



LA
COFRADÍA

EJM

PRIMERA PARTE

VERDADES A MEDIAS

I

Caminando entre la oscuridad ella entrevió en medio de la penumbra una luz incandescente, que le dejaba los ojos deslumbrados. Ella se acerco con un paso sigiloso, aunque con mucha desconfianza. En medio de la luz se escuchaba un leve susurro indescifrable, llenándola de temor. Mientras que continuaba adentrándose, se percato que a medida que se acercaba a aquella luminiscencia podía hacerse audible aquella voz de ángel que murmuraba...; en tanto se escuchó un rugido ensordecedor que provenía del despertador.

Soñar y vivir decepcionada de ello era lo más común en la vida de Lucil Adleg, quien no era una persona común — aun que ella se empeñara en aparentarlo—. Desde muy pequeña ella siempre había sido imán de hechos insólitos desde el ver cosas en sus sueños que ella jamás había visto convirtiéndose en realidad tiempo después; siempre envueltas en medio de un alocamiento de misterio. Sintiéndose a veces en medio de una barrera que le permitía ver por pequeños orificios escenas de su vida que venían hacia ella tan fácil que al igual era perderlos o simplemente olvidarlos al despertar.

Y ahora se encontraba frustrada, siempre y sin podérselo explicar nunca llegaba a ese espacio en el cual tanto anhelase estar, aunque no supiera que la estuviera esperando ahí. Lucil no era una persona supersticiosa, ni tampoco creía en el destino —por que ella pensaba que su futuro, lo forjaba ella misma a cada paso que diera y con cada decisión que tomará en su vida — pero existía siempre una barrera, que nunca la dejaba llegar al culminó de su sueño, podía ser como ahora la alarma de sus despertador o como otras noches un ruido inexplicable que vendría de un lugar alejado.

En un principio no le había tomado mucha importancia, pensando que solo se trataba de una alucinación, no obstante en días recientes Lucil empezaba a desesperar por no saber que era lo que encontraría en aquella luz o que era lo que murmuraban. Es por ello que en esa mañana como todas las anteriores se despertó totalmente desencantada e insólita.

Con más pereza de la acostumbrada tomo un baño y se vistió monótonamente con lo primero que encontró en su armario. Mientras ella contemplaba su silueta delgada en el espejo pensativamente perdiéndose en los pequeños haces de luz que jugaban con la tonalidad de sus ojos marrones, cayéndole como cascada su cabello largo azabache que hacía juego con su tez apiñona.

Su habitación no era muy grande constaba de un solo cuarto y un baño completo, en el cual solo tenía una cama rústica, su tocador, un escritorio antiguo y un pequeño closet en donde guardaba su ropa. De pronto se escuchó un estrépito que la sacó de su entumecimiento.

— Pase — dijo Lucil

— Hola, ya estas lista

— Aun no Laura. No me siento muy bien

— ¿Por que?

— No se; me siento muy extraña. En fin, no importa...

— Bueno, será mejor que nos vallamos, sino llegaremos tarde a clases

— Sí

Lucil vivía en el campus de la universidad X en España, cursaba el último semestre de Finanzas Internacionales y en ese momento salió con Laura de su dormitorio a sus clases. Su universidad constaba de una serie de edificios que hacían un cuadrado y en medio se levantaba la plaza mayor con hermosos jardines y bancas. La oficina central se encontraba frente a la plaza y formaba parte del cuadro de edificios que la rodeaba definiéndolo de los demás por una cúpula que lo asemejaba a un castillo, los demás edificios constaba de cinco pisos, donde se podían encontrar además de los salones de clases y reuniones además de gran auditorio. En el se podía entrar por unos arcos que se levantaba al centro del cuadro al lado opuesto de la oficina central. Por fuera del cuadrado se esparcía numerosos edificios, jardines y canchas de deportes. El edificio más cercano a la plaza cuadrada, el cual era del mismo tamaño y Biblioteca Central. Más alejadas se encontraba la piscina y los edificios de distintas actividades deportivas y culturales. Cerca de las canchas se levantaba un pequeño estadio y al lado contrario un

complejo de edificios en escuadra que servía como habitación para estudiantes que venían del extranjero. La cafetería se encontraba al lado opuesto de la Biblioteca.

Laura era la mejor amiga de Lucil y la única que tenía en la Universidad — gracias a su temor por ser rechazada por la gente por miedo a ser tomada como loca o ser sojuzgada por alguno de sus extraños atributos que muy a su pesar muchos desearían tener, pero ella no, casi siempre temiendo que algún día debería de pagar un precio muy alto por ellos—. Laura por su parte era todo lo contrario de Lucil, le fascinaba conocer todo tipo de gente, ir a fiestas, además de ser muy agradable mientras que ella era muy reservada que a pesar de tener un temperamento fuerte siempre lo mantenía controlado, constantemente la rodeaba siempre de algo enigmático, inexplicable. Ellas se entendían muy bien pues habían estado juntas desde el principio de la carrera y ambas sabían que podían contar una en la otra incondicionalmente. Laura era una chica muy alegre y sociable que a diferencia de todas las mañas que nunca dejaba un extenso silencio entre ambas, ahora se notaba callada y ausente, lo que percibió al instante su amiga.

— ¿Qué te sucede? — preguntó Lucil

— Termine ayer en la noche con Alan y me siento muy mal

Lucil se paró repentinamente viendo totalmente indefensa a su amiga, quien comenzó a llorar. Lucil no supo como reaccionar, sabía que Alan era muy importante en la vida de su amiga, sabiendo que habían estado juntos algunos meses después de que comenzaron la Universidad.

— Por qué terminaron, si todo iba bien o ¿No?

— En realidad, hemos tenido algunos problemas por que él a estado saliendo con una chica desde hace algunos meses, yo no me había dado cuenta en un principio, pero después, ella no se como consiguió mi teléfono, y me comenzó a molestar. Yo al principio no le di importancia por que pensé que era una broma, pero hace una semana, volvió a hacerlo, y esta vez no se quedó callada y me dijo que me alejara de Alan ó tal vez tendría algún accidente. Fue cuando le pregunté a él, pero él solo lo negó por más de que yo le insistía que me dijera la verdad que no lo dejaría; si es por eso que no me lo había dicho. Y ayer después de que nosotras regresamos del cine pase a verlo a su casa; ¡y sabes con quien me lo encontré besándose en la entrada!; con esa maldita tonta — contó Laura entre sollozos a su amiga

— ¿Y qué hiciste?

— Nada. Solo me di vuelta y me eché a correr. ¡No podía creerlo! ¡Es un maldito mentiroso!

— ¿¿Entonces no le dijiste nada??!! ¡Ni le reclamaste! ¡No puedo creerlo Laura como pudiste no decirle nada! — gritó Lucil fuera de control

— Es que en ese momento no puede reaccionar. Pero no todo quedó así, él se dio cuenta que yo salí llorando como tonta, y corrió a detenerme. ¡A según el tratar de explicarme las cosas!

— ¿Qué estupidez te dijo para dízque explicar lo que estaba haciendo?

— Segundo el dijo que era la primera vez que ella lo besaba que se había convertido en muy buenos amigos, desde que yo pasé mucho tiempo contigo

— Ósea que según él yo soy la causante de que él te halla engañado. ¡¡¡Es un idiota!!!

— Lo sé, a mí no me pareció muy justo lo que dijo, si desde ya hace meses se la pasa casi la mayoría del tiempo con sus amigos. ¡Te a cuerdas que te había comentado que le había reclamado por eso?

— ¡EH! — agregó Lucil con cara de tonta viendo su reloj de muñeca — Ya viste la hora que es, será mejor que nos apresuremos, sino el de planeación financiera nos pondrá retardo

— Si vamos

— Y por cierto no te preocupes por ese tonto, por que sino se da cuenta de lo que perdió, quiere decir que no vale la pena

— Gracias... Ahora corramos, sino ahora si nos pone tarde Malguiano.

Laura y Lucil salieron, corriendo al salón de clases. Donde ya había llegado el profesor Malguiano, que era un viejito rechoncho, al cual le gustaba, hacer renegar a los alumnos con bromas sobre retardos — aun que jamás lo hacía.

— Llegan tarde no señoritas, pasen pero debo decirles que tendrán retardo. Bien como les iba diciendo las empresas deben seguir un procedimiento, para poder saber que tan rentables son...

El resto de la clase se la pasaron tomando notas de cuáles eran los riesgos de no tener una empresa rentable y lo que implicaba.

Después de las demás clases del día Lucil acompañó a Laura a su casa, que quedaba muy cerca del lugar de donde estudiaban.

La familia de Laura solo se componía de su madre y ella. La madre de Laura se había divorciado cuando ella tan solo tenía cinco años, situación que ayudó en gran parte a Laura a superar la perdida de su padre desde pequeña.

A Laura le encantaban las novelas de悬疑和恐怖——las de King eran sus preferidas——, fue por ello que Lucil sabiendo su afición por dichas novelas decidió pedirle que le platicara de la última novela que había leído su amiga, ya que desde en la mañana en que había hablado del problema con Alan simplemente se había esfumado por completa la bella sonrisa del rostro de su amiga, lo que le preocupaba sobremanera a Lucil y pensó que tal vez Laura se pudiera animar ilustrándola con los diferentes personajes de sus novelas.

Las dos se quedaron quietas y pensativas, mirándose fijamente, cuando llamaron a la puerta. Laura, salió en silencio del salón. Lucil la siguió de cerca. Laura, entre abrió la puerta para dejar ver un joven que venía calzado de ropa deportiva. El se veía muy preocupado. Laura al verlo atisbo a decir

— ¡TU!

Fue entonces cuando Lucil se acercó y confirmó que era Alan

— Creo que ya me tengo que ir, gracias por el libro, te lo regreso en cuanto lo termine

— Esta bien, después te llamo si...

— Hola y a dios, Alan

— A dios. Laura ¿Puedo hablar contigo?

Lucil regresó a su habitación en el Campus de la Universidad. Esa noche todo fue serenidad y pasividad sin sueños inoportunos y disfrutando esa misma noche del libro que Laura le había prestado —el cual no era muy interesante a decir verdad —ella le tenía que dar las gracias a este último por que quedó dormida sin remedio alguno en la tercera página—.

Alan se observaba muy determinado al hablar con María que se veía muy confundida. En los tres días que ella había estado lejos de él, había cambiado tanto y es que ella jamás había pensado que Laura, le contara lo de las constantes llamadas telefónicas.

— Como puede ser posible que lo hallas hecho, ella es todo para mí y estas totalmente equivocada si piensas que algún día la cambiaría por ti

— Alan ella te miente yo jamás te diría mentiras, eso de que tu y yo andamos, eso lo invento ella; o su tonta amiga lesbiana que nunca se despega de ella. Ella es la culpable no yo.

— Mira, el hecho de que Lucil no me caiga bien, no quiere decir que yo te crea, yo he ella la conozco al igual que a mi novia desde hace más de tres años y nunca en ese tiempo ha hecho una cosa de ese tipo. Que ella habla pestes de mí, no lo niego, pero de ahí ha hacerle daño a Laura que es su mejor amiga, no lo creo.

— Alan, te digo la verdad

— Sabes ya no me interesa, simplemente quiero que me dejes tranquilo “SI”

Mientras tanto cerca de ahí, Laura y Lucil salieron de la clase de Contabilidad Financiera, percatándose que ellos discutían. Se acercaron silenciosamente y se escondieron detrás de unos arbustos para escuchar mejor lo que decían. Laura se interesó mucho más en la plática que Lucil, quien por su parte se sentó tranquila con la mirada perdida medio soñolienta por el cansancio de haber estudiado hasta tarde para un examen que tendría esa misma tarde y aun que el libro que le prestó Laura le había ayudado a conciliar el sueño fácilmente, aun así se encontraba muy cansada. Fue así que empezó a caer en un sueño profundo poco a poco empezó a soñar en una calle envuelta en penumbra. A lo lejos se podía ver a dos chicos discutiendo, el era alto, tez morena, con ojos muy negros y un rostro que invitaba a besar, pero en ese momento se veía muy contrariado y triste. Ella por otro lado, se mostraba muy enojada, y sus ojos mostraban una profunda desilusión que casi tornaban al llanto...

— Lucil te estoy hablando

— ¿QUÉ? — despertó consternada de su ensueño por los gritos de su amiga — NO TU NO ME PUEDES HACER ESTO, ERES UN MALDITO CANALLA...

— ¿De qué hablas? — preguntó Laura sin comprender

— ¡He! No nada

— Bueno pues entonces contéstame. Ya ves que lo que te dije es verdad, él no la quiere, fue puro invento de ella

— ¿Qué, de quien me hablas? No te entiendo

— Hay Lucil — dijo Laura exasperada — ¿Cómo de quien te hablo? Sino de Alan que ya puso en su lugar a esa bruja que nos estaba haciendo la vida imposible. ¡oh, qué! ¿No escuchaste la conversación?

— ¿Cuál conversación? — preguntó Lucil todavía un poco confundida

— Pues la que estamos oyendo, ¿Dónde estas Lucil, TIERRA LLAMANDO A LUCIL, HELLOOO...?

— Disculpa es que me quedé dormida y de hecho soñé algo muy parecido a lo que pasó, pero no importa

— OK. Entonces es por eso que te despertaste diciendo incoherencias y yo no te entendía nada

— Si

Al quedar todo comprendido y al ver que Alan se había desocupado, Laura corrió al encuentro de su novio y Lucil comprendiendo que estaba demás, se alejó aun confundida por el presente sueño, *«no solo fue eso, sino que significaba algo más, puedo sentirlo. No recuerdo muy bien*

el sueño pero era de noche; tal vez no muy lejana», ella talvez sentiría algo muy parecido a lo que María paso hace algunos minutos. « ¿Que será a lo que me enfrentare tal vez un rompimiento, o más bien una desilusión amorosa? ¿pero quien?, por que no tengo novio y la única persona de la cual estoy enamorada, es imposible que me pudiera ver como una mujer y mucho menos como una futura pareja».

Por otra parte tanto ella como sus compañeros de semestre, se encontraban en medio de una completa locura por ser su último semestre en la universidad, ellos debían presentar el término de sus proyectos para poderse titular, sin mencionar que las primeras evaluaciones del semestre en curso estaban por llegar. Es por ello que a pesar del mundo de cosas que le daban vueltas en su cabeza, ella decidió ir a la Biblioteca para empezar a estudiar.



El profesor Nils Lied impartía la clase de Economía Internacional para el último semestre de la carrera de Finanzas Internacionales, a su cortada edad, podría decirse, que era una de las personas más exitosas, que pudiera tener España. Dicho éxito no solo era profesional, sino en su vida también lo era. Joven de 35 años con una maestría en Economía Internacional y un doctorado en Finanzas Comerciales, con una amplia experiencia laboral, habiendo trabajado en diferentes empresas internacionales de renombre internacional, así como también académica. Podría decirse que no obstante que no estaba casado, era una de las pocas personas de este mundo de las que disfrutan cada uno de los minutos que pasan en el, fue así que ninguna de sus relaciones habían sido la excepción, habiendo las disfrutado al mil por ciento. Es pues así que una persona de este talante, era imposible que pasara desapercibido en la universidad por lo que era uno de los profesores más cotizados tanto profesional, como sentimentalmente, por lo que más de un centenar de estudiantes se encontraban plenamente enamoradas de él.

Nils Laid entro a su aula y empezó a arreglar su material para dar inicio a su clase, cuando entraron sus alumnos entre los cuales estaban Alan, Laura y Lucil.

— Hay, solo espero que mi amor no se ponga muy difícil para el examen — menciono Lucil

— ¿Apoco eres una de las muchas tontas del club de fans de Laid? — dijo burlándose Alan

— Eres un tonto, ¿quien te pregunto?

— Ya chicos. En los cuatro años que tenemos de conocernos, siempre hacen lo mismo. Podría por tan solo una vez en su vida, simplemente disfrutar del momento y no echármelo a perder

— Lo siento amiga, tienes mucha razón pronto terminaremos la carrera y bueno pues no se que suceda después

— Yo también lo siento amor, aun que no se, ni logro comprender que te puede gustar de ese tipo — agrego Alan, para después dirigirse a Lucil

— Necesitarías ser mujer para comprenderme — dijo Lucil totalmente abstraída en observar detenidamente cada uno de los movimientos de profesor Nils, con una mirada de ensoñación y dejando escapar un profundo suspiro casi hasta desfallecer, para después dejar escapar con una voz casi titilando por su quebrantamiento — ¡están perfecto!

Esto no solo le provoco una carcajada a Laura sino también a Alan, que ya no se pudo contener más por las expresiones exageradas de su compañera

— Lo siento amiga, pero esta vez, creo que Alan tiene mucha razón, digo, no lo niego es guapo...

— ¡QUE! — exclamo totalmente consternado Alan — ¿tu también?

— A ver haya atrás creo que el señor Llanos quiere compartir con nosotros su punto de vista

Y es que sin darse cuenta Alan había prácticamente gritado, sin darse cuenta de que la clase ya había empezado desde hace ya media hora. Los tres amigos habían estado platicando, hasta el punto de olvidar todo lo demás.

— Bueno, yo profesor... ¿este...?

— Como lo pueden ver, esta es una muestra de lo que les he venido diciendo toda la clase, jóvenes, salieron muy mal en la primera evolución y ya estamos a mediados del segundo bimestre, ¿Cómo esperan pasar?, por que de mi no obtendrán ninguna ayuda los alumnos como Llanos que solo vienen a perder el tiempo más no ha tomar clases.

Al final de la clase Alan estaba furioso con ambas chicas una por tener la culpa de llevar la conversación hasta ese punto y la otra por pensar que fuera guapo, aun siendo su novia.

— Alan, ¿a donde vas?

— A un lugar lejos de las traidoras — exclamo furioso cuando Lucil estallo en carcajadas; provocando la exasperación total de Alan, al extremo de que no contesto nada más alejándose rápidamente.

— Lucil, ¡que hiciste!, y ¿Por qué te ríes como tonta?

— Lo siento, es que no pude evitarlo. No comprendes que esta celoso, por que simplemente dijiste que Nils era guapo

— Pues si, pero deporsi, ya estaba enojado por el ridículo que hizo en clases y tu después burlándote, además no tienes ni dos días que acabamos de tener una discusión cuando ya nos volvemos a enojar y esta ves por tu culpa y por su maldita inmadurez. ¡ESTO NO ES JUSTO LUCIL!

— Hay... — dijo cansadamente Lucil — Ya no te enojes, hablare con el. Bueno luego te veo lo voy a alcanzar

— Esta bien, SUERTE...

Lucil salio corriendo en la misma dirección que Alan había tomado. Después de una larga búsqueda por casi toda la escuela, al fin lo puedo encontrar entrando en la biblioteca. Por fin, ya habiendo tomado alguno de los libros que el creía que podría utilizar, se sentó analizarlos, así entonces fue que se acerco ella...

— ¿Podemos hablar?

— ¿Que quieres?

— Aclarar las cosas

— Creo que no hay nada que aclarar ¿no crees? — agrego Alan ignorando a Lucil

— Bueno, talvez para ti este muy claro, ¿al menos eso piensas ahora? Pero si medieras tan solo unos minutos, te podrías dar cuenta que con la única persona que deberías estar enojado es contigo mismo, oh, bueno si lo prefieres mejor pues conmigo

— Ja... Contigo ya no estoy enojado, sino arto

— OK. Creo que esta plática ya no tiene mucho futuro, si solo piensas en el odio que me tienes; pero si ves más haya de mí. Existe una persona que tenemos en común que en este momento esta muy pero muy triste por tu rechazo. Por lo que te pido por una sola vez en tu vida que hablemos como personas, civilizadas sin gritos, sin insultos, solo por el bien de ella, ¿puedes hacerme ese gran favor?

— Empieza — dijo molesto con la mirada ceñuda y cruzando los brazos de forma imponente

— OK, en primera tienes que saber, que tienes que dejar de ser tan celoso, inseguro y tan posesivo. NO, no, no, por favor déjame terminar y después podrás decirme todo lo que quieras — el hizo un gesto de aceptación, pero con una mirada de desdén y odio —.

— Bien... Ella piensa si que Laid es guapo, pero no por eso quiere decir que lo quiera o que piense que es más guapo, inteligente o mejor persona que tu. Tú de hecho eres todo para ella y lo sabes por eso es que no entiendo por que tan solo por el solo echo de que allá aceptado que Laid es guapo, te hallas enojado.

— Es que no solo fue eso, tú provocaste que se burlara ese... de mí

— Si, pero es que tu también tuviste la culpa, la cara y la expresión que pusiste la verdad es que fueron muy, pero muy exageradas — dijo Lucil casi apunto de reír

— Ya vas a empezar

— Lo siento, bueno pero si quieras hablar con ella y aclarar las cosas, ella ya ha de estar en su casa

— Bien, adiós — dijo Alan parándose automáticamente

Lucil decidió tomar algunos libros para comenzar su propia lectura y así empezar a preparar sus apuntes para los próximos exámenes. A un a pesar de que se sentía extrañamente observada. Se quedo hasta tarde en la biblioteca, cuando salio de ahí, ya empezaba a oscurecer. Ella sabía que era tarde, pero que sin embargo tenía todavía algunas cosas por hacer que no podían esperar hasta mañana.

El tiempo era primordial para ella en este tipo de cosas, cada minuto que pasaba, iba olvidando, cada característica que particularizaba ese lugar que había podido ver en su visión y que había dejado de pasar, pero esto la mantenía muy impaciente y extrañada a la vez. Por una parte ella sabía que este sueño cambiaría su vida por completo porque no era común; sabía de lo que se trataba, de un segmento de su futuro que pudo vislumbrar— y hoy a diferencia de las veces anteriores había logrado retener fugaces recuerdos, ahora solo le quedaba una deprimente imagen de una calle oscura de España en la que futuramente estaría, pero por lo que recordaba era una discusión—. En su interior sentía como algo la llamaba, algo la invitaba a que averiguara por el medio que fuera posible a llegar a ese lugar por que sabía que algo; no solo su futuro sino algo aun más importante que sentía que le cambiaría la vida y la esperaba ahí. Mientras caminaba entre las calles tenía el presentimiento de que alguien la observaba a lo lejos, al mismo tiempo que presentía como el camino oscuro y esa luz segadora y susurrante que la había acompañado gran parte de su vida se acercaban más a ella.

Por otra parte, ya no se sentía tan culpable como se había sentido los últimos años en que había conocido a su gran amiga Laura que no le había concedido total confianza, sino que era la única persona en toda la escuela y se podría decir de su vida actualmente que la hacia sentir querida y apreciada como ser humano, a lo que ella tan solo atinaba a pagar con desconfianza por el miedo a que algún día Laura le negara su amistad. Ella pensaba en ello mientras caminaba por largas horas, y sin poder dar con la calle de sus sueños y sin darse cuenta se había

alejado demasiado de la universidad y lo preocupante es que ya eran altas horas de la noche, ella comenzaba a pensar que solo había salido a perder el tiempo, cuando por fin, sin más ni más dio con lo que por muchas horas, semanas y hasta meses tal vez había ansiado encontrar. Ella se sentía realizada por haber encontrado la calle y aun que no sabia que le estaba esperando ahí entre en ella sin reconocer nada más ni poder recordar cosa alguna de lo que vio, continuó caminando sobre la calle oscura. Mirando a su alrededor, mientras su vista alcanzaba a ver un pequeño jardín que en el lado opuesto de la calle se dirigió a paso lento hacia ese lugar sin nada más en la cabeza que poder encontrar una pista de lo que buscaba — pero sin dar ningún resultado. Decidió sentarse en una de los asientos del jardín para poder analizar la situación. Así decidió volver a dar un vistazo al interior de la calle que ya había recorrido — facilitándosele debido a la buena iluminación con que contaba dicha calle. Cuando por fin pudo vislumbrar a una persona en la contra esquina de la calle que parecía observarla desde una de las salientes oculto entre las sombras.

El extraño se acercaba a ella lentamente en tanto ella intentaba ver su rostro oculto bajo la capucha que llevaba puesta. Ella fue perdiendo la movilidad paulatinamente, quedando completamente quieta y pusilámine. En su interior trato de levantarse y correr, pero había algo que se lo impedía, una fuerza superior a ella que le hacia pesado, muy pesado su cuerpo y que la obligaba a permanecer en la posición en que estaba. Sin poder emitir sonido alguno, ni poder gesticular siquiera para evitar la mirada penetrante del extraño haciéndose eternos los segundos que pasaban al acercarse.

Lucil quería gritar y huir pero jamás pudo. El extraño por su parte después de algunos minutos de espera totalmente exaltante, al fin llegó a algunos metros del ella — los suficientes para verlo de cuerpo completo — y observar que era mucho más alto e imponente — su seguridad al caminar era tal que se hubiera podido asegurar que se trataba de un príncipe. Lucil no pudo más con sus nervios haciéndole explotar el corazón casi al borde de la apoplejía sin poder expresar nada, sus ojos se desorbitaron por completo al ver que el se acercaba cada minuto más. El llegó a tan solo cinco centímetros de distancia de ella y se detuvo totalmente. De repente ella sintió una fuerza sobre humana que la obligaba a elevar la cabeza para poder observarlo a la cara sin ningún problema — dicha fuerza era tan potente que le dejó adolorida la garganta por el esfuerzo que ella estaba haciendo para resistirse.

El extraño se llevó las manos a la capucha que hasta ese momento había cubierto por completa su perfil, para deslizarla poco a poco hacia atrás y dejar al descubierto su rostro, mientras Lucil se sentía desvanecer de terror y angustia, exaltando en sus ojos el pavor que emanaba de ella.

El extraño era joven — in poco mayor que Lucil — su rostro demostraba altivismo y gallardía — como todo en el lo era. No era el rostro de un hombre, sino el de un dios entre mortales, desdeñante e imperial, perfil perfecto armonioso, con ojos serenos — que encerraban un extraño fuego que Lucil jamás hubiera logrado describir u imaginar — los cuales eran una mezcla de osadía y paz; y a la vez demasiado atrayentes con colores (verdes, grises, avellana y azules) que jugaban en ellos, a veces hacían una solo color gris o jugaban dando más luz o intensidad a la mirada del joven. Al estar más cerca y poder observar con más detenimiento Lucil pudo darse cuenta, que le rodeaba un halo de luminosidad sublime, que elevaba la imperiosidad de su persona.

Hasta que el joven se deslizó la capa de la cara, fueron solo algunos segundos, aun que los suficientes para que Lucil lo pudiera observar de un vistazo rápido.

El joven solo la observó por un breve momento para después empezar a desvanecerse poco a poco de los pies a la cabeza. Al momento en que el joven desapareció totalmente; Lucil sintió como una extraña energía se alejaba de su cuerpo, dándole oportunidad de poderse mover a su voluntad por algún par de segundos, para después caer sin conocimiento.

La madre de Laura despertó rápidamente, aunque era media noche, ella siempre había sufrido de un sueño muy ligero, aunque era prácticamente imposible no oír el teléfono, que tenía en su mesilla de noche

- Bueno — contestó aun adormilada la señora Damaris
- Buenas Noches. Disculpe por llamar a estas horas
- No se preocupe, en que le puedo servir
- Llamo del Hospital Buenaventura, para preguntar si vive ahí la señorita Laura Damaris
- Si aquí vive, es mi hija, ¿Qué es lo que sucede con ella?
- En realidad, solo queríamos saber si ella conocía a una persona llamada Lucil Adleg, la que tenemos en el hospital en estado de shock
- ¿Qué?, Ella si... la conoce pero no puede ser que este en estado de SHOCK, ¿que le sucedió?

— No le sabría informar, la paciente, fue encontrada en uno de los suburbios cercanos al centro, inconsciente y ya en su estado actual. Se trato de averiguar con los vecinos lo que había pasado, pero no supieron dar razón alguna.

— ¿En que hospital dijo que estaba?

— En el Buenaventura

— Si, voy para allá señorita

— Se lo agradecería enormemente, ya que no contamos con otro dato de algún familiar

— Si, esta bien, estaré en algunos minutos por ahí, gracias y hasta luego

— Por aquí la estaremos esperando, y hasta luego

La señora Damaris, se levanto enseguida y fue directamente al cuarto de su hija, para despertarla y explicarle lo sucedido.

Al llegar al hospital por la noche Laura aun no lo podía creer, Lucil completamente inconsciente, sin esperanza alguna de poder despertar. Los doctores no tenían ninguna explicación lógica para el shock en el cual se encontraba, aunque le habían practicado varios estudios no sabían aun lo que sucedía con ella. Resultando que todo estaba perfecto, solo con el defecto de parecer completamente dormida.

Al siguiente día Alan y Laura se encontraban en la sala de un hospital en el centro de Madrid, sin saber que hacer, ni a quien avisar, Laura no conocía a ningún familiar de Lucil, a decir verdad, ella jamás le había platicado de su familia, lo único que sabía era que vivían en México, pero no sabía más. Por lo que tuvieron que ir a su habitación pero, quedaron totalmente desilusionados ya que a pesar de haber buscado en absolutamente todos los rincones de la habitación de Lucil no encontraron nada, por lo que decidieron, ir a la dirección de la universidad y explicar el caso, para ver si podía obtener alguna información que le pudiera decir el paradero de la familia Adleg. Pero aun así no tuvieron éxito por que Lucil se había registrado con los datos de su amiga como pariente más cercano, lo cual Laura había olvidado por completo.

— Es que no entiendo, me acuerdo que me dijo que si podía poner mis datos porque le pedían referencias, pero no sabía, que estuviera como familiar más cercano

— Pero entonces no sabes nada que te halla comentado de su padre

— No realmente nunca me comentó mucho, se que su madre murió al nacer ella, y que desde los siete años se la ha pasado internados, pero nunca quería hablar de su padre, decía que no quería saber nada de él y cambiaba de tema, cuando yo le intentaba preguntar algo sobre su familia. Supongo que fuera del no tiene más familia.

— ¿Y que vamos a hacer?

— No llores, esperar, solo eso esperar a que suceda algo y pueda despertar, solo esperar

— Bueno y sus datos personales, donde los tiene, en su acta de nacimiento debe de tener algo, no se

— Tú sabes que su acta de nacimiento no está aquí, está en el archivo general y sus demás documentos también, además la verdad es que no tengo ni idea de donde guardaba ese tipo de pertenencias. En su cuarto es seguro que no, ya buscamos hasta por debajo de las piedras y tú te fijaste que no había nada.

Después de una semana de estar preocupados constantemente por la falta de alguna respuesta de parte de Lucil. Por fin un día por la noche, en que Laura se había quedado con ella. Lucil despertó con un sonido ronco y entre cortado que se asemejaba totalmente a un grito. Lo que llamó la atención de Laura

— Lucil, al fin despertaste

— ¿Dónde estoy?

— En el hospital

— ¿Qué fue lo que me pasó?

— ¿No recuerdas lo que te pasó?

— No, lo último que alcancé a recordar es que estaba sentada en un jardín de una calle

— Pero no recuerdas nada más

— NO — exclamo impotente, soltándose a llorar

— Nosotros solo sabemos que en ese lugar te encontraron inconsciente, como en shock, te trajeron al hospital y aun que le habían preguntado a los vecinos si habían visto a alguien, ellos no pudieron dar razón de nada. Después de que te trajeron para acá llamaron a mi casa y desde entonces has estado aquí conectada a esos aparatos. Lo extraño es que dicen los doctores que no tenías nada, que solo parecías dormida.

— Pues yo estoy tan asombrada como los doctores por que no recuerdo nada es como si me hubiera dormida en el parque para volver a despertar aquí.

— ¿Y que era los que buscabas en ese lugar y a esa hora Lucil?

— No se, yo solo recuerdo que discutimos por lo de Laid y después de hablar con Alan salí de la biblioteca sin rumbo alguno, por momentos pensando en los problemas que te había ocasionando y otros pensando en mi amor por el profesor, cuando recordé que tenía que estudiar, fue cuando decidí sentarme en ese jardín para estudiar un poco, ya que pensé que si me regresaba a la universidad perdería mucho tiempo el cual podía emplear para estudiar, aun que me regresara más tarde al Campus, pero yo jamás pensé que me fuera a pasar esto — mintió Lucil, sabiendo que sonaría muy estúpido que por culpa de un presentimiento que pudiera darle algún indicio de sueños tontos y que por eso había puesto en peligro su vida, por que ella pensaba que no había obtenido nada más que un desmayo y la perdida de control de semana y media de su vida que nadie le repondría, ella no recordaba en absoluto nada del extraño que había conocido en aquel callejón, solo pensaba que el indicio que fue a buscar fue su desmayo y perdida de tiempo para ella, ya que no solo esto le había ayudado en absoluto a resolver el enigma de sus sueños, sino que había perdido todos los exámenes del segundo bimestre, y tal vez con ello el semestre, fue entonces que preguntó — sabes si podré presentar los exámenes finales del bimestre

— Lucil después de todo lo que paso solo te puedes preocupar de los exámenes — pronuncio exasperada Laura — aun existen demasiadas explicaciones que me tienes que dar. Pero si te preocupan los exámenes, no te preocupes más, he hablado con todos los maestros para que cuando despertaras te los aplicarán.

— Gracias Laura tu si eres una gran amiga

— Yo si, pero ¿tu que tienes que decir?

— Laura, ¿por qué que me dices eso? Yo jamás te he fallado, siempre he estado contigo

— De eso no me tengo que quejar, más bien pregúntate, si me has dado la confianza que yo te he dado

— Siempre te he dicho la verdad — exclamo Lucil, totalmente asustada por que su amiga supiera su verdad que talvez haría sus peores pesadillas realidad, estar totalmente sola. « *¿Sabrá la verdad? ¿Como es que se entero? Nadie lo sabía, al menos que allá hablado mientras estaba inconsciente, pero no puede ser* »

— Así y entonces ¿Por qué nunca me has dicho de tu padre?, siempre cambias de conversación cuando hablamos de él. Y ahora que estuviste inconsciente buscamos en todo tu cuarto algún papel, teléfono o por lo menos, algún indicio que nos dijera cual era el paradero de tus padres o por lo menos sus nombres, para poderles avisar de lo que te estaba pasando

— A es eso — dijo aliviada Lucil

— ¿Y lo tomas así?, ¿Qué pensabas que era a lo que me refería?, ¿Qué más me ocultas?

— Mira no te enojes. No deja te explico y después puedes decirme lo que quieras ¿Si?

— Bien

— En primera no te oculto nada por que precisamente no podía entender a que te referías por eso es que me preocupe por que no tengo, secretos para ti — una ves más mintió — Y si lo tomo así por lo que es. Realmente eso no tiene nada de importancia, por que de nada hubiera servido su teléfono o su nombre de mi padre, por que has de saber que no tengo ningún otro pariente. Y te digo esto porque mi padre hace muchos años que yo ya no tengo contacto con el, al principio me visitaba en las escuelas que estaba, pero desde hace cinco años, dejo de visitarme y cada ves que le hablas y preguntas por el siempre te dicen lo mismo, esta de viaje, el se comunica con usted, si gusta dejar sus datos, yo al principio, esperanzada esperaba ansiosa que se comunicara conmigo, pero sabes después de cinco años pierdes toda esperanza. Por eso es que cuando siempre preguntabas por el yo no te quería decirte esto, por que lo más seguro, es que preguntaras por que es que siendo su hija se había olvidado de mí, pues bien te digo, no lo se. Solo se que así sucedió y eso me basta. Sabes el único contacto que tengo con el es la cuenta bancaria que puso a mi nombre y que eso si mes con mes esta puntual el deposito, pero fuera de eso no hay nada más. Por eso es que después de estar ya un año aquí y ver que las cosas no cambiarían decidí preguntarte si podía utilizarte como referencia, ala mejor por eso estas enojada, si es así lo siento pero es que era un requisito indispensable y no tengo a nadie más.

— Sabes suenas muy convincente pero no te puedo creer, que tu padre se hubiera podido olvidar de que tenía una hija

— Tal vez siempre le estorbe. Pero sabes hay algo que no podrás desmentir y que es la prueba más factible que tengo para que me creas. ¿Quieres comprobar por ti misma que lo que te digo es verdad? — dijo Lucil con determinación, levantando la bocina del teléfono, que tenía a su lado — ¡Llama! — exigió Laura un poco absorta y sorprendida por las palabras de su amiga que estas pudieran ser verdad, tomo temerosa el teléfono

— Ya conoces la lada para México en el Distrito Federal ¿tu tía vive ahí no?

Laura marco la clave sin tardanza, para después exigir con la mirada el resto del número telefónico

— 55 38 99 56, espera antes de que termines de preguntar te explico, pregunta por el señor Omed Adleg, no le digas lo que sucedió, solo dile a la persona que conteste que necesitas hablar con el urgentemente por que su hija esta en problemas y le das el teléfono de tu casa y tu nombre, solo para que veas que no te engaño, si llama le dices lo que paso y sino sabrás que te digo la verdad

Después de esto Laura solo se dedica a marcar el número y a esperar que contestaran. Al otro lado de la línea se escucho una voz de mujer

— Bueno, casa Adleg con quien desea hablar
— Buenas tardes, me podría comunicar con el señor Omed Adleg
— Por el momento se encuentra de viaje, pero si gustas dejarle algún mensaje, con mucho gusto yo se lo haré saber
— Gracias, solo dígale que si se puede comunicar conmigo urgentemente por que su hija se encuentra en problemas y necesita de el, yo soy amiga de ella, y se puede comunicar conmigo al...
— Permítame un momento para poder tomar papel y pluma
— Si claro
— OK ahora si su teléfono y nombre por favor
— Mi nombre es Laura Damaris y mi teléfono es 32525 en España
— Muy bien Laura en cuanto se comunique con nosotros yo le haré saber tu recado, para que el se comunique contigo lo más pronto posible.
— Muy bien gracias, muy amable.
— Por nada hasta luego
— Pues a mi me pareció muy normal la llamada, no creo que me estuvieran mintiendo — dijo convencida Laura
— Espera a que pase una semana y no te llamen, entonces podrás decirme lo que piensas
— Como quieras

Después de mantener dos días más a Lucil en observación fue dada de alta. Por otro lado Laura después de la llamada telefónica no había vuelto a tocar el tema del padre de Lucil— ella pensaba que Laura no seguiría insistiendo acerca del tema al menos que por un milagro su padre se comunicara con ella. Cosa prácticamente imposible—. Así Lucil se dedicó a estudiar para sus exámenes, lo que presentaría en dos semanas.

Una semana después Lucil se encontraba en la biblioteca sumida por completo en su estudio. Cuando pudo escuchar una voz que susurraba muy cerca de ella tras un cubículo oculto debajo de las escaleras de emergencia en un rincón que daba al interior de otras galerías de la biblioteca donde el personal solía guardar todo tipo de material viejo. Ella intentó acercarse un poco más sin ser vista

— Pero es que no puede ser cierto Irene — escuchó decir a un chico — no puede ser, que es lo que piensas que puedes encontrar en ese lugar, no creo por ningún momento que en ese lugar, se halle la chica que buscas
— Tiene que estar se lo pedí a Rar, el jamás me a fallado, he pedido saber toda la verdad sobre mi pasado, y ella es una clave importante
— Si pero Marel, te menciono la existencia de otra. No debes arriesgarte, que tal si es una trampa para matarte, desde siempre lo han querido hacer
— Si pero mi dios y Neiro jamás me dejará, el me cuida además ya estoy harta, quiero vivir en paz y si para poder vivir tranquila tengo que hacer lo que dijo Neiro, matar a la intrusa. Matarla para acabar con su sufrimiento y con la oscuridad de todo un universo, lo haré — exclamo determinada. Además tu no eres nadie para mandarme y si no estas de acuerdo solo calla. El pacto que hizo nuestro señor Neiro con nuestro amado protector dotándolo de magia y poder lo hace tan poderoso como a esa diosa del mal
— Pero... — pronuncio el joven, al tiempo en que se paraba y seguía a la chica

Lucil salió de su estupefacción en que la había dejado al escuchar estas últimas palabras, cuando vio que dos personas se alejaban. Entonces ella sin perdida de tiempo se levantó y pudo observar mejor a la pareja ella era de cabello oscuro, esbelta, De hecho Lucil ya la conocía, al que jamás había visto era al chico, el cual lucía muy extraño por su extrema palidez en el rostro. Lo cual pensó ella se debía a las palabras de Irene.

Ella había visto en algunas otras ocasiones a Irene la que a veces se portaba un poco alta y insoportable, pero eso le intrigaba su intuición le gritaba — ese instinto que jamás le había fallado ahora le invitaba a seguir al dúo— que algo tenía que ver con ella esa conversación. Ella los empezó a seguir muy de cerca viendo como el chico intentaba persuadir a su amiga la que se veía cada momento más molesta. Mientras ella se acercaba lo más posible tratando de escuchar la conversación; cuando de repente se dio de brúces con alguien que le trataba de tapar el paso. Lucil solo pidió disculpas y trató de reanudar su camino, cuando se le interpuso de nuevamente, fue entonces que pudo ver a Alan y a su lado estaba Laura.

— ¿A donde vas con tanta prisa, que no te fijas ni siquiera con quien te topas? — exclamo Alan
— He... — Lucil a un tenía la mirada puesta en los dos chicos — escuchen ahora en verdad no tengo tiempo, pero prometo después buscarlos para explicarles todo, ahora solo no quiero perder de vista a esos dos — señalo a Irene y a su acompañante que ya se estaban alejando — por que tienen un libro que yo necesito — mintió — luego los veo.
— Que extraña, jamás en lo que llevo de ser su amiga se había comportando así — objeto Laura viendo como se perdía Lucil entre los estudiantes

— Siempre te he dicho que es bastante extraña

Lucil, pudo seguir los sin ningún problema el resto del camino, aun que este le era conocido —había sido el mismo que ella siguió el día en que perdió el conocimiento. Cuido de guardarse a gran distancia para no ser vista, pero Irene se detuvo y en seco y exclamo fuerte y claro

— ES AQUÍ, PERO NO ESTA, ¿¿Por qué???, No puede ser, Yo esperaba que ya estuviera aquí — dijo enojada

— Tal vez aun no ha llegado, o nunca estuvo

— Tú sabes que eso no es cierto, YO NUNCA comento ningún error en este tipo de cosas, o que te olvidas quien soy.

— No mi señora, eres los ojos y los sentidos de Neiro, la Elegida para terminar con la oscuridad — pronuncio el chico haciendo una profunda reverencia — mientras miraba frente a Irene como Lucil se acercaba a ellos

Lucil palideció un poco y trato de disuadirse al notarse descubierta, no quedándose más alternativa que acercarse mientras se desquebrajaba por dentro entre incertidumbre y sorpresa por ver el lugar en que se encontraba, rogando por no volver a desvanecerse y a la vez pensando en una buena excusa. Dando se cuenta como Irene representaba una escena barata de lo que ella había vivido — lo que a la vez le dio una idea —. Comenzó a buscar entre su mochila unas pastillas para el mareo y agua; en tanto se le hacia un nudo en la garganta viendo que Irene tomaba la misma posición en que ella había caído. En tanto su nerviosismo se hacia más evidente al solo pensar en que por un milagro su excusa resultara creíble, al fin llego a una distancia bastante prudente como para poder escuchar a la perfección los reproches de Irene. Entonces el chico exclamo.

— ¿Se te ofrece algo? — en voz totalmente fría y exasperada tal vez por la interrupción de Lucil

— De ante mamo, pido disculp...as por mi intromisión, pero solo quería saber si tu amiga se encuentra bien, por que creí que se había desmallado— dijo Lucil señalando a Irene que yacía en ese momento en el suelo. El chico quien no se había percatado corrió en auxilio de su amiga tornando su cara a preocupación y es que desde que vio a Lucil que se acercaba no le había quitado los ojos de encima a Irene, estudiando cada uno de sus movimientos de Lucil

— ¿Te encuentras bien?

— Si solo, no puedo comprender por que no esta aquí — repuso Irene sin percatarse aun de que ya no se encontraban solos

— Irene, guarda tus palabras, hay una chica que se preocupo por ti viéndote tirada en el suelo y se acerco ha ver si podría sernos de ayuda— dijo el chico ayudando a Irene a ponerse en pie

— Hola, bueno, lamento haberte asustado pero es solo que estaba estudiando un fragmento de una obra. Gracias por preocuparte por mi ¿Tu vives por aquí?

— No, acostumbro a caminar por aquí algunas veces. ¿Estas segura de que te sientes bien?

— Si, gracias

Irene se quedo un momento en silencio observando con detenimiento a Lucil

— Yo te he visto en alguna parte, te conozco — afirma

— Si yo también vas en la Universidad de X

— Si, oye, tu de pura casualidad que has estado antes por aquí, es que oí decir que alguien se accidento aquí precisamente, donde estoy parada

— Bueno en realidad creo que si, pero fue hace cerca de un año. Pero en realidad no fue accidente, la chica murió aquí — mintió Lucil

— ¿QUE?, no puede ser yo sabía que solo se había desvanecido, tal vez hablamos de personas distintas

— Mira en realidad no lo creo por que ha sido la única persona que he sabido y mira que si se por que a mí gusta venir aquí, bueno por cuestiones personales

— Mmm... bueno de todos modos gracias, ¿nos vamos? — dijo Irene, dirigiéndose al joven, No tan convencida de lo que la había dicho Lucil. Gracias por la información

— Adiós

Lucil los vio alejarse — no era la única que tenía sueños extraños—. Se sentó en la misma banca de aquella noche totalmente absorta en sus pensamientos, sin poder entender como Irene había podido ver lo que le había pasado — a simple vista era lo único que sabía ella, jamás se enteró de lo que presencio aquella noche Lucil y que por el momento ella tampoco lo sabía—, se quedó largo tiempo pensado sin otra cosa que hacer.

Mientras tanto al lejos, una persona ajena a ellos había salido sin querer de su casa localizaba enfrente al jardín; llamando la atención lo que sucedía. El solo conocía a Lucil resultándole aun más extraño la plática, lo que Irene hiciera y lo que le decía al joven, pero lo que le dejó aun más sorprendido fue lo que le había escuchado decir a Lucil. Además, ahora que la veía sola —pensaba que era muy linda— y no pensaba en otra cosa más que en ir a platicar con ella, solo que se veía muy consternada y lejana, por lo que se contuvo y se conformó solo con seguirla observando. Pero el pudo observar que una persona más se acercaba desde la esquina opuesta, era su primo. Quedó otra vez

sorprendido cuando su primo en vez de dirigirse a él, al que ya había visto y saludado desde lejos. Posó su mirada en la chica sentada en el jardín y de repente cambio de su rumbo, dirigiéndose directamente hacia ella.

— Otra vez sola, mira que no has aprendido la lección

— ¿Qué? ¿Alan que haces aquí?

— ¿Aquí?, más bien ¡tu que haces aquí!, si Laura te está esperando en su casa

— Yo bueno, es que decidí ver de nuevo el lugar en donde me desmaye, haber si podía recordaba algo

— ¿Cómo?, ¿Aquí sucedió todo?

— Si, ¿por que te sorprende tanto? — preguntó consternada

— Bueno es que mi primo vive aquí en frente, sabes se me ocurre que tal ves el pudiera saber algo

— Si tal vez — exclamó emocionada — ¿Dónde vive?

— Ahí — Alan señaló la acera de enfrente

Lucil pudo darse cuenta al instante, que alguien los observaba, muy interesado, y al ser señalado el chico, se acercó rápido.

— Hola, ¿llevas mucho tiempo ahí?

— Digamos que pude ver más de lo que quería

— ¿Por qué lo dices?

— No me hagas caso — dijo el chico al instante al ver la expresión de preocupación de Lucil al comprender que había visto todo lo que había hecho Irene, desde que llegó

— ¿No me vas a presentar?, ¿Dónde quedaron tus modales primo?

— Lo siento, Lucil. Manolo. Manolo. Lucil

— Hola mucho gusto — dijo Manolo a la vez que sonreía, correspondiéndole al gesto Lucil

Manolo era mucho más alto que el mismo Alan de cabello negro, y piel tostada, era delgado al igual que su primo, su rostro era bastante agradable a la vista, cosa, que llamó la atención de Lucil.

— Oye, tu de pura casualidad, no viste nada el día que una chica se desmayó en este mismo lugar

— Si venía del bar donde siempre nos quedamos a jugar, cuando me di cuenta que ella estaba tirada, sin sentido como... — estuvo apunto de decir como tu amiga de hace rato, pero se detuvo

— ¿Cómo que?

— Como muerta — repuso — así que como no reaccionaba llame al hospital donde trabaja mi padre, vino la ambulancia y se fue

— Por cierto ¿Cómo te sientes?

— Bien, muy bien, gracias y también gracias por haberme encontrado y haber llamado a la ambulancia, sino lo hubieras hecho, no se donde estaría yo ahora

— No te preocupes, tu también lo arias por mi o ¡No!

— Si, por supuesto

— Bueno, ya es suficiente, de sentimentalismo, que les parece si pasamos por Laura y vamos a un Antro — dijo Alan

— Yo no puedo

— NO, No — dijeron ambos chicos al mismo tiempo — siempre sales con que o no puedes o exámenes o cualquier otra cosa, todo con tal de estar lejos muy lejos de mi, pero sabes ¡NO!, esta vez, nos la estamos pasando bien, acéptalo ya no es como antes, muy a tu pesar ya te empiezo a soportar — hablo Alan a la vez que los tres estallaron en carcajadas

— Esta bien iré

Para Laura fue una sorpresa, ver de nuevo a Manolo ya que llevaba cerca de dos meses en no verlo, pero donde ya no pudo más sino más que sonreír fue ver a Alan y Lucil juntos, un verdadero milagro diría ella en cuanto los vio.

Así todos fueron a un bar muy cerca de la escuela ahí pudieron, platicar y bailar a gusto. Así es como Manolo pudo tener oportunidad de conocer a Lucil.

— Y dime que estudias, trabajas, donde vives, ¿tienes novio?

— Estudio lo mismo que tu primo, vivo en el mismo Capuz de la Universidad y no, no tengo novio

— Estudias, su misma carrera, y ¿desde cuando conoces a Laura?

— Mmm... digamos que dos semanas antes de empezar la universidad

— Valla, sabes que es lo que me asombra, que yo he salido con ellos infinidad de veces y que nunca te hubiera conocido antes. Sabes ellos siempre platican de ti, bueno más bien discuten. Pero, yo no te imaginaba así, más bien te imaginaba como un gran ogro que le hacia la vida imposible a mi primo

— Si desde el principio, creí que me odiabas, tal vez por que me enojaba que no tratara bien a Laura, y bueno ya después se hizo costumbre insultarnos mutuamente, supongo ese era nuestro tipo de comunicación

— Entonces estabas como perros y gatos

— Si y en medio Laura como referí, te imaginas la pobre tratando de separarnos y nosotros acabándonos — ambos rieron afablemente

El resto de la noche fue muy agradable, tanto que Lucil llegó de madrugada a su dormitorio. Se despidió de Manolo, con la promesa de verse por la tarde de ese mismo día.

Lucil y Manolo se hicieron novios al tercer día de haberse conocido, Lucil sabía que se había enamorado de él en el mismo instante en que lo vio por primera vez. Ambos eran muy felices con el inicio de esa relación y a que Lucil había pasado sin ningún problema sus exámenes. Ahora de lo único que se tuvo que preocupar sería de pasar por último sus últimos exámenes y ultimar los detalles finales para su proyecto de titulación, el cual le retrasaría un mes más su fecha de examen.

Laura, había estado esperando en vano por semanas la llamada del padre de Lucil, la que jamás fue hecha, lo cual dio por sentado que Lucil decía la verdad y por lo tanto no habría ya más malos entendidos, al que Laura pidió disculpas por haber dudado de ella y así todo siguió tan perfecto en su relación como siempre. Por otro lado Irene se mostraba muy amable desde el día en que se encontraron en aquel callejón, además de acercarse más a ella, al extremo de estar con ella gran cantidad de horas platicando de cosas que Irene consideraba trascendentales. Y es que Irene se había dado a la tarea de investigar la verdad sobre aquello que le aquejaba tanto, llegando saber absolutamente toda la verdad, de lo que le ocultó aquél día Lucil.

Irene era una persona muy intuitiva, y ahora sabía que Lucil no era la persona a la cual debería quitarle algún día la vida, sino solo un escalafón más en busca de su verdad y su destino, el cual estaba marcado con el término de la vida de aquella reina de oscuridad. Lucil por su parte se veía invadida por preguntas referentes a su pasado — parte que por cierto Irene no pudo conseguir mucha información debido al constante ausentismo de parte del padre de Lucil. Sin mencionar que también se había hecho gran amiga de Laura y las tres pasaban largas horas sobre su principal tema de interés de las amigas de Lucil, su vida. Así que fue Laura, quien contaba en gran parte la mayoría del tiempo la historia de la vida de Lucil, claro solo lo que sabía. Por lo tanto Irene no pudo enterarse de los oscuros secretos de su nueva amiga.

— Pero es que no puedes creerlo, me lo dices y no lo creo, que tu padre jamás hablara contigo aun a pesar de que ella te dijo que tú lo necesitabas.

— Pues si esa es la realidad, mi padre siempre ha sido una caja de sorpresas para mí, inaccesible, inesperado, e inconstante

— ¿Y no piensas, buscarlo nunca más?

— He estado pensando seriamente en que lo iré a buscar terminando mi carrera, lo buscare hasta encontrarlo solo para sacar de sus labios que puedo esperar de él aun que ya se la respuesta no hay más que ver los anteriores años para conocer mi realidad

— Sabes eso a mí me entristecería. Yo que siempre conté con mi madre — dijo Laura

— Yo también y aun que soy huérfana la familia que me acogió siempre me ha apoyado en todo por que es feo que tu propio padre no te quiera — explicó Irene

— Sabes, no creo que no me quiera yo siento que sí, pero ha su manera; es totalmente diferente y es que hay algo que no les he contado que me dijo cuando era muy niña y es que aunque el estuviera lejos y no lo volviera a ver el siempre me amaría con todo su ser, que el siempre haría todo lo mejor para mí y saben lo creí, pero pues después de todo, algún día él ya no estará y me quedare como ahora, pero ya no será tan pesado por que tuve lo que él pudo darme lo disfrute y todo, pero acabo y cada quien tiene que seguir con su vida

— ¿Tienes alguna fotografía de él?, ¿Siempre lo quisiste conocer? — dijo Laura

— En realidad no, ese tipo de cosas las dejé en México. Algun día te las enseñare

— ¿Y nos vas a invitar a pasar unos días en México?

— ¡Claro!

— Sabes lo que me va a doler que te vallas a México. Que ya no te voy a volver a ver por que si encuentras a tu padre no regresarás más, ¿o no es así?

— Aún no sé, no sé si quedarme o buscar mi futuro en otro lado, pero lo que sí es seguro es que yo también te voy a extrañar

En ese momento entraron juntos Manolo y Alan

— Bueno que tal si nos vamos, por ahí

— Lucil, puedo hablar contigo, es importante — dijo Manolo

— Claro, nosotros los alcanzamos después ¿les parece bien?

— Yo tengo que irme ya se me hizo un poco tarde — mencionó Irene y al instante despidiéndose de todos

— ¿De qué es de lo que me quieres hablar?

— De esa tipa que las últimas semanas se las ha pasado interrogándote y es que no me has dicho por que le mentiste y no pongas esa cara de yo no se nada por que bien que escuche toda la escenita que montaron tú, ese loco y ella.

— Bueno en realidad esa ves se me hizo muy extraño por que todo empezó, cuando yo me había acabado de recuperar de mi accidente y esta preparando mis apuntes para los exámenes de... — Lucil le contó todo lo que le había pasado ese día en que se encontró por primera vez con Irene en el callejón — Es por eso que le mentí por que hablo de una chica que se había desmallado y de la necesidad de desaparecerla del planeta, por eso la seguí para saber si se trataba de mi o de alguien más. ¡Oh! dime ¿tu que hubieras hecho?

Manolo que había estado escuchando atentamente el relato de su novia, había quedado totalmente estupefacto

— Pero como sabiendo eso, puedes ser su amiga y permitir que conviva con todos nosotros. Además que sepa de tu vida privada

— En primera mi vida no es un secreto no me molesta que la sepa el mundo entero, en segunda es mejor estar siempre acompañada de alguien y que mejor compañero y testigo que mis propios amigos y en tercera, siempre es mejor mantener al amigo cerca, pero al enemigo lo tienes que tener más cerca; para saber como piensa, actúa y cuales podría ser sus futuros planes.

— Tienes mucha razón

Después de la plática de Manolo, ellos se dedicaron a disfrutar de su amor.

Irene al salir de la cafetería — en donde se encontraba platicando con Laura y Lucil — fue directamente a su casa, en donde se encontraba Shirined — que era el joven de piel calcárea que la acompañaba ese día en el callejón —, el cual rara vez salía de este lugar.

Lo más extraño de la casa de Irene no era la oscuridad que la rodeaba por el exceso de cipreses que cercaba a la casa, la que era de estilo hindú, llena de arcos en donde solo se podía observar varias sedas que hacían la de cortinas por toda la casa; en ella también se encontraban variadas cosas de lo más extraño, como una especie de triangulo el cual era de un material oscuro y brillante que destellaba rayos de luz de diferentes colores del pico más alto del triangulo. Este triangulo era una de las cosas máspreciadas de Shirined.

Irene entró en su casa para dirigirse al lugar donde se encontraba Shirined y le dijo:

— No sabe nada, es necesario que haga contacto con el padre. Hay que esperar

— Mi señora usted lo sabía desde el principio, ahora solo hay que esperar menos de tres meses, para saber la verdad

— Lo se, ya tengo su teléfono y todos sus datos en México y creo que mandaremos a una delegación para averiguar, aun que si, ella esta ahí será muy difícil averiguar algo. La única posibilidad que tengo de averiguar la verdad es ser invitada por la hija del que se atreviera a iniciar la oscuridad en el universo, solo así podré salir de este planeta y entrar directamente en el centro de su poder

— Mi señora y si ella fuera un sueño para que usted cayera

— No, ella no sabe nada. No ha tenido ningún contacto con ellos desde hace mucho tiempo, prácticamente desde que la agrupación empezó la guerra con Neiro

— Si no fuera por el, nosotros ya habríamos sucumbido al igual que otros más sin remedio alguno

— Si todos se lo tenemos que agradecer a Marel que me salvo de las garras de aquellos que querían mi destrucción y la de nuestro planeta y aun que nunca conocí a mis amados padres mi tía Marel, jamás me abandono y aun en su lecho de muerte rogó por mi bienestar, diciéndome mi verdad y mi destino; por el cual estoy aquí

— Mi señora usted será grande y querida por todos al saber que usted los libera de la oscuridad y así Miriar y el universo oscuro se harán una y usted gobernaría en el dotándolo de Luz y esperanza.

— Lose, lo primero que haré será hacerme amiga de aquel grupo sibilino que le ayuda a la señora, para así poder tener acceso directo a la información y saber donde se encuentra aquella innombrable. Para después destruirla y tomar el lugar que me pertenece y hacer que Neiro y nuestro verdadero señor dotado de Luz el enviado del bien tome lo que le pertenece. Lo que por tantos milenios le fue robado por la oscuridad.



Ya había pasado más de un mes y medio de la plática que tuvo Irene con Shirined acerca de su futura. Por otro lado Lucil había vivido los meses más hermosos en compañía del amor de su vida y sus amigos, todo había sido felicidad en ese tiempo. Tanto que ya había planeado casarse con Manolo en cuanto arreglara sus asuntos pendientes con su padre. Laura por su parte, se encontraba un poco preocupada por que tenía la ligera idea de estar embarazada.

— No se que voy hacer Lucil, esto es algo que no esperábamos Alan y yo

— Ya le dijiste a tu mamá.

— Si, la semana pasada; dijo que no podíamos ser más inoportunos. Y aun que ya estamos en planes de casarnos para dentro de un mes. Ella se enojo demasiado

— Bueno, pero entonces ya es un hecho

— Si, ayer me entregaron los análisis. Alan no sabe como lo vayan a tomar sus padres, por que aun que ya habíamos puesto fecha para la boda y sus padres me tratan muy bien. Los planes que tenía para el se tornan un poco difícil con un bebe. Y es que tú sabes, ya te había comentado que el padre de Alan, piensa recomendarlo con un amigo para que trabaje en Londres. Además se va arruinar mi futuro, no voy a poder a realizarme profesionalmente como soñaba por este bebe

— Tranquilízate, no ganas nada desesperándote por algo que tu sabes ya no tiene solución, por que tu no sería capaz de quitarle la vida aun ser indefenso. Lo único que yo te puedo decir, es que tendrás que esperar a que crezca un poco para poder empezar a trabajar. Después de todo solo perderás tres o cuatro años.

— Si pero es demasiado tiempo y no es justo.

— No, no es justo que culpes a un ser que no tiene ni dos meses dentro de ti. Por sus descuidos

— No me hables así. Tu no comprendes por que no estas en mi lugar

— Pues no, pero piensa solamente, lo que sentías tu cuando eras pequeña y pensabas que eras culpable por el divorcio de tus padres, cuando tu padre tuvo toda la culpa por no tomar las precauciones necesarias o que ¿tu vas hacer capaz de traer a tu bebe al mundo solo para echarle la culpa de algo que el no les pidió que hicieran?

— No tienes razón. Creo que he estado un poco fuera de control por que Alan me ha dicho lo mismo y yo me enoje con el por que pensé que no me comprendería, aun que se que no soy la única que va a perder con esto.

— Vez, solo trata de tranquilizarte. Todo pasara

Por la tarde de ese mismo día Lucil recibió una inesperada llamada, que ella jamás se hubiera imaginado tener

— Si diga

— Buenas tardes, se encontrara Lucil Adleg — se escucho una voz varonil desde el otro lado de la línea telefónica

— Ella habla, ¿con quien tengo el gusto?

— Con tu padre, hija

En la habitación se hizo un silencio prolongado y profundo el cual fue roto por un carraspear, para ser seguido de una pregunta de Omed Adleg

— Lucil, aun sigues ahí, ¿contéstame por favor?

— Yo, este, ¿Por qué me llamas?

— ¿Por qué TE LLAMO?, no se te hace suficiente que soy tu padre y te extraño

— JA... ¿Mi padre? — exclamo tristemente — el que dice llamarse mi padre no me ha llamado en años

— Hija tu eres la que no me ha llamado. Hace cinco años que yo te dije que se me iba hacer muy difícil comunicarme contigo, pero que tú me siguieras hablan que yo siempre estaría para ti

— No mientas, yo siempre te llame, del diario en un principio, después cada semana hasta no volverte a llamar más y ¿sabes por que? Por que tú nunca respondiste mis llamadas

— Lucil, hija, a mi ninguna vez me dijeron que tu me habías hablado, en verdad lo siento. De ver sabido esto me habría comunicado contigo antes.

— ¿Por qué no lo hiciste?

— Por las muchas ocupaciones que tengo. Que aunque no son más importantes que tu mi amor, pero tu sabes que no estoy solo y que tengo otras obligaciones con tus hermanos

— ¡MIS HERMANOS, ESOS NO SON MIS HERMANOS! — dijo furiosa — Sabes yo jamás pensé que los prefirieras a ellos que a mi que soy tu hija de tu sangre

— Lucil, perdóname. Se que es difícil de comprender, pero como te lo dije una vez, tu eres mi vida y aun que a veces no entiendas mis acciones yo siempre te amare y protegeré

— Si lsoe perdóname, es solo que ha pasado tanto tiempo de la última vez en que hablamos que no hago más que sentir que ellos me robaron tu cariño, pero se que no es así yo también te amo papá, solo quisiera saber ¿por que no he sabido nada de ti en tantos años a pesar de haberte hablado tantas veces?

— Si solo que para que pudieras hablar de eso y aclarar malos entendidos además de muchas otras cosas es necesario que nos veamos, por eso quiero que cuando termines tu carrera vengas a vivir con nosotros a México, para tenerte más cerca y poder convivir más

— No lo se papá, mi vida a cambiado mucho

— Solo piénsaloquieres
— Esta bien. Pero no me pidas que te llame para darte mi respuesta. Por que nunca te voy a encontrar
— Si, para evitar eso dime cuando es la fecha de tu examen final, para hablarte al siguiente día contigo
— Bueno no se, permíteme dejá busco el papel donde tiene la fecha del examen. Aun que sería mejor que vinieras
— Hija quemas desear estar contigo en ese día, pero...
— Si ya te entendí, espera...

Lucil fue a su escritorio en busca del papel y regreso a los pocos minutos para la respuesta para su padre

— Es el trece de julio

— Bien entonces, te llamo el catorce a las 9:00 p.m. ¿Te parece bien?

— No, pero que puedo hacer. Hubiera deseado que vinieras, pero bueno entonces hasta entonces papá

— Hasta entonces hija, y por favor piénsalo bien; tomando en cuenta que te extraño demasiado y que ya es tiempo de que estemos juntos como una familia. Perdona por no estar contigo uno de los días más importantes de tu vida, pero realmente no puedo.

— Esta bien. Adiós y cuídate mucho

— Igualmente hija

Lucil espero a que su padre colgara el teléfono, para caer en una total confusión y estremecimiento por pensar que pronto vería a su padre. Ella había decidido su respuesta desde el momento en que se lo propuso su padre a pesar de que no le dijo nada, prefirió esperar, para no sonar tan desesperada. Paso toda la noche pensando en lo que pasaría cuando llegara a México, así como cual sería la reacción de los protegidos de su padre y si la aceptarían o no.

Eran casi las siete de la noche, cuando decidió que no podía más, así que decidió ir y platicárselo a Laura. Pero antes debía llamarla para saber si estaba en casa y si no era inoportuna.

— Bueno, Laura, hola. Quería saber si puedo ir ha verte a horita, claro ¿si no estas ocupada?

— Claro, sirve que me das tu punto de vista acerca de los últimos detalles para los arreglos florales y la comida que se va ha servir en la boda

— Claro

— Oye pero ¿Qué es lo que te pasa a ti? Te escucho un poco excitada y nerviosa

— Es por lo que quiero verte, pero no quiero decírtelo por teléfono. Solo te anticipo que no es nada malo, así que no te preocupes

— OK. Entonces aquí te espero. Solo no tardes por que ya me tienes intrigada. A por cierto trae tus cosas para que duermas aquí.

— Esta bien, te veo en unos minutos. Bye.

— Bye.

Lucil tomo su mochila en la cual metió un cepillo de dientes una muda de ropa limpia y su ropa de dormir. También dejó arregladas sus cosas para las clases del día siguiente para solo pasar por ella por la mañana. Salio a toda prisa y no tardó más que unos minutos en llegar a casa de su amiga al llegar lo primero que hicieron fue platicar de lo sucedido con su padre.

— No puedo creerlo, pero sabes esto empieza a tener sentido y sabes que es lo que yo creo, que más bien los que jamás le quisieron decir de tus llamadas fueron sus protegidos como tu les dices

— ¡Tu crees!, Es que no lo puedo creer

— Oye pero por que no me habías hablado de esos chicos

— Lo que pasa es que ellos ya vivían con mi padre antes de que yo naciera, y por lo poco que me dijo fue que ellos partíran muy pronto, en fin pasaron los años, yo cumplí siete años, fue entonces cuando me dijo mi padre que no podría cuidarme más como el quería así que decidió mandarme un internado a las afueras de Puebla. Pero ese día yo también le pregunte sobre esos chicos, los que jamás se acercaban a mí y eran muy recelosos, principalmente el menor, pero bueno mi padre me comentó, que dentro de algún tiempo muy cercano el ya no se haría ya más cargo de los chicos. Yo lo tome como cierto y ya jamás volví a saber del tema por que di por hecho que lo había hecho y que no era necesaria que le hablara más del asunto y fue hasta hace siete años que me entere que no solo eran dos como en un principio sino que ahora eran cinco, yo estalle en protestas contra el por haberme echado de su lado y en cambio mantener a su lado a cinco desconocidos hasta le llegue a decir si le prefería a ellos y que si renegaba de ser mi padre, en fin paso mucho tiempo en el cual el me hablaba y yo solo contestaba el teléfono y al saber que era el desconectaba el teléfono y no permitía que se comunicara conmigo.

— Pero entonces, fue aun más tiempo el que tú no te comunicaste con tu padre

— Bueno por así decirlo las monjas del colegio en que me encontraba me pedían que contestara las llamadas, pero yo simplemente decía que me sentía enferma, que yo después le llamaría y así pasaron los años hasta que un día fue al colegio y hablo conmigo, como nunca jamás lo había hecho me explico que eso chicos no tenían a nadie más que a el y que no podía dejarlos desamparados, también me dijo que yo era muy

especial para el. Me pidió que lo perdonara de haber nos negado la oportunidad de ser felices juntos, fue cuando le pregunte por que me había mandado lejos, que si no me amaba y el solo me dijo que el parecido con mi madre solo lo hacia sentirse culpable y triste

— Pero ¿por que te dijo eso?

— Por que el la amo demasiado y aun que no se como murió, porque siempre que intentaba preguntarle se tornaba triste y comenzaba culparse y sentirse despreciable y odiarse así mismo, así que decidí no preguntar más por que murió. Así que esa fue la única vez en que el me dijo que murió en parte por su culpa. Y esa una de las principales razones por las cuales se alejaba de mí por que mi padre, aun que recuerdo muy poco cuando vivía con el siempre era muy receloso conmigo se la pasaba encerrado en su estudio o de viaje, realmente era más poco el tiempo que pasaba conmigo viviendo con el que cuando yo estaba lejos.

— Entonces porque tu le recuerdas mucho al gran amor de su vida así como la gran culpa que sentía por su muerte fue que te alejo de el

— Si para que yo pudiera vivir sin la sombra de esa culpa y pudiera ser feliz, al menos eso el dijo, además fue cuando me dijo que a pesar de lo que el hiciera o pasara el siempre me amaría estuviéramos cerca o alejados, siempre contaría con el. Ese día me dio el nuevo número de su casa y me dijo que no podría hablarme más y bueno tú ya sabes lo demás

— Bueno. ¿Qué piensas hacer, entonces?

— Pues ir, como el lo propuso y averiguar por que me odian tanto esos cinco

— No será por que tengan celos

— No tendría por que, ellos lo tienen a diario, conviven y hablan con el personalmente. No como yo que solo tengo llamadas esporádicas, aunque esto ya no lo tome a pecho y ya no me importe, pero en fin. Ya arreglare eso a mi llegada a México.

— Eso sí, oye y con respecto a Manolo, le dirás

— Por supuesto

— Ha, oye ¿tu no lo has notado un poco extraño?

— No, ¿por que lo dices?

— No lo que pasa es que hace tiempo que no salimos juntos y a ti pues ya te tiene muy abandonada, y con Alan casi no ha hablado, actúa como si ocultara algo.

— Si pero es por que quiere dejar todo listo para antes de nuestra boda y no creo que oculte algo, es simplemente que esta muy preocupado por dejar todo listo, por eso actúa así

— Mmm... Si tú lo dices. Oye por cierto ya te dijiste a tu padre de tu boda

— No y no le voy a decir hasta saber toda la verdad, después de todo, no me caso sino hasta dentro de seis meses y tengo el tiempo suficiente, para que Manolo valla y pida mi mano como se debe, aun que presiento que a mi padre no le va hacer nada de gracia que quiere que viva con el por algún tiempo, si supiera que será muy corto

— ¿No te arrepentirás de eso después?

— No lo creo por que, el al no estar a mi lado pues no me hizo su presencia en mi vida diaria necesaria, lo que hace que nos seguiremos viendo, aun que con menos frecuencia, pero creo que nuestra relación así esta mejor, así no trata de dirigir mi vida como supongo lo hace con sus demás protegidos

— ¿Por qué dices eso?

— Por que por lo poco que lo conozco, te puedo asegurar que es muy dominante y si el dice que tu tienes que hacer una cosa lo debes de hacer, así que por una parte yo fui la única que tuvo más suerte, por que yo siempre hice lo que quería

— Y si no le parece que te cases y decide prohibírtelo

— No te preocupes cuando vuelva hablar, le haré saber que no viviré bajo sus reglas sino en base ha un convenio. No le va a parecer, pero es eso o no voy

— ¡Tu si que eres manipuladora!

— Si como el. Imaginate su cara cuando sepa que no podrá decidir por mí

Ambas rieron alegres por imaginar la cara de frustración del padre de Lucil al ver que no podría dominar a su hija. El resto de la velada, se la pasaron hablando del estilo de los ramos que quería Laura para la boda y sobre los tipo de comida que se podría servir. Por fin se decidieron por ramos de orquídeas para los arreglos de la iglesia y rosas blancas con crisantemos para los arreglos del salón, aparte de un arco de puros alcatraces blancos para la entrada del salón y por último ramos de tulipanes blancos para adornar las casa del novio y la novia. Para la comida solo había quedado en los bocadillos, pero la comida la dejaron al gusto de los padres del novio, por que decidieron que ya era muy tarde y ya estaban muy cansadas, y ya que los siguientes días los tenían muy atareados entre los últimos preparativos y la fiesta para despedida de soltera y las acostumbradas reuniones para regalar a la novia presentes para la noche de bodas no le dejaría tiempo para ocuparse de los preparativos del banquete.

Dos semanas después la boda de Alan y Laura, fue un gran evento en donde estuvieron, todos los familiares y amigos. A la cual no pudo faltar ni Manolo, ni Lucil.

Manolo había visto muy poco a su novia las últimas tres semanas y esa noche se tornaba alejado y preocupado. Por lo que Lucil decidió decir le que si era mucho problema para el la fecha de la boda siempre podía existir la posibilidad de atrasarla.

— No se, Lucil además tenemos que hablar con respecto a eso, pero no ahora, después de la boda, ¿te parece?

— Si claro, pero ¿todo está bien?

— Platicamos después quieras, ahora solo quiero que sepas que no podré estar contigo el resto de la boda por que mi compañera de trabajo vino a la boda y sería muy descortés de mi parte dejarla sola, ¿entiendes verdad?

— Si pero por que no me la presentas y así podemos distraerla mejor las dos

— No, no lo creo, es mejor que yo este solo con ella

Manolo la miro esperando la aprobación de Lucil quién hizo una mueca de aceptación, para después Manolo se alejara dejando sola a Lucil en medio de la boda totalmente desilusionada. Ella se acerco a su amiga apartándola un poco de la fiesta y le explico la situación, no se quedaría mucho tiempo en la fiesta. Quedándose después con los padres de Manolo quienes platicaron de los futuros preparativos de su boda y de que ya era tiempo de que empezaran hacerlo. Para cuando Lucil decidió despedirse de sus futuros suegros con el pretexto de buscar a su novio ya habían dado las doce de la noche, por lo cual empezó a buscar por todo el salón a Manolo sin poderlo encontrar. Lucil fue directo a preguntarle a Alan si sabía algo sobre su novio

— Si hace un momento me dijo que como no te había podido encontrar me dejó dicho que te dijera que por más que quería no pudo esperar más tiempo en la fiesta por que estaba muy cansado y como mañana tiene exámenes debía descansar, que lo perdonaras que el te buscaría mañana.

— ¿Y la chica con la que estaba?

— Así me dijo que primero la pasaría a dejar a su casa y ya después se iría el a la suya a descansar

— ¿Y como cuánto tiempo tiene que se fue?

— Cerca de hora y media

— Bueno ni modo

Después de esto se despidió de Alan y lo felicito por su unión matrimonial, inmediatamente hizo lo mismo con su amiga. Posteriormente se dirigió a la casa de su novio ya que esto le sonaba muy raro, tal vez Laura tenía razón, el ya tenía mucho tiempo actuando así desapareciendo sin avisar para después no comunicarse por días. Así que Lucil dispuso no seguir más bajo la duda, hablaría con él esta misma noche aunque se estuviera muriendo de cansancio.

Eran cerca de la una de la madrugada cuando llegó a casa de Manolo, todo se veía muy oscuro dentro de la casa, se acerco a la puerta y toco con un golpe apagado por miedo a despertar a los vecinos, pero no hubo respuesta; volvió a intentar sin ningún resultado, se recargo pensando en la posibilidad de tocar aun más fuerte para despertarlo, pero en el momento de recargarse en la puerta, se dio cuenta de que se encontraba semiabierta una ventana de la planta baja por la cual podría entrar sin ningún problema. Atravesó esta y entro en la sala, ya había estado antes en esa casa y sabía muy bien donde se encontraba cada una de las cosas, así como donde se localizaba el cuarto de Manolo en la planta alta de donde provenía un leve murmullo. Ella se negó a aceptar la realidad inminente, subió las escaleras silenciosamente para comprobarlo con sus propios ojos, cada paso que daba, pudo hacerse más audible el ruido mientras que su corazón latía con mayor rapidez, se dirigió hacia la habitación de Manolo de puntillas y sin hacer ruido, entre abrió la puerta dándose cuenta de lo que pasaba que dándose en total silencio solo observando el engaño.

Era Manolo, no había duda. La pareja no se percató de su presencia hasta que Lucil empezó a llorar descontroladamente para bajar después las escaleras corriendo, pero repentinamente calló en los últimos escalones luxándose el pie izquierdo a la hora de recargar todo su peso sobre él, quedando tendida a media sala llorando inconsolablemente sintiéndose desfallecer.

Tardando algunos minutos para levantarse por el dolor del pie, así que se sentó en las escaleras mientras podía ponerse en pie, calmando su llanto para tornarse un poco serena en tanto su dolor iba convirtiéndose en una ira irracional que jamás había sentido. Mientras tanto Manolo se dio cuenta de que Lucil había corrido escaleras abajo dejando pronto lo que estaba haciendo, para ponerse algo encima apresuradamente y salir a buscarla, la pudo encontrar saliendo de la casa aun, bajo corriendo las escaleras, gritando su nombre. Lucil dio media vuelta en la noche oscura y pudo ver el rostro del contrariado muy triste. Ella por otro lado, se mostraba muy enojada y sus ojos cafés mostraban una profunda desilusión que casi tornaban al llanto otra vez. Lucil dijo entonces:

— ¿POR QUÉ? — denuncio casi gritando

— Por que me enamore, por que ya no te amo. Perdóname... — término abatido

— NO TU NO ME PUEDES HACER ESTO, ERES UN MALDITO CANALLA, ¿POR QUE NO ME LO DIJISTE ANTES? — agrego aun más alterada

— No lo se, estaba confundido, no podía verte a la cara

— Mientras yo sufriero no. Pero sabes me alegro que allá sido ahora, y no después de casarnos. Por que tu y tu miedo nos hubiera llevado al altar sin remordimiento alguno y SIN AMARME — recapacito un poco más serena y con la mente fría ya que había empezado a recordar que esto ella ya lo había pasado y que no había solución más que dejarlo ir

— Juro que te lo iba decir

— Sabes, ahora pensándolo bien, fue mejor así. No había futuro para nosotros de todas formas por que en menos de un mes me voy de España para jamás volver

— ¡Por que no me lo habías dicho! —exclamo asombrado

— ¿Cuándo?, si solo te vi en la fiesta unos minutos no antes. Pero en fin como todo esta ya dicho tu sigue tu vida con quien quieras haciendo lo que tu quieras, por que te libero de tu palabra de matrimonio — dijo Lucil mientras se daba media vuelta

— Espera deja me explique

— Creo que los hechos lo explican todo ¿No crees?

— Al menos deja me acompañarte a la escuela. Ya es muy noche.

— No te preocupes si, me se cuidar sola

— Adiós — termino diciendo Manolo al verla partir resuelta

Lucil se fue muy triste pensando solo en lo que había visto y sabiendo que ella ya lo sabia de ante mano, pero que no podía recordarlo. *«De que sirvió saberlo antes sino me anticipé para no sufrir lo que ahora siento.»*

Tiempo después llego a su habitación en el Campus, esa noche no pudo dormir ni un solo minuto. Por la mañana después de haber asimilado y racionalizado al problema había llegado a la conclusión que de nada servía tanto amor, tanta alegría pasajera para después desencadenar el más profundo sufrimiento que jamás había sentido en su vida. *«Por el resto de mi vida jamás volveré enamorarme. Lo evitaría como se evitara la peste o una plaga molesta por que para mi el amor solo es felicidad pasajera y tristeza incontrolable»*

— Me pregunto que tipo de tonto desea sufrir tanto por solo algunos momentos de placer. **¡¡¡SOLO LOS ESTÚPIDOS!!!** — agrego con una determinación jamás vista en ella — Nadie me hará cambiar de opinión solo que me demuestre lo contrario, que creo casi imposible.

Laura y Alan se enteraron tiempo después de su luna de miel. Cuando encontraron a Lucil ella ya había cambiado su actitud tanto que les asombro su recuperación alo cual Lucil solo excuso decir que en un principio le había dolido, pero que sabiendo que ya no la amaba, no lo culpaba pues era humano y podía cometer errores, además de que ella era feliz sabiendo que el era feliz con quien estuviese. Esto último los dejo aun dudando más de que su amiga estuviera bien. Pero Lucil excusando que se aproximaban las fechas de los exámenes finales y también su examen profesional decidió dar por terminado la plática y dedicarse a estudiar.

Sus amigos no pudieron entender su negación hacia lo sucedido acudiendo a Irene que por esas fechas había estado ausente por cuestiones personales y no estaba enterada de nada — ella había hecho un viaje relámpago a México con una compañía para averiguar lo que se pudiera, sin embargo no tuvo éxito —, pero al enterarse de la noticia corrió a apoyar a Lucil para ganarse a un más su confianza y poder así visitarla en México y continuar con sus planes. Lucil al ver a Irene solo repitió exhausta la misma historia, las mismas razones y su misma manera de pensar ante la situación que le había dicho a sus otros dos amigos, agradeciéndole de antemano su interés a Irene.

A Irene le tenía muy sin cuidado el que llegara a pensar o hacer con su vida Lucil siempre y cuando no cambiara sus planes de ir a México, quedando impresionada al ver lo poco que le pudo afectar lo sucedido con su novio —ya que ella en su lugar se hubiera desechar— sin duda alguna había desvalorado a Lucil completamente, pues tenía un temple que jamás hubiera visto ¡Ho tal vez negación absoluta! Término diciendo.

El paso de los días se hizo inminente con el peso de los exámenes encima y los trabajos finales por entregar — los cuales no dejaban ningún momento para poderse distraer— trajo consigo que pasara muy rápido el tiempo para los alumnos del último semestre, ya que no solo tenía encima los pendientes del termino de semestre como los demás alumnos, sino que además ellos debían terminar su proyecto final para su titulación y con ello preparar sus notas y puntos primordiales de su examen final.

Al final los exámenes finales habían sido terminados y calificados tres semanas antes y ninguno de los tres había tenido ninguna dificultad en pasarlo.

El tiempo paso tan rápido que no se pudieron dar cuenta que se acercaban el final, tan nerviosos estaban todos, que ya no volvieron a tocar ningún otro tema que no fuera el examen final.

Había pasado ya una semana del examen de Alan y los había pasado sin ningún problema, aun que no había obtenido la excelencia académica como Laura que lo había presentado tres días atrás del de Lucil.

Lucil se encontraban muy nerviosa porque faltaban pocas horas para su examen de titulación. Era la última de los tres y a pesar de que se sentía un poco segura por que su manera de ver las cosas su proyecto era mejor que el de Alan. Pero aun así se sentía insegura. Llegado el momento entraron los sinodales sus amigos y ella a la sala de exposición donde se llevaría acabo el examen. En un principio empezó un poco confundida y revolviendo algunos conceptos, pero durante el transcurso de su exposición y sobre todo en la serie de preguntas subsecuentes todo le salió perfecto, obteniendo al igual que su amiga la excelencia académica.

Después del examen, los tres se fueron a festejar primero a la casa de los novios donde ambas familias los estaban esperando. Ya que había decidido desde el principio que no festejaría sino hasta hubieran pasado los tres sus exámenes. Por la noche del mismo día los tres fueron a divertirse solos llegando de madrugada cada quien a su casa.

Primero fueron a dejar a Lucil al campus donde se despidieron

— Bueno, creo que aquí se decide todo, mañana nosotros nos vamos a Londres y tú en pocos días te vas a México — dijo Laura

— Si creo que sí, saben los boy a extrañar mucho, a los dos

— Por lo menos lo aclaras — agrego Alan risueño

Los tres rieron un poco melancólicos.

— Pero nos seguiremos viendo, aun que no tan seguido como antes

— Pues realmente no lo se por los problemas de comunicación en casa de mi padre, no se como puedan ponerse las cosas, pero siempre existe el correo electrónico

— Claro — dijo Laura

— Bueno entonces mañana iré a su casa por la mañana para ayudar los con las maletas y despedirlos

— Esta bien. Adiós que pases buena noche

Tanto Laura como Alan se despidieron de Lucil con un abrazo fuerte llenos de tristeza

Al otro día por la mañana todo fue muy rápido y en menos de tres horas sus amigos habían partido para Londres con la promesa de estar siempre en contacto, aun que Lucil presentía y tenía la certeza de que iba ser la última vez que viera a sus amigos. Por la tarde ella se encontraba expectante y nerviosa por que su padre llamaría en la noche, pero como ya había tomado una decisión decidió poner manos a la obra y empezar a empacar para que dentro dos días a más tardar viajara a México.

Lucil se sentó cerca del teléfono al dar cinco para las nueve — aun más nerviosa que si cuado presento su examen— espero impaciente, las nueve, la nueve y cuarto y su padre aun no había llamado, cuarto para las diez y su padre sin llamar, Lucil perdió todas las esperanzas al dar las diez en punto, así que empezó a sentirse perdida, ahora que haría a donde iría, cual sería su lugar, nunca se había puesto a pensar en que su padre no llamaría y empezaba a pensar en la idea de perderse ante sus ojos para que nadie la encontrara nunca, sintió quebrantársela la garganta y empezar a llorar, cuando de repente, sonó el teléfono con gran estrépito. Lucil quedó impávida sin moverse del asiento en que estaba — cortándose el llanto totalmente— solo dejó que el teléfono sonara, una, dos, tres, sin moverse mirando aquel aparato sonara sin poder comprender lo que sucedía, hasta después del séptimo timbrado del teléfono volvió en si y pudo comprender lo que sucedía a su alrededor; descolgó muy despacio la bocina y la acerco a su oído, sin emitir ningún sonido, permitiendo que solo se escuchara su respiración entre cortada.

— Bueno, Bueno, Bueno, Lucil, hija, estas ahí — hablaba el padre de Lucil con voz preocupada al otro lado de la línea — Lucil si eres tu por favor contesta mi amor. Lucil permaneció en silencio dejando solo que su padre hablara y escuchara su respiración

— Lucil, contesta p-o-r f-a-v-o-r — volvió a intentar el padre de Lucil con voz aun más suplicante y ahora entre cortada. Al fin Lucil pudo decir con un hilo de voz

— Aquí estoy papá

— Hija discúlpame, pero es que perdí el sentido del tiempo, y cuando menos me di cuenta ya era tardísimo

— No, no te preocupes — contesto Lucil a un poco afectada — solo que al ver que no llamabas me quedé dormida y entre sueños descolgué el teléfono y como tarde un momento en poder despertar totalmente pues al fin te pude contestar — contó a su padre fingiendo estar animada, terminando con un tono muy afable

Omed al ver que no estaba enojada con el por su descuido aprovecho para preguntar su respuesta a lo que Lucil contesto

— Si ya tengo una respuesta, es Si — y agrego un poco insegura — so-lo que existe algunas cosas que debes de saber algunas cosas antes de que valla contigo, por que a la mejor no te parecen y de ser así prefiero no ir.

— Pero por que dices eso, cualquiera de tus condiciones que pidas serán un placer para mí cumplirlas

— Bueno primero escúchala y después me das tu respuesta

— Esta bien dímelas

— En primera como tu sabes yo fui una persona que se crió lejos de ti y por lo que no estoy acostumbrada a tus designios por lo que te pido que respetas mis decisiones muy a pesar que no te parezcan, aun que no estés de acuerdo. Claro siempre estaré abierta al dialogo pero mi decisión solo cambiara si lo que me haces ver esta en la razón — en ese momento Omed emitió un sonido de disgusto y dijo

— Como saber si estoy en la razón o no si todo se hará a tu manera, además eres mi hija y yo siempre tomare las decisiones en tu vida en base a tu bienestar

— Si papá pero debes de tomar en cuenta que yo he estado sola por mucho tiempo y que por lo tanto soy un ser autónomo capas de decidir por si misma y que sentiría agredida en su persona si tratas de controlar mi vida como estoy segura lo haces con tus demás protegidos o hijos como les quieras llamar. Además debo decirte que si no aceptas esto no iré, aun que me duela no estar contigo

— Ya terminaste — agrego Omed alegremente — esta bien respetare tu integridad, pero a cambio quiero lo mismo para mi persona y para mis otros hijos

— Por su puesto que lo tendrás. Por la única razón que voy a México es para estar cerca de ti y lo que puedan hacer tus hijos me tiene muy sin cuidado es más no me importa lo que hagan con sus vidas o en su tiempo libre o lo que les pueda pasar. Por cierto eso nos lleva a la segunda que es que ellos no se metan en mis asuntos, es más si se mantienen tan alejados como la última vez que los vi mucho mejor

— ¿Tienes alguna otra petición más?

— No y ¿tu?

— Si una última que trates de llevarte los mejor que puedes con ellos, y sino los soportas por lo menos trata de no discutir con ellos, solo trata de mantener la armonía en esta casa. Yo por mi parte les pediré lo mismo a ellos, ¿estas de acuerdo?

— Claro, solo toma en cuenta una cosa que si ellos me ofenden, siempre existirá el momento en que yo llano aguante más

— ¿Cuando estarás por aquí?

— Llegare dentro de tres días a tu casa

— Te estaré esperando

— OK. Entonces hasta el sábado

— Muy bien hija hasta el sábado y aun que no podré ir a recoger al aeropuerto te prometo estar en casa por la tarde para darte la bienvenida

— Si no te preocupes, Adiós

— Adiós

Lucil colgó el teléfono y se fue a dormir muy feliz como no lo había estado en mucho tiempo.

II

Por fin el tan esperado día llegó y como la madre de Laura fue a despedirla al aeropuerto pidiéndole de antemano que se comunicara con su hija o con ella en cuanto pudiera.

El viaje fue largo y agotador, llegando a la ciudad de México alrededor de las tres de la tarde. Nadie la esperaba en el aeropuerto de México, pese que había estado un poco esperanzada por encontrar a su padre ahí, sin embargo no fue así por lo que se entristeció un poco, pero después pensó en su última plática con el y recordó que le dijera la esperaba en casa.

En el camino a casa de su padre, desicidio que fuera lo fuera ya no le daría gran importancia pues sabía cuanto la amaba su padre.

Al fin pudo arribar una hora después a su casa que se localizaba casi a las afueras de la ciudad de México. Se trataba de una construcción grande tal y como la recordaba con una puerta de madera. Después de que se fue el taxi, se dirigió a una pequeña caseta de vigilancia donde se encontraban dos personas que eran la seguridad privada de la casa de su padre

- Buenas tardes
- Buenas tardes, ¿en qué le puedo servir señorita? — contestó uno de los oficiales
- Estoy buscando al señor Omed Adleg, soy su hija
- Por su puesto señoría la estábamos esperando — dijo el oficial al tiempo que le abría la puerta y tomaba sus maletas
- Gracias

Al atravesar la puerta — Lucil vio su antigua casa, era igual tal y como la recordaba de cuando era todavía niña —. Al centro se levantaba la construcción de dos plantas, era espaciosa, con el un camino que iniciaba en el zaguán para terminar en un garaje que se encontraba al lado izquierdo de la casa y grades árboles sobresalían al fondo de la propiedad.

La casa era totalmente blanca, con balcones que sobresalían en cuatro ventanas que daban al frente. Lucil se dirigió con una de sus maletas en la mano en la puerta de la casa la que abrió sin ningún problema. Al entrar se alzaba una gran escalera en forma de escuadra que daba a la parte superior, esta se encontraba al lado izquierdo muy cerca de la entrada principal; al fondo se podía ver una amplia sala y un comedor, el resto de la casa se encontraba dividido por un cristal escalpado con adornos resaltados en color blanco el cual sino más bien recordaba Lucil daba a una pequeña sala de juegos y amplia sala donde hacia a veces de cinematógrafo, en la parte izquierda del mismo lado de las escaleras donde se encontraba el comedor se habría un amplio pasillo el cual iba a dar a un a la cocina en conjunto con un desayunador y a un baño de servicio completo para después dar paso a las habitaciones del servicio y por último un cuarto de lavado. Del otro lado se encontraban dos puertas por donde en la primera daba paso a un pasillo que conectaba el resto de las partes de la casa del lado izquierdo se encontraba las salas ya mencionadas y del lado derecho estaba el estudio de su padre, más al fondo de ese mismo lado daba aun amplia biblioteca. Por último, al final del pasillo daba a una gran piscina techada con puertas de cristal al fondo. Detrás de la casa se alzaban dos habitaciones amplias una la del lado del garaje se utilizaba para meter todas las herramientas, utensilios de jardinería y ese tipo de cosas y del lado de la piscina esa habitación la hacia de gimnasio y salón de baile donde había también dos cambiadores y regaderas. Después de fondo se podía ver un amplio jardín de flores al centro rodeado de todo tipo de árboles que llegaban hasta el final del terreno.

En la parte superior se encontraba una pequeña sala de estar al pie de las escaleras para después dar paso dos extensas filas de recámaras. Al frente de las escaleras había un cuarto que hacia solo de conexión una habitación que hacia para guardar antigüedades que se localizaba en la parte superior de la casa.

Lucil quedó en el umbral de la puerta y empezó a subir las escaleras siguiéndola el vigilante con sus otras dos maletas, atravesó la sala de estar de la parte superior dirigiéndose directamente a la última habitación del fondo.

Lucil sacó de su bolsa una llave vieja de estilo barroco y abrió la puerta. Para dejar ver una habitación con ventanas cerradas que daban a un balcón. Dentro de la habitación se encontraba un escritorio con un gabinete para libros el cual estaba sobre la pared de la que se encontraba la entrada. En la siguiente pared había un tocador de luna completa de estilo muy antiguo, seguido de dos mesas de noche entre los cuales se encontraba una cama matrimonial. En la pared opuesta al de la cama se alzaban dos puertas separadas por unos pares de metros en el cual se encontraba un mueble para equipo de sonido y para televisión aun que por el momento se encontraba vacío. Una de las puertas daba a un baño bastante amplio con jacuzzi y todos sus accesorios. La otra era el armario para la ropa. De lado de la puerta del balcón había dos sillones en cada lado de la puerta del balcón con una mesita de centro.

El vigilante dejó las maletas dentro de la habitación y ella posteriormente dio las gracias y el vigilante se retiró. Por su parte ella no soportó tanto polvo por el paso del tiempo así que decidió empezar a limpiar antes de desempacar, cambio las sabanas y limpió todo. Guardó su ropa. Para cuando había terminado era casi las ocho de la noche y la casa se encontraba en silencio. Lucil pensó una vez más que a su padre se le había olvidado y simplemente se puso a descansar comiendo algo de lo que había comprado al salir del aeropuerto antes de dormir.

Por la mañana Lucil escuchó mucho ruido y confusión de muchas voces. Una de ellas se encontraba muy encolerizada y le sonaba familiar

- Pero como es posible que a pesar de que les pedí de mil maneras que estuvieran al pendiente de la llegada de mi hija no me hicieran caso
- Papá nosotros no escuchamos nada — se escuchó decir una voz femenina
- No, pero que bien escuchas las conversaciones ajenas y haces como que se te olvida
- Papá ya te pedíamos perdón por eso. Es que con lo que pasa tu no debías de tener interrupciones de una persona, tan inmadura que necesita a su padre a cada segundo

— Iliac como te atreves a hablar así de mi propia hija, además ella es mucho mejor que ustedes en muchos sentidos. Ella jamás habría hecho algo así con ninguno de ustedes

— Pues como quieras suponer pero a mi manera de ver las cosas ella solo vendrá a complicar las cosas — agrego una vez más Iliac

— Creo que esta discusión es inútil por que saben perfectamente lo que quiero de ustedes sobre este tema. Y como no hay más que discutir iré a buscarla. Solo déjenme decirles que si le pasa algo ustedes serán los responsables y los que pagaran por ello.

Lucil no pudo aguantar más y abrió la puerta de par en par con una sonrisa en los labios y tratando de controlar una carcajada por la regañina que le había dado a los demás.

— Papá no es necesario que asesines a nadie más aquí estoy — dijo apunto de reírse amas no poder

Todos voltearon al unísono hacia el fondo del pasillo. Omed cambio por completo su expresión a una amplia sonrisa, caminando rápidamente hacia su hija.

— Hija perdón, pero es que siempre estos son unos irresponsables que solo viven para sus cosas

— Si pero tu sabes que no necesito de ellos en absoluto, conozco a la perfección la casa, aun más que ellos que han vivido más tiempo en ella que yo

— Si pero se los encargue expresamente y ni aun así lo hicieron

— Ha, no te preocupes ya paso. ¡Tranquilo!

Omed sonrió al recordar como era su hija, tan centrada e invariablemente capas de tranquilizar hasta el más loco del universo, característica que había heredado de su madre — pero Lucil no solo era eso; también contaba con una dulzura impasible y a la vez era inaccesible, dictadora e implicaba como su padre —.

Omed dirigió a su hija hacia donde se encontraban los otros diciendo

— Quiero que conozcas a los demás y quiero pedirte enfrente de ellos que los trates como mis hijos y por lo tanto como tus hermanos que son

— Muy bien, así será aun que ya sabes, Papá — advirtió Lucil

Más de uno quedo anonadado en la forma en que le hablaba su hija a Omed — ellos nunca se hubieran atrevido hacerlo.

— Ella es Alawe, Sirine, Iliac, Llamen y Elther

Lucil fue estrechando la mano a cada uno sin posar su rostro sobre el de ellos demostrando el menor gusto por conocerlos. Agregando al final.

— ¿Papá tienes tiempo, quisiera hablar unos mininitos contigo? — dirigiéndose a su padre mirándolo directamente a los ojos como si nadie e mas estuviera a su alrededor

— Claro que si

— Fue un placer conocerlos — agrego volteando rápidamente sobre su hombro para después bajar con su padre las escaleras diciéndole — ¿podemos hablar en el jardín?

— Si

Traspasaron toda la casa en la que su padre le explicaba de donde había obtenido los muebles o que era lo que había en las habitaciones, hasta llegar al otro extremo de la casa donde estaba la piscina y salieron al patio.

— ¿Sobre que me querías hablar?

— Sobre nada solo quería decirte a solas que te extrañaba mucho

— Hija te quiero tanto — una vez más se abrazaron

El resto de la mañana platicaron de lo que había hecho Lucil en los últimos cinco años que no había estado en contacto, desayunaron y comieron fuera sin sus demás hermanos solo platicando de ellos dos y lo mucho que se querían.

Mientras esto pasaba, el grupo de cinco personas que se había quedado parada al inicio de la escalera, estallo en insultos y reproches en contra de la recién llegada.

— NO ES POSIBLE QUE NOS IGNORE DE ESA MANERA — grito Alawe totalmente sin postura. La cual era una chica de mediana estatura, muy blanca y ojos verdes — se podría decir que era muy hermosa si no tuviera esa cara de odio he omnipotencia que reflejaba principalmente en ese momento en su mirada.

— Trata de tranquilizarte amor, sabes que no la ha visto en mucho tiempo. Es comprensible. — agrego Elther, un joven mucho más alto que Alawe, de ojos encantadores color verde, que no hacia más que seducir con su solo rostro apacible.

— ¡Pero no es para que se sienta la reina! ¿Escucharon su ironía cuando salio de su habitación? ¡¡NO ES NECESARIO QUE ASESINES A NADIE MÁS!!! ¿Con quien piensa que esta hablando la muy tonta? — agrego Iliac un poco furioso pero sobre todo herido en su ego por haber sido regañado por la culpa de aquella chica.

Iliac era igual de alto que su hermano Elther, delgado, un poco fornido al igual que sus otros dos hermanos, de cabello entre castaño y rostro perfecto e imperial de ojos grises. Lo que más lo particularizaba era su gallardía y altivez que demostraba en momentos como este en que se encontraba enojado

— Yo estoy de acuerdo con Alawe — agrego Sirine, quien siempre había sido la incondicional de Alawe — Dudaba aun de lo que habías propuesto pero viendo su actitud solo tengo ganas de ignorarla y no saber más de ella; se portó de una manera tan ... Ya la empiezo a odiar

— Tú ahora. Yo desde siempre, sigue siendo la misma — dijo Iliac

— Pero como puede ser que odien a una persona, sin siquiera haberle dado la oportunidad de conocerla — dijo Elther — Por cierto ¿dónde está Llamen? No está aquí.

Todos miraron a su alrededor sin poder ver donde podría estar su otro hermano. Cuando de pronto, Llamen salió de la habitación de Lucil, muy campantemente. Y dijo:

— Pues resulta ser que tiene muy buen gusto en la ropa, no mucho en los hombres a mi manera de ver la foto. La buena nueva, es que piensa casarse pronto, por lo tanto no se quedará por mucho tiempo. Ha deberían de ver su habitación es muy hermosa, yo diría la mejor después de la de mi padre y la más espaciosa.

Llamen era un chico a un poco más alto que sus otros dos hermanos, de ojos muy negros y picaros, que siempre estaba de buen humor, se diría que a veces llegaba ser un poco bonachón. Aun que con cosas serias como esa, solía ser muy parecido al temperamento de sus hermanos. Por su parte Sirine era un poco más alta que Alawe, de ojos verdes y piel apiñonada — ese conjunto de jovencitos no se veía muy común. La gente comentaba comúnmente, cuando se encontraban juntos, donde podría encontrar un grupo tan perfecto y bello como este, era muy extraño, sus facciones era corteses y bellas, hasta podría decirse que algo celestial. Pero claro tal vez era suposición de la gente. Ya que también presentaba este tipo de rasgos dotados de perfección tanto Omed como Lucil —.

— ¿Qué es lo que dices? — dijo Iliac

— Que se casa. Nuestra intrusa pronto se casará. Al menos aquí lo dice. — señaló Llamen

El sacó un papel en forma de carta — la cual había sido entregada por Manolo a Lucil hace más o menos tres meses cuando le pidió que se casara con él

— Lee la carta por favor — agrego Elther, un poco incrédulo por la noticia

— No puede ser, esa se casa, por un lado pobre novio y por otro que bueno por nosotros — dijo Alawe que se había mantenido callada por unos momentos, escuchando la plática de los demás

— Pues yo más bien diría que no puede ser, pero por que papá no sabe nada, tal vez no sea verdad — dijo un poco desconfiada Sirine

— Pues si hay pruebas — agrego Llamen comenzando a leer las siguientes líneas

Querida amada mía:

¿Te preguntaras por que te escribo esta carta? Siendo como soy, una persona que jamás hace este tipo de cosas, pero esta vez es algo muy especial y debido a que tengo tanto miedo a tu rechazo, a no saber que no me amas como yo te amo a ti. Por eso decidí este medio para expresarte lo que siento.

*Dirás que soy muy tonto al pensar en eso ¿o tal vez no? Realmente no lo se. Y es que desde que te conocí, desde el mismo momento en que te encontré por primera vez a un que fue un evento desafortunado para mí fue el mejor de todos los de mi vida, por que te conocí. Y es que te amo con todo mí ser y realmente seria muy especial para mí si “**¿tú aceptaras casarte conmigo?**”*

Se que es muy pronto ya que llevamos poco, muy poco tiempo de conocernos, pero es que te amo y no creo esperar mucho tiempo para poder estar contigo todas nuestras vidas.

También solo quiero decirte que si aceptas me lo hagas saber lo más pronto posible y pero si tu corazón no comparte el mismo sentimiento no me lo digas por que me destrozarias el corazón. Yo por mi parte no te preguntare nada dejare que tu decidas cuando hablar acerca del tema.

P.D. Cual quiera que sea tu respuesta, yo siempre te amare.

Quien tanto te ama, Manolo.

— A que nombrecito, tan, Ridículo ¿no creen? — expreso Llamen al terminar de leer la carta
— Si pero lo que ustedes no saben es si ella acepto o no — respondió Elther
— Sin embargo, existe una posibilidad de que ella no se quede por mucho tiempo — musito Alawe
— Bueno tal vez no todo salga tan mal, como pensábamos — indicó Sirine un poco más feliz al igual que los demás por enterarse de esta noticia
— Como sea, pero debes devolver esa carta de donde la tomaste por que si se da cuenta de que no esta, tendremos problemas con mi padre. Ya vieron como se puso hace rato — expuso Iliac
— Eso es muy cierto — lo apoyo Elther no muy convencido del contenido de la carta, pero si de las consecuencias que podía tener para ellos la desaparición de esa
Llamen, regreso tranquilamente al cuarto de Lucil para dejar en su lugar la carta como si nunca la hubiera encontrado. Al estar de regreso dijo
— Creo que ya es hora de desayunar no creen nos hemos retrasado mucho
— Si ya es tarde — dijo Alawe
— Que tal si desayunamos y salimos a dar una vuelta antes de que regrese la amada familia, digo sino quieren que papá nos vuelva a regañar como hace rato — dijo Sirine
— Bueno entonces vamos al cine y después a los jardines de ya saben donde ah hacer una lunada — dijo misteriosamente Iliac y entre sonrisas termino — halla ella no puede encontrarnos y mucho menos importunarnos con su molesta presencia
— No exageres — manifiesto entre risas Elther al ver la cara de picardía que tenia su hermano
— Si volvamos hasta mañana, entre menos tiempo pasemos aquí mejor — señaló Alawe
El grupo desayuno rápidamente para después salir de la casa y no volver hasta el siguiente día.

Ala mañana siguiente Lucil decidió tomarse un poco de tiempo para conocer la casa y a sus hermanos, como se lo había prometido a su padre. El también le había dicho que eran muy unidos y que difícilmente permitirían que otra persona ajena al grupo conviviera con ellos. Lo que le hizo recordar a Lucil a sus antiguos amigos, así que decidió hablar y contar le todo lo que paso a Laura, pero lamentablemente no la encontró en casa dejando solo un mensaje en su contestadota. Su padre a demás le había sugerido asistir a la Universidad donde iban sus hijos para que iniciara una maestría lo que llamo la atención de Lucil —como le había platicado 0med dos de ellos se encontraban estudiando un diplomado y los demás una maestría—. Por lo que sabía al parecer Iliac era el menor de todos y mayor que ella por un año y ademas había estudiado algo muy similar a lo que ella estudio, así que su padre le recomendó entrara a la misma maestría en la que el se había inscrito al final del semestre.

Lucil se desilusiono un poco por saber que ya habían pasado las fechas de las inscripciones, pero 0med prometió arreglar el problema para que pudiera iniciar sin ningún problema el semestre que iniciaría en una semana.

Ese día Lucil decidió no preocuparse más por ella —su padre le había asegurado que el lunes ella ya estaría inscrita y que no era necesario que se preocupara más por ello—. Por su parte debía acondicionar su habitación a su nueva condición por lo que concluyo ir de compras para conseguir un nuevo equipo de audio, una televisión, un teléfono, un DVD, una computadora que le sería muy útil para sus futuros trabajos de la Maestría, una laptop por aquello de las presentaciones, por su puesto mucha nueva ropa, asimismo tenía que esperar por su mudanza de libros que mando vía Express y que le llegaría ese día. Así estuvo ocupada toda la semana, siempre sin poder comunicarse con Laura, no entendía por que nunca contestaban, por lo tanto se contento con llamar a la madre de Laura fue como se entero que su hija y su marido se encontraban fuera de Londres en Irak por cuestiones de trabajo y la madre de Laura prometió, decirles que ella les había llamado.



Iliac se encontraba en su habitación dentro de un gran castillo localizado al centro de una isla rodeada por un lago en medio de la ciudad.

— Pasa — le había dicho a su padre
— Hola
— Hola

— ¿Ya has hablado con Lucil?
— No aun no, ya tiene tres días que no me paro por la casa
— Pues deberías, es una buena chica
— No lo niego que no lo sea papá, pero comprende la situación en la que vivimos — agrego preocupado —, que no te basta con la presión de la guerra, como para encima ponernos el peligro justo en la casa, ¿haber di papa que pasaría si supiera la verdad?, ¿Cómo crees que lo tomaría?
— Ya he pensado en eso y realmente no me preocupa, mi hija es una persona muy centrada y jamás traicionaría mi confianza. Por lo que te pido como ya se los pedí antes de que llegara solo traten la lo suficiente como para ser amables, pero siempre cuidándose muy bien de no decir la verdad. Ella es muy inteligente, pero ustedes cuentan con dones especiales, para impedir que llegue a la verdad
— Sabes en eso estoy de acuerdo contigo, pero nunca habíamos tenido un extraño en casa
— Sabes, para ella los extraños son ustedes, por que quieras lo o no le robamos su mundo y los convertimos en nuestra guarida
— Si pero era necesario — alego un poco descompuesto Iliac — por que dime entonces ¿Quién se hubiera hecho responsable del cargo y de nosotros, después de la muerte de mis padres?
— Lo se solo quiero que tomes en cuenta que para Lucil, ustedes le robaron a su padre.
— Si pero tu debes estar para con nosotros, TODOS NOSOTROS — haciendo alusión a todo lo que les rodeaba — que somos aunque tu no lo creas así, más importantes que ella ya que ella es solo una y nosotros somos una COMUNIDAD
— Lo se, pero también piensa en que es mi hija y que tiene derecho a tenerme a su lado a si como yo también; por que no por ser dirigente de este lugar debo renunciar a mi familia que no nada más son ustedes. Ella también forma parte. ¿Tu como te sentirías en su situación verte reducido por un monto de extraños, que le dieran la preferencia a los demás y a ti no?
— Lo se papá no es necesaria que me lo hagas ver, acuérdate de la historia de mis padres, pero no por eso cederé, no la trataré mal pero de ninguna manera permitiré que se entrometa en nuestros asuntos
— Me parece bien. Sabes quiero pedirte un favor. Le he dicho a Lucil que estudie una maestría y ella ha aceptado, quiero que estudie la misma en que tu estas estudiando por lo que quiero que convenzas a quien sea necesario para que empiece las clases el Lunes sin falta. Por favor.
— Pero papá como esperas que convenza a la universidad para reabrir inscripciones solo para tu hija
— Bueno intenta dialogando con los directivos y si no se logran convencer por las buenas, bueno tú ya sabes la otra manera
— Mmm... — expreso desganado — esta bien, donde están sus papeles
— Buen punto por que también quiero que consigas una prorroga de tres meses para que pueda presentar sus documentos. ¿Crees poderme hacer ese favor o se lo pido a Elther?
— No papá yo me encargo, pero eso sí, estando ya dentro que se las arregle como pueda por que yo no lo voy a estar solucionándole la vida
— Esta bien, gracias.

Iliac después salió del castillo dejando en el a los demás para dirigirse a la universidad, ya estando ahí consiguió lo que su padre le pidió de la manera más fácil, sin gastar muchas energías en convencer a los directivos. Simplemente huso la vía en la cual se le facilitaran más las cosas. Al salir de la escuela fue directamente a casa donde pensaba buscar a Lucil para decirle el grupo en el que estaba inscrita y entre garle tanto sus papeles de inscripción, comprobante como su horario. Se dirigió directamente a su habitación en donde pensaba que estaba, toco, una, dos veces, por fin decidió entrar sin previo aviso. Abrió la puerta...

— Lucil, ¿estás aquí?, Lucil — volvió a repetir — Lucil — repitió una vez más sin obtener respuesta
Se dirigió al cuarto de baño pero no había nadie dentro, abrió el armario tampoco, bajo las escaleras y empezó a buscar por toda la casa, sin resultado alguno, pues ella aparentemente se había tomado muy enserio sus compras.

Iliac decidió ir nuevamente a la recamara de ella y dejar un recado donde lo explicara todo con lujo de detalle — después no quería estar dando ninguna explicación—. Al terminar el mensaje lo dejó encima del escritorio de Lucil junto con los demás documentos que le debía entregar, ya iba en el umbral de la puerta, cuando cayó a la cuenta que estaba solo en casa sin nadie que pudiera darse cuenta que era lo que hacia — pensando que talvez podría curiosear un poco entre las cosas de la extraña —. Empezó abriendo los cajones del escritorio para dar paso a algunos libros viejos de la carrera que había estudiado, como a carpetas llenas de apuntes sobre lo mismo, eso no le interesaba, en realidad estaba en busca de algo que le dijere quien era realmente ella — a pesar de que la única vez que la había visto la aborreció desde el primer momento, en realidad muy en su interior lo había dejado impresionado —. El esperaba otro tipo de persona, más frágil, más insignificante, pero no era así Lucil era, era, el no se lo podía explicar una combinación de bondad, fuerza, dulzura, omnipotencia, y demás características tan contrarias que era prácticamente imposible de explicar como una persona pudiera tener tantas facetas, además que desde el momento en que la vio reconoció un extraña luz en sus ojos a su alrededor que nunca había visto antes, pero lo que más le intrigaba era que

siempre la rodeaba un aro de secretismo y misterio, como si supiera cosas que los demás no saben, u si ocultara hechos jamás revelados. Sin tomar en cuenta que sus actitudes demostraban una personalidad que por más que convivieras con ella por años, jamás terminarías de conocerla. Es por esa razón que Iliac se veía atraído hacia ese misterio que no podía entender y que no pudo saber, por más que buscaba no había ningún indicio. Indago por todas partes lo que le fue muy fácil ya que Lucil carecía de cosas, la mayoría eran ropa, y cosas de colegio. Iliac quedó desilusionado por no haber encontrado nada, pero no se daría por vencido el se enteraría de la verdad, aun que la respuesta solo estuviera en la mente de Lucil, él la obtendría.

El Lunes por la mañana, Lucil entró un poco temerosa a su nueva escuela, no podía creerlo que a pesar del odio que pensaban que le tenían sus hermanos; a pesar de eso, le hubieran ayudado a entrar.

Ella entró en un edificio que era de cuatro pisos de alto con un largo pasillo que dividía a un extenso número de salones de cada lado del pasillo. Al parecer por la cantidad de personas que había fuera de los salones aun no empezaban las clases. Se detuvo enfrente del cual sería su aula, al lado de dos muchachas y preguntó...

— Hola, disculpen este es el salón de primero de la maestría de Finanzas Comerciales

— Si, eso creo, yo soy Mariana y ella Karla

— Hola, soy Lucil, ¿ustedes ya habían estudiado aquí antes?

— Yo si — dijo Mariana que tenía cabello corto, un poco más alta y de tez apiñonada. Karla por su parte traía el cabello pintado de caoba, siendo un poco más blanca y casi de la misma estatura que Mariana

— ¡Así!, ¿que estudiaste? — preguntó Lucil interesada

— Economía y ¿tu? — respondió Mariana

— Finanzas Internacionales y ¿tu? — dijo Lucil refiriéndose a Karla

— Lo mismo que ella, solo que yo estudie en el extranjero, en Estados Unidos — Karla señaló por un momento a Mariana

— Oye que bien, a de ser interesante no crees — dijo Lucil como si ella jamás hubiera salido del país

— Si bastante, solo que ya sabes los papás terminan extrañadote y además de que yo ya no aguantaba estar tanto tiempo lejos de mi prima favorita — sonriéndole a Mariana

— A ¿ustedes son primas? — preguntó Lucil

— Si, oigan por que no entramos — dijo Karla

— Espera un momento, quiero ver si viene, para saber por lo menos donde va a estar — respondió Mariana

— Sigues con lo mismo. Si ya dices como es, si te ve muy interesada ni se va ha acercar — dijo Karla

— Ahhh... Ni quien quiera que se acerque, solo quiero verlo; además ya tengo novio — objeto Mariana sin mucho interés por lo que decía su prima

— Pues no lo parece — regañó Karla

— Disculpen que me meta en lo que no me importa pero, se puede saber ¿de quien hablan?

— De un chavo, que iba en su carrera del cual siempre estuvo enamorada y nunca la pelo — confesó Karla — yo ya lo conozco es guapo y la verdad si vale la pena — agrego entusiasmada — pero no como para que le estés rogando por tantos años — dijo regañando a su prima

— Ya te dije yo nunca le rogué, es más solo lo conozco de vista por que nunca le hable — explico Karla — Espera cuando lo veas tu también quedarás como yo enamorada — dijo con expresión de boba al decir la última palabra — esta vez dirigiéndose a Lucil

Mariana se fijo en su reloj, faltaban pocos minutos para que comenzaran la clase, mientras entraban en el aula, quedando muy desilusionada Mariana al no ver a su amor. Dentro Mariana comenzaba a platicarle sobre su carrera a Lucil cuando Karla se dio cuenta que el chico que le gustaba a Mariana estaba entrando en el salón

— Mariana mira hacia la puerta

Tanto Mariana como las otras dos miraron al chico, este se percató de ello mirando fijamente a Lucil, como esperando algo, al ver que no había respuesta de parte de ella siguió su camino al otro extremo del salón pero a la misma altura de donde ellas se encontraban sentadas, volteando una vez más haber al grupo.

— No crees que es guapo — dijo Mariana a Lucil

— Si y por lo visto te conoce por que se te quedó viendo igual todavía tienes esperanza — expresó Lucil

— Yo más bien creo que a la que se le quedó viendo fue a Lucil, bueno al menos ha ella se guiaba su mirada, ¿tu lo conoces? — dijo Karla

— No, lo creo, nunca lo había visto — dijo sorprendida y bastante fuerte

Esto no solo llamó la atención del chico que acaba de entrar, que al oír lo que decía, cambio su rostro a disgusto tal parecía que no le pareció en absoluto lo que dijo Lucil

— Oh!, Espera añadió Lucil un poco más quedo — pero no lo suficiente como para que el chico no escuchara ya que se encontraba bastante cerca del grupo — tal vez si lo conozco—. No pero no creo, ¿que iba a estar haciendo el ahí, al mejor lo confundo y luego a media noche? Al escuchar estas palabras las otras chicas y el joven quedaron un poco confundidas, por lo que pregunto Mariana

— ¿Entonces si lo conoces?

— No, por que dices que el estudio en esta escuela hasta hace poco o ¿no? — respondió Lucil

— Si — dijo Mariana — el siempre a estudiado aquí

— Entonces seguramente no es el, por que bueno lo que pasa es que yo estude un tiempo en España, y bueno tu sabes las fiestas y eso, entonces bueno tuve un pequeño percance y ese chico nos ayudo a una amiga y a mi — mintió enormemente Lucil sabiendo que en realidad el chico pertenecía a su visión que ahora recordaba con tanta claridad

— Si pero entonces que paso con el chico — pregunto Karla

— Nada simplemente desapareció

— A la mejor el otro chavo de España es clon de este — dijo Karla

Las tres rieron encantadas de que hubiera dos chicos iguales en el mundo tan bien parecidos. Ha los pocos segundos de terminada la conversación empezaron las clases por lo que ya no tuvieron oportunidad de seguir platicando al respecto.

El resto de la mañana fue rutinario entrando de un aula en la otras según les tocaban las clases, había clases que no les tomaban juntas sino con otro grupos, por lo que decidieron que darse de ver en la biblioteca para hacer sus tareas juntas, las que eran muy extensas y bastante demandantes, por lo que no se dedicaron más que a estudiar.

Lucil llego cerca de las cinco de la tarde a su casa. Había resuelto saber lo menos que fuera posible de grupo de chicos que su padre llamaba sus hermanos. Por lo que decidió tomar otro camino para entrar a su casa — el cual nadie sabia más que ella ni su propio padre y es que como le dijo Lucil a su padre el primer día que lo vio en su casa conocía la casa a la perfección y es que esa casa había sido construida hace mucho tiempo para su madre, pero como ella lo descubrió hace mucho tiempo cuando todavía era pequeña—, su madre gustaba de los laberintos y los pasajes secretos por lo que se encontraba dicha residencia llena de cominos secretos dentro, debajo y fuera de ella. Lucil se pudo enterar de esto por que su madre tenía entre sus pertenencias un mapa el cual especificaba todos los caminos secretos y no secretos que contenía la casa, dicho mapa había sido encontrado por ella entre las muchas antigüedades de la familia las que jamás eran revisadas por nadie más al menos en ese tiempo. Fue así que Lucil no solo tenía mapas sino claves de puertas eléctricas. Por lo que decidió entrar a la casa por una puerta que daba a un parque cercano de ahí. Tuvo que caminar un poco más para así llegar a salir en el jardín trasero, caminando sigilosamente, sabia que podía entrar en la casa por diferentes partes, pero decidió tomar el que daba al jardín posterior detrás del salón de baile. Era un pasillo bastante ancho, el cual al llegar a una bifurcación se dividía en dos en cada uno se flanqueaba una puerta cada una con sus respectivas contraseñas. Ella tomó la de la izquierda, metiendo una serie de números, para permitir que la puerta cediese con un fuerte chirrido debido al paso de los años. Siguió su camino, al final del cual se encontraban unas escaleras de fiero como las que tiene las alcantarillas, subió por ellas y se detuvo en el segundo descanso el cual estaba por debajo de las escaleras, esos descansos al igual que en el pasillo había dos entradas, uno conectaba con el primer piso de la casa, donde se podía salir por el cuarto que conectaba por el cuarto de las antigüedades y la otras se conectaba con dos pasadizos para cada fila de habitaciones de la casa, ella tomó este camino, traspasando la primera puerta la que era un poco más pequeña que la segunda, en este pasillo solo se podía andar con medio torso doblado por lo pequeño que era, dentro del cual se podía ver también muchas puertas de la misma descripción que de las demás ella entró en la primera dejando entre ver un pasillo de pocos metros que terminaba con una puerta un poco diferente a las demás ya que esta aun que fuera también de clave esta era corrediza. Metió la clave en dicha puerta, la que se deslizó a un lado para dejar entrever un armario medio vacío el cual era el suyo. Lucil salió de la puerta y del armario, estando ya en su cuarta se dedicó a empezar a hacer un trabajo de los que le había dejado en la escuela. Lucil no podía escuchar nada, así que supuso como la semana anterior que se encontraba sola en la casa, por lo que cerca de las siete de la noche salió de su recamara en busca de un poco de comida para cenar, bajo las escaleras, no había nadie ni en la sala, ni en el comedor así que fue directamente a la cocina, donde tampoco había nadie — su padre le había dicho de ante mano que las personas de limpieza solo iban dos veces por semana en la mañana, para que no molestaran a las demás personas — así que abrió el refrigerador y se preparó un sándwich, con un poco de agua, la mayoría de la comida que había ahí era de lata, ya que por lo visto no era la única que se la pasaba fuera de casa, en fin eso no le importaba, por ese día ya había trabajado suficiente, por lo que decidió ir al salón de video y tal vez pedir una pizza. Entró en el estaba solitario, dentro había hileras de butacas, como si estuviera en un cine pequeño, se acercó a ver las películas que había en un estante, una de las cuales no había visto, decidió ponerla, pero primero debía pedir la pizza y esperar a que llegara, mientras tanto hablaría a los vigilantes para que le avisaran en cuanto llegara.

Ella se encontraba confundida por lo que había sucedido en la escuela, no entendía lo que significaba, pero había pasado tanto tiempo en que no había tenido sueños y ahora solo le quedaba una profunda confusión que atribuía a su nueva situación. A pesar a que ella podía recordar ahora lo que había provocado que se desmayara — el ver a ese joven el cual le llenaba de intriga — pero ahora no quería pensar en eso, por que el solo hecho de seguir en eso significaría, pensar que cada día se acercaría más a la verdad que la estaba persiguiendo desde hace muchos años la que era la causante de sus extraños visiones y vivencias que había tenido hasta ahora en su vida y la que le podía decir que no le agradaba en absoluto lo que encontraría al final de su búsqueda, después de todo siempre habría tiempo para retomar el camino. De lo que ahora tenía que ocuparse es de sus nuevos quehaceres escolares y de si es posible ayudarle a su padre en el negocio que por lo visto lo mantenía muy ocupado ya que solo lo había visto una sola vez en lo que llevaba ahí — el día que le dio la bienvenida —, por el resto no se preocupaba, no le interesaba en lo más absoluto lo que hicieran sus hermanos ni donde estuvieran, no importaba.

Sonó el timbre de la puerta principal, lo que significaba que ya había llegado la pizza, fue a pagarla y se dirigió de nuevo al lugar en donde estaba. Después de estar viendo la película, se quedó pensando en que era muy agradable estar sola, en realidad no le molestaba y aun que tuviera nuevas amigas en la escuela, esta soledad no le resultaba deplorable, pensó también en Laura a la que extrañaba, ya había hablado con ella por largos minutos pero sentía que ya no era lo mismo.

Lucil se quedó largo tiempo pensando en su amiga y en como sería su vida ahora y si en realidad Manolo sería feliz. Para cuando se fijo por primera vez en su reloj se dio cuenta que ya casi darían las once de la noche, así que decidió ir a su cuarto. Como sabía que no había nadie en casa decidió tomar el camino normal sin encontrarse a nadie en el camino, hasta que estuvo frente a la puerta de su cuarto. Entonces escuchó como se abría la puerta de enfrente a la suya.

— ¡Así que nunca me has visto, solo en tus dichosas alucinaciones!

— ¿Qué? — volteo a ver a la persona que le hablaba

Iliac estaba frente a ella parado un poco tenso por la situación. Ella no podían entender quien era el, ni que hacia ahí, por un momento pensó que se trataba de nuevo de la alucinación y empezó a temblar en silencio

— ¿Qué te pasa que no me reconoces? ¿Por qué tiemblas? — Iliac pudo darse cuenta que algo ocultaba y que lo que les había dicho a sus amigas no había sido la verdad pero, no puedo saber más, ella tenía algo que le impedía traspasar hasta el punto de saber la verdad

Lucil pudo reaccionar ante esta pregunta, uniendo ideas que tal vez era uno de los protegidos de su padre

— Tu eres uno de ellos, ¿verdad?, quiero decir uno de los protegidos de mi padre, es decir uno de mis hermanos — dijo nerviosamente

Iliac sonrió sorprendido sin saber siquiera si lo que le decía era una broma o que en realidad ni siquiera lo había reconocido lo que talvez podía ser cierto por que al momento de presentarlos con ella, esta última no les dirigió ninguna mirada, ni por curiosidad.

— Si, si soy uno de ellos, al menos recuerdas mi nombre

— Realmente no — dijo nerviosa — disculpa es que la verdad tengo muy mala memoria — mintió

— Bueno, pues yo soy Iliac espero que no se te vuelva a olvidar — dispuso ofensivamente

— Esta bien, por cierto gracias por lo que hiciste por mi para entrar a la universidad y perdón por no saludarte en la universidad, no volverá a suceder

— Por nada y de hecho, realmente desearía que no me saludaras ahí preferiría que no nos relacionaran — dijo aun enojado de que no pudiese recordar su nombre ni su rostro, pensado quien pensaba que era, a el jamás le hacían eso, por que a cualquier lugar que fuera, nadie NUNCA había olvidado ni su rostro, ni su nombre

— Muy bien si así lo quieres por mi no hay objeción. Yo no te conozco, ni me importa conocerte, ni lo que hagas y mucho menos lo que digas — repuso furiosa Lucil

— Que bien por que lo único que nos hace falta en esta casa son personas entrometidas — dijo Iliac fuera de control, nunca nadie lo había ofendido así

— No yo creo que ya las tienen, por que alguno de tus HERMANITOS — recalcando la última palabra — ya ha esculcado mis cosas. O tal vez no fue ninguno de ellos, tal ver FUISTE TU — dijo gritando. Al ver su cara de sorpresa tornándola a miedo por ser descubierto

— ¡Yo! ¿Y que podría buscar en tus andrajos?

— Bueno eso te lo debes preguntar a ti mismo no a mí — dijo cerrándole la puerta en las narices

Iliac corrió para tratar de seguir la discusión, intentando abrir la puerta que tenía el seguro puesto la que golpeo con su puño, ante la impotencia y grito

— INTRUSA

Desde adentro de se escuchó una voz clara que le gritaba también

— RECOGIDO

El volvió a golpear la puerta y se fue furioso decidiendo pasar la noche fuera, sino quería matar a palos a esa loca.

Iliac llegó sin tardanza a su cuarto en el castillo donde se refugiaba siempre que no podía estar en su casa. El se la había pasado todo el tiempo sentado en la sala de la casa para ver a que hora regresaba Lucil, lo que no se explicaba que como pudo haber subido sin que el se diera cuenta pues eran las únicas escaleras que daban a la planta alta y como había salido de la escuela en cuanto terminaron las clases, esto lo confundía a un más, además cuando había ido a revisar cerca de las siete de la noche las demás habitaciones de abajo, no había nadie, y luego el no pensaba que a esa hora haya llegado de alguna otra parte, en todo caso el policía le había dicho que unos minutos antes de las ocho la chica había salido a pagar un pizza, a pesar de que este no la había visto regresar de la escuela. Y ahora el había perdido toda oportunidad de entender lo que sucedió y descubrir lo que ocultaba, tan solo por su espantoso humor, si tan solo lo hubiera controlado y por otro lado no lograba entender que sucedía por que no podía traspasarla y saber la verdad. Sin contar que también estaba lo otro, ya que era imposible que existiera otra persona exactamente igual a el además sabía que les había mentido a las otras, y ha el por su parte, sentía que ya la conocía, algo le decía que ya la había visto antes.

Al otro día Iliac no fue a clases, en su lugar se reunió en la escuela con sus hermanos para comentarles lo que le pasaba con ella. Así que les contó desde inicio lo que le paso con Lucil

— Mira creo que te estas tomando muy a pecho esto, para mi no tiene ninguna importancia, yo no le vi nada de extraordinario — dijo Llamen

— Si yo creo que vamos muy bien, ella no nos ve, no sabe nada de lo que hacemos por que habíamos de preocuparnos por ella — dijo Alawe

— Amor, yo opino igual que Iliac, pienso que no hay que menospreciarla — dijo Elther

— Pues si quieren averiguar algo será mejor que lo hagan pronto, por que recuerden que pronto se ira, recuerden que se va a casar. Yo les sugeriría la versión rápida, ya saben cual — explico Llamen

— El problema es que ya lo intente y no da resultado, eso es lo que realmente me preocupa — dijo Iliac

— ¿QUE? — gritando todos al unísono

— Es que no puede ser posible, tu eres el más poderoso de nosotros, por que no puedes hacerlo — exclamo asustada Sirine

— No lo se, pienso que tal vez sea por nuestro padre, que le haya pedido a la Fuente que nosotros no podamos hacerle nada, aun que ya le pregunte a la Fuente directamente y me dijo que todos los mandatos entre mi padre y ella son confidenciales, ¿ya sabes? — repuso Iliac

— Es la única explicación que hay y debe ser eso — objeto Elther que se encontraba pensativo y agrego — así que será mejor que la dejemos en paz y nos dediquemos a acabar con la guerra. Aun que ahora que me acuerdo lo mismo sucedía cuando éramos pequeños

— Eso es muy cierto, cada día se complican más las cosas con Neiro y no sabemos como podemos eliminar esa sombra — esbozo Alawe

— Bien entonces que les parece esto, si ella no intenta inmiscuirse en nuestras cosas simplemente, propongo ignorarla — dijo Llamen

— Pues tu podrás por que lo que soy yo la tengo que ver del diario aquí — protesto Iliac

— Estoy de acuerdo contigo y se que es muy insoportable pero solo ignórala si ya quedaste con ella hacer como no se conocen y el hecho de que este en tu salón no dice nada, tómala como una cara más — explico Alawe

— Pero aunque seria necesario mantenerlos alertas no se a la mejor y digan soy paranoica pero que tal si tiene algo que ver con Neiro— observo pensativa Sirine — es decir hace tiempo nos enteramos que hay un espía muy cerca de nosotros, pero mi padre no quiso decir quien, tal vez por eso no quiso decir nada, por que es su hija

— No lo creo, ella oculta algo pero no es eso, si no se vería más interesada en lo que nosotros hacemos y por lo visto es lo contrario— comento Iliac

— Yo estoy de acuerdo en lo que dijo Llamen, solo que agregaría el beneficio de la duda por lo que dijeron Alawe y Sirine. Por lo que propongo que mientras que ella se mantenga al margen de nuestras cosas esta bien, pero aun así hay que mantenerla vigilada no mucho pero si lo suficiente para que no pueda enterarse de nada, ¿que dicen? — propuso Elther

— Hagamos y una votación — opinó Iliac

Todos levantaron la mano en expresión de aceptar la propuesta

— Bien entonces aremos eso, después nos vemos para ultimar detalles por que ya es un poco tarde, esta bien. — dijo Elther

— Si — todos repitieron al unísono

Después de esa plática todos se esparcieron para ir cada quien a cumplir con sus deberes.

El grupo de chicos decidió que el más apto para hacer la tarea era Iliac ya que prácticamente pasaba todo el día con ella, el resto del día no importaba , no pensaban ir para nada a esa casa mientras ella estuviera ahí.

Después de eso, todo se volvió cotidiano para Lucil, el primer mes en la Maestría le resultó bastante complicado, por el exceso de trabajo que le dejaban, a veces se preguntaba como le hacia Iliac con todo que solo algunas veces había ido a la Biblioteca — generalmente cuando ella se quedaba — pero no se veía como que estudiara, sino que se dedicaba a otra cosa. Tiempo después dejó de frecuentar la biblioteca y ya solo lo veía en clases, no hace falta decir que jamás le volvió hablar. Lucil seguía haciendo ronda con Mariana y Karla que insistían en lo guapo que era Iliac lo que le aburría sobre manera a Lucil, no entendía que de extraordinario le podían ver, si era cierto era muy guapo, pero era un pesado de lo peor, a lo mejor eso era lo que les faltaba conocerlo más afondo para que se dieran cuenta por lo que les propuso que le hablaran un día no se con algún pretexto tonto igual y de ahí podían hacerse sus amigas y tal vez después alguna de ellas su novia. Cosa en la que estuvieron de acuerdo con ella, pero propusieron que ella le hablara para que después se lo presentara y hacer así lo que ella proponía sobre decir que Lucil no estuvo de acuerdo siguiendo como antes las cosas ya de las otras dos eran muy miedosas como para hacer eso.

Por esos días tanto Mariana como Karla tenían un secreto que decidieron compartir con Lucil y es que ellas eran fanáticas de la brujería, decían poder hacer sus propios hechizos para realizar lo que ellas quisieran. A Lucil no le llamaba mucho la atención por lo que la mayoría de las veces solo las escuchaba y leía lo que le pedían para que ella aprendiera hacer lo mismo, pero nunca lo hacia con tanto esmero, solo memorizaba cosas trascendentales como que bebía de tener mucho cuidado a quien pediría sus deseos o elevara oraciones. Mariana solía decir que los Ángeles diabólicos eran los que a veces atendían más a sus ruegos cuando eran cosas banales y cuando era cosas del alma lo podías hacer con los santos, pero no había cosa mejor como hacer tus propios hechizos y pedirlo sobre tu propio poder, sobre si mismo ya que así no tendría consecuencia por algo que los demonios te pidieran a cambio, sobre decir que los santos nunca pedían nada a cambio solo lo que tu les prometieras de corazón. Lucil pensaba que todo esto era pura charlatanería.

Aditivo a esto Lucil se dedicaba a llamar seguido a Laura, era la única compañía aparte de Mariana y Karla que podía tener ya que si su padre le llamaba un poco seguido — cada semana — pero ella no lo veía y ni contar con sus hermanos que de los cuales solo conocía a uno ya que a los demás no los había vuelto haber desde que se los presentaron, ya ni de sus nombres se acordaba.

De lo que ni por accidente quería saber era de su secreto y es que ahora se sentía cada día más extraña, como si alguien la estuviera observando siempre — y no precisamente era que la estuviera vigilando Iliac — y lograba percibir una fuerza muy extraña, aparte de sentirse muy cansada por ninguna causa, había veces que se quedaba dormida en cualquier parte en donde escuchaba un lejano murmullo — como el de sus sueños, pero a diferencia que aquí no podía ver ninguna luz — para después despertar un poco exaltada, esto ya le había pasado varias veces no solo en la casa sino también en la escuela.

La última vez que le sucedió esto Iliac había estado presente, había sido en la biblioteca, ella estaba leyendo sobre los diferentes aranceles que había cuando de pronto quedó totalmente en la oscuridad, solo con un murmullo ininteligible en sus oídos, había despertado tan rápido pensando que le habían hablado, así que salió muy rápido de la biblioteca todavía con los ojos entre cerrados como hipnotizada, para cuando llegó afuera de la biblioteca volvió por completo en si dándose cuenta de que había dejado sus pertenencias dentro entonces regreso para encontrarse con la mirada calante de Iliac que no expresaba más que sorpresa.

Por su parte Iliac había estado mirándola desde el momento en que cerró los ojos para después presenciar toda aquella escena, cuando regreso el se encontraba confundido, había visto que dejaba sus cosas y se iba muy aprisa para después verla atravesar el umbral de la puerta de la biblioteca y después detenerse en seco y regresar a su lugar donde pudo observarla muy confundida.



Manolo había tenido muchos problemas para conseguir los datos de Lucil en México, ya que ni la madre de Laura, ni su primo y mucho menos Laura se los quisieron proporcionar, pero Irene era otra cosa. Lucil le había dado el teléfono de su nueva casa antes de que se fuera. Fue difícil localizar a Irene pero como ella aun vivía en España no le fue difícil comunicarse con ella. Y menos le fue difícil convencerla de darle el teléfono alegando que había sido un tonto por abandonar a Lucil.

El no sabía si llamarle o no, así decidió no hablar con ella mientras, primero viajaría a México. Su viaje no fue muy largo pero el sintió como si hubiera estado por demasiado tiempo en el avión, al fin llegó a México. Primero se registró en un Hotel, del cual llamó a casa de Lucil. Le contestó una voz femenina:

— Si diga

- Despulce se encontrara Lucil
- Por el momento no se encuentra, si gusta dejarle algún recado
- No, oiga depura casualidad no sabrá donde la puedo encontrar
- Bueno mire, por lo que se estudia en la Universidad X, pero no sabría darle más datos ya que yo solo trabajo aquí
- No importa muchas gracias

Manolo ya tenía un indicio por donde empezar a buscarla. No le fue muy difícil conseguir el horario completo de Lucil, por lo que pudo darse cuenta aun se encontraba en clases a decir verdad le hacían falta varías pero ese día en particular tenía una hora de descanso después de la primera clase, tal vez si se apresuraba podría conseguir más que datos de ella. Por lo que fue rápidamente al edificio donde debería estar el salón, encontrándolo con facilidad pudo darse cuenta que a un el profesor estaba dando clase. Tal parece que ese día estaba de suerte, esperanzado pensaba que ojala y todo siguiera igual para cuando hablara con ella.

Al ver que el profesor salía entro sin tardanza al aula, buscando con la mirada a Lucil encontrándola en la esquina donde se encontraba la puerta. Fue rápidamente hacia su lugar y dijo

- ¿Lucil podemos hablar un momento?

Lucil no lo había visto hasta el momento en que el le hablo, al ver quien era quedo fría paralizada, sin poder decir nada. Iliac que por supuesto le había llamado la atención la rapidez con la que Manolo entraba al aula y se dirigía con un acento españolizado a Lucil, se mostró interesado por lo que decidió quedarse y seguirlos si era preciso para saber de lo que se trataba, por que por lo que se podía ver de parte de ella le había impresionado sobre manera la aparición de este personaje.

- ¿Te sientes bien Lucil? — preguntó Mariana viendo la expresión de su rostro

- Si, Si — logro decir medio tartamudeando

- ¿Quieres que te dejemos sola o prefieres que nos vallamos juntas? — explico Karla al ver que Lucil no deseaba la compañía del extraño

— No, creo que tengo que platicar con el — objeto Lucil señalando a Manolo — pero no aquí sígueme — agregó intuitivamente mirando directamente a los ojos a Iliac que al parecer se hallaba muy entretenido en la conversación — oigan les puedo pedir que le entreguen este trabajo al maestro es que a la mejor no llego a tiempo a la siguiente clase

- Esta bien — respondió Karla

Lucil se paro y bajo con Manolo las escaleras, viendo siempre de reojo para atrás, No se detuvo si no hasta llegar a la salida del edificio, agregando

- Espera, tenemos que deshacernos de un entrometido, que siempre se anda metiendo en lo que no le importa

A los poco minutos salio Iliac a todo correr, pasándolos de largo, pero al ver que ya no los veía simplemente se quedo parado fuera del edificio sin saber que rumbo tomar. Tiempo después se percato que dos personas lo observaban por lo que volteo

- ¿Esperas a alguien? — dijo Lucil algo enojada

- No — respondió Iliac avergonzado por ser descubierto

- Pues entonces adiós

A Iliac no le quedo otra que irse, mientras que Lucil se encargo de fijarse muy bien que se alejara observándolo por cerca de diez minutos para evitar que los siguiera.

- Sígueme — le volvió a decir a Manolo que hasta el momento se había mantenido callado impresionado primero antes las actitudes que tomaba Lucil y después por no querer a ruinar lo que llevaba ganado por lo que la siguió dócilmente

Lucil y Manolo volvieron a subir por donde bajaron, para detenerse en la primera planta ahí caminaron hacia lado opuesto del edificio donde se encontraban y bajaron por otra escalera al jardín, después Lucil saco a Manolo de la universidad para después llevarlo en taxi al centro de la ciudad donde se sentaron en una plaza.

Después de tanto tiempo de silencio Manolo se animo a decir

- ¿Quién era ese tipo?, ¿era tu novio?

- No creo que hayas viajado tanto tiempo para pregunta de un tipo que ni siquiera conoces

- No, en realidad quería hablarte, sobre lo que paso hace dos meses

- ¿Sobre que?, creo que las cosas entre tu y yo están muy claras

- No lo creo Lucil, tu no dejaste que te explicara nada sobre mi engaño

- Y que hay que explicar, ¿Qué me dejaste de amar?

- No, que fui un estúpido, que estoy arrepentido y que a un te amo Y deseo con todo mi corazón que regreses conmigo

- Manolo, tu crees que con lo que paso, ¿yo aun te amo?

— No, pero siempre se guarda una esperanza en el corazón por más ilusa que sea
— Pues si tienes mucha razón, te ame, pero ya no, te he olvidado — dijo Lucil sin estar plenamente convencida de sus propias palabras
— No me digas eso Lucil — rogó
— ¿Entonces que quieres que te diga?
— Que me darás otra oportunidad
— Manolo ¡Ya no te amo! Eso no cambiara
— Esta bien, entonces solo ¿pido tu perdón? Y una oportunidad para estar cerca de ti solo como amigo
— ¿Para que?
— Para no morir
— Manolo uno no muere de amor
— Lo se solo que te amo demasiado que ya no soporto estar lejos de ti por eso solo te pido que me dejes seguirte viendo, sin que tu estés comprometida a aceptar ser mi novia, ni hoy, ni mañana ni nunca ¿Por favor? — imploro aun más desgarrado y triste
— No lo se Manolo, mi perdón lo tienes desde la noche en que sucedió eso, pero esto solo te aria daño por que yo nunca regresare contigo
— Ahora eso no importa lo único que quiero es poder verte
— Si es lo que quieres, solo eso...
— Tal vez en un futuro ser amigos es alo máximo que aspirare
— Esta bien, solo a eso — advirtió Lucil
Manolo quedo complacido al ver que Lucil aceptaba

Los días que después pasaron fueron armoniosos aunque un poco difíciles, por que Manolo la iba a buscar diario sin falta alguna, además que ya no era todo como antes, se sentía muy incomoda con la compañía de el, a veces le era tan insopitable aguantarlo, que terminaba inventando pretextos tontos, los cuales la mayoría de las veces Manolo no creía pasando así varias semanas con ese tipo de trato.

Mientras tanto Iliac había compartido con su hermanos todo lo que había escuchado a lo que había respondido Llamen
— Ese debe ser el prometido a la mejor viene por ella, con suerte
— No lo creo se veía bastante molesta con el, por que de ser así entonces no habrá boda — respondió Iliac sonriendo para su interior en el que empezaba a sentir algo muy especial por Lucil aun que no lo quisiera aceptar
— Creo que si se casa o no, ese no es el problema existe un problema realmente serio y es que vamos hacer si Neiro consigue su cometido y logra entrar a la Comunidad — dijo Alawe
— Pienso que mientras sigamos manteniendo cubiertos los flancos el no podrá sobre pasarnos, al menos no por ahora — señaló Sirine
— Pero por cuanto tiempo aguantaremos hay que descubrir a la Elegida pronto o se destruirá todo como lo conocemos y no importara nada más — dijo Elther
— Es muy cierto, pero que podemos hacer si no hay ninguna pista solo aquel sueño tan confuso que tuve hace tiempo y que hasta la fecha no he logrado descifrar, bueno solo una parte — explico Iliac
— Bueno pero entonces ya sabes algo nuevo sobre eso y no nos lo has dicho — reclamo Alawe
— En realidad no es algo muy importante logre ver el rostro de Lucil, pero solo eso al principio me llevo a creer en una tontería que tal vez ella fuera a la que tanto andamos buscando por que en un principio no lograba ver por donde entraba a la casa o lo misteriosa que siempre a sido, pero eso quedo resuelto hace mucho tiempo y es que estamos tan metidos en nuestras cosas que nunca nos llega a importar lo que haga — observo Iliac
— Pues si pero pude que ella sea; si tu la viste en ese sueño y como no lo dijiste aquella vez la Fuente, que ese sueño era una simple señal de las muchas que habría para saber quien era la Elegida — reitero Sirine
— Pues si pero no cuentas con los dones con los cuales fue dotada la Elegida y Lucil no tiene ni uno solo de ellos, eso si te lo puedo asegurar, la he observado con más detenimiento del que puedes llegar a pensar, lo único que tiene de extraño es que esta medio loca, pero no es un secreto — refuto Iliac terminando el comentario con una risa que provocó la carcajada general
— Pues entonces si no es ella que crees que puede simbolizar su aparición en el sueño — dijo Elther
— Yo creo, bueno al menos eso logro interpretar por que la Fuente no quiso explicarme nada, dijo que nosotros solo debíamos encontrar a nuestra compañera, en fin. Entendí que tal vez con la llegada de ella se desatará la llegada de la Elegida, no se tal vez alguien que ya conoce o a alguien que esta por conocer, aun que lo más seguro que sea lo último — indicó Iliac
— Probablemente, aun que no se ¿podrías repetirnos que es lo que pudiste observar en tu sueño? — pidió Llamen

— Bueno en realidad fue muy rápido, solo recuerdo que alguien se encontraba muy cerca de mi a la que no me había percatado que estaba y por un momento que duro solo unos segundos pude ver su rostro para luego todo llenarse de oscuridad. Ese rostro no era otro que el de Lucil, aun que tarde en poder recordar cada línea de su cara pude reconocerla semanas después de que ella llegara, fue por lo que me aferra más a la idea de vigilarla de cerca, pero pudo asegurales con toda claridad que ella no tiene ninguna de las características que debería de tener la Elegida — continuo explicando Iliac

— Entonces lo que debemos hacer ahora es vigilar no solo a Lucil sino a todas las personas que la rodean principalmente a las mujeres por supuesto, por que alguna de las personas que pudo haber conocido es la Elegida y que talvez podría conocer, claro — observo Elther

— Pues no es nadie que haya conocido aquí pues las únicas muchachas con las que lleva una amistad son de la maestría que están siempre con ella y no me queda más que decir que no son ninguna de las dos, por que no cumplen con el tipo, ya las he investigado particularmente y ninguna resulto ser; una por que yo la conozco desde la licenciatura y por lógica me pude haber dado cuenta antes de la llegada de Lucil y la otra estoy completamente seguro que es una chica normal — analizo Iliac.

III

Tanto Mariana como Karla no estaban de acuerdo con la actitud que Lucil estaba tomando desde la llegada de Manolo y es que Lucil dejaba todo aun que de mala gana para ir con Manolo, lo que no le hacia mucha gracia. Ella a veces les comentaba a sus amigas que no lo hacia por que realmente quisiera estar con él, sino que en realidad solo estaba tratando de complacerlo y hacerlo ver en la medida de lo posible que ella ya no tenía más que ofrecerle.

— Lucil, pero eso es muy tonto — exalto Mariana — como puedes llegar a pensar que eso puede resultarte, si el en vez de desilusionarse más bien se ve más entusiasmado que antes.

— Si, además quien té a dicho que así se le hace para que un hombre deje de fijarse en ti — dijo Karla en forma de regaño — ¡en serio que no sabes mucho de hombres!

— Bueno lo siento, no soy una experta en ese tema — explico Lucil en forma de disculpa agregando — ¿entonces que es lo que me aconsejan que haga?

— ¡Manda al tipo al diablo! — señaló Mariana — quiero decir que regrese a España.

— Si sé directa con él, habla con él y dile lo que verdaderamente es y no sientas remordimientos y mucho menos sedas por que es donde empezo todo o dime ¿acaso ganaste tú algo con su amistad, yo más bien diría que perdiste tu libertad de ir a cualquier parte o estar con quién tu quieras solo por su molesta presencia? Por que no me vas a decir que te agrada que te siga a todas partes, sin dejarte ningún momento sola — aconsejo Karla.

— Yo estoy de acuerdo contigo, le puedes decir que todo lo que sentías por él ya no es nada y que te comienza ha ser molesta su presencia y que ya no lo quieras ver más — termino observando Mariana.

— Aun que no creo que lo tome muy bien, pero tienen razón ya me tiene harta, no lo soporto, es tan molesto y además en estos últimos días como que empieza a sentir derecho sobre mí y me pide explicación de todo — repuso Lucil. Hoy mismo hablare con él y sino entiende ya pensé en pedir ayuda a la policía por que además solo podía estar aquí por dos semanas y ya van para cuatro; claro que por supuesto no nada mas diré eso, agregare que me ha estado siguiendo.

— Esperemos que en realidad así lo hagas — dijo Mariana

Lo que acompaña Karla con un movimiento de aceptación.

Cuando ya era hora de la salida Manolo ya estaba en la puerta de su salón como de costumbre, a pesar que ella no lo llamara el siempre iba. Lucil se acerco a él de mala gana con una sonrisa a la fuerza como de costumbre.

— Hola, que te parece si en esta ocasión salimos a tomar un café por que te quiero pedir algo — dijo Manolo

Lucil asintió con la cabeza, sin mucho interés. Ellos se fueron a una cafetería que se encontraba cerca.

— Fíjate que la semana pasada al fin Alan y Laura regresaron de viaje y ya están en Londres. Les platique que estoy aquí contigo y que somos muy felices juntos explico Manolo — sabes Laura se quedo un poco preocupada y me pidió que te dijera que le llamaras.

— Lo are — dijo Lucil

— Lucil creo que ya a pasado mucho tiempo y pues me tengo que regresar a España, ya sabes por el vencimiento de mi pasaporte, pero no quiero irme solo, quiero que vengas conmigo yo siento que a un estas herida por lo que te hice pero creo que con el tiempo me podrás perdonar y podremos casarnos como lo teníamos planeado. ¿Que dices? — pregunta Manolo

— Manolo, la primera vez que nos vimos aquí en México habíamos quedado en algo, y no pienso cambiar de opinión con respecto a eso— señalo Lucil

— Si pero yo te amo y pienso que con el tiempo tu volverás a amarme también — aseguro Manolo

— No y te lo puedo asegurar — dijo un poco exasperada Lucil

— Bueno, entonces no me dejas más que acabar con todo lo que tienes aquí y obligarte a volver conmigo a España por que tu lugar esta conmigo — exclamo furioso Manolo.

Lucil se asusto al oír esas palabras al extremo de que Manolo se aprovecho de eso y la obligó a besarlo durando un pequeño instante entre forcejeos y apretones al fin Lucil pudo reaccionar abrigándolo a dejarla al darle un puntapié en la espinilla, ella en un principio pensaba huir pero adonde si estaba sola por lo que decidió mejor enfrentar la situación.

— Sabes eres una maldita basura y lo que fuiste ya no es ni una sombra de lo que eres ahora y si me tratas de obligar...

— ¿Que? LE DIRÁS A TU PADRE AL QUE NUNCA LE HAS IMPORTADO — respondió burlándose Manolo

— NO PARA QUE NUNCA HE NECESITADO DE ÉL Y MENOS AHORA, sabes pensaba tratar de hablar contigo...

En ese momento Manolo trato de interrumpir una vez más a Lucil pero ella alzo una vez más su voz y prosiguió

—... TÉ DIRÉ QUE SOLO QUE SI INTENTAS ALGO CONTRA MI TÉ REFUNDIRÉ POR EL RESTO DE TU VIDA EN LA CÁRCEL O TAL VEZ... ALGO PEOR

—¡¡¡ ASÍ PUES HAZLO. TE ESTOY ESPERANDO!!!— dijo Manolo gritando totalmente fuera de control

— Bueno — advirtió Lucil, parándose rápidamente para salir

Lucil salió corriendo sin poder detenerla Manolo; la mayoría de la gente se le quedaba viendo y murmurando y por el miedo a que lo agarrara la policía si seguía a Lucil prefirió no hacerlo.

Lucil fue rápidamente a su casa, prendió su PC y se puso a navegar buscando solo algo en concreto y sin tardar mucho en encontrarlo «Definitivamente no puedo hacer otra cosa, Laura y Alan están muy lejos y con mi padre no cuento. Nunca esta. ¡Que puedo hacer! No es justo. No tengo otra salida más que tratarlo como lo que es» pensó para si mientras que miraba un portal relacionado en hacer trabajos sucios «esta ves Manolo ha llegado demasiado lejos y no lo aguantare más» en tanto daba clic en un banner. «Les pagare a esas personas para que solo le den un susto y claro con previo aviso de que sino se iba, lo matarían sin remordimiento alguno» y es que Lucil estaba totalmente fuera de control y estaba vez no le importaría que medios utilizaría pero no lo quería ver más, ni saber de él. Después de eso se dirigió a la delegación a levantar una demanda por acoso sexual mencionando en que cafetería y a que hora había sucedido, sin olvidar que muchas personas lo habían visto, esto solo lo hacia para presionar por dos lados y tener más éxito en su plan.

Ella pensó que no habría ninguna consecuencia por sus actos. En tanto ella se comunico con ellos por un teléfono público muy alejado de su casa pidiendo ella elegir el lugar de entrega del dinero el cual sería en dos partes, después dejo el dinero un día antes para que los malhechores no se dieran cuenta con que persona hacían negocios, anticipando de ante mano que dicho lugar estuviera cerca de un hotel para poder observarlos desde una habitación en el momento de que fuera a recoger el dinero para después esa misma noche dejar la otra parte.

Junto con la primera parte del dinero dejaba una foto de Manolo así como instrucciones precisas de donde podían encontrarlo y como también una nota que solo decía "LO PROMETIDO ES DEUDA", indicando que se le debería de dar advirtiéndole que la persona que les había mandado no estaba jugando.

Sobra decir que lo que vivió Manolo no fue nada agradable y tomando en cuenta que con la única persona que lo había amenazado era Lucil, el quedo anonadado al ver lo que esta le había hecho pensando en que tal vez cumpliría con su amenaza él decidió irse definitivamente de México.

Durante ese tiempo Lucil no les comentó nada sobre lo sucedió a sus amigas pensando que fue muy lejos con sus actos arrepintiéndose tiempo después pensando que esa no fue la mejor manera de resolver sus problemas. Por otra parte ya lo había hecho y ya que Manolo se había ido, no había razón para que nadie lo supiera. Por lo que Lucil había dicho que Manolo insistió demasiado por lo que ella lo había amenazado con llamar a migración si no la dejaba en paz. Finalizando que después de eso no lo había vuelto a ver. A lo que María y Karla no hicieron más que felicitarla.



Tanto Alawe como Sirine comentaban muy preocupadas la existencia de una posible derrota al frente de la guerra; mientras esperaban la llegada de los demás

— Es que no es posible que llevemos más de cinco años luchando y esto a un no se pueda terminar — dijo Sirine

— Pues eso no es lo peor sabes que es lo que significa ver a papá tan derrotado y desanimado, no sé cuanto más lo pueda aguantar. Por más de que combatimos por que no avancen por los territorios vírgenes es prácticamente imposible y ahora esta nueva situación que realmente me tiene muy tensa — añadió Alawe

— A mí también y es que no puede ser que Llamen este en peligro de muerte y ni Iliac ni nadie puedan hacer nada para que pueda recuperarse.

— Pues si pero no solo ese es el problema, lo más importante aquí es que podamos lograr detener su avance por que lleva más de cincuenta territorios ganados y cada día se acerca más a nosotros además papá dice que tal parece que el enemigo sabe como poder traspasar las barreras — dijo preocupada Alawe

— Si por eso nos ha obligado a quedarnos aquí sin poder movernos, ni poder ayudarlo en nada y sin saber como esta Llamen

— ¿Lo amas no es así? — pregunta Alawe

Sirine guardo un momento silencio sin saber que decir considerando si podría decidir aclarar sus sentimientos por Llamen

— Si lo amo, pero tu sabes que eso ahora no importa y es que él arriesgo su vida para salvarme, pero no pudo — agrego Sirine con una voz desgarradora y casi apuntó de llorar — tu sabes bien que el fuego solo con agua, pero con aire y así como estaba de débil! Tal parece ser que Neiro sabe muy bien como utilizar a los Alfernios dotados del poder de manipular el fuego, además por más que luchaba eran demasiados e Iliac no nos podía proteger a todos — se lamentaba Sirine

— Se nota que nuestro poder cada día que pasa es más débil y si no podemos encontrar rápido a la Elegida, el estado de la gente cada día será más deplorable dejando por completo sin energía a la Fuente además me temo que por todo lo que hemos estado luchando morirá sin remedio alguno — dijo triste Alawe

— Tienes mucha razón, pero no podemos darnos por vencidos debemos aguantar y luchar con las muchas o pocas fuerzas que nos queden — agrego Iliac que venia llegando con Elther a la casa de su padre.

— Debemos de seguir buscando y luchando, ella debe estar muy cerca y aun que la Fuente no quiere darnos ningún indicio a pesar de la situación en la que nos encontramos nos ha dicho hoy que ha estado comunicándose con la Elegida y que esta muy cerca el día en que se encuentren por primera vez. Nos a pedido abramos un poco más los ojos y que seamos más cuidadosos por que parece ser que el intruso se encuentra muy cerca y que si llega a descubrir primero que nosotros a la Elegida la destruirá invariablemente sin que esta última oponga resistencia y es que carece de información además de que no tiene forma de defenderse — explico Elther

— ¿Cómo que no tiene forma de defenderse? — dijo exaltada Sirine

— ¿Que quieres decir con que no sabe nada? — expuso Alawe al mismo tiempo que Sirine, al verse igual de contrariadas

— Sí, al parecer la Elegida es así y la Fuente no nos quiso decir más — observo Iliac.

— Entonces quiere decir que no es como nosotros — repuso Alawe

— No necesariamente, a la mejor es que sus dones no han salido a la luz hasta que este con nosotros, ¿tal vez? — dijo algo confundido Elther

— ¿Entonces todo lo que dice la profecía de que nacería con ellos al igual que nosotros? ¿Que hay de eso? y además ¿Que hay con la parte de que sería como Iliac? — repuso Sirine descontrolada por la desesperación

— Pues no sé; a la mejor se refiere a que no tiene como defenderse por que tal vez su magia este condicionada a algo y que no sepa que alguien esta preparando su muerte o que pertenece a otro lugar. Talvez a eso se refiera cuando dijo la Fuente que estaba desprotegida por la falta de información y a que no tenga manera de defenderse — explico Iliac.

— Si esa es la razón por la cual nosotros debemos de buscarla. Por que si ella supiera la verdad o al menos tuviera idea de ella. Ella nos buscaría también o ¿no es así? — adiciono Elther

— Oh tal vez si lo sabe y nos esta buscando y aun no nos ha encontrado — añadió Alawe

— Si también puede ser posible — dijo Sirine — por cierto ¿Pudieron ver a Llamen?

— Si, aun sigue en la cápsula de recuperación le dan muy pocas esperanzas de vida, dicen que lo pueden mantener inanimado por tiempo indefinido, pero que si no reacciona con el tratamiento no podrán hacer nada para que se recupere totalmente — repuso Elther

— Aun no sé lo que sucedió. Por que no pude hacer nada por él ¿por qué?: si jamás me había pasado y ahora por mi culpa esta así — añadió tristemente Iliac

— No es tu culpa, simplemente te sucedió lo que a todos, la Fuente utiliza toda nuestra fuerza para poder proteger a la Comunidad y por lo tanto ya que la gente se encuentra muy preocupada y exhausta por la guerra es por lo que no puede generar la energía suficiente para que la gente la obtenga de ellos por lo tanto toma nuestra energía, provocando que nos debilitemos sin remedio alguno — explico Sirine.

Al parecer el grupo se encontraba en un estado totalmente deplorable se podían ver muy cansados, prácticamente agotados tanto espiritual como corporal y anímicamente. Pareciese como si todo el universo confabulara en su contra y los aplastase más y más hasta convertirlos en lo que ahora son, víctimas de su propio destino y de las circunstancias. No sabían cuando terminarían su suplicio o cuando encontraría la cura para todos sus problemas.

Todos guardaron silencio sin saber que decir. Sirine llorando inconsolablemente ante la idea de no poder hablar más con Llamen y tanto Alawe como los demás suspirando por la posible perdida de lo más preciado que tenían, para lo que habían nacido, su futuro, presente y pasado unidos en una sola cosa y causa y sin poder hacer nada a atados de manos. Antes por lo menos podían estar el frente y combatir al lado de los comandos por sus creencias, sus tierras y su futuro, pero ahora ante la calamidad de Llamen su padre los había enclaustrado en el único lugar que él pensaba fueran invulnerables, ya que no estarían al alcance del enemigo. Lo que los hacia sentir a un más desgraciados ahora que su padre estaba solo sin su ayuda o apoyo.

Por otro lado estaba aquella persona que pensaban arreglaría sus problemas y ciertamente lo haría, pero ¿A qué precio? Ellos no estaban muy seguros de como encontrarla, se había llevado la vida buscándola el único indicio que tenían era que estaba ahí muy cerca de ellos — pero tan lejos a la vez — y ellos la debían de encontrar antes que nadie para que terminara con todo lo malo que se había iniciado desde hace cinco años cuando se supo por primera vez de su localización. Lo que estos no tomaban en cuenta era que tan dispuesta estaría esa persona a ayudarlos y si estuviese de acuerdo en el futuro que cele había sido asignado.

Entre tanto, Lucil se encontraba muy feliz por que ya tenía más de una semana sin saber de Manolo lo que no hacía más que alegrarle el día, sin embargo aun que no le importaba mucho lo que pasara con el había visto un grabe cambio en el comportamiento de Iliac; ella podía darse cuenta que se notaba mayormente preocupado en estos últimos días, sin contar que faltaba muy seguido a la escuela. Lo que terminaría confirmando su idea sería la sorpresa que la esperaba al llegar ella a la casa.

Lucil no le dio más importancia a esto último y continuo su camino sin más preocupaciones de las que ya contaba — tomando en cuenta solo sus problemas de la escuela. Se decidió que sin más preámbulos iría a casa y no se preocuparía más por nada.

Al entrar a esta cual fue su sorpresa que ver a un grupo de chicos reunidos todos en la sala, ellos no se habían percatado de su presencia por lo que al verlos ella su primer instinto fue la retirada, al parecer no solo Iliac estaba perturbado estos últimos días. En la sala pudo observar en pocos minutos un grupo muy triste y contrariado, ella no quiso preocuparse pues si se trataba de su padre ella ya se habría enterado, por lo que decidió no se entrometería en ese tema que solo les incubaría a ellos. Se dirigió con paso firme a su ya acostumbrada entrada del salón de baile para evitarse algún disgustos con ellos — no tenía ni la leve intención de que le arruinaran su día con intromisiones estúpidas — y así poder entrar a su habitación sin ser vista.

Mientras que Lucil pensaba y hacia esto; Elther que se encontraba en la misma situación que sus hermanos después de la platica que tuvieron solo se sentaron en la sala solo a pensar en su situación, pero a diferencia de los demás el se percató de cómo ella entraba para después retirarse, no pudo entender sus razones pero supuso que no quiso interrumpirlos al verlos como los vio, el pensó que dentro de algunos minutos tal vez entraría otra vez pero no fue así.

Ya era un poco tarde cuando los cuatro hermanos se levantaron de la sala y se dirigieron a la mesa sin pronunciar palabras, solo eran autómatas en lo que hacían sin percatarse en lo que pasaba a su alrededor.

Lucil ya no aguantaba más tenía mucha hambre pero, ellos se encontraban abajo estaba segura a pesar de que no se escuchaba ningún ruido, sin embargo no podría estar sin comer más tiempo, así que abrió la puerta y bajo las escaleras se asomo primero no había nadie en la sala, pensando que tal vez estaba equivocada en sus suposiciones bajo sin ningún reparo, para encontrarse con ellos en el comedor al parecer estaba comiendo a un las cuatro personas no hacía más que estar sumidas en sus propios pensamientos, ella sin saber que decir simplemente dijo hola, sin obtener ninguna respuesta, ella no le dio importancia y cruzo hacia el pasillo que se dirigía a la cocina. En la cocina no había cambio alguno sola como de costumbre con comida enlatada por doquier. A Lucil no se le antojó nada por lo que prefirió llamar a Mariana que

ya la había invitado varias veces a su casa para decirle si no podría invitarla una vez más, así que tomo el teléfono de la cocina y marco el número.

— Hola, disculpe se encuentra Mariana

— Si de parte de quién

— De Lucil

— Un momento por favor

— Hola, ¡que milagro!

— Hola ¿estás sola?

— No, ya sabes después de la escuela Karla y yo hacemos nuestras prácticas de ya sabes que

— Oye, no sería mucha molestia si me invitas, por que la verdad es que por más que e buscado el libro que me dijiste sobre principiantes en la magia no lo he encontrado, ¿tu crees que podría estudiar con ustedes? — mintió Lucil

— En serio, ¿no me digas que en realidad si te interesa esto? — dijo Mariana

— He si, ya sabes desde la partida de mi adorado tormento o más bien tortuoso suplicio no he sabido enfocar mi vida y creo que podría empezar probando cosas nuevas, no se igual y hasta soy bueno en eso — explico Lucil, aun que para sus adentros Lucil solo quería un pretexto para no estar un minuto más en esa casa con esos extraños. Además que estoy aburrida y quería ver si antes podemos ir a comer no se a un lugar especial. Como los que ustedes conocen, ¿qué dices?

— Me parece bien, sirve que te enseñamos un nuevo Bar en donde además es solo para ya sabes quien como nosotras, además de que podrás platicar con profesionales. Te parece si nos vemos en media hora, no lleves carro si nosotros te pasamos a buscar a tu casa.

— OK. Las veo entonces en media hora.

Lucil salió de la cocina para pasar por el comedor y ver la mismas caras de hipnotismo, subió las escaleras rápidamente y se arreglo como pudo en el menor tiempo posible para estar lista en el tiempo justo. Para este tiempo Elther ya se había percatado que Lucil había vuelto de la cocina a pesar de que no la vio cuando paso por las escaleras, tiempo después ellos solo recogieron el servicio de la mesa y se quedaron sentados, Elther esperaba que volviese a bajar la chica y así fue solo que en esta ocasión muy apurada y sin voltear a verlos solo dijo:

— Chao familia, si yo también los quiero — para terminar agregando en voz alta pensando que Lucil que estaba tan encerrados en ellos mismo que ninguno la escucharía — ¡y dicen que yo soy extraña, en realidad no conocen al resto de la familia sino yo no sería más que una persona muy normal! — agrego Lucil burlonamente.

Elther la escucho y no atino más que a sonreír igual que la chica, que al parecer era la única feliz en esta casa, tal vez era eso lo que deberían hacer, forzarse asentir para que la Fuente pudiera seguir adelante.

Ella salió de la casa sin más ánimos de ir con sus amigas que de quedarse en la casa. La tarde paso rápidamente para convertirse en noche, en donde ella paso con sus amigas una tarde muy agradable, aun que sobra decir que la comida que probó fue algo muy interesante para su paladar ya que carecía color sin embargo tenía una consistencia como de mermelada olía como a jabón. Y sin embargo tenía un sabor muy existió, después de la comida se la pasaron parte de la tarde y noche leyendo sobre brujería lo suficiente como para que Lucil se llegase a enterar que existían diferentes tipos de brujería y que la que practicaban sus amigas no era muy común era más bien muy extraña a diferencia de las demás ya que dicha brujería no solo no contemplaba ni el tiempo ni el espacio sino más bien todo era subjetivo.

Al dar la media noche Lucil decidió que ya era tiempo suficiente para partir a casa por lo que pidió a Mariana pudiera pedir un taxi por ella. Ella llegó cerca de la una de la madrugada a la casa, en realidad no creía que pudiera estar despierto alguien pero entro muy quedo en la casa tratando de no hacer mucho ruido, subiendo las escaleras lo más silencioso posible se detuvo un poco al final de la escalera para poder percibir si se escuchaba algún sonido al que solo atino a percibir los ruidos de la noche y nada más, siguió su camino tratando de hacer el menor ruido posible cuando de pronto, tropezó con algo — y es que había caminado en la sala de estar sin poner mucha atención a su alrededor sin percibir que alguien la observaba desde la oscuridad con quien tropezó — mientras ahogaba un grito debido a que su interlocutor le tapo la boca y le dijo:

— Silencio, están dormidos. No te espantes soy Elther

Lucil no lograba recordar a ninguna persona con ese nombre por lo que empezó a tratar de forcejear para correr escaleras abajo. Elther la sujetó aun con más fuerza para evitar que Lucil hiciera ruido y prosiguió diciendo.

— Cálmate, soy uno de tus hermanos que ¿acaso no me recuerdas?

Lucil se tranquilizo un poco al escucharlo, ahora entendía con más claridad las cosas, ahora recordaba que hoy en la tarde se encontraban los protegidos de su padre, aun que ella nunca lo aceptara .

— Te soltare solo si prometes no hacer ningún ruido para que no se despierten los demás, necesito hablar contigo — le susurro Elther

— De que quieres hablar, si ni siquiera te conozco
— Es de algo que esta sucediendo y que sin quererlo le atañe a toda la familia y que ala vez habrá demasiados cambios.
Elther miro a su alrededor como buscando entre las sobras indicios de que alguien los escuchaba
— Podemos hablar a fuera es que no quiero que nadie nos escuche, ¿Puedes?
Lucil estaba un poco pasmada pensado que algo muy grave tal vez le pudo haber pasado a su padre , tal vez eso le explicaba la actitud de los demás en la tarde por lo que le siguió dócilmente a la parte posterior de la casa.
Elther tomo una lámpara del cobertizo donde se guardaban todas las herramientas de la casa y se dirigió con Lucil sin emitir ni una palabra hacia entre los árboles. Ya estando muy alejados de la casa donde nadie los podía escuchar Lucil pregunto.
— ¿Le pasa algo a mi padre?
— No, no es sobre el, el esta muy bien
— ¿Entonces que quieres hablar conmigo? Por que no es por ofenderte, pero creo que fuera de lo que le pueda pasar a mi padre tu y yo no tenemos nada que hablar ¿no eso fue lo que le pidieron a mi padre al entrar yo a esta casa?
— Bueno en realidad si, pero no pensé que tu también lo desearas ¿o es que no tienes ni el más mínimo interés en conocernos?
— Creo que esta platica no tiene nada que ver por lo que estamos aquí, ¿así que es lo que me querías decir Ever?
— Elther. Me llamo Elther
— Disculpa, pero es que tienes un nombre muy extraño al igual que el de tu hermano Iliac y supongo que el de los demás es igual, hasta parece que mi padre se dedico a ponerles trabalenguas a sus hijos por nombre, en fin disculpa por el preludio prosigue Elther.
— Muy bien quería decirte simplemente que yo y mis hermanos, pues prácticamente estaremos aquí todo el día y solo quería pedirte que trates lo más posible de bueno de soportarnos, por que la verdad debe ser un poco difícil como esta tarde no entraste a la casa solo por que estábamos presentes y así también quería pedirte paciencia mucha paciencia para con los demás y es que están pasando por circunstancias muy especiales y bueno estarán susceptibles a cualquier cambio de animo y claro pueden darse riñas sin sentido contigo y es que ahora todos estamos como perdidos, por eso quería avisarte que bueno habrá cambios en tu vida y que lamentablemente para ti nos tendrás que ver todo el tiempo, pero solo espero que comprendas que es pasajero.
— Bueno si eso es todo, solo déjame decirte que no importa mientras se mantengan al margen mi vida me mantendré al margen en las tuyas. Además esta también es tu casa y la de los demás y pueden hacer y estar donde quieran, a y no hay problema no me tienes que explicar su actitud de la tarde y tu rostro ahora lo dicen todo, por mi parte no hay problema. Solo habla con ellos para que no haya problemas por su parte y diles que si no me provocan yo no lo haré a y por cierto dile a Iliac que no vuelva a las andadas y que no me siga más.
— Gracias y te quiero dar una disculpa por lo que Iliac hizo, solo te estaba cuidando — mintió Elther para justificar a Iliac
— Vamos yo se que ni tu mismo crees eso, que mi vida no les interesa ni para bien ni para mal si no me quieres decir la verdad no lo hagas no hay problema, pero eso si solo te pido que lo dejen de hacer por que yo he respetado mi parte del trato y no me he metido de ninguna manera con ustedes solo pido lo mismo.
— Muy bien no más mentiras y no más faltas de palabras O. K.
— Esta bien. Bueno yo me voy
— Espera
— ¿Qué pasa?
— ¿En serio no te interesa conocernos?
— ¿Si a ustedes no les interesa conocerme por que a mi me a de interesar conocerlos a ustedes?
— Tienes razón. Pero a mi si me interesa conocerme
— ¿A ti? O solo es una manera más de intentar saber más de mi
— No a ti como persona, solo quiero conocer a mi hermana por que yo si te considero mi hermana a pesar de que tu a mi no. O que no te acuerdas cuando éramos chicos que jugábamos juntos
— ¿Eras tu ese chico? Entonces el teso y malhumorado era Iliac
— Si — sonrió recordando Elther
— Entonces que dices ¿Amigos?
— Si tu quieres ¿Amigos!
— Bueno dime nueva amiga ¿que te gusta hacer en tus ratos libres?
— Depende ya sabes ir de compras, al cine, escuchar música todo eso y ¿a ti?
— No mucho pachanguearmela con los cuates hace renegar a Alawe, mi novia y bueno de ves en cuando salir en la noche a ver las estrellas con los amigos, en este caso con mi nueva amiga
— Gracias, dime cuanto llevas con tu novia

— Toda una vida, nos conocimos cuando ella llegó con papá, nos enamoramos y bueno desde entonces estamos juntos. Y tu ¿tienes novio o algo que se le parezca?

— Por el momento no, digamos que estoy disfrutando de mi soltería

— Mi hermano el chismoso me dijo que salías con un chico de España

— Tu hermano el chismoso te mintió era solo un amigo, pero digamos que tuvo inconvenientes aquí y tuvo que irse

— ¿Se puede saber que tipos de inconvenientes? — prosiguió Elther un poco más interesado

— ¿Y se puede saber por qué estaban todos tan tristes esta tarde?

— Lucil pensó que las reglas quedaban claras ¿por qué me preguntas eso?

— MMM... digamos que por la misma razón que tu me preguntaste lo otro

— Sabes no se puede contigo, eres muy lista, muy lista, pero esta bien en otra ocasión te parece para que no haya malos entendidos si yo te digo que no quiere hablar sobre el tema y tu me puedes decir lo mismo sobre lo que no quieras que sepa

— Me parece bien

— Bien

— Bueno creo que ya es muy noche, y que es hora de irse a dormir

Lucil asintió y se limitó a seguirlo de regreso a la casa. Después de caminar cerca de dos minutos con Elther pudo sentir como si alguien la estuviera mirando desde entre los árboles. Lucil se empezó a sentir muy nerviosa, era una fuerza muy extraña por lo que por momento volteaba hacia atrás como si tratara de buscar algo entre la oscuridad. Elther se percató de ello, pero no hizo mayor caso pensando que Lucil tendría miedo a la oscuridad.

Ella no pudo más y se detuvo un momento, Elther no se percató de ello y prosiguió caminando. Fue cuando Lucil pudo ver una cara conocida entre la oscuridad, ¡pero no podía ser que ella estuviera aquí no si ella estaba muy lejos!

Elther después de unos segundos de seguir avanzando se dio cuenta que Lucil ya no estaba a su lado por lo que tuvo regresar sobre sus pasos para encontrarla unos metros más atrás totalmente hipnotizada viendo así un rincón donde no había más que árboles

— ¿Qué pasa? — preguntó Elther un poco preocupado por la actitud de Lucil

— Nada

— Entonces vamos

Lucil seguía fijando su vista en aquel rostro que al parecer no podía ver su acompañante por lo que cayó a la cuenta que no era realidad sino una de sus accidentadas premoniciones por lo que dijo

— Sabes e recordado que tengo que ir a otra parte sola, luego te veo esta bien — dijo Lucil mientras Elther quedaba anonadado quedando solo parado ahí sin entender nada viendo como Lucil se perdía entre los árboles. Reaccionó tan tarde que para cuando la quiso seguir ya era demasiado tarde ya no quedaba ni rastro de por donde se había ido ella.

Lucil por su parte se encargaba de seguir la silueta de aquella persona, la que la llevó hasta un claro de Luna que alumbraba a su alrededor. Ahí pudo ver como la sombra de Irene se ponía frente a ella y simplemente decía

— *Iliac mi amor no puedo creer que seamos tan felices*

De pronto de la nada salió una sombra que aclaras también conocía ella era Iliac pero que hacia el ahí al parecer se acercaba a Irene y la tomaba entre sus brazos y la besaba

— *Al fin juntos para la eternidad. Te amo, contigo la Comunidad volverá ha ser lo mismo*

— *¿Qué haremos con Neiro? El es el enemigo, me tiene en sus manos estoy en peligro de muerte*

— *No te preocupes. Tu eres la Elegida, el no es más que un Miriano más, estas por encima de su poder*

— *Recuerda que te amo y que a pesar de lo que pase, eso jamás cambiara*

Al momento se desvaneció todo para volver aparecer Irene esta vez con aquel joven pálido y delgado que alguna vez la acompañó a un callejón de España

— *Mi señora, usted no se puede enamorar del enemigo* — aserto a decir Shirined

— *Tu podrás decir que no, pero tal vez esta nueva situación sea la más conveniente soy la Elegida a la que tanto hemos buscado y sabes que no es necesario matarla por que soy yo y a pesar de que ame a Iliac mi lealtad esta en Neiro y a el le entregare el universo de la oscuridad y tanto los pertenecientes a la Cofradía como yo seremos los incondicionales de Neiro, por que así lo digo yo por que yo soy la Elegida y la señora de la Comunidad*

— *Mi señora pero tal vez Neiro deseé que mueran los que pertenecen a la Cofradía*

— Si, pero talvez este dispuesto a negociar, no se talvez una vida por algo más de poder ya que he escuchado que desea el poder de los elegidos como el de la Fuente y si es así yo creo que es un precio pequeño que podrán dar a cambio de sus vidas.

Una vez más se desvaneció todo para quedar totalmente oscuro y dar paso a la realidad, aun que para Lucil era imposible que pudiera pasar de un estado a otro tan fácil como las imágenes que se dibujaban en frente de ella.

Lucil necesitaba de más que un desvanecimiento de imágenes para volver a la realidad quedando perdida en medio de la nada acariciada por el aire que movía sin despabilamientos la fronda de los árboles. Ella no se sentía asustada, ni contrariada, solo pensaba que después de mucho tiempo de no haber estado bajo el influjo de los vaivenes de su mente que a veces le daba malos estragos como el que acababa de tener, se sentía cansada y tal vez un poco preocupada y triste por que de seguir así no sabría hasta donde llegaría y ahora ya no lo quería; desde hace tiempo ya se había hecho a la idea de no sufrir más de ello es más se sentía feliz por lo mismo pero esta noche todas sus ilusiones de vinieron al suelo al ver de nuevo que le aquejaban lo mismo de toda su vida, su secreto.

Ella regreso con paso pausado a la casa y alejada totalmente de la realidad no podía pensar en otra cosa más que en llegar a su casa y olvidar, olvidar lo que sucedió, no quería creerlo, no podía tan solo pensar en la posibilidad de que su pesadilla volviera de nuevo. Ella solo deseaba dormir y hacer como si todo hubiera sido una mala pesadilla y así lo tomaría, después de todo que importancia podía tener para su vida que Irene e Iliac se conociesen y enamorases a fin de cuentas a ella no le importaba. Así paso la noche para ella solo un mal sueño, nada más.

Por la mañana Lucil pudo escuchar mucho alboroto, tal parece que lo que Elther le dijo la noche anterior era cierto, ahora no era la única que vivía ahí y al parecer había pasado la crisis de sonambulismo de ayer. Ella saldría y entraría sin ser vista, no deseaba verlos, se encontraba en un estado fatal de animo — ahora era ella quien no ponía los pies sobre el suelo, pensando que nada había pasado y que estaba en una amarga pesadilla. Llego a la escuela después de una larga incursión en taxi para encontrarse con Mariana y Karla que la esperaban como de costumbre.

Iliac no tarde en llegar a la escuela, Lucil pudo ver que se notaba bastante desmejorado y preocupado y a diferencia de los demás días ahora no le puso mucha atención a lo que hacia, peor lo que pudo notar con un poco más de detenimiento que se la pasaba tomando notas para después rayonearlas desesperadamente. Ella no pudo aguantar decirles a las demás sobre este comportamiento.

— Ya viste a tu novio, ¿Qué le pasara? — dijo Lucil a Mariana quien volvio a ver a Iliac

— No lo se desde hace días esta así, tal parece que le preocupa algo — contesto Mariana

La clase se prolongo un poco más de lo esperado por que el profesor deseaba terminar ese mismo día el tema que estaban viendo, por lo que salieron retardados por quince minutos y Karla que ya no hallaba la hora de salir se distrajo viendo a un chico que esperaba ha alguien del grupo.

— ¿Ya viste al cuero que esta allá? — menciono Karla entre murmullos, señalando al chico en cuestión

Mariana se quedo viendo al muchacho y dijo.

— Ya lo conozco, es un amigo de Iliac va en el postgrado de ingeniería

En ese momento Lucil levanto la cabeza y pudo ver a Elther que la miraba directamente y la saludaba. Lucil solo hizo una mueca y no cedió más por enterada.

— Pues es bastante guapo — continuo diciendo Karla

— Lastima la única persona que lo conoce es Iliac y por lo visto yo no le voy hablar para que te lo presente

Minutos después se dio por terminada la clase e Iliac que también se había dado cuenta de que Elther estaba ahí, se apresuro a salir del salón. Tanto Karla como Mariana tenían mucha prisa en seguirlos por lo que se apresuraron también en salir, arrancando prácticamente a Lucil de su lugar y apurándola a que las siguiera. Ella lo hizo renuentemente.

Al parecer Elther no estaba muy interesado en Iliac por lo que al verlo solo expuso

— Espera un momento

— ¿Para que? — pregunto Iliac

— Quiero hablar con alguien

Karla y Mariana salieron del salón entrechocando una con la otra al ver que los chicos seguían en el pasillo, a lo que Lucil menciono

— Qué pasa, no que tenían mucha prisa, ¿Qué hacen ahí paradas? — dijo Lucil al momento de llegar a la puerta y ver a Karla y a Mariana embobadas con sus hermanos

— ¿Lucil podemos hablar? — pregunto el Elther al ver que no tenía la más mínima intención de darse por enterada de su existencia, sorprendiéndose todos en tanto Lucil se hacia un lio por el miedo a que se fueran a enterar de su secreto o tal ves por simple intuición de que sus amigas no se enterasen de lo que pudiera platicar con Elther

— Chicas adelántense, luego las veo — dijo ella dándose la vuelta para seguir a sus hermanos

— Vamos a otra parte — dijo Elther, seguido de Iliac y Lucil la que no sabia ni adonde podía ir, pero lo que si era segura estaba en problemas con sus amigas y con ellos, debía buscar una explicación rápida y convincente ¡ya!

Salieron del edificio y se dirigieron a unas bancas alejadas del jardín donde se sentaron. Lucil no se había animado a mirar a la cara a ninguno de los dos pero al parecer Iliac insistía mucho por lo que volteo a verlo y para su sorpresa no era rostros a amenazador como de costumbre si no confundido y contrario ante lo que estaba sucediendo. Al parecer el único que sabio de lo que trataría la platica era Elther.

— Bueno ¿de que quieres hablar? — pregunto Lucil un poco más segura de si misma al ver que solo se tendría que enfrentar a uno

— Sobre lo que sucedió a noche — contesto Elther

— ¿Qué sucedió anoche? — inquirió Iliac bastante confundido — y ¿Por qué le pides hablar? Si tu, yo y los demás tenemos un acuerdo

— Iliac no te metas — dijo Elther

— Como que no me meta si rompiste el pacto y aparte le

Iliac fue interrumpido por Lucil al decir esta

— Un momento a mi no me importa de lo que ustedes y otros más puedan tener por trato, en primera y en segunda sobre lo que sucedió a noche es algo sobre lo cual no quiero platicar y si era para lo único que me hablabas Elther me voy.

Mientras Lucil hablaba tanto Elther como Iliac se quedaron callados escuchando lo que Lucil les reclamaba, para después ver la darse media vuelta y salir corriendo

— Lucil espera — dijo Elther al tiempo que corría para alcanzar a Lucil

Lucil se paro y volteo a verlo

— ¿Qué? ¿No habíamos quedado en algo Elther?

— Lo se perdón, al menos contéstame si estas bien, ayer me quede muy preocupado por como te veías, como pasmada

— No, no me paso nada solo quería pensar — mintió Lucil

— Esta bien ya entendí que existen cosas que prefieres no decir pero, sobre tu salud no es un secreto o ¿sí?

— No, estoy bien. No tengo nada.

— O. K. Bueno solo quería saber eso por que me dejaste un poco preocupado. Bueno entonces luego te veo

— Oye espera — menciono Lucil al ver que ya se iba Elther — Gracias

— No, de que, somos amigos ¿no?

— Si por cierto, creo que tendrás problemas por eso, al parecer a tu hermano no le pareció en absoluto la idea — dijo Lucil viendo directamente a Iliac, el cual se encontraba bastante furioso ante tal situación

— Si pero no importa, tu no te preocupes por eso, después de todo no siempre hago lo que debo de hacer

Lucil rió al ver a Elther que no le daba mucha importancia a lo que había pasado

— Bueno, entonces después nos vemos a por cierto ya no salgas a escondidas de la casa tan solo para ¡no vernos no mordemos he! — exteriorizó Elther con una sonrisa de oreja a oreja

— Si lo se no muerden, pero bueno es que tenía algunas otras cosas que hacer temprano no es por que me halla estado escondiendo, no tengo por que

— Bueno, entonces luego te veo — se decidió Elther

— Si Adiós

Lucil se fue pensando que tal vez no era tan malo tener personas en casa y decidió que desde ese momento ya no se volvería a ocultar al menos que fuese necesario.

Elther por su parte fue a encontrarse con Iliac y a dar un par de explicaciones por lo sucedido.

— Ahora si me puedes explicar que fue eso — refunfuño Iliac a su hermano

— Nada solo que ayer pues le dije que estaríamos en la casa y que le pedía que no se metiera en nuestros asuntos y bueno también me hice su amigo tu sabes para ayudarte a conocer cual es la Elegida

— Eso le podrás decir a los demás y tal vez te crean pero a mi no. Yo se que te agrada mucho y que desde que era pequeña siempre has querido estar cerca de ella a lo que no creo que sea justo, principalmente por Alawe

— Esta bien es cierto, pero no es lo que tu crees, ni me gusta, ni estoy enamorado de ella, ni nunca lo estando, ni lo estaré. No lo niego que es hermosa, pero es algo más es como si deseara estar con ella, compartir tiempo con ella, es algo extraño. A ti también te pasa lo mismo y ¡no lo niegues! — expuso Elther

— No. Es cierto, pero. ¿Por qué será?

— No se

— Oye y que sucedió a noche?

— Algo muy extraño.

En ese instante Elther platico a Iliac todo lo que había sucedido la noche anterior; a lo que Iliac solo a tino a decir

— Siempre pasa con ella cosas muy extrañas y no solo eso, si te fijas siempre la rodea algo pragmático y inexplicable, es muy raro ¿no crees?

— Si pero al parecer, lo que le haya pasado fue algo inexplicable también para ella, por que la vi muy confundida como si no pudiera entender lo que sucedió

— Pero, no solo eso. Camino aquí la estuve observando y creo que tenía temor a que supiéramos algo de ella, que no se. — repuso Iliac

— Creo que no es algo muy importante por que al parecer a sí siempre ha sido. Al menos así la recuerdo cuando éramos niños — observo Elther

— Si creo que tienes razón la odiaba por eso, por que no podía saber nunca en que pensaba o que era lo que sentía — reafirmo Iliac

— Bueno entonces estas de acuerdo en que solo debemos mantenernos al tanto de que personas giran alrededor suyo para saber quien es la Elegida. — analizo Elther

— Si por que solo perdemos el tiempo tratando de descifrar su vida, no obteniendo nada, después de todo la Fuente siempre la ha protegido de nuestra curiosidad, lo cual considero injusto — contesto Iliac

Tanto Iliac y Elther se reunieron con los demás al dar por terminadas las clases al parecer Iliac no era el único que estaba en desacuerdo con la amistad con Lucil. Alawe se mostró reticente a pesar de ya no albergar tanto recelo como antes lo sentía. Sirine la mayoría del tiempo se mostraba triste y abstraída no daba mayor interés sobre el tema.

En otra parte de la Universidad Lucil buscaba a sus amigas para darles una explicación dado que después de lo que presenciaron lo más posible es que tuvieran muchas dudas. Ella las logro encontrar sin ningún problema en los alrededores de la Biblioteca.

— Hola ¿que hacen? — pregunto Lucil

— Hola, terminando este libro de finanzas — explico Mariana algo recelosa sobre las pasadas actitudes de su amiga

— ¿Por qué no nos dijiste que le hablabas a Iliac y a su amigo? — exploto Karla

Lucil ya se esperaba esta reacción por lo que comenzó a explicar

— Ya sabía que me preguntarían eso y realmente les podría decir un millón de mentiras pero ya basta de falsedades por alguien que realmente no vale la pena

— ¿De que hablas? — examino Mariana

— Bueno, pasa que tal parece que tanto Iliac como Elther, así se llama el otro chico, han estado viviendo en mi casa por largo tiempo y es que son como mis hermanos o algo parecido por que ellos son adoptados, al menos eso creo.

— Pero entonces nos estuviste mintiendo desde el principio, cuando dijiste que no lo conocías — dijo furiosa Karla

— En realidad no, por que bueno empezare por explicarles que como ustedes saben yo me fui de México desde los siete años y no regrese hasta hace un seis meses, bueno pues en ese tiempo que estuve lejos de México mi padre jamás me dijo de la existencia de estos chicos de hecho cuando yo llegue ni los conocía, fue hasta tiempo después que los llegue a saber de ellos — mintió Lucil

— Estas mintiendo, ¡como puede ser que tanto tiempo y no lo hayas conocido antes si pertenecen a la misma familia! — reprocho Mariana

— Ya se los he platicado que la relación con mi padre es muy lejana y pues al parecer ellos han estado desde hace mucho tiempo con el, de hecho ya se los había platicado que tenía hermanos pero como si nos los tuviera, les platique que me pidieron que hiciera como si no los conociera y pues eso es lo que he venido haciendo por eso es que nos le dije que lo conocía — mintió una vez más Lucil

— Es que yo no me acuerdo que nos hallas dicho algo así — refuto Karla

— Espera yo si recuerdo que nos dijo algo sobre un extraño parentesco y que no quería hablar sobre ellos, ¿Creo? — recordó Mariana, un poco confundida ya que fue algo sin importancia que salió en forma de broma un día en que hablaban sobre familiares indeseables — Si te acuerdas que dijiste que nuestra tía era una loca

— Si es cierto dijo Lucil — un poco incrédula por su suerte ya que ella recordaba muy bien que del tiempo que llevaba de conocerlas jamás había hablado del tema.

— Y entonces que. Vas a decir que ellos te obligaron a no decirnos que no los conocías — exclamo a un con descontento Karla

— Pues no me obligaron pero si me dijeron que perdería mi tiempo si intentaba entablar conversación con ellos ya que harían como que no me conocen — explico Lucil — y créelo por que una es la cara que aparentan poner y otra los que son realmente

— ¿Por que lo dice que son unos payasos? — dijo Mariana un poco desilusionada ante la idea de que Iliac pudiera ser así

— Pues al menos esos dos conmigo si lo han sido, en un principio ni siquiera se aparecían por la casa y ayer como por arte de magia PUM estaban ahí. Si me preguntas por que ese cambio, o por que no están, pues no lo se mi propio padre me prohibió entrometerme en sus asuntos. Y si ahora me hablaron fue solo para advertirme que no quieren que me meta es sus vidas ahora que están ahí son unos engreídos

esos dos y las otras también. A un que el que acompañaba a Iliac se comportó muy diferente el día de ayer dijo que según quería ser mi amigo, pero dime que tipo de amigo si al otro día viene exigiéndome que no me meta ni en su vida ni en la de los demás, por lo que yo no les creo ya ni la mitad de lo que me puedan decir — reveló Lucil

Tanto Mariana como Karla no dijeron nada ante tal explicación ya que no podían creer que ellos fueran así, pero todo quedaba explicado con cada una de las actitudes que Iliac había tenido alrededor de los meses anteriores y es que no había perdido la oportunidad de molestar o reclamarle cualquier cosa a Lucil por lo que dijo Karla

— Ahora que lo dices ya se me hacia muy extraño el trato que tenías con Iliac en el salón, es que raro es el día que no se te queda viendo con miradas de odio o esta de entrometido, para después comentar cosas malas con los demás

— ¡Qué! — exclamó Lucil bastante impresionada — no puede ser posible que se atreva a hablar mal de mí

— Pues si que lo ha hecho, no te queríamos decir nada pero creo que al menos ya se le pasó la mano — explicó Mariana

— ¿Qué es lo que a dicho? — preguntó Lucil bastante enojada

— Bueno pues te acuerdas de cuando andabas con ese tal Manolo, pues dijo que eras una loca, perdida al andar con uno y con otro, pues tú ya te ibas a casar — repuso Karla — nosotros no lo creímos por que tu nunca nos comentaste que te ibas a casar pero los chavos piensan lo contrario

— Si por eso es que luego los tipos del salón solo te miran como esperando que les hagas caso — agregó Mariana

— Ese estúpido me las va a pagar — rezongó Lucil — y eso es un mentira yo no me voy a casar, pero me las va a pagar va a ver

— Bueno y no solo eso, antes ya había dicho que eras una pesada, payaza y que te dabas mucho tu paquete, hasta que eras una dos caras — completo Mariana

Lucil estalló en injurias contra Iliac sabiendo que más tarde se lo tomaría por sorpresa y lo haría pagar cada una de sus palabras. Mariana y Karla no discutieron más sobre el tema de Iliac y Elther decidiendo que no valían la pena ni siquiera mencionarlos, el resto de la tarde prefirieron pasarla con ellas para no saber de aquél a quien le causaba urticaria solo escuchar su nombre.



Irene se encontraba sentada en la puerta de su habitación pensando en la posibilidad de buscar a su vieja amiga, a quién no veía desde hace ya más de siete meses. Se había enterado de varias cosas como de que Manolo no había corrido con muy buena suerte causando al regresar a España su despedido y sin apoyo de su propia familia había recurrido a Irene en busca de trabajo, la cual lo acogió de muy buena manera a cambio de obtener información sobre Lucil. Este por su parte había dado todo los por menores de lo que había tenido con Lucil, lo que le intrigo mucho fue que Manolo en ningún momento había mencionado a los hermanos de Lucil, haciéndolo a un más intrigante, fue el saber que tan grandes secretos tendrían ese grupo, si no tenía ni siquiera contacto con su hermana.

El saber que Lucil se encontraba sola y sin ningún apoyo de parte de los que eran su única familia le colmo de alegría, esto sería una ventaja para ella, Lucil no influiría en sus planes. Irene sonrió para sus adentros y se dirigió a buscar a Shirined, ya era tiempo de determinar los últimos detalles del viaje a México.

— Shirined

— Si mi señora — respondió Shirined desde una habitación cercana a la que se encontraba Irene

— Ya has hablado con el jefe de la fuerza superior para que prepare el ataque mientras estamos nosotros con esa bandada de buitres — pregunta Irene

— Sí, pero creo que podría ser un poco riesgoso para usted, el estar ahí, tal vez sin poderse defender, ¿Qué ará, al tratar de intervenir para poder tomar la parte suboriental de Kara?, usted sabe que ellos no se quedarán cruzados de manos esperando que destruyamos sus barreras sin poner ninguna resistencia.

— Lo sé que no es así, pero créelo cuando te digo ellos no podrán mover ni una sola mano para entrar en combate, además toma en cuenta que después de que los alfernos dañaron a uno de ellos, su Legado tomara medidas a un más difíciles para no sobre pasar sus fronteras, como la de hace algunos días de cerrar las barreras comerciales al mínimo, me pregunto si es suficiente para que no puedan entrar los conclaves para el plan de dominación del área suboriental — explicó Irene.

— Me temo que si mi señora, hay que tomar en cuenta que cuentan con un avance tecnológico del cual nosotros solo podemos obtener en nuestros sueños más locos, usted sabe que eso es lo que los hace un más invencibles, a pesar de debilitar a la Fuente cuentan con muchas más medidas, no solo tecnológicas, sino también mágicas, por lo que yo creo que nuestro dios padre, su majestad Neiro no podrá insertar a los conclaves dentro de Kara — expuso un poco desilusionado Shirined.

— En eso tienes mucha razón, pero igual decimos hace unos años que era imposible debilitar a la Fuente, pero no fue así como una vez nos lo dijo Neiro, solo hay que esperar el tiempo y el lugar oportuno para cada ataque, eso es el secreto de nuestro éxito, o dime tu llegarías a decir hace algunos años que pudiéramos saber donde están los elegidos, cual es su guarida y lo más importante donde esta esa odiosa imponente de la maldad y señorío que no solo ha hecho infeliz a su propio pueblo sino que ha extendido su peste por todo la parte norte y sur de el área virgen, eso no es posible, Shirined, cada día son más los indefensos que caen en sus redes, pero eso por una parte nos conviene a nosotros por que entre más grande sea el territorio Kariano, más fácil será derrotarlo al ver que esa tal única no sea lo suficiente poderosa para preservar el esplendor de su maldad en todos los colindes de sus territorios. Y ya lo estamos viendo en lo que llevamos en guerra nunca ha ido a batalla, todo se lo deja a al circulo interior de protección y a la escuadrilla de la Comunidad, ni siquiera fue lo suficientemente poderosa como para proteger a los integrantes más cercanos a ella, ya que un miembro de su circulo interior esta muerto o por lo menos mal herido — alego Irene

— En eso tiene usted mucha razón, pero creo que ahora es diferente, es muy cierto que esa Elegida no ha logrado cumplir las expectativas de su pueblo al cual lo tiene segado en medio de una gran oscuridad, pero mi señora no a tomado en cuenta que aun esta la Fuente y las diversas protecciones con las que cuenta la Comunidad tan es así que aun con ayuda de los alfernos no pudimos derrotar al circulo interior, sin tomar en cuenta la protección de la Fuente — explico Shirined a su señora

— Tal vez se te esta olvidando una cuestión muy importante que es su mayor secreto y nuestra mejor arma para ganar esta guerra, recuerda lo que Neiro utiliza siempre cada vez que nos enfrentamos con las fuerzas Karianas que la energía de los yuarmios que aun que no son diestros en maniobras militares tienen la capacidad de dominar a los karianos en su propio tiempo cayendo en un inexplicable sueño haciéndolos presa de su propia destrucción al darse cuenta que han perdido la unión de los mismos hechos, provocan los resultados de la última vez—fundamento a su favor Irene

— Si mi señora pero no siempre tendremos la suerte de esa vez, recuerde de los yuarmios no pelean por nuestras misma razones solo pelean por que Neiro no los ataque a ellos al ver que los Karianos negaban su ayuda

— ¡Tu aun no entiendes! En primera los yuarmios depende de nuestra protección por que después de habernos ayudado ten por seguro que la Comunidad jamás los a cojera y ahora mucho menos que no escapas de protegerse a si misma y sábetelo tu crees que la única aceptara un pueblo que solo significa proteger sin nada a cambio cuando en realidad esta necesitando de mayor energía para poder protegerse a si misma. Entiéndelo ella no tiene más fuerza para acoger uno más por lo tanto los yuarmios jamás estarán con ellos. Y en segundo lugar como tú sabes y como ya te lo dije la Elegida no tiene la suficiente fuerza para proteger a toda la Comunidad, a lo que tu dijiste que la Comunidad contaba además con la Fuente, con su propia armada y con la magia — explico Irene a lo cual Shirined solo asintió con la cabeza e Irene continuo— Bueno pues has de saber que para que la Fuente funcione toma la energía de su Elegida, del circulo interior, como de la Comunidad en general lo que le da un gran poder en condiciones normales, pero como la Elegida no tiene más poder que para medio proteger a la Comunidad pues la Fuente no puede tomar energía de ella aun que ya estuviera con ellos, ahora solo queda el circulo interior y la Comunidad en general. Los primeros ahora solo son cuatro de los cuales obtiene su mayor fortaleza y es de lo que nosotros nos encargaremos de destruirlos a ellos y al menos de desgastar su energía batalla tras batalla con la ayuda de Neiro. Destruyendo al circulo interior, solo queda la Comunidad en general con su ejercito y su tecnología ahora dime ¿a cuantos no se a enfrentado Neiro con esas mismas características y cuales han sido las consecuencias?

— A demasiadas y nuestra señoría siempre a salido victorioso — repuso Shirined

— Ahora entiendes. La Fuente en realidad no es un gran peligro destruyendo a la Elegida, que mientras no este con el círculo interior se mantiene desprotegida al robarle su mayor energía la Fuente, la cual es la principal razón de nuestra ida a México, que es descubrir su paradero para después matarla y someter al circulo interior para ponerlos de nuestro lado si no es imposible o si se resisten destruirlos sin remedio alguno — agrego Irene

— Entonces debemos planear muy bien lo que usted hará estando ya entre ellos mi señora por que es muy cierto que usted es fuerte, pero no más que el más débil de ellos, por que si la descubre, estaremos acabados — explico Shirined

— Tienes mucha razón pero Neiro me ha dado una poción muy poderosa creada con sus propias manos bajo la protección de nuestra señoría Rar que me dará lo más importante control de toda mi mentalidad evitando que intrusos puedan extraer información sin mi consentimiento. Esto no durara mucho, pero si lo suficiente para tener su confianza y poder saber donde se encuentra la Elegida

— Bien entonces no hay más que empezar con el plan y mucha suerte su majestad — dijo Shirined

— Muchas gracias — repuso Irene

Irene quedo más tranquila al saber que Shirined entendía todas las partes del plan y, ya no se oponía, ahora el siguiente paso que debía de seguir es comunicarse con Lucil y así lo hizo.

Lucil se encontraba muy ocupada, se le había acumulado muchos deberes por que desde hace algunas semanas se sentía muy cansada de forma inexplicable, aunado a esto ella había vuelto a recaer en sus acostumbrados sueños que no hacía más que preocuparla e instigarla a provocar momentos de exaltación o desaliento extremo debido a la preocupación que sentía por esto.

Pero sin embargo Lucil ahora no se podía preocupar por eso, había cosas mucho más importantes para ella en ese momento como preparar los trabajos en los que se había retrasado por pasar todo el día durmiendo — inexplicablemente para ella, por que nunca se había sentido tan cansada como ahora —, razón por la cual últimamente o se la pasaba en su cuarto o en la biblioteca organizando sus trabajos, no dejándole mucho tiempo para convivir con sus amigos incluido Elther que ha veces la buscaba por la tarde para charlar, pero usualmente siempre la encontraba profundamente dormida.

Sucedío que uno de estos días Lucil recibió una inesperada sorpresa y es que Irene la hablo desde España por la tarde mientras que ella estaba ocupada preparando su último trabajo para la siguiente semana cuando alguien tocó su puerta

— Adelante — dijo Lucil

— Te hablan por teléfono — respondió Alawe. La que por primera vez le hablaba a Lucil

Esto la tomo desprevenida a Lucil la que solo a tino a decir

— ¡A mí!

— Si, desde España

— OK. Ahora bajo

Lucil no se explicaba por que no le había hablado directamente a su línea, lo que indicaba que no era Laura, la que rara vez le hablaba. Ella bajo las escaleras y tomo el auricular un poco incomoda por la presencia de Sirine y Alawe las que se encontraba en la sala, expectantes a su conversación.

— Si — contesto Lucil

— Hola, Lucil. ¿Cómo has estado?, te he extrañado mucho — respondió Irene

— ¿Quién habla? — pregunto Lucil al no poder recordar la voz de Irene

— Ya tan pronto te olvidaste de mi, habla Irene

Lucil palideció al escuchar ese nombre — a un recordaba que Irene fue la única persona capas de acercarse a descubrir su secreto lo que significaba un peligro inminente para su vida quedando muy bien grabadas en su memoria sus palabras la primera vez que la escucho hablar —, lo cual notaron instantáneamente las otras dos que se encontraban a su lado. Lucil permaneció un momento en silencio, confundida y miedosa, hasta que volvió a escuchar la voz de su interlocutora.

— Lucil, me escuchas

— He, si... — respondió Lucil entre murmullos

— Te pasa algo, o ¿es que no te da gusto escucharme?

Lucil reacciono rápidamente al escucharla, recordando que lo primordial para que no te tome por sorpresa tu enemigo es ser siempre mucho más listo que el, aparentando siempre lo que no es y por supuesto vigilarlo muy de cerca.

— Irene, disculpa es que me encontraba muy distraída pensando en como podía concluir un trabajo — respondió Lucil con un aire de disculpa y felicidad por escuchar de nuevo la voz de su amiga —, en realidad me tomaste por sorpresa, pero dime ¿como estas?

— Bien, aquí extrañándote — indicó Irene

— Lastima que estas tan lejos por que yo también te extraño mucho, sabes quisiera verte, he pensado que en las siguientes vacaciones tal vez pueda darme un tiempo para visitar a los viejos amigos — mintió Lucil

— Eso me daría mucho gusto aun que creo que yo me voy adelantar un poco, por que bueno como tu sabes mi familia tiene negocios en México y pues mi padre a decidido ir, pues me dije que tal vez podría acompañarlo y pasar una pequeña temporada con mi gran amiga Lucil, ¿Qué dices?

— Claro, es una noticia fenomenal, me daría mucho gusto tenerte aquí — respondió Lucil eufórica, aunque muy preocupada.

— Bueno, pues entonces no se diga más, este fin de semana te vuelvo a hablar para ponernos de acuerdo donde nos podemos ver

— ¿Por qué no te voy a recoger al aeropuerto? — propuso Lucil

— No, creo que es mejor que nos instalemos primero mi padre y yo y bueno después nos veamos, ¿Te parece? — respondió por primera vez insegura Irene gracias a la inesperada propuesta de parte de Lucil a quien siempre había considerado que no la tenía en gran estima. Preguntándose si es que Lucil iba al aeropuerto como se explicaría la ausencia de su padre, esto significaría problemas para ella.

— Insisto, Irene me daría mucho gusto ir por ti al aeropuerto — perseveró Lucil al notar el nerviosismo de Irene

— No y por favor no insistas más, por que bueno es que mi padre se quedará muy poco tiempo en México y la verdad quisiera pasar unos días con el antes de poder vernos. Espero no lo tomes a mal pero, es raro que yo y mi padre salgamos juntos y bueno quiero aprovechar esta oportunidad.

— Esta bien, entonces espero tu llamada — respondió Lucil

— Bueno bye hasta dentro de algunos días — dijo Irene un poco más complacida por la, aceptación de Lucil

— Adiós

Lucil colgó el teléfono, subió con paso taciturno preocupada ahora aun más de lo que ya estaba por lo que iba a ser su nueva situación en los siguientes días.

Después de que Lucil subió a su recamara, tanto Alawe como Sirine fueron a platicar de esto con Elther e Iliac los cuales se en encontraban en la parte exterior de la casa.

— Así que entonces todavía no conocemos a todas las amistades de Lucil — dijo Iliac

— Ustedes están pensando lo mismo que yo. Que tal vez esa tal Irene pueda ser la Elegida — repuso Alawe

— Puede ser una posibilidad, pero a un no es seguro, hay que esperar a conocerla, debemos saber si realmente es y estar completamente seguros por que no podemos cometer errores ya que se puede descubrir la verdad o poner en peligro la vida de la Elegida por lo que hay que tomar en cuenta que no somos los únicos que la buscamos — inquirió Elther

— Estoy de acuerdo contigo, a un que por nuestro bien esperemos sea ella por que solo ella puede regresar a Llamen — repuso Iliac
Sirine al escuchar esto solo suspiro, esperanzada que fuera cierto.

— Por otra parte no hay que hacer muy evidente lo que hacemos como Lucil esta aquí no hay que dejar que sospeche nada o puede ser perjudicial para nosotros que ella tenga información confidencial sobre todo de la Elegida — propuso Elther

— Ahora hay otra cosa comoaremos para descubrir a la Elegida si supuestamente no es como nosotros y no sabe nada con respecto a la Comunidad — interrogo Sirine

— Bueno hay que tomar en cuenta que si no es como nosotros al menos es diferente de las demás como no se en su manera de percibir las cosas y de pensar y tal vez bueno pueda tener alguna idea de su realidad — dijo Iliac bastante pragmático

— Eso es muy posible no puede ser como las demás personas debe caracterizarse por algo — continuo Sirine

Para todos los integrantes de la familia significarían cambios aparentes la nueva llegada de Irene a México a unos por que les traía esperanzas renovadas de posibilidades de superar su actual crisis mientras que a Lucil le preocupaba sobre todo por que no podía entender que buscaba con ella, que quería. Lucil después de la llamada solo tenía cabeza para tratar de poner sus ideas en claro, lo que la llevo a recordar su prolongado interés por Irene la primera vez que la conoció y es que con ella se desataron muchos hechos sin precedentes que marcaron su memoria el primero y el más importante es que ella nunca se pudo explicar que supiera de lo que sucedió en aquel callejón de España tal vez y solo tal vez esto le avisaría lo que le esperaba y de lo que si estaba segura es que ella sabía la verdad, lo que le dijo esa tarde no era cierto ella si fue la persona a la cual se refería Irene, pero no entendía como un simple desmayo aparentemente para los demás pudiera interesarle tanto a Irene como para viajar a México después de tanto tiempo de haber sucedido. Por otra parte ahora todo era confusión para Lucil no dejaba de recorrer aquel camino interminable sin poder saber a donde llegara, ya estaba harta de los mismo cada noche a veces despertaba exaltada estirando la mano por tratar de llegar pero nunca lo alcanzaba siempre despertaba por cualquier razón y si contar que le intrigaba sobre manera la última visión que tuvo aquella que se dio en el jardín trasero de su casa, como podía ser posible que Irene si llegase ha amar de tal manera a Iliac pudiera traicionarlo para entregar o matar a sus propios hermanos. De repente callo a la cuenta de lo que estaba pensando

— Si tiene que ser eso, no me buscaba a mi los buscaba a ellos, LOS QUIERE MATAR A ELLOS Y YO LA HE TRAÍDO AQUÍ, PERO POR QUE SI NO LOS CONOCE — exclamo Lucil estallando en llanto al ver lo que había provocado— será mi culpa si les llega a pasar algo, no puede ser que por mi culpa ellos ahora estén en peligro — volvió a reaccionar esta vez más conciente de lo que decía — pero no, yo recuerdo bien que habla de una sola persona, no hablaba de varias la llamaba la intrusa y de una oscuridad y eso no concuerda con ninguno de los que vivimos en esta casa y por lo que dijo también ella sufre pero por que sufre, quien es ella y quien es ese maldito Neiro que no solo conoce ella sino también Iliac. Por lo visto el es la causa de todo.

Lucil quedo un poco más tranquila al saber que no sería nadie de la familia la que tuviera que morir, «pero existía otra cosa. ¿es que la persona que buscaba Irene soy yo! ¿Si no entonces por que hacia referencia que la debía de encontrar en ese lugar en el mismo que yo estuve aquella noche en que perdí el conocimiento? Fui la única que estuve ahí esa noche, SOLO YO, Manolo e Iliac, pero no era hombre era mujer por quién iba Irene, por lo tanto “YO”». Lucil se puso tensa una vez más al reconocer que todo apuntaba a ella, pero por que no lo había hecho antes, «tal vez será que no me buscaba a mi si no a otra persona, pero ¿Quién?, ¿Quién?. Lo tengo que saber lo debo de saber, por algo es que viene a México, por algo es que debería enamorarse de Iliac, por su puesto solo debo evitar de cualquier forma la muerte de los demás, pero ya después me encargare de eso, ahora lo primordial era encontrar a la otra persona y ponerla sobre aviso y así lo haré pero para esto debo saber a quién busco y por lo visto Irene no es la única que lo sabía, también lo sabían ellos “mis hermanos”, ¿aunque aun no puedo entender la relación entre ella y los chicos? Pero lo que si es cierto es que todos ellos encierran muchos secretos; que muy a pesar de que mi padre me pidió me mantuviera al margen. No lo haré no por simple capricho si no por que ahora hay muchas vidas en

peligro no solo la mía suspiro agobiada, *«además por otro lado esta la traición de Irene a Iliac por ese tal Neiro al parecer todo se arreglaría de buena forma si ese Neiro no existiera, ¿quien es y que querrá con todos ellos?».*

Lucil termino cansada pero decidida lo mejor era averiguar la verdad la que fuese planeando que esta vez le sería de gran ayuda si nuevo amigo Elther, en primera para conocer el pasado ya después ella se encargaría de averiguar el presente por otros medios por que estaba muy claro que Elther no hablaría de más, pero el principio era importante. Lucil se paro determinada a conseguir esa información y lo haría en ese mismo instante

Ella no tardo mucho tiempo en encontrar al grupo, al parecer estaba muy amenos platicando, no parecían los de antes, era como si les hubieran inyectado alegría y optimismo sin explicación alguna.

— ¿Elther puedo hablar un momento contigo? — preguntó Lucil mientras Iliac tenía cara de pocos amigos al ver la familiaridad con la que hablaba con su hermano

— Claro — respondió Elther en tanto Alawe como Sirine permanecían calladas al ver a quien le hablaba para pronunciar después furiosa Alawe

— ¡A donde vas Elther, no quiero que hables con ella! — al ver que Elther se alejaba sin dar ninguna explicación a su novia

— No te pongas así es solo una amiga — repuso Elther

— Tranquilízate Alawe hay que llevar la fiesta en paz recuerda... — indicó Iliac — lo de aquella persona — dando a entender que se trataba de Irene

Alawe al oír esto no le quedo más remedio que soportar su enojo y cerrar la boca. Ya más alejados del grupo Lucil dijo

— Esa es tu novia, pobrecito ¡es muy celosa!

— Si un poco, pero, a si la amo — repuso Elther

— En gustos se rompen géneros

— Si, ¿sobre que querías hablarme?

— ¡Ha si!, Lo que pasa es que en unos días va a llegar una amiga desde España y quería saber si no habría ningún problema con traerla algunas horas a la casa

— Por mi no hay ninguno, tu sabes que también esta es tu casa y puedes traer a quien quieras — expresó Elther emocionado al ver que podría ver muy pronto a Irene para poder saber si era o no la Elegida

— Bueno para ti no hay ningún problema pero ¿y tus hermanos?

— No, tampoco es problema para ellos, estoy seguro

— Si, ¿bueno?, siendo así gracias

— Por nada, oye y si no es mucha indiscreción ¿de donde la conoces? — pregunta Elther para empezar a conocer a la que pudiera ser la Elegida

— Bueno de la escuela

— Tienes mucho de conocerla

— No, realmente muy poco, nos empezamos a tratar como dos meses antes de que terminara la carrera

— Y ¿cómo se conocieron?

— Bueno fue algo chistoso, no fue en la escuela, a pesar de que ya la había visto dentro de la universidad. Fue en un callejón realmente no se por que estaba ella ahí pero recuerdo que se sintió mal y bueno me acerque a ver si se sentía bien y bueno ya sabes, se acordó de que también me había visto y ya sabes no.

— Si

— Oye, te puedo preguntar algo que siempre he tenido un poco de curiosidad en saber

— Depende ¿Qué es lo que quieres saber?

— Bueno, como es que tu y bueno mis demás hermanos llegaron con mi papa

— Bueno, en realidad Iliac y yo somos hermanos de sangre y tu padre y mi padre se conocían desde pequeños y bueno pues ellos murieron y fue como quedamos al cuidado de tu padre, cuando nos recogieron Iliac era un recién nacido y tu madre lo crió bueno solo un año cuando tu naciste y bueno, tu sabes ella murió. Despues ya sabes pasaron los años crecimos y bueno tu te fuiste tiempo después y fue cuando al año llego Llamen con nosotros por una coincidencia, recuerdo que papa nos llevaba a la escuela cuando de repente se le atravesó sin más ni más un niño, papa lo había atropellado lo llevo al hospital y tiempo después al saber que no tenía familia lo adopto, Alawe y Sirine fueron criadas por la misma persona que también era muy allegada de mi padre y bueno fue casi la misma historia que la de nosotros.

— ¿Entonces Alawe y Sirine son también hermanas?

— No, ellas digamos que por razones que no te puedo decir pues se educaron juntas, para después pasar al cuidado de tu padre, es desde entonces que estamos juntos

— Ha oye que bueno se ve que se llevan muy bien, bueno creo que te dejo no valla a ser que se enoje tu novia y me ponga los ojos morados

— Ella no es así, no te preocupes

— Espera un momento, es cierto son cinco y solo hay cuatro ...

Elther guardo silencio se quedo muy serio para momentos después entristercer e intento decir algo pero Lucil lo callo diciendo

— ... no, no, no es necesario que digas nada, ahora entiendo todo. Actuaban así por el, solo espero que bueno se recupere pronto tenga lo que tenga, y bueno por tu silencio es lago grave y delicado de lo cual no se puede hablar ¿no es así?

— Si — repuso Elther a un triste al recordar lo que le había pasado a Llamen, pero un poco asombrado

— Bueno, ahora si creo que me debo ir

— Si

Lucil se alejo dejándole una sonrisa por respuesta, en tanto el se reunía nuevamente con sus otros hermanos que los observaban

— ¿Se podría saber que diablos quería ahora? — estallo en reclamos Iliac

— ¡Ya lo sabes no, para que lo preguntas! — respondió enojado Elther

— Si pero nosotros no, que era lo que quería — preguntó mal humorada Alawe

— Solo quería saber si no nos molestaba trayendo a su amiga, la que le hablo por teléfono — repuso Elther

— En serio esa es una muy buena noticia, no pensé que lo hiciera, pero eso si que es una muy buena noticia — repuso Sirine

Sirine no fue la única que se alegro con esta noticia en realidad tanto Alawe como Elther se veían de muy buen humor. El único que aun se mostraba receloso fue Iliac, el cual agrego

— Por que no terminas de decirles lo que hablaste con ella, Elther. No creo que sigan muy felices después de saberlo

— En realidad lo demás fue otra cosa sobre como nos conocimos y eso, pero no tiene mucha importancia o al menos que yo no este enterado pero no es un tema que no pueda compartir con ella — objeto Elther

Tanto Sirine como Alawe quedaron serias, sin poder creer lo que les decía Elther

— ¿Como fuiste capaz de decirle eso? — reclamo Alawe

— Eres un boquifloja Elther — alego Sirine

— Se podría saber por que tu viste que decirle eso a Lucil, SI ESO NO ERA DE SU INCUMBENCIA — reprocho Iliac

— Saben, no pensé que se pusieran así, en realidad eso no tiene mucha importancia por que solo se lo mencione de manera muy general sin dar detalles y además si ustedes no quieren conocerla esta bien adelante, no les voy a decir lo que realmente tienen que hacer, en realidad eso no interesa, pero con lo que respecta a mi mientras mantenga en secreto lo que debe ser desconocido para ella; yo puedo hablar con ella de lo que yo quiera y no me importa lo que ustedes digan

Elther no espero a que le dijeran nada, solo se dio medio vuelta y salio muy rápido de ahí. Iliac que no le parecía como estaba actuando su hermano solo dijo a este cuando se iba

— Veremos que opina mi padre sobre esto

La llegada de Irene fue más rápida de lo pensado y Lucil se preocupaba mucho que no supiera nada sobre su pasada premonición, pero al parecer Irene no tenía la más mínima idea de que Lucil haya visto algo.

El primer encuentro que tuvieron fue muy ameno rodeado de antiguos recuerdos, Lucil le había platicado todo lo que le había pasado esos últimos siete meses omitiendo por su parte la llegada de Manolo y lo que sucedió con el, Irene por su parte se la paso mintiendo sobre las actividades de su padre, el cual según ella había partido ya de México. Semanas después de esto Lucil seguía con sus propios conflictos gracias al ya acostumbrado cansancio que siempre tenía de lo cual no se había dado cuenta nadie ni Irene; ella cuidaba mucho como actuaba o lo que hacia cuando estaba con ella.

Una tarde Irene le propuso a Lucil salir a tomar algo después de sus clases. Esta acepto encantada sabiendo que a pesar de que había retrasado un poco no se sentía muy dispuesta a enfrentarse a sus hermanos — los que al enterarse de la llegada de Irene casualmente siempre se encontraban en la tarde en casa — y mucho menos al interrogatorio de conocer a la demás familia.

— Lucil, ya he pasado cerca de tres semanas aquí y la verdad es que no me animaba a decírtelo pero ardo en deseos de conocer a tus hermanos desde que me hablaste de ellos en España he tenido curiosidad de conocerlos — dijo Irene

— En realidad yo casi no me llevo con ellos digamos que son muy excéntricos para mi gusto, aun que debo decir que no son como yo esperaba que fueran, no son malos, pero tampoco tan agradables — explico Lucil

— Pues eso lo entiendo muy bien por que ellos tienen gran culpa de que no hayas vivido con tu padre, por eso de que no le pasaban tus llamadas y bueno ya sabes

Lucil sabía muy bien que Irene la estaba poniendo a prueba, para después utilizar esa información tal vez para averiguar otro tipo de cosas por lo que trato de ser lo más sincera que fuera posible

— En realidad eso pensaba antes de que los conociera, pero no, ellos no tienen ninguna culpa de eso en realidad si existe algún culpable bueno pues ese es mi padre, pero ahora que lo pienso mejor no importa tampoco tanto así siempre ha sido él, así es con ellos, por lo tanto no es nada personal. Además eso está en el olvido, mi padre estará conmigo cuando tenga tiempo y si no lo está, bueno pues lo ciento por el porque yo disfruto cada uno de los minutos que estoy con él y nada más, lo demás no importa

— En eso tienes mucha razón, pero dime ¿ya no te sientes tan sola como te sentías cuando estábamos en España?

— ¿De que hablas? — pregunta extrañada Lucil — yo nunca dije que me sintiera sola o triste, en realidad siempre me a gustado mucho la soledad como que te permite ordenar tus ideas y disfrutar de tí misma, aun que también es agradable tener amigos digamos que existe su tiempo para cada cosa

— Disculpa si te ofendí con mi comentario pero como siempre te sentía ausente y cabizbaja bueno pues pensé que era por eso

— No y en realidad no tenía por que sentirme a mí, tenía a Laura y Alan que era mis amigos además también tenía a Manolo

— Si pero lo que te hizo estuvo muy mal

— Pues si, pero ahora que pienso la cosas, la que a la mejor si se sentía así eras tú por que usualmente te veía sola, solo en algunas ocasiones te acompañaba ese tipo que era muy extraño y que estaba tan pálido que parecía muerto — termino Lucil diciendo

— Si pero mejor cambiemos de conversación. Dime si me vas a presentar a tus hermanos

— Si, vamos en estos últimos días generalmente se la pasan en casa

— Vamos

No tardaron mucho en llegar a la casa de Lucil. Irene ya había estado ahí tiempo antes a un que no pudo cruzar la puerta debido a una extraña energía que rodeaba a toda la casa, pero en esta ocasión le fue muy fácil traspasarla puerta para después entrar Lucil. La cual dijo:

— Entrá — abriendo la puerta principal de la casa

— Gracias — Irene dio una ojeada general a la estancia viendo a primera vista a un joven que estaba saliendo del despacho de su padre, ésta le sonrió a lo cual Iliac hizo lo mismo

Lucil se percató al instante de la presencia de Iliac en la sala al entrar ella en la casa y lo invitó a acercarse diciéndole

— ¿Tienes un momento?, quiero presentarte a alguien

— Claro — repuso Iliac acercándose rápidamente a donde se encontraban las dos chicas

— Mira ella es Irene. Irene el es Iliac — señaló Lucil

— Mucho gusto

— Mucho gusto

Contestaron cada quien al estrecharse las manos Irene e Iliac sonriendo ávidamente. Ambos se habían sentido atraídos uno al otro desde la primer segundo en que se vieron, de esto se dio cuenta Lucil inmediatamente sonriendo para si recordando lo que vio en aquella ocasión y sabiéndolo que pasaría ella solo dijo

— ¿Iliac no te molestaría si fueras por los demás, es que quiero presentártela?

Iliac al escuchar esto solo dijo

— Claro — sosteniendo la mirada en la de Irene. Sin percatarse siquiera de lo burlona manera en que se expresó Lucil al pedirle que fuera por los demás

Ya estando solas e instaladas en la sala Lucil le comentó en un tono burlón

— No entiendo ni que le ven, es guapo ¡no lo niego!, pero ¡yo no moriría por él, en ningún momento! Y al parecer tu no opinas lo mismo que yo. Tu ya te uniste a las filas de seguidoras del club de fans de Iliac ¿verdad? — terminó diciendo esto último casi carcajeándose

Irene olvidando por completo quien era Iliac, lo que debía de hacer y como debía de actuar, dijo un poco avergonzada

— ¿Se nota mucho?

— Si, pero no te preocupes, se nota que tu a el también le gustaste

— ¿En serio?

— Si, aun que debo anticiparte que es muy cotizado

— ¡A si!

— Si, aun que. Para mi gusto creo que es todavía muy niño

— Entonces, por lo visto a tí ¿no te gusta?

— No, a mi me gusta alguien más
— Y ¿se puede saber de quien se trata?
En ese momento entraron todos en la sala, dejando con la duda a Irene
— Miren, se que no me llevo muy bien con ustedes pero, quiero presentarles a una amiga que los quería conocer, ella es Irene. Irene bueno el es Iliac, ya te lo presente, Sirine, Elther y Alawe
— Hola — solo dijo Irene
Todos al escuchar que decían su nombre le sonreían o le extendía la mano
— Y dime, ¿Cuánto tiempo tienen de conocerse tu y Lucil? — pregunta Alawe
— No tiene mucho, pero dirán que soy una entrometida pero cuando Lucil hablaba de ustedes bueno pues no se sentía mucho interés en conocerlos
— Así y Lucil que podía decir de nosotros si ni nos conocía — expuso Iliac
— Bueno platicar de ustedes de cómo eran y eso no pero pues lógico cuando me preguntaba si tenía hermanos yo contestaba si tengo son tantos, solo eso — repuso Lucil un poco seria
— Si eso — contesto Irene mirando a Lucil un poco incomoda al ver que tal vez había cometido una indiscreción
— Pero eso no importa, mejor dígannos como se conocieron — insistió Sirine a lo que los demás se vieron muy interesados menos Lucil que se mostró un poco nerviosa
— En realidad no fue algo de mucha importancia solo nos encontramos un día en la calle y bueno desde ahí nos hicimos amigas por que bueno también íbamos en la misma universidad — contesto Lucil algo nerviosa hablando un poco rápido
Irene por su parte noto rápidamente el cambio de humor de Lucil lo que la hizo pensar que esta era la gran oportunidad que tenía para comprometerla ha responder todas sus preguntas
— En realidad a si, a sí pues no fueron las cosas Lucil, tienes que recordar que bueno yo estaba ahí por algo y tu muy casualmente sabes por que y mentiste por que sabes muy bien que eras tu la persona que yo buscaba
— ¡Yo!, ¿que persona que buscabas? — pregunta Lucil tratando de controlar su nerviosismo
En este momento todas las miradas recayeron en Lucil muy interesados en el empeño de ocultar siempre las sus cosas a pesar de lo obvia que era. Además Iliac y Elther en particular se mostraban extrañados ya que ellos sabían otra versión de las cosas.
— Si te acuerdas que ese día te pregunte sobre una chica que había perdido el conocimiento en esa calle y tu me contestaste que ninguna, que solo una había muerto ahí, pero que ninguna había perdido el conocimiento, después yo averigüe ¿y adivina de que me entere?, que tu unos días antes habías perdido el conocimiento, dime siempre acostumbras a caminar por las noche sin sitio a donde te diriges como esa noche o como esa tarde en que nos encontramos o ya sabias que yo estaría ahí. — dijo Irene bastante seria
— Bueno como verás esa no son cosas que debamos hablar delante de los demás ya que es de muy mala educación, pero si siempre acostumbro ha hacer eso usualmente siempre lo hago y bueno sobre lo otro, dime por que te tendría que decir si era yo esa persona o no, en esos días ni yo misma entendía lo que me sucedió y la verdad es que no tenía la más mínima intención de comentárselo a una desconocida como lo eras tu en ese momento o dime ¿tu lo hubieras hecho?
— No, pero
— ¡Olvida eso! O dime ¿tenía alguna importancia que me encontraras?
— No — contesto Irene un poco nerviosa al ver a Lucil como la comprometía a ella ha hablar sobre cosas de las cuales no debía de hacerlo
Hasta el momento los demás chicos solo estaban callados tratando de entender de que se trataba todo eso, pero al ver que Lucil una vez más no hablaría más pues decidieron seguir con su interrogatorio
— ¿Y ya tienes donde quedarte? — pregunta Elther que seguía viendo de reojo a Lucil, sin poder entender su comportamiento
— Si
— ¿Por que no te quedas con nosotros? — propuso Iliac — no creo que le incomode a Lucil o nadie más, verdad.
— No por su puesto que no — dijeron todos al unísono incluyendo a Lucil
— No se realmente no quiero ser una molestia — repuso Irene
— Anímate, dices que tu papá ya no esta en México, ¿dime que vas hacer tu sola en el hotel? — la alentó Lucil — así tendremos más tiempo para estar juntas. Pensando para si «Y así tendré más tiempo para vigilarte y descubrir tu verdad.»
— Bueno, esta bien, pero solo si a ninguno de ustedes les molesta
— No por su puesto que no les molesta ¿verdad? — respondió Iliac
— No — respondieron todos a laves bastante felices de que aceptará

El resto de la tarde se la pasaron platicándoles a los demás como era sus vidas en España, fue así de cómo se enteraron de cual era la relación de Lucil tenía con Manolo y de que se iba a casar dando por sentado como termino todo, así también platicaron de Laura y Alan y de cómo se divertían y lo bien que se la pasaban juntos.

Después de ese día Lucil se sentía exhausta, no hacia más que repasar en su mente todo lo que platicaron y aun a pesar de su manera de pensar no pudo evitar que Irene platicara lo que fue su vida en España el poco tiempo que estuvo a su lado. Lucil no sabía por qué lo hacia si solo era para ganar la confianza de los demás o para molestarla a ella —ya que se había visto desde el principio que Irene solo platicaba de lo que había sido su vida con Lucil, pero en ningún momento comentó nada de ella, eso la hacia pensar en que ocultaba muchas cosas y que a la par de eso, Irene sabía como satisfacer a sus escuchas desmoronando todos y cada uno de los detalles que sabía de la vida de Lucil—. Lo que más le molestaba era el hecho de tenerla tan cerca a pesar de que sabía que solo era cuestión de días para que se pudiera deshacer de ella, pues muy a su pesar de querer reconocerlo sus hermanos preferían muchísimo más a Irene que a ella. Aun más Lucil sabía que tendría que dar una o varias explicaciones sobre los comentarios insultos y fuera de lugar que hizo Irene. Lucil no podía explicar lo que sentía pero sabía que solo en esa ocasión no se reservaría la verdad o al menos una parte la que todos sabían agregándole un poco de imaginación saldría una mentira bastante creíble. Esto no se hizo esperar por mucho tiempo al otro día antes de empezar las clases Elther fue a buscarla a su salón de clases.

— ¿Podemos hablar? — pregunta Elther desde la puerta del salón de clases de Lucil

— Si — respondió Lucil. Ella ya estaba lista para probar su suerte pese a que dudaba un poco de poder convencerlo.

— Veo que aun no ha llegado tu hermano

— Nuestro hermano — repuso Lucil — Siempre llegan juntos, ¿Por qué ahora no está contigo?

— Mmm... Me adelante para hablar contigo. ¿Ya estas lista para ir por la tarde por las cosas de Irene?

— Creo que tendrán que ir solo ustedes por que olvide decirles que tengo un trabajo pendiente que aun no termino y que es para mañana

— Tu nunca tienes tus trabajos al día Lucil, ¿Por qué?

— No se tal vez, soy muy lenta

— ¿Por qué no hablamos en otra parte? No quiero que nos interrumpan

— Si, pero es que tengo clases a horita

— ¿Por favor? Es que... Bueno la vez pasada tu ve un poco de problemas con los demás por hablar contigo y bueno ahora no quiero que se den cuenta

— Esta bien

Minutos después Elther y Lucil salían de la Universidad para sentarse a platicar en la antigua cafetería donde Lucil vio por última vez a Manolo. Lucil en un principio se sintió un poco incomoda por que pensaba que tal vez habría alguien que la reconociese pero no fue así por lo que solo pensó en enfocar toda su atención en la idea que le daba vueltas en la cabeza — en la única posibilidad que tenía de convencer a Elther, de su posible verdad.

— ¿Sobre qué quieras hablar? — pregunta Lucil

— No se si sea entrometido o tal vez un poco metiche, pero es que tengo una duda con la que ya no puedo más

— Y ¿de qué se trata?

— Bueno de la conversación que tuvimos con Irene el día de ayer, la verdad es que no se por que me mentiste si sabías que de cualquier manera me iba a enterar y bueno la verdad es que pues si no me lo querías decir pues simplemente lo hubieras dicho. No era necesario mentir.

— ¡Yo nunca te he mentido!, es muy cierto ese fue el pacto que tuvimos de no hablar de lo que consideremos de cierta manera secreto y enfocarnos solo de lo que no nos incomodara ¡por supuesto! Sin mentir. No entiendo ni por que lo dices.

— ¿Por qué? Bueno pues es evidente que tu mentías, me dijiste que se conocieron una vez que tu te acercaste a ella para preguntarle si se sentía mal o no. No por que tú la estuvieras siguiendo para ocultar tu verdad.

— En realidad no se ni por que te enojas lo que te dije es cierto. Solo digamos que omití esa parte cuando te lo comenté. Después de todo yo no tengo por que dar explicación de mis actos a una extraña a la cual había acabado de conocer o que ¿tu si lo hubieras hecho?

— ¿Yo? ¡Y por que no! Al fin de cuentas, no tenía nada que ocultar ¿o si?

— Por supuesto que no

— ¿Pero, estas seguro que le dirías eso a un desconocido?

— Si ¿Por qué lo preguntas?

— Por que quiero que analices la situación, solo piensa en esto. Tu no sabías por que te desmayaste, luego caminas por el rumbo para ver si puedes recordar algo, llegas al lugar, te encuentras con esta persona tirada exactamente de la misma forma en que te encontraron a ti, te

acerca y le preguntas si te encuentras bien y lo que recibes como respuesta es otro cuestionamiento si sabes de una persona que le haya pasado lo mismo que a ti en ese mismo lugar, que haces te preguntas ¿Cómo es que lo sabe, si tu no se lo has comentado a nadie?, no es del vecindario, no es alguien cercano a ti, te preguntas ¿para que lo quiere saber y luego con tanta insistencia? — ahora dime tu le contestarías y después que querría saber con esa información, hasta la fecha nada, o dime le servía de algo saber que era yo.

— Bueno pues tal parece que fue una casualidad, pero tan poco es para que tuvieras miedo o es que sabes algo más de ella que nosotros no sepamos

— De ella no, pero más bien la pregunta es ¿Por qué estas tan interesado en saber tu de lo que paso ese día, si ella ya te lo dijo y no mintió en nada bueno solo omitió un detalle la acompañaba un chico, pero supongo que eso no tenía ninguna importancia o si?

— No, es solo curiosidad.

— Pues ya lo sabes, ahora si me permites debo de ir a clases.

— Espera

— ¿Qué?

— Gracias y disculpa por dudar de ti. No debí de haberlo hecho.

— No te preocupes, no importa, en realidad no esperaba que me creyeras

— ¿Y por qué no te iba a creer?

— Por que la mayoría de las personas no lo hace dicen que como pueden confiar en una persona que oculta demasiadas cosas, pero sabes, no me importa. Yo se lo que soy y se por que actuó así. Total al final del día solo estoy yo y no me importa lo que los demás piensen o hagan mientras no influya en mi vida, no importa.

— Creo que me lo merezco, debí creer en ti y no en ella.

— No, que bueno que lo hiciste, por que yo si oculto la realidad si me afecta. No digo mentiras, pero tampoco digo las cosas tal y como sucedieron digamos que omito lo que no quiero que se sepa.

— Ósea que me estas diciendo que hay más.

— No se. ¿Tu que piezas?

— Que por supuesto que hay más

— No lo se, pero si lo hubiera, créemelo de mi boca jamás lo sabrías y bueno de Irene tan poco por que tal vez nunca lo supo

— Supongo entonces que es uno de los muchos temas que no quieres hablar.

— Supones bien. Y por cierto, ustedes podrían acompañar a Irene a instalarla en alguna de las habitaciones de la casa

— Si claro, pero bueno es tu amiga y se va a ver muy mal que no la acompañes por sus cosas y la ayudes a instalarse

— Y que quieras que haga si no he terminado, este trabajo. Créelo si tuviera alguna manera de terminar más rápido el trabajo lo haría pero tengo cosas que hacer

Elther se quedo callado y sonrió para si. Lucil por su parte no supo como interpretar este gesto por lo que prosiguió diciendo.

— Ah... por cierto Irene no tiene novio y bueno me va a quemar viva pero... también le gusto

— ¿Qué? ¿De que hablas? — pregunto muy alegre Elther, aun que si bastante confundido

— Solo díselo a Iliac, el si va a entender — dijo Lucil sonriendo

— ¿Ósea que me quieres dar a entender que....?

— Si... ¡Si tu los hubieras visto!

Tanto Elther como Lucil estallaron en carcajadas mirándose el uno al otro, para después quedar en un silencio incomodo. El cual fue roto por Lucil al decir

— Ya me tengo que ir, ya perdí mucho tiempo, te veo después

— Bueno, entonces te veo más tarde. A la mejor cuando llegues a casa Irene ya este instalada

— Si tal vez. Nos vemos

— Espera, ¿que no te vas a despedir?

— Ya me despedí

— No correctamente

— ¡A sil!, ¿y según tu como es correctamente?

— Así — agrego Elther dándole un beso en la mejilla

Fue un beso demasiado largo para suponer que era de amigos. Ambos sintieron emociones nuevas al palpar el roce del uno con el otro ambos temblaban con un nerviosismo inminente al estar tan cerca. Un par de segundos para ellos se convirtió en la eternidad, como si se hubiera detenido el tiempo en un lugar en donde no había nada ni nadie más que ellos.

Elther fue el primero en reaccionar sabiendo que había hecho muy mal, sintiéndose muy culpable por lo sucedido. Por lo que después de ese beso ambos se miraron a los ojos sin decir nada, Elther con una profunda culpa que se reflejaba en sus ojos lo que Lucil pudo percibir, sintiéndose triste y algo confundida al igual que el. Siendo él el primero en hablar.

— Creo que ya te tienes que ir — dijo Elther con voz queda y entre cortada.

— Si — respondió Lucil, sin dejar de mirarlo tratando de comprender lo que había sucedido a un que no era necesario que lo hiciera. Ella ya la sabía y lo entendía perfectamente solo que se negaba a aceptarlo.

Lucil dio media vuelta y salió de la cafetería aun desconcertada. Ella sabía y entendía perfectamente lo que tenía que hacer en ese tipo de casos pero se negaba a aceptarlo en parte por que después de Manolo, Elther había sido el chico con quien más se había identificado y por el que sentía cosas extrañas no sabía si lo amaba o solo le agradaba estar con el y es que ella sentía tan bien a su lado, por otra parte hacía tiempo que se sentía un poco sola sin tener pareja y aun más triste inexplicablemente, pero sin embargo había cosas muchas más cosas importantes que esas que debía considerar de mayor importancia para ella y las que evitaban que tuviera algún tipo de relación con Elther, no tomando en cuenta el hecho de que tenía novia y sabía que estaba mal. Pero después de todo ella no había iniciado nada el había sido el que había dado el primer paso, por lo que decidió no preocuparse tanto por el tema hasta que el volviese a mostrar algún interés en hablar del tema o siquiera manifestar de alguna otra forma su interés por ella solo entonces se ocuparía de ello por que lo había visto tan a arrepentido por haberlo hecho que dudaba lo volviese a hacer. Al debía averiguar de la plática de Irene con sus compañeros por lo que supuso tenía que ir de compras para obtener lo necesario.

Fue muy fácil para ella contratar personas que le instalaran el equipo de audio en todas las habitaciones de la casa como en dos autos que también estaban en la propiedad, para que ella pudiera oírlo cómodamente desde la comodidad de su recamara, lo que había pensado mejor con más detenimiento sería más cómodo y sin ningún problema escuchar todo desde los túneles secretos que conectaban a su habitación con el resto de la casa.

IV

Irene era muy feliz sabiendo que había logrado su cometido sin mucho problema a pesar de que a veces le asaltaban las dudas con respecto a Lucil y es que no estaba tan segura de que ella no supiera nada con respecto a la Fuente.

A un así Irene preparaba alegremente sus cosas para esperar la llegada de Lucil, quién la ayudaría con la mudanza. Al filo del medio día Irene recibió una llamada inesperada

— Hola

— Hola, Irene

— Lucil, ¡que sorpresa!, ¿como aquí horas estarás aquí para irnos a tu casa?

— En realidad no podré ir, pero no te preocupes Elther e Iliac irán a buscarte para llevarte a casa, yo voy a estar un poco ocupada pero espero verte más tarde en casa

— Es una lastima, esperaba verte hoy — mintió Irene, sonriendo para si por que tendría la posibilidad de platicar a solas con ambos chicos más pronto de lo que ella habría creído.

— Si yo también, pero tu sabes obligaciones son obligaciones, en fin te dejo por que tengo que entrar a clases

— Bien, adiós

— Bye.

Irene quedó pensativa resultando tan extraño para ella, Lucil le había facilitado las cosas de tal manera que la asombraba, ella pensaba que Lucil no se iba mostrar muy de acuerdo en tenerla en su casa o que conviviera más con sus hermanos que con ella, pero al parecer eso no le importaba mucho a Lucil. Irene no lo entendía; Lucil siempre le había mostrado un poco de recelo cuando estaban juntas en España y jamás le había permitido que ninguno de sus amigos estuviera solas con ella entonces ¿Por qué ahora no reaccionaba de la misma manera con sus hermanos? ¿que se proponía? Sin duda alguna ella debía de estar muy pendiente de lo que pudiera estar planeando Lucil, pero ¿Qué podía ser? Ella sin duda alguna debía averiguar que tan informada estaba con respecto a la Fuente y a la existencia de la Elegida, aun que sobre manera Irene antelaba no estaría enterada de nada, pero no estaría demás averiguar.

Por lo que decidió esperar la llegada de los chicos a su hotel.

En la Universidad los compañeros de Lucil estaban dando por terminadas las clases de ese día y tanto Elther como Alawe y Sirine esperaban a Iliac en la puerta de su salón; el cual salió después de algunos minutos

— Que milagro verlos a todos por aquí — expresó Iliac

— Es que te tenemos una sorpresa — dijo Sirine

— ¿Dónde está Lucil? — preguntó Elther algo sorprendido por no encontrarla dentro del aula

— ¿Qué es lo que quieras hablar con ella? — preguntó Alawe un poco enfadada por el interés que demostraba su novio por Lucil — si se puede saber

— Chicos calmense no van a empezar otra vez con el mismo tema — agregó Sirine un poco harta por la situación

— Estoy de acuerdo contigo desde que Elther se hizo amigo de Lucil no hacen más que pelear y la verdad ya nos hartaron, ahora mejor díganme de que se trata la sorpresa — repuso Iliac

— Bueno pues resulta ser que nuestra “linda hermanita” no puede ir por Irene y pues nos pidió que fuéramos nosotros por ella — respondió Alawe haciendo una mueca al decir linda hermanita como si fuera suplicio que lo fuera

— ¿En serio?, ¿Quién les dijo? — preguntó Iliac un poco incrédulo

— Ella misma, la vi en la mañana — respondió Elther

— Bueno pues si es así, vamos. ¿Alguien tiene la dirección? — volvió a preguntar Iliac

— Si también me la dio — respondió Elther

En ese momento tanto Alawe como Sirine empezaron a caminar rezagándose un poco los chicos. Elther le había hecho una señal de que esperara un momento a Iliac

— ¿Qué es lo que pasa? — preguntó Iliac al ver un poco enigmático a su hermano

— ¿Tu sabes donde está Lucil? — preguntó Elther

— No, ¿Por qué?

— Bueno es que necesitaba hablar con ella, es algo urgente, ¿no sabes si está en la biblioteca o en casa?

— En realidad no se. No la he visto en todo el día. Por lo visto creo que no vino a clases

— Que raro a mí me dijo que iba a estar aquí

— Al rato aparece

— ¿No sabes si sus amigas sabrán donde está?

— No. No saben por que ellas me preguntaron por la mañana

— A de estar en casa. Ahora como que ha estado muy retrasada en los trabajos. Supongo a de estar terminando el de mañana

— Si es lo que me dijo

— Ahí está, ella misma te lo dijo

— Si tienes razón

— Oye no puedo creer nuestra buena suerte. Hoy mismo podremos saber si Irene es la Elegida o no.

— ¿Como lo averiguaremos?

— Muy sencillo, le insinuaremos algo referente a Kara, la Fuente o la Guerra. Debe saber algo o al menos intuirlo

— Ho... podemos... hacer que reaccione tal vez a un ataque ficticio, ya sabes que se defiende...

— No lo creo, que tal si aun no está preparada, solo la lastimariamos y nos pondríamos en evidencia si no se tratara de la Elegida, después tendríamos que dar muchas explicaciones a parte de tener que borrarle esos recuerdos

— Tienes razón. Vamos con las chicas ya nos deben estar esperando en el carro.

— Creo que llevaremos la camioneta para transportar las cosas de Irene, no crees. Sirve que vas haber mientras si está Lucil en la casa para que hables con ella de alguno de tus intrincados secretos, que por cierto está arruinando tu relación con Alawe

— Lo sé. Pero ella no quiere entender que solo somos amigos y la verdad es que no voy a dejar de hablarle a Lucil por los tontos celos de mi novia que no tienen lugar. Tu sabes que ella es muy importante para mí, pero no se que le pasa

— ¡Estás seguro!

— Por supuesto. Lucil no es más que una amiga — repuso Elther bastante enojado con Iliac — ¿Qué no me crees?

— Pues te diré que tus actitudes y tus sentimientos me dicen otra cosa totalmente diferente, pero ese es tu problema si decides seguirte engañando y lastimando a Alawe pues no me queda más que decirte que no estoy de acuerdo y en cuanto sepa que estas con Lucil sin saberlo Alawe yo seré el primero en decírselo a ella.

— No será necesario que se lo digas por que no existe nada entre Ella y yo

— Como quieras

Ellos llegaron bastante molestos con sus hermanas sin pronunciar ninguna palabra en el transcurso del viaje camino a casa sintiéndose todos bastante incómodos con esta situación.

Por su parte Lucil ya había terminado de instalar todos los micrófonos en todos los rincones de la casa y se encontraba probándolos cuando escuchó la llegada de sus hermanos por lo que decidió ocultarse en la entrada al pasadizo para que no se dieran cuenta de que estaba dentro de la casa. Esto le resultaba algo incomodo por lo estrecho del espacio que tenía que compartir con el aparato donde se recibían las señales de los micrófonos.

Sus hermanos cambiaron de auto y Elther fue el único en entrar rápidamente a la casa yendo directamente al cuarto de Lucil. Tocó varias veces sin obtener respuesta, por último llamó

— Lucil — y abrió la puerta sin encontrar a nadie dentro. Al ver que no había nadie se regresó sin demora a donde se encontraban sus hermanos.

Cerca de las dos de la tarde los cuatro chicos estaban ya en la dirección donde se encontraba hospedada Irene. Cuando ella estaba dando los últimos detalles a la mudanza tocaron a la puerta, abriéndola ella algunos segundos después para dejar entre ver a los cuatro hermanos después de unos cortos saludos todos pusieron manos a la obra para llevar las pocas pertenencias de Irene a la camioneta.

Desde la llegada de ellos tanto ella como Iliac actuaban muy nerviosos e intercambiaban miradas soñadoras, percatándose todos de ello, a lo que llegó a la memoria de Elther el comentario que le había hecho Lucil. Para él en ese momento aparte de estar demostrando una gran confusión interior era más importante saber si realmente Irene era la Elegida o no y no desenmarañar los sentimientos de su hermano por lo que comenzó preguntándole a Irene

— ¿Toda tu vida has vivido en España, Irene?

— Sí, y tu también has vivido en México toda tu vida?

— No, he vivido aquí y haya, ya sabes por el trabajo de mi padre

— Haa, como Lucil

— Si puede ser y dime ¿No te resulta algo extraña Lucil?

— ¡Extraña! ¿Por qué?

— Bueno tu que llevas tratándola más tiempo. ¿No te resulta extraño a veces alguna de sus actitudes, como la que hizo ese día? Por que yo realmente dudo que haya sido coincidencia que hubiera estado casualmente ahí el día en que se conocieron

Los demás que había guardado silencio hasta el momento se mostraron bastante interesados respecto al tema; conocían a Elther perfectamente y sabían que le creía a Lucil lo que le había dicho esa mañana a pesar de que ellos opinaran lo contrario, pero Elther tenía la sutileza de sacarla información mediante pláticas insignificantes lo suficiente para envolver a una persona y hacerla llegar a un punto en la conversación en que le diga lo que el quiere escuchar.

— Si principalmente su negativa por no quererme decir que ella era esa persona — respondió Irene

— Oye siempre me quedo una duda muy enorme ¿tu como te enteraste de que en ese lugar había pasado una cosa así? — pregunto Elther Irene guardó un minuto de silencio en un principio pensó que esa plática le ayudaría de una vez por todas a solucionar sus dudas con respecto a ese día pero ahora se dio cuenta de que Elther en realidad no estaba interesado en la coincidencia de Lucil con ella si no la forma en que ella se había podido enterar y que era lo que buscaba en ese lugar. Sin duda alguna ellos tampoco sabían la verdad por que si no para que preguntarle por lo que decidió quitarse la careta, sería mejor hacerse pasar por una enviada secreta de la Elegida o algo parecido ya después lo planearía con más detenimiento pero si no era ahora cuando obtendría su confianza la cual pudiera ser bastante improbable tener dentro de muy poco ya que sería muy difícil dejar a Lucil fuera ya estando con ella por lo que comenzó diciendo

— En realidad yo lo soñé

— ¿Qué? — respondieron todos al unísono

— ¿Cómo que lo soñaste? — agrego Alawe

— Si bueno en realidad no se por que les estoy diciendo esto, en realidad nunca lo había hecho. Pero es que siento algo muy especial con ustedes, siento como si ya los conociera eso me hace tenerles mucha confianza — mintió Irene

Los demás guardaron silencio para permitirse aclarar un poco sus sentimientos. Cada momento sentían como ella era la persona que andaban buscado y aun que contaban con muy pocas pruebas podría asegurar que a ellos les pasaba exactamente lo mismo que a ella ya fuera por que estuvieran tan desesperados por encontrar a la Elegida que la primera oportunidad que tuvieron la tomaron para engañarse así mismos con

sentimientos incoherentes sobre su falsa realidad y por la sola razón de que ella tal vez fuera la Elegida. A esto último los cuatro se enfocaron a la única realidad que debían de creer, por ellos, por Llamen y por la salvación de Kara y la renovación de la Fuente fundaron por primera vez sus esperanzas en esa persona, en Irene.

— Pero, como es que lo soñaste — insistió Sirine

— Bueno lo que pasa es que siempre ha tenido un como tipo sexto sentido de lo que podría pasar a mi alrededor y bueno al ver eso en un sueño tu piensas que realmente esta pasando en ese momento a la persona, por lo que al siguiente día busque el lugar donde fue aun que tarde en encontrarlo pude hacerlo y cual fue mi sorpresa bueno ustedes la saben la otra parte de la historia

— ¿Entonces por eso es que te comportabas de esa manera al encontrarte con Lucil? — agrego Alawe

— Si pero lo que no me queda a un claro es ¿por que tu soñaste eso esa noche? — pregunto Elther

— Bueno ya te he explicado que siempre he sentido eso desde niña

— No, no estoy poniendo en tela de juicio eso lo que quiero saber es ¿por que precisamente eso y no alguna otra cosa? — pregunto Elther una vez más

Al parecer la conversación había sido guiada paso a paso para solo una respuesta esta y tal vez la más importante para ellos.

— Bueno, no lo se simplemente lo soñé y es que otras veces han sido sueños aun más raros sobre una guerra, que no logro entender nunca — acertó a decir Irene aun sabiendo lo que significarían esas palabras para ellos

— ¿Sobre que guerra? Por que no hay ninguna guerra en marcha en estos días ni aquí ni en ningún lugar — pregunto Elther

— No se que decirte por que los lugares que he visto son realmente extraños y fuera de la realidad que nos rodea por lo que a veces pienso que son puras alucinaciones mías

— ¿Y tu crees que Lucil tenga que ver también con estos sueños? — agrego Iliac

— No lo creo por que la única vez que soñé con ella fue lo referente al callejón

— ¿Y entonces por que fuiste a buscarla? — pregunto Alawe, que no terminaba de comprender cual era la razón haber soñado con Lucil

— Yo creí que podría auxiliarla en algo, pero lo raro fue que eso sucedió semanas antes lo cual me extraño sobre manera no logre entender por que vi eso

— ¿Y que fue lo que soñaste? — volvió a preguntar Alawe

— Pues todo fue muy rápido empezó con ella sentada en una de las sillas de aquel jardín cuando de pronto una ráfaga de luz se apareció; no logre distinguir lo que ella volteo a ver pero si pude observar que absorbía toda su atención, para después de unos segundos desaparecer toda esa luz y caer ella desmayada instantáneamente después sentía como si se alejara toda ese paisaje poco a poco hasta no versa nada más, fue cuando desperté

— ¿Y tu crees que eso realmente haya sucedido? — pregunto Iliac esta vez

— No lo se, la única que podría contestarles esa pregunta sería Lucil aun que no creo que lo haga ella nunca quiere hablar sobre el tema, además por lo que se estuvo cerca de una semana en coma después de eso creo que no recordó lo que sucedió esa noche realmente no les sabría decir con exactitud por que conmigo la única vez que tocamos esa tema fue el día que los conocí a ustedes

— Tu le podrías preguntar acerca de eso — sugirió Sirine a Elther el cual estaba escuchando atentamente a Irene

— Ya lo hice, no expresamente sobre que es lo que sucedió pero al parecer esta muy renuente ha hablar sobre el tema y al menos a mi no me lo diría. La conozco lo suficiente como para poder decir con exactitud que es algo que jamás hablaría con nadie de nosotros incluyendo a mi padre

— Bueno hemos llegado —dijo Iliac quién iba manejando

Mientras tanto Lucil se encontraba algo incomoda escuchando cada una de las palabras que pronunciaban. Ella demostró gran interés al escuchar algo sobre una guerra aun que en realidad los demás no dijeron nada más a excepción de lo referente al sueño, realmente no entendía por que demostraban tanto interés en eso, cosa que le preocupaba un poco ya que eso significaba que seguía sobre la mira ahora no solo de Irene si no también de los demás. Término haciendo algunas anotaciones acerca de lo que dijo Irene.

Lucil no podía pensar en otra cosa lo que le causaba un gran cansancio por lo que decidió dejar el aparato grabando para ella descansar un momento. Solo bastaron unos minutos para quedar totalmente dormida cuando una vez más se localizaba en un lugar oscura ya muy conocido para ella solo que esta vez podía ver más cerca la luz, sabía que aun no podría alcanzarla pero esta vez por primera vez después de tanto años de haber soñado con lo mismo pudo sentir algo diferente al ver al frente aquella luz pudo sentir temor pero no era su temor; ese temor provenía de la luz y esta vez la voz — aun angelical y a veces incoherente para ella — susurraba algo implorante totalmente desgarrador y que le provocaba una tristeza inmensa. Ella jamás la había escuchado así antes esa voz la hacia sentir viva, feliz de poder escucharla renacía en ella todas las cosas positivas que pudieran sentirse en ese momento, pero ahora no era más tristeza y suplicio que inspiraba aquel lugar, el cual cada día que pasaba se opacaba más y más su luz hasta algún día parecerse a la oscuridad en que lo rodeaba.

Ella despertó instantáneamente sintiéndose una vez más exhausta pero esta vez por primera vez en su vida realmente triste y desilusionada al ver en lo que se estaba convirtiendo aquel lugar en el que alguna vez deseó conocer. Ahora lo único que deseaba es que todo se acabara que se acabara el tormento, el sufrimiento y el dolor que la dejó al soñar con ese lugar. Lo único que deseaba era no volver ahí, sabía que su tormento cada día sería más y más fuerte hasta acabar con su fuerza y su voluntad convirtiéndola en lo que se respiraba ahora ahí. Ella un su interior a la vez sintió abatimiento por no saber que hacer no sabía si existía o en donde lo podría encontrar para poder hacer algo ante su inminente destrucción pero que podría hacer ella para salvar un lugar así no era más que un humano sin poderes extraordinarios incapaz de hacer algo por ayudarlo, se sentía atada de manos. A la vez también sentía un impulso incontrolable por resistirse a pensar en lo inminente eso lo que fuese pedir si ayuda "su ayuda" y ella no daría pauta alguna para hacer esto por que no le correspondía, sabía que perfectamente que no tenía obligación de hacerlo y además que hacer se decía paro si ni siquiera se que es o como se puede llegar o que hay que hacer para ayudarle. Terminando para si «*No lo haré, No lo haré, por que no quiero y por que no me a provocado más que problemas esto, lo que quiero es que desaparezca que desaparezca para siempre de mi vida. Si que desaparezca y no me moleste más*». Ella sabía que era ruin pero por otra parte sentía un profundo temor a lo desconocido y aun que no era cobarde sabía que este problema superaba en fuerzas y en alcanzar su propio poder.

Tras esto solo quedó agotada repitiendo sin cesar No lo haré, no lo haré... hasta volver a quedar completamente dormida.

En otra parte de la casa había una amena conversación sobre lo bella que era la casa de los Adleg y sobre cual sería el cuarto predilecto para la nueva integrante de la casa, el resto del día se la pasaron platicando sobre las posibles razones que tenía Lucil para ocultar así como comentaban la posibilidad de que Irene se quedara con ellos una gran temporada



Ya habían pasado cuatro días desde que Irene se había instalado con los Adleg y aun que todo iba bien, ellos se llevaban muy bien con ella disfrutando siempre las largas horas de plática o los divertidos juegos que acostumbraba hacer. Por otro lado no todo era felicidad había dos cosas que les preocupaba a los Adleg sobre manera la primera la ya situación desgastante de la Fuente de la cual ellos querían ser partícipes pero no séles permitía y algo nuevo que les empezó a preocupar al segundo día de llegar Irene y era que Lucil no había aparecido por ninguna parte de la casa y se había presentado en la escuela desde el día en que Elther la había visto por última vez y es que los demás no le daban mucha importancia tomando en cuenta en que había veces en que no la veían por días, "pero aquí lo diferente es que antes se presentaba en la escuela u ahora simplemente desapareció sin dejar rastro" decía constantemente Elther a sus hermanos al demostrar poco interés por el tema.

También hay que decir que gracias a las constantes molestias de Elther a Iliac consiguió que este último les preguntara a sus amigas de la universidad sobre ella, sin conseguir ningún resultado. Por su parte a Irene lejos de afectarle la desaparición de Lucil solo la hacia más feliz de lo que ya era; esto no solo le daba tiempo y espacio suficiente para averiguar todo lo que pudiera acerca de la familia Adleg y de la Elegida, la cual nunca había mencionado estos últimos en su presencia.

Al cuarto día por la tarde en que Irene había llegado, recibieron una llamada inesperada de su padre la cual los puso muy nerviosos ya que llamo expresamente para decir que dentro de algunos días ira a casa, después de tanto meses de ausencia.

— ¿Qué vamos hacer? — pregunto Iliac

— No lo se, creo que ya es suficiente deberíamos buscarla — expuso Alawe

— Si pero en donde si ni sus propias amigas saben donde esta. A parte Irene ya llamo a sus antiguos amigos de España y tampoco esta con ellos, donde más podemos buscar.

— ¿Y si dan parte a la policía? — sugirió Irene que estaba con ellos reunida

— NO — Todos dijeron al unísono algo preocupados

— ¿Por qué? — pregunto desconcertada Irene — sería lo más conveniente en estos casos

— Por que mi padre se enteraría y tu no sabes como quiere a su hija, en una palabra nos mataría — respondió Elther

— Ya se y si avisamos a ya saben quien. Para que la busquen ellos — sugirió Sirine

— No creo que se ha buena idea papá se enteraría más pronto de lo que tu crees, lo mejor es que la busquemos por nuestra cuenta — explico Iliac

— ¿Quiénes son esos ya saben quién? — pregunta intrigada Irene

— Detectives privados — adelanto a decir Elther algo nervioso por la pregunta de Irene

Lucil por su parte había permanecido inconsciente en el mismo lugar en que se durmió por primera vez al empezar a escuchar las conversaciones de sus hermanos. En la noche del tercer día pudo despertar con mucha dificultad aun sentía el sufrimiento de aquel lugar místico. Un sufrimiento que la agotaba a tal punto de no poder permanecer por mucho tiempo sobre si misma por lo que tuvo que arrastrase a la salida de su escondite, se sentía muy agotada no podía permanecer mucho tiempo despierta por que su cuerpo le gritaba exhausto que volviera a dormir. Si darse cuenta solo por monotonía dejó todo como esta cerrado totalmente como acostumbraba para que los demás no se dieran cuenta de por donde salio, después pudo arrastrarse unos metros más a la salida del armario para caer nuevamente desfallecida en el umbral de la puerta que conectaba su closet con su cuarto y permaneció inconsciente en un estado de sopor en el cual no estaba ni muerta ni viva.

Después de la plática que había tenido los hermanos decidieron ir a buscar pistas al único lugar en que ellos sabían que podían estar, pero sin muchos ánimos ya que había ido ahí innumerables veces sin encontrar absolutamente nada. Sirine fue la primera que entro en la habitación de Lucil para su sorpresa ella estaba tirada en el umbral de la puerta en la cual se había arrastrado la noche anterior desde su escondite. Sirine se quedo sin aliento al verla tirada inerte sin poderse explicar como había llegado hasta ahí. Los demás llegaron segundos después preguntándose que era que lo que detenía a Sirine en la entrada del cuarto.

Elther fue el segundo en acercarse y al ver en la situación en que se encontraba Lucil, corrió a confirmar que le pasaba le habla por varios minutos intento abrir sus ojos pero no respondía, hasta que checo sus signos vitales fue que dijo algo desesperado al ver que los demás estaban amotinados en la puerta sin hacer nada

— Debemos llevarla a un hospital, aun esta viva

— ¿Qué le pasaría? — pregunta Alawe

— Eso no importa ahora, es necesario llevarla con un doctor — repuso Elther

— Será mejor que la llevemos en el carro para que sea más rápido — propuso Iliac al ver la preocupación de su hermano

— Si, nosotros los acompañamos — sugirió Sirine

— No será mejor que se queden aquí por si llega a llamar papá, solo no le digan como esta por que es capas de venir, sin importar las consecuencias — respondió Elther

Entre Elther e Iliac sacaron a Lucil de la casa y la subieron al auto. Irene que hasta ese momento había permanecido callada y distante de lo que pasaba analizando como debía de proceder decidió mostrarse preocupada e ir con los chicos, ellos no estuvieron de acuerdo debido a que les estorbaría. Fue entonces que propuso ir después al hospital para saber como seguía lo que ellos aceptaron al instante.

— ¿Crees que puedes hacerlo? — pregunta Elther

— Si solo quiero estar un poco más lejos de la casa para que Irene no se de cuenta — contesto Iliac

— ¿Crees que resulte, quiero decir crees poder ayudarla?

— Y por que no podría hacerlo, nunca a fallado — Iliac quedo quieto y un poco pálido al decirlo — bueno solo una vez a fallado pero este no será el caso. Métete a ese callejón ahí estaremos bien.

— Bien pues hazlo

Iliac dejo completamente tendida a Lucil en el asiento trasero de la camioneta, permitiendo que su hermano tuviera una visión bastante libre de lo que iba hacer. Froto sus palmas de las manos una contra la otro después la puso directamente en el pecho de Lucil —lo que sucedió después fue mágico — hasta que empezaron a destilar puntos de luz dorada haciéndose cada vez más nítida esta luz iluminaba el pecho de ella haciéndolo dorado por completo. Después de hacer estos por unos minutos Iliac cedió para dar oportunidad a que ella reaccionara. No sucedió nada ella siguió igual.

— Vuelve a intentarlo — sugirió Elther

Iliac no dijo nada solo hizo lo que pedía su hermano, sobra decir que lo intento más de tres veces dando siempre el mismo resultado. Iliac no solo termino agotado sino desesperanzado al ver que había perdido toda fuerza de lo que había sido antes.

— No puede ser que no pueda, no es posible — dijo frustrado Iliac

— No. No es tu culpa recuerda que la Fuente necesita energía para sobrevivir y no estando la Elegida de quien si no de nosotros toma esa energía.

— Si pero te das cuenta de lo que esta sucediendo, antes podíamos hacer esto y no era más que una niñería y ahora ni siquiera puede despertarla a ella — dijo Iliac desesperado señalando a Lucil que yacía inmóvil recostada en el asiento — te das cuenta de que si seguimos así pronto lo que conocemos desaparecerá si no encontramos pronto a la Elegida. Por eso espero con todas las fuerzas de mi corazón que Irene sea a la que tanto hemos buscado.

— Lo se y te entiendo pero también es urgente que llevemos a Lucil al hospital por que es lógico que no la podemos llevarla ha Kara te das cuenta de que haría mi padre si se enterase de que su hija esta en esta condición

— Si, vamos

Después de algunas horas de tener a Lucil bajo diferentes estudios, llegaron a la conclusión de que no tenía absolutamente nada, todo su sistema al parecer funcionaba a la perfección, lo que no se podían explicar era que se encontraba en estado de coma, tal vez algo descompensada debido a que no había probado alimento en los pasados días pero al parecer ese no era el problema.

— Y entonces doctor ¿Qué podemos hacer?

— He escuchado que existió un caso de este tipo muy raro en España nos hemos estado poniendo en contacto con los hospitales de toda esa nación para averiguar sobre el caso y esperamos tener respuesta en los siguientes minutos — explico el doctor Marques a Elther e Iliac

— Es que no puedo entender si todo esta bien como es que sigue inconsciente — dijo Iliac a Elther

— Yo tampoco — repuso Elther algo fuera de si al ver la situación en la que se encontraban

Horas más tarde el doctor Marques les había informado que ya había encontrado la referencia que les había dicho pero que no servía de mucho debido a que Lucil había sido la misma persona a la que le había sucedido. Fue cuando analizaron la situación y recordaron las palabras de Irene al decirles que había estado en coma por cerca de una semana.

— Pues esperemos y despierte como la última vez que le sucedió — dijo Elther

— Si, o jala — agrego Iliac

Los siguientes días fueron agotadores para todos; se habían turnado para estar por lo menos uno cerca de ella, sobra decir que no se obtenía nuevos resultados con respecto a la mejoría de Lucil quien aun seguía en coma. A pesar de que Irene hizo todo lo posible por averiguar con la madre de Laura que fue lo habían hecho ellos para que despertara, pero no consiguió nada nuevo. La señora solo le había dicho que así como durmió por mucho tiempo simplemente despertó un día y así paso una vez más pasadas dos semanas de que habían encontrado a Lucil. Solo que a diferencia de ese día Lucil recordaba absolutamente todo lo que había pasado y seguía sintiendo la tristeza que la embargo ese día que soñó con ese lugar eso le provoco un profundo hueco en sus emociones asumiendo una insondable culpa que la hacia estar gran parte del tiempo en un constante letargo.

Ese día en que Lucil despertó se encontraba Iliac con ella. El simplemente la observaba como se desperezaba y al instante le dijo

— Ya era hora no, ¡Una buena, muy buen siesta!

— ¿Qué es lo que dices? — respondió extrañada Lucil

— ¿Qué si descansaste bastante bien? — pregunta Iliac

— ¿Cómo que si descansaste bastante bien? Y por cierto ¿que es este lugar? y ¿Qué hacemos aquí? — pregunta Lucil mirando a su alrededor y percatarse que no se encontraba en su habitación

— ¿Qué no recuerdas?

— ¿Qué es lo que debo de recordar?

— Pues que perdiste el conocimiento y que desde entonces duraste dos semanas exactamente en coma y hoy te despiertas como si no hubiera pasado absolutamente nada

— ¿QUE? — pregunta Lucil muy asombrada

— Si, ¿entonces quieres decir que no recuerdas?

Lucil no contesto en su lugar estaba empezaba a recordar lo que le había pasado como si hubiera sido ayer.

— Lucil — llamo Iliac sin obtener respuesta

— Lucil — volvió a decir Iliac después de un momento al ver que ella se encontraba abstraída

— LUCIL — grito Iliac sacando a Lucil de sus pensamientos

— ¿Qué? — respondió Lucil algo exaltada

— ¿Por qué no me contestabas?

Lucil volvió a quedarse callada por un segundo para decir despúes

— Es que estaba intentando recordar que fue lo último que estaba haciendo, pero no logro recordar — mintió Lucil sonando bastante convincente por que exaltaba preocupación y extrañeza en su mirar y en su forma de actuar al decir esto y es que como podfa explicarles todo lo que sucedía nunca podría y nunca lo haría.

— Bueno pues lo que sea que haya sido fue algo conflictivo y extraño para nosotros por que te encontramos inconsciente en tu cuarto cuando lo habíamos revisado varias veces sin encontrarte en ninguna parte y de repente un día te encontramos tirada así nada más. ¿Cómo explicas eso?

— Es lo que yo quisiera saber. Yo soy la primera en tener tantas dudas sobre lo que sucedió y es que no puede ser que me haya vuelto a pasar — dijo esto por que supuso que era inútil ocultarlo debido a que sospechó que Irene ya les había comentado sobre esto.

— Si lo se y ¿la ves pasada paso igual?

— Si algo parecido y realmente no se como explicármelo hasta la fecha no se ni siquiera la que sucedió ni después ni antes, bueno después si por que me lo explico la persona que me encontró y déjame decirte que fue algo muy similar a lo que tu me dices si no es que igual.

— Y entonces que vamos ha hacer, por que cuando lo sepan los doctores vas a tener que dar muchas explicaciones

— ¡Yo! — dijo burlándose — Yo jamás soy explicación y nos las voy a dar ahora al fin y al cabo ya estoy bien me siento perfectamente

— Ya veremos si dices lo mismo cuando venga el doctor a revisarte

— Tráelo cuando quieras

— ¿Si es lo que quieras...?

Iliac salió un momento de la habitación para volver minutos después acompañado del doctor

— ¿Qué sorpresa señorita?, nosotros no nos explicamos como sucedió pero me alegra que usted esté despierta

— ¡Ha!, Gracias que esperanza doctor. Sabe me siento perfectamente y quisiera irme esta misma tarde a casa

— Pues creo que no se va a poder señorita por que necesitamos hacerle algunos análisis y mantenerla en observación

— Bueno doctor yo ya me siento perfectamente bien y preferiría que me diera de alta

— Pero es que usted todavía está en peligro

— No se preocupe por eso será bajo mi responsabilidad

— Señor puedo hablar un momento con usted — pregunta el doctor a Iliac

Iliac aceptó lo que a Lucil la puso de muy mal humor y aprovecho para buscar su ropa y vestirse sin importar lo que dijeron ella estaría de vuelta en casa ese mismo día sabía que no resistiría por mucho tiempo por que se sentía muy débil pero sabía que no podía permanecer ahí por sus actitudes, por todo su sentir que se desgarraba por dentro y no sabía cuánto tiempo más podría con esa treta y no soltar a llorar como una tonta frente a todos.

Minutos después Iliac entró en la habitación y le dijo a Lucil al verla vestida

— ¿Para que te vestiste? El doctor no te dará de alta hasta dentro de un mes me lo acaba de decir dice que tu caso es muy extraño y lo necesita estudiar y como no sabe como vas a reaccionar te necesitas quedar bajo estricta vigilancia?

Lucil calló al ver que no le importaba en ni un ápice eso a Iliac por lo que comprendió una vez más que estaba sola a diferencia de España en donde se había impuesto la madre de Laura para sacarla del hospital muy en contra de la opinión del médico. Por lo que dijo

— Si quieras quedarte tu, yo me boy a horita mismo

— Es lo mejor créemelo — dijo burlonamente Iliac

— Ya se que no te simpatizo pero no boy a ser conejillo de indias de ningún doctor loco. Sabes nunca pensé que diría algo de ustedes pero soy gracia por no haberlos conocido antes principalmente a ti al que aborrezco ahora más, pero algún día estarás en mis mismas condiciones y rogarás por que alguien te ayude. Pero no yo; yo puedo sola. Gracias por nada — dijo esto último empujando a Iliac que estaba parado frente a la puerta.

Iliac se sintió algo mal por las palabras que le había dicho Lucil por lo que decidió aun que un poco tarde apoyarla en su descabellado plan.

— Espera, aun así ¿cómo saldrías?

— No estoy enferma puedo salir sin ningún problema del hospital

— Hace unos minutos si, pero ahora ya no seguramente el doctor mando que no te dejarán salir

Y así era había mandado ordenes de no dejar salir por ningún motivo a Lucil ni de su habitación ni del hospital.

— Ah... ¡que bien...! — dijo Lucil empezando a mirar por todas partes como león enjaulado

A Iliac esto le divertía mucho, era muy cierto que la quería ayudar para compensar un poco su actitud de hace algunos momentos pero no lo haría si ella no se lo pedía de buena manera y sabía que sin duda alguna necesitaría de su ayuda al saberse presa.

Lucil de un instante a otro se quedó parada observando la parte inferior de la cama donde ahora estaba sentado Iliac

— ¿Qué haces? — pregunta Iliac al ver que Lucil se arrodillaba para ver debajo de la cama

— Ya se como salir, solo espero que no seas un soplón también

— Yo no soy ningún soplón

Lucil empezó una vez más a dar de vueltas de un lado a otro como buscando algo lo que le dio la oportunidad a Iliac de observar lo que Lucil miraba con mucho interés de bajo de la cama hacía tan solo unos minutos, lo que entendió al instante y dijo

— Buscabas algo como esto — sacando por arte de magia un desarmador

Lucil volvió a verlo arremetiendo contra el tratándole que quitarle el desarmador de la mano pero Iliac fue más rápido y logró evadirla

— No, no. Primero pide disculpas por lo que dijiste hace unos minutos

— ¿Y para qué? — dijo algo exasperada Lucil

— Por que yo solo bromeaba contigo no soy ningún traidor y mucho menos un soplón — dijo seriamente Iliac

— Si las pido me lo darás y no dirás nada al menos hasta que ya me haya ido

— Si piensas que tu te vas, yo me voy a quedar aquí estas muy equivocada yo me voy contigo, total hay después tu tendrás que dar explicaciones al hospital

— Bueno, te pido que me disculpes es solo que estoy impaciente por irme, no creo que seas un soplón y mucho menos un traidor — dijo seriamente Lucil mientras sentía como un cansancio inexplicable se iba apoderando de ella

— Bien ten. No espera mejor yo lo hago.

Iliac se agachó a abrir la entrada de aire acondicionado, sobra decir que le resultó muy fácil y en menos de veinte minutos ya estaba fuera del edificio sin que ninguno de los de vigilancia se hubieran percatado que de hubieran salido.

— Será mejor que les avise a los demás para que no separen por el hospital

— Si mientras yo veré si hay un taxi por aquí para que nos lleve a casa Iliac. Gracias

— Por nada para que son los hermanos molestos.

Fue la primera vez y la última en que Iliac y Lucil mostraban empatía ante tal situación. El camino a casa fue muy corto tal vez por que Lucil se sentía cada vez con menos fuerza. Iliac se percató de ello y por un momento pensó en volver al hospital, pero después de todo los doctores no habían contribuido en nada a su mejoría solo la había mantenido viva vía suero, fue lo único que hicieron con ella por lo que procuró mantenerla despierta comentándole todo lo que habían hecho con Irene las últimas dos semanas.

Lucil trataba de escucharlo pero a cada momento intentaba volver a dormir se sentía exhausta y muy desconsolada, solo quería estar sola y llorar. Llorar por cualquier motivo solo quería expulsar todo lo que sentía toda esta desolación que inundaba su ser.

Iliac por momentos la movía para que despertara. Al llegar a casa la tubo que llevar adentro cargando por que estaba a punto de desfallecer.

— Lucil espera no te duermas, no te duermas — decía Iliac un poco desesperado

Iliac la llevó a su recámara, ahí fue cuestión de segundos para ya no aguantar más y soltarse a llorar desconsoladamente,

— ¿Qué es lo que te pasa Lucil?, ¿Por qué lloras?

Lucil no contestaba solo lloraba cada vez más fuerte y con más estremecimiento, era tal la situación que Iliac no sabía que hacer, no hacía más que repetir ¿Qué te sucede Lucil? ¡No llores!

Tal fue la intensidad del dolor que se propagaba en el ambiente que por más que Iliac se resistía rompió a llorar al igual que Lucil sin razón alguna o tal vez si Lucil por la tristeza que guardaba en su ser y el dolor que tanto había acumulado a través de esos largos cinco años de desesperanza de la Fuente y de Kara. Ese dolor que había guardado para hacerse el fuerte frente a los demás pero ahora ante tal situación no hizo más que desquebrarse en mil pedazos al igual que Lucil.

Y así lloraron por horas consolándose el uno al otro en un mutuo abrazo, lloraron hasta agotar sus energías pero no su tristeza.

Mientras tanto los demás en la escuela tuvieron que esperar a que terminaran las clases para ir en busca de Iliac y Lucil. Irene por su parte había estado todo el día fuera nadie sabía donde se encontraba o que era lo que estaba haciendo. Cuando los tres hermanos llegaron de la escuela encontraron un poco triste a Iliac sentado en la sala.

— ¿Dónde está? — pregunta ansiosamente Elther

— Arriba. No, no subas, esta dormida, solo dejémosla descansar por el día de hoy — dijo muy quedo Iliac al ver que Elther subía corriendo las escaleras

Elther regresó un poco desilusionado. Mientras tanto Alawe y Sirine habían observado detenidamente a Iliac. Les extrañaba su comportamiento — nunca antes se había comportado así a pesar de que estuviera triste.

— ¿Has estado llorando Iliac? — pregunta Sirine

— No, solo quiero descansar me voy — dijo Iliac levantándose de su lugar

— Espera ¿Qué pasa? Primero no quieras que Elther vea a Lucil y después tú actúas tan extraño. ¿Qué es lo que sucedió? — pregunta Alawe

— Ahora no chicos me siento muy mal. Realmente mal. Solo quiero descansar. Prometo que mañana contestare todas sus dudas.

— Como quieras, solo recuerda que cuentas con nosotros — dijo Alawe

— Gracias lo se

Iliac subió muy despacio las escaleras para ir directamente a su habitación. Abajo Elther a pesar de lo que dijo Iliac después de que el se encerró en su cuarto solo quería ver a Lucil

— No me importa lo que diga Iliac boy a ir con Lucil. No la voy a despertar solo quiero ver que esta bien.

Ambas chicas lo observaron desaprobando lo que quería hacer, pero no se lo impidieron. Viendo que ya se había ido Elther Sirine hizo una señal para que Alawe la siguiera al patio interior.

— ¿Te encuentras bien? — pregunta Sirine

— La verdad es que no. Siento que me muero. Ella tiene toda su atención y a mi ya me ha olvidado. No puedo creerlo después de tanto tiempo de noviazgo olvidarme así de fácil por ELLA. — Alawe empezó a llorar y Sirine la abrazo

— El no te a dicho nada. Tal vez aun exista una posibilidad.

— Sirine ve como se desvive por ella. En estos días en que ella estuvo en ese estado tu lo viste como el se desvivía por ella. No existía otra cosa que ella. Desistió averiguar si realmente Irene era la Elegida, dejó olvidada por completo nuestra relación. Sabes a veces pienso que sigue conmigo por que siente que es su obligación ya sabes por la profecía y no por que realmente me ame.

— ¿Y que es lo que piensas hacer ahora que ella este bien?

— Espero que al menos tengan la valentía de enfrentarme y decirme la verdad. De cualquier manera pienso dejarlo en libertad para que haga lo que desee

— No Alawe debes de pelear por el. No me digas que se lo vas a dejar tan fácil

— Hay Sirine y ¿según tu que es lo que tengo que pelear? Si el ya no me ama.

— Pero eso aun no lo sabes

— Eso no se sabe. Se siente y yo hace mucho que deje de sentirlo. El ya no me ama

Ese día Lucil no fue la única que se sintió destrozada.

En cuanto a Irene estaba ultimando los detalles para empezar con el Nuevo a ataque que Neiro tenía planeado a finales de ese mes a la parte suboriental de Kara al parecer cada día se acercaba el momento idóneo para el ataque. La Fuente cada día que pasaba perdía más fuerza y se volvía un flanco muy fácil de traspasar y destruir.



Lucil despertó mucho mejor de lo que sentía antes a pesar de seguir sintiendo nostalgia pero no le tomó importancia se sentía mucho mejor en otros aspectos.

Ella no se había percatado de que se encontraba acompañada por Elther quien se había quedado dormido en uno de los sillones que estaban en una de las esquinas de la habitación de Lucil. Ella no quería despertarlo por que sabía que si lo hacia debía de explicar todo lo que sucedió pero sin embargo debía hacerlo. Por lo que se acercó quedamente y dijo

— Despierta — dijo Lucil en el odio de Elther. Al ver que este no se despertaba repitió un poco más fuerte, esta vez meciéndolo un poco.

El se desperezó para después ver a quien tenía a su lado.

— Es un placer despertar así con un hermoso rostro como el tuyo — dijo cándidamente Elther

Lucil lo último que quería en ese momento es iniciar un coqueteo que bien sabía terminaría en confusión y desaliento de parte de Elther por lo que se retiró al momento de escuchar esas palabras y dijo

— Creo que es hora de que te vallas por que debo de prepararme para ir a clases, ya he faltado mucho como para hacerlo un día más

— ¡No! tú no vas a ir a ningún lado. Tu y yo nos tomaremos toda la tarde para platicar sobre muchas cosas

— Elther realmente desearía hacerlo, pero no creo que sea conveniente, realmente tengo muchas cosas que hacer y no creo que sea bueno retrasarlo más tiempo

— Bueno hagamos una cosa platicaremos este día y el día de mañana te ayudaré a ponerte al corriente sobre todo lo que tengas que hacer, además de que tienes permiso de faltar indefinidamente en la escuela por que Iliac les explicó tu situación a los directivos y a los profesores y decidieron darte un prorroga sin límites de tiempo para que puedas recuperarte sin ningún problema. Fuera de ello no creo que haya problemas con respecto a lo demás. Lo demás es cuestión de trabajos de los cuales Iliac se ha ofrecido a hacerlos de hecho creo ya los tiene todos solo que no los ha entregado por que aun no te habías recuperado

— Realmente no tenía que hacer todo eso

— Si, pero debes de saber que somos una familia y que cuentas con nosotros

— Gracias, pero no creo que todos piensen lo mismo

— Puede que no pero al menos yo si y si yo se los pido a ellos. Ellos no se atreverán a negármelo. Entonces que dices te parece que te pase a buscar dentro de una hora mientras de arreglas para que desayunemos juntos.

— Si — dijo sonriendo Lucil

Lucil aprovecho el tiempo no solo para arreglase si no para ensayar sus diálogos y que sonarán convincentes le resultaba algo agotador practicar frente al espejo mientras se bestia. No le gustaba mentir, pero era necesario no sabía lo que pasaba y era preferible mantener al margen a la menor cantidad de personas posibles, principalmente de su familia. Tomando en cuenta que corrían un grave peligro si Irene llegaba a saber de lo que ella estaba enterada. Lo que la hizo recordar n lo que había visto la noche en su caza la platica que tuvieron Irene y Shirined le hirvió la sangre que ella pudiera traicionar su amor y a la gente que le había dado su ayuda aun sin conocerla y después de lo que paso ayer con Iliac se sentía tan comprometida con el que no permitiría que le hiciera daño ya era suficiente la tristeza que sentía por cualquier razón que fuese como para aumentar la de una traición. Por primera vez iba intentar que no sucediera lo que sucedió en su premonición.

Lucil como fuese estaba lista por lo que salio a encontrarse con Elther quien la esperaba desde hace ya algunos minutos en la sala de estar de la parte superior de la casa.

— Creo que es mejor que no hablemos aquí. No quiero que Irene nos escuche

— No confías en ella — repuso Lucil

— No, Si pero esto no le concierne y no quiero que le platicue nada a Alawe tu sabes han empeorado mucho las cosas aquí y como ellas se han hecho grandes amigas pues no quiero que nos escuche.

— Entonces ¿A dónde propones que vallamos a hablar?

— Te parece a un parque que esta a una hora de aquí. Allí acostumbraba a ir a jugar cuando no quería que me encontraran mis hermanos

— Así que no soy la única solitaria en esta familia

— Al parecer no

— Pues vamos

— Vamos

Salieron de la casa compraron algo de desayunar para sentarse ha acampar en el parque resultaba muy agradable estar ahí con Elther. Era una persona fabulosa tal vez la mejor de todos al menos hasta ese momento en que los había conocido.

— ¿Ahora dime crees que podamos hablar sobre lo que sucedió en estas últimas semanas? — sugirió Elther

— ¿Qué es lo que quieres saber? A un que como le dije a Iliac no recuerdo mucho pero procurare llenar todos los vacíos que sean posibles.

— Bueno empecemos con saber que fue lo que hiciste después de que nos despedimos en la cafetería la última vez que te vi.

— Bueno por lógica de diste cuenta que no fui a clases, pero lo que hice no te lo puedo decir es uno de esos temas en los cuales no puedes saber. Pero digamos que no tiene nada que ver con nosotros

— Yo pensé que fue por lo que paso ese día

— No, pero un tema a la vez quieres

— Si

— Bueno supongo que la siguiente pregunta es que paso, pues déjame decirte que no recuerdo mucho. Recuerdo que fui a la Biblioteca y que regrese a casa pero no recuerdo nada más lo siguiente que recuerdo es estar platicando sobre esto mismo con tu hermano en el hospital

— Y después que paso

— Bueno supongo que Iliac ya te platico nuestra pequeña aventura

— No de hecho no lo he visto desde ayer

— Bueno lo mismo de siempre que los doctores son muy neuróticos y no te dejan salir hasta que estén seguros que estas fuera de peligro

— Si pero tu estas omitiendo algo

— ¡No! Ya te dije que el resto no lo recuerdo ¿No me crees?

— No solo que Iliac se encontraba muy extraño cuando llegamos. Tenía los ojos muy rojos como si hubiera llorado

— Bueno creo que eso en gran parte fue mi culpa, por que no se me dio nostalgia y empecé a llorar y creo que se lo contagie a Iliac. El se porto muy bien conmigo estuvo ahí para mi como nadie había estado antes. Pero resulto algo muy extraño al estar el también en esta misma situación pude ver que a el algo le dolía realmente y algo muy grave por que se notaba como sufría no solo era que lloraba conmigo si no que en realidad se desgarraba por dentro de tanto dolor

— Lo se eso es lo que pude observar — dijo algo serio Elther

— No se porque se sienta así y no es necesario que me lo digas pero yo que tu lo apoyaría en lo que se pudiera. Lo apoyaría y no lo dejaría solo

— Si lo haré

— Y con respecto a eso quería pedirte una cosa que no se como vas a tomar

— ¿De que se trata?

— Bueno en este tiempo he estado completamente desconectada de lo que sucedía a mí alrededor pero quisiera saber si Iliac es novio de Irene

— Si casi a los tercer día que llego Irene a casa. Tenías mucha razón en lo que decías.

— Pues ahora creo que no la tengo tanto. No me pregunes por que pero quisiera que consideraras la idea de que Iliac puede salir muy lastimado con esa situación y con lo que vi ayer no quisiera que sufriera más. Realmente sería una lastima si se puede evitar

— Sabes no creo que tengas razón Irene nunca le haría ningún daño. Ella lo ama. Se le nota

— A veces el amor no es lo más importante. Solo te suplico lo consideres. Por que en tus manos estaría tratar de convencer a Iliac de dejar a tiempo a Irene

— Pues lo pensare pero de ante mano te puedo decir que Iliac la defiende a capa y espada y con mucha razón es una chica genial. Tú más que nadie lo deberías de saber tienes más tiempo de conocerla que nosotros. ¿Y además por que me dices ahora esto si antes parecías estar de acuerdo?

— Nunca he estado de acuerdo pero no sabía de lo frágil que es Iliac, por eso no me importaba.

— Iliac no es débil solo esta pasado por un período muy difícil

— ¿Estás seguro? No puede ser que tu siendo su hermano estando tanto tiempo con el no te puedas dar cuenta de la profunda tristeza que lo inunda, de lo que se percibe al estar el en ese estado, es prácticamente inexplicable

— No pienso lo mismo que tu. Además Irene no sería capaz de hacerle ningún daño

— Tu como hace un minuto lo dijiste, no la conoces como yo. Y por eso te puedo decir que lo haría sin ...

— ¿Sin que?

— Nada solo por favor promete que pensarás en hablar con tu hermano

— Si con esto se termina esta discusión. Lo prometo

— Gracias

— Bueno pues pasando a otra cosa tu y yo tenemos una conversación pendiente

— ¡Así! ¿Sobre que?

— Sobre lo que sucedió la última vez en que nos vimos

— ¿Qué sucedió?

— ¿Esto?

Elther se acerco para besarla en la boca pero Lucil se retiro

— Ya recuerdo — dijo Lucil — pero a un así pienso que tu y yo no tenemos nada de que hablar

— Nada pero si tu sientes algo por mi y yo también

— Pues si pero tu tienes novia que además la conozco y no sería capaz de andar contigo si ella esta sufriendo por ello

— Es que ella no tiene por que enterarse

— ¡Mira no me saliste nada tonto! Ósea no quieres dejar a tu novia, no quieres hablar mucho menos con ella, y aparte pretendes que yo acepte ser la otra. Sabes realmente me desilusionas

— Entonces que propones que le destroce el corazón a Alawe

— No te das cuenta que ya se lo destrozaste desde hace mucho tiempo

— Eso no es cierto

— ¡Por favor! Solo hay que verla como sufre por que ve como me ves

— ¡Es que no puede ser posible!

— Pues claro que no puede ser posible. Debes arreglar esa situación con ella estés o no conmigo por que si ya no la amas es tu deber hablar con ella muy a pesar de que no seas mi novio por que ella se lo merece. Cualquiera en una relación amorosa merece la verdad

— Si pero es que estoy muy confundido siento que te amo y que a la ves también la amo a ella

— Sabes perfectamente que no se puede amar a dos mujeres

— Si pero como saberlo si tu no medas la oportunidad de comprobarlo

— ¿Cómo quieres comprobarlo?

— Con un beso sería suficiente

— Con uno solo

— Bueno si pero uno especial, uno en el cual tu me trasmitiesas también lo que tu sientes por mi

— Realmente no se si eso te pueda servir
— Me servirá
— No estoy muy segura, pero si así dejarás de insistir en esta locura, adelante
Elther la tomo entre sus brazos y por un momento la beso tan apasionadamente, sin embargo algo sucedía por más que intentaba besarla como a un amante no lo conseguía. Lucil se separó de él y sólo quedó viendo fijamente — al parecer él no era el único que había aclarado sus sentimientos — ambos estallaron en una carcajada
— Somos unos tontos — dijo Lucil
— ¡Indudablemente! Te juro que jamás había besado a una persona y sentir como si besara a mi propia hermana es la sensación más extraña que he tenido en mi vida
— Entonces estas de acuerdo que a quien amas verdaderamente es a Alawe y que debes aclarar lo más pronto posible esto
— Te lo juro que lo haré



Lucil no podía entender como se le había ido dos semanas de su vida sin darse cuenta. Indudablemente no tenía idea de que era lo que pasaba a su alrededor principalmente con Irene y eso le preocupaba mucho. No solo por la situación actual de Iliac sino por la próxima muerte de un ser inocente.

Lucil se presentó a la escuela al segundo día de darse de alta del hospital no fue muy difícil para ella platicar lo sucedido a sus amigas y aun que ya habían sabido todo desde hace días no dejaron de preocuparse por lo sucedido
— Cuando dijiste Iliac que estabas en coma no lo pude creer. ¿Por qué te pasó eso? — preguntó Mariana
— En realidad no sé. Creo que perdí la memoria o algo parecido y es que recuerdo todo lo demás pero lo que sucedió en esos cuatro días, pues la verdad no tengo la más mínima idea — respondió Lucil
— En realidad lo que yo pienso es que sufriste un shock muy fuerte y por eso perdiste la memoria en esos momentos — sugirió Karla
— A un que se pueden recordar algunas cosas mediante un truco muy sencillo — agregó Mariana
— Es cierto todo es cuestión de que quieras hacerlo. Nosotras te podemos ayudar — ofreció Karla
— Se trata seguramente de brujería. ¿No? — dijo Lucil
— Exactamente — afirmó Mariana
— Ustedes le tienen mucha confianza a la Brujería, pero nunca la utilizan — dijo Lucil
— Bueno una cosa es que nos guste practicarla, pero si no te das cuenta la brujería es algo muy importante con lo cual no se puede estar jugando para nada — repuso Mariana
— Además de que no somos muy buenas haciendo eso y si no lo sabes puede tener consecuencias. Acuérdate que cada reacción corresponde a un efecto — agregó Karla
— Entonces ustedes quieren decir que si yo practico esto puede tener consecuencias negativas para mí — consideró Lucil
— En realidad solo se obtienen consecuencias negativas cuando lo que pides puede perjudicar a alguien más o cuando por alguna razón tus actos afectan a alguien puede ser positivo o negativo y cuando siempre obtendrás efectos negativos — explicó Mariana
— Bueno ya dejemos por la paz ese tema mejor platicanos de lo que ha pasado todas estas dos semanas — propuso Lucil
— Bueno pues te diré que mi novio ya tiene novia es una chica un poco extraña a un que es agradable o al menos así se ve. A veces viene a buscarme y se van juntos y se nota a leguas que él derrapa por ella y viceversa. ¡Ni modo he perdido toda esperanza! — expuso Mariana
— Si, la hubieras visto el primer día que los vi besándose se veía como una tonta ahí a medio pasillo parada mientras esos se succionaban prácticamente — agregó Karla
— Se ha de ver visto muy mal — estalló en una carcajada al ver la cara de enojo que ponía Mariana al tratar de hacer que se callara Karla.

Mariana y Karla tardaron la mayor parte de la tarde comentándole todos los últimos chismes que habían visto y escuchado en la Universidad y algunas noticias nuevas de la familia de ambas. Muy a pesar de que Lucil deseaba permanecer con sus amigas el resto del día comentando niñerías, ella debía regresar a casa para seguir con sus pesquisas referente a Irene y sus planes. Lo cual así lo hizo procurar entrar por su lugar ya acostumbrado para no ser descubierta en realidad era mejor para no perder tiempo dando explicaciones a los demás a, sin tomar en cuenta que no deseaba ver a nadie solo quería distraerse para no pensar más en ese dolor que no se había ido de ahí y que sin embargo ella trataba de olvidar o ocultarlo al precio que fuese necesario.

Así es como pudo averiguar que tanto Alawe como Elther estaban cada día peor. Ellos discutían del diario por cualquier cosa y usualmente ella siempre culpaba a Lucil por tonterías que no tenía nada que ver con ella, también se enteró que gracias a él es que ella pudo tener ayuda médica y supervisión las 24 horas cuando se encontraba en coma. También sabía que ya era demasiado tarde para anticiparse a los actos de Irene. Ella se había encargado de encantarlo los primeros días — a un hay que decir que no fue necesario hacer mucho trabajo por que el ya se encontraba interesado en ella desde un principio —, también al parecer ella había seguido con sus mentiras diciendo que a veces podía sentir cosas muy extrañas como verse tremadamente atraída por la posibilidad de conformar una unidad como un grupo de elegidos que hicieran cosas buenas por el mundo en que los rodeaba, había dicho Irene, para después agregar se imaginan lo bien que se sentiría poder ayudar a las demás personas a lo cual los demás respondieron estando de acuerdo con sus palabras. Lo extraño de todo esto es que los hermanos Adleg mencionaban ya estarlo haciendo en un lugar llamado Kara — lo extraño, tiempo después es que Lucil trató de buscar por cualquier lugar el nombre de ese lugar suponiendo que es encontraba dentro de México, pero no pudo encontrar nada dentro del país, siendo solo un provincia pequeña de Togo resultándole algo ilógico el que sus hermanos hablaran de un lugar tan remoto del país como si se tratara de un lugar sacado de la imaginación de sus hermanos lo cual supuso ridículo por lo que pensó que se trataba de un nombre clave —. De lo cual Irene no estaba enterada aun, y ellos habían hablado ya varias veces sobre la posibilidad de decírselo. También hablaban de una guerra que se estaba dando en un lugar pero no profundizaron mucho solo nombraron que Neiro era un enemigo implacable incapaz de sentir compasión por nada. En esta parte Lucil se sintió acalabrida y confundida una vez más había escuchado ese nombre que le repudiaba por que gracias a sus órdenes morirían personas inocentes. Lo que le asombró sobre manera fue la forma en que hablaban de una persona una tal “Elegida” a la que debían encontrar por que tenía mucha esperanza en ella por la salvación de algo llamado Fuente y de la cual esperaban fuese Irene. Ellos tienen todas sus esperanzas fundadas en ella. Eso último la dejó aun más helada por que tenía la impresión de que eso tenía algo que ver más con ella. Pensó por horas en esas palabras pero no lograba encajar de ninguna manera a ella a esa persona hasta que después de exhausto análisis recordó algo que dijo Irene que ella había sido perseguida toda su vida por algo pero esto dejaría de ser cuando a cavara con la que se interponía de alguna manera con ella por ser muy parecida a ella o como ella dijo en la última ilusión que tuvo Lucil de ella que ella era la Elegida. Sin duda alguna debía de ser eso ahora Lucil sabía por que ansiaba matar a esa persona por que le estorbaba en su paso al poder como ella lo deseaba pero al parecer nadie de ellos sabía donde estaba ni Irene ni sus hermanos por lo que decidió ser suficiente con la información que tenía para ella buscar por su parte.

Por otro lado ya iba siendo hora de enfrentarse a todos no esperaba una muy buena bienvenida pero debía salir.

Bajo las escaleras para encontrarse con un cuadro ya conocido. Viendo a sus hermanos platicando alegremente con Irene. Esta la vio y corrió a encontrar a Lucil como si hubiera tenido mucho tiempo en no verla. Con mucha alegría la preguntó

— ¿Cómo estás? Ellos me dijeron que te dieron de alta ayer. Perdón por no poder haber estado pero es que tenía cosas que arreglar

— No te preocupes — respondió Lucil

— Sabes le llame a Laura y le platico sobre lo que te sucedió dijo que te llamaría más tarde — agregó Irene

— Bien

— ¿Qué té pasa? No estas feliz de que ya estas mejor y que pronto tu vida se irá regularizando

— No, nada. Adiós.

Lucil al verlos ahí no pudo pronunciar palabra creía que estaba lista pero no se sentía con ánimos. Estaba cansada y debía regresar a su letargo ya acostumbrado. Por lo que solo bajó dio un hola general y fue directo a la cocina y Irene la siguió.

— ¿Qué es lo que te sucede? ¿No te da gusto verme?

— Nada no me sucede nada y si me da gusto verte solo que estoy muy cansada

— ¿Cómo puedes estar cansada después de haber dormido por cerca de dos semanas?

— Pues aun que no lo creas así es

— Sabes que es lo que pienso que estas cansada de nosotros y principalmente de mí. Eso me hace recordar algo que pasó con cierto exnovio Lucil no la voltee ha ver solo saco algo de comida y regreso a la sala. Pensando que tal vez no seguiría con esa discusión inútil al estar enfrente a los demás.

— Escúchame Lucil ¿por qué no me respondes o que es que te da vergüenza hablar sobre el tema? — la provocó Irene

Lucil siguió su camino como si nadie le hubiera hablado. Los demás por su parte solo las veían a una dirigirse a la escalera y la otra gritando desde el comedor.

— ¿O es que ellos tampoco lo saben como muchas otras cosas de ti. Por que no se los dices? o ¿prefieres que se los diga yo? — amenazó Irene muy enojada al no escuchar respuesta de parte de Lucil quien se sentía tan cansado y solo estaba parada oyéndola prosiguió — bien pues amigos déjenme decirles que así con la cara angelical que tiene fue capaz de amenazar de muerte a su exnovio...

— YA BASTA IRENE — grito Lucil harta de la charlatanería de su amiga — ESO ES ALGO QUE NI A TI NI A NADIE LE IMPORTA Y... — prosiguió dando un respiro muy hondo y tratándose de controlar ya que sus emociones estaban a flor de piel y deseaba solo estar sola — y si ellos quieren pensar lo que quieran. Que lo piensen tanto tu como ellos se pueden ir directo al infierno

— ¡VEN! VEN LO QUE LES DIGO, ELLA...

Irene fue interrumpida en ese momento por el teléfono, el cual fue contestado por Sirine

— Si — dijo Sirine

— Buenas tardes sería tan amable comunicarme con Lucil — contestaron al otro lado de la línea

— ¿De parte de quien? — preguntó Sirine

— Laura

— Un momento, por favor. Lucil te habla Laura

Lucil volteo a verla casi a punto de llorar. Tomo el auricular y contesto.

— Hola

— Hola

— Como estas hace mucho que no me hablabas — prosiguió Lucil disimulando la voz para que Laura no se diera cuenta de lo que pasaba

— Bien. Ya nació el bebe. Se llama Alan como su padre. ¿Me dijeron que te paso lo de la otra vez?

— Sí. ¿Por qué te escuchas tan extraña?

— ¿Por qué? Bueno eso sería bueno que lo respondieras tu

— ¿Qué?

— ¿De que me estás hablando?

— De lo que le hiciste a Manolo. ¿Cómo pudiste?

Lucil al escuchar esto ya no pudo más no se soltó a llorar por que ya no era tristeza lo que sentía; esto nada tenía que ver con su agonía interior. Si no con una rabia que se fue acrecentado con cada palabra que pronunciado Irene y estallo cuando escuchó a Laura. Por lo que al contestarle cambio su tono por completo ahora ya no era un murmullo entrecortado ahora era altanero, reprobatorio y lleno de furia.

— ¡Ha! Ahora todos se creen que son lo suficientemente buenos, para juzgarme. Pues sabes que si solo llamaste para eso. Tu al igual que Alan y ese estúpido de Manolo se pueden ir al infierno

No dio más oportunidad de hablar a Laura y se volvió directamente hacia Irene y le dijo

— Eso también va para ti conmigo ya no cuentas como amiga. Es más nunca te he visto en mi vida. Ha pero por supuesto si quieres seguir en esta casa puedes hacer lo que te de la gana me da igual para mi ya no existes al igual que los que piensan como tu — agregó esto y volteo a ver a sus hermanos.

Lucil subió corriendo las escaleras pensando en que se había quedado prácticamente sola. Solo le quedaba su padre, pero ante tal situación no dudaría que prefiriera a Irene al parecer el estaba muy en contacto con sus otros hermanos y no le sorprendería que causa su anterior arrebato emocional le costaría la estancia en esa casa. Pero ya no tenía tiempo de pensar en ella por que gracias al desgarre emocional que había tenido hace un momento se sintió agotada y solo quiso dormir para llegar a un lugar en el cual solo se respiraba angustia y sufrimiento cada día aquella luz se veía más opaca como si fuera cada día perdiendo la vida poco a poco. Despertó después de algunas horas de haber dormido para caer en un llanto desgarrador una vez más. En el cual se encogía ocultando su cara entre sus piernas y prorrumpiendo entre susurros —que se confundían con los sollozos de su llanto.

— Que no muera, que no muera, que no muera... — No hacía más que repetir la misma frase una y otra vez. Sin percatarse de que se encontraba acompañada. Hasta el momento en que sintió como unas manos la abrazaban. Ella volteo a ver a la persona que hacia esto. Elther solo la vio por un momento y no dijo nada. Solo la volvió abrazar. Ella quedó en silencio y correspondió a su abrazo. Para después de un rato quedar una vez más dormida.

Elther no preguntó por que lloraba o por que pronunciaba esas palabras. Por primera vez solo las comentó con Alawe y aun que ellos no podían entender el por que de su actitud no la juzgarían más. Ni Irene e Iliac pensaban lo mismo. Irene pensaba a partir de ese momento la vida imposible al igual que Iliac el cual se encontraba profundamente molesto por la actitud que había tomado con su novia.

Lucil por otro lado casi nunca salía de su cuarto no por que tuviera miedo a toparse con alguno de sus hermanos o con Irene si no por que la mayoría del tiempo se encontraba o durmiendo o llorando en los rincones. Esto le estaba hartando y aun que no quisiera reconocerlo debía hacer algo para terminar con ello, pero solo por el momento prefería ignorarlo aun que fuese prácticamente imposible.

Por otro lado el poco tiempo que le dejaba su constante aletargamiento lo utilizaba para poner al día sus trabajos y exámenes de las diferentes materias que llevaba en la maestría. Por lo que varias veces se quedaba en la Universidad hasta altas horas de la noche.

Un día en que se había quedado hasta tarde para poder terminar un trabajo se había cruzado con Elther el que estaba parado en la esquina de la salida de la Biblioteca

— ¿Qué milagro que te veo? Si no es por que te estuve esperando aquí por horas no te encuentro dijo Elther

— Bueno es que con eso de que me atrasé cerca de dos semanas cuando precisamente se acercaban los finales pues tuve que olvidarme de todo y concentrarme solo en la escuela sino quería perder el semestre.

— Es cierto pero ya tiene más de un mes de eso y aun ¿permaneces tan ocupada?

— Si — respondió Lucil sonriendo

— Fíjate tu muy ocupada e Iliac que va en el mismo salón que tu se la pasa sin hacer nada todo el día.

— Así bueno es que yo tengo otras actividades a parte de la escuela

— Bueno pues eso explica todo

— ¿Para que me estabas buscando? Digo ¿Si se puede saber?

— Lo que pasa es que trate de localizarte la semana pasada y no pude. Por que papá quería verde y como vino en esos días y ahora como no te vi pues dijo que te esperaría hoy hasta tarde para verte

— Y no sabes, ¿para qué me quiera ver?

— ¡No te da gusto saber que tu padre desea verte!

— No, no es eso lo que pasa es que. Ha pasado tanto tiempo de la última vez que lo vi y pues supongo que es para algo urgente o no se.

— Pues no; tu padre te quiere ver por que té extraña

— Pues entonces no lo hagamos esperar.

Al llegar a su casa Elther se despidió y dijo que se iba por que su padre había pedido que no estuviera nadie esa noche en casa por que quería estar solo con ella. Lucil se puso a un más nerviosa presentía que era lo que ella temía. Pensaba que ya había conocido a Irene y que esta le había platicado todo por lo que pronto su padre también le daría la espalda. Al entrar en la casa ella vio a su padre sentado en la sala

— Al fin estas aquí — dijo 0med

— Si

— ¿No me das un abrazo?

Lucil abrazo a su padre, mientras este le dio muchos besos en la frente y le dijo

— Te extrañe tanto

— Yo también papá — Lucil no esperaba esta bienvenida pero a un no confiaba mucho en la actitud de su padre

— Y dime ¿qué te trae por aquí?

— Bueno ya te dije que te extrañaba y como la semana pasada no te pude ver pues decidí que no podía esperar más para verte. Por eso estoy aquí.

— ¿Solo es por eso? — pregunto recelosa Lucil

— ¿Qué es lo que me quieras decir?

— Pues que de seguro ya conociste a Irene

— Si, pero que tiene que ver eso contigo. Se me hace que es una chica encantadora, pero no entiendo ¿qué me quieras dar a entender?

— Pues que ella te pudo haber platicado cosas que te pudieron a ver molestado.

— Ahora que lo mencionas. Si lo hizo pero creo que esas son cosas que ustedes dos tienen que arreglar y nada más

— ¿Entonces no estas enojado conmigo?

— ¿Por qué habría de estar? Te he de decir lo mismo que le dije a ella que tu tuviste tus razones para actuar así y que antes de juzgar a alguien hay que escuchar a ambas partes. Esto no quiere decir que estas obligada a decirme el porque de tus actitudes. Confío en tí y se que siempre vas a tomar las decisiones correctas y si en ese momento fue esa pues supongo que por que te viste obligada a actuar a si.

— Si, supones bien. Te quiero mucho papá.

— Sabes eso no es lo que me preocupa más bien es que Elther me platico todo lo que ha pasado en estos últimos dos meses. Por que haces eso, por que no confías en mi o en ellos que están el mayor tiempo contigo. Por ejemplo Elther es tu amigo y creo que se ha ganado tu confianza. Te insto a que confíes en el puede ayudarte al alcance de sus posibilidades.

— Lo se papá pero esto va más allá de mi. Y siento que nadie me comprendería. Se ha que te refieres, pero tu sabes por que te pedí una vez que ellos no se metieran en mis cosas por que eso es solo cuestión de tiempo para que termine pero mientras ellos no me pueden ayudar de ninguna manera todo esta aquí y aquí — señalando su corazón y su mente — y me hace sufrir pero contra eso no puede hacer nada, nada con lo cual ellos me puedan ayudar.

— Solo te pido que lo pienses.

- Lo haré, pero a un así no creo que me puedan ayudar en nada
- Bueno al menos intenta no estar tanto tiempo fuera de casa para evitar que esos desmayos sucedan fuera
- Si papá.

Su papá y Lucil conversaron a pesar de que su padre no se lo pidió sobre Manolo y sobre muchas otras cosas. Fueron casi las dos de la madrugada cuando su padre se despidió de ella.

Elther como su padre se lo había pedido cuidaba de muy de cerca a Lucil percatándose de que ella siempre se encontraba triste y desanimada. El no podía entender por qué, pero debía existir una razón de mucho peso ya que en contadas ocasiones la había encontrado repitiéndose así misma. No dejaré que me atrape. Lo destruiré. No permitiré que su dolor me consuma. Y es que Lucil ya no soportaba esto. Había pasado todo dos meses desde su accidente en los cuales solo pensaba en morir y en terminar con todo sintiendo dolor y un poco de culpa si saber por qué razón. Su sueño había ido incrementando ambos sentimientos provocando a veces que hiciese locuras las cuales en contadas ocasiones habían terminado en intentos de suicidio frustrados todos por la intervención de Elther quien desde la última visita de su padre se había dedicado a seguirla por todas partes. Esto en un principio le molestaba mucho a Lucil pero pasados los días y al ver sus constantes intentos de morir aceptó que la cuidara, aun que en los últimos días Lucil había llegado a tomar la decisión de que ya no podía seguir ignorando esto que debía saber lo que le sucedía por qué solo así volvería hacer feliz y a tener su anterior vida cuando esto no la consumía por completo al extremo de querer quitarse la vida.

Elther en este tiempo nunca le había preguntado el por qué de sus actitudes, pero una tarde se acercó con el pretexto de querer hablar de Alawe.

- ¿Podemos hablar un momento?
- Si — repuso Lucil
- Sabes no te lo había querido decir pero sigo mal con Alawe
- Todo es por mi culpa.
- No. No digas eso. Solo que a pesar de que he hablado muchas veces con ella solo ignora mis palabras y aunque sabe que tu estas mal puedo ver en su mirada dudas y celos.
- Boy hablar con ella para que ya no sigas teniendo problemas. Y también te prometo que muy pronto esto se terminará.
- Al fin decidiste que no es necesario que cargues tu sola con eso. Vas a aceptar nuestra ayuda.
- No. Voy a aceptar lo que me he estado negando por mucho tiempo.
- ¿De qué hablas?
- De que por miedo he ignorado por completo lo que pasa a mi alrededor creyendo que con tan solo haciendo oídos sordos a lo inminente evitare que pase cuando a cada segundo que pasa me ahoga más.
- No te entiendo. ¿De qué me estas hablando?
- De que si no acepto mi realidad, terminara muriendo y yo con ella.
- ¡Sigo sin entender! — exclamo Elther con preocupación
- No es necesario que lo hagas. Solo recuerda que te ayudare con Alawe y además quisiera que me puedas ayudar con lo que te pedí hace tiempo.
- ¿Qué cosa?
- Lo de hablar con Iiac referente a Irene. Se que llevan demasiado tiempo juntos y estoy segura que pronto sucederán cosas que cambiarán las perspectivas de todos. Siendo el principal afectado emocionalmente.
- Créelo aun que yo lo hiciera, lo que veo innecesario ya que bueno Irene no fue muy buena amiga contigo, pero, a de mostrado ser una excelente novia en este tiempo para Iiac.
- Solo hazlo. No se dile que yo te fregué hasta el cansancio con eso.
- Esta bien lo haré hoy en la tarde. Pero te advierto que solo conseguirás que se enoje contigo.
- No importa. Prefiero que se enoje conmigo pero que este advertido aun que no me crea.
- No entiendo por qué quieres hacer esa locura que te traerá más problemas de los que ya tienes.
- Por qué no quiero que por mi culpa sufra y no es que me interese mucho pero si no más recuerdas el arreglo todo el problema del hospital. Más bien es por devolverle el favor. Y claro lo mismo te digo a ti. Ten cuidado con ella.
- Lo he tenido desde que me dijiste la primera vez.
- Bueno ahora te dejo. Por que boy a buscar a Alawe por cierto ¿dónde esta?
- En el jardín trasero con los demás.

— OK.

— Lucil. Gracias.

— Por que si yo te debo más

Alawe fue en busca de Alawe a la cual no le fue muy difícil encontrar. Era muy cierto que en esos días no había hablado con nadie a excepción de Elther, pero también era cierto que los únicos que demostraban apatía al verla eran Iliac e Irene. Por lo que no le preocupaba mucho que estuviesen ahí.

— Podemos hablar un momento Alawe — dijo Lucil mientras se acercaba al grupo

Alawe se le quedó mirando muy confundida y después afirmó con la cabeza para decirle a Sirine

— A llegado la hora de la verdad

Las voces de molestia por tal hecho no tardaron en escucharse

— No hables con traidoras Alawe por que uno nunca sabe lo que son capaces de hacer — exclamó Irene

— Tengo que hacerlo — repuso Alawe dirigiéndose hacia Lucil quien ya se internaba en lo profundo de los árboles

Caminaron por algunos minutos hasta llegar a un lugar en donde se filtraba algo de más luz. Allí ambas tomaron asiento y Lucil comenzó diciendo

— Elther me ha pedido que hablara contigo por los problemas que han tenido en su relación

— ¡Ósea que el no es lo suficientemente hombre para enfrentar los problemas!

— Alawe creo que todos hemos sido testigos que cuando las personas empiezan gritando aparte de que todos terminan heridos no se llega a ningún entendimiento. Por lo que yo pienso que tratemos de platicar sin insultar a nadie ¿ tu que opinas?

Irene no esperaba esta reacción de parte de Lucil a quién siempre había visto gritar cuando estaba fuera de control, lo que provocó que esta nueva actitud le sorprendiera.

— Esta bien — atino a decir Alawe

— Bueno no es que el sea poco hombre para enfrentar los problemas. En realidad yo diría que es todo lo contrario ya que el me ayudado innumerables veces. Yo más bien creo que lo que pasa es que tu no le has creído y bueno es por lo que yo estoy aquí

— ¿Qué no le he creído, si nunca me ha dicho nada?

— Nunca te ha dicho que nosotros solo somos amigos y que tu mal entiendes las cosas

— ¿Pensé que venías a hablar con la verdad?

— Es la verdad

— Es mentira por que se empeñan en ocultarlo si es más que inminente.

— Es más que inminente que dos personas se quieran como amigos y que principalmente el me ayude a superar mis traumas de los cuales estoy segura tu también sabes y debo decirte que no miente en nada y que el no ha hecho más que ayudarme. Si por eso piensas que somos algo más, pues es mentira.

— Y entonces me vas a decir que las horas que pasan juntos es por que la mayoría del tiempo te la pasas llorando

— Pues a un que parezca mentira es verdad

— Así y entonces ahora me vas a decir que también has intentado quitarte la vida

— Pues si. Mira.

Lucil tenía varitas cortadas en ambas muñecas. Alawe no supo que decir al ver eso ya que no podía creer lo que decía Lucil

— ¿Cómo pudiste ser capaz de hacerte eso? ¿Por qué?

— Eso no te lo puedo decir. Solo quiero pedirte disculpas por tres razones que tal vez después de escucharlas me odies más o tal vez intentes recuperar tu relación con Elther que sería lo mejor por que ambos sufren

— ¿Cuáles son esas razones?

— La primera por besar a tu novio pensando que lo amaba lo cual resultó una tontería por que ni el ni yo sentimos nada parecido pero a veces la gente se confunde cuando un hombre y una mujer se llegan a entender también con el y yo. Segundo por robártelo por cerca de dos semanas en donde aun que yo estuve inconsciente tu sufriste más que yo al ver que le preocupaba más una persona ajena a el, que tu que eres su novia. Y tercero por robártelo por segunda vez en este mes en el que me sirvió como niñera para evitar que hiciera tonterías.

— Si lo que me dices es cierto por que después de que despertaste el solo quería verte el te ama o al menos te amaba

— Más bien dirás pensaba amarme. El me pidió un beso para saber si me amaba por que estaba muy confundido pero bueno el me beso y solo resultó que nos quedamos como tontos por que al parecer su experimento no resultó. ¿Te puedes imaginar que es lo que se siente besar a tu hermano?

— Si

— Pues precisamente sentimos eso.

— Entonces quieres decir que todo este tiempo solo han sido amigos

— Si

— ¿No me estas mintiendo?

— No, solo somos amigos y nada más.

— Entonces yo soy la que tiene que pedirte perdón por que he pensado lo peor de ti y a él lo hecho sufrir con mis celos y mis acusaciones— dijo Alawe mientras penetraba en las emociones de Lucil sintiendo su enorme agotamiento y confusión que no lograba percibir de donde provenía

— A mi no me debes ninguna disculpa. Pero creo que a él le debes una segunda oportunidad ¿No crees?

— Si

Alawe se paró corriendo con la intención de ir a buscar a Elther pero se detuvo y dijo

— Sabes yo no pienso como Irene. Creo que cada cual tiene sus razones por las cuales actúan así —dijo tratando de subsanar la desconfianza que había sentido por Lucil los pasados meses

— Gracias y bueno aprovechando que hablas de Irene. No pretendo que puedas entenderme solo quisiera que no confieran por completo en ella. Por que a veces piensas que conoces bien a las personas pero muchas veces te pueden dar sorpresas que no siempre son agradables

— ¿Eso lo dices por lo que te hizo?

— No eso lo digo por que conozco cosas de ella que ustedes no y que pueden llegar a ser muy malas para ustedes

— ¿Qué es lo que sabes de ella?

— No creo que sea bueno que lo sepas. Además de que no te lo puedo explicar por que ni yo misma lo logro comprender

— Mira creo que tu con todo eso que ocultas la verdad no te traerá nada bueno. Pero si lo dices es por algo y bueno tal vez no es bueno confiar al 100% en una persona. Te prometo pondré más cuidado aun que no sea necesario.

— Gracias de todas maneras por no ignorar mis palabras

Alawe asintió con la cabeza para después salir corriendo a buscar a Elther. Lucil se quedó ahí por largo tiempo sentada solo viendo las nubes sintiendo que muy pronto su vida sería completamente diferente a como la había vivido hasta ahora, sintiéndose extrañamente examinada, por un momento había sentido como alguien había la puerta de sus emociones para vislumbrar que era lo que había detrás de ella. Despues se paró tranquilamente e inicio su camino a casa. Casi cuando ya iba llegar a la casa se encontró con Iliac

— A tí te estaba buscando — dijo Iliac bastante malhumorado — ¿Por qué le dijiste a Elther sobre avisarme que tuviera cuidado con Irene? Ella es incapaz de hacer algo malo no... es como tu — mirando con desprecio a Lucil.

— Yo solo quería que lo supieras — dijo Lucil algo alterada al ver como se refería a ella

— Pues ya basta. Hubiera sido mejor que nos anticiparas sobre ti. No sobre una persona que SI es integra.

— Mira torpe, será mejor que midas tus palabras por que si sales herido no será más que por tu necesidad

— Será mejor que te alejes de nosotros y que dejes de meterte con Irene por que no me parece como la has tratado y te advierto que si sigue así te la verás conmigo

— Veremos si sigues pensando lo mismo dentro de algún tiempo

— Difamadora. La estas acusando otra vez aun a pesar de lo que te he dicho

— Mira si tu no vez más aya de ella ese es tu problema.

— No digas tonterías

— No lo que pasa es que tu solo estas cegado por lo que te rodea y no ves más allá además de que no sabes nada absolutamente nada de ella y a un así te atreves a confiar en ella. En fin yo ya te advertí. Es tu problema si me crees o no.

Habían pasado algunos días de la plática que había tenido con su hermana y se sentía diferente a un que aun persistía sus sentimientos apáticos; había cosas diferentes, ahora había dejado detener los sueños una vez más sobre aquella luz y una tarde en que ella estaba estudiando quedó totalmente dormida por un momento después sin poder ver nada — ya que tenía los ojos totalmente cerrados por un magnetismo que le impedía separarlos — fue guiada por una extraña fuerza que la obligaba a seguir por un camino sin saber a donde llegaría. Camino por largo rato hasta que por fin pudo pararse y dominar su propio cuerpo abriendo sus ojos, dándose cuenta que se encontraba con un grupo que platicaba en secreto al observar con más detenimiento se dio cuenta que se trataba de sus hermanos. Se quedó un momento ahí parada, sin saber que es lo que podría significar esta nueva pista para desenmarañar lo que su extraña cabeza le quería dar a entender. Confundida solo camino paso a paso pensando la razón de por que estaba ahí. Los paso de largo, por lo visto no interesaba lo que ellos pudieran decir si no más bien lo que significaba el grupo. Esto le impresionó demasiado tanto que empezó andar distraídamente sin importar a que lugar se dirigía. Esto lejos de ser más que pequeño capítulo confuso en su vida se convirtió en una desgracia, por que ella ya estaba fastidiada de que esto se convirtiera ahora en algo muy cotidiano en su vida. A ella no le resultaba grato ser víctima de una guía invisible que solo la llevaba al mismo lugar siempre estando en la escuela o en casa; estos episodios por lo menos se repetían tres veces por semana en lo que llevaba de estas dos semanas de haber sucedido este incidente por primera vez. Lo que más le preocupaba es que ellos ya se había dado cuenta y aun que a pesar de que ninguno de ellos le había hecho comentario alguno al parecer Iliac se había encargado de convencer a uno por uno de que le dejases de hablar hasta Elther quien siempre se había visto libre del dominio de su hermano menor ahora era diferente al parecer algo lo había hecho cambiar de manera de pensar respecto a ella. Ahora era solo ocasional en que Elther o Alawe le hablarán eso realmente no le importaba. Pero lo que si le llamaba la atención era que en todas esas conversaciones Irene ya formaba parte y más de una vez los había oído hablar entre susurros de que las cosas cambiarían ya que había encontrado a la Elegida a lo que había respondido Irene con una sonrisa. Por ello cada vez que Lucil hacia su aparición había salido disparada unas veces por miradas de odio al interrumpir su conversación o por comentarios ofensivos de parte de Iliac o Irene.

Lucil no podía entender como Elther había cambiado tan rápido con ella y lo que tampoco llegaba a entender es como Iliac odiándola como lo hacia era capaz de reanudar sus pesquisas vigilándola a cada paso que daba principalmente en la escuela cuando usualmente no estaba con sus hermanos siempre estaba tras ella. Lo que a Lucil hacia pensar que esto había sido hecho por influencia de Irene.

En medio de esto ella aun presentaba cansancio y después de dos semanas de descanso se hizo presente una vez más ese sueño que la hacía sufrir. Una tarde en que Lucil estaba leyendo sus acostumbradas anotaciones para sus exámenes en la sala; Lucil quedó completamente dormida todo era tan parecido un lugar totalmente oscuro que la llevaba a la luz ahora un poco más opaca que la última vez que la había soñado con aquel murmullo ininteligible. Pero esta vez cada paso que daba para acercarse a la luz ahora podía escuchar como esa voz de ángel se hacia cada vez más audible a tal punto que logró oír con claridad lo que decía

— Lucil ven..., Lucil ven..., Lucil ven... te necesitamos. Moriremos sin tu ayuda.

Lucil despertó exaltado diciendo

— NO, NO, NO.

Alawe y Sirine quienes se había acercado sigilosamente para ver lo que estaba leyendo. Pudieron escucharla asombrándole por la forma en que se despertó. Y se asombraron a un más cuando Lucil se dio cuenta que estaban ahí esperando ellas algún comentario insulto por espiarla en su lugar Lucil cambio por completo su semblante al acostumbrado después de cada sueño parecido a ese, pero esta vez por una gran preocupación al ver quienes estaban ahí.

Lucil se levantó rápidamente y subió a su cuarto corriendo preocupada por haber dicho algo entre sueños y por el hecho de que ahora era inminente una pedida de auxilio al cual no se podía negar por lo que decidió que ya no podría más con eso y debía de saber lo más pronto posible lo que tanto buscaba.

Al siguiente día viendo que no podría poder determinar con simples suposiciones lo que tanto quería saber decidió seguir el consejos de sus amigas pero no para saber lo que sucedió aquel día en que se desmayó sino para saber lo que enmarañaba sus extraños sueños.

Por lo que les preguntó a sus amigas si podría ser posible averiguar esto por medio de la magia.

— Por su puesto que si — respondió Mariana

— En realidad hay diferentes formas de averiguarlo, pero la más sana es utilizando tu propia energía ya que no quieras saber algo de alguien más sino sobre tus propios sueños — explico Karla

Fue entonces que los siguientes días se dedico a buscar las características del los hechizos utilizando su propia energía, este no debía contener alusión a ningún nombre — como algún santo o ser diabólico, etc. — a quién se le hiciese la petición, debía ser clara en sus palabras, no podían ser usados los conjuros ya escritos por alguien más por lo que debía escribirlo ella misma. Debía estar en contacto con su espíritu — por lo cual recomendaban práctica antes meditación—, además de que debía estar en plena conciencia de su propia capacidad de su alma, su cuerpo, y su conciencia. Debía hacerse rodear de lo que más amara, poniendo sus flores preferidas en forma del símbolo que ella misma creará para representarse así misma, poniendo en el centro la fotografía de sí misma.

Ella debía de localizarse en el centro del símbolo sobre su fotografía y repetir el conjuro cinco veces, pensando siempre de su poder habitaba en su alma, su cuerpo y su mente.

Ella hizo un conjuro — el cual le costo días poder conformar —, parte importante de la cual debía creer en si misma que podría llegar a su objetivo.

Después de largo tiempo de estar haciendo todos los preparativos y cuidándose prácticamente todo el tiempo de no ser encontrada por sus hermanos por no querer dar más explicaciones simplemente ya no los veía al igual que se encerraba con llave para no salir tras ellos al verse víctima de las constantes guías. Por lo cual decidió hacer todo esto dentro de su acostumbrado escondite que aunque se encontraba un poco sucio y pequeño logro dejarlo listo con un poco de limpieza pegando en las paredes las fotos de sus padres y poniendo alrededor de una pantera — la cual había escogido para representarse así misma — diferentes cosas que habían sido especiales en el transcurso de su vida. Poniendo después su fotografía en el centro de la pantera decidió iniciar su conjuro con un poco de meditación para después localizarse en el centro encima de su foto con los ojos cerrados confiando siempre en si misma en que funcionaría. Repitiendo el conjuro — que se había grabado con anterioridad.

Fuerza de la vida

Fuerza del alma

Te pido entre abras la verdad

Para tu servidora y dueña

Muestra la verdad de mi secreto.

Después de haber terminado de decir el conjuro abrió los ojos y pudo ver que había algo diferente. Una línea negra que se iba formando a cada paso que ella daba. Por lo que supuso que debía seguirla. Siguió por los pasadizos debajo de la casa hasta salir por completo a la calle camino por mucho tiempo, por calles que no conocía. Así fue por horas siempre siguiendo la línea negra, empezándose a exhaustarse pero la línea aun seguía su camino hasta que por fin más tarde paró en un local de una tienda algo extraña — se podía notar que era de magia— Lucil entro algo insegura, lo primero que hizo al entrar fue ver hacia donde iba la línea y viendo que se metía entre los anaquelos decidió seguirla otra vez, hasta que llegó a uno donde había muchos libros la línea negra subió el anaquel— como si alguien la estuviese trazando con un plumón imaginario— traspasando sin marcar ningún libro — como si solo pasara y desapareciera — hasta parar en uno de pasta negra bastante grueso que se titulaba *“Tiempos y Lugares. Como se encuentra formado el universo y como viajar en él, en sus dimensiones y en un tiempo específico.”*

Lucil inmediatamente lo tomo y lo pago. Salio de ahí con el libro caminando unos metros hasta una calle mucho menos transitada.

Lo que no lograba entender era que quería que hiciera con el. Lo empezó a oír viendo como se movía la línea de una hoja a otra cada vez que las pasaba. Hasta llegar a una en donde hizo aun más intenso el color de unos párrafos remarcándolos para que sobresalieran de entre los demás.

Lucil los leyó al instante en voz alta y clara

Marca el camino que debo seguir

Muestra la verdad, llévame a la verdad

Entre abre la puerta de espacio, en el tipo preciso y en el lugar indicado para encontrar lo que busco

Sana mi alma de dudas

Alma mía que has recorrido grandes caminos en otra tiempos, muestra mi verdad y libera mi mente de toda ignorancia para dar paso al entendimiento y a la razón.
Dame pruebas y un testigo de lo que busco.
De lo que en verdad soy.

Lucil repitió una vez más para si el hechizo. Despues levanto lentamente la cabeza abstraída a un por las palabras que había leido despues enfoco algo que no podía creer, tiro sin querer el libro puesto que lo que veía podía ser irreal.

Era algo indescriptible, tenía forma ovalada de dos metros de alto y uno de ancho; suspendida a media calle. Tenía un aspecto oval figuraba mercurio removiéndose constantemente pero con la transparencia del agua. Se transparentaba lo que había al otro lado, algo deformado. Lucil se acerco a el tocándola por instinto, viendo que la poner su dedo sobre la superficie esta era acuosa y tenía consistencia pegajosa — como cuando tocas el aceite para carro tratando de separarlo con tu dedo —, no sabía lo que significaba eso. Pero esto era consecuencia de lo que había hecho.

Ella se acerco a un más he introdujo su mano dentro de la sustancia la cual se fundió completamente. Despues se le ocurrió ir a una de las extremidades para ver si traspasaba su mano, pero no era así. Aun que introdujo su mano completamente no pudo observar nada del lado contrario más que la misma sustancia acuosa. Le dio un poco de miedo al ver que tal vez se trataba de una puerta. Pero ¿a dónde la llevaría esa puerta? Indudablemente la llevaría con la que había estado buscándola con tanto afán, la que suplicaba su ayuda. Ella ya sabría lo que encontraría al otro lado de esa puerta, lo que tantas veces había soñado y lo que deseaba conocer desde hace mucho tiempo. Por lo que no espero más, a pesar del miedo que tenía; era aun más su curiosidad.

Se puso frente a la puerta cerrando los ojos y metió un pie para despues introducir su rostro para continuar con el resto de su cuerpo, pensó que algo extraordinario pasaría — como sentir que algo la succionaría — pero al momento de dar otro paso sintió algo duro como el piso. Tardo un momento más en abrirlos ojos para darse cuenta que estaba rodeada por una luz segadora. Quedándose completamente perpleja no se percato que tras de si se había cerrado la puerta por la cual había entrado. Observaba detenidamente a su alrededor. Jamás había visto algo así en su vida, todo estaba rodeado al parecer de una piedra que destilaba luces en cada milímetro de su superficie. En primera instancia era un brillo deslumbrante pero al estar por algún tiempo en esa cámara dejaban de lastimarle los ojos, para empezar a volver a ver sin ningún problema.

Lucil también se pudo percatar que era una estancia circular muy amplia en la cual se encontraba justo en el centro un tablero de cristal de un metro con veinte centímetros aproximadamente el cual se levantaba en forma de "S", en la parte superior había una superficie plana en la cual se mostraban símbolos extraños inteligibles para Lucil. Ella también pudo observar que en una parte de la cámara había una puerta doble de un color muy parecido al de las paredes, con la diferencia que estas no brillaban.

Lucil fue a las puertas dado que no había nadie dentro de esa habitación pero estas no se podían abrir por más que busco todo alrededor las puertas, resignada ante esto, volvió a inspeccionar la habitación para ver si había algo más pero no encontró nada.

Al ver que estaba encerrada fue el tablero que se encontraba en el centro, intentando abrir aquel lugar, pero resultó imposible por que al presionar algo aparecía una pantalla holográfica que figuraba un listado que no podía entender trato con varios botones pero todos daban el mismo resultado.

Lucil se empezaba a hartar por lo que dijo en voz alta.

— Y como pretenden que les ayude si me encierran en este lugar? Pensé que encontraría respuestas, pero solo encuentro mayor confusión y ahora me veo privada de mi libertad.

— Nadie te tiene prisionera

Lucil se quedo helada al ver que le contestaban

— ¿Quién eres? ¿dónde estas? — pregunto exaltada Lucil volteando muy rápidamente a su alrededor

— Más bien ¿Qué soy? — dijo la voz

— ¿Qué quieras decir? No eres un ser vivo.

— Depende de lo que entiendas por ser vivo

— No me confundas y solo dime la verdad

— Soy la Fuente, eso respondería a la pregunta quien soy. Y soy todo lo que vez, eso respondería a la pregunta que soy — explico la Fuente

— No entiendo eres esto dorado que me rodea

— Si

— ¿Eres una piedra parlante? — repuso extrañada Lucil

— No, soy una piedra con vida, que implica que piensa, tengo sentimientos y todas la características y necesidades de un ser vivo.

— ¡Ósea que comes! ¿Y qué es lo que comen las piedras como tú?

— Energía. Me alimento de la energía de los seres vivos que habitan en este planeta y no soy una piedra, más bien soy el núcleo de este planeta, pero con algunas pequeñas variantes.

— ¡Ósea que les robas la energía a los seres de este planeta. Explícame lo detalladamente por que no puede entender ¡como puede existir un ser como tú!

— He de empezar diciendo que soy un ser de luz. Un ente con una elevada evolución espiritual que encontró la vida en el núcleo de este planeta hace años luz, desde entonces he habitado aquí creciendo y alimentándome de la energía de los seres vivos. Ellos me dan su energía y yo me encargo de proveerles todos los alimentos y protección que necesiten.

— Antes dijiste que eras como otro ser vivo. ¿Cómo puedes seguir viva si hace muchísimo tiempo que existes?

— Este planeta tenía antes un ciclo de vida, antes que yo llegara aquí. Yo tome casi todos los pedazos que quedaban del planeta. Fui llamada por una antigua magia de los sabios de ese entonces para salvar al planeta de su destrucción. Fue entonces que tome el control de la vida del planeta haciéndolo renacer de nuevo, para esto ellos debían dotarme de vida por medio de su energía y solo hasta el momento en que ningún ser vivo desee mi estancia en la Comunidad solo así moriré, proveyéndolos todo este tiempo de lo que ya te he dicho alimentos y protección. A la vez ellos necesitan evolucionar para yo poder crecer, y así mantener el equilibrio en todos los ámbitos dentro de la Comunidad.

— Y entonces por que me has llamado desde siempre desequilibrando mi vida; si tu lo has hecho muy bien hasta ahora.

— Por que las energías siempre tienden a deformarse con el tiempo y aun que es lamentable, así como existen seres de luz como yo también existen seres malignos

— Si pero como tu lo dijiste eres un ser con elevada espiritualidad y fuerza. Indudablemente podrás equilibrar las fuerzas para destruir lo que se opone a tu tranquilidad

— Lamentablemente no todo es tan sencillo. Existen seres aun más poderosos que yo en el universo y me temo que el enemigo es uno de ellos. Además de que como te he dicho yo puedo mantener el equilibrio de las fuerzas al interior de la Comunidad pero nada puedo hacer para equilibrar las energías del universo. Lo único que se puede hacer en estos casos es protegerse y luchar si es necesario para no ser absorbido por la energía negativa. Lo que me esta siendo prácticamente imposible en estos momentos. Es por eso que he pedido tu ayuda.

— ¡Pero yo que puedo hacer? ¡Si tu no puedes! ¡Yo un simple humano!

— Tu no eres un simple humano y lo sabes.

— ¡A no! ¿Entonces que soy? Tengo cuerpo, voz y sentimientos de un humano.

— Pero tu espíritu es diferente. Tu al igual que yo eres un ser de luz. Esto es lo que te hace diferente de los demás tu evolución astral tu cuerpo astral o lo que tu conoces como tu espíritu.

— ¡Si y me vas a decir entonces que yo pronto me convertiré en piedra!

— Cada ser decide en donde habitar o como tu lo conoces como encarnar bien puedes ser en un ser vivo, una planta o una piedra como es mi caso.

— Si pero yo no soy nada extraordinario de lo que tu me has hablado.

— Los seres de luz al igual que todos los demás pueden evolucionar para incrementar su poder. Y tu has adquirido mucho de el, se nota en muchas de las características extraordinarias que se vislumbran en tu vida cotidiana. Es por lo que se que tu me puedes ayudar. Además debes de saber que la unión de varios seres de luz pueden traer la tranquilidad y paz a una Comunidad como esta.

— Has hablado de que se notaría algo extraordinario en mi vida ¿cómo que?

— Dones con los que fuiste privilegiada

— ¡Dones! ¿Cómo cuales?

— Como el poder de la sanción

— ¡Estás mal! Yo no tengo dones. Por que no puedo sanar a las demás personas de ninguna manera. Lo único extraordinario en mi vida son tus llamados.

— Eso pasa por que tus dones se encuentran ocultos en tu interior por una magia muy poderosa con la cual fuiste afectada

— Entonces quieres decir que estoy hechizada — dijo burlonamente Lucil

— Generalmente se le llama ataduras de poder. Pero existe algo que no previo la persona que hizo ese amarre y es que fueras tan fuerte como para poder deshacerlo tu misma.

— Mira aunque lo hiciera, ¿de que serviría?

— Serviría para salvar esta Comunidad y la gente que la habita.

— No creo que con solo eso se pudieran salvar

— Si por que tu eres La Elegida. Esta escrito que una Kariana nacería con un espíritu de luz muy poderoso, al igual que el circulo interior. El cual protegerá a la Comunidad Kariana con mi ayuda.

— ¿Has dicho Elegida? ¡Espera un minuto quieres decir que esta es Kara! y que el ser del cual tengo que protegerlos es Neiro. Lo cual quieres decir que esos tontos tienen que ver contigo — agrego confundida y furiosa a la vez

— ¿Qué tontos?

— Mis hermanos

— Si

— Lamento decirte esto pero si tienes a seis personas que te pueden ayudar en tus planes. Pienso que puedes realizarlos sin ningún problema. Además estas tu. Ellos son muy autosuficientes y creo que lo lograrán.

— Pero estamos muriendo — Suplico la Fuente — Yo estoy muriendo.

— Confía en ellos, es lo que deberías de hacer

— Ayúdanos por favor — dijo la Fuente con voz suplicante y entrecortada

— Lo siento es que esto es demasiado para mi, yo no puedo con esto, no soy lo suficientemente fuerte, moriré antes de poder intentarlo. Además de que mi futuro lo decido Yo. No unos ancianos o lo que sea que haya predicho aquello que dijiste. No soy la persona a la que buscas — dijo Lucil fuera de control ansiando regresar a su verdad protegida por esa locura deseando con todo su ser ignorar nuevamente lo que sucedía

— Por favor — volvió a suplicar la Fuente

— No lo siento. Yo jamás perteneceré a este mundo. Y ahora te pido que me dejes salir y también diles a ellos que no lo haré que no insistan — exigió Lucil

— Ellos no saben. Es su deber descubrirte por ellos mismos, para así poder conformar la Cofradía.

— Ahora entiendo por que buscaban a esa persona, pero sabes que hay una loca que me la quiere matar.

— Ella esta muy lejos de tu realidad

— Ella esta muy lejos de la realidad de esa persona por que me ha hecho mucho daño a MI a quién no tiene nada que ver con esto

— Si ha ti te lo ha hecho, “Imagina cuanto daño no le ha hecho a tu pueblo.”

— No quiero saber nada de eso — expulso Lucil enojada —. Lo siento pero ahora déjame ir a casa.

— Esta es tu casa.

— He dicho ha mi casa a la Tierra, donde en realidad pertenezco — exhorto furiosa Lucil

La Fuente abrió una puerta igual a la anterior. Lucil entro en ella para salir en el mismo lugar donde había estado leyendo el libro, el cual vio junto a sus pies. Lo recogió y camino pausadamente a casa.

En su interior dejo de sentir aquel sufrimiento que la acompañaba a donde iba. Pero ahora sustituyo ese sentimiento por miedo y culpa — que a diferencia del anterior este no era causado por el sufrimiento de la Fuente si no por lo que había hecho hace tan solo algunos segundos — y es que había sido demasiado egoísta, pero como explicar que ella no se encontraba lista para aceptar su realidad y hacerle frente a una responsabilidad así. Por primera vez en su vida pudo comprender el dolor, la angustia y el peso que cargaban bajo sus hombros sus hermanos y los compadeció y a la vez se confortaba ha si misma al negar su realidad. Lo aumentaba a un más su miedo y culpa al ver su negación por lo inminente.

A la ves esperaba que nunca se enterarán quien era ella — y es que aun que se negara ha aceptarlo tenia terror de que pudieran siquiera sus hermanos considerarlo — de ser así serían implacables y con razón ya que se sacrificaría muchas vidas por el capricho de Lucil. Pero sin embargo pensaba ella aun existía alguna posibilidad y es que si era como la Fuente los describió seres de luz con dones especiales aun podrían sobrevivir tanto ellos como el planeta y la misma Comunidad. Solo era cuestión de tiempo y esmero. Era lo único.

Lucil se sentía muy confundida y muy a pesar de que no quisiera ella, ya había tomado una decisión y no se debía meter en situaciones que no le incumbían.

Ella entro a un confundida en su casa, no sabía como debía reaccionar, ni que decir y esta vez al ver que platicaban no le dio el más mínimo interés — ya se había enterado más de lo que quería saber —, muy a pesar de los malos tratos de Irene e Iliac.

Ya estando en su cuarto miro a su alrededor y se sintió a un más culpable. Y pensó que mientras que ella estaba ahí muchas personas en otra parte probablemente estaban muriendo y ¿todo sería su culpa? En realidad lo sería si ella fuera la Elegida pero no era así, al menos así quería pensarlo por ahora, pero ¿por que se sentía tan mal si no era ella esa persona? O es en realidad ¿qué si lo era? No sabía.

Estuvo pensando por mucho tiempo en que tal vez podría seguir como si no pasaría nada pero no podría mirar a sus hermanos a la cara y soportar la verdad. Por lo que no le quedaba ninguna otra salida. Sintió que no podría más que estallaría y no quería perder la compostura una vez más. Era suficiente ahora había decidido estar sola y hacerse cargo de si misma; ya bastaba de querer salvar a otros cuando no podía ni salvarse así misma. Empezó hacer sus maletas apresuradamente y aun que quería evitarlo debía avisar su decisión a su familia. Así que fue con desgano con sus hermanos.

— ¿Elther puedo hablar un momento contigo? — pregunto Lucil interrumpiendo los susurros de la sala

— Ahora no puede, no ves que esta ocupado — replico Irene

— ¿Qué es lo que quieras? — pregunto Elther, algo irritado por la intromisión de Lucil

Lucil pensó que era la primera vez que el le hablaba así y supo que esta vez no estaría más de su lado y por un momento se imagino su actitud al enterarse de la verdad e intento evadir sus miradas.

— ¿Qué es lo que quieras? — volvió a repetir la pregunta Elther más malhumorado al ver que Lucil no le contestaba.

Lucil al escuchar por segunda ocasión la pregunta salio de su aletargamiento y contesto

— Quisiera saber como me puedo comunicar con mi padre — dijo sintiéndose aun culpable

— Ahora no creo que te pueda atender, pero tal vez dentro de una hora cuando llegue a casa lo puedes ver

— Te agradecería si me avisaras cuando llegue. Prometo no tardar. Será solo un minuto

— Lo haré

— Gracias

Lucil regreso a su encierro tratando de visualizar las palabras que diría a su padre dentro de una hora. Entre tanto en la sala comentaban sus impresiones del ataque que se daría en unos días.

— Pienso que hoy será decisivo para ese día — dijo Sirine

— Pronto venceremos a nuestros enemigos con tu ayuda, tu eres la clave de nuestro éxito Irene — pronuncio Elther

— Si ahora todo será diferente. La oscuridad con la cual Kara se había visto rodeada por años, cambiara con tu llegada, Amor — dijo Iliac

— Lo se Cariño, solo que aun no me explico por que mis dones no se han manifestado — repuso Irene

— Eso pronto lo sabremos cuando nuestro padre nos permita de nuevo la entrada en Kara — dijo Alawe.

— ¿Qué creen que opine su padre de todo esto? — pregunto Irene

— Pienso en que estará de acuerdo en que tu eres realmente la Elegida — contesto Elther

— Y si no es así la Fuente puede certificarlo tan solo con verla — aclaro Sirine

— Es cierto pero no tienes por que preocuparte no hay lugar a dudas de que eres tu — explico Alawe

En ese momento apareció de la nada una entrada muy similar por la cual había pasado Lucil a Kara.

— ¿Qué era eso tan urgente que me tenían que decir? — pregunto Omed, quien había salido de la puerta hace tan solo unos segundos

— Esto tendrá que esperar unos minutos. Tu hija quiere hablar contigo, al parecer es importante — contesto Elther

— Creo es más importante hablar primero sobre lo que nosotros tenemos que decirle — propuso Iliac

— Opino igual que tu pero toma en cuenta en que ella a estado actuando muy extraño interrumpiéndonos en cualquier momento. Que tal si se le ocurriese bajar haber si mi padre ha llegado y por nuestra imprudencia se enterase de cosas que jamás debió saber — excuso Elther

— El tiene razón — dijo Sirine

— Yo opino igual que el — dijo Irene

— Bueno pues entonces llámala — accedió Iliac

Elther fue por Lucil quien ya había preparado sus maletas y las había dejado en el inicio de la escalera de la parte superior

Lucil al reunirse con ellos abrazo a su padre — más que un saludo era una despedida

— Si quieras podemos ir a otra parte — dijo Omed

— No, no quiero repetir lo mismo pudiéndolo hacer estando todos reunidos — dijo mientras sentía como se le iba formando un nudo en la garganta

— Entonces ¿qué era lo que me querías decir, hija?

— Solo me quería despedir — dijo Lucil con un hilo de voz

— ¿Cómo? — dijo extrañado Omed

— Que me boy de esta casa — añadió mientras bajaba la cabeza aun avergonzada de sus actos

— Pero, ¿por qué?

El no fue el único en asombrarse al escuchar esto. Todos quedaron anonadados, ante estas palabras.

— Por que quiero pasar un tiempo sola. Solo por eso — dijo ella casi apunto de llorar

— ¿Te hicieron algo? — dijo Omed, refiriéndose a sus hijos

— No. Solo quiero dar un cambio a mi vida

— Pero tu y yo habíamos quedado en algo, Lucil. Además que no puedo entender por que te quieras ir

— Lo se solo te pido que confies en mi. Y por lo demás también quedamos en que dejarías que tomara mis propias decisiones

— ¿Por qué ahora Lucil?

— Por que lo necesito y por que así lo he decidido

— ¿Y cuando te vas? — pregunto Elther que se había quedado escuchando la conversación, al igual que los demás

— En este momento.

— ¡En este momento! — repitió su padre

— Si

— ¿Pero por que todo tan apresurado? De que huyes hija?

Lucil quedo un momento en silencio pensando en la posibilidad de que la Fuente ya le haya dicho todo a su padre. Por lo que agrego un poco dudosa.

— Solo quiero irme. El taxi llegara de un momento a otro, por lo que me tengo que ir.

— ¡Lucil! Te exijo que me expliques esto — expulso su padre enojado, ante la actitud que había tomado su hija

— No hay nada que explicar papá — dijo Lucil con voz entrecortada y con la cara baja para después callarse unos segundos —. Solo me voy y ya. Como siempre. ¡Nada pasa! — agrego un poco más compuesta y tratando de ocultar sus verdaderos sentimientos — Adiós abrazando a su padre rápidamente.

Lucil subió corriendo para bajar al instante con sus maletas. Su padre no supo que hacer, sabía que no podría hacer nada para retenerla, así que solo quedo estupefacto al ver a su hija salir de casa para después subirse a un taxi y alejarse de casa, sin poderse explicar sus actitudes.

Al ver que Lucil partía todos se pusieron de pie y fueron al encuentro de su padre quien se había quedado en el umbral de la puerta sin palabras para expresar lo que sentía. Mas de uno deseó tratar de aliviar su dolor de alguna manera, sabían lo que Lucil significaba para el convirtiéndola en el único pilar del cual se detenía la fortaleza de su padre ante la situación tan adversa tras la que estaban pasando. Fuera de poder expresarles su cariño tanto Alawe como Iliac solo pusieron su mano sobre su hombro en demostración de su apoyo.

— Tal vez fue lo mejor que pudo pasar, papá — dijo tímidamente Elther

— Como puedes pensar en que es lo menor. ¡LO MEJOR PARA QUIEN! — expuso furioso su padre

— Lo mejor para todos, por que tu sabes lo difícil que es para ella, para nosotros vivir en esta situación. Sin tomar en cuenta su propia seguridad.

— Elther tiene razón papá, muy a pesar de que tu quieras tenerla aquí, ella no puede mucho menos en estos momentos en que se espera cualquier ataque en cualquier momento. Ella podría salir dañada. Tu sabes que cada día este lugar se hace más peligroso no solo para nosotros sino también para ella — agrego Alawe

— Desearía pensar como ustedes pero con la llegada de Neiro a la Tierra se podría decir que ningún lugar en este planeta es seguro ni para ustedes o para mi o ella sino solo esta casa que es la única que cuenta con la protección de la Fuente — explico Omed

— Quieres decir que Neiro se encuentra en la Tierra — dijo asustada Sirine

— Existe la posibilidad

— Pero nosotros no tenemos de que preocuparnos por que ... bueno papá es de lo que te queríamos hablar — explico Iliac

— Iliac ahora no tengo humor de escuchar sortilegios. Solo quiero encontrar a mi hija y traerla de regreso.

— Papá, por un momento deja de pensar en ella y dime que dirías si te dijera que hemos encontrado a la Elegida

— ¡Que! — exclamo extrañado Omed

— Si la hemos encontrado papá y esta aquí — esta vez fue Alawe

— ¿Dónde esta? ¿quién es? — pregunto rápidamente Omed

— Es Irene, papá — respondió Sirine

— Pero están seguros de que esta niña; ¡esta aquí! — percatándose por primera vez de la presencia de Irene

— Señor yo se que le cuesta un poco de trabajo comprender lo que sus hijos están tratándole de decir pero yo a la vez también dudo como usted

— Ya te he dicho amor que no tienes por que dudar, la Fuente se encargara de corroborar lo que nosotros te decimos — explico alegremente Iliac

— Me temo que no será posible Iliac, muy a pesar de que esta muchacha pueda ser la Elegida, la Fuente ha cerrado totalmente las puertas no pudiendo hablar de ninguna manera con ella. Solo a dado la explicación que concentrara todas sus energías en nuestra protección

— Pero y entonces como podemos hacer para poder encontrar la manera de que Irene pueda empezar a utilizar sus dones para que pueda ayudarnos en la guerra — repuso Elther

— No lo sé, pero también a dicho que lo más seguro es que ustedes permanezcan en la Tierra

— Pero es que yo pensé que con la llegada de Irene todo sería diferente — dijo preocupada Alawe

— Yo también lo pensé así, pero la Fuente se negó a cualquier tipo de trato ella seguirá haciéndose cargo de la protección. Además de que no entiendo la razón de porque si esta niña es la Elegida por que no es como ustedes — objeto Omed

— Papá es lo mismo que nosotros pensamos al principio pero la Fuente nos dijo una vez que la Elegida se encontraba desprotegida ajena a lo que sucedía en Kara, el problema es que no nos dijo como podrías hacer que ella cambiara eso — aclaro Iliac

— Si pero lo que yo no entiendo es que cual es la razón para que digan que Irene es la Elegida y si realmente no lo es y solo revelaron información que no debieron de haber dicho sin estar plenamente seguros de quién realmente se trata — dijo en tono de regañina Omed

— Se que fuimos imprudentes, pero es que existe cosas que son innegables que nos hacen pensar que ella es la Elegida — justifico Elther

— ¿Como cuales? — pregunto muy interesado Omed

— Bueno se que no es algo muy convincente pero ella tuvo la misma vivencia que yo y es que tu sabes que la Fuente dijo que tanto la Elegida como yo tendríamos visiones para permitirnos acercarnos el uno al otro. Además de que ella ha visto cosas que nadie ha visto y nos ha explicado cosas de la guerra como si ella hubiera estado ahí. Dime padre como explicas eso si es que no se tratará de la Elegida — objeto Iliac

Su padre se quedo en silencio y no tubo más que objetar por lo que añadió

— Bien pues de ser así debemos hallar la forma de que la Elegida tome su lugar con los dones y las responsabilidades que le corresponden.



Dentro de una cámara oscura donde se puede ver un círculo de luz, se vio llegar a una chica que en otro tiempo se mostraba preocupada y ahora en su lugar irradiaba imponencia y determinación. Se detuvo a solo unos metros de distancia del círculo de luz y llamo

— Mi señor Neiro, le ruego pueda intercambiar algunas palabras con su majestad

— Dime Irene, que es lo que has sabido del círculo interior

— Hay cosas nuevas que tal vez le interesen saber, mi señor — anuncio Irene

— Comienza ...

— Ha de saber oh mi señor que ya he entrado al círculo interior y me han aceptado como la Elegida como lo teníamos planeado, al parecer estábamos muy lejos de la realidad ellos no conocen el paradero de la verdadera Elegida.

— Baya, baya. Eso nos puede resultar más benéfico de lo que puedes llegar a pensar, pero eso ya lo sabia. Mejor dime ¿has sabido algo sobre el Legado, que opina el de todo esto? — pregunto Neiro, quien se había aparecido sobre el círculo de luz en forma de holograma.

— Si mi señor lo he visto esta noche. El Legado Hiniior ha estado hoy con nosotros y ha aceptado que sea yo la Elegida, a pesar de que en un principio se negaba ha aceptarlo al final término aceptándolo. Además a dicho que ayudara al círculo interior y por supuesto a mi “La Elegida” a recuperar mis dones.

— Entonces podrás entrar a Kara muy pronto

— No mi señor la Fuente se ha negado a permitir la entrada al círculo interior y a cualquier otro que no sea el Legado Hiniior

— Entonces prosigue cerrando la fronteras. Piensa que podrá detenernos. Y sobre la hija del Legado Hiniior ¿qué sabes de ella?

— Bueno en un principio pensé que tenía idea de lo que hacíamos pero ahora le puedo asegurar que ya no es nada se ha ido de la casa. Y tengo la certeza de que no sabía nada ni de la Elegida ni de lo que en realidad son su padre y sus hermanos

— Muy bien, pero no estaría demás mantenerla vigilada

— Como usted mande — agregó Irene haciendo una reverencia

— Una cosa más Irene, quiero que empieces la primera fase para el ataque suborienteal

— Si mi señor, solo que no se quien a decidido usted para la primera fase

— Recuerda que serás ayudada en un primer momento por los Alfernios para que resulte creíble, para después con ayuda de los Singoales destruir por completo al círculo interior.

— Si mi señor — agrego Irene dando una profunda reverencia, para después desaparecer Neiro del comunicador Holográfico



Iliac estaba expectante esperando a que Lucil entrara en el aula de clases. Y es que muy a su pesar de que no deseara pensar en ella, no se sacaba de la mente su actitud de hace algunos días, en un principio pensaban que se trataba de una artimaña para enterarse de lo que ellos hablaban pero lo que había pasado ayer ni el ni sus hermanos, ni su propio padre, podían entender por que se había ido. Por lo que estaba esperando para pedirle una explicación, el que nunca se había preocupado por entenderla, esta vez era diferente por que su padre se encontraba muy preocupado por ella.

Paso el resto del día esperando a que apareciera, pero fue inútil ese día y los siguientes. Hasta que un día decidió hablar con sus amigas quienes se notaban igualmente preocupadas pero que murmuraban cosas ininteligibles sobre sueños y desmayos.

— Oye Karla quisiera saber si tu sabes algo de Lucil —dijo Iliac que se había acercado Mariana y a Karla

— En realidad no, pero ¿qué es lo que pasa? Hace días que no la vemos — pregunta Karla

— Nosotros tampoco — respondió Iliac

— No será que volvió a perder el conocimiento — propuso Mariana

— No lo creo por que bueno nosotros no la vemos desde hace tres días en que se fue de la casa, pero no se a comunicado con nosotros, ni ha venido a la escuela.

— ¿Cómo que se fue de su casa? — pregunta Mariana

— Si, ustedes no tendrán alguna idea de donde pueda estar

— Bueno.... idea de donde pueda estar, no, pero... tal vez sabemos la causa de por que se fue — explico Karla

— ¡Crees que haya sido por eso! — exclamo Karla

— ¿De que están hablando? Si ustedes saben algo díganme de que se trata

— Bueno en realidad no sabemos con exactitud de que se trata, pero de lo que si estamos seguras es que tiene que ver con el accidente que le paso en España y probablemente se encuentre ella allá — explico Karla

— ¿Qué saben ustedes sobre eso?

— No mucho en realidad solo que no puede entender lo que le paso aquel día y bueno lo que vio también en un sueño. Oh al menos eso suponemos que es lo que fue a buscar. — agrego Mariana

— No puedo creer que tan solo por un sueño haya actuando como lo hizo

Ambas chicas se alzaron de hombros en actitud de no comprender lo que les quería explicar Iliac. El les dio las gracias y se alejo.

En ese momento Shirined que estaba esperando a que Iliac se separaba de las chicas se acerco a el y lo toco por el hombro y le murmuró a Iliac al oído

— Tenemos a la Elegida, no hagas nada precipitado. Hay Alfernios alrededor que darían aviso inmediato a Neiro. Reúne al circulo interior y te vendré a buscar en un cuarto de hora. Sobre decirte que si no haces lo que te digo la vida de tu amada se terminara antes de poder darte cuenta de lo que paso.

Iliac no supo que hacer cuando menos se dio cuenta desapareció Shirined sin dejar rastro. Iliac no supo como reaccionar, pero lo que si era seguro es que debía actuar rápidamente para evitar que le pasara algo a Irene. Se apresuro a comunicarse con sus hermanos y en menos de cinco minutos los cuatro estaban ya en el lugar indicado esperando que apareciera Shirined. Pasando el tiempo acordado, Shirined no apareció pero en su lugar se acerco un chico quien les entrego un sobre que decía lo siguiente.

La Elegida esta donde el agua no puede tocarla y sin embargo el fuego puede acabarla, vayan ahí en donde la noche jamás llega y el fuego reina.

— Sin duda habla de Alfernía, que otro planeta es puro fuego además de que cuenta con sus cinco soles hacen que nunca oscurezca — explico Elther

— Pero ¿en que parte del planeta la buscamos? — pregunta Sirine — ¿No dice nada más la nota?

Iliac quién había recibido la nota busca un indicio más que le pudiera decir donde se encontraba Irene, releyendo lo que decía la nota sin embargo no decía nada más a simple vista por que cuando Iliac entre buscaba en ella Alawe se dio cuenta que contenía un grabado la hoja.

Ella se lo arrebato a Iliac de la mano y lo puso contra el sol, lo cual les indicó que se trataba de un castillo, pero a un no se podía ver claramente.

— Alguien tiene un encendedor — dijo Alawe

Elther se lo tendió. Ella lo prendió y lo puso muy despacio por sobre la superficie del papel sin dejar que este se prendiera. Fue así que se dejó entre ver aun mejor la imagen se trataba de un castillo algo extraño ya que se encontraba en lo profundo de un llano rodeado de cuatro montañas envuelto por un mar de lava.

— Ahí es donde debe de estar — repuso Iliac al ver la imagen el papel.

— No hay tiempo que perder entonces hay que ir haya. — agregó Elther

— Busquemos un lugar donde no nos puedan ver, para podernos ir

— Les parece bien detrás de los vestidores, por las canchas — propuso Sirine

— Pues vamos pronto, aun debemos buscar las coordenadas — dijo Alawe

Al llegar al lugar acordado Elther hizo aparecer en su mano un reloj que en un principio se veía muy normal, pero al dar un simple movimiento apareció una pantalla holográfica — muy parecida a la que Lucil había abierto en la cámara de la Fuente al tratar de abrir la puerta por medio del tablero. Elther podía entender a la perfección los símbolos extraños que iban apareciendo cada vez que el tocaba un botón. Al final aparecieron unos números con lo que dijo

— Tengo las coordenadas correctas del castillo al parecer es el castillo del principal representante de Alfernios en ese planeta.

— Pues entonces no perdamos tiempo — adicionó Alawe

Elther extendió la mano y al instante apareció una puerta cristalina — parecida a la que Lucil había utilizado al igual que su padre hace tan solo unos días. Todos entraron tras el y al instante aparecieron en el castillo en que habían visto en el papel. Todos buscaban a su alrededor esperando que estuviera alguien quien les indicara el camino que debían seguir pero en su lugar, se encendieron unas antorchas que se localizaban a cada lado del pasillo donde se encontraban. Por un momento pensaron que era por que se había dirigido hacia ese lugar pero al irse al lado contrario no ocurrió lo mismo fue cuando decidieron seguir el camino que les indicaban las antorchas, caminaron por largos pasillos bajaron muchas escaleras hasta que por fin llegaron a lo que parecía ser el jardín central del castillo, al llegar a el se inicio un camino que estaba iluminado por fuego en los costados al final del camino se encontraba cinco personas entre ellas estaban Shirined, Irene y Neiro estos se encontraban acompañados por dos Alfernios que al ver que llegaban Iliac y los demás hizo una señal y al acto aparecieron alrededor cientos de Alfernios y otros más.

Los hermanos se dirigieron al centro del círculo que habían conformado los Alfernios y los otros hombres que los acompañaban. En ese momento comenzó a hablar Neiro.

— Ya era tiempo que llegaran

— No te pareció suficiente lo que hiciste la vez pasada como para volver hacerlo Neiro, ¿que acaso nunca nos dejaras en paz? — alegó Iliac

— Lo anterior fue solo una simple batalla, por cierto ¿como se encuentra el joven guardián del aire?

— Vete al infierno — estalló Sirine

— Ya estamos aquí ahora entréganos a Irene — exigió Iliac

— No creo que ella quiera ir con ustedes, ¿por qué no se los explicas linda? — dijo Neiro dirigiéndose a Irene

— Si, mi señor — respondió Irene

Al escuchar esto los hermanos se quedaron estupefactos sin poder entender lo que sucedía, por que era que Irene le hablaba así a Neiro

— Irene ¿que es lo que sucede, de que habla esa demonio? — pregunta Alawe

— Aun no se han dado cuenta querida — rió burlonamente Irene

— Iliac amor, aun estas a tiempo, entrégate a Neiro lo único que tienes que hacer es renunciar a tu poder y podrás vivir.

— ¿Qué? — pregunta Iliac furioso — Jamás le entregaría nada ni a el no a ti “TRAIDORA”

— ¿Cómo me puedes juzgar así, yo que te estoy ofreciendo la posibilidad de seguir viviendo?

— ¿Y que también nos pedirás lo mismo? — pregunta enojado Elther

— Ustedes no me sirven para nada, ustedes Morirán — explico Neiro

— Jamás pensé encontrar a un ser tan aborrecible como tu — dijo Sirine

— Pues no tienes más que buscar en frente de ti, Iliac decídate ahora estas conmigo o en contra mía — replica Irene

— Por su puesto que en tu contra o que te hace pensar que me alejare de mis hermanos e iré contigo, TU NO VALES LA PENA — expulso Iliac

— Bien pues entonces muere con ellos, ESTÚPIDO

— Y que te hace pensar que así sucederá — repuso Iliac

— No solo los Alfernios nos hacen el honor de acompañarnos también tenemos el placer de contar con nuestro amigos los Singoales. ¿Sabes lo que son ellos? — explico Neiro

— Los Singoales no son acaso una de las especies más fuertes en el control mental — murmujo para el grupo Elther

— Se han quedado callados, acaso no saben lo que la raza Singoal tiene de especial. Bueno pues solo es cuestión de tiempo par averiguarlo

— Neiro hizo un movimiento rápido con la mano y al instante todos los cuerpos que formaban un círculo muy cerrado alrededor del los hermanos, se empezaron a aproximarse. Los Alfernios que eran quienes formaban las primeras filas eran seres de piel escamosa u oscura que tenía un el brazo derecho una especie de faringe por la cual expulsaban fuego a su voluntad. Los Singlares por su parte eran de complejión muy delgada y estilizada con piel color verde agua. Estos últimos permanecieron en su lugar y iniciaron un tipo de rezo que se escuchaba entre murmullos. Al darse esto todo el círculo interior empezó a experimentar espasmos de imágenes de lo más terrible posible para ellos. Entre toda esta confusión los Alfernios soltaban llamaradas de fuego provocando graves quemaduras a sus contrarios. El círculo interior por su parte al ver la fuerza de los ataques de los Singoales en conjunto con las llamaradas de fuego de los Alfernios no les quedó más que iniciar su propio ataque

— Formemos un círculo — dijo Iliac — Sirine ataca a los Alfernios con tu elemento al igual que tu también Alawe. Elther ayúdame a contraatacar a los Singoales

Al decir esto Alawe empezó a sacar de sus manos por arte de magia agua la que dirigía con feroz chorros a los Alfernios, intentando apagar su fuego, al igual que Sirine quien por su parte controlaba el elemento de la Tierra. Ambas era tan diestras en el control de sus elementos que cualquiera diría que hacían uno solo.

Por su parte tanto Iliac como Elther cerraron sus ojos y intentaron controlar las mentes de los Singoales que los rodeaban, pero eran demasiados provocando nefastos resultados en poco tiempo no pudieron seguir controlando las ilusiones, para ser dominados segundos después por sus peores temores.

Neiro al darse cuenta en el estado que estaba se abrió paso hasta llegar a pocos metros de ellos, provocándoles una tortura aun mayor con la llegada de su principal ataque quien con un movimiento de su mano provocó un elevado nivel de ondas que llegaron hasta los cerebros de Elther e Iliac ocasionándoles el más espantoso dolor que se pudieran imaginar — este dolor era muy parecido como si les clavaran miles de clavos en la cabeza — durando solo algunos minutos para terminar ausentes

Tanto Alawe y Sirine al ver que sus hermanos estaban siendo víctimas de tal suplicio solo corrieron a recoger lo que quedaban de ellos para después correr en segundos a una puerta interdimensional que abrieron para entrar a la Tierra.

— QUE VAMOS HACER, LOS HA DEJADO EN UN ESTADO DEPLORABLE — gritaba Sirine asustada al ver tendidos sobre el piso a sus dos hermanos

— Debemos a visirle a mi padre — murmuraba, llorando Alawe

— Estamos perdidas, ¿qué haremos ahora? — preguntó Sirine entre sollozos

— No lo se. Pero tu sabes lo que ocasiona un ataque de Neiro, sino los atienden rápido estarán muertos en tan solo unos minutos

— Papá, Papá... — llamaba Sirine

Segundos después se escuchó una voz en el vacío, que provenía de la muñeca de Sirine

— Que es lo que pasa, ¿por qué te encuentras tan afectada, hija? — contestó Omed

— Papá, tienes que venir rápido con un equipo médico a la Tierra, por que hace unos minutos fuimos atacados por el grupo de Neiro dejando a Elther e Iliac totalmente mal por que.... Neiro los atacó sin piedad — decía llorando Sirine

— ¡Cómo!! Iré en este instante

Después de dos minutos Omed entró en la casa acompañado de un grupo de médicos que al instante atendieron a Iliac y Elther

— Lamento informarle Hiniar que los príncipes se encuentran en el mismo estado en que encontramos al príncipe Llamen hace algunos meses, es imprescindible que sean transferidos al unidad central para ser atendidos — dijo uno de los médicos que los había revisado a Omed

— Nosotros queremos ir Papá — pidió Alawe

— Lo siento no se puede por su propia seguridad. Adelante llevémoslos — ordenó Omed

Al momento fueron llevados — en unas camillas que se suspendían en el aire — a Kara dejando solas a ambas chicas que no hacían más que pensar en su desventura como familia y lo que sería de hoy en delante de la Fuente y de la Comunidad Kariana. Fue tan incipiente el dolor que les había causado lo que habían vivido que se negaron a salir de la casa por días. No hacían más que comunicarse con su padre para saber los pormenores de la salud de sus hermanos. Además de pensar en la posibilidad de la posible destrucción de la Comunidad Kariana si la Fuente no pudiera soportar los constantes ataques que se hacían en contra de ella. Conjuntamente pensaban en lo inminente que se avecinaba

el ya amenazante arremetida que daría Neiro en la parte suboriental que se había venido haciendo cada día más latente con el debilitamiento día a día de la Fuente.



Lucil jamás se había sentido tan mal, no sabía por qué estos últimos días se había incrementado su nostalgia y muy a su pesar debía de volver a la escuela. Ya era hora de enfrentarse con su familia y con su vida con la cual cargaría día a día sin importar lo que hiciera, por qué ella había tomado la decisión de vivir con ella y no la que le impusiera nadie más, había sacrificado la felicidad y tranquilidad de muchos como para arrepentirse y huir de lo que ahora era.

En un principio le parecía muy fácil después de todo no en vano había ya pasado medio mes después de haberse salido de su casa. No se había atrevido a saber nada de nadie, no se había presentado a la escuela y mucho menos había tratado de hacer contacto con su familia.

Ella tomó su acostumbrado camino a su salón encontrándose en el camino a Karla y Mariana quienes no tardaron en interrogarla, haciéndole ver que ya había faltado mucho ese semestre.

— Lo sé, no crean que no estoy consciente, pero prometo de hoy en adelante no faltar más — dijo Lucil

— Bueno, ahora si nos puedes decir por qué faltaste tantos días. No me digas que es como pensábamos, que fuiste a España a averiguar la verdad de tu accidente — sugirió Karla

— Como supieron — mintió Lucil

— En realidad lo suponíamos por que recientemente te encontrabas muy interesada en ello — contestó Mariana

— ¿Y qué es lo que descubriste? — preguntó emocionada Karla

— En realidad no mucho, solo lo que ya sabía realmente fue algo frustrante para mí no saber nada

— Bueno pero no te desesperes algún día recordaras — sugirió Karla

— Tienes razón — corrobora Lucil

— A propósito Iliac estuvo preguntando por ti. Que por cierto ya lleva más de una semana sin venir a la escuela. ¿Tu no lo has visto? — pregunta Mariana

— ¡Como! Iliac no ha venido a la escuela — repitió Lucil

— Si recuerdo que lo vimos por última vez el día que preguntó por ti. En un principio pensamos que había ido a buscarte a España, pero ahora no se que pueda sucederle. — concluyó Karla

— Creo que tengo algo que hacer antes de ir a clases, después me pasan los apuntes ¿Sí? — dijo Lucil

— Espera, pero ¿a dónde vas? Recuerda que ya has faltado mucho — opinó Karla

— Si pero primero tengo que saber lo que sucede con mi familia, hace dos semanas que no se de ella — contestó Lucil

Lucil salió corriendo dejando a sus amigas con sus advertencias de perder el semestre si no se aplicaba más a la escuela. Busco por la escuela a Elther, Alawe o Sirine. A alguien que le pudiera explicar lo que sucedía. A pesar de que le costó mucho trabajo encontrarlas al fin tuvo éxito con sus pesquisas al encontrar a Alawe y a Sirine en un árbol muy alejado. Al parecer se notaban demasiado preocupadas. Por lo que le surgió el miedo de que esa desaparición tuviera que ver con la guerra, por lo que se acercó sigilosamente tratando de no hacer ruido y escuchando atentamente lo que ellas decían.

— Esta vez estamos perdidos. Kara desaparecerá en menos de lo pensado — dijo Alawe con un hilo de voz

— Si tan solo encontrásemos a la Elegida — agrega Sirine

— Si tan solo la encontráramos todo nuestros males se acabarían y tanto Elther, Iliac y Llamen podría recuperarse — siguió Alawe

— No puedo entender como nos convertimos en lo que somos ahora y que la mitad del círculo interior este en peligro de muerte al igual que toda la Comunidad Kariana — expreso Sirine

— Sin duda alguna Neiro sabía que estábamos débiles y nos atacó justo cuando pensábamos que todo terminaría. Pero esa traidora no tuvo remordimiento alguno atacándonos a nosotros quienes le habíamos confiado nuestras esperanzas y más íntimos sentimientos

En ese momento Lucil no pudo más y corrió a reunirse con ellas. No podía evitar lo que sentía, haciéndose un mar de lágrimas en unos segundos. Y preguntar sin importar la reacción o lo que pudieran pensar sus interlocutoras

— Dime que no les paso nada, que todos están bien — suplico Lucil

— ¿De qué hablas? — pregunta Sirine impávida ante la llegada tan sorpresiva de Lucil

Lucil en ese momento se daba cuenta de lo que estaba haciendo y tratando de refrenar lo que sentía añadió un poco más compuesta

— ¿Quiero decir que si todos se encuentran bien. Por que no he visto por ningún lado ni a Elther o a Iliac?
— He, bueno... — dudo Alawe en responder
— Iliac y Elther sufrieron un accidente y se encuentran en el extranjero con Papá recibiendo un tratamiento para su recuperación — atino a decir Sirine
— Ha . ¿pero...? — dudo en preguntar Lucil por que al instante supo que eso en realidad si tenía que ver con lo que ella más temía por lo que cayo al instante bajando la cabeza.
— ¿Pero que? — pregunto ansiosamente Alawe
— No... No... nada me tengo que ir — respondió Lucil
— ¡Oye!, espera tenemos que saber a donde te estas quedando — observo Sirine
— Díganle a mi padre que esta semana iré un día a la casa — dijo Lucil y salio corriendo
En su ser no existía más que el sentimiento de culpa, no podía pensar en otra cosa más que en la posibilidad que murieran tantas personas por su injustificado miedo, quería correr y huir a un lugar desconocido donde nadie supiera quien era ella. Pero en su interior sabía que eso no era lo correcto que debía de tomar una determinación y esa era la de ayudar, ir al lugar que más temor le había causado en su vida. Ir a Kara.

Regreso a su habitación del hotel ya determinada de lo que iba ha hacer, no podía esperar más tiempo, por lo que busco entre sus cosas el libro que la había llevado a la Fuente y repitió una ves más el hechizo que le abriera esa vez y esta una puerta Interdimensional que la llevarían a la Fuente.

— Fuente, Fuente
— ¿Que te trae a este lugar? — dijo amablemente la Fuente
— Se todo lo que paso y he decidido probar que lo que dices es verdad
— ¿Qué te hizo cambiar de opinión?
— La culpa
— ¿Por qué? Tu no eres responsable de lo que les suceda muy a pesar de que no hayas aceptado ayudarnos
— Si, pero cuando tu sabes que esta en tus manos cambiar las cosas y no lo haces, simplemente te sientes culpable por que lo eres, por que no hiciste nada por cambiarlo — explico Lucil tratando de excusarse ante su cambio de actitud
— Sin duda alguna te pareces mucho a tu madre
— No he venido aquí ha hablar de ella. He dicho que he cambiado de opinión y quiero ayudar, pero...
— ¿Pero?
— Pero con algunas condiciones
— ¿Cuáles?
— Que ni tu, ni nadie de este reino trate de influir en mis decisiones, acepto comentarios y consejos pero no que decidan por mi
— En el caso de las leyes su máximo exponente es el Legado Hiniior. Es el que decide como se dirige esta Comunidad
— No hablo de eso, hablo de lo que respecta a mi o a cualquiera de mis decisiones como individuo se acatarán tal y como yo las diga
— Eres muy lista, no te importa el gobierno pero sin embargo con tu petición sabes que puedes influir de manera determinante en las leyes de la Comunidad Kariana por que aquí se cree que todos son iguales y por lo tanto así se rigen guiando su vida diaria por las leyes, que son iguales para todos.
— He dicho cual es mi condición los demás no me importan, solo quiero mantener mi individualidad y si esto no es aceptado, por ningún motivo aceptare ningún trato, sin importar cuanta gente muera o las consecuencia que se tengan
— Es demasiado tajante
— Lo es, pero toma en cuenta que en todo caso si no aceptases mi trato, ya no sería yo la responsable, es más nada tendría que ver con ello
— Entonces quieres decir que de ninguna manera nos ayudarías si no acepto tu condición
— ¡Indiscutiblemente!
— Pero toma en cuenta que esto lo tendría que tomar en cuenta el Legado Hiniior y ser aprobado por Plenario para que sea aprobado por que eso sería la violación a muchas de nuestras leyes
— Si no más recuerdo quien pidió mi ayuda fuiste tu y por lo tanto con la única persona que se puede hacer algún acuerdo es contigo. Nadie más sabe y por lo visto nadie sabrá puesto que ellos lo deben de descubrir por si mismos o ¿no es así?
— Si pero el día en que suceda dejara de tomar efecto esto
— Eso no importa ahora ¿o sí?
— No

— Bien pues entonces dime que es lo que debo de hacer para convertirme en la persona que supuestamente soy
— Debes deshacer el hechizo de amarre. ¿Sabes quien te lo hizo?
— No y no quiero saberlo. Solo dime que es lo que tengo que hacer
— Debes de repetir el siguiente hechizo que esta en lengua antigua — mostrándolo en la pantalla de tablero del centro — después aparecerá sobre tu muñeca el amarre que deberás quitarte y quemarlo en el fuego blanco de la Alvernas de Mayaime. Yo te abriré una puerta donde veras unos pozos de los cuales emanan fuego de llama blanca, solo debes echarlo a las llamas y todo terminara.
— Y nada más
— Si, pero no es todo
— ¿Qué debo hacer después?
— Aprender y a descubrir tus dones, son muchos y todos muy complejos de utilizar, además de que como llevas demasiado tiempo con el hechizo de amarre, tardaras un tiempo que soy incapaz de determinar en controlar todo tu poder. También puede que existan algunos efectos en tu organismo debido a que se estará adecuando a sus nuevas necesidades. Sobra decir que debes tener mucho cuidado al utilizar tus poderes ya que en un principio pueden ser demasiado impredecibles debido a tu inexperience. El primero que debes de dominar es el de la curación para regresar a la normalidad a los miembros del círculo interior. Solo tienes que concentrarte en pensar visualizando a la vez que logras eliminar el mal ver en el interior del enfermo y enfocar tu energía en sanarlo.
— ¿En realidad puedo hacer eso?
— Si, también hay otras cosas, necesitaras otros suplementos para transportarte de un lado a otro aquí o en cualquier otro lugar. Por lo que después tendrás que ir a el laboratorio central. Para iniciar el procedimiento. No te debes preocupar por que alguien se de cuenta. Nadie lo sabrá por que yo estaré ahí para encubrirte.
— Bien, pues entonces muéstrame el hechizo que debo decir
— Es el que esta en la pantalla detrás tuyo
— Y como lo boy a decir si no le entiendo nada
— Es cierto — al decir esto la Fuente. Los símbolos que se encontraban en la pantalla se fueron transformando en letras del vocabulario terrestre pero en un orden no muy entendible Pero que sin embargo tenia concordancia. Lucil al ver que podía al menos pronunciar aquel idioma extraño, aun que no lo podía entender lo repitió como se lo indicó la Fuente

*Anfang der abnahme,
Ik ontsnap tussen de krachten,
Opfer von Ethenor,
Het breekt de bogen.
De bogen van het kunnen,
Dat zij mijn ziel bevollmachtigen,
Dat zij mijn lichaam machtigen.*

Después de repetir aquellas palabras, al instante apareció una hilaza muy delgada que rodeaba la muñeca derecha de Lucil. Ella se la trato de quitar al ver que parecía muy delgada, pero cuando trato de arrancarla no lo logro
— Solo desátala — sugirió la Fuente
Lucil obedeció y la hilaza cedió al instante. Después la Fuente le indicó que fuera a la puerta que había abierto para ella. Lucil entro sin demora, para encontrarse en un lugar completamente diferente. Miro a su alrededor y se veía hermoso, sin embargo sabia que no podría quedarse para disfrutar del lugar. Ella solo encontró lo que le había señalado la Fuente tiro dentro de la llamas la hilaza y se regreso por la misma puerta en que había entrado.
— Podría saber que es lo que decía el hechizo — pidió Lucil en tanto la Fuente empezó a recitar

*Inicio del ocas.,
Fugo entre las fuerzas,
Sacrificios de Ethenor,
Rompe los lazos.
Los lazos de poder,
Que apoderan mi alma,
Que apoderan mi cuerpo.*

— Y ahora que es lo que debo hacer
— Esperar, y aprender a utilizar tus poderes
— Practicar. Bien
— Una petición más quisiera hacerte.
— ¿Cuál?
— Que vuelvas a casa de tu padre. Por que solo así el podrá respirar sin tener que sufrir por el temor de que te puedan hacer daño
— Esta bien.
— Entonces ahora deberás entrar en esa puerta y ahí te darán algo para que puedas dormir y te puedan hacer el procedimiento de lo que ya te había explicado
— ¿Es doloroso?
— No. Ahí ellos te explicarán que deberás volver al tercer día para terminar el procedimiento. Despues yo te explicare lo que debes hacer con ello. Cuando vayas notaras a las personas muy extrañas serán por que estarán bajo mi control. Ellas no recordarán nada despues de que tu salgas de ahí.
— Estaba bien — dijo Lucil despues de escuchar las indicaciones de la Fuente
Lucil entro de nuevo en la puerta que había abierto la Fuente para ella. De nuevo entro en un lugar desconocido. Las personas no le preguntaron nada solo la guieron indicándole que se recostara para despues inyectarle una sustancia y quedar dormida. Para no saber más que sucedió.
Cuando ella despertó se encontraba en la misma sala, solo un mujer quien tenia la mirada vacía le dijo que volviera dentro de tres días y la volvieron a regresar donde seguía abierta la puerta por donde había entrado la cruzo y al instante apareció en la cámara de la Fuente.
— Bien y entonces supongo te veré dentro de tres días.
— Si, ese día te abriré la puerta que te llevara directamente al laboratorio ahí te entregarán un reloj despues ellos te explicarán como funciona y lo demás tu lo aprenderás siguiendo las instrucciones que ellos te digan. Entonces podrás utilizarlo como quieras.
— Bueno pero entonces quedara en secreto todo esto
— Si ellos se encargarán de todo.
— Pero cuando podré verte de nuevo para hacer lo que me pediste
— Cuando estés lista. Solo entonces. Dentro de tres días se abrirá la puerta a la media noche para evitar que las demás se den cuenta
— Si. Bueno entonces hasta entonces.
— Nos veremos solo cuando ya estés lista
— Si Adiós
— Hasta pronto

Al instante la Fuente abrió una puerta más por la cual Lucil paso una ves más, esta vez a la habitación de su hotel.

Lucil sabía que sería más seguro estar en su casa practicando por que ahora más que nunca podía sentir una energía desconocida que nunca había sentido recorría todo su cuero. Le atemorizante y le hacia sentir tan extraña como si habitara otro cuerpo que no fuera el de ella. Esta misma tarde regreso a su casa. Por lo que esa misma tarde regreso a su hogar sin dar mayor explicaciones más que ya había tenido suficiente tiempo para ella y que podía seguir con su vida.

Esa noche fue especial para ella, sentía cosas diferentes, todo su cuerpo ahora lo sentía diferente ella misma era otra — ahora ya no existía el miedo y la sensación de estar en un cuerpo ajeno que había tenido en un principio; solo un equilibrio entre ella y su ser—. No sabía en que radicaba la diferencia se veía igual, no actuaba diferente y sin embargo todo era incomparable.

Esa noche no tuvo sueños tranquilos y aun que no fue nuevo para ella ya que desde niña había sufrido de ello. Le sorprendió la exactitud con que pudo ver las cosas, aun más que antes.

Todo empezó con la llegada de sus hermanos a la casa, ellos ya no eran los mismos por que sentían un profundo odio hacia una persona que exigían vengarse por sus engaños, Irene. Ella que los había entregado a Neiro sin importarle nada. Pero no solo ellos estuvieron ahí ella Lucil los acompañaba no sabía por que pero estaba ahí. Lo peor sucedió cuando Neiro los atacaba y ella no podía hacer nada, por que no sabía manejar sus poderes. Todo termino muy rápido sobre decir que todos murieron esta vez incluyéndola ya que ellos no era lo suficiente fuertes.

Lucil despertó rápido gritando

— No, No, No... — repetía entre sollozos

Lucil no sabía que pensar después de todo lo que haría ese sería el resultado no lo podía permitir. Después de todo ella podría evitarlo, aun a su pesar de saber que ninguna vez había podido evitar lo que sucedía. Se arriesgaría esta vez. No solo estaba en juego su vida si no la de toda su familia, ya era tiempo de enfrentar su realidad.

Pasó el resto de la noche pensando como podría resolver este nuevo problema que se le presentaba siempre pensando que ella era quien decidiría que tiempo es el que tendría para poder llevar a cabo su plan sabiendo que no sucedería nada antes de poder traer de nuevo a sus hermanos.

Los siguientes días se la pasó entre intentos de dominar el poder de Sanción — sin ningún éxito — se sentía muy mal ya que no lograba algo que debía saber. Jamás se había sentido tan frustrada como en esos momentos.

Lucil en esos días no tuvo mucho contacto con sus hermanas a pesar de que estaban todo el tiempo en casa al igual que ella. Ellas a menudo se preguntaban que era lo que hacia, sin embargo ellas tenían otros problemas de que preocuparse como encontrar a la Elegida.

SEGUNDA PARTE**OTRO MUNDO****VI**

Era casi media noche Lucil no había podido dormir, se preocupaba por saber que era lo que sucedería en tan solo unos minutos. La Fuente fue puntual abriendo la puerta en punto de la media noche. Lucil dio un largo suspiro y entro sin tardanza. Fue dirigida como la última vez por mucho salones que algunos hacían de laboratorios otros de oficinas, etc. Hasta llegar a donde una chica estaba sentada frente a una gran computadora que al parecer era la matriz de todas. Le pidió que tomara asiento y dijo...

— Como sabes este dispositivo tiene muchas utilidades, las posibilidades son infinitas con el multifuncional, pero lo principal hay que decir que se utiliza por medio de un milimicrochip que introducimos en tu cerebro

— ¿Qué? Yo no sabía eso

— Si bueno es algo muy sencillo, pero no te preocupes toda la información es confidencial y principalmente la tuya que será secreta solo tendrás acceso tu. Ni la misma Fuente sabrá nada

— Pero y esto para que sirve — pregunta Lucil señalando lo que parecía ser un reloj normal

— Este es un multifuncional, es realmente muy amplio su campo de uso por lo que solo te diré que es prácticamente imposible explicarte lo que puede hacer. Además debo decirte que este multifuncional es de uso exclusivamente tuyo ya que funciona con tus ondas neuronales y por lo tanto solo reacciona a lo que tu le mandas. Podrás aprender a utilizarlo mediante un instructivo que trae incluido con este botón que ves en el borde izquierdo aparecerá un casco con el cual te lo pondrás y después de eso solo dirás inicio empezara a cargar toda la información a tu cerebro. Así sabrás como se maneja. Ahora por último necesito que pienses en una clave cuando el botón verde se prenda, para que quede almacenada en la computadora central. Solo con esa clave se tendrá acceso todos tus archivos personales, la cual solo tendrás tu.

— Esta bien.

— Estas lista

— Si

— Muy bien pues piensa a hora en una palabra cuando prenda la luz verde. Prenderá tres veces y tendrás que pensar en la misma palabra cada vez que prenda el foco. Ahora déjame colocarte este dispositivo en tu cien para que llegue la palabra clave a la matriz.

Lucil dejó que le colocarán el dispositivo en su cien y pensó en la palabra clave cada que prendía la luz verde. Después de ello la mujer solo le entregó multifuncional — que más bien era un reloj — y se despidió de Lucil. Ella no fue guiada una vez más a la puerta donde la llevó de nuevo a su cuarto en el cual no había pasado más que una hora.

Lucil no soporto la curiosidad de saber lo que encerraba aquel aparato y haciendo todo lo que la mujer le había dicho fue que se dio cuenta que ese multifuncional podía servir para abrir puertas dimensionales, podía transportar cualquier cosa que la persona pensara por medio de el también se podía tener acceso a la computadora central donde se localizaban de todo tipo de archivos desde la historia de Kara hasta libros de poesía. Contenía mapas intergalácticos y podía hacer muchas otras cosas más que como la mujer le había descrito era demasiado extensas de explicar.

Lucil sabía que debía ocultar aquel reloj, al igual que sus hermanos a los cuales nunca se los había visto, pero que sin embargo sabía que tenían. Así que decidió tomar la forma de un pequeño lunar que se le veía en la muñeca.

Ella pasó las siguientes dos semanas entre la escuela y las prácticas para dominar sus poderes, había descubierto que podía hacer más que la sanación. En varias ocasiones se había molestado con sus amigas por las preguntas que le hacían referente a ella descubriendo que conseguía cambiar la manera de pensar de ellas con tan solo pensarlo, ya no se mostraban interesadas en saber nada y se conformaban con saludarla, ella se había dado cuenta que era por que controlaba sus impulsos referente a ello.

Además había estado recolectado varios insectos con los que les hacia pequeñas incisiones tratándoles de no provocarles la muerte y al final conseguir que se recuperarán de sus heridas. Esto la hacía sentir mejor pues nunca había considerado que ella pudiera controlar ese poder.

Además, ella sabía que la Fuente ya la esperaba por que muy a su pesar sabía que esta estaba enterada de sus avances. Sin embargo, ella a un no sabía como poder lograr salvar a sus hermanos.

— Y entonces como siguen, creen que los pueda ver — propuso Lucil

— No creo que sea posible Lucil, los tres están en zonas restringida y solo mi padre tiene autorización para verlos — explico Alawe

— Ni nosotros hemos podido verlos — repuso Sirine

— Debe de ser muy difícil para ustedes. Yo tengo muy poco de conocerlos, pero ustedes llevan toda una vida con ellos — explico Lucil

— Tienes mucha razón. No creo que puedas tener idea de lo que se siente que no tienes la capacidad de poder ayudar al ser que amas — respondió Alawe

— En realidad si la tengo, pero creo que yo he elegido el camino equivocado — dijo Lucil

— ¿De que hablas? — pregunta Sirine

— En realidad de nada importante — respondió Lucil

— Creo que hablare con mi padre para que les de la oportunidad de que los vean, al menos por unos minutos — propuso Lucil

— ¿En realidad harías eso por nosotros? — pregunta Alawe sorprendida

— Si por que no, si son de mi familia — respondió Lucil

— ¿Y cuando le dirías? — pregunta Sirine — aun que no creo te haga mucho caso nosotros se lo hemos pedido de mil maneras muchas veces siempre obteniendo un rotundo No por respuesta

— Bueno, las esperanzas deben morir al último — repuso Lucil — Además de que yo presiento que las cosas se mejorarán con el tiempo.

— Que tengas la boca de profeta — dijo Alawe

— Y por cierto el vendrá hoy por la tarde

— Bien entonces solo les pediré que me dejen a solas con el para tratar de convencerlo.

— Bueno.

Por la tarde Omed llegó a casa, saludó cordialmente a sus hijas. Su semblante había cambiado notablemente, aun que a pesar de que aun se detonaba regio y duro, respiraba un poco de tranquilidad al saber a su hija en su casa.

— Papá quisiera hablar un momento contigo a solas — pidió Lucil mirando de reojo a sus hermanas

— Si claro. Vamos a mi despacho

Ambos padres y su hija entraron en el despacho, tomando asiento.

— ¿De que se trata?

— Bueno, en realidad te quiero pedir un favor — respondió Lucil

— Cualquier cosa que pidas, ya la tienes

— Gracias Papá, pero debo agregar que no es para mí

— ¿Por qué no me pláticas los detalles?

— Bueno en realidad quisiera pedir que dejarás a Sirine y Alawe ver a sus hermanos

— ¡QUE! — exclamo fuera de si Omed

— Es que llevan mucho tiempo sin verlos y yo se que lo que tienen es grave, pero no lo creo como para que los alejes de esa manera

— Hija tu no sabes el peso de las cosas y que tan perjudicial sería esto para todos nosotros

— Papá yo lo único que se es que es desastroso ver a dos chicas llorando y sufriendo día a día por la incertidumbre de no saber nada de ellos

— Lo se, es lamentable, pero tienes que entender que es imposible

— ¿POR QUÉ? — dijo alterada Lucil

— Por que podrían muchas cosas en juego que tu no entenderías — dijo Omed tratando de tranquilizar a su hija

— ¡Si tan solo me lo explicaras!

— Lo siento, no puedo forma parte de...

— SI, SI, SI... forma parte de tu secreto. No es necesario que digas más. Pero sabes yo que tu pensaría dos veces lo que estas haciendo por que un secreto que no solo te hace daño a ti por que solo hay que ver como te vez para saber como te sientes, si no también afecta a tu familia a tus hijos que son lo más importante para ti. No te deja ser feliz te destruye. Con un secreto así sabes lo que yo haría. Lo cambiaría. Lo cambiaría y no dejaría que influyera en nada. ¿Entiendes en nada? Si yo estuviera en tu lugar jamás cambiaría lo que soy por lo que es.

Lucil salió furiosa del despacho de su padre.

— LUCIL, ESPERA AUN NO TERMINAMOS DE HABLAR JOVENCITA — grito furioso su padre

— Yo no veo que más tengamos que hablar. Todo es confidencial en esta casa. Sabes de hoy en adelante tomare tu ejemplo todo será secreto.

— Lucil, regresa aquí, porque...

Lucil salió corriendo dejando a su padre con la palabra en la boca. Era la primera vez que veía a su padre tan furioso, salió de la casa sin rumbo alguno, sabía que no podía andar sola en la calle pero no le importaba ahora, estaba furiosa ahora y lo único que quería hacer era alejarse de todo. Porque no podía pensar ni siquiera como se pondría su propio padre cuando se enterara de la verdad.

Después de algunas horas de andar vagando por las calles. Lucil decidió regresar a casa para encontrar a Sirine y Alawe las que la estaban esperando

— Creo que no todo salió como pensabas — explicó Alawe

— Yo diría que todo salió al contrario como lo había pensado — respondió Lucil

— Por completo — mencionó Sirine

— Como desearía que no fuera tan necio. Yo realmente deseaba que les permitieran verlos — dijo Lucil

— Bueno no te preocupes. Al menos ya no está gritando — mencionó Sirine

— ¿Dónde está? — preguntó Lucil

— ¡Papá! — exclamó Alawe

— Esta bien les permitiré que los vean. Pero solo cinco minutos, Mañana — dijo Omed

— Sí, gracias Papá — gritaron al unísono Sirine y Alawe sorprendidas por el cambio de actitud de su padre

Después de eso Lucil quedó muy impresionada, sin poder decir nada excusa que debía hacer tarea y se fue a su cuarto. Ella no sabía lo que había sucedido, pero sin duda alguna no era una casualidad y debido a que desde hace unos meses nada había sido normal para ella y sin duda alguna ella había tenido que ver con la actitud de su padre, pero no sabía como; hasta que razonando cada una de sus pensamientos y palabras es que pudo llegar a la conclusión de que su gran deseo por tratar de ayudarlas había provocado su cambio de actitud de su padre. Ella no podía ni entender como pero al parecer era una de sus muchas habilidades. Aun no sabía como funcionaba pero sin duda alguna su simple deseo lo había provocado.

Esa noche soñó con todo lo que podría lograr hacer con su nueva vida. Se imaginó estar en lo más alto de una montaña y poder volar, aun que ridículo a su pesar por que jamás había visto a ninguno de sus hermanos elevarse por los aires, pero eso le dio una idea algo descabellada pero que a lo mejor le podía resultar, en el caso que tanto le preocupaba. Lo que la llevó a tratar de controlar su nuevo don y a poner en práctica su idea en los siguientes días.

Lucil no pudo darse cuenta de cuando volvieron sus hermanas. Pero si pudo platicar con ellas después de su regreso.

— ¿Y como siguen? — preguntó Lucil al ver a Sirine y Alawe platicando en el jardín

— Si tan solo los vieras ahí inertes sin vida, entre la vida y la muerte — dijo Alawe muy triste

— Ahora no creo que haya sido tan buena idea que los vieran, por que les ha hecho mucho daño — dijo Lucil

— No, claro que no, es solo que si nos da tristeza lo que le sucede a nuestra familia — explicó Sirine

— Pues solo espero que esto termine pronto — manifestó Alawe

— Eso espero yo también — agrega Sirine

— ¿Y que dicen los doctores? — pregunta interesada Lucil

— En realidad no mucho, no nos dan esperanzas si los llegasen a desconectar de los aparatos — respondió Sirine llorando tristemente

— Pero y entonces ¿cómo se podrán reponer? Si no dan ninguna esperanza — volvió a preguntar Lucil

— No lo sabemos y eso es lo que más nos hace daño el saber que no podrán jamás estar con nosotros si la ... — decía Alawe cuando de pronto la interrumpió Sirine

— Si no los pueden ayudar los doctores

— Si los doctores — repitió Alawe torpemente al ver su imprudencia

Lucil se dio plena cuenta de ello y prefirió no seguir hablando del tema. Después de todo las arduas horas de entrenamiento habían surtido efecto desde ya hace unos días antes tanto en el manejo de la Sanación como la última habilidad que había descubierto que tenía dejando completamente resuelto de cómo podría ayudar a sus hermanos cuando llegara el día en que se enfrentarán a Neiro. Por lo que decidió que era hora de volver a la normalidad a sus hermanos.

Ella por otro lado casi no había utilizado el multifuncional, hasta esa tarde en que se comunicó por medio del.

— Fuente — dijo Lucil con su reloj pegado a su boca

Instantáneamente se escuchó una voz ya conocida para ella que le respondía

— Si, Elegida — contesto la Fuente
— Estoy lista para ayudar a mis hermanos
— Bien, entonces abre la puerta, pronunciando Fuente, para que puedas venir a verme y te pueda explicar
Lucil expandió la mano y pronuncio fuerte y claro
— FUENTE
Al instante se abrió una puerta dimensional entro en ella y apareció en la cámara de la Fuente
— ¿Que es lo que tengo que hacer? — preguntando Lucil ya estando frente a la Fuente
— Debes ir al laboratorio central por medio de esta puerta dimensional y solo debes despertarlos.
— Si pero si los despierto se darán cuenta de que estoy ahí
— Tu puedes controlarlos mentalmente para que no despierten sino hasta después de cierto tiempo — propuso la Fuente — eso te dará tiempo de salir. Además hay cámaras en esa habitación, por lo que te sugiero lleves esto — agrego la Fuente apareciéndole a los pies del tablero una capa negra y un aparato muy pequeño que era como un broquel
Lucil recogió la capa y analizo el pequeño instrumento y pregunto
— ¿Qué es esto?
— Un facigrama. Te cambiara tu fisonomía para que no puedas ser reconocida
Ella se puso el broquel en su oído y al instante su rostro torno de manera diferente dejándola totalmente irreconocible, termino poniéndose la capa para después cruzar por la puerta dimensional. Al salir de ella se encontraba en un lugar poco iluminado en donde solo se encontraban tres bases metálicas que se hallaban suspendidas en el aire sin nada debajo de ellas. Eran de dos y medio metros de largo y de noventa centímetros de ancho aproximadamente. Tenían forma elíptica dividida en dos; la parte posterior era metálica y la parte superior era de un cristal por el cual se podía ver lo que contenía.

Lucil al acercarse pudo ver a un joven que estaba conectado a muchos tubos. Al verlo Lucil pregunto.

— ¿Qué es esto?
— Una Cápsula Delignia — Contesto la Fuente que la escuchaba a través del multifuncional
— ¿Qué?
— Es una cápsula que sirve para la recuperación de los karianos y así permanecer vivo. Además de tener otras características...
— Si pero ¿Quién es el? — interrumpió Lucil — Tu me dijiste que aquí estarían mis hermanos y yo a el no lo conozco
— Es Llamen y no lo conoces por que fue la primera víctima de Neiro
— Es cierto que son cinco. Es por el que cambiaron muchas cosas en casa. ¿Verdad?
— Si
— Y los otros dos me supongo son Elther e Iiac
— Si, ahora por favor hazlo. Por que cada minuto que pasa están más débiles por que yo no puedo protegerlos ya. Si lo hiciera terminarían con Kara en cualquier descuido.

— Entonces empezare con el — dijo Lucil señalando a Llamen — debo abrir la cápsula o no importa
— Como quieras. Si has practicado lo suficiente podrás hacerlo de cualquier forma
Lucil volteo a ver a Llamen. Se le veía muy débil y fugaz. Ella tenía la impresión de que en cualquier momento estaría a punto de morir. Y pensar que si no hiciese nada de cualquier manera el moriría. Ella no sabía o si fuese del conocimiento de la Fuente, pero al menos haría el intento de cambiar lo ya conocido por ella.

Lucil poso sus manos sobre el cristal que la separaba de Llamen a la altura de su pecho. Cerro su ojos tratando de imaginar a Llamen totalmente recuperado pero en ese momento se escuchó gran escándalo que provenía del pasillo que comunicaba esa habitación con el resto del laboratorio. Ella se mostró alarmada arrinconándose en uno de los extremos contrarios.

— Tu dijiste que me protegerías — dijo Lucil a la Fuente
— Lo haré no temas. Ellos no podrán entrar en esta habitación hasta que tu te hallas ido. Ahora trata de concentrarte y vuelve a lo que estabas. El tiempo camina y termina para ellos.
— Si

Lucil trato de olvidar el horrible ruido de la puerta de esa habitación — luchando por ser abierta del otro lado — y concentrándose en su único objetivo. Lo que la había llevado ahí. Volviéndose a concentrar imaginando su objetivo; tarde varios minutos en empezar a tener éxito en su acción, al instante de empezar lograr su objetivo; sus manos — que estaban posadas sobre el cristal de la cápsula — empezaron a ser envueltas por una luz dorada la que a su vez inundaba el pecho de Llamen. Así estuvo por varios minutos hasta que de pronto Llamen empezó a reaccionar moviendo muy lentamente los dedos primero como un tic que se daba por solo unos segundos para después trasformas

sus movimientos a un más acentuados. Lucil no se percataba de ello, estaba tan concentrada en su objetivo que no se dio cuenta que Llamen había abierto los ojos y la observaba interrogante. Pero que a simple vista se daba cuenta de lo que estaba haciendo. Despues de un momento de haber satisfecho su curiosidad Llamen toco el cristal con lo que Lucil salio de su concentración totalmente, dando un grito ahogado se retiro unos pasos hacia tras.

Llamen abrió la cápsula totalmente viendo directamente a la persona que tenía enfrente

— Yo se quien eres. Eres la Elegida — dijo Llamen

Lucil asustada como estaba, extendió la mano en dirección a Llamen y ordeno con un poco de miedo

— Duerme

Llamen instantáneamente callo una vez más dentro de la cápsula como si lo hubieran golpeado por un enorme marro

— Debes seguir con los demás, solo que te sugiero que les ordenes dormir por cierto tiempo o no habrá ser vivo que los pueda despertar por el resto de su vida — sugirió la Fuente

Lucil se acerco insegura a Llamen y volvió a decir

— Duerme por diez minutos

Ella lo dejo dormido y se dirigió a una de las otras cápsulas, esta vez estaba frente a Elther quien tenia el mismo aspecto de Llamen. Repitió lo hecho por Llamen a diferencia de no cerrar su ojos y tratando de observar muy detenidamente en que momento volvía en si. Tardo solo dos minutos en revivir a Elther y ordenarle que dormirá por diez minutos. Lucil se acerco a la última cápsula en la que se encontraba Iliac. Lo observo por algunos minutos

— Me agrada más dormido

— Pero debes despertarlo

— Lo sé. ¿Por qué tiene que ser así? Tan necio y testarudo

— Así era su padre. Es genético. Como tu. Tu tienes una de las muchas actitudes de tu padre. Pero te pareces más en tu manera de ser a tu madre

— No quiero hablar de ello

Lucil repitió la operación con Iliac como lo había hecho con los dos anteriores. En ese momento quedo visiblemente inmóvil solo contemplando al último

— Sufrirá mucho cuando despierte y asimile lo que le sucedió a el y a sus hermanos por la culpa de Irene

— Sufrirá, pero no por lo que tu piezas, si no por el significado de haber sido engañado

— A que te refieres cuando dices que no por lo que pienso

— Por una desilusión amorosa

— Y me dirás que no le dolerá si la amaba

— No. Amaba la idea de que fuera la Elegida no a ella

— No te puedo creer el antes de saber o más bien pensar que era la Elegida. El ya la amaba

— Le atraía que era muy diferente

— Entonces me vas a decir que solo estaba con ella por el hecho de que era la Elegida

— Si. Han sido muchas cosas las que le ha enseñado tu padre pero lo que siempre ha impuesto es que las leyes y el futuro se debe de cumplir al pie de la letra

— Quieres decir que el lo obligó

— No mejor dicho lo educo para que hiciese lo correcto, al igual que a los otros

— ¡Conmigo nunca hará eso!

— ¡Lo intentará!

— Lo intentará. Pero ¿lo logrará?

— Eso depende de ti

— Y de el dependerá si quiere contar conmigo o no. O si lo tomo como una obligación o adopto a Kara como mi segunda casa. Solo de el depende

— Lo segundo sería lo ideal. Por que aun existen cosas que no sabes y que dependen de ti

— Por ahora lo único que interesa es salvar a Kara a cualquier precio. Sin importar lo que pase.

En ese momento se escucho un ruido apagado que no provenían de la puerta de la entrada. Lucil consulto su reloj dando se cuenta que habían terminado los diez minutos que había determinado para que durmiera Llamen pasando algunos segundos despues. El procura abrir la puerta de la cápsula al escuchar el silencio en la habitación. Para ver nuevamente a Lucil pero esta vez muy cerca de la cápsula de Iliac quien

todavía yacía dormido. Ella volteo a verlo para empezar a caminar hacia la puerta que había permanecido abierta desde que ella había llegado y de la que Llamen no se había percatado.

— ¡Espera! Te ruego que los ayudes. — dijo Llamen al ver que ninguno de sus hermanos había permanecido igual

— Ya lo he hecho — contesto Lucil

— Pero ¿por qué aun no despiertan?

— Por la misma razón que te dormí a ti

En ese momento Lucil empezó a correr hacia la puerta para huir de las preguntas de Llamen

— ¡No te vayas! Al menos dime tu nombre — dijo Llamen mientras Lucil no se detuvo más y atravesó la puerta para llegar con la Fuente.

— Seguramente te preguntarán quien fue la persona que les ayudo

— A lo que contestare que la Elegida

— Pero preguntarán quien es la Elegida

— A lo que contestare como siempre lo he hecho. Que ellos deben descubrirlo. Aun que jamás debiste hablar con el

— ¿Por qué?

— Te puede descubrir por la tonalidad de tu voz. Recuerda que a partir de hoy ellos estarán contigo

— Pero ya les podrás permitir que vengan a Kara

— Lamentablemente no. Por que el desgaste que han tenido por estar luchando con la vida y la muerte, los a desmejorado demasiado. Y si ellos están aquí puede que tanto ellos como la Comunidad Kariana este en peligro ya que Neiro iría directamente contra ellos sabiéndolos débiles. Esa es la única razón por lo cual no ha atacado Kara.

— Ya entiendo por que Papá no los quería aquí. Bueno ya me tengo que ir. Tengo que irme a la Universidad. — dijo Lucil al momento en que abría una puerta que la llevaría a la Universidad para simular que había estado todo ese tiempo con sus amigas.



Mientras tanto en aquella habitación en la que se encontraban Llamen, Iliac y Elther. Al salir Lucil se abrió la puerta que daba al pasillo instantáneamente para dejar pasar a más de una docena de personas en las cuales se encontraba el mismísimo Omed Adleg.

Llamen al ver que se amotinaban en la puerta sin poder entender lo que sucedía viéndolo a el despierto cuando debería estar como se encontraban sus hermanos. Mas de uno corrió a verlo de cerca y su padre que fue uno de ellos lo tomo entre sus brazos para darle un fuerte apretón.

— Esto es un milagro. ¿Cómo lo lograste? — pregunto Omed

Llamen se desembarazo de su padre sin contestarle. Salio rápidamente de la cápsula para ir a la más cercana que era la de Elther. Llamen la abrió y movió un poco a su hermano intentando despertarlo pero sin obtener ningún resultado. Al ver que no reaccionaba cubrió su cara con sus manos empezando a sollozar. Su padre se acerco a el y lo volvió abrazar. Llamen lo vio y dijo

— Dijo que lo ...

En ese momento fue interrumpido por un pujido de Elther. Quien había estirado un brazo desperezándose como si hubiera dormido por un largo rato.

La reacción fue inmediata Llamen y su padre se apresuraron abrazarlo. Elther quien no se había percatado de su situación se sorprendió un poco. Pero acepto sin ningún sosiego aquellas demostraciones de cariño. Eso lo ayudo a ubicarse y a recordar todo lo que había sucedido en aquellos días se vio una vez más atacado por los Singoales y Alfernios y por último el ataque de Neiro que lo había dejado en el más deplorable estado.

Se enderezó al ver que se encontraba en una cápsula para ver más aya lo que tanto temía a Iliac.

— Pensé que solo había sido mi imaginación — dijo Elther

— No lamentablemente tan bien fue afectado — contesto Omed

— Pero pronto se recuperara — agrego Llamen

— Pero ¿cómo? ¿desde cuando has estado despierto? — pregunto Elther sorprendido al ver a Llamen a su lado

— Desde hace unos minutos — contesto Llamen quien con la emoción no se había percatado del mundo de personas que los rodeaba

Elther salio de la cápsula para ir los tres juntos frente a Iliac quien aun yacía dormido tuvieron que esperar algunos minutos más para que despertara. Se encontraban expectantes por lo que no pudieron platicar mientras esperaban.

Al despertar Iliac quién se sorprendió al igual que Elther al ver a Llamen y a Elther despiertos preguntó lo que había sucedido por lo que un oficial comenzó

— Tiene cerca de media hora que vimos a una mujer en esta habitación. No nos explicamos como entro puesto que la puerta estaba cerrada bajo la protección de la Fuente

— ¡Una mujer! — pronunciaron al unísono Iliac y Elther

— Si la Elegida — agregó Llamen

— ¡QUE! — dijeron todos al unísono

— ¿Quieres decir que la persona que vieron es la Elegida? — comentó Elther

— Quien más si no ella — explicó Llamen al ver la caras inquisidoras de los extraños. Viendo que ante la alegría había cometido una imprudencia

— Señor por cualquier situación. Nosotros necesitamos corroborar que se encuentran bien ellos — sugirió un doctor

— Si me parece muy bien. Háganles estudios para corroborar que se encuentran bien — agregó Omed

— Yo me siento muy bien — contestó Llamen

— Yo también — agregó Iliac

— Y yo — finalizó Elther

— Si pero si lo que dice Llamen es cierto, esa curación solo fue para sacarlos del estupor en el que se encontraban, pero como verán la Elegida ya no está y no podrá proporcionarles energía cada vez que la necesitan por lo que es necesario estén en recuperación por un largo tiempo — explicó Omed

— Eso quiere decir que seguiremos aquí — sugirió Llamen

— No las cosas han cambiado desde que tu caíste ahora es muy perjudicial tenerlos aquí, más estando débiles como están ahora. Deben estar en un lugar más seguro por ahora. — dijo Omed

— Entonces regresaremos a la Tierra — comentó Elther

— Si, pero antes debemos saber que tan bien se encuentran.



Elther, Iliac, Llamen y Omed llegaron ya tarde a casa. Fue motivo de gran felicidad para ellas el ver regresar a sus hermanos. Así que el resto de la tarde se la pasaron comentando el suceso

— Pero entonces estas seguro que fue la Elegida — dijo Iliac después de escuchar a Llamen que les platicaba lo que había sucedido

— Es muy probable por que nadie más podía tener la magia como para poder despertarnos. Además de que de forma muy extraña por más que intentábamos entrar la puerta siempre permaneció cerrada y solo hasta que ella salió de la habitación la puerta cedió — explicó Omed

— Saben que es lo que sería más interesante. Analizar la cinta de seguridad, para ver lo que sucedió — comentó Alawe

— Si lastima que no tienen audio, de ser así podríamos saber que era lo que ella decía — consideró Sirine

— Lo que yo no me explico es con quien platicaba — dijo Elther

— Pues en el video veremos — comentó Iliac

— Yo pude escuchar a la otra voz y casi puedo estar seguro que no era más que la Fuente — explicó Llamen

— ¿Estás seguro? — pregunta si padre

— Papá he escuchado por más de quince años esa voz te puedo apostar hasta mi vida en asegurarte que era la Fuente — dijo Llamen

— Bien pues entonces les parece que platicemos en este momento con la Fuente para que nos explique lo que sucedió — sugirió Omed

— Si — contestaron todos

— Fuente — llamo Omed

— Si Legado Hiniior — contesto la Fuente

— ¿Quisiéramos saber quien fue la persona que nos hizo el favor de que recuperara a mis hijos? — pregunta Omed

— La Elegida — contesto la Fuente

— Pero entonces ¿tu sabes quien es? — pregunta Alawe

— Siempre he sabido quien es y siempre he estado en contacto con ella — contesto la Fuente

— ¿Por qué nunca nos has dicho quien es? — pregunta Iliac

— Por que es su deber saber descubrir quien es. Ha si esta escrito y así será — contesto la Fuente

— Entonces ella ya sabe de nuestra existencia. — pregunto Elther
— No puedo decírselos más que lo que les he dicho ya. La execración me obstaculiza el hablar de esa persona — contesto la Fuente
— Esta bien gracias Fuente — dijo Omed al ver que no obtendrían más respuestas de la Fuente
— Bueno a mi al menos me alivia saber que ella piensa como nosotros salvar a Kara para ella es lo más importante — agrego Llamen
— Si al menos en eso estamos de acuerdo

— Mientras tanto analizaremos el video les parece — sugirió Elther
— Eso lo tendrán que hacer ustedes yo debo de regresar a Kara

Todos se despidieron de su padre para después irse. Todos tomaron asiento mientras Iliac decía

— Muéstrame la cinta de seguridad de esta tarde del cuarto 458iewh clasificación 0

Al instante apareció la pantalla de su multifuncional mostrándole la cinta donde se podía ver claramente entrar a Lucil en aquella habitación

En ese momento Lucil entró con un aire distraído y aun que se había percatado de lo que se encontraban haciendo simuló leer un libro mientras entraba al ver que Elther se paraba rápidamente haciendo que la imagen se distorsionara el tiempo suficiente para que Iliac se enterase de lo que sucedía.

— Como de costumbre irrumpiendo, no es así — comentó Iliac al ver a Lucil en la entrada de la casa

Lucil levantó la mirada y dio una hojeada rápida a su alrededor y agrego sarcásticamente

— A mi también me da gusto verte, yo también te extraño

Después de ese comentario no espero a ser víctima de más insultos. Subió corriendo las escaleras para pararse a la mitad de ellas por la llamada de Alawe

— Espera, él no quiso decirte eso

— No te preocupes. Me da gusto que todo sea como antes — dijo Lucil con una leve sonrisa en los labios

— Pero... — continuó Alawe siendo interrumpida por Lucil

— Mira no te preocupes las cosas han sido siempre así. No se puede esperar que las personas cambien ni yo, ni él, ni nadie tiene por qué hacerlo, ahora tengo que irme por que tengo demasiado trabajo

Lucil se dio la vuelta y siguió su camino. Dejando a solas a los hermanos

— No debiste tratarla así — regaño Sirine

— A tu también estas de su parte — alegó Iliac — Además que hace aquí lo último que supe de ella es que se fue a España en busca de no sé que sueño

— ¿De qué hablas? Ella jamás salió de México. En realidad no nos ha explicado nada de porque su fue simplemente al enterarse de que ustedes estaban enfermos además de que mi padre se le acababa el mundo por no saber nada de su hija. Ella decidió regresar después de eso los pocos momentos que la hemos pasado con ella ha sido de gran ayuda, primero como un consuelo y después logró convencer a papá de que nos dejara verlos. — explicó Sirine

— ¡Dices que lo convenció de que ustedes fueran a Kara! — exclamó Elther

— Al parecer nuestra pequeña hermana siempre si es muy especial. Logró lo imposible — comentó Llamen

— Pues si al parecer lograr lo que ninguno de nosotros a logrado en años. Convencer a nuestro padre — dijo Alawe — Además recuerda que fue ella quien nos aviso de lo traicionera que podría llegar a ser Irene

— No la menciones, que de tan solo escuchar su nombre me dan ganas de quemarla viva — dijo furioso Iliac

— ¿Bueno y como pudo saber ella eso? — comentó Llamen — Además de ¿quién es Irene?

En ese momento todos le comentaron lo que había sucedido en su ausencia.

— Entonces esa... traicionera provocó la casi destrucción de Kara. Pues no se ustedes pero yo considero debemos hacerla pagar — dijo Llamen

— Estoy totalmente de acuerdo — agrego Iliac

— Pero que hay de eso de que están débiles — adicionó Sirine

— Si pero eso será cuando estemos mejor. No ahora — contestó Iliac

— Y díganme ¿Lucil tiene novio? — pregunta Llamen

— No, después del matrimonio que le inventaste, pero no creo que te quieras meter con un padre tan celoso como el que tenemos — comentó Elther

— Si pero por lo que ustedes me comentan ella hace lo que quiere, no lo que le manda mi padre — dijo Llamen

— Te puedo decir una cosa ella no creo que este tan dispuesta a iniciar unas relaciones por que ha tenido demasiados problemas. Es más se ha tratado de suicidarse varias veces y además esta última huida casi te puedo asegurar que ella ha tenido otra vez conflictos y a pesar de que

ahora se ve pues digamos bien. Como que ha empezado ha actuar a un más extraña que antes, Ahora te podría decir que oculta mucho más cosas que nosotros — explico Alawe

— Eso si es cierto ha estado mucho más extraña, de lo que ya puede ser — agrego Sirine

— Pues si se puso como la última vez pues será mejor que tu vuelvas a ayudarla — dijo Iliac a Elther

— Me temo que esta vez no podré hacerlo por que la última vez que nos vimos la trate muy mal y no creo que nuestra relación siga igual — contesto Elther

— Pues tal ves ustedes no puedan hacer nada pero yo si puedo; pues no me conoce por lo que existe la oportunidad de que no me juzgue como a ustedes. Y para que esperar si lo puedo hacer ahora mismo — dijo Llamen

Llamen se levanto al instante y subió las escaleras. Al desaparecer el en el primer piso Sirine se notaba abatida había participado en la platica pero estaba notablemente triste por que lo amaba. Esto lo sabían todos por lo que trataron de darle alientos

— Sirine no te preocupes. No creo que ella le haga caso. Además ella sabe que tu lo quieres y jamás te lo quitaría — comentó Alawe

— Si pero aquí el problema no es ella, sino el que no me quiere. Y ahora por que tanto interés en Lucil si antes no lo tenía — contesto Sirine

— Pronto se aclararan las cosas. No te preocupes. — dijo Iliac — Además no notaron algo extraño en Lucil. Yo la veo muy diferente a como estaba la última ves que la vi. Recuerdo que estaba muy triste he insegura. Y ahora me recuerda a los primeros meses que estuve aquí. Al parecer ha vuelto a la normalidad

— Pues tienes mucha razón. Pero si lo que dices es cierto, no te tienes de que preocupar; Lucil tiene tantas cosas en que pensar y que ocultar que dudo que tenga tiempo para poner atención a Llamen. Te aseguro lo bateara como... — dijo Elther

— Como a ti — interrumpió Iliac

— Si pero eso solo fue una confusión — alegó Alawe

— OK. Fue una confusión — dijo Iliac

— Al menos yo lo intente y acepte lo que sentía. ¡No como otros! Que prefieren demostrar un odio encarnado en ves de aceptar lo que sienten — replicó Elther

— ¿De que hablas? — pregunta Iliac molesto

— Que desde que Lucil entro en esta casa te enamoraste de ella y tu mejor manera de demostrarle tu amor es haciéndola desatinar y portante lo más payaso posible — dijo Elther

— Eso no es cierto — replica Iliac

— En realidad no suena tan desatinado — dijo Sirine un poco más animada por la discusión — por que recuerdo que cuando tenía novio alegaba que le veía a ese estúpido y te enojabas tan solo con no saber donde estaba o que era lo que hacia

— Pues si la quieres. Me temo que una ves más ya tienes competencia — agrego Alawe

— A mi no me importa en lo más mínimo lo que haga y tanto me interesa su existencia que me van a decir que anduve con Irene cuando tenía la oportunidad de poder estar con ella ¿no? — replica Iliac

— No te hagas Iliac. Solo anduviste desde el principio con Irene por que pensabas que ella era la Elegida — contesto Elther

— Eso no es cierto — dijo furioso Iliac

Iliac se levanto del sillón iracundo y subió las escaleras sin siquiera volver a ver a sus hermanos. Para quedar un poco curioso al llegar a su cuarto y escuchar voces en el cuarto de enfrente.

En otra parte de la casa mientras sucedía esta platica Llamen tocaba la puerta de Lucil quien se encontraba haciendo algunas anotaciones sobre su escuela. Al escuchar que llamaban a su puerta dijo

— Adelante

— Hola, ¿Sabes quien soy?

— Sin duda debes ser el quinto, Llamen

— Exacto. ¿Podemos Hablar?

— Claro

— Bueno tal vez al principio no lo hice pero siempre me puedo revindicar pidiéndote que seas mi amiga. ¿Si tu quieres?

— Si, por que no. Solo que supongo tendremos que aceptar que hay cosas que tu no quieres que yo sepa de tu vida. Como todos los miembros de esta familia

— Si eso creo será un problema

— Mmm... realmente no. Por que no hacemos el mismo pacto que hice con Elther

— ¿Cuál?

— Solo decir no quiero hablar de eso cuando consideres que me inmiscuyo en tus secretos
— Si, me parece bien
— Y bueno, nuevo amigo. Dime como te sientes después de haber estado fuera de batalla por muchos meses
— Siento como si me hubieran robado una parte de mi vida. Por que hay cosas que considero que debí de haber vivido con mis hermanos y no lo hice por..., por lo que sucedió
— Sabes fue realmente una lastima que mi padre no les permitiera verte, todo habría sido diferente. Se dice que las personas que se encuentran en coma pueden escuchar
— Pues yo no te sabría decir por que nunca he estado en ese estado
— ¡A no! A mi me habían dicho eso
— Bueno... en realidad fue algo parecido. No te puedo explicar por que yo mismo no comprendo pero si te puedo asegurar que es como si estuvieras muerto, no sientes, no ves, no oyes absolutamente nada, en ese estado

Hiac que en ese momento se encontraba en el pasillo se acerca un poco más a la puerta tratando de escuchar lo que platicaban Llamen y Lucil. Mientras tanto dentro seguía la platica

— Y dime ¿tienes novio? Pregunto Llamen
— No se te hace un poco apresurado preguntar eso
— ¡No somos amigos!
— Si, pero...
— ¿Pero que? Es una pregunta como cualquier otra o ¿Es un secreto? Y no quieres que nadie lo sepa
— No y no
— ¿Cómo?
— Si no es un secreto y no tengo novio
— Haa y... ¿Algún prospecto?
Lucil sonrió debido a la pregunta descarada que le había hecho Llamen

— No, tampoco
— Entonces estas libre
— No — volvió a sonreír Lucil, aumentando a un más su riza al ver la cara de confusión de Llamen al escuchar esto
— ¿Cómo?
— Si no tengo novio, pero tampoco quiero tenerlo
— ¿Por qué?
— Digamos que la última experiencia que tuve respecto a eso. Fue muy dolorosa y término muy mal
— ¿A un lo amas?
— Creo que si. Solo se que me duele. Y aun no estoy preparada para iniciar una nueva relación
— Sabes me encanta tu sinceridad otra en tu caso me habría dicho mentirás para ocultar sus verdaderas razones, pero tu eres transparente
— En algunas cosas. Por que en otras te he de confesar que soy demasiado cauta y prefiero dar una y mil vueltas antes de entregar la verdad
— Si como todos
— Bueno y ¿Tu?
— ¿Yo que?
— ¿Qué si tu tienes novia o... novio?
— ¡Órale! No sabia que ya teníamos esas confianditas
— Bueno un pequeño chascarrillo
— No — dijo Llamen riéndose
— ¿Y que me preguntaste eso por que te interesa?
— Puede ser

Lucil volvió a sonreír al escucharlo

— Sabes todos ustedes son agradables. ¡Bueno! Casi todos. No se por que se portaban así en un principio. Pero no importa
— Con eso de casi todos te refieres a Hiac. ¿No es así?
— Tin, Tin, señor Llamen usted ha dado con la respuesta; usted se ha ganado un gran y extenso SI...
— Bueno en realidad el no era así. Digo tiene su genio pero nunca había tratado a una persona como te trato a ti cuando llegamos
— Si eso lo heredo de su adorada novia. Ojala y se vuelvan a juntar por que ya no la he visto por aquí. Es que son tal para cual
— No digas eso, ella nos hizo mucho daño

— ¡Les hizo mucho daño!
— Si, digamos que confiaron demasiado en ella y los traiciono.
— Bueno pues eso les pasa por no escuchar
— ¿Por no escuchar? ¿Por no escuchar a quién?
— Es caso viejo ya no vale la pena volver a lo mismo. Ahora creo ya es un poco tarde y a un no término mi trabajo de la escuela. Te molestaría si seguimos con esta amena platica en otra ocasión
— No, continua yo ya me boy. Fue un placer platicar contigo. Buenas Noches
— Buenas noches
Llamen salio de la habitación para encontrar en el pasillo ha Iliac que se encontraba muy cerca de la puerta
— ¿Satisfecho? Tenias razón ella es punto muerto con lo que respecta al amor — comentó Llamen a Iliac
— Te lo dije. Pero lo que considero de gran interés es tu facilidad por comentarle cosas que no deberías de haberle dicho — dijo Iliac algo molesto
— ¿De que hablas?
— ¡Ella nos ha hecho mucho daño! — exclamo Iliac irónicamente
— No pensé que fuera un secreto, más como me platicaron que Lucil era su amiga. ¿No crees que ella tenga idea de lo que paso? Al menos que no quedaron las cosas bien
— Pues eso ni a mi, ni a ti nos interesa. Así que te exijo mantengas la boca cerrada
— Muy bien — dijo enojado Llamen
Iliac entro en su habitación muy enojado no solo por lo que había escuchado hace un momento. Si no por los comentarios sin sentido — como el los consideraba — de sus demás hermanos
Mientras tanto Lucil se encontraba en su cuarto pensando en que ahora que todos estaban en casa sería más difícil para ella poder hacer sus planes. Pero también tenía que mantenerse informada por que ahora solo era cuestión de tiempo para que pasara lo que había visto en su premonición.

Entre tanto, Irene quién se había sentido cada día más mal desde que había fallado a su señor Neiro. No comía no hacía más que maldecirse por sus estupideces creer que todo sería tan fácil. Muy cierto como se lo había dicho Shirine una vez “ No todo está perdido. Al menos los dos hermanos están fuera de juego”. Pero eso no era lo que ella quería. Ella había deseado entregarle a todos. Por ello Neiro le había castigado con varias días en el calabozo. Pero ella sentía que no había sido suficiente. El había sido muy blando y era por que se trataba de ella, pero ¿cuántas veces más le perdonaría sus imprudencias? ¿cuánto más soportaría Neiro su incapacidad? Ella no se podía permitir eso. Si no habría sido por su imprudencia el círculo interior ya habría desaparecido totalmente. Además Neiro le había dicho que debía terminar lo que había empezado. Ya había analizado todos los caminos y el más fácil resultaba mediante Lucil, pero primero debía saber donde estaba. Así que decidió empezar donde había terminado. En la casa de Hinior, siempre podría regresar a vigilar pero donde sin duda alguna habría mayor resultado sería en la Universidad. En esta ocasión todo debía estar fríamente calculado para que no hubiera ninguna falla.

Mientras tanto Lucil se encontraba un poco extrañada hace tan solo dos días en que Llamen, Iliac y Elther se había reincorporado a su vida normal. Pero no mostraba grandes cambios ahora, siempre estaban en la casa, en contadas ocasiones Lucil tuvo que salir fuera de casa para no ser descubierta, al buscar libros de Kara sobre magia para terminar de completar su plan en la que necesitaría a alguien más. No había sido nada fácil encontrar algún hechizo que duplicara a una persona idénticamente, la llamaban sombra, no duraba mucho tiempo, y le resultaba algo difícil de hacer por que ha excepción de una vez Lucil nunca había hecho hechizos. Este tenía algunos inconvenientes y era que de hacerle algún daño a la sombra le afectaría directamente a ella. Pero confiaba completamente en que solo por accidente estaría ahí y que no correría ningún peligro.

Sus hermanos por otro lado platicaban de las posibilidades que tendrían al vencer a Neiro, aun que les resultaba un poco frustrante después de todos los intentos fallidos que habían tenido en ese tiempo. También les preocupaba un poco el comportamiento de Lucil al ver que no pasaba mucho tiempo con ellos — aun que antes tampoco lo hacia — lo que le preocupaba principalmente a Elther es que volviera a tener aquel ensombrecimiento que la llevaba a pensar en el final de su vida. El en varias ocasiones intento acercarse a ella pero sin conseguir mucho, ya que ella siempre alegaba tener mucho que hacer conjuntamente que casi nunca se encontraba en casa.

Muy a pesar de esto Lucil intentaba mantener el equilibrio en sus casa manteniendo a sus amistades de la maestría y aun que hubiera deseado con su amiga de la Universidad, Laura. No había conseguido comunicarse con ella. Al parecer había cambiado una vez más de residencia y esta vez no le había dicho a donde había ido. Ya que había perdido total contacto después del percance con Manolo. Lo único que le quedaba era Karla y Mariana. Pero no podía platicar con ellas de esto por ser demasiado irreal para creerlo. Por lo que decidió guardarlo solo para si, a pesar de que la Fuente se había ofrecido varias veces a ser su confidente al escuchar en algunas ocasiones sus frustraciones por no lograr lo que se proponía.

Por lo demás Lucil se sentía extraña podía sentir desde hace algunos días vigilada, no podía entenderlo siempre había visto a su alrededor sin encontrar algo sospechoso. Asimismo descubrió que sus hermanos muy amablemente la seguían siempre a distancia, lo que ha ella le molestaba, a pesar de que les había pedido de diferentes forma no lo hicieran, ellos no la tomaban en cuenta. Esto le hacia más difícil mantenerse al día con los informes que le daba la Fuente acerca de Kara.

Una mañana en la que iba a la escuela y como siempre acostumbraba a sentarse a la sombra de algunos abetos que se encontraban alejados de las aulas. Alawe e Iliac se encontraban bastante alejados de ella, pero como de costumbre estaban ahí. Pero eso no era lo que le preocupaba a Lucil esa mañana y es que desde que había salido de casa podía entre ver a la distancia además de sus hermanos a una extraña figura que se mantenía a una gran distancia pero que siempre estaba ahí.

Lucil vio una vez más a su alrededor, sintiéndose vigilada. De repente sin enterarse, rápidamente la tomo fuertemente una silueta por el brazo presionándola fuertemente. Lucil voltio asustada a ver quien era quien le hacia daño, encontrándose a Irene que llevaba un extraño vestido con una capa gris que le cubría parte de la cara

— Nos volvemos a ver, no es así — dijo Irene — Te sugiero no intentes nada por que no querrás enterarte de que alguno de tus preciosos hermanas salga heridos. Al parecer no son muy fuertes y muy cerca de aquí esta el. A quien ellas tanto le temen. Además de que no creo que quieras ser perforada por una bala ¿verdad?

Lucil no contesto, pero si volteo a ver a su alrededor para encontrarse con que tanto Alawe como Iliac se dirigían al mismo punto donde ellas estaban. Lucil no deseaba que se acercaran, no quería ser ella la culpable de lo que ya sabría sucedería. Pero no vio manera de detenerlos ni a ellos ni a Irene, por lo que procura recordar cual era el hechizo de la sombra para empezarla a poner en práctica. Repitiendo entre dientes Lucil, mientras Irene le advertía

— Debes de hacer una carta. Anda escribe.

— DÉJALA — grito furioso Iliac

Lucil no supo que decir solo seguía repitiendo entre dientes lo que consideraba su última salida. Jamás había vivido una situación así tenía demasiado miedo como para pensar en alguna otra cosa.

— ¿Qué es lo que haces tu aquí? Tu deberías estar muerto — pregunta Irene

— Te he dicho que la dejes — repitió Iliac

— NO. Si ustedes han salido del hechizo de Neiro. Quiere decir que ella sabe donde esta la Elegida — dijo neciamente Irene

Irene saco rápidamente de su bocillo un aparato muy raro y hablo por el diciendo

— Que los Singoales entren en acción, el circulo esta aquí

Ni Iliac, ni Alawe se esperaban esto, ambos después de escuchar a Irene empezaron a experimentar una especie de alucinación retorciéndose y murmurando cosas inciertas. Mientras Irene forzaba a Lucil a escribir una líneas.

Círculo interior serán bienvenidos en la plaza mayor de Imitón nuestra nave central donde muy alegremente los recibirá el señor Neiro

Después Lucil dejo el papel pegado al árbol más cercano, obligándola a caminar después esta Irene. La saco primero de la Universidad en un autobús que iba lleno de personas muy extrañas al parecer todos eran aquellos Singoales de los que había hablado Irene. Todos se encontraban muy concentrados murmurando algo muy quedamente

— No puedo creer que tus amados hermanos se han cada día más débiles. Ahora no pudieron ni con dos docenas de Singoales. Cuando antes era difícil controlarlos con un ciento — añadió burlonamente Irene

— ¿Qué es lo que hacen? — pregunta Lucil

— ¿Te gustaría experimentarlo? ¿Te gustaría experimentar un minuto de terror, donde podrás vivir tus más íntimos miedos? — dijo sádicamente Irene

— ¡QUE! Eso es lo que les estás haciendo. Detenlos por favor. Ya me tienes.
— Tu no los conoces. Juntos son demasiados fuertes aun. Si tan solo me dijeras donde esta la Elegida. Ellos ya no tendría por que sufrir
— ¿De quién me hablas? — dijo Lucil simulando desconocimiento de lo que le hablaba
— De la persona ha quién buscan ellos, de la que buscamos nosotros, y de que tu sabes perfectamente quién es y donde está
— Yo no sé quién es esa persona
— Ya veremos si sigues pensando lo mismo cuando tengas tu entrevista con Neiro a él le dará mucho gusto persuadirte para que le digas la verdad

Lucil quedo en silencio el resto del viaje. Viendo como la sacaban de la ciudad y la llevaban a un prado que se localizaba en una montaña, ella presintió algo extraño por que no se veía muy natural aquel lugar. Tenía demasiada neblina para esa época del año.

— ¿Crees en la vida fuera del planeta Lucil? — pregunta irónicamente Irene
— ¿Qué me quieres decir? — pregunta confusa Lucil, aunque ya sabía a lo que se refería
— Veo que te siguen ocultando la verdad. Pobre niña ha de ser horrible pensar que su padre es un simple humano al igual que sus hermanos
— ¿Qué es lo que me quieres dar a entender?
— Eso no interesa. Pero lo que si importa es con la gente que tu mantienes contacto. Tu debes de conocerla. A mí me podrás engañar, pero Neiro sabrá al instante la verdad.

Lucil cada vez que mencionaban a aquel nombre experimentaba un pequeño escalofrío que le llenaba todo el cuerpo. Despues de ahí la metieron a una nave enorme y que no había visto si no hasta el instante de haber estado frente a ella. Ella casi se había desmallado de la impresión propiciando las burlas de Irene quien la había obligado con su arma a bajar del autobús y a subir a la nave. Dentro la encerraron en un lugar de paredes blancas que no tenía ninguna ventana, solo una puerta la cual fue cerrada al aventar a Lucil dentro, quedando en medio de un cuarto totalmente blanco.

Mientras que Lucil se dirigía ha Imitón, tanto Alawe e Iiac habían dejado de ser torturados. Tardaron cerca de una hora en poderse incorporar ya que los Singoales había aprovechado cada segundo que podían controlar aquella alucinación para debilitarlos lo suficiente y no lo pudieran seguir.

Despues de haberse dado cuenta de lo que había sucedido y descubrir la nota que Lucil había escrito se reunieron con los demás. Ambos se sentían desilusionados no podía creer que un pequeño puñado de Singoales los había logrado controlar.

— Es que no puede ser posible lo que dices — dijo estupefacto Elther
— Pues lo es y debemos ir por ella — dijo determinado Iiac
— Si no debemos perder tiempo Ho llegarán con Neiro primero que nosotros y será el fin de Lucil — expreso Alawe
— Si pero tomen en cuenta que no podremos con ellos. Dices que no debieron de ser muchos por el lugar en que estaban. Solo imaginen que pasara cuando lleguemos a la nave de Neiro. Lucil no tendrá ninguna esperanza y tampoco nosotros — explico Sirine
— Y que sugieres que la dejemos a su suerte — dijo enojado Iiac
— No pero...

— Por que no mejor informamos a mi padre y esperamos refuerzos — sugirió Llamen
— No, yo me boy en este momento es demasiado el tiempo que estamos perdiendo. Estoy seguro que mientras discutimos esto Lucil esta siendo torturada — dijo Iiac aun más preocupado

Todos se miraron unos a otros entendiendo el peligro de la situación

— Tienes mucha razón debemos ir ahora. Esperando surja un milagro para que no seamos victimas de un desastre

Iiac se puso ha trabajar en las coordenadas exactas de la nave de Neiro pensando que al entrar ahí no solo se llevaría a la muerte a él si no a sus propios hermanos, pero existía una persona a un más importante que él o que lo demás alguien que sin ella no podría vivir. A un que él en miles de ocasiones se negaba a aceptarlo.

En esos instantes había aparecido un halo de penumbra sobre ellos al pensar que tal vez sería la última vez que estuvieran juntos. Todos sabían muy bien que Lucil no tenía nada que ver con esto y que por lo tanto no debía pagar por ello.

Les costo un poco de trabajo encontrarlas debido a que se trataba de información confidencial a la cual hace mucho no tenía acceso, pero que al explicarle la situación a la Fuente esta los ayudo inexplicablemente para ellos.

No perdieron tiempo en entrar para salir en Imitón y que al ver a su alrededor solo pudieron ver a Neiro frente a ellos

— Nos volvemos a ver ¿no es así? — dijo Neiro
— ¿Por qué metiste a Lucil en todo esto? Entréganosla — exigió Iiac
— ¿Preguntas porque? Ustedes más que nadie lo deberían de saber

— ¿De que hablas? — pregunta Elther

— Como no entienden necesitaba una carnada para que vinieran. Ese es el problema con la gente de Kara resulta ser muy sentimental. — dijo Neiro irónicamente — Vean aquí bien nuestra invitada

El circulo interior miro hacia donde veía Neiro. Por donde entraba Irene quien seguía llevando a Lucil. Lucil no se veía bien al verlos ahí solo bajo la cabeza y reinicio su rezo sin importarle nada a su alrededor. Los demás la miraban pensado que estaba llena de miedo y confusión. Neiro quien la consideraba insignificante la arrastro hacia donde estaba el para después aventárselas a sus hermanos. Lucil callo de bruces en el suelo sin saber que hacer. Llamen quien era el más cerca de ella la ayudo a reincorporarse para protegerla tras de si.

— Mi señor había dicho... ¿que ha hecho? — pregunta asustada Irene al ver que Neiro les había entregado a Lucil

— ¿Te atreves a contra decir una de mis ordenes? — pregunta furioso Neiro al ver la osadía de Irene

— No mi señor pero es que ella es la única que sabe donde esta la Elegida

No solo Neiro volteo a ver a Lucil —quien se seguía en completa concentración murmurando su rezó— también sus hermanos voltearon a verla buscando una respuesta en ella pero ella no se había enterado de lo que Irene había dicho.

— ¿Es cierto lo que dice? —exigió Llamen que estaba más cerca

Lucil no contesto era como si ya no estuviera ahí como si solo estuviese una sombra. En ese instante de confusión Neiro se había acercado a Irene a decirle algo al oído para después dar una orden con el dedo. Irene por su parte había empezado a moverse cada momento más cerca de Lucil quien no se enteraba de nada

— CONTESTA — grito Elther viendo todavía a Lucil, pero esta no mostraba ningún cambio

— La pregunta será ¿quién dice la verdad? — dijo burlonamente Neiro— Al final el que sale ganando soy yo quién los tiene acorralados y sin ninguna salida

Todos miraron a su alrededor viendo que tenían una especie de circulo de luz que los rodeaba. No comprendían lo que les quería decir Neiro con que no había salida. Al ver su confusión Neiro empezó a carcajearse incontroladamente

— Tristes Karianos, no comprenden que dentro de este circulo su puerta dimensional no funciona— dijo Neiro

Sirine al escucharlo intento abrir una puerta pero sin éxito alguno, era como si una gran estática bloqueara todas las salidas.

— Esta vez creo que es el fin — dijo Neiro acercándose más a los jóvenes —. Si se les ocurriese salir del circulo o de esta cámara habrá Alfernios y Singoales gustosos de atacarlos

En ese momento Neiro envió su poderoso hechizo a los hermanos, cuando de repente se abrió una puerta dimensional frente al circulo interior para dejar salir a una persona que portaba una capa negra para después cerrarse, este individuo se agacho rápidamente poniendo el dedo pulgar sobre el suelo lo que inicio que se creara una gran esfera que cubría al circulo interior. Todo esto sucedió en muy pocos segundos. Fue una sorpresa no solo para El circulo interior sino también para Neiro al ver rebotar uno de sus más poderosos encantamientos contra la esfera como si no fuera más que una moneda que da contra la pared.

— ¿Quién eres? — pregunta al unísono con el circulo interior

— Váyanse de aquí — contesto la extraña

— No podemos. El circulo de luz que nos rodea nos lo impide — comento Elther

— Tu eres la Elegida — dijo Llamen quien reconoció algunos minutos después al extraño frente de si

— Estando dentro de la esfera pueden irse. Háganlo ya — dijo una vez más la extraña

El circulo interior se había quedado anonadado por lo que había dicho Llamen lo veían interrogantemente sin comprender que era lo que sucedía, lo mismo le pasaba a Neiro quien estaba asombrado.

En tanto Irene había aprovechado todo aquel desconcierto para irse acercando poco a poco a Lucil quien permanecía olvidada en la parte posterior del grupo. Habían sido tan rápidos los movimientos de Irene que al crear la esfera la extraña de capa había quedado dentro de ella y había aprovechado la confusión que había armado su llegada para apoderarse de Lucil una vez más. Esta no había opuesta ninguna resistencia, Irene se había protegido con Lucil ya que no se veía muy consciente, en realidad no era más que un cuerpo que si lo movías de un lado a otro te seguía con docilidad — muy diferente ha hace algunos minutos en que oponía resistencia y es que no era más que la sombra que había creado Lucil para poder hacer su aparición como la extraña que había hecho la esfera en la que se encontraban ahora dentro — . Irene saco una daga de entre sus ropas y diciendo quedamente para si

— Si nosotros no sabremos donde esta la Elegida, tampoco lo sabrá el circulo interior — mientras que hacia un movimiento violento con la daga incrustándola en el estomago de Lucil.

Lucil dio un gemido ahogado por la mano de Irene cayendo arrodillada enfrente a esta. En tanto la extraña ordenaba una vez más

— HE DICHO QUE SE VAYAN. TOMEN A LA QUE VINIERON A BUSCAR Y ¡LÁRGUENSE!

— Pero... — dijo Elther — te quedarás sola y será muy peligroso

— Ese es mi problema

Iiac viendo lo determinada que estaba y reconociendo que si no habría sido por aquella extraña en ese momento estaría todos muertos regreso a ver en dirección a Lucil que estaba de rodillas frente a Irene. No podía creerlo velozmente movió su mano lo que provocó que Irene saliera volando chocando con una de las paredes de la esfera cayendo inconsciente. Los demás se dieron cuenta y corrieron por Lucil. Mientras que la extraña permanecía aun con el dedo índice sobre el suelo.

— Esta herida — dijo preocupado Llamen quien había sido el primero en llegar a donde se encontraba Lucil

— Hay que llevarla rápidamente a un hospital — dijo Alawe

— No un hospital no, morirá — dijo Sirine quien se había inclinado para ver la herida

Al escuchar esto todos se miraron entre sí

— Sugieres que la llevemos a Kara — dijo Elther

— Tal vez yo podría curarla — sugirió Iiac

— No lo creo estás muy débil han pasado muy pocos días de que despertaste. Pondrías en peligro su vida y la tuya también — explicó Elther

— Entonces no hay que perder más tiempo llevémosla a Kara en una cápsula antes de que sea tarde.

Rápidamente hicieron a parecer una cápsula Delignia y la metieron dentro de ella, para después abrir una puerta a Kara desapareciendo todos tras de ella.

— Bien ahora quedamos tu y yo. Dime te seguirás ocultando tras esa burbuja o darás la cara — dijo Neiro retando a la extraña

— Por supuesto que no — dijo la extraña poniéndose de pie, desapareciendo por completo la esfera que la cubría

Neiro arremetió contra ella con el mismo hechizo de hace unos momentos. La extraña no sabía que hacer anticipando que si era herida por ese rallo quedaría mal muy mal. Por lo que instintivamente sin saber como lo hizo atrajo hacia sí el cuerpo de Irene que yacía inerte tras ella. Protegiéndola justo a tiempo al impacto del ataque de Neiro.

— Muy, lista, muy lista, pero pensé que serías más fuerte que eso — dijo Neiro

Ella no contestó solo trató de sostener el cuerpo de Irene por si el la volvía atacar. Dando unos pasos hacia tras. Se volvió a inclinar creando de nuevo la esfera y abriendo una puerta frente así que la llevarían a la Tierra.

Lucil llegó a su habitación algo adolorida por el peso del cuerpo de Irene que aun sostenía.

— ¿Cuánto tiempo me queda para que desaparezca la sombra, Fuente? — preguntó Lucil

— Tres minutos.

— Los suficientes para poner a Irene dentro de una de esas cápsulas — dijo Lucil mientras lo hacia — Quiero que me habrás una puerta en un lugar donde pueda conservarla sin que nadie se de cuenta pero que siga viva

— Como ellos permanecieron por mucho tiempo, aun que su energía se agote paulatinamente

— Si, pero sin que nadie se de cuenta

— Nadie lo hará — dijo la Fuente mientras le abría una puerta a Lucil quien deslizaba la cápsula dentro de ella — yo me encargare de ello

— Bien ahora solo esperar a que la sombra desaparezca y yo tome su lugar — dijo Lucil mientras se recostaba en su cama

Ella se había acabado de acostar cuando sintió que algo la jalaba hacia otro lugar, pensó que se sentía más agradable cuando se había separado de la sombra que había dejado en Imitón. Lucil apareció dentro de una habitación blanca del laboratorio central de Kara. No tuvo mucho tiempo en darse cuenta donde estaba por que al instante de reincorporarse totalmente a la sombra sintió un enorme dolor en su estomago tocándoselo muy fuerte y mirándose las manos viéndolas que las tenía llenas de sangre. No se había dado cuenta pero estaba dentro una cápsula Delignia y escuchaba algunas voces a su alrededor.

— Ha vuelto en si — dijo una asistente

— Hay que esperar dos minutos más para que este lista para la regeneración — ordenó la doctora a cargo

Fuera del consultorio donde se encontraba Lucil estaban todos sus hermanos y hace algunos segundos se había reincorporado su padre.

— Pero como es que Neiro se atrevió a lastimar a mi hija — dijo Omed después de escuchar de sus hijos lo que había sucedido

— Dice que ella es la única que sabe donde está la Elegida — dijo Sirine

— Y yo creo que es cierto por que la Elegida estuvo ahí y si no hubiera sido por ella no estaríamos aquí ahora — explicó Iiac

— Si pero se tendrán que ir aun que la Fuente no lo ha dicho, es mejor así — dijo Omed

Todos estallaron en protestas haciendo imposible oír lo que decían

— ¡SILENCIO! — dijo Omed haciéndose escuchar en medio de las protestas

— Es que adonde papá. La Tierra ya no es segura — protestó Elther

— La Tierra no pero la casa aun si — refutó Omed

— ¡Sugieres que nos quedemos encerrados en la casa! — dijo Llamen enojado
— SI — dijo determinantemente su padre
— Al menos déjanos permanecer aquí hasta que Lucil este bien — dijo Iliac
— No se lo debo consultar con la Fuente — contesto Omed
— Pues por que no lo haces a horita — propuso Alawe
— Fuente — llamo Omed
— Si — Contesto la Fuente
— ¿Qué opinas de lo que acabamos de platicar? — pregunto Omed
— Necesito consultarla con la Elegida — contesto la Fuente
— Pero si la Elegida esta aquí a pesar de que no sepamos quien es ella, ella si nos conoce ¿por qué no nos podemos quedar aquí? — pregunto Iliac
— Por que aun no a recuperado todas sus fuerzas lo que significa que aun esta en peligro la Comunidad para ustedes que permanezcan en Kara — dijo la Fuente
— Bien entonces esperaremos a que le preguntes a la Elegida — sugirió Omed

La doctora que atendía ha Lucil salio momentos después anunciando que Lucil se encontraba consciente y que en unos minutos más iba ser trasferida al área de regeneración. En tanto la Fuente hacia participe de la conversación que se había dado a fuera y le preguntaba si estaba de acuerdo en que estuvieran mientras ahí en lo que ella se recuperaba. Lucil por su parte pensó algo de tiempo en que sería bueno para ella descansar de sus hermanos, pero después pensó en que tal vez podrían ser atacados, lo cual sería nefasto ya que no esta en condiciones de estar con ellos, por lo que acepto que se quedaran. Esto les informo la Fuente quedando complacidos todos.

Pasados los dos minutos que habían ordenado llevar a Lucil al área de regeneración donde fue metida dentro de un aparato descubriendo la herida por completo.

— Te va ha doler un poco, pero después de que pase todo quedarás como nueva — le comento la doctora a Lucil
Después de dejar a Lucil acomodada indico que iniciaran, al momento salio un rallo láser que rodeaba la herida de Lucil. Ella mientras tanto se sentía morir debido al dolor que ocasionaba la regeneración.

Momentos después de terminaron la pasaron a una cuarto en donde reposaría por una semana como se lo había indicado la doctora. Minutos después entraron su padre y sus hermanos en el cuarto de Lucil.

— ¿Cómo estas? — pregunta su padre
— Me siento muy adolorida — contesto secamente Lucil
— Sentimos no haber podido hacer mucho pero es que... — empezaba a explicar Elther
— Quisiera dormir un momento me siento exhausta — dijo despectivamente Lucil
— Entonces te dejaremos a solas para que puedas descansar — inquirió Omed
Después de algunos momentos en que quedo sola quedo dormida. *Ella podía sentir el viento en la cara, era una sensación buena el estar parada ahí sintiendo solo aquella brisa que la animaba ha seguir adelante. En ese instante escuchó una voz que venia de abajo en la colina donde se encontraba*

— Evel, amor regresa ya a la nave, tenemos que irnos
Lucil volteo a ver a la persona que la llamaba y se sobre salto demasiado al saber que era Neiro quien le hablaba
— Tenemos que ver a nuestro soberano Rar, serás participe de mi sacrificio — dijo Neiro
— No quiero que mueras Neiro, te amo — dijo Lucil con lagrimas en los ojos sentía como si le oprimían de pronto el pecho
— Lo se pero es necesario para que el regrese a la vida
— Pero tu, ¿por qué tu?
— Ya hemos hablado mucho sobre el tema es necesario que lo aceptes y disfrutemos nuestros últimos momentos juntos. Ahora que la Comunidad Kariana es más fuerte, todos debemos de hacer sacrificios yo entregándole la vida a Rar para su regreso y tu aceptando mi partida

Lucil bajo la cabeza y se dejo guiar por Neiro quién la llevaba a una cueva donde ya todo se preparaba para el sacrificio de Neiro. Ambos entraron el con la mirada en alto como gran Rey y ella triste y con la mirada baja tomo asiento frente al pulpito donde se encontraba un ceremonial. Neiro se dirigió al pulpito quitándose las ropas de la parte superior de su cuerpo hincándose en el centro del ceremonial mirando de frente a Lucil, quien no deseaba ver lo que sucedía frente a ella. Todo fue muy rápido después de varios cánticos muy extraños

en la que un grupo de cinco personas rodeaban a Neiro hasta por último estirarle una bandeja con una daga en el centro con la cual el dijo algunas palabras más para después penetrar la daga dentro de su pecho y caer completamente muerto. Al instante el ceremonial se vio invadido de una neblina muy densa dejando paso en el centro una profunda luz plateada que emanaba del centro de donde se localizaba el cuerpo de Neiro. Para después irse todo aclarando muy lentamente dejando entre ver una silueta entre la neblina. Lucil empezó a sentir el más inmenso temor como nunca en su vida lo había sentido. Ya casi se había aclarado todo cuando una voz que inspiraba miedo salió de entre la poca neblina que rodeaba a aquella silueta

— TU — dijo furiosamente la voz dirigiéndose a Lucil que aun permanecía dolorida y desahuciada por la muerte de Neiro

Lucil no tuvo tiempo de alzar por completo la mirada cuando sintió que una gran ráfaga de viento la tocaba levantándola en el aire. Para después caer su cuerpo al suelo.

— NO, NO, NO — Lucil despertó gritando

Al instante aparecieron en la puerta sus hermanos, mientras ella respiraba dificultosamente, llena de sudor. La doctora no tardó en llegar acompañada de su padre, quien la había ido a buscar.

— Muy bien, ¿que es lo que sucedió? — pregunta la doctora

Lucil no supo que decir. Teniendo a todos enfrente como explicar lo había sucedido

— Solo tuve una pesadilla, doctora. Solo eso

— ¿Estás segura? — dijo la doctora

Lucil la miró inquisitivamente, no podía entender por qué le hacia esa pregunta, oh qué era lo que la doctora sabía que ella no. Sabía que debía mantener silencio, pero sin duda la doctora sabía algo.

— ¿Por qué? — pregunta Lucil poniendo a prueba a la doctora

— Solo tu debes de saberlo — respondió la doctora de la misma manera en que Lucil le había preguntado

— Doctora podemos hablar un momento por favor — interrumpió Omed al ver lo que sucedía

— Si solo quiero revisarla — contesto la doctora

Después de revisar a Lucil la doctora salió de su cuarto acompañada de Omed.

— Ahora si me podrá explicar que es lo que le quiso decir a mi hija — exigió Omed

— Bueno señor Hinior yo no sabía que era su hija yo pensé que... — decía en tono disculpa la doctora

— Espero que tenga alguna buena excusa para tratar a sí a mi hija — dijo enojado Omed

— No señor, la verdad es que solo pensé que quería llamar la atención viendo se rodeada, bueno ya sabe usted del círculo interior — dijo disculpándose la doctora

— Mi hija no necesita llamar la atención, ella jamás lo ha hecho y no tendría por qué empezar a hacerlo. Así que le voy a pedir que exclusivamente sea atendida por otros doctor no quiero más que usted este cerca ha ella

— Pero Legado Hinior, no era mi intención contrariarlo

— Lo siento doctora pero esto es una orden, no la quiero más cerca de mi hija. Así que le pediré que pida su transferencia a otra área que no tenga que ver con el laboratorio central

— Pero señor, es que yo...

— Le sugiero lo haga lo más pronto posible o de lo contrario puede ser sacada del área de estudios en la que esta

La doctora al ver que Omed hablaba muy en serio no hizo más que asentir y partir. Omed regresó al cuarto de su hija, encontrando a todos muy tensos. Ya que en su ausencia tanto Elther como Alawe y Sirine — quienes se sentían con más familiaridad — interrogaron a Lucil sin recibir ninguna respuesta a cambio. Lucil por su parte solo se tapaba con la cobijas tratando de ignorar las preguntas de aquellos tres. En ese momento Omed había entrado al cuarto hallando a Llamen e Iliac sentados en una esquina y al resto alrededor de la cama tratando de destapar a Lucil quién insistía en permanecer debajo de ellas.

— ¿ Se puede saber que sucede aquí — dijo Omed mal humorado — primero la doctora y después ustedes? Es que no pueden dejar a mi hija en paz

— Perdón papá — dijo Alawe — es que queremos saber lo que sucedió

— Ya hablarán con ella después, ahora déjenla descansar — repuso Omed

— Papá es que ella sabe y... — dijo Elther

— Para eso es que se querían quedar los cinco regresarán a la Tierra. AHORA MISMO — grito Omed para hacerse escuchar ante las quejas de los tres

— Papá podemos hablar — dijo Iliac detrás de Omed

— No quiero escuchar razones por las cuales debes saber la verdad ahora, Iliac.

— No es de eso que te quiero hablar

Omed salio aun enojado de la habitación. Al instante volteo a ver a su hijo instándolo a que hablara

— Papá tienes mucha razón en querernos mandar de regreso a casa. Pero...

— Debes saber antes la verdad

— No, debes de pensar en tu hija, quien a estado muy extraña estos días. Te acuerdas que tu mismo nos mandaste vigilarla. Pues te recuerdo que no ha cambiado su situación que ella aun esta mal y que puede regresar a lo mismo que hacia antes. Ha esas locas ideas sobre el suicidio o cosas así

— ¿Y que es lo que propones?

— Que como tu viste no todos la atacamos, propongo que uno de nosotros se quede en su compañía, puede ser Llamen o yo

— Serás tu. Con la condición de que no quiero que sea molestada por nadie, incluyéndote

— Te doy mi palabra

Después de esto ambos entraron en el cuarto donde ya todos tranquilos. Solo cuchicheando alrededor.

— Que esperan ya váyanse, no los quiero ver aquí — dijo impenetrablemente Omed

Al es cucharlo los cuatro hermanos fueron desfilando uno por uno frente a la puerta dimensional que los llevaría a la Tierra.

— Te dejo, cuídala bien y recuerda lo que prometiste — dijo Omed muy quedamente

— Si papá — contesto Iliac en el mismo tono

Omed salio del cuarto y al instante se destapo Lucil, aun que no por mucho tiempo viendo que Iliac la observaba, pero sin decirle nada.

— No te preguntare nada, solo me quede a cuidarte — dijo Iliac al ver que Lucil se tapaba de nuevo

Lucil a pesar de que lo escucho, no lo tomo muy en cuenta y siguió tapada así hasta que se quedo dormida.

Ella empezó a tener conocimientos de si misma a pesar de sentir su cuerpo muy adolorido como si la hubieran golpeado con un mazo en todo su cuerpo. Ella entre abrió los ojos con mucha dificultad tratando de entender que era lo que le sucedía y ¿cómo es que ella había podido llegar ahí? Miro detenidamente a su alrededor, enderezando muy lentamente su cuerpo adolorido. Dando se cuanta así que se encontraba en una habitación espaciosa la cual no tenia ni una sola ventana pero que sin embargo estaba cubierta de una luz grisácea. Fue así que se percato que estaba reposando sobre una especie de lecho el cual se encontraba al centro de la habitación dentro no había muchas cosas solo algunos muebles del mismo color grisáceos al igual que la luz.

De repente ella escucho un sonido sordo, volteo a ver viendo a si a un hombre —el cual se abría paso a través de una puerta que se acababa de escuchar — que el infundo al instante de verlo miedo, pero también mucho interés.

— Al fin has despertado, no comprenderás lo rudo de mis acciones pero de otra forma tu no estarías en este momento conmigo — dijo el extraño

— ¿Quién eres? — pregunta Lucil

— Es que no me reconoces? — dijo irónicamente el sujeto

— Jamás te he visto — contesto Lucil

— Jamás me has visto — repitió el extraño en tono de sarcasmo — ¿Como puedes decir eso? Si hace tan solo unas horas presenciate mi resurrección

— ¿¿¿QUÉ???

— Es inútil negar que no me conoces Lucil o Evel como le hacías pensar a ese guiñapo de Neiro. Yo se quien eres, se de donde vienes, se que engañabas a Neiro haciendo te pasar por su amada y debo reconocer que tus conjuros son muy buenos por que sin ellos no habrías podido soportar a una persona como Neiro.

— ¿Quién eres tu y que te importa lo que yo haga o deje de hacer?

— Veo que aun no te das cuenta de quien soy

— ¡Bueno! Como ya sabes quien soy, entonces no me queda más que despedirme por que no estoy dispuesta más a soportarte

El hombre rió mordazmente, a lo que Lucil no pudo entender pero sin más no se detuvo a pensar más y dijo

— A casa — Lucil esperaba que se abriera una puerta interdimensional pero no sucedió lo que provoco que aquel hombre se riera con más energía

— A un no comprendes. Dentro de esta habitación ni tus poderes, ni la fuerza de la Fuente, ni tu tecnología, ni nada que yo no deseé que hagas pasara. Eres mía y esta será tu prisión para siempre. Por que soy más fuerte que tu, por que estás destinada a mí, ¡por que así lo quiero yo! Y por que no podrás salvar a Kara de su destrucción

— Tu, tu, tu... no pu-e-des hacer esst-t-to — dijo Lucil con la voz entre cortada casi a punto de llorar por la desesperación

— Si puedo, por que soy tu peor pesadilla — dijo energicamente el hombre

— No, No.... No puedes. ¿por qué?, ¿quién eres? ¿qué te he hecho?

— *Rar. Ese nombre responde a todas tus preguntas...*

— Lucil despierta, el doctor esta aquí y te quiere revisar

Lucil escucho muy lejanamente entre sueños, para después despertar rápidamente y encontrarse acostada en la cama de una habitación de un hospital y descubrir que quien le hablaba era Iliac. Ella miro a su alrededor desconcertada, sin entender lo que sucedía, restregándose los ojos preguntando nerviosamente

— ¿Dónde esta?

— ¿Dónde esta, quien? — pregunta extrañado Iliac

Lucil quedo por un momento callada, viendo una vez más a su alrededor y recordado lo que en realidad sucedía

— ¿Quiero decir, donde estoy? — volvió a preguntar Lucil

— Usted se encuentra en la hospital central de

— En México por supuesto — dijo rápidamente Iliac interrumpiendo al doctor

— Iliac no me engañes, ayer hablaban de regresar a la Tierra, escuche muy bien a mi padre cuando hablaban de eso.

— Pues piensa lo quieras

— Con el permiso de ambos yo solo quiero estar asolas para revisar a la paciente — dijo el doctor interrumpiendo la discusión

— Lo siento — dijo Iliac saliendo del cuarto.

Cinco minutos después el doctor salía del cuarto de Lucil, la que aprovecho ese tiempo para reafirmar sus pensamientos y decidir cual sería la posición que tomaría.

Iliac volvió a entrar en la habitación, para encontrar a una Lucil totalmente diferente a la que había dejado.

— El doctor dijo que esta tarde me dará de alta y podré regresar a casa — menciono Lucil

— Que bien.

— También me dijo que debo dormir más y que en algunos minutos vendrá a suministrarme un calmante

— Supongo es lo mejor

— Si...Pero...No quiero. Por favor, ya no quiero dormir. No es agradable — dijo nerviosamente Lucil

— ¿Por qué?

— Solo no dejes que lo haga yo lo trate de convencer pero no me hizo caso.

— Esta bien

— Y... tampoco, me dejes sola por favor, es que este lugar me da miedo — mintió Lucil

— Aquí no te pasara nada

— Es que tu no comprendes, este lugar me hace que... Solo no me dejes sola. No quiero dormir ¿Por favor? — dijo Lucil pensando en la sola idea de volver a soñar con aquel hombre que le infundía tanto miedo

— Esta bien

— Gracias...

Lucil quedo callada en ese momento mirando fijamente hacia el techo razonando cada una de las palabras que había vivido consciente e inconscientemente en aquellos días que se le habían hecho eternos, sobre todo le preocupaba muchísimo aquellas dos revelaciones que había tenido hace unos momentos. Y no dejaba de preguntarse quien era aquel *Rar*. Ella jamás había escuchado aquel nombre, pero tampoco se atrevía a preguntar a la Fuente por que en su interior sabía que era inútil saber quien era aquel hombre, por que con solo saber que ella no podría hacer nada ni por ella misma, ni por *Kara* la hacían tristecer.

Mientras tanto Iliac permanecía sentado en silencio observándola, y preguntándose que era lo que había pasado con aquella Lucil que el había conocido. Se había perdido desde el momento en que Irene la había tomado como su rehén. Sin duda alguna todo cambiaría para ellos, ahora ella sabía su secreto y sin duda alguna había influido en ella se veía débil, temerosa y muy insegura. El ya la había visto así antes pero esta vez era más preocupante.

— ¿En que piensas?

Lucil no aguanto más y pregunta sin importarle las consecuencias

— ¿Sabes quien es *Rar*?

— ¿De que hablas?

— Es que se lo oí nombrar a Irene — dijo Lucil para justificar su pregunta

— Bueno por lo poco que se es uno de los dioses Mirianos. Digo quiero decir...

— No me interesa nada más. No te estoy pidiendo explicaciones de que este lugar ni que hago aquí, ni por que sucedió lo que sucedió ayer. Solo dime lo que sepas de aquel dios

— Solo se que se dice que el volverá a la vida con la llegada del Imperio del Silencio

— ¿El imperio del silencio?

— No se mucho sobre eso, quien te podría explicar mejor es Irene o Neiro o ¡o cualquier Miriano!

Lucil guardo silencio después de eso

— ¿Que escuchaste acerca de ese nombre?

— Nada en particular solo tenía dudas de quien era

El resto de la tarde fue muy diferente a como ella había pensado a pesar del silencio que rodeaba a la habitación. El padre de Lucil llego unos minutos antes de que la dieran de alta. Lo cual fue muy singular ya que no había pensado en como le explicarían a ella esta situación.

— Hola papá — dijeron Lucil e Iliac al unísono al ver entrar a Omed

— El doctor ya vino a dar su aprobación y te esperábamos para que pudiéramos irnos ¿a..? — explico Iliac pidiendo a su padre una respuesta

— Antes debo hablar con mi hija, por que ella no puede volver a la Tierra con lo último que paso — objeto Omed

— ¿Que es lo que me quieres decir? — pregunto Lucil

— No se como empezar.

— Tal vez deberíamos empezar explicándole quienes somos — sugirió Iliac

— Creo que tienes razón. Hija como ya te habrás dado cuenta lo que ha pasado todos estos días ha sido muy extraño para ti, de cómo te arrancaron de la Tierra y viniste a parar a este lugar — explico su padre

— En realidad si tengo muchas dudas acerca de lo que a sucedido, pero como en un principio ustedes no me quisieron decir nada, yo lo respeto — dijo Lucil

— Si pero también existe muchas dudas para nosotros — explico Omed

— ¿Dudas? ¿Sobre que? — pregunto Lucil

— Sobre por que Irene y Neiro te tomaron como rehén — respondió Omed

— Pues realmente no lo se . Ella empezó ha hablar sobre que eran muy débiles y después dio una orden para después Iliac y Alawe se empezaran a retorcer por no se que motivo, todo fue muy confuso y en realidad quisiera olvidarlo todo — comento Lucil

— Si pero existe más que eso en todo lo que sucedió, yo recuerdo muy bien como el mismo Neiro reconoció que tu sabias algo sobre la Elegida, es lo que queremos saber — agrego Iliac

— ¡La Elegida! No se de que me están hablando — alego Lucil

— Hija realmente es muy importante para nosotros saber sobre ella. Sabemos que ella ya sabe toda la verdad, pero es muy necesario que nosotros tengamos contacto directo con ella — explico Omed

— Yo no se nada — dijo Lucil resueltamente

— ¡No! Si lo sabes. El mismo Neiro lo aseguro — alego Iliac

— Ahora entiendo lo único que quieren son respuestas, pero saben “!Yo no se nada!”. Lo único que quiero es volver a casa y no saber nada más ni de sus problemas, ni de lo que sucedió, ni de la Elegida, ni de este lugar y mucho menos de ustedes. — replico Lucil muy enojada

— Hija tranquilízate, solo te pedimos eso, pero si dices que no es cierto, te creo.

— Gracias Papá — dijo Lucil mirando furiosa a Iliac quien estaba también enojado por su negativa

— Y con respecto a volver a casa, lamento decirte que no podrá ser así, ahora con la llegada de la Elegida todo a cambiado y ni tu, ni tus hermanos están seguros en la Tierra. La Fuente bueno es una especie de...

— Papa no es necesario que me expliques, no importa que sea eso, solo quiero saber que pasara conmigo y con mi vida — dijo Lucil, interrumpiendo a su padre

— Bueno te decía que ni tu, ni tus hermanos permanecerán más tiempo en la Tierra debido al peligro que corren por los diferentes atentados que hemos tenido en todo este tiempo. Y la Fuente me a dicho que es necesario que el Circulo Interior se reúna en Kara, pues prácticamente tu te quedarías sola en la Tierra, sin ninguna protección a merced de nuestros enemigos.

— Papá, pero yo no tengo nada que ver con esto. ¿Por qué me quieren a mi? — pregunto Lucil

— Por que ellos piensan que tu sabes donde esta la Elegida — explico su padre

— Y entonces ¿a dónde voy a ir? — pregunto Lucil

— Te quedarás aquí con nosotros — contesto Omed

— ¿Pero y mis estudios y mi vida que tenía en la Tierra ?

— La tendrás que olvidar por algún tiempo, debes de comprender que si vas allá prácticamente te estoy entregando a tu muerte segura — explico Omed

— Entiendo. Y entonces ¿a donde iremos ahora?

— Bueno tu iras a vivir con nosotros. En Althertou, solo que existe algo que tu no conoces aun y es que este lugar esta lleno de magia y en el lugar en el que nosotros vivimos esta protegido por ella permitiéndoles solo el acceso al circulo interior es decir a tus hermanos y los Elegidos y a mi, pero existen dos lugares donde los consulados e invitados como tu pueden quedarse, y que están muy cerca del palacio, ahí es donde vivirás por algún tiempo — explico su padre

— Entonces eso quiere decir que estaremos de vuelta en Kara, hoy mismo — afirmo Iiac

— Si, tus hermanos ya lo saben, y están en el castillo

— Bien, entonces si no me necesitan más creo que me podré reunir con ellos en este momento — sugirió Iiac

— Adelante — contesto su padre

Iiac no volteo rápidamente apareciendo en frente de el una puerta que lo llevaría al mismo castillo

— Bien entonces tu y yo iremos a conocer el lugar donde será tu casa, además de que te quiero darte un comunicador que es muy fácil de manejar y con el cual podremos estar en contacto

Su padre hizo lo mismo que había hecho Iiac hace algunos segundos. Lucil quedo un poco indecisa en si debía seguirlo o no

— Vamos hija, este es una forma de transportarse, aun que lamentablemente tu tendrás que hacerlo como en la tierra ya que debemos de regularizar las salidas y las entradas del planeta por lo que utilizamos por lo mientras los medios convencionales, aun que dentro de toda la Comunidad y entre federaciones si utilizamos las puertas dimensionares

Lucil se levanto de la cama en la que había permanecido sentada todo este tiempo y atravesó junto con su padre la puerta, para aparecer en medio de un puente. Lucil miro a su alrededor, ella jamás había estado ahí todo era muy hermoso lo primero que logro ver fue el sublime castillo que se levantaba al centro de una isla, la cual esta vadeada en su totalidad, a pesar de que las paredes que rodeaban al castillo no era grandes, era prácticamente imposible cruzarlas ya que toda esta isla se encontraba cubierta en su totalidad por una gran esfera de energía dorada que alcanzaba a cubrir por completo la parte más alta del castillo. Lucil pudo entender entonces cuando su padre le explico que se encontraba protegida sin duda alguna se trataba de eso. A pesar de la barrera Lucil podía ver muy bien el castillo el cual era enorme — ella jamás había visto una construcción tan grande — ella pensó que tal ves si ella viviera ahí necesitaría de gran parte de su vida para poder conocer cada pasaje, cada habitación de aquel castillo que a pesar de no contar con grandes adornos y ser blanco en su totalidad era hermoso con sus diferentes torrecillas y balcones que daban un jardín que lo rodeaba por lo que podía observar Lucil, algunos árboles alcanzaban gran altura, pero había otros lugares en lo que se podía ver al cien por ciento el castillo si poderle estorbar ningún árbol. Lucil no podía quitarle la mirada de encima, era como si la llamara, como si la invitara a entrar — ya que hay que mencionar que la entrada de este castillo daba a un extremo del puente, justo en el centro de la isla (el cual lo comunicaba con la ciudad, que se encontraba al otro extremo del puente) el cual no tenía ninguna puerta, entre viéndose una parte del jardín y la puerta principal del castillo la que era muy alta, pero que a la par también se veía entre abierta — hasta que su padre la tomo por el hombro obligándola a voltear, para encontrarse unos metros más atras con dos edificaciones igual de blancas que el castillo, pero no tan grandes como este, en realidad uno era más grande que el otro, el más cercano del castillo era de cuatro pisos — el más pequeño de los dos — y no muy grande, y unos cien metros más adelante se encontraba una edificación el doble de grande que el primero. Lucil por primera vez se pudo dar cuenta que la isla se encontraba al centro de una gran dona de lago y que las únicas edificaciones que se veía más cerca eran esas dos, para después encontrarse al otro extremo del puente con un gran colorido que era la ciudad. Lucil observo esto último algo extrañada ya que era edificaciones bastante grandes en algunas partes y en algunas otras observaba como se suspendían en el aire — sin que nada los detuviera — pequeños jardines.

— Es hermoso, ¿no lo crees? — observo su padre al ver lo impresionada que se encontraba Lucil

— Si — murmuró Lucil todavía viendo a su alrededor

— Ven, te mostrare cual será tu nueva casa

Lucil siguió a su padre el cual entro al edificio más cercano del castillo, ahí todo era hermoso rodeando el pasillo por el cual iba de pequeñas flores, a ambos lados había habitaciones las que estaban cerradas. Después de haber caminado algunos segundos encontraron una escalera de caracol que era de vidrio muy sólido, subieron al primer piso, lo que más sorprendió a Lucil es que a pesar de que se trataba de una edificación había un gran jardín que rodeaba a la escalera a pesar de que en la parte posterior hubiera solo habitaciones. Lucil vio el jardín con algunos árboles muy pequeños — los más altos alcanzaban metro y medio de alto al fondo del jardín se encontraba una pequeña casa color mármol rodeado de alabastros e higuerillas que colgaban en su entorno. Lucil también pudo observar que sobre su cabeza se podía observar un cielo muy azul como si estuviera en pleno aire libre podía sentir lo calido del sol y una que otra ráfaga de viento.

— Este será tu nuevo hogar — dijo 0med

— Pero como, yo vi claramente que este edificio era de cuatro pisos, ¿como es que este jardín puede estar aquí? — pregunto confundida Lucil

— Es lo que se puede hacer con mucha imaginación, la tecnología adecuada y una pizca de magia

— Entonces todo es ficticio
— No, nada es ficticio. La tecnología la utilizamos para adecuar los edificios con este tipo de características y la magia es su complemento principal para hacer que lo que tu vez en el exterior se reproduzca en el interior, por ejemplo si afuera llueve aquí también, al igual que si alumbrará el sol. La magia solo te ayuda a reproducir aquí lo que sucede allá fuera. Y no te equivocas si era un edificio de cuatro pisos, aquí a mi lado esta la puerta que da a otra escalera para el segundo piso, aun que si existiera otra persona que viviera aquí existen otras escaleras para que no necesariamente tenga que pasar por aquí si se diera el caso.
— ¿Te quedarás aquí conmigo?
— No, yo y tus hermanos vivimos en el palacio, pero con esto te puedes comunicar conmigo y también si quieras con tus hermanos. Omed le extendió a su hija un pequeño aparato ovalado de cinco centímetro de circunferencia y una siete de largo en el centro había una bocina y varios botones a su alrededor. Omed tarde algunos minutos explicándole como se utilizaba y lo que podía hacer con el.
— Entonces este me mostrara con esto a que lugar quiero ir y este otro con quien quiero hablar y dices que también me puede explicar lo que hay en la ciudad — explico Lucil señalando diferentes botones del aparato
— Si, y este es una ayuda general, para que puedas aprender otras funciones — agrego su padre
— Legado Hiniior, la junta del ataque del nororiente esta por empezar en dos minutos, la gente ya está reunida para iniciar la asamblea. Omed escuchó esto que salió de su multifuncional. Para después decir
— Hija me tengo que ir
— Pero y que voy hacer yo aquí mientras
— Lucil, hay muchas cosas que puedes hacer en este planeta, supongo que todo es nuevo para ti ¿no te gustaría conocerlo?
— Si pero ¿sola?
— Pues entonces creo que puedes llamarle a tus hermanos por lo visto se llevan mejor
— Bueno papá creo que ya se te hace tarde
— Tienes razón

VII

Iiac al dejar a Lucil y a su padre se reunió con sus hermanos en aquel castillo. El se había encargado de platicarles toda la conversación que su padre había tenido con Lucil, además de platicarles las extrañas preguntas de Lucil.
— ¿Tendrá todo esto que ver con la Elegida? — pregunto Alawe
— Yo realmente quisiera saber lo que sucedió mientras la tuvieron cautiva — dijo Elther
— Podemos saberlo por medio de magia — sugirió Llamen
— Muy cierto, con aquel pequeño en brujo que nos muestre el pasado — agrego Sirine
— Me temo que no está bien, ella estuvo muy cerca de Neiro y si nosotros hacemos magia el se enterará y entonces en ese tiempo se pueden cambiar las circunstancias y no solo podemos poner en peligro nuestras propias vidas sino también la de Lucil — alego Iiac
— De cuando acá tan preocupado por Lucil — dijo burlándose Llamen
— Chicos no empiecen, eso no importa ahora, el punto es que Iiac tiene razón y de no ser así las otras dos opciones que nos quedan son preguntarle a la Fuente o preguntarle a Lucil — explico Elther
— La primera es punto muerto por la Fuente jamás dirá nada sobre la Elegida si antes no le decimos quien es — agrego Alawe
— Y con Lucil no cuenten para que les platico lo que sucedió, no quiere hablar y con eso de que la estuvieron acosando con preguntas, ahora menos hablará — anexo Iiac
— Nos queda una última opción, la de hacerles de detectives privados, aun que se ha comprado que no somos muy buenos en esto, pero podemos intentarlo y sacar entre plática y plática por separado unas cosas a Lucil — sugirió Llamen
— Todo sería más fácil si pudiéramos saber que es lo que piensa — dijo Elther
— Por que crees que la protege la Fuente. Yo cada día estoy más seguro en que ella sabe muy bien quien es la Elegida aun que ella se empeñe en negárnoslo — observó Iiac
— Esperen se me ocurre una idea que en combinación con la de Llamen podría resultar. Que tal si encontramos a la Elegida, digo existen muchos videales con muchos tipos de poderes en este basto universo, simplemente tiene que tener el poder de la sanación que es que caracteriza a la Elegida y podemos alegar que con el tiempo adquirirá los demás poderes — explico Elther

— ¿Aja y como vas a explicar que si es la Elegida por que no puede entrar al castillo? — refuto Sirine

— Ahí es donde entra el detalle de que debido a la guerra tal vez halla algunos problemas en la magia o yo que se. Lo importante es que debido a eso ella tendrá que vivir en el mismo edificio que Lucil y de ser así no se para que no se sienta sola tal vez ella y Lucil puedan compartir la misma casa lo que nos lleva ha que nosotros podremos ir cuantas veces queramos a visitar a la Elegida y por ende vigilar de cerca de Lucil, además de que por las noches tendremos a alguien muy cercano — explico Elther

— Y que te hace pensar que nuestro padre y la misma Fuente nos creerán esa mentira — dijo Alawe

— No se trata de ser creíble es solo un pretexto para tener dentro ha alguien — replico Elther

— Si pero se les olvida lo más importante, que les hace pensar que la Fuente se prestara a este tipo de cosas — objeto Sirine

— Se te olvida que la Fuente no puede decir nada si algo es marcado como secreto y si este no afecta a nadie. Y yo que sepa una mentira, no afecta a absolutamente ha nadie — explico Elther — A todo esto ¿tu que opinas Iliac? Has estado muy callado

— No es que pensaba y creo que con todo lo que han dicho se me ha ocurrido una mejor idea, es muy cierto que no podemos saber en el pasado lo que sucedió, pero si podemos saber lo que sucede actualmente a la hora que nosotros queramos, con ese mismo hechizo podemos averiguar lo que esta haciendo en este momento Lucil y como ella ahora esta en Kara, nada nos impide saber que es lo que hace y como dice Elther la Fuente no tiene por que decir nada ya que estará marcado como secreto — comento Iliac

— Me temo que hay un pequeño problema y es que estaríamos inflingiendo la Ley con eso. Estaríamos entrometiéndonos en la vida de una persona y eso es contra la ley, no se te olvide que esta penado el conocer cada uno de los detalles de la vida de una persona y lamento decir que si hicieramos eso la Fuente no guardaría silencio — contradijo Alawe

— ¿Entonces que es lo que sugieren? — pregunto Sirine

— Yo opino que deberíamos vigilarla de manera normal, sin meternos en tantos líos. Eso no esta penado y clasificándolo como secreto la Fuente no tiene por que decirlo. Despues de todo para que se hicieron las semidimensiones sino para ver sin ser vistos — sugirió Alawe

— Eso me parece la mejor idea de todas, así ni ella se dará cuenta, ni nosotros nos meteremos en problemas — dijo Llamen

— Bien entonces creo que todos estamos a favor de esa idea, agregándoles solo que nos turnaremos para espiarla — agrego Elther

Mientras tanto Lucil salía de aquel edificio el cual seria su nueva casa, debía a reglar muchas cosas, pero en este caso el más importante para ella era el saber la realidad acerca de su nueva premonición la cual la llevaba a pensar en su propia destrucción, por lo que decidió ir con la Fuente.

— ¿Cómo te sientes en tu nuevo hogar? — pregunto la Fuente al llegar Lucil

— Muy extraña, pero lo que no comprendo es que si este lugar estaba en peligro por la llegada del ¿Cómo les dices?

— Del circulo interior

— Si con la llegada del circulo interior, como es que ahora están ellos aquí

— Bueno es que debido a que tu te lograste reponer muy fácilmente, su estancia ya no pone en peligro a Kara, aparte de que ellos cada día que pasa renuevan su fuerza

— Otra cosa ¿Qué sabes de Rar?

— Lo que te dijo Iliac, además de que hay que mencionar de que es un ser de oscuridad uno de los menos poderosos en su legado pero si para nosotros por que nos supera en mucho a nuestra fuerza.

— ¿Y puede volver a la vida?

— Mucho se ha estipulado de su llegada, pero no podría llegar a asegurarlo. Aun que existen algunos escritos muy antiguos en Miriar que se habla de la llegada del imperio del Silencio gobernado por Rar y su gran poderío en el universo

— ¿En que parte de Miriar?

— En un evangelio sagrado que se encuentra en la zona centro del Imperio de Neiro

— ¿Sabes donde esta Neiro en estos momentos?

— Nuestros informes nos indican que en la zona suboriental, de la Comunidad Kariana

— ¿Cuánto tiempo tardaría en llegar Neiro de donde esta a donde se encuentra el Monasterio?

— Tres días

— Entonces creo que iré a Miriar. ¿Cómo son los Miriar?

— No son diferentes a los Humanos o a los Karianos, tu te diste cuenta de cómo eran Irene es una Miriana. Lo único que nos diferencia de ellos es la magia y los atuendos, por el primero simplemente con no utilizarla y en las ropas son como estas.

Explico la Fuente al mismo tiempo, que extendía un holograma con ropas algo extrañas, se componían de unas faldas que llegaban hasta el tobillo, compuesto de varios faldones al igual que la blusa que era muy holgada pero con distintas capas.

— Se ve que es muy estorboso
— Los nativos a si lo utilizan, además de llevar pintado las mujeres la mitad del rostro por un azul marino
— Bien entonces, solo tengo que caracterizarme de uno de ellos para poder confundirme en ese lugar
Lucil no tardo mucho en conseguir unas ropa exactamente iguales al holograma que le había mostrado la Fuente, para después arreglarse la cara con el mismo tinte el la mitad de su rostro.
— No deberías ir a ese lugar puede ser muy peligroso. Y en realidad si lo que te mueve son las dudas, de que puedan utilizar a Rar, para ello falta mucho— dijo la Fuente tratando de persuadir a Lucil
— Tu sabes como yo que es un hecho que ese ser vendrá. No quieras engañarme, lo sé
— ¿Tu no puedes saberlo? La única que sabía de su existencia era yo
— Sabes como me entere y también sabes que será nuestro fin con su llegada, debe de existir una manera para evitar su llegada
— Su llegada es inevitable como es el hecho de que nosotros somos mucho más débiles que el
— Si pero creo que podemos hacer algo, sino para que me llamaste, tu sabes también como yo que el futuro de este planeta se ve amenazado por Neiro, pero que es el comparado con el poder de Rar. ¿O existe alguien más que puede evitar nuestra destrucción?
— Si, pero eso aun no se los puedo decir, existe un ser a un más fuerte que no ha nacido, pero que nos puede salvar a todos. Es una leyenda al igual que Rar, pero en el caso de que el renaciera, este ser también tomaría conciencia de si misma antes.
— No se que pretendes ocultándonoslo, pero si solo se trata de una leyenda, no podemos permitirnos ningún error. Por lo que yo si tengo que ir a ese lugar, yo solo he venido a este lugar a una cosa y es a tratar de mantener este planeta vivo, nada más. Y es lo que voy a hacer
La Fuente no volvió a decir nada más después de escuchar a Lucil, en cuanto a ella se encargo de buscar las coordenadas correctas de Miriar lo cual no fue muy difícil. Ella entro sin más ni más a ese mundo del cual había oído hablar muchas veces, ella en un principio se imaginaba que sería muy parecido a Kara, pero fue muy fuerte su sorpresa al encontrarse en un lugar semidesértico, con un sol rojizo y penetrante, ahí los edificios no eran muy altos como en Kara y estaban compuestos en su gran mayoría de piedra caliza, era necesario llevar algo sobre el rostro para que no les molestara el sol.

Lucil camino con gran dificultad tapándose los ojos con su mano para poder ver a su alrededor. Ella empezaba a pensar que sería más difícil de lo que había pensado el encontrar aquel monasterio. Principalmente por que nunca había estado en ese lugar y no tenía ni la más mínima idea de que era lo que estaba buscando. Llenándose de valor se acercó a una anciana, las que ha primera vista, no se habían percatado de su presencia, por lo que fue fácil para ella darse cuenta que el idioma que hablaban jamás lo había escuchado en su vida — una cosa más en que no se había puesto a pensar ya que al llegar a Kara Lucil no tuvo ningún problema con eso — . Ella se asusto al pensar en ello, puesto que ya se encontraba muy cerca de las ancianas y era demasiado tarde para alejarse.

Una de las ancianas se dio cuenta de su llegada e interrumpió su platica con la otra, viendo directamente a los ojos a Lucil, esta le dijo algo que ella no pudo entender. Lucil se lleno de pánico y trato de huir, pero en su momento la segunda anciana ya se había dado vuelta al escuchar a su interlocutora y tomaba por la muñeca a Lucil al ver sus ojos desorbitados llenos de terror. Ambas ancianas siguieron hablando a Lucil por varios minutos, pero ella no entendía nada.

Sin saber que hacer de un momento ha otro se vio rodeada por otras ancianas más que al parecer trataban de llevarla a una choza cerca. Ella se trataba de resistir, pero pensó que sería peor, en esos momentos tal vez podría pasar por sorda, pero si oponía resistencia la tomarían como lo que era, una intrusa.

Las ancianas la tomaron amablemente al ver que ya no se resistía y la condujeron dentro de una choza, la recostaron y le dieron de tomar un líquido gris que tenía un sabor muy dulce. Lucil tardo solo unos minutos conciente para después caer en un profundo sueño.

Algunas horas después Lucil logro despertar, reconociendo al momento la cabaña en la cual había entrado. Una anciana se encontraba en la misma habitación cocinando algo, ella le ofreció algo de comer a Lucil, lo cual acepto amablemente. La anciana le seguía hablando, pero en este caso ella trato de entender, por medio de sus movimientos, tratando de interpretar lo que le quería decir, cual fue su sorpresa que al poner mayor atención a lo que la anciana decía, ella lograba entender todo a la perfección

— Disculpe, ¿En donde estoy? — pregunto Lucil
— Estas en las afueras de Yamsheri. ¿Cómo te sientes ahora? Pensamos que morirías, debido a la insolación que debiste de haber sufrido por haber viajado por toda la meseta
— ¡He!... Si... yo... también lo pensé. Realmente les agradezco mucho su hospitalidad
— Si como se lo dije a mis hermanas, con unas buenas horas de sueño y un poco de comida, estarás lista para seguir tu camino

— Si solo que con respecto a eso, tengo un pequeño problema y es que, prometí en nombre de nuestro gran señor Neiro que iría al monasterio donde se encuentra el antiguo legado de nuestro dios Rar, pero creo que he errado en el camino — mintió Lucil para excusar su presencia ahí

— Y si no es mucha intromisión hija de donde vienes y que es lo que te hizo prometer eso

— Vengo de donde se junta la meseta con los llanos —mintió una vez más Lucil — y lo he prometido debido a mis ruegos para que mi pequeño hijo se allá recuperado de una vil enfermedad la que era muy extraña y la aquejaba desde hace dos años

— Entonces vienes de Etegwiy o de Loeiur

— Del segundo

— Hay pequeña realmente debes de haber sufrido mucho con tu pequeño, pero ahora las cosas irán mejor por que, si siguen un poco más hacia el sur, encontraras el monasterio que buscas, esta a medio día de viaje de aquí el centro de la ciudad de Neiro.

— Realmente le agradezco mucho

— En otros tiempos no hubieras sufrido todo este calvario, pero debido a la Guerra en que estamos simplemente no nos queda más que adaptarnos a las penurias en que vivimos

— ¿Usted que opina de la guerra?

— Es un mal necesario hija, ya es tiempo de que ese mundo oscuro se acabe y de que aquella pobre gente deje de sufrir por aquellos desdichados hijos del mal.

— Tiene mucha razón

— Cuando todo termine ellos nos lo agradecerán y todos podremos convivir en paz

— Si. Buena mujer le agradecería me dijera como es aquel monasterio al que voy y si no habrá problemas al entrar en el.

— No, solo di que vas adorar a Rar y no tendrás ningún problemas al entrar. Y lo podrás reconocer por su color es el único edificio gris en la ciudad

— Gracias y ahora ya encontrándome mejor, le agradezco de todo corazón la gran ayuda que me acaba de dar y sigo mi camino

— Que la luz de Neiro ilumine tu camino

— Igualmente gentil mujer

Lucil siguió el camino que le había marcado la anciana llegando al amanecer del siguiente día a una gran urbe que ella debió de suponer era la ciudad central — ella estaba agotado por el viaje debido a que no se atrevió a utilizar las puertas dimensionales por el miedo a perderse otra vez— donde los edificios no tenían gran diferencia a la ciudad que había dejado atrás, solo con la pequeña diferencia que los transportes eran más avanzados y complejos que los que se utilizaban en aquella ciudad. Preguntando a algunos Mirianos pudo llegar sin ningún problema al aquel monasterio, el cual se encontraba rodeado por elevados pillastres que simulaban un sequito de seguidores. En su interior se podían mostrar diferentes grabados, que por lo que pudo leer simulaba la historia de los Mirianos antes de la llegada de Neiro. El cual era un pueblo muy pobre rechuido en los confines del universo y según las redacciones Neiro había llegado para liberarlos de las injusticias de los cuales habían sido presas por la Comunidad Kariana la principal era haberlos despojado de su última princesa de sangre real, acabando con el legado de siglos de vida.

Ella también vio varios murales que cubrían al monasterios exemplificando la historia de Miriar, justo al frente se podía observar un ser hecho de piedra cubierto en su totalidad de una capa que señalaba al centro de monasterio donde se encontraba un montículo de oro con un gran libro sobre el. Lucil supuso que era lo que ella estaba buscando, pero le resultaría muy difícil llegar a el ya que se encontraba protegido por una cubierta de cristal, sin mencionar que se encontraba en el centro de una gran multitud que oraba en silencio.

Ella decidió que lo mejor ocultarse en algún rincón de aquel tétrico lugar y esperar al anochecer en que cerrarán las puertas y poder copiar aquel libro a su multifuncional.

Tubo que esperar hasta cerca de media noche para que el lugar se quedara vacío. Ella se acerco silenciosamente a aquel libro debía hacerlo y sin fallas. Ella poso la punta de sus dedos en el cristal que protegía al libro, procurando que la luz del multifuncional traspasara el libro y lo pudiera cargar a su memoria, fue cuestión de algunos minutos para que esto quedará terminado. Lucil regreso al anochecer del segundo día a Kara aun que debido a su mala ubicación no sabia en que parte se encontraba.

Mientras tanto en Kara el circulo estaba tratando de conseguir la localización exacta de Neiro, conociendo que el de alguna manera supo que había sido profanado el libro sagrado de Rar. Y planeaban contraatacar en cuanto se diera la oportunidad. Además de que debía de proteger la parte más débil de las fronteras de la Comunidad Kariana que era la parte suboriental. Por otra parte a pesar de su empeño de querer

conocer la verdad sobre lo que ocultaba Lucil, no pudieron al menos en esos momentos ya que ella había desaparecido por completo y no sabían donde buscarla.

Así fue como Lucil paso toda esa noche al intemperie, en su interior se sentía muy diferente, en comparación de cómo podía sentir en Miriar — ahí ella jamás pudo dormir ya que sentía como si alguien la mirara todo el tiempo. Por la mañana del siguiente día Lucil se encontró rodeada de un valle muy hermoso del cual no se había percatado al llegar ahí. No sabía a donde ir — pero lo que si era seguro es que gracias a su orgullo preferiría mil veces estar perdida a pedir ayuda a la Fuente de la cual había ignorado sus llamados desde ese momento — además se empezaba a sentir algo extraña ahí sola, lo cual no duro por mucho tiempo ya que al poco tiempo de iniciar de nuevo su viaje encontró a lo que le pareció ella era un ejercito — lo que se le hizo muy extraño ya que pensó que las luchas se llevarían acabo en el espacio y no en Tierra. Algunos soldados no tardaron en darse cuenta de que ella se encontraba ahí.

— Señorita le ordeno que me diga quién es y que hace aquí, Esta es zona restringida y está prohibido el paso — ordeno un teniente

— Bueno, es que yo, ¿Por qué está restringido este lugar?

— Por un brote de rebeldes, que se han aliado a las Fuerzas de Neiro. Tenemos ordenes de aislar a todos los rebeldes y debido a que usted esta en la zona, deberá acompañarnos.

— Si no es necesario que me empuje

Lucil fue llevada muy violentamente a una zona que se encontraba acordonada por una línea azul, lo que ella supuso que era un tipo de encierro, ya que dentro de observaban pequeñas chozas hechas recientemente. Lucil fue llevada dentro del campo sin ninguna explicación. Ella miro a su alrededor al parecer dentro había tanto hombres y mujeres que se dedicaban a sus actividades, aun que siempre alertas de lo que pasaba dentro del campo, por lo que cedieron cuenta de que Lucil fue ingresada. Rápidamente una chica no mayor que Lucil se acerco a ella

— Sígueme

Lucil la siguió dócilmente hasta una choza que se encontraba alejada, en su camino se iban reuniendo poco a poco los integrantes de aquella Comunidad — los cuales no superaban a diez miembros. Todos entraron en una amplia choza que al parecer se encontraba en el extremo más alejado del campo.

— ¿Quién eres? — pregunto la chica que le había hablado

— Me llamo Lucil

— Y ¿qué haces aquí? Tu no eres una de nosotros

— Es que ellos me confundieron con uno de ustedes

— Yo más bien creo que eres una de ellos — dijo otra chica

— Yo más bien diría que no soy ni de ustedes, ni de ellos, estoy aquí por accidente — contesto Lucil — y a todo esto ¿por qué dicen que son rebeldes?

— Estamos en contra de la Fuente, no estamos de acuerdo con lo que hace, esta matando a muchos de nuestros hermanos, solo por no querer ceder una parte de poderío a nuestros hermanos Mirianos — explico un chico

— Pero ¿ustedes son Karianos o Mirianos?

— Somos Mirianos que cuando ambas naciones estaban en paz vivíamos en aquí, pero ahora que nuestro pueblo nos necesita — contesto uno de ellos

— Ósea que lo que quieren es regresar Miriar — sugirió Lucil

— Si — dijo el grupo en su conjunto

— No chicos recuerden que nosotros debemos luchar por lo que queremos y lo que queremos es que Miriar sea reconocida por lo que es — alegó una chica del grupo

— Entonces lo que quieren es derrocar a la Fuente y poner en su lugar a Neiro — dijo Lucil

— Es lo justo Miriar a luchado para conseguirlo. Además no hay nadie más bondadoso y perfecto como el señor Neiro — explico un chico del grupo

— ¿Ustedes alguna vez lo han visto? — pregunto Lucil

— Jamás pero le conocemos de lejos y es suficiente para nosotros

Lucil supo en ese instante que sería inútil conservar aquel tipo de personas dentro de Kara, por lo que decidió que podría en practica uno de sus nuevos poderes con ellos. Al momento seguido el grupo de ocho personas desfilaban por la puerta interdimensional directo a Miriar, todos llevaban una mirada a acuosa y vacía, consecuencia del control mental que ejercía Lucil sobre ellos. Acto seguido Lucil amplio un mapa holográfico en donde podía observar todos el territorio de la Comunidad Kariana el cual se dividía en planetas fue como se pudo dar cuenta

que se encontraba en uno al sur llamado Jamil. Justo en el centro de planetas se encontraba Kara. Lucil abrió una puerta al instante y solo entonces pudo llegar a Kara.

Se encontró en el centro de una ciudad muy bulliciosa, en donde la mayoría eran jóvenes, que la veía con gran interés. Debido a que había aparecido a media avenida, por la cual no circulaba ningún vehículo.

— ¿Estás perdida? — se acercó un chico a preguntarle

Lucil quedó boquiabierta debido a que aquel joven era muy bien parecido.

— ¿Te encuentras bien? — volvió a preguntar el joven

— Mmm... Si... — respondió Lucil con una sonrisa tonta todavía algo embobada

— ¿Estás perdida? — volvió a repetir el joven

— Me temo que sí — respondió Lucil

— ¿Qué lugar estas buscando?

— No sé — respondió sonriendo, un poco apenada por su respuesta

— ¿Cómo que no sabes? — preguntó el chico, con sonrisa de compadecimiento

— Si es que soy nueva en este lugar y ya van dos veces que salgo en lugares extraños, me temo que soy muy tonta al querer llegar a mi destino con estas pueras

— ¿Eres nueva? ¡No puede ser que seas nueva! Hace más de medio año que las fronteras de la Comunidad Kariana están cerradas — explicó el joven algo intrigado

— Quiero decir aquí en Kara, por que bueno yo vivo en Jamel, pero como nunca había salido de mi planeta, bueno pues me es un poco complicado

— Ahora entiendo, pero que te parece si vamos a aquel café y buscamos el lugar a donde debes ir

— Pero es que no traigo dinero

— ¡Dinero!

— Si para pagar

— ¿Para pagar que, aquí no pagas nada?

— ¡Ha! No ya recordé, era solo una broma de muy mal gusto por que no te saque ninguna sonrisa — dijo Lucil algo apenada por su ignorancia

— Eres algo extraña

Ambos entraron en el café y pidieron una especie de pan con relleno de algo a la pantalla holográfica que se encontraba en la mesa.

— Hemos hablado mucho pero no se aun como te llamas

— Lucil y ¿tu?

— Jareb

— Oye y no te estoy quitando el tiempo, por que de ser así, bueno yo te pido una disculpa

— No te preocupes, mi turno ya termino

— ¿En que trabajas?

— Bueno tu sabes que no siempre te dedicas a lo mismo, ya que es aburrido y rutinario, pero llevo dos años dedicándome a la reconstrucción de máquinas de reciclaje ¿Y tu?

— Digamos que estaba estudiando, pero que ahora estoy en unas extensas vacaciones

— ¿Estudiando? Eso ya no se utiliza, es mucha perdida de tiempo. Supongo lo hacías tu sola, por que aquí ya no existen las escuelas

— Si, lo que pasa es que me encantan las Finanzas y bueno tu sabes me tome unas vacaciones, para aprender algo de eso

— Entonces piensas dedicarte a las Finanzas futuramente

— Si tal vez en algunos meses.

— Bueno ahora dime que tipo de lugar es el que buscas

— Bueno es un castillo que esta en el centro de una isla, que une a la ciudad con un puente

— ¡Ha! Esos castillos cualquiera los conoce, solo hay que saber a cual vas

— Son dos, yo pensé que solo era uno

— Se nota que no sabes mucho sobre la historia de Kara. Existen dos castillos uno es el Real Museo de Historia, ahí puedes encontrar todo sobre la historia de Kara, sus reyes, sus leyes, las leyendas, en fin todo lo que quieras saber desde como se formó el planeta hasta el mismo minuto en que estas parada ahí. Y el otro es el Nurrudil de la Fonte, ahí es donde habita el Círculo Interior, el Legado Hiniior, y futuramente la Elegida

— ¿Por qué les llaman el círculo interior?
— Bueno para no entrar en muchos detalles, por que se nota que no sabes nada de Historia Kariana. Bueno el Círculo Interior esta compuesto por cuatro personas los que se encargan de mantener el control interior de acuerdo a su zona dentro de la Comunidad Kariana además de salvaguardar a los Elegidos.
— Ha entonces son solo cuatro, no son cinco.
— No solo cuatro. El quinto es el Elegido. Y en su conjunto a la llegada de la Elegida conformaran los seis la Cofradía
— Bueno pues es al segundo donde boy
— Siendo así, ¿si quieras te acompañó?
— ¿Harías eso por mí?
— Claro. Es más hasta podemos mirar hacia dentro del castillo con suerte y vemos ha algún miembro del Círculo Interior
— ¿Nunca los has visto?
— Si, pero es extraño que salgan, en realidad casi no se ven al menos que se presente en alguna ceremonia publica o en el banquete anual, pero con lo de la Guerra ya ni se les ha visto.
— Eso sí, bueno entonces, ¡nos vamos!
— Si, mira, para que no tengas muchas problemas, aquí esta el mapa y en esta parte central se encuentra el Nurrudil de la Fonte, ve lo dice abajo y este otro es el Real Castillo de Historia, solo señala y aquí esta te abre la puerta automáticamente.
Tanto Jareb como Lucil, entraron en la puerta interdimensional, saliendo justo enfrente de la puerta del castillo.
— ¡Mira! — dijo Jareb señalando a una persona que estaba saliendo del castillo. El cual al verlos se dirigió rápidamente hacia donde ellos estaban.
Lucil que había reconocido a Iliac instantáneamente, intentaba llamar la atención de Jareb, siendo un rotundo fracaso ya que este se encontraba muy emocionado al ver que Iliac se dirigía hacia ellos
— ¡Se puede saber donde te habías metido! — exclamo Iliac furioso
Jareb comprendió al instante que Lucil e Iliac se conocían y se adelanto a decir
— Disculpe su señoría, ella se encontraba conmigo, es que estaba perdida. ¿Por qué no me platicaste que conocías al Círculo Interior? Y yo como tonto, comentándote lo que eran cuando tu ya lo habrás sabido — resoplo Jareb algo disgustado
— No, no lo sabia — contesto Lucil
— ¿Puede alguien explicarme que es lo que esta pasando aquí? — pregunto Elther que se había unido al grupo
— Que aquí la linda princesita se fue de paseo con este chico y no aviso — alego Iliac
— No, No sus excelencias, aquí debe existir un error ella es nueva aquí y acaba de llegar de Jamel, bueno antes se perdió en algunos otros lugares de la Comunidad Kariana — explico Jareb
— Me temo que te ha engañado, esta chica es hija del Legado Hinior y desde hace dos días le hemos estado buscando como locos — refuto Iliac
Jareb quedo muy confundido, comprendiendo que le habían mentido, solo abrió una puerta y se fue sin decir nada más
— ¡Gracias! ¡Gracias! ¡Muchas Gracias! — dijo furiosa Lucil
— Despues de que te vas sin avisar, olvidas tu multifuncional y desapareces por días, y todavía ¡Te enojas! — dijo Elther
— Ustedes no son nadie para decirme que es lo que tengo que hacer. Además mi padre me dijo que podía conocer el lugar, que esperaban que pasara estando en un lugar nuevo en donde la única forma de transportarse es por medio de esas puertas — refuto Lucil
— Tal ves si hubieras dicho quien eras en realidad y no estar diciendo mentiras te habrías ahorrado el deambular de planeta en planeta — dijo furioso Iliac
— Dije la verdad y sabes lo que sucedió me agarro un ejercito y me metió en un campamento de rebeldes. Y en ese momento aparte de estar perdida, estaba presa y luego con el enemigo, eso me trajo decir la verdad — expuso Lucil
— ¿En donde te sucedió es? — pregunto Elther un poco alarmado
— En Jamel
— ¿Y como saliste de ahí? — pregunto mal humorado Iliac sin poder creerle
— Eso ha ti no te importa y si no me creen pregúntenles a los oficiales que supongo ustedes deben de saber que ahí se encuentran. Adiós, estoy muy cansada y sinceramente no tengo ganas de escucharlos.
Ambos chicos quedaron solos bastante molestos.
— Llamen es hora, empieza tu turno — hablo Elther por su multifuncional y continuo diciendo a Iliac — ¿Crees que realmente eso sea verdad?

— Pienso que tal vez perdimos demasiado tiempo, ella se mueve demasiado rápido, yo más bien creo que con quien estuvo todo este tiempo fue con la Elegida. Realmente quisiera saber quien es ella, por que entonces la hemos tenido tan cerca y a sido mucho más lista que nosotros como para ocultarse de nosotros— dijo Iliac

— No se pero hay que estar muy alertas, ya que ella puede volver a buscarla muy pronto— agrego Elther

Pasaron algunos días después de que había llegado Lucil, quien se encontraba bastante confundida debido a que su padre había ordenado que la mantuvieran vigilada todo el tiempo por lo que nunca se encontraba sola y por lo tanto tampoco había podido revisar aquel libro del cual tenía tantas dudas.

— Papá, estoy harta de estar acompañada todo este tiempo, de que sirve que este aquí si no puedo conocer nada de este lugar, me prohíben salir de este edificio — replicaba Lucil, un día en que su padre la había ido a verla

— Si hija, pero que no comprendes que estamos en guerra y que debes estar cuidada — alego su padre

— Supuestamente me trajiste a este lugar por eso, no es así. Dentro de Kara no hay problemas que este es lo que dijiste y ahora no me dejas ni siquiera salir de aquí. Además no tienes que temer nadie — ha excepción de mis hermanos saben que soy tu hija, como también el trasladador que me diste como todos los de este planeta o Comunidad me dejan salir de Kara, o no es así. Bueno exceptuando las de mis hermanos y el tuyo

— Tienes razón no debí de haberte torturarte de esa manera, de hoy en adelante podrás ir y venir por Kara como quieras, pero eso si avisa siempre que te vayas ‘siempre debes hacerlo’ — advirtió Omed a su hija

Fue así como Lucil pudo recuperar su libertad para poder ir a donde quisiera. Por otra parte sus hermanos a partir de ese día le pusieron mayor atención.

Ella salía casi del diario y a conocer la ciudad por lo que pudo descubrir que era muy hermosa debido a que tenía gran cantidad de edificios de diferentes diseños algunos era completamente circulares de cristal y algunos otros simulaban formas geométricas. Todos en su conjunto tenían algo en común pero muy diferentes entre ellos. Además se daba cuenta de que las personas que caminaba por las aceras siempre estaban muy sonrientes y de buen humor — como aquel joven llamado Jareb que había ayudado a Lucil hace algunas semanas. Lo que más asombro a Lucil fueron sus hermosos jardines colgantes que se localizaban muy por encima de los edificios y que ella pudo ver con mucha más claridad la primera vez que vio la ciudad de lejos.

En el Real Museo de Historia pudo encontrar muchas cosas de cómo se fue convirtiendo Kara en lo que es ahora, así como encontrar la razón por la cual desde tiempo inmemorables existían personas que se encargaban del cuidado del planeta, haciéndose cada día más poderosos al extremo de cómo lo son ahora, también supo que dichas personas solían ser siempre seres de luz y que cada cierto tiempo se turnaban para llevar a cabo su misión. Ella estaba impresionada por la cultura que estaba frente a ella ya que de cierta manera había logrado mantener el equilibrio en todos los sentidos — como alguna vez se lo había dicho la Fuente. El Museo de Historia era totalmente igual tanto por fuera como por dentro al Nurrudil de la Fonte — debido a que no se podía entrar en este último se hizo uno igual para que el público en general pudiera disfrutar conociendo cada uno de los rincones del castillo—. La mayoría de las explicaciones se encontraban sobre los tableros holográficos que presentaban ejemplos de cada una de las cosas que se presentaban en el museo, además de preservar las habitaciones tales como se encontraban en Nurrudil de la Fonte.

Lucil también pasaba muchos días conociendo diferentes lugares dentro de Kara. Lo que más le gustaba era quedarse en un Jardín colgante de la parte sur de la ciudad llamado Yoshur-4b. Esa tarde se encontraba ahí sentada bajo unos sicomoros platicando con la Fuente.

— Cuál es la razón por la cual, no has revisado aquellos escritos de Rar — dijo en un murmullo la Fuente que solo pudo escuchar Lucil

— Ya te he dicho que creo que mi papá me vigila, varias veces siento como si alguien me observara, en este mismo instante siento eso. No pienso arriesgarme por una imprudencia.

— El tiempo es valioso y no se puede perder. Neiro no lo ha perdido y ahora se encuentra mejor posicionado. Se ha convertido en uno de los enemigos más fuertes que allá tenido Kara

— Lo se. ¿Pero que puedo hacer yo ante eso?

— Proteger a los habitantes de la Comunidad Kariana

— Si me lo has dicho varias veces pero ¿Cómo?

— Como ahora sabes el círculo interior se encarga de proteger toda Kara de acuerdo a los puntos cardinales, pero tu como Iliac deben de encargarse de vigilar más de cerca esa paz, ya que a veces no es suficiente la ayuda que se puede dar de parte del Círculo Interior

— ¿Cómo protegen ellos ahora a la Comunidad?

— Por medio de magia, pero muy abstracta ya que se debe estar integrada la Cofradía para poder protegerla realmente
— Si pero no puedo hacer nada en cuanto ha eso ya que en primera ellos no saben la verdad y en segunda no se que es lo que me quieras decir con la Integración de la Cofradía, ¿no se supone que ya estamos todos?
— Si pero se debe hacer un ritual de pacto, hasta ese día no se podrá decir que la Cofradía esta completa.
— Y mientras eso sucede que puedo hacer para proteger a la Comunidad. Por que olvídalos por completo si piensas que voy a decir la verdad
— La verdad caerá por su propio peso, pero tu por ser la Elegida no solo te debes preocupar por los males externos si no también de los problemas que aquejan a la Comunidad, para lo cual debes emplear tu ingenio.
— ¡Ósea que no me vas a ayudar!
— Yo solo estoy para auxiliarte en los momentos difíciles, pero tu debes de empezar a responsabilizarte de lo que ahora es tu realidad
— ¡De lo que ahora es mi realidad o de lo que me obligaron a que fuera mi realidad! Pero muy bien si así son las cosas entonces ya veo que como siempre ha sido solo cuento conmigo y nadie más— contesto furiosa Lucil. Está bien entonces solo me queda decir que yo haré lo que es necesario para resolver mis problemas, para cumplir con lo que es mi deber y que nunca más te molestaré con estupideces
— Lucil no son así las cosas — dijo la Fuente algo consternada
— Pido reciprocidad, si ahora seré responsable, lo pido al 100%, así que te pediere que NO ME A HABLES MÁS al menos que sea muy necesario

Desde ese momento la Fuente no se escuchó más en el multifuncional de Lucil. Ella se encontraba muy herida y consternada debido a que no sabía como actuar o que hacer. Pero de cierta manera la Fuente tenía razón ella nunca había sido dependiente de nadie. Por lo que tuvo que verse obligada a volver a los libros — que en un principio había revisado para su primer encuentro con Neiro. A un así ella se sentía muy molesta por que empezaba a ver a la Fuente como una compañera y amiga que podía contar con ella en cualquier momento pero una vez más le había demostrado los hechos que se había equivocado — al menos ella lo sentía así ya que el orgullo que siempre la había caracterizado no la dejaba ver la verdad que solamente era el hacer la independiente en su nueva realidad.

Es lógico también pensar que al escuchar esto Sirine quién en esos momentos era la indicada para vigilar a Lucil, halla corrido para avisarle a sus hermanos lo que había sucedido.

— ¡Bromeas! Pero... ¿Con quien crees que haya estado platicando? — pregunto Llamen
— Pues no lo se en un principio no me atrevía ha acercarme por que desde hace algunos días como que voltea a su alrededor buscando a alguien y yo casi estoy segura que ya se esta dando cuenta de que la vigilamos — repuso Sirine
— Si, creo que tienes mucha razón. A un que casi estoy seguro que con quien hablaba era con la Elegida — explico Elther
— No amor yo más bien pienso que se trataba de alguien más ya que, ella le ayudo a salir de lo que paso con Neiro — refuto Alawe
— ¡A protegerla a ella o a nosotros! — exclamo Iliac que se había mantenido al margen de la plática — Por que si piensas en lo que a sucedido, así fue, no estuvo ahí en las contadas veces en que ella tuvo problemas, solo Elther y que paso aquella vez en España en que yo casi estoy seguro que fue por su causa y quién le ayudo en ese momento, solo sus amigos, ¿no es así?
— Entonces estas de acuerdo en que fue ella — afirma Sirine
— No — repuso Iliac
— Primero das algunas razones en las que afirmas prácticamente que es ella y después lo niegas ¿por qué? — protesto Alawe
— Por que quién es quien manda, quien dispone, quien siempre nos quita su ayuda y solo nos la da cuando realmente la necesitamos, quien dice siempre que debemos ser responsables de nuestros actos — explico Iliac
— Mi padre jamás le habla así a Lucil — menciona Llamen
— ¡LA FUENTE! — exclamo Elther quien había analizado las cosas palabra a palabra
— Exacto la Fuente — repitió Iliac — por que quién sino ella siempre no habla de los mismo además si se ponen a pensar Lucil siempre nos a querido ayudar con lo de Irene, pero ha dicho que ella no sabe quienes la Elegida. Y con lo que respecta a ella al menos prefiere callar antes de decírnos una mentira — explico Iliac (de lo cual solo la mitad era la verdad ya que no había llegado a saber muy bien que tan lejos llegaría Lucil para seguir ocultando la verdad, como mentir).
— Pero entonces quien mantenía contacto con ella era con la Fuente — señalo Alawe
— Si por medio de magia — agrego Elther
— Ahora entiendo por que sus desequilibrio emocional — comento Llamen — es muy difícil controlar lo que se siente más cuando en esos momentos la Fuente se encontraba en crisis, casi podría jurar que ella fue la causante de aquellos cambios de humor que me platicaron
— Tienes mucha razón, eso también explicaría sus desmayos, recuerde que el último prácticamente lo tuvo cuando sucedieron dos instabilidades muy importantes, la perdida de Llamen y el ataque que hizo la diferencia en ese momento de Kara con Neiro — expuso Sirine

— Pero entonces si se están dando cuenta de lo que esta sucediendo al decir eso, que debido a que la Elegida a un no es conocida, en quien recae todo ahora es en Lucil — agrego Alawe

— Si, Si pero no puedo creer que la Fuente haga responsable a un ser que no tiene nada con que protegerse, solo por proteger a la Elegida. Yo jamás había pensado que ella fuera así. — dijo Iliac bastante perplejo

— Ahora como habrán hecho para que Lucil aceptase todo esto, por que ustedes saben bien que ella no es una persona que deje manipular— comentó Elther

— Pues sea lo que sea debemos averiguarlo todo. Por cierto creo que ya es tiempo que volvamos a vigilarla ¿no creen? — pregunta Iliac

— No vale la pena, la deje leyendo algunos escritos de Kara — comentó Sirine

— ¿De que tipo? — pregunta Alawe

— Historia — contesto Sirine — por lo que escuche debe conocer todo sobre nosotros y la Comunidad Kariana, para poder saber como actuar

Después de eso se mantuvieron muy ocupados comentando lo que tal vez podría hacer Lucil por la Elegida, como averiguar como eran ellos, o algunas otras cosas que la Fuente jamás les diría. Ellos jamás se llegarían a imaginar que era mucho más que debía hacer Lucil. Pasado algún tiempo Lucil se olvido por completo de aquel libro que la había llevado a Mirar y en su lugar solo se dedicaba a estudiar por los días de manera normal algunos libros de magia o historia pero por la noche lo hacia como los Karianos acostumbraban a hacerlo, se había topado varias veces con libros muy interesantes pero a los cuales no tenía acceso. Por lo que decidió preguntar a sus hermanos — quienes siempre la visitaban por lo menos dos veces a la semana, siempre encontrándola haciendo lo mismo, estudiando— contestándoles estos que se trataba de libros de magia muy antiguos, algunas veces ellos mismo los abrían, pero algunas otras veces simplemente le decían “No creo que te convenga leer eso”.

Omed quien siempre se encontraba trabajando para el bienestar de la Comunidad Kariana había quedado con el Consejo de la Comunidad una junta muy importante la cual habían retrasado por mucho tiempo y es que las legiones cada día se veían más desprovistas de ayuda debido a que los regimientos de Neiro cada día hacia mucho mayores desastres gracias a que gran parte de la región virgen estaban empezando a tener acuerdos con dicho planeta, esto se había empezado a dar desde el momento en que la Comunidad Kariana había cerrado la circulación desproveyendo por completo a algunos planetas de la región virgen que tenían trato con ella. Aunado a esto Neiro planteaba una situación bastante beneficiosa para ellos, pues se verían beneficiados directamente con nueva tecnología si es que fuese derrotada Kara. Por lo que habían empezado a reunir sus formaciones dentro del único lugar en que existía una posibilidad para entrar definitivamente a Kara — por la zona suborietal al cual estaba junto al la región virgen. Por otro lado Neiro tenía por completo control de esta situación y empezaba a presionar a Kara ya que había sido tantos sus avances en la milicia que había tenido recientemente totalmente rodeada a la región kariana.

Así estaban las cosas en el exterior, mientras que el círculo interior no estuviese al cien por ciento existiría la posibilidad de un contraataque inminente quedando la Fuente totalmente desprovista de ayuda alguna, solo tendría que combatir con su tecnología y su propio ejército el cual no estaba en sus mejores condiciones ya que por siglos la Comunidad Kariana había permanecido en Paz y hacia muchísimo tiempo que no se dedicaba ningún medio para producir armas de guerra y mucho menos nuevas técnicas de ataque, por lo que en esto Neiro era muchísimo más superior a los karianos causa de sus grandes conquistas hasta ese día. Ese era uno de los puntos por lo que le preocupaba a la Fuente sobre manera el que la Elegida a un no estuviera lista, ni que el círculo interior supiera quien fuese y es que todo esto descansaba en una antigua maldición al rebelar directamente la Fuente el nombre y paradero de la Elegida si saber el círculo interior antes esta información simplemente sería la destrucción total de la Comunidad Kariana.

Para Lucil cada día que pasaba era una eternidad para ella, no conseguía como hallar una protección para Kara.

— Estoy harta no encuentro nada que me pueda servir — dijo furiosa Lucil aventando todas las anotaciones que había hecho, de los libros que había revisado.

Salio de la estancia mirando hacia el cielo estrellado decidiendo que mañana seguiría con su búsqueda, que cada día consideraba más inútil. Esa noche fue parecida a muchas de las que ya había tenido antes, sentada bajo aquel árbol en que tanto le gusta estar revisaba como de costumbre aquel listado de libros de ya empezaba a memorizar y que tanto conocía, pero de pronto le apareció un apartado un libro que le llamó la atención desde el momento en que leyó el nombre y así una vez más como muchas de las otras noche se despertó Lucil, esta vez con el nombre de aquel libro que repetía si cesar en su memoria para evitar olvidarlo. Sin esperar un minuto más olvido su cansancio y buscó aquel libro una y varias veces siempre encontrando aquella respuesta que parpadeaba con letras grandes en la pantalla, cada vez que tecleaba aquel nombre. Permaneció varias horas intentando encontrar aquel libro sin ningún éxito. Pero esta vez no conteniendo más su furia corrió ha aquella cámara en que habitaba la Fuente.

— Necesito acceso a todos los libros que haya — exigió Lucil de muy mala manera

— Ya lo tienes — contesto tranquilamente la Fuente

Lucil volvió a berrear sabiendo que le decía la verdad, deseando con todo su ser, saber la manera para poder conseguir aquel libro en le que tanto pensaba. En ese momento se vio a si misma poniendo sobre una consola holográfica una piedra pequeña muy brillante.

— Me podrías dar un pedazo tuyo — pidió cortésmente a la Fuente, cambiando por completo su tono de voz

— ¿Un pedazo mío? — pregunto la Fuente

— Si he leído que pequeños fragmentos tuyos son dados a los diferentes planetas de la Comunidad Kariana para poder mantener comunicación y protección. Por eso considero que es indoloro

Al instante apareció un rallo de luz del techo de la cámara que cubrió la Fuente, al lugar exacto de donde Lucil estaba parada. Lucil volteo a ver aquella luz descubriendo que en su interior, se encontraba una diminuta parte de la Fuente. Lucil la tomo y dio las gracias aceleradamente para después perderse en la puerta que la llevaría de nuevo a su cuarto. Ella la observo detenidamente por unos instantes para después hallar la forma de sacar aquel holograma que había visto en su visión, sobre decir que tarde casi hasta el amanecer para al fin pudo lograrlo colocando aquel diminuto trozo de la Fuente sobre el holograma, para probar que se hacían uno solo, tomando por unos instantes aquel holograma una tonalidad muy brillante para después quedar igual que antes de unirse con aquel trozo de piedra. Ella busco al instante el título del libro, sorprendiéndose por completo que ahí estaba. Resultaba ser un libro mucho más antiguo de los que ya había revisado, al parecer era una viejo volumen de una enciclopedia de magia, hechicería y verdad que había hecho los iniciadores de una de las madres de las civilizaciones que habían llamado a la Fuente a ese planeta. Este libro estaba escrito de manera muy extraña, pero no significo gran problema para Lucil comprenderlo — ya que desde que a Lucil le había puesto aquel dispositivo que le permitía manejar su multifuncional, podía entender cualquier idioma (escrito o hablado) que se le presentara por más antiguo que fuese— , encontrando dentro de el muchos tipos de hechizos, pero el que más le llamó la atención fue uno estilo budu; implicaba sangre y muchas cosas personales, pero que resultaba ser bastante interesante, presumía ser una buena llave para lo que ella estaba buscando — la protección y solución de los problemas karianos.

Lucil al instante cargo a su memoria toda la información de aquel libro quedando satisfecha por su hallazgo, quedo exhausta al caer la mañana.

— Pues parece ser que alguien se desvelo muchísimo anoche — murmujo Alawe a Elther quienes se encontraban vigilando a Lucil

— ¿Crees que se despierte pronto? — pregunto Elther

— No sé, pero en lo que se despierta que tal se dedicamos el tiempo para nosotros, sabes desde que todo volvió a la normalidad, no hemos tenido tiempo de disfrutar de cada uno de nuestros momentos juntos, por que siempre esta papá presionando, vayan aquí, vayan allá, hagan esto, lo otro y no nos deja ni un minuto para estar juntos, como extraño aquellos días en las que hacíamos camping fuera del castillo y mirábamos juntos las estrellas por horas o cuando jugábamos a que éramos los únicos en el universo estando solo tu y yo

— Yo también extraño demasiado esos días, pero por lo menos ahora podremos estar juntos platicando de otras cosas que no tengan que ver con la guerra

— Te amo

— Yo también te amo, eres todo para mi. Jamás imaginaría la vida sin ti.

— Y yo moriría en el mismo instante en que me separaran de ti. Sabes desearía conocer a la Elegida para darle las gracias por regresarte a mi lado

— Que Iliac no te escuche decirlo, por que se enojara

— Si pobre, el es el más infortunado de todos. Y pensar que papá lo obligara a iniciar una relación con alguien a quién no ama.

— Sident y el se aman por sobre todas las cosas. Sabes en un principio pensé que el sentía algo por Lucil, pero cuando conoció a Sident en Uriel cambio por completo

— Si mi padre supiera que sale a la Región Virgen y que es para verse con una mujer, lo mataría

— Si ya sabes lo que piensa mi padre con respecto a esto

— Si

— “Por encima de todo esta el deber” — ambos repitieron al unísono

— Y ahora cuando sepa Lucil lo que planea hacer con ella. ¿Tu crees que lo acepte?

— No lo creo, No creo que ella lo acepte.

— ¡Tan desesperado esta mi padre que comprometerá a su propia hija con un hombre al cual ni siquiera ha visto!

— Créelo que lo hará. Dice que solo esta esperando el momento propicio, para decírselo

— Y todo por una unión militar. ¡No puede ser posible!

— Es algo por lo cual no podemos hacer nada

— Y por un capricho de aquel estúpido, tan solo por ver una tonta fotografía

— Sabes ahora me siento la más feliz del mundo por que te amo a ti y por que nada impide que nos amemos. Viendo a Lucil y a Iliac que van hacer obligados uno a dejar a la única persona que ha amado y otra a casarse con un total extraño.

Lucil durmió placidamente por más de doce hora despertando casi al ocaso de ese día. Ella no podía perder más tiempo y lo primero que debía hacer era deshacerse de los intrusos para evitar que aquel conjuro que no debía ser visto por nadie no tuviera efecto. Por lo que empleo un pequeño hechizo que le fue de gran ayuda ya que realizar una esfera perfecta en la que solamente podía entrar ella debido a un pacto de sangre fue que realizo una pequeña muñequita igual a ella, con una ropa que hubiera utilizado por lo menos cinco veces y que le hubiera pertenecido al menos desde hace cinco años, tubo que utilizar su propio cabello para su representación en trapo firmando con un pacto de sangre en el interior izquierdo y mencionando un hechizo que decía así, al verter su sangre en la muñeca:

Ser hecho por mis propias manos engendra una y mil entelequias, las que se han necesarias, para mi fin que es proteger a todos aquellos que creen en mi y en la Fuente de todo aquel que quiera hacerle daño. Dándoles el poder de consagrarse mi esencia, mi poder y mi mandato en el facsímile que e creado y que sello con mi sangre en el corazón de este, mi nuevo servidor.

Lucil la cosió muy bien y la sello en un bolso negro, para después pedir con todo su ser se abriese una puerta que diese a un lugar en la que jamás pudiera ser encontrado aquel hechizo — ya que de ser así el hechizo ya no tendría efecto.

Ideo también una forma para aquella nueva sombra, el cual era un ser — no tenía forma si alguna vez fuera descubierto — oculto por una capa entre azulado y plateado que destellaba un fulgor bastante bello; llamada en el mundo de la magia como entelequia protectora.

Por la mañana del siguiente día Lucil amaneció tendida bajo aquel círculo que había formado solo que lo había hecho tan pequeño que se había desparramado por todos sus ángulos a lo que no había hecho gran gracia a sus hermanos.

— ¿Qué es lo que estas haciendo? — pregunta Iliac que la había despertado con un leve movimiento

— Yo, ¿qué haces aquí? — pregunta Lucil medio adormilada

— Buscándote, mas bien desde ayer te buscamos, por más que intentamos entrar a tu círculo no pudimos. ¿No me digas que ahora estas haciendo magia?

— No es necesario que te conteste eso, ya ves que ya le hice. ¿Para que me buscabas?

— A papá le urge hablar contigo y como apagaste tu comunicador. Pues no puedo hacerlo el mismo

— Lo olvide sobre la mesa

— No sabes que siempre lo debes de llevar contigo y que siempre debes contestar cuando papá te llame

— El solo dijo que cuando saliera de esta casa. Como te pudiste haber dado cuenta esta dentro de ella, así que no tenía por que tenerlo

— ¡Buen punto! Pero inaceptable para las reglas de mi padre.

— Sus reglas no aplican en mí. Yo no soy ninguno de ustedes.

— Ese no es cuestión que tengas que discutir conmigo, solo te diré que como le urgía hablar contigo vendrá dentro de diez minutos. Así que como ya lo sabes, me boy

Iliac desapareció al instante sin dar más aviso.

— ¿Qué paso la encontraste? — pregunta ansioso Llamen

— Si estaba donde la habían dejado ayer los tortolos que por estar durmiendo no se dieron cuenta de lo que hacia — dijo en tono de regañina a Alawe y Elther quienes estaban muy avergonzados por aquel descuido

— Lo siento yo tuve la culpa — se disculpo Alawe

— ¿Cómo crees que lo tome? — pregunta Sirine

— Como un balde de agua fría, va ha estallar y te puedo apostar lo que quieras que no lo aceptara — dijo Iliac

— Pero ahora es nuestra única esperanza los tratos comerciales con Seriar. Que vamos hacer si no acepta. Además de que no sería la única que se sacrificaría. Tu deberás dejar a Sident en cuanto aparezca la Elegida — comentó Alawe

— No quiero hablar sobre eso — dijo Iliac

Mientras tanto Lucil hablaba con su padre

— ¡QUE! — grito Lucil y agrego muy furiosa — Jamás, papá, jamás

— Hija te lo suplico es nuestra última salida Neiro nos supera en número y en tecnología y si no tenemos tratos con nadie. Estamos perdidos

— Eso a mi no me interesa. Me pides que sacrifique mi vida, papá

— Lo se, pero es por la salvación de este planeta, por favor — suplico su padre — es lo último que te pido Por favor

— No, lo siento papá.

En ese momento Lucil salió corriendo apunto de llorar ciertamente jamás se había esperado eso, cada día los hechos le demostraban que tal vez el ayudar a ese planeta era la peor decisión que había tomado en su vida, ya que desde que ella estaba ahí no había podido seguir sus sueños que solo se limitaban a llevar una vida tranquila disfrutando de la compañía de un buen libro, una que otro viaje a lugares exóticos y ahora le trataba de imponer una unión sin amor — solo faltara que la obligara a faltar a su proeza de renunciar al amor y obligar a amar a ese hombre.

Se ausentó por largo tiempo de aquel lugar, pero algo en su interior siempre le dictaba que las cosas no podían ser tan malas, además de que después de haber pensado las cosas fríamente por cierto tiempo. Ya había tomado una decisión y a un que la Fuente, sus hermanos y su padre habían intentado hablar con ella. Ella solo contestaba “No tengo nada que hablar acerca de esto, ya he tomado una decisión y nadie la cambiara” y a pesar de sabía que era importante se tomó unos días más para ultimar los detalles concluyentes de su nuevo plan para esta nueva situación.

Hasta que un día de dos semanas después se presentó en la que era su casa ahora, citando de ante mano tanto a su padre como a sus hermanos. Tanto a su padre como a sus hermanos esto los tomó por sorpresa, pero sin embargo estuvieron ahí

— Papá se que hace unos días me pediste algo que iría en contra de todas tus ideas, pero comprendiendo que todos han hecho por mi cosas, como salvarme la vida, después de haberme herido Neiro a pesar de que significaba descubrir el secreto que tanto habían guardado y tu papá por acogerme aquí y por darme la oportunidad de conocer un mundo muy hermoso y por lo mismo que no quiero que se termine es que... he decidido... que si — dijo Lucil

— ¿Qué si, que? — pregunta 0med

— ¿Qué si me caso — contestó Lucil ante la estupefacción de todos

— ¿Estás segura Lucil? — pregunta algo preocupado Elther

— ¡SILENCIO! — exclamo 0med — nadie nos interrumpa es una conversación entre padre e hija así que les pido que se retiren

— ¡No! — exclamo Lucil a su vez — cierto que ellos no deberían estar aquí por que esto tu me los propusiste a mí, pero creo que debido a que es algo que les incuba también a ellos por que ellos protegen este planeta pensé que debería saberlo por mí, además de que por ser una cosa muy importante necesitaba testigos por que no solo son así las cosas quiero pedir algo a cambio de esto

— No regresarás a la Tierra

— No, No es eso.

— ¿Entonces de que se trata?

— Antes que nada solo debo decirte que si no aceptas las cosas tal y como te las pido, no aceptare casarme por ningún motivo

— Sabes que te puedo obligar a que lo hagas

— Sabes que puedo hacer que te arrepientas por el resto de tu vida por haberlo hecho

— ¿Y que piezas hacerme he? ¿Dejarme de hablar?

— Como estamos hablando de jugar el todo por el todo que dirías que tuvieras que volver a sufrir la perdida del último ser que comparte tu sangre

— ¡No serías capaz de quitarte la vida! — exclamo burlonamente

Al ver esto sus hermanos se impactaron ante sus palabras pero quedando totalmente en claro que ellos no debían meterse, ya que no eran más que espectadores

— Ponme a prueba y verás de lo que soy capaz de hacer. Y tu sabes que yo jamás amenazo en balde por que lo que prometo siempre te lo cumple

— Bueno pues eso sería tu responsabilidad y créeme no tendríamos mucho que perder a fin y a cuentas todo estaría perdido sin ese pacto

— Créelo, eso solo sería el principio. Te lo puedo garantizar que no serías el único que perdería aquí y fíjate que no hablo de mis hermanos. Hablo de algo mucho más grande que tu y que yo. Algo que al enterarte de lo que hiciste te arrepentirás de la sola idea de lo que sucedió y de cómo en tus manos solo en las tuyas estuvo el poder de cambiar el futuro de esa desdicha

— Solo fanfarroneas

— Como quieras al menos te doy por sentado que como será una boda en público quedará totalmente descubierto que tipo de persona eres con tus hijos

— Contigo es como hablar con tu madre — rió su padre

— No me compares con ella, por que yo no me parezco en nada a ella.

— Si te pareces y mucho

— No y por favor sino aceptas entonces vete, no aceptare que me arruines más la vida hablándome de esa mujer

— No hables así de tu madre — dijo furioso 0med

— Pues no la menciones

— Ya olvida esta discusión tonta, solo pide lo que quieras que de ante mano lo tendrás

— Bueno es muy sencillo son tres cosas, el primero como tu lo dijiste aquel día que me lo pediste será la última cosa que me pidas en tu vida, segundo tendré libre albedrío de hacer lo que se me plazca la gana vaya oh no con tus reglas o con las de Kara y tercero la boda durara lo que yo quiera no más no menos

— En esta Comunidad todos tienen las mismas reglas y además la boda por lo menos debe durar lo que el novio quiera el nos brindara su ayuda

— Te recuerdo que yo no llegue aquí por mi voluntad y que por lo tanto no estoy obligada a cumplir las normas de este lugar y en segundo dile a ese hombre que soy dueña de mi vida y de mis decisiones y que si acepta mi condición la boda se llevara cabo o sino que se busque otra. Diciéndole esto te aseguro lo que quieras que como cualquier hombre de Lamir estará complacido en tener un reto y hacerme a su manera, ¡Créeme estaré complacido!

Esa noche Lucil tubo un extraño presentimiento incompresible se cernió sobre Lucil yendo sin motivo alguno a la nave de Neiro al instante escucharlo hablar

— Ellos jamás se podrán dar cuenta, todo esta trazado, aquel a quién llaman su única salvación nos entregara a Kara — decía Neiro Mientras que Lucil era sorprendida por unos oficiales y al instante la llevaban a la presencia de Neiro

— Señor hemos encontrado un espía ha bordo — dijo el soldado

— ¿Quién eres? — pregunta Neiro enojado

— Soy Evel — Lucil no sabia por que había dicho aquello

— ¡Evel! No me interesa como te llames, pero si reconozco tu cara eres la hija de aquel mal nacido Hinior de Kara. ¿Cómo llegaste aquí? — exigió Neiro

— Yo no se — dijo titubeante Lucil

— Sabes creo que eso no importa, ahora que estás aquí tu me servirás para mucho. Pero primero dime niña ¿que diría tu padre si supiera que te convertirás en mi amante? ¿Sabes que es un desfibrilador cerebral? — pregunta sádicamente Neiro, para después murmurar unas palabras y caer inconsciente Lucil

Lucil despertó en una habitación muy hermosa y a sus pies se encontraba Neiro al verlo ella no recordó el miedo que sentía por el o lo que había hecho con Kara, solo existía en su cabeza y en su corazón un deseo inexorable de verle, abrazarlo y decirle cuanto lo amaba.

Ella se incorporó rápidamente al ver que la veía con una mirada burlona mientras ella se le echaba en los brazos murmurándole cuanto lo amaba. Ante esto Neiro no sopo como reaccionar.

— Mi amor que pasa ¿es que ya no me amas? — pregunta sollozante Lucil

— No solo que me sorprendes...

— Ya ni siquiera recuerdas mi nombre — rompió a llorar Lucil

— Perdóname chiquilla es que tengo muchas preocupaciones — suplico Neiro por primera vez en su vida al ver la reclamante escena

— Mientras que tu ya olvidaste todo lo que éramos y somos. Yo siempre lo recordare. Será mi razón de vivir — sollozo amargamente Lucil

— No digas eso, es que ...

— Es que ha habido tantas que ¿cómo pedirte que recuerdes mi nombre? Que no significa más que un número en tu lista interminable — dijo Lucil con la voz destrozada

— Lucil recuerdo tu nombre, chiquilla

Lucil estallo en sollozos a un mayores, Neiro se acerco tiernamente y la tomo entre sus brazos para después levantarle la mirada y decirle

— Ya no llores no hay razón

— Ese no es mi nombre

Neiro se extrañado ante esas palabras ya que no pensó que a tal extremo se le hubiese cambiado al menos el no lo había pedido así. Lucil continuo hablando ante su silencio

— Mi nombre es Evel y llevamos más de un año juntos. O es que ya ni siquiera te acuerdas de eso

Neiro quedo consternado ante la respuesta y sin previo aviso salio de aquella habitación dejando completamente desconsolada a Lucil (Evel).

— ¿Qué hicieron con esa chiquilla? — pregunta furioso Neiro a los encarados sus soldados — Ordene que la deseaba como mi amante y que odiara a su padre por sobre todas las cosas

— Mi señor... yo... — dijo titubeante uno de los soldados

— Yo que. Habla ya

— Nosotros hicimos lo que nos pidió señor— empezó ha hablar un soldado que acababa de entrar a la sala y que Neiro tenía en alta estima— ella ahora lo ama a ustedes por encima de todas las cosas y además de arreglar algunos sentimientos para que usted pueda utilizar la información que la chica tiene como usted quiera.

— Ya veo muy bien. Fue muy bueno el trabajo que ustedes hicieron

Más tarde se reunió con Evel y después de haberle pedido disculpas por su garrafal error, el le platico una de sus principales ideas todo para tener cierta información de Kara

— Ves esto, esta es la localización central de las naves, yo siempre lo guardo en aquel estante — dijo Neiro—

— Pero no es peligroso cual quiera se lo puede llevar— comentó Evel

— No por que todos buscan en los lugares que piensan más seguros y no en los más obvios. Siempre me ha resultado. Pero dime cual crees que fuera la reacción de tu padre al saber que intentaremos entrar a la Comunidad Kariana.

— Amor muchas veces he intentado ayudarte, pero esta es definitiva en tus planes, ahora youento con un control absoluto de sombras que están dentro de Kara. Dime que pasaría si esas sombras en lugar de beneficiar a Kara te benefician a ti.

— Como lograste hacer eso, eso es magia muy avanzada

— Tienes de tu parte a la Elegida

Al escuchar estas palabras, Neiro no pudo evitar asombrarse por las palabras de Evel

— Sea como sea yo puedo atacar por fuera en los puntos estratégicos que tengo aquí — dijo señalando Neiro el microchip que tenía en su mesa de dormir — y tu atacando por dentro, pronto Kara será nuestra.

— No amor será tuya. Por que yo seré solo tu humilde servidora

— Te amo.

— Te amo. Y para demostrarlo cuento te amo. Yo misma destruiré al círculo interior.

— NO, NO, NO — gritaba Lucil totalmente consternada

Se levantó rápidamente rompiendo por completo el círculo en el que se encontraba y que la protegía del exterior. Elther y Alawe aparecieron instantáneamente.

— Vengan todos rápido Lucil esta fuera de control — dijo Elther al ver que Lucil gritaba No descontroladamente terminada tirada a medio camino sollozando y recordando lo que había visto.

Al instante llegaron los otros tres chicos. Lucil no se había percatado de su presencia. Ellos se acercaron rápidamente a tratar de consolarla y Lucil solo manoteaba y gritaba.

— Lucil, levántate — ordenó Iliac

Al instante Lucil perdió por completo el control de si obedeciendo ciegamente a Iliac

— ¿Qué haces? — pregunta Elther enojado

— Se te ocurre otra cosa. Hay que llevarla al hospital. Por que no se puede controlar, por si misma — alegó Iliac — ¿Lucil que....

— No, ¿qué haces? No debes preguntar nada ella puede saber sobre la Elegida y sabes lo que significaría eso la destrucción de Kara — alegó Elther

— Tienes razón, mejor dejare que valla donde ella quiera — dijo Iliac

Lucil despertó al instante y ellos desaparecieron para evitar que los viera. Lloró por largas horas tan histérica como lo había hecho antes lográndose tranquilizarse unas horas después, no había dicho nada más desde aquel momento, pero ahora que se encontraba más tranquila empezó

— Fuente, es cierto que me quieren casar con un tal Sheriar

— Si

— ¿Qué tan confiable es?

— Totalmente

— ¿Están completamente seguros?

— Si

— Necesito saber una forma por medio de un hechizo o lo que sea para entender el plan que piensan realizar

— Es un ataque frontal

Lucil analizó la situación y volvió a preguntar

— Siguen sabiendo donde se encuentra Neiro

— Siempre. No es conveniente que vayas ahora

— Lo sé. Pero dime ¿tienen alguna relación con Sheriar?

— No

Lucil guardo silencio y no hablo más sabia lo que debía hacer pero como lograrlo sin que sus hermanos se dieran cuenta. Mientras tanto Sus hermanos quienes se encontraban en una dimensión alterna en ese instante estaban muy asombrados en primera por que Lucil le hablaba con mucha familiaridad la Fuente y en segunda por que estaba enterada de sus planes de boda, lo que no se lograban explicar era como lo sabía si era secreto solo ellos y la Fuente lo sabían en toda Kara.

— Fuente que paso con aquel libro que utilice para llegar por primera vez aquí

— Sigue en la Tierra

— Tienes razón

Al momento hizo aparecer aquel libro en su conjunto con encaja llena de cassetes. Que refundió nuevamente en los pasadizos secretos de la casa de la Tierra

— Me asombra que no los hallan encontrado, pero esto me compromete a mi y a ellos. No deben saber que yo sabía su secreto y mucho menos que soy la Elegida

Aquellas palabras resonaron en el viento por mucho rato, al menos así les pareció a los hermanos quienes al escucharlo salieron de ahí. Sin poder creer lo que habían escuchado.

— Es que no puede ser — dijo Iliac — ¡Es imposible!

— Es que ahora entiendo todo. La Fuente muchas veces nos lo intento mostrar y nosotros estuvimos tan ciegos en no querer verlo — comentó Elther

— Pero ¿por qué ella no quiere que lo sepamos? — preguntó Sirine

— ¡Eso no puede ser cierto! — exclamó Iliac

— Pues yo si pienso que sea verdad, solo piensen la familiaridad con la que platica con la Fuente, su aparición en aquel lugar cuando nos despertó y además todo lo que descubrieron que decía, sobre nosotros como si ya nos conociera, acuérdense que hablaba sobre una persona Irene y como la amabas — dijo Llamen dirigiéndose a sus hermanos principalmente a Iliac quién aun permanecía incrédulo

— Tu mismo lo decías con quién hablo hace algún tiempo con la Fuente y que le exigía que fuese responsable. Ahora entiendo por que le exigía eso — sugirió Alawe

— Si acuérdense que en esos días solo se la pasaba conociendo Kara, olvidándose por completo de todo — agrego Sirine

— Pero ¿por qué nunca nos dimos cuenta de nada? — preguntó Elther

— Pues al parecer es mucho más lista y fuerte que nosotros — consideró Llamen

— O más bien nosotros no quisimos ver la realidad, sino hasta hora. La verdad siempre estuvo frente a nosotros. Cuantas veces ella no hizo comentarios extraños y nosotros siempre en medio de la oscuridad, sin querer ver más allá

— Pues aun que sea o no sea cierto lo que me preocupa es que si realmente es ella son dos cosas la primera que ahora esta muy consternada ¿por qué? ¡No lo sabemos! Y segundo aquello que dijo de no ser seguro Sheriar, por que de no ser el ¿cómo podremos hacer frente a Neiro? — explicó Elther

— A mi no solo me preocupa eso, si no todo, ella por lo visto no ha hecho nada para cambiar nuestra situación ¡Si es que es realmente la Elegida! ¿qué esperanza podemos tener? — hablo Iliac quién se había sumido en sus pensamientos — sugiero que antes de afirmar que es la Elegida esperemos más tiempo, por que de ser ella nos esperan malas muy malas expectativas por que lleva varios meses en Kara y nuestra situación cada día es más crítica.

Todos guardaron silencio al escuchar estas palabras comprendiendo que sería la inminente derrota de la Comunidad Kariana aun existiendo la Cofradía

Unos días después tanto ellos como Lucil habían recuperado su calma y habían decidido ponerla aprueba y nada mejor para eso como la dimensión de entrenamiento, en donde ellos habían aprendido a dominar sus poderes.

— Te gustara además más de medio año que no hacemos nada juntos — comentaba Elther mientras la llevaba a la dimensión de pruebas donde ya lo esperaban los demás

— ¡Nosotros nunca hemos hecho nada juntos! — exclamo extrañada Lucil

— Quiero decir platicar y eso y con respecto a lo otro nunca es tarde para comenzar y que mejor con esto.

Al llegar ahí Alawe quien ya se encontraba dentro de aquella dimensión era monitoreada por una sería cámaras y computadoras que estaban conectadas a aquella dimensión, por ellas podías observar todo lo que hacía así como su condición física, etc.

Lucil quedo impresionada al observar como luchaba cada uno con sus poderes para defenderse de los enemigos imaginarios que se interponían en su camino. El último en pasar fue Iliac y el más impresionante ya que hizo una gama de combinaciones de muchas técnicas de combate que al parecer manejaba a la perfección todos los poderes de sus demás hermanos.

— He terminado y no baja mi marca. Ahora te toca a ti — sugirió Iliac a Lucil que lo miraba impresionada
— Yo no tengo nada que ver con ustedes. No tengo ningún poder como ustedes
A este comentario todos guardaron silencio por un momento, mirándose entre ellos
— Vamos no te va a pasar nada — animo Elther rompiendo aquel silencio
— Además son imaginarios. No te pueden hacer nada — explico Iliac
— Aja... Y como me boy a defender con mordiscos, patadas y pellizcos — bromeo Lucil
— Pues si... — agrego Alawe riéndose también
— ¡No! — dijo de buen humor Lucil
— Si ándale no hagas del rogar — comentó Sirine quién ya la llevaba arrastras a la entrada de la dimensión ayudada después por sus demás hermanos.

No falta decir que Lucil terminó cediendo viéndose rodeada por muchos seres muy extraños que la iban acorralando poco a poco y ella no pudo hacer nada, pero en aquel momento se obscureció todo, sentía como alguien la miraba, alguien a quien ella no podía ver, alguien ha quien ya conocía, alguien por el cual sentía el más horrible pavor, sentía como se acercaba. Ella miraba hacia todas direcciones sin poder ver nada, temerosa de ser atacada y no poderse defender — ya que no podía dominar las técnicas de sus hermanos como Iliac — después de algunos segundos de persecución aquel ser sin forma la atravesó por completo — como la primera vez en que ella lo había visto — quedando totalmente inconsciente.



Unos minutos después despertaba en la cama de un hospital totalmente consternada.

— ¿Qué es lo que te sucedió? — pregunta Elther algo preocupado
Lucil no contesto, solo guardo silencio tratando de asimilar lo que había sucedido ya que aun no sabia si lo había soñado o si había sido real.
— Lucil sabemos quien eres. Te exigimos nos digas lo que sucedió — dijo furioso Iliac
— Sucedió lo que siempre pasa. Que pierdo el conocimiento — dijo Lucil asimilando que había sido una premonición más
— ¡Mentira! — dijeron todos
— ¿Entonces que sucedió, no comprendo? — pregunta algo desesperada Lucil
— Lucil no hagas más dramas sabemos que eres la Elegida ya no mientes — volvió a exigir Iliac
— ¿Qué? — pregunta Lucil
— Si ya lo sabemos, por favor explícanos lo que sucedió — pidió Sirine
— Es que ni yo misma lo comprendo. ¿Qué es lo que sucedió?
— ¡NO SABES! — exclamo arto Iliac
— SI NO SE. SI VIVIERAS COMO YO ENTRE VISIONES Y REALIDAD PENSARÍAS LO MISMO, PERO PARA TI HA SIDO MUY FÁCIL, NO SABES LO QUE SE YO, NO SUFRES LO QUE YO SUFRÍ — grito Lucil harta de los comentarios de Iliac
— ¡BASTA! — exclamo Llamen callándolos a los dos — Iliac si no te calmas te tendremos que sacarte, como esperas que te explique si lo único que haces es atacarla
— El tienen razón — advirtió Elther a su hermano
— Si necesitas saber lo que nosotros vimos para entender las cosas es muy fácil, simplemente te vimos a ti acorralada por los hologramas por un momento y después parecías perdida como si estuvieras en otros lugar veías para todos lados muy temerosa como esperando a que algo pasase y de un momento a otro pareció como una ráfaga de tiempo de aventaba hacia atrás cayendo inconsciente. Despúes te sacamos y te trajimos aquí — explico Sirine
— Entonces ustedes si lo vieron — afirma Lucil — no pudo haber sido una visión. ¿Pero por que? ¿Qué es ese lugar? — pregunta preocupada Lucil
— Es una dimensión vacía que utilizamos para entrena — explico Alawe
— Una dimisión ¿pero de que tipo?
Todos se miraron entre si tratando de entender la pregunta de Lucil, en eso la Fuente contesto a su pregunta
— Es un submundo conectado entre este y las demás dimensiones que aun están en proceso de existir y que aun pertenecen a la dimisión del silencio
— ¡Pero entonces el vive! — exclamo llena de terror Lucil
— Aun no. Si evitan que el avance de ataque de Miriar, esto le hará ganar más tiempo acabando con la vida de Neiro — comentó la Fuente

— Tienes razón solo así se debilitara y podremos tener más tiempo — agrego Lucil
— ¿De que estas hablando? — pregunto Elther quién no había entendido nada al igual que sus hermanos
— No importa. Debo ir con Neiro — dijo rápidamente Lucil levantándose de la cama
— No tu no vas a ninguna parte — ordeno Iliac — Sea lo que sea no vas
— Alguien debe de hacerlo — refuto Lucil al ver que la sostenía fuertemente Iliac evitando que se levantara de la cama
— ¿Te sabes defender? — pregunto altaneramente
Lucil guardo silencio
— Lo que pensaba, has estado entre una cosa y la otra y no dominas más que la sanción. Eso en estos momentos no te sirve de nada — dijo Iliac
— El tiene razón. Además somos un equipo y como tal actuaremos — agrego Elther
— Sugiero que vallamos al castillo y que ahí platicaremos lo que ha sucedido todo este tiempo — dijo Llamen
— No hay nada que decir — respondió Lucil enojada por la intromisión de ellos — excepto que debemos destruir por completo a Neiro
— ¡Si! Pero, ¿Cómo? No será fácil llevamos tratándolo de eliminar por mucho tiempo — prosiguió Elther ignorando el humor de Lucil
— Si nosotros realmente imaginamos una cosa totalmente distinta cuando tu llegaras aquí — comento Sirine
— Pero es muy lógico que ella está más perdida que nosotros y que además no nos servirá de nada más que para estorbar ya que no se puede defender de si misma, a parte de imaginar ataques que nunca sucedieron — refunfuño Iliac
— Si me crees o no realmente a mi no me interesa por que lo único que es necesario hacer es terminar totalmente con está locura, para que yo pueda regresar a mi vida normal y ustedes me dejen en paz — rezongo Lucil
— ¿Cómo puedes decir eso, después de todo lo que hemos vivido juntos, Lucil? — pregunto Llamen algo consternado
— ¿Es lo que realmente quieres? Terminar y abandonarnos a nuestro padre y a nosotros que somos tu familia — dijo Alawe un poco triste
Lucil guardo silencio y se limito a bajar la mirada
— Propongo que empecemos con los planes para derrocar a Neiro, ahora sus fuerzas son mucho más débiles de lo que ellos creen, ya que piensan que ella aun no esta con nosotros, eso es la clave de nuestro posible existo en esta guerra. Hablare con mi padre para que planeen un ataque lo más pronto posible — repuso Iliac al ver que los demás habían quedado en silencio
— Bien mientras nosotros veremos como podemos acabar con Neiro — suplemento Llamen
— Creo que yo se la manera de saber donde sería el lugar más correcto para el ataque — sugirió Lucil
— Pues vamos halla nos platicaras tu plan — dijo Sirine
Lucil fue conducida por Sirine al interior del Nurrudil de la Fonte. Entraron en una amplia sala que tenía muebles y accesorios muy antiguos. Lucil quedo impresionada por lo hermoso que era. Mientras tanto Iliac ponía al tanto a su padre de todo lo que habían hablado por su multifuncional
— Creo que esto es lo que responde a tu duda ¿no Iliac? — comento Elther al ver que Lucil pudo traspasar sin ninguna dificultad las barreras de magia que rodeaban el castillo
— Bien pues dinos cual es tu plan — dijo Iliac tomando asiento en uno de los sillones de terciopelo que rodeaba aquel salón, al terminar de hablar con su padre
— Bueno Neiro tiene una microchip en su habitación donde siempre pone todas las localizaciones de las naves, podríamos obtenerlo bajar toda la información sin que se de cuenta y después sin previo aviso...
— Derribar todas sus naves, es ¡excelente! — completo Alawe
— ¿Cómo sabes que Neiro tiene eso y donde? — pregunto Elther
— ¿Cómo que como lo se? ¿Qué ustedes no utilizan la magia para saber ese tipo de cosas?
— Si, pero esta prohibido hacer eso — dijo Sirine
— ¡No! — exclamo Lucil, advirtiendo que tal vez no le creerían — En fin eso ahora no importa. Lo importante es que así me entere de eso y de muchas otras cosas y se los puedo asegurar que todas y cada una de las cosas que he visto se cumplen si no se evitan.
— Si pero como entraremos a ese lugar, siempre se encuentra muy vigilado — comento Llamen
— Yo pienso que podemos crear una distracción mientras estamos dentro — sugirió Sirine
— No creo que sea necesario lo único que necesitamos es encontrar la localización exacta del lugar al que vamos — opino Elther
— Bien entonces manos a la obra. Yo me encargare de buscar el lugar específico del cual nos hablo ella — dijo Iliac con determinación, mientras buscaba la localización exacta de la nave de Neiro
Lucil había permanecido en silencio pensando en que ella debería saber algo más sobre Neiro y debería aprovechar este viaje a aquella nave para averiguar quien realmente era además de que todo ese tiempo en que ellos habían planeado eso, ella solo podía pensar en la posibilidad

de que Rar ya estaba vivo, pero como ella no sabía nada y aun a pesar de aquella visión que había tenido hace pocos días ella se arriesgaría o buscar la verdad.

Iliac y Elther entraron primero aquella nave en la cual ya habían estado miles de veces, fueron seguidos por los demás quienes trataban de escuchar hasta el más mínimo de los movimientos.

— Lucil dirígenos — ordeno Elther quien iba al frente

Después de ello Lucil los llevo por incontables caminos en los que ellos no había estado nunca, realmente parecía como si Lucil hubiese pasado mucho tiempo dentro de aquella nave. Después de algunos minutos de prolongada caminata lograron llegar a una área de la nave en que Lucil les había explicado se encontraba la habitación de Neiro.

— Primero hay que asegurarse que el no este dentro — dijo Llamen al ver que Lucil señalaba una puerta cerrada

— El no se encuentra ahora aquí — dijo Lucil

— ¿Cómo lo sabes? — pregunta Iliac bastante inquisitivo

— Solo lo se entremos antes de que llegue alguien — prosiguió Lucil

— Esto esta resultando ser muy sencillo, yo realmente empiezo a pensar que es una trampa — sugirió Alawe

— No es ninguna trampa, ¿como sabría que llegaríamos, si entramos sin su permiso? Sin contar de que no creo que sepan que estamos aquí, nuestra tecnología es mucho más alta que la de ellos — considero Lucil

— No los subestimes Lucil ellos no tendrán nuestra tecnología, pero tienen sus propios medios para saber lo que sucede a su alrededor — refuto Elther

— ¿Dónde está lo que buscamos? — pregunta Sirine

— En aquella mesa que esta cerca de Iliac, dentro de eso — dijo Lucil señalando un jarro que se encontraba en una mesa cercana a la cama

— Bueno yo tengo que ir a ver algunas cosas, no es necesario que me esperen, puedo regresar sola.

— No puedes andar sola — dijo Elther obcecando a Iliac quien estaba sacando el microchip de donde les había dicho Lucil

A pesar de lo que Elther había dicho Lucil ya había desaparecido en el umbral de la puerta y ahora vagaba sin rumbo dentro de la nave.

Mientras Iliac cargaba el contenido del microchip dentro de su multifuncional, para después dejarlo en su lugar. No tardando mucho para evitar la venida de los refuerzos de Neiro. Lograron salir de aquella nave sin ningún problema con la información que necesitaban.

— Es que no puede ser que no se hallan dado cuenta de nuestra llegada — dijo Alawe aun escéptica de lo que había sucedido

— Si realmente me asombra, hubo varias veces que intentamos eso mismo, pero siempre nos habían encontrado, ustedes creen que tuviera que ver que fuéramos con ella — agrego Llamen

— Tal vez — dijo Elther

— No lo sé tal vez, no estuvimos el tiempo suficiente como para ser detectados he de reconocer que ella nos ahorro mucho trabajo de búsqueda ya que si nosotros hubiéramos ido solos habríramos tardado horas en localizar esa habitación — considero Sirine

— En el mejor de los casos ya tenemos la información y me padre en estos momentos ya debe estarla revisando en menos de cuarenta y ocho horas nuestras fuerzas estarán atacando al ejercito de Neiro — comentó Iliac

— Y a todo esto ¿dónde estará Lucil? — pregunta Elther

— No recuerdas que dijo que regresaría sola. No creo que le halla pasado nada malo. Propongo que mejor vallamos con mi padre para ponernos de acuerdo con el en el ataque que se llevara a cabo en algunas horas.

En tanto Lucil se encontraba perdida dentro de la nave de Neiro, sin saber que, ni donde buscar, con la simple idea de tener que encontrar algo relacionado con Rar que le dijera ha ciencia cierta si vivía o no. Cuando de repente le pareció escuchar ruidos, pero no le dio tiempo de reaccionar ya que lo siguiente que sucedió es que había caído inconsciente a manos de Neiro quien la había visto.

— Llévenla al calabozo — ordeno Neiro, en cuanto sus guardas había acudido a su llamado — y quiero que busque por toda la nave a los demás. Ella no pudo haber llegado sola.

Sin duda alguna Neiro tenía razón, pero lo que el no sabía es que ya hace varios minutos que el circulo interior había abandonado su nave. Sin dejar rastro alguno de su estancia ahí.

Cuando Lucil despertó varias horas después con un dolor espantoso de cabeza se encontraba en un lugar muy oscuro y bastante estrecho, estaba atada de pies y manos. Ella intento desatarse sin mucho éxito. Pensó no importarle e intento de inmediato llamar una puerta para salir de ahí. Pero no resultaba por más que lo intentaba. Se empezaba a asustar por que no podía creer que estuviese prisionera y que no pudiera volver a Kara.

— Baya, baya, baya, nuestra invitada de honor ya ha despertado, pero dime que es lo que te hizo venir aquí, sabiendo que eres una simple humana, que no tiene ninguna oportunidad de sobrevivir dentro de esta nave

Lucil guardo silencio al escuchar estas palabras, lo que aumento la hilaridad de Neiro.

— Que crees que eres muy importante para ellos, como para ni siquiera contestarme. Pues déjame decirte que tan importante eres para ellos, que te han olvidado y que en ningún momento de los que has permanecido aquí han preguntado por ti

Ella volteo a mirarlo con desdén, barriéndolo por completo. Neiro hizo un simple movimiento de muñeca para aventar contra las paredes del calabozo a Lucil

— Es toda suya veremos si después de pasar algunas horas con mis grandes amigos los Singoales prosigues con tu arrogancia.

Al instante Lucil fue llevada a un plano de su mente, en lo que solo existía lo más horroroso para ella, por horas fue perseguida, ultrajada y dominada, por su gran temor Rar. Los Singoales se encargaron de torturar por horas la mente de Lucil con sus más grandes miedos, ocasionándole lesiones graves sobre todo el cuerpo (Causadas por sus misma visiones) dejándola en un estado de cataclismo total, en la que solo se limitaba a respirar sin saber siquiera en que lugar se encontraba o quien era ella.

Neiro quien la había ido a ver más tarde ese día para ver los resultados de tal tortura, decidió ordenar más de ella por las siguientes horas. Acabando poco a poco con lo que quedaba de Lucil.

En la mañana siguiente Neiro intento hablarle, pero esta Lucil solo repetía incoherente “ En la oscuridad ya no ell-o-o-s me a-det-r annnnn, ya..n-o” con voz ahogada y con la mirada perdida, tenia contusiones por todo el cuerpo y se observaba una profunda cortada por todo el dorso de su brazo que le llegaba hasta el hombro izquierdo, derramando muchísima sangre. Neiro disfruto ver tal espectáculo sonriendo para si.

— Veo que ahora ya sabes cual es tu lugar — añadió Neiro ha las palabras incoherentes de Lucil.

Lucil salio de su locura por un momento reaccionando totalmente asustada mirando a su alrededor sin advertir que Neiro se encontraba ahí, buscaba ha su alrededor corriendo frenéticamente por todo el calabozo buscando alguna salida, al ver que no había ninguna se empezó a replegar en una esquina intentando protegerse. Neiro se sorprendió un poco al verla reacción de ella sin decir absolutamente nada solo observaba aquella demente tratar de huir de un enemigo imaginario, tal y como los Singoales la atacaban.

— Al parecer has quedado irreconocible, linda — dijo burlonamente

Ella en ese momento sintió una volcanada de aire que venía de alguna parte y empezó con un susurro para terminar en un grito repitiendo “No, No, No,!NOOOOO! Lucil gritaba frenéticamente llorando profundamente. De repente ella quedo en silencio deteniendo por completo el aire como si algo la poseyese, para caer semimuerta a los pies de Neiro. Al instante empezó a caer mas sangre del brazo derecho ya que se había hecho otra herida en el cuerpo de Lucil una amplia cortada que empezaba desde la palma de su mano hasta perderse en el principio de su hombro.

Neiro quedo estupefacto, asombradose al ver aparecer de la nada la herida profunda del brazo de Lucil. Trato de traer en si a Lucil pero nada resultaba, simplemente yacía inerte, con el latido de su corazón casi inaudible.

Debido a los gritos de Lucil se había reunido un número significativo de soldados fuera de la puerta de aquel calabozo. Neiro no sabía que hacer sin duda alguna el disfruta torturando a sus enemigos, pero el jamás había tenido en sus planes terminar con la vida de Lucil por que ello significaría la perdida de una gran ventaja sobre Kara. Por lo que salio apresuradamente al pasillo en busca de algún medico para que la estabilizaran.

— Señor con el perdón que usted me merece, la chica se encuentra en un estado deplorable, es muy posible que le halla causado un mal permanente y que ella jamás vuelva a estar consciente, por que ha caído en un estado vegetativo

— ¿Qué?, pero si les ordene simplemente que las torturaran pero no a tal extremo, en esas condiciones, ya no me sirve de nada — añadió Neiro al escuchar la explicación del medico — ¿DÍGANME QUIEN FUE EL QUE HIZO ESTO? — grito al saber que sus planes se había desechar por culpa de los Singoales

— Señor nadie a hecho más que lo que usted a ordenado, la chica muy cierto termino algo trastornada pero no al extremo en el que se encuentra ahora — explico el jefe de los Singoales que se encontraba presente.

— Estás insinuando que yo lo he hecho — dijo furioso Neiro

— No señor, pero tampoco nosotros lo hemos hecho

— Señor con su permiso, yo pienso que aun existe una oportunidad. Tal vez con el desfibrilador podamos hacer algo — sugirió uno de los comandantes de Neiro

— Si pero ahora no, hay que estabilizarla primero; el desfibrilador es una arma muy potente y si se llegase a utilizar en ella en estos momentos, simplemente la mataría, olvidando cualquier oportunidad que se pudiera tener con el desfibrilador — explico el medico

— Bien pues entonces ustedes se encargaran de mantenerla viva, estabilizarla y asegurarse de que no muera cuando se utilice en ella el desfibrilador — ordeno a Neiro

VIII

El asalto empezó con la localización de las naves de Neiro que encontraban rodea a toda la Comunidad Kariana a la vez se inicio un ataque frontal de prolongados rayos de energía que tomaron por sorpresa a las naves enemigas quienes respondieron tardíamente a la colisión kariana. Otra explosión distante creo mayor commoción alrededor de lo que era el imminente las tropas karianas la superaban en número a pesar de que las naves intergalácticas del enemigo contaban con una gran cantidad de herramientas pesadas que superaban en tecnología a las Karianas.

Durante la batalla persistió un profundo zumbido que acompañó el declive de varias naves enemigas, sin dejar paso a que a pesar de que las fuerzas Karianas lo superaban en número estas estaban teniendo muchas bajas, sin embargo las explosiones proseguían retumbando al rededor de los límites Karianos, lo que conllevo a la caída total de las fuerzas enemigas, finalizando todo con la llegada de la comunicación de que la última nave rebelde había sido derrotada, dejando una sola en manos de toda la fuerza kariana que era el Imitón — nave en que el circulo interior había entrado.

— Legado Hinior el capitán de la legión de la resistencia de Miriar tiene un mensaje para usted — dijo un soldado a 0med quien guiaba el ataque desde Kara

— No hay negociaciones, las reglas son exterminar todas las naves habiendo terminado el circulo interior con Neiro. Mientras tanto hay que vigilar que no halla fugas en esa nave — contesto 0med

Mientras tanto en Imitón Neiro se veía presa del pánico sorprendiéndole el ataque rápido y preciso de las fuerzas Karianas. Sin duda alguna el había pensado en escapar pero ahora se veía rodeada su nave por las naves Karianas, sin contar de que se encontraba acorralado dentro de su propia nave por el circulo interior en ese momento.

Neiro mando traer su ultimo ejercito de Singoales, los cuales el circulo interior había destruido sin ninguna dificultad. Quedando desprotegido, con solo alguno de sus comandantes más allegados que trabajaban arduamente en lo que significaría la única oportunidad que tendría Neiro para liberarse del circulo interior.

— Creo que nuestra situación a cambiado de ahora a la última vez que nos vimos, ¿no es así Neiro? — dijo Elther con un tono burlón al ver a Neiro que luchaba con ataques muy pobres.

Intentando innumerables veces de alcanzarlos para darles su ataque final, lo que se le dificultaba aun más ya que el circulo interior había empleado un hechizo muy complicado en su propia protección y que los llevaba a hacer ataques y sin preocuparse de protegerse del contraataque, a su vez había encontrado la forma de inmunizar los ataques de Neiro desgastándolo con cada uno de ellos, dejándolo más débil a cada minuto

— Señor esta lista — le comunicaron a Neiro ahora sus soldados

— ¡Tráiganla! — exclamo Neiro — ustedes hablan de que todo ha cambiado, pero aun no conocen todas las armas que tengo y en este momento conocerán la más importante y poderosa que he tenido en mis manos durante mucho tiempo, temí que no estuviera lista, por que no me dejaron mucho tiempo para prepararla, pero ahora que esta dispuesta la utilizare en contra de ustedes

— ¿Y que pretendes, que esa arma terminara con nosotros? — pregunto burlonamente Llamen

— Eres tan iluso como para pensar que si ni tus mismos ataques no nos hicieron nada, una máquina pueda hacernoslo — comentó Iliac

— Ese tipo de destrucción no es la que tengo planeado — sugirió Neiro quien estiraba su mano para recibir a una chica que estaba hermosamente ataviada y que al parecer no tenía más ojos más que para el. Al parecer no le interesaba lo que sucedía a su alrededor, apreciase ser completamente feliz simplemente viendo a Neiro. Les presento a mi pequeña niña Lucil — dijo Neiro con un tono mordaz al traer hacia si a la chica, poniéndola completamente frente al circulo interior, que miraban turbados a la chica que acababa de llegar y que había hecho caso omiso de las palabras de Neiro y solo de dedicaba a deleitarlo.

— ¿Qué significa todo esto? — pregunto consternado Elther

— Mi amor no quieres conocer a nuestros nuevos amigos — dijo Neiro con voz dulce
Lucil volteo hacia donde señalaba en ese momento dándose cuenta por primera vez que no estaban solos
— Cariño por que no me dijiste que tendríamos visitas, estoy muy mal arreglada — dijo Lucil con una voz chiqueada en forma de reclamo
— Lucil ¿qué diablos estas haciendo con ese ímbecil? — reclamo Elther
Ella quedo un poco asustada ante las palabras de Elther y volteo a ver a Neiro que la miraba complacido ante sus actitudes
— Como vez linda nuestros invitados son bastantes groseros y toscos ya que no les agrado mucho—dijo a Neiro a Lucil y prosiguió para los demás — ella ahora es mía creo que ya no hay ninguna duda de que me prefiere a mi ya que no solo es mi invitada si no también es mi ¡AMANTE!— recalcando esta palabra con una sonrisa sarcástica — y si a caso no desean que le pase nada malo me dejarán ir ilesos.
— Y que te hace pensar que ella es muy importante para nosotros, al fin es una simple humana torpe que solo se entromete en problemas ajenos — Iliac se arriesgo a decir no solo dejando a tonitos a sus hermanos y si también a Neiro quién pensaba utilizar de escudo para escapar
— Iliac que pretendes— murmuró Sirine que se encontraba detrás de el
— No hay que dejar que se escape, el no le hará nada malo a ella si piensa que no nos importa la dejara en paz. No permitiré que se escape esta vez — contesto Iliac en un murmullo mientras que Neiro gritaba — ¡USTEDES NO PUEDEN DECIR ESO DE LA HIJA DEL LEGADO HINIOR!
Ella estoy seguro es la persona más valiosa que puede tener el.
— ¿Que sucede amor, por que reaccionas así? — pregunta Lucil que estaba más temerosa a cada segundo que pasaba
— Sucedé que estos... karianos no permiten que tu y yo estemos juntos — contesto Neiro furioso
— ¿Por qué si nosotros no les hemos hecho nada? — preguntaba Lucil a sus hermanos mientras que ellos murmuraban como debían de actuar. “Hay que controlarlo para atacarlo, ustedes deben de encargarse de Lucil mientras Elther, Alawe y yo a tacamos a Neiro” planeaba Iliac — ¡Contéstennme! ¿por qué? — volvió a preguntar Lucil
En ese momento Elther hizo un moviendo rápido aventando a Lucil hacia a un extremo de la habitación en la que se encontraban. Simultáneamente los demás rodeaban rápidamente a Neiro tanto Elther como Alawe y Iliac cerraron los ojos ocasionando se pusiese a un más nervioso a intentarse un contraataque el cual no tuvo el efecto esperado ya que al instante se agarraba entorno a su cabeza gritando desesperadamente ante el lento susurro simulando un cántico que hacia desvanecer las pocas fuerzas con la que contaba Neiro. A la vez que Iliac se adelantaba acercándose a Neiro y alejando a su vez a Lucil quien se intentaba reincorporar para correr hacia Neiro. Rápidamente Iliac lanzo el último ataque cayendo por entero sobre su enemigo, remetiéndolo tres veces más sin tener nadie que se interpusiera entre el y Neiro.
Neiro calló muerto al lado de Lucil que yacía sobre el suelo en el centro del círculo que había formado sus hermanos.
— ¿Qué es lo que hiciste? — pregunta asustada Sirine que corría a revisar a Lucil
— Ella se interpuso — dijo lacónicamente Iliac al ver que los demás corrían a ver como se encontraba Lucil
— Esta muy débil, pero a un vive y no lo lograra si no la ayudas Iliac. Además tu fuiste el causante de todo esto— dijo Elther que se veía furioso
Iliac se acerco taciturno a Lucil y al instante puso sus manos sobre el pecho de Lucil, inundando su pecho de una luz dorada que le infundaba vida.
— Es suficiente, he perdido mucha fuerza y ella nos ocasionara problemas si la llevamos conciente
Todos lo miraron con reproche, pero estaban consciente de que era lo mejor. Abandonaron la nave unos segundos después llevando a Lucil en una cápsula. Avisando por último a Omed para que este diera la orden de terminar con Imitón.



Los siguientes días fueron un verdadero infierno para Lucil por que había despertado al día siguiente en un lugar en el que nunca había estado — al menos eso pensaba ella pues se encontraba una vez más en el laboratorio central de Kara pero debido a que Lucil había sido víctima de Neiro utilizando en ella el desfibrilador cerebral cambiando por completo su memoria haciéndole creer que había permanecido por siempre a su lado—, ella gritaba y luchaba por que estaba muy asustada perdía a gritos a la única persona en que ella confiaba y que era todo para ella (Neiro). En muchas ocasiones los doctores tuvieron que sedarla debido a su histeria que la sacaba de control y no permitía que se le hiciera ningún tipo de análisis — que necesitaban para saber que había hecho con ella.

Omed se encontraba furioso y triste a la vez. Furioso con Neiro y a la vez con Iliac ya que sus hijos le habían comentado lo que Iliac había hecho con Lucil y a la vez triste al ver que su hija sufría demasiado en momentos deseaba que Neiro estuviese vivo para consolar a su hija y

para tomar represalias aun más graves en su contra y que pagase no solo lo que le había hecho a la Comunidad Kariana sino a su propia hija quién más quería por sobre todas las cosas. También el se encontraba preocupado, después de que le había pasado a Lucil Kara se había visto gravemente afectado habiendo un desequilibrio total, a pesar de que había unas sobras que rodeaban todo la área de la Comunidad Kariana que se encargaban de arreglar todos los desperfectos que había dejado al guerra y el último ataque en donde se habían perdido muchas vidas. Nadie sabía de donde habían llegado esas sobras unos decían que el circulo interior las había creado para ayudarlos , otros que decían que era un indicio que la Elegida estaba con ellos, lo cierto es que ni el circulo interior ni el Legado Hinior podía dar explicación alguna de ello y la Elegida había dicho Omed varias veces no podría ser, por que ella no se encontraba en condiciones de hacerlo. A lo que sus hijos estaban de acuerdo.

Después de dos semanas de largas jornadas de trabajo, los científicos lograron saber a lo que Lucil había sido sometida. Por lo que se lo comunicaron inmediatamente a su familia.

— ¡¿QUÉ?! ¡MI HIJA NO... ELLA NO PUDO SER VICTIMA DE ESO TAN ATROZ! — gritaba Omed al enterarse de la resolución de los médicos — Legado Hinior es la única razón por la cual ella ha reaccionado así, es necesario que rehagamos el proceso. Es la única oportunidad que tiene su hija de volver a la normalidad — explicaba un medico

— Y certifican que ella vuelva a ser la misma — insistió Llamen

— No, realmente No podría asegurárselos ya que tiene algunos rasgos en el cuerpo de haber sido víctima de las Ilusiones de los Singoales y de ser así, tendríamos que saber que fue lo que le ocasionó el trauma, para poder controlarlo. Por que de no ser así caería en un estado catatónico del cual solo se le podría salvar haciendo lo que ellos hicieron. Sometiéndola una vez más al desfibrilador — prosiguió explicando el medico

— ¿Pero por que, ella es como nosotros, nosotros jamás nos vimos amenazados de tal forma a pesar de que nos atacaran miles a la vez? — pregunta Sirine bastante preocupada

— Eso no sabría decirlo, la que puede darles esa respuesta es la Fuente — concluyó el medico

— Gracias. Sobra decir que esto es completamente confidencial y que nadie fuera de la familia y las personas que la tratan se debe enterar. Por que usted no sabría los límites del desastre que esto alcanzaría si se llegasen a enterar nuestros ciudadanos o aun peor nuestros enemigos— advirtió Omed al científico

— Por supuesto señor yo comprendo tal situación y tenga la seguridad que este tema se ha manejado con extremo cuidado, y que fuera de mi equipo de trabajo y ustedes se enterarán de lo que esta sucediendo.

Posteriormente se le practicaron algunos estudios más acerca de lo último que había explicado el doctor llegando a la conclusión de que estaba lista para ser sometida al desfibrilador cerebral. Esto le dio algunas esperanzas principalmente al padre de Lucil que se veía cada día más desgastado.

Sin embargo los resultados fueron tales como se los había explicado el doctor, Lucil ahora ya no gritaba, ni pedía a Neiro. Solo yacía con un mirada acuosa y vacía, no hacia el menor caso de lo que sucedía a su alrededor, simplemente respirando por que ello dependía su vida no por que fuera consciente de lo que sucedía a su alrededor.

Había programado su siguiente sesión en un mes para que se pudiera reponer, aun que los doctores dudaban que pudiese haber mejoría. Empero su situación mejoró a la semana de esto, habían avanzado notablemente sus signos vitales, a pesar de que aun no era consciente de lo que sucedía.

Esas circunstancias cambiaron radicalmente cuando se encontraba usualmente acompañada por cualquier miembro del equipo de científicos que observaron como ella se levantaba de su cama aparentemente consciente, pero lo que ellos no se dieron cuenta fue que Lucil buscaba a su alrededor algo, se veía muy preocupada y aprensiva, como si esperara que alguien la atacara. De repente ella clavó la mirada en un lugar muy cercano de la habitación donde ella estaba, empezando a retroceder como intentando alejarse de su enemigo imaginario. Lucil ahora no gritaba pero movía convulsivamente su cara negando y aventando cualquier tipo de cosas que encontraba a su paso a su enemigo imaginario. Ella se arrinconó en una esquina de la habitación viéndose acorralado por aquel ser que solo ella veía, tal fue su colapso emocional que sin darse cuenta emanaba fuego de sus manos en su desesperación por defenderse no logró darse cuenta de lo que sucedía para terminar con que maduras de tercer grados en sus manos que. En tanto la persona que la vigilaba dio a viso de lo que le estaba sucediendo, esperando a llegar a ayudarlo fue incapaz de evitar que daño inminente que se había hecho Lucil que en ese momento gritaba desesperada por el dolor que sentía en sus manos y por que aparente se convulsionaba evitando que su agresor imaginario le hiciese daño. Pero no tuvo gran éxito; repentinamente aparecieron pequeñas laceraciones por sus piernas y brazos que hacia aun más traumático el momento. Esto tardó varios minutos que se hicieron eternos.

La familia de Lucil había sido avisada pero llegaron demasiado tarde ya cuando había logrado los médicos estabilizarla por con un calmante que la mantuvo a partir de ese momento dormida para evitar que se hiciese daño.

— ¿A que se debió ese comportamiento? — pregunta preocupado Omed

— No sabría decirle, realmente no conocemos la razón de esa crisis. Hemos estado analizando todo el comportamiento de la crisis de la paciente, pero no se esperaba de ninguna forma que fuese capaz de hacerse heridas.

— ¿Cómo procederán ante esto?

— Creo que lo mejor es mantenerla sedada el resto del tiempo que se tenga que esperar para la siguiente intervención

— Papá no pueden hacer esto, ellos dices que reacciono — intervino Alawe que acompañaba a su padre

— Señor, puede ser muy peligroso mantenerla consciente, arriesgando que pueda atentar contra su propia vida — refutó el científico al escuchar la negativa de Alawe

— Nosotros la podemos cuidar, tu sabes que tanto mis hermanos como yo le tenemos demasiado cariño, además de que Iliac se siente muy culpable y se ha comprometido a que si tu lo permites cuidarla sin hacerle ningún daño para calmar lo que siente desde aquel día que sucedió ese accidente — prosiguió Alawe

— ¿Doctor existe algún problema con que mis hijos se hagan cargo de la seguridad de mi hija, estando ella consciente? — pregunta Omed

— No señor, pero sobre decir que yo estoy en desacuerdo y que por lo tanto si le llegase a pasar algo malo a cualquiera del círculo interior yo no me haría responsable, a pesar que no se le dejaría solo en el caso de una emergencia del tal magnitud — advirtió el científico algo preocupado por la reacción de Omed

— ¡Comprendo! No tenga cuidado. En todo caso de salir cualquiera de mis otros hijos afectados se procederá a seguir sus órdenes. Ante lo que el médico asintió que dando satisfecho

Al siguiente día Lucil parecía estar más serena aun que había perdido la realidad de su entorno, mirando a un punto específico, sin reaccionar ante cualquier llamado u movimiento que se le hiciese.

— Parece un muerto viviente — dijo Sirine que hacia la guardia con Alawe

— Dicen que ayer perdió por completo el control. He visto el video y realmente fue inmúltiple verla ahí cuando tenías una imagen completamente de lo que era ella, ahora verla reducida a esto, a un costal viviente que no tiene otra reacción de vida más que parpadear.

— Lo que no entiendo es por qué si es la Elegida ¿pudieron haberle hecho tanto daño los Singoales, cuando a nosotros nunca nos lo han hecho?

— ¿Cómo está? — pregunta una chica de la misma estatura de Sirine, ojos cafés y cabello rubio que acababa de llegar a la habitación de Lucil

— Igual que siempre — respondió Alawe a la recién llegada

— Sáident no sabes ¿a qué hora llegará Iliac? — pregunta Sirine

— Ya no tarda. El me ha platicado que fue algo muy traumático verla ahí y después todo esto que ha pasado — respondió Sáident. Ella nunca se llevó bien con el ¿verdad?

— ¿Con Iliac? — pregunta Sirine

— Pues de quien más Sirine lógico que está hablando de Iliac y no el jamás se llevó bien con ella, recuerdo que siempre peleaban. Y ahora no se como reaccione Lucil cuando se entere de todo lo que él ha hecho — respondió Alawe

— Sabes aun no puedo creer lo que está sucediendo. Ella la que creímos indestructible está ahora en este momento en ese cama casi sin vida — dijo Sáident con asombro. ¿Tu crees que nos pueda escuchar?

Ambas hermanas hicieron un leve movimiento de hombros en significados de no saberlo.

— ¿Me puedo acercar a ella? — pregunta Sáident un poco temerosa

— ¡Claro! No creo que te pueda hacer algo. Ha estado así desde que despertó — contesto Alawe

— Siempre soñé con este momento tenerla frente a mí. Si se diese cuenta de que estoy aquí no sabría qué decirle. Saben a veces pienso que estoy soñando, el conocerlos a ustedes y más aun el saber que me ama a mí el Elegido, es lo más grandioso que me ha pasado en la vida — dijo emocionada Sáident

— Sabes jamás pensé que mi padre admitiere tu relación con Iliac — admitió Alawe

— Piensas que se ha dado cuenta que ya no puede dirigir sus vidas — sugirió Sáident

— No yo más bien creo que ahora no le interesa nada más que Lucil, desde que ella ha estado así no lo hemos visto para nada en el hospital y cuando Iliac le dijo de su relación contigo nos asombramos al ver que le dijo simplemente que después hablaría de eso. Cosa que hasta este momento no ha hecho — explico Sirine

— Entonces insinúas que en cuando Lucil se recupere el me alejará — dijo preocupada Sáident

— Ahora que lo dices Sirine, estoy de acuerdo contigo. Sabes no me sorprendería para el cada quien debe estar en su lugar y es lógico que si la Elegida es Lucil el querrá que este con ella y no contigo — comento Alawe

— ¿Entonces ella me lo quitará? — pregunto sollozando Sident

— ¡No lo creo! — exclamo burlonamente Alawe — con lo mal que se llevan. Mi padre podrá decir y querer una cosa, pero de eso a que Lucil lo haga es muy diferente

— Es cierto te acuerdas cuando mi papá pensaba decir a Lucil que se casará con ese tipo que resultó ser un traidor. Como le dio un rotundo NO antes de el poder mencionárselo. No te preocupes Sident te aseguro que por Lucil no habrá problemas. Lo único que si es que Iliac tal vez se aleje de ti después de que papá le prohíba estar contigo.



Habían pasado ya tres semanas de aquel incidente en las cuales Lucil no había presentado gran mejoría y esa tarde se llevaría acabo la siguiente intervención.

— Debo decir que el estado de la paciente ha sido estable a pesar de presentar un estado constante de catatonía en la que no se logra explicar por que se encuentra así. Por lo que procederemos a lo que consideramos el último recurso, tomando en cuenta que después del proceso de desfibrilación ella no podrá recordar nada ni de lo que sucedió y jamás podrá hacerlo.

— Pero yo pensé que con esto ustedes podrían hacerla reaccionar, sin alterar en absoluto sus recuerdos o sentimientos en fin su esencia — dijo tristemente Omed

Simultáneamente Lucil yacía en una cama inerte sintiendo como si hubiese despertado de una larga pesadilla, aun no podía moverse, descansaba sobre un cuerpo que no le permitía expresarse y aun a pesar de lo que escuchaba a su alrededor, sus pensamientos no le permitían poner atención a su entorno aun no lograba reconocer el lugar, pero de algo estaba segura, ella debía de recordar en todos los lugares en que había estado, era esencial para saber por que la perseguía esa sombra que ya la había atacado tres veces.

En la última ocasión no había logrado que se fuera y cada día estaba más asustada, por no encontrar la salida, pero ahora que ya estaba ahí, estaba aun más asustada de no poder defenderse — ya que ella pensaba que seguía en Imitón, no quería que una vez más la obligaran a olvidar, no quería entrar una vez más en esa máquina, era muy doloroso, la vez pasada no había logrado protegerse, a pesar de estar consciente permanecía en un cuerpo inerte que no le respondía en lo absoluto.

Lucil fue llevada en una cápsula al laboratorio donde se encontraba el desfibrilador cerebral en donde la preparaban para su intervención. Lucil se encontraba a un más confundida que antes ya que no lograba reconocer el lugar. Pero aun en su enredo de ideas se daba cuenta de que la preparaban para un horror más por lo que empezó a temblar y a temblar de miedo, la sangre dentro de su cerebro, presa de pánico y desesperación al ver que era trasladada al interior de la máquina para ser una vez más víctima de ella. Lucil trató de olvidar por un segundo lo que sucedía a su alrededor sabía que la vez anterior eso no le había resultado a pesar de que lucha de cualquier forma lo había hecho, pero en esta ocasión ella sabía que no se debía de concentrar en evitar lo que sucedía, solo tenía que lograr recuperar la movilidad de su cuerpo por lo que trató de concentrarse con todo su ser en que le respondiera su cuerpo, automáticamente en uno cuantos segundos Lucil logró sentir un leve cosquilleo de iniciaba en la punta de sus pies y seguía hasta llegar a su frente, lentamente fue sintiendo como recuperaba el tacto en cada una de la parte de su cuerpo. Lucil luchó tratando de salir de las ataduras que la esclavizaban dentro de aquella máquina, sabía que solo contaba con algunos segundos que podían ser cruciales para su existencia. Trató de concentrarse una vez más pero no logró nada aun seguía atada, empezó a caer en pánico primero, murmurando de modo inaudible para convertirse en un NO desgarrador que llenaba toda la atmósfera. Ella no se daba cuenta de lo que sucedía a su alrededor, simplemente luchaba por liberarse, llegando a tal extremo de su desesperación que por fin logró concentrar toda su energía ocasionando una explosión dentro del aparato. Lucil salió rápidamente de él, al parecer estaba una vez más fuera de si sentía como se le acercaban personas extrañas — debido a la explosión no podía ver con claridad, aparte de contusiones que tenía por todo el cuerpo — que ella pensaba la someterían por lo que trató de defenderse de la única forma que podía. Centro toda su atención en ver aquellas siluetas sin forma que se acercaban murmurando algo inaudible para ella pero que sin duda alguna era algo a lo que ella no estaría dispuesta a hacer. Había resuelto una cosa no volvería a entrar en esa endemoniada máquina aun que en eso se le fuera la vida.

A los ojos de los demás esto había sido impactante, primero habían escuchado un grito que decía “NO” y al instante una explosión que había destruido por completo de desfibrilador cerebral. Al instante el círculo interior había entrado en la cámara junto con los científicos que llevaban algunos anestésicos y algunos otros armas en caso de ser atacados.

Lucil había salido bastante dañada de la explosión y ahora se veía como una maníática viendo a su alrededor alejándose de todo el que se intentara acercarse.

Elther que era el más cercano a ella intentaba convencerla que no le haría ningún daño lo que ocasiono que ella se pusiese a un más a la defensiva.

Lucil que vio que una sombra ya estaba muy cerca de ella, intento protegerse de las demás y utilizar a aquel desconocido como rehén era la única posibilidad que tenía de huir, viéndose rodeada.

— Lucil soy yo, ¡tranquila! — decía Elther al acercarse a Lucil que al parecer no estaba poniendo objeción en que el se acercase.

Elther estaba a menos de dos metros cerca de ella cuando ella hizo un movimiento rápido hacia el suelo posando un solo dedo sobre el al instante formándose una burbuja infranqueable para los de fuera, solo cuatro personas estaban dentro de ella, el más cercano Elther, Iliac que estaba un poco más alejado y que intentaba acercarse más a ella al hablarle Elther y su padre de estaba hasta atrás y que no se acercaba a dar un paso.

— ¡Ven! — ordeno Lucil a la sombra más cercana a ella

Automáticamente cambio la mirada de Elther convirtiéndose en vacía. Obedeciendo ciegamente a Lucil. El se acerco velozmente a pesar del “!NO!” de desesperación que había expulsado Iliac al ver lo que sucedía. Lucil tomo por el cuello a Elther

— Si das un paso más le matare. ¡Habla en serio! — advirtió Lucil a la sombra más próxima que era Iliac.

Iliac no hizo caso y dio un paso más, Lucil no tardo ni un segundo en darse cuenta y aventó la mano que tenía libre en señal de rechazar a su contrincante, aventando a Iliac con una fuerza impresionante a una de las paredes de la burbuja. Iliac cayo al suelo un poco atontado y adolorido.

— No te levantes — ordeno Omed a Iliac que yacía en el suelo al ver que pensaba a tacar a su hija —, yo me haré cargo

— Pero papá ya viste como reacciono y amenaza con matar a Elther — protesto furioso Iliac

— ¡OBEDIENCE! — exclamo Omed con toda su fuerza

Lo que hizo que Lucil volteara hacia donde se encontraba su padre, alejándose rápidamente de el.

— ¡Hija! — exclamo Omed

Lucil no contesto pero se hacia con más fuerza del cuello de Elther quien permanecía obediente a su lado a pesar de la posición incomoda en la que se encontraba. Omed se acerco unos metros más, Lucil logro darse cuenta, pero algo la perturbaba en la otro esquina a solo algunos pasos el otro la miraba fijamente intentando internarse en su mente. Por lo que volvió hacer el mismo movimiento provocando que Iliac se estampara una vez más contra la burbuja, mientras que Omed había aprovechado de parte de su hija corriendo a lado de ella quedando a solo unos centímetros de ella. Lucil volteo a verlo al notar su presencia. El le tomo el rostro y la llevo a su pecho. Ella se sintió extraña y reconfortada sin saber como reaccionar. Aun que a pesar de eso ella no había soltado por ningún momento el cuello de Elther. Su padre le levando la cabeza y le dijo al oído

— Mírame hija soy tu padre

Lucil tardo en reconocer la voz de su padre en medio del sonido ensordecedor que no la dejaba escuchar bien

— ¡Hija soy papá! — exclamo a un más fuerte Omed al ver que Lucil a un dudaba

Omed la volvió a abrazar indicándole por detrás a Iliac que viniera. El se acerco un poco lento debido a que le costaba caminar.

— ¡Cúrala! — ordeno Omed

Iliac permaneció parado cojeando en lo que ponía sobre la espalda de Lucil sus manos. Ella sintió un leve calor que la reconfortaba y que la hacia sentir mejor, poco a poco se fue dando cuenta que ya no le dolían sus heridas y que ahora podía ver más clara mente así como escuchar. Miro a su alrededor dando se cuenta de quienes estaban fuera de la burbuja, intento deshacerse del abrazo en que la tenía asida fuertemente su padre. El no se lo permitió sin decir palabra, Lucil no lo volvió a intentar a un a pesar de sentirse algo incomoda ya que el rostro de Elther quedaba entre ella y su padre lo que le lastimaba un poco. Su padre volvió a levantarle el rostro y dijo.

— ¡Lucil despierta!

— ¡Por qué papá? — pregunta Lucil a media voz viéndolo directamente a los ojos — por que me querías hacer eso Tu!

Omed no comprendió, pero al ver que lo reconocía el la dejó en libertad, viendo a Elther directamente que aun lo mantenía fuertemente agarrado Lucil, aparentemente ella había olvidado su existencia. Ella lo soltó haciendo un ruido sordo al caer al suelo. Lo volteo ver reconociéndolo se arrodillo rápidamente frente a el que aun yacía con la vista vacía con el rostro hacia el suelo. Ella lo tomo y lo poso en su regazo y solo en ese momento se dio cuenta que Iliac permanecía recostado a su lado observándola con enojo.

— ¡Déjalo libre! — ordeno Iliac

— ¡¿Qué?! — pregunta confundida Lucil

— Que lo dejes libre — dijo herméticamente Iliac señalando a Elther que permanecía inerte en las rodillas de Lucil

Lucil volteo a verlo y al instante Elther recobro su libertad, quejándose un poco de su cuello y su espalda que tenía adolorida

— Lo siento — dijo Lucil que al instante hacia lo mismo que Iliac había hecho con ella. Segundos después Elther se levantaba dando las gracias a Lucil

Después se acerco un poco insegura a Iliac he hizo lo mismo. Este no le dio las gracias como lo había hecho Elther, solo se levanto y se fue al lado de su padre.

— Si nos dejases salir — sugirió mordazmente Iliac

Lucil desapareció la burbuja observando como Iliac se alejaba de su padre y Elther que permanecían a un parados frente a ella

— ¿Te encuentras bien? — pregunta Elther observándola

— Si

— Ven hija, ya no hay nada que hacer aquí — dijo Omed estirándole la mano a Lucil para ayudarla a levantarse

Lucil lo miro con odio y respondió con un sonido sordo que hizo que todos voltearan

— ¡NO! Yo no voy a ninguna parte contigo — su voz se escuchaba llena de rencor e inquebrantable

— ¿Por qué?! — pregunta sorprendido Omed ante tal reacción

— Por que tu te ibas ha atrever a hacerme olvidar todo lo que soy ¿por eso?

— ¡No, no es así!

— SI LO ES

Lucil se dio vuelta sin permitir que su padre le explicara. Al momento sintió como algo la detenía de la cintura

— ¡NO! Tu tienes que escucharlo — intervino Elther quien había mandando un lazo de fuego que evitaba que Lucil se fuera

— Tu también estas de acuerdo con el — dijo acusadoramente Lucil

— ¿Lucil acaso recuerdas lo que sucedió? — dijo molesto Elther

— ¡Por supuesto! El me quiere hacer lo mismo que Neiro — ataco Lucil a la vez forcejeándose para tratar de deshacerse de lo que la detenía

— ¡Claro! Eso por supuesto que lo recuerdas, pero ¿y lo demás...?

Lucil seso de forcejear y miro dubitativamente

— Bueno... — dijo un poco dudosa

— No recuerdas entonces que paso aquí y como tratamos de volverte en si y como mi padre se pasaba las noches en vela para no separarse ni un momento de ti, como con todo el dolor de su corazón hoy tubo que aceptar que te intervinieran para que de alguna forma volvieras a ser la misma de siempre a pesar de tener que cargar en su conciencia que tuvieras que olvidarte de todo, aun que vivieras odiándolo — dijo acusadoramente Elther

Lucil miraba alternativamente a el y a su padre que desde el momento en que ella lo había acusado de someterla al desfibrilador el había bajado la miraba y pareciese como si le cayera toda la desgracia del mundo sobre sus hombros. Lucil empezaba a sentirse culpable por las palabras que había dicho al escuchar a Elther por lo que guardo silencio cuando este termino de hablar.

— ¿Dime lo recuerdas? — exigió Elther sin obtener ninguna respuesta viendo como Lucil miraba a su padre y no le prestaba atención a el volvió a exigir con más fuerza — ¿lo recuerdas Lucil?

Lucil despertó de su ensueño y dudo — Si.....N-o... qui-e-ro de-cir que.... N-o se

— Entonces por que... — Elther interrumpió sus acusaciones al ver que Lucil se acercaba a su padre y le susurraba al oído una disculpa y ala vez rodeándolo con sus brazos como el lo había hecho hace algunos minutos el tardo un minuto en reaccionar, pero acepto con agrado el abrazo y las disculpas de su hija

— Claro que si te perdonó mi amor — contesto Omed

— Es que no sabía lo que hacia — explicaba Lucil un poco a penada

— ¡Me liberas! — pidió un poco avergonzada a Elther quien a un mantenía la cuerda de fuego asida a su cintura.

— Vamos necesitas descansar — dijo Omed que mantenía tomada de la mano a su hija y que alternativamente abría una puerta que los llevaría al palacio



Lucil se sentía de lo más extraña en primera por que era nuevo el lugar donde ella estaba el castillo en el que ahora ella vivía era inmenso, precioso y lo que más le importaba era muy apacible y destilaba por todas sus paredes la paz que ella necesitaba. Sus hermanos habían intentado no molestarla, pero ella se había encargado que definitivamente no lo hiciesen, ya que desde aquella tarde en que había entrado con su padre a ese palacio, había roto total comunicación con cualquier habitante del castillo. Ella llevaba cerca de dos semanas ocultándose

de ellos, lo cual no le resultó muy difícil pues era muy grande el castillo y por otra parte ellos había decidido dejarla que ella misma se acercase cuando estuviese lista. Entre tanto ella pasaba horas contemplando el cielo tratando de poner en orden sus ideas.

Esa tarde había tomado la decisión de hablar con la Fuente tal vez ella podría ayudarla a entender algunas cosas que se le dificultasen asimilar.

— Hola — dijo Lucil al llegar a la Cámara de la Fuente

— Es una sorpresa tenerte por aquí — comentó la Fuente

— Lo sé — dijo Lucil sonriendo

— Desde que murió Neiro toda la Comunidad Kariana se encuentra de fiesta

— ¿Qué?! Neiro ha muerto ¿Cuándo?

— El día que el círculo interior fue a la nave

— Entonces ellos por fin lo destruyeron. Bueno entonces supongo que podré seguir con mi vida sin tener que pensar más en los problemas de Kara ¿no es así?

— No, tu sabes que hay una cosa más por hacer

— Eso no incluye a Kara. Ese es solo mi problema

— Si te incluye a ti, incluye a Kara

— Por eso es que resultan las cosas como tu sabes que sucederán, por decir eso. Si solo yo soy a la que busca; como lo ha demostrado en contadas ocasiones por que meter en problemas a los demás. He decidido que es hora de separar mi camino de el de ellos

— ¿Te piensas ir?

— No se aun. Por eso he venido a verte, por que no entiendo muchas cosas, este lugar yo ya lo había visto antes, pero no era yo y lo que menos logro entender es por que sucedió todo eso.

— Esa respuesta solo la tienes tu, yo solo he tenido un vislumbre de lo que sucederá en el futuro, pero no se las razones por lo cual pasará

— ¿Ellos saben sobre esto?

— No

— Entonces quiero que sea un secreto

— De mi no sabrán nada, pero debes de tomar en cuenta que así como no querías que se enterarán que eras la Elegida y lo hicieron, así también se pueden enterar de esto.

— Tu me avisarás en el momento en que esto suceda

— Lo siento no puedo, va en contra de las leyes, así como tu estás en tu derecho de ocultar cosas, ellos también lo están como cualquier miembro de esta Comunidad mientras que no atente la seguridad de la Comunidad yo no puedo interferir en lo que pasa dentro de la ella, es la principal ley para que haya un equilibrio.

— ¿Entonces a menos de que no ocasione una guerra tu no denunciaras a nadie a un por ello sufran muchas personas?

— Mi objetivo es aconsejar y procurar el equilibrio

— Pues bien entonces veo que estoy sola

— No, pero si no deseas que ellos sepan simplemente se muy precavida

— Bien. Adiós

— Adiós

Al salir Lucil de la Cámara encontró en el corredor a Alawe con Sirine que caminaban distraídamente.

— Hola — dijo Sirine al ver a Lucil

— Hola — contestó Lucil un poco incomoda

— ¿No vienes con nosotras, vamos de compras a Yermi? — pregunto Alawe

— ¡Yermi! ¿Qué es eso? — pregunto Lucil algo confundida

— Es el mejor lugar para comprar cosas — dijo Sirine muy bajo

— ¡Te escuche! — exclamo la Fuente

Alawe tomo de la mano a Lucil y la llevo consigo al cruzar la puerta intradimesional, cerrándose tras de Sirine

— A la Fuente no le gusta que utilicemos ropa de otros lugares, dice que somos la imagen de la Comunidad — explicaba Alawe entre risas continuando a coro ella y Sirine — ¡y que debemos dar el ejemplo! — terminando ambas en sonoras carcajadas haciendo que Lucil riera también

— ¿Entonces por eso salimos tan aprisa? — pregunto riendo Lucil

— Si

Yermi era un planeta con un clima muy extremo por lo cual contaba con varias bóvedas que cubrían a las ciudades en su totalidad y como bien lo había dicho Alawe y Sirine este planeta no era más que una estación de paso donde podías encontrar los más exquisitos atavíos en esa galaxia. Lucil nunca había salido así a un lugar con tanto glamour y belleza donde no se veía más que tiendas con diseños exclusivos de diferentes estilos y texturas.

— ¿Y como vamos a comprar aquí, no traje dinero? — preguntó Lucil un poco preocupada

— Lucil no necesitamos dinero, con el código universal de la Comunidad Kariana puedes comprar en cualquier parte del universo, hasta también en algunas otras dimensiones, pero casi nunca salimos de esta — explicó Sirine

— Si con estos simples numeritos, y con el localizador de tu multifuncional puedes obtener lo que quieras — finalizó Alawe

Ellas caminaron viendo un sin fin de aparadores, ayudándole a Lucil a elegir varios vestidos con sus accesorios.

— Hace mucho tiempo que no veníamos — comentó Sirine mientras tomaban una bebida en una mesa de un establecimiento

— A este tipo de lugares, venían cuando estábamos en la tierra y se desaparecían ¿verdad? — preguntó Lucil

— Si

— Esta delicioso — dijo Lucil, después de probar su bebida que tenía una textura espesa color turquesa que llenaba la mitad de una copa para después dar paso a un extensa capa de espuma — ¿Qué es?

— Manto de cielo. No pregunes con que esta preparado por que ellos jamás te lo dirán — contestó Alawe

— Mmm... ¡Tienes que probar este! — exclamó Sirine con una risilla maléfica que Lucil no notó

Lucil tomó la bebida de su hermana que era un líquido completamente transparente que destilaba burbujas y tomó un poco con su pajilla

— ¿Qué es? — dijo Lucil con una cara de asco que ocasionó la risa de sus hermanas — sabe amargo, pica mucho y me dejó pegajoso los labios

— Ahora vuélvelo a probar — invitó Alawe entre risas

— ¡No! — exclamó un poco molesta Lucil

— ¡Pruébalo! — insistió Alawe después de darle un sorbo

Lucil la observó asombrada al ver que lo tomaba con tanta delicia

— ¡Vamos pruébalo! — insistió esta vez Sirine — ¡HO que le tienes miedo a una bebida!

— NO, pero no se como puedes tomar eso, es lo más horrendo que he probado en mi vida — contestó Lucil

— A las cosas no siempre se le tienen que juzgar por la primera impresión — refutó Sirine tendiéndole su copa a Lucil que la tomaba de mala gana para tomar un sorbo más

— Es diferente, es un sabor agridulce, pero muy rico — explicó Lucil dando un sorbo más

Sirine y Alawe rieron estrepitosamente al ver la reacción de Lucil

— Se llama Aliento de Dragón — dijo Alawe — ¿Te acuerdas cuando lo probamos por primera vez?

— Si. Me acuerdo que habíamos venido sin permiso de papá y en ese tiempo Iliac andaba con esas tontas que no se le despegaban y que al vernos vino con nosotros por que ya lo tenían arto y pues lógico el ya había probado esto decía que era la mejor. Y lógico nos describió el sabor que tenía la segunda vez que lo probaste — explicó Sirine riendo

— Si me acuerdo que le preguntamos por que se llamaba Aliento de Dragón y el muy malvado nos dijo que no sabía — continuó Alawe muy alegre

— Y claro cuando lo probamos por primera vez hicimos la misma cara que hiciste tu al probarlo — prosiguió Sirine con una carcajada — me acuerdo que le dejamos de hablar por semanas

— Si, por eso nos prometimos que algún día tendríamos una pobre víctima a la que le haríamos lo mismo — dijo Alawe terminando con un tono suplicante aun que irónico — pero no nos vas a dejar de hablar ¿verdad?

— No — dijo Lucil con una gran sonrisa

— Oye, si no es mucha indiscreción tu tal vez puedas explicarnos como paso todo — pidió tímidamente Alawe

— ¿Cómo paso que? — preguntó Lucil cambiando por completo su semblante

— Bueno ¿cómo es que te diste cuenta de que era la Elegida? — dijo Alawe

— Si no es que te queramos presionar, pero la verdad es que tenemos muchas dudas — dijo con temor Sirine

— Ha, eso. Digo no es que tenga que explicar otra cosa, pero la verdad si me extraño un poco la manera en como la dijeron, pero saben no creo que sea el momento, por que cuando volvamos al castillo, querrán también saber los demás y otra vez a explicar, la verdad ¡que flojera! — explicó Lucil, al escuchar esto cambio por completo el ambiente tenso que se había dado y la cara de ambas chicas sonrieron

— Bueno no todo solo algunas dudas que tenemos nosotras, la historia completa la puedes decir después — sugirió Sirine

— Bien pregunten — invitó Lucil sonriente

— Bueno aparte de toda la historia de mi parte solo son dos la primera es ¿qué se siente pertenecer a algo y no saberlo, es decir tu nunca pensaste que tal vez no pertenecías a la Tierra? Y la segunda ¿qué paso la primera vez que te diste cuenta que eras diferente, por que nunca se lo dijiste a mi padre? — pregunta Alawe

— Yo siempre he pertenecido a la Tierra, digo me siento muy bien en Kara, pero mi hogar es la Tierra mi madre es de ahí, mi padre también yo nací y me crié ahí y — explicaba Lucil

— Lucil tu no naciste en la tierra naciste en Kara, eso lo sabemos todos, a pesar de que papá siempre se ha encargado de no dar grandes explicaciones acerca de por que tubo que llevarte a la Tierra y papá es Kariano y bueno tu mamá realmente no sabemos mucho de ella pero lo que se es que ambos vivieron en Kara — refuto Alawe

— Pues entonces como verás a la primera no tengo ninguna respuesta por que ya siempre me creí sola a pesar de tener a papá, pero con eso de que según viajaba mucho, pues casi no lo veía y pues creer que pertenecía ha algo jamás me vino a la cabeza y la segunda tal vez por miedo a que me rechazara y me dijeran que era extraña por que la verdad lo que me pasaba no era nada agradable — dijo Lucil

— Si la Fuente nos explico que varías veces a ti te afecto tomando energía de ti cuando nosotros no podía proporcionársela

— ¿Y tu no tienes ninguna duda? — pregunta Lucil a Sirine

— Si, pero no tiene nada que ver con tu historia de cómo te convertiste en la Elegida — contesto Sirine

— ¿Cuál es? — pregunta Lucil

— ¿Sientes algo por Llamen? — pregunta algo insegura Sirine

— ¿Qué? No, Bueno lo veo como un amigo, solo eso. ¿por qué? — contesto extrañada Lucil

Sirine al escucharla sintió como algo pesado se le caía de los hombros

— Lo que pasa es que antes de que viniéramos a Kara el se veía muy interesado en ti yo pensé que te gustaba — explico Sirine

— Si y como desde hace tres meses ella anda con el, pues quería quitarse ese peso de encima — sugirió Alawe

— Pues felicidades, aun que ya lo sabía por como se comportaban. Bueno ahora solo falta el pedante de Iliac aun que no creo que se encuentre otra niña tan dulce y tan buena como Irene para que lo soporte — dijo Lucil bromeando

Tanto Alawe como Sirine se vieron y guardaron silencio, hasta que Alawe pregunta algo dudosa

— ¿Iliac te gusta?

— ¡NO! POR SU PUESTO QUE “NO” — grito Lucil bastante molesta. — Es lo más molesto, engreído, odioso, déspota que he conocido en una persona.

— Bueno solo era una sugerencia, aun que la verdad no lo creímos, eran solo estupideces que Elther nos metió en la cabeza — aclaro Sirine

— Esas son tonterías, a mi realmente no me cae nada bien, solo falta que diga que es amor apache y que por eso peleamos tanto — refuto Lucil

— Bueno entonces no te vas a molestar si te decimos que ya existe alguien quién lo soporte, se llama Sident — comentó Alawe

— ¡En verdad! — exclamo Lucil asombrada. Bueno pues ojala y no le resulte como Irene.

El resto de el día le platicaron como habían logrado derrotar al ejercito de Neiro y como lo habían matado a el. Por lo que Lucil añadió un punto a favor de Iliac para odiarlo con más ahínco al saber lo que había hecho con ella.

Lucil accedió a quedarse en una área de la casa en la que se quedaba toda su familia, aun en prologadas ocasiones la habían buscado para que les comentara la tan ansiada historia que deseaban escuchar, pero en ella habían nacido muchas dudas principalmente sobre su madre, que a pesar de que la Fuente le había tratado de comentar en varias ocasiones sobre ella. Lucil jamás había accedido a escuchar nada de ella, por que sentía un gran pesar acerca de ella. Algo le decía que ella en gran parte la causante de todos los problemas que ella había tenido de cuando pequeña al alejarla su padre de el debido a su gran parecido con su madre.

Ella a su vez empezaba a lograr recordar todo lo que había sucedido en ese mes con lo que le acrecentaron las dudas. Pero a un así sabia que debía tener esa platica con sus hermanos, por que solo así ella podría seguir adelante, tomando en cuenta que tal vez para ella en el futuro podría contar con ellos si era necesario saber algo sobre su madre, ya que esta vez la Fuente se había negado a decir cualquier cosa sobre ella alegando solo que su madre había pedido guardarlo como secreto.

Un fin de semana en que Lucil había visto sus hermanos reunidos en una piscina que se levantaba en el lado oriente del castillo. Ella bajo a reunirse con ellos. Lo que les sorprendió a sus hermanos.

— ¿Quieres jugar, Lucil? — pregunta Elther que había visto a Lucil acercarse y que estaba sosteniendo una pelota dentro del agua

— No, solo me asoleare — respondió Lucil volteando a ver hacia todas partes — ¿dónde esta Iliac?

— Con su novia — contesto Alawe que había salido del agua para saludarla — ¿por qué?
— Bueno como ustedes me han estado buscando tan insistentemente las última semana, para hablar, pensé que tal vez podríamos hacerlo ahora, pero como veo que Iliac no esta pues será mejor que lo hagamos después — explico Lucil
— Bueno no esta Iliac, pero estamos nosotros. ¡Ho que! Si el no esta no podrás platicárnoslo — dijo Llamen algo molesto
— ¡No!, pero como tu recordarás el siempre es, digamos... algo especial...
— Si para ti — dijo bromeando Elther
Lucil le hecho una mirada fulminante diciendo —“ No por que el va estar friega y friega y no quiero que me este molestando, mucho menos ahora que... que estado investigando sobre... el nacimiento de las vidas paralelas en otras dimensiones, que es muy interesante— mintió Lucil al ver a los demás que mostraban interés al decirles sobre su investigación
— ¿Y tu para que quiere saber cuantas Lucil hay?— pregunto Alawe
— Por aburrimiento— contesto Lucil
— Bueno si de eso se trata en ves de esconderte deberías pasar más tiempo con nosotros así no te aburrirías — sugirió Elther
— Si claro más tiempo con ustedes ahora que todos estas en parejitas y yo haciendo ahí el mal tercio ¡no!— refuto Lucil
— No necesariamente, además no estamos hablado que te la pases todo el día con nosotros solo un par de horas o que no puedes esperar ha saber que existe más de un millón Lucils en todo el espacio— continuo Elther
— Si además si se trata del genio de Iliac no te preocupes por el. El ya casi no pasa tiempo dentro del castillo, como su novia no puede entrar, a el ahora lo puedes encontrar donde antes vivías. Y con lo que a horita acabas de decir solo es cuestión de hablarle ya que el ha estado molestando con la mismo todo este tiempo — explico Sirine
— ¡Ha si que no esta, una molestia menos! — exclamo Lucil con una sonrisa de oreja a oreja
Todos rieron al ver la expresión de Lucil
— Bueno creo que tal vez lo dejemos para después de cenar ya que estemos todos juntos, y yo mientras creo que si jugare con ustedes aprovechando que no esta el...Elegido

Por la noche Lucil platico todo lo que había pasado, y todo lo que había visto en el transcurso del tiempo en que ella ignoraba ser la Elegida desde como la Fuente la soñaba por las noches, en que manera, como séle apareció Iliac en aquel callejón de España. A lo cual todos voltearon algo misteriosos como si supieran algo que Lucil no. Ella prosiguió con las explicaciones hasta llegar al momento en que ella se había enterado de la verdad.

— Y eso es todo — finalizo Lucil
— Pero entonces todo lo que paso después aquí en Kara — pidió Llamen
— Si y por que tardaste tanto tiempo en despertarnos— exigió Iliac que había permanecido en silencio todo el relato
Lucil guardo silencio, era lógico que la verdad la había alcanzado, era muy cierto que no había sido nada fácil enterarse de todo ante eso todos la habían entendido hasta Iliac, pero lo que tal vez nunca entendería era que halla preferido que todo un grupo de planetas muriese solo por que ella tuviese miedo de su verdad.
— Sería muy fácil para mi decir mentiras y ustedes me creerían ciegamente pero es algo que no podría cargar en mi conciencia ya que ustedes han sido completamente sinceros conmigo, tal vez más de lo que yo lo he querido, por eso tengo que decirles que yo no planeaba esto, que para mi en ese momento fue muy fácil ignorar la petición de la Fuente y hacer como si nada hubiera pasado, realmente fue mi culpa que eso pasase el que Neiro los impeliera. Por eso es que me fui de la casa y por eso es que no soportaba estar frente a Alawe ni Sirine sabiendo lo que había causado, para mi antes era muy fácil ignorarlo pues no eran personas que yo conocía, pero al ver a mi padre y a ellas como sufrían, no tuve cara para seguir ahí — explico con la cabeza baja Lucil con la voz entrecortada. Ella esperaba un ataque de parte de Iliac pero al parecer el no tenía intenciones de ello. Solo volvió a preguntar.
— ¿Y que es lo que te hizo cambiar de opinión?
— El temor a que murieran. Y bueno lo que paso en Kara eso fue simple solo tenía que averiguar a que me estaba enfrentando y lógico tenía que saber como resolverlo. Realmente no hay mucho que decir.
— ¿Y por que reaccionaste así después de lo que sucedió con Neiro que es lo que te hicieron ver los Singoales que te provocó eso, por que no reaccionaste como nosotros? — pregunto Alawe
— Eso yo lo sé ella no reacciono como nosotros por que justo en ese momento la Fuente tomo fuerza de ella desprotegiéndola y dejando que los Singoales se aprovecharan de ello — explico Elther — eso me lo explico la Fuente
— Si pero eso no quiere decir que tenga que verse atacada por alguien extraño — comentó Sirine
— Realmente no podría contestarles eso por que ni yo misma me acuerdo de nada, pues no puedo ni darles una buena, ni mala explicación por que simplemente, no lo sé.

Los hermanos de Lucil no dijeron nada— a excepción de Iliac que la miraba con particular desdén— después del comentario que hizo ella con respecto a su miedo ha hacerse cargo y por causa suya hallan sido a tacados por Neiro. Pero Iliac — que había sido el último en salir de la sala en que se había reunido para que Lucil les explicara todo lo que había pasado— la tomó del brazo y la obligó a mirarlo

— Ellos podrán olvidar muy fácilmente, pero a mí no se me olvida que por tu culpa el nos atacó, además de que tu fuiste la principal causante de que Irene me hiciese tanto daño y de que ella muriera — dijo muy furioso Iliac que miraba con odio a Lucil

— ¡Súltame! — exclamó Lucil

Iliac le aventó la mano con fuerza

A partir de ese día fue aun más llevadera la situación para Lucil al no tener a Iliac dentro del castillo con lo que se le harían a un más fáciles las cosas, ya que a pesar de lo que le había dicho aquella noche Iliac no había vuelto hablar con ella solía salir de mañana del castillo cuando ella ya no estaba en su recamara y regresar muy noche al parecer ahora ella sentía que el la evitaba, pero eso realmente no le importaba mucho; acepción de Iliac sus otros hermanos había dejado en el olvido sus palabras diciéndole al siguiente día que simplemente eso ya había pasado y que aun que había habido muchas muertes ella no pudo hacer nada, de todas maneras no todo estaba en sus manos. Ellos disfrutaban todo tipo de juegos o yendo a diferentes lugares en donde Lucil jamás había ido planetas algunos muy hermosos y algunos otros fuera del contexto de lo normal. La otra parte del día procuraba leer una y otras vez el antiguo libro de Rar que había copiado de Miriar y ahora ya lo sabía prácticamente de memoria donde le explicaba que Rar era un ente venía de la dimensión del silencio y que goberaría el universo entero con su gran poder. Decía también que para que el volviese al a vida necesitada de una gran cantidad de energía y en particular el sacrificio de una de sus principales servidores, cosa que había recordado Lucil al traer a su mente aquella visión que había tenido donde Neiro se sacrificaba para que Rar viniese al poder, lo que significaba que estando Neiro muerto, esto le daría un poco de más tiempo para conocer más de él. Lucil se había devanado el cerebro buscando y rebuscando el por que la perseguía ella, llegando solo a la pobre conclusión de que la quería sacrificar para poseer su poder por que el al igual que la Fuente se alimentaba de energía. Lo que aun no la tenía tan convencida, era muy cierto esa era una de las principales razones Neiro buscaba el control de la Comunidad Kariana y era reunir la suficiente energía como para traer a Rar a la vida, pero ella dudaba su intuición le decía que había más. Además ella también había buscado en el libro la forma de terminar con el pero no pudo encontrar nada, absolutamente nada que le diera algún indicio de cómo hacerlo. Por otra parte había estado también buscando en diferentes libros de hechicería como recordar todo en cierto orden por que ella sentía que gran parte de lo que había visto en aquel tiempo el que había perdido conciencia de si le indicaría el camino que debía seguir ya que estaba conciente de que en la lucha por liberarse de las ilusiones de los Singoales, ella había entrado en un estado en el que se confundían sus visiones con las ilusiones ocasionadas por los Singoales. Visiones en las que recordaba fugazmente una parte del castillo, pero había partes donde no le parecía muy cierto que fuese parte de su visión en donde caminaba por un amplio camino que rodeaba por calabozos donde muchas personas estaban trastornadas, dos en particular le había llamado la atención una de ellas gritaba sin cesar “NO LO QUIERO, SERÁ MI MUERTE Y EL FIN DE TODA MI FELICIDAD” y otra que se miraba arrinconada y había levantado la cara al pasar Lucil y que le había dicho “Cuidado o terminarás como yo”. Esto último le había asustado mucho a Lucil al extremo de tener pesadilla con ella todas las noches. Pero además esta chica le había impresionado mucho por que la había reconocido de alguna otra parte de sus visiones en donde una chica yacía tirada con los brazos devanados de la muñeca hasta el hombro que lloraba que imploraba por la vida de alguien. Lucil no recordaba más a pesar de todos los esfuerzos que hacía no recordaba cual era la otra parte de la visión por que todo se confundía con ataque intempestivos de un Neiro de dos cabezas y un Rar que se simulaba como una gran roca parlante que la hacia llegar al infierno y la torturaba — sobra decir que esto último era causa de las Ilusiones que le había ocasionado los Singoales.

Al final del ese mes en que a la vez había disfrutado mucho de la convivencia con sus hermanos de los nuevos lugares y de la ausencia de Iliac, también había sufrido desmejoras gracias a sus prolongadas desveladas en que o se dormía de madrugada y despertaba tres horas después para salir con sus hermanos o se despertaba de madruga para proseguir con sus investigaciones y es que Lucil recordaba un lugar en específico en el que se obstinaba en encontrar, sabía que tal vez aquel lugar en el había visto a aquella chica suplicar por la vida de otro le diera una nueva pista de que camino seguir.



Omed era un hombre muy ocupado ahora que la guerra con los Miriar había terminado, indudablemente todos los felicitaban por tener una estrategia tan buena ante la derrota de sus enemigos. Pero esto no solo le había traído buenos momentos, el a veces recordaba amargamente como su única hija había estado al borde de la muerte y es que era inevitable que pasase siendo ella la Elegida, cosa que había sorprendido sobre manera a Omed el nunca había imaginado que su propia hija fuese a la que tanto tiempo llevaban buscando. Sin embargo eso no le

preocupaba lo que le tenía tan nervioso era dos cosas fuera de lo común la primera relacionada con la seguridad de Kara que habían sido alterada por la aparición de unas sombras muy extrañas en todo el territorio kariano, las cuales hacían todo tipo hazañas ayudando a las personas — y es que el pugilato exigía saber su origen — y la segunda y más preocupante para el era la relación de Iliac tenía con Sident y es que a pesar de los adelantos tecnológicos, económicos y sociales la Comunidad soñaba con un orden como lo había leído desde hace mucho tiempo en leyendas escritas por viejos sabios y lo cual por supuesto no incluía a Sident como novia de Iliac, por eso esa mañana había llamado Omed a su hijo.

— ¡Pero yo la amo papá! — había exclamado indignado Iliac al su padre prohibirle más ver a Sident

— Creo que ya ha sido suficiente estos meses en que has estado con ella, lo cual ha dejado mucho que desear. ¡Te advierto! No quiero problemas.

— Papá, pero es que yo realmente la amo

— ¡Las obligaciones son primero! Te recuerdo que tienes una misión con Kara

— Pero eso no tiene nada que ver

— Sabes lo que pienso al respecto — dijo terminantemente Omed — Ahora déjame a solas

Iliac salió furioso de la oficina de su padre.

Ese día más tarde Lucil paseaba por los jardines, ella alcanzó a ver a una chica que lloraba sobre la puerta del edificio donde ella vivía antes. Inicialmente fue a su encuentro. La chica no se percató de su presencia hasta que Lucil le habló.

— ¿Te pasa algo? ¿Te puedo ayudar?

La chica volteó a ver a Lucil algo confundida y dejó de sollozar quedando asombrada ante quien estaba.

— Tu... Tu... eres... la Elegida — dijo tartamudeando la Chica

— Si... — dijo Lucil algo confundida — ¿Por qué?

— Yo jamás pensé llegarte a conocer, eres una de las personas que más admiro en mi vida. Desde hace mucho tiempo he deseado conocerle... ¡es que no puedo creer que me este sucediendo esto a mí! — dijo excitada la chica

— Me alegra por lo menos que por mí hallas dejado de llorar a un que no sea todo lo genial que tu piensas

La chica recordó su profundo pesar en ese momento, por lo que se borró por completo la sonrisa que tenía

— ¿No entiendo por qué?

— ¿Qué?

— ¿Qué no entiendo que daño le hacemos con nuestro amor? Pero el es el Legado Hiniior y sus ordenes nunca han estado a discusión, mucho menos por una Miriar que está aquí gracias a su benevolencia

— ¿Qué ordeno mi padre que te tiene así?

— No, no es correcto por que tu eres la otra parte que como supone el después le ordenara. No puedo — sollozo con más vehemencia la chica

— ¡La otra parte que el ordenara! No entiendo. Pero si tal vez me explicaras, tal vez existe alguna esperanza de que pueda ayudarte.

— No, no, puedo

En ese momento la chica se levantó y corrió a meterse dentro del edificio. Lucil quedó muy consternada, pero era demasiada su curiosidad así que decidió seguir a la chica, alcanzándola a ver como daba vuelta dos pasillos a delante de la puerta a donde ella subía a su antigua casa. Este pasillo era mucho más oscuro y al parecer no tenía que subir por ninguna escalera, ya que ella vio como la chica se introdujo en la primera puerta de ese pasillo. Ella se detuvo frente a la puerta algo insegura, pero aun así llamó. La chica no contestó, Lucil volvió a intentarlo un par de veces más, pero siempre obteniendo el mismo resultado. Ella no pudo contenerse más y intentó abrir la puerta, esta cedió fácilmente, para dejar paso a un espacioso jardín — aun que no era en nada parecido al que había habitado Lucil, en este lugar habitaba una pequeña extensión de playa con palmeras y sicomoros a su alrededor, en el fondo se podía observar un bungalow de tamaño mediano. Lucil observó a su alrededor indudablemente lo que se veía más allá del mar — o de lo que Lucil pensaba que era mar — era la ciudad de Kara que rodeaba al castillo. Ella reconoció al instante que aquel lugar era mucho más hermoso que su antigua morada. Todo ahí era perfecto y hermoso, camino al bungalow donde supuso que estaría aquella chica tocando una vez más la puerta. La chica salió sin mucha tardanza echándose a los brazos de Lucil murmurando “por que, por que amor, por que nos hacen esto”.

— Tranquila — dijo Lucil dando pequeñas palmaditas en la espalda de la chica

— ¡Tu! — dijo la chica aparentemente asombrada

— ¡Lo siento! Perdona por entrar así a tu casa pero es que me dejaste algo preocupada

— No perdóname tu a mi por consternarte con mis preocupaciones

— Yo solo quiero ayudarte. Si yo pudiera hacer algo por ti.

La chica se hecho a llorar tan fuerte, que Lucil empezó a sentir un profunda lastima por ella. La chica camino hacia el interior de la casa dejándole la puerta abierta a Lucil para que pasase

— Te doy las gracias por tu interés y realmente no se si lo que voy hacer este bien, pero es que ya no soporto esto, necesito en alguien en quién confiar y que a la vez me pueda aconsejar, por que lo que estoy viviendo realmente es un golpe muy difícil para mi.

— Por su puesto, si tuquieres yo te puede escuchar he intentare aconsejarte.

— Si, pero... aquí no, a el no le gusta que yo hable de lo nuestro con otras personas

— Bueno podemos ir donde tuquieras.

— Es que no es tan fácil el me puede localizar en cualquier lugar, además... el... no quiere... que hable... con-ti-go

— Confía en mi

Lucil abrió una puerta e invito a pasar a la chica.

— ¿Qué este lugar?

— Es mi antigua casa de la Tierra. Fuente ¿todos mis hermanos están en el castillo? — pregunta Lucil

— Si — dijo la Fuente

— A partir de este momento hasta mi regreso a Kara queda totalmente prohibido que entren personas a la Tierra por medio de las puertas interdimensionales. Además de que quiero que digas que esta chica estuvo contigo todo este tiempo si alguien la busca — ordeno Lucil

— El de todos modos podrá venir — interfirió la Chica

— No — dijeron al unísono la Fuente y Lucil — por que es una orden — prosiguió Lucil

— Todo se hará como lo ordenaste — añadió la Fuente

— Si pero el... — prosiguió la chica

— Nadie dentro de Kara puede salir o entrar si yo así lo dispongo — interrumpió Lucil

— Tal vez los demás si, pero es que el es uno de tus hermanos, además creo que será mejor que me valla por que a el no le agradara que yo este hablando contigo

— ¿Cuál de mis hermanos, es que de ti? ¿Y por que le tienes tanto miedo?

— Es Iliac y es mi novio y no le tengo miedo, solo no quiero que se enoje conmigo

— ¡Ha! Ya entiendo. Pero no te preocupes, ni el puede venir aquí. No se si tu sepas pero ser la Elegida tiene sus beneficios, te permite tener un poco de ventaja por que la Fuente siempre es mi incondicional. Además dudo que llegue a venir. ¡Así que tu eres la novia de ese cascarrabias! — dijo sarcásticamente Lucil

— Si. Me llamo Sident

— ¿Y que es todo eso de que ordeno mi padre y que yo soy la siguiente?

— Es que el Legado Híniior a prohibido que estemos juntos — dijo Sident a media voz entre sollozos

— ¿Por qué? — dijo extrañada Lucil

— El dice que la gente no lo verá bien. Además de que Iliac cree que después el lo obligara ha andar contigo y bueno... — agrego Sident bastante apenada y con todo el dolor de su corazón — tu... tal vez pienses.... que... sea lo correcto

— ¡YO, CON EL!

Sident bajo hundió su rostro entre su regazo, sollozando amargamente. Lucil no supo que decir, solo la abrazo y dijo muy fuerte

— Yo nunca andaría con el. Somos demasiado diferentes.

Sident elevo su rostro dejando por un momento de sollozar

— ¿Tu, no lo amas? — pregunta algo indecisa Sident

— ¡¿QUE, AMARLO?! Es lo contrario a lo que siento por el. El es una persona arrogante, odioso, engreído. ¡NO, NO! De tan solo pensar que mi padre me pidiese eso me dan ganas de vomitar — refunfuño Lucil bastante malhumorada ante la idea de verse obligada a convivir por más de cinco minutos con Iliac

— El no es tan malo

— Lo tomare de una persona ciega de amor. Por que de otra manera no pensarías así

— Sabes me quitas un peso del corazón. Por que el tan solo pensar de que tendría que competir contigo la verdad es que no sabría que hacer. El sin duda alguna terminaría amándote

— ¡Sident! Esa enajenación que sientes por lo que podría ser entre Iliac y yo esta muy lejos de ser real. ¿Tu crees que si el sintiera algo agradable por mi te prohibiera verme? ¡por que estoy segura que eso hizo! ¿o me equivoco?

— No.

— ¿Entonces papá les prohibió andar?

— Si, hoy por la mañana llamo a Iliac a su oficina y ahí le dije que me dejara, el pinza que yo puedo arruinar de alguna manera el futuro de Kara

— ¡Ha que mi papá! No te preocupes yo hablare con el. Lo que si te digo es que vamos a tener que quedar en un acuerdo, por lo que me dices ya se a lo que te referías con que yo era la siguiente, pero no importa ya lo arreglare con el. Tu ya no te preocupes, más pronto de lo que piensas tendrás a tu amado sapo otra vez

— ¡En serio!

— ¡Si!

— ¡Gracias, muchas gracias! — exclamo Sident muy emocionada, abrazando a Lucil

Lucil le sonrió comprensiblemente y dijo

— ¿Cómo se conocieron?

— En realidad fue algo muy extraño, el fue a Miriar en un tiempo en el que no debía estar ahí. El buscaba algo sobre nuestro dios omnipotente Rar.

— ¿Sobre Rar? — dijo algo extraña Lucil a la vez que un poco preocupada

— Si, el me explico que alguien muy cercano a el tenía algunas dudas sobre Rar y que deseaba saber. Claro es lógico yo en ese tiempo no sabía quién era por que sino lo habría tomado como un traidor. Y bueno pues solo le dije que el era el señor de nuestros cielos, mares y todo lo que veía a su alrededor. El se veía bastante interesado en el tema por lo que lo lleve a donde estaba nuestro libro sagrada que hablaba sobre la llegada de nuestro señor a Miriar.

— ¿El fue al Templo donde estaba el libro y que hizo?

— Bueno el lo quería copiar, pero yo no se lo permití, recuerdo que me enfurecí con el por que yo como sacerdotisa de nuestro señor Rar debía velar por la integridad de los escritos sagrados, conocidos solo hasta la fecha por el que hizo que dar a nuestra raza como una de las peores en el universo

— Neiro

— Si. Y bueno a partir de ese entonces el volvió algunas veces, primero para pedir disculpas y después con pretextos tontos, hasta que nos enamoramos, fue que me dijo la verdad y me propuso que viniera a Kara para que conociese la verdad y que no era la oscuridad que decía Neiro. Confieso en un principio tenía mucho pánico y que incluso llegue a enojarme con el, por todo lo que decía que era un lugar en donde se vivía el mismísimo infierno, pero después que el me dijo que solo estaríamos ahí por una hora y que si no me agradaba el de dejaría volver. Yo confié en el bueno así conocí Kara. Que te puedo decir me enamore de ella a primera vista, pero fue cuando empezaron los problemas por que mis padres se enteraron que andaba con un kariano, me tomaron como una traidora, el mismísimo Neiro fue a mi casa para mi captura, pero para ese entonces yo ya tenía comunicación directa con Iliac por lo que el me ayudo a movilizar rápidamente a mi familia dentro de Kara por el miedo a que les hicieran daño y bueno aun que ellos en un principio se opusieron pero con el tiempo se enamoraron del lugar y a pesar de que Iliac hablo recientemente con ellos para ver si deseaban volver a Miriar ahora que ya no había peligro con la muerte de Neiro, ellos no quisieron.

— ¿Oye e Iliac no volvió a insistir con lo de Rar?

— No, después alego que era una tontería de una chica loca que no hacía más que desatinar y cometer estupideces

— Así ¡Mira que lindo! — exclamo sarcásticamente Lucil

— Sabes he ido varias veces al Real Museo de Historia, así por lo menos puedo conocer donde vive el circulo interior.

— Yo también he ido es muy hermoso. Sabes quisiera pedirte un favor. No quiero que se entere Iliac de lo que hemos estado hablando, por favor

— Pero...

— Por favor

— Claro

— Creo que es hora de irnos a casa — dijo Lucil al tiempo de que habría una puerta que las llevaría aquel bungalow donde vivía Sident Sident despidió a Lucil de su casa. Al tiempo que ella estaba saliendo Iliac venía llegando.

— Entonces después nos vemos

— Adiós

Lucil observo que Iliac reñía con Sident que se veía algo contrariada.

Al llegar al Castillo Lucil escucho una gran discusión que provenía de la habitación de Elther. Viendo como salía el minutos después, yendo hacia el lado contrario en donde ella se encontraba, aparentemente muy furioso. Minutos después Alawe también salía apesadumbrada, sin siquiera notar la presencia de Lucil.

El ambiente se sentía bastante tenso dentro del castillo, cuando Iliac volvió por la noche buscando a su hermano. Al no encontrarlo se preocupó un poco pensando en que tal vez algo extraño pasase al no encontrar a nadie dentro del castillo. Algo desilusionado camino por los pasillos del castillo sin rumbo alguno cuando de repente se topo con algo muy extraño, ahí frente a él se encontraba Lucil tan extraña, viendo en silencio un retrato que la hacía llorar. Súbitamente sintió como la sangre se le galopaba en el cerebro por la furia que sentía por aquella mujer. Estaba totalmente seguro de que ella había sido la causante de la orden absurda de su padre y aun que había regresado a platicar con su padre esa tarde después de ver a Sident él se había negado a recibirla. Pero al parecer Sident no pensaba lo mismo que él, esa locura de que se sintiera tan especial por haber hablado con la Elegida lo tenía muy disgustado, por lo que al verla ahí algo indefensa decidió arremeter contra ella

— Así que no estas complacida al provocar la muerte de Irene, encima...

— ¡Yo no mate a...! — interrumpió Lucil al ver que Iliac la atacaba, pero ella fue interrumpida por él a su vez

— Tu fuiste quién lo provocó — exclamo fuera de control Iliac

— TE HE DICHO QUE NO — grito Lucil furiosa mientras se alejaba de Iliac que se acercaba muy furioso

— Tu siempre, tú, tú y tú. No existe otra cosa en esta casa que no le importe a mi padre, a mis hermanos al mundo entero. Por que no solo haces lo que debes hacer y nos dejas a los demás vivir en paz — protesto Iliac colérico

— A quién le interesa tu vida, a cualquier cosa que tenga que ver contigo, no eres más que una gran molestia, por que no me haces y te haces un favor manteniéndote lejos de mi

— Si tan solo no fueras tan metiche, yo jamás te molestaría

— ¿Yo que te he hecho?

— Te parece poco entrometerte en los asuntos de mi novia haciendo que mi padre te de la razón “con respecto al bienestar de Kara” — termino diciendo burlonamente Iliac

— No se de lo que me estás hablando

— NO SABES DE LO QUE TE ESTOY HABLANDO COMO TAMPoco SABIAS QUE IRENE ESTABA DEL LADO DE NEIRO, COMO TAMPoco SABIAS NADA DE LO QUE HACÍAMOS O COMO NO SABIAS NADA DE CÓMO MURIÓ IRENE — grito iracundo Iliac en tanto se acercaba rápidamente hacia Lucil, sujetándola de los brazos fuertemente mientras ella decía furiosa

— ¡Si tanto la amas que haces con Sident!

Mientras tanto Llamen y Sirine que se encontraba muy cerca habían ido siguiendo el ruido de la discusión que se lograba escuchar a gran distancia. Hasta llegar frente a ellos en el momento en que Iliac sujetaba reciamente a Lucil.

— Me haces daño — dijo Lucil a media voz. La que no se había percatado de que se encontraban acompañados

— Están solo un poco de lo que tu me has hecho a mí — sugirió mordazmente Iliac

Llamen se hecho contra su hermano intentando alejarlo de Lucil, este por su parte reaccionó con violencia.

— ¡Basta! — exclamo Sirine al ver que Iliac golpeaba a Llamen en el costado con uno de sus manos mientras sujetaba con la otra a Lucil que se retorcía de dolor al intentar soltar.

Iliac tardó unos segundos en reaccionar al ver lo que había hecho, viendo a Sirine que se acercaba rápidamente a Llamen quién se encontraba muy cerca bastante adolorido.

— No fue mi intención, Llamen. Yo... lo siento — expresó Iliac bastante apenado, aun que un molesto por la intromisión de Llamen

— ¿Qué es lo que te sucede? — pregunto a media voz Llamen que se mostraba furioso — ¿Qué nunca te han enseñado a que no debes maltratar a las mujeres?

— Y que hay de todo el daño que ella me ha hecho — reclamo Iliac

— ¡Súéltala! — dijeron Sirine y Llamen al mismo tiempo

Iliac soltó a Lucil de manera violenta y se fue de ahí sin dar ninguna explicación

— ¿Te encuentras bien? — pregunto Sirine a Lucil

— Si — repuso Lucil

— No es posible que sea tan agresivo contigo, por algo que no es cierto — sugirió Llamen

— Como puede creer que tu seas culpable de la muerte de Irene además bueno tu si sabías que estaba del lado de Neiro, pero no sabías quién era

— Si, pero como puedes hacerle entender eso a un tonto aferrado, que no piensa si no solo en si mismo

— Tal vez si alguien le mostrara como fueron las cosas realmente — sugirió Llamen

— Si con pruebas que fueran irrefutables sobre todo lo que realmente pensaba Irene y como no solo le vio la cara a Iliac si no también a nosotros. Lo único que no entiendo es como desapareció, ha sido buscada por muchos lugares, no solo en Miriar, sino en todo el Universo, al parecer es como si hubiese muerto ese mismo día en que tu la enfrentaste — explico Sirine emocionada

— Pues con lo que tengo pensado hacer podríamos no solo saber que paso con ella, si no también saber todo sobre ella, así Iliac no podrá ya pensar más en tonterías — manifiesto Llamen

— ¿Como podríamos saber todo de ella? — exclamo impresionada Lucil

— Con nuestro pequeño tesoro que es el viaje en el tiempo — explico Llamen.

— ¿Pero no esta prohibido viajar en el pasado? — pregunto Lucil

— En el pasado de Kara si, pero sobre los demás lugares no se ha dicho nada, sobre todo si no vamos a influir en el cambio de los hechos, solo queremos investigar algunas cosas sobre ella, no cambiar su vida — insinuó Sirine — es una idea genial Llamen, pues bien no esperemos más.

— No creo que nosotros debamos ir, después de todo eso no cambiara nada. No le veo ningún caso — dijo Lucil insegura al pensar en que ellos se darían cuenta de que ella tenía a Irene y que de alguna manera era culpable de la furia de Iliac

— Lucil si Iliac sabe toda la verdad el ya no te molestará. ¡No te parece suficiente! — sugirió Sirine

— A mi no me interesa que el cambie de manera de pensar — refuto Lucil

— A ti no, pero que tal a tu brazo que todavía sujetas algo adolorida — aludió Llamen

— Si esos ataques pueden llegar a ser más molestos, dudo que te haga daño, pero te puedo asegurar que el jamás cederá a pesar de lo que tu hagas o digas, si es que el no tiene suficientes pruebas de lo contrario.

— Entonces ¿que dices? ¡Vienes! — pidió Sirine

— Creo que es la única salida Lucil — dijo Llamen

— Esta bien, pero prometan que solo averiguaremos lo que tenga que ver con su relación con Irene y Neiro — pidió Lucil, rogando por que no se dieran cuenta de lo que había hecho con ella

— Prometido — dijeron ambos

— Entonces vamos — sugirió Llamen buscando algunos datos para después abrir una puerta. Entrando en una habitación bastante amplia que Lucil identifico como sedas blancas que rodeaban un grupo de columnas haciendo como paredes.

Lucil camino algunos metros entre las columnas mirando a su alrededor buscando algo que le dijera que era en donde estaba.

— Lucil — murmuró Sirine

Lucil volteo hacia atrás viendo a Sirine que la llamaba, que se encontraba muy cerca de Llamen, quien veía muy interesado a un joven que yacía dormido en un sofá muy cercano ha ellos.

Lucil se acerco quedamente observando al chico que veían sus hermanos. Era un chico de quince años aproximadamente, muy pálido y delgado.

— Lo conozco — dijo Lucil

Sus hermanos la vieron interrogantes esperando una explicación de su parte

— Es el chico que siempre estaba con Irene cuando estábamos en España creo se llamaba...

— ¡Shirined! — exclamo una mujer a lo lejos

— Dimensión A — murmuró Llamen mientras tomaba de las manos a sus hermanas desapareciendo con ellas al instante en que el chico despertaba de su descanso.

Lucil se sintió muy extraña, algo ligera y vacía pareciese como si ella viese todo a través de una seda negra, mirando a su alrededor aun veía al chico como se alejaba del sofá donde había estado recostado, pero al parecer el no se percataba de que ellos estaban ahí.

— ¿Como es que no nos puede ver? — pregunto asombrada Lucil a la vez que ellos seguían al muchacho.

— Son dimensiones alternas que te permiten ver y escuchar todo lo que sucede a tu alrededor en la dimensión en que te encontrabas — explico distraídamente Sirine

Ellos se detuvieron frente al chico al verlo que acudía al llamado de una mujer alta muy delgada que llevaba puesto el típico vestido Miriar

— Si señora Marel — dijo Shirined haciendo una amplia reverencia

— Ve con Irene ya debe haber despertado — ordeno Marel imperiosamente

Llamen miro dubitativamente a Sirine quién le respondió con la mirada

— Creo que tenías mucha razón Lucil no debemos seguir aquí — dijo algo preocupado Llamen

— ¿Qué te pasa, la conoces? — pregunto Lucil al ver que ni el ni Sirine dejaban de ver a Marel quién había tomado asiento cerca de ellos

— además no nos iremos de aquí hasta que averigüemos lo que venimos a buscar

— Bien entonces busquemos a Irene — sugirió Sirine aun dudosa

— Si pero no creo que este sea al tiempo correcto por que ese chico que acaba de ir con ella era de su misma edad y dudo que podamos averiguar algo de importancia en esta época — indicó Lucil al momento en que aparecía Irene de aproximadamente trece años

— ¡Tía! — exclamo emocionada con su voz infantil

— Mi querida niña, te extrañe tanto — dijo dulcemente Marel a la vez que abrazaba dulcemente a la niña

— ¿Qué has sabido de mi madre? — preguntó entusiasmada Irene

— Me temo mi dulce niña que es cierto lo que se dice en la legión — expreso tristemente Marel

Irene no pudo reprimir su dolor sollozando tristemente

— No puede ser que no me permitan ver el cuerpo de mi madre. El hecho de que ella halla muerto en ese odioso planeta no les da derecho a prohibirme verla — musito tristemente Irene

— No te expreses así de tu herencia, recuerda que mi difunta hermana pertenecía de alguna manera a ese lugar, y aun que mi madre nunca me logro explicar eso; tanto ella como yo sabemos que tu futuro es glorioso mi niña además ella me pidió cuidarte para después tomases un lugar dentro de esa Comunidad que cada día se hace más oscura y que tu algún día con ayuda de nuestro gran señor ayudara a traer la paz a toda esa gente.

— Pero mientras tendré que sufrir la separación de mi difunta madre — musito Irene

Marel abrazo a su sobrina tiernamente, mientras que Irene lloraba desconsoladamente en su regazo.

— Algun día podrás volver a ver a mi hermana, mi dulce niña — confortó Marel para después pedir — Niggel te suplico donde quiera que estés hermana cuides a tu hija de todo mal para que pueda cumplir su destino.

Lucil no entendía lo que sucedía, pero al parecer era algo demasiado fuerte ya que al parecer tanto Llamen como Sirine veía de reojo a Lucil mientras se daba esta platica, los cuales se ponía cada momento más nerviosos.

— ¿Qué les sucede? — pregunta Lucil desconcertada viendo lo perturbados que estaban sus hermanos.

— Nada — dijo Llamen con un hilo de voz

— Tienes razón Lucil, este no es el tiempo, ella aun es muy pequeña — opinó Sirine abriendo una nueva puerta, casi obligando a Lucil a salir de aquel lugar.

Salieron de nuevo en un lugar algo parecido al anterior. Lucil miro a su alrededor sentía algo muy extraño como si no debiera estar ahí. Esta vez vieron salir de tras de una sedas que rodeaban un lecho a Irene más crecida — tal y como ellos la recordaban.

— Todo es un desastre Shirined, hemos pasado más de dos años aquí y no hemos encontrado ninguna pista de aquella que se convertiría en la última arma de aquel infernal lugar — dijo furiosa Irene mientras tomaba una mochila

— Mi señora no debe desesperar, mi amada ama ha predestinado lo más importante para usted, no debe de temer ahora que contamos con la ayuda del gran noble Neiro quién ayudara a cumplir su destino.

— Tienes razón debe de existir en algún lugar esa que se dice la Elegida, la que me robo todo lo que soy, mi pasado, mi futuro, todo. Y cuando la encuentre se cumplirá lo que deba de ser.

Irene y Shirined salieron de su casa a las calles de España, seguidos muy de cerca por los hermanos. Lucil reconocía cada lugar cada sitio que pisaba — no podía ser que su otra yo estuviera tan cerca de ella. Llegaron en pocos minutos a la Universidad, en donde Lucil había pasado más de cuatro años, donde cada lugar le gritaba un recuerdo. Irene estudiaba en el edificio de enfrente al que Lucil. Por lo que no pudo aguantar las ganas de buscarse entre las personas, viéndose para su sorpresa que pasa de un lugar a otro. Hasta el momento en que se dirigía a las canchas de basketball, ella se siguió instintivamente sin previo aviso a sus hermanos quienes había permanecido bastante interesados en la platica que Irene sostenía con Shirined y sus planes futuros para acabar con el supuesto mal de Kara. Cuando menos se daban cuenta Sirine se percató que Lucil estaba a más de treinta metros de distancia. Sirine tomo por el hombro a Llamen y le obligo a mirar hacia donde iba Lucil. Ellos la siguieron algo distanciados hasta que la alcanzaron dentro de la biblioteca, donde les sorprendió encontrar a la Lucil de ese tiempo platicando con un joven acaloradamente

— ...creo que esta platica ya no tiene mucho futuro, si solo piensas en el odio que me tienes, pero si ves más haya de mi, existe una persona que tenemos en común que en este momento esta muy pero muy triste por tu rechazo. Por lo que te pido por una sola vez en tu vida que hablemos como personas, civilizadas sin gritos, sin insultos, solo por el bien de ella, ¿puedes hacerme ese gran favor? — decía la otra Lucil

— Pues bien, empieza — musito el muchacho que se veía muy molesto y arto por la presencia de Lucil

— OK., en primera tienes que saber, que tienes que dejar de ser tan celoso, inseguro...

— ¿Era tu novio? — pregunta Sirine a Lucil que observaba a su otro yo platicar con el chico

— No solo era un amigo — repuso Lucil

— Sabes a quienes me recuerdan a ti y a Iliac, siempre discutiendo

— Nada que ver, aunque no lo sé, recuerdo este día paso algo importante, pero no se que fue

Se quedaron en silencio escuchando la discusión que para sorpresa de Lucil tanto Sirine como Llamen la encontraban muy divertida hasta que una vez más aquella mirada inquisitiva y misteriosa apareció en la otra yo de Lucil que se había quedado sola.

— ¡Ya recordé! — exclamo Lucil mientras sus hermanos observaban extrañados a la Lucil del pasado

— ¿Qué? — exclamaron ambos al unísono

— Recuerdo que la tarde que hable con Alan, el chico que se acaba de ir, me quede hasta tarde en la biblioteca para después salir como loca sin rienda a buscar un lugar donde después se me apareció Iliac por primera vez

— Entonces quiere decir que esta noche sucederá — insinuó Sirine emocionada

— Si — repuso Lucil

— ¡Esto no me lo puedo perder! — exclamo excitado Llamen

— ¡No! — reclamo Lucil — no estamos aquí para eso además ustedes prometieron no irrumpir

— Ella tiene razón, además de que me acuerdo que Irene nos comentó que ella soñó esta noche algo que le daría un indicio de cómo llegar a la Elegida, eso pienso que es más importante que ver eso — añadió de a curdo con Lucil Sirine.

— Pues les recuerdo que podemos hacer las dos cosas, primero podemos ver la parte de Lucil y después retrocedes de nuevo para esta vez ir con Irene — refuto Llamen

— Tiene razón — dijo Sirine a Lucil que no se veía muy convencida

— Bien entonces vamos hasta el lugar, no tiene caso que esperemos, ahí adelantarán un poco el tiempo y podrás ver lo que quieras — dijo Lucil refunfuñando mientras habría una puerta que los saco al callejón donde vivía Manolo — Ahora recuerdo, tal vez podría hacer un cambio mínimos — sugirió Lucil viendo hacia la casa de Manolo

— No lo creo, nada de cambios mucho menos en tu vida. Mejor dime más a menos a que hora sucedió todo — dijo Llamen

— Esta bien — dijo desilusionada Lucil — creo que fue cerca de la medio noche

— El tiene razón Lucil además a pesar de que no sé por que quieras cambiarlo, creo que puedo influir en lo que ha pasado y no solo pondría en riesgo tu futuro, sino también el de Kara — la reconfortó Sirine

— Tienes razón por que el fue uno de las principales causas por las que me fui a México.

Llamen observo a ambas chicas que se abrazaban tiernamente, mientras Lucil se veía un poco cabizbaja. El la tomo del brazo adelantando el tiempo para llegar a la hora esperada.

En ese momento pudieron observar como la otra Lucil se sentaba en una banca a algunos metros de ellos cuando de repente poso la mirada fijamente al otro extremo de la calle. Ellos seguían viendo todo igual hasta Lucil que a pesar de recordar todo con exactitud no podía ver nada más que su simple cuerpo rígido mirando hacia una esquina para después de algunos minutos observar como su cuerpo luchaba por no mirar lo que yacía frente a ella — que aun que invisible para ellos para la otra Lucil era vivido — para después caer desmayada por completo.

Llamen se asusto un poco al verla caer inerte al suelo tanto que salio de la dimensión alterna en que había permanecido todo ese tiempo.

— Llamen que haces. No — llamo con voz apagada Sirine

Lucil por su parte corrió tras el, que yacía a un lado de la otra Lucil.

— Esta viva, pero... — dijo Llamen

— No, podemos hacer nada, ella estará bien — repuso Lucil observando a la otra semimurta en el piso — ahora debemos ir con Irene.

Esta vez fue Sirine quien tomo el brazo de Llamen obligándolo a separarse de la otra Lucil, y atravesando una puerta que los llevaría a la habitación de Irene que dormía serenamente. Lucil se acerco silenciosamente a Irene tocando su cien.

— ¿Qué haces se puede despertar? — dijo Llamen un poco molesto

— Tienes alguna otra idea, para saber lo que soñara en el momento preciso — refuto Lucil molesta. Llamen se quedo en silencio. Lucil le ofreció su otra mano diciendo — ¿quieren ver? — todos se tomaron de las manos y esperaron. Hasta que de momento Lucil pudo verse así misma sentada en aquella banca — en la que había estado hacia algunos minutos —, se veía muy nerviosa como si algo realmente le asustase demasiado para caer aparentemente inconsciente, en ese momento Irene despertó.

— Dimensión A — dijo silenciosamente Sirine

Lucil se había percatado de que Irene no se dio cuenta que ellos permanecían ahí. Al momento Irene llamo a Shirined al que le platico todo lo que habían visto discutiendo lo que podría significar y lo que deberían de hacer.

Lucil estaba un poco aburrida, pero al parecer sus hermanos se encontraban interesados una vez más de lo que los otros hablaban, ella se dedico mientras ellos escuchaban atentamente a observar los cuadros que estaban a su alrededor. Existían varios en los que Neiro estaba con Irene, le sorprendió ver uno donde ambos se estaban besando, ella decidió tomar el cuadro — abriendo una pequeña puerta por la que transportó el cuadro de una dimensión a otra — pensando que tal vez le podría servir de algo. Ella lo observo detenidamente rodeando el marco hasta encontrar donde se guardaba la foto, la saco para dejar caer una carta que decía lo siguiente.

Amada Irene:

He pensado que todo lo que ha sucedido entre nosotros no es más que la sensible señal que estamos destinados a estar juntos. Tal vez no de la forma en que tu realmente quieras por que yo a pesar de que es un gran cumplido para mi el que me ames, he de decir que nuestro amor esta destinado al fracaso, por que a pesar de que nuestro futuro es caminar juntos por la misma senda, no lo podremos hacer de la mano, como realmente lo quiere mi corazón y es que tu eres una parte muy importante para mi vida y para todos en Miriar y es que las personas como tu o como yo, estamos destinados a no conocer realmente la felicidad del amor pleno ya que nuestra suerte es ver por la felicidad de nuestro pueblo primero que la nuestra y es por ello que tendremos que hacer en el futuro grandes esfuerzos provocando nuestra inminente separación, a pesar de que yo se que tu corazón siempre me pertenecerá. Puedo asegurarte que pronto tendrás que callarte ese amor y seguir con lo que esta escrito en nuestro destino.

ATTE. Tu servidor y compañero precursor del bien, Neiro.

Lucil sonrió para si al imaginarse la cara que pondría Iliac al leer esa carta. Prosiguió observando los demás cuadros observando que había varios en los que aparecía Irene con Marel. Pero uno en particular que le sorprendió sobre manera al ver un cuadro en que aparecían dos mujeres una de ellas era Marel y la otra era..., ella en un principio no pudo creer lo que veían sus ojos, pero sin duda alguna se trataba de la misma persona. Miles de veces había visto aquel rostro angelical y aun que su padre se había empeñado en ocultar todo sus fotografías, ella conservaba una para recordar aquel rostro, aquel rostro que pertenecía a su madre y que ahora observaba junto al de Marel. Ella tomó instintivamente la fotografía para después seguir observando las demás lo que la hizo quedar completamente paralizada. Esta vez, solo parecía su madre en la fotografía la que tenía una dedicatoria que había dejado helada a Lucil al leerla, ella permaneció inmóvil como si un balde de agua helada le hubiese caído encima, leyó y releyó la dedicatoria no podía creerlo. En ese momento fue interrumpida por Sirine que le hablaba.

— Si escuchaste Lucil, ella... ¿Qué tienes?

Sirine observó el retrato que estaba frente a Lucil y guardó silencio

— Es hora de irnos — dijo inquisitivamente Lucil mientras tomaba la tercera foto

— Pero aun no... — refutó Sirine siendo interrumpida estrepitosamente por Lucil

— Como quieras yo me boy

— ¡Llamen! — exclamó rápidamente Sirine a la vez que lo jalaba hacia la puerta por la que había salido Lucil hacía unos segundos

IX

Lucil se había negado a hablar con Llamen o Sirine, después de lo que había pasado en la casa de Irene. Ella se ocultaba de todo mundo hasta de su padre quién la buscaba insistente, lográndola encontrar sin ningún problema, ella por su parte no deseando ver a nadie solo observaba aquella última foto en la que se observaba esa dedicatoria que ya había leído cerca de cincuenta veces siempre con el mismo pensamiento y desesperación. Que repetía en su mente una y mil veces por que. Releyendo — aquella dedicatoria que le quemaba el cerebro y le destrozaba el corazón — una vez más para si

A mi amada hija Irene a la que amo con todo mi ser y deseas que sea eternamente feliz.

Atte. Tu madre que te adora, Niggel

Lucil no soporto esa idea, no podía ser posible Irene su hermana, "su hermana". Ella se levanto del árbol en donde se encontraba recostada y camino como solía hacer lo cuando le preocupaba algo, salio del castillo sin darse cuenta, en menos de lo que ya había pensado se encontraba dentro de la ciudad. Todos volteaban a verla indudablemente sabía que era la Elegida, al parecer ella no se había percatado de nada. Solo tenía en su mente una cosa y era encontrar la respuesta y aun que ella se había negado ha volver a ver a Irene indiscutiblemente pero en esta ocasión debía hacer algo. En ese momento una joven se acerco tímidamente y le pregunto

— ¿Eres la Elegida?

Lucil no supo que responder, sin embargo tampoco se había percatado de que una gran cantidad de personas se había aglomerado a su alrededor.

— Yo solo quiero estar a solas — musito Lucil distraídamente

Al momento se hizo el bullicio de lo cual Lucil no podía entender ni una sola palabra, en un instante ella se veía llevada por ese gran grupo, que la acorralaba y que le empezaba ha asustar. De repente sin darse cuenta un grupo de seres muy extraños que empezaban a pasar de forma maravillosa por entre la gente sin que estos si quiera se percatasen que pasaran sobre ellos. Posándose frente aquella multitud haciendo de valla entre Lucil y las personas que la rodeaban. Al parecer estos no solo le asombro a ella, también a las personas que la rodeaban que empezaban a guardar silencio como esperando a que Lucil hiciese algo ante los imponentes seres que ahora la rodeaban en su totalidad. Ella los observo con más detenimiento era muy estilizados, tan altos como ella, cubiertos en su totalidad por una capa brillante que despedía una luz plateada a su alrededor, fue cuando Lucil se dio cuenta que ella tenía mucho que ver con esos seres que ahora la rodeaban.

— Abram paso Comunidad al Legado Hinior —se escucho una voz que venía de atrás de la multitud

Al instante el grupo de personas se hizo a un lado haciendo un camino amplio por donde paso Omed, interponiendo solo la valla de aquellos seres — que parecían fantasmas debido a su transparencia — que estaban inmutables a pesar de los intentos de los oficiales que acompañaban a su padre.

— Hija, por favor permíteme pasar — pidió Omed al ver que aquellos seres se negaban a alejarse

— Que puedo hacer yo — dijo Lucil disculpándose

— Entonces ven conmigo — insistió Omed extendiendo hacia su mano a su hija

Ella sabia que no debía seguir haciendo eso enfrente de tanta gente que no solo no debían saber lo que a ella le preocupaba sino que además ellos debían pensar que se trataba solo de un acontecimiento extraño por lo que dijo.

— Solo quería pasear

Omed miro extrañado a su hija sin entender sus palabras.

— Tal vez después puedas seguir con tu caminata pero ahora hay algo importante de que hablar — prosiguió su padre preocupado ante la negativa de su hija

Lucil se dio por vencida ante estas palabras tomando su mano, al instante los seres fueron desapareciendo uno a uno dejando solo a Omed y a su hija. El indicó con solo una señal que partía dejando todo a cargo del oficial que permanecía a su lado en ese momento. Tanto el como su hija desaparecieron tras una puerta que los llevo a una oficina en donde Lucil nunca había estado, ella supuso que era donde su padre siempre trabajaba.

— ¿Por qué te desapareciste, desde hace una semana; me tienes preocupado? — protesto Omed

— Yo no desaparecí, siempre estuve en el castillo —repuso Lucil

— De cualquier forma, si no hubiese sido por la conmoción que acabas de ocasionar no te habríamos podido localizar — continuo Omed en tono de regañina

— Lo siento, solo deseaba pensar

— Entiendo lo que te sucede, a mí también me tomo por sorpresa. Sirine y Llamen me explicaron lo que sucedió y debes de saber que en el tiempo en que conocí a tu madre ella jamás tubo otra hija, por que te puedo asegurar que es una mentira.

— Es lo que yo pienso, pero ya no quiero hablar sobre eso al menos no por un tiempo, me hace daño, por lo mismo te pediría que fuera de Llamen y Sirine, los demás no se enterasen

— No te preocupes los hice prometer guardar silencio hasta que tu decidieses si compartirías con los demás eso

— Gracias papá — Lucil abrazo fuertemente a su padre sollozando en silencio como lo había hecho muchas veces sola. Su padre correspondió a su abrazo consolándola tiernamente

— Hija se que este no es el momento, pero necesito hablar contigo sobre Hiac — dijo Omed después de varios minutos de silencio.

— Yo también. Quisiera pedirte que lo dejaras al lado de Saident, todo esto es muy difícil para todos y sinceramente me quitarías un gran peso de encima si permitieras ese noviazgo

— ¿El te a reprochado algo? — pregunto muy molesto Omed

— No, pero es lo que ella me cae muy bien además los dos se aman, no le hacen daño a nadie
— Si pero tu no tomas en cuenta a las demás personas que esperan que tu y el estén juntos
— ¡Por favor! — suplico Lucil con todo su encanto
Su padre sonrió amorosamente
— Esta bien, pero a cambio quiero que me prometas que apparentarán una relación amorosa en las reuniones en público, principalmente en tu presentación
— ¡Qué!!! ¿Por qué no me habías dicho nada?
— Tal vez por que no te he visto en una semana, además hay otra cosa es costumbre dar una demostración al publico de tus poderes y yo que sepa no dominas más que dos además de esa extraña burbuja que algún día deberás explicarme de que hechizo se trata. Para lo cual solo tienes dos semanas por lo que te sugiero le pidas ayuda a Iliac
— ¡Qué! ¡No! Yo te prometo que estaré lista para ese día, pero
— ¿Qué?
— ¿Cuales son los poderes que supuestamente debo de aprender?
— ¡Qué!!! Cada uno de tus hermanos tiene dos poderes primarios que pueden tonar en diferentes formas según ellos lo quieran
— Entonces son ocho más los míos
— No son seis, por que tanto tu como Iliac comparten los mismos tipo de poderes
— ¿Y cuales son esos seis?
— Haber Alawe controla todos los sentimientos e ilusiones, Sirine la telequinesis, Llamen la invisibilidad y Elther el control y adivinación mental además de que cada uno de ellos puede manejar a su voluntad uno de los cuatro elementos
— ¿He Iliac y yo que poderes tenemos?
— Todos los anteriores más la sanación y el control de la electricidad
— Y pretendes que... Si los controlare todos y cada uno de ellos en dos semanas. Lo prometo.
— Bien entonces, por mi parte hablare con Iliac sobre su noviazgo.
— Gracias Papá.
— Y por cierto tu sabes que son esos seres que te rodearon
— ¿Por qué?
— Por que todos están intrigados en saber, yo mismo no sé como aparecieron, lo único que sabemos de ellos es que se vieron por primera vez antes de la muerte de Neiro. Tu sabes ¿qué son? O si ¿son peligrosos?
— En realidad yo también me asombre, pero ahora que recuerdo se trata de un hechizo que hice al principio por que la Fuente me había pedido que protegiese a Kara de alguna manera y pues fue la más fácil, se le llaman Entelequia protectora y están para ayudar a todos en la Comunidad. ¿Te han ocasionado problemas?
— En realidad no pero me dejas más sereno al saber que tu las creaste?
Después de la platica con su padre Lucil llego al palacio algo cansada, en realidad no había pensado que a pesar de que su caminata no había durado tanto quedaría tan exhausta después de ella. Ella se recostó sobre su lecho y trato de reposar por unos momentos, lo que le resulto bastante inútil ya que al parecer había una persona en ese castillo que la había estado esperando.
— Parece que al fin se digna aparecer la princesa. Sin siquiera tomar en cuenta a los demás.
Lucil abrió repentinamente los ojos para ver a un Iliac bastante molesto parado frente a su cama.
— Y eso que te puede importar a ti — repuso Lucil molesta
— ¡Solo por que eres la Elegida! Crees que necesitas un trato especial. Que no entiendes que papá no tiene tiempo de buscarte y mucho menos de perder el tiempo con tus estupideces de niña.
— Pues si no te parece, por que no le ayudas en su trabajo — sugirió burlonamente — ahora que tanto te preocupa Kara.
— Siempre me a preocupado. ¡No soy como TÚ que solo vivo para intrigar para la vida de los demás!
— Hay vas otra vez con lo de Irene. ¡Ya supéralo!
— NO SOLO ES ESO. LO de Irene es lo mínimo. ¿Por qué fuiste capaz de intrigar con mi padre para que Sident y yo nos separáramos? Dime que diablos te hacemos para que te ensañes con nosotros
— ¡Lucil ya estas aquí! — exclamo Llamen que había oido el ruido
— Dime que daño te he hecho yo, para que me hagas lo que haces — exigió Iliac una vez más ignorando la llegada de Llamen
— Lucil creo que este es el momento de que Iliac sepa todo lo que averiguamos de Irene
Ella hizo una seña de aceptación para después Llamen comenzara explicar todo lo que había visto y escuchado de la boca de Irene, sus planes que tenía no solo de salvar según ella a Kara con ayuda de Neiro, si no de acabar con todo el Círculo interior.

— Además tengo pruebas. De eso y de otra cosa — dijo Lucil al ver que Iliac no estaba muy convencido. Ella tomó una fotografía y un pedazo de papel doblado que le aventó al otro extremo de la cama donde se encontraba parado Iliac.

Iliac al ver la fotografía se quedó en silencio observando como su antigua novia besaba al hombre que más odiaba en el mundo sintió desfallecer, sabía que ya no la amaba, pero aun le hacía mucho daño todo lo que tuviera que ver con ella. Al terminar de leer la carta el bajó la mirada, pero aun así eso no significaba que todo había cambiado.

— Podrás tener razón en que tu no hallas tenido que ver con respecto a Neiro e Irene, pero ¿Qué hay de su muerte? — exigió Iliac a un molesto

— Ella jamás había sido capaz de matarla, por que tu no viste su reacción en ese momento pero si has sido capaz de ver como sufre al saber que ella e Irene son her... — explicaba Llamen cuando fue interrumpido por las exigencias de Lucil

— ¡Eso ni a el ni a nadie le interesa!

— Pero tu y yo sabemos que si sabe las cosas comprenderá — explico Llamen

— No. Por que eso solo me interesa a mi y a mi padre a nadie más. ¡A nadie más entiendes Llamen! — exclamo Lucil al ver que Llamen arremetía para contra decirlo

— Como tu quieras son tus cosas. Solo que toma en cuenta que somos hermanos y que si no confías en nosotros en quien lo harás — refuto Llamen

— Las diré cuando sepa tanto como ustedes de mi familia, osease nunca ya que ustedes nunca hablan de sus familias

No solo Llamen se vio afectado por esas palabras, también Iliac que se había interesado mucho en la plática, pero al no querer rebelar tampoco nada de su pasado decidió abandonar la habitación sin decir ninguna palabra.

— Eso nunca podrá ser Lucil, por que nosotros hicimos una promesa no nos interesa el pasado, solo a partir de que nos conocimos — dijo Llamen al ver que Iliac se había ido

— Si pues eso me hace pensar que ustedes ya conocen todo de todos, pero eso no quiere decir que yo quiera compartir mis secretos con alguien más si tu ni ninguno de ustedes lo hacen

— Si yo los tuviera te los diría solo que nunca conocí a mi familia de sangre

— Pues lo siento mucho Llamen, pero con lo curiosos que son dudo que solo sea eso tu debes saber de tu pasado y tanto tu como yo sabemos que no es necesario que conozcas a tu familia para saber tu historia familiar.

— Bien si esa es tu última palabra entonces ni Sirine ni yo diremos nada más al respecto de esto.

— Se los agradecería



A pesar de que Lucil había estado las últimas semanas muy ocupado tratando de controlar sus poderes lo cual no le había resultado nada sencillo, aun que al final lo había logrado con un poco de ayuda de la Fuente. En ese lapso ella había notado que Iliac no solo estaba más distante y cortante y tal vez un poco triste, si no que a su vez ni Sirine o Llamen se acercaban aun que pasasen cerca de ella al parecer Iliac no era el único molesto con ella. Lo cual solo le indicaba una cosa que la noticia se había propagado entre sus hermanos pero lo que le sorprendía aun más era que no había podido ni ver a Elther por casi un mes, con todo lo que había pasado no lo había tomado en cuenta. Y aun que a veces veía Alawe esta se negaba a hablar con ella o con cualquier otro de sus hermanos, lo más extraño es que siempre estuviese llorando y sola. Eso le llevaba a pensar que al menos ella no estaba molesta por el asunto de Irene, a ella le preocupaba algo más. En fin Lucil decidió no meterse si ellos no lo hacían con ella, ella no lo haría con ellos. A pesar que a veces pensase que era un poco envidiosa, ella sabía que no podía cargar con algo más a cuestas que su problema con Irene y su madre, la presentación que estaba solo dos días y el problema de memoria que no había logrado solucionar desde hace algunas semanas y que en ello incluía a Rar.

Esos días pasaron volando para Lucil que había esperado que sucediese de otra manera. Ya que en su familia el único que se veía emocionado era su padre. Los demás solo se ocultaban por los rincones para no afectar su felicidad.

— Esta noche irás de la mano de Iliac y tendrás que permanecer la mayoría del tiempo con él, ya sabes simulando amor donde no lo hay — dijo sonrientemente Omed a su hija.

— Si papá — contesto feliz Lucil.

La gran presentación de Lucil se llevaría a cabo de manera especial en uno de los jardines más hermosos de que pudiese tener la Comunidad Kariana, a la cual todas las personas estaban invitadas, aun que solo fuera por algunas horas.

Esa noche todo fue lleno de esplendor y de belleza, tanto ella como sus hermanas habían sido muy cuidadosas en elegir sus atuendos, ella llevaba un vestido color azul pálido que le llegaba hasta los tobillos estaba compuesto de tres capas de tiras delgadas que terminaban en pico cada una de ellas, con una manga muy suelta que dejaba al descubierto todo el contorno de su brazo para volverse a unir en su muñeca. Tanto Alawe como Sirine llevaban trajes largo hilados de oro y plata a la última moda Kariana. Sus hermanos todos vestían con pulcritud el traje de gala de la Comunidad Kariana según la casa a la que pertenecían. Tanto Iliac como Elther vestían diferente de Llamen que por lo que sabía este último utilizaba el traje de gala de la familia Adleg.

Contrariamente a todo lo que había pensado Lucil que Iliac le pudiese decir, esa noche estaba especialmente silencioso con ella respondiendo cortésmente a todo lo que le preguntase su interlocutor, llevo la mayoría de la noche a Lucil por todo el lugar prácticamente conociendo a la mayoría de los Karianos lo cual era una tarea muy cansada. Al final de la demostración que resultó ser muy sencilla para Lucil empero al lo que le había platicado su padre.

Tanto ella como sus hermanos y su padre se reunieron en un punto cercano al bosque que rodeaba a la fiesta para irse juntos al castillo, estando solo ella, Iliac y Elther que platicaban silenciosamente un poco alejados de ella. Ella miraba distraídamente a su alrededor observando a lo lejos la reunión hasta que a algunos metros al frente de ella se empezaron a escuchar voces que se acercaban, al parecer era una mujer y un hombre —que vestía muy parecido a Iliac y Elther —que discutían a caloradamente.

— *Ya la escuchaste, ella no se puede equivocar — alegaba la mujer*

— *Pero tienes que entender que esto es solo pasajero el no te robara la vida — dijo a su vez el hombre*

— *¡PUES NO LO QUIERO! — prosiguió ella imperturbable*

Lucil que en un principio trato de no escuchar la conversación no le fue posible seguirlo haciendo cuando vio de repente que el hombre tomaba por la fuerza a la mujer obligándola a mirarla a los ojos y diciendo a un más fuerte que esta

— *¡CALLA INSENSATA! NO ENTIENDES QUE SI SE LLEGASEN A ENTERAR TE ENCERRARAN Y NO PODRÉ HACER NADA*

— *¡Me lastimas! — dijo furiosa la mujer*

— *Kaia entiende — prorrumpió a un más furioso el hombre utilizando más fuerza sobre ahora ya los dos brazos cautivos de la mujer*

Mientras tanto Lucil al ver que la mujer era obligada a escuchar los reclamos del hombre ella volteó a ver rápidamente a ver a sus hermanos diciendo

— *¡Que no van hacer nada! — mientras que señala en dirección a la pareja que discutía*

Tanto Elther como Iliac voltearon a ver a lo que ella señalaba sin darla la mayor importancia y prosiguieron con su conversación.

— *¡Que diablos les pasa! — exclamo a un más fuerte*

Mientras ellos la miraban una vez más, esta vez un poco confundidos, pero sin tomarla en cuenta, solo la miraron como hacia señas en símbolo de apuración que ellos no podían entender.

Mientras tanto la pareja proseguía con la discusión.

— *¡Que debo de entender! Que debo de sacrificar mi propia vida para que un ser al que no deseo nazca. Y tu y yo donde quedamos —* prosiguió con una voz desgarradora la mujer — *Tu me prometiste que...*

— *¡Silencio! Viene alguien — interrumpió el hombre*

Lucil pudo ver como a lo lejos se escuchaba una marcha como de soldados. Al instante la pareja se asusto y tomo camino hacia el bosque. Lucil miro una vez más a sus hermanos que proseguían con su platica y se decidió a seguir a la pareja. Caminaron un largo tramo en el cual no solo a la mujer se le había rasgado el vestido si no también a Lucil al pasar por algunas ramas ensortijadas. A pesar de que la pareja intentaba huir lo más rápido posible se escuchaba cada minuto más cerca el batir de la marcha como si estuviesen siendo acorralados por ella. Después de algunos minutos de tenso silencio y de intensa caminata la pareja fue presa del pánico al ver que los habían encerrado en medio del bosque un batallón de soldados. Al ver que no podían huir de ninguna manera la mujer se asió del cuello del hombre como implorando que lo que veía fuese solo una pesadilla. En ese momento se escuchó una voz clara y fuerte que provenía de una de los soldados.

— *Kaia Ewal primera dama de la Comunidad Kariana queda bajo a resto so pena de muerte al atentar contra la vida de un ser indefenso que además es uno de los Elegidos — Lucil que estaba muy cerca de ellos quedo helada al escuchar estas palabras — Como lo dictamina el estatuto de Ley de legado de vida 7594 párrafo tres inciso seis de la Comunidad Kariana.*

— *¡Marac! Ordénales que me dejen en paz. ¡No me pueden llevar a ese espantoso lugar! — imploro Kaia que en ese momento era arrancada por las fuerza del abrazo de Marac que luchaba con todas sus fuerza de librarse de los soldados que ya tenía fuertemente agarrada.*

— *Legado Hinior, no se oponga o de lo contrario, deberemos entender que usted esta de acuerdo con ella, por lo que será relegado de su cargo y puesto en custodia como la primera dama — advirtió el soldado al mando.*

En ese momento Marac no se opuso más a que llevasen a Kaia que no dejaba de gritar su nombre, cada momento más desesperada.

Los soldados abrieron una puerta interdimensional por donde llevaron a Kaia dejando solo a Marac. Lucil siguió a los soldados un poco distante cada vez cayendo más a la cuenta de que era una de sus ilusiones ya que nadie se había percatado de su presencia. En tanto los hermanos se había percatado unos minutos después de que Lucil había entrado al bosque por lo que decidieron ir a buscarla, llegando al lugar donde ella se encontraba, lo que les asombraba a un más era su actitud de poner mucha atención a lo que sucedía a su alrededor a un a pesar de que ellos no veía absolutamente nada. Al ver que Lucil caminaba aun más decidieron no seguir más con ese juego y llevarla al punto de reunión. Pero en el momento en que ellos la iban a tomar Lucil desapareció en el aire sin previo aviso como si hubiese desvanecido— Y es que ella había entrado en la puerta interdimensional que ellos no podían ver— quedando solos buscando en cada rincón de aquel bosque sin encontrar ningún rastro de ella.

Lucil al salir detrás de los soldados se pudo percibir que se trataba de un lugar muy siniestro en donde llevaron a Kaia a un calabozo. Dejándola sola y adolorida. Lucil la observaba con lastima cuando de repente, Lucil sintió como la tierra se movía como si fuesen transportadas a otro lugar, ella miro a su alrededor y ciertamente el lugar era completamente diferente al que había estado antes. Este se trataba de un amplio pasillo en donde se escuchaba claramente los gritos y penurias de varias personas que ocupaban los siguientes calabozos. Cuando escuchó el grito ensordecedor de una mujer que estaba parada frente a ella muy trastornada, mirándola fijamente a los ojos grito claramente.

— ¡NO LO QUIERO, SERÁ MI MUERTE Y EL FIN DE TODA MI FELICIDAD!

Esto la susto sobre manera, cuando la mujer se alejo de la puerta que las separaba para irse al fondo del calabozo frente a la puerta donde a un la veía Lucil, ella no le quito la mirada de encima y prosiguió

— ¡El Elegido! — exclamo burlonamente la mujer — ¡NO! ¡EL INDESEABLE, SI!

Fue cuando Lucil pudo ver quien le estaba hablando era Kaia solo que ahora se veía pálida y demencial, con un vientre un poco abultado señal de que esta evidentemente embarazada. Lucil volteo a ver hacia el otro extremo del pasillo donde se veía que evidentemente se venían apagado las luces hasta llegar a unos metros de Lucil, ella volteo a ver Kaia que la seguía mirando fijamente. Lucil se asusto sobre manera al ver que la oscuridad estaba solo a uno pasos de ella. Hecho a correr con todo su fuerza hacia el lado contrario donde estaba la oscuridad, encontrándose con una puerta que le cerraba el paso, trato de abrirla desesperadamente ya que cada segundo que pasaba era como si la oscuridad avanzara más rápido dejando solo los gritos desabridos de los desequilibrados que se encontraban dentro del los calabozos. Intentando abrir nuevamente la puerta cuando la oscuridad ya estaba solo a unos centímetros. Ella no soporto más de modo inconsciente atravesó literalmente la puerta a pesar de que esta estaba cerrada. Corrió por largos pasillos y escaleras interminables sin notar siquiera el lugar en el que se encontraba, solo deseaba salir de el, aun trastornada por lo que le había sucedido. Despues de algunos minutos en que regreso en si, pudo empezar a reconocer el lugar en el que se encontraba, no sabía ni como, ni cuando había llegado ahí pero indudablemente se encontraba dentro del castillo. Para despues dirigirse momentos despues a su habitación maquinalmente, no podía sacarse de la cabeza lo que había visto, fue horrible, ella no sabía que podía existir un lugar así dentro de ese castillo, ella pensaba que eran los únicos que la habitaban.

— Se podría saber donde estabas — exigió Omed al ver llegar a Lucil a su cuarto

— ¡He! — dijo distraídamente Lucil sin notar que no era el único que se encontraba en su habitación

— Te he dicho mil veces que no te vallas así — continuo Omed con la regañina mientras la veía con el rostro sudoroso y el vestido rasgado

— ¿Por qué no me dijiste que había más personas habitando en este castillo, pensaste que nunca me daría cuenta? — exigió esta vez Lucil al darse cuenta que hablaba con su padre

— ¡¡¡Que!!!

— Y ese lugar ¿Qué diablos es? ¿es infernal? — puntualizo con visible temblor que le recorrió todo el cuerpo

— ¿De que estas hablando? — intervino Elther muy extrañado que se encontraba junto con sus hermanos dentro de la habitación

— De ese maldito calabozo que se encuentra dentro del castillo — dijo sin pensar Lucil aun consternada

— Aquí nunca ha habido calabozos, Lucil — prorrumpió esta vez Sirine

— Antes que todo quiero saber ¿porque te fuiste así de la fiesta? — exigió nuevamente Omed

Fue cuando Lucil callo a la cuenta de que nadie más que ella había visto toda esa escena por que de no ser así tanto Elther como Iliac lo habrían dicho, por lo que guardo silencio tratando de aclarar su ideas y entender todo lo que había sucedido.

— ¿Por qué te quedas callada? ¡Te exijo una explicación! — exclamo furioso Omed

— Yo... Yo tengo mucho en que pensar papá, no sabía lo que hacía, solo quiero estar sola — dijo Lucil mientras daba media vuelta para encerrarse dentro del baño de su habitación donde permaneció toda la noche tratando de entender todo eso y valla que lo logro entender ahora empezaba a hilar sus pensamientos, eso que le había dicho Kaia lo había escuchado miles de veces en su cabeza y aquel calabozo en el

que había pasado esa noche ya lo había visto antes, eran rastros pequeños perdidos de las visiones que había tenido mientras permanecía afectada por las ilusiones de los Singoales y aun que le dolían recordarlas ahora ya podía entender una parte más de ellas ya ahora sabía que la llevarían en el camino preciso a Rar.

A la mañana siguiente su padre entro sin aviso previo al baño donde había permanecido insomne Lucil.

— Ahora podrás explicarme lo que sucedió, entiendo que no quieras hablar frente a ellos, pero yo soy tu padre — dijo Omed

— Perdón papá no fue mi intención arruinarla la noche, yo realmente no lo hubiera querido así, pero es que una vez más me perturbo aquello que me dejó marcada con mi encuentro con los Singoales — pretexto Lucil

— ¡Como! Aun tienes problemas con eso. Por que no me lo dijiste antes, debes de acudir con un psicólogo inmediatamente

— No, no necesito que me analicen, solo necesito un poco de espacio para poder comprender lo que me sucedió. Solo eso.

Su padre se vio más preocupado que la noche anterior pero accedió al pedido de su hija.

La Comunidad Kariana había iniciado una época de crecimiento y paz que con llevo a que no solo Miriar estuviera considerando la posibilidad de unirse a la Comunidad, sino también otros planetas. Quienes veían con buenos ojos no solo la posibilidad de la estabilidad si no de la protección de la Fuente. Por su parte la Fuente había mandado llamar a Lucil.

— Hola Fuente, hace mucho tiempo que no había entrado aquí — dijo Lucil al entrar a la cámara de la Fuente

— Lo sé

— ¿Qué es lo que puedo hacer por ti, Fuente?

— Debo decir que mucho, ya que se están presentando problemas de el circulo interior

— ¿Por qué? Fuera de pequeñas diferencias entre ellos, pues no veo ningún problema

— En realidad no solo eso, como ya te habrás dado cuenta, hay energías que se han propagado negativamente dentro del castillo, dentro del circulo interior y ahora a ti. Además es tiempo de reafirmar las uniones de hermandad, incluyéndote. Es hora de que la Cofradía realmente se una.

— Si se a lo que te refieres, pero en las condiciones en que estamos considero que realmente no es bueno, por lo que he leído debemos estar todos de acuerdo, y yo realmente creo que al menos la mitad de ellos no querrá participar conmigo en esto.

— Es que no se trata de que si quieren o no la unión se requiere para que se siga conservando el equilibrio en la Comunidad eso tanto tu como ellos lo saben que si ustedes llegan a romper su hermandad la Comunidad se romperá en pedazos sin necesidad de que ningún planeta o enemigo nos ataque.

— Esta bien. Entonces yo opino que tu les digas que realmente se necesita, por que no creo que a mi me tomen en cuenta, a pesar de que les diga que puede acabarse todo si no lo hacemos.

— Bien entonces todo se hará esta noche.

— Se hará como tu quieras.

Tanto Lucil como todos su hermanos se reunieron dentro del jardín trasero del castillo, tanto Sirine como Llamen permanecían con Alawe platicando en silencio al igual que Iliac y Elther — el cual se veía muy serio y cabizbajo .

— Bien entonces empezamos — sugirió Alawe que se veía un poco triste.

— Claro — dijo Sirine

Tanto Elther como Llamen regaron una arena rojiza que dio forma de un gran circulo al terminar cada uno de ellos tomo un lugar fuera del circulo. Lucil hizo lo mismo quedando entre Llamen y Alawe.

— Tu no vas aquí Lucil vas entre Llamen y Sirine — señaló Alawe

— Lo siento — dijo avergonzada Lucil

Después de que Lucil se puso en el Lugar correcto. Iliac inicio la ceremonia:

— Entro al circulo de la unión libre de amenazas y por mi propio pie conciente del deber hacia la Fuente

Al empezar a decir estas palabras el circulo se ilumino con una luz dorada y hasta que por fin Iliac entro del circulo prendiendo una vela color verde que poso sobre el suelo frente así. Después de esto guardaron silencio hasta que Sirine que estaba hacia la izquierda de Lucil dijo

— Sigues

— Pensé que seguía Elther

— No. Solo di lo mismo que Iliac y prende esta vela frente a ti después de entrar al circulo

Lucil inicio haciendo lo mismo para después seguir Elther, Alawe, Sirine y por último Llamen que al posar por último su vela verde se fue trazando rápidamente una estrella de seis picos que despedía brillos esmeralda.

— Ahora lo quearemos es pasar al centro del hexágono, solo repite lo que veas — explico Sirine a Lucil

Una vez más Iliac inicio tomado una copa de plata entre sus manos y vertiendo un poco de vino tinto dentro de la copa.

— Vierto mi sangre en símbolo de hermandad y unión — dijo Iliac mientras hacia un pequeño corte en su dedo índice dejando caer tres gotas dentro de la copa de vino que paso a Elther para después pasar al centro del hexágono de luz esmeralda. Continuando así hasta llegar a Alawe que paso también al centro y esta entregó la copa a Iliac que continuo

— Bebo de mi sangre y de mis hermanos en símbolo de unidad tomando entre mis manos la responsabilidad que es el formar parte de la Cofradía — para después tomar un sorbo de vino — deseando con todo mi corazón para la unión de la Cofradía ... — continuo diciendo para después concentrarse y aparecer de manera mágica un trozo de papel que hecho a una fogata que se había formado después de haber tomado el primer sorbo de vino. Después paso la copa a Elther quién hizo lo mismo, hasta llegar a Alawe que tomo todo el vino y después de aventar su deseo al fuego este se expandió con una luz brillante que apago la estrella de seis picos y el circulo que se había formado al principio del ritual. Para después desaparecer en la oscuridad de la noche.

Después todos los chicos se desperdigaron como si no hubiesen hecho nada. Lucil se dio cuenta por primera vez que lo que eran y lo que habían sido, se había acabado ante sus ojos, eso era a lo que se refería la Fuente, pero de que caso serviría todo ese ritual si ellos seguían así, debía sin duda alguna intentar juntarlos de nuevo aun que ella siguiese siendo ajena a ese circulo. Ahora entendía por que le llamaban Círculo Interior, era una unidad que día a día desaparecía.

Sin darse cuenta se había quedado sentada en un abeto que estaba muy cerca del lugar donde había hecho el ritual. No quería llegar a su cuarto y sentir la frialdad de aquella casa. Muchas veces había leído tantas historias sobre aquel circulo interior y como había logrado superar todo. Pero esta vez se desbarataba ante sus ojos primero Elther y Alawe, después seguramente Llamen y Sirine y después a pesar de que fuesen hermanos Elther e Iliac. Todo se acabaría y entonces, entonces lo que más temía aparecería. Al pensar eso último se estremeció de terror. Razonando a cada minuto no resultaba tan loca la idea, recordando la platica con su padre no había ningún otro ser más que sus hermanos y el viviendo dentro del castillo. Señal de que indudablemente había una energía ajena al castillo influyendo dentro de el y a Lucil no le venía otro nombre a la cabeza que Rar.

Alguien más se encontraba a su alrededor que la observaba sin que esta se diese cuenta analizando cada uno de sus movimientos y si fuese posible todas y cada una de sus actitudes que le dijese que es lo que realmente pasaba por su mente.

En esos momentos Lucil se levanto y se fue directamente a su cuarto, en el camino no pudo evitar ver que alguien se encontraba sentado en un rincón cercano a la puerta central. Se pudo dar cuenta que se trataba de Elther ocultando su rostro entre sus piernas y sus manos. Lucil intento pasar por alto que el se encontraba ahí, pero hacía más de un mes que no hablaba con el, llegándole de repente a la mente el hecho de que debía hacer algo para unirlos de nuevo.

Ella se puso en cuclillas frente a el y acaricio su cabello tiernamente. El levanto su rostro y se hecho inmediatamente a sus brazos, llorando profundamente. Tardo largo tiempo en que cualquiera de los dos dijese algo hasta que Lucil rompió el silencio al ver que avanzaba la noche y Elther no hacía otra cosa que llorar.

— Será mejor que vallamos adentro — dijo Lucil mientras levantaba a Elther y lo llevaba a una habitación que estaba muy lejos del pasillo donde se encontraban sus demás hermanos.

Ella lo ayudo a recostarse sobre la cama, acostándose junto a el después quedando dormidos hasta la mañana siguiente.

Cuando Lucil despertó Elther a un dormía profundamente. Llegando momentos después el desayuno. Ella despertó a Elther quién no dijo nada al verla.

— Debes comer algo — ofrecioéndole una bandeja de comida a el

— Dirás que soy un tonto ¿verdad? — dijo calladamente Elther

— Cada quién vive y sufre sus cosas como quiere

Elther sonrió débilmente y continuo comiendo si decir nada

— Elther ¿Qué es lo que cambia al convertirse el circulo interior en la Cofradía?

— Todo

— ¿Cuales hubiesen sido las consecuencias del triunfo de Neiro, si hubiera ganado?

— ¿Qué tiene que ver una cosa con la otra y por que preguntas eso?

— Simple curiosidad

Elther la miro suspicazmente

— Existen muchas cosas que no entiendo y esta es una de ellas. ¿Por qué preguntas algo que ya sabes?

— No sé. Solo por hacer platica.

— Ha y después preguntar que es lo que realmente paso. ¿Verdad?

— No en realidad. Si tu no me lo quieres decir. Yo solo guardare silencio si no tengo nada interesante que decir. Lo cual quiere decir que no hablare más por el resto del día.

Elther volvió a sonreír a pesar de su tristeza

— Sabes por eso me caes tan bien, no solo por que no eres como todos los demás que exigen saber todo, si no por que haces sentir bien a las personas por más mal que se sientan

— Bueno, lo tomare como un cumplido

— Sabes no se tu, pero yo tengo muchas cosas que hacer y ya es muy tarde — dijo Lucil mientras se levantaba de su silla después de haber terminado de desayunar

— Y según tu ¿que es lo que tienes que hacer? — pregunto Elther bromeando

— Bueno entre mis tantas ocupaciones esta, el averiguar con que más puedo molestar a tu pequeño hermanito, investigar que es lo que hay más dentro de este extenso universo y por su puesto lo más importante escoger un par de cosméticos y vestuarios que estén a la moda por su puesto que no sea de Kara si no de cualquier otro lugar para que la Fuente se moleste — respondió en tono de broma. Lucil

— Si tu me lo permites yo te puedo ayudar en...

— Me parece muy buena idea, quien más si no tu para hacerle la vida imposible a Iliac. Tu debes saber que es lo que más le molesta a parte de mi presencia por supuesto

Elther rió involuntariamente al ver con que expresiones y tono hablaba Lucil.

— Pues vamos.

— Bueno.

Ambos salieron en dirección a la recamara de Lucil.

— ¿Y que hacemos aquí? — pregunto Elther

— Lo que te dije — insistió Lucil. Mientras le ofrecía a Elther un dulce de menta. Despues ella extendió lo ya había estado haciendo los anteriores días. Lo que le resulto bastante extraño a Elther

— ¿Qué es lo que buscas en esas fotografías?

— Una chica rubia, de tes blanca y ojos negros. ¿Tu me podrías ayudar?

— ¿Sabes cuantas mujeres rubias con esos rasgos hay en la Comunidad Kariana?

— Solo las que vivieron en el castillo.

— ¿Para que?

— Me puedes ayudar o mejor prefieres que platicemos sobre como podemos llegar a la locura con los Singoales. No se me podrías platicar tus experiencias. — sugirió Lucil muy seriamente

— ¡Que pasatiempos tienes!

— ¿Sabes su nombre?

— No

— Solo se que fue atacada dentro del castillo por un ser muy poderoso y que murió un hombre que estaba con ella.

— ¿Sabes cuantos seres poderosos han atacado a chicas rubias con amantes aquí?

— No pero bueno podrías por lo menos ayudarme a separar todas la fotografías de las chicas rubias — sugirió algo dudosa.

— Bueno

— ¿Y por que quieres saber de los Singoales?

— Por lo que me sucedió

— Lucil, ¿te puedo pedir un favor?

— Claro

— No le digas a nadie como me encontraste a noche

— ¿¿¿ Yo ayer no te encontré???, ¡¡¡no se de que me estas hablando!!! — dijo extrañada Lucil. Alo que Elther sonrió

— Gracias. Dirás que soy un tonto por hacer el ridículo como ayer lo hice. Pero es que últimamente no me he sentido bien. Tal parece que la racha de buena suerte que tenía se escapo de mi lado.

— No eres ningún tonto. Simplemente sufres. Y lo normal cuando pasa eso es desahogarte de alguna manera. Por ejemplo tu hermano es más explosivo yo casi te puedo asegurar que también algo le pasa y lógico lo saca haciendo un criterio de viejas verduleras que no, no, no,...

— Tienes razón pero el no era así antes. No se por que reacciona así. Además ahora que lo dices, el también tuvo gran parte de culpa en lo que sucedió

— ¡Cuando No!

— No siempre, antes era más centrado y compresible, pero desde que te conocimos como que se sale de control, no sé que le pase

— Yo si se que le pasa.

— ¿Qué? — dijo muy interesado Elther

— Pues que esta loco

— NO en serio

Lucil movió los hombros en sentido de no saberlo

— Pero bueno como te decía, el tuvo mucha culpa y es que ya desde hace unas semanas no he estado muy bien con Alawe, si acaso dos días en todas estas semanas hemos estado sin pelear. Que si es por que vamos a una parte y eso no le parece a ella, que si opino lo contrario a ella se enoja, en fin siempre esta en desacuerdo conmigo, ella no era así antes. Pero ayer fue el final cuando estábamos discutiendo precisamente de ti, no estaba de acuerdo en que te incluyéramos en el rito, decía que si no eras capaz de confiar en nosotros como ibas a formar parte de una cosa tan importante como la Cofradía. Fue entonces cuando pidió la opinión de Iliac y contrario a lo que ella pensara se asombro al decir el que eso no tenía nada que ver que tu eras la Elegida y que tu debías estar en la Cofradía a pesar de que fueras una ... bueno ya sabes. Y bueno eso fue el inicio para que Alawe le dijera que como siempre los hermanos debían apoyarse y con lógica más el y yo ya que lo somos de sangre. Y entonces fue cuando vino lo más pesado que ella menciono que era como el problema de Sident con el que aun que estuviera mal nosotros simplemente lo ignorábamos. Y ya después Iliac le dijo que no se metiera en las cosas que no le incumbían y que mucho menos entendía y entonces ella le dijo que... que... era igual que a mi madre que no le importaban los demás solo sus propios deseos, ahí fue cuando yo ya no pude más y le dije que todo había terminado. Ella salio corriendo. He Iliac se enfureció conmigo al saber que yo le había contando algo tan personal, pero yo no lo hice ella solo repitió lo que todos saben sobre el tema.

— No pensé que fuera tan rápido — dijo sin pensar Lucil a escuchar lo que decía Elther, recordando lo que la Fuente había dicho, sobre la separación y la destrucción de Kara

— ¿Qué?

— ¿Qué no pensé que tu no intervivieras en esa discusión? ¿Por qué dejaste que Iliac se entrometiera, eso era solo problema tuyo y de Alawe?

— Por que nosotros tratamos de ayudarnos los unos a los otros

— Cuando tu le pediste a Alawe que fuera tu novia. ¿Iliac lo hizo por ti?

— NO

— ¿Entonces?

— Pues ya es costumbre

— Pues muy mala costumbre más sabiendo que Alawe no estaba de acuerdo en algunas cosas que Iliac esta haciendo. No pensaste que cuando la gente se enoja generalmente dice cosas muy dolientes para lastimas al que lo ataca

— No.

— Pues he ahí el problema.

— Tienes razón. Pero lo hecho, hecho está y quién tiene que cambiar de manera de ser y pedir disculpas es ella no yo.

— No tu debes de pedir disculpas. No a ella por su puesto — dijo Lucil rápidamente al ver la cara de protesta de Elther — si no a tu hermano que aun que no lo creas pues el es tu único hermano de sangre y pelearse solo por un mal entendido la verdad es que no se me hace justo. Solo que ahora no pidas ayuda de nadie solo hablen tu y el, los dos solos.

— Si.

— Oye ¿Por qué no quieres que sepamos las cosas que han estado sucediendo?

— Por que ustedes son muy unidos y la verdad es que no quiero que después Iliac se entere de esto y lo utilice para molestarme. Lo menos que quiero es más disgustos con el o con cualquiera de ustedes.

— Bueno, si hubieras dicho eso desde el principio ni Llamen, ni Sirine se hubieran molestado, ya que ellos piensan que es por que es por que los consideras ajenos a ti.

— Si que me creo superior. Es lo que quieras darme a entender.

— Si.

— No es eso. Simplemente que no soy una persona que comunique mucho lo que piensa y mucho menos sus problemas.

— Pero si te puede ayudar de mucho el saber que tienes un amigo en cual puedes confiar

— Falta de costumbre. Recuerda que siempre he estado sola. Pero intentare ser diferente.

— Bueno. ¡Estas seguras que todas las rubias! — exclamo Elther mientras seleccionaba el archivo y lo ponía directamente a una carpeta diferente

— Si
— ¿Hasta esta?
— Si
— ¡Estas segura!
— Si
— Por que no mejor primero la ves
Lucil se acerco a la pantalla en la que trabajaba Elther y vio la fotograffa, era un hombre de mediana edad, lampiño con un vestido rosa que llegaba arriba de la rodilla, para dejar mostrar sus piernas velludas. Con una peluca rubia.
— ¡¡¡No!!! Esa no. Solo las mujeres.
— Bueno depende de lo que pienses que es una... — dijo Elther mientras Lucil lo veía reprochándole la broma — aun que creo que si puedo definir entre una mujer y un... hombre vestido de mujer. Oye y ...
— ¿Cómo puedes definir a una de otro?
— ¡No! Y... ¿Por que no intentas ser diferente ahora? — sugirió Elther mientras continuaba con su tarea
— ¿Diferente?
— Si. Sobre lo que dijiste hace rato.
— ¡Ha! Solo si prometes no decirlo a nadie. Si no les enseñare la fotografía de tu nueva novia a los demás — amenazo satíricamente mientras sacaba la fotografía en papel del hombre vestido de mujer. Elther río estrepitosamente al mostrarle Lucil la fotografía nuevamente
— Lo prometo — repuso Elther levantando su mano derecha jurando solemnemente
— Bueno la primera, por lo que obligue a callar a Llamen y Sirine es esta —dijo Lucil mientras le daba a Elther una la fotografía de su madre con la dedicatoria — que saque de la casa de Irene.
— ¡A mi amada HIJA! Pero si por lo que yo se tu madre solo te tuvo a ti
— Es lo mismo que me dijo mi padre, pero aun no estoy muy segura
— Y entonces que hacemos aquí separando fotografía de rubias mientras que deberías seguir con la que dejaste pendiente investigar
— Por que esto es más importante — recalco Lucil con determinación — además de que aun no estoy lista para saber la verdad.
— Comprendo — contesto Elther mientras que regresaba la fotografía a Lucil
— Y la otra, bueno pues si te preguntaste donde estuve todo ese tiempo después del baile de presentación, pues fue por que vino a mi mente un mal recuerdo de los muchos que me dejaron los Singoales, por eso tanto interés en querer saber más de ellos
— Entonces sigues teniendo problemas con esas ilusiones. Deberías decirle a papá, ¿no crees?
— Lo sabe. Pero esto yo lo puedo resolver sola. No quiero estar de nuevo en el desfibrilador
— Tienes razón.
— Te parece que sigamos más tarde, ya me canse. Te propongo que vayamos a tomar un poco de aire
La tarde era hermosa, en compañía de Elther todo se veía diferente y aparentemente no solo Lucil lo pensaba así. Los siguientes días a pesar de las tareas un poco raras que Lucil imponía a Elther a realizar se la pasaban sonriendo y bromeando sobre cualquier tontería y al parecer la tristeza que el tenía había ido desapareciendo con cada hora que pasase con Lucil. En ese tiempo raro era el día en que no estaban escondidos ambos de los demás haciendo sus tareas monótonas que iban desde buscar que es lo que podría encontrarse debajo del castillo hasta que formas había de entrar o salir de la dimensión del silencio y Elther que a pesar de que empezaba a pensar en las posibilidades de por que hacían eso el jamás le había preguntado directamente a Lucil. Ellos a veces se sentían un poco incómodos ya que había habido varias veces en que se había fijado sus miradas recorriéndolos un escalofrió inminente lo que había llegado a ojos de sus hermanos que ahora veían muy mal esa relación tan cercana que compartían y es que ellos desde siempre había ligado sentimentalmente a Elther con Alawe, no de otra manera. Lo que hacía que se sintieran aun más incómodos Lucil y Elther.
— Ya tengo todos los hechizos de apertura de dimensiones — decía Elther mientras Lucil miraba las fotografías que ya había terminado de separar.
— OK.
— Quieres que siga con lo que quedo pendiente sobre los Singoales
— No. Mejor inicia con una cosa que también tengo vueltas en la cabeza. Que son los lugares donde llevan a las personas que cometen crímenes
— ¡Crímenes! De que tipo.
— Mmm... Déjame recuerdo. Si era algo así como algo de ley de quien sabe que de vida resiente, tres no recuerdo bien. Mejor solo busca algo así como el derecho a nacer o castigo por abortos y como se le castiga a las madres.
— Y tu ¿por que quieres saber eso? — pregunto algo molesto Elther

— Solo búscalo
— Vas en serio el hacer sufrir a Iliac ¿Verdad? — pregunto furioso Elther
— A mi me importa un maldito pepino Iliac y lo que sienta, su pasado, presente o futuro — reclamo Lucil iracunda
— Pues no
— ¡Pues entonces lo haré a mi manera! — exclamo Lucil colérica mientras se levantaba dejando a Elther entre un mar de enojo
Lucil salió furiosa del lugar donde estaba deseando con todo su ser encontrar la siguiente pista que la llevara a lo que estaba buscando a lo que era realmente importante. Camino sin rumbo alguno como acostumbraba hacerlo, pasando por en frente a Sirine y Alawe que platicaban en una de los pasillos del castillo, pareciese que la odiase pero eso no le intereso, simplemente sabía que debía seguir su camino sin importar quien se le interpusiera y a pesar de que escuchó la voz de Elther que la llamaba desde el jardín lo olvido, caminando siempre con un solo presentimiento subió varios pisos, ya había pasado varias veces por esos lugares, pero ahora los veía con otros ojos, con otros ojos que le decían que estaba muy cerca de lo que buscaba, hasta entonces que llegó a un lugar donde no había estado antes, había sabido que el castillo podría ser más mágico que cualquier otro lugar que en Kara, pero esto era más que magia, era una realidad, viendo hacia un barandal que daba pie a una escalera que bajaba en forma de caracol a un jardín de flores blancas y acebos enanos — que Lucil nunca había visto — dejando a la vista un pequeño columpio para dos personas. Lucil se acercó maravillada por el jardín tocando el barandal. De pronto ella estaba tirada a los pies de un ser aterrador suplicando

— ¡No por favor, No! — repetía Lucil mientras que aquel ser monstruoso la tomaba por el cuello arrojándola muy lejos
En ese momento la vestía la tomó del cuello aventándola lejos
— ¡Mía! — exclamaba una voz apagada mientras que Lucil caía ruidosamente a unos metros de aquel ser.
La vestía esta vez volteó a ver a su izquierda donde yacía un joven de tez morena que estaba semilevantado con profundas heridas en todo el cuerpo — al parecer la vestía no solo había atacando a la chica que era de cabello rubio largo, tan blanca como la nieve — y que miraba ahora a la vestía temeroso de lo que le pudiese hacer intento alejarse arrastrándose pero la vestía lo alcanzó sin ningún problema levantando — cual si fuera un muñeco por uno de los hombros del joven.
— Es la última oportunidad Saira. O prefieres que esto... muera.
Mía que yacía adolorida se incorporó con mucho trabajo
— ¿Por qué? Nosotros no te hemos hecho ningún daño. ¿Quién eres? ¿Qué quieras? — preguntaba Mía profundamente afectada al ver al ser que más amaba tan desvalido y ella tan confundida por lo que pasaba.
— Aun no lo entiendes. ¡Te quiero a ti! — exclamo la vestía con vehemencia mientras destrozaba el hombro del chico provocando que este prorrumpiera con un grito de dolor
— ¡No! — gritó Mía al ver como sufría el — No le hagas más daño
— Entonces ¿vendrás conmigo? — pregunto triunfalmente la vestía
— Iré donde tu quieras, pero no lo hagas daño, vestía infernal — término diciendo con odio Mía
— ¡Sufrirás! — exclamo la vestía — No soy ninguna vestía inconsciente te habla Rar — decía mientras hacia un leve movimiento con la mano ya conocido por Lucil quedando el joven por completo muerto.
— ¡No! Ian mi amor — gritaba desgarradoramente Mía que se había acercado rápidamente al joven que callo muerto a los pies de Rar
— Tu estarás condenada a sufrir día a día este suplicio — dictó Rar mientras iluminaba con una luz grisácea a Mía haciendo que esta de desgarrarse las manos y las piernas sangrando copiosamente y gritando vehemente — ¡No! Ian! ¡No!
En ese instante Lucil despertó de su vivencia tan pálida y tan desmejorada, evidentemente había sufrido las mismas heridas que Mía, cayendo al suelo por las contusiones que se había provocado, todo a la vez le quemaba y sangraba copiosamente. Trato de reincorporarse sin éxito alguno, intento sanarse a sí misma sin poder hacerlo por lo quedó más remedio que llamar a su padre.
— Papá, ven por favor — suplico por el intercomunicador Lucil
Su padre llegó muy preocupado al lugar donde Lucil estaba
— ¿Qué te paso? — pregunto asustado Omed — llame a Iliac para que te cure.
— ¡No! Solo llévame a que me curen y por favor no le digas a nadie. Es sobre mi problema. ¡Por favor!
— Tendremos que tomar cartas en asunto, Lucil — advirtió Omed
— ¡No! Solo dame tiempo. ¿Por favor? — suplico una vez más Lucil
Su padre asintió sin ningún convencimiento. Llegándola al laboratorio. Ella estaba muy afectada tenía una pierna rota por la caída al aventarla Rar. A pesar de que la trataron de curar y detuvieron el sangrado, no pudieron cerrar sus heridas por más que lo intentaron con el regenerador.

Los siguientes días de eso su padre no había ido a trabajar y cuidaba día y noche a su hija que con el tiempo se iba recuperando. Contrariamente a lo que se pensase su padre intentaba que sus demás hijos no se enterasen de lo que le sucedía a Lucil. Ella por su parte se encontraba todavía confundida y Shokeada por su visión.

Elther en esos días había tratado de hablar con ella en contadas ocasiones, pero siempre fue la misma respuesta de parte de su padre al pedirle que la dejara descansar. Una tarde después de haber pasado casi dos semanas del incidente. Su padre había regresado a trabajar regularmente cuando Lucil intento volver al lugar donde había sucedido todo, pero en el camino se encontró a Iliac.

— Veo que al fin has terminado con todo — reclamo Iliac

— Déjame en paz

— No conforme con lo que intentaste hacerme, provocaste por completo la separación de Alawe con Elther

Lucil sonrió cínicamente

— Eso más bien tu lo hiciste ¿No?

— ¡Eres una tonta! — exclamo furioso Iliac mientras la tomaba fuertemente del brazo que empezó a sangrar al instante

— ¡Súltala! — exclamo Elther que llegaba en ese momento — me lo prometiste, Iliac.

Iliac aventó la mano de Lucil que ella tomo casi sollozando. Mientras el se introducía iracundo en una puerta interdimensional. Elther la tomo y la sentó en una asiento. Y la examino abrazándola inmediatamente.

— ¿Te hizo daño?

— No

— ¿Qué te paso? — pregunto Elther mientras observaba la manga de su blusa manchada de sangre

— Nada — quitando rápidamente la mano — No me pasa absolutamente nada

— ¿Esto te lo hizo Iliac? — pregunto furioso

— No — dijo molesta Lucil — ¡Lo hiciste tu! — exclamo furiosa

— Yo jamás te haría daño

— Pues lo hiciste

— ¡No!

— ¡Si! Al no hacer lo que te pedía que te costaba solo investigar eso — estallo en llanto Lucil

Elther trato abrazarla pero ella reacciono violentamente haciéndole daño

— ¡Por favor, perdóname! — exclamo desesperado Elther

— Perdóname tu a mí — dijo más tranquila ella — ni tu ni nadie tiene la culpa, simplemente sucedería de cualquier forma

— Pero ¿por que?

— Por que así esta escrito, por que no tengo otra salida. Por que así debe de ser — dijo sollozando Lucil

— Permíteme ayudarte — decía Elther al abrazar a Lucil con fuerza.

— No

— ¿Iliac, podrías venir?

— ¿Podrías ayudarnos? — pregunto Elther

— ¿Qué pasa? — pregunto Iliac extrañado al ver a Lucil llorando

— Esta herida, crees que podrías curarla — al momento que levantaba la manga de Lucil para dejar ver una venda llena de sangre. Elther la quito con sumo cuidado para dejar ver las heridas que rodeaban todo el largo de su mano

— ¿Dónde te hiciste esas heridas? — pregunto atónito Iliac

— En ninguna parte, estaré bien — decía Lucil mientras que intentaba volver a cubrir su brazo herido. Elther la detuvo mirándola fijamente

— Todo estará bien. No preguntare más — ordeno a Iliac

Iliac acerco su brazo y la curo, pero por primera vez fue tan doloroso como si le hubiera vuelto hacer las heridas, a la vez oyendo a viva voz los gritos de Mía llorando por la perdida de Ian. Lucil se tapaba los oídos intentando no escuchar, intentando no revivir ese instante.

— Listo — dijo Iliac cuando había terminado con las heridas de las piernas también

— ¡Tranquila! — exclamo Elther reconfortando a Lucil

El estaba tan cerca de ella que casi podía sentir su aliento, entonces el la tomo del su rostro observándola fijamente para después darle un beso tierno y calido que hizo que Lucil olvidara todo el dolor y angustia que había sentido hace unos minutos. Lucil lo abrazo tiernamente sin importarle nada más en el mundo que estar con aquel ser que ahora sabía que la apoyaba y que la quería.



Era una mañana soleada como muchas otras en Kara. Los árboles eran acogidos por los rallos del sol y la ciudad destellaba de ruidos y colores que denotaban felicidad y a lo lejos se podía observar como se levantaba con gran imponencia el Nurrudil de la Fonte que respiraba tranquilo y apacible rodeado por una brizna soleada que evaporaba el lago que lo rodeaba. Tan tranquilo y apacible cual un gigante de marfil. Quién podría decir que dentro de ese castillo alguien pudiese estar perturbado y irascible. Como lo era Iliac que esa mañana se había levantado muy temprano y ahora reposaba pensativo en su cama, especulando lo que había visto hace tan solo unos días. Y es que contrario a lo que hubiese pensado el no entendía que era lo que pudo haberle ocasionada aquellas heridas tan graves a Lucil. El ya lo había hablado algunas veces de esto con Sident y de algunas otras cosas que Lucil mantenía furtivamente. La que le había dicho varias veces.

— Es solo tu imaginación. ¿O crees que ella pueda ocultar algo? — preguntaba burlonamente Sident — yo creo que tu lo único que quieras es molestarla. Por que en vez de preocuparte por lo que haga o deja de hacer Lucil, mejor pensamos en mi próxima ida a Miriar y lo feliz que seremos allá.

— Ya te he dicho mil veces que no iré — contestaba enojado Iliac ante la reticencia de Sident

— Es todo ella, no ahora Lucil esto, Lucil lo otro. Solo falta que digas que me dejas por Lucil — reprochaba Sident

— NO digas necedades

— Entonces por que no quieras venir. Solo piensa puedes llegar hacer parte del Pugilato de Miriar, ellos estarán encantados con tenerte

— Yo que diablos tengo que hacer en el Pugilato de Miriar — dijo Iliac en tono de protesta al recordar las insistentes veces que Sident le había comentado esa idea. Pensando siempre solo en el beneficio de ella.

Desde el momento en que el la había conocido se había enamorado de ella, con su voz angelical y aquella mirada tierna que recordaba todo lo que el podía buscar en una mujer cual tierna, comprensible y buena. Que lo supiera comprender en cualquier momento y que entendiera su posición en Kara. Ella lo llenaba todo en un principio, pero el no supo ni cuando, ni como pero con el tiempo se había ido simplemente esfumando y aquella chica de la cual se había enamorado se había ido convirtiendo primero en una chica insegura y reticente, para después guardar los deseos más egoístas dentro de su corazón, al extremo de llegar a proponerle a Iliac que abandonase todo, lo que fuese la Comunidad Kariana — y con eso todos sus sueños y obligaciones — y que simplemente iniciasen una vida en Miriar. Ella le había reprochado miles de veces el hecho de que ella había dejado todo por seguirlo a el, pero ahora que ella le pedía hacer lo mismo no quería ni siquiera pensarlo.

Iliac golpeo su brozo contra la cama en tono de protesta, al pensar lo injusta que había sido Sident con el —sabiendo lo que el siempre le había dicho que jamás abandonaría Kara. Por otra parte estaba Lucil con sus incógnitas y su incapacidad para saber lo que hacía, le molestaba sobre manera el que ella supiera cosas que el no y ahora Elther también las sabía y aun que el ahora ya llevaba una buena relación con su hermano este se negaba acortarle lo que hacía con ella. Solo limitándose a decir siempre “Tonterías, tu sabes, historia y uno que otro hechizo nuevo que quiere aprender.” Pero Iliac sabía que era más, por que aquellas heridas no podían ser de un simple hechizo. No podía más debía de hablar con los demás sobre la situación.

Se levanto rápidamente de la cama y reunió a sus hermanos en el jardín sin que Elther o Lucil se enterasen.

— ¿Qué pasa? ¿Cuál es la urgencia? — pregunto Llamen malhumorado aun en pijama

— No crees que es muy temprano — reprochaba Alawe

— Es algo que no les he contado y que necesito saber. ¿Tal vez tu puedes saber algo, Alawe?

— ¡Yo! ¿Sobre qué? ¿Oye y desde cuando ya me hablas bien? — pregunto Alawe extrañada. Y es que desde que Alawe lo había insultado este se había dedicado a echárselo en cara aun que ella ya se había disculpado muchas veces en ese tiempo.

— Eso ya esta olvidado — repuso Iliac

— ¡Al fin! — exclamo Alawe alegre

— ¿Y para que nos citaste aquí? — pregunto Sirine

— Además todavía faltan Lucil y Elther. ¿No crees que se van a enojar si empezamos sin ellos — sugirió Llamen

— No, por que es de ellos de quien quiero hablarles — dijo suspicazmente Iliac

— ¡Yo, no quiero hablar nada de ellos! — exclamo Llamen

— Estoy de acuerdo, ya hemos tenido muchos problemas con Lucil por entrometernos en sus cosas. Como para que los volvamos a tener — reclamo Sirine

— Pero esta vez es importante. Se trata de lo que vi hace dos días... — dijo Iliac para después comentarles lo que sucedía con Lucil

— ¿Estas seguro que ella estaba consciente? — pregunto Sirine extrañada

— Si, se lo que estas pensando, que se parece mucho a los ataques que ella había tenido después de las ilusiones que le ocasionaron los Singoales, pero esta vez estaba muy lucida por que se negaba a que la tocase si no es por Elther hubiese seguido igual. ¿Por eso quería saber si tu sabes algo, Alawe?

— Hace semanas que no cruzamos ni una palabra — repuso Alawe
— ¿Nada? — pregunto Iliac desanimado
— Nada — respondió tristemente
— Ahora entiendo — dijo Iliac dando un largo suspiro ala vez que sentía un poco de envidia
— ¿Qué es lo que sucede? — pregunto confundida
— Sucece que Elther y Lucil son pareja — repuso Iliac un poco desanimado
— ¡Que tonterías dices! — exclamo Alawe enojada
— La verdad, yo también los vi abrazados y besándose ayer — refuto Llamen
— Pero, entonces ¿Qué sucederá conmigo?
— Supongo debes de seguir tu vida como el lo ha hecho — sugirió Sirine
— Pero eso ahora no importa, lo único aquí es que ellos ocultan algo. Como siempre. Pensé que al menos eso terminaría ahora que ella es la Elegida y no hay más
— Te sugiero que no te entrometas, deben ser cosas que tienen que ver con Irene de lo cual no te puedo decir más — termino diciendo Llamen mientras tomaba a Sirine de la mano y se alejaba
Iliac quedo en silencio al partir tras ellos Alawe un poco adolorida tras la idea de pensar que su amado Elther había preferido a Lucil.

X

Frente a una habitación una figura estilizada se movía lenta y frágilmente cual si flotase sobre el suelo. Podía a penas vislumbrarse en la distancia con largos contornos que tomaban la forma de una angelical dama apenas visible a la escasa luz que traspasaba por las ventanas en aquella noche. El camino lentamente fuertemente atraido por la magnifica criatura que permanecía ecuánime ante el. De repente al llegar el a solo algunos pasos de ella.

— Iliac, Iliac, Iliac — repetía incansablemente la chica con voz armoniosa pero que ala vez era lúgubre
Iliac trato de alcanzarla a ver que se alejaba cada vez más rápido. Para despertar con el aliento entre cortado y tan desanimado al ver que aquella criatura tan hermosa y angelical se perdía ante sus propios ojos sin poderla alcanzar.

Ese día el había permanecido muy callado y pensativo, al punto de que sus hermanos empezaban a pensar que sufría lo mismo que Lucil — ya que ellos la habían visto en muchas ocasiones asumir las misma actitudes que ahora Iliac tomaba.

— ¿Te pasa algo? — pregunto preocupada Sirine al pasar junto a él en el jardín
El guardo silencio como si ella jamás le hubiese hablado. Suspiro profundamente y continuo con su ensoñación. Sirine lo observo profundamente por algunos segundos y volvió a preguntar.

— ¿Estas bien?
Sirine no obtuvo respuesta una vez más por lo que ella dio un leve toque en el hombro de Iliac y volvió a repetir su pregunta
— ¡He! ¡Yo! — reacciono tardíamente Iliac algo asombrado por la presencia de Sirine
— ¿Te encuentras bien? — pregunto Sirine preocupada
— ¡Sí! — repuso Iliac
— ¿Estas seguro?
— Si solo estaba pensando en... en tonterías. Me boy debo ir con Saident — decía mientras se ponía en pie y tomaba camino a la salida del castillo.

Iliac continuo su camino sin dejar de pensar en aquella chica que había soñado, estaba cien por ciento convencido que era lo más hermoso, especial y magnifico que había visto en toda su vida y definitivamente debía conservarlo en secreto — después de todo no era el único que guardaba secretos.

En tanto Sirine paso muy cerca de Lucil y Elther que platicaban amenamente cerca de la entrada del castillo.

— ¿Cuándo le dirás a los demás chicos? — preguntaba Lucil
— ¡YO! ¿No será cuando les diremos? — sugirió sonriente Elther
— Ellos están enojados conmigo

— Tu no tienes la culpa de lo que sucedió, simplemente es un mal entendido
— Si pero ellos piensan que no les tengo confianza, pero no los culpo, suelo ser demasiado silenciosa
— Yo no diría silenciosa, más bien reservada, demasiado para la curiosidad de todo el mundo — dijo pícaramente Elther
— ¿Tu crees que se enoje tu hermano contigo?
— No lo creo ya lo hubiera hecho, al parecer de unos días a la fecha lo noto un poco extraño
— Sabes no es que no quiera que estés conmigo, pero creo que el necesita un poco de atención de tu parte en estos momentos por que yo también lo he notado muy alejado se podría decir que se empieza a parecer a mí y eso no es nada bueno
— No se por que lo dices, pero si tu lo dices, es por algo.
— Tiene mucha razón — intervino Sirine en la plática que había estado escuchándola desde el principio — el ha estado muy distraído y creo que solo a ti te lo puede confiar, Elther
— Ella tiene razón además yo pronto terminare con esto — continuó Lucil
— Pero... — objeta Elther
— ¿Pero que? — rehusó Lucil
— Pues que lo que te ha pasado no es nada fácil. ¿Y si te llegase a pasar estando sola? — pregunta preocupado Elther
— Nosotros podemos encargarnos de ella. ¡Claro si ella nos lo permite! — propuso Sirine
— Hay estos ellos, estarán conmigo — dijo Lucil
— Pero prometes que estarás con ellos todo del día — advirtió Elther
— ¡Todo el día! Será mientras este despierta por que te recuerdo que mientras estoy dormida nunca me ha pasado nada — refutó Lucil
— Ella estará con nosotros el tiempo que este despierta y de no ser así nosotros te lo diremos — sugirió Sirine
— ¡Conste! — advirtió Elther mientras se alejaba dejando a Lucil con Sirine.
— ¿Y bien? — pregunta Sirine esperando que Lucil propusiese una actividad
— No lo sé.
— Lucil. ¿Por qué no quieres que se sepa lo de Irene y tu madre?
— Por que no quiero que Iliac se entere, por que tu sabes como es y no va descansar hasta acabarme, hasta que diga que definitivamente el tiene toda la razón
— Ahora que lo dices es cierto, el ha estado tratando de investigar que es lo que te paso, bueno el día de que bueno discutió contigo
— ¡Vez, a eso es a lo que me refiero! Es decir no tengo ningún problema en que ustedes sepan la verdad, es solo que el utiliza cualquier cosa para molestarme. Además eso que me paso aquel día pues con un poco de lógica puedes saber lo que sucedió — mintió Lucil tratando de apartar a Rar de su cabeza
— Fue lo que sucedió con los Singoales ¿verdad?
— Si. He estado investigando varias cosas de ellos, pero al parecer existen otras cosas que me hizo Neiro y eso es lo que realmente me ha hecho mucho daño — mintió una vez más Lucil totalmente apenada al ver la sinceridad de su hermana
— ¿Entonces esta todo olvidado? — pregunta algo apenada Sirine
— Si — dijo Lucil mientras sonreía ampliamente — Sabes los extraños mucho
— También nosotros, aun que Alawe esta un poco resentida — dijo tentativamente Sirine
— Si lo entiendo y también lo entenderé si ella decide no hablarme, pero ante eso yo no pude hacer nada, el término primero por culpa de ella y ella no hizo nada para recuperarlo, solo espero a que pasara el tiempo sin tomar en cuenta que sus actitudes son muy infantiles
— Es lo mismo que nosotros le hemos dicho, pero no entiende, ella dice el siempre debe de apoyarla por que es su pareja, no huir como lo hizo
— Cuando realmente se ama a una persona se acepta como es sin intentar doblegar o someter a la otra
— Eso lo dices tu por que siempre lo has tenido todo — intervino Alawe que llegaba en ese momento con Llamen
— ¡Todo! No sabes lo que dices. — repuso Lucil
— ¿Sabes cual fue la principal razón por la cual regresé definitivamente a México?
— ¡NO! — exclamo Alawe bastante molesta
— Como ustedes saben yo pensaba casarme, pero resultó que justo unos meses antes mi novio decidió acostarse con otra. ¿Tan solo puedes pensar en lo que sentía al verlos haciéndolo? Fue horrible.
— ¡Que! — exclamo Llamen — ¡Los viste!
— Si y para colmo después el muy estúpido decide venir a México e intentar controlar mi vida y ¿Qué crees que sucedió Alawe? ¿Lo sabes solo recuérdalo? No por eso estoy diciendo que Elther debe reaccionar con ese lujo de violencia por que reconozco que se me paso un poco la mano con Manolo, pero debes de entender que no lo puedes controlar — explicó Lucil

— Y de que sirve si estoy arrepentida o no. Ahora esta contigo — dijo tristemente Alawe

— Bueno, el no estará para siempre con ella, con ese genio que se carga, no dudo que lo mande ha volar en unos días más — dijo burlonamente Llamen

Todos se echaron a reír hasta Lucil que no había encontrado muy chistoso el comentario, pero estaba feliz de estar nuevamente con sus hermanos

— Creo que tienes razón, fue mi oportunidad la desperdicie, tendré que esperar que lo bote Lucil ¿Verdad? — dijo resignadamente Alawe

— Bueno, ¿Si tuquieres, yo lo podría dejar? — dijo algo afectada Lucil, era evidente que lo decía de corazón pero que le dolía en lo más profundo de su ser

— No, así déjalo, como tu dices fue mi culpa y pues al final el decidió estar contigo ¿de que serviría que lo dejaras? Lo conozco no regresará conmigo hasta que le demuestre que realmente he cambiado. Además ¿tu lo quieras? Y ya una vez te alejaste de el por mi. No te volveré a pedir lo mismo

A Lucil le dolieron esas últimas palabras, por que era muy cierto que ella lo había dejado en esa ocasión, pero no era por las razones que Alawe pensaba, solo no lo quería y ahora a pesar de que ella sabía que Alawe lo amaba y estaba sufriendo por aquella separación también sabía que ella estaba sufriendo cada día más por todas las cosas que había pasado y que le faltaban por pasar, sabía también que aun que fuese envidiosa por el hecho de querer para si a una persona por la cual solo sentía un profundo sentimiento de hermandad en vez de dejarlo en libertad para que fuese feliz con el amor de su vida por que ella se sentía cada momento, cada segundo que pasaba desfallecer, más y más incapaz y más infeliz al ver que estaba sola ante su futuro incierto, que cuando Elther entro de nuevo a su vida lo hizo como una ráfaga de luz, esperanza y de ilusiones que aun que ella sabía que debía dejarlo algún día en libertad aun no se sentía con la fuerza suficiente para desprenderse de su luz que la animaba a seguir adelante. Ayudándola a soportar la idea de que podría ser presa de Rar como aquella jovencita que había visto, vislumbrando para su asombro a Elther en aquel joven que perdía la vida por su culpa, pero aun no, aun estaba a tiempo lo dejaría a su lado solo el tiempo suficiente para salvarle y para ser la única que enfrentaría aquel ser tan espantoso y perverso.

Los siguientes días ayudaron a Lucil a olvidar las viejas rencillas que no solo había tenido con Llamen, Sirine o Alawe, si no también en gran medida con Iliac que al parecer cada día pasaba más y más tiempo alejado del grupo y aun que Elther —que ahora pasaba más tiempo buscando a Iliac que al parecer ahora había tomado las manías de Lucil — aun seguía viendo a Lucil aunque con menos frecuencia, ella lo extrañaba sobre manera, sobre todo por que a pesar de que los demás se empeñaban en buscar las cosas que Elther le ayudaba hacer, el era muy empático con ella aun que ella también disfrutaba de sus nuevos ayudantes quienes procuraban no dar mucha importancia al hecho de que Lucil se empeñaba en buscar cosas muy extrañas con el pretexto de que alguna vez lo había visto en las ilusiones de los Singoales y que tal vez le ayudarían a comprender que era lo que realmente había pasado — cosa que no convencía por completo a los demás debido a que era principalmente hechizos lo que buscaba; ahora tenía más libertad para hacer sus propias pesquisas que había detenido por causa de las constantes advertencias de Elther en velar su sueño, que afortunadamente no hacían sus demás hermanos.

Una tarde en que Lucil se encontraba en compañía de todos sus hermanos incluyendo a Iliac — que estaba muy molesto por permanecer ahí obligado por todos ellos— no obstante de que era la primera vez en que los acompañaba— a pesar de la reticencia de Lucil— el estaba profundamente asombrado en lo que Lucil dedicaba su tiempo ya que la mayoría de lo que sus hermanos buscaba eran hechizos redirigidos a demonios y protección del planeta sin contar con las posibilidad de tener realidades alternas dentro del mismo castillo, esto último fue lo que le asombro aun más pues empezaba a pesar que no era el único que veía a aquella chica.

— ¡La encontré! — exclamo triunfante Lucil

Iliac que en ese momento pensaba en aquella chica angelical se abalanzo sobre lo que Lucil veía con gran vehemencia sobre la pantalla de su multifuncional.

— ¡Ella no es! — exclamo totalmente desilusionado Iliac al ver a aquella chica rubia que tanto había buscado Lucil — Es solo el cuerpo que ocupaste en una vida pasada — término con reproche

— ¡Que! — dijo Lucil confundida

— ¿A ver? — pregunto Alawe y Sirine a la par que se acercaban a ver la fotografía

— Es cierto, es Mía la chica que dicen que enloqueció al morir su novio o en este caso Ian que es precisamente una vida pasada de Iliac — explico Llamen que se había acercado rápidamente a hurtadillas a ver lo que los demás veían

— ¡¡¡QUE!!! — exclamo Lucil asombrada

— Es cierto — dijo Elther acercándose un poco para ver mejor la fotografía — ¡Hey! ¿A dónde vas? — pregunto, cuando vio salir de la habitación a Iliac algo taciturno

Todos siguieron a Iliac con la mirada, viendo como este salía de la habitación y se perdía en la profundidad del castillo. Seguido a pocos pasos de Elther quién no disfrutaba mucho esos desplantes.

Pocos minutos después se escuchó una voz ahogada que procedía de sus intercomunicadores.

— ¡Auxilio! ¡Ayuda, Por favor! — exclamaba muy asustado Elther

Todos corrieron rápido a donde se localizaba Elther, que sostenía en sus manos a Iliac inconsciente.

— ¿Qué le sucedió? — pregunta preocupada Alawe

— No lo sé, se me perdió por unos minutos de vista y de repente encontré inconsciente. Lucil por favor ve si tiene algo — dijo muy preocupado Elther

Lucil se acercó rápidamente y lo revisó instintivamente tal vez pensando en que hubiera sido víctima de algún ataque de Rar como ella lo había sido antes.

— Solo está inconsciente, pero de todos modos propongo que le llevemos al hospital, por que no sabría decirte si realmente está completamente bien — sugirió Lucil, mientras ayudaba a Elther a ponerlo en una cápsula por medio de la telequinesia

Ella y los demás fueron al hospital donde esperaban el diagnóstico del doctor. El cual ahora se encontraba con Iliac y su padre.

— ¿Qué le habrá sucedido? — pregunta confundido Llamen

— Ustedes dijeron que aquella imagen era de Mía. ¿Como lo saben? — inquirió Lucil que aun continuaba intrigada a pesar de lo que le había sucedido a Iliac

— Bueno la mayoría de nosotros conocemos al menos una de nuestras vidas pasadas y por lógica la de la Elegida igual — explica Sirine

— Pero ¿ustedes saben quienes los atacaron? — prosiguió Lucil

— ¡Atacados! Más bien se dice que ella lo mato a él. Aun que ella halla dicho muchas veces que un ser diabólico la atacó. Pero era ridículo ya que el era hijo del Legado Hinior y su madre los encontró dentro del castillo, a ella agitándolo desesperadamente mientras que el yacía muerto — explica Llamen, irrumpiendo en la plática.

— Si dijeron que estaba loca — continua Alawe — aun que no por eso quiere decir que tu lo estés — explica justificando sus palabras

— Supongo que si. Despues de haber matado a su novio. ¡Como no pensar que lo estuviera! — dijo Lucil — ¿Entonces ningún ser ajeno puede entrar al castillo?

— Si — contestó Llamen

— El doctor dice que estará bien. Solo tiene una pequeña contusión en la cabeza pero fuera de eso se encuentra bien, a pesar de que aun no esta consciente — explica Omed que salió con el doctor y Elther de la habitación en que se encontraba Iliac

— No tendrá lo mismo que Lucil tenía en la Tierra — sugirió Alawe

— No lo creo esos desmayos eran por la fuerza que me quitaba la Fuente — explica Lucil

— En todo caso no importa ahora. Solo hay que esperar a que recupere la conciencia — aludió Elther

— Bueno viendo que el ya está bien yo debo hablar con la Fuente, Adiós — dijo Lucil

— ¿No esperaras a que se recupere? — preguntó Elther

— Bueno yo, no. Lo siento — dijo rápidamente Lucil mientras entraba a una puerta interdimensional. Dejando a Elther muy triste y solo.

— Hola Fuente — dijo Lucil entrando en la cámara de la Fuente

— Hola

— Encontré la fotografía de la chica que vi recientemente en mi visión. ¿Tu ya sabes no?

— Sabes que se todo lo que sucede a mi alrededor. Y debo decir que tu deberías estar en estos momentos en otro lugar. Lo que le está sucediendo a Iliac puede llegar a ser muy grave si no se detiene a tiempo

— El se las puede arreglar y por ahora lo único que quiero saber por que Rar hizo lo que hizo y como entró aquí.

— Eso solo tu e Iliac lo saben.

— Si en nuestras vidas pasadas. ¿NO? Pero creo que yo puedo conseguir más respuestas yendo al pasado

— Eso está prohibido

— Losé, pero por medio de un hechizo que me muestre el pasado, no está prohibido. Solo quiero pedirte dos cosas que me avises si mis hermanos me buscan o si despierta Iliac.

— Si

Lucil salió rápidamente hacia su habitación pensando solo en la idea de que la pudieran sorprender sus hermanos durante el hechizo. Rápidamente corrió a preparar todo para sus planes, dibujando sobre el piso un círculo de un metro de diámetro para después repetir una y otra vez un hechizo hasta escuchar sonidos a su alrededor que no pertenecían a su realidad.

Pronto se vio en medio de una amplia sala donde se encontraban Ian y Mía tranquilamente platicando

—¿Tu que pinzas, deben ser blanco con vivos dorados o plateados? — preguntaba Mía mientras sostenía en sus manos un muestrario de recuerdos de boda

— Pienso que los dorados se verán mejor — repuso Ian

— Mía, te busca el psicólogo en el laboratorio, querida — interrumpió una mujer. Que Lucil pensó se trataba de la madre de el

— Si, madre — contesto Mía

Mía salio en una puerta interdimensional que la llevo a ella y a Lucil al consultorio de un hombre en vestido en un traje café que esperaba a Mía tras su escritorio. Al verla llegar la invito a tomar asiento.

— ¿Cómo te sientes, Mía?

— Por ahora bien, doctor Alegier. Aunque debo confesar que por las noches he seguido teniendo aquellas horribles pesadillas en las que ese ser me persigue y trata de llevarme consigo

— ¿Has visto su rostro, esta vez?

— NO solo logro ver una silueta

— ¿Qué es lo que te dice?

— Ya se lo he dicho, infinidad de veces doctor

— No te molestes, solo pienso que debes de ser más específica

— Siempre me pregunta si deseo ser realmente feliz, que si alguna vez he conocido el verdadero amor

— Sabes siempre te pregunta lo mismo y casualmente esto empezó cuando tu e Ian decidieron formalizar su relación.

— ¿Qué es lo que quiere decir doctor?

— Que puede ser un reflejo de tus miedos que tu subconsciente te muestra en estos sueños, Mía. Creo que realmente debes de pensar las cosas

— Doctor esto no lo acepto. Usted...

— Mía debo sugerirte que...

— No doctor esto ya me lo ha dicho muchas veces y estoy harta que no me crea, realmente sucede siento que me persigue y que muy pronto tendrá lo que quiere — dijo furiosa Mía mientras se levantaba rápidamente y abandonaba el consultorio un poco llorosa.

Lucil regreso instantáneamente a su habitación aun más confundida, pensando si a ella la tomaría como loca si pedía ayuda. Un escalofrío recorrió todo su cuerpo al recordar la sugerencia de su padre para visitar un psicólogo para después verse así misma encerrada en un lugar muy parecido al en el que había visto a Kaia o en la cabina del desfibrilador cerebral.

Lucil regreso taciturna al hospital donde estaban sus hermanos preguntándose donde podía conseguir más información sobre Rar — habiendo agotado ya todo referente a su Libro, a Neiro al cual ya no podía preguntar más y Sident deduciendo que sabría lo mismo que había leído en el libro.

— ¿Cómo esta? — pregunta Lucil al ver a su padre fuera de la habitación

— Igual

— ¿Quieres que vallamos a tomar algo?

— Si

Padre he hija fueron a un pequeña sala que estaba al terminar el pasillo donde se encontraba la habitación de Iliac.

— Pensé que con la muerte de Neiro y el fin de la guerra todo terminaría, pero al parecer solo fue el principio, primero tu con los problemas con los Singoales y ahora esto — dijo desesperado Omed

— Papá no te preocupes, todo estará bien, además solo fue un desmayo

— Ya es demasiado tiempo para que se tratara de un desmayo. Sin contar que todos tus hermanos están muy molestos contigo por no haberte quedado con ellos. Dime que es más importante que la salud de uno de tus hermanos

— Lo siento, se que no debía de haberme ido, pero... Se que no tengo ninguna excusa. Solo pido disculpas

— ¡Ya despertó! — exclamo triunfante Sirine que salía a avisarle a su padre

Omed y Lucil entraron en la habitación de Iliac encontrado que todos sus hermanos se encontraban amotinados a su alrededor. El no se mostraba alegre por su presencia, a decir verdad esta bastante molesto, y no contestaba en absoluto las preguntas sobre que le había pasado ni a sus hermanos, ni ha Sident que estaba algo preocupada.

— ¿Cómo te encuentras? — pregunta Omed acercándose a la cama de Iliac

— Bien solo tengo un leve dolor de cabeza y no se lo que me sucedió — dijo anticipadamente Iliac

— Bueno entonces tendremos que esperar a que el doctor te practique otros análisis para determinar el por que de tu desmayo — explico 0med

— No es nada — repuso Iliac

— Si por nada te desmayaste — dijo Lucil

— Si como tu que nunca te pasa nada a pesar de que te desmayas o sangras inexplicablemente o simplemente gritas como loca — refuto Iliac

— Se nota que ya estas mejor — dijo insolentemente Lucil

— ¡Por su puesto! — exclamo mal humorado Iliac

— ¡Ya basta! — prorrumpió 0med

— Déjalo que se desahogue ahora que tiene oportunidad — continuo retadoramente Lucil

— Por que no mejor nos platicas ¿A dónde fuiste? — dijo molesto Elther

— Es algo que jamás te dirá — ataco una vez más Iliac

— Solo podríamos dejar de pelear — pidió Sirine

— Viendo que estas mejor, debo de retirarme ahora, te vendré a ver después Iliac — dijo 0med

— Si papá — dijo Iliac mientras se despedía de su padre

— Ahora si me podrás decir que es lo que paso — pidió Saident a Iliac

— No paso nada — repitió cansado Iliac

— El no te lo dirá — interrumpió Lucil

— No te metas — dijo molesto Iliac

— Y tu si lo puedes hacer — prosiguió Lucil

— Pienso que todos deberíamos tranquilizarnos — sugirió Alawe

— Yo jamás he pedido más de lo que merezco saber o que se te ha olvidado lo que siempre te he exigido — repuso Iliac molesto

— Si entrometerte en mis asuntos — refuto Lucil

— ¡Lucil! — exclamo molesto Elther

— NO, Irene ¿O que ya se te olvido? — pregunto Iliac

— ¡Irene! — exclamo Lucil pensativa y a la vez asombrada — ¡Tienes razón! Ella debe de saberlo. ¡ERES UN GENIO! — dijo loca de felicidad mientas besaba a Iliac con gran excitación — ¡Te adoro! Término diciendo para dar media vuelta e ir a la puerta de la habitación

— ¿De que hablas? — pregunto Iliac extrañado por la reacción de Lucil

— ¿A donde vas? — pregunto Elther

— ¿A dónde? Con Irene por supuesto, ella me lo dirá todo — dijo excitada Lucil mientas traspasaba la puerta de la habitación al a vez que desaparecía en una puerta interdimensional

Lucil entro en una habitación muy oscura y prácticamente vacía, en el centro solo se localizaba una cápsula. Todo alrededor estaba muy descuidado y polvazo — notando que nadie había estado ahí antes en mucho tiempo. Lucil se acerco quitando una leve capa de polvo de la puerta de la cápsula donde yacía Irene profundamente dormida.

Lucil abrió cuidadosamente la puerta de la cápsula y toco levemente a Irene sin siquiera moverse ella curándose del ataque que había recibido de Neiro. Lucil se alejo algunos metros, para ser cubierta por la penumbra de la habitación.

— Despierta — ordeno Lucil

Irene reacciono poco a poco, tardando algunos segundos en despertar por completo y empezar a mirar a su alrededor, notándose visiblemente afectada debido a que no sabía donde estaba. Miro más detenidamente a su alrededor sorprendiéndose por una silueta que se veía a lo lejos.

— Exijo saber quien eres y donde estoy — exclamo con voz fuerte y clara Irene

— ¿No me reconoces? — pregunto cándidamente Lucil

— ¿Quién eres? — pregunto rudamente Irene

— Lucil

— ¿Dónde estoy? — prosiguió exigiendo en tono enérgico Irene

— No lo reconoces. Elegida — prosiguió irónicamente Lucil

— Pues si lo soy y como tal exijo que me digas donde estoy — dijo furiosa Irene

— Dime todo lo que sepas de Rar — ordeno Lucil dejando a Irene con la mirada vacía

— El es un ser de luz en Miriar, todo para nosotros. Su llegada es lo más esperado en nuestro pueblo — dijo Irene de forma maquinal

— ¿Qué busca en Kara?

— Liberar a todo el pueblo de la malicia e inmundicia de la Elegida y de aquella oscuridad que la aqueja desde que se dijo que vendría

— ¿Qué quiere de Lucil Adleg?
— No le interesa nada de ella
— ¿Qué busca aparte de liberar al pueblo de Kara en la Elegida?
— La libertad
— ¿Qué buscas tu en ella?
— Su perdida y mi redención
— ¿Por qué?
— Por que ella me robo todo lo que soy, por que por su culpa me separaron de mi madre, por que yo debo de tomar su lugar en Kara, por que jamás debió de haber sido la causante del fin de la historia de mi familia.
— ¿Neiro sabe cosas de Rar que tu no sepas?
— Todo me lo confiaba
— ¿Cómo renacería Rar?
— Por un sacrificio que sería el de su mas fiel súbdito, Neiro. Con la energía de la Fuente y el poder del círculo interior en conjunto con la Elegida
— ¿Cómo puede morir Rar?
— El no puede, es inmortal. Solo que el legado de la luz inicie
— ¡Legado de la Luz! ¿Qué es?
— No se sabe. Todo es incierto. Solo los Karianos saben de su existencia y su futura llegada.
— ¿Cómo supiste sobre el legado de la luz?
— Mi tía me lo dijo. Mi madre se lo confió. Su llegada marca el inicio del fin. Y el principio de todo lo jamás conocido.
— ¿Qué es lo que quiere decir?
— El legado de la luz es la llegada que marca el inicio del fin. Y el principio de todo lo jamás conocido.
— No entiendo explícame
— El legado de la luz es la llegada que marca el inicio del fin. Y el principio de todo lo jamás conocido.
— ¡EXPLÍCAMELO! — exclamo irascible Lucil
— El legado de la luz es la llegada que marca el inicio del fin. Y el principio de todo lo jamás conocido.
Irene repetía incesantemente esas palabras cada vez que Lucil intentaba preguntar de manera diferente lo que significaba. Dándose por completo por vencida. Libero a Irene del control mental.
— Fuente manda a alguien para que proceda legalmente contra Irene. Es hora de que pague todo lo que hizo a Kara — dijo Lucil mientras dejaba sola a Irene sin dar tiempo a que esta hiciese alguna otra pregunta.



Hiac salio a las pocas horas de haber ingresado al hospital viéndose bastante afectado. Para el no había sido nada fácil perder por segunda vez aquella linda joven que lo llamaba insistentemente. El no entendía como había perdido el conocimiento y por que, a decir verdad le avergonzaba sobre manera que lo comparasen sus hermanos con Lucil — para el no significaba más que una cosa, signo de demencia total — pero es que le era inevitable pensar en aquel ángel que ahora ocupaba por completo sus pensamientos y que sin duda alguna el debería de encontrar aun que en ello le llevase la vida. Por otra parte sus hermanos no hacían otra cosa que comentar sobre el último desplante de locura de Lucil. No solo el se preguntaba que había querido decir con eso de ir con Irene y de ser así ¿para que?

Lucil tardo varias horas en regresar al castillo y no solo el la esperaba con ansiedad, aun que al parecer el más molesto de todo era Elther quién no había vuelto a abrir la boca desde que Lucil se había ido del hospital.
Con gran confusión en la mirada, Lucil llego a su habitación para encontrarse con todos sus hermanos a su alrededor.
— ¿Qué hacen? — pregunto alegremente, buscando entre sus cosas algunas anotaciones
— Es lo mismo que nosotros te preguntamos a ti — prorrumpió Sirine
— ¿Qué es lo que pretendes Lucil? — pregunto Elther muy enojado
— ¿Qué pretendo con que? — repuso Lucil
— Que pretendes al decir que iras a ver a Irene. Cuando sabes que desde hace meses ella esta muerta. Y por que te vas cuando más te necesitamos, acaso no hemos nosotros estado ahí cuando más nos has necesitado — reprocho Elther
— ¡NO! — exclamo convencida Lucil — has llegado siempre muy tarde — inquirió cortantemente Lucil

— Elther, para ella lo más importante es ella. Lo que pase contigo o con los demás y por supuesto principalmente conmigo, le importa un verdadero comino —interrumpió Iliac

— ¡Bueno ya basta! No estamos aquí para saber sobre quién más ha ayudado a quien o que tan importante son las cosas familiares para Lucil— reprocho Alawe . Solo te pedimos si puedes explicar “Claro”. ¿Qué paso verdaderamente con Irene?

— Si no es que nos queramos meter en tus cosas, pero. Ella tiene cuantas pendientes con las leyes de Kara y si tu sabes donde encontrarla, te suplicaría que nos dijeras — irrumpió Llamen

— ¡Irene! — dijo con voz cansada Lucil

— Si ¡Irene! ¿Qué hiciste con ella? O más bien ¿Qué hiciste con su cuerpo?— pregunto furioso Iliac

— ¡Esta muerta no lo dijiste tu — dijo Lucil

— Yo no puedo creer que lo sigas ocultando, después de saber lo que es Irene para ti — refuto Llamen

— Si Lucil, no pudiste darle muerte a tu propia... — prosiguió Sirine, siendo interrumpida por la mirada mordaz de Lucil

— La mate a mi manera por todos estos meses, ella permaneció dormida por que así lo deseé “YO”. Y ahora no sé donde esta. Supongo lo debe saber la Fuente, ella se encargo de que Irene fuese entregada a la ley para que fuera juzgada y sentenciada — explico Lucil muy molesta

— ¡¡¡QUE!!! — todos exclamaron al unísono

— ¡¿Como pudiste haber hecho eso?! — pregunto impresionado Iliac

— ¡No para eso la buscaba ustedes! Además ¿para que la quieren? ¡Para que les explique como los traiciono, como los iba a sacrificas a todos y a cada uno de ustedes para convertirse nuevamente en la dueña del amor de Neiro! — exclamo sarcásticamente Lucil — Y ahora si no tienen otra cosa más que reclamarme quiero estar sola.

— ¡¿Qué ahora no pedirás que te cuiden?! — pregunto sarcásticamente Iliac

— ¿Para que a una loca no se le tiene que cuidar? ¡NO! — pregunto mordazmente Lucil — ¡O no me digan que no piensan eso de mi?

— Eso solo... — dijo Sirine

— ¡Por supuesto! — intervino Iliac

— Entonces Adiós — dijo Lucil mientras habría la puerta de su habitación para que todos salieran. Ella fue la última en salir he irse rápidamente hacia el lado contrario donde se encontraba sus hermanos

— ¡Lucil! Lucil, Espera — gritaba Elther unos metros más atrás de ella.

— ¿Quéquieres?

— ¡Eso es todo? — pregunto irritado Elther

— ¡Eso es todo de que? Si piensas seguirme reprochando lo mismo siempre será mejor que todo se acabe. Yo no soy Alawe que siempre esta ahí para ti, por si no te has dado cuenta hay cosas en mi que no pueden esperar y si ni tu ni nadie de los demás lo entiende, lo siento mucho, es mejor para mi. Después de todo, lo mejor es alejarse, alejarse — dijo aun más en silencio recordando lo que le había pasado a Mía.

— Es muy fácil, ¡terminar! ¿Siempre haces lo mismo cuando las cosas se complican?

— Dicen que los problemas se deben de terminar de raíz es lo que yo hago

— No; es no enfrentar los problemas y elegir la salida más fácil

— Tu lo vez de esa manera yo elijo la mía. Además como ya te lo dije tengo mis propios problemas que son tan importantes como los de Iliac. Es lógico que les de mayor importancia a los míos principalmente sabiendo que mi padre me vigila con lupa para que cualquier error que tenga me lleve a ese endemoniado aparato. Y sabes no lo voy a permitir, primero, primero...

— ¡Primero que? Huyes

— ¡NO! Primero evito que me encuentren. Aunque eso signifique que Kara muera. Después de todo eso no es un bien para mi. A decir verdad mi padre hace mucho tiempo que no me ve como su hija solo como un objeto más para lograr el maldito equilibrio en la Comunidad y si eso soy para el pues simplemente a mi tampoco me importa lo que le suceda.

— ¡Eres una niña!

— Es tan fácil decirlo. Si tuvieras que cargar con lo que cargo yo ahora, pienso que te desharías en mil pedazos, volviéndote completamente loco

— No tendrías que hacerlo. Te he dicho mil veces que somos un equipo.

— Y yo te he dicho mil veces que no lo haré. Una vez ya lo hice y que hicieron los demás, me condenaron a la locura

— Nosotros jamás hicimos eso. No nos juzgue por que ahora creas que terminaras como en tu anterior vida

— ¡A no! Entonces por que ni “TU” ni nadie me creyó cuando les dije que se alejaran de Irene que ella los traicionaría. Al contrario prefirieron creerle a un extraño que a mí que supuestamente si SU PROPIA HERMANA. Como me pides que confié en personas que jamás confiaron en mi y que al ver lo que acaba de suceder les importa mucho más que le sucedió a una persona que los traiciono a mí que

supuestamente en primer lugar soy su hermana, en segundo miembro de su propio grupo y tercero la que Elegida. Lo único que hacen es ponerse en contra mía. Eso lo esperaba de Iliac, después de todo eso está en su naturaleza, él jamás me ha engañado con sus verdaderos sentimientos hacia mí, me odia y ya, por cualquier razón pero es así, pero ustedes siempre a las primeras de cambio me abandonan por una falsa ilusión o por una estupidez, pero siempre es lo mismo.

Después de eso Lucil salió corriendo sin permitir a Elther reaccionar, Lucil sabía que nada de lo que le había dicho a su novio era verdad, pero si era cierto lo que ella pensaba respecto a Rar a este no le importaría sobre quien pasar o a quién quitarle la vida, solo llegaría a ella pasando sobre todo mundo. Lloró por largas horas pensando en las palabras que le había dicho a Elther sufriendo por que ya no le tendría más a su lado, pero si era preciso haría que no solo Iliac la odiasin toda su familia.

Ese día Elther platicó seriamente con todos sus hermanos respecto a lo que Lucil le había reclamado. Iliac estaba muy de acuerdo con ella en una sola cosa, que estaba loca de atar. A lo que sus hermanos no respondieron muy bien a su comentario. Por lo que Iliac salió malhumorado en busca de Irene dejando a los demás molestos, sin importarle en absoluto eso.

— Te lo dije, existía algo que ella nos ocultaba y a pesar de que le hemos demostrado lo contrario es tan necia o más que Iliac, solo piensan lo que más les conviene, piensan que son los únicos en el planeta o más bien en el universo — dijo Sirine molesta

— Es cierto y una vez más se nota que te hace como se le da su gana tu según ibas muy furioso a reclamarle el dejarte solo y regresas sintiéndote culpable y reclamándonos su abandono, dándole toda la razón a ella — repuso candorosamente Llamen

— Es cierto si según dices que yo te controlaba, al menos te lo hacía saber con mis reclamos, pero ella te envuelve y te hace sentir culpable. Yo pienso que solo hay que dejar que pase un poco de tiempo y verán como se resuelve todo con ella como lo de Irene la vez pasada. Y contigo bueno pues suerte en tu relación si la quieres conservar — dijo Alawe

— ¡Por supuesto! Que la quiero conservar. Solo pienso que tal vez tenga un poco de razón después de todo siempre parecemos lacras queriendo saber al instante lo que sucede — repuso Elther

— Exageras, pienso que tal vez estamos demasiado interesados en lo que le sucede, pero es como te preguntaríamos a ti o a Iliac o mi padre — explico Sirine

Mientras el círculo interior tenía esta conversación en otra parte del palacio donde se encontraba Iliac, quién se preguntaba así mismo si realmente deseaba ver una vez más a Irene o simplemente tendría que dejarlo. Después de todo no es más que una traidora se decía así mismo mientras buscaba su localización en el intercomunicador. Muchas veces había acosado a Lucil con eso, sabiendo perfectamente que no era cierto, pero era tanta su necesidad de expresarle a ella de alguna manera su aberración hacia ella por el simple hecho de que su padre demostrara tanta preferencia por ella, complaciéndola con el más mínimo detalle, pasando veces por cualquiera de sus hermanos o de él mismo para cumplir sus caprichos o simplemente la extrema preocupación que sentía por ella y que no era en nada comparable con lo que podía sentir por cualquiera de ellos, pese a lo que el dijese — Y es que Iliac había visto como contrincante a Lucil desde pequeños, siempre compitiendo por el cariño de su padre el se empeñaba en que a él lo quisiese más, cosa que Lucil no se había dado cuenta nunca.

Súbitamente una eco resonó en toda la habitación donde Iliac se encontraba. El se levantó precipitadamente, buscando el motivo de aquel sonido que era delicado y que lo envolvía a cada segundo que lo escuchaba.

Sin remedio alguno, Iliac traspasó la puerta guiado por aquella que en un principio le pareciese una melodía algo monótona, pero que con un poco más de atención pudo percibir que era su nombre que repetía constantemente.

Guiado tan solo por aquella voz caminó hasta la parte más baja del castillo donde yacían algunas mazmorras y caminos por los cuales hacía mucho tiempo no se utilizaban, cuando de pronto pudo ver a la misma bella chica envuelta en una capa oscura que le cubría desde el cabello hasta los pies, ella le estiró la mano como si lo hubiera estado esperando por muchos años, siempre repitiendo su nombre. El se detuvo una vez más algunos metros cerca de ella.

— Iliac, te lo suplico ven a mí. Te necesito — dijo la chica

Iliac escuchó por primera vez, después de tanto tiempo, otras palabras que no fueran su nombre que pronunciaba aquella dulce chica, él se acercó tímidamente hacia ella, temiendo que desapareciese como en las últimas ocasiones en que la había seguido, pero no ella seguía ahí parada con su mano al aire, esperando que él la alcanzase uniéndose a ella

— ¿Quién eres? — preguntó Iliac en tono de ensueño parado frente a ella

La chica lo miró fijamente a los ojos, haciéndolo dudar por completo de si mismo y concibiendo la idea de que no importaba ni su nombre, de donde venía, quién era, que hacía ahí o como había llegado ahí, nada más que la simple idea de que estaba frente a ella y que ahora por primera vez en su vida estaba por completo convencido que estaba enamorado y no importaba nada más a su alrededor más que ella y él. Era lo único que debía ocupar su mente.

— Soy lo que quieras que tu sea y quien quieras que yo sea — dijo tiernamente la chica mientras lo veía con dulzura.

— Tu eres todo para mi ¿Cómo yo para ti? — pregunto en tono de ensoñación Iliac. Sin darse cuenta que ya no era el mismo, solo importaba algo que ella supiera lo que el sentía por ella, haciendo de eso un simple espejismo de si mismo. Era como si ella tomara control del doblegándolo a su voluntad, permitiéndole que hiciese de el lo que quisiera

— Ven conmigo — dijo ella — Aquí existen demasiadas personas que nos pueden hacer dudar de nuestro amor. Debes hacerlo por nosotros.

El la seguía cual si fuese su diosa, reverenciándola y añorando su compañía a cada segundo, por un momento el empezó a sentir como si la fuerza que tenía se le fuese acabando cada momento que seguía a su lado

— No te des por vencido, hay ciertas cosas que son inevitables, pero al final estaremos juntos — decía ella mientras lo llevaba del brazo — decía ella mientras lo dirigía por las galeras debajo del castillo

De repente se escuchó una voz

— Iliac, por favor debemos hablar. Te lo suplico ven — decía Sident a través del intercomunicador de Iliac

Eso hizo que Iliac saliese de la ensoñación en que lo había mantenido la chica y pudo escuchar con claridad lo que ahora le decía Sident

— Mi amor te suplico. Se que no he sido lo que tu esperabas, pero te amo, me escuchas por favor respóndeme, te amo — repitió Sident entre sollozos — perdóname por favor prometo que todo será como antes, jamás te volveré a pedir ninguna explicación de nada que no quieras decirme, pero por favor ven

— No debes escucharla — repuso la chica a la vez que se escuchaba la voz de Sident tras el intercomunicador — ella es otro obstáculo más para nuestro amor. Vamos debemos seguir

— No, debo irme — dijo Iliac tomando conciencia de si mismo ala vez que alejaba su mano del de la chica y se debía la media vuelta para dejarla sola en el camino.



Lucil reposaba en su cama pensando en las palabras de Irene que retumbaban en su cerebro desde hace días. Había permanecido ecuánime tratando de entender todo lo que ella le había dicho, primero intentando investigar en todos los libros existentes en la Comunidad Kariana sobre algo referente al legado de la luz, pero no logró encontrar nada con ese nombre. Ningún indicio que le pudiese explicar de que se trataba, después intento interrogar a la Fuente sobre el tema, encontrando un gran silencio de parte de la Fuente, lo que le había sorprendido sobre manera a Lucil, ya que de una u otra manera la Fuente al menos le había dicho que no podía contestar o algo parecido pero nunca había guardado silencio como en esta ocasión a pesar de lo que le Lucil le dijese o reclamase no se escuchó ningún sonido de parte de ella. Despues trato de buscar algo en sus anotaciones, lo que fue el peor de los fracasos. Solo le quedaba una salida, sus hermanos, pero eso significaría que debía dar un paso a tras en lo ya avanzado además de que su padre la había reprendido severamente al saber lo que había hecho con Irene y con justa razón pues se había hecho varias brigadas en busca de ella sin poder encontrar ningún rastro de ella.

— Tu eres igual que ellos, les importa más una desconocida que yo — recordó Lucil que le había dicho a su padre esas palabras

— Que no te pones a pensar el peligro que ella significa, pudo haberte matado. A mi no me interesa lo que hiciste con ella. Mi importa que en ello ponías no solo en peligro tu vida sino el inicio de una guerra con Miriar — dijo Omed en tono de regañina — Lo único que ahora nos salva es que existe la prueba inminente de que ella era la segunda al mando del ejercito de Neiro y por lo tanto tan culpable como el de todo lo que le sucedía a Kara

— Bueno ya la entregue, además no creo que halla podido escapar de ninguna manera, le ordene que durmiera — dijo sonrientemente Lucil

— De cualquier manera. Que explicación crees que daremos al saber que no solo tu “La Elegida” sino también la Fuente la hayan mantenido a la sombra al resguardo de la ley Karina. Eso te deja muy mal Lucil. Muy mal. Y por supuesto por lo tanto piensan que yo te secundo por ser tu padre.

— No, yo no papá, yo no la cuidaba de que no fuese enjuiciada. Si yo fui la que la entregó a la Fuente para que pagara sus delitos.

— Si pero eso no lo sabe la Comunidad

— ¿Y que propones?

Lucil tuvo que hacer un anuncio que se publicó en vivo un día después de lo sucedido donde pedía disculpas y dejaba aclarado que nadie más que ella había tomado esa decisión justificándose con el hecho de pensar que era un mejor castigo el ser privada de su vida dejándola dormir por el resto de su vida pero legando después aun más inquisitivo que la llevó a tomar la decisión que era preferible que fuese juzgada ha tomar la ley por su propia mano.

Esto no solo llevó a que la gente la viese algo mal por algún tiempo — los Karianos predicaban que la justicia debía cumplirse pese a lo que fuese y por encima de lo que fuese, en eso radicaba uno de sus principales lineamientos morales — sino la mirada burlona de sus hermanos cada vez que ella pasaba frente a ellos. Además de lo cortante que su padre se había vuelto con ella y el castigo por supuesto impuesto por la ley debido a su encubrimiento, del cual se había librado fácilmente fabricando una sombra la que se encargaba de llevarlo acabo. Lo que la llevaba a pesar firmemente en que su padre por supuesto no le ayudaría a saber sobre el dichoso legado de la luz. Lo cual la dejaba en una encrucijada o soportar las burlas y comentarios irónicos de sus hermanos o simplemente olvidarse de su búsqueda y dejarlo en el olvido. Prefiriendo pese a su orgullo lo primero.

Por lo que esa tarde tragándose todo su orgullo y todo lo que sentía sobre Rar, camino muy lentamente frente a sus demás hermanos occasionando encuentros forzados para provocar una plática al menos.

— Lucil — dijo al fin Llamen quién se encontraba con Elther leyendo y que se último solo la miraba conteniéndose por irla a buscar pese a que ella había procurado pasar cinco veces en lo que llevaba del día

— Hola — dijo casualmente Lucil

— Ya terminaste tus horas de servicio comunitario

— Ja, Ja, Ja, que gracioso, como si fuese un chiste

— Es que no puede ser después de lo que le dijiste a él — dijo Llamen señalando a Elther que simulaba no escuchar ni verla — pides perdón públicamente

— Eso fue solo por que mi padre se iba ver muy afectado

— No solo tu padre

— Lo sé

— Y que tal por que no me pláticas como te safaste de ir de casa en casa preguntando sobre los problemas del sistema kariano. Por que estoy seguro que no lo estás haciendo, ya que ahora no deberías estar aquí — terminó mientras consultaba su reloj

— Debo reconocer que tiene sus ventajas saber algo de magia

— ¡A que bien! ¿Y que dice papá respecto a esto?

— Nada, no lo sabe

— ¿Y no quieras que le diga?

Lucil hizo un movimiento de hombros en tono de no saber para después decir — ¡Que importa! No pasa de que se enoje más de lo que ya esta. ¡Total! Ya me regaño y ya ni me habla. Que puede pasar que le baya hacer compañía a Irene. Así me quitaría de muchas molestias.

— ¿Así cuales? Si yo no veo que tengas ninguna

— Bueno, puedo alegar demencia. O tal vez algo más complicado, ¿Cómo mmm...? No se ¿Será posible hacer que toda la gente de la Comunidad Kariana crea que Irene fue detenida el mismo día que ataco?

— Sería interesante intentarlo.

— Supongo, pero ni mi padre, ni ningún miembro de la Comunidad creo que quiera que este acompañando a Irene en la cárcel, después de todo uno nunca sabe lo que dice mi padre puede ser realidad y me quiera matar, con eso de que piensa que soy la culpable de la separación de su madre

— ¡En serio!

— Si

— ¿Entonces ella si sería capaz de... matarte? — intervino Elther no soportando más la idea de que Lucil estuviese cerca y no hablarle

— Supongo que si — repuso ella —, bueno me tengo que ir

— Adiós — dijo Llamen a la vez que volvía a su lectura

— ¡Espera! — exclamo Elther levantándose — ¿podemos hablar? — suplico

— ¡Supongo! — dijo ella mientras lo esperaba para después alejarse juntos.

— ¡Aun sigues enojada? — pregunto Elther después de haberse alejado algunos metros donde había quedado Llamen

— Supongo que no

— ¡Aun sigues pensando los mismo sobre lo que hablamos?

— ¡Sobre que?

— ¡Sobre lo que sientes por todos nosotros?

— Piensalo eso fue... una tontería por que no es cierto

— Es lo que pensé. Y... ¿sobre nosotros? ¡Aun quieras terminar?

— No. Te necesito.

— Yo también a ti
Elther se acerco a ella y la beso tiernamente. Ambos caminaron de la mano hacia el castillo.

— Aun sigues queriendo saber sobre aquella chica rubia. Si quieres, podemos hacer lo mismo que hiciste con Irene. — prosiguió Elther

— ¿Qué?

— ¿Cómo que? — repuso el sonriente — ir al pasado y conocer la historia

— Mmm... no creo que sea lo mejor. Además eso ya no me interesa

— ¡A, no! Cambias muy fácilmente de intereses, señorita.

— Creo que si. Ahora lo que ronda mi cabeza, es algo singular. Un mito. O alguna leyenda. No más bien creo que es un mito. ¡O bueno tu que has vivido siempre en Kara me lo puedes decir, si realmente es verdad o solo se trata de una leyenda!

— ¿De que hablas?

— Bueno primero dime. ¿siempre pensaron que sería una realidad la llegada de la Elegida, o por un tiempo se creyó simple leyenda?

— Bueno, en un principio se pensaba que era solo leyenda, solo hasta que apareció Iliac, fue cuando se empezó a esperar la llegada de la Elegida. Aun que déjame decir que aun con su existencia había muchos que pensaban que no existías. ¿Por qué?

— No solo saber que tan ciertas pueden llegar a ser las leyendas de Kara.

— Esta no es una leyenda, la Fuente anticipó tu llegada. Aun que muchos dijiesen que estaba perdiendo poder por la guerra y mentiría para conservar en calma a la Comunidad

— Ella jamás mentiría. Darías rodeos, o simplemente se negaría a contestar, pero nunca mentiría.

— Tienes mucha razón. Pero ya sabes. Existen muchos tipos de personas, algunas creen en ella cien por ciento y algunas otras simplemente justifican las cosas a su manera cuando no tienen lo esperado en su tiempo.

— Bueno, entonces me puedes decir si ella a dicho alguna vez algo referente al legado de la luz

— ¿El legado del la luz? Mmm... Me suena ¿Dónde lo escuchaste?

— Fue una conversación que escuche de unas personas en Kara recientemente y me nació la duda solo que he buscado sobre ello en los libros de toda la Comunidad y no hablan, nada de ello.

— Es que no se conoce como legado de la luz, ese nombre solo he escuchado a una persona, pero los demás lo conocen como la hija de la luz

— ¡La hija de la luz!

— ¿Y quién es?

— Es una vieja leyenda o como tu dices un mito. Pero déjame aclararte que no es más que eso. Por que nunca ha aparecido nadie con ninguna característica parecida además de que la Fuente jamás a dicho nada sobre ello.

— ¿Característica parecida? ¿Qué hay más de una?

— Más de una hija de la luz, no, pero se habla de la señora la luz, que fue la primera o más bien debió o debería haber llegado antes.

— ¿Y que hacen o cual es la leyenda?

— Bueno lo que se cuenta es que se trata de una raza especial que ayudaría a mantener el equilibrio no solo en la Comunidad Kariana si no a su alrededor, dijese universo, dimensión, lo quesea. Pero que esta persona tendría el poder de manipular y dirigir a su conveniencia todo lo quisiese solo con el objeto de mantener el equilibrio.

— ¿Existe alguna condición para su llegada o algo así?

— No que yo sepa.

— ¿Y tu sabes como obtiene esos poderes o no se?

— No, lo único que se sabe de ella es lo que te dije. Como veras es una leyenda popular que se tiene por lo que se desde muchísimo antes de que llegase la Fuente a Kara.

— ¿Y no sabes por que la inventaron?

— Hay sabes que la gente inventa cosas de destrucción y salvación de sus propios planetas, como esa que platica la llegada de los Legionarios a Kara cuando se terminara la guerra de Kara. Y solo dime cuando han llegado los legionarios a Kara, si aun siguen pensando que ellos son el centro del universo.

— En eso tienes mucha razón, pero entonces supongo que no tiene mucha importancia. Oye y a quién más había escuchado referirse a este tema como legado de la luz.

— A tu mamá.

— Por su puesto no lo había pensado, tienes mucha razón.

— ¿Sobre que?

— Sobre que otra personas te hubiera hablado sobre leyendas si no más que mi madre, mi padre jamás tiene tiempo para eso — dijo Lucil mientras pensaba en lo tonta que había sido Irene le había dado la respuesta al momento de preguntale, la única persona que sabría todo era su propia madre

Lucil se notaba algo abstraída y nerviosa sabía que en esos momentos se enfrentaría a una persona la cual significaba sentimientos encontrados para ella, en primer lugar estaba lo de Irene que a un no sabía si realmente era verdad, después se encontraba su sentimiento de resentimiento hacia su madre, ella consideraba que su recuerdo en gran parte la había apartado de su padre por mucho tiempo y ahora esto. Esto que ella debió saber desde un principio, pero como si ella murió meses después de que Lucil naciera.

Parada en el centro de un circulo repitió para el hechizo que la llevaría al pasado.

— Tiempo pasado, tiempo presente, tiempo futuro que entre teje la tela del destino, muéstrame cual visión la verdad de lo que mi corazón ahora saber sobre el legado de la luz, llevándome al espacio y tiempo justo en que la persona o circunstancias demuestren la verdad.

Ella tuvo que cerrar los ojos para evitar marearse con el movimiento convulsivo de imagines que galopaban a su alrededor formando manchas irregulares. Hasta que pudo escuchar con claridad como una voz femenina hablaba con claridad.

— Amor, Debes de comprender que a pesar de que Marac halla hecho todo por Kaia, era inevitable lo que sucedió — decía una mujer que sostenía entre sus brazos a un bebe de pocas semanas de edad

— Pues pese a lo que fuese, no puedo entender como fueron capaces de dejar a sus hijos en tal estado de abandono, principalmente Marac quién no tenía por que seguir aquella idea absurda — repuso un hombre que Lucil reconoció enseguida como su padre

— No puedes negar que el que el amor de tu vida muera sea algo muy fácil de asimilar

— Pues yo jamás lo haría

— Espero que no, por que si el día en que yo llegase a tener algún bebe nuestro quedase abandonado como estas dos criaturas, jamás me lo perdonaría. Por eso quiero que me prometas que jamás, jamás harás una cosa así

— No tengo por que prometértelo querida, tu no morirás. Jamás lo permitiría. Lo que le sucedió a Kaia fue una desgracia, pero en gran parte inevitable debido a la persona de de quién se trataba. Tu sabes que era prácticamente imposible que sobreviviera a un parto tan difícil que conlleva a dar a luz a un ser tan especial como este pequeño — dijo 0med mientras tomaba entre las manos al bebe que la mujer sostenía en su regazo.

— 0med solo prométemelo — pido la mujer mientras tomaba la mano de su marido

— Niggel no entiendo cual es la importancia de esto, pero te puedo jurar que por nada del mundo dejaría ni a mi propio hijo, ni estos dos pequeños que ahora son nuestros hijos también.

— Gracias, te amo. Tengo que salir por un momento amor. ¿Te podrías hacer cargo por un momento?

— ¡Claro!

Niggel salió rápidamente de una habitación que Lucil reconoció — sabiendo ahora que su madre había habitado en ese mismo castillo en el que ahora ella se encontraba —, llegando a la cámara de la Fuente.

A simple vista Niggel se veía muy afectada había llorado en todo el camino y ahora se acurrucaba dentro de la cámara.

— ¿Qué sucede, hija mía?

— Oh, señora. No puedo más. El saber que me queda tan poco tiempo de vida, a la vez me alegra el saber lo que sucederá, pero... mi hija señora, mi hija, no podré verla crecer, no podré verla más que algunos meses. Es tan injusto como lo que le sucedió a Kaia. ¿Por qué?

— Hija mía. A mí me duele más a mí que a tí, pero debes de comprender una cosa, ese es el precio que tenemos que pagar los mortales algunas veces, por algunos favores de la vida

— Pero, ella quedara desamparada, al igual de esos pobres niños

— Olvidas que esta su padre y estaré yo. Ellos vivirán bajo nuestro resguardo

— Eso es lo que temo.

— ¿Por qué dices eso? 0med jamás le haría ningún daño a ninguno de ellos

— Sabes también como yo como es. Y sabes también como yo que mi hija no será feliz aquí. Yo no quiero que ella sufra desde niña. Por eso antes debes prometerme ocultar para todos su verdadera identidad, solo ella decidirá su futuro

— Y el de Kara

— También, pero será la Elegida. Tenlo por seguro que nunca hará nada en contra de la Comunidad. Tu más que nadie lo sabe por que conoces sus raíces y no puedes dudar de ella, no de ella.

— No lo hago, pero las circunstancias puede llegar a ser adversas y perjudicar sin pensarlo a la Comunidad

— Lo único que pido es tiempo por que para su padre no hay nada más importante que Kara y el pasara por encima de su felicidad si es preciso para lograrlo. Ara de ella un instrumento más. Y yo lo único que deseo es que sea feliz como yo lo he sido. Se que será fuerte, pero solo si le permiten ser feliz, de lo contrario no solo acabaran con su felicidad, sino con su propia vida.

— Lo entiendo, hija. Omed puede llegar a ser muy tenaz e irreflexible hasta con su propia hija. Pero existe algo que ni el ni nadie conoce y será lo que marcará la diferencia en el futuro de tu hija, debes de confiar en ello

— ¿Pero cuando?, ella no estará preparada para asumirlo sino hasta que sea mayor, mientras tanto no habrá nada que la ayude. Por eso esta decisión, es muy difícil para mi el alejarla de este lugar que ha sido mi hogar desde que nací, pero lo mejor para ella es que ni siquiera sepa de su existencia. He pensado y obligare a Omed a llevarla a un lugar tranquilo además para evitar cualquier duda sellare toda su magia evitando al menos algunos años que salga a la luz, los suficientes para que su padre tenga que alejarla al llegar los que integraran el circulo interior.

— Eso solo se lograra con mucha magia robándote el último suspiro de vida

— Solo lo suficiente para proteger a mi hija. Omed es un hombre encantador y bueno. Pero esa obsesión por el bienestar de nuestra Comunidad se volverá aun mayor con el tiempo y mucho más ahora que será Legado Hinior de ella.

— Tu sabes que con el legado de la luz puedes hacerlo sin que nadie lo evite

— Lo sé y lo siento por esos dos pequeños, pero no puedo más que desearles mucha suerte.

— Entiendo.

Después de esas palabras no solo Niggel se veía afectada y ahora Lucil lloraba copiosamente al saber el sacrificio de su madre, y ciertamente ella tenía mucha razón su padre la habría obligado a enfrentar a Neiro desde un principio aun que en eso se le fuese la vida. Como lo habían hecho sus hermanos a un arriesgando su propia vida.

Lucil vio como su madre y todo lo que la rodeaba se volvían borrosas convirtiéndose una vez más en manchones de colores. Para después volver a convertirse en formas uniformes, esta vez, Niggel yacía en cama algo sudorosa y desaliñada, mientras que Omed llevaba en sus brazos a un bebe que poso sobre los brazos de su esposa.

— Es hermosa. Gracias mi amor. Te amo — dijo Omed al tiempo que daba un tierno beso a su esposa

— También te amo — repuso Niggel

— Ahora soy completamente feliz. Nuestra hija llenara de luz este castillo que ahora yace en tristeza después de la muerte de nuestro dos amigos

— Omed, debes de recordar lo que prometiste, si algo llegase a pasarme

— Si algo llegase a pasarte Lucil no vivirá más en Kara ira a la Tierra como te lo prometí y la mantendré alejada del circulo interior — repitió malhumorado Omed — No entiendo por que me haces prometerte una cosa tan ridícula, tu no morirás y suponiendo que fuese así por que irse de Kara este es nuestro hogar y yo no puedo...

— Lo prometiste Omed. No importa lo que suceda debes de hacerlo, por que ese será mi último deseo. El deseo de una moribunda

— Pero ¿que puede pasarle a nuestra hija en Kara? En ningún lugar puede estar más seguro que aquí. Y aparte ¿Cómo puedes pensar que Elther o Iliac o los demás miembros del circulo interior le puedan hacer daño?

— Te repito una vez más, es mi última petición si llegase a morir.

— Lo haré, si así sucede, de lo cual estoy seguro que no pasara.

— Te amo. Nunca lo olvides. Te amo por encima de todas las cosas y solo deseo que tu y yo y nuestra hija y por supuesto nuestros pequeños seamos felices.

— Yo también.

— Ahora debes volver a trabajar. Te estaré esperando

— Pero hoy nació mi hija, el trabajo puede esperar

— Eres el legado Hinior, la Comunidad te necesita. La bebe estará aquí siempre.

— Esta bien

Momentos después Omed salio de la habitación, habiéndose despedido de su pequeña bebe y su esposa. La cual se levanto rápidamente, tomando entre sus brazos a la pequeña llevándola fuera de la habitación. Lo siguiente que vio Lucil era como su madre encerraba sus poderes para no volverlos a utilizar hasta hace algunos meses. Después vio para su asombro como preparaba algunas cosas más para alistar la partida de alguien más.

— Ven mi amor — dijo Niggel mientras llevaba a su hija entre sus brazos — debes saber que habrá alguien tomando tu lugar — después tomo a la bebe y la puso frente así mirándola fijamente — debes recordar siempre que te amo y que te cuidare hasta el último día de mi

vida pero no olvides primordialmente que iremos ahora a un lugar donde tu legado te espera y que la única forma de llegar es tu análoga recuerda su nombre y encontraras el camino.

La bebe lloro con un leve rumor al ver que su madre la atosigaba con sus palabras. Niggel volvió a recostar a su hija sobre sus brazos y ...

— ¿Qué haces Lucil? — pregunta Elther que en ese momento había entrado en la habitación de Lucil encontrándola en medio del círculo con la mirada perdida con los ojos llorosos.

Ella lo volteo a ver algo perturbada, al momento de perder el contacto visual con las imágenes frente a ella, se disolvieron en el aire dejando ver esta vez solo la figura de Elther frente a ella que la observaba intrigado

— Espantando las mala vibras — mintió Lucil

— ¡Las malas vibras!

— ¿Si oye que edad tenias cuando mi madre murió?

— Cerca de tres no espera dos años y medio más o menos

— ¿Y como es que puedes recordar todo lo que te dije ella?

— Por que todos los karianos tienen la posibilidad de recordar a partir de los cuatro meses de la concepción dentro del vientre materno

— Entonces debo de pensar que tu recuerdas todo lo que viviste con mi madre

— Si

— Elther podrías venir, ¿por favor? — pidió Alawe que ahora se asomaba en la ventana

— Vuelvo en un momento, amor — dijo Elther

— No, no me busques me ausentare por un momento, tengo que hablar con mi padre — repuso Lucil

— Esta bien

Elther salio de la habitación tras Alawe que se veía algo molesta. Solo entonces Lucil partió a la oficina de su padre donde lo encontró muy ocupado, pidiéndole el que lo esperara por algunos minutos.

— ¿O si quieres mejor hablamos en la noche? — pregunta Omed bastante contrariado

— No, es importante y no puede esperar — repuso Lucil un poco molesta

Después de algunos minutos de espera ella pudo hablar al fin con su padre.

— Dime ¿que es eso tan importante que me tienes que decir? — pregunta su padre poniendo sumas atención

— ¿Sabes de lo que me di cuenta hace algunos días?

— ¿De que cosa? — pregunta Omed intrigado

— Que todos en casa conocieron a mi madre mucho más que yo. ¿Pregunto me por que? A caso será que pueden recordar las cosas que vivieron cuando ella estaba vida y yo no. ¿Por qué, papá? Que además de negarme la posibilidad de conocer a la familia de mi madre, también me niegas sus recuerdos

— ¡Hija! No se que decirte, pero tienes que saber que tu madre me hizo prometer que tu no sabrías nada de Kara y de todo lo que sucedió aquí. Por eso tuve que hacer que olvidaras todos aquellos recuerdos que ahora me reclamas con justa razón, Yo desde hace mucho tiempo había querido hablar contigo sobre esto, para ver la posibilidad de que los recuperases, pero...

— ¿Puedo recuperarlos? — pregunta excitada Lucil

— Si solo que no me había animado a proponértelo por que te habías puesto reacia al hablar sobre tu madre

— Quiero recuperarlos, padre. Pero, supongo que se deberá hacer con el desfibrilador

— No, con una simple regresión vivencial es más que suficiente. ¿Te parece que te acompañe esta misma tarde, si me esperas una media hora te podré acompañar con el psicólogo que nos ayudara a recuperar tus recuerdos.

Esa tarde, fue una de las más acogedoras y extrañas que Lucil había tenido — por supuesto sin interferencia de la magia — ya que pese a que ella no pudo por el momento recordar todos los acontecimientos de sus seis meses de vida que le habían sido robados — sin contar con los que había permanecido en el vientre de su madre de los cuales tampoco recordaba nada — ella estaba feliz, por que ahora no solo sus problemas tal vez se resolvieran sino que en menos de doce horas — según el psicólogo — ella terminaría de recordar sucesos pasados que había vivido con su madre y que sin duda serían unos de los meses más hermosos de su vida.

Mientras tanto en la comodidad de aquella soleada horilla que daba a la ciudad de Kara Iliac y Saident observaban la quietud del lago que los rodeaba. Todo había regresado a la normalidad desde aquel horrible desenlace en la que Saident había presionado a Iliac al extremo de que el había terminado con la relación. Pero ella a la vez se arrepintió tanto de los sucesos que simplemente prefirió reivindicarse y pedir disculpas. Aquel día Iliac había llegado un poco asustado y extraviado lo que ella atribuyó a sus rencillas con ella, prefiriendo no volver a preguntar para no reñir más solo pidió disculpas y todo volvió a la normalidad. Desde ese día Iliac permanecía hasta tarde con ella solo observando el

amanecer o a veces platicando de sus futuros planes, pero existía una sombra entre ellos, una sombra que no los dejaba ser completamente felices. Dejándolo a él en completo vacío sin importar lo que ella hiciera, a él siempre lo rodeaba ese algo de melancolía que lo había acompañado desde hace un mes en que había empezado a cambiar con ella. Ella en un principio lo atribuyó a la posible relación con Lucil, pero después ella se enteró de que Lucil mantenía una relación con Elther y ahora ella ya no sabía que pensar por las noches después de que el partía ella pasaba la mayor del tiempo en vela tratando de pensar quien era la mujer que le estaba quitando el amor de Iliac. A tal extremo que si antes no soportaba la idea de irse de Kara por sus obligaciones ahora se negaba a hablar del tema aun que la salida significara solo algunas horas, al parecer él se mantenía atado a Kara o más bien al castillo con todas sus fuerzas. Al menos eso parecía al principio cuando Iliac había empezado a pasar mayor tiempo en el castillo, pero en estas últimos días se había convertido en lo contrario aun que aun se negase a salir de Kara o a alejarse demasiado del castillo, era como si alguien lo llamase a cada instante siempre expectante viendo hacia el horizonte como buscando el lugar de donde iniciase algún sonido. Como ese día él observaba claramente hacia un parte cercana del castillo donde las ventanas se encontraban entre abiertas.

— ¿Te sucede algo? — preguntó preocupada Sident al ver su persistencia por mirar hacia ese punto

— ¿Escuchas? — preguntó Iliac suspendiendo la respiración, para después mirar fijamente a Sident que no entendía de lo que le hablaba

— ¿Qué?

— Calla. Quiero escuchar lo que dice — dijo murmurando Iliac

Sident guardó silencio, observándolo muy preocupada, ella posó la mirada al igual que él en aquella habitación que se mantendría inerte sin ninguna luz u movimiento que demostrara que alguien se encontrase ahí. Pero él insistía en ver a un punto en que se encontraba entre abiertas las cortinas de aquella habitación.

— ¿Qué observas? — preguntó una vez más Sident

— Ve ese punto — dijo Iliac mientras mantenía su dedo índice señalando al punto de las ventanas entre abiertas.

— ¿Qué tiene de especial? No hay nada ahí

— ¿No la vez? — preguntó al punto de la locura Iliac

— ¿A quién si ahí no hay nadie? — repuso Sident aun mayor preocupada

— ¡Como! Si ella ha permanecido ahí desde que nosotros estamos aquí. Me está llamando solo que no se si ir. He estado con ella en otras ocasiones pero esta vez presiento que será diferente

— ¿De quien hablas, si ahí no hay nadie?

— ¡Escucha! — volvió a repetir — ha cambiado. Ella está enojada ahora. Debo ir — dijo Iliac al momento que se paraba y se alejaba por una de las puertas interdimensionales

— ¿A dónde vas? ¡ESPERA! — gritó desesperada Sident al ver que Iliac se perdía en la puerta. Buscándolo alrededor pero no estaba, sin duda alguna se había ido, pero ¿A dónde? Y ¿con quien? Esto la dejó por completo preocupada, no podía perder tiempo debía informar a alguien. Intentó varias veces con el padre de Iliac, pero no respondía, al igual que con Lucil, por último llamó a Elther que por fin respondió.

— Elther por favor ver rápido a mi casa es muy importante — pidió entre sollozos Sident por su intercomunicador

Elther llegó algunos segundos después un poco apresurado y preocupado al ver a Sident sentada en el suelo llorando a viva voz.

— ¿Qué sucede te ha hecho algo Iliac? — preguntó Elther

— No. Perdón que te halla llamado pero es que no sabía que hacer. Llame a tu padre, a Lucil y ninguno de los dos contestaban y es que Iliac se acaba de ir y estaba tan extraño que no supe que hacer cuando el desapareció

— ¿Qué sucedió?

— El observaba hacia ese punto y decía que ella lo llamaba y que estaba furiosa

— ¿Quién?

— No lo sé. Pero creo que tiene mucho que ver con su comportamiento tan extraño que ha tenido en estas últimas semanas

— ¿Dijo a donde iría?

— Solo dijo que iría a buscarla supongo habrá ido a ese lugar — dijo Lucil mientras señalaba la habitación que Iliac había estado observando obsesivamente — pero creo que no es nada bueno por que él dijo que se había enojado creo que es peligroso por eso te llame

— No te preocupes el estaré bien, yo me encargare de encontrarlo

— Gracias

Elther fue rápidamente a la habitación que le había mostrado Sident. Era bastante amplia y abandonada por el tiempo. Al parecer ni él ni ninguno de sus hermanos había ido ahí nunca en los últimos años. Pero eso había cambiado ese día, en el piso que cubría una capa de polvo bastante gruesa se observaban unas pisadas bastante claras que él pensaba que había sido de Iliac. El las siguió hasta la puerta de la habitación donde se perdían con el ir y venir diario del castillo. Elther trató de buscarlo en las habitaciones cercanas pero no se encontraba. El se empezaba a desesperar al ver lo imposible de buscar a una persona en ese enorme castillo. Pero sin duda alguna Iliac era experto en eso ya

que siempre conseguía saber donde se encontraba Lucil para evitar encontrarse con ella al menos que la quisiese para molestarla, pero como le hacía. El se lo había dicho varias veces pero nunca le había puesto mayor atención. Se trataba de un hechizo muy sencillo. Elther buscó desesperadamente entre muchos de los hechizos que conocía hasta que le preguntó finalmente a la Fuente. Esta le mostró instantáneamente en la pantalla de su intercomunicador un hechizo que Elther repitió. Al momento él pudo ver dentro de su mente el lugar exacto donde Iliac se encontraba y como llegar hacia el.

Iliac se encontraba en un lugar oscuro, húmedo y bastante tenebroso. El había seguido desde aquella habitación polvorienta aquella voz que ya estaba acostumbrado a escuchar que lo llamaba. Desde hacía ya varios minutos que no se percataba de que camino tomaba, ni por que seguía aquella voz. Lo único que pensaba era en la posibilidad de volver a ver a aquella chica que lo hacía volverse loco y que desde aquel día en que se había ido de su lado sufría por que había rechazado la posibilidad de estar con ella. Después de todo solo le pedía lo normal dejar de ver a Sident. Lo que a cada momento lo llevaba a pensar que era lo mejor tanto para el como para ella a la cual ya no amaba cada día la sentía más lejana a el. Y a esta bella chica la sentía cada día más cerca de su corazón que le dictaba que debía hacer todo lo necesario para permanecer a su lado.

El siguió su camino siempre guiado por aquella voz, hasta llegar a aquel lugar en que el la había abandonado ahí estaba ella una vez más esperándolo. Con sus brazos abiertos esperando que el la abrazara.

— Te juro que esta vez nadie nos separará — dijo Iliac a la vez que le daba un largo y tierno abrazo

— Mi amor temí que ella nos separara

— Ni ella ni nadie lo hará

— Sígueme. Esta vez será para siempre. Como debió de haber sido desde el principio. Juntos por siempre.

Ella lo llevo aun más lejos bajando escaleras más allá de lo que Iliac había ido alguna vez en su vida dentro del castillo. Haciéndose cada vez más oscuro. Solo se guiaba por una pequeña esfera de luz azul que la chica llevaba en su mano que iluminaba muy tenueamente apenas para permitir ver el camino que debían seguir. El la seguía sin duda alguna con paso firme y decidido. Hasta que llegaron a una bóveda bastante alta que se dividía en diferentes caminos. Ellos tomaron en dirección hacia el este. Donde entraron en una habitación pequeña ella lo llevo hacia el centro.

— Debes de saber que te amo y que pase lo que pase siempre estaré contigo. Todo será para que estemos juntos por la eternidad. ¿Estás dispuesto? — pregunta la chica

— Si — dijo sin dudar Iliac

En tanto Elther llegó a la bóveda en que habían estado hace algunos minutos la chica con Iliac. Al momento escuchó dos voces. Una que reconoció al instante como la de su hermano y otra que se escuchaba lejana y vaporosa. El se llenó de temor al escucharla por primera vez.

— Chicos deben venir ya a donde estoy — pidió Elther a todos sus hermanos por el intercomunicador

— ¿Qué es lo que sucede? — pregunta extrañada Sirine al entrar junto con Llamen y Alawe a la bóveda

— Hay alguien dentro del castillo. Y por donde estamos es ilógico que pueda permanecer aquí. Solo que sea algo realmente poderoso para traspasar la protección de la Fuente — explica Elther

— ¿Y Lucil? — pregunta Alawe mirando a su alrededor

— No lo se. Creo esta con papá. Pero esto es una emergencia y con ella o sin ella debemos resolverlo — dijo Elther — ¡Síganme! — prosiguió mientras que seguía el sonido de las voces

No muy lejos se encontraba una puerta de una habitación entre abierta, donde estaban su hermano y la chica. Elther abrió rápidamente la puerta al momento que ella decía

— Bien solo debes de terminar con lo único que nos separa

— NO LA ESCUCHES — grito Elther al momento que entraba en la habitación seguido por sus hermanos

Sirine no tardó ni un momento en atacar a la chica haciéndola volar con su poder por los aires al menos eso pensó ella — ya que el ser que acompañaba a Iliac no era sólida —. La ráfaga de fuerza que fue soltada por la mano de Sirine solo ocasionó que su cuerpo se difuminara por un segundo para reincorporarse por completo al otro.

Ella la miro furiosa y trato de atacarla. Al momento que Elther trataba de controlarla mentalmente sin mucho éxito. Al ver que Elther no lograba su cometido Llamen fue aun más veloz atacándola con una ráfaga de aire ocasionado que se difuminara por completo al extremo que no pudo reincorporarse por varios minutos los cuales utilizaron para tratar de que Iliac volvía en si. Lográndolo segundos después pero el no se veía muy agradecido por la intromisión de sus hermanos por lo contrario se encontraba furioso y arremetía en contra de ellos con

bocanadas de fuego que hacia que ellos se alejaran. Sirine repitió una vez más su ataque logrando que este se golpeara contra la pared cayendo inconsciente. Mientras Iliac atacaba a Alawe y Elther que trataba de controlarlo mentalmente.

La chica apareció una vez más pero esta vez Elther atacándola con un hechizo de protección. Logrando que ella se desvaneciera por completo. Todos llevaron a Iliac a su habitación esperando que estuviese bien.

— ¿Qué era eso? ¿Cómo pudo entrar en el castillo? — preguntaba Llamen bastante asustado

— No lo se. Pero por lo que vimos esta muy interesada en llevarse con ella a Iliac — contesto Elther

— ¿A que se habrá referido ella con lo único que los separa? — pregunto Sirine

— A todo. A nosotros a Sident a su vida especialmente. Por que ella no esta más que reducida a un simple fantasma — repuso Alawe

— Tienes razón, no es más que una masa de energía. No tiene cuerpo — añadió Elther

— Pero ¿FANTASMAS?! Nunca han existido fantasmas dentro de este castillo — dijo Llamen

— No creo que sea un fantasma. Al menos por como reacciono Iliac, parecía como si lo controlase. Por que cuando nos atacaría Iliac de esa manera. Nunca lo ha hecho, por más enojado que se encuentre. — explico Sirine

— Tienes mucha razón. Debe de ser un ente, pero ¿Cómo entro aquí? Y ¿Por qué se quiere llevar a Iliac? — repuso Elther

— ¿Ustedes creen que papá o Lucil sepan algo? — pregunto Alawe

— No lo creo, papá ya nos lo habría dicho y Lucil se la pasa en vuelta en medio de los secretos de su familia y su hermana — explico Elther

— Tienes razón. Por cierto. ¿Por qué no respondió Lucil al llamado? — pregunto Sirine

— Dijo que estaría con papá y por lo que dijo parece ser que ambos estarían incomunicados por algunas horas, no se por que motivo ya nos lo explicara cuando llegue.

Iliac despertó con un dolor de cabeza bastante fuerte, pero no lo suficiente para aplacar su ira que lo consumía por haber frustrado sus intenciones por irse con su nueva amada.

— ¿Quiénes se creen para irrumpir así en mi vida? — pregunto iracundo

— ¿Quién diablos es eso y que hace dentro del castillo? — pregunto a un más determinante que su hermano, Elther

— Eso a ti no te interesa — repuso enojado Iliac

— Pues mientras no contestes o sepas te mantendremos vigilado. Y esto lo sabrá mi padre en cuanto llegue aquí.

Iliac guardo silencio al ver lo furioso que se encontraba su hermano. El le respetaba por encima de todas las cosas. Sin importar si estaba o no de acuerdo con lo que dijese jamás iría en su contra. Empezándose a sentir mal por que ahora recordaba con todo lujo de detalles que había sido capaz de atacar a su propio hermano ocasionalmente graves heridas no solo a el sino también a los demás.

Una hora después Lucil llegaba con su padre al castillo, ambos muy sonrientes y platicando amenamente de lo que habían hecho durante el día. Ya que Lucil había sonsacado a su padre para que después de la sesión con el psicólogo fueran a algún lugar. El había decidido llevarla al lugar más divertido de Kara donde había juegos y conciertos en vivo además de muchas otras cosas. Lucil se divirtió mucho en ese lugar a pesar de que Omed había alegado tener demasiada edad para subirse a los juegos, ella había declarado que no le interesaba obligándolo prácticamente a que lo hiciera.

Al escuchar la platica de su padre y Lucil tanto Llamen como Elther habían salido rápidamente de la habitación de Iliac donde lo mantenían vigilado. Ellos rápidamente le explicaron todo dejando algo asustado a su padre.

— ¿Dónde esta? — pregunto Omed

— En el cuarto. Lo hemos mantenido ahí aun que no esta muy feliz — repuso Llamen

Omed entro dentro de la habitación donde se encontraba Alawe y Sirine bastante atentas a cualquier movimiento de Iliac, que permanecía sentado en una esquina bastante pensativo y cabizbajo.

— Bien, espero que a mi si me digas por que hiciste eso y quien es ella y como hizo para entrar dentro del castillo

Iliac bajo la mirada hacia el suelo y dijo en un murmullo.

— No lo sé

Lucil había guardado silencio todo ese tiempo pues eso le recordaba a lo que había visto hace algún tiempo dentro del castillo, a lo que habían alegado sus hermanos que jamás podría entrar nadie dentro del castillo al menos que fuesen ellos o su padre. Pero ya Rar lo había hecho antes.

— Creo que lo más factible es que te mantengan vigilado, como lo sugirió Elther. Ya que veo que ni siquiera tu sabes que es, que quiere, o por que te persigue y aun más importante que te puede hacer daño y tu no puedes hacer nada ya que te pone bajo su control — explico Omed

— Ella jamás me ha hecho daño — murmuro Iliac
— Aun no — contradijo Omed — ahora me debo de ir. Debo de hablar con la Fuente respecto a esto. Ustedes pónganse de acuerdo para que lo cuiden. Lucil los puedes ayudar.
— ¡Claro, papá! — exclamo Lucil a la vez que pensaba en lo que había sucedido
— Tendrá que ser de noche y de día — ordeno Omed a la vez que salía de la habitación
— Y en parejas una en la noche y la otra en el día — sugirió Elther mientras veía fijamente a Iliac — puede llegar a atacarnos
— ¡Hay no exageres! — exclamo Lucil vagamente
— ¡Tu no estuviste ahí! — sugirió mordazmente Elther
— Tienes razón, pero no por eso... — dijo Lucil
— No por eso ¿Qué? — continuo Elther
— No por eso me quedare en la noche, yo debo de dormir y no por ESTE — dijo Lucil mientras señalaba a Iliac — me boy a desvelar. Por eso yo la hago en el día
— Nunca cambias — dijo bromeando Elther
— ¡Que! Solo que no quiero quedarme en la noche además de que no es necesario que sea doble yo puedo controlarlo sola sin necesidad de nadie más — prosiguió Lucil
— ¡Tu! Pero nosotros no — arremetió Alawe
— Pues si por eso tu y Elther pueden hacer una jornada, mientras Sirine y Llamen hacen la otra y yo me quedo en la mañana sola con el — sugirió Lucil
— ¿Estas segura? ¿Yo te puedo acompañar y hacer doble turno con Alawe? — pregunto Elther
— Como quieras — repuso Lucil — solo que yo en la noche no me quedo
— Por lo menos dos veces a la semana si para que sea justo — sugirió Llamen — nos podemos rolar
Hasta la noche se lograron poner de acuerdo en que a cada pareja le tocaría dos veces por semana por la noche que dando establecido los horarios fijos para cada quién. Lo que dejaba libre cinco noches por semana para que Lucil pudiese hacer sus pesquisas que ahora le resultarían muy beneficiosas ya que la última vez que había visto a su madre le había quedado la intuición de que le mostraría el camino a un lugar. Ahora recordaba caminos que nunca había pasado y salidas de las que jamás se imaginaria que existían dentro del castillo. Así como un lugar que sentía debía localizar. Pero debía esperar hasta el día de mañana para recordar con mayor exactitud.

A Lucil le había tocado el segundo turno del día el vigilar a Iliac y ya que la noche anterior le había tocado a Elther y Alawe, el no estaría con ella. Para lo cual ella había recordado una parte muy familiar durante su estadía con Neiro que le ayudaría a hacer su tarea menos difícil. Esto le costo mucho trabajo encontrarlo pero al final lo logró en un viejo libro de brujería antigua de Mirar para lo cual había ido especialmente a la más antigua biblioteca de Mirar.

Ella llegó cinco minutos antes de la hora pactada para cambiar de turno con Sirine y Llamen que ahora la hacían. Cruzando por las paredes de la habitación de Iliac que era la que seguía de la suya la rodeó con una línea dibujada con pisa negra y un poco de líquido roja —que llevaba en una jeringa— hasta llegar al final de la cama donde platicaban sus hermanos y que la observaron algo interesados al ver que marcaba el piso con las dos líneas llegando justo a medio metro de distancia de la cama para después seguir a la última pared de la habitación que no había sido marcada la cual terminó en unos segundos.

— Chicos si quieren ya se pueden ir — dijo Lucil mientras veía a Iliac al otro extremo de la habitación muy cerca de Llamen
— ¿Para que es eso? — pregunto Llamen al ver las dos líneas
— Es una tontería, una vieja creencia, tu sabes para evitar que la locura de Iliac se escape — dijo Lucil mientras reía
— ¿Te parece muy gracioso a que? — pregunto algo molesta Sirine
— Perdón — dijo Lucil simulando seriedad
— Bueno nos vamos y Sirine ya no te peles. Solo estás feliz por que ahora estás siendo castigado su peor enemigo — comentó Llamen con un aire de complicidad hacia Lucil
— ¡Yo! ¿Burlarme de la desgracia ajena?! — exclamo seriamente Lucil — ¡Jamás!
— ¿Entonces? — exigió Sirine
— ¡¿Qué uno no puede estar de buen humor en esta casa?! — pregunto bonachonamente Lucil

Sirine fue sacada arrastrada por Llamen cuando intentaba contestar a Lucil. Que se mantenía algo alegre por la tonta discusión que su novia había mantenido con Lucil.

— Más bien me burlo de lo que te sucederá — dijo entre risas al verse sola con Iliac que estaba al otro lado de la habitación. El cual la miró con odio. Ella rápidamente llegó a unos metros cerca de él y cruzó sin ningún problema la línea que dividía ahora la habitación y dijo en voz

alta — Pue iminor la que lare. Bloque alaqueclare imi Lucil la men imeiro — Si crees que soy como ellos, estas muy equivocado. De mi no obtendrás ningün tipo de simpatía

— Ni quien te la este pidiendo — contesto Iliac molesto

— Como sea. Te sugiero no atravesar esa línea por que te sorprenderá que no puedes como también te sorprenderá que ni con tu intercomunicador podrás ir a ni una sola parte

— ¡¡¡Que!!!

— Como escuchaste y ahora te sugiero no me hables que tengo demasiadas cosas que hacer como para estarte escuchando — exigió Lucil mientras extendía un mapa en el suelo.

En tanto Iliac la observaba y aun que le interesaba un poco lo que hacía. Le intereso aun más lo que le había dicho, así que decidió poner a prueba el hechizo que Lucil había hecho. Trato de abrir una puerta interdimensional varias veces, sin ningün éxito, inclusive intento cruzar las paredes sin existo alguno lo repelían cual si fuese imposible para el hacer eso, aun dudo de lograrlo por lo que fue a la pared que dividía el baño y la logro atravesar sin dificultad, pero ninguna pared que se encontrase rodeada por aquellas dos líneas que había puesto Lucil podía atravesar. Fue tal su desesperación que fue hacia el extremo donde Lucil estaba e intento poner un pie fuera de las líneas que lo rodeaban lo cual le fue imposible.

— ¿QUE DIABLOS HICISTE? — reclamo Iliac

— Te lo dije — dijo serenamente Lucil

— ¿Que pasa? — pregunto soñoliento Elther que entraba en ese momento

— Nada — repuso Lucil

— ¡Nada! Pasa que me encerraste. Mi padre ordeno que me vigilasen, no que me tuvieran preso — exigió Iliac

— ¿Qué te tuvieran preso? — pregunto Llamen y Elther a la vez — Todos los hermanos habían ido a aquella habitación al escuchar los gritos de Iliac pensando que estaba atacando a Lucil

— Si ella no me deja salir — repuso Iliac

— Mira te dije que todo sería diferente. No boy a estar siguiéndote a cada paso que des, además con ese intercomunicador en cualquier momento te vas y yo no te boy a estar siguiendo, como tampoco creo que tengas que ir a otra parte. No al menos mientras estés conmigo — dijo terminantemente Lucil

— ¿Qué pasa no entiendo nada? — pregunto Elther

— Pasa que le puse una barrera a tu hermano y no puede ni salir ni abrir ninguna puerta con su intercomunicador — explico Lucil

— ¿Y como hiciste eso? — pregunto interesado Elther

— Te acuerdas que estuve algunos días con Neiro. Pues por eso es que no me podfa ir, por este lindo y precioso hechizo. No todo fue perdida de tiempo en ese lugar — explico Lucil

— ¿Y tu crees que el lo pueda atravesar? — pregunto una vez más Elther

— No, lo reforcé con un hechizo de control de dominio yo solo puedo entrar y salir de ahí. Bueno no solo yo también seres incorpóreos como nuestra amiga. Por lo que sugiero que si quieren se mantenga el hechizo pero no debemos dejar que no tengo ningün contacto con ella — explico Lucil

— ¿Les parece que se mantenga el hechizo, así el estará más seguro? — pregunto Elther a sus otros hermanos

Todos estuvieron de acuerdo con ello menos Iliac que protesto al instante.

— No me puedes hacer esto. Tienen que sacarme de aquí — reprocho Iliac firmemente

— ¡No! Hasta estar seguros que ella no volverá — continuo Elther

Iliac guardo silencio y se recostó en su cama cerrando los ojos evitando pensar que los demás se encontraban ahí.

— ¿Estarás bien? — pregunto Elther

— Si — contesto Lucil — Duerme un poco te vez bastante cansado

Todos Alawe, Llamen y Sirine salieron al ver que todo se encontraba bien que dando solo Elther quien se despidió de ella con un beso dejando solos a Iliac y a Lucil. Ella lo miro fijamente se encontraba muy cerca de ella sobre la cama y al parecer se encontraba dormido, por lo que prosiguió con su búsqueda. Ella había recordado que esa tarde su madre le había mostrado una habitación con una particularidad especial, en el cual su madre le había dicho que su secreto se encontraba dentro, solo que ella solo podría entrar pronunciando el nombre de la intrusa — es decir Irene — No entendía por que se refería su propia madre así de su hija, pero eso no importaba ahora, ella debía buscar la localización de aquella habitación para poder encontrarla.

Por ello mantenía los mapas que componían al castillo en el suelo, revisando cada habitación con ayuda de un hechizo que le permitía ver como era la habitación. Ella ya llevaba cerca de dos horas revisando los mapas cuando Iliac se reincorporó y la observó como elegía un

habitación y al instante se mostraba el interior de esta en un amplio cuadro frente a ella. Ella lo serraba instantáneamente y continuaba con la siguiente.

— ¿Qué buscas en esas habitaciones? ¿O que quieres conocer todas las que hay en el castillo? — pregunta cínicamente Iliac

— No te interesa — contesto malhumorada Lucil para terminar ordenando — ¡Duerme por el resto del día!

Iliac callo involuntariamente a la cama, hundiéndose en un sueño soporoso y profundo. Que no lo abandono sino hasta el siguiente día.

Era un pasillo largo y oscuro, ella caminaba lentamente siguiendo una línea oscura que se iba formando cada que ella daba un paso, cuando de repente rodeo una puerta, ella al instante supo que era lo que buscaba, pero no podía entrar solo así, debía repetirlo.

— Irene — dijo Lucil a la vez que abría automáticamente la puerta y entraba a una habitación bastante grande y hermosa, ella entro algo celosa de lo que pudiese haber dentro, pero no encontró nada extraordinario dentro de ella, hasta el punto donde vio un libro un poco antiguo forrado de hilos plateados Lucil la tomo y en ese momento se escuchaba un crepitar de ruidos en la habitación contigua. Lucil se levanto rápidamente y corrió a la habitación contigua donde encontró a Elther y a Iliac jugando pinpon.

— Se podría saber ¿Qué están haciendo? — pregunta molesta Lucil

— Jugando — repuso Iliac

— ¡Claro! Cómo ustedes no tiene que dormir — dijo Lucil

— Yo no. Alguien me hizo el favor de hacer que durmiera toda la noche y parte del día de ayer — dijo Iliac

— Y yo bueno creo que he volteado por completo mis horarios de sueño — contesto Elther — pero además no creo que hayamos interrumpido nada importante ¿o sí?

— Por supuesto mi sueño — contesto Lucil

— No te enojes amor. Solo estábamos aburridos. — contesto Elther

Lucil se fue furiosa y rezongando por lo que no se habían dado cuenta de lo que habían interrumpiendo. Pero pensando a la vez de que ella ya había visto algo parecido, pero donde.

Saident había permanecido alejada del problema de Iliac a pesar de ser una de las más perjudicadas ya que amaba sobre manera a Iliac y no se podía perdonar el que le sucediera algo debido a su incapacidad de ver las cosas con más claridad y a pesar de querer estar junto a el. El hechizo de Lucil no lo había permitido, restringiendo su estancia a su habitación a la simple entrada y salida de sus hermanos y su padre del conjuro que había ahora cambiado Lucil para ello. Sin embargo Iliac cada día se veía mayormente desesperado ya que no solo había cambiado su manera de ser radicalmente se había vuelto más callado e introvertido contrariamente a lo que era antes. En Estos últimos días no solo Lucil había observado que se mantenía alejado sin importar lo que dijeran simplemente viendo a través de la ventana los jardines del castillo como añorando estar en ellos. En contadas ocasiones Elther había platicado con su padre para que todo volviera a la normalidad tomando en cuenta que aquella cosa no había vuelto a aparecer en las últimas dos semanas, pero esto no impidió que su padre siguiese firme en su decisión.

Por otro lado Lucil en esos últimos días había buscado aquel lugar tratando de lograr recordar donde había visto aquella línea. Algo en le decía que ella ya había hecho algo similar algunas vez. Esa noche ella permaneció hasta muy noche pensando en donde antes había visto algo parecido sin poder recordar nada, hasta que cansada se fue a la cama. Viendo primero entre sueños como un gran gigante la iba persiguiendo y después la aplastaba no al tiempo que ella lograba ver la cara del gigante que en un instante se convertía en Iliac. Despues todo cambiaba radicalmente se veía en su casa de la Tierra encerrada en los pasajes secretos para en medio de un gran circulo después de que ella había terminado el conjuro una línea negra se dibujaba bajo sus pies que le mostraba el camino. Se vio a si misma caminan innumerables calles por las cuales ya había pasado antes hasta llegar a una librería de aspecto extraño. Fue ahí cuando Lucil cayo a la cuenta de que era lo que debía hacer, esa era la única forma que existía para encontrar aquella habitación la premonición se lo había mostrado y ahora en medio de una pesadilla tonta le llegaba el recordó que tanto necesitaba

Ese día ella había hecho un hechizo que la llevaría a la verdad que tanto deseaba saber que tanto deseaba saber y por ahora era lo que importaba. Ella había logrado llegar a aquella habitación por ese medio. Tomando aire de si misma dibujo como en aquella ocasión — el ya tan circulo acostumbrado que se utilizaba en sin fines de hechizos — para después seguir con los demás preparativos. Por último improviso un pequeño hechizo. Ella la vio como cualquier otra habitación, sin ninguna diferencia.

*Luz de la fuerza que rodea este lugar
muéstrame el lugar que escondes,*

*muéstrame el lugar que busco,
muéstrame el lugar en que mi madre guarda sus más íntimos secretos.*

De manera instantánea aquella línea negra — que ya había visto antes — se inicio llevando aun más adelante del pasillo de las habitaciones de sus hermanos. Subiendo a un pequeño elevador que la llevo al siguiente piso, donde se detuvo frente a una puerta rodeándola. Lucil no pensó que estuviera tan cerca de ella, ya había entrado varias veces en esa habitación y sabía que no se trataba de la que buscaba. Pero lo único que hacia la diferencia de ese día ha ahora, era la clave — el nombre que su madre le había dado como clave cuando bebe. Tomo la perilla de la puerta algo nerviosa.

— Irene — dijo Lucil al momento que habría la puerta de la habitación, encontrando para su sorpresa el cuarto que ella ya había visto en su premonición. Tan amplia como la recordaba y tan polvoso por el paso de los años, que jamás pensó que se pudiera dar un solo respiro sin que una polvareda se levantara de cualquier lugar de la habitación.

Hizo algunos pequeños movimientos sin provocar tanto polvo buscando el hechizo correcto para limpiar aquel lugar, no le bastaron más que algunos minutos para que aquel lugar volviera a brillar como hace muchos años lo estaba como cuando su madre vivía.

Lucil camino un poco más hacia el centro de la habitación algo nerviosa, todo lo que tenía a su alrededor. Buscando cualquier cosa que le pudiese decir que su madre verdaderamente había estado en ese lugar, pese a lo que ella recordaba.

Abruptamente ella recordó que en su premonición ella encontraba un libro dentro del armario. Rápido corrió a la primera puerta de la habitación. Dentro había una gran cantidad de ropa que ella toco y trato de sentir que su madre alguna vez la había utilizado. Busco aun más al fondo entre los anaqueles, encontrando varios volúmenes de diarios.

Lucil los tomo automáticamente y los abrió desesperadamente pensando que eran de su madre. Su corazón se inundo de felicidad al pensar que podría saber todo lo que su madre sentía.

— Al fin la conoceré — dijo para si, mientras abría unos de los muchos diarios

Ella se desilusiono por completo al ver que no había ni una sola letra escrita sobre aquel papel. Dejo caer aquel diario para tomar el siguiente y así llegar hasta el último siempre viendo la mismo. Al parecer su madre había obtenido más de veinte diarios — unos más viejos que otros — pero en ninguno había escrito ni una sola palabra. Busco algo más en aquel entrepaño encontrando una pequeña libreta de anotaciones que estaba ya bastante gastada. Ella la tomo con el mismo sentimiento de desilusión, pensado que pasaría lo mismo que con los diarios. Ella la ojeo superficialmente dándose cuenta que contenía cosas muy extrañas. Primero daba una explicación sobre un lugar algo infrecuente, su madre lo había llamado la inmarcable y como se podía llegar ha hacer y para que servía. Lucil lo paso por alto para encontrar después un mapa muy bien doblado sobre algún lugar con varias habitaciones conectadas por un pasillo. Para después presentar los ingredientes y la manera con que se debían de preparar, para después explicar las ventajas de las inmarcables. Resultaban ser muy interesante principalmente por que se trataba de un lugar al cual solo podía acceder la persona que la marcase, por lo que explicaba era como una fortaleza de la cual nada podía entrar, ni salir sin permiso del dueño.

Lo más extraño de todo es que convencionalmente se podía acceder a ella por medio de herencia o por algún tipo de hechizo que hiciese el dueño especialmente para eso, terminaba explicando los apuntes de su madre.

Lucil guardo aquella libreta de notas y prosiguió buscando aquel libro que ya tenía metido en su mente. Los siguientes entrepaños tenían un montón de botellas extrañas que Lucil supuso en primera instancia que se trataba de perfume, pero al tomar uno y destaparlo y percibir su aroma, salio de este un olor más soporoso que inundo toda la habitación, provocándole un ataque de tos. Ella volvió a tapar la botella y continúo inspeccionando, para después encontrar accesorios de peinado, zapatos y otras cosas de arreglo personal; sin encontrar ningún rastro de aquel libro.

Ella salio del armario y busco en todos los lugares de la habitación, obteniendo el mismo resultado que dentro del armario.

— Como desearía saber donde esta ese libro — dijo para si Lucil

Intuitivamente sabía que algo había cambiado al repetir aquellas palabras. Su mismo interior había cambiado al terminar esa frase. Automáticamente apareció en sus pensamientos la idea de buscar en un pequeño escondite bajo la cama que se simulaba por una baldosa que lo cubría. Ella busco en aquel lugar, emocionándose al extremo al ver que ahí estaba lo que estaba buscando con tanto afán.

Tomo el libro con sumo cuidado y lo abrió cuidadosamente. En la primera hoja se leía el titulo “El legado del la luz”, siguió hojeándolo encontrando varios conjuros la mayoría de ellos bastante difíciles y extraños, ya que Lucil considero que no servían para nada.

Fue cuando observando con detenimiento a su alrededor algo parecía muy familiar, entre abrió una vez más aquel mapa que había encontrado en la libreta de notas y vio que la mayoría de las cosas que tenía la habitación estaban en el mapa. Lo más extraño era que dentro del armario había un pasillo que conectaba a dos estancias más. Lucil corrió a ver dentro tratando de ubicar donde se encontraba aquel

pasillo, hasta que detrás donde se encontraban los vestidos, ella vio una manijilla que se abría dejando libre un espacio un poco estrecho mostrando el camino hacia las habitaciones que se veían en el mapa. Fue cuando Lucil comprendió por que a pesar de que había buscado varias veces en el mapa del castillo, esta nunca había aparecido, como tampoco las otras veces en que había abierto aquella puerta y es que como lo explicaba su madre en sus notas. La inmarcable podía aparecer en cualquier lugar y entrar por cualquier lugar siempre y cuando lo quiera el dueño. Lo que llevó a pensar a Lucil que esta habitación había estado ahí para ella por que ella la había pedido. Haciéndose heredera de ella al morir su madre siendo activado el hechizo al nombrar la contraseña por primera vez — la cual ya no sería necesaria de ese día en adelante. Ella volvió a checar aquellas notas observando que decía algo más, ella debía volver a marcar aquella habitación ahora como su pertenencia,

Busco entre las botellas del armario los líquidos necesarios al ver ahora que se trataban de ingredientes y poción, he hizo todo lo que las instrucciones le indicaban para volver a marcar la habitación. Al terminar el finalmente se recostó y observó su creación. Ahora sentía que cada segundo que pasaba era más suya esa habitación. Re hojear el libro del legado de la luz sin entender que tendría de especial, pero que sin duda, ahí debía existir una respuesta a Rar ya que Irene había mencionado algo. Pero ella no entendía por que su madre tenía ese libro y por que. Pero sin duda su madre sabía muy bien que Lucil algún día necesitaría de él.

Lucil había ido cada día después de haber encontrado la habitación ahí, a veces para ver nuevamente aquel libro o solo para ver las cosas que tenía su madre, notando su ausencia cada vez más marcada, a parte de que en contadas ocasiones se quedaba dormida cuando le tocaba vigilar a Iliac provocando el enojo de los demás. Por lo que tuvo que recurrir a llevarse el libro en conjunto con los diarios de su madre, aun que no sabía para que ya que no tenían nada escrito.

Lucil ojeo una vez más el libro en su cuarto.

— Como puedo saber para que me sirve el saber como hacer diferentes caminos para los infrahumanos, o como realizar una unión del alma, o llegar a la dimensión de Arator. ¿Qué es eso? — dijo para si mientras pasaba las hojas sin comprender nada de lo que hablaba el libro.

— Lucil ¿Qué haces aquí? Ya deberías estar donde Iliac — reprochó Elther al entrar intempestivamente en la recamara de Lucil

— ¿Qué? ¿Para qué? Pasan y pasan los días y la cosa esa no se ha vuelto a aparecer. Es tiempo perdido — refutó Lucil

— Son órdenes de nuestro padre — continuó Elther

— ¡Mi papá! Siempre mi papá — repitió lacónicamente Lucil mientras se ponía en pie llevando el libro de lomo plateado consigo a la habitación contigua — Hola — dijo al llegar con Iliac

— Pensé que hoy si me liberaría de ti — dijo Iliac

— Esta vez me quedare contigo pero sin escuchar ninguna de tus molestas insinuaciones, ¡hermanito! — dijo Lucil

A la vez que volvía abrir el libro, viendo por primera vez algo que le llamó la atención. Un número en romano que indicaba el número dos. Lucil observó el lomo del libro que mostraba “El legado de la luz II”. Sus reflexiones fueron interrumpidas por la voz de monotonía que salía del intercomunicador de Iliac.

— Amor por favor contesta — decía Sident

— ¿Qué pasa, cariño? — pregunta Iliac, recalcando el “Cariño”

— Quiero verte. Te extraño

— Elther puedes venir un momento — interrumpió la plática Lucil al llamar a su novio por su intercomunicador. Sin darse ni siquiera cuenta de que Iliac hablaba con su novia.

— No puedo salir del castillo, lo sabes. Menos ahora que estoy con la dictadora — contestó Iliac

— Y no le podrías pedir que te trajera — continuó Sident a la vez que Elther en la habitación

— ¿Qué sucede? — pregunta malhumorado Elther

— Puedes quedarte con el solo cinco minutos, por favor — pidió Lucil

— Encima que ayer no estuviste y Alawe y yo tuvimos que doblar turno, ahora me pides que te deje ir — reprochó Elther

— Solo unos minutos — implora Lucil — y yo haré la siguiente y podrás descansar

— No — dijo terminantemente Elther

— Gracias — dijo Lucil irónicamente — y sabes creo que tu yo debemos hablar después

— ¿Qué? Por esto piensas terminar la relación una vez más. Eres tan inmadura — refutó Elther

— Veo que cada día cambias más, eres tan diferente a la última vez que platicamos — prorrumpió Lucil

— Creo que no es conveniente en este momento amor — dijo Iliac

— Claro que lo es — intervino Lucil a la vez que decía señalando la línea — *Primer la miercaba desvanta ambi. ¡Vamos!*

— ¿Qué haces? Pregunto furioso Elther

— Cumplio con mis obligaciones — repuso Lucil molesta, ala vez que llevaba a través de una puerta interdimensional a Iliac dejando solo a Elther en la habitación.

Al momento llegaron a casa de Sident. Ella al verlos corrió y abrazo a Iliac y lo beso tiernamente, olvidándose por completo de la presencia de Lucil

— Tendrás que quedarte sola con el — dijo Lucil rápidamente

— Pero... ¿tu no tienes que cuidar de el? — pregunto Sident

— Bueno tengo algo urgente que hacer y supongo que ustedes quieren estar por lo menos unos minutos solos — explico Lucil

— ¡Ya entiendo! No es por que me quieras hacer un favor, solo necesitabas dejarme con alguien. Como se negó Elther — interrumpió Iliac

— Pues si — dijo Lucil — llámame si es que los empiezas a ver extraño — termino diciendo a Sident

Al momento salio sin esperar más preguntas. Llevaba consigo el libro. Solo debía llegar al castillo para perderse en una de sus puertas y entrar en la habitación inmarcable. Ella busco en el mismo lugar en el que se encontró el volumen II, pero no encontró nada, busco una vez más en el armarios obteniendo el mismo resultado. Hasta que entro en el pasillo que daba dentro del armario a los demás cuartos. La primera estancia tenía muchas cosas viejas y a pesar de que busco parcialmente sentía que no estaría ahí. Así que fue a la siguiente habitación. Al momento que abría la puerta se asombro al ver totalmente cubierta de estantes con libros. Ella se acerco a los anaqueles viendo diferentes volúmenes, algunos de escritura extraña que se notaban que tenía mucho tiempo de haber sido escritos. Cuando pudo ver en la parte alta un conjunto de volúmenes de la misma pasta que el libro que ella llevaba. Subió entre los anaqueles hasta llegar a ellos y tomo el número I y se salio apresuradamente para encontrarse con Iliac y Sident.

Iliac se dio cuenta de que llego al momento en que ella entro en casa de Sident.

— ¿Pasa algo? — pregunto ecuánime Iliac al ver por primera vez aquel libro

— No solo traje algo ligero para leer. Cuentos — contesto Lucil

— ¿Así? — pregunto Sident interesada. Ya que todos los libros de Kara se encontraban de forma holográfica y era la primera vez en su vida que ella veía uno de esos en Kara. Principal por la hermosa pasta del libro — ¿Puedo verlo?

— Mmm... ¿Para que? Es solo un libro de la Tierra — mintió Lucil

— No le preguntes. Usualmente ella nunca te dirá las cosas y mucho menos que son o por que lo hace — dijo Iliac deteniendo a Sident

— Si además hace mucho que no vez a tu novio. Aprovechen la oportunidad por que con mi padre nunca se sabe cuando que decidirá que ya no hay peligro — continuo Lucil mientras se alejaba de ellos y se iba a una pequeña parte cercana de la playa que daba frente a la casa.

Ella inicio su lectura del nuevo libro, encontrándolo más interesante que el anterior. Leyendo como podía construir la protección de un lugar

— a decir verdad se parecía mucho a la protección con la cual contaba el castillo — , también encontró el hechizo de la habitación inmarcable y al seguir pasando las páginas encontró la explicación a los diarios de su madre. Ella leyó el conjuro para la inmaterialidad que resultaba muy útil para ocultar ciertos secretos para las miradas indiscretas sobre algo que no quiera que se vea. En ese momento ella recordó las hojas blancas de los diarios de su madre casi segura de que se trataba de eso. Ella se lleno de emoción al saber que finalmente podría leer lo que su madre había escrito. Trajo uno de los diarios de su madre, dejando el otro en su habitación y lo abrió rozando levemente las hojas y murmurando a la vez

— *Materializa los secretos que escondes, en nombre de Niggel tu dueña*

Instantáneamente una letra cursiva se iba formando, llenando todo el diario, cual si estuviese escribiéndose en ese momento.

Hoy por la noche conocí a mi hija, es una pequeña muy especial, tiene los ojos más hermosos que he visto, como los de su padre, lo amo tanto. Sabes, estuve esperando tanto tiempo este momento desde que tuve aquella premonición...

Lucil detuvo la lectura al resonar en su mente esas palabras. Sabía que tal vez alguien en su familia tendría aquel poder, que no pertenecía al círculo interior. Pero nunca había pasado por su mente la idea de que su madre se lo hubiese heredado. Ahora entendía muchas cosas de las que había empezado a recordar hace algunos días. Ahora entendía los miedos de su madre por ella, no solo eran infundados en conocer a su padre, ella ya lo había visto como Lucil con muchas otras cosas.

Mientras miraba al horizonte, Iliac y Sident platicaban amenamente sobre lo que el había callado por mucho tiempo, el profundo dolor que le había dejado la traición de Irene.

— ¿Tu crees que algún día la llegues a olvidar realmente? — pregunto Sident

— Con tu ayuda todo será posible — contesto Iliac

— Eso espero, por que no podría soportar “un fantasma” más entre nosotros.

Lucil retorno a su lectura al escuchar esas palabras que había dicho Sident algo fuerte.

... en que mi hija aparecía en una tumba de cristal. Debo de decirte que tan solo pensar en la idea de que mi pequeña muriera a manos de aquel nefasto hombre de Miriar me hizo maldecir mi propia raza. Aun que, que puedo decir, que sea o que lo sienta como tal, pero la sangre de mi padre, el rey de Miriar más justo y benévolos que se conoció, no se puede negar. A pesar de que no se entero de mi existencia, más que unos días antes de su muerte. Y bueno mi madre jamás me dijo la verdad. Como saberla si después de tanto tiempo de pensar que una mujer es tu madre, resulta solo ser tu guía espiritual. Fue tan duro ese momento. Pero aun fue más duro saber el dolor de mi hija. Mi madre me ayudara mucho en esto y prometió cuidarla cuando yo ya no este con ella. Por que hasta eso ha de sufrir mi corazón adolorido. El pesar de no ver a mi pequeña crecer. Sabes espero que esto jamás sepa ella y que nunca se entere de lo que mi madre me dijo hace algunos días y es que las de nuestra casta están condenadas a sufrir el dolor que yo futuramente sufriré. Jamás quisiera que mi propia hija sufriera esto. El hecho que traigamos un hijo a este mundo, tan hermoso, pero tan injusto que tengamos que morir por ello.

Lucil no soporto más era tantas verdades juntas, que luchaba por no llorar. Tenía tantas cosas que entender, pero no estaba sola. Miro hacia el cielo y respiro profundo y tratando solo de recordar las cosas buenas de aquellos párrafos que ahora resonaban en su mente. El hecho de que su madre la amaba por encima de todas las cosas. Pero también existía una cosa que retumbaba en su mente el hecho de que había muerto por su culpa. Fue cuando le cayó como un balde de agua helada las palabras de Kaia. Tanto ella como Iliac no solo les había robado la vida a sus madres, sino también la felicidad y ahora ella sabía — pese a lo que su madre deseaba que algún día que también ella moriría si ella tuviera un bebe. Esto le destrozó el corazón. No deseaba ser injusta consigo misma pero empezaba a considerar que la soledad tendría que ser su estilo de vida. Despues reflexiono, pensó en Rar y en la posibilidad de que el la matara.

— ¿Para que luchar? Estoy marcada. Moriré de todas formas — se dijo a si misma con la voz quebrantada mientras retiraba algunas lagrimas de sus ojos. Luego intento reponerse y reviso la hora. . El tiempo había pasado muy rápido y ya era casi de madrugada.

— Debemos irnos Iliac — dijo Lucil

— Si — contesto Iliac al tiempo que se despedía de Sident

— Adiós — dijo Sident al ver que Lucil se despedía con un movimiento de mano

— ¿Te sucede algo? — pregunta Iliac al verla con los ojos hinchados

— No, solo, me afecto lo que Elther dijo — mintió Lucil

— Deberías hablar con el — sugirió Iliac

— Lo haré — término Lucil al momento que ponía una vez más el hechizo en la habitación de Iliac

Ella al ver llegar a Sirine y a Llamen atravesó junto a ellos diciendo adiós, sin esperarse siquiera a una respuesta. Despues fue a la habitación inmarcable, tomo otro diario de su madre — el cual era un poco más antiguo que el que había tomado antes — mientras se recostaba, empezó a leer

No puedo entender ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?... tantas mentiras y mucho menos ¿Por qué hoy?; Por que el día de mi boda? Por eso ese día se convirtió en el más feliz y difícil de mi vida. Feliz por mi unión con Omed y difícil por esto que pesa. Yo que había soñado con esto desde el primer día en que Omed me propuso matrimonio aquel día en Ronan. Mi madre no pudo esperar más tiempo callando esta verdad. Esta verdad que pesa desde el momento en que la escuche de la viva voz de mi madre. Tanto que había soñado con mi entrada al Nurrudil de la Fonte. Era uno de mis más grandes deseos, el vivir ahí con el amor de mi vida. Y pensar que por derecho yo debí de haber vivido ahí desde que nací.

Como seguir adelante ocultando esto. El corazón se me rompe en pedazos al tener que ocultarle esta verdad a mi amor. Mi raza esta prohibida a un Kariano normal, lo han dicho todos los historiadores. El me aborrecería o me hallaría superior a el. Lo amo y no puedo concebir la vida sin el. No tiene la suficiente evolución de poder para pertenecer al Clan. Pero tampoco renunciare a el nunca. ¡JAMÁS!

Como espera mi madre que viva con esto, yo que siempre la he visto como la protectora de esta Comunidad. Como esperar que mi madre sería la Fuente...

— ¡¡¡QUE!!! — exclamo Lucil asustada e incrédula — ¡No!, es un error — ella releyó una y otra vez aquel párrafo. No entendía era imposible. ¿Cómo pensar que una roca pudiese dar vida a un humano? — ¡Es imposible! ¡No! — ella continuo con la lectura con la firme idea de que tal vez había mal interpretado las palabras de su madre y en los siguientes párrafos lo explicaría.

...¡LA FUENTE! La primera vez que lo escuche de su voz pensé que bromeaba — cosa que jamás hace — pero era iluso pensar en otra cosa, sin embargo al saber que este suceso se dio por un simple pasaje del tiempo, ¡¿Por qué ella quien es?! Ella por que se debería privar de lo que los demás seres vivos tienen, si también es una de ellos. Es diferente, pero al fin y al cabo es un ser vivo como todos nosotros en este universo.

NO comprendo ¿Cómo? O ¿Por qué? Pero así fue, ella me procreo y aun que biológicamente soy hijas de dos Mirianos — mi madre biológica no pudo lograr que yo naciese con la fuerza vital necesaria para vivir, así que la Fuente me acogió en su seno y me dio parte de su propia fuerza. Así fue como nació el “Legado de la Luz” y así fue como nació La Señora de la Luz...

Un shock nervioso se apodero de los sentidos de Lucil. Se levanto precipitadamente de la cama sin poder aceptar lo que había leído. Aun no podía creer.

En su memoria recordaba la plática con Elther y como la Fuente jamás había dicho nada. No podía soportar el silencio y las dudas que ahora se amotinaban en su cabeza. No deseaba seguir leyendo por que sabía que no podía aguantar más verdades pero eran aun mayores sus dudas así que tomo el diario y continuo con la lectura.

El pensar que las cosas que sucedían en mi vida no eran normales me atormentaba y siempre me negué a admitir que era diferente a los demás, pese a las continuas pruebas que lo refutaban.

Era lógico que yo por ser Miriana no contaba con la herencia de la magia como los Karianos, pero esto lo oculto muy bien mi madre, entregándome a una guía espiritual, después de que ella me aparto de su seno. En ese momento quedo impreso en mi memoria y en la de mi guía espiritual que éramos madre he hija. Por lo que con eso quedaban explicadas mis dotes de magia que la Fuente me había heredado al entregarme parte de su fuerza vital para que yo viviera. Así viví todo ese tiempo pensando que mi guía espiritual era mi madre. Siendo educada bajo los lineamientos espirituales, se nota que la Fuente sabía mi futuro ya que eso me ayudaría a emprender mi tarea. La tarea de hacer que el equilibrio nunca se rompa. El armonía de las diferentes dimensiones y entes en las que influye la Fuente. Yo soy la encargada de cuidar de que las fuerzas siempre estén en su lugar y nunca lleguen a pasar la dimensión del silencio de ser así deben ser regresadas. Así mi legado pasara de generación en generación, para preservar la paz dentro de la Comunidad.

Lucil al fin entendió el por que Irene mencionaba que el legado de la luz era el principio y el final. Era el principio de una raza nueva que ayudaría a preservar el inicio del fin del mal de la Comunidad Kariana y de no preservarse aquel legado la Comunidad probablemente iniciaría el fin de sus días. No podfa pensar en que sobre ella recaía toda la responsabilidad de ese legado. En ella solo en ella estaba la posibilidad de acabar con Rar, pero ¿Cómo? Ella no sabía.

Ella había puesto todas sus esperanzas en el Legado de la Luz pero al saber que ella era a quién le pertenecía se estremeció de miedo y lloro desesperadamente al ver que había caído en un hoyo sin fondo del cual jamás podría salir. Ella era la respuesta a todo y a la vez la interrogante de todo. Se sentía derrotada, sin fuerza, muriendo...

— ¿Tu crees que alguna vez llegue a ser como antes? — pregunto Alawe que se encontraba con Elther en el jardín del castillo.

— Pienso que las cosas son mejores ahora. Ya no tenemos que escondernos, ya no hay guerra y ahora la Elegida esta con nosotros. El sueño que antes teníamos ahora es una realidad, la Cofradía existe — contesto Elther, un poco pensativo

— Si pero me preocupa, ella jamás a permitido que nos acerquemos — continuo Alawe

— Las cosas y las personas no siempre son como nos las imaginamos

— Si pero por que están recelosa, por que oculta tantas cosas, si estamos juntos en esto, por eso somos la Cofradía ¿o no? No ese era el principal motivo por el cual nos unimos.

— Eso es lo que creo. Sabes que es lo que pienso que ella es tan necia que se niega a cambiar. Solo piensa en el pasado cuando estaba ella sola. Excluyéndonos por completo de su vida.

— Lo que no comprendo es por que reacciona así contigo, si eres su novio. Entre tu y yo jamás hubo eso, siempre estuvimos ahí para apoyarnos el uno en el otro

— Si al parecer con ella no es nada reciproco, algunas veces estará ahí por si llegas a necesitarla, pero en algunos otros todo cambia drásticamente y te vez solo. Es demasiado voluble.

— Yo más bien diría que su esencia sigue siendo la misma de siempre. Esta ahí pero a la vez no esta. Te descuidas un momento y la pierdes por completo. No es nada constante y es muy caprichosa.

— ¡Oye! Esta bien no será un dechado de virtudes, pero es mi novia y así la quiero

— ¿El problema no es aquí si tu la quieres? El problema es si ¿ella te quiere?

— No empieces con intrigas Alawe. Jamás he permitido que nadie hable mal de nadie y mucho menos a sus espaldas y muchísimo menos de la que es mi novia — reprocho malhumorado Elther

— ¡Pues habrá que ver si ella piensa lo mismo! — exclamo con un dejo de malicia Alawe

— Nunca pensé que dijeras eso de tu propia hermana

— Es mi hermana muy cierto, pero también es muy cierto que ella no ama a nadie. Es muy cierto quiere por encima de todas las cosas a mi padre y no dudo que nos quiera también a nosotros, pero como ella lo dijo una vez. Le dolió demasiado, ese rompimiento. ¿Tu crees que realmente sea amor lo que sienta por ti? Si a sí fuera, no pelearían tanto, ni te dejaría en el abandono total por semanas, cuando no tiene ninguna sola razón por la cual hacerlo. Y además esta bien, estoy de acuerdo en que guarde secretos a todos, ¿pero por que a ti, si eres su pareja?...

— ¿Quién te dice que me guarda secretos?

— Solo hay que ver, o ¿tu sabes a caso para que quería aquella fotografía de aquella mujer?

— No, pero si no me lo quiere decir, que no lo haga, yo no soy como Iliac que a fuerzas quiere saber todo. A las personas no se les debe presionar. Las cosas caen por su propio peso. Ella jamás lo ha hecho conmigo, nunca me a cuestionado, ¡nada! Y yo no tengo por que hacerlo

— ¿Qué quieres decir con ¡nada?

— Que ella no me obliga a platicarle mi historia de mis padres. Ella no me atormento con eso. Solo callo al saber algunos comentarios hace algunos meses y ya. No hubo más.

— ¿Qué comentarios?

— Algo sobre una ley de derecho a la vida. Fue lo único.

— ¿Pero, ella como lo supo?

— No sabe nada. Sabes bien que es un secreto entre los cinco y mi padre. Nadie nunca ha hablado, ni lo hará. Fuera de eso ¿dónde más pudo haber conseguido esa información?

— Tienes razón.

— ¿Qué hacen chicos? — pregunto Sirine que venía llegando

— ¿Qué haces aquí? ¿No deberías estar arriba con Iliac? — pregunto algo contrariado Elther

— Si solo baje a decirles que papá esta en el castillo y quiere hablar con todos en la habitación de Iliac. ¿No saben donde está Lucil? Hace horas que intento localizarla y no responde y no la puedo encontrar en ninguna parte del palacio — contesto Sirine

— A mi ni me preguntas desde la semana pasada que ni la veo — repuso Alawe

— Y yo la vi ayer. Me dijo que haría dos horarios hoy para no quedarse ni la noche de hoy ni la tarde de mañana. Supongo que no tardara en aparecer en la habitación de Iliac — sugirió Elther

— Oye ¿tu no sabes que le pasa? Desde hace unos días que la he notado muy seria. Se ve como si cargara todo el peso del mundo sobre sus espaldas — dijo Sirine

— No se ve. Lo hace — dijo malévolamente Elther

— No seas tonto. Quiero decir que la he visto muy retraída. Ya no habla con nadie, ni contigo e Iliac me platico que el otro día la vio llorando, desde ese día el la ha observado muy seria ya ni siquiera pelea con el. Es como si no estuviese aquí — sugirió Sirine — ¿No será por que alguien le ha hecho algo?

— ¿Qué estas insinuando? — pregunto Alawe molesta

— Bueno es que Iliac me dijo que el día que la vio llorando bueno le dijo que era por lo de Elther — explico Sirine

— Bueno... — dijo Alawe

— ¡Ya vez! Tu dices que no me ama. ¿Qué crees que signifique eso? — interrumpió Elther

— ¡Eso no quiere decir nada! — exclamo Alawe

— Chicos ya no se peleen. Papá nos está esperando.

Al entrar en la habitación de Iliac ya solo los esperaban a ellos, ya que Lucil había llegado algunos minutos antes para empezar con su acostumbrada guardia. Elther la observó al llegar y era muy cierto lo que Sirine había dicho, ella se veía muy pálida, preocupada y muy triste. El nunca la había visto así. A decir verdad no era el único que la observaba, también había llamado la atención de su padre que insistía en platicar en susurros con ella sobre que era lo que le sucedía a lo que ella solo respondía con una sonrisa de muerte “nada, todo estaba bien. Tan perfecto como siempre.” Elther llamó su atención con su insistente mirada. Lucil le volteó a ver fugazmente, él le sonrió encantadoramente a lo que ella respondió con una sonrisa escueta, donde no daba ni la sombra de lo que realmente había sido aquella Lucil que infundía confianza, alegría, enojo y en muchas ocasiones frustración ante la impotencia de razonar con ella. Ahora solo estaba aquella figura menos que una sombra, reprimiendo algo para no expulsarlo, teniendo una lucha constante en sus adentros, lo que solo reflejaba una tez demacrada casi sin vida, facciones ininteligibles entre expresiones que solo simulaban muecas de lo que representaba y unos ojos que antes infundaban vida, templanza y felicidad ahora solo semejaban dos pupilas dilatadas por la luz sin mostrar ninguna alegría cual perdidas en la inmensidad del tiempo. Su voz que antes era fuerte y clara, ahora se había convertido en algo más que un susurro.

— Hijos los he reunido debido a que ya tiene más de mes y medio que sucedió ese desagradable incidente y creo que ya no es necesario continuar con la vigilancia. Considero que Iliac a aprendido la lección y que aquel ente no molestará más aquí — dijo Omed

— ¡Ya era tiempo! — exclamó alegremente Iliac

— Solo espero que consideres el peligro que ese ente puede ocasionar. Recuerda que te puede controlar sin ninguna dificultad — advirtió su padre

— Creo que es lo mejor todos ya estábamos un poco cansados de estas rondas, principalmente Lucil que ya no tiene tanto tiempo como antes ¿verdad? — sugirió Llamen

Lucil no respondió nada, siguió guardando silencio como si esa pregunta jamás se hubiera hecho.

— Entonces solo falta que Lucil me libere de su horrible hechizo para que sea libre — continuó alegremente Iliac

— Bien solo quiero que tomes en cuenta lo que te dije — advirtió Omed

— ¡Claro! — agregó Iliac

— Entonces Lucil podrías liberarlo — pidió Omed

Lucil, cual robot se inclinó al círculo que había pintado hace un mes y medio y dijo

— *Primer la miercaba desvanta ambi*

Iliac dio unos pasos a hacia fuera del aquel círculo que había sido su celda por más de un mes y sonrió feliz.

— Creo que debemos celebrar esto — dijo Iliac mientras abrazaba a cada uno de sus hermanos, con excepción de Lucil que se retiró del grupo

Omed se retiró algunos minutos después de haber liberado a su hijo para seguir con sus ocupaciones dejando al grupo de jóvenes solos. Lucil por su parte intentó salir de aquella habitación sin ser vista, lo cual no tuvo gran éxito, ya que Elther la estaba esperando fuera para abordarla

— ¿Crees que podamos hablar un momento Lucil? — preguntó Elther al verla salir de la habitación de Iliac

— ¿De qué? — preguntó Lucil

— De nosotros

— ¡Claro! — exclamó Lucil con desaliento, mientras invitaba a pasar a Elther a su habitación

— ¿Qué es lo que pasa con nosotros? Todo comenzó muy bien, solo fue cuestión de un tiempo en el que tú te alejaste y todo comenzó a cambiar. ¿Por qué? — preguntó Elther

— Pasa eso que tú estás cambiando que yo ya no soy la misma — explicó Lucil con un hilo de voz

— Pero a pesar de eso, una pareja cuando se ama se acepta como es. Es lógico que cambiemos, pero lo que sentimos sigue ahí

— En eso tienes razón. Lo que sentimos siempre ha estado ahí

— ¿Entonces?

— ¡Entonces! — repitió Lucil

— ¿Por qué me haces esto?!

— ¡No! ¡Por qué te haces esto, Elther?! ¡Ya basta! ¡No te ocultes más tras de mí.

— ¿De qué hablas? — preguntó el muy extrañado

— De que primero estuvimos juntos porque solo nos sentíamos solos y después no queríamos enfrentar tus miedos. Yo ya no puedo tenerte junto a mí porque he entrado en una etapa en la cual no se que sucederá contigo. Es muy pesado y no tengo ya más fuerzas para pelear contigo esa batalla. Lo siento te deje a medio camino. Ni siquiera debí irrumpir en eso, cometí el mismo error que Iliac o cualquiera de nuestros hermanos. Realmente lo siento Elther.

— ¿De qué estás hablando? ¿Cuáles miedos? ¿Cuál batalla?

— Hablo de que tu no has logrado enfrentar tu realidad con Alawe, hablo de los miedos que significa el verdadero compromiso y enfrentarlo juntos, hablo de tu renuencia a aceptarla con sus defectos a que ella no será la mujer perfecta que tu quieras y aun a pesar de que ella ya entendió sus errores, tu a un no has logrado perdonarla u olvidarlo. ¡Tu la amas Elther! Y no lo niegues. Se nota en la forma en como la ves, en como te refieres de ella y principalmente todo lo que ha estado pasando en este último mes. O me negaras que ¿has empezado a dudar de nuestra relación? Y que deseas por todos los medios realmente regresar con ella, pero que es más grande tu miedo y por eso no te atreves. Además...

— ¿Además que? No te quedes callada, ni tu te crees lo que dices. Que piensas que en todo este tiempo que llevo de conocerte no se como actúas cuando quieras ocultar algo

— No oculto nada

— Bueno pues entonces termina lo que tenias que decir aun que no sea más que una sarta de tonterías para no reconocer que ya no me amas

— ¡Que ya no te amo!

— ¡Si! ¡Que ya no me amas!

— ¿Tu alguna vez me amaste?

— ¿Qué preguntas?

— ¡¿Qué si alguna vez me amaste?! O solo jugaste como yo.

— ¡Yo nunca jugué contigo! ¿Y tu por que lo hiciste contigo? ¿Por que jugaste con mis sentimientos?

— ¡No te hagas el mártir! Tu sabes tanto como yo que esto solo fue careta tu para poner una barrera entre Alawe y tu y yo... yo para aceptar... lo que es mi realidad

— Ahora resulta que solo me utilizaste como palmo de lágrimas para que aceptases tu realidad, realidad que ya sabias desde hace mucho tiempo.

— Tienes razón, pero es la verdad. Al menos yo lo admito, al menos yo conozco mis miedos y por que hago las cosas, no como tu que se oculta tras una careta y no reconoce su verdad

— ¡Mi verdad! ¡Ja! ¿Cuál verdad? ¿La que tu has creado, para justificar tu estúpidos juegos sin tomar en cuenta los sentimientos de los demás?

— NO, la verdad que tu sabes bien que esta ahí y que no quieres ver. Y siendo así yo por mi parte solo me queda darte las gracias por los grandes momentos que pase junto a ti y pedirte una disculpa por que nunca debí de utilizarte de esa manera.

— ¿Piensas que con eso se arregla todo?

— No todo se arreglaría el día en que TU aceptes tus miedos. ¡Solo así serás feliz Elther! ¡De ti, depende, solo de ti! Y ya no busques el amor en donde sabes que no lo encontraras. Mejor lucha por el. Tu que puedes y que lo tienes. Por que otros no tienen la misma suerte que tu. ¡Solo mira frente a ti! No desperdigies el tiempo en tonterías, lucha por tu felicidad — término diciendo Lucil casi al punto de llorar

Elther guardo silencio al escucharla hablar, sabía que era cierto lo que ella le decía, pero aquellas palabras sonaban tan distintas, su voz era como de un ser que estuviera en agonía que suplicaba no perdiere el tiempo como ella lo había hecho, pensó Elther, mientras salía de la habitación sin siquiera contestar a eso.

Sabes ahora me siento mejor, con la idea que se le ocurrió a mi madre. ¡Simplemente es magnífica! El saber que mi hija estará protegida por una de los más antiguas cultos de magia que existían en Kara, me hace sentir reconfortable, realmente el pensar que pudiesen localizar a mi hija tan fácilmente me llenaba de miedo, pero ahora con la idea de hacer pasar a una doble por mi hija es fantástico. Y como mi hermana esta totalmente en contra de la Comunidad Kariana, he pensado que le enviare a aquella niña confiándole que ella es la Elegida para que la cuida no solo para que preserve nuestra casta miriana sino para que la proteja de las manos de mi madre a quién considera el ser más maligno sobre el universo, sin tomar en cuenta que el verdadero ser que le causara tanto daño a mi niña no será más que ese odioso Miriar a quien todos adorarán.

Término Lucil un nuevo diario de los de su madre mientras observaba la quietud de los árboles fuera de la ventana. Ella había pasado los últimos días olvidándose por completo de sus hermanos o lo que sucediera a su alrededor, solo encerrada en aquella habitación que antes había sido de su madre y que ahora le servía de refugio. En los últimos días solo leía aquellos diarios en los que demostraba de mil maneras las dificultades que su madre había pasado, por que no solo en este tiempo los seres de oscuridad había querido gobernar la Comunidad Kariana, sino que por lo contrario su madre había enfrentado sin número de cosas, algunas muy fuertes y algunas otras tan sencillas, pero que sin embargo le habían forjado de tal manera el carácter que hacían ver a Lucil o a cualquiera de los miembros de la Cofradía como simples niños mimados. Por ese medio Lucil se enteró, que se principal poder era la magia — y es que era capaz según lo había de crear cosas de la nada, cualquier cosa que ella quisiese, su poder como lo decía su madre solo estaba limitado por la imaginación y es que si ella no lograba

imaginárselo, de ninguna manera podría ser posible— aparte de tener el poder de las premoniciones — Lucil era capaz de poder ver el pasado, presente y futuro suyo o de quien quisiera—. Con todo esto su madre había logrado con ayuda de la Fuente sacar a Kara de grandes apuros. Principalmente de seres de oscuridad como Rar.

Lucil tomó uno de los libros que Niggel había mencionado en uno de sus diarios, donde explicaba el por qué se daban estos fenómenos.

Un universo se encuentra compuesto de diferentes energías las cuales cohabitan en diferentes dimensiones que se entre conectan entre si, así como los diferentes universos se entre tejen entre si.

Por lo tanto podemos hablar de un multiuniverso entre conectado por una serie de dimensiones que se intercomunican formando una a la vez en varios universos paralelos y que a veces ocasionalmente puentes intradimensionales en diferentes universos. Es así que existen posibles o puentes dimensionales que pueden llegar a ocasionar desequilibrios entre ambas dimensiones interconectadas.

También existen otros tipos de conexiones intradimensionales como los bortexs que son más que energía acumulada por diferentes causas, como las mal formaciones de entradas interdimensionales que se suelen utilizar en la magia avanzada y que sin embargo pueden ser la razón de un sin fin de desequilibrios.

Por otro lado existen diferentes entes mágicos que suelen viajar indefinidamente entre los universos así como entrar a su placer en las dimensiones de la muerte o lo que es mejor llamada popularmente como la dimensión del silencio en la cual se interconectan todos los universos y las dimensiones de estos, siendo el puente más seguro entre universos, resaltando que solo seres no corpóreos como los Ángeles, almas, demonios, seres de luz o de oscuridad entre algunos por mencionar, pueden traspasar el umbral de la dimensión del silencio, ya que si algún ser vivo llegase hacerlo, será retirada al instante toda unión con el cuerpo carnal que posea.

También hay que mencionar que los seres astrales — llámeselos buenos o malos— suelen crear puentes para poder entrar a placer en un lugar determinado de un universo u dimensión que deseen. Esto no suele ser muy recomendable ya que existen demasiadas energías positivas o negativas en cualquier ambiente y que cualquiera de las dos puede alterar el orden del equilibrio de las dimensiones. Por lo que es comprensible decir que ningún ser de luz o con intenciones buenas realizará un bortexs, estos se utilizan principalmente por los entes del bajo mundo en donde lo que se busca es tener una conexión directa con el punto deseado sin importar las consecuencias que se tengan al realizar esto.

Lucil detuvo su lectura por unos momentos recordando el encuentro que tuvo con Rar en su anterior vida entendiendo que esa había sido la forma en que el había llegado a ella. Prosigió leyendo viendo como explicaba aquel libro la estructuración de los diferentes seres según se pensaba existían en la dimensión del silencio y la cual estaba dividida en diferentes formas con varias maneras para poder entrar en ella, pero siempre obteniendo los mismos resultados cuando un ser vivo se aventuraba a entrar en ella. Pero había algo de cierto en lo que decía el autor, cualquiera que fuese la razón por la cual un alma o ser de luz se quisiera comunicar con algún mortal nunca utilizaría un bortex como medio ya que existían graves consecuencias y es que esa energía acumulada podía ocasionar varias consecuencias.

—...entre las más comunes suelen estar la mezcla de los principales miedos de los seres vivos que cohabiten en aquella área, así como la posibles manifestaciones de deseos reprimidos que a la vez puedan ser utilizados por el ente, maligno como medio para provocar daño a los que viven cerca o como medio para acercarse a su meta, cualquiera que fuese. Aun que la principal constante entre los seres de oscuridad para salir de la dimensión del silencio es la acumulación del poder aun que hay algunos otros que solo desean ocasionar daño sin razón alguna y simplemente por que fueron llamados o tienen cuentas pendientes en aquel lugar... — leyó Lucil para si

Ahora empezaba a entender cuáles eran las razones por las cuales había muchos hechizos en el tomo dos sobre almas y seres de luz, además de que también había ojeado anteriormente el libro encontrando gran semblanza en las palabras se utilizaban en los hechizos con los del libro que actualmente leía.

Fue cuando reojo el tomo II, esta vez con esperanza renovada al ver que estaba ante sus propios ojos la cura para toda aquella pesadilla.

Lucil revisó el índice uno a uno los nombres de los hechizos viendo que no solo hacia referencia a los seres de oscuridad, sino también a las formas de contactar o crear nuevos seres de luz aun más fuertes de lo que ya eran. Lo que más le llamó la atención era un hechizo pequeño que decía así

Sombras: son los seres que pueden tomar vida en un bortexs ocasionadas por las emociones de los que habitan en las cercanías de este. Además de que pueden llegar hacer mucho daño ya que su único fin es atraer mayor cantidad de energía al bortexs. Estas son diferentes de

los Enelcuilez que son los que habitan dentro del bortex ocasionados por los principales miedos y emociones reprimidas de los que viven cercan del bortex aun que en muchas ocasiones las sombras suelen tomar formas de los Enelcuilez para atraer a su víctima al bortex. Sobra decir que las sombras suelen ser muy independientes del bortex — y por lo tanto más peligrosas— ya que su misión es atraer la energía necesaria para que este siga existiendo — energía que no debe ser tomada por la fuerza, solo por voluntad propia de la víctima —. Por su parte los Enelcuilez tienen la capacidad de igualar los sentimientos y pensamientos de los verdaderos temores de las personas, y por ninguna circunstancia abandonan el bortex a diferencia de las sombras.

Para eliminar a una sombra es necesario mantenerla lejos del bortex y recitar la siguiente prosa.

Viajas bajo el mundo con bandera de salvador(a) sin entender que no eres más que una razón para el anochecer, cual vibrante e inhumana sombra hambrienta de poder y maldad. Destruye lo que eres y convierte lo que fuiste. Regresa al lugar donde perteneces, como lo que eres.

Nota: Las sombras se ven mayormente atraídas por seres de luz a los cuales suelen a tacar en diferentes ocasiones para hacerlos ceder, ya que si el ser de luz las descubre, este las puede llegar a dominar con gran facilidad. Tomando en cuenta que sepa realmente que se trata de una sombra, y no de un deseo reprimido, como ya se explico con anterioridad. Siendo esto último el ser de luz resultara una presa muy fácil principalmente si lo que ve lo desea con gran vehemencia redituando gran cantidad de energía al bortex si el sacrificio llegase a efectuarse.

Lucil al momento pensó en la presencia de aquella muchacha que se apareció con Iliac en las Galerías subterráneas del castillo. Llegando a la conclusión que sin duda alguna se trataba de una sombra debido a que a no ser de sus hermanos o su padre podrían entrar al castillo. Por otra parte existía la posibilidad de que Rar pudiese también entrar por aquel bortex que haya creado, pero ¿Dónde estaba? Por lo que a partir de ese día solía salir sin rumbo alguno caminando siempre por el castillo tratando de encontrar algo, así también solía pasarse las horas estudiando los posibles hechizos o planes para derrotar a Rar.



La brisa del mar le llegaba al rostro con tal frescura que hacía traer a su mente los más íntimos anhelos de volver a su tierra. Era muy cierto la Comunidad Kariana era hermosa, pero nada igualaría nunca aquellas playas de arena de suavidad inigualable como si caminaras sobre harina cernida, con su frescura de agua tan cristalina. Sin duda alguna Kara resultaba ser un lugar muy acogedor y ciertamente hermoso, pero ella prefería Miriar que aun que carecía de muchos climas como los tenía Kara, sin embargo ella era feliz entre sus estepas y escasas playas que simulaban oasis en medio del desierto. Y no solo se trataba de eso, ella cada día extrañaba más a su familia que harta de esperar a que se concretaran sus planes habían abandonado la Comunidad Kariana dejándola sola y aun que sabía que cada día sería más difícil cumplir su cometido, no podía dejarlo, el solo pensar que había abandonado su retiro y que ahora su familia estaba en dificultades ya que sus amigos los veían con odio y rencor considerándolos traidores a Miriar a pesar de que ya habían terminado la guerra con Kara, pero el hecho de que la princesa Miriar estuviese privada de su libertad por conspirar encontrar de Kara hacia que el pueblo Mariano recelase de la Comunidad Kariana. Y cada día que pasase Sident pensaba solo en la posibilidad de poder convencer de alguna manera a Iliac para que dejaras en libertad a Irene aun que esto significase para ella una gran perdida, sabiendo a la perfección lo que Irene significaba para su novio, pero eso ahora no importaba pues sus padres había sido ultrajados de muchas maneras al volver a Miriar y principalmente al saber que su hija mantenía una relación muy estrecha con la Cofradía — principal causante de la penuria de la princesa Miriar a ojos de los Mirianos— y aun que Sident en un principio había tratado de pasar por alto esos atropellos a su familia ahora intentaba por todos los medios tratar de convencer a Iliac para que convenciera a su padre de la inocencia de Irene. Pero el se negaba a hablar con su padre respecto a eso principalmente por que tenía muy poco tiempo de haber recuperado su libertad y no quería tener problemas con el.

Por otra parte Sident se sentía frustrada; su más grande deseo era formar parte de la monarquía de Miriar y la única manera era convencer a Iliac de ir a Miriar para que este se casase con ella y así formar parte de las más importantes familias de Miriar puesto que no siempre se casa un gran heredero de Kara con un preciosa Miriar

— Será lo más magnífico madre, todos nos alabarán seremos tratados como lo que somos, como lo que realmente siempre hemos sido, aun que seamos víctimas de las circunstancias, pero toda la familia que lo merecemos y el hecho de que tenga que unir mi vida a un kariano es un simple sacrificio que uno debe de hacer para conseguir sus deseos más anhelados en la vida — dijo una vez Sident a su madre cuando hablaba acerca de sus planes con ella

— Eso espero querido mía, hemos vivido todo este tiempo deseando recuperar la grandeza de nuestro nombre que se vio opacado por la llegada de Neiro al poder, pero ya es tiempo de reivindicarse — contesto la madre de Sident

— Si aun que se que para ustedes no ha sido nada fácil venir a Kara, pero el sacrificio será recompensado. Solo es cuestión de tiempo para que vuelva la gloria a nuestra familia.

Sident interrumpió sus pensamientos al ver llegar a Alawe y a Sirine a su casa. Era muy extraño verlas ahí, hacía mucho tiempo que ellas no la visitaban por lo que Sident se mantuvo alerta a su llegada.

— ¡Que sorpresa verlas por aquí! — exclamo Sident invitándolas a sentarse a su lado

— Solo queríamos visitarte y bueno preguntarte algo — repuso Alawe

— ¡Claro! Su pongo que es sobre Iliac — sugirió Sident

— En realidad no. Es sobre Lucil. Como tu te llevas un poco con ella, pensamos que tal vez tu podrías saber algo de ella — contesto Sirine

— Bueno ¿no creen que tal vez ustedes deban de saber más de ella que yo? — pregunto Sident

— Realmente eso debería de ser, pero es que se ha comportado muy diferente. No responde nunca, no la encontramos en ninguna parte del castillo y lo que pasa es que la Fuente quiere hablar con ella desde hace días — explico Sirine

— Pues por aquí no ha venido — dijo Sident — por que no le preguntan a Elther, ¿el es su novio no?

— Ya no. Al parecer lo mando muy lejos — dijo satisfactoriamente Alawe

— ¿Te alegra mucho saberlo? — pregunto Sident mordazmente

— Si, ella no ha sido muy buena amiga recientemente, realmente actúa muy extraño, mucho más que antes — agrego Alawe

— No digas eso Alawe, ante todo es nuestra hermana y además tu fuiste la que termino primero con Elther y ya habías quedado que lo olvidarías todo — refuto Sirine

— Si pero no es justo, primero el termina conmigo por que lo hago sufrir y ahora ella lo hace sufrir más — rezongo Alawe

— Yo más bien diría que esta furioso y herido en su orgullo — sugirió Sirine

— Por lo que sea chicas pero aquí no esta — dijo Sident — y ahora bueno yo quede de verme con Iliac dentro de media hora y bueno me tengo que arreglar

— Si perdonas no te preocupes, nosotras ya nos vamos — agrego Sirine a la vez que se despedía de Sident

— Hey chicas, recuerdo algo que paso hace un tiempo que tal vez les podría ayudar. Lucil hace tiempo me llevo a un lugar en la Tierra, me dijo que según era donde antes vivía. Tal vez pueda estar ahí.

— Iremos a ver, gracias — dijo Alawe

Tanto Alawe como Sirine fueron a la casa de la Tierra, que se encontraba en un estado deprimente ya que desde el momento ellos la abandonaron nadie había vuelto ahí.

— ¿Qué otro lugar puede traer más recuerdos a Lucil que este? — pregunto Sirine

— España, pero no creo que este ahí, el lugar donde vivía no creo que pueda visitarlo, además de que aquí están todas las cosas de su madre — repuso Alawe

— Tienes razón, donde más podría estar ella. Este es como un santuario para ella

— Vamos a su cuarto.

Ellas entraron en el cuarto de Lucil esperando encontrarla ahí, pero ella no estaba, en su lugar solo encontraron una habitación vacía y polvorienta. Lo que llamo mas su atención fue que el armario se encontraba con la puerta entre abierta, con un leve zumbido que llenaba toda la habitación. Sirine fue la primera en entrar al armario, buscando la Fuente de aquel sonido, pero solo pudo ver a su alrededor más que las cosas que Lucil había dejado olvidadas antes de irse a Kara. Por su parte Alawe se había acercado tras ella a un espacio pequeño debajo de unos trajes

— Viene de aquí dentro — dijo Alawe mientras señalaba la pared

Sirine se acerco al lugar en que señalaba su hermana tratando de encontrar la manera de pasar al otro lado de la pared. Ella palpo el sistema de contraseña.

— Mira — dijo Alawe al momento que le mostraba unos mapas de la casa a Sirine — esto debe ser lo que hay tras esa pared

— ¿Crees que este ahí?

— Chicas venga, la encontré — dijo Llamen tras el intercomunicador de Sirine

Ambas salieron al encuentro de Llamen quien se encontraba en el castillo.

— ¿Dónde estaba? — pregunto Alawe

— La encontré deambulando por el sótano del castillo, dijo que vendría en unos minutos — contesto Llamen

— ¿Qué hacia ahí? — pregunto Sirine

— No lo sé — contesto Llamen

— Eso no importa ahora, lo que realmente es preocupante, es que empieze de nuevo con sus extraños comportamientos, lo único que hace es ponernos los nervios de punta. ¿Qué pretende haciendo todas esas tonterías? — repuso Sirine

— ¿Tu que crees? Desea llamar la atención — dijo Alawe

— Yo más bien creo que aun sigue mal por lo de Irene — expuso Llamen

— No lo creo. A la mejor tiene que ver con lo que nos platico la vez pasada sobre su problema con los Singoales y sus locas visiones — agrego Elther que acababa de entrar en la habitación

— Podría ser, aun que nada me quita de la cabeza que oculta algo — prorrumpió Llamen

— Ya te pareces a Iliac. Pienso que si eso fuera nos lo diría — dijo Alawe

— No lo creo. Es de las personas que se guardan todo a pesar de que se este muriendo. O ¿ha caso cuando tubo problemas recurrió a nosotros? — prosiguió Sirine

— Recientemente si. Pero antes, ni una sola vez — contesto Elther

— Pues sea lo que sea debe ser serio. Por que desde el momento en que no quiera ver a la Fuente y esta insista tanto en verla. ¡Es muy extraño! — explico Llamen

— En eso tienes razón recuerdan la vez que nos platico cuando le dijo por primera vez la Fuente que era la Elegida. ¿Qué fue lo que hizo ella? Irse e ignorarla lo más que pudo hasta que ya no pudo más. Supongo que esta haciendo lo mismo, pero ¿Por qué? ¿Qué oculta? Será acaso tan delicado que ella no quiera aceptarlo — sugirió Alawe

— En eso tienes mucha razón y la verdad es que pienso que a la mejor ha empeorado y tal vez le quiera plantear la idea de recibir tratamiento, eso es lo suficientemente fuerte como para que lo quiera tratar la Fuente con ella si mi padre no se atreve — explico Elther

— ¿Qué es lo que sabes? — pregunto Alawe

— Nada en concreto, pero la última platica que tuve, me sonó mucho a un suicida

— ¡¡¡QUE!!! — exclamaron todos al unísono

— ¡No puedo creer que piense hacer esa estupidez! — prorrumpió Llamen

— Solo es mi punto de vista. No estoy asegurando que realmente sea así.

Minutos después Lucil llego a la cámara de la Fuente.

— ¿Sobre que me quieres hablar Fuente? — pregunto Lucil

— Tú sabes bien

— ¿Del Legado?

— Y sobre todo de lo que realmente significa

— Lo sé. Mi madre lo explica muy bien en sus diarios y no me queda más que aceptar mi herencia como todo lo demás en mi vida.

— Esa es una actitud muy extraña en ti

— ¿Qué más quieras que haga? Las circunstancias se han presentado sin darme ni siquiera opción para elegir.

— Tu siempre lo has podido hacer. Además esa actitud que tienes no te lleva a nada. Serás una presa fácil. Debes de pelear.

— ¿De que me sirve hacerlo si aun así moriré? — pregunto Lucil con un hilo de voz mientras se arrinconaba en una de las paredes de la cámara. Ella al recargarse sobre aquella pared que cubría por completo la Fuente, pudo por primera vez sentir la candidez con la que la cubría la Fuente, lo cual la reconfortaba sobre manera, a pesar de su reticencia.

— Eso solo tu lo decidirás

— ¡¿Me dices ha caso que mi madre eligió morir?! — reclamo furiosa Lucil retirándose por completo del lado de la Fuente

— Tu no sabes muchas cosas de tu madre aun.

— ¿Pues explícame? — reto Lucil

— Tu aun no comprendes la magnitud del Legado, ni alcanzas a percibir todo lo que realmente se siente con el, pero tu madre que vivió toda su vida con el opinaba diferente.

— ¿Me quieras decir que mi madre prefirió morir a estar a mi lado?

— No es que haya preferido morir, por que no fue así. Ante eso ella no eligió simplemente se resigno antes de tiempo, sin tomar en cuenta sus posibilidades dejando que su camino siguiera como ser de luz.

— Entonces eso es lo que me quieras decir que yo pudo estar feliz por que moriré, pero que seguiré siendo un ser de luz en la siguiente vida. A mi no me interesan mis vidas futuras, me interesa esta.

— Esa es la diferencia entre tu madre y tu. Ella se educo bajo la guía espiritual en donde lo más importante no es el vivir y disfrutar de cada vida si no el crecimiento del alma. Es por eso que ella no decidió luchar.

— ¿Pero que puedo hacer yo ante la maldición?

— El legado es más fuerte que la maldición y eso tu lo sabes. No morirás si realmente no lo deseas. La decisión esta en ti. Como tu lo has dicho siempre eres dueña de tus actos y solo ellos marcaran tu destino no una maldición o un ser de oscuridad. ¿Por qué que es eso si tu realmente deseas ser feliz?

— ¿Entonces por que mi madre me abandono, si yo la necesitaba tanto?

— Piensa que tu vida habría sido de aluna manera dichosa con tu madre, pero que ella no había logrado ocultar tu verdad si hubieses vivido siempre con tu padre y el circulo interior. Ellos se habrían dado cuenta de ello. Realmente el poder que tu madre tenía no le bastaba para que eso pudiese realizarse al menos que hubiese una gran distancia entre ellos y tu. Es por eso que su amor de madre le decía que sufrirías mucho menos lejos de los tuyos que a su lado. Eso es muy sencillo de comprobar con la magia y lo puedes hacer cuando quieras aun que sabes que era lo mejor para ti. ¿O acaso no has sido más feliz en la Tierra que aquí?

— No ha sido tan malo estar aquí, pero extraño la quietud y los días en los que solo me tenía que preocupar por hacer el ensayo de historia o que mi principal problema en la vida era un examen de cálculo.

— Ahora entiendes las razones por las que tu madre te alejo de la familia. Y espero que entiendas también sus razones para seguir con su crecimiento espiritual. Aunque esto último tal vez fue demasiado egoísta, pero fue su decisión y aun que sabes que puedes cambiarla. También sabes que eso fue lo que quiso realmente ella.

— Pero entonces ¿Qué pasara con la maldición y Rar?

— A Rar lo vencerás con los nuevos conocimientos que estas adquiriendo y aun que debo anticiparte que ningún libro del legado de la luz contiene un hechizo lo suficientemente fuerte como para derrotar a Rar, estos te pueden ayudar lo suficiente para encaminarte en la senda correcta.

— Si pero ahora el problema es que Rar tiene un bortex en el castillo a eso se debe la sombra que ataco a Iliac y lo debo destruir, llevo días buscándolo y no lo he encontrado

— Muy pronto las sombras te ayudaran a encontrarlo, solo debes seguir a la correcta a la que tu creaste con tus propias emociones, recuerda que tu como ser de luz las puedes manipular a tu antojo con facilidad, solo es cuestión de esperar y recuerda una cosa más la energía que creo el bortex es la misma que creo a las sombras y por lo tanto puede ser utilizada tanto en tu beneficio como en tu contra solo debes saberla manipular, puede ser una de las mejores armas para arrastrar a Rar hacia su propia dimensión.

— Si pero si Rar aparece lejos del bortex no podré utilizarlo

— No necesariamente, el bortex tiene una conexión directa con el y en cualquier lugar en que este el se encontrara la esencia del bortex

— Creo que debí haber platicado desde antes contigo, gracias

— El tiempo lleva al conocimiento que te lleva a la confusión a su vez, y este a la elección y con ello a la aceptación de las circunstancias procurando la salida correcta

— Lo sé

— No me queda más que decirte que el es será un reto muy peligroso y que como siempre será solo tu elección si decides que te apoyen tus hermanos

— No por ahora

— Todo resultaría más fácil con su ayuda, además ellos lo empiezan a intuir, será solo cuestión de tiempo para que se enteren

— He pensado en hacerlo. En un principio pensaba que solo se trataba de mi lucha, después de todo Rar solo me quiere a mi y el pensar que tenga que morir por mi causa, pues no se me hace muy justo, además sabes también como yo que si ellos se enteran, estarán firmando su propia muerte. Como le sucedió a Ian. El estaba bien hasta el momento en que supo.

— En eso tienes razón, pero Rar ahora es mucho más fuerte. Y no es necesario que te diga como acabaron las cosas esa vez. Solo piensa que serás lo triple o más difícil, por que el ya tiene un punto a su favor, el bortex

— No por mucho tiempo. Por eso es que no he dicho nada y a la vez trato de mantenerme al margen de ellos, por que si el se llegase a enterar de la cercanía con cualquiera de ellos, tenlo por seguro que lo utilizará sin importar las consecuencias. Por eso primero debo destruir el bortex, solo hasta ese momento les diré la verdad

— Tendrás que contar al menos con la ayuda de uno de ellos, Iliac por ser el más fuerte. Para terminar con el bortex ya que resulta ser muy difícil realizar una magia tan avanzada con solo un integrante

— ¿Sugieres que le diga la verdad?

— No necesariamente. Solo recuerda no debes entrar al bortex sola, es un puente hacia la dimensión del silencio rodeado por muchas emociones encontradas, si te descuidas tan solo un segundo serás absorbida por tus perores recuerdos guiándote al camino incorrecto.

— El camino que debo de seguir para depositar en el la solución para la ruptura de ese puente

— Exacto y que debes de recordar que son dos y deben ser simultáneos, por ello se requiere de dos

— Así se hará

— Urge que lo hagas por que una de las sombras que anda suelta busca fuerza, el necesita energía urgentemente y no se detendrá hasta obtenerla y segundo que Rar utiliza la misma energía del bortex para estar en esta dimensión...

— Por lo tanto debo de esperar a que Rar ataque para que el bortex este mucho más débil

— Rar solo podrá permanecer fuera de la dimensión doce horas y en ella si no consigue llevarte tratará de hacerlo con tu más allegado para alimentar el bortex. Y por el orden que tiene la Cofradía el más allegado es Iliac. Debes de protegerle, si no lo tiene a él automáticamente no puede tomar a ninguno otro.

— Bien.



Esa mañana había llamado Sident a Lucil, muy a pesar de que cada día odiaba más esos encuentros en los que ella no contestaba. En un principio pensó decírselo a sus demás hermanos pero al encontrar siempre la misma respuesta de parte de ella al preguntarle sobre la liberación de Irene, la hizo aborrecerla sobre manera. Ya estaba harta de suplicar por aquella que había significado la destrucción de su familia y posiblemente la separación de su más anhelado sueño pero era tanta la presión que ejercía su familia sobre Sident que no tenía otra alternativa más que seguirlo intentando.

— Lo que no comprendo Sident, es ¿Por qué es tanto tu interés por que se deje en libertad a Irene? — pregunta Lucil

— No te había querido decir, pero mi familia ahora vive en Miriar y esta teniendo muchos problemas ya que los ven como traidores

— Pues que regresen a la Comunidad

— No quieren. ¿Por favor, Lucil? Se que ella no significa nada para ti, pero para mi familia significaría la reivindicación en Miriar

— Si y para mí una muy buena regañisa por parte de mi padre y la que se vería como una traidora sería yo, sin contar con los problemas políticos que atraería. Lo siento, pero es demasiado complicado. No puedo hacerlo.

— ¿Cuando ha sido difícil para ti hacer algo, no por eso eres la Elegida?

— Tienes razón, pero no para eso. Créeme realmente tengo muchas cosas que hacer. Y eso puede provocarme muchos problemas

— Claro ocupada ¿en qué? — exigió reticente Sident

— Bueno eso es cosa que a ti no te interesa

— Te diré en que. En quitarme a mi novio. Es lo único que haces, ¿que acaso no crees que no me doy cuenta?

— Eso es lo único que te interesa. Sabes en un principio pensé que se trataba solo de amor, pero ahora veo que te mueve otra cosa que el amor, ¿no es así?

— Eso a ti no te interesa

Lucil miro fijamente a Sident, pudiendo ver tras ella, sus verdaderas intenciones

— ¿Qué crees que diga Iliac al enterarse de tus verdaderas intenciones? — pregunta retadoramente Lucil

— ¿Cómo lo supiste? — pregunta asombrada Sident

— No hay mas que ver en tu interior, eso ya deberías de saberlo.

— Esta prohibido

— Esta prohibido para los miembros de la Cofradía, pero no para los demás integrantes de la Comunidad. No te equivoques Sident, no estas hablando con cualquiera de mis hermanos. A mí no me interesan las reglas, ni los lineamientos sociales o morales que tengan los demás. Yo cuando me quieren ver la cara como tu ahora, simplemente consigo lo que deseo al precio que sea.

— Se lo diré a Iliac

— ¿Quién te dice que no se lo diré yo?

— Me creerá más a mí que a ti

— Eso no me importa. Solo déjame decirte que tienes dos días para dejar definitivamente la Comunidad Kariana y fíjate muy bien lo que te estoy diciendo “la Comunidad Kariana” o de lo contrario...

— Iliac no lo permitirá el...

— ¿Iliac no permitirá que? ¿Tu crees que yo te estoy echando de aquí, solo por lo que le puedes hacer a Iliac? Eso a mí no me importa. Sábete que tu al poner un pie en este lugar firmaste un contrato mágico de lealtad con la Comunidad, con la Fuente y con TODOS los integrantes de la Comunidad de no traición. ¿Sabes con que se paga la traición a la Comunidad, Sident?

— Yo no he traicionada a la Comunidad

— No entonces como le llamas a querer incitar la separación de la Cofradía. Sábete que eso debe de ser decisión personal de cada uno de los integrantes y tu con tus deseos de llevarte a Iliac estas tratando de provocar la separación de ella. ¿Tu crees que a mí realmente me importa si

Iliac se va o no? La verdad es que no me interesa, pero yo estoy aquí para mantener el equilibrio como la Fuente y solo por tu cercanía a mis hermanos y tu relación con Iliac es que me abstengo de hacerte cumplir la ley, como es correcto.

— Iliac no te permitirá que lo hagas

— La orden esta dada. Nadie puede evitar tu expulsión de Kara.

Término diciendo a la vez que Lucil entraba a la puerta interdimensional que la llevaría al castillo.

Mientras que esto sucedió en las galeras del castillo Iliac era llamado por aquella sombra que simulaba a una mujer.

— ¿Dónde estas? — pregunta Iliac

— Sígueme amor mío, falta solo un poco más — dijo la mujer con voz helada en tanto lo llevaba a aquella habitación en la que la había visto por última vez

— ¿Cuánto más?

— Solo un poco. Debes de saber que dolerá un poco, pero al final estaremos juntos, como te lo prometí. Siempre juntos. Yo siempre estaré contigo, eres lo que más deseo en mi vida — repetía la sombra a la vez que posaba su mano helada sobre su brazo de el.

— ¿Lo prometes? — pregunta Iliac con voz lacónica ya un poco controlado por la sombra

— Siempre.

La sombra entro en la habitación y trato de abrir una puerta de metal desvencijada que se encontraba al otro extremo en el que se encontraba Iliac —la cual jamás había visto el.

— Antes de seguir, debemos continuar con el siguiente paso, tu no podrás ir más haya si no te deshaces de lo que nos separa

— ¿Qué es lo que tengo que hacer?

— ¡Morir!

En otro lado del castillo, algunos minutos antes Sirine y Alawe platicaban amenamente.

— ¡Ayer me pidió que regresáramos! — exclamo loca de felicidad Alawe mientras daba saltitos de alegría frente a su hermana que se esforzaba por contener la riza al ver lo chistosa que se veía su hermana. Sirine la tomo entre los brazos y la abrazo.

— Ya ves, solo era cuestión de tiempo, para que el regresara.

— Me dio tanto miedo que insistiera con Lucil. Pero lo que le dijo la última vez que hablaron sobre ello creo que lo hizo reaccionar, a pesar de que aun sigue molesto con ella al parecer no le pareció mucho lo que le dijo

— Eso creo que es problema de ellos. Lo que importa ahora es que no cometan los mismo errores y que perdure su amor

— Créelo jamás se separara de mi

— Que realmente sea así

— Y tu con Llamen... Oye no es ese Iliac — agrego Alawe señalando a un chico que caminaba metódicamente al otro extremo del pasillo.

Sirine volteo a verlo he hizo una seña para que se acercara. El camino lentamente hacia ellas y pasa por enfrente sin tomarlas en cuenta a pesar de que Alawe le había hablado. Despues de que paso las chicas se miraron extrañadas.

— ¿Crees que este molesto con nosotras? — pregunta Alawe

— No creo. Te parece si vamos mejor con los chicos, estoy aburrida — repuso Sirine

— ¿Pero e Iliac?

— Mejor hablémoslo con los chicos y ya veremos, ¿te parece?

— Bien...

Alawe y Sirine fueron en busca de Elther quien se encontraba en la piscina haciendo bolas de fuego que echaba al agua. El las vio llegar y no les dio mucha importancia, hasta que llego Llamen algo alterado.

— ¡Elther! Algo le pasa a Iliac — aseguro Llamen al llegar

Tanto Sirine como Alawe se acercaron corriendo al ver la preocupación de Llamen.

— ¿Dónde esta? — pregunta muy preocupado Elther

— Lo vi caminando como sonámbulo hacia en el quinto piso — repuso Llamen

— No creo que tenga importancia, nosotras también lo vimos — agrego Sirine al llegar a lado de Elther

— ¿Tenía la mirada perdida, como si lo ejerciesen la telequinesia en el? — pregunta Elther, sin tomar en cuenta la opinión de Sirine

— Si — contesto Llamen

— ¡Apresúrense! — exclamo Elther extremadamente asustado — la mujer ha vuelto — añadió mientras abría una puerta hacia el castillo y entraba en ella seguido por sus hermanos

— ¡Pero no puede ser posible! — expuso Alawe
— Eran las mismas actitudes que tomo cuando yo la seguí, seguramente deben de estar por aquí — explicó Elther caminando silenciosamente por aquel conjunto de túneles que se encontraban muy cerca de la habitación donde la sombra se había desaparecido
— ¡Silencio! Se escuchan voces — dijo Llamen mientras se acercaban silenciosamente a su objetivo

Simultáneamente la sombra hablaba a Iliac en aquella habitación

— ¡Morir! — repitió Iliac sin alterarse — Muerto estoy ya sin ti.
— ¡Nunca más! Solo debes entregar tu energía vital y estaremos por siempre juntos, te convertirás en lo que yo soy y serviremos juntos para el mismo fin
— Lo que seas no me importa y en lo que me convierta tampoco, solo deseo estar siempre contigo
— Lo estarás. Solo debes renunciar a tu vida mortal y etérea.
— Lo haré. ¿Dime como?
— Solo debes entrar aquí convencido de ello.

En ese momento Iliac se dirigía a aquella puerta desvencijada cuando entraron súbitamente sus hermanos, lo cual distrajo la atención de la sombra y de Iliac

— No dudes continua — dijo la sombra al ver que se detenía Iliac al ver a sus hermanos
— ¡No lo hagas! — exclamo desesperado Elther — ven con nosotros
Iliac no supo que hacer en ese momento, pero la sombra se acerco al el para murmurarle
— ¿Me amas no es así?
— Si — contesto Iliac en un murmullo ininteligible
— Entonces continua. Yo me haré cargo de ellos

Iliac dio un par de pasos más mientras que la sombra envolvía a sus hermanos con una neblina acuosa que ocasionaba ardor de ojos. Llamen corrió a detener a Iliac mientras que los demás intentaba — sin mucho éxito — desvanecer a la sombras, hasta que esta volvió a tomar control de Iliac que forcejeaba por resarcirse del fuerte abrazo de Llamen, quien intentaba por todos los medios de evitar que continuara con su trayectoria.

— Debes acabar con ellos, antes de continuar — ordeno la sombra

Fue cuando Llamen cayo al piso con una profunda quemadura en el dorso

— Elther no podremos con el — dijo asustada Alawe. Llama a Lucil
— ¡NO! — dijo tercamente mientras se ponía frente a las dos chicas para protegerlas de ventisca de viento que lanzaba Iliac contra ellos
Sirine intento calmar la ventisca de agua con su telequinesia que resulto insuficiente al alcanzarla a ella cayendo igual que Llamen, herida de quemaduras en las sus manos y rostro. Sirine intentaban levantar bloques de tierra para protegerse, pero Iliac los eliminaba muy fácilmente con el mismo poder mientras que Elther lucha con el mismo fuego que Iliac pero este último lo dominaba con mayor furia.

— ¡No podremos más! — exclamo desesperada Sirine — Llamen esta inconsciente y muy lastimado y Alawe no puede ver, esta totalmente desfigurada — debemos llamar a Lucil

— Hazlo — dijo Elther con un palmo de voz mientras se protegía con su antebrazo

— ¡Lucil! Por favor ven. Te necesitamos. ¡Lucil! ¡Lucil! ¡Por favor! — suplicaba tras el intercomunicador Sirine.

— Ve a buscarla — dijo Elther

— Pero estas muy débil

— De nada servirá todo esto si no logramos que Iliac no se quite la vida

Sirine salio corriendo por una puerta interdimensional que la llevo directamente a la habitación de Lucil.

— ¡LUCIL! ¡LUCIL! ¡LUCIL! ¡LUCIL! — gritaba Sirine con un nudo en la garganta — ¡por favor! — dijo al momento que se dejo caer de rodillas al suelo llorando amargamente

— ¡¿Qué te sucede Alawe?! — pregunto Lucil al momento que llegaba de hablar con Sident

— ¡Por favor, es urgente! La mujer ha vuelto e Iliac nos esta atacando — dijo velozmente Sirine a la ves que abría una puerta y llevaba un poco confundida a Lucil

Ambas entraron al momento en que Elther caía al suelo, con la mirada pedida y mojado hasta los pies en tanto que Iliac se acercaba rápidamente Sirine y a Lucil con el fin de atacarlas. Lucil fue velozmente a los pies de Elther mientras tocaba con su dedo índice el piso formando a su al derredor una gran burbuja, quedando dentro de ella todos sus hermanos y la sombra. Despues puso sus manos en el pecho de Elther para curarlo, ocasionando que sacara una gran bocanada de agua, levantándose con un ataque de los provocado por el agua.

— Mantente alejada de el — dijo Lucil mientras curaba a Alawe

— ¿Que es lo que piensas hacer? — pregunta Elther al ver que Lucil se ponía en pie y por primera vez poso su palma frente al ella a la vez que se formaba un escudo transparente frente a ella

— Necesito a Llamen para evitar la influencia de ella — contesto señalando a la sombra. Mientras que los demás intentaban alejarse de Iliac que volvía arremeter en contra de ellos. Lucil se percato de ello y al instante hizo un movimiento leve con la mano ocasionando que Iliac cayera al otro extremo de la habitación. El se levanto sin ningún problema atacando esta vez a Lucil quien se protegió con el escudo invisible a la vez que se acercaba a Llamen. Fue solo cuestión de algunos segundos para que ella estuviera la lado de Llamen y lo curara mientras seguía recibiendo los ataques de Iliac sin ocasionarle ninguna daño.

Llamen se puso nuevamente en pie con ayuda de Lucil que lo puso tras de si, muy contrario a lo que Llamen quería.

— No, intentes acerté el héroe el es muy fuerte, y te puede lastimar nuevamente — repuso Lucil al ver a Llamen querer enfrentar a Iliac.

Al ya estar todos reunidos, Iliac esta vez intentaba atacar a todos, pero sin lograr obtener resultados ya que Lucil había agrandado aun más su escudo esta vez protegiendo a todos.

— ¿Qué arremos? — pregunta Sirine

— Yo se como podemos dejar que nos deje de atacar y lo único que quedaría sería eliminar esa cosa — sugirió Lucil — pero el problema es que no se como hacerlo

— ¡Qué! — exclamo Elther molesto

— Si, el ya no nos atacara con un simple circulo protector, pero para poder rodearlo es el problema — explico Lucil

— ¡Círculo protector! — exclamaron todos al unísono

— Si es muy fácil de usar, solo los miembros de algún grupo lo pueden usar, solo tienen que rodearlo y decir yo, tal me uno a tu protección y al cerrarse el circulo se debilitara lo suficiente como para ya no atacarlos

— ¿Y crees que eso, sirva? — pregunta Elther sarcásticamente

— Para retenerlo, si mientras yo acabo con eso. Solo deben de recordar que por ningún motivo se debe romper el circulo, por que sino tendrá que ser por las malas y no creo que les guste mucho lo que vaya a resultar de eso — contesto Lucil

— Tu encárgate de distraerlo. Nosotros arremos lo que dices — dijo Llamen al ver que Elther se mostraba renuente y al decir eso último Lucil, se disponía a contestarle pero fue callado al instante por la voz de Llamen

Lucil se fue acercando poco a poco a Iliac sin ver lo que hacían los demás, posándose frente a el, lo miro fijamente y empezó a crear una ilusión en la mente de Iliac que ocasiono que este dejase de arremeter en contra de ella. Al instante sus otros hermanos se localizaron alrededor de el cerrando el circulo enseguida. Instantáneamente Lucil rompió el contacto dejándolo abatido y extenuado lo suficiente para que no tuviese la entereza para tratar de romper el circulo. Despues ella volteo a ver a la sombra que se intento ir al ver que se disponía a atacarla, pero la burbuja aun los rodeaba y no podía salir de ella.

— Amor mío pretéjeme — dijo la sombra al ver la cercanía de Lucil.

Iliac reacciono al llamado de la sombra, intentando con la pocas fuerzas que le quedaban romper del círculo.

— No permitan que rompa el círculo — dijo rápidamente Lucil al ver que Iliac se ponía en pie e intentaba pasar por encima de sus hermanos.

— Viajas bajo el mundo con bandera de salvadora sin entender que no eres más que una razón para el anochecer, cual vibrante e inhumana sombra hambrienta de poder y maldad. Destruye lo que eres y convierte lo que fuiste. Regresa al lugar donde perteneces, como lo que eres — recito Lucil ala vez que arremetía con toda su fuerza contra la sombra.

Inmediatamente la sombra exploto en microscópicos pedazos alrededor a la vez que Iliac veía como su amaba se convertía en cenizas y gritaba

— ¡¡¡No!!!

A continuación Lucil deshizo la esfera que los protegía e hizo que sus hermanos rompieran el círculo.

Iliac yacía en el suelo sin fuerzas y llorando amargamente por la perdida de su amada. Lucil se acerco a el.

— Esto solo lo recordaras como una pesadilla — dijo Lucil para despues voltear a ver a Elther y proseguir — para ti Elther y tus hermanos lo hicieron todo. Lo demás solo lo pensaste.

Entonces ella se puso de pie y abrió una puerta

— ¿Por qué? — pregunta Elther

— Por que no tengo necesidad de que se entere de la verdad y mucho menos explicaciones de cómo lo hice o por que — dijo cortantemente Lucil

— ¡Veo que ya olvidaste tu depresión! — agrego Elther

Alawe lo detubo del brazo en simbolo de que se calmara. A lo que Lucil sonrió

— ¡Me alegro por ambos! y con respecto a eso fue solo una etapa que debía de pasar. Y por Iliac ya no tienen por que preocuparse el duerme ahora y no despertara si no hasta mañana y nunca más lo volverá a molestar esa sombra — explico Lucil

— ¿Cómo sabes que es? — pregunto Sirine

— Muy pronto lo sabrás, pero ahora tengo cosas que hacer — dijo Lucil, cruzando inmediatamente la puerta

— No entiendo lo que hizo. ¿De donde saco esos hechizos? — dijo confundido Llamen

— No se todo resulta muy extraño. La esfera ya la había hecho antes, se acuerdan con Neiro y la otra después que se recuperó del ataque de los Singoales, pero ese escudo ¿acaso podemos hacer eso? Y luego lo del círculo me resultaba algo tonto pero resultó — explico Sirine

— Pero lo más extraño fue aquel hechizo no recuerdo haberlo leído, además de que como puedes atacar a una cosa que no sabe que es — continuó Alawe

— Por supuesto que sabía que era. No oíste, es una sombra, ¿de qué? o ¿Por qué? o ¿Cómo puedo entrar en el castillo? “TODO” lo sabe ella — dijo Elther — pero lo que yo si no entiendo es por que dijo que yo hice eso

— Eso está más claro que nada, ella no quiere tener más problemas con Iliac. Lo que no pensó es que te mete en un problema con Iliac al tener tu que explicarle como eliminaste aquella... Sombra — explico Alawe

— Bueno le podemos decir que... la desintegro con la fuerza de la Fuente — dijo muy poco convencida Sirine

— No, si pregunta nos hacemos los locos y no le decimos nada, es lo mejor. Le decimos que fue un sueño. Como dijo Lucil, — sugirió Llamen

— No lo creerá, solo le diré que fue un momento muy confuso y que no supimos ni como lo destruimos y ya después le preguntamos que es lo que recuerda y en base a eso pues le inventamos, por que ella le puso algo en la mente, no se dieron cuenta que ella le obligó a recordar una ilusión — explico Elther

— Tienes razón — dijo Alawe

— Además esas actitudes tan cambiantes, ¡Cómo entenderla! Primero muy deprimida y después autoindependiente y resuelta — agregó Elther

— Tu deberías conocerla mejor que cualquiera de nosotros, sin embargo déjame decir que esta vez nada tiene que ver la Fuente en estos cambios de ánimos, pero no dejan de tener mucho de extraño.

Al día siguiente Iliac despertó muy confundido, viendo a su hermano que estaba dormitando en un sofá un poco alejado de él. El se reincorporó y meció levemente a su hermano. Elther despertó un poco amodorrado.

— ¿Qué sucedió? — pregunto Iliac

— Es lo que yo quisiera saber — repuso Elther

— Bueno esta un poco confuso. Recuerdo que llegaron y que una vez más los ataque, pido perdón por eso.

— No te preocupes. ¿Y después?

— Despúes tú hiciste algún hechizo un poco complicado, que más tarde tendrás que enseñarme, entonces los otros me rodearon mientras tu derrotabas a aquella mujer

— Lo único que yo no comprendo ¿es que buscabas en ella, por que la seguías?

— Es algo complicado. La primera vez que la vi fue un sueño, lo más hermoso que he visto en mi vida y ya posteriormente ella me llamaba. En un principio sonaba como una melodía dulce que tenía necesidad de escuchar y después se convirtió en una obsesión. Debo reconocer que al menos eso si le debo a la loca de Lucil. Gracias a su marca a pesar de que ella me seguía llamando, no podía salir. Eso me salvo por algún tiempo, pero cuando se levanto el círculo todo fue muy diferente.

— Pues no solo eso debes agradecerle — agregó Elther en un murmullo ininteligible

— ¿Qué dijiste?

— Nada. Que tuviste suerte.

— Gracias, realmente no sé como agradecerles. Ustedes siempre han estado ahí cuando los he necesitado.

— Por nada.

— Por cierto, ¿Qué era aquella cosa?

— No lo se. Pero podría decirse que una... so-m-bra...

— ¡Una sombra! ¡Una sombra de que?

— No lo sé. Solo especulo. No se ni ¿como vino?, ni ¿de donde salio?, ni ¿por que estaba aquí?, ¿que quería contigo? o ¿como entro al castillo? Pero lo que si es seguro que no volverá más.

— Lo sé. Lo vi. Fue maravilloso como terminaste con ella. Yo jamás habría podido.

— ¡Si! ¡Yo tampoco! Fue un tiro de suerte

— Eso lo dices por que eres modesto, pero tu y yo sabemos que esa magia que era muy fuerte, y bastante complicada

— ¡A si! ¡Oye! y... ¿no has visto a Sident?

— No en los últimos días. He tratado de seguirle el paso a Lucil. Pero hay veces en las que desaparece tras una puerta. Me asomo no esta. Despues la vuelvo a buscar, ya sabes como. Aparece en el castillo, pero en el lugar donde me indica que esta voy, no esta. Cambia muy fácil de escenario y es muy difícil de seguir.

— No te metas en problemas. ¿Para que la sigues? De todos modos no sabrás de lo que realmente se trata. A un que ella a dicho que muy pronto nos lo dirá. Ya sabes la mitad de las cosas y se calla otro tanto.

— No lo sé pero la veo mucho más viva. Como que ya no carga el mundo sobre sus espaldas, tu sabes mas relajada. Pero cada día más misteriosa. Además su aura la percibo muy diferente a la de algunos meses. No se que haya estado haciendo, pero ha evolucionado de tal manera que asombraría a cualquiera

— ¡Vaya que si!

— ¿En serio a ti no te dijo nada cuando salías con ella?

— No, nada. Es muy, muy ya sabes. Además estoy muy enojado con ella

— ¿Y ahora por que?

— Bueno nadie lo sabe, pero ella rompió conmigo por una estupidez, según por que la había utilizado para escudarme tras ella y no enfrentar mis problemas con Alawe

— Tu eres el único que no lo reconoce

— ¡Que, estas de su lado!

— Pues en eso sí

— Pues deberías medir tus palabras, por que si hablamos de no querer reconocer las cosas, puedes morderte la lengua — añadió molesto Elther

— ¿Qué quieres decir? — pregunto a la defensiva Iliac

— Que te niegas ha aceptar tu realidad

— ¿Mi realidad? Esa la vivo día, día

— No, tu sabes a lo que me refiero

— ¡No!

— A la atracción, “por no decir amor”, que inexplicablemente sientes por Lucil y que...

— ¡No digas tonterías!

— ¡Ves!

— ¡No lo niegues! Sabes bien que solo estas con Sident por poner algo entre ambos, aun que no sé ni para que te esfuerzas, ¡ella no te aceptaría!

— ¡¿Y por que no, si te acepto a ti?!

— ¡Si! Pero yo no la he atacado ni una sola vez. En cambio tu, te has empeñado en culparla de... que no tienes pruebas ni siquiera de que hizo.

— ¡Es que lo es!

— ¿Sabes lo que pienso? Que lo haces solo por no correr a abrazarla como realmente lo deseas

— ¿Sabes que? Tengo que ver a Sident. ¡Adiós! — término Iliac exasperado mientras atravesaba una puerta interdimensional, dejando a Elther con una sonrisa en la boca al ver que seguía negándose así mismo lo que era realmente obvio

Al llegar Iliac a la casa de Sident, el no la encontró a pesar de que la busco por toda ella. Finalmente la busco por todo el edificio, obteniendo el mismo resultado.

El salio del edificio y volteo a ver a su alrededor hasta que el la vio en la entrada del castillo, caminando frente a ella muy desesperada. El se acerco extrañado, pero conforme se acercaba el ella se dio cuenta de que es estaba ahí, entonces corrió abrazarlo envuelta en llanto.

— ¡No puedes permitirlo! — exclamo Sident desesperada en medio del llanto

— ¡No puedo permitir que? — pregunto Iliac atónito

— ¡No puedes permitir que ella me corra de aquí!

— ¡¿Quién y por que?!

— Lucil. Por que me odia. Por que te quiere para si.

— Haber. ¿Te corrió Lucil o que fue lo que hizo?

— Si

— Bueno podemos buscar otro lugar para ti.

— ¡Es que no comprendes!

— ¡No! ¡Explícame! —
— Ella me corrió de la... de la Comunidad. Dijo que si no me iba en cuarenta y ocho horas sería enviada a la cárcel como una criminal. ¡ME CORRIÓ DE LA COMUNIDAD KARIANA! — exclamo Saitent hecha pedazos
— Ella no puede hacer eso. No te preocupes. Te prometo que lo arreglare. Hablare con mi padre y todo se arreglara
— No se que habrá hecho ella, pero tu padre ya esta enterado y no quiere ni responderme. Además de que hable con la Fuente y me dijo que la orden es irrevocable que ni el pugilato, el legado hiniior o cualquier miembro de la Cofradía, ni ella misma podía revocar eso. Por que era una orden proveniente de la máxima ley en Kara
— ¡Que! No hay orden más superior que el del Legado Hiniior
— No lo sé, No lo sé, ¡No lo sé!...
— Entonces deberé hablar esto directamente con ella
— Pero ¡TU! No te vas.

Iliac regreso al castillo furioso en busca de Lucil quien no se encontraba en su habitación — como de costumbre — el la busco en todo el castillo siempre teniendo el mismo resultado. Así que decidió esperarla en la habitación de ella.

Tres horas después Lucil regresaba a su habitación despreocupadamente, encontrando dentro de ella a Iliac bastante arto y muy encolerizado.
— ¿Qué haces aquí? — pregunta Lucil escuetamente

Iliac se levanto furioso y acorralo a Lucil en la entrada de su habitación
— ¡¿QUIENTE TE CREEES QUE ERES?! ¡HE! CREEES QUE POR SER UNO DE NOSOTROS SE TE PERMITE PASAR POR LOS DERECHOS DE LAS PERSONAS Y OBLIGARLAS HA HACER LAS COSAS QUE QUIERES — grito rabioso Iliac
— Veo que ya lo sabes — dijo tranquilamente Lucil
— ¡Y ME LO DICES ASÍ! — prosiguió gritando Iliac
— ¿De que otra manera querías que lo hiciera, si ya lo sabes?
— ¡¿QUIEN DIABLOS TE DA EL DERECHO DE HACER ESO?

Los gritos se escucharon en todo el pasillo, lo que provoco que sus hermanos salieran a ver que era lo que estaba sucediendo. Abriendo de improviso la puerta, para encontrar a Iliac frente a Lucil.

— ¿Qué sucede? — pregunta preocupada Sirine que fue la primera en entrar en la habitación
— ¡POR QUE NO LE PREGUNTAS A “TU HERMANITA”! — sugirió Iliac a viva voz
— ¡Suficiente! Solo hice lo que debía de hacer. ¡Pese a quien le pese! — advirtió Lucil secamente
— ¡Es que no puede existir un día en esta casa en que ni ustedes dos — dijo Llamen señalando a Lucil y a Iliac — dejaran de pelear!
Primero Elther, después el y...
— ¡Exacto! ¿Qué estas pensando? ¡¿Qué tu lo puedes todo?! Y por eso nos tratas de esa manera — arremetió esta vez Elther
— Tu y yo ya hablamos sobre esto. Y siento que ya no hay más que decir. ¡Si tu no lo aceptas! No es mi problema. Además no soy la única que piensa lo mismo — dijo tajantemente Lucil
— ¡Esto no puedes ser posible! — exclamo Alawe
— ¡EXACTO NO PUEDE SER POSIBLE! QUIEN TE DIJO QUE TU PODÍAS CORRER “A MI NOVIA” DE KARA — prosiguió Iliac
— ¡Así! Entonces dime quien le da derecho a ella irrumpir en la unión de la Cofradía — exigió molesta Lucil — ¡Claro! Eso seguramente no te lo dijo. Probablemente tu no lo sepas pero... el que tu decidas ir te o no. Realmente no me interesa. Lo que si me interesa es que te dejes influenciar por una tonta que solo busca su beneficio y...
— ¿CUAL BENE...? — interrumpió Iliac

— Y... — se hizo escuchar una vez más Lucil — solo te quiera para que seas su títere y le des un nombre en Miriar. Eso a mi no me interesa. Pero lo que me purga — exalto aun más molesta — es que influya en nuestro trabajo. Por que es nuestra obligación y si a ti no te interesa a mi si

— Si Lucil, pero... Tu no eres quien para correr a una persona — añadió Sirine
— ¡Entonces que sea juzgada por la ley kariana! ¿Si sabes cual es el castigo por sabotaje a la protección? — explico Lucil
— Si, pero. Eso lo determina mi padre — añadió Llamen
— Estas vez no. ¡Y mira que mi padre intento revocarlo! Pero como seguramente te lo dijo la Fuente a ti Iliac, es una ley superior. ¡Yo solo fui el conductor! ¡¿Qué pensaban que yo como la Elegida lo puedo hacer?! ¡Por supuesto que no! — continuo explicando Lucil
— ¡Así! Y según tu ¿Cuál es esa ley superior? — pregunta irascible Elther
— Ya lo saben — dijo Lucil
— ASÍ ¡PUES ESO NO ME INTERESA! — grito una vez más Iliac empujando levemente a Lucil

— ¡No lo intentes! Por que esta vez no me voy a detener — advirtió Lucil a la vez que levantaba lentamente la mano Iliac enfureció y se lanzó contra ella pero Elther, Sirine y Alawe lo detuvieron no suficientemente a tiempo para que Lucil se diera cuenta y lo lanzara solo a él — a pesar de estar siendo sostenido por sus hermanos — contra la cómoda de su habitación. En ese momento el tiempo se convirtió en horas a pesar de solo tratarse de unos escasos segundos en donde se llenó de temor al presentir aquella presencia terrorífica, no lo podía creer, no en ese momento, no en ese lugar, no con ellos. El estaba muy cerca lo podía presentir. Fue entonces cuando en medio de la confusión salió corriendo.

— ¿A dónde vas? ¡Espera! — llamo Llamen que vio salir corriendo de la habitación a Lucil

Tanto Elther como Sirine ayudaban a reincorporarse a Iliac quién se había golpeado fuertemente en la nuca y ahora sangraba copiosamente.

— ¿Dónde está? — pregunta Iliac adolorido

— Se fue — repuso Llamen

— ¡Me las va a pagar! — exclamo Iliac mientras intentaba liberarse de sus hermanos para salir tras Lucil

— ¡NO! Iliac ya es suficiente. Elther ¡Habla! No puedo soportar que tanto tu como el siempre se este peleando con ella. Teniendo esta vez ella toda la razón — dijo Alawe

— ¡Como le puedes dar la razón! — dijo molesto Elther

— Por que la tiene — añadió Llamen

— Si o como puedes explicar eso que hizo ayer. Si no le interesara simplemente, nos hubiera abandonado. Tan fácil como eso — explico Sirine

— Si y también todo lo que te dijo a ti Elther; tiene toda la razón. Todos pensamos lo mismo que ella. ¡Hasta Iliac! Eres tu quien insiste en negarlo — prosiguió Alawe

Elther bajo la cabeza en símbolo de pena, sin dejar de detener a Iliac quién no escuchaba razones y luchaba por irse.

— Tienen razón, ¡Es suficiente Iliac! — exclamo molesto al ver que Iliac se jaloneaba con más fuerza

Llamen cerro la puerta de la habitación, mientras agregaba.

— Primero escucha Iliac, después iras a buscarla

— ¡Hablen! — dijo enojado Iliac — ¡Pero hablen ya!

— Yo casi estoy seguro que eso que hizo con Sident fue lo correcto. Aun que no se... — dijo Elther

— ¿Por qué? — pregunta irascible Iliac

— Por lo que hizo ayer y por lo que ha estado haciendo siempre por ti — añadió Llamen

— ¡Así! ¿Qué hizo ayer “la gran señora” “mi gran amiga del alma”? — pregunta sarcásticamente Iliac

— Te salvo la vida — dijo Elther

— Eso no es cierto. Fuiste tu — refuto Iliac

— Eso fue solo una ilusión que creo para ti. Pero intentar recordar no hay por ahí una vaga memoria de haber estado ella ahí — comento Sirine

— ¡NO! — exclamo secamente Iliac

— ¡Ella dijo que sería solo un sueño! — agrego Elther

— ¡Sueño! Los sueños son solo eso “Sueños” — dijo Iliac

— ¿Pero si esta? — señaló Llamen

— Si y muy loco, pero si — contesto Iliac

— Pues es lo que realmente paso. Lo único que no sabemos es que ilusión te creo. ¿si te acuerdas no? — pregunta Elther

— Me... Me hizo creer lo que realmente pasaría si Neiro e Irene estuvieran juntos — explico Iliac

— ¡No... No... No te creo una ilusión sobre nuestra madre? — pregunta confundido Elther

— ¡Como! Ella no sabe nada de eso — puntualizo Iliac

— Si lo sabe — afirma tajantemente Elther — Lo que me sorprende es que nunca lo haya utilizado. Pensé que lo había hecho. Por eso la odio más.

— Pues ya vez que lo único que hemos hecho es juzgarla mal — dijo Sirine. Primero los saca a ustedes de hechizo de Neiro, después nos dice eliminarlo ¿Cómo supo eso? No lo se. Pero sin eso hubiera sido imposible que lográsemos recuperar fuerzas y habrían caído en la trampa de Neiro aceptando la ayuda de aquel traidor que quería casarse con ella. Luego entrega a Irene en vez de cobrárselas a pesar de lo que le hizo sufrir Neiro con el desfibrilador y ahora estas dos cosas que nos hacen constar que ella siempre ha estado aquí para ayudarnos

— No siempre — añadió Elther. Cuando Iliac fue atacado por primera vez por “la sombra” no estuvo ahí. Es más nunca está cuando se le necesita.

— Nunca le vas a perdonar el que te dejara solo esa vez — añadió Alawe sonriendo ante el comentario Elther

— Ante eso tienes razón, pero acuérdense de lo que dijo algo le dijo Irene por que, que cara puso esa vez. No se acuerdan — añadió Llamen

— Pues si pero seguramente hizo lo mismo que con Iliac — dijo Elther

— Yo ya lo hice, fui a ver a Irene en estos días, expresamente para eso y bueno ya saben suplico por su libertad, pero lo que me extraño fue que no recordaba nada primero la despertó Lucil y después solo se acuerda a ella diciéndoles sobre que estaba arrestada. Eso me hizo pensar que había utilizado telequinesia con ella. Pero no sirvió de mucho por que solo me dijo que le había preguntado sobre su gran señor y sobre el legado de la luz ambas cosas entupidas por que ninguna de las dos existe — explicó Iliac

— No tanto a mi me pregunto sobre eso. Y por lo que acabas de decir... — dijo Elther

— ¿Creen que haya encontrado a la hija de la luz? — pregunta asombrada Alawe

— Eso explicaría quien le mando sacar a Sident y por que una orden de mi padre es ignorada — añadió Llamen

— Si pero lo que yo no entiendo es ¿Qué tiene que ver Rar con la hija de la luz? — agrego Elther

— ¡Ha...! Eso pregúntenselo a ella. Ahora entiendo por que una investigación tan extraña y buscando cosas tan diversas. Si la encontró ya sabemos donde aprendió magia tan avanzada — añadió Sirine

— Pues por lo que sea. Creo que esta vez si me pase de la ralla. Creo que le debo una disculpa, así como ella muchas explicaciones. Que según me dijo Elther nos prometió dárnoslas muy pronto — dijo Iliac más calmado y totalmente arrepentido por la actitud que había tomado, prometiéndose así mismo que ya era suficiente. Solo esperaba que no fuera tarde para enmendar sus errores con Lucil.

Simultáneamente cuando Lucil salio corriendo de su habitación esperando alejarse lo más rápidamente de ahí. En ese momento los pasillos se le hicieron cada vez más largos y sin importar lo que hiciese aquella presencia demoníaca que tanto la atemorizaba la perseguía. Entre más se alejaba de ella la sentía cada vez más cerca, lo que la aterrorizaba cada minuto, al borde de llagar al colapso nervioso, ya que la última vez que se había encontrado con el había terminado muy mal herida y aun que ella ahora sabia que ella lo podría vencer a un se mostraba impotente ante la idea de el ser mucho más fuerte que ella.

Ella bajo rápidamente las escaleras de un vestíbulo cuando vio aquella sombra menos que ser vivo flotando frente a ella. Trato de huir sobre sus pasos pero aquel ser de oscuridad se abalanzo contra ella con toda su furia. Ella callo sobre las escaleras al momento que Rar se poso frente a ella. Sin decir nada a pesar de que el la miraba fijamente y podía sentir la fuerza maligna que emanaba de el, ella no era capaz de poner sus ojos en el. Era más que miedo, terror, terror por mirarlo y sufrir el mismo suplicio que en su anterior vida. Fue en ese momento cuando frente a ella, escaleras abajo yacía una mujer vestida como kariana con el cabello cubierto por un velo. Ella la observo fijamente al parecer una vez más el bortex buscaba energía, la sombra la miro tratando de adelantarse, pero al parecer le guardaba respeto a Rar.

Este a su vez insistía se acerco lentamente a su victima sin que este lo mirase, tomándola por el cuello. La obligo esta vez a mirarlo.

Mientras tanto Lucil sintió un profundo tirón en el cuello que por más que luchase estaba paralizada por completo. Solo mirando aquella sombra delante de ella. Fue entonces cuando recordó lo que una vez la Fuente le había dicho. Una fuerza sobre humana la obligo a mirar fijamente aquel ser espantoso sus ojos rojos que inspiraban terror a quien se atreviera a mirarlos. De repente un fuerte zumbido se hizo alrededor lo que llamo la atención de la bestia dándole oportunidad a Lucil recuperar el dominio nuevamente de sus emociones.

Rar volteo a ver a la sombra que ahora ya no guardaba distancia ni el respeto de antes. Ahora se mostraba activa y vigilante.

— Déjala ir — ordeno la sombra — lanzando una llamarada de energía que quemó hasta los huesos a Rar

— ¡Insolente! — salio un rugido carrasposo de aquella boca del demonio

La sombra por ningún motivo se alejo por el contrario volvió a ordenar

— ¡Súltala! — lanzando una oleada de energía que cubrió por completo a Lucil y a Rar. El se trato de proteger agachándose, soltando a instante a Lucil que callo una vez más sobre las escaleras. Segundos después se vieron ella y Rar rodeados por una luz grisácea que los rodeaba. En Rar al parecer que ocasionaban laceraciones provocando que se fuese desbaratando como si fuese una estatua de granito. Minutos después solo quedaba en el aire un olor pesado y nauseabundo con partículas de polvo que flotaban en aire que aparecer se guiaban en una dirección. Entonces la sombra ayudo a reincorporarse a Lucil.

— Sígueme. Te mostrare lo que quieres ver. El puede volver — dijo la sombra

— Gracias — repuso Lucil

— No hice más lo que me mandaste

La sombra la llevo a la planta baja donde paso por una estrecha escalera en forma de caracol que se extendía por debajo del castillo. Primero pasaron por algunos calabozos y pisos subterráneos del castillo donde Lucil no había pasado — al menos que ella recordara en ese momento. Lucil y la sombra siempre siguieron bajando por lapso de media hora hasta llegar a unas galeras que estaba unidas por túneles que se entrelazaban entre uno y otro. Siguieron uno expresamente angosto hasta llegar a una puerta desvencijada. Lucil logro reconocer el lugar, se acordaba muy bien que ahí la había llevado Sirine para ayudar a sus hermanos con la anterior sombra. La sombra abrió la puerta de hierro

provocando un sonido sordo para después pasar por ella. Lucil la siguió observando a su alrededor aun quedaban marcas del ataque de hace unos días. La nueva puerta daba paso a una escaleras a un más angostas que las bajaron un piso más ahí es abría una habitación muy amplia por la cual solo se podía observar una puerta de acero macizo —muy parecida a la de las bóvedas. La sombra la señaló y dijo.

— Tras eso está lo que buscas. En lo más profundo esta la solución — al terminar la sombra camino hacia la puerta de acero traspasándola cual fantasma.

Lucil quedó ahí inmóvil tratándose de llenar de valor para atravesar aquella puerta. Se acercó temerosa de que Rar apareciese en cualquier momento frente a ella. Al llegar frente a la puerta se detuvo la toco e intento abrirla pero no se movió ni un milímetro. Entonces hizo lo mismo que la sombra, traspasando solo su cabeza al otro lado. Al ver por primera vez lo que encerraba ese lugar lo reconoció al instante un largo pasillo con un calabozo al final que abarcaba todo el pasaje y una hilera de calabozos a cada lado y un angosto pasadizo entre ambos. Con luces que parpadeaban y a veces se apagaban acompañados por los profundos alaridos de dolor que se entrelazaban cada uno confundiéndose y haciendo uno solo.

Ella retiro rápidamente la cabeza del bortex y salio a toda prisa de ahí. Como la última vez que había estado ahí cuando vio a la madre de Iliac.



Tras una larga plática con su padre Iliac había salido algo preocupado ante la idea de lo que ahora sabía. Y es que Omed había decidido averiguar por cualquier medio como su hija había transgredido su autoridad. Todo resultaba confuso y muy a pesar de que esa tarde y la anterior tanto el como Iliac y sus hermanos la habían querido localizar no lo había logrado, ni aun que la Fuente había reiterado que se encontraba en Kara. Esto había dejado muy intranquilo a Omed a pesar de que la plática que había tenido con su hijo lo había dejado todo aclarado tanto para el en el problema de Sident como para Iliac en algunas cosas que no podía comprender de Lucil. Y es que su padre muy a pesar de la promesa que le había hecho su padre había planteado la posibilidad de que tanto ella como Irene eran hermanas y que tal vez esa era la razón por la cual Lucil nunca había hecho nada en contra de esta, además de algunas cosas sobre el problema de los Singoales a lo cual Iliac había pedido a su padre que le permitiese ayudar a Lucil con esto. Ya que realmente estaba interesado en cambiar por completo toda su relación con ella. El era el único que se negaba a ver la realidad. Lucil era la Elegida y debían formar un equipo y no odiarse mutuamente.

En tanto Lucil había logrado encontrar la poción para la destrucción del bortex, resultaba muy complicado hacerla sin contar que además los ingredientes eran de lo más extraños y de los cuales su madre solo contaba con dos de los siete que eran uno la piel de luzmanima — que era una planta que crecía cerca de la Fuente — y el polvo de la Fuente. Así que debía recolectar los cinco ingredientes restantes solo que existía la posibilidad de que en ese lapso Rar saliese y estaba totalmente segura de que la volvería atacar y trataría de hacer lo que pudiese para evitar que eliminara el bortex. Por lo que sabía que tendría que apresurarse.

Salio rápidamente de la habitación inmarcable en donde había permanecido todo ese tiempo con la esperanza que tal vez sus hermanos podrían ayudarle. Por lo que fue directamente al cuarto de Elther, toco un poco insegura, espero algunos minutos sin obtener respuesta y volvió a tocar. Todo ahí estaba silencio, por lo que se escuchó claramente el toc, toc de Lucil contra la madera de la puerta.

Unos metros más atrás se entre abrió una puerta lo que llamó la atención de Lucil.

— ¡No tu, NO, ahora NO! — exclamo Lucil algo harta al ver salir a Iliac quien no se veía como antes altivo y engreído. Por lo contrario se mostraba nervioso, preocupado y un poco avergonzado— Prometo que cuando termine toda esta locura siguieres puedo traerla de regreso, pero no ahora — decía mientras abría la puerta del cuarto de Elther viendo que no había nadie. Y se alejaba de ahí lo más pronto posible para no tener ningún enfrentamiento con Iliac

— ¡Espera! No quiero pelear — suplico Iliac al ver que ella se alejaba rápidamente — te diré donde esta — dijo al ver que no lo tomo en cuenta Lucil.

Ella se paro en seco y dijo

— ¿Dónde esta?

— Antes podrías hablar solo unos minutos. ¡No pelear!

Lucil lo miro extrañada y negó incomprendivamente la cabeza al ver que el se acercaba

— Ahora no. No tengo tiempo. Por favor dime donde esta Elther — prosiguió Lucil

— Solo quiero pedirte disculpas por como te trate la última vez — dijo Iliac al llegar frente a ella — y prometo que te demostraré de cualquier forma que estoy arrepentido

— ¿Qué te pasa? — pregunto confundida Lucil al ver lo apenado que estaba Iliac que ni siquiera se atrevía a verla a la cara

— Esta en la piscina con los demás

Lucil no comprendió la respuesta de Iliac

— ¡¡¡QUE!!! Cada día estas más extraño, he — repuso Lucil

— Elther esta en la piscina con los demás

— ¡Ha! Gracias — término diciendo ella, sin tomar en cuenta las disculpas que Iliac le había dado

Dejando a Iliac parado como tonto. Por lo que este pensó que sus palabras no habían sido escuchadas y que jamás le perdonaría. Ella salió apresuradamente para detenerse unos metros más adelante al recordar que Elther no le ayudaría por que seguía furioso con ella. Entonces dio media vuelta algo preocupada para mirar malévolamente a Iliac.

— Prometiste hacer lo que sea para que te perdonara ¿verdad? — aseguro Lucil

— Si — dijo Iliac asombrado, al verla regresar

— Ven

El se acercó velozmente y ella le extendió un papel. Que él leyó.

- *Hojas de chirita. Blancas no verdes*

- *Radio izquierdo de un Alferno de mediana edad*

- *Manglares de Imiyá de siete pétalos. Con pistilos negros y pétalos amarillos*

- *Fusión de Itimil*

- *Hensive de Fuaría en cinco trinitos de punta roja*

— ¿Para que quieras esto? — preguntó Iliac extrañado

— ¿Sabes donde conseguirlos?

— Los cuatro primeros si, pero el último no se ni siquiera de que se trate.

— Consíguelos

— ¿Quieres que mate un Alferno? Si contar que me pides que me enfrente a las garras de un Lluarí para conseguir la fusión de Itimil. ¡Estás loca!

— ¡¿Quieres que te perdone no?! — Preguntó Lucil sarcásticamente

— ¿A esto ibas a mandar a Elther?

— ¡Esta bien! ¡Olvídalos! — exclamo incomoda Lucil mientras le arrebataba el papel a Iliac de la mano

— ¡No espera! Realmente te urge ¿verdad?

— Si es muy, muy importante. Realmente no sabes cuánto

— Es una de las razones por las cuales desapareciste todos estos días

— Si y también una de las razones por las cuales las sombras vendrán a invitarte a formar parte de su familia

— ¡¡¡QUE!!! ¡¿Volverá?! Tú dijiste que no lo haría.

— Ella no. Pero otras sí.

— Creo entonces que sería más rápido que todos lo hiciéramos juntos. Digámosles a los demás.

— Tú diles. Yo mientras iré a preguntarle a la Fuente donde puedo encontrar el *Hensive de Fuaría*.

— Bien te veré ahí

— No ve con ellos. Yo me encargo del último

Iliac hizo un gesto de desagrado pero al final aceptó. Pero Lucil no tardó en cambiar de opinión al recordar que podría aparecer Rar en cualquier momento y atacar a Iliac. Siendo el primero en la lista de cercanía a ella.

— Creo que no mejor si. Te veré con la Fuente. No tardes — dijo Lucil mientras aparecía una puerta

Ella llegó al instante con la Fuente.

— Pronto estaré listo todo. Solo que tengo un problema con conseguir un ingrediente es el *Hensive de Fuaría en cinco trinitos de punta roja*

— Es una plata que se da en lo profundo de los cráteres de Hetonía. Solo debes de tener cuidados por que es muy peligrosa primero por que siempre se encuentra rodeada por un humo blanco que provoca locura en las personas y segundo si no se corta correctamente morirás sin remedio alguno por el veneno que contiene la raíz.

— Moriré de todas maneras si no lo consigo — repuso Lucil alegremente

Al momento que entraba Iliac en la cámara de la Fuente

— ¡¿Por qué?! — preguntó asombrado Iliac que había escuchado el comentario de Lucil

— ¿Por qué, qué?

— ¿Por qué morirás sino consigues eso?
— ¿Ya se fueron los demás?
— Si, en una hora a lo máximo tendrás todos los ingredientes.
— ¿Cómo se debe cortar?
— Con la daga de un ser de luz justo en el centro donde se divide la plata y la raíz. Lo podrás identificar por que es donde el tallo toma un color amarillo.
— Gracias Fuente. ¿Tienes alguna daga?
— Si. Pero dijiste que de un ser de luz — recalcó Iliac
— ¡¿Y que crees que eres?! ¿Un simple mortal? ¡Claro, es comprensible, por eso tienes esos poderes! — insistió sarcásticamente Lucil
— Todos los integrantes de la Cofradía son seres de luz — repuso la Fuente acallando a Iliac que se disponía a rezongar
— Si. Si tengo — dijo Iliac controlando su mal genio a la vez que apareció una daga muy hermosa tallada en oro y gemas
— Vamos entonces — dijo Lucil, mientras localizaba en el mapa el lugar exacto de Hetónia para salir después por una puerta interdimensional en una caverna oscura por donde corría un río de lava
— No respires — dijo Lucil al ver a algunos metros adelante una planta muy extraña que era rojiza de tallo blanco que tomaba un color amarillo para después transformarse en color rojizo, ensalzaba un tallo largo con una flor al final en forma de cristal de cinco picos con la punto azulada, más allá estaba una más pero esta vez los picos de la flor eran color rojizo. Lucil se acercó rápidamente seguida por Iliac.
— Me prestas tu daga — dijo Lucil a la vez que se inclinaba a la planta
— ¡Yo lo aré! — dijo Iliac
— Morirás si no lo haces como lo explico la Fuente
— ¡Yo lo haré! — repitió neciamente Iliac
Lucil estaba perdiendo el poco de aire que le quedaba en los pulmones por lo que se levantó
— No seré responsable de tu muerte si lo haces mal — dijo secamente Lucil
Iliac se inclinó y fijo la daga en el punto correcto donde la Fuente les había indicado y cortó la plata de un tajo son ningún problema. Se levantó con una sonrisa retadora y dio la plata a Lucil quien la recibió de mala gana y fueron directamente al castillo donde ya los esperaba Elther y Alawe con las hojas de *chirita y la fusión de Itimil*
— Aquí están estos solo faltan *el radio y los manglares* que traerán Llamen y Sirine — dijo Elther algo nervioso
En ese momento entraron Llamen con la camisa ardiendo y Sirine con la cara ceniza e intentando apagar Llamen con su poder la camisa
— ¡Me quemo! — exclamó Llamen dolorosamente al recibir el chubasco de agua de Alawe
— ¡¿Qué lo tomaste de una vivo?! — exclamó alegremente Elther
— ¡NO! Es que me vieron salir de una tumba un grupo de ellos — repuso Llamen
— Aquí están las cosas Lucil — dijo Sirine extendiéndole los dos últimos ingredientes
— Gracias — dijo incómodamente Lucil viendo que todos esperaban una explicación — Prometo explicarles luego, pero esto realmente urge
— Te ayudo — se ofreció Iliac omitiendo el comentario de Lucil
— Gracias pero creo que lo haré sola
— Acepta nuestra ayuda, Lucil — comentó Alawe
— Si así como yo acepto que tenías razón y te pido disculpas — dijo Elther
— Gracias, pero es que todavía me faltan algunas cosas y... — explico Lucil
— Y deben estar juntos, fuera del castillo y fuera de Kara muy lejos. Lo más lejos posible — agregó la Fuente
— ¿Por qué? — preguntaron espantados todos al unísono
— Debemos ir ¡Ya! — dijo Lucil que empezaba a entrar en pánico una vez más
Iliac abrió una puerta y sin esperar más explicaciones obligó a todos sus hermanos a salir del castillo. Siendo él y Lucil los últimos en quedar en el castillo. En ese momento Lucil sintió la presencia de Rar pero debía ir por el libro y no sabía otra forma de entrar a la habitación inmarcable más que por alguna de las puertas del castillo y olvidando que Iliac aun estaba ahí corrió hacia la puerta más cercana, pero en eso Iliac se percató que Lucil corría para otro lugar.
— ¡Lucil! Debemos irnos.
Lucil lo volteó a ver y abrió apresuradamente la puerta al momento que la Fuente habló
— No olvides el peligro que corre el más cercano
Lucil se llenó de pánico al recordar que Iliac corría el mismo peligro que ella y obligó a cerrar la puerta interdimensional y a llevarlo a rastras a la habitación que había abierto.

— ¡Qué te pasa! Debemos salir del castillo. Lo ordeno la Fuente — rezongaba Iliac mientras Lucil cerraba de un portazo y corría al armario muy nerviosa.

Iliac fue neciamente a la puerta de la habitación y la intento abrir, pero la puerta no cedía por más intentos que hacía. El se encolerizo he intento esta vez traspasar la puerta pero choco sin remedio alguno, empezó a golpear la puerta ante la importancia de ni poder salir.

Mientras tanto Lucil corrió a traer el tomo III del legado de la luz donde explicaba como hacer la formula para acabar con el bortex. Cuando ella salio del armario encontró a Iliac golpeando furioso la puerta

— Por más que lo intentes no podrás salir — dijo Lucil

— No oíste lo que dijo la Fuente. ¡NO! Tú en su lugar corres a esconderte en este cuarto a pesar de que hay peligro. ¿Qué crees que aquí estarás segura? — pregunta furioso Iliac

— Si. De aquí nadie ni nada puede entrar o salir si yo no lo quiero. Además aya fuera no creo que quieras salir y enfrentarte a eso. ES por lo que dijo la Fuente que saliéramos del castillo.

— Lucil dijo de “Kara” no del castillo. Si comprendes el peligro que eso implica!

— Lo comprendo perfectamente. A diferencia de ustedes lo he vivido y sufrido — reprocho irascible Lucil

— ¡Qué!!! ¿Por que no habías dicho nada?!

Lucil guardo silencio y en su lugar empezó a revisar el libro del legado

— Te hice una pregunta Lucil y esta vez te ordeno que me contestes. Yo no soy como ellos que con solo con un “les diré luego”, se conforma Lucil siguió guardando silencio y empezó a pasar en una hoja en limpio la poción. Iliac se acerco a ella y la tomo del mentón obligándola a verlo a los ojos

— ¿Qué sucede? — pregunta Iliac con voz firme

— Te recomendaría que te pusieras cómodo tendremos que quedarnos aquí por varias horas

— Veo que las horas se harán eternas más con tu reticencia ha hablar sobre todo esto

— ¿Y que quieres que te diga? Que una gran maldición nos persigue que acabara con todo la humanidad en el universo y que la razón de ello es el rompimiento del equilibrio en la Comunidad Kariana — dijo Lucil exageradamente

— Se que para ti puede llegar a ser muy cómico, principalmente por que no viviste la época en que empezaron a tacar Kara y como a pesar de tener tanta tecnología, a la Fuente y la circulo interior todo se empezó a desgastar convirtiéndose en un verdadero infierno.

— Lo siento. Pero esto no te debe de preocupar. Esto no es un problema de la Comunidad.

— ¡Ha no! ¿Entonces por que nos ataca?

— Yo no he visto que haya a tacado a ninguna persona de Kara

— ¡Que vas a saber tu de las personas que viven en Kara!

— Tienes mucha razón, pero te puedo asegurar que lo que peligra no son las personas de Kara. Eso solo esta aquí por alguien y te puedo asegurar que no le interesa Kara.

— ¿Entonces que hace aquí?

— Como te lo dije, es mi problema. No tenía por que inmiscuirlos en esto

— Insinúas que solo esta aquí por ti. ¡Es ridículo! Por que no solo a ti te atacado ¡Qué ya olvidaste que también a mi me ataco!?

— Eso solo fue por que te la pasas en las nubes. Era lógico que no fuera nada bueno cuando se te aparece a media noche una cosa que ni en mil años podría entrar en este castillo debido a la protección que tiene. Además si hubieses querido haberías terminado con el muy fácilmente

— ¡No mientes! Eso que utilizaste solo lo pudiste de haber aprendido del legado de la luz

— Pues tienes mucha razón pero tu también y cualquiera de Kara lo puede hacer. Lo que pasa es que cuando no se sabe que son las cosas, pues simplemente se cae en su trampa invariablemente temiéndole a lo desconocido.

— ¿Y por cierto quien es la hija de la luz?

— Eso es un secreto y no te lo puedo decir. Ya sabes orden superior.

Iliac al ver que no obtendría ninguna respuesta por más que insistiera decidió ir a una sala de estar que estaba más cerca de la puerta donde se recostó en sofá, entrecerrando los ojos. Solo lo suficiente para que Lucil pensara que dormía y este la pudiese observar sin ningún problema. Ella mientras tanto continuaba leyendo las indicaciones de la poción. Lo que le dio tiempo a Iliac ver algo que había pasado por alto antes de ese momento. El libro que Lucil llevaba no era otro que el que había llevado cuando habían estado juntos con Sident y que sin duda alguna se esforzaba por que no viera tanto esa vez como hace unos minutos cuando el hablaba con ella. El trato de no tomarlo en cuenta al menos en ese momento, mas tarde tal vez pudiese tener la oportunidad de revisarlo y esta no tarde en darse cuando Lucil fue nuevamente al armario en busca de los demás ingredientes que le hacían falta. En ese momento Iliac fue inmediatamente a revisar el libro primero viendo el nombre que le inmuto por un segundo ya que no esperaba que fuera eso después entre ojear el libro para observar por último la poción que Lucil observaba.

BORTEX

Unión entre dos dimensiones entre mundos paralelos, creado por la energía que se concentra alrededor de varios seres.

Ingredientes:

- Luzmanimia
- Hojas de chirita. Blancas no verdes
- Radio izquierdo de un Alferno de mediana edad
- Manglares de Imiyá de siete pétalos. Con pistilos negros y pétalos amarillos
- Fusión de Itimil
- Hensive de Fuaría en cinco trinitos de punta roja
- Polvo de la Fuente

Se hierve a fuego lento la fusión de Itimil con el radio del Alferno para después integrar la luzmanimia en pequeños trozos. Posteriormente se machacan perfectamente cinco hojas de chirita en conjunto con una flor de Hensive de Fuaría para incorporárseles después al primer paso.

Es muy importante hacer esto cuando la fusión haya tomado un color negro y que suelte humo muy denso. Después de esto se debe revolver con una pala de madera tres veces en dirección a las manecillas del reloj y otras tres al contrario se debe dejar reposar treinta segundos para volver a repetir la operación hasta que la fusión torne a un color grisáceo — después de esto no se debe revolver más la poción. En este punto se incorporara nueve pétalos de manglares de Imiyá uno a uno con un intervalo de quince segundos entre uno y otros, después de que la poción torne a un color grisáceo. Por último la poción tomara un color amarillo después del anterior paso al dejarla reposar por dos minutos a fuego lento. Después de ello se debe de incorporar 20 miligramos del polvo de la Fuente a la vez que se agita vigorosamente al contrario de las mancilladas del reloj hasta que la poción torne en un aspecto pegajoso con un color dorado.

Después de esto se debe retirar del fuego y dejar reposar por dos horas para después poner el contenido de esta en dos sacos blancos de algodón que se deberán poner simultáneamente en la parte más profunda del bortex.

Nota: Solo se cuenta con un lapso de un minuto para que se pueda salir del bortex antes de que la poción se extienda demasiado y empieza hacer efecto.

Lucil salió en el instante en el que Iliac volvía a releer aquella poción.

- ¿Un bortex es nuestro enemigo? ¡De una cosa tan sencilla huimos! — dijo Iliac con desilusión
- ¡No! Y no veas ese libro — ordenó malhumorada Lucil a la vez que tiraba los demás ingredientes y arrebataba el libro a Iliac
- Ya lo se es del legado de la luz. ¿Pero por qué lo tienes tú?
- Eso es algo que no te interesa
- Si como todo lo demás, entiendo no me tienes confianza me lo he ganado a pulso, pero ¿me podrías dar una nueva oportunidad?
- Mira no quiero hablar sobre el tema. Con el tiempo tal vez cambien las cosas, pero ahora solo me preocupa terminar esto
- Pues hagamos la poción, me parece muy sencilla.
- ¡A tí! Por qué lo es a mí reprobé con cero química
- Veo que soy mejor que tú en algo.
- Todos tenemos fortalezas y debilidades. La mía son las poción y lo tuyo es meterte en problemas
- ¿De qué hablas?
- Solo ve tu pasado
- No te entiendo
- Si que te encanta inmiscuirte con chicas conflictivas
- ¡Me confieso culpable! — dijo Iliac alegremente viendo a Lucil con cierto complicidad que provocaba a pensar otras cosas

Lucil se sintió un poco incomoda al notar aquel cambio de actitud, por lo que decidió dejar por la paz aquel tema y cualquier otro que ofreciera insinuaciones entrañas de parte de Iliac hacia ella.

Y decidió iniciar con la posición para lo que tuvo que preparar todos los ingredientes con la ayuda de Iliac. Que había guardado silencio igual que ella igualmente apenado por su insolencia.

— Debo de confesarte algo, Lucil. Papá me platico todo con respecto a tu relación con Irene y ahora comprendo que las tonterías que te dije de ella estaban muy lejanas de la realidad, por que como podrías hacerle daño tu a tu propia... her-ma-na — comentó Iliac después de varios minutos de incomodo silencio

— Debí de haberlo intuido, pero no importa. ¡Ahora ya no!

— ¿Por qué?

— Por que si es cierto que ya cambiaste, no me molestaras con eso, que era la única razón para ocultarlo y segundo por que mi padre no tiene ninguna seguridad de que Irene sea mi hermana

— El hecho de que no lo aceptes no quiere decir que sea verdad

— Bueno con el tiempo se verá el tipo de relación que tiene ella conmigo, aun que debo confesar que no será muy bueno para ella, pobre; de creerse la Elegida a ser más que un simple instrumento

— Ella no es ningún instrumento. Es tu hermana.

Lucil rió sarcásticamente

— No creo que quiera seguir siendo mi hermana después de la herencia familiar que nos dejaron — añadió Lucil proféticamente

— Hablas de la maldición que le quito a tu madre la vida

— ¿Sabes de que trata? — pregunto algo confundida Lucil

— No, pero si se que por ella murió.

— Bueno pues si ni mi padre o tu ex novia te han dicho de que se trata, supongo que yo no puedo decirlo por que no se trata de un secreto mío sino de mi madre. Solo puedo decirte que es hereditaria y que si Irene es realmente mi hermana ella también morirá al igual que todas las mujeres de mi familia

— Eso quiere decir que tu también — dijo lacónicamente Iliac

Lucil guardo silencio aun que la Fuente le había dicho que su madre o ella podría ser la diferencia en el árbol genealógico de la familia, ella aun dudaba por la muerte de su madre.

— Eso te prometo no sucederá — dijo bastante shockeado Iliac al enterarse de aquella verdad que al momento le destrozo el corazón y que aun que ella intentaba no demostrar su dolor, el podía ver en sus ojos aquella confusión que ahora lo hundía en un profundo abismo — Tu madre era especial, pero tu eres la Elegida y por ningún motivo permitiré que te pase nada

Una vez más aquel sentimiento salio a la luz en Iliac. El la abrazo como nunca en su vida lo había hecho y en aquel momento en que sentía que todo acabaría sintió por primera vez lo que realmente era ser feliz y no importar nada más lo que pasara alrededor llenando todo su ser de ilusiones y dicha que lo hacían flotar esta las nubes a pesar de aquel sufrimiento que le oprimía el pecho. Por otra parte Lucil se sintió extraña y ajena a esa expresión de cariño que Iliac tenía para con ella y que a pesar de que la acogía la hacia sentir muy incomoda y molesta.

— Lo sé. Ahora debemos retirar del fuego la poción.

XI

Llamen y Elther estaban muy preocupados por el hecho que ni Lucil, ni Iliac habían atravesado a la Tierra donde ahora ellos se encontraban deshaciéndose en preocupaciones debido a que la Fuente se negaba a dejarlos volver al castillo a pesar de la demora de sus hermanos y aun que Alawe y Sirine persistían en su intento de hablar con su padre, al parecer la Fuente se había encargado de dejarlos completamente incomunicados de la Comunidad Kariana.

Mientras tanto Iliac y Lucil había conseguido terminar exitosamente la poción y ahora ella intentaba ordenar sus ideas para llenarse de valor y hablar con Iliac.

— Iliac. Tengo algo importante que hablar contigo

— ¡Ya has pensado sincerarte conmigo!

— Realmente es muy difícil de entender todo lo que esta sucediendo, pero como leíste esto es la única solución que tenemos — dijo Lucil mientras señalaba la poción que ahora se veía más concentrada que hace algunos minutos

— Entonces quieres decir que contra lo que luchamos en un bortex, lo que no puedo entender es entonces que es lo que me ataco

— Es una sombra, un ser que se encarga de llevar la energía de la cual se alimenta el bortex. Pero eso ahora no importa lo que es importante ahora es destruir eso. Por que podría llegar a dificultarse más.

— Pues acabemos de una vez por todas con toda esta locura. No soporto estar encerrado por tanto tiempo aquí — dijo Iliac

— Pero antes debo decirte que al lugar donde vamos, puede ocasionarte un daño emocional muy fuerte. Principalmente a ti, por que yo ya lo he vivido y se lo que hay ahí, pero tu...

— ¡Insinúas que soy muy débil! Debo recordarte que yo he vivido muchos más momentos difíciles que tu

— Lo sé. Pero nunca te has enfrentado con tu peor miedo

— ¿Y que crees que te recrean los Singoales cuando te atacan?

— Bien ¡yo te advertí! — exclamo finalmente Lucil

— Entonces lo único que debemos hacer es poner estos sacos con posición en la parte posterior de la otra entrada del bortex y salir — dijo Iliac mientras rellenaba dos sacos de lino blanco con la poción que había estado lista desde hace algunas horas.

En tanto Lucil asentía y respiraba hondo como esperando que Rar se apareciera al instante en que ellos salieran de aquella habitación.

— ¿Qué te pasa? — pregunto Iliac al ver que ella dudaba salir de la habitación

— No. Nada — dijo ella saliendo de un pesado aliento

— Tranquila no estas sola — aseguro el mientras se acercaba a ella para abrazarla y darle alientos para seguir adelante.

Ella lo evadió, sin ninguna explicación volteándose rápidamente hacia a la puerta para abrirla definitivamente, en tanto que el se sonreía en silencio al ver que ella lo rechazaba prefiriendo mil veces lo que les esperara fuera de aquel lugar.

Iliac siguió a Lucil hasta la planta baja por donde se metieron a la parte inferior del castillo bajando por una larga escalinata donde se podía observar un gran espacio abovedado. Iliac lo reconoció al instante al ver que se encontraban muy cerca de aquel lugar donde la sombra lo había obligaría a quitarse la vida. Empezando a tener un pequeño sobre salto pero que controlaba, pero que se hizo aun más evidente al detenerse en seco al ver que Lucil atravesaba aquel lugar donde había atacado por última vez a sus hermanos y por donde pasaba aquella puerta de metal por la cual perdería la vida.

— ¡NO! ¿Qué es lo que pretendes? — pregunto exaltado mostrando mucho miedo en la tonalidad de su voz

— ¿A dónde esperabas que fuéramos, si vamos a terminar en el nacimiento de la sombra que te quería llevar a su nido? — pregunto Lucil enérgicamente

Iliac se mostró reticente a seguirla, pero no dijo nada más al respecto a pesar de ver a Lucil que reiniciaba la marcha. Solo al verla desaparecer tras aquella puerta de metal se resigno a seguir con la marcha. Viendo que dentro no había más que más escaleras por las que bajo rápidamente para alcanzar a Lucil que ya le había tomado mucha ventaja. Ella lo esperaba frente a una puerta de acero macizo.

— Sígueme — dijo Lucil una vez que lo vio aparecer al pie de las escaleras y atravesó instantáneamente la puerta seguida muy de cerca por el.

Iliac miro todo a su alrededor retrazandose cada segundo más viendo que se trataba de algo muy parecido a un calabozo. Pero lo que infundaba más temor en ese lugar eran los lamentos y gritos que rodeaban aquel largo pasillo por donde el iba pasando, sin contar con la espesa neblina que rodeaba todo el lugar y que ya no dejaba ver a Iliac donde se encontraba Lucil. Lo que más llamo su atención de aquel lugar eran las diferentes razas y cosas que se veían dentro de los calabozos. Suponiendo que aquello fue creado por los peores temores de sus hermanos y su padre era de entenderse ya que más de uno le inspiraban temor a él mismo.

El procura alcanzar a Lucil al momento que llego al frente de un calabozo donde observaba a una mujer de cabello rubio embarazada.

— ¿Se encuentra bien? — pregunto Iliac pensando que la mujer había caído por error en ese lugar ya que no encajaba con nada de lo que estaba ahí.

La mujer volteo precipitadamente al escuchar la pregunta. Lo que dejo helado a Iliac. Su primer impulso fue alejarse, pero segundos después al reconocerla se acerco aun más a la puerta.

— ¡TU! — exclamo con un odio inminente la mujer que ahora veía directamente a los ojos a Iliac — ¡TU! — volvió a repetir la mujer acercándose a la puerta del calabozo que era la única barrera que la separaba de Iliac — Fruto de desdicha e inmundicia

Iliac no supo que decir, quedando totalmente perplejo.

— No me puedes decir eso. He soñado toda mi vida con esto — dijo tristemente Iliac

— Entonces como esperas que me refiera a la persona que fue la causante de toda mi desgracia. Me separaste del amor de mi vida, de mis sueños, de mi hijo y me quitaste mi propia vida. ¿Cómo esperas que me refiera al culpable de todos mis pesares? — dijo la mujer furiosa

— Si en mis manos hubiese estado el poder hacer algo. Lo habría hecho, Madre — repuso con el corazón destrozado Iliac

— Te exijo me des lo que me quitaste

— ¡¡¡Como!!! No puedo

— Quédate conmigo. Sufre lo que yo sufro. Solo así todo mi dolor será recompensado — dijo Kaia mientras extendía la mano para que Iliac se acercase a ella.

Iiac no tardo ni un minuto en dudar tomar la mano de su madre y pasar dentro del calabozo cuando apareció Lucil — lo había estado llamando sin obtener ninguna respuesta— jalándolo al lado contrario.

— ¿Qué se supone que estas haciendo? — pregunta furiosa Lucil

— Reunirme con mi madre — repuso Iiac viendo a su madre que insistía llevarlo consigo

— ¡Eso no es tu madre! ¿No te das cuenta? No es más que el reflejo de tu peor temor —Iiac volteo a verla sin entender lo que ella decía

— Date cuenta del lugar en el que estas. Ella no esta viva ni mucho menos dentro de un bortex no es más que eso una sombra de tu peor temor de lo que esta hecho un bortex — dijo Lucil al ver que el se resistía a seguirla

— Tienes razón, pero

— Pero debemos de seguir. No olvides lo que nos trajo a este lugar — interrumpió ella

Iiac abandono por completo la idea de seguir a su madre la cual se enfureció al ver que el partía con Lucil

— INDESEABLE, INDESEABLE, NO ERES MÁS QUE ESO EL INDESEABLE — grito Kaia furiosa

Iiac no se veía nada bien después de haberla escuchado gritar eso. Pero prosiguió al lado de Lucil. En pocos minutos estuvieron al otro extremo del bortex viendo que en lo más profundo se encontraba una pared que se movía cual si estuviese formada de agua.

— Creo que es aquí — sugirió Lucil — ¿podrías darme uno de los sacos con la poción? — Iiac que yacía abatido por lo sucedido le dio el bolso sin mayor atención — a la cuenta de tres te parece — continuo diciendo Lucil a la vez que Iiac asentía

Al momento preciso ambos pusieron el saco en su lugar y Lucil tomo fuertemente de la mano a Iiac y lo saco del bortex sin siquiera permitirle una última mirada a su madre.

— ¿Tu ya lo sabias no es así? — pregunta Iiac algunos minutos después cuando ya se encontraban dentro del castillo

— Bueno yo te lo advertí — dijo dubitativamente Lucil

— No tú no eres más que una deplorable persona que juega con los sentimientos de los demás. Mi hermano sabía muy bien lo que pensabas hacer, me lo advirtió. Pero yo como pude llegar a pensar que serías diferente. ¿Cómo si lo llevas en la sangre? Eres igual que ella. — dijo furioso Iiac a la vez que salía por una puerta interdimensional.

Lucil lo siguió tratando de explicar lo sucedido, pero el no la escuchaba.

— Iiac entiende, jamás pensé que te dañaría de esa manera

— Chicos que bueno que están bien — dijo Llamen al ver llegar a Lucil y a Iiac a la casa de la Tierra

Tanto Sirine como Alawe corrieron a abrazarlos no dejando tiempo de que Lucil pudiese hablar con Iiac.

— Que bueno que están bien. Teníamos mucho miedo de que sucediera lo peor — prorrumpió Elther

Lucil se sentía ajena a todo lo que estaba sucediendo dentro del grupo de sus hermanos, por lo que en el momento en que pudo desasirse del abrazo de Alawe se alejo de sus hermanos. Ya había pasado muchos momentos desagradables por ese día. Después de todo, después de lo que hiciera todos al final la hallarían culpable de todo lo que sucedió — ella pensaba — al menos eso pensarían después de lo que Iiac había dicho. Y ella no lo culpaba por decirlo — no en balde era su peor temor — pero ya no tenía fuerzas para discutir con ninguno de ellos. Lo poco de energía que le quedaba debía reservarla para preparar algún plan para acabar con la amenaza de Rar aun que en ello ella misma tuviera que sacrificarse. Sin duda alguna la destrucción del bortex le daría mucho tiempo para poder encontrar la solución a ello. Pero por ese día lo único que deseaba era no ver a nadie. Por lo que salió hacia el salón de películas de la casa y se interno en los viejos y abandonados pasadizos de la casa para salir por completo de ella y perderse en las calles sin importar a donde ir. No le importaba ahí nadie la conocía no tenía que preocuparse de que la conocieran solo camino por largo tiempo hasta que llegó a su antigua escuela sin darse cuenta. No entró en ella, solo tomo un taxi y pidió que la llevara a un lugar donde hubiera naturaleza. Después de algunas horas de viaje al fin llegó a lo que el taxista llamó los Dinamos continuando con su caminata, sin notar que no había nadie más a su alrededor más que el simple cantar de los pájaros y el rumor de un río a lo lejos. Tras varios minutos de caminata en el que cada minuto se hacía más noche ella se sentó bajo un árbol sumida en su dolor pensando que ahora estaba sola. Todo lo había arruinado con el paso del tiempo. No sabía si realmente el silencio de todo ese tiempo le había traído más que desgracia o si realmente había cumplido con su cometido. ¿Qué habría sido de ella y de sus hermanos si ellos realmente hubieran sabido esa verdad? ¿Realmente le hubieran ayudado? O solo habría servido para que se deshicieran en conjecturas poniéndolos en pánico sin remedio alguno. Ella sabía que había hecho lo correcto al ocultárselo a sus hermanos por que aun que sin duda eran muy valiente como lo había dicho Iiac, eso no hubiera cambiado Rar de todas maneras lo hubiera atacado al ver que se oponían a que se apropiara de la vida de Lucil. Por otro lado ellos habían mantenido muchas veces en conjunto con su padre y la Fuente el equilibrio de la Comunidad Kariana ya que a pesar de que Lucil había convocado a las sombras para la protección de Kara. La Comunidad cada día se hacía más grande y sus exigencias cada día más demandantes. Al parecer esos últimos meses en los que Lucil había caído en depresión no había causado más que puros desajustes dentro de la Comunidad provocando que las sombras más que ayudar estorbarán arreglando la magia de sus propios hermanos muchas veces los errores de las sombras de Lucil.

— Al parecer he empeorado más las cosas que resuelto — dijo para sí Lucil

Tras ese momento pensó una vez más en alguna forma de no causarle mayor daño ni a Kara, ni a su propia familia, pero existían dos cosas que le pesaban. Uno ya tenía la respuesta para ellos, pero el segundo lo tendría que sacrificar para siempre. Decidida se puso en pie y abrió una puerta que la llevó a la oficina de su padre. Al llegar ahí esta se encontraba en penumbra, esto era muy extraño, pero era mejor así. Tomó pluma y papel del escritorio de su padre y escribió:

Padre se que no es la manera, ni lo que esperabas de mi, ni de la “Elegida” pero las cosas pesan más, me ahogan. También se que hay responsabilidades que se deben de cumplir. Pero existen causas más fuertes que ellas. Debo decir que esto me costo mucho decidirlo, pero también debo decir que es por el propio bien de la Comunidad, tuyo, de mis propios hermanos, de la Fuente y de mi misma. Lo hago por todos y es que hay cosas que yo sola debo enfrentar; no inmiscuyen ni a Kara, ni a la Elegida, ni a la Cofradía ni a ti como mi padre que eres solo a Lucil, solo a ella. Es por eso que he decidido irme. Esto tú lo verás como una cobardía, tal vez llegues a odiarme por ello como ahora lo sienten mis hermanos, pero no tienes por que preocuparte mis responsabilidades están cubiertas por las sombras que hace tiempo forme y que te comente hace algunas semanas que servías para la protección de Kara.

P.D. Se que mi responsabilidad es también estar con los miembros de la Cofradía pero no soportaría que ninguno de ellos muriera por mi culpa.

Nota: El intercomunicador lo dejo en poder de la Fuente

ATTE. TU HIJA QUE AUN TE AMA

Lucil dejó la carta sobre el escritorio y partió al laboratorio donde fue a ver a la Fuente en una de las áreas del laboratorio.

— Entonces nos abandonas — dijo la Fuente
 — No, me quedo con esto — dijo Lucil mientras sacaba un pedazo de Fuente de dentro de su intercomunicador — el intercomunicador te lo quedas. Has lo que quieras con él.
 — ¿Qué pasará si vuelve Rar?
 — Sabes bien que no lo hará me busca a mí
 — ¿Cómo harás para vencerlo?
 — Aún pertenezco al Legado de la Luz y con respecto a Kara podrás acudir a mí en cualquier momento que me necesiten, también aún siendo la Elegida
 — ¿Y qué hay con Rar?
 — Aún no lo sé pero, he pensado que es solo cuestión de encontrar una forma para entrar a la habitación inmarcable, ahí está todo lo que necesito saber para destruirlo
 — No sé qué es lo que piensas hacer y por qué nos abandonas. Todo sería más fácil si lo hicieras con tus hermanos. La fuerza de la Cofradía te protegería. Pero tú eres quien decide. Con respecto al intercomunicador te puedes quedar con él, perteneces al legado de la luz una simple orden y serviría para que no te localizan más aún que trajeras el intercomunicador contigo. Eso te haría la vida más fácil
 — Tienes razón. Además tú sabes que no quiero que salgan dañados por mi culpa. O no te parece suficiente la muerte del último miembro del Legado o del mismo Elegido como para sumar a ello el de los miembros de la Cofradía. Se que es probable que no suceda, pero conociendo el poder de Rar no puedo arriesgar sus vidas no solo por que son mis hermanos, sino por que si ellos mueren la Comunidad lo haría con ellos.
 — Tienes razón
 — Bueno adiós entonces

Lucil abrió una puerta interdimensional al azar que la llevaría a un lugar en aquel remoto Universo.

Mientras tanto en la Tierra, minutos después de que Lucil abandonó la casa sus hermanos se percataron de que no se encontraba, pensando primero en que tal vez estuviera en su antiguo cuarto, subieron a buscarla, encontrando para su sorpresa que Lucil no estaba.

— Tal vez está en su escondite — sugirió Alawe
 — Es cierto — anexó Sirine

— ¿Cuál esconde? — pregunta Llamen

— Uno que descubrimos hace poco y que sin duda utilizaba para escabullirse de nosotros cuando aun no era la Elegida — explico Sirine

— Si miren esta por acá — dijo Alawe mientras abrió la puerta del armario y les mostraba la puerta que comunicaba a los pasadizos que Lucil había utilizado para escurrirse o ocultarse muchas veces de la casa y de ellos.

Llamen trapazo la pequeña trampa que servía de puerta y estiro al lado contrario la mano para ayudar a sus demás hermanos a pasar tras la trampilla. Habiendo pasado todos caminaron un poco más he hicieron lo mismo. Y Elther que se había quedado hasta atrás como Iliac vio un libro y algunas otras cosas que Lucil había utilizado hacia tiempo para hacer magia y encontrar la verdad sobre lo que realmente le pasaba en ese tiempo.

— No pensé que en este tiempo practicara la magia y que funcionara — comentó Elther

— Si pero observa no son de Kara esto es de la Tierra. “Tiempos y Lugares. Como se encuentra formado el universo y como viajar en él, en sus dimensiones y en un tiempo específico.” Probablemente este es el libro que utilizó para llegar a Kara como nos lo contó — explico Iliac mientras traspasaban la quinta puerta desde su recorrido.

Al final de su paseo llegaron al jardín trasero sin poder encontrar a su hermana.

— Ya no es necesario que la estemos buscando debe estar enojada. Aunque yo sea el afectado... — comentó Iliac al reunirse con sus hermanos

— No me digas que discutieron una vez más. No que ibas a cambiar — comentó irónicamente Llamen

— Déjame decirte querido hermanito que vas por muy mal camino para conquistarla — sugirió burlonamente Alawe

— ¡Qué! — exclamo Iliac sonrojado

— Bueno en eso tiene razón. Y ya no lo niegues más cada día es más evidente. ¡Lo que prefieres seguir peleando a intentar algo con ella! — exclamo Elther

— No pero esta vez si se paso... — dijo Iliac comentando todo lo que había hecho él y Lucil desde que se había separado de ellos

— Bueno toma en cuenta que ella te lo advirtió y tú no la tomaste en cuenta — propuso Alawe

— Además ella ya me había comentado algo de eso muchísimo antes y déjame decirte que a pesar de que muchas veces la atacaste jamás dijo nada y déjame decirte que te habría acabado por completo con eso. Pero nunca lo hizo, por que nunca fue su intención lastimarte — dijo Elther

— Pero ella... — dijo Iliac

— Pero ella te quería explicar las cosas y tu como de costumbre primero atacas antes de escuchar y ahora esta otra vez enojada y quien sabe donde. Sobra decir que si le pasa algo será tu culpa — añadió Sirine

— No le pasa nada sabe defenderse, es la Elegida — refuto Iliac

— Si y si la ataca eso que estaba en el castillo. Tú no la viste muchas veces como se ponía de asustada. Pero sobra recordarte lo lastimada que quedó precisamente dentro del castillo no una, si no dos veces cuando pensábamos que se debía a los Singoales — advirtió Elther

— Tienes razón — dijo Iliac apresuradamente con un tono de preocupación — No me perdonaría nunca que algo le pasara.

Al final de este episodio todos decidieron volver al castillo donde tendrían la seguridad de que Lucil estaría. Al llegar ellos se sorprendieron al ver a su padre muy apurado buscando entre las cosas de Lucil.

— ¿Qué sucede papá? — pregunta extrañado Llamen

— ¿Quién fue el último que estuvo con Lucil en este día? — pregunta preocupado Omed

— Yo — repuso Iliac

— ¿Qué fue lo que te dijo? ¿Insinuó que dejaría Kara? — pregunta apresuradamente Omed

— No. Solo que todo lo que había pasado era por causa suya y que debía resolverse lo más pronto posible.

— Pues si realmente es cierto lo ha resuelto y lo ha resuelto muy rápido yéndose de Kara — contesto su padre con un hilo de voz

— ¡¡¡QUE!!! — contestaron todos al unísono

— Eso no puede ser posible ella no puede abandonarnos. Mucho menos ahora que esta esto. Quien le puede certificar que solo la busca a ella — dijo exaltado Llamen

— Ella lo sabe, por eso lo hizo. Es una de las causas por las que termino conmigo. Yo pensé que hablaba de los Singoales o tal vez sobre la posibilidad de que Irene fuera su hermana, pero jamás me imagine que estuviera hablando en serio de irse — explico Elther

— Entonces ella ya te lo había dicho y tú no le hiciste caso — arremetió molesto Iliac contra su hermano

— Chicos no ganamos nada peleándonos hay que hallar la forma de localizarla. Cuantas veces no se ha perdido un kariano en el universo y lo hemos encontrado. No veo por que esta se a la excepción — intervino Omed — he hablado con la Fuente y me ha dicho que también se despidió de ella y que se seguirá encargando de Kara aun que lo más posible es que no vuelva en un largo tiempo. Pero de ustedes depende si

es así o no. Lo mismo pienso yo. De nosotros depende si la dejamos seguir adelante sola o simplemente dejamos asentado para siempre que somos una unidad y por eso todos la apoyaremos

Al escuchar esto todos asintieron y a partir de ese momento se dedicaron a encontrar la forma de poder encontrar a Lucil en cualquier lugar donde estuviera.



Dentro de las siguientes semanas lo único que se dedicaron hacer es a la búsqueda intensa de Lucil por todos los medios que se contaban en la Comunidad Kariana y pese al empeño en que todos pusieron los resultados fueron siempre los mismos. La negativa rotunda pese a que la Cofradía había dedicado gran cantidad de tiempo en distintos métodos de magia para encontrar personas en cualquier parte del universo.

— Sin duda alguna se a respaldado en el legado para lograr su objetivo — sugirió Iliac una tarde después de terminar con lo que ellos mencionaban su última oportunidad para encontrarla

— Eso ya lo hemos discutido muchas veces y lo sabemos, pero no por eso nos daremos por vencidos, nunca lo hemos hecho y esta no será la primera vez — explicó Elther

— Siempre hemos dicho lo mismo. Tendremos que hacer las cosas como se hacen en la Tierra — sugirió Alawe

— ¡Hay...! — exclamó Sirine con un dejo de aburrimiento — Ir de lugar en lugar. Será una jornada muy larga.

— No tenemos otra alternativa. Ninguna magia ni método kariano funciona. Por que todo está respaldado por el legado. Y es lógico que si este lo apoya nunca la encontraremos por ese medio — añadió Llamen

— Tienen razón podemos utilizar cualquier otro método para intentar encontrarla menos uno kariano, lo que me recuerda que la solución siempre lo hemos tenido en las manos y nunca la hemos visto — sugirió Iliac alegremente

— ¿De que hablas? — preguntó Sirine

— Elther recuerdas el libro que encontramos en la casa de la Tierra. Aun no lo he hojeado bien pero sin duda lo utilizo Lucil para llegar hasta aquí. Si nosotros conseguimos hacer un hechizo con ayuda de ese libro. Lo más probable es que funcione ya que es magia terrestre no kariana. Y en eso no puede influir el legado — terminó triunfante Iliac

— ¡Has dicho si funciona! Por que una cosa es lo que ella haya hecho por medio de su poder y otra que el libro realmente contenga magia — propuso amargamente Alawe

— Vale la pena intentarlo. ¡Lo prefieres buscarla hasta por debajo de las piedras de cada planeta! — exclamó retadoramente Iliac

— Estoy de acuerdo con Iliac — repuso Llamen

— Bien en todo caso... — añadió Iliac mientras aparecía aquel libro y lo empezaba a ojear encontrado todo tipo de hechizos la mayoría con invocación al señor de las tinieblas para conseguir sus fines, otros cuantos hacían mención del poder de la mente y algunos otros por medio de los santos y dios que les ayudaría a brindarles el poder para su cometido. En todo ese desorden había una página que a todos les llama más la atención por que tenía las letras más remarcadas de las demás.

Alawe que era la más dotada para hacer hechizos mágicos leyó con voz fuerte y clara

Marca el camino que debo seguir

Muestra la verdad, llévame a la verdad

Entre abre la puerta de espacio, en el tipo preciso y en el lugar indicado para encontrar lo que busco

Sana mi alma de dudas

Alma mía que has recorrido grandes caminos en otras muestra mi verdad y libera mi mente de toda ignorancia para dar paso al entendimiento y a la razón.

Dame pruebas y un testigo de lo que busco.

De lo que en verdad soy.

Automáticamente se abrió una puerta interdimensional que todos se asombraron al ver que aparecía.

— ¿Crees que este ella ahí? — pregunta Sirine

— No lo sé. El hechizo que conjure no era para encontrarla, era para saber algo que desconozco de mí — dijo Alawe

— Pues sería una buena oportunidad para que sepas realmente aquello que siempre me has preguntado amor — sugirió Elther

— Sabes perfectamente cual es mi duda. No quiero morir. Esa puerta me llevará a la respuesta y esa respuesta solo está en una parte, en la Dimensión del Silencio y... — explicó asustada Alawe

— Y la única forma de entrar ahí es muriendo — añadió Iliac
— Si — repuso taciturna Alawe
— Entonces sugiero que la cierres no quiero tener dentro del castillo fantasmas ni nada por el estilo — expresó Iliac
— Aquí no puede entrar nada de eso Iliac. El castillo tiene protección — refutó molesto Elther
— Eso pensábamos todos hasta que apareció eso por lo que se fue Lucil — dijo taciturnamente Iliac
— Tienes razón — completó Alawe que cerró al instante la puerta — Pero entonces si esta magia sirve quiere decir que aun tiene el poder de Lucil. No es necesario invocara nadie solo con decirla se vuelve realidad. Si le cambiamos un poco los párrafos pueda que con nuestro propio poder podamos hacer que resulte
— Aun que nuestro poder lamento decirlo viene de Kara — añadió trágicamente Llamen
— No necesariamente Lucil mencionó la última vez que la vi algo que me asombro y es que todos nosotros somos seres de luz. ¿Saben lo que eso significa a nivel espiritual? Que nosotros tenemos poder en si mismos. Somos capaces de hacer muchas cosas sin necesidad del poder de la Cofradía, del círculo interior o nuestros propios dones — explicó Iliac
— ¡Claro! Esa es una de las razones por las cuales no cualquier kariano puede pertenecer al círculo interior — reveló Llamen
— Bien entonces basándonos en eso cambiemos el hechizo de manera que nos pueda servir para conseguir lo que queremos — sugirió Elther

Sobra decir que les costó un poco de trabajo realizar aquel hechizo ya que siempre había hecho conjuros ya hechos y la única que tenía dotes para ese tipo de tareas aparte de Lucil era Alawe que se le facilitaban mucho las cosas para eso. Pero con la presión de sus hermanos y el problema que no se ponían de acuerdo rápidamente, tardaron varios días en poder acabar el hechizo aun que aun no lo había puesto a prueba.

— Creo que ahora esta totalmente listo. Pese a que aun no estés de acuerdo cariño pero creo que hacer hechizos no es tu fuerte — dijo Alawe a Elther que estaba molesto por que ella no había añadido una línea que el insistía debía ir.

— Estoy de acuerdo con ella hermano. Queda mejor sin eso de la negra noche — confesó Iliac
Elther aun molesto por eso pero no insistió más en ello dejando que tomarán ellos las decisiones a pesar de ser el quien siempre dirigía a sus hermanos.

— ¿Por que no das tu los honores? — sugirió Alawe a Sirine

Sirine tomó el hechizo he inicio:

Marca el camino que debemos seguir

Muéstranos el lugar preciso

Entre abre la puerta de espacio, en el tiempo preciso y en el lugar indicado para encontrar lo que buscamos

Ayúdanos a encontrar a la Elegida, al último miembro de la Cofradía en nombre de todos los seres de luz que la buscamos y el poder que en nosotros mismo somos sin interferir el poder de la Comunidad con el cual fuimos dotados y todo lo que en ello alcanza

En nombre de todos sus hermanos auxiliares en conseguir nuestro fin.

En el momento en que todos esperaban que sucediera algo, todo siguió igual.

— Creo que si hubieran incluido mi línea habría tenido efecto — dijo molesto Elther

— ¿Como decir que estas en la negra noche han de servir de algo? — pregunta irasciblemente Alawe

— Chicos no peleen. Pienso que lo que fallo es que el hechizo debe ser hecho por todos, no solo por un miembro — explicó Iliac

Después de esto lo intentaron como lo habían propuesto Iliac, obteniendo esta vez que apareciera una puerta interdimensional. Todos pasaron por ella entrando a un espeso bosque.

— ¿En donde estamos? — pregunta Llamen

— No lo sé pero esta muy oscuro será mejor que... — estaba diciendo Elther en el momento que se vieron rodeados por un grupo de hombre armados que les tapaban el paso

— ¿Quiénes son y que busca aquí? — pregunta al parecer el líder de la emboscada

Todos se quedaron en silencio sin saber que responder

— ¿Debemos terminar con esto, mi señor? La noble Umilime lo espera en la aldea — dijo un subalterno en un murmullo inaudible

A una señal del líder de la emboscada todos soltaron un profundo humo que dejó inconscientes al círculo interior sin darle ningún minuto para reaccionar.

Lucil no puso mayor atención esa noche en que salió de Kara para no regresar más, intentó buscar un lugar donde resguardarse del frío para pasar la noche. Al día siguiente Lucil despertó sorprendida por lo que le rodeaba. Sin duda alguna la noche anterior se había percatado de que estaba rodeada de una meseta rocosa, pero jamás se había imaginado que todo a su alrededor fuera más que el cimiento de una ciudad construida en las alturas y lo que ella había pensado que eran rocas no era más que las plataformas que asentaban los edificios que se elevaban metros arriba de ella. Ella trató de observar con más detenimiento aquella llanura lóbrega, rodeada de un aire arenoso que no la dejaba respirar con libertad. Ella habría esperado algún lugar más apacible, cuando pensó salir de Kara, pero aquella ciudad aparte de ser muy ruidoso resultaba tener un sentimiento de oscuridad y malicia que ella había detectado desde su llegado. Pero habiendo tratado de entender que aquello no era más que un sentimiento de culpa. Pero en ese momento en que ya no estaba influenciada por la tristeza que le desgarro el corazón por abandonar a su familia y a la Comunidad, no le dejaba más que un sabor amargo aquello que veía. Todo tan grisáceo, sin vida. Aun así ella decidió conocer la ciudad antes de decidir irse o no por lo que intentó buscar la manera de subir a la ciudad. Esto le fue un poco difícil pues la única manera que encontró fue por una escalera desvencijada que colgaba por cimientos de aquella ciudad volante. A pesar de que tarde varias horas en llegar a su objetivo, al final lo logró. Aun que lo que veía desde abajo era muy parecido a lo de arriba. La gente que ahí habitaba no era muy diferente a ella, por lo que no le costó mucho trabajo confundirse entre ellos al menos físicamente, porque la mayoría de ellos portaba ropa ajustada de un gris oscuro confundiéndose con el color de los muros que era el mismo que la gente usaba. A diferencia de ella que portaba un vestido largo de seda kariana muy delgada y que dejaba ver su delgadez y color de piel en las desnudes de sus brazos. Por lo que llamaba mucho la atención y no tardó en que aquellas personas comentarán entre ellas con interés de saber por qué portaba aquellas ropas tan extrañas para ellos.

— Será ajusticiada si el Gran Pat llega a descubrir su arrogancia al vestir con tan poca diligencia — comentó un hombre que otro muy cerca de donde se encontraba Lucil

— El Gran Pat criticaría eso como una gran injuria — le contestó el hombre que le acompañaba — como pueden ser capaces de vestir de esa manera en la gran ciudad de Werbinimon

Lucil en ese momento se percató de que empezaba a ser muy llamativa, además de los constantes comentarios y miradas agresivas de las cuales rea víctima.

Al parecer aquel lugar era parecido a un gran fortín en donde todos estaba acostumbrados a la cotidianidad sin sobre saltos — o en este caso sin personas ajenas a aquel equilibrio tan monótono que cubría completamente aquel lugar. Por ello Lucil decidió que tal vez ese no era el lugar indicado para ella. No al menos el que se había imaginado encontrar, pero pensándolo bien no era tan extraordinario; el universo era tan basto y extenso que se hallaban infinidad de lugares en el, algunos mejores, otros peores o tal vez iguales a Kara, lo único importante aquí era encontrar el sitio idóneo donde ella pudiera pensar tranquila y así solucionar el problema que la había sacado de la que ahora consideraba su casa.

Ella intentó alejarse y escabullirse de la multitud que ahora la rodeaba, pero fue en vano el más ligero intento de alejarse de aquella masa resultó en agresión ya que ahora aquella gente extraña la sostenía forzosamente repitiendo sin cesar

— ¡Debe ser juzgada!

— ¡Debe ser castigada!

Lucil se llenó de pánico e intentó tranquilizarse y tal vez soportar eso por algún tiempo. Eso era mejor a llamar la atención tal vez utilizando alguno de sus poderes para defenderse o saliendo por alguna puerta interdimensional, ocasionando mayores problemas de los que ya tenía.

Fue prácticamente obligada a caminar rodeada de aquella muchedumbre scandalosa, a la que cada vez sentía más alejada; en su cabeza no cabía otra cosa que las últimas palabras que Iliac le había dicho. Ella empezaba a pensar en que tal vez el tenía mucha razón. Era su problema, solo de ella. “Jamás debí de ha ver inmiscuido a nadie de ellos” se repetía constantemente en su mente.

La procesión fue larga y molesta, hasta que llegaron a un gran edificio que levantaba dos sendas torres, una de cada lado de aquella construcción que asemejaba una fortaleza y que la rodeaba un gran espacio dejando entre el camino que llevaba la aglomeración y aquella

fortaleza, un gran precipicio que fue cubierto por un gran puente flotante hecho por baldosas de acero que fueron postulándose una a una al gritar uno de aquellos hombre que rodeaban a Lucil.

— ¡Salve el Gran Pat! — exclamo fuertemente el hombre al instante que elevaba su brazo izquierdo con el puño cerrado al cielo
El gentío camino con mucho más tiento por el puente que los dejó frente a una puerta que se elevaba por encima de los tres metros y que se abrió instantáneamente al llegar la primera persona a la última de las baldosas que componía el puente.

Lucil permaneció en silencio al ver que aquella multitud era detenida por un grupo de soldados que portaba la misma vestimenta que los civiles que la acompañaban — lo único que diferenciaba a unos de otros era el casco gris que portaban los soldados y una insignia en forma de rombo con un ave de espeso plumaje con las alas entre abiertas simulando la caza de una presa.

— ¿Esta es la acusada que a ocasionado tanto desorden en la ciudad? — preguntó firmemente el soldado de la compañía
— Si la hemos encontrado deambulando en uno de los pasillos laterales de Amacoem con estas vestimentas escandalosas — repuso el hombre que había dirigido la multitud desde un principio
— Nosotros nos encargaremos de llevarla con el Gran Pat — señaló el jefe de la compañía tomando a Lucil con violencia dejando de el gentío retornara por donde viniera.

Ella fue conducida por un extenso corredor que daba a unas escaleras de caracol, llegando estas al primer piso. Todo en aquella construcción era grisáceo y con escasa luz. En las paredes no había colgado ni un cuadro ha aquel lugar tan lóbrego.

Después fue conducida por un gran ascensor, en ese punto la compañía se hizo más pequeña — de siete hombres que acompañaban a Lucil de los cuales cuatro de ellos la hacían fuertemente — con tan solo dos miembros. Los tres prosiguieron su camino a un extenso salón muy diferente en la suntuosidad del lugar, comparado con lo que habían visto de esa fortaleza, aun que siempre conservando el tono grisáceo y lóbrego de toda la ciudad.

Los tres miembros del grupo hicieron una parada al llegar a una puerta alta de plata maciza custodiada por dos guardias que entre cursaron sus alfanjes. Al momento un hombre de mediana edad que se encontraba muy cerca de la puerta. Se acercó y preguntó.

— ¿Quién busca al Gran Pat y por qué motivo?
— Su señoría, noble Fijar — dijo el jefe de la compañía haciendo una amplia reverencia — esta mujer es acusada de injuria y alboroto en nuestra pulcra y humana ciudad pero primero que nada insulta el nombre del Gran Pat — dijo el hombre al momento que elevaba la mano con el puño cerrado — con su insolencia — término con una leve reverencia

Fijar hizo un pequeño asentimiento hacia los guardias para después hacer una leve señal a los soldados para que lo siguieran. Fijar se acercó a un hombre que yacía sentado en un trono de oro blanco con retoque plateados, haciendo una amplia reverencia

— ¡Salve Ho Gran Pat! — exclamo Fijar con la señal significado de ese nombre
El Gran Pat asintió y así Fijar se acercó a murmurar algunas palabras al oído del Gran Pat por algunos minutos. Después Fijar hizo una señal para que los soldados se retiraran que dando solo el Gran Pat y él en compañía de Lucil que yacía ajena a su alrededor.
— Y bien ¿Qué tienes que decir en tu defensa? — preguntó con imperiosidad el Gran Pat
Lucil que no había puesto mayor atención a lo que sucedía su alrededor, hasta ese momento. Fue cuando pudo ver con mayor detenimiento al Gran Pat. El cual era mucho mayor que ella, pero no que su padre. Lo que realmente tenía en particular aquel hombre era su larga barba que le hacía parecer a un viejo sabio. Solo en su físico por que en su forma de ser, estaba muy lejos de ser noble, pulcro y de naturaleza sencilla como generalmente eran los sabios dedicados sus deberes.

Lucil no se inmutó al escuchar su demanda, solo guardó silencio. La aprensión y la imperiosidad fue mayor al ver el Gran Pat la osadía de aquella mujer al no contestarle

— Al ver que no tienes nada que decir a tu favor y debido a tu gran falta de mesura y a mi nombre, serás castigada con la pena máxima al amanecer — ordenó el Gran Pat

Lucil levantó el seño en señal desaprobatoria pero continuó en silencio. Al siguiente instante Fijar dio la orden de llevar a Lucil a las mazmorras, localizadas en los más bajo de aquella construcción. Al llegar ahí Lucil fue aventada con lujo de violencia a un gran calabozo del cual no tenía ventanas pudiéndose ver tras ellas la meseta rocosa y aquel aire arenoso que Lucil sintió por primera vez al llegar a ese planeta. Ella compartía el calabozo con otras cincuenta mujeres que la miraban cual si fuese leprosa. Ella no le tomó importancia he intento buscar algún lugar para sentarse y observar lo que tal vez ella tomaba como una oportunidad para conocer nuevas costumbres.

Después de algunas horas las mujeres de tener interés en ella y en su lugar pusieron mayor atención a cinco grandes marmitas que los guardias metieron dentro del calabozo abalanzándose locamente tras lo que contenían. Lucil las observó asqueada, hasta que por primera vez una de ellas se acercó y le tendió un pan muy parecido a un bollo

— Si no te apuras te dejarán sin comer — comentó la mujer

— No importa — repuso Lucil
— Se por que estás aquí. El revuelo llego hasta el calabozo — dijo la mujer
— ¿El que supuestamente ocasioné? — pregunto Lucil
— Si ¿Cómo pudiste arriesgarte de esa manera?
— ¡Arriesgarme!
— ¡Si! El insultar el nombre del Gran Pat se castiga con la tortura, en la torre mayor, exponiéndote despues al público.
— ¡Lo esperaba! — Lucil sonrió sarcásticamente — ¿Tu por que estás aquí?
— Robo, en tres días estaré libre, pero tendré que trabajar para el que le robe por tres meses pese a que solo le quite dos franquiebons
— ¿Qué son los franquiebons?
— Telas de colores como las que tu utilizas. Están prohibidas pero sin embargo se pueden utilizar para la ilación y combinación en baja medida para nuestras ropas, pero los franquiebons son muy caros para personas comunes como nosotros. ¿Cómo conseguiste un vestido así?
— Bueno de donde vengo todos vestimos así.
— Desearía ir ahí
— No creo que puedas.
— Bueno tú debiste de haberte quedado ahí, ahora pagarás demasiado caro por ello
— Tal vez
— ¿No tienes miedo?
— ¿Por qué habría detenerlo faltan más de doce horas para el amanecer? — pregunto Lucil, pensando para si que dentro de algunas horas saldría de ahí
— Bueno, que bueno que sigas tan calmada por que yo estaría con el alma hecha pedazos. Lo que te harán no es nada agradable
— Cualquier tortura; es eso, una tortura
— ¿Eres muy extraña?
— No eres la primera que me lo dice ¿Y ese Gran Pat, desde cuando gobierna esta ciudad?
— Desde el final de la Guerra de Moicomin. ¿No puede ser posible que no sepas eso?
— ¡Si! ¿Verdad?

Después de algún largo rato de charla con aquella mujer que no superaba en edad a Lucil. Ella se pudo enterar que el Gran Pat era un emperador dueño de Werbinimon y otras cinco ciudades aledañas. Su patriarcado se basaba en la igualdad en todo — lo que a luces podía observar Lucil no era como realmente se pensaba dejando entredicho aquella igualdad. Por lo que ya harta de la platica y de aquel legar tan desagradable decidió controlar mentalmente a todas esas mujeres para poder salir sin que estas se dieran cuenta, eligiendo esta vez con un poco de más cuidado su destino, escogiendo al planeta Farel en la galaxia Iqueira del cual no se sabía mucho ya que se trataba de un planeta joven, pero considero que estaría mejor que en el que estaba. Ella abrió de inmediato una puerta interdimensional y apareció en un bosque con follaje muy espeso que no dejaba pasar la luz del sol quedando prácticamente en la oscuridad total. Lucil trato de acostumbrarse a la nueva oscuridad, además del nuevo ambiente tan diferente que tenía a su alrededor. Ella suspiro profundamente alegre de que todo había quedado atrás como un triste recuerdo pensando en que en ese lugar estaría mejor pues el mismo ambiente gritaba libertad y belleza.

Todo a su alrededor a pesar de estar en la penumbra mostraba un toque de alegría en cada cántico de pájaros que se escuchaban a lo lejos, así como el rumor de la hojarasca al caminar sobre ella acompañada del susurro del caer del agua que se escuchaba a lo lejos. Ella siguió por aquel ruido que se acrecentaba a cada momento que ella se acercaba hasta que llegó a una pequeña cascada que bajaba peldaño a peldaño como si fuese escalera rodeada de una gran cantidad de maleza por lo que fue tuvo que avanzar algunos metros más adelante para sentarse a descansar quedando dormida a los pocos minutos.

Horas más tarde la despertó un pequeño estruendo que venia del otro lado de la cascada. Intentándose poner rápidamente de pie, se aterrorizo al ver que su cuerpo no le respondía pensando que todo fuera obra de Rar. Pero no existía otra cosa a su alrededor más que ese pequeño siseo que ahora atravesaba el agua sin dejar rastro algún. Cada momento más cerca, hasta que llegó junto de ella y cual si fuera títere aquel estruendo tomó control sobre su cuerpo obligándola a caminar hacia atrás siempre viendo hacia la cascada.

Segundos más tarde unas figuras humanas salieron en persecución de ellos tirando lanzas y flechas sin importar que Lucil sirviera de escudo aquella criatura invisible. Al instante aquel ser empezó a correr a cada momento más rápido llevando a Lucila en su loca huida. La persecución se hizo aun más intensa al punto en que ahora los cazadores ahora los rodeaban. Lucil sentía como esa energía que la dominaba se iba transformando en desesperación, mientras que ella luchaba con todos sus medios para librarse de aquello. Al ver que sus perseguidores ahora se preparaban para dar la última emboscada cuando dos de ellos dispararon flechas que hirieron a Lucil, una en el brazo y otra en la espalda

al intentar cubrirse. Ella intentaba correr pero debido a lo profundo de la herida — pese a que no sentía dolor — no pudo seguir cayendo de bruces al suelo más, además de que ya la rodeaban totalmente. Al momento sintió como le absorbían todo el aire de los pulmones para después empezar a sentir y a tener control sobre su propio cuerpo y con ello el dolor de las heridas el cual era intenso dejándola inconsciente minutos después.

Tres semanas después Lucil despertó en una aldea en medio del bosque. Ellos la habían curado y cuidado desde aquel día del incidente.

— ¿Dónde estoy? — pregunta Lucil al despertar

— Estas en la aldea de Iribel al norte de las colinas de Salmarían — repuso la anciana que ahora le ayudaba a reincorporarse — aun debe de doler mucho. Debes perdonarnos, pero era la única forma de que te dejara en libertad e intentáramos atraparlo

— ¿Ustedes saben que fue aquello me ataco?

— Fue uno de los espíritus del bosque que cobró la vida de cuatro de nuestros hombres al luchar contra el

— ¿Un espíritu? ¿Cómo puede permanecer en este mundo?

— Los espíritus del bosque son muy fuertes y están aquí para protegerlo y para desdicha de nosotros para sacarnos de el, pese ha que también es nuestro hogar. Pero basta de tanta charla debes de descansar nos a costado mucho trabajo mantenerte con vida como para que ahora recaigas. Ya habrá tiempo de que sepas sobre nosotros así como nosotros de ti.

Los siguientes días Lucil se empapo de toda la cultura de Iribel fue así como supo que se trataba de una pequeña aldea localizada en medio del bosque que les servía como protección de sus propios enemigos. La gente que ahí habitaba vestía, los hombres con pantalones ajustados y el cabello largo agarrado en una cola y las mujeres con largas túnicas y el cabello cubierto por una seda; su piel era oscura y lustrosa y todos tenían el cabello más blanco que Lucil había visto en su vida. Tenía los ojos sesgados pero sus pupilas variaban en color algunos rojos, otros amarillos y algunos otros lilas pero muy especialmente blancos y sus oídos colgaban con dos gotas de agua y podían ver sin ningún problema en la oscuridad. A su manera eran muy hermosos pero también extraños. Eran practicantes de magia — aun que menos avanzada que la que tienen en Kara — y productores de sus propias telas y alimentos. Rara vez tenía tratos con extranjeros por lo que a los extraños los trataban con algo de recelo. Además de que no podía confiar en ellos por el hecho de que los espíritus del bosque solían ser demasiado engañosos, utilizando varias veces a los extranjeros para sus fines — como lo habían hecho con Lucil — por lo que cuidaban sus fronteros día y noche.

— Los extranjeros suelen ser diferentes a nosotros — comentó una vez Arremel (jefe de la guardia de Iribel) — en el color de su piel, pero no en sus rasgos, como tu lo eres

Lucil no supo que decir ante este comentario y evadió la pregunta respondiendo

— No todos los seres vivos de un planeta son iguales. ¿Por qué no me pláticas de los hallazgos de la noble Umilime, ya que gracias a ella estoy viva?

— Viva, pero no lo suficientemente fuerte como para partir como lo deseas

— Lo que no entiendo ¿es como es que murieron esos hombres? Si has dicho que ustedes jamás los atacan. Solo cuando toma la vida de alguien.

— Has de saber que nosotros estando dentro de nuestro territorio estamos protegidos, pudiendo entrar solo ellos por medio de un cuerpo, es por lo que luego usan a los extranjeros, pero hay veces que estamos obligados a salir de nuestra protección como hace algunos días. Y es cuando ellos aprovechan para atacar a nuestros hombres y cobrar nuestra arrogancia al vivir en medio de su hogar sin su permiso con sus vidas. Por eso es que nos asombra sobre manera el hecho de que tú hayas quedado con vida al salir el de ti. Generalmente todos mueren a los pocos minutos, pese a que se encuentren dentro de la aldea siendo expulsados los espíritus de esta.

— Bueno yo tampoco entiendo.

Una tarde después de un mes en que Lucil había permanecido ahí Umilime había apurado a una compañía al bosque ya que siete enfermos — entre ellos Lucil — había caído covalientes de una extraña infección para la cual solo existía una cura que era una flor que crecía en la naciente de la cascada.

— Deben apurarse solo quedan algunas horas de día, asimismo, la extranjera no creo que soporte la noche, sus heridas han empeorado por la infección — había dicho Umilime al ver partir a los arqueros

Cuando regresaban de traer el medicamento la compañía hoyó un grupo de voces que venían algunos metros más adelante. Arremel y sus hombres caminaron silenciosamente rodeando al grupo de personas que hablaba en la oscuridad del bosque. Fue cuando Arremel preguntó de donde venían y por que estaban ahí, sin esperar mayor respuesta Veromey le recordó la urgencia que los había traído al bosque. Pero no

podía permitir que cualquier espíritu aprovechara la ocasión como en muchas otras para atacarlos con cualquiera de los extranjeros por lo que dio la orden de dejarlos inconscientes y llevarlos a la aldea para interrogarlos sin mayor peligro.

Tiempo después tomaron los cinco cuerpos que habían caído inertes y siguieron su camino sin ningún sobre salto.

A su llegada a la aldea les sorprendieron del parecido que los nuevos extranjeros tenían con Lucil, a la cual igual que a todos los demás se le había suministrado rápidamente la cura.

Lucil reaccionó muy bien y en un par de horas se había recuperado de la infección que le aquejaba, no así de las lesiones que tenía.

— Hemos encontrado en el bosque a cinco extranjeros, que tienen las mismas características que tu — comentó Arremel

— ¡Qué!!! Bueno pueden existir personas igual a mi — contestó Lucil

— No que nosotros hayamos visto antes

— Pues no sé de quién se pueda tratar — dijo Lucil muy segura de sí, debido a que la Fuente le había asegurado que no había manera de que sus hermanos la pudieran localizar

— Mas tarde trae alguno de ellos con Lucil y así podrás saber si ella los conoce o no — sugirió Umilime

Arremel asintió con una pequeña reverencia y se retiró

Unos minutos después, cuando los hermanos de Lucil habían recuperado la conciencia y se había percatado que se encontraban en una celda, mientras los observaba uno de los guardias quien aviso ágilmente a Arremel el cual empezó hablar al llegar a donde ellos se encontraba

— ¿De donde son y que es lo que buscan? — pregunta Arremel

— De donde venimos no tiene mucha importancia, pero creo que no les hemos hecho ningún daño para que nos traten así — repuso Elther

— No sabemos que lugar es este lo único que deseamos es encontrar a nuestra hermana que lleva algunas semanas desaparecida — continuó Sirine

— ¿Tal vez ustedes la hayan visto? — pregunta Iliac

— ¡Hermana! Hemos tenido una chica que cuenta con las misma características que ustedes desde hace unas semanas — contestó Arremel

— Debe de ser ella — asegura Llamen

— No lo se, ella nunca se quedaría mucho en un lugar — objetó Iliac

— Bueno eso contestaría el por que su insistencia de partir desde que llegó, pero no ha sido posible ya que se encuentra aun muy lesionada, al menos no esta lo suficientemente fuerte como para emprender un viaje largo — explica Arremel

— ¡Herida! ¿Qué le sucedió? Yo puedo ayudarla y de paso nos podemos asegurar si hablamos de la misma persona — dijo Iliac

— No es que dude de tus capacidades curativas pero nuestra anciana jefe ha estado curándola, pese a que su cuerpo no ha aceptado muy bien el medicamento de esta región — refuta Arremel

— Bueno si tal vez le permitieras verla, tan solo algunos minutos podría demostrarle lo que mi hermano puede hacer — pidió Llamen
Arremel confió en las palabras de los hermanos y permitió a Iliac ver a Lucil.

Al llegar a donde ella se encontraba, no le cupo la menor duda de que se trataba de su hermana. El se acercó sin mayor tardanza su lado mientras que ella yacía dormida y la curó rápidamente.

— No hay duda es ella — asegura Iliac

— ¿Cómo la has curado? — pregunta Umilime asombrada

— Es un don, pero...

— Tal vez lo podrías hacer con nuestros enfermos — sugirió Umilime mostrándole a Iliac veinte camas llenas.

Iliac cedió para después reunirse nuevamente con Lucil, que extrañamente se veía mucho más débil pese a que el ya la había curado

— Lo que no entiendo es ¿Por qué se ve tan débil pese a que ya se desvanecieron sus heridas? — pregunta perturbado Iliac

— Las lesiones físicas fueron curadas, lo que no se ha curado es la herida del alma que el espíritu del bosque dejó en ella, al habitarla por tanto tiempo — explica Umilime — es un milagro que esta criatura haya sobrevivido

— ¿La ataco un espíritu del bosque, que es eso?

— Un ser incorpóreo que habita en el interior de este bosque y que absorbe toda la fuerza vital de un ser viviente y que expulsa su alma al salir el del cuerpo — revela Umilime

— Entiendo, creo que será mejor que tanto ella, como nosotros partamos de inmediato. De donde venimos ella estará mejor — decía Iliac al momento que Arremel volvía con el círculo interior habiendo salido con anterioridad al ver que Iliac reconocía a Lucil.

— ¿Se encuentra bien? — pregunta preocupado Elther al ver tan pálida y desmejorada a Lucil

— Lo estará, es hora de irnos — repuso Iliac

— Pero ¿no sería mejor que habláramos primero con ella? ¿Puede que no quiera venir? — sugirió Llamen

— No creo este joven a dicho que de donde ustedes vienen ella estará mejor. Lo más importante por ahora es su vida, además ella no despertará si no hasta mañana — propuso Umilime

Después de esas palabras todos estuvieron de acuerdo con ella regresando a Kara al instante con Lucil

— Yo no quiero estar cuando despierte en la mañana — a punto Llamen

— Yo le explicare todo —sugirió Omed — y me quedare con ella toda la noche

— Yo me quedare contigo — propuso Iliac mientras se sentaba al lado de Lucil sobre su cama en la que yacía dormida

— No tú te encargarás de ahora en adelante de no dejar ni un segundo sola. No quiero que haga otra tontería más que ponga en peligro su vida — dijo Omed a lo que Iliac asintió

Después de una noche incomoda, a la mañana siguiente Lucil despertó completamente confundida al ver a su padre a su lado. El le explicó todo lo que sucedió, para después llamar a Iliac.

— Por todo esto es que he decidido que de ahora en adelante no podrás estar ni un minuto sola y no digas que eres lo suficiente mayor como para saber lo que haces, por que en estas semanas lo único que has ocasionado es tu propio perjuicio y no boy a permitir que lo sigas haciendo, pese a que seas la Elegida o tengas relación directa con el Legado, aun sigo siendo tu padre y tengo todo el derecho de decidir que es lo que es bueno y malo para ti, dejando de lado por completo aquella promesa que te hice hace tiempo, ya que no has demostrado más que necesidad por lo que de ahora en adelante Iliac será quién te acompañe y quién te cuide, adonde bayas el ira, ¿entendiste? —repuso Omed severamente sin dejar que Lucil protestara asimismo Lucil aceptó de mala gana sus órdenes

— Si — repuso Lucil furiosa — pero...

Omed la miro con el seño fruncido. Lo que basta a Lucil recordar cuan impertinente sería decir algo a su favor en ese momento, conocía a su padre y eso empeoraría las cosas provocando tal vez que la encerraran en un círculo como ella lo había hecho con Iliac. Después de todo solo tendría que soportarlo por algunas semanas mientras su padre olvidara el incidente y volviera a confiar en ella. Pudiendo así poder revalorar la situación y convencerlo de lo contrario.

— Y una cosa más, quiero que prometas jamás volver a huir de la Comunidad como lo hiciste. Son niñerías pese a lo que digas — ordenó furioso su padre

Lucil bajo la mirada y no dijo nada

— ¡No escuchó! — ordenó con imperiosidad Omed lo que le recordó a Lucil al Gran Pat, pero a diferencia de esa ocasión en que no había sentido más que arrogancia por aquel tipo, está vez su piel se erizo al escuchar aquella voz amenazadora que jamás había utilizado su padre con ella

— Lo prometo — murmuró Lucil

Su padre fue ágilmente a su lado y la obligó a levantar la cabeza y volvió a repetir la orden a lo que Lucil repitió con voz más audible su respuesta. Fue entonces cuando su padre la soltó y abandonó la habitación quedando solo Iliac con ella.

Lucil estallo en una rabia de ira al ver como su padre la había tratado. Aventando todo lo que tenía a su alrededor y gritando con furia desahogando toda aquella rabia que le provocaba la impotencia de no poder defenderse.

Iliac se alejo de ella dando le espacio para que pudiese desahogarse lo suficiente y no ser víctima de una de aquellas rabietas que pese a lo furiosa que estuviese jamás la había visto tan enojada como esa vez.

Después de una hora de haberse desahogado Lucil se dio cuenta Iliac la miraba.

— ¿Qué es lo que me ves? Todo esto es tú culpa — grito furiosa Lucil

— Lo sé — contesto tranquilamente Iliac

— ¡Hipócrita! — exclamo irascible Lucil — primero pides perdón y ahora disfrutas lo que me esta sucediendo

Iliac sonrió incompasiblemente lo que encolorizo aun más a Lucil provocando que esta se levantase violentamente e intentara atacarlo. Pero ella se desvaneció al levantarse tan rápidamente que Iliac tuvo que correr para evitar que cayera al suelo. El la reposo una vez más sobre la cama y aun que Lucil se encontraba muy débil ella luchaba por lastimar a Iliac ahora que lo tenía cerca

— Así no pareces más que una niña caprichosa que pataleaba por que no le compraron lo que ella quería — dijo Iliac burlonamente frotándose un rasguño que Lucil que había hecho

Después de aquel comentario Lucil se tranquilizo, aun que no quería ver a Iliac que permanecía ahí sentado a su lado.

Por la tarde sus hermanos acompañaron a Lucil y todos salieron al jardín —Elther llevo en brazos a Lucil, pese a que Iliac se había ofrecido, pero ella no tenía la más mínima intención de deberle nada

— Prometiste explicarnos las cosas, cuando todo se solucionara, ahora ya has regresado. NO por tu propia voluntad, pero estas aquí. Además creo que hablo por todos pero no tenías por que hacerlo — sugirió Elther

Lucil sintió un nudo en la garganta al pensar que la apoyara incondicionalmente y que ella simplemente les había dado a cambio una simple negativa.

— No pretendo hacerme la víctima, ni mucho menos intentar que comprendan todas las cosas que ago, pero hay veces que te sientes ahogar y la única solución resulta ser la más fácil y la más equivocada — explico Lucil

— Pienso que yo tuve gran culpa en ello. Te culpe por cosas que no tenías nada que ver, ¡Perdóname! — pidió Iliac

— No tengo nada que perdonar, yo también lo había pensado así si me hubieras obligado hacerlo que tu hiciste.

— Pero no me obligaste. Solo quiero que sepas que cuentas conmigo incondicionalmente a un que eso implique volver a enfrentar el recuerdo de mi madre — dijo Iliac

— Gracias, pero... — dijo Lucil mientras interrumpía Sirine

— Pero nosotros pensamos que ya no te debes negar y en cambio si explicarnos que es lo que realmente sucede

— No es muy difícil. Todo se resume a un nombre. Nombre con el que están muy familiarizados y causante de toda la guerra de los últimos cinco años — explico Lucil

— Neiro ¿¿¿Está vivo??!! — pregunta incrédula Alawe

— Ustedes piensan que todo fue causado por él, pero no. Realmente va mucho más haya de Neiro que gracias a Dios esperemos siga tan muerto como hasta ahora — prosiguió Lucil

— ¿Quieres decir que Neiro era un peón más? — pregunta Llamen

— ¿Qué les dice el nombre de Rar? — pregunta espontáneamente Lucil

— Entonces quiere decir que todo lo de su reinado y lo que hablan las leyendas de los Miriar se convertirá en realidad — aludió Elther un poco asustado

— Tubo que haber sido así, sino hubieran detenido a Neiro a tiempo. Por ahora solo se ve reducido a un simple ser sin cuerpo que no puede permanecer en este universo por mucho tiempo — expreso Lucil

— Y es quien te sigue y el causante de todo — dijo Iliac molesto

— Si, todo empezó poco tiempo de llegar con ustedes cuando vi primero empezó como un presentimiento para después convertirse en visiones hasta convertirse a lo que ahora es un ataque constante... — fue entonces que Lucil les platico todo lo que sabia de Rar y todo lo que le había ocasionado

— ¿Entonces si el Legado lo arreglara, no tenemos de que preocuparnos o si? — pregunta Alawe

— ¡El legado...! Estoy totalmente perdida, por que aun que el legado sea la solución, esta muy lejos de poder darme lo que busco para eliminar a Rar. El habita en la Dimensión del Silencio y hasta donde yo se el Legado jamás ha ido ahí sin que antes haya muerto. Sin mencionar que el Legado no es más que un grupo de libros que me dan un sin fin de hechizos — Término desoladamente diciendo sin querer Lucil

— Yo tenía entendido que una persona — aporto Llamen

— ¿Bueno...? En... realidad si... si lo es pero... No creo que sirva de mucho. Por eso es que tengo libertad de utilizar el contenido de los libros como mejor me parezca ya que esta persona pues digamos que no sabe nada de nada de cómo destruir a Rar — explico Lucil

— Entonces no nos ayudara — dijo definitivamente Elther

— Si, teniendo la libertad de romper las reglas necesarias para llegar a nuestro cometido, pero de ahí en fuera... — dijo Lucil

— ¡Nada! — añadió Sirine

— ¿Pensé que te tenias una relación más directa con el Legado? — pregunta incrédulo Iliac

— Entiendo lo que dices, pero si supieras toda la verdad sobre el Legado, cabrían en ti las mismas esperanzas que caben en mi sobre la destrucción de Rar. Pero lamentablemente no es posible aun decirlo, tal vez después, pero ahora no — dijo Lucil

— Bien eso no importa, entonces lo primero que hay que hacer es esperar a que estés bien después podremos empezar con todo esto — expuso Elther

— Si y pienso que lo mejor para eso olvidarse por algún tiempo de todo aquello y disfrutar que estamos de nuevo juntos — añadió Sirine mientras veía como Iliac decía algo al oído Elther para después pasar la voz a Llamen y tomar a Alawe y retirarse sin decir adiós al igual que Llamen y Sirine.

— ¿Qué pasa por que se van? — pregunta Lucil — ¿Qué les hice?

— No lo sé — mintió Iliac mientras se sentaba a su lado

— En verdad perdóname por lo que te dije. Todo lo que te sucedió fue mi culpa — pidió Iliac

— Sabes eres muy extraño — sugirió extrañada Lucil al ver el cambio de actitud que había tenido Iliac desde el último día que lo había visto

— ¿Por qué lo dices? Recuerdas el día que sucedió eso bueno yo hable contigo y si no más recuerdo te dije que intentaras olvidar todas las estupideces que hice y que volviéramos a empezar

— Pensé que solo era pasajero, ¿Por qué cambias de manera de pensar?

— Somos hermanos ¿no? No podemos estar peleando siempre

— Si es así, olvidado esta

— Bien

— ¿Y ya regresaste con Sident?

— ¡Sident!

— ¡Si tu exnovia! — exclamo reafirmando Lucil

— ¡Se quien es y lo que fue! — declaro Iliac

— ¿Entonces por que dices ¡Sident! Como si te hablara de alguien que jamás has visto u oido hablar de ella?

— No te enojes. ¿Nunca te han dicho que tienes un carácter muy explosivo?

— ¡NO!

— Bueno pues lo tienes. Y... respecto a Sident la verdad es que no la he vuelto a ver desde el día que me dijo que la había corrido, no me despedí y por su puesto tampoco regrese con ella

— ¿Pensé que la querías? Después de todo el drama que montaron por que mi padre no los dejaba estar juntos — comentó burlonamente Lucil

— Eso no fue por que la quisiera o la amara

— ¿Entonces para que tanto teatro?

Iliac río al pensar en ello y Lucil solo lo miro incompresiblemente

— Pues por que mi padre nos hubiera obligado a empezar una relación y como verás en ese momento no tenía muchas ganas de estar contigo — explico Iliac

— ¿Y que ahora si?

— Si... ¿Por que no?

Ella guardo silencio y cambio de tema

— ¿Has vuelto a ver a Irene?

— No desde que se la llevaron de Kara

— ¿Pensé que la habías visto? Al menos eso me hiciste pensar

— Si la vi una vez, pero no más. Realmente no tiene gran importancia ahora. Pero dime ¿tu habrías aceptado iniciar una relación conmigo?

— pregunto sonriente

— Cuando yo llegue con la Fuente por primera vez, hicimos un pacto que me salvaba de cualquier cosa que mi padre inventara además esta la promesa

— Que se disolvió cuando te obligamos a regresar, pero no has contestado

— ¿Por cierto como me encontraron si el Legado me protegía? — pregunto Lucil aludiendo la pregunta de Iliac mientras este la miraba divertido al verla un poco nerviosa

— ¿Te pongo nerviosa?

— ¡Por su puesto que no! — dijo molesta Lucil a lo que Iliac sonrió moviendo la cabeza alternativamente al momento de que se acercaba aun más a Lucil

— Creo que te gusto — aseguro Iliac aun más cerca de Lucil

— ¡No digas tonterías! — dijo incomoda Lucil mientras alejaba de ella a Iliac con una mano

Iliac sonrió y volvió a tomar su lugar antes de acercarse a ella

— El tiempo lo dirá —aseveró Iliac y cambio de tema. Te encontramos por medio de tu libro

— Jamás vuelvas hacer lo que acabas de hacer. No se que pretendas pero yo no soy una estúpida que esta a tu disposición para que juegues al galancete cuando se te de la gana — dijo furioso Lucil al reaccionar tardamente a las intenciones de Iliac

— NO, no fue mi intención que te sintieras así pero...

— Pero déjame tranquila

Lucil se paro inmediatamente pese a que se desvanecía a cada segundo no admitió ni la ayuda, ni la compañía de Iliac; que se empeñaba en tratar de ayudarla, provocando que ella se enfureciera más. Lucil se detuvo en seco y lo miro

— Piérdete en el mundo de tus recuerdos hasta que pienses que son lo único que eres — dijo furiosa; dejando a Iliac parado en medio de la nada, con la vista perdida y su mente en el mundo de su memoria

Ella llegó con mucha dificultad a su habitación, esperando tener tranquilidad por algún tipo, al fin podría pensar en que era lo definitivo que debía hacer. La plática con sus hermanos la había llevado a pesar que era muy cierto, el Legado era la respuesta de todo. Pero en todo el tiempo en que ella había tenido a su mano los libros que significarían su libertad. Hasta ahora no le habían dicho nada. Era evidente que necesitaba saber más de su agresor, pero como si el permanecía al otro lado de aquella dimensión en la que ella nunca habría podido entrar sin pagar un precio muy alto: su vida.

— ¿Cómo saber de él? ¿Cómo saber que es lo que quiere? — se preguntó así misma Lucil
— Tal vez deberías de saber que más de la dimensión de Silencio — contestó la Fuente a través del intercomunicador de Lucil
— Que yo sepa no hay nadie en este mundo que haya vivido para contarlo
— La mayoría de los seres de este universo o de cualquier otro conoce lo que hay ahí solo que aun no tienen la capacidad para recordarlo. Recuerda que todos los espíritus van ahí antes de reencarnar. Para después entrar al mundo de los vivos
— Entonces solo debo hallar la manera de recordarlo
— No es la manera hay solo una especie en el ancho universo que a logrado traspasar el espeso velo que separa un universo del otro. Debes encontrarla. Solo así sabrás a lo que realmente te enfrentas
— ¿Y donde la encuentro?
— Solo he escuchado hablar de ella a los antiguos sabios que habitaban Kara cuando el planeta estaba en decadencia y fui llamada por ellos a protegerla
— Pero de eso a pasado mucho tiempo. ¿Crees que aun existan?
— Eso solo te lo pueden contestar los Yuarmios que son la única raza que puede dominar el tiempo sin necesidad de alterar el pasado y los únicos que conoces los más íntimos secretos de especies ya extintas o que se encuentran ocultas como sería el caso de estos seres que tienen el secreto de la muerte. Solo que hay algo que debes de saber antes de aventurarte a ir a Tierra de Armia
— ¿Qué?
— Ellos eran incondicionales de Neiro y aun lo siguen siendo. Son magos muy peligrosos casi tanto como los karianos.
— ¿Por qué entonces nunca nos han atacado? No necesitaban de la ayuda de los Miriar para hacerlo. Si controlan el tiempo
— Le temen a la Cofradía, por lo que considero que deberías ir con tus hermanos
— Pero eso sería ponerlos sobre aviso por lo que busco. Creo que será mejor que lo haga a mi manera sin inmiscuirlos a ellos
— A un no entiendes que esto puede sobre pasar tus propias fuerzas
— Pero no queremos que ellos se enteren que tenemos problemas, además si son tan peligrosos como lo dices y además eran los incondicionales de Neiro. Por que no serlo de Rar. Pienso que aun no por que su primer fin soy yo. Pero después pienso que hará realidad su destino El imperio del Silencio y que mejor ayuda puede tener que de los Yuarmios que son casi tan fuertes como los Karianos. Entre ellos y Rar estaríamos perdidos. Por lo que pienso que tal vez si de alguna forma podemos unir a ambos pueblos Yuarmios con Karianos. Rar ya no tendría forma de ponerlos de su parte
— ¿Qué tipo de unión pretiendes que sea? Los Yuarmios no confían en nadie. Su planeta es una fortaleza en movimiento a través del tiempo. Ni nosotros podríamos saber en donde se encuentra en este instante
— Tal vez no directamente, pero que tal con el Legado
— El legado es un punto importante. El Universo mismo respeta a una nueva raza pero eso implicaría dar a conocer la identidad del portador
— De pura casualidad fuera de Armia existe algún libro que les pertenezca
— Dos personas han tenido en su poder un libro de ese origen. Neiro el cual fue destruido junto con el en su nave e Iliac quien por cierto te lo diría con mucho gusto si lo dejaras de hacer que recuerde toda su vida. Además de que tus hermanos lo han encontrado y no tardan en llegar para pedirte cuentas sobre ello.
— Si y una de ellas es ala que has obligado a recordar todas sus memorias — alegó Elther furioso interrumpiendo la conversación que Lucil mantenía con la Fuente
— Iliac se lo busco — repuso Lucil
— Si pero con un simple reproche no hubiera bastado — dijo doblado de la risa Llamen acompañando a Sirine que llevaba a Iliac con ayuda de la Telequinesia
— Además los Yuarmios jamás confiaran en ti; siguen siendo incondicionales de los Miriar — añadió Sirine
— Y jamás confiarían en ti, sabrían al instante de quien se trata o acaso no te das cuenta que tu llegada a la Comunidad a sido avistada por todas las galaxias vecinas. Es muy difícil ocultar lo que sucede en Kara principalmente por que es punto de entrada y salida de muchas cosas. Y como bien lo dijo la Fuente ellos pueden llegar a conocer los más íntimos secretos de cualquiera. Dime ahora como puedes estar segura que ellos no conocen lo que tal vez estemos planeando — explicó Elther mientras veía como Lucil liberaba a Iliac

— Pero ahora que mencionas el libro tal vez eso pueda ser una buena salida. Iiac en algún tiempo logró mantener digamos una amistad muy cercana con, ¿Cómo se llamaba esta chica?

— ¿Hace cuánto tiempo estaban escuchando mi conversación con la Fuente? — pregunta molesta Lucil

— En realidad desde el principio yo estaba aquí cuando entraste en tu habitación y les dejé escuchar todo por el intercomunicador — añadió Alawe que salió de la habitación de enfrente a la de Lucil y donde se podía escuchar todo ya que Lucil permanecía con la puerta abierta

— ¿Qué es lo que sucede? — pregunta atontado Iiac

— Nada, descansa — repuso Sirine mientras lo ayudaba a recostarse en un sofá frente a la cama donde Lucil yacía recostada

— Pienso que lo mejor sería que primero que nada quintuplicáramos la protección de la Comunidad por que si los Yuarmios se llegan a enterar de nuestros planes de entrar en su planeta, me temo que atacarán directamente Kara sin importarles las consecuencias sobre su pueblo lo que para nosotros significaría mayor perdida de vidas y lo que debo recordarles que se perdieron demasiados en la guerra — añadió Llamen

— Precisamente por eso es que no quiero que se entrometan — discutió Lucil

— Lo que dices es muy cierto pero... eso nos quitaría todo el tiempo y no podríamos hacer nada con respecto a lo demás y es lógico que la Fuente no podrá con todo esto — añadió Elther sin tomar en cuenta el último comentario de Lucil

— Realmente no se de lo que estén hablando pero si de seguridad se trata Lucil sabe muy bien como protegerla sin gastar demasiadas energías ni tiempo. Recuerdan las sombras que han estado apareciendo y que aun que en algún tiempo causaron problemas ahora han vuelto a ayudarnos realmente — dijo Iiac mientras se masajeaba las sienes

— ¡Eso es cierto! — exclamo triunfante Alawe — pese ha que ha estado así — añadió señalando a Lucil — ella las ha podido mantener con vida

— ¡Gracias por tomarme en cuenta! — exclamo harta Lucil — En sus planes sin pedirme mi opinión

— Mientras sigas en esa actitud no lo haremos — añadió burlonamente Llamen

— El tiene razón además que ganas diciendo que no, si ya no te haremos caso, no después de lo que nos dijiste — completó Sirine — acéptalo sin nosotros no harás nada más

— Por que no te lo permitiremos — advirtieron Iiac y Elther al mismo tiempo

— Aun que me hayas ocasionado jaqueca — completó lacónicamente Iiac — sin tomar en cuenta que soy el único que sabe como pueden entrar a la Tierra de Armia sin ser descubiertas

— ¡Sin ser descubiertas! — exclamaron sorpresivamente Sirine, Alawe y Lucil

— ¿Quieres decir que ustedes no vendrán? — pregunta Alawe

— No, las veces que estuve ahí Amaris me explico que las mujeres “como en cualquier otro lugar” llaman menos la atención. Y si contamos que dentro del gobierno central de los Yuarmios esta compuesto por puros hombres creo que a ellas se les puede facilitar muchísimo más — dijo Iiac

— ¿Pero que hay si nos descubren? — pregunta un tanto preocupada Sirine — Te puedo asegurar que nos reconocerán fácilmente, hasta podría afirmar que nos estarían esperando

— Puede que sepan que estarán ahí pero con la ayuda de algunos disfraces estarán a salvo por que la manera en como les indicare que entren solo Amaris la sabía y ella les recuerdo ya murió. Y con eso solo nos quedaría proteger a Kara de un posible ataque, pero como nuestra amada hermanita nos dirá como pues el plan esta cubierto hasta ahí — dijo Iiac

A Lucil no le quedó más remedio que aceptar todo lo que sus hermanos decían, sin tomar en cuenta que la habían amenazado de ir ellos solo a Armia de no ayudarlos. Por lo que no le quedó más remedio que explicar el hechizo para las entelequias protectoras que no eran más que las sombras que había creado Lucil hace mucho tiempo que protegían el planeta.

— Es solo cuestión de esperar que después se multiplicaran como sea necesario — terminaba de explicar Lucil al ver llegar al último de sus hermanos después de haber terminado el hechizo.

Para después ultimar los puntos de mayor importancia del plan.



Amaris había sido la hermana menor de Wallas imperator de los Yuarmios y guardia del mayor secreto del tiempo. Wallas era un hombre hostil y ambicioso que siempre había soñado con el dominio del Universo, aun que en ello tuviera que sacrificar a la mitad de su pueblo.

Los Yuarmios era una de las especies más evolucionada del Universo que gozaba de muchos privilegios pese a que era un pueblo muy escrupuloso viviendo siempre a la sombra de su mayor defensa, el tiempo. Ello había sido símbolo de todo su poderío a través de la historia. Se decía que la Tierra de Armia era un planeta que yacía en las rupturas del tiempo siempre oculta y siempre joven. Ya que los Yuarmios había logrado localizar su planeta en un centro de tiempo donde nunca moría ni envejecía nada todo pese el tiempo que pasase siempre era igual. Por ello Wallas siempre había gobernado Armia desde el principio de los tiempos.

Amaris por su parte había sido siempre una joven un poco caprichosa que aburrida de vivir siempre en la monotonía se había dedicado a buscar la manera de salir sin ser descubierta. Estaba harta de ver siempre las mismas caras y de vivir recluida en medio de riquezas sin poder hacer lo que ella más añoraba, conocer el Universo. Aun en la lejanía recordaba como su padre le platicaba lo grandiosa que era Etera — que era el planeta más cercano a la Tierra de Armia— y las maravillas que el Universo ofrecía para ella. Fue así que un día logró conseguir su cometido y en pocos días no solo conoció Etera sino logró entrar a Kara, asombrada por su belleza se enamoró al instante del Planeta.

—Fue entonces cuando nos conocimos — Término el relato Iliac

Lucil permaneció en silencio pensando en que si realmente podría ser posible mantener el planeta en el lugar donde Iliac había escrito y solo entonces pensó en lo tonto que era pensar en eso. Vio a su alrededor y rió de si misma inexpresivamente al pensar en lo tonta que era que viviendo en otro planeta desde hace ya tiempo y aun podía pensar que aquellas cosas no podían suceder

— En estos días has estado muy extraña Lucil, pero hoy estas al borde de la locura — dijo socarronamente Llamen

— Bueno si un poco — dijo alegremente Lucil

— Chicos no es tiempo para bromas sino recuerdan llevamos cerca de una semana en esto y aun no hemos podido empezarlo — dijo Elther llamándoles la atención

— Creo que necesitas relajarte — sugirió Lucil

— ¿Tu me dices eso? — apunto Elther bastante extrañado — Tu que no has sido mas que una mezcla de hilaridad y reticencia

— Bueno reconozco que no me he portado muy bien, pero es que todo lo haces tan memorable y escudriñosamente que la verdad me pones un poco nerviosa — dijo Lucil a media riza por la cara de frustración que ponía Elther

— Chicos lo más importante es saber como podremos salir de ese lugar una vez que consigamos la información — agrego Sirine

— Eso no es ningún problema yo abriré el portal una vez que me digan que todo este listo por el intercomunicador — propuso Iliac

— Y no sería más fácil que nos enseñaras a abrir ese portal — insinuó Alawe

— No lo creo es muy complicado tardaría cerca de dos meses en que lo empezaran a dominar — explico Iliac

— Además eso no es lo importante, ¿Quién será la que le robe el secreto a Wallas? — pregunto Llamen

— Supongo que yo — indico Lucil

— No tu no. Aun estas muy débil —dijo rápidamente Iliac

— ¿Por qué no? — refuto indignada Lucil

— Eso lo decidiremos después — añadió Alawe

— Hay una cosa más deben estar conscientes de que ellos sabrán que estarán ahí y aun que vayan igualmente vestidos que ellos. Todos se conocen pues ha pasado mucho tiempo después de que gente nueva llegue al planeta, por lo que les sugiero se oculte lo mayor mente posible principalmente de Yaba que es el consejero del Imperador. Es muy escrupuloso en todo y jamás dejara que estén a solas con Wallas, al menos que consigan distraerlo lo suficiente — explico Iliac

— Eso no será problema — indicó Lucil

— No debes preocuparte por eso nosotras sabremos confundirlo — añadió Sirine

Tanto Llamen como Iliac los hicieron esperar por algunos minutos mientras preparaban el portal que las llevaría a Armia. Mientras tanto Sirine había planteado algunas ideas para hacer más asertivo su plan que comentaba apresuradamente a sus hermanas.

Alawe y Sirine veían muy a disgusto a su alrededor mientras que Lucil miraba descontenta su cuerpo que había tomado la forma de los Yuarmios —para que estas pasarán inadvertidas— los cuales tenían la piel escamosa y grisácea eran muy delgados y también bastante altos, con brazos y piernas huesudas. Sus manos parecían largas palmas huesudas. Sus rostros tenía forma de una gran lagartija y su cabello era lacio y se ensortijaba con grandes prolongaciones cilíndricas que caían libremente en su espalda.

Alawe tomo rápidamente a Lucil que ahora observaba a su alrededor los grandes edificios circulares y la gente que pasaba a lo lejos.

— No debemos separarnos. Recuerda la última vez lo que paso cuando fuiste sola a un planeta desconocido — advirtió Alawe

Lucil sonrió lacónicamente

— Ellos no se ven tan malos no tanto como el Gran Pat — dijo Lucil con un dejo de broma en la voz
— ¿De que hablas? — pregunto extrañada Sirine
— No importa — añadió Alawe
— Recuerden no debemos tardarnos mucho. Entre más permanezcamos dentro tendremos el peligro de ser descubiertas.
— Bien entonces si todas ya sabemos que hacer. Tú permanecerás muy cerca de nosotras para que en cuanto tengamos la información necesaria para que en escasos minutos actuemos — explico Alawe
— Si pero insisto que tal vez yo debería — insistió Lucil
— Como dijo Iliac aun estás débil y no podemos arriesgarnos a que te descubran yo por lo mientras creo poder hacerlo. Ya he hecho trabajos de este tipo — aseguro Sirine
— Entonces será como quieran — dijo cortantemente Lucil
Sirine localizo rápidamente la casa de Wallas y sin más demora inicio su búsqueda. Al igual que Alawe quien la siguió a corta distancia quedando Lucil muy lejos de ellas al llegar al parecer lo que era el castillo de Wallas. Ambas entraron sin dificultad y rápidamente. Despues de esperar por algunas horas Lucil escucho la voz entrecortada de un hombre que salía de su intercomunicador.
— Como te dije querida la historia se remonta al siglo de Rameiran fundador de todos nuestros ejércitos en ese tiempo la tierra de Armia no era muy prospera como lo es ahora y había tiempos difíciles. Recuerdo que mi padre me platicaba que gran Rameiran era un imperador que soñaba con poseer el secreto absoluto de la muerte. Pero como ya te lo he dicho eso solo es una leyenda — aseguro jovialmente la voz
— Ho! Mi gran imperador le agradezco todo este tiempo — añadió rápidamente una voz femenina que Lucil reconoció inmediatamente como la de Sirine — pero — cambiando totalmente la tonalidad de la voz y dejando que Lucil controlara la situación desde otro lugar
— Quiero saber realmente de donde se encuentra el secreto de la muerte — ordeno Lucil al hombre con quien se encontraba Sirine
— El secreto se lo llevo Rameiran a la tuba. La única semilla de aquel legado a un subyace en la tierra de Piriamir en los adentros del planeta Umiero.
Lucil busco rápidamente la localización del planeta que el hombre decía pero no había ningún rastro de el en el Universo
— No esta — dijo velozmente a Sirine
— ¿Dónde se encuentra? — exigió Sirine a su vez al hombre
— En la Tierra del Futuro y el presente y donde se entre chocan las tres dimensiones de poder recostado en el agujero del tiempo, donde solo se puede salir más no entrar.
— ¿Qué es lo que significa? — exigió impaciente Sirine

La premura del ocaso se cierra tras la ventana de la época,

cual pie de llave en la triada de poder

donde se surca el dominio de la templanza de entrecerrar del ciclo

Ahí donde la luz de la sombra cierne con sus aros y entre cierran las puertas de lo desconocido

la tierra en germen previo a donde los pétalos de mil y un raivenes juegan al ja y ve

Repiñó prosaicamente el hombre una y otra vez. Lucil lo apunto velozmente para después ver salir apresuradamente a Alawe comunicándose con Sirine que insistía una y otra vez que al hombre le explicara sus palabras.

— Es tiempo de irnos dijo Alawe a Iliac a través de su intercomunicador a la vez que también se dirigía a Lucil

Segundos después un grupo de soldados salían del castillo. Lucil los controló mandándolos por otra dirección para que ellas pudieran salir del planeta sin ser vistas lo que sucedió pocos minutos después de deshacerse de los soldados.

Al llegar al castillo y los chicos preguntarles como les había ido. Sirine contesto malhumorada.

— Todo fue un fiasco

— ¿Por qué? — pregunto Elther y Llamen a su vez

— Por que ese tipo no sabe hablar más que metafóricamente odio cuando les exiges las respuestas y solo te dan metáforas de ello — dijo Sirine

— Pero entonces si se los dijo — aseguro Iliac

— Si. Pero el tipo no tenía ni la más mínima idea de lo que estaba hablando — añadió Sirine

— Bueno has de recordar Sirine que todo lo hacemos en equipo tu eres buena aludiendo y hechizando, pero Iliac es bueno descifrando enigmas — aludió Elther

— Tienes razón cariño, pero me resulta muy extraño que Wallas no supiera lo que significaba, generalmente siempre saben el significado — interrumpió Alawe pese a que no había escuchado la conversación que Sirine y Wallas habían tenido

— Parece que has olvidado algo crucial Sirine y es que Rameiran solo conocía el secreto y se fue con el a la tumba. Por lo tanto lo único que quedo del legado fue la leyenda y probablemente algunas notas que haya hecho Rameiran cosa que estoy segura Wallas solo repitió como lo escuchamos tu y yo — explico Lucil

— Lo cual nos lleva al principio no tenemos nada — objeto Sirine

— No lo cual nos lleva a que tal vez si regresamos a Armia en ese tiempo... — dijo Lucil

— Lucil en primer lugar esta prohibido viajar en el tiempo, en segundo lugar la única forma de entrar a Armia sin ser descubiertos es la que les mostre y debo de decir que no se puede... — refuto Iliac

— Si pero podemos regresar en el tiempo estando ya en Armia — objeto Lucil

— Eso no se puede hacer — refutaron los demás al unísono

— Si lo haces probablemente quedarías atrapada. No recuerdas lo que dijo la Fuente. La tierra de Armia esta situada en el centro donde convergen varios puntos de líneas de tiempo es por ello... — explico Elther

— Es por ello que son tan poderosos — añadió Lucil desanimada

Ella salio taciturna de la sala de estar donde se encontraban pensando que todo ese secreto estaba ahí, y sin la posibilidad de no tenerlo, sabía que podía ser suyo de alguna manera, pero empezaba a sentir exhausta. Desde aquel día en que aquel espíritu del bosque la había atacado su salud se había visto minada, pese a que ahora ya podía hacer muchas cosas aun no podía realizar gran cantidad de encantamientos u utilizar sus poderes sin fatigarse sobre manera. Además de que siempre sentía una profunda melancolía que la llevaban a pensar en el suicidio. Cosa que en los últimos días había olvidado debido a lo atareada que se encontraba con sus hermanos y a la compañía que esto implicaba.

En tanto Iliac que había permanecido callado viendo a Lucil lo fatigada que se veía. La siguió al ver la salir. Pese al riesgo de volver a ser hechizado. Este se acerco al verla entrar a si habitación y la ayudo a recostarse. Ella le agradeció con un gesto y durmió segundos después.

Algunos días después de la visita a la Tierra de Armia, se empezaron a conocer las consecuencias de ello. Y es que tal y como Llamen lo había predicho, una pequeña camisón de Yuarmios llegaron a la Comunidad Kariana pidiendo explícitamente una entrevista con el Legado Hinior.

En cuanto al objetivo de la Cofradía, tanto Elther como Iliac trabajaban intentando descifrar las palabras del poema, lo que les resultaba muy difícil ahora sabiendo que había resultado ser más que párrafos sin sentido y cada vez que pensaban en ello, siempre venia a la mente de Iliac la idea de Lucil de conocer de viva Fuente el sentido de aquellas palabras, pero como hacerlo, si ni los propios Yuarmios había podido regresar en su mismo tiempo.

— Esto es un fracaso — aseguro Elther dándose por vencido

— Se los dije — aseguro Sirine

— Tal vez para ustedes — dijo taciturnamente Lucil

— Es que esto es imposible de entender Lucil — objeto Llamen

— Lo se y agradezco toda la ayuda que me han dado, pero yo debo de seguir con esto — añadió Lucil — cueste lo que cueste

— Puede haber otras maneras — sugirió Iliac

— La única es la que les he dicho y lo sabes — dijo Lucil

Lucil salio enojada consigo misma ante la impotencia de no lograr su cometido. No entendía cual era la razón por la cual se limitaba de esa manera. Había caído varias veces en la desesperación en esos días después de varios intentos fallidos. Pero como ella lo había dicho desde el principio solo ese párrafo le podría decir algo si y solo si tenía contacto con su inspirador.

— Pero como lograrlo sin quedar atrapada en otra línea de tiempo — se decía así misma cuando fue interrumpida por la Fuente

— Alguna vez pediste la respuesta a tus propias interrogantes, pensé que ya sabías como resolverlo. Los recuerdos no solo son los que perduran en el tiempo, también los objetos

— Por supuesto. ¡Tienes razón! — Exclamo triunfalmente Lucil — Tu hablase de dos personas que podían tener objetos de Armia, uno por lógico era Neiro y ¿el otro?

— Iliac — respondió la Fuente

Lucil salio intempestivamente en busca de Iliac. Habiéndolo encontrado algunos minutos después ella le explico a palmos la idea, la cual el acepto sonrientemente. Aun que se había negado rotundamente a que Lucil participara.

— Yo lo haré — dijo terminantemente al ver que Lucil volvía a insistir

Iliac tomo el hechizo que Lucil había hecho para el y preparo lo necesario para hacerlo. Llevando por ultimo un viejo libro de Amaris le había regalado la última vez que lo había visto. El cual uso con sumo cuidado en el centro de donde haría el rito para después terminar diciendo el hechizo que Lucil había hecho. De repente sintió una tremenda sacudida como si lo separaran del suelo. Y pronto todo empezó a girar en

torno suyo pudiendo solo ver manchas multicolores hasta el punto en que empezó a tomar forma fue entonces que fue absorbido por las imágenes que lo rodeaban.

Al fondo alto y con mirada resuelta, sentado en un trono de oro puro, estaba el más grande de todos los gobernadores — como lo conocían los Yuarmios. Rameiran dio un leve movimiento de muñeca para que sus servidores salieran del gran salón y solo quedará en compañía de un viejo que vestía ropas extrañas y también muy diferente físicamente a los Yuarmios.

— Lo que buscas jamás lo tendrás aun que hayas obligado al viejo Tomoe a decirte nuestro secreto. Jamás sabrás llegar el punto máximo de la entrega — dijo el viejo que acompañaba a Rameiran

— ¡Viejo tu crees que a mí me puede importar eso ahora! — exclamo Rameiran sarcásticamente — Si puedo ahora controlar el secreto de como entrar y salir de la dimensión del Silencio. Como he detener en un futuro cercano el último eslabón de la cadena que mi pueblo he estado buscando desde tiempos inmemorables.

El viejo intento decir algo respecto a la ofensa que Rameiran le había proferido, pero este le obligó a permanecer en silencio

— Ahora te exijo me digas cual es el significado del último eslabón. Todos los elementos del poema son encontrados en el viejo Etilco, exigió Rameiran

— ¡Jamás! — exclamo terminantemente el viejo, al tiempo que Rameiran se ponía en pie y doblegaba el viejo con una bofetada

— Tu pueblo será obligado al olvido — dijo furioso tomando al viejo y obligarlo a suplicar por su vida

Iiac no soporto más tiempo esa escena y decidió volver. En cuanto salio del hechizo Lucil le pregunto excitada

— ¡Y bien! ¿Qué significa?

— No lo sé — repuso Iiac

— ¡Como! ¿No para eso fuiste? — exclamo descontenta Lucil

— Se donde está la respuesta — comento molesto Iiac — y de ninguna forma iras tu

Iiac tomo las notas que había estado haciendo desde que sus hermanos regresaron de la Tierra de Armia y releyó una vez más el poema. Pese a que ya lo había memorizado.

— ¿Has oido hablar del viejo Etilco, Lucil? — pregunto pensativo Iiac

— No ¿Es donde esta la respuesta? La Fuente debe de saber

— Es lo más probable

Iiac fue al encuentro de sus hermanos para contarles lo que había oido. Cuestión que Lucil no soporto pero aun así, no hizo ningún comentario hiriente, por medio ha no enterarse de lo que Iiac había oido.

— Es un viejo escrito de la Dimensión Aclomón — dijo Llamen después de escuchar el relato de Iiac — No preguntan como se pero ustedes saben esa dimensión es muy peligrosa, pero aun más extraña. Yo he estado varias veces ahí y se donde tiene lo que buscamos. Si me dan tres días y me ayudas tu Elther y tu cariño podremos tener una copia fiel.

— Cuentas conmigo a partir de este momento — repuso Elther

— Pienso si es muy peligrosos creo que yo o Iiac deberíamos de ir — sugirió Lucil

— ¡No lo creo! — exclamo lacónicamente Iiac — Tu sabes por que no puedes ir, más que ayuda los retrasarías y yo debo de seguir a tu lado ¡Ho ya olvidaste lo que prometiste ha papá!

— Sabes que hagan lo que quieran — dijo malhumorada Lucil

En esos días en lo que Llamen, Sirine y Elther partieron. La espera fue terrible para Lucil. Y aun que pensaba que no servía para nada devanarse el cerebro pensando en otro probable orden del poema — ya que Iiac tenía mucha razón el significado en si no estaba conciso. Ella había logrado encontrar una ilación de las tres primeras líneas. Y aun que Iiac había analizado algunos significados de las palabras que contenían el poema aun no tenía el significado exacto de ellas.

Tres días de ausencia el resto del círculo interior regreso ala Comunidad triunfantes, con nuevos ánimos y muchas aventuras que contar.

— ¡Aquí lo tienen! — exclamo atronador Llamen al extenderles una copia fiel de un viejo papiro

Iiac lo tomo ávidamente y empezó ha analizarlo. Lo que le costo bastante trabajo debido a que estaba compuesto de un contexto de runas bastante antiguo, aun que no desconocido para el.

Lucil se acerco a intentar ayudarle, pero al parecer solo el lograba entender aquel viejo lenguaje. O tal vez Lucil estaba tan exhausta como en los últimos días para intentar esforzarse descifrando aquello.

— Te vez cada día más pálida — comento Llamen al acercarse a Iiac que estaba a su lado de ella

— Es cierto ¿Por qué no tomas un descanso? — sugirió Elther

Lucil se rió, pero no tomo en cuenta sus comentarios y prosiguió observando a Iiac tomar notas. Tardo algunos minutos observando como todos se unían en derredor del papiro e intentaban hacer lo mismo que Iiac comentando entre ellos sobre el tema. Lucil los escuchaba cada

momento más lejos, observo una vez más el papiro y lo palpo levemente con el dedo índice. Segundos después iba cayendo poco a poco un sueño soporoso que inundaba todo sus ser.

Sin saber como Lucil despertó en una espesa selva. Ella miro a su alrededor muy confundida. Intento regresar a la Comunidad pero su intercomunicador no servía pese a que lo intento varias veces. Al ver que no llegaría a casa de esa forma, decidió inspeccionar el lugar y pedir ayuda para poder regresar a Kara. Después de haber regresado algunos kilómetros encontró una aldea un poco alejada del bosque. La gente que ahí habitaba era en muchas cosas diferentes a Lucil y aun que ella les miraba curiosamente, ellos solo les sonreían al cruzarse con ellas.

Al detenerse a observar una pequeña figurilla que estaba segura de haber visto en alguna otra parte. Un pequeño se le acerco y después de hacer una pequeña reverencia torpemente.

— Su señoría, el gran señor pide vaya a su lado— pidió el niño

El niño la acompañaba a paso lento muchas veces dirigiendo aun que este se veía un poco apenado al hacerlo. Llegaron en algunos minutos a una vieja cabaña muy amplia. El niño la dejo frente a la puerta donde no había soldados o pajes u cosa parecida que dijese que esa era la casa de algún Jefe o Gobernante.

Lucil entro un poco dudosa para encontrar a un viejo de rodillas frente a un gran altar rodeado de dos espejos.

— Había estado esperando por usted hace mucho tiempo — dijo amablemente el anciano y al ver que Lucil no sabía que decir prosiguió

— Se aproximan tiempos difíciles, usted y yo somos los más viejos, pero el secreto debe perdurar, nuestra raza debe seguir y el guardián no debe morir. Ellos ya han salido a nuevas tierras y solo usted y yo sabremos su paradero. El cual se encuentra aquí.

El anciano le mostró a Lucil un pequeño cofrecito que en acto seguido guardo en un saco viejo de piel para verlo después penetrar con su mano una piedra bastante grande y dejar en su interior aquel cofrecito

— El tiempo nos podrá llevar, el lugar podrá cambiar, pero esta piedra jamás podrá ser destruida por ser vivo alguno y solo al menos que nuestro amado planeta sea destruido por el pasar de la vida. El futuro de nuestro futuro paradero solo lo conocerá esta piedra. — término diciendo el anciano al momento que se empezó a escuchar fuertes estruendos y gritos.

— El tiempo ha llegado — dijo tranquilamente el anciano

Fue entonces que se acerco a Lucil y la tomo del brazo y la guió al altar.

— Debemos hacer una plagaría para que todo este bien para nuestro pueblo y para que nuestro futuro suplicio no sea tan penoso.

Al pasar por enfrente de una de los espejos que rodeaban al altar Lucil vio su silueta que la dejo impávida. Su cuerpo era calloso y entrado en años. Ella no retiro en ningún momento la vista de aquella silueta que no reconocía como la suya

— ¿Qué es lo que me ha pasado? — pregunta azorada

— ¿Qué sucede? — pregunta extrañado el anciano — Amigo no debes preocuparte no dolerá más de lo necesario y jamás deberás decir lo que sucedió

El anciano tomo fuerzas de todo su ser y obligo a Lucil a ponerse de rodillas pese a que ella seguía viendo aquella silueta que le atemorizaba tanto

— Nada importa ahora, solo debemos orar por las almas de nuestros semejantes y las nuestras

El viejo inicio un rezo monótono, cuando después de algunos minutos golpearon la puerta de la entrada y cinco hombres que Lucil reconoció enseguida como Yuarmios y que tomaron con lujo de violencia al anciano aventando a Lucil para que no estorbara.

Y ella al ver que obligaban al anciano, con prolongadas preguntas sobre el secreto. Ella se puso en pie y trato de atacarlo con alguno de sus poderes, pero sus esfuerzos eran vanos por que sus poderes habían desaparecido como su verdadera silueta. Entonces ella trato de atacarlos con un viejo tronco y ellos al verla le penetraron el pecho con una daga.

Su última visión antes de que se le fuera la vida fue la del anciano siendo torturado por aquellos Yuarmios.

TERCERA PARTE

EN LA OSCURIDAD

XIII

Eran ya casi las dos de la madrugada e Iliac permanecía impaciente, pese a que sus hermanos habían insistido en estar con el hasta que terminara por ese día pero el había insistido en querer seguir solo. Cada momento se hacía más monótono y pesado en el que se prolongaba por largas horas hasta que su mente ya no hacia más que recitar aquel poema que aun no hallaba significado alguno en su cabeza, aun que no todo su trabajo había sido en vano, con lo poco que había llevado analizado del Viejo Etilco había logrado ordenar correctamente todo el poema. Que Iliac repetía sin cesar en su mente.

La tierra en germe previo a la premura del ocaso se cierra tras la ventana de época donde se surca el dominio de la templanza de entrecerrar del ciclo, cual pie de llave en la triada de poder donde los pétalos de mil y un raivenes juegan al Ja y al Ve. Ahí donde la luz de la sombra cierne con sus anillos y entrecierran las puertas de lo desconocido.

Mientras que Iliac se devanaba en tratar de entender el significado de estas palabras detrás de él se escuchó un estrépito que le sacó el último aliento de su pecho. Volteó rápidamente a ver lo que había traído aquel ruido. En ese instante Lucil despertaba estrepitosamente en un sofá detrás de Iliac — donde la había dejado descansar desde la tarde. Ella se levantó con un grito ahogado y intentó protegerse donde había pensado que le habían herido los Yuarmios. En ese momento Iliac fue hacia ella — que había olvidado que aun ella estaba ahí.

— ¡Me asustaste! Había olvidado que aun estabas aquí — dijo Iliac

Lucil no lo escuchaba se tocó donde pensaba que tenía la herida y al estar totalmente segura de no estarlo, empezó a palparse la cara y todo el cuerpo como queriendo reconocer si realmente era ella, fue entonces que intentó buscar un espejo que le liberara de su pesar

— ¿Qué te sucede? — preguntó Iliac al verla tan inquieta

Lucil lo enfocó y lo miro inexpresivamente como si no creyera que la estuviera viendo a ella.

— Un espejo — pidió Lucil desesperada

Iliac no comprendía para qué pudiera querer un espejo pero sin cuestionarla más apareció un espejo al instante que le dio con premura a Lucil.

Ella al ver su rostro de siempre en el espejo inhaló profundamente

— ¿Estás bien? — preguntó preocupado Iliac

— Si — repuso Lucil

— Bien

La idea de todos al recibir la noticia de que Iliac había terminado de descifrar el poema llegó dos semanas después, llenándolos de felicidad, pese a esto Lucil aun se mostraba muy reacia a demostrar sus preocupaciones por aquellas vivencias que la habían atormentado hacía algunas semanas, además de que ahora sabían el destino de la civilización que le podía dar la respuesta a sus pesares. Cada día estaba más preocupada por el hecho de que ella aun sentía aquella herida que terminó con su vida en aquella pesadilla, como ahora lo tomaba ella. Además había algo que la mantenía despierta por las noches y es que no podía dejar de pensar en aquellos seres del bosque la había dejado en media vida por algún tiempo y aun que siempre solía decirse así misma que probablemente era solo su imaginación ella pensaba que tal vez la existencia de esos seres en este mundo era la solución a lo que tantas veces le había traído a su mente, el como entrar en la dimensión del silencio sin perder la vida

Por otra parte sus hermanos aun que hacían las cosas para ella siempre la dejaban de lado en las cosas que hacían, principalmente Iliac que siempre estaba al pendiente de cada suspiro u queja que ella hiciese, cada día empezaba a sentirse más invadida por la desesperación de no poder hacer sus cosas por ella misma.

Cuando los demás partieron a la aventura de la busca del secreto de la dimensión del silencio y ella jamás pensó que tendría que ver cosas que jamás había vivido pese a que ella nunca había peleado en este viaje aprendería.

Dren era una galaxia a la que no era tan fácil llegar ya que se encontraba dentro de un ciclo de momentos sucesivos que solo se dan cada mil días. Explico Iliac muy emocionado al encontrar las respuestas al poema que lo había mantenido ocupado por las últimas semanas.

— Estoy de acuerdo, pero lo más importante es saber que no podremos seguir adelante más que pasando por las existencias alternas que se encuentran estrechas entre si por el jugar del tiempo y el movimiento de la misma galaxia entorno a su ambiente subjetivo — explico Elther

— No entiendo nada de lo que dices — dijo Lucil

— Se refiere a que la dimensión de Dren es muy especial aun para nosotros, el entrar en ella es como estar en la misma dimensión del silencio — explico Saident

— Hay quienes la comparan con la misma dimensión del silencio y es que como puede haber seres de vida también puede entre lazarse en ella algunos seres infrahumanos.

— Es muy peligrosa, yo no estoy seguro si tu puedes ir o no — agrego determinan Iliac

— ¿Y sabes acaso que es lo que realmente estamos buscando? — pregunto molesta Lucil

— Por supuesto el secreto se encuentra ahí, al final del camino de donde... — añadió Iliac al tiempo que Lucil lo volvía a interrumpir

— Han dicho que hay seres infrahumanos. ¿Pero habrá seres que viven en esa dimensión entre la vida y la muerte, como los que me afectaron tanto la última vez que Salí de Kara? — pregunto muy interesada Lucil

— En realidad lo que más se les puede acercar a ese tipo de seres son las sombras que nos atacaron aquí en casa y que por cierto en esa dimensión habrá muchos. Por su cercanía a la dimensión del silencio — explico Llamen

— Pues saben creo que tal vez si tendré que ir. Prometo no entrometerme en la búsqueda. Se que aun no soy muy buena luchando como ustedes si es que se llega a dar algo de ese tipo, pero realmente desearía conocer ese lugar — dijo Lucil simulando su estremecimiento al saber que tal vez ahí podría encontrar lo que muy en su interior necesita saber.

Pese a que todos sus hermanos quedaron perplejos ante la idea de que ella no iba a oponerse a lo que Iliac había dicho, aceptaron sin ningún problema que se uniera a ellos pese a que Iliac se negaba aun.

Dentro de unos minutos todo estuvo preparado a su entrada a la dimensión de Dren y todo era tal y como lo había descrito sus hermanos, pensó Lucil al ver por primera vez aquel lugar. Llegando directamente por medio de una nave por donde pasaron por tres anillos de poder que descasaban los tres en un planeta al centro de un grupo de asteroides que lo rodeaba.

— Ese es — dijo Iliac al momento que lo vio por primera vez

Iliac había explicado a Lucil que aquel planeta era muy peligroso — tal vez el mayor de todos.

— Pero confiare en ti termino diciendo. Confiare que en no te pondrás en peligro — termino diciendo Iliac a lo que Lucil asintió sin ánimos de discutir

A los poco minutos de haber llegado al planeta Llamen advirtió que había llegado a la primera existencia alterna. Sobra decir que no se hicieron esperar los problemas, pero tal como Lucil había imaginado tan solo Alawe y Sirine bastaron para eliminar a aquellos seres tan espantosos que los había atacado. Cuando ya casi había transcurrido tres horas se noto el cambio instantáneo de ambiente, todo se sentía más denso, hasta el aire empezaba a sentirse más pesado. Dando paso a un grupo de insistentes que los hermanos sortearon sin ningún problema. Cada vez que sucedía algún encuentro desafortunado con algún ser que quisiera atacar, siempre Lucil se sorprendía de su rapidez de respuesta, lo que quedo totalmente claro que Lucil no estaba acostumbrada ello cuando al entrar a la tercera realidad ella fue a tacado sin poderse dar cuenta. En ese momento Iliac intervino salvándola a tiempo de una muy probable herida de gravedad. Dejándola completamente impresionada por su rapidez. Pero eso solo lo fue el inicio de un prolongado a taque que empezó con la emboscada de sus otras hermanas a lo que ellas se defendieron rápidamente. En pocos minutos los cinco hermanos se encontraron en medio de un ataque sin control. Por otra parte sus homólogos los superaban en número, pero pese a esto ellos controlaban el ataque. Por otro lado, Lucil los observaba impresionada, un poco alejada de la línea de combate.

Al momento que ella observaba como Elther se liberaba de dos de sus atacantes a la vez, algo le llamo la atención unos metros más delante de donde ellos se encontraban.

Una anciana que se ocultaba detrás de un montículo de piedras, observando en primer instante la pelea para después ver insistenteamente a Lucil — como quien quisiese que la siguiese. La anciana desaparecía a minutos, pero a los pocos segundo volvía aparecer. Lucil no supo si realmente debía de seguirla o no, pero lo que si era muy seguro, es que si no iba en ese momento en el que todos sus hermanos se encontraban en ese mar de confusión, no podría nunca acercarse aquella anciana. Que después de todo si realmente le quisiera hacer algún daño ya lo hubiera intentando por lo que trato de pasar desapercibida, en primera por los atacantes de sus hermanos y en segunda por ellos mismos.

Al estar ella frente a la anciana esta empezó a caminar, esperando que Lucil la siguiera. La anciana la llevo entre matorrales que entre sobresalían dentro de una cueva hasta que se detuvo frente a una gruta. Lucil se acerco lentamente a la anciana que la esperaba parada al borde de un estanque que yacía en medio de la gruta.

Lucil sintió una extraña atracción hacia esa anciana que ahora la observaba detenidamente, mientras que ella ahora frente a la anciana intentaba alcanzarla con su mano, empezando a sentir la imperioso necesidad de tener contacto con aquel ser. Ella la rozó levemente en el brazo y bastaron solo algunos segundos para que se sintiera absorbida hacia otro mundo donde todo era oscuridad y sus sentimientos eran un mundo de confusión, no podía sentir miedo pero tan poco podía estar tranquila. No podía sentir ninguna parte de su cuerpo —que ahora lo sentía como un todo, pero sin poder determinar cada uno de sus miembros.

Ella observó levemente el nuevo lugar en el que se encontraba viendo que era maravilloso no había palabras con que describirlo. Lo que más le llamó la atención fueron las luces que hace iban en grupos y algunos otras solas, pero cada una se sentía como un ser que sentía y pensaba. Una de ellas se percató de Lucil se encontraba ahí y se acerco a velocidad inimaginable. Al momento de hacer contacto con Lucil, ella pudo sentir absolutamente todas sus emociones y conocer todo lo que era aquel lugar y aquellas luces que ahora la empezaban a rodear. De repente de un segundo a otro la anciana le retiro la mano a Lucil y ella regreso de nuevo a la gruta. En ese momento ella observó como la anciana se evaporaba en el aire.

— ¡Espera! ¡Espera! ¡Espera! — gritaba Lucil a la vez que intentaba alcanzar a la anciana, cayendo repentinamente en el estanque.

Ella regreso empapada y muy confundida con sus hermanos que la buscaban desde hace un buen rato.

— ¿Dónde estabas? — preguntó furioso Iliac

— En un lugar seguro y como vez tomando un baño — repuso Lucil que ahora estaba furiosa consigo misma por permitirse dejar ir a la anciana

— No piensas en las consecuencias que puede traer tu comportamiento infantil — añadió Iliac malhumorado

— He cumplido con todas las condiciones que me exigieron para poder venir con ustedes y en ninguna de ellas decía que debía estar pegada a sus faldas. Además ya no necesito... — dijo Lucil furiosa siendo interrumpida por Llamen

— Iliac, Lucil, no ahora. No peleen odio que lo hagan. Ya es suficiente con los problemas que tenemos como para que tu Iliac te tomes demasiado en serio tu papel, te recuerdo que...

— Ella no obedece las reglas de nadie — añadió Elther tranquilamente — No es una persona que tenga dueño — recalco esto último para su hermano que permanecía callado ante estos últimos comentarios

— Lo siento solo es que me preocupa que te suceda algo — dijo Iliac un poco más tranquilo

— Para tu mala suerte soy la Elegida, tan solo eso debería bastar para que confíes en que no me sucederá nada malo. Además me mantuve al margen de la pelea que por cierto controlaron muy bien. Son excelentes en lo que hacen — expresó Lucil

— ¡Gracias! — dijo Sirine

— Bueno, creo debemos de seguir — comentó Alawe

— Ya debe faltarnos poco, estamos en la última — añadió Llamen

Lucil vio algo que le llamó la atención y que hasta ese momento no había tomado en cuenta. Era una pequeña figurilla muy parecida a la que su madre tenía en sus cosas, pero ella estaba segura de haberla visto en algún otro lugar.

Sus hermanos continuaron su camino, dejándola a ella que se rezagara parada frente aquella figurilla que descansaba en un viejo altar — como si pareciese que el tiempo no pasase por ella — y que Lucil observaba insistente intentando recordar donde más la había visto, hasta que cayó en cuenta que era la misma figurilla que ella había visto en su más reciente sueño.

Iliac regreso a buscarle al momento de que ella se daba cuenta que ellos ya se habían adelantado mucho.

— ¿Pasa algo? Si no quieres seguir por mi comportamiento tan infantil de hace rato te pido disculpas. No fue mi intención, pero... — pidió Iliac

— No importa olvídalos. Será mejor que vallamos con los demás — interrumpió Lucil

— Pero...

— Escucha olvídalos. Solo recuerda que yo siempre he sido así. No necesito que me cuiden — advirtió ella — Además que tipo de guardiana sería si tuviera que ser protegida. — añadió bromeando

— Pero aun sigues lastimada, de la última locura que hiciste — reprochó Iliac

— Eso solo tu lo sigues pensando, eso ya está en el pasado. Yo ya estoy perfectamente. Tanto que te podría decir con exactitud lo que ustedes aun no han logrado saber — presumió maliciosamente Lucil

— ¡Así! ¡¿Y según tu, que es lo que buscamos y donde se encuentra?!!

— Te puedo asegurar que ni tu mismo sabes que es lo que estas buscando

— Yo ¡Por supuesto que si! El secreto de los Thankfens. Apuesto lo que sea a que ni siquiera sabias que esa era la civilización adonde nos dirigimos

Lucil sonrió asiduamente para después decir

— Tienes mucha razón, pero te puedo asegurar que ahí no se encuentra lo que buscas

— Tú eres quien no sabes ni lo que buscamos, ni lo que es, ni nada — añadió Iliac malévolamente

— Hagamos una cosa si ustedes encuentran lo que buscamos aquí sin mi ayuda yo te obedeceré en lo que tu digas, por más tontas que sean tus reglas

— ¿Y si no?

— Y si yo les digo donde pueden encontrarlo, me dejaras de tratar como una niña chiquita y me no te opondrás a la decisión que tome mi padre respecto a mi seguridad

— ¿Crees lograr convencerlo que no volverás acerté daño con alguna de tus aventuras? — preguntó burlonamente Iliac

— Tu no conoces ni el 10% de lo que puedo llegar hacer en todos mis aspectos, para mi no hay imposibles — añadió despectivamente Lucil

Iliac frunció el seño ante ese comentario, pero no dijo nada más. El resto del viaje fue tranquilo y bastante monótono hasta que llegaron a los restos de lo que había sido una villa que Lucil recordaba como el centro de ella. Todos se dispersaron en grupos de dos para intentar encontrar lo que buscaban. Lucil había ido con Elther para más evitar malos entendidos con Iliac.

— Lucil. Te pido perdones a mi hermano. El a veces suele ser demasiado sobreprotector

— Eso lo se. Siempre lo ha hecho con las personas que tiene a su alrededor. Hasta contigo, pero nunca conmigo. ¡No entiendo por que se esta comportando así! Odio esas facetas en las que piensan los hombres que las mujeres son unas tontas que no pueden hacer nada por si mismas

— El no piensa eso de ti

— ¡Pues no lo parece!

— Es que no sabe como tratarte. Siento que se siente algo atemorizado

— ¿Por qué?

— Por que lo rechazas

— ¡Eso antes no le importaba!

— No, pero las personas cambian más cuando han sentido por tanto tiempo algo por una persona y después temen arruinarlo todo. Además también el no soporta verte sufrir. Solo quiere evitártelo.

— ¡No te entiendo nada! ¡Y sabes que! Así déjalo. No me interesa.

— ¡¡Si tu lo dices!!!

Todos tardaron varias horas buscando alguna señal del secreto del los Thankfens, pero nada lograron encontrar. Ya muy entrada la noche en la que todos ya estaban fastidiados de tanto buscar.

— Esta bien Lucil tu ganas. Dinos donde esta el secreto — dijo cansadamente Iliac

— Yo nunca te dije que sabia donde estaba el secreto. Si así fuera ya lo tuviéramos en nuestras manos — dijo Lucil

— ¿Entonces que era lo que, estabas apostando cuando llegamos aquí?

— Yo te dije que les mostraría el camino correcto para encontrar el secreto

— ¿Dónde esta?

Lucil se puso en pie instantáneamente de pie he hizo una señal para que la siguieran los demás. Camino por aquella calle en la que la había llevado el niño a ver al anciano. Hasta que llego frente a los restos que habían sido la choza del anciano y ahí en medio de el lugar yacía como la recordaba aquella piedra intacta, tal y como el anciano lo había predicho. Ella se acerco e introdujo su mano dentro de ella y saco el costalito con el cofrecito que había introducido el anciano hacia ya tanto tiempo. Se lo extendió a Elther, quien lo tomo ansiosamente, mientras ella revivía sus recuerdos de su última visita a ese lugar. Derramo algunas lágrimas al recordar al anciano morir a manos de los Yuarmios, ella misma revivió el dolor que sintió al ser lastimada en ese mismo lugar y recordó algo que había olvidado, no era ella realmente quien había muerto ahí sino un señor de edad madura que había visto en lugar de su propio reflejo al observarse en espejo del anciano.

— Es, es lo que creo. Rameiran había estado buscando y la razón por la que mato ha aquel anciano — explico excitado Iiac
Todos se encontraban ansiosos de conocer que era lo que contenía aquel cofrecito que Lucil había sacado. Elther tomó el cofrecito y lo abrió rápidamente, para encontrar dentro un mapa que Sirine reconoció en seguida.

— No puede ser que haya estado tan cerca, que hayamos estado tantas veces tan cerca de él y jamás hayamos dudado de que estuviera ahí — dijo Sirine al ver que se trataba de un planeta muy cercano a la Galaxia donde se encontraba Kara.

— ¿Te sucede algo, Lucil? — preguntó Llamen minutos después de haber salido del planeta de las tres dimensiones. Y es que en todo el camino Lucil se había mostrado muy reservado y confundido. El revivir lo que había sucedido en ese lugar había sido muy difícil para ella, pero aun más había sido dejar que se alejara la anciana sin poder hacer nada.

— Solo estoy un poco cansada — repuso ella

Los chicos habían estado muy excitados con la perspectiva de llegar a conocer a una de las civilizaciones más antiguas del universo. Los Thankfens habían sido una de las civilizaciones con más desarrollo histórico y descubrimientos espirituales que había tenido el universo. Pero también era conocido que su existencia se había visto terminada por los Yuarmios hacía ya muchos años luz. Pero ahora este nuevo descubrimiento, del nuevo paradero de los Thankfens abría un mar de posibilidades no solo para Lucil y su nueva posibilidad de destruir a Rar sino en todo el universo todo querían saber lo que realmente oculta el mundo de la otra vida. Y no solo el círculo interior soñaba con descubrir esos enigmas sino que todos estaban de acuerdo en que todo el universo debía de conocer la verdad. Por otro lado Lucil no había logrado olvidar aquel encuentro con la anciana, pero eso no solo le daba pie a estar en desacuerdo con sus hermanos sino tal vez comprender ambas partes, los Thankfens al no descubrir su secreto podría seguir viviendo en tranquilidad como la dimensión del silencio que para eso había sido formada. Como para ellos mismo como seres vivos que como cualquiera desea saber lo que oculta el otro mundo.

— No creo que sea correcto hacer eso — repuso Lucil una tarde cuando todos planeaban su encuentro con los Thankfens

— ¿Por qué? — protestó Elther — No solo ellos tienen derecho de conocer el derecho de la muerte

— Existe un equilibrio en el universo. Eso lo sabemos. Pero pienso que debemos de conocer más de nuestra futura existencia en ese lugar — explico Iiac

— Además todo eso es muy subjetivo. ¿Qué puede suceder? — pretexto Sirine

— Como bien lo han dicho, existe un equilibrio, por algo es que no sabemos no pueden la gente entrar y salir de ahí a su voluntad — objeto Lucil — No piensan que tal vez podría romperse todo el equilibrio entre ambas dimensiones si todo mundo tiene entrada libre a un lugar en el cual no debería estar sino hasta terminar con su vida en este universo.

— Entonces sugieres que todos deben seguir en la oscuridad cuando hay alguna posibilidad de conocer la realidad — objeto Alawe

— ¿Acaso no es mejor conocer la realidad Lucil? O dime ¿Te sentías muy feliz cuando no sabias nada de lo que realmente es tu realidad? — pregunto Iiac

— Pues realmente si, era mucho más feliz no sabiendo nada de esto — dijo Lucil — Por lo menos mi vida no era tan complicada

— Piensan que todos tenemos derecho a saber la realidad — dijo Sirine

— No piensan en que existen en ese mundo muchos seres como Rar. ¿Díganme acaso les gustaría que este universo estuviera plagado de ellos? — refuto Lucil

— Hay veces hay que hacer algunos sacrificios — contradijo Llamen

— Además siempre existiremos nosotros para destruirlos — insistió Elther

— No saben lo que dicen. Ustedes jamás se han enfrentado a él. Es algo que jamás le desearía nadie — dijo Lucil un poco afectada al recordar cada uno de sus encuentros con Rar

— En eso puedes tener razón, pero si logramos destruirlo. Los demás... — dijo Sirine

— ¡Los demás! ¡Ustedes no comprenden nada! — exclamo molesta Lucil — Los Thankfens dieron su vida abandonaron su hogar a su familia TODO para guardar el secreto y ustedes piensan que se lo dirán tan solo por que son Karianos

— NO por que somos LA COFRADÍA — irrumpió Elther

— Pues yo no los acompañare — dijo furiosa Lucil

Todos se quedaron sorprendidos al escuchar su respuesta y aun que ellos no se habían percatado, cada día se notaba Lucil más diferente. Ahora era mucho más sensible y humana. Se iba olvidando cada día más de lo que era, convirtiendo su esencia. Empezándose a parecer cada día más y más ala espiritualidad de la Fuente.

Todos estos cambios no habían sido muy visibles para sus hermanos que ahora se encontraban más preocupados por encontrar aquel secreto que por ella misma.

Esa noche Lucil salio en busca de los Thankfens. No permitiría que sus hermanos arruinaran su única oportunidad de terminar con Rar. Ella bien sabia que los Thankfens jamás le dirían la verdad a sus hermanos si ellos se llegaran a enterar que darían a conocer su secreto.

No fue muy difícil llegar al nuevo planeta que habitaban los Thankfens y mucho menos encontrarlos. Ellos eran tal y como los recordaban Lucil. Solo que ahora la observaban con interés, pese a que ella no era tan diferente como se había imaginado ser.

Ella caminó entre la gente intentando saber cual sería su siguiente movimiento. Hasta que repentinamente una mujer —que llevaba compras— se acercó a ella y preguntó

— ¿Estás perdida? ¿Te puedo ayudar en algo?

— Sí. Tal vez usted me pueda llevar con su patriarca —pidió Lucil

La mujer no se vio muy convencida ante esto, pero en ese momento una joven se acercó a Lucil y pidió que la siguiera — como aquella vez en que el niño le había pedido lo mismo. Después de haber caminado por un largo camino, la joven le mostró una cabaña igual a todas las demás por las que había pasado.

— Nuestro Jeque la espera — dijo la joven mostrándole la entrada de la cabaña

Lucil entró recelosa —como en aquella ocasión— viendo al viejo jeque Thankfen meditando. Ella se incomodó y prefirió esperar afuera, pero cuando ella salió el Jeque dijo

— No es necesario. Te sentí cuando llegaste. Además He estado esperando mucho tiempo por esto

— ¿Por qué? — pregunta Lucil

— Por tu llegada. He visto que has venido a buscar, y como supiste de nosotros

— ¿Pero, como? Si yo jamás le he dicho a nadie como me entere de ustedes y acepción de mis hermanos nadie sabe por que los busco

— Los caminos del saber son muy distintos. Los Thankfens son especialistas en saber la respuesta de algunos de ellos

— Entonces, Si usted ha sabido el motivo de mi llegada ha este lugar. ¿Quisiera saber si podrá ayudarme?

— Me temo no será posible

— Si usted sabe todo lo que me ha traído hasta aquí. Sabrá también que tanto daño puede ocasionar todo esto — pidió Lucil

— Yo lo se. Todo mi pueblo sabe lo que puede ocasionar cualquier ser de ese tipo en este mundo, pero también sabemos que si descubrimos nuestro secreto. El mundo lo conocerá y no solo ese ser podrá entrar a este mundo. La dimensión del silencio también se verá afectada y los seres que viven ahí no podrán seguir descansando como realmente es el cometido de aquel lugar.

— Pero, por favor. El puede causar mucho daño a este mundo. Además yo solo... — suplico Lucil

— El secreto ya te ha sido revelado indirectamente. Has estado ahí antes. La marca se deja ver en tus acciones

— ¿Pero?

— Ellos te lo dijeron. Sabes como encontrar en el camino. Sin que nuestro secreto sea revelado. Solo tienes que recordar. Debes pensar en lo que ahí sucedió.

Lucil salió de la cabaña aun más confundida, ella había esperado que el Jeque le hubiera dicho las cosas, no deseaba buscárselas por si misma— estaba tan cansada de hacerlo, deseaba que la ayudaran—

En ese momento en el castillo don de sus hermanos vivían se estaba desatando la discusión de ir o no ir con o sin ella y es que sus hermanos la habían buscado por todo el lugar tratando la de encontrar para intentar convencerla de sus convicciones, pero no habiéndola encontrado habían emprendido la búsqueda solos.



Lucil llegó a Kara muy triste y mucho más confundida de lo que ya estaba. Deseaba con todo su ser poder encontrar la salida de aquella encrucijada, pero aun resonaba en su cabeza aquellas últimas palabras del viejo Jeque

— Lo que quisiera, es recordar lo que ellos me dijeron — dijo taciturnamente Lucil tratando de recordar cada momento en el que había permanecido en la dimensión del silencio

Permaneció por largas horas pensativa tratando de encontrar la respuesta, hasta que llegaron sus hermanos casi en la madrugada

— ¿Qué se supone que debemos hacer? — reprochó Llamen al cruzar por la puerta interdimensional justo en la habitación donde se encontraba Lucil — ella los puso en nuestra contra, cuando lo único que queremos es ayudarla

— ¿Qué tienes que decir en tu favor? — pregunta muy serio Elther

Los demás chicos la miraban recelosamente. Ella no se inmutó ante su llegada, es más no se había percatado siquiera de que estuvieran ahí. Yacía sola con sus pensamientos sentada con la cabeza oculta bajo sus manos frotándose las en su rostro. De súbito se puso de pie y lanzó un profundo gemido de frustración — que llenó toda la habitación de sonido — y empezó a pasear con la cabeza agachada por toda la habitación. Iliac intentó acercarse a ella, pero ella no se lo permitió yendo y viendo muy rápido de un lado a otro, hasta que de pronto Llamen en medio de su enojo consiguió pararse frente a ella, tropezando con ella.

— Lo siento no te vi — dijo Lucil al levantar la mirada y ver que Llamen estaba parado frente a ella muy molesto

— ¿Por qué lo hiciste? — preguntó acusadoramente el — ¿Por qué tuviste que arruinar todo? ¿No podías esperar a que nosotros intentáramos hablar con ellos?

— ¿Por qué no nos permites ayudarte? — preguntó Iliac a la vez que todos se acercaban a ella encerrándola en un pequeño círculo, mirándola acusadoramente

— Si tanto les interesa ese secreto simplemente lo hubieran tomado. ¡No por eso pertenecen a la Cofradía! ¿O dime Iliac, cuando tiempo te puedes tomar, sacar de la mente de aquel viejo Jeque, aquel secreto? ¿CUANTO? ¿DOS, TRES SEGUNDOS? — dijo molesta Lucil

— De eso no se trata — agregó Iliac calmadamente

— Pues no me interesa de lo que trata. Ese es SU PROBLEMA. Yo tengo cosas más importantes en que pensar que en un secreto que ahora ya no me sirve de nada

Término Lucil diciendo, para después salir corriendo, sin poder contener las lágrimas.

Esa y las siguientes noches fueron las más tristes que había pasado en Kara, todos se había puesto en su contra. Y ahora que necesitaba más de su apoyo ahora estaba sola sin poder gritar auxilio y alguien llegara a ayudarla. Todo fue dolor y soledad. En las siguientes semanas ninguno de sus hermanos se paró dentro del castillo, pese a que en su interior deseaba que por lo menos Iliac se presentara y aun que por más tonto que pareciera en su interior pensaba que él no estaba en su contra pero no entendía por qué no estaba ahí con ella.

Por otro lado, el círculo interior se había negado rotundamente a seguir ayudando a Lucil, pese a que Iliac había intentado hacerlos cambiar de opinión.

— El amor que le tienes te ha cerrado los ojos. No entiendes que gracias a ella, se le ha negado a todo el universo el derecho a la verdad — alegaba Llamen que había sido el que de alguna manera ahora había logrado convencer a todos, aun Elther a veces pensaba que había sido muy drásticos al abandonarla y pensaba como Iliac que luchaba por intentar ir con ella, solo las palabras de Llamen resonaban en su mente y lo detenía a su lado — Además Tu eres nuestro hermano y estas en esto con nosotros, no puedes abandonar tus creencias, ella jamás lo haría. Así como tu apoyo en nosotros — al que el siempre Iliac respondía con una mueca de dolor y su hermano Elther lo sostenía apoyándolo pero con la firme idea que Llamen tenía razón.

— Es suficiente la separación de la Elegida, con la Cofradía, como para ahora sumar la separación de un miembro del círculo interior o el mismo Elegido. La hermandad es lo más importante, es lo que olvidó Lucil y por lo que pelea Llamen — agregó Elther

— Así es ella, en innumerables ocasiones a hecho cosas peores, se que no es una cosa sencilla, pero no simple podríamos olvidarlo. ¿Por qué debemos seguir con esto?, sabiendo que muy probablemente ella morirá a manos de Rar. ¿Acaso eso no les importa? — alegó Iliac

— Iliac no debes olvidar que ella tiene la protección del Legado de la Luz — dijo Elther

— Como puedes estar con ella sabiendo que a causa de ella jamás sabremos lo que oculta la dimensión del silencio — alegaban Llamen cada vez que Iliac comentaba sobre la idea de ir en busca de Lucil.

— No debemos pelear chicos, suficiente con la separación de la Cofradía — intervenía siempre Elther

Ahí fue donde terminó la discusión sobre el tema de Lucil y si volver o no al castillo en los siguientes días, habían determinado olvidarse por un tiempo de la Comunidad Kariana y de las tonterías de la Elegida para disfrutar de algún tiempo para ellos como hace tiempo no lo hacían. Sabían que en ese momento Kara estaba bien y que pese a lo que pasara la Fuente los contactaría si había algún peligro en la Comunidad, por otra parte Lucil al parecer no deseaba su ayuda pues la respaldaba el Legado.

Por otro lado Lucil se sentía cada día más agobiada y suplicando cada día con todo su ser que su interior le revelara lo que había estado buscando desde la visita de los Thankfens.

Los días para ella se convertían en noche sin poder ver la luz, a veces pensaba que sus hermanos se habían portado egoístamente con ella pero considerándose en su lugar, ella también pensaría lo mismo sino hubiera estado ya en la dimensión del silencio y supiera lo que ahora sabe. Ahora comprendía a los Thankfens y su renuencia a revelar su más antiguo secreto. Y ahora ella se sentía más alejada de este mundo que ahora ya no lo veía como suyo.

En innumerables ocasiones se había preguntado el por que sentía cada vez la necesidad de regresar a aquel lugar donde los espíritus vivían y que ahora deseaba encontrar una vez más, no solo por que ahí radicaba el secreto de la destrucción de Rar, sino por que algo en su interior la impulsaba a volver, aun no sabía que pero estaba segura que con el pasar del tiempo este sentimiento se habría cada vez más fuerte inundando su propio ser y su realidad. Por otra parte la ausencia en esas semanas de sus hermanos había traído consecuencias inminentes a su vida. Se había visto en varias ocasiones envuelta por un profundo vacío en su ser que no lograba identificar si era por la ausencia de su familia o por el deseo que cada día se iba haciendo más irresistible de volver a la dimensión del silencio.

Había momentos en la que ella se aseguraba que estaba despierta, pero su propio ser se inundaba de oscuridad, pena y de una sed de escapar a toda su realidad. En otras ocasiones también, sentía como alguien la llamaba inexplicablemente, no sabía por que, ni quien era, pero desconocía el llamado, pese a que era muy parecido al que la Fuente empleo alguna vez para traerla por primera vez a Kara.

Con una ligera voz en su interior que pedía que viniera, ella siempre despertaba con un sentimiento de vacío añorando tener algo, pero que mil veces se preguntaba, los llamados cada día se hicieron más frecuentes hasta que ella pensó que tal vez era la Fuente

— ¿Tu has sido quien me ha estado llamando? — pregunta una tarde Lucil a la Fuente

— No se de lo que estas hablando. La ausencia del círculo interior es cada día más marcada dentro de este castillo, es lo que te hace pensar en cosas que no suceden — repuso la Fuente

— Eso no es algo que yo haya decidido. Lo que no puedo entender es que tu que siempre sabes todo lo que sucede. ¡Como dices que no lo has sentido! Es algo muy predominante. Siento que algo o alguien me pide que vaya a su lado es un llamado que siento con todo mi ser ahora, al principio todo empezaba como un leve rumor pero ahora mi propio ser clama por saber quien lo hace siento una profunda necesidad de reunirme con el, a veces pienso me dolerá el no acudir al llamado.

— Lo describes como si fuera un llamado del más allá. Algo que clama a tu interior.

— Algo que le clama a mi alma ir a su lado.

— Es el llamado del alma

— ¿El llamado del Alma? ¿Esto tendrá algo que ver con la dimensión del silencio?

— No se que es lo que quiera saber acerca de dimensión del silencio ya que esta siempre ha sido un misterio para todo ser viviente.

— ¿Hasta para ti? — pregunta retadoramente Lucil

— Para todos

La salida del círculo interior de Kara fue muy repentina principalmente causada por el arrebato de ira de la mayoría. Tanto Elther como Llamen eran los más furiosos por tal situación, pero ya que Elther siempre había sido un poco más centrado en sus ideas había tratado de mantener el equilibrio todo ese tiempo entre sus hermanos. Algunos pensaban que era injusto el hecho de haber salido de Kara siendo Lucil la culpable de todo. Pero en opinión de Elther este era el principal castigo que podía ser para Lucil, simplemente por el hecho de que tendría que hacerse cargo ella sola de la Comunidad Kariana. Aun que días después habiendo platicado con Iliac —que en varias ocasiones había intentado regresar a Kara a escondidas de sus hermanos— es que se dio cuenta de su grave error

— No creo que esto sea lo mejor para todos. Es más creo que es algo muy infantil lo que estamos haciendo — dijo Iliac

— Eso lo dices ahora. Por que si esto hubiese sucedido hace algunas semanas pensarías igual que Llamen y no solo considerarías que la que debía ser expulsada debía ser ella. Sino que serías capas de decir que necesita un buen acomodo de ideas con ayuda del desfibrilador — repuso Elther

— ¡Aunque en ese tiempo me llevase mal con ella. Jamás habría pedido eso para ella! Sería como llevar a la misma muerte a mi padre y ahora a mí también. No sabes...

— ¡No sabes cuanto sufro por no estar a su lado! — repitió santurrónamente Elther

— ¿Es que no piensas en lo que puede suceder?

— Rar no ha atacado en varias semanas. Ella no corre peligro ahora. No hasta que tenga el tiempo suficiente y razonablemente su situación. Hasta entonces no regresaremos

— ¡Entonces jamás lo haremos! — exclamo cansadamente Iliac

— ¡No! Solo un tiempo razonable en el que ella comprenda la situación

— ¡Por que no solo olvidarlo!

— Por que no solo seguir adelante



Ella estaba recostada jugueteando con lo que alguna vez había sido el la medalla más preciada de su madre y que alguna vez le había sido heredada y que ahora que se encontraba tan solo tomaba cada vez que se sentía nerviosa. Jamás había sido supersticiosa, pero desde que había llegado a Kara — y después de haber vivido y visto todos aquellos incidentes extraños — había cambiado por completo de pensar sobre la magia.

Estaba fastidiada de esa quietud, así que sin más se levanto estrepitosamente y camino caprichosamente viendo todos los cuadros que adornaban el castillo, así como los adornos en las vitrinas que llenaban aquel pasillo que había caminado tantas veces sin mucho interés.

Lucil jamás se había percatado de la belleza de todo lo que la rodeaba. La vida que en si irradiaba el Nurrudil de la Fonte. Al parecer lo único que opacaba esa belleza era la soledad. Pensó Lucil al sentirse completamente sola —Y no es que se hiciese gran diferencia cuando sus hermanos estaban ahí, realmente no la había, solo el hecho de saber que no estaban ahí era lo único que cambiaba—. Deteniéndose pensativamente frente a una pintura familiar de algún antepasado. Ella la observo sin mucho interés. Sus rostros reflejaban alegría y pulcritud, infundados en ropas antiguas y muy extravagantes para el gusto de Lucil.

Cuando de repente escuchó un leve susurro que provenía de los cuartos de sus hermanos. En ese momento Lucil no cupo en su felicidad y corrió abriendo la primera habitación, para encontrarlas vacías; acto seguido continuo con las demás tratando de encontrar de donde había provenido aquel rumor.

— ¡Alawe! ¡Elther! ¡Chicos! — gritaba por todo el pasillo Lucil al ver que no había nadie.

Su desilusión había sido atronadora y lloro una vez más por su situación.

Esa tarde Omed había intentado mantenerse más tiempo con su hija, pero por cuestiones de trabajo no había logrado más que llegar al anochecer de cada día, encontrando cada día cada vez más triste a Lucil. Eso le preocupaba demasiado, no solo por el hecho de que ahora sus demás hijos no estaban más en el castillo, pese a que el les había suplicado que volvieran, no podía obligarlos a mantenerse ahí ahora que Kara no corría ningún peligro. Sin embargo su hija, al parecer había sido la más afectada con todo eso. Viéndola siempre ir y venir por los pasillos de aquel castillo solo. Cada día que pasaba aquella imagen de su difunta esposa haciendo lo que ahora su hija hacia venía a su mente y le llenaba de temor que Lucil tuviese el mismo final que su madre.

Por otro lado Lucil habiéndose visto cada día más sola recurrió a su único tesoro que ahora le hacía compañía cada vez que se sentía tan triste, y es que ahora lo único que llenaba su vacío eran los diarios de su madre que leía constantemente como esa noche.

“Soy tan feliz, hoy después de tanto tiempo puede decir que es un día perfecto mi pequeña es el ser más importante y valioso para mi en la tierra, ayer la lleve en compañía de mis dos pequeños al parque. ¡Se divirtieron tanto! Sobra decir que mi linda niña será tan hermosa como mi difunta abuela. Aun que he de decir que cada día que pasa es aun más marcado el cambio en la actitud de los niños respecto a ella. El pequeño Elther solo quiere jugar y hacerle maldades pero Iliac es un poco más atento aunque he de decir que es un poco celoso. ¡Espero que con el tiempo cambie eso! ...”

Lucil detuvo su lectura en esa parte para después continuar algunos párrafos más adelante siempre hablando de cómo había sido sus primeros meses de vida al lado de su madre. Detenidamente cambio de diario y observo uno más reciente y al parecer el último que su madre había escrito en si vida.

Lo ojo rápidamente abriéndolo al azar leyó “... esto ya es suficiente jamás he pensado en que podría ser así me llenaba de miedo aquella maldición, pero ahora todo es diferente la historia se ha reescrito para mi, realmente siento lo que sufrirá mi hija por mi abandono, y me preocupa el pensar si es que ella alguna vez me perdonara, pero el saberme sola y aquel lugar que me llama y me invita a ser feliz. Jamás lo he visto, pero son dichosos los que lo han sentido, yo he sido privilegiada con ese don y espero que tanto mi pequeña como Omed me perdonen. No espero que me entiendan, pero al menos no deben sufrir por mi abandono, que ni yo misma comprendo y entiendo. Todo termina he inicia en un sin fin de pros y contras pero deseo conocer la verdadera felicidad que se oculta detrás de aquel mundo que mi madre me mostró por primera vez con sus enseñanzas y que después mi verdadera madre me reafirmo con su mismo ser.”

Lucil quedó estupefacta ante aquellas palabras, no lograba entender cada una de aquellas, pero no podía ser cierto. Su madre no podía haber estado alguna vez en la dimensión del silencio y que tenía que ver eso con el abandono de ella. Prosigió buscando a un más interesada pensando que tal vez su madre tendría una clave de cómo volver a ella.

“Hoy por primera vez en mi vida conocí a los seres más impresionantes de mi vida, puedo decir que son muy peligrosos para un ser vivo normal, pero yo puede estar con ellos por algunas horas sin que me hieran daño. Nos entendimos tan bien en cuanto nos encontramos, ellos saben quien soy. Y ahora es cuando le doy gracias a mi madre por haberme enseñado todo cuanto sabía. Gracias a ella podré hacer mi sueño realidad. Estos seres son los únicos que conocen los secretos de ambos mundos y por medio de ellos llegare a conocer lo que más anhelo en mi vida. Ellos me ayudaran a encontrar la respuesta. Todo esta en tan solo dejarse llevar sin importar las consecuencias por que lo más importante ahora, es vivir lo que puede ser y no lo que ya fue...” Continuaba explicando el lugar donde ella los había encontrado. Hallando varias similitudes con aquellos seres que habían a tacado a Lucil y que causa ellos casi perdía la vida.

Llego a la memoria de Lucil aquello que alguna vez Umlime le había dicho y que sin duda alguna se trataban de aquellos espíritus de los cuales había sido víctima.

Sin importar más lo que pudiese pasar regreso sin dudar aquel bosque que rodeaba Iribel. Al momento no se hicieron esperar la llegada, de los que tanto ansiaba encontrar, deseando para si misma que no sucediese como aquella vez.

En un par de segundos se vio rodeado por un par de ellos, dejando solo entrever la sensación de ser observada por algo transparente. Ella tembló a recordar el anterior incidente. De repente como una gran atajada sintió como algo ajeno a ella tomaba parte de si. Solo que ella seguía manteniendo por completo control de si y por un momento sintió como aquel ser luchaba por salir de ella. Segundos más tarde tomaba ella completo control de la situación haciéndose uno con aquel espíritu extraño conociendo todo lo que el sabía y viceversa, fue cuando el dejó de luchar sabiendo que ella no era como los demás ella conocía su verdad y su hogar, al cuan ansiaba regresar ahora que había estado tanto tiempo lejos. Ella mientras tanto sentía como una imagen — cual película vieja — se tornaba frente a ella viéndose rodeada de una penumbra, mirando a su alrededor para tratar de reconocer el lugar, pero al instante algo logró llamar su atención ahí estaba como al última vez en que ella había estado en uno de ellos, abierto y dispuesto a tragar tus ilusiones y tus más profundos temores para alimentarse y así poder seguir viviendo. Intento entrar al bortex cubriendose de valentía para evitar ser absorbida por el o tentada por alguna de sus sombras.

Dentro el bortex estaba iluminado de una luz grisácea que lastimaba la vista y que no dejaba ver más aya de un metro de distancia. Sin percatarse gran número de seres extraños le rodearon que ella reconoció al instante, eran Thankfens. Thankfens tan pálidos que parecían muertos. En ese instante Lucil fue absorbida de improvisto y se vio una vez más en el bosque sintiendo como el espíritu se alejaba rápidamente.

Camino a la puerta que la llevo de nuevo a Kara. ¿Qué quería significar todo eso? ¿A caso su madre había visto lo que ella? De ser así. ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Cómo fue?

Ella siempre había pensado que su madre había sido un ser muy especial, inicialmente como persona y después como señora de la luz. Pero lo que no entendía es por que si su fuerza superaba a la de ella, al extremo de que aquellos espíritus no le hacían daño. ¿Cómo es que habían muerto? Si la Fuente le había dicho que ella misma podría sobrevivir a tal maldición.

Olvido por un momento sus cavilaciones acerca de su madre para volver a lo que en ese momento le importaba más. Donde podría estar aquel bortex, pensó por un momento, que estos se crean de los principales temores y que tomando en cuenta que...

— ¡Eso es! — Exclamo excitada para si — debo de estar muy cerca de los Thankfens.

En pocos segundos estuvo en el planeta de los Thankfens, con un poco de miedo por el hecho de que no fuera bien recibida dado que al parecer sus hermanos no habían quedado en tan buenos términos con ellos. Pero lo más importante era encontrar el bortex. Pero por donde empezar, el planeta era inmenso. Camino poniendo especial atención a todo su entorno. Esperando que por alguna especie de inercia diera con lo que tanto buscaba.

El planeta de los Thankfens carecía del color verde como Kara o la misma Tierra. En su lugar la mayoría de las plantas eran de una textura muy delgada y de un blanco grisáceo.

Lucil caminaba muy despacio y con algo de dificultad debido a que le costaba un poco de trabajo respirar, además de que sentía un constante deseo de devolver el estomago. Sin importar lo que le sucedía ella debía encontrar el bortex.

— ¿Pero por donde empezar? — se pregunta así misma, al verse en medio de un bosquecillo rodeada de grandes rallos blanquecinos

— ¡Es evidente! — Continuó hablando consigo misma. Al momento camino apresuradamente en dirección al lugar donde habitaban los Thankfens.

Los Thankfens vivan en un islote rodeada por una gran laguna entre conectada por una serie de puentes de rodeaba la isla. Lucil tuvo que caminar en derredor de aquella laguna, lo que tardo más de un mes. Fue hasta que ya perdía las esperanzas que pudo ver entre la espesura de la hierba que una caverna se entre mostraba, oculto debajo de uno los puentes.

Ella se acerco algo dudosa, pues había pasado por aquel lugar varias veces y nunca había visto aquella penetración. Entrando en la oscura cueva, alumbrada por una pequeña linterna, que había llevado consigo. Por cerca de más de una hora en que la cueva era algo inclinada y por lo que podía suponer pasaba por debajo del agua — cual si fuese puente subterráneo—. Cuando empezaba que esta nunca tendría final y que había sido inútil su incursión se percato tras de si una pequeña bisección por la cual decidió ir. La que aun era más oscura que la anterior, pero con cierto hedor a podredumbre que se percibía desde solo algunos metros de la entrada.

Ella siguió caminando hasta que frente así una niebla densa cubría el camino de la caverna — eso le recordó a como era el bortex del castillo—. Ella atravesó sigilosamente la pared de niebla, para entrar a un lugar de aire pesado con olor a rancio que casi le ocasiono un desmayo. En tan solo unos segundos, varios Thankfens la rodearon cerrándole el paso por completo. Ella los ignoro viendo que en el fondo del bortex aquella pared que la llevaría a lo que tanto deseaba conocer, pero en ese momento algo más llamo su atención y es que las paredes del bortex se encontraba tallada una antigua inscripción la cual ella calco con mucho cuidado.

Después de ello Lucil regreso al castillo.

Pese al trabajo que había representado para Lucil descifrar los viejos enigmas de aquella inscripción que había encontrado en el bortex, a había conseguido conocer la relación de relación de dos de las civilizaciones más antiguas de aquella galaxia. Al parecer los Karianos habían tenido una relación muy estrecha con lo antiguos Thankfens, al extremo en que estos los había ayudado a evitar —por primera vez en su historia — la destrucción de su especie y es que los Thankfens jamás había sido una raza adiestrada en el combate por siglos había amado la quietud de la noche, la tranquilidad del alba y el amor filial que sentían por el mundo que les rodeaba. Siempre e habían encargado de adiestrar a los más jóvenes en la sabiduría de la espiritualidad olvidando todo lo demás. A diferencia de ellos había abarcado todas las áreas de conocimiento avanzando a lo que eran actualmente.

En ese tiempo ambas razas luchaban por la conservación de sus especies y su historia, ayudándose mutuamente los Thankfens llegaron a confiar su más íntimo secreto a los Karianos. Permitiendo así que los Karianos conocieran la verdad sobre las cosas, pero aun los Thankfens había condicionado ese secreto a los más sabios de esa especie, permitiendo que los Karianos tuvieran contacto con algunos seres de luz — como en aquel entonces con la Fuente.

Pero tal sabiduría se fue perdiendo con el paso del tiempo al igual que la amistad con los Thankfens por razones que no fueron claras ni si quiera en ese tiempo.

Los Thankfens por su parte había quedado tan afectados por tal rompimiento que había dejado para la posteridad aquel legado grabado en piedra resguardada por sus muertos, que había tomado vida gracia a la fuerza del bortex que custodiaba la entrada.

En ello Lucil había encontrado que existía un pequeño libro en donde encerraba todos los secretos que había vivido los Karianos en sus viajes a la dimensión del silencio. Lo que ahora buscaba con tanto afán. Por todo el castillo y lo que la Fuente se había negado a decir donde se encontraba, apelando que esos secretos pertenecían a eso, al olvido como había permanecido hasta ese momento.

Lucil lo comprendió al instante, ella también así lo sentía pero debía encontrar alguna solución.

Es así que buscando entre los antiguos libros del Legado de la Luz, exhausta de ojear y ojear — sin encontrar nada que le sirviera — que callo en un profundo sueño que en un principio fue dulce y consolaba su cuerpo del cansancio que sentía. Fue entonces que una figura se formo dentro de su mente. Un ser de ojos oscuros y de mirada diabólica, parado frente a ella caminaba lentamente mientras el aire la ahogaba inundando su cerebro, sin dejarla pensar, llenando el ambiente de un pequeño murmullo que helaba la sangre.

Lucil intento huir de aquel ser que ha cada segundo se aproximaba más a ella. Luchando contra su propio cuerpo para que reaccionara.

El extraño camino algunos metros más, cuando Lucil consiguió salir corriendo, al momento todo el lugar fue llenado por una voz inquebrantable que gritaba

— ¡POR SIEMPRE ME PERTENECERÁS!

Aquella voz hizo vibrar de pánico a Lucil que despertó inmediatamente, quedando en ella solo la sensación de aquella voz y esos ojos que le inspiraban pavor.

Después de algunos días de aquel incidente la tranquilidad de Lucil se vio minada por muchas pesadillas de ese tipo y una voz que cada vez más se podía escuchar más clara — en cualquier parte que ella estuviese— que le decía constantemente “SERÁS MÍA” o “MUY PRONTO LLEGARA EL MOMENTO”.

Era indudable que esos incidentes solo significaban la llegada de Rar y ahora sufriría lo que en su tiempo sufrió Mía y a la vez le helo la sangre al recordar aquel incidente en que Mía vio morir a su amado para después terminar completamente loca.

Lucil prosiguió con su búsqueda los siguientes días ahora no solo dentro del castillo, ahora salía a las calles de Kara buscando en cualquier biblioteca o centro histórico. Lo que ocasionaba una gran confusión en todos los Karianos ya que rara vez veía se podía ver a uno de los Elegidos en la ciudad y causando mucho más revuelo por ser la Elegida. Y aun que varias veces intentaron a cercársele jamás lo hicieron por miedo a terminar con sus cavilaciones. Y pese a las constantes molestas protestas de su padre ella prosiguió con su búsqueda, lo que le preocupó a un más a su padre, no solo se notaba el cambio en ella por las constantes preocupaciones y encuentros con Rar, sino que el ambiente de Kara que antes había sido florido y con un sol, radiante ahora se notaba tenso, constantemente había vientos fríos que atacaban principalmente el centro de la Comunidad donde se encontraba el Nurrudil de la Fonte.

Por ese tiempo Lucil encontró un pequeño indicio que la llevó al oriente de la Comunidad, en una pequeña laguna cercada por grandes ramales, en a la cual se levantaba un antiguo vestigio, que por lo poco que sabía del lugar era donde adoraban a sus antiguos dioses las remotas civilizaciones de karianos. Lucil entró dentro de la laguna, llegando rápidamente a una vieja pilastra subió difícilmente en ella y encontró lo que en algún tiempo fuera la entrada al templo. Sin tardanza entró en el alumbrándose con fuego que producía ella misma. Observaba viejos nichos elevando figuras extrañas que hacían alusión a viejas deidades olvidadas ya por el tiempo y que sin duda alguna pertenecían a civilizaciones anteriores a la que ella buscaba. Lo que no entendía es como aquel lugar se encontrara tan bien conservado y olvidado por completo. Para los Karianos era muy importante la historia.

— ¿Cómo es que puedan olvidar esto? — Se preguntó así misma

— Fue una época perdida para ellos, además este lugar no solo es recinto de estos dioses que fueron inmolados en épocas pasadas. Este templo también resguarda secretos que no deben de ser descubiertos

— Fuente tu que estas en cualquier lugar y que al parecer aun no estas de acuerdo debes de saber mis razones. Tú lo has visto. Sabes lo que sufrí. ¿Conoces mi parecer? ¿Pero? Sino continuó, podría significar la destrucción

— Pero si continuas significara tu final y del Legado, así como la de toda la Comunidad

— Y sino continuo aun así será

— La historia se repetirá

— ¡No comprendo! ¿Qué historia?

— El tiempo te lo dirá

— Debes de comprender debo continuar por mi, por la Comunidad, por todos. Nadie hará nada en contra de Rar y me temo que ya la historia la conoces. Sabes que si no intervengo el imperio del Silencio se dará

Hubo un profundo silencio en el cual Lucil no hallaba como hacer entender a la Fuente. Y en el cual sabía que sin el consentimiento de la Fuente jamás encontraría el libro. Al instante sintió un profundo pesar que inundó todo su ser. Llevándola al colapso. En ese instante una luz tenue se fue abriendo camino en medio del piso derruido, dando paso a una vieja pilastra que emergió de las profundidades de la tierra y que se encontraba rodeada de la Fuente en el medio se encontraba un viejo libro ella camino solo algunos metros para intentar tomar el libro cuando la pilastra se elevó unos metros por encima del piso.

— Antes debes de recordar todo lo que sucedió con tu madre — repuso la Fuente

Lucil detuvo intempestivamente su carrera por alcanzar el libro

— ¿Qué es lo que debería de saber?

— Tal vez la verdadera razón por la que murió. Tal vez la verdadera razón por la cual los Thankfens se rehúsan a mostrar su máspreciado secreto a los demás

— ¡No comprendo! ¡Tu me aseguraste que había muerto por causa de la maldición que ha perseguido por generaciones a mi familia!

— Sabes que no es así. En realidad ya sabes la verdad

— ¡Tu solo quieras que me olvide de esto! — protestó Lucil casi a punto de llorar

— Sabes también como yo que tu madre...

— Ella jamás sería capaz de abandonarnos por eso...

— Tú lo has sentido. Por eso no he querido que vayas. Debes de comprender el riego que corres. Aun más en el estado en el que te encuentras

Lucil no escuchó más las advertencias de la Fuente y simplemente atrajo hacia si el libro que yacía sobre la pilastra y que ahora se dirigía rápidamente hacia ella. Ella lo tomó rápidamente y entro en una puerta interdimensional que la llevó a un planeta alejado de la Comunidad Kariana.

Saliendo en medio de un llano. Lucil encontró un gran conjunto de piedras y recostó sobre ellas y dando un profundo suspiro abrió el libro. Las características rúnicas le dificultaban la lectura y al parecer era algo irreal lo que describía.

“Nada y todo se siente...” Iniciaba la lectura “...ahí es profundo, con distintos colores y ráfagas que no sabes si es aire y si eres tu, todos tus sentidos se funden en uno solo y puedes percibir cada cosa... (No se si verdaderamente se han cosas) pero hay algo extraño...”

Con cada palabra que entraba en la mente de Lucil era como si ella misma la viviese, podía ver aquellas figuras no sólidas que parecían ráfagas de viento y que le rodeaban por completo y que no sabía si eran ella misma o solo la rodeaban y la envolvían en una sola transformándose en una solo. Miro por primera vez, miro como si naciera por primera vez, todo lo conocía todo lo sabía, y nada se sentía más que una profunda quietud en medio de ese espacio en el que solo se podía ver un inconfundible mezcla de colores y sonidos in guturales. Se miro así misma, no se reconocía, era incorpórea y de una luz diferente a la que la rodeaba y ahora que contemplaba con mayor exactitud todo la rodeaba, ¿pero donde estaba? ¿Qué era? ¿Por qué no podía sentir miedo? ¿Por qué no podía sentirse tranquila? No lo sabía. Solo sabía que tenía la necesidad de observar y unirse a ese mundo nuevo que le abría los brazos y le daba la bienvenida con la mayor felicidad que se podría sentir, no era en si un mundo, era en si ella. Era una sola con el mundo. Todo le pertenecía todo lo sentía. En ese momento luces incorpóreas igual a ellas que venían en grupo a recibirla le abrieron su ser y en ese momento se conectó por completo con ellos. Fundiéndose en un mismo sentimiento de felicidad y armonía. Al instante sintió como algo la absorbía y la llamaba al otro extremo, pero no sabía que era, se resistió por algunos segundos. Los seres que la rodeaban luchaban por retenerla a su lado como ella lo deseaba. Pero la fuerza que la absorbía era aun más fuerte que ella misma y que la que los rodeaba. Pero en medio a lo lejos se acercaba una luz aun mayor que Lucil luchaba por ver, ella sintió de pronto desde lo profundo de su ser como aquella luz, como aquel ser la llamaba y luchaba a distancia por que se quedara —al igual que los demás— pero ya era demasiado tarde aquello la absorbía con mayor fuerza. Al instante sintió como un estrépito, en principio un profundo jalón después una falta de aire.

Repentinamente abrió los ojos y se vio así misma nuevamente sentada en el llano y su intercomunicador vibrado, era su padre.

— ¿Qué sucede?

— ¿Lucil donde estas? — pregunta furioso Omed — te he estado tratando de localizar desde hace dos horas

— ¡Dos horas! ¡Pero si...!

— En este momento te quiero de regreso en Kara, ¿Quiero saber lo que esta sucediendo?

— ¿Pero...?

— ¡Ahora mismo! — refuto furioso Omed

Al instante Lucil volvió a Kara, en la oficina de su padre, que la volteo a ver furioso

— ¿Qué es lo que sucede? — pregunta extrañada Lucil

Omed la tomo rudamente de la mano y la llevo a la ventana más cercana

— ¡Esto! — repuso su padre

Ella vio por la ventana quedando anonadada, miles de aves volaban en círculos del Nurrudil de la Fonte y un constante viento azotaba los cielos, acompañados de truenos que amedrentaban las aguas que rodeaban al castillo

— ¿Se puede saber, que es lo que has estado haciendo? — pregunta furioso Omed

— Yo no he hecho nada. ¡No has pensado que tal vez se han tus otros hijos! Te recuerdo que no soy la única que puede causar estragos en...

— Ellos no están aquí desde hace dos meses

— ¡Pues tal vez sea por eso!

Lucil sintió un profundo dolor en su ser y deseó volver aquel lugar en que solo se siente felicidad y no este profundo dolor y soledad que la rodeaban ahora. Su padre proseguía hablando, pero ella no lo escuchaba, solo podía pensar en la dimensión del silencio y el volver a ella. Era indescriptible lo que podía sentir, la hacia pensar que tal vez esa era la solución todas sus penas, ahí jamás la encontraría Rar, por que no podría entrar, Estaría a salvo y...

— Es cierto lo que dice la Fuente — dijo Lucil felizmente

— ¿Me estas escuchando, Lucil? — pregunta irascible Omed

Lucil lo ignoro y camino atravesando una puerta interdimensional que la llevó al castillo, yendo directamente hasta la cámara de la Fuente

— ¡Es hermoso! —exalto soñadoramente

— La dimensión del silencio es un lugar místico y muy peligroso para los seres vivos. Es embriagante, lleno de luz definitivamente indescriptible. Haciendo a cualquier ser vivo que logre llegar ahí, que este desee estar por siempre ahí. Es lo que sucedió con tu madre y es lo que sucederá contigo si no eres precavida

Lucil no escuchó solo deseaba seguir recordando

— Sería la solución para todos y a la vez yo volvería a ver a mi madre, estaría lejos de Rar y...

— Kara caería en la destrucción total — añadió la Fuente preocupadamente al ver lo deseosa que estaba de volver ahí Lucil

Esta ignoró su comentario y volvió a sus cavilaciones.

Fue muy fácil para ella olvidar todo lo que sucedía en Kara y refugiarse de los constantes ataques de Rar volviendo día tras día noche tras noche aquel mundo lleno de paz y en el cual era feliz y aun que constantemente en los pocos minutos que estaba fuera de la dimensión del silencio sentía un profundo pesar que antes sentía y que ahora era indescriptible cada vez que se alejaba de ese mundo. Y que solucionaba dejando en el olvido este que tanto daño le había hecho y regresando a cada segundo a la dimensión del silencio pese a que en este punto Lucil ya no comía, solo respiraba con mucha dificultad manteniendo vivo su cuerpo solo con la esperanza de estar ahí. Pasando los días sin que ella se enterase. Así hasta que un día era cerca de media noche cuando Sirine y Alawe llegaban al Nurrudil de la Fonte. Había decidido aceptar al llamado de su padre, aun que el jamás había mencionado que era lo que tanto le urgía hablar con ellos.

Treinta segundo más tarde arribaban a la habitación Llamen y Elther donde esperaban las chicas a su padre.

— ¿Dónde está Iliac? — preguntó Alawe

— ¡Ya lo sabes! — exclamó malhumorado Llamen

— ¿Pero...? — empezó Sirine mientras era interrumpida por la llegada de su padre

— Gracias por venir — dijo Omed al tiempo que abrazaba a cada uno de sus hijos

— ¿Qué es lo que sucede? — preguntó muy asustado Iliac que llegaba en ese momento

— ¡Tranquilízate! No creo que sea trascendental — explicó Elther

— ¡No! — exalto Iliac señalando hasta la ventana más próxima

Elther y los demás vieron hacia lo que señalaba su hermano quedando completamente perplejos. El cielo tañía un azul lúgubre empañado de neblina. Pareciese que el suelo hubiese tomado vida y intentase unirse con la tierra. El lago que rodeaba el castillo se levantaba en grandes mareas que chocaba con la pared que rodeaba el castillo.

— ¡¿Qué es lo que está sucediendo?! — pregunta una vez más Iliac a su padre

— Todo esto es por Lucil — dijo tristemente Omed

— ¿Por qué? — pregunta Elther

— Todo a cambiado Lucil ya no es la persona que conocían — dijo Omed

— ¡No puedo creer que haya sumido a Kara en esta oscuridad, solo por que está furiosa! ¡No puede ser que...! — reclamaba Llamen al tiempo que su padre le interrumpió

— Las cosas no serían tan graves si se tratara de eso, Pero... Ella... ha cambiado mucho. Todo empezó con su partida, pero el problema fue cuando empezaron las pesadillas.

Omed respiro profundamente y continúo explicando.

— Ella no lo ha querido reconocer, pero en varias ocasiones la sorprendí escondida en los rincones, repitiendo sin cesar, ¡Rar jamás me encontrara! Y yo ilusamente pensé que eso terminaría con el tiempo, pero ahora ella no hace más que estar en un estado incomprensible, no come, no escucha y lo que aun es más preocupante ¡Ya no intenta descifrar la solución a Rar! Solo, respira en un estado lacónico imperceptible a todo lo que la rodea y es insensible a todo lo que sucede en Kara.

— ¡Es solo otro intento de llamar la atención! — exclamó Llamen despreocupadamente

— ¿Pero no ha dicho por que lo hace? — pregunta Elther un poco preocupado

No puede ser que todo la haya acabado tan pronto. La situación de Rar, es lo que la tiene así. ¡Temo por su vida! — exclamó muy preocupado Iliac

— Es por eso que los he llamado — agrego con un hilo de voz Omed

— ¿Y que podemos hacer para ayudarla? Si ella arruina la única solución que había — dijo Sirine

— Además que hay con el Legado, sino más recuerdo, es quien terminaría definitivamente con Rar — añadió Alawe

— Todo lo que encierra el Legado es un misterio, Lucil actuaba como si ella cargara todo ese peso sobre sus hombros y pese a que yo le dije lo mismo que ustedes, ella simplemente lloraba y lo peor sucedió esta mañana en que ella llegó apresuradamente a mi oficina pidiendo perdón, además dijo que esta sería la última. Agregando algo muy extraño. “El ocaso acerca al plenilunio donde el desastre se consumaría en

el principio y en el final de la eternidad" — añadió Omed al tiempo que citaba a Lucil, terminando — medio mucho miedo escucharla hablar así, como si se estuviera despidiendo y a la vez pidiendo perdón — explico

— ¡No puede ser que piense...! — exclamo atónito Iliac

— Me temo que sí — añadió Omed

— ¡¡¿Qué quieren decir?!? — pregunto impactada Alawe

— Que Lucil ¡¡ Morirá!!! — agrego Sirine

— ¿Dónde esta? — pregunto apresuradamente Elther

— Debes de estar en alguna parte del castillo — repuso Omed

En el pensamiento de Omed no cabía otra cosa que la preocupación por su hija. Lo más importante para el en ese momento esa la vida de ella y el hecho de que ahora sus hermanos la ayudarían renovaba sus esperanzas que habían muerto con el paso del tiempo



Ella vio como una luz la rodeaba, llena de calidez y tranquilidad inimaginable. Era lo único que alcanzaba a ver en medio de ese lugar inhóspito.

No era la primera vez que sentía aquel llamado, pero si era el primer acercamiento que tenía. En su interior sintió la necesidad de acercarse más y más tratar de sentir y saber todo lo que aquella luz era.

Ella se acerco aun más al punto de entrelazarse con aquella luz, al momento sintió todo lo que buscaba sabía como terminar con todo y a la vez sabía que era lo que debía hacer pese a que su corazón le gritaba cada vez con más fuerza la necesidad de terminar con su suplicio que había empezado el mismo día en que había conocido la felicidad eterna.

De repente sintió que algo la llamaba, algo fuera de aquel lugar, alguien sabía muy bien que no debería seguir más ella ahí, pero ella no deseaba escucharlo pese a que aun no poseía la fuerza suficiente como para poderse resistir.

Lucil despertó apresuradamente al no resistir más el llamado de la Fuente y pese a que se sentía triste por abandonar lo que ahora sentía como su hogar sabía que era la hora de terminar con esa realidad que le atormentaba y que le estorbaba para ser feliz. Era tiempo de enfrentar el ser juzgada por lo que haría, no sabía si sería capaz de decir la verdad, pero debía hablar con ellos para que tomaran las riendas de lo que en ese momento en adelante sería solo la responsabilidad de ellos.

Camino taciturnamente hacia la habitación oval donde habitaba la Fuente.

— Ellos están aquí — dijo la Fuente en el momento en que ella entraba

— ¡Aun no! — exclamo excitada Lucil — No estoy preparada

— Debes de renunciar. Eso es imaginario. No debes seguir haciéndote daño

— ¡¡NO ES IMAGINARIO!!! — grito exaltada Lucil — ¡¡ ES MI FELICIDAD!!! Y TU Y ELLOS SE INTERPONEN. No permitiré que me quiten lo único maravilloso que he encontrado

— No te engañes — suplico la Fuente — Eso es solo un lugar de descanso para las almas

— Jamás pensé que tú me dirías esto

— Tu madre se engaño al igual que tu y persiguió lo mismo que tu ahora. ¡No cometas el mismo error que ella!

Lucil no quiso escuchar más y salio corriendo a ocultarse de sus hermanos y de todo lo que le recordara lo que debía ser, en su mente no existió otra cosa que la dimensión del silencio. Le servía para evadir los llamados de Rar y sus propios miedos. Cada momento era más profundo el abismo que la separaba de la vida que llevo hasta hace pocos días y la acercaba más a la dimensión del silencio.

Mientras tanto en otra parte del castillo Iliac caminaba desesperadamente por cada habitación del castillo, registrando cada uno de los rincones del Nurrudil de la Fonte con ayuda de sus hermanos, intentando localizar a Lucil que se había desvanecido por completo. Pese a que la Fuente había informado que aun la sentía en el interior del castillo, este era inmenso y Lucil era cada día más fuerte y por lo tanto cada momento que pasaba era más difícil localizarla incluso para Iliac que se había percatado desde su llegada de la presencia de dos energías ajenas al castillo una que era inspiradora de paz y que al sentirla solo se deseaba estar a su lado y otra que inspiraba temor, esta última indudablemente era Rar, pensaba sin dudar Iliac.

Pero Era aun más extraño en el castillo cada que sentía aquella energía llena de luz. El mismo sentía como la energía que provenía de Lucil cambiaba de tal manera que inspiraba la misma paz y tranquilidad que la primera. Pero no era eso lo preocupaba a Iliac sino que por primera

vez en su vida podía sentir lo que Lucil sentía tan llena de confusión y temor al igual que lo que sucedía en Kara y tan ajeno a lo que se sentía a su alrededor.

Tiempo después Lucil salía de una habitación del último piso cuando Elther la encontró, ella se veía muy desmejorada y un poco perdida. El se apresuro a cortarle el camino cuando ella lo evadía yéndose para el lado contrario de donde el estaba.

— ¿Por qué huyes de mí? — pregunta Elther

Ella lo miro pensativamente y empezó a llorar desgarradoramente, luchó al instante por resarcirse del brazo de Elther que la sujetaba, pero este la contuvo, sin comprender el comportamiento de ella.

— Ya no puedo más — suplico ella a media voz entre sollozos

— ¿Qué es lo que sucede? — pregunta comprensivamente Elther

— Es algo que se escapo de mis manos y ahora no puedo controlar. ¡Es inevitable!

— ¡Es inevitable! ¡¡Qué??!

— ¡Lo siento, Lo siento...! — repetía Lucil una y otra vez cuando llego Iliac con ellos

Iliac la tomo inesperadamente abrazándola deseando que todo el dolor que ella sentía el lo curara en ese abrazo que duro solo algunos segundos, pero que ayudo a terminar al menos por ese tiempo con las dudas que Lucil sentía.

Ella se sorprendió un poco al recibir este afecto de cariño de parte de el, pero después de algún tiempo de reponerse de su sorpresa sus temores y todo lo que sus pensamientos cargaban volvió como marea en un mar de confusión

— Todo esta perdido. No puedo seguir aquí. Lo siento he fracasado. Todo se ha terminado para mí. Ya no hay nada que pueda hacerse para terminar con lo que ahora siento. En verdad lamento haber arruinado todo, pero era imposible resistirse — después de esta explicación que dejo muy confundidos a ambos hermanos Lucil salio corriendo del lugar sin permitir que la pudiesen seguir.

— ¿Tu piensas que...? — pregunta Elther atormentado

— Rar tenga que ver con todo esto. No hay otra cosa a la cual ella le tenga tanto temor. ¡Pero lo que no se! ¿Es por que quiere renunciar? — pregunta Iliac

— Por que aun no sabe como terminar con el

— Y el esta aquí

— ¿Cómo sabes?

— Se siente. Es aun más fuerte que antes y a cada momento se incrementa aun más su poder — dijo Iliac a la vez que continuaba molesto

— Ahora entiendes por que quería volver. ¿Cómo fuimos capaces de dejarla en esta situación?

— ¡Jamás pensé que fuera tan grave y tan rápido! — se excuso Elther bastante apenado — Pero aun no es tarde. Podemos acabar con el. Si tan solo sede Lucil.

— Ella jamás cederá. ¡Como si no la conocieras! — exclamo Iliac

— ¿Entonces que sugieres? ¡¡Qué nos enfrentamos sabiendo a lo que nos espera!!!

— Jamás he pedido algún sacrificio de su parte, pero pensé que ella era uno de nosotros y que nos ayudaríamos como siempre lo hemos hecho.

— ¡Y lo es! Pero, ¿Olvidas lo que ella hizo?

— ¿Acaso tu no tienes secretos?

— ¿Acaso no esa es la única forma de terminar con Rar?

— ¡No lo sabemos!

— ¡¡Chicos ya no discutan!!! — exclamo Alawe que entraba con el resto del circulo interior — A si no llegaremos a nada

— A demás la Fuente quiere hablar con todos — agrego Llamen

— Y sobra decir acerca de que — completo Sirine

Fue suficiente ese comentario como para que Iliac y Elther se hicieran de miradas asesinas y caminaron apresuradamente hacia la Cámara de la Fuente

— Es imprescindible que olviden sus diferencias — advirtió la Fuente al aparecer ellos en la cámara — es muy delicado y si ustedes no hacen algo me temo que solo la Cofradía morirá sino que la Comunidad Kariana se colapsara por completo.

— ¡Lo sabemos! — dijo Llamen — Ella es muy importante, pero ¿Acaso no es ella la Elegida?

— Si pero los Elegidos o cualquier otro ser vivo son muy débiles como para poder enfrentarlo solo. Si no logran que ella desista. Todo morirá con ella.

— ¡Morirá! — dijo Llamen incrédulo

— ¡SI MORIRÁ! — grito exaltado Iliac — ¿que acaso no has escuchado nada de lo que ha dicho mi padre o visto lo que sucede en Kara? — pregunto molesto

— ¡SUFICIENTE! — intervino Elther

— Las cosas nunca se arreglan discutiendo y preguntándose quién es tan importante como para enfrentar sus propios temores sola. Lo importante es que la Cofradía es una unidad y afecta gravemente al equilibrio de la Comunidad, sin tomar en cuenta que la vida de uno de sus miembros está en grave peligro y de no intervenir el final será inminente ya que no se enfrentan ha algo palpable, es algo que va más allá de la muerte y que marca a cualquier viviente.

— Es muy claro que Rar, es muy peligrosos, pero... — dijo Elther

— Esto no tiene que ver con Rar es aun más fuerte que el mismo. Iliac tú lo has sentido, sabes que ahora la rodea y cada momento que pasa la absorbe más y más. Al extremo que muy pronto se convertirán en uno solo. Contra ella no se puede luchar, es inútil. Esta fuera de sus posibilidades.

— ¿Entonces que podemos hacer para ayudar a Lucil? — pregunto Sirine

— Cambiar aquello que la hizo buscar en ella lo que ahora tiene.

— Todo lo tenía que más podía querer. Cualquier Kariana soñaba con ser la Elegida vivir en el Nurrudil de la Fonte y conocer todo de la Comunidad más grande de esta galaxia. Ser lo que es ella es lo que todas desean ser — explico Sirine

— ¡Tal vez ella no! — menciono Elther

— Ella no es cualquier kariana ella vivió la mayoría de su vida en la Tierra, que podemos saber nosotros sobre que es lo que halla soñado tener. Si nosotros prácticamente le arrancamos todo lo que era y lo obligamos a convertirse en algo que ella jamás quiso — añadió Iliac

— Ahora dirán que por culpa de la Comunidad Kariana y principalmente de nosotros ella no es feliz — alego Llamen

— No es lo que cambio su vida la Comunidad, ni lo que pudo ser sin ella. Es lo que es ahora es y no tiene — explico la Fuente — No puedo decir más. Solo ella les puede explicar como se siente. Pero sobre todas las cosas jamás deben permitir que ella logre su objetivo. Interponga su propia vida si es necesario. De ello depende la sobre vivencia del propio legado.

Todos guardaron silencio al escuchar a la Fuente. Nunca había dicho nada sobre el Legado o la importancia que tenía este sobre la Comunidad, pero esas palabras libraban todas sus dudas.

— Ahora queda más que explícito que Lucil tiene una relación directa con el legado y que por su causa pende de un hilo — añadió Alawe

— Y que por lo tanto no cuenta con el para terminar con Rar y la muy cobarde cree que terminado con su vida todo acabara, cuando no solo se ha visto que Rar la ha perseguido reencarnación tras reen... — decía Llamen al ser interrumpido por Iliac

— Que puedes decir tú, jamás te has enfrentado al algo tan difícil...

— ¡Silencio! Que acaso no entienden. Llamen sabemos que aun estas resentido por que por su causa no supimos donde se encontraba la dimensión del silencio o lo que oculta e Iliac ¡Sabemos que la amas! Y que el tiempo que lo mantuviste oculto te corroa por dentro. Pero no es nuestra culpa fue la tuya el que hayas perdido todo ese tiempo y que por ello quieras defenderla pese a todo, pero no ganaremos nada peleándonos — término diciendo Elther al tiempo que se enrojecían vivamente la mejillas de Iliac

— Bien aclarado los puntos y terminada la discusión. Sugiero que encontremos a Lucil, antes de que decida emprender el viaje a la dimensión del silencio, sin boleto de regreso — propuso Alawe

— Una pregunta más. ¿Como podremos, en primero saber que es lo que necesita? Por que ella nunca ha sido muy confiente con ninguno de nosotros ¿o si? — dijo Sirine

Todos se quedaron en silencio pensativos hasta que estallo en chasquido de dedos Iliac

— Ella jamás nos tuvo confianza a nosotros, pero... eso no incluía a Elther

— ¿Qué sugieres...? — pregunta Elther algo aprensivo

— Que te acerques a ella — sugirió Iliac — como antes

— ¡Como antes! — estallo Alawe — ¡¡¿Estas loco?! No lo permitiré.

Elther movía negativamente la cabeza en señal de desaprobación. Al tiempo que Iliac analizaba su propia propuesta cayendo en un profundo silencio que se hizo eterno para los demás.

— Olvidalo no lo podría soportar — añadió Iliac

— ¡Espera si puede resultar! — sugirió Llamen que ahora yacía en cavilaciones

— No te burles de... — dijo una vez más colérico Iliac

— ¡Por supuesto que no! — continuo Llamen, callando a Iliac — Elther puede acercarse, pero nunca lograra lo que tu lograste en tan poco tiempo. Acaso no recuerdas las pocas horas en la que estuviste con ella pudimos averiguar sobre el Legado, sobre Rar y algunas otras cosas sobre su madre.

— Pero eso no fue por que ella me lo haya dicho, fue por que vi los libros del legado y los diarios de su madre.

— Indudablemente influyes tanto o más que Elther — sugirió Sirine — pero opino diferente, pienso que si cada quien por su parte intenta a poyarla y no uno solo podamos conseguir más que uno solo

— La unión de la Cofradía como uno solo podrá conseguir lo que un solo individuo jamás lograra — aseguro la Fuente

XIV

Pese al tiempo en que sus hermanos había estado ausentes, Lucil podía sentir el Castillo con un latir diferente. Era ridículo ocultarse, pero aun se sentía insegura de cómo tomarían la noticia.

— ¡Tienen que alegrarse, sin duda alguna! —dijo para si misma mientras se ponía en pie frente a una ventana que le mostraba el desastre en que había convertido a Kara. Desastre que ella no veía que se negaba a ver como todo lo que sucedía a su alrededor en esos últimos días. Mientras que pensaba en lo feliz que sería; sintiendo con todo su ser cada una de las cosas que rodeaba su nueva aventura. Dio un largo suspiro y sonrió para si, mientras continuaba hablando para si — Hoy será el final y el principio de todo.

Camino segura de si misma en dirección al pasillo donde sabía con toda seguridad que se encontrarían sus hermanos y se de tubo frente a una puerta, instintivamente poso su mano sobre el picaporte, al tiempo que se habría rápidamente la puerta y dejaba entre ver una habitación llena de luz rodeada, en el centro una mesa triangular en la cual esperaban impacientes todos sus hermanos.

— Chicos que gusto verlos — aseguro sonriendo felizmente Lucil

Todos se asombraron al verla, sin duda alguna había habido un gran cambio en el humor de Lucil en las últimas horas.

— Pues sin duda alguna, esta sufriendo muchísimo — repuso sarcásticamente Llamen — vean como sobrelleva sus últimas horas de vida Iliac volteo instintivamente hacia Llamen que lo reto con la mirada a lo cual Iliac sostuvo su reto y le obligó a callar

— ¡Iliac basta!, sabes perfectamente que no debemos emplear nuestros poderes contra nosotros mismos y Llamen, no hables — ordeno Elther

— Chicos ustedes nunca cambian y aun que eso antes me causaba risa ahora me es un poco preocupante — explico Lucil — necesitaran estar unidos hoy más que nunca, por ustedes mismos, por la familia, por papá, pero principalmente por el bien de la Comunidad. Solo así podrán enfrentar los posibles peligros que le esperan en el futuro.

— ¿Y tu que? No olvides que tu también estas en este barco —agrego Alawe

— ¡O que! ¿Pretendes abandonarnos? — pregunto acusadoramente Elther

Lucil guardo silencio y bajo la mirada reviviendo en su mente las últimas horas de angustia, se había engañado así misma pensando que ellos comprenderían. Se había prometido ser fuerte y no quebrantarse como el día anterior. Entro en la habitación y tomo asiento en derredor de la mesa al igual que sus hermanos.

Sus hermanos se había percatado del cambio, que ahora se tornaba triste y acentuaba aun más su demacrado semblante dejando ver la poca fuerza que la rodeaba y que ha duras penas le era suficiente para seguir sobreviviendo. Cerro los ojos y respiro profundamente como queriendo absorber toda su debilidad y convertirla en fortaleza, por algunos segundos todos vieron como su hermana se elevaba por algunos segundos enfocando todas sus energías en demostrar lo que había planeado. Abrió los ojos y volvió a sonreír a todos a su alrededor.

— ¿Así pretendes ocultar todo lo que sientes? — pregunto seriamente Elther

Iliac en se momento intento intervenir, para evitar una escena anterior, pero Elther le miro altivamente y el volvió a su estado inerte.

— ¡No es posible que te hallas hecho esto!, ¡no puede ser que le hallas hecho esta a la Comunidad! ¿Cómo nos pudiste traicionar de esa manera? — prosiguió Elther al ver el silencio de Lucil

— ¡Nunca pensé que tu me dirías eso! — repuso Lucil al tiempo que se ponía en pie y se disponía a abandonar la habitación

— ¡Nunca pensé que tu serías capaz de olvidar! — dijo Elther

— ¡Olvidar! ¡Tu! ¿Me hablas de olvidar? ¿Dime donde te encontrabas cuando yo más te necesite? ¿Dime donde se encontraba cualquiera de ustedes cuando yo y Kara más lo necesitamos? — pregunto Lucil irasciblemente — Para ti es muy fácil juzgar. Cuando no estuviste aquí.

— Así y según tu. ¿De quien teníamos que salvar a Kara? — pregunto retadoramente Llamen

— ¡Llamen! No volveré a repetirlo — repuso Elther — sino guardas silencio tendrás...

— ¡Déjalo! Tiene derecho a intervenir. A eso he venido — repuso Lucil

— Responde entonces... — arremetió Llamen

— ¡De mi! — dijo Lucil — Las cosas han cambiado mucho aquí desde que ustedes se fueron, y lo seguirán haciendo. Aunque lamentablemente no estaré para verlo, espero ustedes prosigan cuidando de este lugar, por que realmente vale la pena.

— ¿Y tu que harás a donde iras? — se apresura a preguntar Iliac con la voz entrecortada

— A un no se como llamarlo, pero iré en busca de lo que alguna vez tuve que abandonar

— Volverás a la Tierra — sugirió Alawe

— Hace mucho que mi vida ya no es la Tierra, por algún tiempo pensé que era mi destino permanecer y hacer mi vida en Kara, pero recientemente y esta debo agradecérselos a ustedes sin su ayuda jamás habría podido descubrir lo que ahora se y saber que realmente pertenezco ahí...

— Todo es muy bueno y tus planes son geniales, para ti. ¿Pero no te has puesto a pensar por un segundo que será de la Comunidad si tú la abandonas? Se romperá la Cofradía y por lo tanto la mayor fortaleza que posee la Comunidad — explico Sirine

— ¿Qué sucederá con Rar? — pregunta Elther — ¿No te has puesto a pensar en que sucederá cuando el vuelva a la vida? Atacara sin duda alguna a la Comunidad.

— Eso jamás sucederá, el será el primero en saber que yo ya no me encontró aquí. Y por lo tanto la única razón por la cual quisiera atacar a la Comunidad ya no existirá. Así que no debes agobiarte por ello, el jamás los atacara si yo no estoy aquí. Además de que dudo mucho que vuelvan a saber de él.

— ¿Pero y tu? ¿Cómo lograras salvarte de él o es que ya sabes como acabarlo? — pregunta preocupado Iliac

— Eso ya no importa — repuso Lucil

— No si importa — aseguro Elther — No evadas tu realidad. No evadas tu responsabilidad con la Comunidad

— No sabes lo que dices. ¿No evadir mi responsabilidad? ¿¿¿Cuál???

— ¿¿¿Cuál???. — repuso Elther

— ¡Sí! ¿Cuál? Hasta donde yo se la Comunidad Kariana necesitaba una Elegida para liberarse del dominio que ejercía sobre ella Neiro y todo su ejercito. Ahora “Neiro ya no existe” y ya no tengo nada que hacer aquí. Mis razones para permanecer en Kara se han acabado. Ahora debo de proseguir con lo que abandone para estar en Kara.

— Y no puedes proseguir con ello aquí — pidió Iliac

— No. Pese ha que hay muchas cosas y personas a las que aprecio aquí, no he podido realizarlo. Lamentablemente lo que busco no esta aquí. Por ello me tengo que ir. No espero que comprendan, ni que me perdonen, pero es que. ¡¡ Yo también merezco ser feliz!!! “Es lo único que busco.” ¡Ser feliz!

— ¿Y a que le llamas tu felicidad? — pregunta Elther

— ¿Qué acaso felicidad, no es estar con la familia, apoyarse el uno al otro...? — continuo Alawe

— ¿Encontrar el amor? — agrego Iliac

— Antes de que ustedes se fueran para mi eso era la felicidad, pero mi mundo cambio radicalmente también esos días y ahora lo que yo considero felicidad, ustedes lo considerarían una locura. No puedo, ni pretendo explicárselos, por que hasta para mi aun es confuso, pero en mi interior se lo que es, y se que es lo que busco.

En ese momento, Lucil se dio media vuelta y abandono la habitación, dejando a todos sus hermanos consternados.

— ¿No entiendo que es lo que pretende? — pregunta Alawe

Iliac que yacía en sus propias cavilaciones se levanto repentinamente de su asiento y abandono intempestivamente la habitación. Y pese a los llamados de Elther este no dio media vuelta para dar una explicación.

— Ya era extraño que no saliera detrás de ella. ¡Ya se había tardado! — comentó Llamen

— Pues pese a lo que diga, su semblante no es de una persona que busque la felicidad, sino más bien que esta en vuelto en un sin fin de desgracias — explico Sirine

— Y eso que no la viste anoche — dijo Elther — No pretendo decir que haga una locura, pero la verdad es que no creo nada de lo que dice. ¿Buscar la felicidad? ¿Cuándo no sabe ni que es lo que ella misma quiere? ¿Y desde cuando no le importa lo que sucederá con Rar? Y que acaso no ve en que situación se encuentra la Comunidad.

Por otra parte Iliac que había salido apresuradamente detrás de Lucil, que en un principio había considerado muy difícil la tarea que se había impuesto así mismo, la había visto recompensada al salir Lucil de la habitación inmarcable a la cual había estado esperando desde hacia algunas horas. Ella llevaba algunos libros y algunas otras cosas a las cuales no le había puesto mayor atención Iliac, enfocando todo en la puerta de aquella habitación donde el sabia muy bien que encerraban los más íntimos secretos de la vida de su hermana. Ella paso distraídamente frente a el mientras que el aun se mantenía oculto intentando lograr que no se cerrase la puerta de la habitación —por medio de su legiminencia— antes de que este pudiese entrar. Rápidamente después de que Lucil abandono el pasillo entro en la habitación, teniendo el cuidado obstaculizar que esta se cerrase —recordando no poder salir sin que Lucil se lo permitiera, la última vez que había estado dentro de ella—. Y empieza a buscar algo que le pudiera indicar lo que sucedía con Lucil.

Mientras tanto Lucil que ahora estaba decidida a terminar lo que hace tiempo había empezado y que había planeado con tanto esmero desde ese día — ahora no solo estaba emocionada con la idea de vivir por siempre en la dimensión del silencio, sino que había encontrado la manera de evitar una reencarnación y así vivir por siempre en la dimensión. Pero para ello debía encontrar un lugar donde pudiera haber mayores vibraciones en conexión con la dimensión y por conclusión solo un lugar cumplía con esa característica y era donde alguna vez el castillo el bortex que habían destruido ella e Iliac.

Ella partió en dirección a la Cámara de la Fuente para despedirse

— Creo que es el final — dijo Lucil al entrar en la Cámara de la Fuente

— Por última vez Lucil no cometas el mismo error que cometió tu madre. No abandones todo por una felicidad ilusoria — advirtió la Fuente

— Pese a lo que me digas, es demasiado tarde ya he tomado una decisión “y no cederé, por que se trata de mi felicidad.” — agregó tercamente Lucil saliendo decidida de la cámara de la Fuente

Así caminando sigilosamente para no ser descubierta por sus hermanos se dirigió a los pasadizos que se encontraban por debajo del castillo. Al llegar inicio con una profunda meditación, preparándose para la unión al camino de la dimensión del silencio.

Mientras tanto Iliac descubrió el diario de la madre de Lucil donde hablaba sobre la dimensión del silencio, al igual que encuentra lo que planea esta y sale en su busca y lo gran encontrarla justo a la mitad del rito cuando, ella empieza su ascensión del camino.

— *Rey de los mundos por los cuales se unen en puentes inquebrantables a los cuales yo recurro para llegar a mi objetivo te ofrezco esta mi sangre* — rezaba Lucil mientras se hacia un profundo corte en la muñeca sangrando copiosamente — *para que me dirijas en el Neoben Ny...*

En ese momento llega Iliac corriendo — quien había sentido su presencia desde hacía algunos minutos mientras la estaba buscando.

— No me hagas, ni te hagas esto — grito Iliac a la vez que le sostiene la daga con la cual continuaba rasgado su propia piel.

— Tu no entiendes, debes dejarme seguir mi camino — prosiguió Lucil forcejeando con el

— No puedo, se lo que pretendes y no puedo permitírtelo, por que... — continuo muy nervioso con un hilo de voz Iliac a la vez que aun le sostenía con gran fuerza la mano que tenía la daga

— Lo siento... — se lamento Lucil tristemente

— ¡¡No... No, No!!! No te quiero perder como paso la última vez, no ahora. No puedes por que... por que te amo — dijo Iliac desesperado al ver que Lucil se negaba tomarlo en cuenta

Lucil quedo en silencio por un minuto y volvió a suplicar

— Si me amas me dejaras partir

— Te seguiré a cualquier parte que tú vayas. Por que no puedo concebir la vida sin ti — dijo decidido Iliac

— ¡No! — repuso Lucil un poco desesperada al ver la decisión con lo que aseguraba su resolución Iliac

— ¡Si, lo haré! — aseguro aun más vehemente Iliac

— ¡Tu no puedes! — suplico esta vez Lucil con mayor temor — No puedes hacerme esto. No podría cargar con eso en mi conciencia. ¡Como podría continuar, sabiendo lo que harías?

— Lo haré si me obligas. Jamás estaré más sin ti. No permitiré más esto. Si lo quieres hacer adelante no te detendré más, pero te seguiré — decía esto mientras le arrebataba la daga a Lucil e iniciaba un corte en su propia muñeca

— ¡No! ¡No lo puedo permitir! — exclamo Lucil dolorosamente al ver sangrar a Iliac al igual que ella

Lucil se puso en pie y le arrebato la daga a Iliac y le curo, haciendo el lo mismo con ella. Ella tomo su propia muñeca curada y callo desvalida en medio de aquel lugar sombrío, ella empezó a llorar sacando todo el dolor y frustración que sentía, el se arrodillo a su lado y trato de reconfortarla. Al tiempo que llamaba a sus hermanos, llegando estos minutos después.

A partir de ese instante jamás volvieron a dejar sola a Lucil. Ellos se turnaban para estar con ella pese a los protestas de esta, la obligaban a comer al ver no lo hacía por su propia voluntad y en varias ocasiones la forzaron a volver de la dimensión del silencio con ayuda de la Fuente al ver que esta se extraviaba, evitando en gran medida que ella pudiera estar por mucho tiempo en la dimensión del silencio. Fue así que con el tiempo lograron entender lo que le sucedía a Lucil, al recuperar un poco su confianza y al empezar a comprender gracias a la información que había obtenido Iliac que aun que aun no sabía que se trataba de la dimensión del silencio, tenía una idea vaga de lo que se podría tratar.

Las cosas habían ocurrido tan rápido, pero que significaba todo aquello. Nunca se había puesto a racionalizarlo detenidamente ““Qué la había detenido”, era muy cierto. Pero ¿Por cuánto tiempo? Y ¿Por qué? Jamás había sentido tanto vacío En su interior al saber que ella se iría y el no podía hacer nada. Pero después de eso que había sido. El aun seguía sintiendo aquella aura que envolvía a la de Lucil haciendo casi imperceptible la diferencia entre una y otra.

En los siguientes días el la había visto aceptar de buen grado la vigilancia que tanto el como sus demás hermanos hacían —la cual había sido impuesta por su padre — aun que ella aun desistía en algunas cosas.

El la había visto sin hablar, negándose a probar alimento. Haciendo solo caso a los ruegos de su padre que aun moría de preocupación al ver que su hija se estaba dejando morir.

— Si todo lo que le rodea le parece una tontería. ¿Por qué no solo dejarlo? — sugirió Elther — en vez de hacer todo esto ¿Qué le estorba tanto la vida?

Un leve remordimiento le acuso. En todo ese tiempo no les había comentado lo que había leído en el diario de la madre de Lucil

— Lugares hermosos, pero ninguno comparado con Kara en mi opinión — continuo protestando Elther a la vez que Iliac se sumergía aun más en sus propios pensamientos, intentando descifrar cual era la razón por la cual Lucil huía a la Dimensión del Silencio y ¿Cómo había logrado entrar ahí?

— No creo que sea por lo hermoso que tenga el lugar. Ella misma lo dijo, es algo más — agrego Alawe

— Por supuesto que es algo más, ¿pero que? — dijo Llamen— Pensé en un principio que era solo una bagatela, pero al verla ahí con la firme intención de terminar con todo. No solo me lleno de miedo, sino me hizo recordar lo que alguna vez vivimos con Iliac al atacarlo la sombra

Con lo que Iliac solo se estremeció en un prolongado escalofrío al recordarlo

— No habrá alguna sobra que la incite hacerlo — sugirió Sirine

— No lo creo. Hay algo más que puedo sentir. ¿Ustedes no lo sienten? — pregunto Elther a los demás

— Desde que llegamos — agrego Iliac saliendo de su ensueño

— ¿Y que piensas?

Iliac solo elevo los hombros en señal de ignorar lo que sucedía

Sirine que permaneció por unos segundos pensativa miró directamente a sus hermanos y comento

— Ahora que lo mencionan, Si también yo lo pude sentir, pero también hay otra energía en ocasiones que esta muy cerca de ella, aparte de la que dicen, es muy absorbente y pavorosa

— Hay otra cosa más de Lucil — advirtió Iliac

— ¡Que!

— A veces logro escuchar sus sentimientos y si me esfuerzo logro penetrar sus pensamientos y debo de agregar que no son nada alentadores

— ¿Pero que es lo que has sentido dentro de ella? — pregunto Llamen muy interesado

— Una profunda tristeza, una gran soledad y un ansia insaciable que siempre esta sintiendo por algo que aun no he logrado descifrar. Y sus pensamientos son muy vagos son como fragmentos de conversaciones inaudibles e incomprensibles. ¡Al menos para mí!

Lo que más me preocupa es su negación ha hablar sobre Rar — dijo Iliac olvidando que sus hermanos no sabían nada acerca de la dimensión del silencio y sus relación con Lucil — por que, ella sin duda alguna sabe...

— ¡Sabe! — dijo Elther inquisitivamente —acaso sabes más de lo que nosotros

— Bueno... — agrego Iliac, pensando en como salir del aprieto — Me refiero a que cada día esta más cerca su llegada y seguimientos como en un principio

— Eso es muy cierto — alego Llamen

— ¡Llamen, por favor! ¡No, más...! — dijo Sirine

— ¡Gracias! — dijo agradecido Elther ante la intervención de Llamen

— Hay algo que aun no entiendo y que a la vez me da algo de temor. Y es su comportamiento. En todo este tiempo, solo ha estado mirando por la ventana o sentada en la orilla de su cama, con la mirada perdida como esperando algo que jamás sucederá — explico Sirine

— Yo tampoco se lo que sucede ó por que lo haga, pero de lo que si me he dado cuenta es que cada vez es más prolongado el tiempo que permanece así y cada vez que sale de su endormecimiento, la siento cada vez más alejada de nosotros y con mayor conflagración con la energía que la rodea y que cada vez consume más su vida — añadió Iliac con mucha preocupación

— Pues no sé que es lo que pueda suceder, pero por el momento, pienso que estamos haciendo mal dejándola sola como ahora, así que iré hacerle compañía. Aún que no se más que como si acompañara aun vegetal — añadió Alawe

Alawe salio de la habitación seguida por Sirine que la acompañaba muy de cerca, ambas chicas se veía algo exhaustas por las jornadas de días anteriores en que se habían encontrado cavilando como destruir a Rar. Ya que pese a que los Miriar ya no eran una amenaza inminente para la

Comunidad Kariana, aun existía una relación directa con Rar, pese a que en los meses anteriores habían estado en negociaciones con el Pugilato para terminar con toda minucia de resistencia que pudiera existir en Miriar, pero aun se decía existían pequeñas congregaciones que aun creía en el poder y benevolencia de su dios Rar y con el sueño de algún día llegar a fundar Imperio del Silencio.

Aun en el exilio pequeños grupos de fieles a Rar soñaban con la grandeza con el imperio y lloraban la perdida de su más consagrado guía, que los llevaría a la gloria y arrasaría con las sociedades o grupos de planetas que empezaban a formar un solo, como la Comunidad Kariana. Convirtiendo todo aquello en lo que para ellos sería la paz. ¿Pero acaso podría existir paz y tranquilidad en el universo sin antes haber luchado por ella? “Sin antes haber derruido la sombra de la impiedad que formaban todos aquellas Comunidades conllevaría a la destrucción al universo entero. “Ellos, ellos” eran la salvación y Neiro era el profeta que llevaría a la libertad de sus mentes y sus corazones esclavizados que mantenía en las sombras esa gran impiedad, la Comunidad Kariana.

Pero ahora ¡¡¡Qué!!! ¿Quién los sacaría de aquella oscuridad en que habían caído cada día más y más? Primero la muerte de su más amado guía, Neiro y después la desaparición de Irene la única luz que ennoblecía la casa de Göw dhé Hevretmar — la más antigua casa en linaje de Miriar — había sido apagada por aquellos a quienes ahora se le llamaba como la Cofradía, el grupo más mezquino y poderoso en el círculo de la magia. Ellos eran a los que debían toda su desdicha, ellos eran los culpables de su exilio, ellos eran los principales causantes de toda aquella oscuridad que ahora rodeaba el universo. Y ahora ellos, exiliados del mundo, exiliados de sus vidas, perdidos en un gran pantanal que ahora los rodeaba, ahora ellos debían luchar por quienes había sacrificado todo lo que eran, ahora a ellos les tocaba entregar su vida por la noble causa de la liberación de las tinieblas del universo para que el sacrificio de la vida de su amado guía Neiro y tal vez la vida sucumbida de su amada princesa Irene Göw dhé Hevretmar valiese la pena, ellos, los éclairer — como ahora se hacían llamar — llevaría la leyenda del imperio del Silencio a la realidad.

Ahora era todo diferente ya no eran Mirianos, ya no luchaban por sus ideas ahora los éclairer lucharía por su amado dios quedado en el olvido. Y que combatía por no ser desterrado por la Cofradía, la insana Fuente — de toda maldad — y el regente de la Comunidad aquel Legado Hinior que ahora yacía al frente y que los alejaba más de su tierra.

Y esto era muy cierto Omed ahora se encontraba en conjunto con el pugilato tomando la decisión más importante para Miriar. El ser desterrado por completo de toda unión a la Comunidad Kariana o en el punto primordial de la adhesión a esta misma.

— Nunca en el tiempo que llevo de vida se había visto tal fusilería — alego furioso un conclave, miembro más anciano del Pugilato — Con el respeto que me merece su señoría, pienso que no debemos ni siquiera pensar en alguna negociación con el causante de tanto terror y destrucción en nuestra amada Comunidad, Legado Hinior — agregó el conclave respetuosamente

— ¿Pero, no es la gratitud, la paz y el perdón lo que hemos prodigado generación tras generación desde la edad del nuevo nacimiento de Kara? — refutó otro conclave

— Ciertamente es innegable lo que ha dicho nuestro honorable sabio, pero temo ir en contra de su conocimiento — dijo Omed por primera vez, ya que había permanecido expectante a las opiniones diversas de sus conclaves — al refutar su opinión pues ciento que es más importante los principios que se han inculcado en nuestra raza desde tiempo inmemorables, como ha dicho sabiamente nuestro último interlocutor, pero no por ello debemos olvidar quienes son. Por lo que propongo dar un tiempo en el cual ellos nos prueben que realmente podemos confiar y solo entonces se pensará en el inicio del procedimiento que siempre conlleva unirse a nuestra amada Comunidad Kariana.

— Habiéndose tomado consejo y escuchado propuestas quedará asentada en el acta número RL0-9845-WER correspondiente a la petición de unión del planeta Miriar a la Comunidad Kariana que se votara tanto dicha petición como la propuesta nuestro honorable Legado Hinior mencionadas en el actual cabildeo las cuales tendrán un periodo de los siguientes tres días para informar a todo habitante de la Comunidad para después llevar a cabo dicha votación y en los subsecuentes días dictar las leyes con las cuales se regirán los resultados de dicha votación — explico el secretario del legado Hinior sentado a su izquierda

Hasta entonces Omed había estado ocupado en los asuntos que conllevaron su trabajo, pero había días en que no podía dormir recordando aquellos ojos llenos de melancolía que le recordaban tanto a su amada Niggel en sus últimos días. No podía creer que su pobre hija tuviera que sufrir lo que su amada. Había mantenido por tanto tiempo alejada a su hija de todo aquello, siempre viviendo con horrible dolor por no tenerla a su lado y un profundo remordimiento por no poder darle el amor que deseaba y sabía que necesitaba. Ha veces no sabía si llorar o gritar ante la desesperación de que su única hija estaba en medio de una guerra que su madre había luchado tanto por apartarla de ella, indudablemente sabiendo quien era. Pero fue inevitable, no podía negar a su propio pueblo la única posibilidad de paz, que con llevaba a la aparición de la Elegida, pero ¿Por qué tenía que ser su hija? Su propia hija que había sufrido tanto, su propia hija a la que el y su esposa

habían sacrificado no teniéndola a su lado para que no sufriera un mal incensario manteniéndola alejada de la Comunidad, ¿pero que había ganado con eso? Al final, la Fuente la llamo y ella tomo su propia decisión. Aun que no podía culparla al saber que en un principio se había negado, el mismo se lo negaba al enterarse, al no poder soportar que su hija tuviese que conllevar una carga tan pesada. Eso le recordaba mucho a Niggel. Ciertamente ella nunca había tenido una responsabilidad tan grande como su hija, ella era su compañera y siempre lo había apoyado, sin embargo su esposa cambio mucho después de haberse casado con el. Al parecer había dejado caer una enorme roca sobre sus hombros, que se veía obligada a arrastrar desde ese momento hasta unas semanas antes de su muerte. Y ahora Lucil se comportaba con su madre. No podía creer que después de haber destruido a Neiro, ahora que las cosas empezaban a estar en paz ahora su hija tal vez moriría, si no hacia algo. ¿Qué podría hacer? ¿Qué era lo que tanto daño le hacia a su hija? ¿Por que tenía que sufrir tanto?

Sus hermanos había sido una gran ayuda para ella y para la salvación de la Comunidad y tomando en cuenta que ella jamás había enfrentado cosas así, su desenvolvimiento había sido excepcional, pese a que el no podía olvidar el daño que Neiro le había causado a su hija al enfrentarla al desfibrilador y el hecho de que haya tenido que vivir todos aquellos episodios llenos de sufrimientos y demencia a consecuencia de eso.

Ahora solo cabía en el la esperanza de que sus hermanos la ayudaran, ya que el se veía víctima del dolor incapacitado ante el recuerdo del fracaso por su amada Niggel. El no podría soportar un fracaso más y mucho menos de la magnitud que significara la muerte de su pequeña.

Omed salio de la Cámara de cabildeo seguido por algunos miembros del pugilato que aun intercambiaban algunas impresiones acerca de la reunión. Mientras que el pensaba en su hija y en como poder sacarla de aquella melancolía que la estaba matando poco a poco.

El subió las escaleras que lo separaban de su oficina, entrando distraídamente en ella. Dentro sentado a uno de los lados se encontraba Iliac que lo esperaba ansiosamente. El se dio cuenta de su presencia solo hasta que su hijo se paró precipitadamente y corrió abrazarlo, llorando amargamente. El lo así con gran fuerza y lo acompañó en su dolor haciendo uno solo, con el que el sentía.

— ¿Qué es lo que sucede hijo? Pregunto con un hilo de voz Omed

— ¡Papá! La amo. No quiero perderla — musito Iliac entre sollozos

— Yo tampoco, pero ¿Qué a sucedido?

— Nada, sigue igual. Solo que ya no lo soportaba. El verla ahí, en medio de... algo que ni yo mismo puedo explicar

— Debemos ser fuertes. Debes ayudarme, debes ayudarla. Por mi, por ella, por el amor que sientes por ella. No debemos permitir que se baya. No otra vez. No quiero que se repita la historia en si. No quiero que sufras lo que yo sufrió y mucho menos que mi hija muera así.

Iliac no entendía lo que su padre había dicho.

— ¡Papá! ¿De que hablas? La madre de Lucil murió por una maldición ¿No es así?

— ¡Maldición! — dijo pensativamente y a la vez extrañado — ¿Quién te dijo eso?

— Lucil

— ¡No entiendo!

Iliac le explicó lo que alguna vez había confiado Lucil, sobre su madre y la maldición que rodeaba su familia.

— Ahora que me lo dices no resulta tan descabellado, aun que debo decir que la muerte de Niggel encierra muchos secretos que ni yo mismo entiendo y talvez nunca entenderé. Pero lo que si te puedo asegurar es que ahora le esta sucediendo a mi hija y no permitiré que pase otra vez. También te puedo afirmar que mi hija no esta embarazada y que la razón que la tiene así no tiene que ver con ninguna maldición.

— Eso lo sé. Lo que no entiendo es ¿Por qué?

— Todos nos hacemos la misma pregunta

En ese mismo instante ella volaba libremente como nunca lo había hecho, disfrutaba tanto sentir que nada importaba por que todo era tan claro y sin importancia. Todas las cuestiones que le podía preocupar, no existían ahí. No había ataduras que la pudieran sujetar a aquella pesada carga que había llevado consigo anteriormente. No existía miedo, ni hambre, frió o sed. Nada que le impidiera ser feliz. No había secretos u cualquier otra cosa que perturbara su amada existencia simplemente disfrutando que aquello que le rodeaba y que le era tanpreciado a ella.

Lo que más disfrutaba era la soledad, para sentirse transportada y completamente en armonio haciéndose uno con lo que le rodeaba. Sin en cambio, no le molestaba la compañía de aquellos seres sin forma que a veces la rodeaba y que la llenaba de su paz, haciéndola sentir más dichosa de la que había sido en su vida.

Expuesta a toda aquella belleza era inmensamente dichosa, en compañía en ocasiones de lo que ella llamaba su guía que la había acogido y le había mostrado hasta el momento los más increíbles lugares de la dimensión del silencio. No sabía quien era, ni que era lo que la llevaba abrazarla con tal fuerza que a veces la ahogaba en su esencia infundándole los más hermosos sentimientos. Pero lamentablemente existía algo que le impedía ser completamente feliz. Su prisión de carne que la retenía en aquel lugar lleno de dolor. Cada día que regresaba a ese mundo en el que tenía que cargar con su vida era sufrir el más insondable dolor, pese a que su guía estaba en todo momento con ella apoyándola y haciéndola fuerte y a veces brindándole de su propia energía para que ella pudiera sobrevivir. Era inevitable volver; sin duda alguna la Fuente era demasiado fuerte y había logrado arrebatarle su felicidad más de un ciento de veces y ahora con la presencia de sus hermanos la fuerza de la Fuente se había incrementado considerablemente haciéndola imposible permanecer más que algunas horas al día.

Esa tarde se sentía peor que nunca, la Fuente la había arrebatado sin ningún miramiento, sin haberle permitido reponerse del viaje agotante que conllevaba ir la Dimensión del Silencio. Sus hermanas la acompañaba sentadas a su lado sobre la cama intentando que recobrara por completo los sentidos que los sentía cada día más adormilados. ¿Que era todo aquello para ella? Ya no importaba. Aquellos seres sentados a su lado sobre la cama los desconocía por momentos. Eran ajenos a ellos a su vida. No eran más que la barrera que la separaba de lo que más amaba.

Y ella ahí tendida con su cuerpo estropeado, indefenso y cada día más débil. Se preguntaba hasta cuando tendría que sufrir esa agonía. De repente sintió un leve desvanecimiento en todo su cuerpo y de repente un profundo escalofrío que rodeaba y que la hacia temblar. En un par de segundos la poco visión se nublando aun más hasta perderse en las tinieblas.

Alawe la tomo apresuradamente intentándola hacerla reaccionar, pero sin ningún éxito. Al tiempo que Sirine llamaba por su multifuncional a sus hermanos. Los cuales llegaron segundos después. Apresuradamente llevaron a Lucil al Hospital. Minutos más tarde tanto su padre como Iliac llegaban junto al resto de la familia que yacía apesadumbrado en la sala de un hospital.

— Debo verla inmediatamente. Yo puedo curarla en tan solo algunos segundos — dijo apresuradamente Iliac

— No puedes estar siempre haciendo lo mismo. Esto ya ha ocurrido en varias ocasiones ya no podemos seguir así — explico 0med Todos guardaron silencio expectantes a la llegada de cualquier doctor que les pudiera brindar alguna información. La cual se hizo factible después de una hora de espera, en la que ya la mayoría se encontraba al punto de la desesperación.

— Su señoría — saludo un doctor joven, con una leve inclinación

A lo que 0med respondía de la misma manera para después preguntar aceleradamente

— ¿Cómo esta mi hija, doctor? ¿Que es lo que tiene?

— La joven se encuentra muy débil. Consecuencia de una desnutrición inminente. Es importante que sepan que si no corregimos esto, muy probablemente, suceda algo que jamás pensaría decir. Deben procurar resolverlo por que no solo depende la vida de ella. Si no es inminente que la Comunidad. Por lo que ella representa para todos nosotros

— Lo se doctor. Haremos hasta lo imposible — agrego 0med muy preocupado — Al parecer usted comprende completamente la magnitud del problema. Por lo cual le suplico su más comprensiva discreción

— No es necesario que la pida. Esto no se deberá saber jamás. Significaría un desastre inminente en la Comunidad.

— Perdón, pero ¿Podemos verla? — interrumpió Iliac

— Por el momento no es conveniente. Se le esta suministrado un tratamiento para balancear la desnutrición en la que se encuentra. Tal vez mañana.



Era algo que el siempre había esperado, sabía lo que sucedería y que era lo que significaba, pero valdría la pena al final.

El Góland no podía permitirse tonterías, había sacrificado tanto en ese nuevo proyecto, que jamás había pensado en las consecuencias que pudieran contraer con su pueblo, la idea de la traición. Había demasiado de por medio. Tenía que haberlo, había sacrificado tanto, pendía su reputación y tal vez si descubrían su mentira su propia vida estaba en juego.

Ese día le había asustado tanto, sin embargo había valido la pena. Aun que el fuera tan especial. Su poder era inmenso y sin duda; el su más fiel allegado obtendría una muy buena tajada del poder que tanto le había prometido.

Sin el jamás se habría podido convertido en un ser vivo y aun que nunca externaba sus planes, el sabía que pronto se acercaría la hora de la tan llegada lucha y el esperaría paciente el momento.

Era hermoso el respirar, se sentía viva y feliz. Camino tranquilamente hacia la cima de la colina empinada que tenía frente así. Quería bolar y hacerse una sola con el aire que le movía los cabellos sueltos. Al fin de algunos minutos pudo llegar a la punta de la colina. Donde podía observar a su alrededor una valle basto y grandioso que cubría toda la extensión de su vista se recostó sobre el pasto que aun estaba húmedo por la brizna de la lluvia del día anterior soltando un suspiro involuntariamente, por lo grandioso que veía a su alrededor y por la feliz que se sentía.

Pronto llegaría el y al fin podría huir de toda aquella pesadilla. Serían felices al fin. Pronto escuchó una voz que le llamaba desde atrás que se acrecentaba cada minuto.

— Sa... — pudo escuchar entre el soplar del viento que ahogaba la voz haciéndola inteligible

Repetinamente todo tomo una cierta luminosidad que le lastimaba la vista, haciendo cada vez más, inaudible la voz que la llamaba. Repentinamente empezó a sentir cada una de las partes de su cuerpo pesado y débil, nublándose por completo la vista de aquel escenario para después aquella luminosidad que no la había dejado ver se convirtiera en tinieblas y nuevamente en luz que le lastimaba la vista. Escuchando solo pequeños murmullos a su alrededor.

Abrió lentamente los ojos con un poco de dificultad para enfocarse por la luz del foco que pendía sobre ella.

Lograba escuchar en la lejanía un pequeño susurro de voces y un continuo Tin que resonaba al lado de su oído. Se incorporó un poco más y esta vez pudo ver con más claridad. Estaba en una habitación completamente blanca, rodeada de aparatos conectados a ella.

En la boca tenía una tipo sonda que atravesaba toda su garganta con un diminuto tubo con apenas algunos milímetros de diámetro, para sentir después un pequeño calor en la punta del estomago y donde podía sentir que desembocaba aquel pequeño cilindro. Intento jalárselo, pero al levantar la mano descubrió un pequeño dolor en su muñeca donde dos grandes agujas se pendían en el interior de su piel suministrándole ambas un líquido parduzco y otro blanquecino en la otra mano la tenía sujetada a un aparato que marcaba su estado de conciencia y algunas otras cosas que no comprendía.

Se sentía muy adolorida y mareada. Quería salir de ahí intentándolo varias veces, pero esta vez no pudo traspasar la barrera que la Fuente había hecho para que ella no abandonase más ese mundo. Jamás le había sucedido, sin duda se debía a su estado de debilidad en el que se encontraba, pensó al tiempo que no se sentía a gusto en ese lugar dentro de un cuerpo que solo le ocasionaba dolor, pero decidido no viajar contra corriente y esperar a estar mejor para lograr salir de su prisión. Solo debía descansar y esperar.

Después de algunos minutos de permanecer despierta, logró concebir el sueño, para despertarse dos horas después esta vez por algunos murmullos que se encontraban un poco más cerca. Entre abrió los ojos para saber de donde provenía. Frente a ella se encontraban Llamen y Elther que platicaban silenciosamente en frente a la puerta que tenía frente a ella. Y que se encontraba cerrada. Volvió a cerrar los ojos, fingiéndose dormida sin ganas para hablar con sus hermanos.

— Las cosas están empeorando. No solo se encela por que estoy aquí con ella. Ahora ella ya metió en paranoia a Iliac y tu ya viste del humor que se puso cuando propuse quedarme — dijo Elther

— Es que tu das pie a todo — repuso Llamen

— ¡Tu más que nadie sabe que ya no siento nada más por Lucil! — protestó Elther — No he dado pie para que Alawe piense eso

— Eso a mí no me lo tienes que demostrar. Alawe es quien lo piensa y al parecer ahora también Iliac

— ¡Ni lo digas!

— ¡Exacto! No se va quedar con los brazos cruzados — advirtió Llamen — tu sabes que tan celoso es y ahora mucho más

— Pues si, pero no es mi culpa que mi padre piense que yo soy el más indicado para quedarme

— ¿Tu crees que piense que ella aun siente algo por ti?

— Ella jamás sintió algo más que amistad y hermandad por mí. Cuando su mundo no se veía atacado por los Miriar, Neiro o Rar. Ellas solo pensaba en su amado Manolo. Me purgaba que estado yo ahí y sabía que pensaba en él. En todo caso de quien debe de temer Iliac no es de mí si no de “ESE” — agrego despectivamente Elther.

— Te recomiendo no digas nada de Lucil en ese tono por que cualquier otro diría que aun te duele y al menos pienso que no es un buen momento para problemas ni con tu hermano, ni con tu novia.

— Tienes razón

— Ahora debemos prepararnos para Rar y lograr que Lucil salga de su loca idea de suicidarse paulatinamente

— ¿Tu crees que sea eso lo que quiere?

— Pues si no lo es, se esta desvián mucho. Y si lo es, lo esta logrando con éxito

— El que también me preocupa es Iliac. No esta nada bien con este. A dormido las últimas dos noches a su lado — dijo señalando hacia la cama de Lucil

— Es lógico como estarías tú si Alawe estuviera en la misma situación

— Alawe jamás haría lo que esta haciendo Lucil — replicó Elther — por que yo lo sabría antes de que lo intentará. Y no lo digo por que lea sus pensamientos. ¡NO ME VEAS ASÍ! — agrego molesto — sino por que ella y yo estamos comunicados al cien y siento lo que le pasa. ¿Como supongo tú también lo sientes con Sirine?

— Si. Pero resulta que esta empatía Iliac no la siente por que ella no lo ama y mucho menos han sido novios para que se fortalezca esa unión que sabes que se necesita

— ¡Ya lo sé! ¿Y que con eso?

— Pues que Iliac sentía que algo malo le pasaba a Lucil, pese a no tener ese tipo de unión. ¡O no te acuerdas cuantas veces nos suplico que regresáramos al castillo?

— Si ¿pero a un no se que me quieres demostrar?

— Que si le hubiéramos hecho caso ella no estaría así

— Pues si pero ya no ganamos nada lamentándonos

— Pero hay algo más

— ¿Que?

— Que Iliac sabe algo más que no nos quiere decir. No has visto como a veces nos evade — añadió Llamen

En ese momento Lucil se incorporó un poco para lograr escuchar mejor la plática

—...pero además el es la solución... — Llamen cayó repentinamente al ver por unos segundo a la cama de Lucil y observó que esta medio incorporada escuchando la plática — Veo que ya estas despierta

Elther volteó y fue a sentarse a l lado de Lucil que volvió a reposar en su cama. Le acaricio el cabello y el rostro

— No entiendo que es lo que haces, pero creo que nos estas matando de la preocupación poco a poco.

Ella intento decir algo, pero el tubo que tenía en la boca le molestaba al hablar y sus palabras se escuchaban entrecortadas y sin significado.

— No te esfuerces, pronto estarás bien

Los siguientes días fueron cansados escuchando las indicaciones del medico y soportando los cuidados de sus hermanos así como su reproches al no querer comer.

A la semana de salir del hospital, ella al fin se pudo ver libre de sus hermanos.

— No puedo decir mucho de que esta bien o que esta mal, pero al menos puedo señalar que ya no ha estado embelezada, turbada en otro mundo

Ese día Alawe e Iliac mantenían una plática ajena a la alegría de su padre y al fastidio de Lucil.

— Esta destruyendo mi corazón — dijo taciturnamente Alawe

— Yo más que nadie te comprendo, a mi me duele tanto como a ti. Es mi hermano, sangre de mi sangre quien me aleja cada día más de la mujer a la que amo — repuso tristemente Iliac

— ¡No puede ser que nos este haciendo esto! ¿Y ella...?

— ¡Ella no ha hecho nada! El es quien esta con ella. Lucil en ningún momento ha hecho algo para provocarlo — repuso molesto Iliac

— Si pero ella...

— Alawe, ella no hace más que yacer en esa cama, no nos habla, no nos quiere ver. ¿Cómo puedes pensar que ella tenga algo de culpa?

Iliac salió de la habitación y bajo los pisos que le separaban donde yacía Lucil bastante mejorada.

El había tenido mucha razón al asegurar que ella no tenía la más leve intención de cruzar algunas palabras con cualquiera de ellos.

Se limitaba a observarlos cual criaturas extrañas se tratara. Así prosiguieron los días por el lapso de una semana. En muchos aspectos ella había cambiado. Continuaba siguiendo las indicaciones del medico, a la vez que todos se alegraban de que no continuara dejando de comer. Además ahora desde que había ingresado al Hospital; ya no había presentado aquella actitud de abandono y mutismo en el que se encontraba antes. Y es que aun que ella deseaba con todo su ser volver a su felicidad. No lo había logrado pese a su insistencia constantemente desde su llegada al castillo. Primero debido a lo delicado de su estado salud, pero al salir del hospital se encontraba mucho mejor, sin embargo aun así no había logrado penetrar en la dimensión del silencio. Cosa que se hacia cada días más insopitable. Ya no aguantaba más estar sin su guía. La necesidad se hacia cada vez más evidente. Al extremo que al tercer día de la segunda semana. Se paró de la cama sin previo aviso. Dejando todas las preguntas de Llamen en el aire al salir de la habitación.

Furiosa traspaso los pasillos sin oír más que su propia cólera que explotaba en su interior. Sin importarle las veces que se escuchaban a su alrededor. Camino aun más rápido y entro aceleradamente en la Cámara de la Fuente.

— ¡QUIETÉ CREESES QUE ERES PARA ALEJARME DE ELLA! — grito furiosa Lucil a la vez que sus hermanos llegaban a la puerta y escuchaban sus protestas — ¡NO ERES NADIE!

— El bienestar de la Comunidad es primero. Eso meda el derecho a intervenir — repuso tranquilamente la Fuente

— ¡¡¡LA COMUNIDAD!!! — grito más exasperada Lucil mientras que escuchaba la respiración que provenía de la puerta de la cámara y volteo. En su mirada se reflejaba la furia que sentía, con un rápido lanzamiento de su muñeca dejó cerrada la puerta dejando fuera a sus hermanos.

— TE EXIJO NO INTERVENGAS

— No puedo. Lo que deseas pone en peligro al legado y por lo tanto a la Comunidad

— MI VIDA ME PERTENECE. Y SOLO YO DECIDIRÉ QUE HACER CON ELLA. ASÍ QUE POR ÚLTIMA VEZ TE EXIJO RETIRES LA BARRERA QUE ME RETIENE AQUÍ

— No

— ¡BIEN! PUES ENTONCES TENDRÉ QUE ROMPERLA

— Consumirás en ello la mayoría de tus energías y no te quedarán para emprender el viaje y permanecer ahí mucho tiempo

Lucil rió sarcásticamente y contesto

— AUN QUE EN ELLO ME LLEVE LA VIDA. ¡LO HARÉ!

Segundo después salio de la cámara. En el pasillo aun la esperaban sus hermanos a los cuales solo les dedico una mirada de odio y continuo su camino perdiéndose en una puerta interdimensional que la llevo al jardín del castillo.

— Jamás la había notado tan furiosa con la Fuente — comento Llamen

— 0 más bien con cualquier persona... — agrego Elther

— ¡Yo si la he visto así o más! — añadió Iliac

— ¿Ya la lograste encontrar Sirine? — pregunto Llamen

— No — repuso Sirine mientras buscaba la señal de Lucil en su intercomunicador

— ¿A quién creen que se refería? — pregunto Llamen

— No sé. Le preguntamos una y otra vez a la Fuente y lo único que contesta es que si Lucil lo mantienes en secreto. Ella no puede hacer nada para revelarlo — explico Elther

— Lo que sea que fuese, no entiendo como mantiene contacto con ella. En el tiempo que llevamos aquí no ha salido del castillo. Me consta que solo se la pasa “dizque dormida” — atajo Sirine — en su cuarto

— Además desde que llegamos a estado muy débil. No tiene suficiente fuerza como para comunicarse mágicamente con nadie — explico Elther

Iliac permaneció pensativo. Aquel ser con el que mantenía contacto Lucil se encontraba en la dimensión del silencio al igual que era el lugar donde se encontraba. Al momento se encontró temblando de terror ante la posibilidad que aquel ser se la arrebatase y sin duda lo estaba logrando. Eso lo estaba consumiendo.

Un peso callo sobre su corazón al recordar la energía que siempre se encuentra cerca de Lucil y que la envolvía absorbiendo cada pequeña parte de su vida. Algo perdía y se convertía en desesperación en la mente de Iliac. Instintivamente entro en la cámara cerrando tras de si la puerta — sin que sus hermanos se dieran cuenta.

— Lo se todo — empezó diciendo Iliac

— ¡Todo! — exclamo interrogativamente la Fuente

— Si se adonde va cuando permanece en trance con la mirada perdida y además se que ella la consume

— ¿Sabes que es? ¿Por que lo hace? ¿Como llego ahí? ¿Quién es y por que esta con ella?

— Es una energía

— Eso hasta tus hermanos lo saben. Ella no es importante, jamás le haría daño. Lo importante es saber ¿por que hace esto Lucil? Y ayudarla a superarlo. Como te lo dije desde hace mucho tiempo. Solo eso detendrá su martirio.

— Tú lo debes de saber, como todo lo que sucede en Kara. ¿Por qué no solo lo dices y nos ahorraras este sufrimiento?

— Sabes que no puedo traicionar los secretos de un Kariano. Nunca volvería a ser lo mismo. El equilibrio se rompería y las consecuencias serían muy graves e irreparables. Tú debes encontrar la respuesta, esta en ella. Solo necesitas esforzarte un poco. Ya que ni todas las respuestas que yo te pueda dar repararan lo que Lucil siente. Es más allá de este mundo. Traspaso el universo mismo haciendo participe a la dimensión de silencio. Solo en ella y en ustedes esta el salvar su vida por que nadie podrá detener el correr de sus decisiones si no la hacen desistir de ellas.

— Será muy difícil, sin embargo lo lograremos y la ayudaremos a superarlo.



«Nuestra historia siempre ha estado marcada por la separación, jamás he pensado en vivir sin ti pese a que nuestra alejamiento fue inminente. Nunca debí permitirte alejarme de ti pese al tiempo, y todo lo que nos rodeaba. Y ahora te resistes a seguirme. Sin saber que lo único que he deseado desde que te conocí era estar por siempre a tu lado.» — pensaba para si aquella imagen que no era más humana que una simple sombra. Cada momento se volvía más fuerte, pero no lo suficiente como para poder tener un cuerpo propio. Eso no le importaba mucho. Sabía de la existencia de los éclairers, eran aun muy pocos, pero si lograba penetrar lo suficiente en el grupo de los ardias, tanto ellos como sus aliados le darían el poder suficiente para manifestarse por completo en el mundo y así poder enfrentar a la Cofradía.

Por ahora lo que ocupaba sus pensamientos era ella hacia unos meses que la sentía cada vez más lejos, penetraba constantemente en el mundo donde el había permanecido por tanto tiempo a la espera de su regreso. Ella dominaba la senda de la muerte y penetraba en ella sin mas quedando fuera de su alcance.

Ahí donde ella entraba el no podía permutar, se lo tenía prohibido debido a la marca en su ser. Pero el la sentía, sabía lo que hacia y con quien estaba. Al parecer no era el único que la estaba perdiendo, aquellos chicos tontos que se hacían llamar la Cofradía no podían retenerla a su lado. Y contrariamente a lo que el pensaba, ella cada día perdía más fuerza sin poder dominar su energía desperdigando tanta como fuese necesario en atravesar el sendero de la muerte. Por otro lado el sabía que los hermanos de ella eran capaces de traerla de nuevo; jamás permitirían que su Elegida muriera por lo que eso no le preocupara ahora. Debía centrar toda su energía en encontrar la manera de liberar a la señora de Göw dhé Hevretmar ya que no solo representaba su más fiel servidora después de Neiro, sino que también ella tenía una conexión directa con su amada y eso lo ayudaría a mantenerse más cerca de ella. Inconveniente para ello debía evadir la vigilancia de la Fuente y la Comunidad Kariana. Lo cual sería muy peligroso pero le animaba la idea que su amada representaría una gran ayuda en la distracción en tanto sus tontos hermanos no tendrán ojos para otra cosa mas para ella. Convenientemente también el ayudaría con un poco de su propia energía a su amada para que pudiera derrumbar la barrera de la Fuente — de la cual se había percatado hace algunas semanas se hacia cada día más fuerte, haciéndole a el a veces infranqueable la entrada al castillo — y así ella pudiese partir a la dimensión del silencio mientras que el penetraba la seguridad de la Fuente — desgastada por el esfuerzo de intentar retener en este mundo a su amada. Pero para ello antes debía encontrar a Irene.

Omed había llamado a su oficina al mayor de sus hijos. Elther entro consternadamente ya que hace mucho tiempo que no estaba ahí por específico llamado de su padre desde que había sabido del levantamiento de armas de Neiro, por lo que le preocupó que se debiera a una causa semejante.

— Hola, hijo ¿Cómo sigue Lucil, no tuve tiempo verla esta mañana? — saludo Omed

— Hola, supongo que bien aun que ninguno de nosotros la hemos visto desde ayer que salio de la cámara de la Fuente

— ¿Pero, aun continua en el castillo, no?

— Si, aun que no nos quiere ver

— ¿Ni, a ti?

— No. ¿No se que es lo que te hizo pensar que ella quería hablar contigo? No crees que...

— Hijo, ella es lo más importante para mi en estos momentos y aun que Alawe e Iliac no este de acuerdo, el único que pienso al menos por ahora que puede mantenerla ha salvo de si misma eres tu.

— Iliac el ama, siento que es el más indicado para esto

— Estoy seguro de ello pero tú lo has visto. ¡No esta listo! Y mientras eso sucede mi hija se pierde cada día más. Además ella no lo soporta. Tu eres su mejor amigo, por eso te Elegí

— Lo sé pero mi relación con Alawe esta peligrando. Tú sabes que es muy celosa, sin contar que mi hermano me quiere totalmente fuera de la vida de Lucil.

— Ya he hablado hoy con el. Al parecer la Fuente también lo había hecho. Lo he notado más tranquilo y ha prometido no ocasionar más problemas de los que ya tenemos. Pero eso no es de lo que quería Hablar contigo cuando te cite aquí

— ¿Que sucede?

— Tú sabes que los Mirianos ahora están en un acuerdo en proceso de análisis de adhesión

— Si

— Bueno desde que los Mirianos lo propusieron varios de ellos fueron expulsados de su planeta por oponerse y ahora se están uniendo y haciendo nuevos grupos en contra de Kara. Esto hace mucho que lo se, pero no quise decírtelo, primero por que pensé que pronto se resolvería lo de Rar y por que las actitudes de mi hija me sacaron por completo de la concentración de mis deberes.

— Lo se papá y no te juzgo. Te prometo averiguar que es lo que sucede y...

— No. Por eso solo te llame a ti. No quiero que los demás lo sepan. Sabes que Rar es muy listo y puede penetrar cuando quiera en el castillo y saber todo lo que sucede en el. Necesito que hagas esto tu solo.

— Pero entonces Iliac es el es el más indicado

— Iliac esta muy afectado por lo de Lucil no están centrado como tu, para darle prioridad a ambas cosas. Además con las actitudes de mi hija. Me temo que ahora solo este para salvaguardar Kara

— También están los demás

— Yo he hablado con tus hermanos y ellos se encargaran de averiguar todo lo que respecta a Rar. Necesitarán de toda su concentración y fuerza para evadirlo y saber más de el. Como verás solo cuento contigo. Espero también puedas a poyar a Iliac con Lucil en el tiempo que permanezcas en el castillo

— Te lo prometo. Los encontraré y me infiltraré, además por Iliac no te preocupes el la cuidara muy bien. Significa demasiado para el

— Tendrás la ayuda de un comando especial, pero tú serás el único que este entre ellos.

Lucil se sentía cada día mejor y pensaba que tal vez en dos días más estaría lista para emprender nuevamente el camino hacia la dimensión del silencio. Ahora con la ausencia de sus hermanos se sentía cada día más liberada. También progresivamente pensaba en lo extraña que se sentía al principio o cuando había regresado sus hermanos, esa tristeza y añoranza por tenerlos a su lado se hacia cada vez más ajena a ella, se preguntaba constantemente a que se debería. La necesidad de no sentirse tan intranquila, aquel sentimiento de tristeza y soledad que rodeaba su entorno cuando se encontraba sola en el castillo no lo entendía, ahora ya completamente ajeno a ella. Toda la culpabilidad que había sentido al pensar que los traicionaba cuando había vuelto, también había desaparecido. Todo el mundo que había conocido, todos los seres que la rodeaban cada día resultaban más extraños y fuera de su vida, pese a que la rodeasen y los sintiese. Pero ella ya no se sentía parte de nada, ni parte de nadie. Solo era ella y su eterno deseo por regresar a lo que ahora reconocía como su hogar y no le importaba cuanto debía de arriesgar para conseguir lo que ahora deseaba su corazón.

Lo que menos entendía era lo que sucedió con Iliac al detenerla. Era un martirio el pensar que causa el no podría llegar a Neoben Ny. Eso era su única salida y el la había frustrado por mucho tiempo. Y no era que le importara mucho lo que el pudiera hacer, sino lo que significaría la muerte de el. Su traición a la Comunidad Kariana era suficiente y si a ello tuviera que dejarlos sin el tercer sustento más importante — después de la Fuente y ella — de la protección mágica de la Comunidad. No podía permitir tal falta de lealtad a la Fuente. Que ahora que se encontraba tan lejos de percibir los sentimientos humanos era la única forma viviente que le interesaba. Por ella es que limitaba su partida inconsciente ya de ese mundo terrenal. Se había convertido en un ser deseoso de la ascensión y de poder alcanzar su más preciado anhelo sin tener que preocuparse por las consecuencias de sus actos. No importaba más que ella. Su necesidad la había vuelto envidiosa y muy superflua. No le interesaba más lo que le rodeaba y mucho menos si apenas si podía enterarse en medio de su perturbadora ansiedad e inexplicable necesidad de estar en la dimensión del silencio — del daño que le hacia a lo que era su hogar, alo que por tanto tiempo sus hermanos y ella habían luchado por conservar. Era solo un extraño recuerdo olvidado por el tiempo perteneciente a otra vida o a otra persona que no fuese ella.

Rar que había permanecido constante en ese tiempo se había convertido en no más que una extraña molestia en medio de su mutismo y su desesperación. Ella no sabía como había llegado a estar tanto tiempo lucida en ese universo constantemente le dolía el respirar o cualquier otra cotidianidad.

Había veces en que pensaba en que se trataba de una horrible pesadilla y que pronto desaparecería. Algunas otras se convencía de que era un castigo que le había inflingido su guía — a la cual aun sentía pero no estaba con ella — para después recordar que ella jamás sería capas de hacerle eso — ningún ser que perteneciera a la dimensión del silencio lo haría, nunca, ni eso, ni nada que le pudiera causar daño físico o sufrimiento espiritual — y entonces llegaba a ella un recuerdo lejano de pertenecer extrañamente a ese lugar de seres vivientes. ¿Pero por que ella? Si hasta donde recordaba era un ser libre. ¿Qué era lo que había hecho para llegar a ese lugar? ¿Cómo lo había logrado? ¿Acaso había cometido algún error? Pero no todo iba más allá, era consciente de pertenecer a ese mundo. ¿Desde cuando? ¿Dónde vivía y que era todo aquello que la rodeaba?

Muchas veces se sumía en profundas meditaciones sobre su situación actual, pero nunca llegaba a nada. Siempre se quedaba en punto primordial ahora de su existencia, regresar a la dimensión del silencio. Lo que le era cada día más difícil por su falta de energía y a su incapacidad por concentrarse en deshacer la barrera que la separaba de su destino.

Estaba en medio de dos mundos incapaz de partir a su hogar e incapaz de concentrarse en recordar lo que era y para lo que esta ahí, en ese universo inmerso en su cárcel de carne y hueso.

En medio de esta confusión Iliac había intentado hablar con ella en varias ocasiones, siempre teniendo el mismo resultado, una mirada vacía incapaz de ver lo que la rodeaba.

El se ponía muy mal al ver sus actitudes, no comprendía como había llegado a ese estado. Su mente se nublo al ver que día a día la perdía más y más. En ese momento el la miraba de frente. Sabía que le gustaba ese lugar. Desde antes que sucediera todo eso. Ella acostumbraba ir a ese jardín localizado al este del castillo sentada bajo la sombra de aquel pequeño mirto.

Ese árbol había sido testigo de tantas confesiones y periodos de silencio en medio de cavilaciones que sumergían a Lucil como ahora se encontraba. El quería más que nada pertenecer a su mundo, no le gustaba que ella lo excluyera. Como acusarla, el había sido el culpable de ello. Primero con su coraje y prepotencia y después con su profunda indiferencia al querer ella ayudarlo. Pensándolo de cierta forma pese a su negligencia y necesidad el siempre había contado con ella.

Se acerco pensativo donde yacía sentada ella. Ella mantenía los ojos cerrados, pero el sabía que solo pensaba, estaba ahí.

Hacía más de dos semanas que ella no había intentado ir a la dimensión del silencio, razón por la cual el se alegraba, desconcertándole a la vez. La notaba muy agitada y aun que trataba de controlar su nerviosismo la que se hacía evidente cuando estallaba en prolongadas caminatas. Sin pronunciar ninguna palabra, pero veía con la misma furia y desesperación que había visto cuando ella salio la última vez de la cámara de la Fuente.

Iliac se paró frente a ella y la observó detenidamente mientras ella entre abría los ojos. El la miro directamente a los ojos intentando por todos los medios llamar la atención de aquella mirada vacía y se sorprendió al ver que ella le enfocaba y por primera vez en tanto tiempo, ella lo vio algo extraño y le miro cual si fuese la primera vez que lo viera algo como el.

El se acerco aun más a ella y se puso en cuclillas e intento sostenerle la mirada, le acaricio el contorno de su rostro y ella sintió el toque suave y puso su mano sobre la de el.

— Te quiero tanto — dijo Iliac

— ¿Qué eres? ¿Dónde estoy?

Iliac la miro extrañado y algo preocupado

— Estamos en casa, en Kara

— ¿En casa? ¿Me ayudarías a llegar a mi hogar?

— La dimensión del silencio no es tu hogar — dijo comprensivamente Iliac

— Jamás dirías eso si alguna vez hubieras estado ahí. ¿Qué puede decir de un hogar un ser viviente que para conocer la felicidad tiene tantas necesidades?

Evadió la mirada de Iliac y volvió a sus cavilaciones

— Tienes razón no se como sea la dimensión del silencio pero si se que el hogar esta donde esta lo que más amas ¿Dime que hay ahí que te haga pensar que es tu hogar y no aquí que es donde viven los seres que te quieren?

Lucil no contesto nada y prosiguió con su meditación

— Está papá, Elther, Sirine, Alawe, Llamen, la Fuente, la Comunidad que te necesita y te apoya. Y estoy yo...

— ¡Recuerdo lo que eres! — dijo precipitadamente Lucil — EL VIVIENTE QUE ME OBLIGÓ A PERMANECER FUERA DE MI CASA — continúo azorada

— ¡Tu hogar! ¡Viviente! Jamás he hecho nada para obligarte a nada. Eso estaba mal. ¿No te das cuenta?

— ¿Darme cuenta? ¿Quién puede decir que estoy mal? ¡¡¡TU!!!

— Bueno si lo deseas tanto por que no lo haces. Al parecer ya no te interesa nada, ¿Qué te retiene aquí? ¡No puedo ser yo! ¿Por qué si dices que te obligue, si no te importa lo que me suceda?

— Es muy cierto La Fuente es lo único que me importa. La traición que significa tu muerte, dejando este lugar sin ninguna protección.

— ¡Así que eso es lo único que retuvo ese día!

— ¡Si!

— ¿Qué puede tener ese lugar que este no tenga?

— No lo comprenderías

Lucil volvió a guardar silencio y se sumió por completo en meditación decidiendo que era tiempo. Olvido donde se encontraba y lo que era y se entregó a su más íntimo sentimiento, recordando su hogar y tratando de llegar a la unión con su guía, que aunque lejos aun la sentía tan cerca. Pronto lucharía por derrumbar esa barrera. Sin importar las consecuencias de eso.

Las consecuencias que caerían sobre Lucil y Kara como habían caído en otras partes, como Gilbray que era un planeta alejado de todo esplendor y benevolencia. Todo quien viviera en él, era ruín y malévolos. Siempre rodeado por aquellas construcciones en ruinas que rara vez tocaban el sol que se sentía arenoso y viejo. Su luz no emitía calor, sino un simple sopor que rodaban el lugar. El aire se sentía pesado y con cierto aroma a humedad y a vejez. La tierra era gris sin grandes posibilidades de ser fertilizada, razón por lo que escaseaban los alimentos.

Ya había pasado tanto tiempo al menos eso le parecía a Irene que no recordaba cuánto tiempo había pasado desde que había sido abandonada ahí, igual que muchos otros ruines que peleaba por el poder del territorio. Ella siempre trataba de mantenerse oculta y no llamar la atención. Había aprendido a guardar silencio y a olvidarse de la abundancia que había tenido antes. Dando gracias por los alimentos que precariamente conseguía, la mayoría de las veces hurtando. Evitaba las relaciones con las otras personas que habitaban Gilbray.

Ya había olvidado lo que significaba la abundancia y belleza de las cosas. Se resignó al abandono en ese horrible planeta en la que había sido exiliada. No le quedaban más que los recuerdos que alimentaban su alma y que le ayudaban a mantener la esperanza en medio de aquella oscuridad. Añoraba más que nada a Iliac y a su gran dios al que ahora amaba por encima de todo. Había dado la vida entera por haber sido ella la Elegida. Pero todo había sido tan cruel. La habían despojado del ser que más la había amado.

Había pensado tantas veces que había sido de Neiro en ese tiempo. ¡Cómo se había olvidado de ella! Sabía por su situación que sus planes habían fracasado. Si tan solo hubiera sabido que esa tonta de Lucil era la Elegida. Jamás había caído donde estaba ahora. Si hubiera terminado con ella tal como Neiro y su amado señor le habían indicado ella no tendría por qué estar ahí.

Por otro lado estaba Iliac que la había visitado antes de ser llevada a Gilbray, la había dejado acabada. Sabía que él la amaba y al saber que lo había traicionado. Jamás se lo perdonaría. Y por su estupidez ahora Lucil tenía todo lo que por derecho a ella le pertenecía. Aun que aun existía en su corazón una pequeña esperanza. Si tan solo su señor alcanzara el suficiente poder, sabría que encontraría la manera de liberarla, por que ella era la Elegida para gobernar a su lado. Eso era lo que amaba y odiaba de Neiro, el estaba tan cerca del maestro, lo sentía, le hablaba y era el elegido para traerlo a la vida.

Alguna vez llegó a pensar en que tal vez pudiera estar cerca de él para que el amor que sentía por su señor se viera reflejado a través de él, pero Neiro jamás le permitió acercarse lo suficiente.

Muy lejos estaba de pensar en la que sucedía realmente encerrada en su prisión imposibilitada de comunicarse de alguna manera al exterior de ese planeta. Diariamente trataba de reconocer la comedia que había sido su vida para no caer en la locura.

En tanto en otra parte del universo el soñaba con su futuro lleno de magnificencia rodeado de todo lo que había deseado en su vida que importaba lo que el gran Kankan le había advertido si al fin obtendría todo lo que la vida le había negado. No le importaba cuáles serían las consecuencias si es que fracasaba. Tampoco le importaba el precio que él y su pueblo pudiera pagar a cambio de su egoísmo, pensaba solo en el reconocimiento que obtendría.

Göwland caminó fuera de su morada, el solo inundaba el horizonte con un tenue calorillo que le avivaba su piel. Rápidamente su piel empezó a absorber el calor del sol empezando a aumentar de temperatura para después iniciar un tranquilo fuego que emanaba de toda su piel — cual si fuese antorcha encendida— Göwland dio un profundo suspiro y continuo pensativo. Aun no sabía como lograría que los Ardas lo siguieran. Su pueblo nunca había sido condescendiente con los propios miembros de la Comunidad y aun que había logrado convencer a algunos pocos, aun que le hacía falta un arduo camino por lograr el pleno convencimiento de los más allegados al gran Kankan, tanto como su convencimiento total de este último. Solo así obtendría el apoyo de los aliados de Moira. Tendría una oportunidad más esa tarde. Era la primera vez que se entrevistaría con Sparks el Kankan — emperador de todos los Ardas en Moira—. Debía estudiar cada una de sus palabras para obtener su cometido. El hecho de apoyar al enemigo de la Comunidad más grande de la galaxia, implicaba muchos problemas,

aunque también eso implicaba beneficios inmemorables para los Ardas. Rar había prometido grandes riquezas y el poderío del cual gozaba la Comunidad — aun que ellos sabían perfectamente que eso se debía a su gran Fuente de magia que rodaba a toda esta y que a la vez le servía como protección — además de su propia defensa.

Göwland decidió tener una entrevista antes con Rar, tenía aun algunas dudas sobre lo que Sparks estaba seguro preguntaría. Salio de su casa provocando que los rayos del sol una vez más su piel se incendiara. Camino por largo tiempo bajo el sol en dirección a unos grandes montículos de piedra que yacían a unos cuantos kilómetros de distancia de su casa. No tardo en llegar a ellos.

El los rodeó y penetra en una de ellos por una pequeña ruta que se abría paso en medio de la piedra escarpada que se perdía en el interior de la roca en una profunda pendiente dirigiéndolo a la profundidad de la tierra de varios metros. Salio en una pequeña cámara por la corriá un hilito de agua cristalina. Continuo su descenso en dirección a pequeño riachuelo momentos después vaciló al llegar a lo más profundo de la gruta, temeroso de que la sombra no estuviera de buen humor, como algunas otras veces que explotaba contractualmente. El no entendía como alguien — o algo — pudiera emanar tal furia que cimbraba la tierra.

Entro por fin, la sombra no se encontraba, era un buen signo — al menos no se quejaría de la energía que gastara en esperarlo—.

— ¡Mi señor! — llamo tímidamente Göwland frente aun muro donde siempre aparecía la sombra, cuando no se encontraba en la caverna.

Göwland tuvo que esperar algunos minutos, para ver traspasar a la sombra. El no espero más que una décima de segundo para saludar a la sombra con una profunda reverencia.

— ¿Qué deseas? —dijo una voz lúgubre que salía de un ser hecho de humo sin casi forma humana

— ¡Ha llegado el día! El Kankan desea verme. He conseguido lo que por tantos meses hemos estado esperando, pero aun no se como explicarle los beneficios que obtendríamos nosotros al intentar atacar a la Comunidad Kariana — explico incomodo Göwland

— Pensé que esta todo claro — dijo molesta la sombra

— ¡Perdone mi ignorancia, Señor! Indudablemente usted ha sido muy claro. Pero mi estupidez me impide verlo claramente— dijo Göwland a la vez que se deshacía de miedo

— Su contribución a mis planes será ratificada haciendo a Moira la principal Fuente de poder después del Imperio del Silencio que será el origen de la energía misma y que conformaran también ustedes bajo mi mandato y protección — explico algo arto la sombra

— Mi señor — agrego humildemente Göwland — Yo aprecio su benevolencia. Pero Sparks no se conformara con eso. Querrá el máximo poder. El control total.

— Lo obtendrá solo si logra vencer a la Cofradía y a la protección de la Fuente. Que como sabes “NADIE” ha logrado traspasar esos dos obstáculos. Por eso es probablemente invencible, para cualquier ser de este universo. Pero no para mí. No para un ser como yo que no sabe de fronteras y mucho menos de límites. Mi poder va más allá de lo que abarca este universo o cualquier dimensión que le pertenezca. Y mis aliados pueden llegar a ser inimaginables. ¿Dime quien más que yo puede llegar a realizar lo imposible? — agrego molesta la sombra
Göwland no quiso inquietar más a su señor y se retiro con una reverencia.

La sombra no puso mayor atención a Göwland y volvió a su vigilancia. Ya faltaba muy poco tiempo para lo que esperaba con tanto ahínco. Había logrado saber donde se encontraba Irene, solo tenía que esperar para obtener lo que deseaba aun que se sentía muy débil. Le había resultado muy caro el otorgarle la energía suficiente a Lucil. Aun que gastaba más en acercarse a ella por la protección de la Fuente y de su guía que ahora ejercían sobre ella. El notaba su presencia y aunque se encontraba tan lejos era tan fuerte como para debilitarlo de tal forma que le costaba tanto trabajo poder regresar al mundo de los vivos. Pero al final todo sería recompensado cuando tuviera nuevamente a su lado a Lucil con el.

En tanto Lucil se fortalecía cada día más y abrazaba tanto su deseo de volver a la dimensión del silencio como fuego ardiente consumiéndola por completo, repitiéndose constantemente para si «*No voy a dejar el sueño de mi vida, MI DESTINO, aun que en ello empeñe todo lo que soy.*» Sus primeros intentos de volver a su morada fueron vanos pese a lo fortalecida que se sentía, pero a la vez sentía más débil a la Fuente con cada uno de sus acometidos, mientras que ella se sentía cada vez mejor cosa que no entendía.

Por esos días Iiac había logrado llamar su a tensión algunas veces, aun que no había vuelto ha hablar con ella. Sin embargo le animaba mucho el saber que ella ya no había vuelto a cruzar el umbral que la separaba de la dimensión del silencio. El consideraba que había pasado el tiempo suficiente como para volver a intentar lo que ya había planeado con tanto sigilo en esos días.

Una tarde en que Lucil bajaba a los jardines del castillo. Camino largo rato entre los árboles hasta llegar a una avenida rodeada de arbustos — no mayores a tres metros, con las flores más bellas que ella había visto nunca—. El arbusto era de corteza delgada completamente blanca y con una pequeñas hojas verde agua que sobre salían de todas sus ramas. Lo que hacía que Lucil amara ese lugar al cual llamaba el Camino Enoue debido a que ese era el nombre que recibían los arbustos que rodeaban toda la avenida— alojado aquí y allá a algunas estatuas y una que otra banca. Lucil se sentó en una de ellas, anterior mente había disfrutado tanto estar en ese lugar pero ahora solo vagaba sin rumbo por los jardines pensando en el mejor lugar para obtener mejores resultados en su cometido.

Iiac la había empezado a seguir desde que la vio salir del castillo. Sabía que ella ahora se concentraba aun más en los espacios abiertos por lo cual ponía especial cuidado en no pasar por alto eso.

Al verla sentarse en esa banca, muy pensativa temió que si tardaba aun más ella conseguiría su deseo. Se apresuro a llegar a su lado parándose frente a ella — como acostumbraba a hacerlo— ella le miro sin importancia (cuál si fuese más que algo más que formara parte del jardín).

Después de varios intentos logro obtener su atención.

— ¿Ahora ya no te interesa más lo que le sucede a la Comunidad?— preguntó Iiac

Lucil le miro detenidamente, como si por primera vez se hubiera percatado de su presencia

— ¿Cómo puedes pensar en aquel lugar como tu hogar? — continuo preguntando Iiac

Lucil lo siguió mirando con más intensidad, a medida que el le hablaba recordándole todo lo que habían vivido en Kara y lo que ella había sufrido para mantener a la Comunidad y a Rar fuera de ella. Término casi exhausto diciendo todo lo grandiosos que era vivir ahí e intentando por todos los medios convencer a Lucil, que lo miraba atentamente, silenciosa esperando que terminara de engrandecer a ese universo que ella veía como uno más.

— ¡Jamás lo entenderías!— exclamo Lucil interrumpiendo a Iiac.

— ¿Por qué?

— Nunca has estado ahí. No conoces más que lo que tus ojos pueden ver. No atraviesan capa tras capa desmenuzando todo. Aclarando cada silencio, cada existencia, cada razón para cada una de las cosas. Nunca verías como yo, cuan sublime néctar para el alma es el mundo del silencio

— ¡Muéstramelo, entonces!

— ¡¡¡JAMÁS!!!

— ¿Por qué? Acaso...

— ¡No puedes!— intervino Lucil — Tu alma esta marcada y yo nunca podría partir de aquí si traicionara a la Fuente

— ¡Mi alma! ¡¿Que sabes tu de mi alma?!— preguntó indignado Iiac— Si jamás has querido hablar conmigo o saber de mis sentimientos, mucho menos de mi alma. Solo tienes más que pequeños retazos de lo que soy.

— Se más de lo que crees, conozco tu dolor.

Iiac volteo incrédulo

— Eso deja marca, no hay transparencia al pasar el velo y estoy completamente segura de que querrías por siempre quedarte — continuo diciendo Lucil

— ¿Qué sabes tu de lo que yo querría? ¡Nunca pensaría en abandonar esto! No me conoces lo suficiente...

— Tu madre es razón suficiente.— intervino Lucil — Ese cambio a la dimensión del silencio no es solo la vida después de la muerte es demudar capa a capa nuestra esencia, absorbiéndote poco a poco cual agua penetrando en la tierra; mudando tu ser en una total confusión, dejando tus emociones palpitando cual lumbrera ardiente perdiéndote en le valle de los lamentos donde sangran todos tus pesares, mostrándote la verdad, para después reanudar tu fuerza al ver sentir lo que hay en la dimensión del silencio que te abraza y sana todas tus heridas.

— Eso es lo que te sucedió? —pregunto comprensivo Iiac

— ¡No! Es lo que te sucederá si te muestro lo que es.

— Nunca caería

Lucil sonrió irónicamente y pregunta

— ¿Piensas que lo has superado?

— Relativamente tengo en quien apoyarme

Lucil emitió una risa burlona y agrego

— ¿Realmente piensas que mi padre o nuestros hermanos te salvarían? Caerías irremediablemente. El proceso nos muestra verdades que no queremos ver o que ni siquiera sabemos que existen. Y por lo tanto yo jamás lo haría, sabiendo que no lo superarías. Significaría la perdida de mi última esperanza.

— ¿A que le temes?

— A que por tu culpa me quede por completo varada en este lugar sin posibilidad de vivir mi verdadera felicidad

— ¡Si es realmente eso! ¿Por qué no mostrármela? ¿O que? ¿Eres tan envidiosa que eres capas de no compartir con los demás la verdadera felicidad?

— Si lo vez de alguna manera “Si”. Contigo Si.

Después de eso Lucil volvió a sus cavilaciones ignorando por completo las preguntas de Iliac, que continuaba a su lado. Al final de algunos minutos y ver que perdía su tiempo Iliac decidió irse.

Esa conversación le había dejado mucho que pensar, tenía que saber más sobre ello y dado que Lucil ocultaba algo que como el y sus hermanos sabían —era su verdadera razón para ir a la dimensión del silencio—, pero dado que ella se negaría ha hablar más sobre el tema decidió investigar por su parte.



Las cosas habían sido muy difíciles para Elther en esas últimas semanas. La empresa que le había pedido su padre había resultado mucho más complicada de lo que había pensado. El localizar a los éclairers resulto ser más difícil. Ahora se trataba de un pueblo nómada que se ocultaba de todo mundo temiendo que los karianos los atacarían, pero este no era el fin que perseguía su padre o el mismo. Solo deseaba mantener completamente alejado a Rar para evitar que este tuviera más poder.

Aun que aparte de ella el debía parecer uno de ellos lo cual resultaría bastante sencillo ya que solo bastaría con un poco de maquillaje y algunos otros cambios — los karianos resultaban ser ligeramente diferentes a los Mirianos, los primeros tenían tez muy clara, un poco rosada y la mayoría de ellos de ojos claros y cabellos castaños muy delgados, eran bastante altos Mientras que los Mirianos eran mucho más parecidos a los terrestres (aun que su piel no oscilaba entre muy clara y muy oscura, como estos), eran de piel apiñonada que brillaba con el solo. Suelen ser muy hermosos, aun que no tanto como la raza Kariana.

Después de varios intentos de entrar en el pequeño círculo de los éclairers, logro integrarse aunque los Mirianos jamás habían sido muy buenos con los de su propia raza — a través del tiempo su principal enemigo de los éclairers había sido su propia raza que los perseguía sin cesar para acabar con todos ellos, pues ahora ellos eran una mancha que empañaría sus planes en integrarse a la Comunidad. Esto lo sabían muy bien los éclairers lo que les hacían odiarles pero lo que les hacía tener más rencor sobre ellos, era la idea de que ahora que habían cambiado las cosas no reconocieran a su señor dándole las espaldas por completo. Ignorando todo lo bueno que había hecho por ellos y principalmente olvidando todas sus enseñanzas.

Elther se pudo adentrar en la base inferior de las castas de estos y aun que resultaran ser ruines con los demás entre ellos eran una unidad. Sorprendiéndole por completo: habían resultado ser un pueblo unido y mucho mejor que otros hubiera conocido el. Lo que la hacia pensar que sería muy difícil derrotarlos por que sería complicado disgregarlos. Sin embargo, estando dentro del círculo resultaría más sencillo que haciéndolo desde el exterior.

Por su parte sus hermanos se encontraban en el castillo discurriendo en cuales serían los pasos a seguir para saber más de Rar.

— Iliac una vez me comentó sobre un libro que los Mirianos tiene acerca de Rar — explico Llamen

— ¡Es cierto!

Este sería un buen comienzo para ellos ocupando su tiempo y todas sus posibilidades por conseguir la mayor información que fuese posible. Después de algunas semanas no solo ellos y sus demás hermanos empezaron ha haber cambios en sus tareas. La más importante fue la de Lucil que despues de tanto esfuerzo consiguió tanto por lo que había luchado. Esto no fue solo la incursión nuevamente en su mundo lleno de maravillas, sino hubo graves cambios en la Comunidad que se vio afectada considerablemente debido a lo débil que había quedado la Fuente al romper las barreras Lucil.

Rar sintió al instante este cambio que había esperado más de una semana para llevar a cabo sus planes. Simultáneamente Irene y todos los habitantes de Gilbray sintieron una profunda sacudida en todo el planeta, cayendo todos en pánico, pensando que eso sería su fin. Ella se arrinconó a un más en su refugio viendo como la gente corría de un lado para otro desesperada.

De repente entre toda la polvareda que hacían el ir y venir de los trascendentes vio como una nubosidad se iba reuniendo en el aire formando una figura deforme que se aproximaba lentamente hacia ella. Irene se colapsó en un paroxismo nervioso al ver que cada segundo eso la estaba cercando. Segundos después la sombra estaba frente a ella.

— Sígueme — dijo firmemente la voz cavernosa que heló la sangre de Irene

Momentos después Irene se incorporaba y seguía a la sombra involuntariamente, gobernada por el mandato de esta que la envolvía en su densa neblina absorbiéndola poco a poco, a cada paso que daba.

En medio de su furor y nerviosismo se sintió cada vez más perdida y mariada. Cerró los ojos apretándolos todo lo posible, sintiendo como todo aquello la transportaba, quedando inconsciente minutos después.

Cuando despertó se encontraba en una caverna oscura con olor a azufre muy penetrante. Todo estaba herrumbroso y oscuro. Irene se encontraba tendida en la piedra fría, confundida. Observando a su alrededor en medio de la tinieblas, incorporándose y palpando la piedra paso a paso encontró una hendidura que penetraba en una inclinación, camino esperanzadoramente en ella —tratando de encontrar una salida a la superficie— cuando de repente una luz incandescente se hacía más clara a cada paso que ella se internaba en la caverna sin que ella se percatara. De pronto una voz cavernosa que emanaba de la luz envuelta en una espesa niebla.

— ¡Detente! — ordenó la voz

Irene quedó helada pensando que ese tal vez sería uno de los últimos minutos de su vida.

— ¿Pretendes abandonar a tu salvador, después de que te libero del olvido? — continuó la voz a un más ronca

Momento después la voz ahora formaba parte de una sombra que miraba fijamente a Irene que permanecía de espaldas inmóvil.

— ¿Ya has olvidado todo lo que significó para ti? — volvió a preguntar la sombra que se iba acercando lentamente a Irene que yacía paralizada

Segundos después todo quedó en silencio rodeando el lugar de un aire frío que congelaba el lugar. La sombra llegó hasta donde Irene se encontraba y le habló quedamente al oído

— ¿Te has olvidado ya de tu señor?

Irene sintió un profundo escalofrío que le heló todo el cuerpo.

— Ignoraras tu realidad y simplemente perdiste todo lo que habíamos construido o es que la muerte de Neiro no significó nada para ti?

Irene sintió que el alma se le iba del cuerpo al escuchar el nombre de Neiro. Después de todo ese tiempo solo alguien al que creía perdido se atrevería a pronunciar ese nombre en medio de todo el universo, sin temor a que la fuerza de la Comunidad lo intimidara, pero el había desaparecido desde hace mucho tiempo. Sin embargo, tan solo esa idea le hacía renacer las esperanzas, al sentirse que habían muerto en esa maldita prisión en que le había confinado Lucil.

Irene no se atrevió a mirar aquel ser que le hablaba, pero algo más sucedía. El lugar en el que se encontraba no era nada parecido a Gilbray. El aire era aun más limpio. No olía a humedad, el ambiente se sentía tan ligero, no le dolía la cabeza y mucho menos se mareaba a pesar de que se encontraba con eso. Ella tardó algunos minutos en pensar en ello.

— ¡No puede ser cierto! — dijo Irene pensativa interrumpiendo el silencio que llenaba la caverna

La luz aun brillaba e iluminaba parte del camino de salida de la gruta y ella aun sentía la presencia de eso, repentinamente recordó que estaba en Gilbray, ocultándose de algo que la llenaba de temor y ahora estaba ahí, en un lugar totalmente diferente en el cual no recordaban más que una gran sombra que la rodeaba. Ella volteó aun petrificada por el temor pero reconocía cada vez más a esa presencia y ahí frente a ella estaba lo que le había llenado tanto de temor en Gilbray. Era algo irregular pero lo reconocía. Al fin era el por lo que tanto había luchado, estaba ahí, su salvador.

Lucil se adentro en lo profundo de los anales del silencio, ya había estado ahí antes, sabía lo que se sentía y pese a que se sentía muy cansada, había logrado al fin llegar. Nadie se debía de dar cuenta, al menos no por el momento. La Fuente no tardaría en recuperarse, pero esta vez ella

no desistiría, ¡No más! Había pasado tanto tiempo desde la última vez en que ella había estado ahí, sin embargo sentía cierta tranquilidad que le embargaba. Lejos de la frustración que pudiera llegar a sentir ella era feliz. Teniendo solo algunos minutos para que su guía la encontrase y le hiciese compañía —sin ella jamás habría podido conocer a profundidad la dimensión del silencio—.

En la dimensión del silencio había total comunicación a pesar de que nunca se oía ningún ruido. Todo viajaba callado. Pero dentro de si, cada uno de sus miembros se comunicaba independientemente o en grupo. Lucil por su parte ya había mantenido dialogo, no solo con su guía, sino con otros más. Nunca había cruzado con algún viviente como ella. Lo que le hacia pensar que era muy exclusivo el grupo al que pertenecía. Sin embargo, muchos de los seres que habitaban la dimensión del silencio conocían lo que era el mundo de los mortales y es que estos en su mayoría había habitado alguna vez un cuerpo. Ella alguna vez preguntó ha su guía cuanto tiempo podría permanecer ahí, a lo que ella contestó

— *¡Eternamente! Si así lo deseas*

Ciertamente los guías no eran diferentes de los demás seres que habitaban la dimensión, rodeados de belleza y tranquilidad, pensaba Lucil al ver todo a su alrededor, que sin darse cuenta había cambiado tanto desde la primera vez que llegó a la dimensión de los espíritus y aun que ella no se percataba del tal evolución. Su guía le había enseñado muchas cosas que habiendo estado en otras circunstancias la hubiera aprovechado haciéndola mucho mejor persona, pero el infernal deseo que sentía de regresar una y otra vez por permanecer por siempre en la dimensión, no la hacían pensar con claridad. La forzaban a olvidar por completo lo que era dejándola solamente libre de alguna manera expresarse dentro de la dimensión, siendo su total esclava fuera de ella, en un principio. Había sido tanto su empeño y su deseo en regresar que todo lo que había comprendido en su última visita se había convertido en una extraña sombra en su memoria, dejando solo un loco desenfreno por ser parte de los millones de almas de la dimensión, volviéndose aun más abstractas sus vivencias en el mundo de los mortales, esto ya se lo había mencionado su guía que siempre permanecía imparcial ante cualquier decisión que Lucil pudiese tomar. Lo que no comprendía, esta era ese comportamiento. Su guía le había mostrado todo lo bueno que era la dimensión, pero nunca le mencionó como lo veía personalmente o tal vez que la ayudara a tomar una solución, que ahora la llevaba hacia la dimensión del silencio. Su guía había mencionado la consecuencia de sus actos, así como las verdaderas razones por las cuales deseaba estar ahí —desde el primer día que Lucil pisó aquel lugar—. Pese a ello, ella había ignorado las causas que le llevaban a ese lugar y se había convencido que lo mejor para ella era vivir ahí, tenía todo lo que deseaba, sería feliz finalmente ahí. Olvidaría todo lo que la atormentaba y al fin podría respirar sin aquel peso que había sentido desde la primera vez que había tenido edad para recordar todo lo que la atormentaba.

Su guía había sentido su llegada, acudiendo rápidamente a su encuentro, dándole la bienvenida, embriagándola de su energía llenándola de paz, sabiduría y sobre todo felicidad, protegiéndola con su manto de luz —como lo había hecho desde la primera vez en se había conocido—.

— *Esperaba tu llegada. Las cosas no han sido fáciles para ti* — dijo la guía de Lucil, increpando posteriormente — *Pero has arriesgado la integridad de otros seres de luz que lo único que han hecho es protegerte a ti y a otros vivientes.*

— *Jamás habías juzgado mis decisiones!* — prorrumpió Lucil

— *Jamás habías hecho nada que afectara a terceros de tal forma!*

— *No hay ningún peligro que puedan correr en Kara*

— *¿Aún recuerdas lo que te trajo aquí por primera vez?*

— *Eso pertenece aun pasado muy remoto así como el mundo de los mortales. Ya no lo recuerdo más*

— *La respuesta a tu afirmación esta en ese recuerdo olvidado y la razón que empaña a tu verdadero ser.*

— *La realidad es solo una “Quiero estar en casa y ser feliz”* — dijo neciamente Lucil

— *Es solo una ilusión la verdad que quieres ver. La realidad se esconde bajo una capa gruesa de sombras que tu misma has puesto sobre ella.*

— *¡No quiero saber más!* — musito molesta — *quiero saber más sobre mi hogar* — agregó con fuerza renovada — *Pienso embriágarme por completo de el. Sentirlo hasta el último rincón*

— *Las negaciones del alma son aun peores que las de la vida!*

El tiempo transcurrió sin sentirse y Lucil había conseguido su anhelo desde que había traspasado el umbral. Mientras sentía que sus ansias renovadas recuperando su alma todo lo que para sus ojos había perdido, mientras su cuerpo consumía todas sus energías vitales. Ahora ya no había quien más apoyara a Lucil quedando completamente sola en el palacio. Elther continuaba con los éclairers, Alawe, Llamen y Sirine habían ido a Miriar a seguir la última pista que tenían de Rar, e Iliac esta sumido en medio del mundo de los Thankfens.

La Fuente intento recuperarla en varias ocasiones, pero había quedado muy débil desde la última vez que había intentado retenerla. Y dado que aunque Iliac estuviese ahí ni el, ni cualquier otro lograrían que regresara pues ninguno tenía la conexión que ella tenía con la dimensión del silencio.

Esos días resultaron aun más difíciles para Omed que cuando vivió por primera vez el miedo a que su hija muriera por que ahora el era testigo de cómo su hija, por segunda ocasión se le iba escapando palmo a palmo la vida sin que el o cualquiera de sus hijos pudiera hacer algo. Y aun que aun permanecía en contacto directo con cada uno de ellos se desvanecía por dentro, pensando en que tal vez eso nunca habría sucedido si el hubiese intervenido a tiempo. Pero que podía hacer el ahora que su hija no muriese. Había pensado tantas veces en que solo bastaría con la presencia de ellos, para que eso cambiase, aun recordando la última conversación que había mantenido con Iliac.

El se había sentado muy abrumado a su lado comentándole como descubrió la mañana de ese día a Lucil en los jardines viendo como ella había caído nuevamente en el mutismo del que era víctima constantemente, mientras el se sentía más abrumado.

—Debo partir, aquí no están las respuestas que necesito y sin ella no podremos hacer nada —agregó Iliac

— ¿Qué pasara con ella?

— Las cosas empeoraran si no hacemos algo, no podemos seguir reteniéndola pensando que eso la salvara. Debemos saber que es lo que la llevo a ese estado — término diciendo Iliac, algo temeroso pensado en que nadie sabía que Lucil había logrado penetrar en la dimensión del silencio.

Omed se alertó al percibir que su hijo le ocultaba algo, por lo que preguntó enseguida, algo molesto.

— ¿Tu sabes que es lo que oculta?

— En realidad... no se las razones por las que actúa así, ni que lo ocasiona, pero si se cuando inicio y donde — repuso Iliac temeroso — Ella... muy al contrario de lo que nosotros pensamos logro penetrar en la... dimensión del silen...

— ¡Quieres decir que ella ha estado en el mundo de los muertos!

— Si. No se como inicio todo, ni como lo consiguió, menos lo que le sucedió — aclaró nuevamente Iliac para tranquilizar a su padre que cada vez se veía más molesto con el haberle ocultado esa información trascendental para la vida de Lucil —pero si te puedo asegurar que cada vez que ella esta en esa abstracción, esta en es lugar.



Irene era feliz nunca había sido tratada tan bien como los Ardas ahora la trataban desde que Neiro había sido derrotado. Sin mencionar que desde su llegada Rar se volvía cada día más fuerte, sus esperanzas y su fuerza se había renovado completamente y lucía radiante, al fin tendría todo por lo que había luchado — y al lado del amor de su vida — se decía siempre que le veía.

El había ido hasta lo más recóndito del universo para salvarla de la impiedad en que la había dejando la maldad de Lucil.

— ¡Pero pagara poco a poco todo el sufrimiento que me ha hecho sentir! — dijo furiosa Irene mientras paseaba alrededor de sus aposentos en el palacio del Kankan

Pensó en la oscuridad en la que se había encontrado, sintiendo tanta desesperación, en ese mundo donde todo apesta a hambre, rodeada de los seres más indeseables que podían existir en este universo. Volteo a la ventana que tenía frente así y miro el atardecer que caía en el este de Moira, lo que la hacía recordar a su amado Miriar, —considerándolo aun más hermoso que el que estaba presenciando—.

La historia había cambiado para ella, el lo había salvado. ¡Rar su amado Rar! No tenía más que temer. El le había dicho y tenía mucha razón había derrotado por completo a la Fuente y a la Cofradía, habiéndola rescatado de su prisión. Al pensar en ella vino a su mente Iliac. Sabiendo las circunstancias en las que se había separado, ella sabía muy bien que el estaría ahora con Lucil; sintiendo repentinamente una punzada en el corazón perforándole todo el cuerpo. Saber que le había quitado todo lo que era suyo. Nunca en su mente atravesó la idea que esa niña tonta le quitara todo lo que ella había estado esperando por tanto tiempo, para entregárselo a su amado y aun que sentía algo de impotencia al saber que no tenía lo que esperaba ofrecerle para sentirse digna de el. No obstante ya no tenía nada más que ofrecer más que su amor y su persona.

Irene retiro la mirada del atardecer y continúo planeando, cuando minutos después escuchó el llamado de la puerta.

— Entre — dijo

Un arda penetra en la habitación haciendo una pequeña reverencia

— Señora. Göwland ha dicho que su señoría desea verla. Además, el Gran Kankan le envía sus más solemnes disculpas por no haber podido compartir los alimentos de esta tarde con usted.

Irene hizo una ligera indicación a lo cual el Arda se retiro, cerrando la puerta tras de si. Ella corrió al instante al espejo de media luna que pendía de la pared e intento sobresaltar aun más su hermosura, de lo que ya lo había hecho. Despues de tanto tiempo de ausencia Rar al fin la volvería a ver —habían pasado ya más de tres semanas desde su llegada a Moira. No había vuelto a entrar en la gruta desde que Göwland se presento esa noche para llevársela del lado de Rar. El cual se había declarado exhausto pidiendo emplazar sus planes, de los cuales Göwland

no le había comentado. Ella intento muchas veces cuestionarlo en ese tiempo, así como intentar regresar a la gruta, de las cuales ambas peticiones se le negaron.

— No puede contradecir a su señoría — repuso Göwland al ver su insistencia un día — No, si no quiere sufrir las consecuencias. El puede llegar a ser muy recio en sus castigos.

— Lo se. El siempre a sido así — repuso desolada Irene

Todo había transcurrido muy despacio para ella desde ese día esperando alguna vez la fortuna que Rar la volviese a llamar. Desde ese día había esperado sin mucho ánimo hasta que el Arda había llegado. Despues de unos minutos se miro nuevamente al espejo con aire crítico, satisfaciéndole su aspecto.

Tiempo mas tarde Göwland entro en su habitación contemplando lo hermosa que se había puesto, sin más preámbulos la dirijo hacia la entrada de la cueva donde penetra despues de ella. Ella no conocía tambien el camino el, pero fue fácil llegar, viendo hacia una esquina de la caverna se encontraba una sombra.

— ¡Rar! — llamo Irene

— Todo ha cambiado. Aun que hay algunas cosas que jamás lo harán, como tu y lo que representas para tu pueblo y para mi.

— Realmente todo será como lo deseas, mi señor.

— ¡Es suficiente! No necesito más de esas tonterías, tú sabes quien soy yo. — dijo algo exasperado, para continuar posteriormente con un tono dulzón — Llámame por mi nombre, como iguales que somos ahora.

En ese momento el se desplazo hacia la luz que traía sujeta Irene. Ya era más la sombra que ella recordaba, tenía cuerpo y estaba completamente vivo. El se acercó a paso lento, resonando sus pisadas en toda la gruta. Ella lo observaba atónita, su rostro era dorado como los antiguos Arminios que habitaban Miriar reconociendo lo hermoso que había sido su raza, antes de la llegada de los nuevos que habitaban Miriar — y que se reconocían así mismos como Mirianos de nacimiento — y que había exterminado sin remordimiento alguno a los Arminios.

Su rostro se mostraba lleno de rudeza y temple. Alguna vez le había recordado a Neiro, pero este último a veces mostraba desesperanza, principalmente los últimos días que sabía estaba llegando el momento de la aparición de la Elegida. He imaginaba la desesperación que pudo vivir al momento de su muerte, pensando que ella lo consideraba el ser más poderoso del mundo entero. Pero no era nada comparado con lo que sentía ahora. El poder que Rar emanaba era un más fuerte que la Cofradía o la Fuente juntas, notando que este se incrementaba cada segundo.

— ¡Veo que lo has notado! Antes me habría sido imposible construirme un nuevo cuerpo, pero con tu llegada y la alianza de los Ardas y sus aliados, han acrecentado mi poder. ¡¡¡Tú cambiaste todo!!! — término Rar sentimentalmente

— Y tú lo cambiaste para mí, desde que supe de ti; hace mucho tiempo.

— Tu también aunque no como lo piensas

Ella quedo pensativa, pero el se negó a tocar nuevamente tema. Despues el empezó a hablar sin interrupciones de sus planes que tenía, sobre el inicio del imperio del silencio. Y ahora ella sabía que haría realidad su sueño. También se entero que su pueblo le había dado la espalada, al menos la mayoría, y tan solo un pequeño grupo le era fiel, esto le reconforto aun que no estuviera muy segura de cómo sería acogida despues de tanto tiempo de estar ausente. Tampoco sabía lo que sucedería con ella al llegar Rar al poder. Su sueño era gobernar a su lado por siempre, pero el no le había mencionado nada. Solo parloteaba de sus grandes ejércitos y la firmeza con que los dirigiría por encima de todos los planetas y la guarda de la galaxia central.

El tiempo se había pasado volando y solo lo contemplaba, su voz la arrullaba, a pesar de ser tan grave y fuerte, sonriendo impasible con tanta atención para memorizar la tonalidad de su voz, su corazón se hinchaba de felicidad al saberlo a su lado.

— Lo que jamás perdonare y estarás de acuerdo, es todo lo injusto que ha sido la vida conmigo — dijo Irene despues de algunas horas de haberlo escuchado

— No puedo asegurarlo, hasta saber con mayor exactitud

— El que la arrivista de Lucil me haya quitado, todo lo que era.

Rar quedo pensativo y algo sorprendido al mencionar a Lucil, no quería que ese nefasto ser que tenía frete así manchara el nombre de su amada con sus insinuaciones, sin embargo tampoco debía mostrar mayor interés, por que lamentablemente aun dependía en gran medida de Irene y no quería arriesgar sus planes. Irene esperaba su respuesta, pero al ver que seguía en silencio agrego

— ¡Me robo todo! Pensé que cuando me acercara al circulo interior mi poder como la Elegida florecería pero contrario a todo solo sentía una gran afinidad hacia ellos y algo de diferencia en mis habilidades, pero nada extraordinario; más si en cambio sentía cada vez más cerca

aquella fuerza que no solo rodeaba a la casa que habitaba el círculo interior sino que emanaba del mismo ser de Lucil. No entiendo como pudo robármelo ni como se entero de todo, pero ella nos causo mucho daño, a mí, a ti y al desaparecido Neiro.

—Neiro ha muerto

—Lo sé

—¡El fue un tonto! Jamás debió subestimar a la Elegida. Su poder aumenta cada vez más

—¡¡¡Su poder!!! ¡Mi poder!

—¡Su poder! —dijo determinantemente Rar — Todos nos engañaron ella es la verdadera Elegida. Es tiempo de que lo aceptes. Sin embargo, no por eso cambia tu misión en esta vida. Debemos cambiar el orden. Una nueva era debe nacer.

Irene asintió silenciosamente, mientras lo miraba endiosada, pendida por la perfección de su ser.

—Tú eres la clave para nuestra unión y más ahora que las energías de la Comunidad están en desorden

—Es tan evidente, a pesar de estar tan lejos de ellos, puedo sentir el desequilibrio que reina alrededor de ella. Aun que aun es muy fuerte, de otra manera no podríamos sentir su energía hasta aquí y mucho menos la podrían percibir seres tan poco espirituales como los Ardas que se encuentran cada día más entusiasmados al ver los cambios en la Comunidad y que han beneficiado positivamente a nuestros planes.

—Pero tú sabes también como yo que eso no será suficiente, la fuerza de la Comunidad se basa en la hermandad de su gente y de la protección mágica de la Cofradía, sin tomar en cuenta a la Fuente que es la razón de la unidad de su pueblo.

—Sin embargo, no siempre fue así.

—Hasta ahora nadie se ha fijado en esa simplicidad más que tu. ¡Ni el mismo Neiro con todo su poder! Jamás llego a pensar en la complejidad de la forma más común que forma la Fuente y en lo que dicta su existencia.

—¿Quieres decir que en su pasado se encuentra la razón de su perdición?

—¡No! Su pasado es solo eso. Nosotros jamás los podríamos vencer con algo que ya hayan superado. Y tu más que nadie lo debe de saber, por que sabiendo también como yo que los karianos son unas de las razas más complejas e inteligentes al aprender viviendo en y con su entorno, tomando en cuenta todos los puntos que pueda haber dentro de su pasado, presente y futuro. Lo que quiero decir es que en su propia historia radica el secreto tan evidente que jamás pensaría en ello y que están sencillo que todo el mundo lo conoce. Y tan poderoso que puede causar la misma destrucción de la Comunidad entera. “Pero” aun no es tiempo de decirlo, la idea aun debe de madurar para que sea un hecho exitoso.

Irene se sentía emocionada su corazón palpitaba con la rapidez de la velocidad de un meteorito, sentía que su cuerpo flotaba en derredor de lo que ahora era su mundo y es que por lo que tanto estaba temiendo ahora se alejaba más de la realidad, no podía concebir como su amado Rar le confiaba a ella, simple mortal, sus más íntimos planes. El secreto de su éxito. Lo anterior habían sido puras y llanas estrategias militares que estaba segura Göwland sabría en su momento, pero esto último sabía que era la esencia del plan el inicio y fin de su éxito. Sus ojos se empezaban a nublar llenándose de lágrimas de felicidad, cuando el la miro detenidamente esperando su respuesta

—¡Doy gracias por tu regreso! — exclamo Irene con la voz embargada de multitud de emociones, que ahora la inundaban como una tormenta dentro de todo su ser haciéndola temblar incontrolablemente— La vida fue muy difícil sin ti, cuando te fuiste pensé que todo se acabaría cuando pensé que siempre estarías entre nosotros, pero las circunstancias han hecho que cambie todo.

—Eso siempre sucederá el mundo es un constante cambio. Mejores o peores, hay que aprovechar cada una de ellas, para obtener lo mejor. Lo que debes entender es que lo único que interesa es olvidarse de todo y enfocarse en los verdaderos objetivos — dijo Rar pensando rápidamente en lo que realmente lo había traído ahí y el precio que tendría que pagar por ello

—Si, ¿pero como olvidar?

—Has dicho que la vida ha sido difícil para ti, pero...

—Pero me siento indignada y prometí lealtad

—¡Pero! Lo importante no es el ayer, sino el aquí y el ahora, lo peor es clavarse en el pasado — dijo Rar algo incomodo recordando su propia historia

—¡Si tan solo pudiera remediarlo con algo!

—¡Suficiente! — dijo enojado Rar — No necesito de débiles inecuánimes enfermos de desesperanza

Irene guardo silencio llenado de temor su corazón al escuchar esa voz furiosa que demandaba impiedad. Rar se incorporo lentamente y despidió furioso a Irene que quedaba inconsolable al saber que ha causa de impertinencia perdería ese privilegio, viéndose relegada a solo la compañía de los Ardas.

Por su parte Rar ardía de rabia al haber tenido que aguantar a la insufrible Irene, que cada día aborrecía más. Repitiéndose a cada segundo que era necesaria para sus planes y por lo tanto no debía estallar en sus acostumbrados enfados. Para su conveniencia se había percatado de la tonta ilusión que ella ilusamente guardaba en su interior. Desde la ocasión en que la habían presentado por primera vez; Neiro ante el había

descubrió ese iluso sentimiento que ahora debía alimentar y que a la vez odiaba. Pero ya que estando Neiro fuera sus planes quedaban inconclusos, pues era una parte fundamental para ellos y que ahora ocuparía Irene. Por ello llegó a insultar y a veces aborrecer a su amada, pero al fin sucedió y ella pagó por el mal que le causó. Había sufrido suficiente, ahora todo quedaba olvidado. Sus nuevos planes afloraban a mil por hora en sus pensamientos, haciendo conjeturas exactas de cada uno de los pasos que debía de seguir y de cada uno de los posibles caminos que le podían desviar.

Por su amada ya no debía de preocuparse, la sentía sola en la Comunidad, sabía que aun permanecía dentro de la dimensión del silencio saliendo solo lo necesario para poder seguir viviendo. Eso debía agradecérselo a ese chiquillo tonto de Iliac, causa el Lucil aun no había intentado su último viaje y el sabía muy bien que iba por muy buen camino para rescatar a su amada, lo que le preocupaba un poco, sabía las consecuencias que esto conllevaría, principalmente por que esperaba que todos los hermanos se dedicaran a esta tarea, pero aun no había logrado saber donde se encontraban los demás.

Para Irene las siguientes semanas fueron eternas pensando en que tal vez jamás volvería a estar con su amado, le atormentaba la idea que haya terminado todo tan rápido y en cierta manera tenía razón. Rar la seguía manteniendo presente, pero ahora ocupaba toda su mente el nuevo camino que tenía que seguir. Los ardas estaban fascinados al saber que los mayores beneficios dentro del imperio del silencio sería para ellos y ahora que Rar tenía forma física y se encontraban expectantes ante el momento de su presencia. Nadie había tenido relación directa con él, más que Göwland, que había sido el puente entre su pueblo y Rar y así seguiría siendo. Rar necesitaba una voz y dirección que pudiera manipular a su antojo, sin necesidad de preocuparse por la traición por el amor al poder. El Kankan habría sido el más indicado para ese trabajo, se repetían muchas veces los Ardas, pero Rar jamás había deseado hablar con él, lo que llenaba de orgullo a Göwland que ahora ocupaba un lugar preponderante ante el consejo Noul — consejo de Guerra —, al igual que Irene, pese a ello, esto era solo aparente ya que ella nunca opinaba, en su lugar solo se preocupaba de que Rar se encontrara lo más cómodo posible, escuchando siempre sus disposiciones, siendo siempre aceptadas sin poder ni siquiera objetar el Kankan algo, pese a que este último sentía que algunas de ellas eran muy peligrosas para su gente, por lo cual intentaba disuadir a Rar para ocupar en su lugar a sus aliados para cualquier tipo de tarea que contrajera para perdida de algunos de sus soldados. Esto enfurecía sobre manera a Rar alegando siempre a su favor “*El precio del poder es mucho mayor cuanto más deseas*”. Esto también había traído varias discusiones con Göwland — que ahora se había convertido en el primer concejal de Kankan y parteaguas entre este y Rar — intentando convencerle de hablar con Rar y proteger a si a sus congéneres.

— Sus ideas resultan ser muy perniciosas y sagaces pero implicarían el sacrificio de muchas vidas sin motivo alguno

— Su señoría; usted sabe también como yo la loca y caprichosa personalidad de nuestro aliado, pero me temo que si se le llegase a negar algo tan trivial el se llegase a cansar de nosotros y buscarse otros aliados más fuertes que nosotros. Hemos visto sus alcances y pienso que como el ha dicho el poder es caro y se debe pagar el precio para conseguirlo.

— ¡Pero es gente de nuestro pueblo, de la que hablas para mandarla al matadero!

— Si no le podemos cumplir esta simple trivialidad ¿Qué puede esperar de nosotros en situaciones más peligrosas? — aludió Göwland el cual se había vuelto frío y calculador. No le interesaba nada más que el poder y estaba convencido que la vida de sus hermanos era más que una pequeña parte de lo que tendría que dar a cambio por lo que más ambicionaba. Aun que no nunca tomó en cuenta lo que ahora aparecía ante si; Irene le causaría muchos conflictos, el había esperado ser el único más cercano Rar, sin contar que Rar ya no dependía de el en lo absoluto, ya que con su nuevo cuerpo era aun más poderoso que antes, desalucinándole por completo; se había visto muchas veces entre sueños formando un gran palacio en medio de la Comunidad, donde Rar continuaba como una sombra y le legaba a el todo el poder del imperio, pero esto primero había muerto con la llegada de Irene, pensando después que con el tiempo podría eliminarla y continuar haciendo que Rar dependiera de el. Pero todo se había acabado, en mismo momento en que Rar salió de la gruta convertido en un ser vivo. Hasta entonces había experimentado algo de temor y angustia frente a el en su forma incorpórea sabía que poseía mucho poder, pero jamás había traspasado su mente el alcance de estos al lograr convertirse por completo en lo que era ahora era y ahora temía que su nuevo señor no le necesitara más. Siendo Rar un ser vil y sin ningún escrupulo o lealtad temía lo peor corroborando aun más sus temores al relegar por completo a Irene aun simple símbolo que serviría de estandarte para reunir más fuerzas a su movimiento. Dejándola sin voz en el consejo Noul, sorprendiéndolo el control que ejercía sobre la chica.

Por otro lado Rar había comenzado a comunicarse con los Éclairers manifestándose en varias ocasiones entre ellos, lo que se vieron alentados pero aun con recelo manteniéndolo entre ellos en secreto en los más altos círculos de la unión. Así decidió reunirse nuevamente con Irene después de casi un mes de silencio en que ella mantenía la esperanza siempre viva.

Era la marca de Rar sobre sus más allegados lo que recaía sobre ella, implicando el control de su vida, deseos; abrazando por completo todo su ser moldeándolo a su voluntad. Ella asistió nerviosa y con varios minutos de anticipación; se encontraba ansiosa, sudándose las manos, incapaz de pensar en otras cosa que no fuera el. Tocó ligeramente la puerta de las habitaciones de Rar.

— Adelante — se escuchó una voz grave y descomunal desde el interior de la habitación

Irene tomó la perilla con una mano temblorosa y abrió muy despacio la puerta penetrando en la habitación. El se encontraba sentado frente a un pequeño espejo que mostraba su rostro perfecto enmarcando el rigor y lo implacable de su personalidad. Ella se mantuvo de pie en silencio por casi cinco minutos en lo que él después abrió lentamente los ojos y la miró a través del espejo indicándole un asiento cercano a él que ella tomó después de su indicación. Solo hasta entonces el volteó a verla.

— Es tiempo — dijo Rar

Irene se mostró confundida dejándola su expresión de desconcierto, al instante.

— Debemos iniciar el acercamiento con los de nuestro pueblo — explicó duramente Rar — ¿Sabes cómo hacerlo?

Irene asintió ligeramente. Rar la vio directamente a los ojos — provocándole un profundo escalofrío al sentir como traspasaba cada uno de sus pensamientos — para después volver a su meditación, ignorando nuevamente su presencia.

Ella no sabía si todo había terminado y retirarse o esperar a que él se lo dijera. Decidido esperar unos minutos en los cuales su nerviosismo iba en aumento al que él continuaba ignorándola, después de algunos minutos más él se percató de que ella seguía ahí.

— ¿Hay algo más que deseas preguntar? — preguntó impasible haciendo extensión que debía de haberse retirado

— ¿Solo me preguntaba lo que había sido de ti durante todo este tiempo? — dijo Irene sin pensarlo. Segundos después su corazón latía velozmente arrepintiéndose, ya que sabía que había sido imprudente y demasiado tonta.

Rar la miró despectivamente y respondió.

— No tengo por qué contestarte — dijo despectivo — sin embargo lo haré — cambiando su tono un poco más amable, recordando su dependencia hacia ella — En un principio fui absorbido por el universo de los muertos enfermándome por completo de furia, haciéndome incapaz de razonar, pero tú sabes que cualquier incendio siempre se apaga y solo hasta que enfoque mi odio y recupere la lucidez pude salir de ahí siendo menos que un espectro. Los ataques ocasionados por la Comunidad y la perdida de Neiro me habían consumido casi por completo; así tuve que conformarme con ser más que una alimaña que dependía de otros para permanecer aquí, viviendo solo en los bortex y soportando a todo tipo de entes para recuperar algo de mi energía perdida. Así estuve por largo tiempo hasta que pude recuperarme lo suficiente para continuar con mi plan, pero durante ese tiempo debía saber más del enemigo. Así que pude infiltrarme dentro del castillo donde vive al que amas.

Irene lo miró boquiabierta sin poder articular palabra ante el asombro de su gran hazaña.

— ¡Si lo hice!, pero debo de confesar que fue muy difícil conseguirlo, debido a lo débil que me encontraba, sin embargo hay que considerar que la Fuente jamás consideró que pudiera penetrar su seguridad por el mundo de los muertos. ¡Se lo que piensas! — continuó Rar al a Irene traspasando sus pensamiento prosiguió — Pero ya no podremos hacerlo aun que hubiera sido muy bueno para nosotros ya que habría sido una victoria inminente con las fuerzas que ahora tenemos, pero la Fuente a levantado barreras infranqueables. Con todo, eso no fue lo más importante sino que eso me permitió conocer más a nuestros enemigos y de saber en su momento lo que ahora se, no nos costaría mucho trabajo destruirlos. Debes saber que Lucil es cada día más fuerte, al igual que todos sus hermanos, al extremo que lograron expulsarme del castillo. Aun que he de mencionar que mi fuerza no era ni la cuarta parte de los que es ahora. En todo caso debemos de considerar que ya no son los mismos que con los que trataste la primera vez. Han crecido y han fortificado su unión. Más sin embargo — agregó Rar socarronamente — tienen problemas ahora, es Lucil, al parecer se ha enfrascado en una aventura anterior de la cual dudo que pueda salir ileso lo cual nos deja solo a cinco, eliminando uno de los mayores peligros si quisiera esforzarnos — añadió mintiendo mientras le regalaba una amplia sonrisa a Irene.

— ¿Quieres decir que Lucil morirá? — preguntó Irene asombrada y alegrándose el corazón ante la suerte que tendrían y la de ella misma al ver lo agradable que era Rar con ella.

— Es lo más probable

— ¡Pero!

— Eso no es importante en este momento. Ya nos ocuparemos de ello más adelante, ahora solo debes preocuparte por establecer comunicación con tu pueblo y hacerles saber que has vuelto y dejas que nos apoyen.

Irene asintió al ver que él esperaba que se retirase y así lo hizo haciendo una breve reverencia para despedirse.



Una sombra inundaba el cielo cubriendo por completo la luz de los dos soles que alumbraban Vyrle mientras que Elther se levantaba perezosamente de entre el nido de cobijas que hacían ahora su lecho, se desperezó aun medio dormido. Su vida se había convertido en una cotidianidad, había pasado cerca de un mes entre los Éclairers, sin nada nuevo. Ahora ellos lo consideraban uno de ellos. Todo ese tiempo

había sido muy duro para el, acostumbrado a vivir en medio de los lujos y comodidades, teniendo que abandonar todo eso, no podía dejar que dudaran de él. No podía comunicarse con ninguno de sus hermanos o su padre, pero estaba convencido que aun que fuese lo más duro lograría su objetivo y no regresaría sino hasta saber la realidad sobre los Éclairers que en un principio llegó a pensar que estaban en unión con los Mirianos pero al parecer ambas partes se odiaban por igual. Lo más importante era que ni Rar, ni ningún otro ser rodeaban a los Éclairers. Continuamente hacían reuniones a lo que acudían todos — incluido Elther — para discutir su situación considerándola totalmente vulnerable. Se encontraba lleno de odio hacia los karianos, por que sabían muy bien lo que Lucil había hecho con Irene, dañar a ella era como dañar a sus propias almas, además estaba la muerte de Neiro y la desaparición de su protector Rar que lo consideraban su Dios quien a pesar de que Elther se esforzaba en saber más sobre él, no se sabía nada de él dentro de los Éclairers.

El salió de la chozuela y volvió la mirada al cielo violáceo, pensando en que sería de su familia si nada resultaba como esperaban. Pensó en Lucil, sabía que aun seguía viva dependiendo gramo a gramo de la energía que con tanto esfuerzo había logrado reunir. No solo le preocupaba eso, si no lo que su padre le había dicho de Kara, estaba cada día más débil y eso era inevitable dado que Lucil era su principal origen de energía y el mayor pilar de esperanza con el que contaba la Comunidad.

Se cubrió los ojos, por el resplandor de una de los soles y dio un profundo suspiro, pensando ahora en Alawe. Era la primera vez que había estado tanto tiempo lejos de ella, sin siquiera escuchar su voz por el intercomunicador. La extrañaba tanto, al igual que a sus hermanos; fue entonces cuando pensó en Iliac y en la desesperación que podía estar sintiendo. Poniéndose en su lugar, él jamás habría sabido que hacer si Alawe hubiera caído en la misma desgracia que Lucil. Sabía que su hermano era muy fuerte, pero también era cierto que había sufrido mucho y le preocupaba que ahora que más lo necesitaba no podía estar a su lado y aun que contara con su padre, él sabía que Iliac nunca demostraría sus verdaderos sentimientos ante él — no cuando Omed siempre le había inculcado que debía ser fuerte y jamás quebrantarse ante nada — por lo que le preocupaba la actitud que pudiera tomar si Lucil se hundía aun más y ella perdería la vida, e Iliac le seguiría inevitablemente, significando una terrible perdida en todos los sentidos. El sentía que si por lo menos aquel sentimiento de culpa hacia su madre desapareciera Iliac sería aun más fuerte y seguro de si mismo y no solo aparentarlo — como sabía que lo hacia — aun que estuviera desmoronándose por dentro. Sabía que la respuesta a esto estaba en Lucil, solo ella le enseñaría a vivir con ello. Después de todo ella había superado la perdida de su madre o al menos eso aparentaba. Repentinamente Elther quedó perplejo, *«eso era la respuesta; Niggel era la razón por la cual Lucil se encontraba así. Siempre se había mostrado reacia a hablar sobre ella. Nunca quería saber nada sobre su madre aun que nosotros nos habíamos empeñado en platicar de ella. Así fue como ella se llenó de desesperación»* — pensó Elther — *«pero como comunicárselo a mis hermanos, no puedo utilizar el multifuncional para comunicarme con ellos y mucho menos la magia»*. Los Éclairers había aprendido a manejar un alto nivel de tecnología y mantenían su campamento bajo una profunda base de intercircuitos muy parecidos al que se utilizaba en la Comunidad que permitía saber si se utilizaba la magia dentro de su territorio, al parecer había copiado esto último de la seguridad Karina — por lo que no se atrevía a echar a la basura todo un mes de trabajo — después de todo debía confiar un poco más en Iliac ahora no se trataba de la hija incomoda de su padre, sino de la mujer que amaba por encima de todo y si alguna vez había accedido a cuidarla y ayudarla odiándola como la odiaba en el pasado, mucho más ahora sabiendo lo que significaba para él.

Escuchó un leve crujir de hojas acercándose, era Mirend — un éclairer que le había dado su amistad, alijo y todo lo que ahora poseía. Mirend era tan alto como él, muy delgado, tanto que daba la impresión de ser una larga vara color caoba. Mirend acostumbraba a acompañarle en silencio, sin cuestionar ninguna de sus actitudes, lo que agradecía Elther. El era muy gentil y ahora que conocía mejor a los Éclairers sabía que si todas esas rencillas no existieran entre karianos y mirianos podrían llegar a ser los mejores aliados. Al menos eso había sido antes de la llegada de Rar a ellos, quien les había envenenado, llenándolos de resentimiento y amor al poder. Mirend se puso en cuclillas a su lado, mientras él hacia lo mismo, ambos observaron el horizonte, cada uno perdiéndose en la profundidad de sus pensamientos.

— ¿Cuánto tiempo más tendremos que esperar por su llegada, Blander? — pregunto Mirend irrumpiendo el silencio enigmático que se formó en la pareja

— No lo sé — repuso Elther, quien todos los Éclairers conocían como Blander

— Han pasado más de diez ciclos lunares en Vyrle antes de saber de él. ¡No creo que nos haya abandonado! ¡¡No él!!!

— Eso lo sé

— Los superiores han hablado de su llegada

Elther lo voltea a ver rápidamente

— ¡No había escuchado eso! — sugirió presuroso, a la vez que su corazón se alteraba y latía con mayor violencia

— Lo sé, solo es un rumor de algunas vibraciones que se han percibido dentro del círculo y según dicen vienen de fuera, pero no es muy factible puede ser otra cosa. No son claras y a la vez son muy lejanas y lo que las pone en duda es que vienen de esta dimensión

— Puede ser la princesa — se apresuro a decir Elther

— No creo. Desde que la maligna la encerró, no hemos sabido, ni sentido nada de ella.

— Has pensado que tal vez ella halla tenido mucho que ver — sugirió Elther algo molesto al ver la furia con que se refería a Lucil

— ¡Como puedes decir eso Blander!

— ¿Qué es lo que nos han hecho los karianos para que los odiemos de tal manera? — abogo Elther

— Te parece poco que después de que nuestra princesa le haya entregado el corazón a ese — dijo Mirend con un gran odio — y este la haya entregado a la maligna ¡La Fuente de toda oscuridad!

Elther guardo silencio y se retiro sabiendo que cometió un grave error cuestionando a Irene. Frustrado y haciendo rabietas, sabiendo los ciegos que podían llegar a ser los éclairers, pensando en lo grandes que serían si cambiara solo un poco. Continúo caminando intentando acercarse al área del círculo alto, donde se encontraban los más importantes éclairers para averiguar más sobre Rar. Los éclairers lo miraba algo confusos ya que nunca se acercaban sino habían sido invitados con antelación, cuando de repente se interpusieron en su camino cuestionándolo. El hizo un pequeño ademán aceptando su derrota, sabiendo que solían ser muy cautos con todo lo relacionado a Irene y aun más con Rar, por lo que por el momento tuvo que desistir.

Después de la insinuación de Elther, en el círculo más alto de los éclairers todo empezó a tornarse más difícil para el. No solo el cumplir con su objetivo, sino tal vez su propia vida, si era descuidado y es que después de ese hecho todos los éclairers se habían enterado de su incursión y ahora desconfiaban de el haciéndolo totalmente imposible volverse acercar a su fin.

En otra parte del universo el resto del círculo interior había estado investigando a fondo todo lo referente a Rar que en gran parte se encontraba contenido en un viejo libro que era sagrado para los Miriar y que después de muchas negociaciones se les permitió al círculo interior saber su contenido.

Dentro de estos escritos se encontraban las raíces de cómo Rar llegó a conocer y a convertirse en el protector de los Mirianos. También hacia mención a grandes rasgos de la misión de los Mirianos por llevar la luz al universo y lo que les llevó a atacar a la Comunidad. El libro era envolvente y de cierta manera en un principio los cautivo al extremo de considerar que realmente eso sería realidad, más sin en cambio analizaron cada palabra contenida en el a mayor profundidad viendo que en realidad había en ellas cierto aire de rencor e ironía que los hacia recordar cada vez más a Neiro, llegando al punto de pensar en lo ruin que era. Entre todo aquello se hablaba del tiempo en que los antiguos Arminios —que habían sido exterminados por los que ahora habitaban el planeta — que no eran en nada comparados con los que ahora ocupaban su planeta. Era difícil aceptarlo pero al parecer su estirpe era muy parecida a los karianos, siendo aun más interesante su historia y cultura, sin embargo había sido extinta junto con su raza. Hablando claramente de un único sobreviviente miembro de la familia más antigua de los ya extintos Miriar basando su protección en la sabiduría de la magia que se le había sido heredada desde tiempos inmemorables

— “... hay que tomar en cuenta que los ya extintos antiguos Arminios formaban la selecta triada de poderes en complicidad con los antiguos Thankfens y los Yuarmios, desde tiempos olvidados. Lo más importante es que gracias a dicha relación es que la familia Göw dhé Hevretmar era la guardia de los más misteriosos secretos de dicha civilización y dado que dicha familia debía sobrevivir se logró mantener con vida gracias a la ayuda que le prodigaron los miembros de la triada sin embargo el protector de los nuevos Mirianos logró marcar al sobreviviente con una maldición que cargaría, generación, tras generación hasta extinguirse completamente” — término de leer Llamen

— ¡No puede ser que su propio protector haya marcado a la más fiel de sus servidoras! — añadió burlonamente

— No es tiempo de ver quien sale afectado sino de medir las consecuencias. O es que no te das cuenta que ese ser es y fue capaz de terminar con todos los habitantes de un planeta, solo por conseguir poder. ¿No te das cuenta de sus alcances? Es un ser como la Fuente — dijo en tono de regaño Alawe

— Lo sé — repuso serio Llamen

— ¡Chicos! No es momento para discutir. Tenemos lo que venimos a buscar, es tiempo de irse.

— Todo esta relacionado. Bien ya sabíamos desde antes que los Thankfens sabían más de lo que aparentaban — agrego Llamen

— Desde siempre han estado relacionados con el mundo de los muertos. Pero ¿Cuál es el regalo del cual habla el libro tras haber cerrado el pacto de protección al Göw dhé Hevretmar entre los Thankfens y los Yuarmios? — explico Sirine

— No lo sé, pero la realidad es que debemos volver con los Yuarmios, ya que es poco probable que los Thankfens nos digan algo — explico Llamen — Recuerden lo que sucedió la última vez que estuvimos con ellos

— ¿Y crees que con los señores del tiempo sea diferentes? — pregunto Alawe

— No lo sé

— Los Thankfens solo hablan si sabemos algo más

La siguiente tarde ellos pidieron hablar con los Yuarmios y aunque Alawe y Sirine ya habían estado ahí antes. Los Señores del tiempo que sabían habían irrumpido en su planeta se encontraban algo recelosos con ellos, pues fuera de la relación que llegó a tener Iliac con Amaris todo vínculo estaba roto desde la unión de los Yuarmios con los Mirianos.

— Las antiguas alianzas han separado siempre a nuestros pueblos y ahora se hacen más fehacientes ¿Qué es lo que podemos ofrecerles que ustedes no hayan tenido ya?

Llamen rió ante la franqueza y burla que le hacia Mael — concejal mayor de los Yuarmios.

— Creo que ustedes saben que es lo que los karianos no tienen de su pueblo

— ¡Eso a ningún pueblo se lo daríamos! — agregó furioso el Concejal

— ¡Eso es lo que buscaban la última vez que vinieron?

— Sabes muy bien los que buscaba Iliac, cuando estuvo aquí — repuso Alawe alterada a la vez que le hervía el alma que su secreto ellos hace mucho tiempo que de alguna manera lo dominaban, encontrando que sería perjudicial para todo su pueblo si ellos dijeran algo sobre ello

— NO estoy hablando de esa ocasión — dijo gruñendo Mael

— En todo caso ese tema no nos trae aquí. Lo único que deseamos saber que piensan sobre el imperio del silencio ahora que los Mirianos ya no han apoyado a los servidores de Rar

En ese momento se abrieron las puertas por donde Wallas entró con su acostumbrado aire superior y dijo

— No es más que una fabula tonta que los Mirianos utilizaban para considerarse superiores e intentar dominar la galaxia, y que ellos creen desde el exterminio de los antiguos Arminios

— No es una fabula

— Las leyendas se crean de una verdad que se guarda a través del tiempo y que guarda algo de realidad en si misma — explico Sirine

— ¡Muy poético! — explico burlonamente Wallas

— ¡Decías lo mismo de nuestra Elegida; y existe!

Wallas guardó silencio. Ciertamente nunca la había visto, pero sabían muy bien, al igual que muchos en el universo que ella había sido la principal causa de la derrota de los Miriar. Siempre le había guardado algo de respeto y temor al círculo interior, pero la sola mención de la Elegida le helaba la sangre, principalmente por que su historia estaba llena de tinieblas. Nadie sabía donde apareció y como el mismo círculo interior no habían influido en nada. Su llegada a la Comunidad había sido un milagro — como lo describían muchos karianos — pero ellos que lo miraban desde el exterior no daban crédito, viendo que desde ya más de media década los Miriar habían logrado dominar a los Karianos, mientras que ellos en tanto solo unos meses lograron terminar con ellos, haciendo la diferencia ella, viendo como a partir de ese momento el poder la Fuente y de cada uno de los miembros de la Cofradía aumentaba haciendo más fuerte a la Comunidad.

— ¿Qué relación tenían ustedes con los antiguos Miriar, en particular con la familia Göw dhé Hevretmar? — pregunto Llamen al permanecer en silencio Wallas

— Ninguna — repuso el imparador. Desde que iniciaron su campaña de poderío, nosotros rompimos los pocos nexos que nos unían a ellos

— No hablo de este tiempo, sino durante el rompimiento de la paz de los antiguos Miriar ó Armiños como ustedes le llaman — dijo Sirine después de explicar lo que habían encontrado en el libro de Rar.

— Había una unión infranqueable ¿No es así? — añadió Alawe

— Eso es muy cierto, nuestros pueblos en ese tiempo eran muy unidos y en conjunto con los ya desaparecidos Thankfens éramos los pueblos con mayor sabiduría y poder dentro de la galaxia.

— ¡No! Los karianos ya existían desde mucho tiempo antes de eso — agregó Alawe

— ¡Tu lo has dicho! Los karianos ya existían, pero no siempre fueron como ahora. En ese tiempo su pueblo ya era mucho más poderoso que cualquiera que se hubiese conocido, pero no se sabía nada de su existencia. Siempre se mantuvieron al margen de todo desde el inicio de la su destrucción de su propio planeta y la reinstauración del mismo con la existencia de la Fuente. Esta los protegió y desde entonces envió al exterior un alio de inexistencia para los demás. Solo hasta que se consideraron lo suficientemente fuertes volvieron a tener nexos con el exterior. Pero de eso pasó demasiado tiempo. Aun recuerdo lo que mi abuelo me contó al ver renacer al planeta que se consideraba extinguido por completo. Cuando todos ya sabían que no era posible — explico Wallas — ¿aún no comprendo, que es lo que buscan?

— El regalo que le sirvió de protección al miembro de la familiar Miriar — añadió Llamen sin más preámbulos

Wallas miro inquisitivamente primero a Llamen y después a su concejal

— ¿Qué les hace pensar que nosotros la tenemos? — pregunto Mael

— Quien más sino ustedes los Thankfens están extintos — mintió Llamen — ustedes acabaron con ellos

— Y es lógico si ustedes pusieron algo de si en aquello, conociéndoles jamás lo olvidarían, mucho menos si acabaron con la última raza que puso en ella parte de la magia de la mortalidad — agregó Sirine inculpándolos

— ¿Qué es lo que buscan en ella? — pregunto Wallas ignorando el comentario de Sirine

— Respuestas, Créanlo o no el imperio de silencio está más cerca de lo que piensan. No pedimos más que nos muestren el presente. Si acaso dudan que podamos dañarlo ó robarlo! Pueden poner aun mar de hombres a nuestro alrededor, les pudo dar mi palabra que no lo haremos — pidió Llamen

— Eso no tendría ningún caso, sabiendo lo que cualquiera de ustedes puede hacer — dijo Wallas

— Te aseguro que ninguno de nosotros haremos nada — repitió Llamen

— ¿Qué tan seguros están de que realmente existirá un imperio del silencio? — pregunto Wallas

— La Elegida lo ha dicho, sus palabras es más que suficiente para nosotros — explicó Alawe

Wallas no dudo más y con un pequeño movimiento de su mano, le indicó a Mael que los llevara — que se mantenía algo apartado e irascible — quien aun se resistía al mandato de Wallas y salió reticente después de mostrarle una amplia reverencia a Wallas

— Mael se encargara de los preparativos, y a cambio quiero estar enterado de todo lo que convenga al imperio del silencio y saber si realmente será tan dominante como lo han hecho parecer

— Por lo que hemos sabido hasta ahora, así será, por otro lado no tienen por que preocuparse sabrán todo cuanto sea necesario — dijo Llamen, añadiendo todo lo que sabían acerca de Rar

Después de algunas horas Mael regresó y dijo

— Si pueden seguirme. Todo está listo — dijo dirigiéndose a Wallas

El grupo los siguió a corta distancia hasta una pequeña sala rodeada de una luz plateada que hacia que brillara su piel reptil de Wallas, mientras el círculo interior miraba asombrados de la belleza que los rodeaba. La luz jugaba cual si fuese agua transformándose en mil pequeñas líneas de líquido plateado que bajaba formando ondas. Lo que más llamó su atención era el objeto que contenía la habitación, localizada sobre una pilastra. Era una esfera que brillaba con el juego de luces que resplandecían de las paredes.

La esfera destellaba pequeños tintineos que convertían en humos coloridos formando formas incesantes que bailaban dentro de ella.

Llamen se acercó a mirarla era muy hermosa, se deleitaba tan solo observándola, extendió su mano para tocarla al momento que Wallas le detuvo. Este le miró con reproche y animo a los demás ha acercarse. Wallas puso su mano sobre la textura lisa de la esfera que formaba una luz intensa bajo su mano dejando tras de si una estela azulada

— Esto es lo que buscan — aseguró Wallas

— ¿Qué es? — pregunto Alawe

— La protección de la familia Göw dhé Hevretmar. Lo que utilizaron los Thankfens por mucho tiempo para protegerse de nosotros y para saber nuestros secretos

— ¿Cómo funciona? — pregunto Llamen

— Es difícil de explicar, hasta para nosotros por que funciona principalmente con tecnología de los antiguos Miriar. Esto la hace aun más valiosa y poderosa. Los Thankfens y nosotros solo ayudamos con nuestras propias protecciones para hacerla más fuerte.

Sirine la rodeó observándola con detenimiento, acercándose aun más a ella analizando cada molécula de ella; después pidió

— ¿Puedes hacer que funcione para nosotros?

— La esfera es muy variable, nunca sabremos lo que nos mostrará. Tiene voluntad propia. Les puede mostrar algo que ya sepan o que tal vez no. Aun así los complaceré.

Deslizó una vez más su mano sobre la superficie, suavemente casi imperceptible solo lo suficiente para sujetarla y hacerla rotar en pequeños semicírculos que cada vez se hacían más estrechos, al tiempo que emitía pequeñas ondas musicales; mientras que Wallas murmuraba palabras ininteligibles para los demás. Al terminar, la esfera se suspendía sobre si misma dejando en el ambiente aun la melodía, en tanto Wallas separaba lentamente su mano de ésta manteniendo la conexión por pequeños hilos de luz que se hacían cada vez más grandes para después vibrar con un pequeño siseo separándose de su mano y formar un gran ovalo que hacia de pantalla de miles de colores que se mezclaban. El señaló a Llamen para que se acercara, después tomó la mano de Llamen y puso su palma sobre la superficie multicolor.

Llamen palpo sin sentido alguno la superficie mientras que los hilos multicolores hacían ondas convirtiéndose en un remolino que se iba cristianizando claramente en una imagen. Al hacerse más nítida la imagen, mostraba un lugar árido y oscuro. En el cielo vivían nubes parduscas que ennegrecían el ambiente, el aire levantaba terrenales de polvareda seca y hosca; al fondo se alzaba una gran torre que se asentaba en una montaña de grandes acantilados, protegida por un mar de lava que rodeaba por completo a la torre y caía como cascada de agua por la pendiente de la montaña.

La torre abarcaba grandes leguas de longitud haciéndola un pilar totalmente circular, por el cual no se veía puerta alguna, ni ventanas. Su color era pardusco al igual que todo lo que la rodeaba. De ella sobresalía un símbolo extraño en forma cóncava una de sus caras brillaba en forma de semicírculos con un pequeño rombo recostado. Del lado contrario se encontraba un rostro ovoidal con ojos semirazgados y pequeños, su boca formaba una sonrisa torcida. Minutos después se desvanecía aquella tétrica vista, formando otra no muy diferente. El cielo

formaba remolinos de nubes entre verdaceas y negras; mientras debajo se veía el Nurrudil de la Fonte, rodeado en neblina y por un lago pantanoso, lleno de herrumbre. La construcción se notaba desgastada, en casi ruinas.

A lo lejos se veía la ciudad destruida formada por montones de escombros y la poca gente que la habitaba, miraba con odio a su alrededor dispuestos a tacar en cualquier momento, además el ambiente estaba rodeado de pequeños bichos en forma de esponjas de acri y ojos que paralizaban; revoloteando con sus aletas de murciélagos en derredor de los pocos que quedaban en la ciudad. Las alimañas peleaban entre si con sus grandes garras por acaparar mayor territorio, invisibles para los karianos.

Nuevamente la imagen se difuminó ante los ojos de los presentes, dejando frustrados principalmente a los hermanos al ver la destrucción de su planeta. Después se formó una imagen tras otra, logrando ver más de veinte sitios diferentes en medio de penumbra y muerte en la que era una constante aquellos animales extraños que habían visto en la visión de la Comunidad, advirtiendo que entre mayor era la cantidad de ellos, existía mayor odio entre los seres vivos. Por último volvieron a ver la torre aun imponente, mientras que la visión se acercaba a un hombre que se distinguía en la lejanía enfocándolo en pocos segundos. El hombre era de piel bronceada y cabello largo oscuro. El se encontraba flotando debajo de un huracán del cual emanaban miles de criaturas — como las que habían visto anteriormente —, de pronto se escucharon alaridos ininteligibles, en medio de la fuerza que formaba la tempestad, convulsionando la tierra que se resquebrajaba al momento que las criaturas saltan con mayor violencia y los alaridos se acrecentaban formando una voz infernal hablando en un dialecto extraño. El estremecimiento de la tierra se acrecentaba mientras que la voz alcanzaba mayor distancia en todo el paraje; súbitamente la voz estalló en un rugido mientras que en la cámara donde se encontraban los hermanos se percibía el rumor de una melodía que se escuchaba con mayor claridad a cada segundo — llenando a todos de esperanza; en tanto que la visión se diluía ante sus ojos y la esfera quedaba nuevamente estática.

Llamen se apresuró a escribir detalladamente la melodía que se repetía una y otra vez; mientras se perdía el último susurro en el aire.

Todos quedaron atónitos ante las imágenes, pensando en los innumerables desastres que ocasionaría el imperio del silencio y aun que las visiones les habían aumentado las dudas, mientras que otras se las resolvieron, principalmente para Wallas que en un principio dudaba de la existencia del imperio del silencio y los desastres que podía causar. Su perspectiva cambio en unas horas totalmente y ahora no pensaba más que en mantener los lazos de unión con los Karianos que ahora había tenido la oportunidad de restablecer.

— Pienso que esto no es más que el principio — dijo Wallas

Sirine y Alawe intentaban reordenar sus ideas que aun reencontraban descontroladas ante la situación que se les presentaba. Sus preocupaciones iban más allá de lo que podían conciliar. Mientras que Llamen se encontraba sumido en la meditación en medio de las líneas que había escrito y las imágenes que aun le revoloteaban en su memoria y su corazón latía fuertemente de excitación viendo lo que tenía en sus manos, en tanto que los demás aun seguían ciegos.

El señor del tiempo contemplaba a los hermanos aun muy preocupado, tratando de encontrar respuestas desesperándose rápidamente al ver que se encontraban tan confundidos como él.

— ¿Es que no harán nada?!? ¿Permitirán que la oscuridad absorba a todo nuestro universo?

— Hay más que eso — repuso Llamen

— Es por eso que debemos saber todo sobre él. No podemos hacer nada por el momento más que saber ¿de qué lado se encuentran ustedes?

— Cuenten con nosotros para cualquier cosa. Nosotros estaremos a salvo de alguna manera, por algún tiempo, pero no lo suficiente como para resistir el poder del imperio del silencio. Pero antes necesitamos saber contra lo que estamos enfrentándonos, sabiendo de antemano que contamos con el apoyo de los karianos. ¿Es así?

— Lo es — repuso Sirine

— Hay muchas cosas que un quedan en el aire. Debemos ir... — agregó Llamen imprudentemente, pensando en la única pista que les quedaba — debemos irnos, aun tenemos mucho que hacer — continuó abriendo seguidamente una puerta interdimensional.

— ¿Pero? — continuó el imperador

— Nosotros lo mantendremos al tanto — agregó Alawe entrando después de Llamen en la puerta

— Tendrá noticias continuamente sobre esto — dijo Sirine despidiéndose

Su llegada fue rápida a la región de los Thankfens y contrariamente a lo que pensarán los Thankfens les prestaron sus más antiguos escritos donde pudieron darse cuenta de las verdaderas intenciones de Rar.

— Las energías que rodean la dimensión del silencio mantienen un equilibrio. Como en todas las energías pueden ser bienhechoras o perversas que pueden llegar a tener mucha influencia sinistra así como un apetito voraz por la destrucción y el poder sobre los vivos que son solo peones moviéndose a su antojo para traer a la realidad a sus verdaderas intenciones — dijo un anciano historiador de los Thankfens al preguntar el círculo interior sobre las visiones que habían observado en la esfera.

— ¿Quieres decir que hay algo aun más maligno que el propio Rar en si? — preguntó Sirine

— Ese ente, Rar como lo llamas, jamás tendría la fuerza para hacer lo que me han mostrado, es necesario un pacto.

— ¿Pero y esto? ¿Qué me dices de ello? — pregunta Llamen mostrando el escrito que había tomado de la esfera

El anciano lo tomo analizando e intentando entenderlo. Despues de algún tiempo de espera consiguió mostrarlo a otros Thankfens, sin embargo ninguno pudo conseguir saber su significado; yéndose el círculo interior muy desalentado, ya que su principal razón de su visita había fracasado.

— Si no saben el significado ni los Yuarmios o los Thankfens, seguramente es Miriar — insinuó Alawe

— Ahora que lo dices, el idioma es muy parecido al de los antiguos Arminios. ¿Será acaso que la antigua familia halla dejado algún mensaje implantado en la esfera? — aseguro Sirine

— No creo que sea un mensaje, la forma en como funciona la esfera es muy caprichosa, dudo que sea por completo obra de los Miriar como lo asegura Wallas — añadió Alawe

— ¿Sugieren que la esfera es muy parecida a la Fuente con razonamiento propio y decisión propia? — propuso Llamen

— Podría ser — sugirió Sirine

Llamen pensó detenidamente por algunos segundos para después agregar

— Realmente no están descabellado. Si realmente los karianos lograron conseguir que un ser de luz los ayudara, por que no tres civilizaciones poderosas y antiguas; unidas por un solo fin. Pienso que fue algo parecido

— Estoy de acuerdo, solo que tal vez la esfera no es un ente como la Fuente simplemente creo que es un puente entre este ser y los que crearon la conexión — añadió Alawe

— ¡En si! Por que carece de vida. Realmente no creo que habite un ser esa esfera — explico Llamen

Con esta nueva teoría Alawe, Sirine y Llamen se dedicaron por bastante tiempo en conseguir traducir el canto que escucharon fervientemente durante el término de la visión de la esfera.

Los tres siguientes meses fueron muy productivos para el círculo interior pues habían descubierto tantos secretos, algunos muy buenos como los nuevos aliados — ya que no solo los Yuarmios se habían aliado, sino los Thankfens que estaba más cercanos a la realidad que rodeaba el imperio del silencio — y algunos otros — gran parte de ellos de las civilizaciones destruidas que habían visto los hermanos dentro de la esfera, además de algunos de los territorios vírgenes que antes era fieles a Neiro. Por otro lado estaba la duda del por que perseguía ha Lucil y en si mismo la locura de esta por regresar a su nuevo hogar, los tenía muy preocupados. Por otro lado estaba Iliac quien también estaba luchando por conseguir respuestas necesarias para poder ayudarla. Sin contar con los secretos mismos que guardaban los Thankfens renombrando a los seres de oscuridad que rodeaban las puertas que estos abrían.



Iliac permanecía algo tenso frente al libro que analizaba página por página enredándole la mente. No sabía si los bortexs eran la única puerta para la dimensión del silencio o si existían algunas otras formas. Era lógico la muerte era la más natural, pero indudablemente existían otras formas y los Thankfens lo sabían.

Iliac pasaba la mayor parte de su tiempo cuestionando cada palabra de los pocos libros que existían sobre la dimensión del silencio, no entendía la forma, ni el motivo de cómo llegó ahí Lucil, ya había pasado más de un mes de su partida, a la que visitaba constantemente mientras que se encargaban de tener su cuerpo inerte en buenas condiciones en el hospital, en tanto Lucil permanecía en estado vegetativo conectada a una capsula para poder mantenerla con vida. Iliac caía en depresión cada que la visitaba y salía desesperado, rogando tener una pequeña esperanza para terminar con ese martirio. Ella Lucil cada vez más agotada, desgastándose poco a poco; era la visión de debilidad en la que permanecía siempre; lo que inexplicablemente no entendían los doctores pese a los esmeros en cuidados que tenía de sus sanadores. Mientras que Iliac permanecía la mayor parte del tiempo en el Gran Salón del Nurrudil de la Fonte rodeado de cargas de libros de todo tipo. Había intentado algunas cosas extrañas e deseando penetrar dentro de la dimensión del silencio, pero todo había sido en vano.

La barrera que lo separaba de Lucil se hacia cada vez más grande y pese a los intentos de traerla de vuelta ella había permanecido firme, permanecido dentro de la dimensión.

Una tarde en la que Iliac se encontraba en la cámara de la Fuente hojeado lo que era uno de los más antiguos libros. Cuando repentinamente grito con gran exabrupto cortando el prolongado silencio que había permanecido desde la partida de sus hermanos.

— ¡Esto es! — dijo triunfalmente

— ¿Sucede algo? — pregunta la Fuente

— Ya lo sabes. Tu eres la única solo pido que lo intentes

— ¿Realmente crees que alguien de los seres de luz tome interés en el llamado?

— ¡Vale intentarlo! Todos sabemos que tú puedes penetrar en la dimensión del silencio. Solo envía el mensaje, yo no puedo. No tengo manera.

— Ni debes hacerlo. Lo intentare. Pero tú serás quien de la cara ante esto. A los seres de luz no les gusta ser molestados en sus dominios; hay otra manera para contactarlos que es lo que haré.

— Ya lo se, pero ninguno de ellos buscara a Lucil y la traerá de regreso

Esa tarde todas las perspectivas cambiaron, Iliac se empezó a sentir diferente por la noche de ese mismo día; una necesidad imperiosa había nacido en el. No sabía de donde provenía o que la ocasionaba pero conforme pasaba el tiempo se hacía más fuerte, naciendo en el la idea incomprensible de un plan en que jamás había pensado.

Debía viajar, debía salir fervientemente; busco toda la noche en los mapas astrales la localización de lo ansiado, pero no obtuvo resultados, sin embargo inconscientemente recordó algunas coordenadas, ya muy entrada la mañana del siguiente día y sin más demora penetra en la puerta que había abierto de acuerdo a las coordenadas, saliendo en un bosque muy espeso que apenas le permitía caminar rasgándole la piel con las ramas. Bajo la poca luz que se filtraba por entre las ramas del bosque, mientras sonaba en el ambiente el entre sonar de una armonía que vibraba en su memoria, sonando como palabras pidiéndole se encontrara con alguien. Era más que una necesidad inminente, era un deber el que sentía cada momento que pasaba; el consideraba más la urgencia de hacerlo. Fue así que llegó a ese bosque dentro de ese planeta apartado de todos los demás. Haciéndolo más inexplicable al hecho de que el jamás había intentado ir a un lugar tan alejado de la Comunidad. Ya que no figuraba dentro de los mapas astrales que contenía Kara, sin embargo se podía ver que el planeta era muy antiguo por el sol que lo alumbraba, el cual se sentía muy polvoso y su luz era muy oscura cual si estuviese al atardecer. Iliac continuo caminando por donde inconscientemente lo guian llegando a una cueva que estaba casi en ruinas. Traspaso la piedra que ocultaba la entrada. El interior de la cueva era estrecho y sin luz. Camino atrás pies por algunos segundos para después encender como una antorcha su propia mano, emanando una luz rojiza y azulada. Penetra aun mas dentro de la cueva por varias horas, pensando ya que el camino se haría interminable. Al momento que intempestivamente le rozo una luz rosácea que emanaba de la oscuridad lo que la hacia única. Como si atravesara la oscuridad y emanara de alguna otra parte, Iliac se acerco pensando que se trataba de una ilusión, estiro su mano para traspasar la luz que ahora le iluminaba su mano y que poco a poco penetraba mas en su piel traspasándolo pedazo a pedazo rodeándolo por completo de luz... Entonces aprecio como iba perdiendo el sentido de todo su cuerpo haciéndose parte de la luz que lo rodeaba, al mismo tiempo sentía como el aire se le iba yendo poco a poco de los pulmones, perdiendo por completo el sentido. Segundos después que recuperó el sentido se vio rodeado de un panorama muy diferente a la cueva de donde se encontraba, había un profundo vacío y no percibía ninguno de sus extremidades. Sabia que aun vivía solo por que podía sentir, sabia lo que sucedía pero no podía verlo, sino sentirlo como un todo, a la vez que trapazaba una pequeña presencia que no había notado sino hasta ese momento en que ahora sabía lo que lo había traído hasta ahí, era eso que ya había sentido antes aun que no recordaba donde. No lo podía creer era un ser nada comparado a lo que había visto antes, ciertamente no tenía forma sino era mas que una simple bruma que cambiaba de color y de forma cada que lo deseaba. Ese ser se comunicaba de alguna manera con el y el mismo había sido la razón por la cual Iliac sintiera tan imperiosa necesidad. Y a pesar de no poder ver Iliac sentía una atmósfera extraña llena de inestabilidad y nerviosismo que provenía de aquel ser que se movía intranquilamente. Repentinamente Iliac empezó a sentir aquella inquietud que invadía al ser y que trasmítia en medio de su mensaje que no era muy claro para el.

Era la primera vez que percibía algo como eso, en medio de sentimientos y pensamientos confusos que se entrelazaban con los suyos entorno a sus emociones que también se entrelazan con los de la criatura a la que se había unido, no podía ver mas allá de ella pero sabia que ya no estaba mas en la cueva. Lo primero que presintió fue la preocupación por un ser al que amaba demasiado la cual estaba llena de temores pero en mayor medida sentía un gran nerviosismo por no ser descubierta. En medio de esa confusión de ideas pudo captar que la criatura le redecía...

— “Dentro de las entrañas de esta dimensión hay algo que marca a los seres haciéndolos cada vez mas hermosos o crueles. La vida es templada e indolora comparada con todo lo que se puede sentir aquí donde el tiempo es inverosímil. Nuestra existencia no se basa en el tiempo o en el sentido por el cuerpo carnal como los vivientes. Nuestra vida se basa en las experiencias en este lugar y de las que tuvimos cuando fuimos como tu. Algunos de nosotros jamás hemos salido de aquí y todo nos parece relativo ante como lo ven ustedes. Pero también hay otros que han estado en este lugar por temporadas y que después regresan al universo de los vivos. Algunos otros son seres vivientes que vienen solo para conocer la dimensión del silencio para después partir sin ningún problema al mundo de los vivos. De este grupo es del que quiero hablar. Existen muchos criaturas que tiene debilidades e incomprensiones que muchas veces interfieren con este mundo por que su forma de sentir las cosas es muy diferente en la dimensión de los extracorpóreos, ciertas cuestiones difíciles traen consecuencias aquí, el peso del dolor y la indiferencia pesa aun mas de este lado que en el universo de los vivientes. Aquí cualquier conflicto emocional no resuelto ocasiona un profundo shock que se ve reflejado siempre en el comportamiento de la criatura, el sufrimiento que conlleva esto es inmenso,

se pierde la esencia de lo que realmente eres, teniendo un solo fin, olvidándote de todo lo demás. Eso lo es que me preocupa de ella. Eres el único que puede ayudarla”

Después el ser le mostró una energía que el reconoció al instante aun que fuera la primera vez que la viera, trasmitiéndole todo el universo de sentimientos que invadía su corazón. El nuevo Ente no se veía tan bien como la otra, que a pesar de estar inquieta y lucir un poco preocupada renovaba de brío, mas sin en cambio la otra era mas un espectro — si es que a ese se le podía llamar. El sintió la profunda confusión que reinaba dentro de esta nueva esencia lo cual lo entristecía. ¡No podía verla sufrir de tal manera! ¿Cómo ayudarla? Si no sabía ni siquiera que era lo que la había llevado a ese estado. La otra energía desvaneció por completo la figura de la que había creado; en ese instante ella se mostró a un mas inquieta, deseaba ocultarse algo le atemorizaba. Al instante se sentía que alguien más se comunicaba con ella. Iliac no entendía muy bien lo que decían pero si sabía quien era; momentos después se sentía en la lejanía que cada vez se acercaba mas y mas a la vez que el la sentía cada vez mas lejos. Empezaba a ser consciente nuevamente de su cuerpo a pesar de aun percibir la presencia de ambas esencias separándose él cada momento mas y mas de ellas a la vez que el se esforzaba por conservar la unión.

— Lucil, Lucil... — gritaba desesperadamente Iliac, en el última instante en que se rompía la unión recibiendo a cambio una gran bocanada de aire que le llenaba por completo los pulmones que le provocó un ataque de tos dándose cuenta por completo que ya percibía nuevamente todo su cuerpo. Lo último que recordaba era una idea que le había dejado la esencia en la mente “*A veces la mente se alimenta de falsas ilusiones.*”

Segundos después abrió los ojos en medio de la oscuridad, recordando en el instante que se encontraba en la cueva y que ya no había más luz rosada que sobresaliera de entre las sombras. Encendió nuevamente fuego y empezó a buscar con la esperanza de volverla encontrar, pero todos sus intentos fueron en vano; resignándose después de algunas horas a no verla mas. Momentos después abrió una puerta interdimensional dirigiéndose al planeta de los Thankfens; esta vez estaba decidido a encontrar la respuesta de la verdad. No consentiría mas evasivas de ellos; tendrían que escucharlo y ayudarlo en lo que pudieran.

Iliac salió en el inicio de un de los puentes que atravesaba el lago que lo separaba de la ciudad de los Thankfens. Estos eran un pueblo que no dejaba nunca sus fronteras sin protección — desde que casi acabaron con ellos los Yuarmios — por lo que supieron al instante que Iliac había llegado a las orillas de la ciudad. El fue recibido muy diferente a la anterior vez que sus hermanos estuvieron ahí hace tan solo una semana investigando sobre Rar y pese a su reticencia da hablar sobre la dimensión del silencio, después de comentar lo que Iliac vivió en la cueva los Thankfens no se negaron más a proporcionarle información sobre la vivencias e historias que se habían sabido a través de sus generaciones. Esto le llevó semanas entender tanta información y saber que el lugar en el que había sentido era la dimensión del silencio, sin embargo sabía que su esencia jamás había dejado el universo de los vivos. Su búsqueda le ayudó a entender lo que era la dimensión del silencio aun que no había podido encontrar la forma de entrar en ella. Sin tomar en cuenta que los Thankfens sabían muy bien como hacerlo, pero ya que siempre se negaban a hablar de ello con otros y tomando en cuenta que prefirieron perder la vida a entregarles ese secreto a los Yuarmios, Iliac no pudo averiguar más de ellos que lo que ya tenía.

Así pasaron los días y no solo Iliac volvía a caer en la desesperación al no obtener más información más que las vivencias y los libros de los Thankfens. Dándose por vencido decidió volver a la Comunidad, sabía que podía seguir con su investigación ahí, con el simple hecho de cargar el contenido de los libros que le habían prestado. Esperaba que sus hermanos hayan tenido mejor suerte que él. Lo que le daba más fuerza era haber sentido a Lucil y saberla aun con vida y tener aun la esperanza de tenerla a su lado. Mientras tanto el círculo interior había tenido mayor suerte con sus pesquisas ya que lograron obtener una pequeña parte del verso que había tomado Llamen de la esfera. Y Elther a su vez logró saber que los éclairers en realidad se comunicaban con nuevos aliados, aun que no sabía de quien se trataba o que era lo que motivaba a ese nuevo grupo contra Kara sabiendo lo fuerte que era esta lo que lo hacia sospechar que de alguna manera Rar estaba ligado a ese nuevo grupo.

Al llegar Iliac al castillo encontró a sus hermanos en plena reunión.

— ¡Ya era hora! — exclamo Llamen al ver entrar a Iliac al gran salón donde se observaba un gran desorden — no solo por los libros y escritos que había dejado Iliac, sino también por las cosas que sus hermanos también tenían desde hace una semana

— Lo siento, todo ha sido muy difícil, como supongo que también fue para ustedes — contesto Iliac

— Vemos que has estado trabajando sobre la dimensión del silencio — añadió Elther

— Si, realmente a sido muy confuso — dijo Iliac, explicando después lo que había pasado desde que ellos había partido. Posteriormente sus hermanos también le platicaron lo que cada uno de ellos encontró

— ¡Puede llegar a ser desastroso! — exclamo Iliac después de escuchar a Alawe y Llamen explicar lo referente a las visiones de la esfera

— Eso no es todo. Todo avanza en un solo sentido y la única que tiene idea e como evitarlo esta perdida — dijo Elther desanimado

— La hemos visto, se ve muy mal. ¿Crees que pueda sobrevivir? — pregunta Sirine

— ¡Tiene que! ¡Debe de! — exclamo Elther nerviosamente

— Realmente no lo se. Cuando la vi en la dimensión del silencio, era solo una nube borrosa de lo que fue Lucil — repuso Iliac

— Entonces todo continúa igual. Con ella en camino a su olvido y con ello la perdición de Kara — dijo tristemente Llamen

— ¡No puede ser que esto halla llegado tan lejos, con tan solo algunos meses de separación! — exclamo abatido Elther

— Es que no es solo el problema de Rar, hay algo más. Esta en ella y pienso que realmente no sabía en lo que se metía cuando inicio todo esto. Ella jamás pondría en peligro a la Comunidad — explicó Iliac

— No estamos sugiriendo que lo haya hecho concientemente, pero ella tiene gran culpa de lo que esta sucediendo por que jamás confió en nosotros, como ahora lo hace. Jamás nos dijo lo que sufría de parte de Rar, ni muchas otras cosas de si misma que se callaba — refuto Alawe

— Nosotros sabíamos que estaba mal y aun así la dejamos sola, sabiendo que tal vez Rar volvería — dijo pensativamente Sirine

— Aun me siente pésimo por ello, fue mi culpa; ustedes solo me siguieron — añadió tristemente Elther

— Todos tuvimos algo de culpa — sugirió Alawe tratando de animar a su novio

— No todos. Iliac siempre quiso volver y no se lo permitimos — añadió Llamen

— No es tiempo de culparse, ni de pensar en quien fue el responsable, lo importante es hacer volver a Lucil para derrotar juntos a Rar y a los éclairers. Cada momento son más fuertes. — hablo Iliac

Los siguientes días a la llegada de Iliac al castillo fue algo melancólico y muy pesado, con mucho trabajo ya que aun quedaba más de la mitad de la transcripción del texto que no encajaba muy bien en la prosa y el contenido sonaba redundante y conflictivo. Mientras Iliac permanecía taciturno en el salón central comiéndose los viejos escritos de los Thankfens.

El tiempo corría por muy rápido, siempre preocupado al encontrar la salida. El encuentro con la energía que le había mostrado a Lucil lo había dejado desconcertado ya que era la misma esencia —que había sentido desde su llegada al castillo — en derredor de Lucil y ahora sabía que era un ser de Luz que la protegía de alguna manera, pero al parecer esto no sería suficiente.

Tres semanas más pasaron sin gran cambio. El círculo interior tenía completamente terminado el escrito pese a que les había constado mucho trabajo, pues ninguno de ellos conocía el idioma — solo sirviéndose de viejos libros que les proporcionaron los Yuarmios es que lograron terminar su tarea. Guardaban muchas esperanzas en ese párrafo que ahora tenían en sus manos y se debatían en la forma de utilizarlo.

— Insisto en que es un hechizo — decía completamente convencida de ello Sirine

— Ho! Solamente es el significado de la esfera que nos mostraron — refuto Llamen y aseguro — habla sobre protección

— ¿Y si solo es un augurio? — pregunta insegura Alawe

— ¿Tu que piensas Elther? — pregunta Llamen

Elther miraba a su hermano quien se encontraba — como de costumbre — sumido en un viejo escrito. Lo veía cada vez más nervioso e inquieto. Lo había descubierto en varias ocasiones desde que volvió muy triste y temía que cayera en una depresión, había terminado con casi toda su voluntad esa infructuosa búsqueda a la que no le encontraba aun salida. Ya no participaba y cada día se parecía su comportamiento más al que las últimas semanas había tenido Lucil cuando ellos volvieron.

— ¡Elther! ... — repitió Alawe

Elther atendió a su llamado aun que se notaba preocupado

— ¿Pasa algo? — pregunta su novia. El le contestó con una negación de cabeza y agregó

— ¿Qué decías Llamen?

— ¿Qué tu que opinas sobre esto? — volvió a preguntar Llamen enseñándole el holograma que flotaba a la altura de sus cabezas mostrando la transcripción

— Opino lo mismo que Sirine — repuso Elther

— ¡Les dije! — exclamo triunfalmente Sirine

— Bueno tal vez es un hechizo que la misma esfera tiene como augurio de protección — insistió Llamen

Después de un debate que tardó varias horas en la que cada quien defendía su postura, lograron ponerse de acuerdo

— Bien entonces estamos de acuerdo en que es un “hechizo” — dijo Alawe recalcando la última palabra al ver la instancia de Sirine por mantenerlo en claro — que no es un augurio de protección sino...

— “Un puente de comunicación” — interrumpió Llamen cansadamente, el cual había insistido hasta el cansancio sobre la teoría del augurio

— Si Llamen un puente de comunicación — prosiguió Alawe insistiendo al ver la vehemencia de Llamen — entre este mundo y “cosmos de la eternidad” como los Miriar los llaman ...

— Que no es más que la dimensión del silencio — dijo jubilosamente Iliac que había recobrado algo de calma al ver realmente lo que había encontrado sus hermanos

— ¡Si! Chicos, pero debemos tener cuidado en como lo utilizamos. Hay que recordar lo que sucedió con Lucil — advirtió Elther
— ¡Se dan cuenta de lo que tenemos! El secreto que todo mundo desea — dijo animada Sirine
— Si pero es destructivo — insinuó Llamen al recordar una vez más lo que sucedió con Lucil
Iliac que permanecía algo pensativo añadió
— No en realidad. Lucil antes de perderse dentro del cosmos o la dimensión del silencio me dijo que solo algunas personas se podrían perder en ella, “solo algunas”...
Iliac que aun lo observaba algo preocupado al ver que repetía con tal vehemencia las últimas dos palabras tuvo la intuición que se refería a si mismo
— ... que es lo que lleva a Lucil al estado en el que se encuentra — prosiguió Iliac — además la parte en que habla el renglón sobre los pasajes ella me lo explico, es la parte más peligrosa del camino y recuerdo que es lo que quería sortear al querer hacer ese rito, se acuerdan el que interrumpí. Recuerdo que mencionaba algo sobre el Neoben Ny, “el camino a su hogar decía”, y la eliminación de la resurrección
— Entonces el Neoben Ny vendría siendo el camino, sin retorno a la dimensión del silencio con plena conciencia de todo lo que haces — dijo Elther
— Morir sin estar muerta — añadió Sirine
— Vivir eternamente en paz y feliz. “En su hogar y su verdadera felicidad” — explico Alawe
— ¡Si! — dijo Iliac
— ¿Eso era lo que buscaba? Vivir en el mundo de los muertos — añadió Llamen
— Eso es lo que ha estado buscando, lo que ha logrado y de donde la debemos de sacar — agrego Iliac
— ¡¡¡Tu!!! — exclamo retadoramente Elther
— ¡Si! — repuso desafiante Iliac — Soy el más indicado y ya he estado ahí, además tengo mucho más energía que cualquiera de ustedes para soportar cualquier barrera que ella pudiera poner
— Si, ¿pero y el peligro de quedar como ella? ¡¡¿Te puedes imaginar la magnitud del problema en el que estaríamos si tu también te comportaras como ella?! — objeto Elther
— El hechizo habla claramente existe una protección en contra del Neoben Ny y los pasajes de los cuales me hablo que realmente son los problemas — contesto molesto Iliac
— ¡Chicos, tranquilos! — dijo Alawe calmándolos — Iliac tienen razón el debe de ir por que ya ha estado ahí y puede encontrarla más fácilmente además sabemos perfectamente que ella pondrá resistencia pero...
— ¡Pero No...! — interrumpió Elther furioso
— Pero... — interrumpió a su vez Llamen — no iras solo. Propongo que vallamos la mitad de nosotros

Elther quedo conforme en esta idea, ya que temía por su hermano, pero estando el ahí no permitiría que le pasara nada malo

— Yo iré — agrego determinantemente Elther
— Y yo — agrego a su vez Iliac
— Bueno solo queda determinar quien más ira — añadió Sirine
— Puedes ir tu, amor — propuso Llamen

Todos estuvieron de acuerdo en que Iliac, Elther y Sirine irían, mientras que Alawe y Llamen con ayuda de la Fuente permanecerían expectantes ante cualquier contingencia. Lo harían al siguiente día en una sala del Hospital para salvaguardar la protección de sus cuerpos si es que llegara a pasar algo y además también querían permanecer lo más cerca posible de Lucil por cualquier cambio que sucediera en ella.

El siguiente día Sirine, Elther e Iliac permanecían algo nerviosos mientras que mantenían una unión circular cada quien sostenía un trozo de papel con el hechizo listos para repetirlo al unísono, en tanto Llamen y Alawe se encontraban algo alejados del grupo.

Sirine, Elther e Iliac comenzaron diciendo juntos
— *“Desde el inicio del camino del Albor por quien dichosamente pido a los seres de luz, que guardan de la delicada flama de la pureza y perpetuidad, que para sus más humildes siervos se habrá el umbral del cosmos de la eternidad. Bajo el cuidado de los guardas del ser único dentro de la generosa armonía en el cambio de la frecuencia protejan de la confusión, los pasajes más oscuros del tiempo y del camino del Neoben Ny con su esplendor estelar y predestinen la fortuna del buen retorno.”*

Al terminar de invocar el hechizo los cuerpos de los chicos se desplomaron con fuerza. Llamen y Alawe corrieron asustados a revisar, temiendo lo peor. Alawe acerco su oído al pecho de Elther quien respiraba pacíficamente al ritmo del palpitarse de su corazón. Llamen por su parte reviso a Sirine y a Iliac que yacían inconscientes respirando al igual que Elther.

Con ayuda de algunos sanadores los pusieron en capsulas, esperando a cualquier cambio que hubiera. Mientras tanto Iliac tomo nuevamente conciencia de si mismo, se encontraba en el mundo de los muertos — lo había logrado, su corazón rebozaba de felicidad — se sentía muy ligero, ausente de dimensiones y completamente consciente de su estado. Trato de sentir su propia ser pero era como si realmente no estuviera ahí — era un simple espectador en el mundo de la eternidad — formaba parte de ese mundo pero no era plenamente consciente de lo que sucedía dentro de el.

Sintió la presencia de dos seres a su lado eran Elther y Sirine que estaba a su lado extasiados al borde de la ensueñoación. El se encontraba algo perturbado la dimensión era inmensa — más que lo que la había imaginado — no sabía como encontrar a Lucil. Lograba percibir la presencia de varias energías que se había percatado de su semiprecencia, les habían dado la bienvenida, aun que ninguna de ellas era ni la esencia que lo había traído por primera vez ahí, ni Lucil. No sabía como preguntar por ella. Ni siquiera tenía idea de cómo comunicarse con ellos sus pensamientos le llegaban por separado, como si formaran parte de un todo, costándole tanto trabajo identificar los pensamientos de cada uno. Elther y Sirine se encontraban en la misma incrusijada.

— *No tardaran mucho en irse* — se escuchó resonar en su mente Elther al igual que sus hermanos. En medio de su confusión la energía había logrado captar trozos de su pregunta

— *No durara la conexión que han hecho a la dimensión, no será suficiente para ver todo lo que hay en ella*

Iliac intervino tratando de llamar la atención de la energía

— *No...cosmos...bu... Ser... nosotros* — intento trasmisitirle Iliac que dando solo retazos de la idea

— *¿Un ser como ustedes?* — resonó en la cabeza de los tres hermanos

— *¡¡¡Buscamos!!!* — pensaron al unísono los chicos mientras que la energía recibía el mensaje claramente

— *No hay muchos como ustedes aquí, pero son los únicos con una semiconexión, sin embargo hay solo una con su misma frecuencia, esta en compañía de una guía, aun que la que es como ustedes se encuentra muy débil. ¡Debería partir ya! Han venido por eso?*

— *Si* — repusieron los hermanos

— *Los ayudare, puede resistirse. Su guía les podría ayudar pero no puede intervenir, es parte de su tarea. Síganme.*

El ser que guiaba a los hermanos explicaba complacidamente algunos parajes y esencias que se encontraban en el camino y que les maravillaban, sin embargo no tenían conciencia del tiempo que había transcurrido y se encontraban algo inquietos por no poder saber que tiempo les quedaba y no pudieran cumplir su cometido. Su guía se percató de ello y procura evitar las largas explicaciones sobre lo que pasaba a sus lados y fue más rápido.

Iliac fue el primero en percatarse de las dos energías que tenían frente así, mostrándose algo incomodo al darse cuenta que los seres de luz que guiaban a cada grupo se comunicaban, sus pensamientos eran complejos al comunicarse entre ellos, pero emanaban serenidad y comprensión, miraban ambas a la segunda energía que yacía un poco alejada y se sentía expectante ante el grupo de hermanos y los seres de luz que continuaban comunicándose. El guía que dirigía a los hermanos se acerco a ella, participándole su decisión y la razón de ella reconfortándole haciéndole saber que era lo mejor para ella. Lucil se había mostrando algo serena ante esta presencia, hasta que sus hermanos intentaron acercarse, ella trato de huir; pero la energía que se encontraba a su lado le abrazo llenándola de bienestar y paz, a la vez que le insistía haciéndole ver que era lo mejor, en tanto su guía permanecía alejada del grupo. En ese momento sus hermanos intentaron acercarse nuevamente con éxito.

— *Ayúdame* — se sintió en lo alto, al momento que Lucil veía a su hermanos rodearla mientras que la energía le abrazaba y le infundaba armonía y amor mientras miraba esperanzadoramente a su guía que se encontraba alejada

— *Sabes que no puedo intervenir* — dijo su guía

Lucil le hizo sentir su desesperanza mientras que se resistía con todas sus fuerzas, pero sus hermanos eran más fuerte que ella juntos la obligaban a partir, haciéndole imposible regresar la barrera que ponía ante si ese ser de luz. No entendía aun muy bien por que lo hacía, pero era tal su bienestar al mantenerse cerca de el que le hacia sentirse nuevamente con energía para vivir, *«ero no deseo vivir en otra parte que no fuera aquí, el más que nadie debe de comprenderlos»* — pensaba Lucil — a la vez que se sentía cada vez más alejada de su hogar.

Sintió en la lejanía a su guía que se despedía

— *Siempre estaré aquí cuando me necesites* — escuchó en su mente por última vez al escapar una leve respiración de su cuerpo. Poco a poco se iba percatando de que era nuevamente confinada a la cárcel de su cuerpo carnal. Intento — aun dedil por la transición — volver a la dimensión del silencio, pero varias barreras la separaban de ella. Sus hermanos la esclavizaban en ese mundo — ella habían puesto una barrera en cuanto había regresado — la Fuente se les había unido oponiéndose a que regresara a su hogar y una última era de ese ser de luz que había ayudado a sus hermanos era la más fuerte e infranqueable.

Era consciente, sintió su cuerpo débil casi sin vida, adolorido por encontrarse siempre en la misma posición. Escuchó un pequeño siseo, sabía que se encontraba dentro de una capsula de recuperación. Intento controlar su cuerpo, pero aun estaba muy débil, debía esperar, aun se sentía lejana y ajena pese a que percibía cada segundo los sonidos a su alrededor, mientras crecía en su interior el deseo inminente de regresar a su hogar. Pensó e intento, era imposible. *«debo planear y vencer esas barreras»* pensaba hasta que un sonar de un tropel de pies se amotinaba en la puerta de su habitación, al momento que se abrió estrepitosamente la puerta. Todos su hermanos entraron rápidamente mientras que rodeaba su capsula expectantes una respuesta. Iliac se mostraba desesperado e intentaba abrir la capsula

— ¡No! — expelo Llamen — Si no funciono puedes poner en peligro su vida

— Puedo sentirla — dijo Elther quien se mantenía concentrado con los ojos cerrados. Puedo escuchar sus pensamientos. Esta aquí

— ¡Es cierto! — exclamo alegremente Alawe — la puedo sentir, esta muy confundida

Iliac hizo lo mismo intentando sentirlo mismo que sus hermanos. Sonrió para si. Estaba ahí, confundida, furiosa y con esa ansiedad que la había llevado a extremo en que estaba. El no espero más y rápidamente abrió la capsula a la vez que sus hermanos gritaban al unísono

— ¡¡¡No!!!

Pero a el no le importaba era feliz y lo único que deseaba era abrazarla y sentirla a su lado con vida. Tomo su cuerpo débil y lo estrecho con fuerza. Sintió su respiración acompasada, mientras que oía sus pensamientos que gritaban furiosa que la dejara, mientras lo único que deseaba él era estar a su lado. Sabía que ella estaba consciente de lo que pasaba a su alrededor, pero estaba muy débil para ser partícipe de ello. Soltó una carcajada que sorprendió a todos mientras decía alegremente

— ¡Esta furiosa! Y me esta gritando que la deje. Pero no lo haré.

XVI

Una semana había pasado desde que Lucil volvió de la dimensión del silencio, todos sabían que se encontraba plenamente consciente, pero aun estaba débil. Sus mismos hermanos se encontraban exhaustos por las energías que utilizaron a forzarla a volver y a la vez mantener la barrera infranqueable que ella insistía en quebrantar.

— Debemos hacer algo — sugirió Sirine una tarde en una sala del primer piso del castillo, en la cual se había reunido los hermanos — es lógico que seguirá insistiendo en cruzar y por lo tanto gastando toda su energía en ello, sin poder salir del apático estado en el que esta

— Sugiero que hablemos con ella. Tenemos la fortuna que no puede huir, ni hacer nada para no escucharnos — dijo Llamen

— ¿Crees poder hacerlo? — pregunta Elther dirigiéndose exclusivamente a Iliac

— Por su puesto. Solo que esperaba que estuviera completamente consciente

— Pienso que la idea de Llamen es un poco loca, ¡Como te verías hablando con alguien inconsciente! — añadió Elther

— ¡Oye! — dijo molesto Llamen

— ¡Pero! — continuo Elther — tendrás la ventaja que ya ha mencionado — ¿Puede que te ignore al principio? Pero si eres insistente, puede que cuando tenga la fuerza suficiente para oponerse a escucharte, ¡espero! Y ya la hayas logrado convencer, al menos un poco. Iliac sonreía feliz por que era la excusa perfecta de alejarse de los escritos, libros y disertaciones en el cual se encontraban metidos todos intentando averiguar más sobre Rar.

Ese mismo día por la tarde-noche Iliac se encontraba sentado al lado de la cama de Lucil que se mantenía peleando contra las barreras que ella consideraba su prisión.

— ¿Cómo empezar? — se pregunta Iliac pensativo — Hola... Bueno quiero decir. ¿Me escuchas? ¡Por supuesto que me escuchas! ¿Quiero decir? Mmm... Tu sabes aquí, bueno tu sabes que las cosas no han sido nada fácil. ¡No quiero decir que para ti hayan sido más fáciles! — agrego nerviosamente — ¡¡Elther tiene razón no es fácil hablar con una persona que no sabes si realmente te escucha!!! Es decir, ¡Bueno! Si me escuchas, pero no estas consciente, como yo desearía que lo estuvieras — añadió tiernamente — ¡Bueno nadie dijo que sería fácil! — ¿Por qué lo hiciste, solo debería saber por que? Te amo. ¡Te amo tanto! Y es que si tan solo supiera, es decir tu tienes tantos problemas como cualquiera de nosotros y bueno no por eso tu eres más débil, pero es lógico que a todos nos afecta diferente ¿No? ¿Fue eso No? Problemas que te absorbieron. Se que nosotros, bueno no somos la mejor compañía al menos ahora por que tenemos muchos problemas no, pero antes era diferente.

Iliac continúo hablando sin dirección alguna recordándole como había sido cuando se conocieron y cuanto se arrepentía de haberla tratado así.

— ¡Siento que esto es inútil! — se dijo así mismo guardando un largo silencio por varias horas en la que analizaba sus vivencias, todo lo que Lucil le había dicho desde que la conoció, rememorando contados momentos en los que no peleaban y que al menos ella le hablaba sin gritarle o reñirle. De repente llegó a su memoria esa cinta después de que ella había enfrentado por primera vez a Neiro y Llamen y el permanecían heridos dentro de las cápsulas, ella le miraba con tanta ternura, ella ya era infeliz desde antes de enfrentar esa realidad que tuvo que cargar sin siquiera tener la oportunidad de elegir

— ¡He sido tan siego! — se rió a si mismo — Lucil yo entiendo que desde que naciste nada ha sido fácil para ti. Tu siempre tuviste que pelear por encontrar un lugar en cual pudieras ser tu. Yo te comprendo más que nadie en este mundo. Yo también perdí a mis padres, no en la misma forma que tu, pero al menos tu sabias que estaba el. Que tu padre estaría alguna vez ahí, aun que tal vez eso fue siempre lo más duro para ti. Saberlo ahí y no tenerlo. Y después... Después enfrentar toda esta pesadilla en la que tus padres habían luchado por todos los medios de mantenerte fuera de ella. ¡No tuviste opción! Yo se lo que es cargar con la obligación de mantener con un equilibrio en el que tienes que sacrificar la mitad de tus sueños. Al menos hasta hace unos meses. Y bueno es difícil pero no te tienes que llenarte de tristeza u odio como lo hiciste o al menos pienso que fue así. Debes luchar con todas tus fuerzas, tarde o temprano encontraras la paz y la felicidad que deseas. ¡Mírame a mí! Hace mucho pensaría que todo esto no era más que una pesadilla, pero en medio de esta locura se ha abierto la puerta a la felicidad frente a mí. Lo único que tengo que hacer es luchar por obtenerla — dijo consoladoramente Iliac mientras acariciaba la mejilla de Lucil con suavidad —. Veras como con el paso del tiempo cada una de las acciones que ahora estas viviendo, que estamos viviendo no son más que un plan elaborado para llegar a nuestra felicidad — continuo en un dulce murmullo — y cuando veas que la armonía y la paz a llegado y seamos realmente felices y el amor haga que toda partícula vibre bajo el compás de la más hermosa sinfonía, que suene en concordancia con el ritmo de nuestro corazón — término Iliac sonrojándose. Bueno tal vez exagere un poco...

Iliac permaneció al lado de Lucil la siguiente semana sentía que hablaba con un muerto, no sabía si realmente lo que le decía sobre iniciar una nueva vida bueno con expectativas a su futuro haya servido hablándole a veces sobre su propia autodestrucción, algunas otras sobre el sufrimiento de ella y de los demás y que debía salir avante. Se sentía incomodo hablando sobre ello con una persona que no lo escuchaba.

— Lucil la destrucción es absurda y solo te condujo a un caos dentro de tu vida, debes pensar en Kara, No seas cruel contigo misma y contados en la Comunidad. Si no tuviera la precisión de que eres dueña de tu vida y que la has tirado al vacío todo lo que eres. Tienes que comenzar a transformar la amargura de tu sufrimiento en alegrías, tu amor...

— ¡¡¡Bravo!!! ¡Que elocuencia, señores! — dijo divertido Llamen quien lo escuchaba desde hace algunos segundos

— ¿Cuánto tiempo llevas ahí? — pregunta molesto Iliac

— Lo suficiente para saber que eres poeta y que si ella estuviera despierta ya te hubiera lanzado a mil metros de distancia con tal de no escuchar tus cursilerías

— ¡Así! Pues has lo tu entonces — dijo enojado Iliac

— No por que yo tengo otras cosas que hacer. Además tu querrías estar pegado aquí todo el tiempo. ¡Como eres tan celoso! Vas a pensar que le voy hablar de amor, como tu lo haces

— ¡Yo no le hablo de amor — añadió apenado y un poco molesto Iliac

— ¿Ha no? Amor

— ¡Eres..!

— ¡Hola chicos! — interrumpió Sirine que iba entrando en ese momento para ver a un Iliac a punto de atacar mientras que Llamen se moría de la riza — ¡Otra vez peleando! — añadió molesta — No es suficiente que Lucil no quiera saber nada de nosotros, ni de kara, que un loco maniático este planeando atacarnos para destruirnos. ¡No! Además nos tenemos que pelear entre nosotros para hacerles las cosas más sencillas — Amor no te enojes — pidió Llamen aun sonriente — disculpa Iliac — agregó tratando de mantenerse serio

Iliac lo ignoro y volvió a su asiento, tomando la mano de Lucil delicadamente mientras la acercaba a sus labios y depositarle un beso

— ¿Ningún cambio? — pregunta esperanzadoramente Sirine

Iliac negó con la cabeza, después de algunos minutos sus hermanos se habían ido y había quedado solo nuevamente con Lucil. Aun que lo negaba si había habido un cambio, ya no sentía a Lucil, era como si su cuerpo estuviese totalmente inconciente, temía que volviera a la dimensión del silencio, pero tanto la Fuente como sus hermanos le había asegurado que las barreras que la separaban de la dimensión aun se mantenían ilesas. El temía que ella hubiera hallado la forma de evadirlas, pero aun así el continuaría yendo día tras día a platicar con ella, no importara que pudiera pasar años el siempre estaría a su lado.



El cielo plomizo ennegrecía el ambiente y el aire levantaba terrenales de polvareda seca y hosca; al fondo se alzaba una gran torre que se asentaba en una montaña de grandes acantilados, protegida por un mar de lava que rodeaba por completo a esta y caía como cascada de agua por la pendiente de la montaña.

La torre abarcaba grandes leguas de longitud haciéndola una pilastra totalmente circular, por el cual no se veía puerta alguna, ni ventanas. Su color era parduzco al igual que todo lo que la rodeaba. De ella sobresalía un símbolo extraño en forma cóncava una de sus caras brillaba en forma de semicírculos con un pequeño rombo recostado. Del lado contrario se encontraba un rostro ovoidal con ojos semiragados y pequeños, su boca formaba una sonrisa torcida. Minutos después todo se oscurecía, aclarándose segundos después mostrándole ahora un cielo en el que se formaban remolinos de nubes entre verdaceas y negras; mientras debajo ella veía el Nurrudil de la Fonte, rodeado en neblina y por un lago pantanoso, lleno de herrumbre. La construcción se notaba desgastada, en casi ruinas.

A lo lejos se veía la ciudad destruida formada por montones de escombros y la poca gente que la habitaba, miraba con odio a su alrededor dispuestos a tacar en cualquier momento, además el ambiente estaba rodeado de pequeños bichos en forma de esponjas de acre y ojos que paralizaban; revoloteando con sus aletas de murciélagos en derredor de los pocos que quedaban en la ciudad. Las alimañas peleaban entre sí con sus grandes garras por acaparar mayor territorio, invisibles para los karianos.

Nuevamente la imagen se difuminó ante sus ojos, formándose una imagen tras otra, todas muy parecidas en medio de penumbra y muerte en la que era una constante aquellos animales extraños que habían visto en la visión de la Comunidad. Por último volvió a ver la torre aun imponente, mientras que la visión se acercaba a un hombre que se distinguía en la lejanía enfocándolo en pocos segundos. El hombre era de piel bronceada y cabello largo oscuro — el cual le infundaba temor, sentía su llamado que era más que inminente. El se encontraba flotando debajo de un huracán del cual emanaban miles de criaturas — como las que habían visto anteriormente —, de pronto se escucharon alardos ininteligibles, en medio de la fuerza que formaba la tempestad, convulsionando la tierra que se resquebrajaba al momento que las criaturas salían con mayor violencia y los alardos se acrecentaban formando una voz infernal hablando en un dialecto extraño. El estremecimiento de la tierra se acrecentaba mientras que la voz alcanzaba mayor distancia en todo el paraje; súbitamente la voz estalló en un rugido y ella quedó en total oscuridad, aclarándose poco a poco ahora ella podía sentir el viento en la cara, era una sensación buena el estar parada ahí sintiendo solo aquella brisa con el viento que la animaba a seguir adelante. En ese instante escuchó una voz que venía de abajo en la colina donde se encontraba

— Evel, amor regresa ya a la nave, tenemos que irnos — ese nombre resonaba en su interior, lo había escuchado antes

Lucil volteó a ver a la persona que la llamaba y se sobre salió demasiado al saber que era Rar quien le hablaba

— Tenemos que terminar, serás participé de mi jubilo — dijo Rar

— No quiero alejarme de ti, te amo — dijo Lucil con lágrimas en los ojos sentía como si le oprimían de pronto el pecho

— Lo se pero es necesario

— Pero, ¿por qué?

— Ya hemos hablado mucho sobre el tema es necesario que lo aceptes y disfrutemos nuestros últimos momentos juntos. Ahora que la Comunidad Kariana es más fuerte, todos debemos de hacer sacrificios tu entregándome lo más valioso que tienes para lograr mis planes y yo guardándote en mis recuerdos e inmolándote por siempre.

Lucil bajó la cabeza y sintió como su corazón se resquebrajaba abandonando su última esperanza dejándose guiar por Rar quién la llevaba a una cueva donde ya todo se preparaba. Ambos entraron, él con la mirada en alto como gran Rey y ella triste y con la mirada baja, se dirigió al pulpito hincándose en el centro del ceremonial mirando de frente a Rar. Todo fue muy rápido después de varios cánticos muy extraños en la que un grupo de cinco personas la rodeaban hasta que por último le ofrecieron una bandeja con una daga en el centro, la cual ella tomó dijo algunas palabras con voz quebrantada — sintiendo cada vez más alejada su voz, cual si su cuerpo se dividiera y fuera ajena a ella misma — parecido a rumor para después ver como en una película lenta de terror penetrar la daga con pulso vacilante dentro de su pecho y caer completamente muerta.

— ¡¡¡No!!! — grito despavorida Lucil, sintiendo como una parte de ella se moría con la chica que veía frente a si siendo completamente consciente que ella ocupaba su lugar

Al instante el ceremonial se vio invadido de una neblina muy densa dejando paso en el centro una profunda luz plateada que emanaba del centro de donde se localizaba el cuerpo de Rar. Para después irse todo aclarando muy lentamente. Lucil empezó a sentir el más inmenso temor como nunca en su vida lo había sentido. Ya casi se había aclarado todo cuando una voz que inspiraba miedo salió de entre la poca neblina que rodeaba a aquella silueta

— TU — dijo furiosamente la voz dirigiéndose a Lucil que aun permanecía dolorida y desahuciada por la muerte de la chica

Lucil no tuvo tiempo de alzar por completo la mirada cuando sintió que una gran mano a tomaba de la muñeca bruscamente — lastimándole por completo la muñeca — levantándola en el aire y lanzado con desprecio su cuerpo al suelo.

Lucil despertó rápidamente con un grito de dolor e inmediatamente escuchó la voz de Iliac

— ¿Estás bien? ¡Despertaste! — exclamaba alegremente el mientras tomaba la mano de Lucil

Ella no tuvo tiempo de ver quien realmente era por que en menos de algunos segundos su vista se vio invadida por una luz incandescente que la obligó a cerrar los ojos. Observó con más detenimiento era una enorme llama que incendiaba todo lo que se veía alrededor una llama azul que iba palideciendo, pero que adquiría mayor fuerza y luminosidad, en medio de ella se observaba algo. Lucil intentó acercarse, pero era de tal la fuerza con la que crecía la llama que le costó mucho trabajo alcanzar su objetivo. Al estar cerca lo que pensaba que era un objeto no era más que el núcleo de toda aquella energía, ella intentó tomarlo, pero era impalpable, sin embargo al posar su mano sobre él, sintió el más sublime deseo, inundadola por dentro, de ternura, e ilusión que era tan suave al tacto como el pétalo de una rosa — recordándole aquel abrazo con el cual había sido expulsada de la dimensión del silencio siendo este con mayor intensidad — dejándola completamente extasiada.

— ¡Lucil contesta por favor!!! — repitió Iliac por tercera vez casi en un grito desesperado

Ella reaccionó abriendo nuevamente los ojos aun abstraída por el sentimiento tan dulce que le había dejado la última experiencia.

Iliac que se encontraba fuera de si de tanta felicidad la acercó y la entrelazó en un brazo fuerte, hasta que Lucil despertó completamente de su ensueño con un largo quejido sonoro que inundó la habitación. Iliac la separó rápidamente de si

— ¿Te lastimé? Disculpa es que... — decía Iliac al momento de ver manchada la bata de Lucil con gran mancha roja de sangre sobre su pecho que ella cubría con una de sus manos al intentar aliviar su dolor.

Iliac le retiró rápidamente la mano del pecho, descubriendo que ya su palma de la mano se encontraba completamente manchada de sangre. El no esperó más y puso todo su empeño en curarle la herida — que no entendía como se la había hecho — la cual estuvo sanada después de algunos minutos.

— Gracias — dijo Lucil

A la vez que se llevaba nuevamente la mano al pecho y el descubría un gran moretón esta vez sobre su muñeca izquierda. El le jaló la mano bruscamente molesto por verla así a la vez que ella emitía una mueca de dolor que se desapareció al él haberla curado

— ¿Qué sucedió? Nuevamente Rar esta lastimándose

Lucil guardó silencio, provocando que Iliac se molestara aun más. Ella evadió su mirada en medio de un silencio incomodo.

— ¿Podría ver a mi padre? — pidió Lucil

— Se lo diré, igual que a los demás todos querrán verte

— Gracias

Iliac salió de la habitación, así Lucil aprovechó para cambiarse la bata manchada de sangre y arreglarse un poco. Le pediría a su padre salir de ese lugar, después de tantos meses de encontrarse recluida ahí sin más compañía que Iliac que en un principio odió con sus charlas aburridas sobre la autovaloración, pero al final el tenía razón no podía arrastrar a todo mundo por su culpa había sido muy cruel. Después de terminar con ello tendría tiempo de analizar su vida y decidir que hacer con ella. Aun que deseaba la idea de regresar a la dimensión del silencio, *«después de todo aquí también hay cosas hermosas que se pueden disfrutar de igual manera que en la dimensión del silencio»* pensaba Lucil mientras se arropaba nuevamente entre las cobijas de su cama.

Espontáneamente entró su padre dentro de la habitación y abrazó fuertemente a su hija

— Pensé que nunca llegaría este momento — dijo alegremente Omed

— ¿Por qué no viniste a verme? — preguntó Lucil en medio de un puchero

— Lo siento, es solo que era tanta mi desesperación que no deseaba verte así, me mataba. Me recordaba tanto a la muerte de tu madre

Lucil lo rodeó en un abrazo en muestra de consolación

— Te extrañe tanto, hija

— Yo también papá

De pronto la habitación se sentía más pequeña y es que mientras Lucil y su padre hablaban los demás miembros de la familia se fueron introduciendo dentro de esta. Cada uno saludaba y le daba la bienvenida a su hermana.

— Espero que pronto estés de nuevo en casa — añadió por último Llamen

— Créelo, ya no soporto este hospital

— Los hospitales no son muy acogedores, pero son lo mejor para personas en recuperación como tu hija

— Si pero yo pronto estaré bien y podré irme a casa

— Dirás que parece una estupidez lo que pregunto, pero ¿a que casa te refieres? — pregunta Elther

— ¿A cual más va ser? A la de la tierra — bromeó Lucil mientras soltaba una carcajada — ¡Lógico al castillo!

— Bueno al menos la cátedra que te soltó Iliac no te quito el buen humor — soltó bonachonamente Llamen
— ¿Qué cátedra?
— ¿Bueno no me digas que no escuchas te a este loco ni un segundo, desde que estuviste así?
— No — mintió Lucil

El doctor tardo algunos días más en dar de alta a Lucil, en la que sorprendentemente ella se encontraba sola la mayoría del tiempo. Iliac aun seguía molesto por no haberle respondido y en cierta manera agradecía su mal humor por que no quería que le preguntara nada sobre la dimensión del silencio y por que realmente se había ido, todo aun era muy confuso pero debía quedarle muy claro, recordaba muy bien que dentro de sus recuerdos se encontraba la clave para encontrar la verdad sobre Rar. Mientras que sus hermanos le habían pedido disculpas de antemano; se encontraban ocupados sobre Rar, según ellos todo había cambiado en esos meses de su ausencia, pero para ella seguía siendo lo mismo aun peor podía percibir con mayor fuerza el llamado de ese demonio. Rar se había encargado de tratar penetrar dentro de la dimensión del silencio en varias ocasiones para capturarla, pero al parecer el no podía entrar en esa zona. Después se ella se volvió totalmente inconsciente de sus propios actos por algún tiempo reduciéndose a los simples deseas desenfrenados de encontrarse ahí. Recordaba retazos de esa época cada día más claramente, pero aun que estaban algunos pedazos en blanco y uno de ellos, el más importante. Así pasaron algunos días más revisándola continuamente los doctores, bajo el cuidado estricto de los sanadores logró sentirse fortalecida aun que no había olvidado lo primero que le había infundado fuerza. Estaba asombrada lo que le había logrado hacer, sabía que había cambios en ella — que ni siquiera ella misma había percibido — después de pasar tanto tiempo dentro de la dimensión y uno de ellos fue ese, había percibido como nadie realmente lo había hecho los sentimientos de Iliac y aun se encontraba algo confusa por ella, esta asombrada ante el alcance de su nuevo poder. Pero había algo en ello, en lo que no quería pensar por que eso significaría el sufrimiento de Iliac.

Pasaron diez días más en la que la dieron de alta. Estaba feliz al fin podría hablar nuevamente con la Fuente tenía tantas dudas y ya que le había pedido a su doctor no le dijese nada ni a sus hermanos, ni a su padre pues quería darles la sorpresa. Fue primero con su padre en su gran oficina. El le dio la bienvenida mientras le platicaba los pormenores de cada uno de sus asuntos, tardo algunas horas con el. Después fue con sus hermanos que se encontraban en el salón central, parecían zona de guerra, pensó Lucil al momento de traspasar el umbral de la puerta.

— Veo que no han perdido el tiempo —dijo Lucil llamando la atención de todos
— Estas aquí — añadió Alawe corriendo abrazarla
Sus hermanos la saludaron, con acepción de Iliac que se encontraba en un rincón sumido en una lectura, ignorando su presencia. Lucil agradeció este acto y no lo forzó a que le hablara
— ¿Bueno me platicaran cuales son sus planes? — pidió algo incomoda
— Bueno mira... — empezó Sirine
— ¿Nos dirás por que estabas herida? — preguntó malhumorado Iliac
Todos guardaron silencio por unos segundos
— Chicos... — intento continuar Sirine, pero la mirada de pocos amigos de Iliac la hizo callar por completo
— Te diré la verdad. No lo sé. Supongo es algo que pasa desde que supe la verdad sobre la familia de la luz — dijo tranquilamente Lucil
Todos la miraron boquiabiertos hasta ese momento, solo había habido especulaciones sobre la relación de Lucil con la familia de la luz, pero ella lo estaba aceptando
— ¿Pero por que? — preguntó confuso Elther
— Ya les dije no lo sé. No puedo entenderlo muy bien.
— Si pero algo debió de haber pasado para que te sucediera eso — añadió Iliac que había cambio de temperamento repentinamente, mostrándose más amable
— Chicos acabo de salir de una locura, ni yo misma entiendo muy bien lo que me sucedió desde hace unos meses ¿y me están pidiendo que les explique lo que sucedió hace solo unos días?
— Ella tiene razón hay que esperar, después de todo no creo que sea muy fácil de entender lo que vivió todos esos meses ¿Cuándo ustedes apenas si recuerdan lo que sucedió en la dimensión del silencio por algunas horas?
— Bueno aclarado eso creo que tal vez me puedan platicar que sucedió aquí— dijo mientras señalaba parte del desastre que estaba esparcido en la mesa oval del centro del salón
— Como tu sabes las cosas se complicaron con Rar desde hace mucho... — empezó explicando esta vez Alawe platicándole con ayuda de todos lo que había sucedido...
— Dices una torre...— agrego por último Lucil bastante confusa— es lo que yo vi — dijo inconscientemente
— ¿Qué? — pregunta incrédulo Elther — ¿Como es que lo viste, si estabas en la dimensión del silencio?

— No te dirá nada — agrego inconscientemente Llamen

— Bueno no es difícil — dijo molesta Lucil, estaba harta de que no la dejaran en paz con eso de la confianza. Desde que los había conocido ese era el principal problema entre ellos. Les mostraría así la dejarían tranquila — todos podemos tomarnos de las manos por favor Lucil les mostró la visión que ella vio y que ellos habían descrito con tanta exactitud dentro de sus mentes cual si la volviesen a ver y añadiendo después

— Es solo otra parte confusa del encuentro de la familia de la luz. No se como controlarlo simplemente vienen a mi sin más ni más Todos la miraba boquiabiertos, ninguno de ellos podía predecir el futuro o ver el pasado, empezaban a entender muchas cosas de lo que ella decía o hacia cuando no entendían los motivos que ella supiera cosas que ellos jamás se hubieran imaginado

— Es lo que ocultabas — dijo Elther — ¿Sabes algo más de el que nosotros no?

— El hombre que vieron al final en medio del remolino era el. Lo se por que ya lo he visto. Realmente no se cuanto tiempo tengamos para que se cumpla esta premonición.

— Pues por lo que yo he visto con los éclairers por lo menos es un poco más del que pensamos

— Hay algo más. Rar creo ya tiene cuerpo, lo he estado sintiendo desde que regrese de la dimensión del silencio. Es demasiado fuerte y la conexión que siento con el no es etérea sino es un nexo como el que tengo con cualquiera de ustedes. ¿Si me entienden?

— Debemos apresurarnos — dijo Alawe

— Si por ello debo volver — comentó Lucil

— ¡Que! A la dimensión del silencio — dijo exasperado Iliac — No iras. Yo iré

— No puedes. ¿Ya olvidaste lo que te dije? — pregunto molesta Lucil recordando el problema al que se enfrentarían si el entrara a la dimensión del silencio.

Los chicos miraron interrogativamente a Iliac, quien miro molesto a Lucil y después a Elther que al parecer estaba de acuerdo con Lucil

— ¡Yo iré! — añadió Elther — No permitiré que volvamos a pasar otra vez por lo mismo

— Si por mi no hay ningún problema ve. Y tardaremos nuevamente meses en lo que consigues que te digan las almas o los seres de luz algo sobre Rar, que vayas. ¡Donde yo ya fui y te digan lo mismo que a mi!

— Si me explicaras nos ahorraríamos todo eso

— ¿Crees que te puedo explicar algo que no he visto, solo sentido? ¿Dime tu me puedes explicar como es la dimensión del silencio?

Elther guardo silencio mientras Iliac decía

— Los Thankfens lo intentaron, aun que sus explicaciones eran muy confusa. Me costaba mucho trabajo lograr entenderlos

— Entiendes por que debo ir yo! El ser que me dijo esto, solo me terminara de decírmelo a mí. A nadie más. No todos ahí son como los que conociste. Ustedes saltaron los valles que hay que pasar para llegar a la dimensión del silencio y ahí esta la última pista que encontré

— Pues no iras sin mi — advirtió Elther

Lucil lo miró directamente a los ojos, mientras el sentía por primera vez que desmenuzaba cada una de las capas que cubrían sus pensamientos y sus más íntimos sentimientos. Desnudo su alma por completo, sintiéndose desprovisto de barrera alguna ante el y ella. El trato de evadir su mirada sin éxito, así tardo algunos momentos hasta que ella hizo una señal de aceptación, mientras el se sonrojaba. Jamás se había sentido tan transparente ante una persona.

— Partiremos mañana, aun tengo que hablar con la Fuente — dijo Lucil acercándose a Elther un poco más para que solo lo escuchara el — Lo siento por invadir tu privacidad, pero era necesario para evitar lo que a mi me paso

— ¿Lo hiciste también con Iliac, cuando le dijiste que no podía ir? — pregunto Elther algo incomodo

— No, en ese tiempo me encontraba en medio de este mundo y la dimensión del silencio y como tu sabes, ahí ves el interior de las personas, no fue necesario, todo era más claro para mi

— ¿Y son muy terroríficos esos valles? — pregunto Elther

— No, pero si hay que tener muy mucho cuidado, hay algunos seres de los que lo habitan que pueden ser muy engañosos

Elther se encontraba excitado y es que no podía creer que Lucil hubiera cedido con tanta facilidad a su petición cuando en un principio habían tenido tantos problemas para que ella les dijera la verdad sobre la dimensión del silencio. «*Tal vez es que realmente no sabía nada, como había especulado alguna vez Iliac o probablemente aquellos seres demoníacos pudieran ser tan aterradores que no se encontraba imposibilitada para cruzarlos solos*»

Elther miraba a Lucil que yacía sumergida en la lectura de un viejo pergamo que le mostraban entre Llamen y Alawe mientras escuchaba como rebatían.

— La zona, puede ser esta — sugirió Alawe

— El no puede estar tan cerca, lo sentiría

«Las sentiría, que es lo quería decir. Todo este tiempo y ella conocía la realidad y que será lo que oculta a Iliac, desde que llegó ella trata de evitarlo. No es la misma su aura no es la misma, la siento tan fuerte. Cada día entiendo menos como es que puede ser tan contraria a lo que pensaba que sería», pensaba Elther al tiempo que volvía la vista a su hermano, que lo miraba taciturno al ver que Lucil intentaba de poner el mayor espacio entre ellos mientras que él intentaba por todos los medios de llamar su atención, ya sea con un libro donde según él encontraba cosas interesantes y que a los ojos de ella no lo eran o haciendo tontos comentarios sobre lo que le mostraba Llamen. El jamás había visto a su hermano el intentar llamar la atención de una chica de tal manera «de hecho ahora que lo pensaba jamás había visto tener problemas para que una chica lo tomara en cuenta, sin exagerar siempre tuvo más atención de las de lo que pudiera querer» y consideró que después del rompimiento de Sident tal vez su hermano se mostrara reacio a iniciar una nueva relación principalmente por que sus dos últimos rompimientos se habían debido al interés por conseguir algo del él y no en si lo que pudieran sentir por él. Lo que le preocupaba más era que Lucil ni siquiera lo miraba y no podía creer que ella le negara su amistad y no es que él deseara obligarla a iniciar un noviazgo con su propio hermano, pero no podía ser tan cruel para ignorarlo de esa manera y más sabiendo que ahora más que nunca debían estar todos unidos apoyándose el uno en el otro. El sabía que ella no solo no deseaba acercarse a él por el hecho de estar enamorado de ella sino que existía algo más de lo cual ella se sentía apenada, lo podía percibir con claridad en ambos aun que su hermano no sabía por que estaba tan ajeno así mismo pensando solo en llamar la atención de Lucil que había perdido toda capacidad de pensar en otra cosa que no fuera verla. El mismo se encontraba confundido Lucil había cambiado de alguna manera, en esencia era la misma pero lo que había hecho con él era muestra exacta de que no podía tratarse de la misma chica que habían encontrado cuando toda esa pesadilla empezó. De pronto sus pensamientos fueron interrumpidos por una salida intempestiva de Iliac quien se encontraba al borde de la furia. Lucil lo miró por algunos segundos y continuó en lo que estaba sin darle la menor importancia.

— Lucil — pidió Elther quien se había parado para seguir a su hermano

— Mmm... — dijo distraídamente Lucil

— Podrías ver que es lo que le pasa — pidió Elther

— Ahora estoy ocupada — contesto distraídamente

— Vamos toda la tarde a tratado de llamar tu atención. Hazlo por lo menos para que no haga una tontería — sugirió Llamen con una sonrisa burlona

Lucil negó la cabeza con una mueca de estar algo harta en señal de reprobación, para después alejarse sin mucho ánimo en la misma dirección que Iliac había tomado.

Segundos después que Lucil había salido Llamen estalló en una carcajada en la cual todos lo siguieron

— Ya estaba algo cansada de ver a esos dos ignorarse — añadió divertida Sirine

— ¿Cuánto más creen que pueda evadirlo? — preguntó aun sonriente Llamen

— Conociéndolo yo creo que no más — sugirió Alawe

— Conociéndola yo diría que toda una vida — dijo Elther

— No... — contesto incrédulo Llamen

— Tal vez pero será divertido ver como Lucil saldrá corriendo cada vez que Iliac intente algo

Lucil no quería estar con él a solas y esto había sido lo último que deseaba hacer, pero Elther tenía razón, no había tiempo de pensar en si misma y no aceptar la ayuda de él. Bajo los últimos escalones que la separaban de la puerta y salió al aire libre que le pego de lleno en el rostro. Respiro profundo, había extrañado por tanto tiempo el aire limpio de Kara, se había perdido de tanto en esos meses que no podía entender como estuvo tan ciega por tanto tiempo.

Aspiró el olor a flores y a madera que emanaba de los árboles mientras que se recordaba a sí misma que no era tiempo de perderse en sus pensamientos, había salido solo para encontrar a Iliac. Percibió su presencia, estaba solo a algunos metros, volteo a su izquierda y lo observó de espaldas alejarse con la espalda encorvada, le rodeaba un aro de pesadumbre. Ella lo seguía de cerca no se atrevía a llamarle no ahora que sus sentimientos estaban a flor de piel no quería enfrentar la realidad que ya había escuchado mientras luchaba por volver a la dimensión del silencio, pero que hacer para evitar el sufrimiento de él. Era buena persona ella lo sabía, pero no lo quería como él lo deseaba. Su energía era hermosa la había sacado de aquellos valles infranqueables que se levantaban como murallas a su alrededor encerrándola en sí misma; él no se merecía lo que le estaba haciendo, pero como hacerle entender que ella nunca lo vería como él lo deseaba.

El continuaba caminando a paso ligero sumido en sus propios pensamientos mientras ella sentía como su corazón gritaba lo que alguna vez sintió. Era un chico fuerte o tal vez solo quería aparecer ante los demás por que ahora todo se iba uniendo sumiéndolo más en la depresión. Ella no soportaba más esa situación, no permitiría que alguien más sufriera por su culpa ya había sido suficiente con todo lo que sucedió a su alrededor durante su propia agonía y ahora no podía soportar que un miembro más de su familia sufriera solo si ella podía evitarlo al menos por algún tiempo.

— Iliac... — grito Lucil mientras escuchaba como un sollozo interrumpía el rumor de los árboles

El se paro sin voltear a verla intentando ocultar sus inminentes lagrimas

— Iliac — volvió a llamar

— ¿Que quieres? — pregunto Iliac con voz entrecortada por el nudo que se le había hecho en la garganta

— Hablar

El permaneció de espaldas mientras sentía como se acercaba Lucil. Ella lo tomo del hombro y pregunto

— ¿Por que saliste del salón, es que ya no quieres ayudarnos?

— Solo quería tomar un poco de aire

Lucil se paro frente a el — como el alguna vez lo había hecho para intentarla hacer reaccionar — y le abrazo, no sabia que decir para no comprometerse, pero eso era lo menos que podía hacer por el. Ella lo estrecho fuertemente haciéndole sentir toda la calidez que emanaba de ella sabiendo que reconfortaba cada partícula de su cuerpo. No entendía si alguna vez antes de descubrir la dimensión del silencio ella hubiera sido capaz de hacerlo, pero ahora se sentía también. Todo en lo le abrumaba quedo en el olvido y ahora el solo deseaba retenerla así por mucho tiempo a su lado.

Estuvieron por largo tiempo unidos en ese caricia, a la vez que Lucil sentía como el recuperaba su equilibrio. Solo entonces ella le soltó pese a que el se resistía.

— Creo que debemos volver — propuso Lucil — aun quedan muchas cosas por hacer y yo mañana parto

— Si, pero antes quisiera hablar contigo

— ¿Sobre que?

— Sobre lo que paso. Tu sabes cuando fui por primera vez a la dimensión del silencio

— Tu jamás has ido — aclaro Lucil

— Bueno cuando la vi por primera vez

— ¿Qué es lo que quieres saber?

— ¿Quién es ella? Siempre esta contigo aun ahora siento tu conexión que es aun más fuerte que la que tienes con Rar en este momento

— Es mi guía, es quien me mostró todo en la dimensión del silencio

— Ella me llamo

— Lo sé. Me lo dije se sentía tan mal conmigo por que jamás debió de haberlo hecho. Veras como te lo dije el ser que les ayudo a sacarme de ahí. Ella no podía intervenir y aun que no lo hizo puesto que nadie le prohibía hablar contigo ella siente que me traiciono, pero no fue así.

— Entonces eso era el ser que nos ayudo, también

— No el era algo más. Siento que los estaba esperando, no se como se entero que ustedes iban, pero el los esperaba. Su fin era sacarme de ahí, siento que alguien tuvo que ver en ello.

— ¿Y quien podría interesarse en nosotros, simples mortales sino los guías? Como tu los llamas

— Insisto el no era un guía y mucho menos un ser que habitara esa zona de la dimensión del silencio. Ellos no van ahí; el se distinguía de entre los demás siente que pertenecía a la luz de alguna manera

— ¿A la luz?

— Si tu sabes donde habitan todos los seres angelicales

— No lo se tu solo sabes como se encuentra compuesta la dimensión del silencio

— Ha vamos... has los propios terrestres saben como se encuentra compuesto el mundo de los muertos o como ellos lo llaman el paraíso.

— ¿Entonces me dirás que el se mostró ante nosotros solo por ti para salvarte? — pregunto arrogantemente Iliac

— No pienso que se lo pidieron.

— ¿Quién?

— Una persona que tu y yo conocemos. Mi madre. Creí a verla visto varias veces. Le reconocí pero ella jamás se acerco lo suficiente como para asegurarla. Sin embargo, no puedo pensar en nadie más que halla intercedido para que ese ser maravilloso les haya ayudado a sacarme de ahí.

— No lo sé, pero era muy hermoso

— Si

— Desearía volver, quien no lo desearía. Sabes cada día entiendo más lo que sentías estando ahí

— Si pero no es para ti. Tal vez después pueda mostrarte el camino.

— ¿Quién te lo mostró a ti, un Thankfen, verdad?

— En parte si, pero yo más bien diría que fue una sombra

— No te puedo creer que haya sido una sombra. Tu dijiste que eran solo miembros de un bortex para...

— Obtener energía de sus víctimas, pero como tu sabrás los bortex son puertas al mundo de los muertos

— Si ¿Y?

— Pues quiero pensar que en su intento que quitarme energía sin quererlo me mostró el camino que ella había seguido muchas veces y por lo cual había caído como yo en esa trampa

Iliac prosiguió preguntando sobre la dimensión del silencio, lo que había en ella y como Lucil había logrado convencerse de ello. Ella sabía a donde quería llegar por lo que solo había asegurado no saber al momento como salió de la pesadilla pese a que Iliac no le creía.

En la tarde de ese mismo día Lucil se encontró con la Fuente.

— A pasado tanto tiempo desde la última vez que estuvimos aquí — dijo reflexiva Lucil

— Todo a cambiado, principalmente tu

— Aun tengo tantas dudas

— Con el tiempo se alejaran como los temores que te envuelven

— Pero el esta alrededor

— Como siempre lo ha estado

— ¿Sabes si el esta físicamente en este mundo? Es algo que presiento pero no estoy segura

— Tu realidad lo ha mostrado

— ¿El castillo es seguro?

— Ahora lo es

— Entonces puedo partir sin preocuparme de lo que pueda pasar dentro de Kara y del mismo castillo

— Debes prevenir el desastre que conllevara si Iliac descubre el camino

— No lo sabrá al menos que yo se lo diga. Nadie más se lo dirá, ni su propio hermano

— No debes tardar en regresar. Sabes que sus cuerpos lo resentirán e Iliac puede intentar llegar a ustedes

— No creo. No después de que le pida algo

— Puede considerarlo al menos

— Lo haré

— Debes cuidarte, los valles son traicioneros

Al siguiente día Elther se encontraba expectante esperando que Lucil saliera en tanto sus otros hermanos aun dormían. Ella tardó en salir una hora más en la que el ya se había desesperado completamente, paseándose descontroladamente frente a su puerta.

— Vas a despertar a todo mundo si continúas así — dijo Lucil al ver a Elther algo desesperado

— No me importa. No se como puedes estar tan tranquila después de lo que te sucedió. Yo me muero de curiosidad y a la vez estoy tan nervioso

— No tendrías por que estarlo

— ¡No tendría por que estarlo! Cosederas poco estaré por primera vez dentro de un mundo donde los Thankfens se han esforzado por ocultar

— Si pero ya has estado ahí

— Lo sé pero esta vez presiento que será diferente

— Lo será. Estás listo

— ¡Así! No vamos ni siquiera a despedirnos de los demás

— Pensé que ya lo habías hecho

— No y tu tampoco. Siento que deberías de hacerlo. Al menos por una vez

— Como quieras. Regresaremos de todas maneras en algunas horas no podemos estar fuera tanto tiempo por que las consecuencias en nuestro cuerpo como tu sabrás pueden ser graves

— Lo sé

— Ven

Término Lucil sin más demora, tomando a Elther de la mano y guiándolo por unos de los pasillos del castillo. Ellos pasaron por varias habitaciones por un largo silencio que era roto solo por el toque del piso con sus pies.

— No crees que ellos deberían saber donde estaremos por si nos llegase a pasar algo — sugirió Elther

— No pasara nada — repuso Lucil con una sonrisa — siempre podrás volver cuando tu quieras. Nada te pasará ahí.

— Pero...

Lucil ignoró por un rato más las inseguridades de Elther que enumeraba al pasar por un piso, más otro viendo como se perdían en medio del silencio del castillo. Por fin después de varios minutos de subir escaleras y andar por un pasillo y otro Lucil se detuvo frente a un cristal que

reflejaba un jardín — un jardín como muchos de los que particularizaban los hogares de Kara en donde se podían observar dentro del mismo edificio — Ella lo observó con detenimiento, sabía que solo ahí ellos se sentían libres para viajar

— Es hermoso — añadió Lucil contemplando aun el jardín

— Si, pero no crees que estamos algo alejados de los demás

— No tardarán en saber donde nos encontramos. Principalmente con Iliac que en estos últimos días no hace más que seguir mis pasos

— Es por que se preocupa por ti como todos nosotros. Oye. ¿Por qué este lugar y no cualquier otro? Antes no elegías solo te ibas

— Yo no elegí este lugar por mí. Lo elegí por ti. Tu acostumbras a venir mucho con Alawe aquí. Y no lo niegues que los he visto

— Bueno si — repuso Elther algo sonrojado y continuo defendiéndose — No tiene nada de malo que queramos algo de privacidad. Tu siempre lo haces

— No te estoy reclamando nada. Es solo que necesitamos un lugar en que tu te sientas cómodo y podamos crearte una atmósfera de tranquilidad y que además signifique algo para ti — dijo Lucil mientras abría una puerta corredera de cristal para entrar de lleno en el jardín. Ella se sentó en una gradilla debajo de un naranjo, admirando nuevamente el lugar, mientras que Elther observaba a su alrededor trayendo a su memoria todos los buenos ratos que había pasado con su novia ahí.

— Sabes siempre nos ha encantado el olor de las flores de estos árboles, principalmente a Alawe

Lucil sonrió asintiendo mientras el continuaba explicando

— Aquí fue donde le pedí por primera vez que fuera mi novia y donde más tarde me perdonó, después de lo que pasó contigo. ¿Te acuerdas?

— Si. Pero más tarde tendremos tiempo de recordar, ahora tenemos que irnos. ¿Vienes? — dijo Lucil invitándolo a sentarse a su lado.

El se sentó a su lado nerviosamente mientras ella explicaba

— Será algo fácil solo necesito que te concentres en desear estar ahí y en pensar en lo poco que recuerdes de la dimensión del silencio tratando de sentir lo que te rodeaba en ese momento. Primero será muy fácil por que yo te guiare, pero si intentas entrar solo, tal vez necesites mayor concentración y convicción.

Elther cerró los ojos e hizo lo que Lucil lepidio deseando con todo su ser volver a la dimensión del silencio en tanto imaginaba la dimensión del silencio. Mientras Lucil lo tomaba de la mano y se iba relajando al momento de prepararse para saltar a la dimensión del silencio.

En menos de quince segundos ambos se encontraban en la dimensión del silencio. El se encontraba algo temeroso y confundido. No lograba descifrar todo lo que le rodeaba. No estaba acostumbrado a percibir como un todo la realidad que rodeaba a ese cosmos. Primero no sabía donde se había ido Lucil, es encontraba solo en medio de esa gran inmensidad y comenzaba a tener un pánico irracional ya que el lugar en el que se hallaba era lóbrego, sin ruido y sin ser alguno que le rodeara, envuelto de una densa sombra mayormente oscura a la poca luz que le rodeaba. Observó asustado a su alrededor viendo como esa gran capa de sombra iba tomando forma en prolongados surcos a la vez que integraba grandes nubarrones espesos cual marañas sobre las densas cunetas.

Alo lejos observaba impávido el zigzagueo uniforme de varias figuras lúgubres que habían aparecido repentinamente. El trato de alejarse rápidamente de ellas, pero las sentía tan cercanas, no tenía la fuerza suficiente para negarse a seguirlos. Se uniría a ellas y sería participante de su propio fin. De pronto sintió como una gran energía lo atraía hacia el lado contrario y le obligaba a retirarse. El subconscientemente rompió la conexión con lo que tenía frente así, dándole la espalda a su anterior fijación y por primera vez la vio; era la guía de Lucil que la acompañaba. La guía de Lucil los sacó fuera de ese gran infierno. Al estar fuera Elther se sintió nuevamente libre del asedio de cualquier energía. Pero aun percibía la molestia de Lucil sintiendo por primera vez un claro pensamiento que provenía de ella

— ¿Cómo puede ser que seas tan distraído y hayas caído en un nexo y justo uno que te llevó al valle de los lamentos? ¿Sabes lo que nos va a costar pasar inadvertidos por esas cosas ahora?

— Trata de tranquilizarte — añadió la guía de Lucil

— No, es que si no hubiera sido por tu ayuda. Lo habría perdido. ¿Sabes lo que me hubiera pasado si digo que se me perdió en el valle de los lamentos? — añadió Lucil casi al borde de la exaltación

— Tu dijiste que todo iría bien, que tu te encargarías de todo — dijo Elther en su defensa, todavía asustado

— Si, Si tan solo no te hubieras soltado

— No lo hice

— Entonces como terminaste aquí

— Discutir no es la solución, además llaman mucho la atención aquí nadie riñe — añadió tranquilamente la guía de Lucil mostrando como varias energías se había detenido a ver el espectáculo

Por primera vez Elther vio como Lucil se tragaba todo su orgullo y su coraje y hacía caso a su guía

— Debemos seguir, nos acompañaras — dijo a su guía

— *Siempre contarás conmigo* — repuso su guía al momento que se sentía el amor fraternal que ambas se profesaban y la unión que tenía y que había crecido desde la primera vez que estuvieron juntas

— *Vamos* — dijo Lucil a la vez que tomaba de alguna manera a Elther y lo ponía frente así enfilando al grupo para evitar extraviarlo nuevamente

Elther se sentía ajeno, invadiendo la intimidad de esas entrañas amigas que platicaban cada que se encontraban algo conocido, recordando viejas enseñanzas y pesares. La guía de Lucil era radiante y atraía la total atención de el, quien escuchaba con atención el gusto que le daba a la guía de Lucil verla recuperada y sin la sombra que había opacado por muchos meses su vida.

Mientras tanto en el castillo Iliac abrió la puerta de Alawe intempestivamente; el entro apurado y muy molesto

— ¿Sabes donde están? — pregunto frenético

— ¡Quienes! — repuso confusa Alawe

— Lucil y mi hermano. ¡Ya se habrán ido, sin ni siquiera avisarnos!

— No... Elther no lo haría. Me lo prometió

— El no pero...

— Lucil si que lo haría. Como odio que nos haga esto — añadió furiosa Alawe

— ¿No te dijiste si ella le había comentado donde estaría?

— No, pero tu debes de saber donde se encuentra ella, siempre la logras localizar

— Si, pero sería más fácil si tu supieras donde están

— ¿Pero están dentro del castillo, verdad?

— Si, los puedo sentir

Todos se dedicaron buscar todo el día dentro del castillo. El castillo era enorme y existían muchos lugares donde Iliac había visto partir a Lucil. Se encontraba desesperado temiendo que ella hubiera caído nuevamente en lo innegable y hubiera abandonado a Elther sin posibilidad de regresar a este mundo cuando una hora más tarde vio a parecer algo aturdido a su hermano seguido por Lucil que se hallaba sumergida en sus propios pensamientos y solo caminaba por inercia.

Alawe corrió a su encuentro con los ojos llorosos y riñéndole por haberle hecho eso

— Todo es tu culpa — increpó Alawe en tanto tomaba enérgicamente de la mano a Lucil que pasaba distraídamente hacia su recamara

Lucil la vio pensativamente y se deshizo fuertemente de su captora

— ¿Por que siempre nos haces lo mismo? — pregunto molesto Iliac

Lucil sonrió aburridamente algo harta de la situación y dijo

— Escuchen tengo mucho que pensar y demasiado que hacer, si todos van estar siempre alterados y expectantes por cualquier cosa que haga, lo mejor es que lo haga sola

— Si pero, al menos hubieras avisado. ¿Sabes por lo que tuvimos que pasar pensando lo peor? — dijo en tono de regañina Iliac

— Perdón olvidaba que no confiaban en mi — añadió molesta Lucil

— Chicos no peleen, Lucil tiene razón, nosotros ya habíamos hablado de esto — dijo Elther continuo —, además ya ven no paso nada y amor perdón todo fue mi culpa — término mintiendo — no te avise donde estaríamos yo elegí el lugar donde estaríamos

Lucil ignoro a Iliac que le miraba despectivamente esperando que le diera alguna explicación — como novio celoso después de haber esperado a la pareja por largas horas de ausencia sin haberle avisado donde estaría — y paso de largo a su habitación cerrando la puerta tras de si ignorando la regañina que Alawe estaba aplicando a Elther por ser tan insensible con ella. Segundos después de eso escucho un portazo en la habitación contigua de Iliac, sabiendo que se encontraba furioso.

Después de algunos minutos tocaron a su puerta, era Elther

— Adelante

— Hola, de nuevo — agrego este

— Siento haberte hecho pasar eso con Alawe, olvide los sensibles que se ponen todos aquí en este lugar sino saben nada de ti

— No importa. ¿Mañana ha que hora?

— Igual

— ¿Será en el mismo lugar?

— Si. Esta vez dile para que no se torne todo escabroso cuando regresemos mañana

— ¿Quiere ir con nosotros?

— ¡Qué!!! ¿Y empezar todo mañana nuevamente? ¡No!

— Pero supongo que podemos aparecer en cualquier parte de la dimensión del silencio

— Si fuera así no tendría por qué pasar días dentro de ella, ira directamente hacia lo que me interesa
— ¿Entonces apareceremos siempre en el mismo lugar?
— No, solo podemos aparecernos en los lugares que ya hemos estado. Empezaremos mañana donde nos despedimos de mi guía hoy. Y pues para los que son nuevos solo hay un solo lugar donde aparecen todos por primera vez. Así funciona
— OK. Creo que se enfurecerá más de lo que ya está, pero tienes razón es suficiente lo que te he retrasado yo con mi necesidad al acompañarte, como para volver a empezar
— No digas eso, es grata tu compañía; mientras no te andas perdiendo en el valle de las tinieblas — añadió Lucil burlonamente
— Bueno — dijo sonriente Elther — Es tenebroso ese lugar
— Si algo, hay muchas cosas de la dimensión del silencio que aun no conoces, pero ahora no es el tiempo — dijo Lucil viendo su reloj — Alawe te debe de estar esperando
— Si, será mejor que me baya antes de que se enfurezca más
— Y gracias por...
— Por mentir
— Si... me habría culpado hasta el cansancio. Te debo una
— Abusando de ello, se como podríamos quedar a mano.
— No voy a salir con tu hermano en ninguna sita
— No — repuso Elther mientras sonreía abiertamente
— ¿Entonces?
— Bueno estaba pensando que tal vez antes de que te hundas en tus cavilaciones, tal vez podrías hablar con Iliac — repuso Elther sonriendo algo dudoso
— Pero... — pretexto Lucil al tiempo que daba un resoplido
— Por favor... — pidió nuevamente Elther
— Mañana, A horita va estar imposible. Tu viste como me vio, me va poner como te puso Alawe y para terminarla creo se puso celoso sabiendo que entre tu y yo no hay nada — Elther guardo silencio y la miro implorante mientras ella resollaba nuevamente y añadía cansadamente
— ¡Esta bien!
Lucil se paro de mala gana y pidió
— Le puedes decir que voy a estar en los jardines donde siempre me gusta estar
— ¿No puede ser aquí? — pregunto Elther tentando a su suerte
— Si para que escuchen todo, No. Si quieres que hable con el será ahí
— OK. Yo solo lo decía por que bueno en los jardines puede mal interpretar todo sabiendo que es muy romántico caminar a la luz de la luna con...
— Continua inventando cosas verás como se me olvida todo lo que te prometí — advirtió Lucil algo sonrojada



«Por que me hace esto, si la amo con todo mi corazón. Ella no entiende, no me entiende. No sabe lo que sentía cuando desperté y no la encontré en su habitación, el saber que tal vez volviera a lo mismo y después el dolor al saber lo poco que le importo y a horita, ni siquiera me miró y quiere que la busque ¡para que! Seguramente fue idea de mi hermano, sigue considerando que soy un estúpido que no puede lograr el amor de ella y ella solo me tiene lastima por eso accede a sus tontas peticiones. Como si el hablar pudiera borrar lo que sentí al ser ignorado por completo todos estos días por ella. No le importo que estuve a su lado todo el tiempo que se alejo de aquí, ni que le amo con todo mi ser y que haría lo que fuera por ella. Si tan solo...» Iliac acallo sus pensamientos cuando vio a Lucil recargada en el tronco de un árbol perdida en la luz de la luna que caía directamente sobre su rostro embelleciendo su semblante al punto de pensar que alucinaba pensando que por primera vez en su vida esta frente a una ninfa. Repentinamente tropezó con el borde de una raíz que sobresalía entre la tierra y callo estrepitosamente, llamando la atención de ella que ahora le miraba, mientras el se encontraba hecho un lio lleno de tierra y con pequeños raspones en la palma de las manos.

Ella se acerco rápidamente y le ayudo a ponerse en pie en tanto el le seguía mirando con ojos de ensoñación
— ¿Te encuentras bien? — pregunto Lucil
— Si — repuso alegremente Iliac olvidándose de todo lo molesto que se encontraba con ella

Ella le observó nuevamente sucio como estaba, recordándole por primera vez desde que lo conocía aquella primera vez que lo había visto de España. Sus ojos tenían ese extraño juego de luces que tanto recordaba de él y que le había llamado mucho la atención. Solo que había algo diferente en el Iliac de ese tiempo y el que tenía frente así —era algo tan intenso que había visto esa tarde en el hospital cuando había vuelto en si — algo que le hacía más hermoso y noble que antes. Aun tenía esa postura imponente que le había dejado helada, pero eso que ahora lo hacía a la vez más humano y tan irreal.

Mientras ambos se perdían en sus pensamientos mirándose el uno al otro tomados aun de las manos, se escuchó a lo lejos un ruido ensordecedor que los trajo de nuevo la realidad. Simultáneamente ella se estremeció con el ruido inesperado que apretó fuertemente la mano de Iliac lastimándole más los rasguños que el tenía, provocando que el evocara involuntariamente un alarido de dolor

— ¡Lo siento! — dijo Lucil mientras volteaba cuidadosamente la palma de la mano de él para curar los rasguños que se había hecho al caer — Gracias — añadió el mientras ella le curaba

Todo iba bien, él se olvidó por completo de discutir con ella por haberle ignorado por tanto tiempo y demás nimiedades que le acongojaron hasta tan solo unos segundos antes de verla.

Platicaron de largas horas sobre lo que había visto ambos en la dimensión del silencio además de algunas cosas que ella había visto y que le prometió mostrarle en cuanto terminara toda aquella locura sobre Rar. Después de ello ambos regresaron al castillo, ella mucho más relajada y el alegre viendo como todo había cambiado para bien.

«Eso es, todo cambiara en cuanto esa maldita pesadilla terminara. Lo que necesito es tiempo y paciencia, después de todo, no todo estaba dicho. Rar es el problema que cae ensombreciéndonos la vida, pero no siempre estará ahí, y si logramos sobrevivir, ella estará ahí, lo sé y me amara como la amo yo, estoy seguro» — pensó Iliac, espetando una sonrisa de satisfacción mientras se incorporaba de su cama después de haber dejado a Lucil en el cuarto contiguo — «...mientras tanto me acercare a ella y haré que se enamore de mi poco a poco, se que lo sabe, lo ha sentido, lo se por como me miro hoy»

Habían pasado ya más de tres semanas de que Lucil y Elther empezaron su viaje por la dimensión del silencio descubriendo siempre una cosa diferente dentro de ella. Mientras que siempre volvían exhaustos cada noche — sin suscitarse más riñas como la de la primera vez— recibiendo siempre Alawe con una sonrisa de no haber visto a su novio en años, mientras que Lucil iba cansada a cobijarse en su cuarto aun que después de algunos minutos siempre terminaba rodeada de sus otros hermanos incluidos Alawe y Elther para intercambiar impresiones sobre lo que ellos habían encontrado y lo que ella y Elther suponían les serviría. Por otro lado las noches que no se reunía con sus hermanos, salía a caminar a los jardines del castillo, sintiendo que se podía concentrar mejor afuera, sin embargo en la mayoría de las ocasiones se encontraba con Iliac en el camino. En un principio fue un poco molesto pensando que el solo insistiría en lo mismo pero, al ver que solo buscaba su amistad le reconfortó que podía contar como antes con alguien con quien platicar — como lo salía hacer con Laura, solo que cien veces mejor dado que no tenía por que ocultarle absolutamente nada — y que le pudiera dar su opinión sin ser juzgada solo haciéndole ver la realidad, se había convertido en ese corto tiempo en un gran amigo y acompañante. Tanto que empezaba a considerar la idea de tal vez incluirlo en su viaje, pero el solo pesar lo que veía frente a ella cuando él estaba presente le daba escalofríos que tal vez por su culpa y sus ansias pudiera caer en los mismo que ella. Jamás se lo perdonaría. Pensaba mientras paseaba distraídamente detrás de su guía y Elther, olvidando por completo que se encontraba en la dimensión del silencio y que dentro de ella se podían percibir cualquier sentimiento o pensamiento tan claramente para los demás como un grito aun metro de distancia.

— No creo que sea buena idea, además sabes lo que todos dirían después de que me lo pidió Alawe — dijo Elther

— ¿Qué? — repuso sin entender Lucil

— Que no es buena idea, traer a Iliac aquí, digo sino quieras que todos piensen que si sientes algo por él

— No digas tonterías, además por que intervienes en algo que no te he comentado

— Si no quieras que opine no lo grites, como lo has hecho. Aquí todo se escucha y lo sabes. Y por lo visto él ya no te es tan indiferente...

Lucil estalló en ese momento furiosa dejando a Elther y a su guía solos, en tanto el salió detrás de ella

— Lo siento, es solo que... — pidió Elther en cuanto estuvo frente a ella

— Solo somos amigos... — interrumpió cortantemente Lucil — Jamás seremos nada más

— ¿Entonces no lo quieras? — preguntó sigilosamente Elther

— Nunca lo podré ver así, jamás lo amare como el lo desea

— ¡Nunca! Talvez...

— ¡¡¡No!!! — dijo terminantemente Lucil — Será mejor que sigas solo con mi guía, yo ya he recorrido esto no necesito estar aquí

Lucil volvió sola al castillo, estaba cansada de Elther solo intentaba saber más sobre su hermano y ella. *«Cuando entenderán todos que no lo amo, no puedo amarlo»*. Estaba furiosa y sabía que muy pronto cualquiera de sus hermanos estaría por ahí revisando que todo estuviera en orden y no deseaba dar ninguna explicación. Decidió descansar por algún tiempo junto al cuerpo inerte de Elther que yacía aun en la dimensión del silencio.



Su amor estaba tan próximo la percibía sabía que ahora estaba bien y que solo era cuestión de tiempo para que se reunieran, aun que ella se negara en un principio, el le mostraría la realidad, solo era cuestión de tiempo. Sabía también que había vuelto a la dimensión del silencio, pero no le preocupaba su secreto estaba muy bien resguardado, en un lugar donde ella jamás entraría. Solo los de su clase lo podían hacer, ella jamás.

Todos sus planes corrían a la orden del día Irene había cumplido con gran parte de su competido informando a los éclairers su retorno y por lo tanto ya estaban de su lado, solo faltaba un solo movimiento que pondrían de su lado lo que había deseado siempre, después de ello tendría que esperar solo un poco más para que su plan tocara fin y diera inicio el nuevo imperio del silencio, siendo al fin libre, después de tanto tiempo.



Ella entro en la habitación de la Fuente era imprescindible que hablara con ella, sentía un gran temor. El lo sabía no podía ocultarle nada, no ahora que era más fuerte.

— SERÁS MÍA

Escuchaba como vociferaba en todo el castillo aquella voz aterradora que la había perseguido por tantos meses

— PRONTO SERÁS MÍA

La escuchó más cerca...

— MUY PRONTO SERÁS MÍA — resonó con más fuerza en su mente

— “SERÁS MÍA” — escuchó nuevamente el eco en todo el castillo, mientras que ella despertaba alterada

— ¡¡NO!!!

No era un sueño o una visión que como en un principio lo pensaba, no era aquí y ahora, el la llamaba, le gritaba lo que por mucho tiempo ella había luchado por evitar, pero ahora lo sentía tan fuerte que no estaba segura si podría resistir aun con la ayuda de sus hermanos. Tampoco sabía si podría seguir protegiendo a Kara cuando ella misma no podía hacerlo. Ella tembló nuevamente al escuchar nuevamente el eco infernal recordándole el futuro indeseable que le aguardaba. Trago saliva e intento tranquilizarse faltaba tan poco para llegar a su cometido, el la ayudaría, se lo había prometido, en medio de su locura había logrado llegar a el y ahora que se encontraba nuevamente cuerda acudiría en su ayuda.

Después de algunos minutos de intentar aclarar su mente mientras se arreglaba salió de su habitación a reunirse con sus hermanos, sentía que el día siguiente sería decisivo en la destrucción de Rar que ella debía permanecer lo más lucida posible.

Entró con paso vacilante en donde ya la esperaban todos sus hermanos.

— ¿Te sucede algo? — pregunto inquieto Iliac

— No solo pensaba — repuso Lucil

— Pronto.... — añadió nerviosamente Elther

— Si, entre más rápido partamos será mejor

— Bien — aseguro Elther quien se despedía de los demás

— Pero, habíamos quedado de ultimar algunos detalles antes de que partieran — dijo Sirine

— Déjalos que se vayan y que terminen de una buena vez con esa búsqueda para que piensen más claramente — sugirió Llamen

— Suerte — añadió Alawe mientras se despedía de Elther con un beso

Tanto Lucil como Elther partieron nerviosos

— A ti te pasa algo y no me lo negaras como a Iliac

— Está muy cerca, ha vuelto — dijo alarmada Lucil sin poder esperar un momento más en rebelar su secreto — y es mucho más fuerte de lo que puedas imaginar

— ¿Pero? Tu dijiste que...

— Hoy, lo escuche nuevamente y esta vez estoy segura de que pronto estaremos frente a el

— Pero, entonces no tenemos tiempo

— No podemos hacer mucho sino tenemos esa información que alguna vez me prometió Himunir

— Tal vez sería mejor si tu te adelantarás

— El no lo volverá a repetir, le teme demasiado al No Ser

— Si pero por lo que se el No Ser no puede penetrar a esa parte de la dimensión del silencio

— No pero no puedo obligarle. Además necesito a alguien que lo escuche además de mi, por si llega a pasarme algo. Debes entender que tratamos con un ser malévolos debemos estar listos para lo que sea

— Yo se a lo que nos enfrentamos. Pero si puedes evitar decir esto frente a Iliac será lo mejor, el no soportaría pederte

— No quiero hablar de eso.

El transcurso en la dimensión del silencio durante ese día no tubo mayor sobre saltos, regresando a casa sin ningún problema, ella se encontraba exhausta y muy preocupada deseaba estar —por primera vez después de mucho tiempo— sola así que se oculto en su cuarto — como antes lo hacia — y pronto quedo profundamente dormida.

Las nubes oscilaban precariamente sobre el crepúsculo de ese día en que se celebraría después de tantos años para todos los miembros de la Comunidad Kariana el fin de la guerra con los Mirianos que habían empleado tanto tiempo de parte de ellos. Alawe y Sirine se preparaban nerviosamente con vestidos de gala para la ocasión, mientras los chicos se arreglaban con trajes de gala. Lucil era la única insegura en ese momento, su corazón presentía con mayor energía a Rar sabía que ese día sería primordial, pero aun no tenían como vencerle.

Callo la noche con tranquilidad y su inseguridad se acrecentaba, en medio de la reunión que había preparado en el jardín de la ciudad central para que todas las personas de la ciudad pudiesen ser partícipes de la celebración. Todos hablaban felices en tanto tiempo no había visto a su padre tan agradable en medio de tanta gente, en la cual la mayoría que lo rodeaba eran miembros del pugilato, representantes de las colonias que formaban parte de la Comunidad Kariana, mientras tanto sus hermanos chanceaban o conversaban alegremente con sus antiguos amigos — que no habían tenido ocasión de estar con ellos desde hace mucho tiempo y de los cuales Lucil ni siquiera sabían que existían —, sintiéndose ella completamente ajena a la reunión, apartándose poco a poco sentía como una barrera imaginaria se iba formando en derredor suyo separándola de todo lo que le rodeaba llevándola a extraviarse en sus propios pensamientos sin darse cuenta de que se estaba aislando.

Evitaba el contacto con las demás personas que se mostraban muy interesadas en su compañía. Repentinamente el alba — que siempre se había visto sobre Kara y que era la protección que la Fuente otorgaba al planeta — se vio rodeado de una densa bruma que hacía difuminarse fundiéndose en el cielo estrellado opacando la luz de las lunas que rodeaban Kara envolviendo el cielo en una mancha borrosa que se acercaba claramente a la superficie — nadie se había percatado de este hecho hasta que fue demasiado tarde — y toco tierra muy cerca de la reunión. El gran estruendo que ocasiono provocó gran alboroto, siendo Llamen y Elther los primeros en acercarse; sin previo aviso fueron derrumbados por un gran rayo que estallando frente a sus caras provocando que salieran expulsados a varios metros de distancia de la densa neblina de donde provenía el rayo.

Lucil había esperado por algo y ahora su cuerpo empezaba a temblar convulsivamente, siéndole imposible evitarlo mientras sus hermanas e Iliac corrían a ayudar a sus hermanos. Ella veía pasar todo como en una cámara lenta como una sombra se hacia cada vez más visible al a vez que sus hermanos se acercaban a Llamen y Elther quienes yacían inertes sobre el pasto. Ella podía sentir su presencia sabía quien se ocultaba tras esa neblina de la cual todos se alejaban espantados — no era la única que percibía la maldad que emanaba de aquella cosa que había penetrado la protección de la Fuente — en tanto se dejaba escuchar en el ambiente un profundo estertor soplando sorpresivamente un viento frió en dirección a Lucil — quien se había mantenido alejada de todo el cuadro — y que ahora apreciaba como el aire que la rodeaba se iba transformando en materia, sintiendo el leve roce de algo que la rodeaba y se adueñaba por completo de su realidad esclavizándola al más colapsante terror que alguna vez pudiera sentir. La fuerza extraña que ahora la rodeaba no le permitía moverse, ni pensar claramente, viendo como al fin tomaba forma aquella fuerza en un ser corpulento que la sostenía enérgicamente y que ella reconocía al instante — su corazón palpitó con mayor rapidez paralizándole por completo — pese a que ella solo había visto su rostro solo una vez, era el, era Rar.

Poco a poco todos se fueron dando cuenta a su alrededor que un extraño la tenía prisionera, más sus hermanos no tardaron en comprender lo mismo que ella sabía. Rar la tenía sujetada y miraba dominante y retadoramente a su alrededor, deseaba que se enteraran que estaba ahí

y que era mucho más fuerte que ella. Ella intento resarcirse, pero el la sostuvo fuertemente a la vez que la lastimaba aun más, no le importaba.

Ahora todos se alejaban de ella y del hombre de rostro demoníaco que la mantenía presa, a la vez que sus hermanos acudieron pronto atacándolo varias veces con infinidad de hechizas, con sus propios poderes, mientras ella se mantenía cada vez más alejada de su realidad, dejándose llevar solo por un mal sueño del cual deseaba ferviente despertar. Los minutos pasaban a la vez que veía como sus hermanos por más intentos que hacia el se mantenía igual.

Iliac se separaba de ellos quería intentar algo más

— Uno a uno — le escucho decir en medio de su confusión

Rar estallo carcajada escalofriante que le helo el alma, sin permitirle siquiera defenderse vio como Iliac era derrumbado por una energía extraterrenal y sin saber como, logro resarcirse de Rar y verse correr al lado de Iliac que yacía tirado aun metro de ella sin vida intentando por algunos segundos —que pasaban lentamente — intentar revivirlo sin éxito alguno.

Rar la intento obligar a volver con el, ella se resistía mientras le intento atacar — sin éxito alguno igual que Iliac — a la vez que el respondía, viendo en sus ojos fríos la sed de venganza mientras que su ataque chocaba en su pecho, sintiendo con un último aliento como perdía paulatinamente la vida en un solo segundo.

Despertó confundida empapada en sudor mientras que su mente procesaba que solo había sido un sueño, «No, no, fue un sueño, no debo de negar lo que vi, era la realidad, era el futuro. Tengo que evitarlo si esa celebración esta tan cerca, no creo poder...» Lucil se revolvió en su lecho nerviosamente, salio a toda prisa y entrando algunos segundos después en la cámara de Fuente para después empezar ha hablar sobre su visión sin reparar alguno, a la vez que sollozaba

— ¿Qué debo hacer Fuente?

— La familia de la luz siempre a tenido ese don, pero tu don más preciado Lucil es el ver más halla de los hechos, algunas cosas también a veces son inevitables

— ¿Insinúas que por más que intente el resultado siempre será el mismo?

— No lo sé

— ¡Como no lo vas a saber! Siempre lo sabes todo

— Conozco el pasado y el presente, pero el futuro están incierto para mi como lo es para ti. Sin embargo la respuesta tu más que nadie la sabes, debes de conocer a la perfección lo que busca Rar. Analiza tu visión y date cuenta de lo que verdaderamente desea conseguir, siempre lo has sabido

Lucil entendió lo que la Fuente le quiso decir a Rar no le interesaba ni la Fuente, ni la Comunidad, nunca le había interesado, era ella a quien buscaba lo demás solo sería un plus que obtendría al dominarla, pero como conseguir que el no le hiciera ningún daño a la Comunidad, ¿estaría dispuesto a negociar? Necesitaba más que nada en esos momentos a alguien quien le aconsejara, ¿pero quien? si la Fuente no intervendría más — había dejado bien claro que ella como miembro de la familia de la luz sería quien decidiría definitivamente el futuro de la Comunidad, después de todo ese era su trabajo — repentinamente pensó en ella. Sin más se transporto a la dimensión del silencio, ella la esperaba, sabía lo que sucedió, era uno de sus dones

— Se lo que sucede — dijo su guía al ver que ella le intentaba explicar lo que sucedía

— Crees que estaría dispuesto a negociar

— La pregunta no es si el estará dispuesto a negociar, por que esta segura que si es eso lo que realmente desea, lo querrá. La verdadera pregunta es tu estarías dispuesta a pagar el precio

— Pero, también busca el poder de la Fuente, además de desear destruir la Comunidad como muchos otros

— Y tu crees que no tendría poder sobre la Comunidad teniéndote de su lado

— Jamás lo permitiría

— ¿Y con el tiempo? Recuerda que el es un ser que ha estado tras de ti por mucho tiempo, la paciencia es una de sus mayores virtudes, no debes olvidarlo

Lucil guardo silencio, no había pensado en cuanto tiempo estaría a su lado, ¿Toda su vida acaso?

— Si eres paciente y consigues lo que tanto has estado buscando no será necesario de que te preocupes por el Futuro a Largo plazo de tu hogar, ni mucho menos de tu vida. Si logras ser lo suficientemente convincente ante sus ojos puedes conseguir tus fines con mayor facilidad estando a su lado, solo tienes que vencer el temor que te infunda y ser más inteligente que el, recuérdalo siempre

Lucil agradeció por sus palabras, le habían infundido el valor que necesitaba para tomar una decisión. Sin poder evitar Elther la encontrara en compañía de su guía, que con después de varios intentos de preguntar que era lo que sucedía, logro llevar de regreso a Lucil al castillo

— Ahora, si me dirás lo que sucede

— Lo que sucede es que he visto la muerte de tu hermano
— ¿Qué?
Lucil le platico la muerte de Iliac con la llegada intempestiva de Rar, sin darle mayor explicación.
— ¿Y crees que sea cierto?
— La mayoría de mis visiones, son ciertas
— Pero es el futuro y ¿sino lo podemos alterar?
— Vale la pena hacer el intento
— ¿Y que es lo que haremos?
— Ustedes, no intervenir
— ¡Siempre...! — dijo Elther furioso
— La señora de la Luz así lo desea, no intervendrán, sino hasta que sepamos como destruirlo, además te pido que no les digas nada a ellos hasta que sea tiempo, a ti te harán caso si se los ordenas
— Si ella lo desea así, no nos queda otras que obedecer, pero Iliac que no se quedará tan tranquilo al ver a Rar
Lucil se negó hablar de el tema decidiendo mejor partir al instante a la dimensión del silencio donde aun le quedaban algunas cosas por hacer antes de preocuparse de otras cosas.

Después de algunas horas en la dimensión del silencio al fin llegaron a su destino. Localizado al otro extremo de donde ellos se encontraban, un hogar increíble e indescriptible infundando una energía de bienestar en derredor del hogar, después de algunos minutos salio una antigua energía que yacía ahí desde tiempos inmemoriales

La guía de Lucil fue la primera en acercarse y saludar a Himunir quien le demostró su simpatía al instante. Sin dejar esperar más pormenores después de saludar todos. Himunir guardián de los valles de la dimensión del silencio explicaba detalladamente el deseo y la codicia de algunos seres de oscuridad y como estos influenciaban a los vivientes quien por el deseo de obtener sus deseos se ponían bajo su protección. Elther y Lucil ya habían escuchado muchas veces esa explicación sin embargo Himunir por ser legendario y ser su esencia en si complicada al igual que cada una de sus ideas evocando sus sabias palabras que apenas si podían entender ellos dada su evolución espiritual de Himunir.
— *...el equilibrio siempre debe de permanecer. Ahí donde la historia somete siempre existirá una contraparte donde se buscara el balance, hallándose la respuesta en el lugar donde el inestabilidad domina* — término diciendo Himunir y negándose a participar más sobre el tema

Lucil y Elther decidieron regresar al castillo después de permanecer con Himunir por algunas horas en que el los deleito con sus fantásticas descripciones sobre lo que encerraba la dimensión del silencio.

— Himunir es un ser genial, pero a la vez tan complicado, no pude entender ni la cuarta parte de lo que nos dijo y después su negativa a explicarnos más sobre el tema y tu guía haciendo también lo mismo — explico Elther

— Te lo dije, el no explicaría más de lo que nos dijo, solo nos queda nuestras propias conclusiones

— ¿Pero de que sirve que nos lo haya dicho, sino lo entendemos, si no nos lo explica? Y después tu guía esperaba más de ella ¿por que negarse a hablar de ello?

— Ya te he dicho le temen al No Ser, ellos están a su disposición, no se encuentran dentro de la completa protección del Ser Único
Elther quedó en silencio — hasta en la Comunidad Kariana se sabia de la maldad del No Ser con el cual era sabido que no debía meterse o se pagaría caro — pensado que ellos estaban a la deriva a un más que los mortales, después de todo donde más podía habitar un ser como ese más que en la dimensión del silencio.

— ¿En que parte de la dimensión del silencio? — pregunto incrédulo Elther

— En la parte más oscura, en el Gehena

— ¿Has entrado algunas vez ahí?

— ¿Juegas? Por supuesto que no

— No sé puede

— Si puedes, el problema es que los seres de oscuridad son capaces de seguirte hasta este mundo, además debe ser infernal estar ahí para que entrar al Abismo caos, si vives en algo parecido

— Se que lo que enfrentamos es horrible, pero no puedes compararlo con el mismo infierno

— Será mejor que vallamos con los demás, deben de estar impacientes por saber que es lo que sucedió

La caída de la tarde fue enriquecedora para todos quienes se habían metido de lleno a entender que era lo que vencería a Rar. Debían seguir buscando dentro de la dimensión del silencio y conseguir de alguna manera la respuesta a lo que buscaban.

Mientras tanto los días pasaban sin cambio alguno y el día se acercaba en que todo sucedería. Lucil se encontraba nerviosa al máximo, además había cambiado mucho con los demás portándose evasiva principalmente con Iliac intentando romper todo vínculo que pudiera tener en esos días. Provocando el enojo de este al ser expulsado sin previo aviso de su vida. Y Elther quien deseaba solo que el plan — cualquiera que fuese de Lucil — diese resultado, intercedía por ella ante Iliac para sobrellevar la situación.

Su cuerpo no corpóreo penetraba —después de un mes de ausencia— en la lobreguez de la dimensión que lo había aguardado tantas veces como su hogar durante tanto tiempo de reposo y locura en que buscaba inútilmente asirse a una realidad que jamás sería.

Sus planes funcionaban mejor de lo que pudiera concebir. Los ardias al fin habían claudicado sus intentos de sabotaje con esas estupideces morales y los éclairers celebraban su llegada, agradeciéndole entrañablemente el resurgimiento de su amada princesa. «*Si tan solo supieran la fina que persigo en ella...*» pensaba para si «...el ataque pronto estará listo y el nuevo universo nacerá...»

XVII

El día al fin llegó, Lucil no pudo dormir muy bien, estaba cansada. Su cuerpo respiraba nerviosismo e inquietud. Se incorporó taciturnamente — pensando en el día que le esperaba — viendo un cielo plomizo lleno de aire — recordándole la visión de la torre de Rar—, dio un profundo suspiro y vio el vestido que utilizaría esa noche.

Su padre estaba tan feliz por el día, había dicho en varias ocasiones que los Karianos al fin necesitaban un día de celebración después de tanto sufrimiento que pasaron en los últimos años y aun que el sabía que aun existía el peligro de Rar, los karianos no tenían por qué enterarse de más desgracias.

La tarde pasó rápidamente sin saber qué hacer y si su plan resultaría; mientras el sol se ocultaba tras el crepúsculo y las nubes oscilaban precariamente a su alrededor. Ella escuchó la algarabía de Alawe y Sirine que se preparaban nerviosamente con vertidos de gala para la ocasión, mientras los chicos se arreglaban con trajes de celebración. Ella y Elther se encontraban al borde del colapso nervioso, sabiendo como su corazón presentía con mayor energía a Rar y que ese día sería primordial, sin concebir que aun no tenían como vencerle. Elther le había visto varias veces esa día preguntado si realmente pasaría y conforme pasaba la tarde no solo ya no le quedaba duda, sino se paseaba nerviosamente por que al parecer ellos dos no había sido los únicos en sentir su fuerte presencia, Iliac había preguntado varias veces sobre esa energía relacionándola por completo con Rar; sin embargo ellos lo habían negado todo aun que él se mostraba incrédulo — los sentidos de Iliac jamás le habían engañado y él no se podía sacar de la cabeza sabiendo que ellos le ocultaban algo.

Callo la noche con tranquilidad y su inseguridad se acrecentaba, no solo por el nerviosismo de ambos, sino por la insistencia de Iliac por saber.

La reunión fue preparada en el jardín de la ciudad central — como Lucil sabía que sería— para que todas las personas de la ciudad pudiesen ser partícipes de la celebración. Todos hablaban felices, viendo como en tanto tiempo no había visto a su padre tan afable en medio de tanta gente, en la cual la mayoría que lo rodeaba eran miembros del pugilato, representantes de las colonias que formaban parte de la Comunidad Kariana, mientras tanto Llamen y Sirine chocaban alegremente con sus antiguos amigos — que no habían tenido ocasión de estar con ellos desde hace mucho tiempo y de los cuales Lucil ni siquiera sabían que existían — mientras que Alawe intentaba integrar a la plática a Elther e Iliac que miraban a Lucil vigilantes e imperturbables, sintiéndose ella completamente ajena a la reunión, apartándose poco a poco sentía como una barrera imaginaría se iba formando en derredor, separándola de todo lo que le rodeaba llevándola a extraviarse en sus propios pensamientos sin darse cuenta de que se estaba aislando aun que Iliac siempre intentaba atraerla hacia su conversación pero ella insistía en mantenerse alejada siempre manteniendo la idea de que Rar llegaría en cualquier momento.

Evitaba el contacto con las demás personas que se mostraban muy interesadas en su compañía en tanto ella se deshacía en nerviosismo sintiéndolo cada vez más cerca, percibiendo como al aparecer repentinamente el ala —Rar iba destruyendo paso a paso las barreras infranqueables de la Fuente que siempre se habían visto sobre Kara y que era la protección que esta otorgaba al planeta — se vio rodeado

de una densa bruma que había difuminado fundiéndose en el cielo estrellado, opacando la luz de las lunas que rodeaban Kara, envolviendo el cielo en una mancha borrosa que se acercaba claramente a la superficie y tocó tierra muy cerca de la reunión. El gran estruendo que ocasionó provocó gran alboroto siendo los chicos los primeros en acercarse. Lucil al verlos — y recordar lo que pasaría — penetró dentro de sus mentes y ordenó que se detuvieran, sin embargo Iliac aun seguía su camino y sin previo aviso fue derrumbado por un gran rayo que terminó estallando frente a su cara provocando que saliera expulsado a varios metros de distancia de la densa neblina de donde provenía el rayo, mientras ella se acercaba intranquila empezando a temblar convulsivamente, siéndole imposible evitarlo sus hermanas corrían a ayudar a Iliac. Ella se detuvo apenas dos metros de distancia mientras veía pasar todo como en una cámara lenta como la sombra de su visión se hacia cada vez más visible a la vez que sus hermanos se acercaban — ya libres de su dominio — mientras Iliac yacía inerte sobre el pasto. Ella podía sentir su presencia sabía quién se ocultaba tras esa neblina de la cual todos se alejaban espantados — no era la única que percibía la maldad que emanaba de aquella cosa que había penetrado la protección de la Fuente y que era mucho más fuerte de lo que sintió en su visión — en tanto se dejaba escuchar en el ambiente un profundo estertor soplando sorpresivamente un viento frío en dirección a ella — quién se había mantenido inerte frente a la neblina — y que ahora apreciaba como el aire que la rodeaba se iba transformando en materia, sintiendo el leve roce de algo que la rodeaba y se adueñaba por completo de su realidad esclavizándola al más colapsante terror que alguna vez pudiera sentir. El poder extraño que ahora la rodeaba no le permitía moverse, ni pensar claramente, viendo como al fin tomaba forma aquella fuerza en un ser energético que la sostenía potente, su corazón palpitó con mayor rapidez paralizándole por completo, era él.

Poco a poco todos se fueron dando cuenta a su alrededor que un extraño la tenía prisionera, más sus hermanos no tardaron en comprender lo mismo que ella sabía. Rar la tenía sujetada y miraba dominante y retorciéndole a su alrededor, deseaba que se enteraran que estaba ahí y que era mucho más fuerte que ella. Ella intentó resarcirse, pero el la sostuvo fuertemente a la vez que la lastimaba aún más, no le importaba.

Ahora todos se alejaban de ella y del hombre de rostro demoníaco que la mantenía presa, a la vez que sus hermanos acudieron pronto atacándolo varias veces con infinidad de hechizos, con sus propios poderes, mientras ella se mantenía cada vez más alejada de su realidad, dejándose llevar solo por un mal sueño del cual deseaba ferviente despertar. Los minutos pasaban a la vez que veía como sus hermanos por más intentos de ataque que hacían el se mantenía igual. Ella no pudo reaccionar de esa pesadilla hasta que vio a Iliac reincorporarse con ayuda de su padre; al instante él la enfocó y ella convulsivamente se comunicó con Elther, debía alejarlo de ahí.

Elther rápidamente se acercó a su hermano olvidando por un momento lo que pasaba frente a él, tratando de frenar a Iliac — que no tenía ojos más que para lo que pasaba frente a él — quién lo quitó de su paso y camino delante de sus hermanos

— Uno a uno — le escuchó decir Lucil siendo la chispa que le despertó por completo de su ensueño

Rar estalló en una carcajada escalofriante que le helaba el alma a la vez que ella lanzaba lejos a Iliac con un simple pensamiento.

Rar calló de repente y la vio sin comprender lo que sucedía mientras ella reunía toda la fuerza que tenía para darse valor

— Es suficiente — alegó Lucil

— Yo diré cuando sea suficiente — dijo desafiante Rar

Iliac se incorporaba nuevamente bastante confundido al tiempo que veía a Lucil mirar directamente a Rar y decirle

— Tu sabes también como yo que perderás lo que realmente has venido a buscar si continuas haciéndoles daño

Rar le miró fríamente esperando receloso alguna explicación — sin poder creer aun que conseguiría eso que tanto deseaba tan fácilmente

— Las cosas siempre han sido así ¿Por qué tendrían que cambiar?

— Por que quiero llegar a un acuerdo contigo, si tu olvidaras o no intervivieras ni directamente o indirectamente en la Comunidad Kariana y con los que la integran yo me iría contigo

Rar le observó incrédulo pero aceptó sin pensar y en tan solo un minuto se difuminó la Comunidad, la fiesta, sus hermanos — aun que aún escuchaba sus gritos en aire — y todo lo que la rodeaba; poco a poco se visualizó un pasillo oscuro y escuchó como se deslizaba pesadamente algo; él la tomó violentamente del brazo arrojándola después en una oscura habitación. Ella calló totalmente desprotegida asustada. Había perdido todo por lo que había luchado, sufría por estar lejos de su familia y por no tener cerca de ella todo lo que creía la hacia fuerte. Se sentía ahora tan vulnerable, sabiendo que tal vez todo terminaría, guardando en su ser solo el saber que Rar no se entrometería con la Comunidad mientras ella estuviera con él. Tendría que olvidarse de si misma y someterse al ser que le había hecho tanto daño.

Lloró toda la noche sin encontrar consuelo en todo su ser encerrada en esa lugubre habitación; al siguiente día aún permanecía en medio de su cárcel sabiendo que ya no era más un sueño sino la pesadilla de la que tanto había huido y que duraría por el resto de su vida, se sentía sin fuerza y no podía luchar más contra lo inminente.

Al tercer día de su encierro ella se encontraba tan debilitada por la falta de alimento manteniéndose perdida en su triste realidad, repentinamente Rar entró con actitud desafiante y frenética al verla totalmente abatida aumentó su frenesí — habiendo esperado una lucha

con ella y al final la dominación, pero eso que veía no sabía como enfrentarlo sintiéndose completamente frustrado— al ver que ella no lucharía mas y simplemente se perdería en su torpeza

— ¿Con esa actitud pretendías vencerme? — preguntó iracundo

Lucil no contestó, vibró de terror no podía luchar más. El se acercó y la tomó violentamente levantándola con fuerza, lanzándola después con potencia sobre la cama.

— Te creí más valiosa — dijo Rar con exasperación mientras abandonaba la habitación

Ella se encogió intentando protegerse, no sabía cuánto tiempo sobreviviría a ese maltrato siendo un ser tan violento y lleno de odio temblaba ante la idea de ser incapaz de imaginarse lo que sería capaz de hacerle si se atrevía a desobedecerle

Se odiaba así mismo por portarse así con ella, pero no lo podía evitar, tendría que aceptarlo, debía de amarlo tal como era *«... después de todo es lo que los mortales predicen, cuando realmente existe el amor»*

Sonreía después de tanto tiempo al fin tenía lo que tanto había buscado era, tras era. Irene lo observaba absorta *«se ve tan hermoso con esa sonrisa, le amo tanto»* pensaba para sí mientras intercambiaba ideas con Finrod —líder de los éclairs — que le explicaba detenidamente como podían penetrar sin ningún problema la Comunidad

— Eso no se hará — ordenó irreflexivamente Rar al escuchar a Finrod

— Pero, señor... — intervino Finrod confundido

Rar le miraba desafiante mientras el acallaba por pavor

— Desde cuando se cuestionan mis órdenes

— Lo siento, mi señor

— Irene, ¿le has dado a nuestra invitada todas las comodidades?

Irene bajó la mirada, era la única que sabía que había ido a la Comunidad y regresado con Lucil como recompensa, desde entonces él le había ordenado se encargara de sus necesidades, pero ella la había dejado simplemente abanada, sin alimento alguno desde entonces, debía pagar todo lo que le había hecho.

— Contesta — ordenó Rar

Si mentía él lo sabría, era incapaz de ocultarle algo

— No — repuso Irene con un hilo de voz

La ira se reflejó en los ojos de Rar

— Lo intenté, pero pensé que ella escaparía — dijo Irene excusándose

— Estás aquí para obedecer mis órdenes no para pensar — dijo Rar escuchándose a lo lejos un rayo que hizo temblar a Irene

— ¡Mi señor! — intervino Finrod

— ¡¡¡No intervengas!!! — reprimió Rar dirigiéndose a Finrod para después decir — ¡Entendiste Irene!

Irene asintió apenada



Iliac corrió todo lo rápido que pudo no podía dejar que se fuera, mientras veía desvanecerse frente a sus propios ojos a Lucil en compañía de Rar. Llegaba a su cometido demasiado tarde ya no estaban, sus hermanos gritaba detrás de él intentando detenerlos también pero todo era inútil se la había llevado.

— ¡¡¡No!!! — grito con voz desgarradora Iliac

Elther se acercaba apenado, él sabía lo que sucedería y no pudo evitarlo y ahora se enfrentaría a las explicaciones sin sentido, sintiendo muy hondo el dolor de su hermano y de su propio padre que había llegado segundo después de que Lucil y Rar se desvanecieron en el aire.

— Tu lo sabías — increpó Iliac

— No había otra solución — explicó Elther temeroso

— ¿Otra solución a que? — preguntaron al unísono Iliac y Omed

Elther explicó en medio de torpes palabras todo lo que Lucil le había comentado, mientras veía como aumentaba el coraje en su padre e Iliac, mientras los demás no alcanzaban comprender como una vez más los dejaba fuera

— Ahora todo será imposible, esta en sus manos — añadió Sirine
— No, ella me dijo que debíamos seguir luchando, ella lo seguirá haciendo donde quiera que este — explico Elther
— ¡¡¡Y que!!! ¿Piensas que ese demente no la descubrirá? — añadió colérico Iliac — Debemos buscarla y sacarla de donde esta
— NO — intervino más calmado Omed — lo que debemos hacer es seguir adelante con los planes de destrucción del imperio del Silencio.
Ella nos dio tiempo, debemos aprovecharlo
— Pero... — insistió Iliac
— Iliac ella se fue con el, como dice mi padre nos dio tiempo. Ella eligió ese camino antes de que ambos terminaran muertos — explico Elther
— ¿Entonces insinúas que la dejaremos en sus manos? Estará muerta en cuestión de horas
— Sabes que el jamás la mataría. La quiere para si, como tu lo haces
Desde ese momento Iliac intentó en varias ocasiones encontrar a Lucil, pero al parecer hasta la Fuente se negaba a que lo hiciera, negándole la entrada a los lugares que el deseaba, permanecía en constante mal humor mientras sus hermanos habían aceptado de mala gana la orden de su padre.

Irene oprimió de mala gana el botón de la puerta de Lucil.

— Luces — dijo
Lucil permanecía en el suelo semiabandonada hecha un ovillo ocultando su rostro después de tantos días de oscuridad. Irene se carcajó se sentía satisfecha al verla acabada.
Lucil levanto la mirada aun le lastimaba mucho la luz, pero esa riza le llenaba de furia, sentía el odio de la persona que tenía frente así — sabía que tendría que soportar los maltratos de Rar pero no los permitiría de nadie más, mucho menos de ese ser tan ordinario como el que tenía enfrente sin más magia que una piedra común—. Abrió repentinamente los ojos y visualizo el bullo, aun le lastimaba terriblemente la luz pero no importaba no necesitaba visualizar a la perfección lo que tenía frente así, penetra sin ningún problema las capas de la mente que tenía frente así, estaba llena de miedos irracionales, visualizo algo conocido no le dio importancia lo único que debía hacer era fabricarle una Ilusión.

Repentinamente Irene se vio rodeada de una gran oscuridad dejando rápidamente la bandeja de comida sobre la cama, pero era demasiado tarde yacía nuevamente en esa espantosa cárcel, con su sol a media luz y ese maldito olor a humedad, corría despavoridamente intentando salir.

— ¡¡¡N0000!!! — grito despavoridamente mientras sollozaba
El grito se escuchó en todos los corredores cercanos a la habitación, Lucil sonreía satisfactoriamente lo había logrado. En ese instante entraba tempestivamente dos figuras.
— ¿Qué sucede aquí? — dijo la primera que reconoció Lucil por su voz a Rar mientras la otra se acercaba a la chica que le había fabricado la ilusión y le hablaba para que despertara — veo que aun tienes fuerzas — agrego Rar viendo a Irene
Lucil dejó libre a Irene, mientras esperaba con un poco de miedo el castigo por su atrevimiento. Rar se acerco a ella ayudándole a incorporarse, los ojos le dolían tanto, no podía ver mientras escuchaba algunos metros el sollozo de la chica, explicándole a la otra figura su mala experiencia

— Señoría, no dejara impune esto — escuchó decir de la segunda figura que abrazaba a la chica
— Ella solo obtuvo lo que merecía, le advertí que no debía meterse con ella — dijo enérgicamente Rar
Entonces Lucil sintió como una segunda persona se acercaba a ellos, sentía su enojo, ella reaccionó instintivamente lanzándolo lejos de ella. Firond choco con la pared adolorido mientras Rar sujetaba a Lucil y la dejaba sentada sobre la cama
— Es suficiente, ustedes dos váyanse — ordeno Rar y dijo a Lucil — Y tu será mejor que te prepares y te pongas algo de ropa que hay en la cómoda, dentro de algunas horas me acompañarás

Rar salió después de su habitación dejándola sola nuevamente con la luces prendidas.

Ella se mantuvo largo tiempo en silencio sin poder ver, resultaba extraño había intentado traer algo comida y de su propia ropa con el intercomunicador, pero al parecer la fuerza de Rar era mayor que lo que la de la Comunidad dada que el lugar en el que estaba se hacía impenetrable. Después de algunos minutos reconoció el olor a comida que tenía a algunos metros de ella, palpo la superficie rugosa del lecho en busca de lo que deseaba, encontrándolo sin dificultad después de revisarlo y saber que realmente lo que tenía frente así intento resistir por algunos minutos en medio de su necesidad pero le fue imposible su estomago le había hecho una mala jugada ahora gritaba

desesperadamente por acallar su desdicha. Empezó a comer poco a poco para evitar devolver.

Después de algunas horas se encontraba mejor habiendo saciado el hambre que le estaba matando durante los días, la luz ya no le lastimaba los ojos y ahora debía tomar un baño de la puerta contigua de donde había estado tomado agua.

Se sentía extraña algo abatida aun, pero su esperanza había vuelto a renacer, sus ideas de que fuera un ser encarnado, sanguinario y sin sentimientos había superado un espasmo completo, demostrándole Rar algo que tal vez los demás no descubrieron, «él tiene sentimientos, me defendió, me ama» esa última palabra callo como manaza sobre su rostros, siempre lo había visto como un espectro que le amenazaba constantemente sin razón alguna.

Siempre le importó solo el hecho de que sufría por su causa, pero ahora ella había cambiado la situación y debía conocer las razones para ello, ya no era solo una sombra molesta, sino un ser de oscuridad que le abrió la puerta a su vida muy fácilmente «como un amante deseando recuperar lo perdido».

En su interior sintió nuevamente como palpitaba la nueva energía, debía ser cuidadosa y conocer más de él, saber donde estaba, conocerle, sin importar ahora un poco el futuro de la Comunidad o el futuro mismo del orden no importaba, debía conocerle, debía ganar su confianza.

Abrió despreocupadamente los cajones en busca de la ropa que él le había dicho, mientras pensaba distraídamente «que tipo de mujer le gustara, una donde pudiera tener el control total, con iniciativa...» lo descubriría muy pronto. Saco distraídamente un vestido sin importarle como fuera, se desnudo tranquilamente cuando quedo paralizada, cometía un error elemental «*do olvide, pero el se dará cuenta, no es un tonto*» miró con detenimiento el vestido que ahora tenía en sus manos — hacia mucho que solo elegía la ropa para si, no para gustar a nadie, hacia tanto tiempo que lo había olvidado —, regreso a la cómoda molesta consigo misma por haber olvidado algo tan elemental, reviso uno a uno los cajones en busca de la ropa adecuada. La mayoría de ella era de estilo Miriar — como ya lo sabía — no le gustaba, pero que importancia podía tener ahora su opinión, si a él le gustaba tendría que usarla.

Tomo uno — considerándolo no muy elegante, pero si lo suficiente como para una reunión informal, — y se lo puso detalladamente, rió de si misma se sentía tonta como una colegiala en su primer cita, de pronto ese pensamiento le dio un vuelco en el corazón aun le dolía Manolo. Recordaba su sonrisa, la manera tan repentina en que se conocieron, sus momentos felices, su engaño; sin esperarlo algunas lágrimas corrían por su rostro. Inesperadamente pensó en Iliac reflejándose una sonrisa, al recordar todo lo que había pasado juntos, siempre con peleas, sorpresas y locuras; al descubrir lo que había hecho relacionar a Manolo — el amor de su vida — Iliac «*¿Por qué?*» estaba confundida. No importaba ahora escuchaba unos pasos firmes que se dirigían a ella, sabía de quien se trataba, estaba lista.

— ¡Estás lista! — dijo Rar inmutable al entrar

Ella se puso de pie y salió del cuarto de baño. El al vio detenidamente mientras ella sentía como le transmitía involuntariamente como una ráfaga de viento que corre en medio del desierto en pleno día «*te ves tan hermosa*». Suprimió un sonrisa, no debía enterarse que ese pensamiento había llegado a ella mientras se acrecentaba el odio a él en su interior.

Rar la tomo de la mano firmemente mientras ella se dejaba guiar, el aligeró su dureza al ver que ella no oponía resistencia — estaba confundido, desde su llegada ella había cambiado su forma de ser, era muy diferente cuando el estuvo en Kara ¿Sería posible o solo intentaría engañarlo? Sin embargo, no lo sentía. La guió en silencio por varios pasillos donde predominaba poca luminosidad.

— Serás mi invitada esta noche, conocerás a los principales miembros de mi consejo — dijo Rar y termino advirtiendo — espero que te comportes

Lucil solo asintió, no tenía voluntad de jugar a ser anfitriona. Cruzaron las puertas del gran comedor revestido de cristal, al centro se encontraba una gran mesa de piedra negra que reflejaba la luz con leves tintineos rodeada de una docena de personas, solo dos asientos se encontraban vacíos uno en la mera cabecera para Rar y otro junto a este del lado derecho — el izquierdo estaba ocupado por Irene — Lucil se detuvo en seco al verla mientras ella sonreía triunfante — él la había sacado —, ella volteo a ver a Rar pero él la ignoro.

Rar la presentó ante todos mientras que él los iba nombrando ellos le daban la bienvenida, ella por su parte no le dio importancia a sus nombres deseaba saber más de su esencia solo así sabría como vencerles.

Tomo asiento en silencio mientras escuchaba los comentarios a su alrededor, Irene le observaba enojada, esperando como lobo hambriento el momento propicio para atacar mientras Finrod le apoyaba en su intento. Rar la miraba esperando que iniciara la plática con alguien más pero, ella jamás había sido de muchas palabras ¿sabrá lo que estaba haciendo? Miro a su alrededor tratándose de grabar cada uno de los lugares.

— ¿Te gusta? — le escuchó decir a Rar tomándola por sorpresa

Ella le observó directamente a los ojos y asintió, repentinamente sus ojos eran como un imán que invitaban a mirar en su interior sabía que no debía hacer, pero sus ojos ahora se mostraban en un espeso remolino oscuro, poco a poco todo se iba oscureciendo paulatinamente dejándole ver solo el contorno del remolino que ahora se iba convirtiendo en un inmenso hoyo negro; aspiró el último viento fresco del remolino que le revolvió el cabello.

Vio con más detenimiento el centro del agujero negro vislumbrándose una pequeña luz, invitándola a ir a su lado, la solicitud era más fuerte cada segundo convirtiéndose en una imperiosa necesidad. Simultáneamente Rar la veía embobado sentía como ella se estaba yendo poco a poco, vio como su rostro ondeaba con un aire imperceptible, intento retenerla con toda su fuerza a su lado pero por más que lo intentaba ella se percibía más lejos. No quería dejarla partir sabía que no se dirigía a la Dimensión del Silencio era algo ajeno mucho más alejado donde un ser vivo jamás había penetrado.

— ¿Pero cómo? — preguntó irracionalmente

Instintivamente ella evadió la hermosa luz que la llamaba

— No es tiempo — se escuchó decir regresando al instante a su realidad

Rar le miraba preocupado, sabía que había cambiado no entendía cuánto le había afectado su estancia en la dimensión del silencio. Todos le miraban extrañados, solo ellos entendían lo que sucedía.

— ¿Te sientes bien? — preguntó tranquilo Rar

Lucil se asombro se humanizaba más cada que estaba cerca de ella, todo le sería más fácil así

— Si — repuso tranquilamente

El resto de la velada paso sin más sobresaltos, después del incidente todos intentaban mantenerse alejados de Lucil que los observaba alejada, rodeaban constantemente a Rar intercambiando ideas de los subsecuentes ataques mientras él la miraba de soslayo siempre con el presentimiento de que volviera a suceder.

Al retirarse ella Rar le acompañó nuevamente dejándola frente a su habitación

— ¿Estarás bien? — preguntó Rar

— Es lo que conlleva a estar conmigo, siempre sucede lo mismo — dijo Lucil sonriendo

El la miro suspicazmente, sabía que decía la verdad, había presenciado sus vaivenes desde que estuvo a su alcance, pero jamás de cerca. Ahora entendía la preocupación constante de sus hermanos por ella tomando ahora el su lugar, respiro profundamente y siguió su camino mientras ella le observaba irse.

El camino había sido cansado y muy difícil en medio del valle de los lamentos y pese a que los cuatro permanecían siempre juntos, la predominación por los Alicantes era demasiada, esos seres tenebrosos los rodeaban cada que tenían oportunidad separándolos y confundiéndolos. Elther quien fue el primero en enfrentarlos había logrado superar su tretas, pero sus hermanos a un permanecían expectantes. Por otro lado las pistas que tenían en ese momento, eran muy alentadoras, pero lamentablemente imposibles al menos en ese momento en que se sentían tan inseguros. El penetrar en un valle aun peor que este no lo podrían soportar, tendrían que esperar. Mientras tanto Iliac quien permanecía —furioso con ellos aun — se encargaba de la seguridad del la Comunidad aun que ellos sabían que seguía intentando encontrar la manera de penetrar en la dimensión del silencio sin importar las consecuencias y entrando en ella cada que podía por medio del conjuro Miriar. Había penetrado en cualquier parte y seguía a delante todo lo que le permitiese el conjuro, el no buscaba pistas, la buscaba ella.

Lucil pasaba largo rato encerrada en su habitación, no se atrevía a salir de ahí, sin embargo con el pasar del tiempo desde su regreso de la dimensión del silencio había ido descubriendo varios cambios de los cuales jamás se había percatado recordando a la vez partes olvidadas de su visita que mantenía olvidadas hasta ese momento. Ahora era capaz de vez a traves de los valles con el simple recuerdo de los demás, le bastaba más que un pequeño retazo de recuerdo para salir de esa torre y viajar por el inmenso universo sin necesidad de salir de esa habitación. Sabía de que Rar estaba conciente de ello, pero mientras se mantuviera alejada de la Comunidad él no le negaría el placer de ello. Cambiaba constantemente en su presencia satisfaciéndole en todo por más mínimo que fuese, todo con tal de verle sonreír gracias a él. Ella se sentía confundida por que nunca imaginó que un ser como él podía sentir amor, sin embargo la contra parte era sus planes la maldad que planeaba hacer era irreversible, lo veía dentro de él y sabía que aun que ella se lo pidiera él jamás sedería era algo que estaba más allá de él mismo.

Las cosas cambiaba a su alrededor sin pensar en un solo momento primero viendo como las sociedades se negaban pagando las consecuencias, mientras que otras aceptaban temiendo la probable destrucción.

El nuevo regimiento dirigido por Rar se hacia más fuerte con cada contra ataque. Nadie era lo suficientemente poderoso como para vencer a Rar y ahora menos que todos sabían que Lucil había dejado la Comunidad y se había unido a él pese a que ella en varias ocasiones escuchó a su padre negar tal hecho, pero hubo demasiados testigos y empezaba a aceptar que la mayoría de los Karianos y que tal vez sus propios hermanos pensaran lo mismo.

— ¡¡¡No importa!!! — se dijo así misma mientras observaba la figura de su padre hablar en la pantalla holográfica — «Estoy decidida a terminar con esto con ayuda de ellos o sin ella, solo tengo que encontrar la manera de entrar a ese lugar aterrador»

Había pasado los últimos dos días analizando las palabras de Himunir y había llegado a la misma conclusión de Elther.

«El pertenece a la dimensión del silencio, pero... no a los valles — ella tembló involuntariamente — se parecen tanto a los seres que me platico alguna vez mi guía, son seres oscuros que solo pueden ser encontrados en el caos; pero el sabrá cuando llegue a ahí, además no me atrevo a entrar ahí y sino lo hago todo caerá en manos del imperio del silencio y de cualquier manera perecerá la Comunidad. Por otra parte el ha dicho varias veces que su esencia se une con la de su mundo como la unión que mi guía confundiéndose en este lugar». Lucil sonrió para sí, estaría a salvo si saltaría directamente al caos, sien embargo sentía un miedo irracional a lo desconocido, sabía que no había ningún problema al entrar ¿pero que tipo de entes se encontraría ahí?

Recordó la primera vez que estuvo en la dimensión del silencio llamando la atención de todos a su alrededor al aparecer de improviso — ¿llamaría la atención de la misma manera aunque por ello tuviera que penetrar desde el valle de las tinieblas? — respiro hondo, tal vez tendría que esperar un poco de mas tiempo...

Mientras tanto Finrod permanecía pensativo frente al parlamento de guerra, había dado su opinión acerca de la dudosa procedencia de la Elegida — y dado que nadie se atrevía a ir en contra de Rar — empezaba a dudar que halla sido buena idea el hacerlo pese a que su princesa se lo haya pedido, después de todo quien era el para cuestionar el mandato del ser que les había brindado todo el éxito que ellos había obtenido hasta el momento. A la vez que escuchaba el leve siseo opinando respecto a comentárselo a Rar o no, — pese a que el encarecidamente había ordenado silencio—mientras su nerviosismo en aumento

— He cometido un grave error — dijo arrepintiéndose de repente de su acusación — no soy quien para juzgar a nuestro líder. Por ello yo mismo le diré mi osadía

Finrod había elegido el peor momento para hacer tales acusaciones, Lucil no había dado ningún motivo para ser juzgada de tal manera había demostrado lealtad ante los presentes dando a veces su punto de vista, pero sería verdad lo que decía acerca de los Karianos o simplemente mentiras. Resultaba ser algo complicado por que los karianos jamás habían demostrado la debilidad que ella decía — se preguntaba a veces el parlamento— sin embargo, no podía poner en entre dicho su palabra dado que era la protegida de Rar y dado que ella respondía sin preámbulos lo que el cuestionaba el la favorecía a un más. Aun así había algo en ella que le hacía tenerle admiración, pero aun más le recordaba ella algo que se hubiera perdido en el tiempo, algo que Finrod conocía y que se negaba a aceptar por que simplemente ante sus ojos era imposible.

Rar entro imponente frente su parlamento sabia de lo que trataban en la reunión y no permitiría ninguna subversión de su parte mucho menos de Finrod que empezaba a significar más una molestia que lo que ayudaba; mientras Irene estuviese a su lado ningún éclairer estaría en su contra

— He visto que las reuniones ahora se presiden sin mi — dijo molesto al momento que se enfrentaba a su parlamento

— No es lo que usted cree — añadió Göwland

— Estás de su lado — añadió furioso

— No mi señor es solo que no todos pensamos como Finrod ha cometido la peor estupidez de su vida

— Eso espero por que he depositado mi confianza en ti Göwland y jamás perdonaría una rebelión de tu parte

— ¡JAMÁS MI SEÑOR!

— ¿Y de ustedes, que he de esperar?

Los demás miembros del parlamento volteaban asustados, temían su furia

— Nosotros jamás tramaríamos nada en su contra, le tenemos una fe ciega y confianza absoluta en su buen juicio

Rar les miro estudiando con sumo cuidado sus pensamientos mientras miraba al traidor de Finrod que veía hacia al suelo apenado por ello y sumido en el terror por el castigo que le esperaba

— Y tu, conspirador ¿Qué tienes que decir en tu favor? Sabiendo que siempre he mantenido bajo protección a tu pueblo

— Mi señor, nada tengo a favor. Merezco que caiga toda su furia sobre mí

Rar le miro con desprecio

— Mañana sabrás cual será el castigo a tu osadía — añadió ecuánime

Cuando finalmente Lucil esa noche deicidio superar todos sus miedos estaba segura de terminar con esos absurdos errores mientras que la Comunidad podría estar en peligro muy pronto, mientras ella desfallecía en dudas entre el terror a lo que encontraría en el abismo del Caos y la aprensión a ser descubierta por Rar.

Trato de tranquilizar su corazón que latía salvajemente concentrando todo su ser en hallar la forma de evitar el valle de las tinieblas pero era inevitable, entro tratando de ser inadvertida por Rar quien estaba frente al parlamente en ese momento.

Ella percibió la melancolía del lugar sabia que los Alicantes pronto llegarían e inevitablemente la rodearían, continuo su camino lo más rápido posible, percibiendo como aparentemente se iba oscureciendo paulatinamente.

Lucil quedo paralizada por completo, el Gehena se vislumbraba imperturbable frente así rodeada de una gran bruma espesa infundándole el más profundo pavor que pudiera sentir en su vida. Por un instante pensó en regresar y jamás volver a ver la puerta de ese abismo que se perdía en la inmensidad de las penumbras pero fue atraída hacia el Gehena como las moscas a la miel e inconscientemente deseaba adentrarse más en medio de su inexorable terror. Al atravesar el Gehena se encontró en el inicio de un gran abismo rodeado de criaturas ocultas a su vista en medio de la negrura que cada vez se hacía más intensa. Repentinamente sintió como varias de ellas intentaban tomarla y adentrarla más aprisa —tal vez pensando que se trataba de un alma arrancada por la muerte — mientras ella luchaba por desasirse de ellos. Era inevitable aquellas criaturas llenas de maldad se regocijaban con su sufrimiento mientras ella luchaba por librarse, ya no aguantaba más debía salir de ahí. Regreso un poco aturdida sin embargo aun sentía los seres

— ¡No puede ser! — se dijo aterrada al percibir en su habitación la presencia de tres esencias demoníacas, los había liberado sin querer Salio corriendo commocionada de su habitación en tanto que sentía como esas presencias malignas la seguían mientras perdía por completo la cordura convirtiéndose en una tortura que le aterraba. Distinguía como disfrutaban a carcajada abierta el atormentarla siguiéndole como perros rabiosos.

Ella corría ahora descompuesta sin rumbo alguno intentándose ocultar.

Rar se encontraba frente al parlamente mirando ofensivamente a Finrod quien trataba de ocultarse empequeñeciéndose cuando repentinamente abordo una oleada de furia intensa a Rar al sentir como Lucil penetraba de la dimensión del silencio, dejó sin más preámbulo la sala y fue a buscarla llegó a su habitación esperando encontrarla ahí, pero Lucil ya había huido, su furor iba en aumento. Se intento concentrar para encontrarla más fácilmente pero su cólera era mucho más fuerte haciéndole inevitable localizarla. Respiro profundo e intento evadir su irritación y se concentró una vez más la sentía pero era tan confuso, sentía su terror y desesperación, pero ¿Por qué? Aun así no podía olvidar su desobediencia siguió sus pasos pese a que ella corría sin rumbo por toda la torre — sin saber si lo evitaba a el o a otra cosa — evito pensar adonde se dirigía, se anticiparía a su actos.

Lucil perdía la esperanza de encontrar a alguien que la auxiliara había intentado algunos ataques pero solo los hacía más fuertes mientras que ellos se regocijaban forzándola a ir más rápido para evitar ser alcanzada. Se empezaba a sentir agotada cuando repentinamente tropezó con un gran bulto que había salido de improviso al paso frente a ella cayendo de brúces hacia atrás mirando instintivamente hacia atrás veía como las criaturas se arremolinaron por algunos segundos hacia atrás desapareciendo en el acto seguido. Después ella un poco más tranquila pudo darse cuenta de una mirada penetrante, tenía frente así completamente fuera de si. Sin más ni más ella se lanzó a sus brazos — sin permitirle si quiera reprocharle algo — buscando protección, el intento rechazarla con violencia mientras ella se aferraba aun más a el.

— No, me dejes por favor — dijo Lucil con voz suplicante totalmente aterrorizada — No me dejes por favor, No me dejes por favor, No me dejes por favor — repetía cada más desesperada

Rar se mantenía a un molesto pero no podía rechazarla, su naturaleza le gritaba que la protegiera a pesar de lo que hizo, e irracionalmente sentía el temor de ella, un miedo absurdo dado que no sabía en que estaba infundado pero que irremediablemente existía. La escuchó por unos segundos más suplicar, cuando se dio por vencido al saber que ella una vez más había ganado.

No sabía como tranquilizarle, sin embargo veía como se iba recuperando al asegurarle el que se mantendría a su lado. Ella guardó silencio en todo el camino en tanto el pensaba en los sucedido *«debió de haber sido eso intento saltar, pero mi relación con el mundo del caos es más fuerte. Seguramente atrajo su atención y la siguieron hasta aquí»*

— Lucil, aquí estas segura, pero si atraviesas el velo que separa a este mundo con la dimensión del silencio yo jamás podré protegerte. Ellos son parte de mi, dominan tanto como yo este lugar. Si no quieres tener que lidiar nuevamente con ellos tendrás que evitar saltar al mundo de los espíritus

— Y si ya están aquí

— Ellos no volverán

— Y si, si vuelven

— No mientras no regreses a la dimensión del silencio, eso fue lo que los atrajo

— Y si no salto y ellos aun siguen aquí

— Ellos no tienen por que estar aquí. Al menos que... No ellos no volverán — dijo terminantemente Rar

Lucil no hablo más pero la preocupación se observaba en su mirada. El no soportaba verla así — le hacia recordar los primeros días en que estuvo en la torre.

— Escucha, tu estas viva, ellos no. Su vibración es muy diferente a la tuya y jamás la podrán cambiar, pero tu si. Solo es cuestión de evitar el terror y hacer lo más parecida tu vibración a la suya para que te dejen en paz.

— Se dice fácil, pero ¿Cómo hacerlo si son espantosos? — dijo Lucil reprochando

Rar se molesto aun más resultaba a veces insoportable, pero tal vez tendría que comprenderle o enseñarle a que ese sería el mundo que le rodearía desde el momento en que decidió seguirle.

Llegaron a la puerta de la habitación de Lucil, el la abrió y se despidió de ella a la vez que ella le observaba partir sin atreverse a entrar en la habitación, estuvo por varios minutos en la puerta indecisa, hasta que decidió cerrarla nuevamente y esperar a que esa energía negativa que emanaba del interior de la habitación tal vez desapareciese.

Habían pasado solo una hora cuando escucho el rumor de unas voces aun lejos, sintió a Irene acompañada de Finrod; lo último que deseaba era encontrarse con ella en ese momento así que se incorporó rápidamente y abrió la puerta. Olvidando por algunos segundos el miedo entro en la habitación cerrando tras de si la puerta.

La oscuridad era más intensa de lo que recordaba, ella miraba nerviosamente a su alrededor, sentía que la observaban moviéndose rápidamente de un lugar a otro. Guardo silencio escuchando tras la puerta la voz apagada de Irene y Finrod que pasaban en ese momento.

Un ruido repentino sonó al fondo de la habitación que la hizo estremecerse; sin volverse hacia atrás salio corriendo asustada en dirección a los aposentos de Rar.

Minutos después Rar abría la puerta de su habitación bastante molesto.

— ¿Quién se atreve a molestarme y a tocar así mi puerta? — preguntaba Rar al ver a Lucil

— ¿Te molestaría si puedo quedarme contigo? — pregunta ella

— No, pero ¿Qué te sucede?

Lucil le miraba aun asustada

— Han vuelto, ¿Verdad? No te preocupes haré que se vayan. Mientras puedes quedarte aquí, nadie te molestará.

— Gracias

— Solo recuerda no debes regresar a la dimensión del silencio para no provocarlos

En la Comunidad Kariana Iiac aun permanecía molesto; sus hermanos se encontraba siempre fuera en la dimensión del silencio y el era el único que debía permanecer dentro de la Comunidad sin poder hacer nada. Sus sentimientos iban en aumento de la frustración al odio hacia Lucil lo había relegado a un simple espectador dejándolo completamente fuera y por más que buscaba una razón lógica nunca lograba entenderla.

«Por que me hace esto por más que busco dentro de la dimensión del silencio no puedo llegar a nada, los demás son demasiado rápidos me dejaron solo hace muchos días, se internaron en aquel desolado territorio dejándome solo en compañía de la guía de Lucil que no la ha vuelto a ver, que puedo hacer la necesito tanto, la siento tan lejos su presencia aun es tan fuerte como si aun siguiera en Kara, pero a la vez se aleja cada día más mientras que siento más cerca a Rar de ella que are si realmente se enamora de el, sería una maldición, no puede hacerlo, pero por que presiento que el ha cambiado»

Salio de su habitación, esa tarde se debería reunir con su padre frente al Pugilato ya que ellos exigían una explicación por el comportamiento de su hija, además de necesitar saber la verdadera condición en la que se encontraban actualmente.

— Hemos exigido la presencia de todos los miembros de la Cofradía — dijo el Conclave — creo que después de haber depositado tantos años la confianza en ellos al menos nos merecemos una explicación de cada uno de ellos

— Es imposible — refuto Omed imparcial

— El Pugilato ha demostrado estar de su parte hasta hace poco tiempo. ¿Cómo podemos seguir confiando si ellos no respetan nuestras decisiones? — repuso Emunir quien era el Jefe mayor de las Guardias de la Comunidad Kariana y tercero al mando después del Legado Hinior y el Conclave

— Es bien sabido que los miembros de la Cofradía jamás han seguido las ordenes del Pugilato — repuso Omed

— Por el bienestar de la Comunidad algunas cosas deberían de cambiar ahora que la Elegida ha traicionado sus raíces — explico el Conclave

— Mi hija jamás... — pretextó Omed

— Las cosas han cambiado — interrumpió Iliac olvidando que su padre hablaba y llamando la atención del Pugilato

— Por su puesto que han cambiado — dijo Emunir — y el orden también debe hacerlo

— Nunca se podrá

— Iliac, se que tu estás de parte de mi hija, pero...

— Es que ustedes no entienden, el orden y todo ha cambiado, nosotros ahora no somos más que simples marionetas

— Si marionetas de la Elegida

— ¡NO! Marionetas de la verdadera protectora de la Comunidad; del Legado

— Insinúas que lo que era solo una simple Leyenda nos dirige a todos, sin saberlo — alegó Emunir

— ¿Deque estas hablado Iliac?

— De lo que ha ocultado todo este tiempo Lucil, padre. Ella lo sabía y todo lo que se está haciendo es bajo sus ordenes. La misma Fuente sigue su mandato

— La Fuente nunca ha seguido las ordenes de nadie; ella protege imparcialmente a la Comunidad siguiendo las reglas impuestas para nuestra protección desde hace mucho tiempo — explico Bayir el Conclave

— Eso fue cierto hasta que el Legado tomó el control de todo, la Fuente y todos ahora debemos seguir su mandato hay que recordar la leyenda — alegó Iliac

— Suponiendo que el Legado haya tomado el lugar que le corresponde por derecho en nuestra Comunidad ¿Qué tiene que ver eso con la traición con la Elegida? — razonó Emunir

— Ella seguía sus ordenes, siempre ha sido así

— Y ahora vendrás a decirme en tu favor y en la de todos los miembros de la Cofradía que todos han seguido las ordenes del Legado y es por eso que todos ustedes se han desentendido por completo de la protección de la Comunidad

— La Comunidad jamás ha estado sin nuestra protección, la misma Elegida a mantenido la protección dentro de la Comunidad pese a que ella no se encuentra aquí — dijo molesto Iliac

— Es muy difícil mantener esta situación más en el momento en el que nos encontramos, sabiendo que Unión que encabeza Rar es más fuerte cada día teniendo el peligro latente de un ataque contra nosotros.

— Por su puesto más sabiendo que la Elegida está de su parte y cuenta con su poder

— Ella jamás se podría de su parte

— Emunir, recuerda que ella se fue con el para darnos más tiempo y poder reforzar nuestras defensas. Y así peleando como lo estamos haciendo no creo que nos lleve a nada. Hay que recordar que el penetra en la Comunidad pese a todas nuestras barreras lo que necesitamos hacer es reforzar aún más nuestra protección tanto mágica como militar y separados no lo conseguiremos. No debemos olvidar que eso lleva a la destrucción a la antigua Kara.

Todos aceptaron las palabras de Omed, tenía toda la razón tanto las legiones de Emunir era imprescindible como la protección de la Fuente y la Cofradía, solo juntos lograrían salir avantes del problema.

La confesión que Iliac había dado al Pugilato corrió como polvorín dando a todos nuevas esperanzas sabiendo que el Legado era la Fuerza más poderosa con la que contaba la Comunidad.

— Es imposible Omed. ¿Cómo pudo ocultarnos una cosa así tu hija? — pregunto Emunir después de la reunión

— Ni yo mismo lo sabía y por lo visto los miembros de la Cofradía se enteraron recientemente

— Siempre se ha dicho que la Elegida es muy especial, pero esto es excesivo es algo que todo kariano tiene derecho a saber

— Tienes mucha razón, pero también sabes que ella es muy independiente lo demostró en la destrucción de Neiro y lo sigue demostrando ahora. Además no debes olvidar que ninguno de nosotros somos perfectos

— Se que es tu hija pero no tienes por que justificar sus errores. Ella esta al frente de nuestra protección, es nuestra principal representante; sabía a lo que se enfrentaba cuando acepto la responsabilidad de ser la Elegida

— No sabes ni la mitad de cómo empezó todo Emunir. Pero no seré yo quien te lo diga sin embargo, tienes que saber que gracias a que mi hija acepto es que la Comunidad aun existe

— Eso lo se, pero...

— Pero no debes de juzgar sin saber antes los hechos. Tu mismo viviste el desastre en que nos hallábamos antes de que ella apareciera y las consecuencias que tendríamos si no aceptaba.

— Siempre pensamos que ella sería diferente, pero cuando la presentaste era tan parecida a ella...

— No quiero hablar sobre ello Emunir

— Amigo sabes que siempre contaras conmigo

— Lo sé aun me duele su muerte y ahora mi hija esta en peligro. Tu lo vez como una traición, pero yo me muero pensando que pueda perderla en cualquier momento y es cuando entiendo por que mi querida Niggel la quería tan lejos de aquí, solo deseaba su bienestar aun que con ello conllevara el final de la Comunidad.

— A veces pienso que ella sabía más del futuro de tu hija que la Fuente misma o que nosotros

— Eso mismo pienso yo

— Tal vez si...

— No quiero remover un pasado que aun duele

Entre tanto Lucil tardo varios días ocupando la habitación de Rar mientras que el utilizaba la que estaba al lado — Irene se había enterado estaba furiosa, pero había quedado relegada por completo desde la llegada de Lucil, ya no la podía controlar y mucho menos hacerle algún daño dado que le temía —. Ella regreso a su habitación, lucia diferente ya no existía más esa energía que le atemorizaba, sin embargo esos días le había servido para pensar detenidamente las cosas, Rar le había dado la respuesta solo tenía que cambiar su energía hacerla igual a ellos. ¿Resultaría de igual manera en la dimensión del silencio? Después de todo ella estaba viva en este mundo como en la dimensión del silencio. Esa tarde lo intentaría y si resultaba no ser cierto pagaría las consecuencias dado que Rar no le perdonaría más insurrecciones.

Ella se encontraba ahí pensativa y muy insegura sabía que lo que le esperaba al otro lado era la vivencia más espantosa que podía concebir, su tristeza o cualquier dolor que antes hubiera pasado resultaría ligeramente desagradable en comparación con lo que ahora se enfrentaría. Había practicado tenazmente toda la tarde intentando hacer lo que Rar le indicó pero resultaba muy complicado sabiendo al lugar al que se dirigía. Suspiro profundamente y volvió a intentar sentir furia y desprecio por todo lo que le rodeaba era una de las principales claves para lograrlo. De pronto vio frente así todo los desprecios que había sentido en la escuela, a Manolo en la cama con otra — lo odiaba con todo su ser— e Irene sintiéndose la Elegida y despreciando a todo mundo, sintiéndose superior cuando no era más que un peón más en el plan que había fraguado su madre para protegerla, sentía tanta lastima y odio por ella y Rar pensando que tal vez pudiera amarlo después de todo el daño que le había hecho. Cerro lo ojo y pudo sentir tal cólera que destruyo sin quererlo —con la simple fuerza de su mente —la mesita de noche que estaba a su lado. Estaba lista iría a ese lugar para acabar con toda lo que le rodeaba.

Una vez más se vio rodeada de sombras pero esta vez podía jugar con ellas era parte de ellas, era su hogar con el paso del tiempo dejó de sentir las emociones banales de inseguridad y temor no era más que un sitio, sabía en su interior que no pertenecía ahí y que con un poco de suerte nunca tendría que habitarlo eternamente. Fue entonces que sabía que estaba perdida le afectaba la escasez de luz haciéndola extrañar la satisfacción de la alegría y los más puros sentimientos que pudiera sentir un ser vivo siendo remplazado en un principio por leves gemidos que salían de las penumbra que rodeaba todo el lugar, sintiéndose rodeada de energías suplicantes y ala vez malignas entrelazadas con la criaturas demoníacas que le habían seguido. Se daba cuenta también que en el ambiente se siente cada vez más sofocante al adentrarse más en el Gehena, sintiendo a veces que el calor era intolerable, con un aire denso e insoportable acompañado de un espantoso hedor que se acrecenta cada que ella penetraba más dentro del abismo del caos.

Avanzó más, cuidadosamente tratando de no llamar la atención, nota como de entre la densa neblina la seguían con la mirada, tratando de no acercarse a ella, le temían. Lucil no lograba notar la diferencia entre el principio y el final toda estaba oculta; no había nada que escuchar más que el sonido del sufrimiento; lamentos y quejidos en derredor, ella puede sentir el dolor que penetra dentro del alma de aquellos que murieron sabiendo que en ese lugar jamás entraría la luz del Ser Único. De repente se vio envuelta en una imagen que le aterra viendo como el abismo del caos estaba dividido en submundos temiendo que cual más profundo entrase peor fuesen las torturas.

Lucil siguió su camino, no importa ahora el dolor que ellos pudieran sentir, no podía hacer nada por ellos. Continuo sin rumbo alguno aun no sabía lo que buscaba, ni como lo encontraría; tal vez más adelante pudiera tener algún contacto con esos seres de oscuridad que tanto le infundían temor por ahora solo se conformará con salir de ahí sin ninguna compañía.

El volver a su cuerpo fue gratificante podía sentir nuevamente el aire fresco y todo lo que anhelaba estando dentro del Gehena, sintiéndose como un alma que tuviera una segunda oportunidad para enmendar sus errores, sin embargo aun sentía algo de esa esencia del Abismo de Caos. *«Rar tenía razón el esta tan unido a ese lugar como yo a la Comunidad»* pensó para si un poco más tranquila al descubrir que no había traído a nadie consigo



La historia era siempre la misma, su hermano gritaba órdenes y ella debía obedecerle, no suficiente con ello odiaba que la sobreprotegieran el y su padre. A veces se arrepentía por haber tenido la loca idea de inscribirse en la misma academia y pese a que tanto ella como su hermano llevaban el mismo rango, su padre siempre le encomendaba las tareas más sencillas y tal vez ahora no sería la excepción.

El departamento de Arabella se encontraba en las afueras de séptimo condado de Schleswing desde donde se podía observar el a lo lejos la imponencia del Nurrudil de la Fonte.

Todos soñaban con entrar algún día al castillo, pero desde tiempo inmemorables jamás se había sabido que alguien pudiese hacerlo y ella no sería la excepción, pero su padre menciono en varias ocasiones a los Elegidos y eso le hacia mantener nuevamente el interés en el castillo.

— Si tan solo pudiera hablar con alguno de ellos

La luz matinal rozo su piel rosada mientras recogía su cabello en una coleta distraídamente. Su mente viajaba a mil por hora, sus ideas la habían llevado hasta donde estaba, deseaba tanto servir a la causa formar parte verdaderamente del movimiento, pero por cuanto tiempo más esperaría el círculo interior para dejar que la guardia tome un puesto más dinámico.

Ella no sabía si el círculo interior había cometido un terrible error entregándole la total protección a los Elegidos, pero respetaba demasiado a la Elegida como para atreverse a cuestionar sus dediciones —tanto ella como un gran número de karianos a un la apoyaban— pero era bien sabido que desde la partida de la Elegida, el poder de Rar sobre los planetas era mayor y su nombre ya se escuchaba en toda la galaxia como el próximo líder.

Sin embargo el pacto que Lucil había hecho los hizo ganar tiempo e intentar reagruparse, pero gracias a la separación de la Elegida cada día se encontraban más solos y no sabían si seguirían contando con lo aliados con lo que actualmente contaban y su padre lejos de aceptar las dediciones de “un pequeño puñado de engrídos muchachos” — como el los llamaba— se dio a la tarea de intentar convencer al pugilato, al Conclave y la guardia era la clave para que pudiera sobrevivir al ataque la Comunidad. Sin embargo, ella no pensaba así el Legado Hinior había mantenido siempre la paz y el retirarle a el y la Cofradía el derecho de protección los ponía en total desventaja.

Y pese a que su padre fuera uno de los mejores amigos del Legado Hinior sabía muy bien lo que planeaba y ella no lo permitiría, la vía militar nunca sería la verdadera respuesta.

— Si tan solo ella regresara — dijo en voz alta— ¿Y si no quiere? ¿Si realmente nos traiciono?

Se negaba a aceptar que Lucil los había abandonado, no después de todo lo que habían luchado juntos los Karianos para mantenerse a flote, no después de saber que gracias a ella la Comunidad renació después de tantos años de oscuridad y guerra.

Llamen camino inquisitivo desde su llegado a la dimensión del silencio las cosas no habían ido muy bien, el Pugilato se había puesto en su contra y Sirine buscaba la forma de convencer a Elther de abandonar la búsqueda asustada por los seres que rodeaban los valles — como bien se los comentó Lucil.

— No vale la pena que todos vallamos en busca de ello viendo que el Pugilato se ha declarado en contra de nosotros— dijo Sirine

— ¿Qué sugieres? — pregunta Elther

— Bueno tal vez Alawe y yo podamos buscar a poyo en otros planetas para que se unan a nosotros. No todos pueden estar de lado de Rar

— Si pero cuantos piensas que puedan ir en su contra más ahora que piensan que Lucil esta de su lado — añadió Llamen

— Si, pero además Alawe estará conmigo ¿No es así amor? — pregunta Elther

— Cariño yo te amo, tu lo sabes; pero no me pidas ir ahí. Es un lugar espantoso, no se como pudo sobrevivir Lucil tanto tiempo ahí — contesto Alawe

— ¡Que! Pero si tu me lo prometiste — dijo Elther

— Si pero...

— Vamos amigo estaré contigo, además conozco a alguien que estaría encantado de formar parte de nuestro grupo, lastima que no este preparado — repuso Llamen dando ánimos a Elther

— Ya que

— Claro si lo vez de manera positiva, nosotros estaremos reforzando nuestras fuerzas, además te aseguro que Emunir nos ayudara si se lo pedimos — dijo Sirine

— Por que no le dicen a Iliac tal vez les ayude y deje de insistir en ir a la dimensión del silencio en busca de Lucil — propuso Elther

— Es buena idea, aun que dudo que desista

— Solo inténtelo

Elther y Llamen volvieron a introducirse en la dimensión del silencio en medio de las sombras que les había hecho enmudecer de pánico al ver reflejados sus principales temores en medio del valle. No habían conseguido avanzar mucho sobre la destrucción de Rar dado que nada les llevaba viajaban a ciegas como si la pista que esperaban jamás hubiese existido. Elther a veces se desesperaba sabiendo que tal vez Lucil no tuviera oportunidad de buscar por ella misma esto y ellos sin poder conseguir alguna otra pista. Por otro lado Sirine y Alawe hablaron con su padre ese mismo día sobre sus planes.

— Haré todo lo posible por que la guardia les brinde la ayuda necesaria — dijo 0med

— Gracias Papa

— Aun que debo de advertirles que Emunir pretende montar una guardia muy estricta en todas las comunicaciones al exterior de la Comunidad

— Pero tu sabes que nosotros no utilizamos los canales comunes

— Sabes muy bien que eso ningún miembro del Pugilato lo sabe

— Además debemos de ver primero a Iliac ¿No sabes donde se puede encontrar papa?

— No, la última vez que lo vi fue el día de la reunión con el Pugilato, desde entonces se ha mantenido lejos del castillo, realmente no se donde pueda encontrarse en estos momentos

— Bueno, lo buscaremos no te preocupes

— Bien. Espero que esta misma tarde puedan tener una reunión con Emunir para que se pongan de acuerdo con el en lo que necesitan

— Gracias papá

Ambas salieron haciendo planes estudiando los planetas que tal vez podrían apoyar a la Comunidad Kariana mientras que Lucil regresaba del abismo del Caos en la Torre de Rar. Ella aun no se acostumbraba a la oscuridad del Gehena y al prolongado hedor que destilaba el ambiente. La temperatura era muy diferente sofocante e inexorable todo hacia que Lucil avanzara despacio sobre la lobreguez rodeada de seres demoníacos que la observaban con algo de interés y aun que ella no se atrevía acercarse a ellos sabía que tarde o temprano lo tendría que hacer por que no sabía que era lo que buscaba y solo ellos podrían ayudarle.

Después de sus inserciones lo que más ansiaba era la luz, pero ese lugar se volvía más melancólico con el paso de los días la fuerza de Rar lo estaba convirtiendo en otro infierno sobre la tierra. Lucil camino a un ventanal donde a veces observaba el atardecer. Las montañas se mostraban grises y terregosas, y la cascada que rodaba la ladera donde se encontraba la torre se veía cada día más seca y donde antes alumbraba el sol a hora solo quedaba un río de nubes que oscurecían los cielos, era como si todo resollo de vida y luz estuviera siendo absorbida por una energía que era superior e inimaginable quedando solo la pétreas sombra de lo que alguna vez fue un gran paisaje.

Ella estaba aprendiendo a lidiar con su nuevo estilo de vida pese a que aun sentía tan cerca de la Fuente y a sus propios hermanos y muy a su pesar tenía que reconocer que los extrañaba sobre manera. Deseando tanto de nuevo estar en su hogar, pero ¿Cuánto más tenía que pasar sobre las sombras para encontrar lo que salvaría a la Comunidad de la inminente destrucción? No podía esperar más tiempo tendría que adentrarse por completo en el Gehena; Rar ganaba partido a gran velocidad y el paisaje que la rodeaba cada día se parecía más a su visión. No podía esperar a que sus hermanos se internaran en el Abismo de Caos por ella.

«*El tiene que decirme más sobre el lugar, como tratarlos para saber lo que necesito*» pensó para si mientras sostenía con fuerza un trozo del ventanal. «...tengo que acercarme a el...» no podía conformarse con lo que el pudiera decir, se había alejado considerablemente de Rar ya que empleaba la mayoría de su tiempo estando en el Gehena en tanto el se veía más envuelto en la empresa de conquista que al parecer estaba

siendo un triunfo. Ella había escuchado en varias ocasiones que el mismo hacia frente a sus enemigos provocando la devastación inminente de su contraparte en tan solo unos cuantos minutos; también había escuchado decir que Finrod e Irene siempre se encontraban a su lado siendo partícipes de su grupo, consideraba como segundo al mando a Finrod que no tenía ojos más que para Irene a que idealizaba como su estandarte de la suerte. Ella escuchaba a veces las burlas soeces de esta al ver que Rar le ponía cada día menos atención a ella, al parecer Irene pensaba que eso le interesaba mucho a ella; muy por el contrario ella agradecía encarecidamente que Rar le tomara menos interés así ella se veía libre de hacer con su tiempo lo que más le pareciera. Más sin embargo, ahora tendría que ser ella un miembro más de su séquito de seguidores al menos por algún tiempo mientras que los miembros de su parlamento tendrían que soportarla — ellos le tenían miedo ya que los había sorprendido en algunas ocasiones observándola justo cuando se encontraba en el abismo del caos.

— ¿Dónde está Rar? — pregunto de improviso a Göwland a quien le habían puesto “para protegerla” aun que ella más bien pensaba que en realidad era para vigilarla

— Se encuentra en Naglimund mi señora — dijo Göwland suspicazmente, desde su llegada el había intentado en varias ocasiones cuestionarle su comportamiento pero ella le controlaba a la perfección dejando solo en su memoria lo que ha ella le convenía

Lucil sin pensarlo abrió una puerta interdimensional y entro por ella, no sin antes escuchar las advertencias de Göwland

— Mi señora, ¡NO! El se enfurecerá, No provoque su ira

Ella salio en un lugar desterrado, frente a ella se levantaba un campamento, camino con paso decidido hacia el mientras los soldados que lo custodiaban la observaban absortos — la habían visto salir de la nada. Ella los adelanto en un segundo sin que ellos le prohibieran el paso. Ella se concentró sentía a Rar cerca, se encontraba alegre por haber vencido en Neglimund, sin embargo no sabía como tomaría su llegada, pero eso no le importaba mucho, hacia ya mucho tiempo que le había perdido el miedo, sabía que jamás le haría ningún daño mientras ella permaneciera a su lado, sin importar lo que hiciese, además ya era tiempo de que realmente la conociese tal y como era, no solo el lado gentil y dulce que siempre le mostraba.

Lucil camino con paso decidido a una gran carpa en el espacio central del campamento y donde ella sabía se quedaba Rar.

La Carpa estaba custodiada por dos soldados ocultando tras de si la puerta. Ellos la observaron obstaculizándole la entrada.

— No puede pasar — dijo uno de ellos

Lucil no dijo nada simplemente les mando mentalmente que se quitaran, ellos le obedecieron cual zombis al instante. Ella penetró dentro de las puertas cerradas sin atisbo de dificultad; en el interior se escuchaba la voz alterada de Rar — al parecer no todo había salido como el esperaba — que gritaba a diestra y siniestra a sus insubordinados mientras que Irene se encontraba a su izquierda sentada observándole — cual tonta enamorada — y Finrod a su lado le daba los pormenores de las fallas.

— Mi señor le aseguro que hicimos todo lo posible, pero ellos se resistieron — decía un capitán de su guardia, al tiempo que Rar lo convertían en cenizas al no satisfacerle lo escuchado

— Estoy arto de estar rodeado de incompetentes y ese será el castigo que tendrán todos lo que cuestiones mis órdenes — advirtió a los demás

Finrod le observaba algo atemorizado, tal vez pensando que tendría la misma suerte que al que yacía en cenizas frente a el.

— Finrod, tu estarás al frente. Espero que no seas como esta bola de ineptos que no saben cumplir con su objetivo

Finrod agradecía la oportunidad con una amplia caravana y despidió a los soldados que tenía detrás de el

Lucil no espero a encontrarse sola con Rar y camino con paso decidido hasta donde el se encontraba cruzándose por algunos segundos con los soldados que se retiraban y que la miraban con algo de temor

— Así que en esto se a convertido todo — dijo fuerte y claro Lucil

— ¿Qué haces tu aquí? — pregunto furioso Rar al verla mientras que los soldados que salían regresaban a verla con lastima esperando el peor castigo para ella

— ¡Que, que hago aquí! — alego retorciéndose ella mientras veía a Irene feliz al ver su probable sufrimiento

— Si, ¿que diablos haces aquí? — grito Rar completamente fuera de si, esperando descargar su ira en la primera persona que lo retara así se tratará de ella

— Pues no se que es lo que esperabas, después de tanto tiempo. ¿Crees que solo estoy contigo para estar olvidada? ¡Yo no soy como ella! — dijo Lucil señalando a Irene utilizando el mismo tono que el utilizase con ella — que solo se conforma con tu limosna

— Esto no te lo voy a permitir

— ¿Qué no me vas a permitir? Te recuerdo que no estoy aquí por que sea tu prisionera. Soy libre ¿Lo olvidas? Y por lo tanto puedo ir a donde me plazca

— ¡¡MI señor!!! — exclamo desesperadamente Göwland que entraba en ese momento

Todos le miraron al mismo tiempo que el se percataba que Lucil se encontraba ahí

— ¿Qué quieras? — pregunto Rar aun furioso
— Yo.. solo — tartamudeo Göwland al ver la furia de Rar
— ¿Qué?
— Solo quería decirle que la señora — dijo Göwland refiriéndose a Lucil
— Había escapado — intervino Lucil
— ¡¡Silencio!!! ¡No intervengas! — advirtió Rar
— ¡No! Yo no soy ningún de tus perros falderos que te sigue por amor al poder
— Pagarás tu osadía
— ¡Atrévete!
Rar estallo en una carcajada seca al escuchar a Lucil
— Sonríe ahora — agrego ella felizmente
— ¿Crees que me podrás vencer? — pregunto burlonamente
— ¡Lógico que no!
— ¿Entonces como te atreves a cuestionarme irreverente?
— Por que sabes muy bien que perderías todo por lo que has estado luchando en todo este tiempo — dijo Lucil mientras que sonreía abiertamente disfrutando la frustración de Rar y el desconcierto de los presentes — y no me refiero a esa tonta idea de conquistar “lo inconquistable”, sino a lo que has estado luchado vida tras vida como tenerlo, ahora me pregunto yo, ¿estas dispuesto perderlo por un simple berrinche?
Rar volvió a reír
— Creo que te he demostrado lo suficiente como para que sepas sin importar el tiempo que pase soy muy paciente y tarde o temprano o más bien en esta vida o en otras se cumplirá nuestro destino
— En algún otra momento te lo habría creído y tal vez habría cedido, pero tienes que recordar que ahora todo a cambiado. Sabes perfectamente que existe un lugar en el cual tu jamás podrás estar
— No serías capas de abandonar a tu amada Comunidad
— Y que sabes tu de lo que yo soy capas de hacer, después de todo tu de cualquier forma perderías. Y yo jamás
— No has pensado que para poder penetrar definitivamente en la dimensión del silencio tendrías que morir y tu amada Comunidad se vería completamente desprotegida
Irene y Finrod los miraban anonadados; había escuchado hablar del mundo de los muertos pero al parecer ambos lo conocían a la perfección. Ella lo hubiera esperado de su amado Rar, pero ¿Lucil?
— Y no has pensado tu, que al yo morir la Fuente moriría conmigo ¿Jamás pensaste en eso verdad? Todos sabemos lo que deseas realmente de la Comunidad. El poder de la Fuente en particular
— ¿Y no has pensado tu en que pasaría con tus amados miembros de la Comunidad?
— Eso esta cubierto — mintió Lucil tentando a su fortuna — aquí el único que perdería serias tu. Por que todos sabemos el futuro de la Comunidad. Se lo que harás con ella así que no importa mucho después de todo lo que pueda pasar con la Comunidad más bien lo que te debes de preguntar es ¿si estarías dispuesto a renunciar por lo que has luchado por tanto tiempo?
— Déjennos a solas — ordeno Rar
El se encontraba asombrado, nadie jamás había intentado imponerse ante el, pero ella era diferente, no quedaba nada de lo más dulce y gentil de lo que alguna vez pensó que era. Se encontraba agotado, los éxitos a veces son buenos pero el ya no le encontraba sentido a todo, para el llevar a cabo esa tarea no era más que el culminamiento de un trato, pero ahora ella se interponía *«como lograr que no lo haga, estoy en sus manos, no debe de saberlo»* camino inquisitivamente alrededor de la habitación, mientras Lucil le observaba había logrado llegar a su objetivo.
— Ahora que todos se fueron podrías hablar realmente de lo que sucede aquí
— ¿Qué es de lo que quieras hablar? ¿De cómo cuestionas mis ordenes o de lo que eres capas de hacer con tal de lograr tu objetivo? — dijo aun molesto Rar
Lucil sonrió comprensivamente
— Sabes si no me hubieras gritado, yo jamás te hubiera dicho nada. Mi intención no es iniciar una guerra, es suficiente con la que tu estas haciendo es solo que no me gusta ser tratada como un peón más que hace solo lo que los demás le imponen; toda mi vida ha sido así y estoy harta
Rar estaba confundido, primero lo había atacado y ahora le explicaba las razones por las cuales lo había hecho *«ella no es la misma»*
— Tu no eras así

— Es cierto, pero todo cambia. No estoy en Kara, ni tu eres más un espectro molesto

— ¿Qué es lo que quieras decir?

— Nada. Solo deseo entender lo que pasa a mí alrededor. Ya te he dicho que no quiero ser otro peón más que se mueve a voluntad de cualquiera de las partes

— ¡Entender!

— Si, entender

— ¿Y que es lo que quieras saber?

— Bueno muchas cosas, pero lo que más me interesa saber es si tu

— ¿Si realmente soy capaz de destruir a la Comunidad?

— No, ¿Saber si tu realmente eres del abismo de Caos?

— ¡Qué! ¿Y que puede importar eso?

— Tu sabes que he estado en la dimensión del silencio, pero sabes que jamás podré penetrar en el abismo del caos

— Es un lindo nombre, pero nosotros lo llamamos Sheol

— Sheol, Abismo del caos, como se llame no interesa. Lo que quiero saber es como es

— Todos lo conocen, hasta tu sabes como es. No es nada diferente de cómo los vivos se lo imaginan

— Si pero yo que conozco la dimensión del silencio te puedo decir que guarda muchos secretos ¿es igual con el Sheol?

— Si, es un lugar de mucho poder, maligno por supuesto. ¿Por qué es tanto tu interés en conocerlo?

— Bueno desde que sucedió el incidente de que esos seres vinieron aquí bueno me interesa saber más sobre ellos, si es que puedes hablar como su igual o son seres llenos de malicia que no se interesan por otra cosa más que por si mismos

— Comprendo. Ellos te dejaron muy asustada. Pero no tienes por que temer, no volverán mientras este conmigo

— Y si alguna vez me cruzo con alguno de ellos y no estas

— No lo creo al menos que entres nuevamente en la dimensión del silencio o quieras entrar en el Sheol lo cual considero improbable

— Tienes razón, pero ¿no me dirás?

Rar sonrió por primera vez su rostro duro se había relajado y hablaba afablemente y el coraje que sentía se había desvanecido por completo.

— Ellos solo obedecen al sus propios instintos y al temor. Solo podrás razonar con ellos si es que los amenazas o si eres más poderosa que ellos

— Genial, linda manera de lidiar con el problema

Rar sonrió ampliamente y añadió

— No es la mejor manera de resolverlo, pero es la más factible para ese tipo de entes

— ¿Y tu eres igual que ellos?

— Lo era

Lucil le sonrió y pregunto nuevamente

— ¿Y los puedes destruir?

— ¿Para que querrías destruirlos, simplemente con decírmelo ellos estarían acabados?

— Claro, eres el clásico macho que debe de pretejer a la mujer en desgracia aun que esta pueda hacerlo por si misma

— No comprendes

— NO tu eres el que no comprendes. Yo no quiero depender de nadie, a la fecha no lo he hecho y no será el momento que empiece ha hacerlo

— ¡Esta bien! — añadió algo arto por la discusión — eres más necia de lo que esperaba. Hay muchas maneras de destruirlos pero la más fáciles con su contra parte y no me pidas que te diga más por que no lo haré, dudo que alguna vez tengas que enfrentarte a alguno de ellos. ¿Al menos que te quieras deshacer de mi?

— Si deseara hacerlo no estaría aquí tratando de mantener un equilibrio

Rar le miró despectivamente, se arrepentía por haberle dado un arma más en su contra, pero no le podía negar nada eso iba más aya de su razonamiento no lo controlaba, y mucho menos le agradaba estar a su disposición se sentía indefenso ante ella aun que si otras fueran las circunstancias no le habría importado, pero sabía muy bien que ella no estaba a su lado por que así lo deseaba sino era solo para evitar la destrucción de la Comunidad, al menos por el momento.

«Todo cambiara, pronto no serás más una amenaza y te convertirás en lo que siempre debiste de haber sido, mi compañera»



Arabella caminaba algo confundida hacia horas que había perdido la pista del Elegido, era demasiado ágil y aun que su legión se encargo de tratar de seguirle la pista el cambiaba muy fácilmente de lugar causándole desconcierto total y más en esta última ocasión que ya casi lo conseguía sin embargo, tendría que empezar nuevamente aun que no entendía para que ir de un lugar a otro sin rumbo alguno siempre después de la partida de las tropas de Rar.

— ¿Tienes algo Fengal? — pregunto Arabella

— No mi General — repuso Fengal

— Mi general — repuso Yule (otro subordinado) la tropa del centro a reportado su llegada a la Comunidad

— ¡Que! ¿En tan poco tiempo?

— Por algo son los Elegidos

— Es cierto, regresemos chicos, no tenemos nada que hacer aquí

Arabella se sentía frustrada, los últimos tres días se la había pasado siguiendo ha Iliac siempre con la iniciativa de hablar con el no obstante siempre llegaba demasiado tarde cuando ya había partido de regreso a la Comunidad, dentro del castillo donde ella no tenía acceso

— Mi General y si intenta contactarse con el, ¿Tal vez sea más fácil? — sugirió Fengal

— ¡Sabes cuantos karianos al día quieren comunicarse con los Elegidos y cuantos lo logran! — repuso molesta

— Mi general — dijo Yule existen varias personas que han tenido éxito, no por medio de un intercomunicados, sino por medio de las sobras de los Elegidos, dicen que ellos les han ayudado

— ¿Pero yo no necesito ayuda Yule, yo necesito hablar con alguno de ellos? Y como verás es imposible si uno de los cinco que quedan es el único que sale y por si fuera poco es casi imposible de rastrearle

— ¡La Fuente! — añadió excitado Fengal

— ¿Qué dices?

— Qué la Fuente puedes ser un buen medio para hacerlo, mi General

— Ya lo intente, se niega ha hacerlo, dice que no intervendrá. No mientras exista esperanza de que ellos derroten a Rar y mucho menos pasando por encima por las ordenes de mi padre. Sabes lo estricta que es con el reglamento.

Arabella se dirigió al centro contacto y se retiro junto con su tropa a la Comunidad Kariana despidiéndose sin más preámbulos de sus insubordinados. Estaba decidida a hablar con alguno de los miembros de la Cofradía — las cosas no podían seguir así — así tuviese que pararse frente al Nurrudil de la Fonte noche día con tal de conseguir lo que deseaba

En la tarde del segundo día de esperarlo Iliac salía al patio se veía muy desmejorado su tes estaba muy pálida y su animo que antes había sido muy afable ahora se encontraba totalmente contrariado. Arabella trato de llamar su atención por piedritas que lazaba hacia adentro del jardín, pero al parecer el se encontraba demasiado absorto en sus pensamientos como para darse por enterado de ella. Fue entonces que ella decidió gritarle; solo hasta ese momento Iliac se entero de que estaba alguien ahí. El se acerco algo cansado.

— ¿En que te puedo ayudar? — pregunto algo confundido

— Bueno en realidad e tratado de contactarte desde hace una semana por que me interesa ayudarles

— Lo que debes hacer es protegerte. En estos tiempos no es seguro que ningún kariano este al acecho mucho menos si no tienes la preparación

— Lo se, tal vez no te acuerdes de mi. Soy Arabella, la hija Emunir Jefe mayor de las Guardias y General de la legión central del norte y quisiera formar parte más activa de la causa

— ¿Tu padre esta de acuerdo? — pregunto Iliac interesado

— En realidad no. Esta más bien en contra, pero no creo que eso sea un impedimento

— ¿Qué tanto estarías dispuesta ha arriesgar?

— Todo si es necesario

Iliac atravesó la puerta del castillo y se adelanto

— Sígueme

El se coloco un disfraz holográfico para no ser reconocido y se adentro con ella en la ciudad, camino por largo rato hasta llegar al otro extremo en las afueras de la ciudad, se detuvo frente a un tronco tirado y se sentó. Despues sin más preámbulo le lanzo un intercomunicador especial y dijo

— Con esto tendrás contacto exclusivamente conmigo sin necesidad de que esperes afuera del castillo

Ella asintió

— ¿Estás realmente segura de que lo quieres hacer, es muy peligroso?

— Estoy entrenada para ello

— No creo que estés entrenada para enfrentar a un demonio. Por que eso es lo que es el

— ¿Y alguno de ustedes lo esta?

— No, pero al menos nos podemos defender mejor que tu o cualquier Kariano

— Y por eso es que no incluyen a ningún miembro de la guardia. Nosotros también tenemos derecho es nuestra guerra también.

— Tienes razón es solo que hemos perdido a un miembro muy importante para nosotros y yo realmente no quisiera que nadie más pasara lo que nosotros ahora estamos pasando.

— Eso no demuestra nada más que tu nobleza, pero ¿de que sirve que ella se haya ido si el problema continua?

— Eso lo sé. Además estoy seguro que corre mucho peligro al lado de ese ser maligno. Y es en lo que quiero que me ayudes. ¿Cuento contigo?

— Si y con toda mi cuadrilla

— Gracias, pero no puedes hablar por todos ellos. Ellos deben de decidir. Lo que enfrentaremos no es cualquier cosa, pueden morir muchos en el intento. Ni yo mismo estoy seguro de que pueda lograrlo, por que el es muy hábil se aleja tan rápido que casi me es imposible seguirle. Evita a toda costa cualquier enfrentamiento conmigo.

— Tal vez si vamos directamente a su cuartel general, debe de tener uno ha fuerzas

— Es lo mismo que yo pensé y aun que me costo mucho trabajo al fin he conseguido su localización. Se encuentra en Moira — decía Iliac mientras mostraba un atlas del Universo localizando a Moira

— Entonces, ¿Qué estamos esperando?

— Debes entender que el sobre pasar a Rar no es una tarea muy sencilla, el la vigila muy bien jamás permitirá que un grupo se pueda acercar lo suficiente, sin embargo con tu ayuda podría introducirme sin ningún problema

— Pero tu has dicho que es muy peligroso, tal vez si contaras con un grupo de apoyo

— No puedo hacerme cargo de la seguridad de alguien más, solo arriesgare mi vida, de nadie más

Iliac y Arabella se pusieron de acuerdo en dejar para la noche de ese día el estudio del terreno para la siguiente noche iniciar sus planes; ese mismo día Emunir se presentaba con Sirine y Alawe en la oficina de su padre para platicar sobre su propuesta, la cual le había interesado mucho a el.

— Mi hija, como tu sabes Omed; estoy segura estará dispuesta ayudarles en todo lo posible. Me alegro mucho que se interesen en la unidad de la Comunidad. En el esfuerzo que debemos hacer todos los karianos por conservar nuestro bloqueo — dijo Emunir

— Gracias

— Las cosas recientemente se han complicado pero esperamos pronto salir de los problemas que aquejan a la Comunidad. Ustedes por su parte ya están proporcionándola de debida protección a los ciudadanos de la Comunidad— explicó Alawe

— Es cierto. Bueno no les quito más su tiempo Arabella se pondrá en contacto con ustedes

Sirine le sonrió afablemente mientras su padre se despedía de Emunir

Lucil regreso al segundo día junto con Rar a Moira, su ilusión iba en aumento cuando descubrió su dominio sobre el Sheol sin embargo, no podía confiar en las indicaciones de los demonios causa ello había perdido la ruta en dos ocasiones y empezaba a pensar que los entes dudaban de su veracidad. En varios ocasiones le cuestionaban sobre su identidad y que era lo que realmente buscaba, pero ella se alejaba sin darles respuesta y aun que la intentaron seguir en varias ocasiones ella los evadía regresando al mundo de los vivos.

El camino de las tinieblas le resultaba cada día más difícil sus alucinaciones a veces le hacían perder la noción del tiempo, siempre deseando regresar al mundo normal donde no existían tantos lamentos y seres infernales que cuestionaran la veracidad de su verdad. Cada día que se adentraba en el mundo de la oscuridad buscando la verdad de lo que buscaba. Hasta entonces nunca se había cuestionado que tan importante era conocer las verdaderas razones de la existencia de Rar y dado que los demonios se negaban ha hablar la mayoría le temía y los demás eran demasiado poderosos para Lucil y enfrentarse ha ellos o el siguiera atravesarse en su camino representaría el término total de cualquier oportunidad de salir viva del Sheol.

Lucil salio de la dimensión del silencio en el momento en que Irene atravesaba frente a ella. Irene la miró despectivamente *«nunca te quedarás con el»* pensando para si; Lucil escuchó su pensamiento con claridad y sonrió sabiendo que lo único que movía a Irene era el amor al poder. Rar la necesitaba aun no entendía de que manera, pero de lo que si estaba segura es que sería desechada en el momento de que ya

no fuera necesaria y tal vez eso era lo que más le atemorizaba de Rar ¿Qué tanto estaría interesado en ella para conservarla? Y lo principal
“;;;Por qué???”

— Debes de estar feliz — dijo Lucil

Irene se detuvo extrañada jamás le había dirigido la palabra desde su llegada

— Al menos no más que tu — agrego Irene molesta

— ¿Por qué? — pregunta Lucil «*Todo lo que necesito es un poco de tiempo ella le conoce debe saber que es lo que realmente persigue*»

— Por que al fin tienes lo que yo he deseado por tanto tiempo. Siempre lo haces Usurpadora

Lucil la miraba sin importarle, escuchaba las palabras en el aire sin sentido mientras se adentraba en lo más profundo de sus pensamientos sabiendo todo lo que había vivido en Gilbray ahondo más en sus sentimientos penetra la ligera tela que separaba el recuerdo del razonamiento normal para encontrarse con lo que buscaba vio la niñez de Irene y como había sido educada por su tía y presentada a Neiro desde entonces y solo conocía de Rar lo poco que le mostraba Neiro además después de su llegada a Moira no había tenido mucho contacto con el, dejando en medio de un gran vacío a Lucil

— Esperaba más de ti — dijo Lucil

— ¿Me escuchaste? — pregunta ofuscada Irene que había terminado con todas sus ofensas por el momento

Lucil la ignora y siguió su camino, el conocer a Rar no sería tan fácil como lo había esperado, tendría que entregar su tiempo ha hablar con el y recordar los hechos pasados con Neiro que al parecer era el único de todo el universo que le conocía un poco más que los demás.

Ella siguió su camino sentía la necesidad de volver a la Comunidad la Fuente la estaba llamando sabía que las cosas se habían complicado desde su partida, «*el se dará cuenta si abandono la torre o si penetra en la dimensión del silencio*»

Adelanto su paso, no sabía lo que sucedía pero sentía más cerca que nunca a su guía la llamaba también; de momento la necesidad de pertenecer nuevamente a la dimensión del silencio se hacia inminente y no podría esperar más arriesgaría lo que fuera por sentirse en aquel lugar. En su mente se entre mezclaba el llamado de la Fuente, de su Guía, sintió una tercera energía que se adentraba dentro de ella que la desnudaba por completo, era Rar había percibido el llamado. Debía de controlar su necesidad y más por inercia que por percibirse de los hechos corrió, corrió a la abertura más cerca, tenía la necesidad de sentir el aire sobre su frente saberse viva, en ese momento la Fuente absorbía su esencia entregándole sus pensamientos, los hechos que había sido partícipe desde la partida de ella, a la vez que su guía se concentraba en la comunión de ambas haciendo una mezcla de sentimientos y ideas. Sus ruegos se había escuchado sabía lo que ignoraba, la respuesta no se encontraba entrelazada en el Sheol algo más la había llamado a ese lugar aun no sabía que, pero estaba predestinada a tener que adentrarse más ignoraba aun lo que la oscuridad ocultaba pero era más que el hecho de conocerlo sabía que se encontraba en el fondo protegido por el peor de los castigos, pero ahora eso no importaba conocía la respuesta, su madre, su guía, el mismo Himunir había hablado de un equilibrio era lógico que la contraparte no se encontrara en el Gehena, sino en el cosmos de la Luz —al que todos conocían como Moksha.

Rar la encontró en la cima de la torre, el viento le acariciaba el rostro con su vaivén mientras ella observaba perdida en el horizonte.

— Pensé que te irías

Lucil continuo perdida en sus pensamientos por unos segundos más, por un momento pensó que frente a ella se reflejaba el Nurrudil de la Fonte y que de alguna manera podía ver la cámara de la Fuente, sentía que sus pensamientos se entrelazaban con ella. Era la primera vez que la sentía tan cerca desde su partida.

— ¿Por que habría de irme? — pregunta Lucil

— Por ella

— Las cosas han cambiado mucho, realmente no sé que es lo que este sucediendo en la Comunidad, pero ese no es mi lugar ahora

— ¿Y cual es?

Lucil respiro profundamente aun sentía la imperiosa necesidad de regresar a la dimensión del silencio, pero acallo su impulso y dejó que partiera con el último soplo de aire puro que jugaba con sus cabellos.

— Tu debes de saberlo, lo sentiste

— ¿Te ha pasado antes? ¿Qué es? — exigió saber

— Nada de lo que ha mi me pasa desde que tengo uso de razón tiene lógica alguna. Ese es el problema conmigo. Ese es el problema con todo

— Recuerda que tenemos un trato

— Lo sé. Aún no es tiempo — dijo para si involuntariamente mientras recordaba aun ese llamado incesante que vibraba a un en su ser
El la tomo del brazo y la guió a la gran sala donde de se reunía con su parlamento «*un día más, un planeta más al servicio de Rar*»

En la dimensión del silencio Llamen luchaba por destruir la esfera de poder que había llegado a ellos sin más, se había adentrado demasiado en el valle de las tinieblas siendo atacados por una energía que les prohibía ir más haya. La guía de Lucil le había advertido varias veces sobre ello, pero ellos debían seguir adelante. Repentinamente la energía que les había atacado tomo forma les asío arrastrándolos fuera del valle de las tinieblas y del valle de los lamentos.

Elther y Llamen yacían algo aturdidos y poco a poco iban llamando la atención de los espíritus que pasaban junto a ellos mientras que la guía de Lucil se acercaba a ellos

— *Les advertí sobre lo sucedido*

— *Pero tenemos que seguir adelante* — repuso Llamen

— *Ya no más, no es tiempo. Ella les ha mandado un mensaje, ahora sabe lo que necesitaba y ustedes tienen que encontrar lo que ella necesita*

— *Hablas de Lucil. ¿La has visto? ¿Esta aquí?* — pregunta Elther azorado

— *Ustedes llegaron más lejos de lo que se han imaginado, pero la protección que los atraído aquí es la misma que los retiro del camino en que ya no deben de seguir; ahí no hay nada para ustedes, al menos no por el momento y Lucil desea que la ayuden, deben buscar el último eslabón que ocultaba el secreto del Legado ella conoce el secreto que terminara con Rar*

— *¡El último eslabón!*

La guía se retiro, ellos notaban un poco de cansancio en ella ahora que la conmoción había pasado. Ellos mismos se sentían exhaustos de luchar en contra de esa energía inexorable que los había forzado a volver. Salieron sin muchos ánimos de la dimensión del silencio.

— Todo para que. No comprendo. ¿Por qué quiere Lucil que busquemos el último eslabón del Legado si ella misma tiene contacto directo con el? — explico confundido Elther

— Tal vez interpretamos mal las palabras de Himunir

— No lo creo. Además después de tanto tiempo, no creo que Lucil no se haya dado cuenta

— En todo caso estamos empezando desde cero, ni siquiera sabemos quien pertenece al Legado y mucho menos quien es el último eslabón — agrego Llamen — Odio todo esto, si tan solo estuviera aquí Lucil podríamos resolver más rápido esto

— Olvidas que sino estuviera con el, ni ella y mi hermano existirían y nuestra historia habrá sido diferente; Rar habría acabado con la Comunidad en dos segundos como se dice ha hecho con otros mundos

— Si ya lo sé

— No se por que pero siento que todo esto lo sabe ya Iliac y nos lo ha estado ocultando

— ¿Qué ganaría haciéndolo?

— Bueno tal vez lo sabe pero ignora que es de mucha importancia, después de todo nosotros nos acabamos de enterar y bueno tu sabes que desde que se fue Lucil el ya no habla con nosotros; ha olvidado todo fin, solo le interesa recuperarla, olvidando que tal vez esta es la única manera

— Entonces debemos buscarlo antes de volver a entrar a la dimensión del silencio

— Tal vez ya le hayan encontrado Alawe y Sirine

Mientras tanto Iliac se encontraba con Arabella en la afueras del monte Zahabit donde se podía observar a lo lejos la gran torre que había sido construida especialmente para Rar y tenía a todo su alrededor sumido en la muerte y tristeza.

Iliac analizaba las probables entradas mientras que esperaba por la brigada que había mandado Arabella.

— No se si haya sido correcto que tus soldados hayan ido, es muy peligroso

— Es tiempo de que ustedes respeten lo que hacemos, no son los únicos que pueden arriesgarse sin correr ningún peligro

Iliac guardo silencio, le era difícil pensar en otra cosas que no fuera la seguridad de Lucil, esa noche entraría en la torre pese a las consecuencias que pudieran darse. Recorrieron el trecho que les alejaba del acantilado en que se levantaba la imponente torre mientras Iliac sentía cada vez más cerca esa energía aterradora que había rodeado por mucho tiempo a Lucil y que ahora se fundía en el ambiente. Escalaron en trecho poco a poco que los separaba de la entrada; cerca de media noche alcanzaron la cima de la montaña e Iliac se alejaba del grupo para acercarse rápidamente a la Torre que rodeo en busca de alguna entrada. Pasaron algunas horas en que Arabella no sabía si ir en su búsqueda o esperar; ya entrada la madrugada Iliac al fin regreso.

— Es tiempo de separase — agrego al momento que se despedía de ellos

— ¿Por donde iremos? — pregunta Arabella

— Ustedes a casa, no hay forma de penetrar

— No hemos llegado tan lejos como para que nos ignores

— No hay manera de que ustedes entren sin ser descubiertos. La torre esta rodeaba por una protección, no hay ventanas, ni puertas, por las cuales se pueda entrar o salir sin ser descubierto

— Pero tu lo harás

— Si, pero regresan — ordeno Iliac a la vez que Arabella se interponía a su paso siguiéndoles después sus subordinados, los cuales rodearon por completo a Iliac

— Regresen — les ordeno telekineticamente esta vez mientras que ellos segundos después partían obedientes hacia Kara

Iliac quedo en silencio en medio de la oscuridad, solo frente a la imponente torre, camino sigilosamente hacia ella traspasándola pared de granito macizo.

XVIII

La madrugada era pesada y Lucil no podía conciliar el sueño, la fuerza de la Fuente aun la mantenía intransquila y por primera vez en la oscura torre no reinaba el silencio sepulcral desde que estaba ahí. Alo lejos se escuchaba un rumor mientras ella se paseaba intransquila por su habitación; los pasos resueltos resonaban en el pasillo cual cinceladas en la piedra por un momento ella sintió nuevamente el clamor de la ansiedad sabiendo que algo malo pasaba. Imprevistamente los pasos se detuvieron frente a su habitación y sin mayor preámbulo se abrió la puerta, Irene entro sonriente acompañada de Finrod.

— Rar te quiere ver — mando Irene

— ¿Por qué no vino el mismo? — pregunto intransquila

— Esta ocupado — dijo felizmente Irene

— Tiene visitas y desea que le acompañes — añadió Finrod irónicamente

— Te esperaremos afuera

Lucil quedo solo en su habitación nerviosa, cambiando sus pijama por un vestido sencillo, no deseaba seguir sintiendo la intransquila que le embargaba su corazón y que sin embargo ahora se hacia más factible en todo su ser a cada paso que daba en compañía de aquellos dos que la custodiaban como si tuviera la idea de escapar.

Mientras más se acercaba a su destino se podía escuchar más claramente la voz delirante de Rar que gritaba a diestra y siniestra. Los tres se pararon tras la puerta donde se encontraba Rar y esperaron a que les dejara pasar; Lucil se demudaba al pensar en que podría ser tan grabe para provocarle tal furia al ser que alguna vez le temiera. Por solo un segundo dudo de si misma y pensó que tal vez la habría descubierto en sus inmersiones a la dimensión del silencio, de pronto callo como balde de agua helada la idea de que alguno de los demonios realmente la hubieran descubierto y que por temor se lo hubieran comentado a Rar. Su corazón palpitó con mayor fuerza por algunos segundos en tanto la puerta se habría lentamente. Finrod le cedió el paso a Irene que paso después de ella.

Frente a ella se mostraba una gran esfera de energía que rodeaba gran parte de la habitación y que oscurecía su interior sin permitirle ver a través de ella.

— Valla, al fin — dijo enojado Rar

— ¿Qué sucede? — pregunto temerosa Lucil

— Por qué me lo preguntas a mí, tu lo deberías de saber

— No comprendo

— Valla, Valla, ¿No comprendes?

— Ella nunca comprende nada — intervino Irene

— ¡Silencio! — amenazo Rar

— Mi señor, tal vez no le interese — añadió Finrod con ansias de destrucción — no le importara si mure o no

— Eso es cierto. Tu ya has roto toda relación con ellos, por que habría de importarte — dijo Rar poniendo a prueba a Lucil

Lucil quedo un momento pensativa y agrego

— ¿Si tan solo me dijeras de que se trata?

— No niegues que no lo sabes. Has estado permaneciendo en contacto con ellos. ¡ME HAS ESTADO VIENDO LA CARA! Pensando que jamás me daría cuenta

Decía mientras se aclaraba poco a poco la esfera de energía y dejaba entrever una silueta. Lucil se tranquilizo al ver que no se trataba de su secreto. No entendía aun de lo que se trataba pero todo estaría bien siempre y cuando no se tratase de la dimensión del silencio.

— No entiendo aun de lo que quieras culparme. ¿Qué tiene que ver el conmigo? — pregunta Lucil señalando a la figura aun confusa tras la esfera.

La figura se paseaba intransigente en medio de la esfera intentando salir, al momento que Rar se adelantaba a ella y la obligaba a acercarse a la esfera ahora un poco más transparente

— Velo bien y niégame que no le conoces

— Me lastimas — dijo Lucil al tiempo que Rar la obligaba a permanecer frente a la esfera esperando que fuera completamente transparente La figura dentro de ella ahora se movía más intransigentemente lanzando bolas de fuego, recitando hechizos aun inaudibles; permaneciendo intacta la esfera que le rodeaba. Lucil empezó a sentir una mezcla de miedo y coraje que se acrecentaba más a cada segundo observándolo ir y venir incapaz de irse y completamente vulnerable.

Ella no se podía controlar más sentía como iba brotando, cuando se desasió completamente del retención de Rar azotó con toda su furia la esfera — llamando la atención de su inquilino

— **¡¡COMO FUISTE CAPAZ DE HACERME ESTO!!!** — gritaba fuera de si Lucil a la vez que continuaba golpeando con toda su fuerza en la esfera que empezaba a vibrar, descargado todo su coraje que había reprimido durante semanas desde su llegada a la Torre

Lucil golpeo con mayor fuerza la esfera provocando ondas de fuerza cada que tocaba su puño en la superficie de la esfera mientras sentía en su interior renacer una furia incontrolable que se saciaría solo cuando pudiera deshacerse de todo lo que le había provocado ese dolor. Conjuntamente Rar incremento su ira al pensar que intentaba liberar a su prisionero con sus ataques, se acercó a ella y la tomó con gran fuerza, provocando que ella se forcejara para resarcirse convulsionándose violentamente mientras el intentaba someterla, hasta que ella ya no pudo más y le atacó con un estallido de energía que salieron volando a lugares opuestos.

Rar estaba un poco perturbado a la vez que ella quedó medio sentada frente a él aun aturdida por el golpe. Su furia había estallado y ahora empezaba a ver la realidad. Iliac se encontraba dentro de la esfera que aun vibraba por sus envestidas mientras que tenía a Rar frente a ella tirado medio desfallecido.

Ella se incorporó viendo como se acercaba Irene y Finrod a Rar para ayudarle a levantarse, en tanto ella estallaba en lágrimas *«y ahora que sucederá, le ataques»* miró nuevamente a Iliac que esta vez se percataba de todo lo que sucedía a su alrededor, intentaba decirle algo, pero ella aun se sentía débil y no deseaba escucharle, aun conservaba el enojo. Entonces salió corriendo de la habitación dejando a Iliac deshacerse en gritos, envistiéndole la esfera para correr tras ella.

Camino sin dirección alguna sabía que pronto Rar la buscaría, podía sentir su furia que estallaba al más mínimo instante, furia contenida por saberse traicionado.

«Que haré, el morirá, estoy segura. Lo matará solo para demostrarle a los demás de lo que es capaz. No puedo permitirlo por que de nada serviría todo esto. ¡HAY, COMO LO ODIO! Siempre arruinando todo. Y luego el otro loco creyéndose amo del universo, no sé cuánto tiempo más pueda soportarle. No sé cuánto tiempo más pueda seguir siendo falsa, le odio con toda mi alma. Ha ruinado toda mi vida desde que estuve cerca de mí y ahora planea adueñarse de todo y hacerlo un maldito infierno»

Lucil estalló en sollozos

— ¡No lo permitiré! — murmuró entre sollozos — ¡No lo permitiré! ¡No lo permitiré! ¡No lo permitiré! ¡No lo permitiré! — repetía sin cesar cada vez más fuerte convenciéndose así misma que no era tiempo de flaquear

— ¡NO LO PERMITIRÉ! — dijo fuerte y clara sin un atisbo de duda

Se limpió las lágrimas del rostro y caminó decidida de regreso a la habitación en donde tenía a Iliac dentro sin anunciarse al momento que se interponía Irene

— No Rar, por favor

— ¡Y te dices amarme! ¿Por qué le defiendes? — preguntaba colérico al momento que retiraba con una bofetada a Irene tumbándola

— ¡¡Morirás!!! — gritaba iracundo Rar frente a Iliac parado reflejándose la determinación y el enojo en sus ojos

Lucil sintió un sobre salto en el corazón, era lo que temía — había llegado justo a tiempo — interponiéndose igual que Irene

— ¡NO! — gritaba Lucil

Rar detuvo su ataque para intentar alejarla de la esfera al igual que Irene

— ¿Romperás tu promesa? — preguntó retorcidamente Lucil

— Ya la has roto tu

— ¿Estás seguro? — preguntó un poco más tranquila al ver que él se detenía

— ¿Entonces dirás que él está aquí sin que tú lo supieras?

— Si

— ¡Así! — repuso incrédulo — ¿Entonces por que intentabas liberarle?
— ¡Liberarle! — dijo Lucil al tiempo que observaba a Iliac — Lo que siempre he querido es deshacerme de el, no es más que una pésima jaqueca
— ¿Así? Permíteme que lo haga por ti
— Dije deshacerme de el, no matarle y es lo que tu harás
— ¡Claro! Que esperas después de que el halla llegado hasta aquí cuando teníamos un trato
— Trato que no he roto. Has olvidado que yo puedo irme de aquí en el momento que desee, No necesito que me rescaten — dijo Lucil ala vez que miraba a Iliac
— ¿Entonces que hace aquí?
— No lo sé
— Mi señor pienso que de todas maneras el debe morir — agrego Finrod al momento que Lucil lo miraba molesta
— Y morirá — agrego Rar determinado
— ¡Pero Rar....! — intervino Irene entre sollozos callándola Rar con una mirada gélida
— ¡MORIRÁ! — mando Rar viendo a Irene
— ¡Espera! — exclamo Lucil pensativa
— ¿Tu también le vas a defender?
— No. Solo dame unas semanas y será tuyo. Comprendo que el...
— ¡Aceptas que debe de morir! — dijo asombrado Rar mientras Irene y Finrod le miraban incrédulos
— Bueno es comprensible, todo cuanto rompa el pacto debe pagar las consecuencias de lo contrario todo mi pueblo pagaría las consecuencias, sin embargo ellos deben de comprender lo que sucede, debes hacérselo saber. Además los demás deben de saber que tu y yo tenemos un trato y que solo se cumplirá si ellos cumplen con su parte del trato. Ellos lo aceptarán solo debes...
— Entiendo... Solo serán dos semanas que tendrás para que ellos lo sepan. No más
— Si — acepto Lucil y agrego— y dado que el morirá, bueno tal vez pueda hablar con el tu sabes para arreglarlo todo
— No lo creo, le ayudaras a escapar
— De que serviría si en dos segundos tu lo sabrías y terminarías matándonos a ambos
— El que hablaras con el significaría que le quitará la protección
— Vamos Rar, estoy hablando con el próximo líder del imperio del silencio. No te puedo creer que conozcas otra forma de mantenerle cautivo demostrando tal vez un poco de humanidad por el — dijo Lucil coquetamente a la vez que se asqueaba de si misma al hacerlo al terminar pidiendo y tocarle la mejilla a Rar para que le complaciera — Has lo por mi, si
Una vez más ella le había convencido y había cedido a sus peticiones aun que sabía que muy pronto tendría que pagar la cuenta que había estado acumulando y que por lo visto continuaría haciendo.
Rar le correspondió la caricia de igual manera a la vez que difuminaba la esfera que mantenía a Iliac en su lugar cayendo sobre el unos rayos de energía que le separaban de los demás y que impedía su partida.

Finrod salía de la habitación ayudando a Irene que aun estaba débil, mientras Rar se retiraba sin mayor explicación también dejando sola a Lucil con el prisionero.

— ¡Lucil! ¿Te encuentras bien? — pregunta excitado Iliac
— ¡Eres un tonto! — le riño Lucil — ¿Sabes lo que has provocado?
— Lo siento, yo solo...
— ¡Tu solo, tu solo; siempre tu solo! Por tus tonterías morirás en dos semanas
— ¡¡¡QUE!!!
— Si lo que escuchaste

Iliac se veía preocupado se había quedado sin habla, intentaba aceptar lo que estaba escuchado cuando de repente se acerco a los rayos pasando su brazo por encima de ellos tomo la mano de Lucil y agrego
— Sabes no me importa, solo quiero que seas feliz y he visto que el...
— ¡¡¡Que!!! — exclamo impresionada Lucil al momento que retiraba su mano lejos de la de el — ¿Estas loco? ¡No!
— Si, se que todo acabará de cualquier forma, pero tu...
— Yo jamás sería feliz con el — refuto molesta Lucil — ¡Le odio! — agrego con gran furia
— Entonces ¿Qué sucedió? No entiendo si no lo quieras por que actuabas así con el
— ¿Por qué? ¡Será acaso para evitar que te matara en ese momento!

— Bueno, yo pensé
— Si, TU siempre piensas. El problema es que no con mucho detenimiento, el problema ahora será que no se si realmente te pueda sacar de aquí
Iliac río alegre al ver que le ayudaría, su felicidad había renacido cuando ya la había sentido perdida al ver que acariciaba tiernamente a Rar.
— Por un momento pensé que te habías enamorado del demonio en persona
— ¡Hay tan lindo como de costumbre!
— Bueno, no te enojes, no vaya a ser que me trates como a la esfera por un momento pensé que la destruirías, no se en que estaba pensando que te enamorarías de el, si segundos antes lo enviabas volando lejos — río afablemente Iliac
— ¿Qué haces aquí?
— Sabes desde que te fuiste te extrañe sobre manera y solo pensaba en lo que te podía pasar
— ¿Qué haces aquí Iliac?
— No sabes cuanto me preocupe, al ver que...
— ¿Qué haces aquí? Y no te atrevas a decirme que es para rescatarme
Iliac guardo silencio y bajo la mirada apenado
— ¿Es eso?
— Pensé que tal vez
— Estaba aquí sin poderme ir como tu ahora
— Se que la regué. No entendía, pero...
— Sabes en el grabe problema en el que estamos metidos todo por tu imprudencia. Ya se que todos dicen que esto es una locura, pero que más querías que hiciese si aun no encontramos la forma de vencerle y la Comunidad estaba a la deriva y ahora tu estas aquí, no se como podremos salir de esto
— Bueno al menos se que estas bien y que eso al menos aquí lo mantienes bajo control, de una forma que no me agrada en lo absoluto, pero bajo control
— ¿Quién eres tu para cuestionar mi actos?
— Nadie, lo se, pero...
— Es algo de lo cual no quiero hablar Iliac. Ni ahora, ni nunca
— ¿Pero?
— Sabes ya no quiero escucharte, me voy — dijo Lucil molesta alejándose un poco de la barrera que le separaba de Iliac —encontrare la forma de sacarte de aquí mientras tanto no hables con nadie a y por cierto esta aquí tu novia. Igual y renace el amor — dijo irónicamente
— Si, la vi. Y no, no renacerá el amor le odio; además ya amo ha alguien más — dijo Iliac sonriendo al ver que Lucil se daba media vuelta y le dejaba solo en la habitación no solo sería ella la que buscara la manera de que el escapara de ahí el también lo haría.
Ella estaba muy cansada el día había sido muy complicado y sentía que apenas empezaba debía hablar con la Fuente de muchas cosas pero antes de eso...
— Debo de hablar con Rar — dijo para si misma
Camino algo intranquila no sabia si era correcto ir ha esas horas pero era imprescindible. Toco la puerta de su habitación algo impaciente, y el abrió algo adormilado. Viéndolo así parecía un ser humano normal nadie diría que fuera lo que realmente es.
— ¿Sucede algo? — pregunto preocupado
— No, solo que...
— Ellos han vuelto, si quieres puedes...
— No, solo quería que supieras que tendré que hablar con la Fuente, por lo que acaba de suceder
— Si lo se, es necesario — agregó cansado
— Bueno, solo era eso, te dejo descansar
— Solo te recuerdo que has pedido hablar con la Fuente, no ir a la Comunidad, se rompería el trato de ser así
— Si. Buenas Noches
Lucil se alejo cansada no sabia si lo que planeaba saldría bien pero al menos tendría la oportunidad necesaria para hablar una vez más con la Fuente debía saber lo que sucedía en Kara y lo que ha ella misma le estaba sucediendo.

Mientras tanto Arabella llegaba a la Comunidad Kariana estaba furiosa con Iliac, jamás conoció a una persona tan obstinado como lo había sido el; aprovechándose por completo de su poder la había excluido totalmente . En varias ocasiones había perdido el control por hombres como el pero en ese momento no hallaba palabras que pudieran describir lo que estaba sintiendo. Ella siempre fue una guerrera y jamás había

permitido a una persona la menospreciara de tal manera a ella y a toda su legión que le había ayudado y que sin embargo, se habían visto relegados a nada en el momento que el deseara.

Su padre se comunico esa tarde con ella y apenas si tenía tiempo para intentar relajarse y encargarse de su nueva misión — de la cual su padre no le había comentado nada. La sita era en la oficina del Legado Hiniор y por lo visto tenía demasiada trascendencia, por que su padre le había pedido total silencio.

Subió el último resquicio de las escaleras y toco la puerta, el lugar era silencioso; alejado del bullicioso ir y venir de los trabajadores que se escuchaba en el piso anterior.

— Adelante — se escucho una voz apagada desde el interior de la oficina

Arabella entro en la oficina del Legado Hiniор, su sorpresa fue tal al ver a su padre, al Legado Hiniор y a dos miembros más del círculo interior

«Maldita sea mi suerte, me jure que jamás volvería a trabajar con alguno de los miembros de la Cofradía y heme aquí—pensó para si al momento que atravesaba la puerta

— Buenos días — saludo Arabella a todos con una amplia reverencia

— Hija siéntate, esta es una reunión extra oficial. Solo algunos saben sobre lo que estamos planeando hacer, por ello te pedí total discreción. Te presento a su excelencia Omed Adleg nuestro honorable líder y a Sirine y Alawe ambas miembros de la Cofradía

Arabella saludo propiamente, mientras Omed la invitaba a tomar asiento

— Omed, no se podemos comenzar o esperamos a que el último miembro de la junta se reúna con nosotros— agregó Emunir

— He... Disculpen — interrumpió Sirine — creo que el no estará no lo pudimos localizar papá

— ¡Como! En fin. Tu perdonaras Emunir, Arabella, pero con todo lo que ha estado sucediendo. Bueno, empiecemos...

Alawe explico a los presentes la idea de buscar nuevos aliados frente a la guerra de Rar, solo que dado que ellas no contaban con tanto poder como Lucil necesitaría de la ayuda de Arabella a lo que ella accedió gustosa al ver que ellas mismas se planteaban las dificultades a las que se enfrentarían y lo agradable que sería que ella les auxiliara.

Después de la corta reunión Arabella, Sirine y Alawe se despidieron de Emunir y Omed, ellas primero se pondrían de acuerdo en los pormenores, dado que ellos tenían en seguida otra reunión.

Ellas se reunieron en el departamento de Arabella unos minutos más tarde.

— Bueno como tu sabes hace falta un miembro de nuestro equipo — empezó diciendo Alawe

— ¿Se puede saber de quien se trata?

— De nuestro hermano Iliac — dijo Sirine

— De su hermano Iliac — continúo algo recelosa Arabella

— Si ¿Sucede algo que deberíamos de saber? — pregunto inquisitiva Alawe

— Bueno en realidad No, claro en todo caso ustedes más que nadie deberían de saber que es lo que sucede con el

— Mira en realidad el ha cambiado mucho desde que Lucil se fue y realmente no sabemos nada de el desde hace cuatro días, si tu supieras algo realmente nos ayudaría diciéndonoslo — pidió Alawe

— Bueno, no se si decirles, por que realmente es muy confidencial

— Realmente se ha distanciado de nosotras y como nos negamos a ayudarle en su loca idea de recuperarla, bueno por eso ha cambiado, se niega aceptar esta nueva etapa — explico Sirine

— Es comprensible, y bueno ustedes lo deben de conocer mejor que yo

— ¿Has sabido algo de el? — insistió Alawe

— Solo diré que tiene que ver con lo que me acaban de comentar. La verdad di mi palabra y no pudo decirles más

Alawe y Sirine se preocuparon al escuchar eso; sabían que Iliac perseguía a toda costa rescatar a Lucil.

— Escucha Arabella — pidió nuevamente Sirine — Iliac esta muy dañado por Lucil, pero es muy peligroso el intentar rescatarla. Rar es un ser diabólico, perverso, sin sentimientos, ni límites; no se tentara el corazón en causarle daño, te lo puedo asegurar.

— Lucil sufrió muchas veces por su causa. Es muy poderoso y sinceramente no creo que ni el, ni Lucil puedan vencerle. Por eso te pedimos de todo corazón que si sabes algo por favor nos lo digas, depende de ello la vida de Iliac. Rar le odia por encima de todas las cosas — explico Alawe

— Lo sé. Pero el no nos permitió...

— Es urgente su presencia en la Cámara — interrumpió la Fuente que se escuchaba fuerte y claro a través del intercomunicador que llevaban en sus muñecas Sirine y Alawe.

En Moira Lucil entro pensativa a su habitación después de haber visto a Rar. No podía retrasar más la reunión con la Fuente y ahora que Rar se encontraba exhausto sabía que no tendría ningún problemas en platicar libremente con ella, sin que él se percatase de ello.

— ¿Fuente me escuchas? — pregunta Lucil a través de su intercomunicador

— ¿Cómo te encuentras? — pregunta la Fuente

— Podría estar mejor. ¿Supongo que ya sabes lo que hizo Iliac?

— Si, eso fue lo que me querías decir hoy en la mañana, ¿verdad?

— Si, no podía pasar por alto ese incidente

— En fin creo que tengo una idea de cómo podamos salir de este aprieto, pero lo que quiero saber es...

— ¿Qué está sucediendo?

— Si, extraño a la Comunidad y...

— ¿Y...?

— Se que tu conoces todo lo que nos pasa, podrías explicarme todo...

— Me temo que eso solo tu puedes hacerlo, yo no se más que lo que en la Comunidad Kariana sucede y con cada uno de sus miembros, pero lo que sucede con ellos atravesando el umbral de la muerte no se más

— ¿Pero yo no he muerto?

— Pero si has ido a su mundo. Lugar del cual yo solo sabría de ti si estuviera a tu lado

— Entonces no puedes ayudarme

— La única que puede ayudarte con eso es tu Guía

— Ha dicho que aun no es tiempo. Me lo ha hecho saber desde que supe Llamen y Elther se encontraban en la puerta del Gehena. Sino asido por ti y por ella ellos habrían penetrado en una área espantosa y de donde probablemente jamás hubieran podido salir

— Es cierto. Sin embargo, tal vez no te pueda aclarar nada por el momento de lo que te preocupa, pero si podemos hablar sobre lo sucedido ahí

— ¿Crees que puedan encontrarlo?

— Sabes que solo ella puede encontrarlos a ellos, pero ellos no entraran más a la dimensión del silencio al menos que sepan algo de ti

— ¿Y entonces que sucederá ahora?

— ¿Has pensado que tal vez puedas hablar con ellos?

— Pienso que es muy arriesgado, tal vez; cuando logremos sacar a Iliac de aquí el pueda decirles que no desista

— Se lo que piensas hacer y es muy arriesgado, si el te sorprende ayudándole puedes morir y en consecuencia el también

— No tiene por que hacerlo

— Crees que no lo sabrá. El se entera de todo, hasta de lo que platicamos en este momento

— No por hoy. Además quien te dijo que yo ayudaría a Iliac

— La Elegida y la hija de la luz son la misma persona

— Eso solo tu lo sabes, el no

— Pronto lo descubrirá

— No lo creó, ni los mismos karianos creen de su existencia, piensan que solo es un mito popular y por lo tanto nadie más que ellos saben de su existencia. Piensan que todos se burlarían de ellos por eso jamás lo han externado ha nadie que no pertenezca a la Comunidad

— Es cierto, pero si haces algo el se enterara

— Se enterara tanto como hay de esta conversación

— Solo recuerda lo que le dirás a Iliac. NO creo que este preparado para saber la verdad

— ¿Me ayudaras en eso?

— Solo puedo apoyarte negándome a responder. No puedo decirles mentiras

— Pero, tampoco puedes decirles la verdad

— Exacto

— Eso no importa ahora, necesito darlos archivos de los libros del Legado ha Iliac para que pueda ayudarme a buscar. ¿Crees que haya algún problema en eso?

— No, solo que conocerá más de ti que de lo que quieras que sepa

— ¿Por qué?

- Esos libros no solo contienen secretos sobre el legado sino sobre sus antecesores
- Sobre los antiguos karianos
- No sobre tus antecesores
- Pero...
- Si, sobre los antiguos Miriar “los Arminios” y el podría relacionar todo, recuerda que sabe que eres el último miembro de la más antigua estirpe de los Göw dhé Hevretmar
- Esta bien solo revisare primero los archivos y cualquier cometario sobre esa familia
- Sobre TU familia
- Sobre MI familia solo la borrare. Realmente necesito que me ayude por que Rar esta encima de mi todo el tiempo
- ¿Todo ha ido bien con el?
- Supongo que si. Aun que cada día le odio más
- En el corazón no debe caber la venganza
- Es fácil decirlo
- Todos han sufrido por su causa, no solo la Comunidad
- Lo sé, es solo que pienso que quiere más de mi que de todos los demás y yo no puedo soportarle
- Si no controlas tus pensamientos y tus emociones estarás en granes aprietos si se llega a dar cuenta que le has mentido
- Intentare hacerlo
- Por otro lado considero que tus hermanos deben saber donde se encuentra Iliac, tienen días preocupados por el
- Díselos, pero no los preocunes contándoles que si no sale de aquí morirá en dos semanas
- No lo haré pero lo supondrán
- Si, pero diles que le ayudare ha salir, solo deben de controlar a la Comunidad con tu ayuda para que no ataque a Rar, no quiero ninguna baja de nuestra parte
- Entiendo
- Tal vez ya no pueda hablar contigo nuevamente, espero que todo este bien aun que no se si realmente pueda salir de aquí con vida
- No todo esta perdido, solo tu puedes vencerle. Lo sabes
- Si aun que aun no se como, pero te aseguro que lo averiguare. No estoy dispuesta a convivir con el más que lo necesario
- Creo que es tiempo de despedirnos, el puede enterarse de lo que estamos hablando en cualquier momento
- Cierto
- Cuídate y procuren salir vivos de ahí
- Si tu también cuídate y procura que los demás no hagan más tonterías

La comunicación se perdió y Lucil se sintió más sola que nunca, deseaba ir de nuevo al lado de Iliac para no tener más ese sentimiento, pero debía examinar los archivos del Legado era imprescindible que los tuviera listos para esa noche.

Iliac permanecía despierto buscando algo que le pudiera ayudar a salir de ahí mientras se mantenía alerta a cualquier sonido que le pudiera indicar peligro o tal vez la llegada de Lucil a la que ya extrañaba y esperaba que lo volviera a ver ese día.

El tiempo corrió rápidamente e Iliac termino extenuado pese ha que el no podía concebir el sueño se caía de cansancio — llevaba con esa, dos noches sin dormir— mientras que Lucil cayo fatigada, había terminado pero pasarían varias horas antes de que ella pudiera darle la información.

Lucil despertó a la mañana siguiente totalmente descansada y lista nuevamente para su tortura, respiro hondo y trato de hacerse la firme intención de olvidarse por algunas horas de la presencia de Iliac en la torre, al menos lo suficiente como para poder hacer que Rar lo olvidase también.

- ¿Estas lista? — pregunto Rar
- Si
- Hoy nos espera un día muy ajetreado, espero que hayas descansado lo suficiente después de la conversación que tuviste con la Fuente ¿Tal vez me puedas decir lo que platicaron? Por otro lado estoy muy cansando, el enfrentarle y someterle me dejo un poco batido, pero lo que sucedió después contigo me dejo extenuado.
- Te debo una disculpa por ello jamás quise hacerte daño, es solo que el vino a complicar tanto las cosas
- Esa fuerza fue nueva en ti. Aun no comprendo como fuiste capaz de sostenerla

Lucil se encogió de hombros sin poderle dar ninguna explicación

— Tal vez mi guía influyó en ello

— Probablemente, después de todo ese mismo día habías tenido un contacto con ella

— Si, contacto que no comprendí en lo absoluto. ¿Tu lo sentiste?

— Por su puesto

— Tal vez me podrías explicar

— Lo siento, en esencia no conozco el mensaje era demasiado complejo para mí. Los seres de Luz siempre hacen eso cuando se comunican con sus protegidos para que nosotros “los seres de oscuridad” no lo comprendamos

— Pues esta vez fue en vano, por que ni yo misma supe de lo que trataba

— ¿Y con respecto a la Fuente?

— Mmm..., ya hable con ella

— Lo sé. ¿Solo quiero saber lo que se trato en la conversación?

— Ya sabes, sobre mi traición y como pueda ser posible que yo un miembro de la Cofradía admita que uno de mis compañeros mura sin que yo haga nada. Sin embargo, no le quedo más que aceptar que lo mejor para la Comunidad es no interponerse más teniendo tu poder y sabiendo los éxitos que has tenido, pero principalmente la manera en que los has conseguido.

— Para conseguir siempre lo que deseas hay que desaparecer a los débiles y a los fracasados es el principal objetivo del poder y por ello hay que ayudar a perecer a los que se interpongan a ello. Después de todo ¿Cuán más dañino puede enviar sino la acción pasiva de los contrarios al cambio?

Lucil sintió pánico al escucharlo el jamás se había expresado de esa manera, pero tampoco podía olvidar lo que había hecho, un ser de maldad.

— Además hay que demostrarles realmente a lo que se enfrentan — continuo Rar

Lucil sonrió apoyándole aun que por dentro le elevaba la sangre, el lo sentía pero esperaría, ella se tendría que acostumbrar a lo que realmente era el.

Ese día Lucil tuvo que esperar hasta la madrugada para volver con Iliac quien ya estaba más que exhausto.

— Al fin bienes — dijo aliviado al verla llegar

— Lo siento. ¿Ya comiste algo? — pregunta Lucil con un recipiente en la mano

El negó la cabeza mirando con ansia el recipiente

— Al parecer tu novio me quiere matar de inanición por si acaso te arrepientes

— Sabes pensaba dárte pero...

— No, lo siento. Es solo que no quiero hacer de esto un drama por eso bromeo

Lucil le sonrió y se arreglo para pasarse el recipiente a través de la barrera que los separaba. Al instante el empezó a comer habitamente el contenido del mismo.

— Veo que has olvidado tus modales

El sonrió alegremente mientras se metía otro gran bocado a la boca

— ¿No ha venido nadie a verte?

— No — dijo con la comida en la boca — ¿Por qué tardaste tanto?

— Es que el me tiene muy vigilada y más ahora que tu estas aquí

— ¿Y te le has escapado hoy?

— No, es que no esta. Ni el, ni Finrod, ni tu amada

Iliac la miro despectivamente mientras ella sonreía

— ¡Es solo para no hacer drama! — agrego ella excusándose

— ¿Quién es Finrod?

— El tonto que a acompaña a tu... a Irene a todas partes

— El tipo que estaba aquí, cuando paso lo de Rar

— Ese. Es el líder de los Éclairers. Y guardián de su PRINCESA

— Si supieran la verdad. Se les caería la cara. No estaría nada mal decírselos, tendríamos a unos aliados muy poderosos en ellos.

— Si se te ocurre decírselos te saco los ojos

— ¿Por qué, si es la verdad?

— Pero no quiero que sepan. Si no saben ver la verdad más allá de las apariencias no merecen saberlo
— Y como se van a enterar si fuera de la Fuente, de ti y de mi, nadie más lo sabe
— Eso no importa
— Como quieras, nos haría más fácil la pelea contra Rar
— Lo que nos haría más fácil la pelea contra el es que no hubieras venido y que en vez de estar aquí perdiendo el tiempo con algo que jamás debió de haber pasado y estuvieras junto con los demás tratando de ayudarme a encontrar la solución para poder derrotarlo
— Recuerdas que esa solución se encuentra solo en la dimensión del silencio.
— Obvio
— ¿Entonces como quieras que ayude si tu misma me prohibiste la entrada? Y para colmo los demás te apoyan
— Bueno, pero puedes ayudarlos en otras cosas. Como ahora bien podrías estar ayudando a proteger a la Comunidad en vez de estar encerrado aquí.
— Tu sabes que aun así existe la protección
— Si pero tu vida no corriera peligro si...
— Ya lo sé. Ya lo hice, no es necesario que me lo digas ahora el problema es como vamos a salir de aquí
— No como vas a salir de aquí
— Yo no me iré de aquí hasta que halla acabado con el
— Entonces yo tampoco me iré — añadió el obstinadamente
— ¡Claro! Como no te piensa matar después de dos semanas
— Está bien ya entendi ¿Qué vamos hacer?
— Como tu sabes la magia de la Comunidad kariana es muy grande, pero es conocida por todos y en este caso por Rar
— Si, además he probado varios hechizos y debo decir que esta barrera es muy fuerte, no creo poder salir de ella. Tal vez podríamos probar con alguna poción
— En realidad yo estaba pensando en magia mucho más poderosa que la kariana
— ¿Cuál?
— Como tu sabes tengo acceso a los libros del Legado
— ¿Y piensas que haya algo ahí que nos pueda ayudar?
— Si. Solo que son varios tomos y necesito que me ayudes a buscar, están contenidos en este disco — dijo sacando un pequeño disco de la bolsa de su vestido— solo debes cargarlo en tu intercomunicador y ayudarme a buscar en ellos. Yo revisare los primeros diez
— Pero sino más recuerdo los libros son más de veinte
— Si pero debemos empezar por algo, además debes de tener mucho cuidado que no se den cuenta por que esos secretos no los conoce nadie, ni deben ser conocidos por nadie más; son de uso exclusivo para el Legado y en este caso la Cofradía. La hija de la luz me lo ha confiado y no la puedo defraudar
— ¿Es por ella que estas aquí?
— De alguna forma
— ¿Por qué? ¿Que gana teniéndote aquí no sería más fácil que ella hiciera frente y todos supieran que realmente existe? Todo cambiaría
— Olvidas que nadie fuera de la Comunidad Kariana sabe de su existencia, eso es una ventaja y el que aparezca de la nada pondría en alerta a Rar y la única ventaja que tenemos sobre el sería nula, por que a diferencia de nosotros que no sabemos nada de él, el si sabría todo de ella simplemente con revisar las leyendas y algunas otras cosas que aun que no lo creas son de conocimiento popular
— Pero su verdadero poder esta oculto tras estos libros
— Es por eso que no quiero que nadie más que tu los vea. Estoy confiando por primera vez en ti Iliac, no me defraudes
— No lo haré
— Bien me voy, volveré mañana por la tarde con algo de comida por si no te han traído y para saber si has encontrado algo. Adiós — dijo Lucil mientras se volvía hacia la puerta para irse
— ¡Espera!
— ¿Qué pasa?
— Hay algo más de lo que quiero hablarte. Algo que no me deja estar tranquilo
— ¿Qué es?
— ¿El te trata bien? ¿Quiero decir te encuentras realmente bien? Por que te noto muy extraña...
— Preguntas si estoy bien. Dime como se puede estar cuando estas casi la mayoría del tiempo con un ser así, jamás pensé sentir tanto aborrecimiento por alguien. Sabes estaría mucho mejor si nada de esto hubiera sucedido

— ¿Aun te arrepientes el haber aceptado ser la Elegida verdad?
— No eso ya paso, realmente ya lo acepte. De todas manera de alguna manera pasaría aun que nunca hubiera sido la Elegida
— Te equivocas mi padre jamás te hubiera sacado de la Tierra, ese hubiera sido para siempre tu hogar si no hubieras sido la Elegida
— Tu eres el que se equivoca. ¡Si realmente supieras lo que yo se! Entenderías todo, pero aun no es tiempo.
— Cuando hablas así lo mejor es no preguntar, realmente no entiendo muchas cosas y no creo que te detengas a explicarme, de todas maneras lo único que quiero que sepas es que... es que Te amo
— Iliac, no quiero hablar de eso
— ¿Pero?
— Date cuenta de la situación en la que estamos, no es el momento
— Esta bien, no te hablare más del tema, hasta que todo esto haya terminado pero cuando eso pase tendrás que escucharme
Lucil no contesto y abrió la puerta dejándolo una vez más solo.



Alawe y Sirine entraron en la Cámara de la Fuente donde ya se encontraban Llamen y Elther.

— Solo falta Iliac — dijo Elther al verlas llegar
— No creo que llegue — repuso Sirine
— Es por lo que les he llamado — intervino la Fuente después explicándoles lo que había sucedido con el y lo que Lucil le explico
— ¡Como pudo ser tan imprudente! — exclamo contrariada Alawe mientras los demás se mantenía nerviosos
— Lo hecho, hecho esta — repuso Elther — ¿Pienas que salga todo bien Fuente?
— Debe de salir; la vida de Iliac corre peligro, pero ustedes también deben de tener mucho cuidado las fuerzas de Rar son ahora muy fuertes y no pueden permitir que se den cuenta que están buscando aliados en contra de el.
— No te preocupes Fuente seremos cuidadosas — contesto Sirine
— Además nosotros la ayudaremos, ya que el nuevo mensaje que nos dio Lucil realmente no sabemos por donde empezar a buscar — añadió Llamen
— Ustedes deben de seguir buscando, Lucil esta demasiado vigilada como para poder penetrar en la dimensión del silencio
— Pero no sabemos ni siquiera lo que buscamos — pretexto Elther
— Lo que les dijo la guía de Lucil es más que suficiente para iniciar la búsqueda
— Pero siente que estamos buscando en medio de un gran inmenso océano sin siquiera saber que
— Las respuestas llegarán a su tiempo
— Mientras tanto estaremos perdidos
— Siempre tiene que haber algún inicio

Alawe y Sirine salieron en busca de Arabella después de hablar con la Fuente. Ella aun las esperaba en su casa cuando llegaron paseaba nerviosamente pues nunca había querido ocultarles nada y se arrepentía de no haber dicho nada sobre lo sucedido.
— Hemos hablado abiertamente con lo que sucedió en Moira — dijo sorpresivamente Alawe mientras tomaba asiento
— ¡Así! — dijo nerviosa Arabella — pensé que las cosas secretas quedarían así y que la Fuente jamás las revelaría aun que las supiera
— No fue traición de parte de la Fuente lo que nos hizo saberlo, fue Lucil que le explico todo lo que sucedió a la Fuente — explico Sirine
— ¿Pero yo pensé que no estaba en contacto con la Fuente?
— Y así es solo que la cuestión es crítica

Arabella se movía inquieta en su lugar esperaba la peor noticia
— ¿El lo mato? — pregunto indecisa
— No, pero lo hará sino logramos sacar de ahí después del tiempo pactado
— Al momento pondré a mi padre para que nuestra guardia pueda hacer algo a su favor
— No es cuestión de la guardia, se hará cargo Lucil — añadió Alawe
— ¿Y como si esta también encerrada? ¡Es ilógico!
— Así se hará son sus ordenes Arabella. Y más vale no interponerse ni hacer cosas extrañas, ella lo hará tenlo por seguro
— Pero la vida de uno de los miembros más importantes de la Comunidad Kariana esta en peligro. No nos podemos quedar con las manos cruzadas
— ¿Y crees que nosotros no nos preocupa? — pregunto molesta Alawe

— Si nos interponemos las cosas pueden salir mal y créeme Lucil o nos lo perdonara, ni nosotras mismas si por nuestra imprudencia el muere. Solo ella sabe lo que sucede dentro de esa torre y si ha dicho que lo hará yo confío en ella — explico Sirine

— Pero nosotros... — insistió Arabella

— Escucha nosotros tenemos otras cosas que hacer que también son muy importantes, no debemos interponernos en el camino de Lucil nosotros no lo haremos y tu tampoco

— Así se hará — contesto malhumorada Arabella — aun que este en peligro la vida de Iliac, la dejaremos en manos de ella

— Solo tienes que seguir ordenes, no cuestionar el comportamiento de Lucil que sabe muy bien lo que hace. Es la única que tiene el poder para enfrentar a Rar y salvar a Iliac, no olvides de quien se trata y de que como Kariana le debes confianza ciega aun después de lo que hizo por que sin ella ya estaríamos destruidos por completo

Arabella se avergonzó de sus palabras ellas tenían razón, no confiaba en la Elegida y lo había dejado en claro y ahora quería a toda costa ir en contra de sus reglas aun que ello significara la expulsión de la Comunidad Kariana si es que algún día se sabía

— Escucha Arabella, nosotros sabemos las consecuencias de esto, la Fuente lo sabe y no callara por que es traición, pero nosotros te aseguramos que si no haces nada y en su lugar nos ayudas a cumplir con lo pactado no habrá represalias por que la Fuente sabrá que nos apoyas

Arabella asintió algo acongojada pero ya menos asustada.

Después de algunos días todo iba viento en popa los planetas habían unido fuerzas con sus vecinos y ahora que la Comunidad les brindaba la oportunidad de aliarse a ella en contra de Rar todos aceptaban a veces cuestionando la conducta de la Elegida por algún tiempo, pero con el tiempo comprendían que no era posible que la Comunidad siguiera siendo tan poderosa si ella no estuviera de su lado. En tanto Elther y Llamen continuaban en la dimensión del silencio.

Omed trataba con los Yuarmios que se encontraban inquietos por el poder de Rar que arrasaba cada vez con los que se ponían a su paso.

— Rar se vuelve más poderoso y ustedes aun no han hecho nada, nos prometieron protección — exigió Wallas quien ahora se entrevistaba con Omed

— Mientras seas miembro oficial o no de la Comunidad tienes protección en contra de Rar. Nos acostado mucho eso y lo sabes — dijo molesto Omed

— En estos momentos eso es lo que más me preocupa. No sabemos si ella continua de nuestro lado o...

— Insinúas que mi hija nos a traicionado. Ella jamás lo haría.

— Pues así lo parece, bien sabes que no soy el único que piensa así

— Lo se, pero ninguno tienen pruebas de que ella este obrando a favor de Rar y mucho menos en contra de nosotros

— ¿Y que hay del rumor de la captura del Elegido y su probable muerte?

— Eso lamentablemente es cierto, pero no ha muerto; ni lo estará. Nosotros seríamos los primeros en experimentar las consecuencias al morir uno de los Elegidos bien sabes que los tres pilares para la Comunidad son la Fuente, la Cofradía y la Guardia.

— Debes de comprender que todos nos encontramos expectantes, Rar a demostrado ser mucho peor que Neiro

Omed intento tranquilizar a Wallas que se paseaba de un lado a otro nerviosamente mientras comentaba todas las bajas y los hechos macabros de los cuales se valía Rar para llegar a su cometido.

— Las consecuencias llegan a ser más grandes de lo que puedes llegar a pensar cuando piensas que será fácil y eres tan inocente que piensas que te ayudaran por solo hacerlo, sin perseguir nada a cambio. Pero en realidad solo los ilusos piensan que conseguirán lo que desean sin pagar el precio y entre más deseoso te encuentres más débil serás. Entonces te encuentras tan vulnerable que llegas hacer la peor tontería de la cual no tardaras en arrepentirte, pero será tan tarde que lo seguirás pagado vida tras vida hasta el final de los tiempos — explico Rar

— ¿Por eso te convertiste en lo que eres? — pregunto Lucil

— Cuando encuentras las compañías exactas te conviertes en esto y más

— ¿Porque?

— Más bien la pregunta correcta sería ¿por quien?

Lucil guardo silencio no quería escucharlo le costaba aceptar que ella haya sido la causante del dolor y la condena eterna de Rar.

— Será mejor que dejemos esta conversación para otro día es hora de ir a ganar más batallas, pronto seremos invencibles. He estado preparando el último eslabón para terminar definitivamente con esto; todo estará listo para la siguiente luna llena — dijo Rar mientras se despedía de ella para salir a causar más daño

Lucil salió de tras de él en dirección a Iliac tratando de ser cuidadosa y no llamar la atención de los que pasaban cerca de ella. Ella caminaba por un pasillo silencioso mientras que delante de ella a tan solo unos metros se escuchaban murmullos entre cortados. Caminó sigilosamente acercándose a cada puerta que encontraba a su paso tratando de localizar de donde provenían los murmullos. En la segunda puerta al fin encontró lo que buscaba acercó su oído a la puerta para escuchar mejor.

— No se que hacer Finrod, ella esta cada vez más cerca de él y yo no soy más que un estorbo

— Mi señora, todos sabemos la fascinación que el siente por ella, se ha encargado de demostrárselo de cualquier manera; sin embargo debe de pensar en que el la esta utilizando

— ¡La esta utilizando! Finrod no escuchaste lo que me dijo anoche

— Si, mi señora

— ¿Entonces como te atreves a decir que solo la utiliza? Es sabido que el tiene un interés muy personal sobre ella. Solo quisiera saber por que

— El final se acerca, su poder se hace cada día más demandante. El necesita alimentar ese poder. Sus seguidores ya no son suficientes, necesita hacer la oblación

— ¿Piensas que? — dijo Irene alentadoramente

— No encuentro otra explicación

Irene rió alegremente por primera vez mientras Lucil se sentía aun más inquieta

— Y pensé que sería algo aun peor

— No mi señora. Todos conocemos el destino de la Elegida y la importancia que tiene para él, con ella la transformación será permanente y el ya no necesitará regresar nunca más al lugar de donde realmente pertenece.

— Y entonces con la destrucción de ella y nuestro nuevo imperio entonces nuestras esperanzas se verán consumadas Finrod, al fin alcanzaremos lo que a través del tiempo se ha escrito para nosotros

— Usted se lo merece, no en balde es quien es

Lucil salió de ahí nerviosamente, no podía creer que realmente fuera eso, no entendía que era lo que realmente perseguía Rar con ella, pero esa conversación la había dejado helada. Sin duda ella formaba parte de un plan muy elaborado para llevarlo al éxito *«ahora entiendo por que siempre me mantiene feliz, si serán mis últimos momentos»*

Abrió distraídamente la puerta de la habitación donde se encontraba Iliac.

— He encontrado algunas cosas que nos pueden ayudar — dijo Iliac al verla entrar — ¿Qué te sucede?

Lucil se veía desmejorada y muy preocupada. Ella le ignoro por un momento e intento concentrarse en lo primero que le había mostrado

— ¿Qué es lo que has encontrado?

— Primero me dirás que es lo que te pasa

— Nada importante

— La última vez que dijiste eso terminaste siendo prisionera de Rar

— No es nada — agrego Lucil con la voz entrecortada

— No me agrada que me ocultes nada Lucil, ve la situación en la que nos encontramos — dijo molesto

— De cualquiera manera de que serviría que te lo contara tu ya no estarás para cuando pase y menos para evitarlo.

— Has lo que quieras

— Siempre lo he hecho. Mejor enséñame lo que has encontrado

Iliac abrió una pantalla holográfica donde se mostraban varios apuntes que hizo. El le explico lo bueno de cada uno de ellos y las posibilidades que tendrían de hacerlo, la mayoría de ellos eran hechizos y solo requerían cierto nivel de concentración.

— Por qué no intentas algunos en la noche, Rar no estará y dudo le interese lo que sucede contigo, después de tantos días de permanecer aquí y no haberte ido. Pienso que sabe muy bien que no hay forma de escapar

— ¡Tu lo has dicho!

— Por su puesto con magia kariana, pero él no sabe nada de el Legado

— Lo intentare y Lucil cuídate pase lo que pase procura salir bien librada, recuerda que tenemos una conversación pendiente y que no aceptare ninguna excusa

— OK. Procurare buscar una excusa mas convincente — dijo Lucil sonriendo

— Hay algo que te tengo que decir

— ¿Qué?
— Irene vino
— ¿Qué quería?
— Burlarse tal vez
— ¿Qué te dijo?
— Por que te había Elegido a ti y no a ella. Sabes piensa que todavía puede existir algo entre los dos. No sé realmente que es lo que pretende por que me dijo que si a ti no te interesaba mi vida a ella si y que tal vez si me pusiera del lado de Rar el me perdonaría.
Lucil río incrédula y añadió
— ¿Y que le dijiste?
— Lo lógico que estaba loca que nunca traicionaría a la Comunidad. Entonces me dijo que ella jamás sería capas de traicionar a la Comunidad si ella hubiera sido la Elegida
— Mmm... ¡Si la traiciono pensando que lo era!
— Si, es una mentirosa, la odio. No se que busca intentando que yo este de parte de Rar. ¡Como si el realmente me fuese a mantener con vida aun que este de su lado!
Lucil pensó nuevamente en la plática que había escuchado y se le congeló la sangre al saber que Irene pretendía entregar a Iliac a Rar con tal de que este fuese más poderoso.

El transcurrir de los días se fue convirtiendo en rutinaria Rar cada día pasaba menos tiempo en Moira y sus subalternos se encontraban desperdigados controlando las colonias que iba adquiriendo para el imperio del silencio en tanto la Comunidad Kariana iba aumentando sus aliados y a su vez elevando la seguridad en derredor siempre alerta ante un ataque inminente a los cuales pese a la molestia de la Fuente se había unido Elther y Llamen a la protección olvidando por completo la búsqueda que los había llevado a la dimensión del silencio. Entretanto Iliac y Lucil había continuado con su búsqueda y aun que algunos hechizos resultaba alentadores en un principio todos los que habían intentando fueron un rotundo fracaso.

Había momentos en los que Iliac perdía la calma dando se por vencido y pidiendo a Lucil que si eso realmente pasara, llevara su cuerpo a la Comunidad, no deseaba que Rar exhibiera sus restos como un trofeo o para que le mostrasen reverencia.

Mientras que Lucil trataba de consolarle diciendo que de alguna manera saldría de ahí. Su necesidad se hacía cada vez más evidente y desesperada.

— Iliac no debes darte por vendido, tienes que ayudarme. Jamás me perdonaría que por mi causa te pasara algo malo
— No tienes por que culparte después de todo yo fui quien vino aquí por que quiso
— Si, pero...
— No. Nos debe de preocupar lo que me suceda, en todo caso si no hay más que hacer prométeme que protegerás contra todo a la Comunidad
— Tu sabes que lo haré

Iliac regreso a los archivos de los libros del Legado mientras ella hacia lo mismo. Sus sentimientos corrían a más no poder no podía permitir que el muriera, en tan poco tiempo le había tomado gran aprecio *«con el tiempo no me quedara otra alternativa, pero eso significara entregarlo a su propia perdición. La dimensión del silencio será su muerte y de nada servirá que le haya sacado»*

Mientras tanto Finrod regresaba a la gran torre Rar le había mandado vigilar a la Elegida. El le odiaba y con justa razón por causa de ella había perdido su hogar y ahora Irene se encontraba aminorada ante los ojos de Rar desde su llegada ardía en deseos en ver eclipsarse la vida de Iliac y Lucil; eso todos sabían que terminaría muy pronto. Los rumores corrían que la siguiente noche Rar prepararía la finalización del último eslabón que le unía al submundo.

Al llegar a la Torre Finrod busco a Lucil en su habitación, pero no se encontraba. «Muy probablemente las dudas del mi señor se han reales». Se dirigió adonde yacía Iliac, aguzo el oído a unos cuantos metros de distancia comprendiendo que no se encontraba solo al escuchar murmullos apagados. El se acerco cautelosamente y escuchó tras la puerta entre abierta.

— ¿En que piensas? — pregunto Iliac
— En que tal vez allá alguna salida — repuso Lucil inquieta
— ¡En serio!
— Si, es demasiado arriesgada

Finrod se movió intranquilo aun lado de la puerta. «*Así que mi señor tenía toda la razón! Será mejor que le diga*» Dio un paso aun dudosos «*Será mejor que me quede, talvez puedo enterarme de algo más»*

— ¿Qué es se puede saber?

— No, aun no. Es demasiado arriesgado lo utilizaremos solo como último elemento en caso de no tener ninguna otra oportunidad

— ¿Por qué?

— Por que tu sabes bien lo que sucedería si penetras dentro de la dimensión del silencio. Eso y quedarte para que te mate Rar son lo mismo—Iiac sonrió subestimando las palabras de Lucil

— Lucil te recuerdo que es muy buena tu idea dado que Rar no puede penetrar dentro de la dimensión del silencio, pero olvidas que solo mi alma se salvara más no mi cuerpo.

— Es que no estoy hablado de un viaje normal por la dimensión del silencio. Es un antiguo conjuro o más bien innovación de salvación que solo actúa por algún tiempo, pero que incluye a tu cuerpo carnal en la entrada al valle de la luz. Sin embargo las consecuencias de TU que entres ahí son las mismas. Te perderías y no valdría de nada tu huida

— Pero es una posibilidad Lucil, Vale la pena intentarlo

— No cuando te sucederá lo mismo que a mi. ¡O ya te olvidaste!

Iiac bufo frustrado y dijo

— Si tan solo todo fuera diferente

— ¿En que forma puede ser diferente?

— Tal vez si los Éclairers supieran la verdad

Finrod aguzó más el oído «*De que verdad estarán hablando?*»

— Ya hemos hablado de ello. Son seres espantosos

— Elther no opina lo mismo

— No me digas lo que puede o no opinar Elther ¡Que puedes esperar de seres que destruyeron a toda una raza!

— ¡Que puedes esperar de tu propia Raza!

Lucil volvió enojada ignorando el comentario de Iiac

— Por que no lo intentamos. De cualquier manera ellos sabrán algún día que Irene no es más que una falsa y que tu eres la verdadera...

Su corazón latía a mil por hora, Finrod se debatía entre la locura y la excitación «*¡NO PUEDE SER CIERTO! ¿Qué quiso decir? Ella no puede ser*». De repente tropezó con el filo de la puerta dejándola completamente de par en par.

Lucil e Iiac escucharon y voltearon rápidamente a ver que era lo que pasaba. Vieron a Finrod en la puerta mientras los miraba nerviosamente.

— ¿Qué haces aquí? — pregunta Iiac

Lucil lo miraba mientras penetraba sus pensamientos en tanto el sentía como sus pensamientos se habrían a ella como un libro abierto listo para ser leído

— Escuchó todo — dijo Lucil al momento que Finrod se sentía completamente vacío

— ¡TU! — dijo furioso

— No te atrevas ha hacerle daño — grito furioso Iiac

— ¿Ho que harás? — pregunta arrebatado Finrod

— Ho te arrepentirás por haberle hecho daño al último miembro de la familia Göw dhé Heyretmar

— ¡Iiac! — exclamo molesta Lucil

— ¡Que! De cualquier forma ya se hubiera enterado, escuchó toda la conversación

— ¡Mientes!

— Piensa lo que quieras, pero después cuando tu amado Rar le haga algún daño a lo que has protegido o más bien has pensado que has protegido por tanto tiempo, no vengas a repitiéndote y mucho menos culpando a la Comunidad por su necesidad al ver la realidad

— No te creo. No tienes forma de comprobarlo, sin embargo nosotros vimos como Marel cuidó a la pequeña Irene al morir su madre. Ella consagró toda su vida a esa niña

— ¿Algunas vez te has preguntado quien fue realmente la madre de Lucil?

— Eso realmente no me importa

— Te suena el nombre de Niggel. Y no solo esta mi palabra la puedes constatar con los registros históricos en la Comunidad Kariana, los mismos Mirianos lo saben.

— No es más que una casualidad

— ¿Y también es una casualidad que Irene estuviera tan segura de ser la Elegida? ¿No será que realmente la Elegida y la última Göw dhé Hevretmar en realidad son la misma persona?

— Ustedes solo quieren confundirme pero no lo permitiré, lo sabrá mi señor

— Como quieras pero si le hace algún daño a Lucil y si realmente es quien te digo que es. Tu serás el único culpable
Finrod salió confundido aun no sabía si creer o no dejando nuevamente solo a Lucil e Iliac

— ¿Crees que le diga?

— No lo se, pero no debiste decirle nada Iliac

— Aun así pienso que si nos cree podemos tener una oportunidad sin necesidad de utilizar nuestro último recurso

— Y si, si le dice no nos quedara ni el último recurso para salvarnos

El día transcurrió sin mayor interrupción de la llegada de Rar a la mañana siguiente. Lucil se encontraba tranquila sabía que Finrod no los había delatado de lo contrario la amenaza de Rar no se hubiera hecho esperar. Ese día era especialmente aterrador para ella por que al parecer sería el último y aun que Iliac no lo sabía se leía en su mirada que dudaba de ella. Se mantenía al margen de todo simplemente esperando que tal vez ella le dijese algo sin embargo, ella no quería hablar sobre el tema.

— El no tardara en llegar — dijo Iliac

— Creo que no, espero no se haya enterado que pase toda la noche aquí contigo

— Si no le dijó nada Finrod no tendría por que enterarse

En ese momento entró Finrod aun nervioso

— El viene para acá, no te puede encontrar aquí

Lucil le miró extrañada y se despidió de Iliac

— ¿Sabes lo que sucederá hoy a media noche? — preguntó Finrod

— Si — repuso Lucil

— ¿Y que es lo que haremos?

— ¡¿Qué es lo que haremos?!?

— Si... Estuve investigando y... el dice la verdad. Tu...

— Nadie debe de saberlo

— Pero mi pueblo tiene derecho

— Dime... Deseas que tu pueblo sea víctima de la furia de Rar por su traición

— ¡Por supuesto que no!

— Pues es lo que pasará si te pones de mi parte. Lo mejor es que dejes que yo me las arregle y no intervengas.

— Pero es mi deber

— Se como manejarlo. No sería capaz de hacerme daño.

— Eso es lo que piensas. El pasará por encima de todos, sino no consigue lo que quiere y no dudes que no serás la excepción

— Yo se lo que hago, por quien te deberías de preocupar es por Irene

— Ella, lo único que quiere es el amor de Rar y todo el poder que pueda obtener, jamás le hemos importado

— Como quieras

Lucil se sentía extraña jamás había pensado que los Éclairers olvidaran por completo a su princesa y la cambiase tan rápido, no comprendía, si era falta de lealtad o simplemente esta arto Finrod de verse utilizado por Irene para alcanzar sus fines. Por lo que fuera ella no deseaba saber nada de ellos y lo mejor era mantenerlos al margen de ella y de todo lo que estaba pasando en ese momento por su vida.

Se encerró en su habitación no deseaba ver a nadie hasta el momento en que todo acabara aun que deseaba despedirse de Iliac no podía olvidar que el también corría peligro y ella aun guardaba la leve esperanza que todo se tratara de un mal entendido.

El día transcurrió más lento de lo que deseaba Lucil y por difícil que fuera de imaginar Rar no le había ido a buscar sino hasta muy entrada la noche.

— ¿Por qué no fuiste a darme la bienvenida, te esperaba? Hay cosas que debes saber y que son muy importantes para mí

— Lo siento es que no me sentía bien

— ¿Qué sucede?

— Nada importante. Solo me sentía mareada

— ¿Pero ya te encuentras mejor?

— Si ¿Qué era lo que me querías decir?

— Bueno, esta noche se acaba todo y empieza una nueva etapa y quiero que formes parte de ella vendrás

— Claro

— Serás en la gruta donde todo empezó. Se encuentra a tan solo unos metros de aquí, no podrás perderte el camino estará alumbrado con antorchas, todos asistirán.

— ¿No me esperarás para que vallamos juntos?

— No puedo, antes debo de hablar con Irene. Pero te espero ahí

Lucil estallo en llanto a dejarla sola Rar, había estado soportándolo todo el día, pero pronto se convertiría en realidad. Ella se visto sin mayor ceremonia que lo más sencillo que encontró — no encontraba motivo para vestirse de gala si asistiría a su propio funeral — y garabateo rápidamente algo sobre una servilleta. Camino rápidamente hacia la habitación de Iliac y entro sin avisar

Iliac se levanto alarmado pensando que era alguien más

— ¡Eres tú! ¿Qué pasa?

— Nada, solo quería verte

— ¿Sucede algo?

— No, nada importante. Toma — dijo Lucil alargándole la servilleta en la que había apuntado

— ¿Qué es esto?

— Escucha Iliac no se lo que pueda suceder esta noche, pero si no encuentras algo que te pueda ayudar a regresar a la Comunidad utiliza esto

— ¿Piensas traicionarnos??!

— Por supuesto que no

— ¡Entonces!

— Solo quiero que lo tengas, por cualquier cosa que necesites.

— No. Yo jamás te abandonaría aquí

— Por favor — pidió Lucil

Iliac lo tomo de mala gana y lo puso sobre la barrera que los separaba. La servilleta pronto se acabo quemando al acercarla aun rallo de la barrera.

— No quiero. Te esperare

— No me hagas esto Iliac — el se volteo ignorándola por completo por más que ella lo llamara. El la ignoro hasta que se dio por vencida y decidió irse

Lucil salio de la torre viendo el camino arcado por una línea de piedras alumbrado por grandes antorchas, sin ver a nadie más a su alrededor salio del camino marcado por las antorchas y se alejo hacia una ascensión, subió por algunos minutos, se detuvo en la orilla y observo a su alrededor, la luz de lunas de Moira caían sobre ella, podía sentir el viento en la cara, era una sensación buena el estar parada ahí sintiendo solo aquella brisa con el viento que la animaba ha seguir adelante. En ese instante escucho una voz que venia de abajo en la colina donde se encontraba y ahí parados ha algunos metros de distancia vio a Irene y a Rar

— Irene, amor regresa ya, tenemos que irnos — dijo Rar sin percatarse que Lucil estaba ha unos metros de distancia de ellos

Irene regreso a ver a Rar sobresaltada

— Tenemos que terminar, serás participe de mi jubilo — continuó Rar

— No quiero alejarme de ti, te amo — dijo Irene con lagrimas en los ojos sentía como si le oprimían de pronto el pecho

— Lo se pero es necesario

— Pero, ¿por qué?

— Ya hemos hablado mucho sobre el tema es necesario que lo aceptes y disfrutemos nuestros últimos momentos juntos. Ahora que la Comunidad Kariana es más fuerte, todos debemos de hacer sacrificios tu entregándome lo más valioso que tienes para lograr mis planes y yo guardándote en mis recuerdos e inmolándote por siempre.

Irene bajo la cabeza y sintió como su corazón se resquebrajaba abandonando su última esperanza dejándose guiar por Rar quién la llevaba nuevamente al camino adornado por antorchas, seguidos muy de cerca por Lucil. Al final del camino llegaron una cueva donde ya todo se preparaba. Ambos entraron, el con la mirada en alto como gran Rey; deteniéndose ha algunos metros de un estrado hablando con algunos hombres de capucha, mientras que Irene con un pequeño temblor en todo el cuerpo se notaba afligida y con la mirada baja se de tubo por algunos minutos detrás de un pulpito.

Lucil localizo un asiento frente ha todo el espectáculo que aun no comprendía muy bien, sintiendo cada vez más conocida esa escena viendo a Irene detrás del pulpito y frente a Rar — se sentía espectadora de una película de terror inmolando a un gran dios para recibir sus obsequios — y pronto se unió a ella Finrod quien ya se encontraba de entre los presentes.

— Todo fue contrario a lo que pensamos — dijo entre murmullo Finrod

— ¿De que hablas?

— Creo que los hechos hablan más que las palabras — dijo viendo a Irene

De repente Rar se sentó en la grada he indicó que todo iniciara poniéndose todo el público de pie. Primero los hombres de capa fueron hacia Irene y la rodearon ayudándola a dirigirse hacia el pulpito mientras murmuraban algo inaudible. Irene se arrodillo en el pulpito en el centro del ceremonial mirando de frente a Rar mientras que el grupo de hombre se dispersaba formando un circulo en derredor ella y Rar.

Después de varios cánticos muy extraños hechos por el grupo de personas que los rodeaban hasta que por último le ofrecieron a Irene una bandeja con una daga en el centro. Lucil recordó con escalofríos aquella visión espantosa que le había sucedido al despertar por completo de su llegada de la dimensión del silencio. Viendo como sucedía todo en cámara lenta, sabía lo que sucedería, recordó en un segundo el dolor de su propio corazón causado por la herida hecha por la daga que ahora le ofrecían a Irene.

Irene tomo la daga y susurro algunas palabras con voz quebrantada mientras que Lucil se sabia cada vez más cerca — unidas por un lazo invisible ella percibió como Irene estaba sintiendo cada vez más alejada su voz, cual si su cuerpo se dividiera y fuera ajena a ella misma parecido a rumor para después ver frente a Ella — como en una película lenta — a Irene dirigir con fuerza el puñal y penetrar con pulso vacilante dentro de su pecho al instante que Lucil sentía como en su propio cuerpo se rasgaba músculo a músculo hasta llegar a romper la suave línea de músculo que le separaba por completo de su propio corazón estallándole de un dolor inmenso en el centro del corazón ella se llevo la mano a su propio pecho en tanto frente a ella Irene caía completamente muerta.

— ¡¡¡No!!! — grito despavorida Lucil, sintiendo como una parte de ella se moría con la chica que veía frente a si siendo completamente consciente que ella ocupaba su lugar

Al instante el ceremonial se vio invadido de una neblina muy densa dejando paso en el centro una profunda luz plateada que emanaba del centro de donde se localizaba el cuerpo de Rar. Para después irse todo aclarando muy lentamente. Lucil empezó a sentir el más inmenso temor como nunca en su vida lo había sentido viéndose rodeada de una profunda oscuridad. Ya no estaba más en la cueva, se veía a si misma rodeada de ese espantazo hedor a herrumbre que le recordaba a Gehena. Rápidamente se vio rodeada de esos horribles demonios que la asían con fuerza dirigiendo la hacia el interior mientras que ella forcejeaba con toda su fuerza para resarcirse de ellos.

Al mismo tiempo en la cueva ya casi se había aclarado todo cuando una voz que inspiraba miedo salio de entre la poca neblina que rodeaba a aquella silueta

— ¡TU! — dijo furiosamente la voz dirigiéndose a Lucil que aun permanecía dolorida y desahuciada por la muerte de Irene viéndose en un profundo mutismo

Lucil no respondía a la amenaza cuando inmediatamente sentía que una gran mano a tomaba de la muñeca bruscamente — lastimándole por completo la muñeca; al mismo instante que los demonios al sostenía con fuerza en el Gehena — levantándola en el aire y lanzado con desprecio su cuerpo al suelo mientras que ella luchaba con toda su fuerza contra los demonios en el Gehena.

Se sentía atemorizada como si fuera la primera vez que ella estuviera ahí, su subconsciente le gritaba que reaccionara mientras que sentía como una parte de ella moría como lo había hecho Irene y esa parte luchaba por mantenerla cerca de ella arrastrándola por completo a su lado manteniéndola presa del pánico formando parte de ese ser que alguna vez había sido Irene.

Poco a poco su fuerza se fue incrementando ayudándola a separarse de aquel ser que caía cada vez más profundo en desgracia dentro del Sheol.

Lucil empezó a tener conocimientos de si misma a pesar de sentir su cuerpo muy adolorido como si la hubieran golpeado con un gran mazo en todo su cuerpo. Ella entre abrió los ojos con mucha dificultad tratando de entender que era lo que le sucedía y ¿cómo es que ella había podido llegar ahí? Miro detenidamente a su alrededor, enderezando muy lentamente su cuerpo adolorido. Dando se cuanta así que se encontraba en su habitación de la gran torre rodeada de una luz grisácea que ahora rodeaba el ambiente. De repente ella escuchó un sonido sordo, volteo a ver advirtiendo a si a un hombre — el cual se abría paso a través de una puerta que se acababa de escuchar — ella sintió pavor al verlo, pero también mucho interés creía conocerle pero había algo en el muy diferente.

— Al fin has despertado, no comprenderás lo rudo de mis acciones pero de otra forma tu no estarías en este momento conmigo — dijo el extraño

— ¿Quién eres? — pregunto Lucil aun dudando pero tal vez ya lo sabía

— ¿Es que no me reconoces? — dijo irónicamente el sujeto

— Jamás te he visto — contesto Lucil

— ¡¡¡Jamás me has visto!!! — repitió el extraño en tono de sarcasmo — ¿Como puedes decir eso? Si hace tan solo unas horas presenciate mi resurrección

— ¿¿¿QUÉ???

— Es inútil negar que no me conoces Lucil.

— ¿Quién eres tu? — insistió Lucil
— Veo que aun no te das cuenta de quien soy
— ¡Bueno! No me interesa quien seas lo único que se es que *Rar* se molestara mucho si te encuentra aquí a si es que ¡Vete!
El hombre rió, a lo que Lucil no pudo entender pero sin más no se detuvo a pensar más y dijo
— ¡Vete!
— ¿Es que no estas feliz por mi? — pregunta irascible — ¿O aun sigues pensando que Irene merecía seguir viviendo aun que ello significara mi dependencia total por ella?
— NO
— ¿Entonces por que le defendías? — dijo el hombre al tiempo que sujetó a Lucil de la mano amarillenta y mostrándole a Lucil que estaba lastimada — Todavía no sabes por que te hice esto
Lucil miró estupefacta su mano amarillenta pero aun no comprendía; ella nunca había defendido a Irene y se encontraba confusa no entendía cuando había sido lastimada
— Al menos que hayan sido los demonios — dejó en vos alta para si
— ¡Qué!
Lucil vio nuevamente al hombre y volvió a pregunta
— ¿Quién eres?
— *Rar*. Ese nombre responde a todas tus preguntas
Lucil le miró con más detenimiento, encontrando un gran parecido con el antiguo *Rar*, solo que este se veía más humano que el anterior.
— ¿De que demonios hablas? — continuó *Rar* confundido
Lucil le contó lo que había sucedido con ella desde que Irene había penetrado la daga su propio pecho. *Rar* se mostraba algo preocupado, no conciliaba tal unión, ni la comprendía y ahora se mostraba arrepentido por haberla lastimado, sabía que ella decía la verdad, podía sentir que había estado en el Gehena y acompañado en su propio fin a la misma Irene.
— Es que aun no comprendo como sucedió, jamás pensé que tu sufrieras lo que ella, no entiendo por que. De saberlo jamás te hubiera ocasionado tal sufrimiento. Lamento tanto por lo que tuviste que pasar — decía *Rar* totalmente arrepentido — Es por eso que no me sentía tan convencido. Ahora entiendo por que percibía tanto la presencia de los demonios dentro de la cueva si te intentaban llevar junto con ella — *Rar* la abrazó tratando de subsanar el antiguo dolor de Lucil
— No te preocupes ya paso
— ¿Pero?
— En verdad, no importa. Era algo que tu necesitabas y no te culpo por lo sucedido
— Pero te lastimé y me arrepintiendo por ello. Por que no solo no lo debí de haber hecho y además de ello tendrás que seguir sufriendo por ello por que soy incapaz de curarte. No puedo
— Mmm... Creo que de eso no te tienes que preocupar por que olvidas que *Iliac* está aquí. No se negará a curarme.
— Es verdad. Al menos eso puede hacer por ti al verle regalado dos semanas más de vida
— ¡Claro!
Lucil le sonrió comprensivamente mientras el le guiaba hacia *Iliac*. *Rar* entró después de Lucil en donde *Iliac* se debía un en vaivén nerviosamente
— Veo que nuestro invitado se encuentra cómodo — dijo sarcásticamente
— ¿Qué es lo que quieres? — pregunta molesto *Iliac*
Lucil aun se sentía mareada mientras veía frente a ella pelear a los dos mientras *Finrod* entraba en la habitación
— Mi señor las fuerzas del norte se han reorganizado y hacen nuevamente frente
— ¿Qué tan grande es el ejército?
— Entre 6,000 o 7,000 han reunido todo lo que les queda
Mientras tanto, Lucil escuchaba algo ida la conversación, se sentía extraña veía como sus pensamientos y ella misma se iban alejando por completo de la escena y nuevamente escuchaba fuerte y claro aquel hoyo negro en el cual las luces bailaban, debía encontrarse ahí; era una necesidad más que imperiosa y ahora ya no había nada que lo evitara, sintiéndose tan libre como nunca antes. El llamaba, debía de ir a él...
— Preparen la infantería de 10,000 soldados acabaremos con ellos. Que no quede ni una... — *Rar* presintió algo, nuevamente esa energía se apoderaba de Lucil. La envolvía por completo.
Vio a Lucil y a *Iliac* el también la observaba sin comprender lo que sucedía — como si fuera la primera vez que sucediera. No sabía que hacer ese poder era más fuerte que el. No podría competir de ninguna manera con el
— ¿Qué sucede Lucil? — pregunta *Rar* a la vez que tomaba de la mano a Lucil

Ella no contesto, Iliac se acerco rápidamente todo lo que pudo y trato de llamarle mentalmente pero había una barrera que le impedía que ella le escuchara, mientras tanto Lucil se perdía en la fastuosidad de la oscuridad del espacio negro que remolineaba y que le llamaba imperiosamente

— ¿Qué sucede? Tu le hiciste esto — demando Iliac al ver a Rar bastante preocupado al igual que Finrod que aun no alcanzaba a comprender lo que sucedía

— ¡Mi señor! — exclamo Finrod

— ¡¡Silencio!!! — dijo Rar descontrolado

Iliac volvió a intentarlo sabia de donde provenía ese llamado y temía que todo no hubiera terminado. Se volvió a concentrar nuevamente esta vez con la fuerza de todo lo que era. Pudo ver la luz que a ella le hypnotizaba con una clara melodía atrayéndole a cada paso mientras ella se resistía inconscientemente sin mucha convicción. El la llamo y en ese instante Lucil despertó nuevamente de la ensoñación.

Todos la miraban acepción Rar que se debatía entre confusión y la frustración, primero al no saber a lo que se enfrentaba y al no conseguir regresarla; soportando el ver a Iliac penetrar en la mente de Lucil y ayudarla a regresar. El lo miraba sin entender. Sin embargo al ver que Lucil volvía en si olvido todo y puso toda su atención en ella

— ¿Te encuentras bien? — pregunto Rar

— Si

— De cualquier manera no puedo esperar más tiempo. Ha surgido una emergencia en el lado norte del imperio del silencio — pretexto Rar Lucil le veía muy sospechoso temía que algo planeara ya que nunca en ninguna circunstancia le habría dejando a solas con Iliac aun después de lo que había pasado. Ella asintió para ver despues partir a Finrod despues de Rar.

— ¿Qué fue todo eso? — pregunto preocupado Iliac

— En realidad nada

— ¡Así! No te creo. Sentí lo que sucedía y no puedes decir me que no pasa nada por que

— Si lo sé. Si no hubiera sido por ti, habría partido a la dimensión del silencio

— ¿Pero que era? ¿Te había pasado antes?

— No sé que era. No me había sucedido hasta que...

— ¿Hasta que...?

— Bueno recientemente tratando de buscar una respuesta a la destrucción de Rar, bueno tuve que entrar en el lugar más espantoso de la dimensión del silencio y desde entonces me ha estado sucediendo esto. Es involuntario...

— Entonces te has metido en otro problema más y no sabes ni que es... ¡Como de costumbre!

— No siento que se ha trascendental, será mejor olvidarlo. Puedes ayudarme con esto — dijo Lucil al momento que le extendió la muñeca lastimada

— ¿Qué sucedió? ¿Ese maldito te hizo daño, verdad? — pregunto furioso

— ¡Olvidalo! El se siente peor que yo. Además no puedo pelear con el siento que trama algo y quiero saber de que se trata

Iliac introdujo cuidadosamente su mano a través de la barrera y rozó levemente la muñeca de Lucil despidiendo una luz dorada en derredor de la área lastimada mientras Lucil le comentaba lo que había vivido despues de dejarlo, su llegada a Gehena y lo que Rar había mal interpretado

— Así que por eso ese tonto te lastimo

— Eso no importa, es solo que...

— Yo si lo entiendo. Recuerda que tu madre había hecho un plan para protegerte de los Mirianos un plan que incluía a Irene y como ella misma se creía la Elegida. La unión que ambas tenían

— ¿Pienas que esa halla sido la razón?

— ¿Hay alguna otra explicación?

— No...

— Siento que al morir ella, la parte que la unía a ti murió también y bueno pues tú te viste arrastrada hasta que lograste recuperar tu individualidad.

— ¡Supongo! ¿Has encontrado algo que nos pueda ayudar a sacarte de aquí?

— Aun no. He intentado varios hechizos esta noche, pero ninguno lo suficientemente fuerte para sacarme de aquí. ¿Tu has encontrado algo?

— Tampoco, siento que el es ahora casi invencible. No te has dado cuenta que ahora es más fuerte que antes

— Desde que he llegado aquí se ha vuelto más poderoso

Lucil quedo en silencio se sentía extraña esa extraña vivencia le había dejando algo trastornada, aun sentía en su interior un gran vacío que solo se llenaba con ese gran remolino de luz en la cual veía rodeado de una paz que ansiaba tener en si misma.

— ¿En serio te sientes bien?

— Si, será mejor que me valla. Rar aun continuo vigilándome es diferente, es extraño, pero será mejor que me aleje

Mientras tanto Rar aun se sentía algo preocupado, no podía ayudarla el jamás había penetrado dentro del los valles de la dimensión del silencio y ese llamado provenía de alguna parte de ahí. *«¿Qué haré? Si ella acude hacia el. No podré seguirle moriré sin poder ayudarle. Es demasiado poderoso. ¿Qué será? ¿Por qué le pasara a ella? El jamás le podrá ayudar le costo tanto trabajo llamar su atención, sin embargo pudo hacerlo, hay algo en el que yo jamás tendrá y que es lo que le permitió acercarse a ella»*

Rar vio frente así el gran desastre; el fuego que ardía a su alrededor mientras grandes rallos láser eran lanzados a diestra y siniestra. Salió de sus pesares viendo que se resistían y que su ejército se replegaba perdiendo terreno. Finrod trataba de tomar nuevamente el mando del desastre que ahora se esparcía por todo el territorio, intentando reunir las barricadas que se hacían menos evidentes.

— Retira todas las tropas — mando Rar — Tienes solo cinco minutos

Finrod se apresuro a obedecer sabía lo que sucedería mientras la milicia se apresuraba rápidamente a retirarse mientras que el contrario vitoreaba ante el inminente vencimiento aun que algunas se veía recelosas al notar la presencia de Rar retrocediendo al ver que los contrarios corrían en desbandada con un miedo atroz.

Entre tanto Rar concentraba su energía en lo que se movía frente a el alcanzando grandes metros. Al instante se empezó a sentir un gran aire frío que movía la pequeña hierba casi al punto de ser arrancada. Despues el viento empezaba a calar en los huesos casi al extremo de quemar, era una sensación entraña todos trataban de alejarse del plano al ver como el viento se convertía a cada instante en corriente de fuego que arrasaba todo a su paso mientras que la gente gritaba intentando deshacerse del fuego que ahora los rodeaba mientras Rar les observaba sonriente disfrutando del dolor que les causaba viendo como se retorcían del dolor descarnándose con el propio fuego.

Rar le dio la orden a su subalternos alejarse mientras quedaba solo un gran montón de cenizas en el lugar de la batalla.

— Manda una compañía a terminar con lo que queda de los rebeldes y advírtelos a los pocos que queden que quien no se unan a mí padecerán las consecuencias. No permitas absolutamente ninguna insurrecciones. Deshazte de los que así lo hagan.

Finrod hizo una pequeña reverencia y acato sus ordenes, mientras el regresaba nuevamente a su nave donde obtendría todos los pormenores de la batalla, sabiendo muy bien sus subalternos que pagarían las consecuencias por su incapacidad.



Llamen peleaba en varias ocasiones con Arabella por considerarlo un miembro más de la Comunidad al cual tenían que proteger y por lo tanto no se le permitía según el la libertad para hacer lo que era necesario

— Eres más pesado que Iliac — término diciendo Arabella furiosa

Mientras que Elther sonreía divertido y agregó

— ¡Y eso que no has conocido con Lucil! Para ti sería imposible

Todos rieron alegres para agregar después Sirine

— Ni que decirlo

Las cosas habían salido bien a decir de ellos. Muchos aliados se había agregado a la lista de la Comunidad que aun que se hacían cada vez más fuerte, la Comunidad se encontraba en aprietos dado que el imperio del silencio controlaba cada día más territorio, dejando a veces sin ningún habitante los territorios tomados.

Muchas veces los territorios cedían sin siquiera pelear con tal de no sufrir las consecuencias por verse en una situación en donde no quedaba otra alternativa más que allegarse al mandato del imperio del silencio.

Aun que Sirine y Alawe luchaban por tratar de sacar a la gente del profundo terror en contra decir al imperio del silencio. Mientras Arabella vigilaba constantemente en conjunto con Emunir la protección de la Comunidad y de los nuevos aliados sin contar con los problemas que le ocasionaba a Elther y a Llamen quienes deseaban mayor libertad de movimiento.

Arabella discutía constantemente por verse a veces cuestionada por dominio de Llamen, sin embargo Elther aun le preocupaba el poder que iba alcanzando el imperio del Silencio.

Los cambios que se habían dado en los últimos días iban en aumento, no comprendían que era lo que hacia que en los últimos días Rar haya logrado aumentar tanto el poder del imperio del silencio. Los cambios habían sido espontáneos y no entendían como lo había logrado en tan poco tiempo sin embargo, lo que aun más les mantenía alerta era el cambio en el sistema de todos los planetas. La tierra se resquebrajaba, el

aire helaba quemando el cuerpo y pero lo que les asombraba más es la nueva manera en que los miembros del nuevo imperio del silencio iban reuniendo lo peor de si para transformar a veces los lugares más hermosos en una espantosa aberración.

Mientras tanto la Fuente intentaba convencer nuevamente a Elther de volver a la Dimensión del silencio después de la muerte de Irene, ella sabía muy bien las consecuencias que se tendrían si olvidaban lo más importante. Sin embargo, solo quedaba la idea de regresar hasta que Lucil intentara ponerse en contacto con ellos sabiendo que esto era casi imposible dado que Rar había incrementado la vigilancia tanto en Moira como en la dimensión del silencio.

Mientras que dentro de la Comunidad Kariana se sentía un túmulo de emociones siempre a la expectativa de lo que pudiera pasar, vivían al día siempre temiendo lo peor. En tanto la guardia hacia todo lo posible por mantener a la Comunidad bajo protección manteniendo al tanto la posibilidad de ir a las armas en cualquier momento. En tanto los científicos y intentaban de descifrar nuevos conocimientos para poder conseguir nuevos elementos para mantenerse protegidos bajo la amenaza del imperio del silencio.

Mientras Rar se mantenía ecuánime ante la idea de intentar atacar a la Comunidad Kariana. Lo cual había resultado difícil ya que ese había sido el principal objetivo de los miembros de su parlamento al apoyarlo en atacar a la Comunidad Kariana y aun que iban aumentado su poderío. Ellos en varias ocasiones había cuestionado su mandato solo por haber seguido manteniendo a la Comunidad Kariana inmacula desde su resurgimiento.

— Su señoría jamás hemos cuestionado ninguno de sus mandatos — empezó diciendo Sparks el Kankan de los Ardas con un poco de sigilo — pero, bueno nosotros de te apoyamos desde el principio con un fin específico, fin que no se ha ni siquiera considerado

— Te atreves a decir que no has cuestionado mi mandato. Cuando has sido tu quien en varias ocasiones juzgaste mis decisiones desde el principio y ahora osas cuestionarlas nuevamente — pretexto furioso Rar

— No, es solo que...

— La cuestión aquí es que tu prometiste algo — intervino Yhetmertio líder de la parte sur de la Comunidad Rhiw (aliado de Sparks)

— Les he dado todo lo que prometí — alegó aun más enojado Rar — Tienen poder y control sobre lo que jamás hubieran imaginado, pero sobre todo cuentan con mi protección para continuar con el avance. ¿No es eso lo que les prometí acaso?

— Olvidas un problema latente que siempre has mantenido al margen

— No he olvidado absolutamente nada — dijo ya fuera de si Rar al momento que borraba de la faz a Yhetmertio — Jamás volveré a permitir que mis decisiones sean juzgadas por cualquiera de ustedes. Quien no sea mi aliado, lo considerare mi enemigo sabiendo el precio de ello.

Rar se retiro a la Torre donde aguardaba Lucil a quien ardía en deseos de ver «*Al final siempre ha sido ella la que ha estado conmigo. Incondicional, como siempre. Y al final ella será la única que este a mi lado. Ninguno de ellos me importa, ni les importo realmente. Siempre en busca de poder. Solo quisiera saber lo que sentirán cuando empiece realmente el reinado del imperio del silencio. Nadie será capaz de soportarlo, ni la Comunidad Kariana y los que ahora se dicen mis aliados sabrán la realidad, pero será demasiado tarde para arrepentirse.*» Rar explotó en una carcajada diabólica que resonaba en lo vacío de los pasillos por donde ahora pasaba.

«*Y ahora ella, por quien se me negó por tanto tiempo regresar a este mundo, por quien fui castigado por tanto tiempo en el Gehena, por quien sacrifique todo; al fin estará ha mi lado. Todo quedara olvidado, renacerá nuestro amor. Ella misma renacerá y todo empezara realmente donde finalizo. Por otro lado el último obstáculo muy pronto se acabara y la Comunidad será mía.*»

Entro decidido al fin todo lo que había planeado desde hace mucho tiempo se estaba convirtiendo en realidad y no había más que esperar que dar los últimos ajustes a sus planes para que el pudiera terminar victorioso.

Mientras que Lucil esperaba impaciente, su llegada presentía algo en el que la dejaba muy preocupada su actitud no le convencía. No podía ser que un ser así cambiara de forma abrupta. Sabía que tramaba algo. Como se lo había dicho Iliac hacia algunos momentos. Por otro lado le preocupaba el futuro de el, continuaban sin encontrar salida a la jaula en la que se encontrara Iliac y el tiempo corría y ella sabía muy bien cuales serían las consecuencias si no encontraban la forma de sacarlo de ahí.

Volvió a dar de vueltas intranquila aun mientras observaba el cielo plomizo que inundaba la superficie de Moira. La pesadilla poco a poco se iba convirtiendo en realidad, viendo como su peor pesadilla iba tomando forma. No esperaba que todo fuera tan rápido, pero desde la muerte de Irene y el resurgimiento de Rar al parecer todo había acelerado su transformación, el ambiente se mostraba cada vez más cadáverico y sin vida. Mientras a lo lejos se empezaba a mostrar un a pequeña incisión dentro del la cúspide de la montaña por donde salía un ligero hilillo de lava que corría sobre la misma base de río corriendo paralelamente ha este. Mientras a unos kilómetros más arriba yacía un pequeño espacio rasó donde se resquebrajaba la tierra formando un pequeño remolino de esta perdiéndose en el interior de la superficie de Moira.

Lucil vio con desagrado como el remolino permanecía obediente al vaivén del viento mientras sentía como eso poseía vida propia y se iba adueñando de la superficie del planeta. Mientras que ellos aun seguían ahí sin poder alejarse del desastre.

Desde lo alto de la torre Lucil vio como se acercaba Rar, mientras que ella se sentía más alejada de si podía sentir que todo estaba cambiando que ella poco a poco era controlada por el, de forma ilusoria tal vez aun no lo entendía, pero sentía en su interior una energía que la forzaba a sentirse cada vez más allegada a el. Como un imán a un pedazo de metal que por más que luche siempre estará acercándose a el inevitablemente.

— Estás al fin aquí — dijo Rar sobresaltando a Lucil que aun observaba en silencio el panorama

— Me asustaste

— Lo siento. Sabes todo esta resultando como debe de ser y muy pronto iniciara nuevos tiempos

— Si así será — dijo Lucil con un hilo de voz a pensar en todos los habitantes de esos planetas conquistados destruidos tan solo por haberse opuesto al mandato de aquel ser demoníaco que tenía ahora parado frente a ella.

— Y tu formaras parte de ellos

— ¿Y los demás?

— Ellos no importan. Pronto llegara la verdad a sus ojos y desearán jamás haber participado de ello

— ¿Por que los engañaste?

— Para lograr siempre lo deseado siempre tiene que haber algunos sacrificios. Ya lo entenderás a su debido tiempo. Cuando recuperes completamente la cordura.

— Se perfectamente lo que hago.

— Con el tiempo lo entenderás

Lucil le miró sabia que el la utilizaba, en su interior sabía que ya había pasado y que ella jamás se había dado cuenta del cambio. Y ahora el lo decía tan seguro que empezaba a dudar de si realmente lo que ella hacia no era más que una parte del plan elaborado por el, para que ella cayera en sus redes.

— ¿Puedes ver el futuro? — pregunta sin más ante su confusión

— Quien soy yo para poder ver lo que depara el destino, que no es más que un delicado hilo que puede cambiar de dirección con el más leve suspiro del aire

— ¿Pero?

— El destino es superfluo solo cada individuo es dueño de su propio futuro. Tu lo sabes. Se que siempre has pensado así

— Claro, pero me haces dudar

— ¿Por qué?

— Por muchas cosas que ahora son inexplicables para mi, pero que sin embargo pienso que tu sabrías que sucederían así

Rar sonrió conservando el enigma mientras ella aun se sentía más confundida. El resto del tiempo el la necesitaba a su lado, y aun que aun no podía explicarlo su cercanía le hacía a veces pensar en cosas inimaginables, con el paso del tiempo sentía como un nuevo ser se iba adueñando de ella, controlando sus sentimientos, pensamientos y acciones.

La presencia de Rar no hacia más que alterar este procedimiento haciéndolo más evidente provocando que ella se olvidara de los problemas de la Comunidad, de Iliac, hasta de si misma. Los días los empleaba para contemplarle y admirarle mientras que por las noches se había sorprendido varias veces soñando con el, suspirando con los planes que el le platicaba y que ahora ella formaba parte.

Los días habían pasado rápidamente y ella olvidaba por completo lo que sucedía a su alrededor, sin importarle nada más que la presencia de Rar y su felicidad. Ahora existían ocasiones — cada vez más frecuentes y marcadas — en que ella se sentía otra persona con otros sentimientos, otras ideas. Sin comprender a veces lo que hacia.

Finrod le miraba consternado y a la vez algo preocupado no podía entender su proceder y a pesar de que no se atrevía acercarse a ella — ahora que pasaba todo el tiempo con Rar — intentaba por todos los medios tratar de saber lo que ella planeaba sin saber que ni ella misma sabía lo que le estaba sucediendo. Y aun que en varias ocasiones Finrod se aventuro en ir con Iliac para intentar saber algo sobre eso. Esto había provocado más que la preocupación de Iliac ya que desde hacia días el no la veía y empezaba a pensar que realmente ella estaba deseando que terminara todo para el. Le había prometido su ayuda y el veía cada vez más cercano el final.

En tanto Finrod ahora intentaba ayudarle de alguna manera; la desesperación de Iliac se hacia más eminente con el paso de las horas, no le quedaban más que un día con algunas horas. Mientras escuchaba el pasar de los soldados de Rar disfrutando de su desdicha, platicando sobre lo cercanos que ahora eran Lucil y Rar.

Iliac no sabía que lo tenía más triste si la llegada inminente de su muerte o el saber que Lucil ahora estaba más cerca de Rar que de él. Sabiendo su traición estaba furioso y a la vez melancólico.

Lucil por su parte se sentía feliz al lado de Rar sentía cada vez más alejado como un rumor ininteligible en su cabeza las anteriores preocupaciones. En varias ocasiones que Rar le había nombrado a la Comunidad Kariana le había escuchado con interés por el hecho de que él lo decía sin importarle ya más en realidad lo que la Comunidad Kariana pudiera significar para ella. No era más que un par de palabras que estorbaban ahora lo que ahora le importaba por encima de todo. Un par de palabras que le provocaban jaqueca a su amigo y compañero y que si estuviera en sus manos ella lo eliminaría sin pensarlo.

Una vez más esa noche ella recordó confusa lo transcurrido en el día. Comprendía cada vez menos, sentía como su propio ser iba desapareciendo para transmutar en algo que sabía que existía dentro de ella antes de ser Lucil antes de ser la Elegida, antes mismo de existir tan siquiera en el pensamiento de la iniciación de la misma Comunidad. Sabía que las cosas se salían de su control y que el culpable de todo esto era Rar.

«*¿Qué es?, ¿Por qué? ¿Cuándo inicio?*» Las cosas eran muy confusas para ella, su realidad había empezado a cambiar en el mismo momento de la muerte de Irene y en tan solo algunos días había transcurrido todo con tanta prisa. Primero ella había intentando de controlarlo y acallarlo en su interior, pero se convertía en algo más fuerte que ella siendo cada momento más difícil de controlarlo rigiéndola por completo y siendo prisionera de su mismo ser. Sus palabras, sus actos no pertenecían a ella, sabía lo que hacía y lo que decía. Era consciente de todos sus actos pero sin poder controlarlos a su voluntad y esa noche era la primera en días en que podía encontrarse libre de esa presencia.

Deseaba descansar todo iría bien se sentía exhausta por la dominación; ya más tarde intentaría librarse de ella, aun que aun le quedaba un amargo sabor de boca al saber lo que pensaba sobre la Comunidad, sus hermanos y todo lo que era importante para ella y lo que al parecer esta nueva presencia le importaba solamente el bienestar de Rar.

Concilio el sueño rápidamente, en su mente revoloteaba esa pequeña presencia, la sentía más cerca, intentaba dominarla nuevamente. De repente la imagen llegó como una estampida de caballos, sin previo aviso. *Se vio así misma parada bajo un sol calido en compañía de otras dos personas que esperaba al parecer a entrar a un recinto construido en pura piedra y que al parecer era un santuario. Ella se veía nerviosa buscaba algo entre los matorrales más alejados simulando un poco para que sus acompañantes no se percatarán. Hasta que algunos minutos más tarde una figura se arremolino entre los matorrales en los cuales ella buscaba con tanta insistencia. Sus ojos eran muy vivos y tiernos; y reflejaban una inocencia que ella jamás había visto. Su cuerpo era algo tosco raído por el sol y el desgaste del trabajo duro de un campesino, sin embargo existía algo en su mirada que le removía los sentimientos más profundos que pudiera sentir por alguien. Ella le sonrió disimuladamente mientras que el le respondió con una amplia sonrisa que a la vez se reflejaba en sus ojos. Ella suspiró viéndose de regreso a su realidad al ver que uno de sus acompañantes la tomaba del brazo para que entrar al templo, mientras ella se despidió de su amado con una mirada triste.*

Lucil se removió intranquila entre las cobijas mientras sentía ya sobre ella la presencia que le esclavizaba. Y viendo que todo se tornaba oscuro nuevamente una imagen resurgió de entre la penumbra; *ahora ella lloraba sintiendo como todo su ser se desgarraba por completo en el dolor de perder a lo que ahora era todo el significado de su corta existencia. Viendo a una mujer y aun hombre mucho mayor que ella reclamarle algo mientras se escuchaba así misma decir.*

— *Por favor, papá. No quiero* — suplicaba ella llorando

— *Nuestra familia jamás permitirá que un miembro de esta se involucre con esa gentuza* — refuto su madre muy furiosa

— *Se los suplico*

— *No hay más que decir. La boda será en dos semanas.* — advirtió su padre agregando — *Y te olvidaras para siempre de ese campesino. No quiero volver a ver hablado con el*

Ella calló y sollozo en silencio, su interior se resquebrajaba al igual que su alma, no sabía si podría soportarlo.

Un remolino de colores envolvieron la visión convirtiéndola en otra diferente, ahora veía como el mismo chico de la primera visión como se deshacía de dolor al encontrarla recostada en un ataúd al entrar furtivamente en la capilla donde descansarían por siempre sus restos.

— *¿Por que te fuiste amor mío?* — preguntó el muchacho sollozando

Los ojos del muchacho le recordaban tanto ha alguien que conocieran se fijo aun más en sus ojos y se centro en ellos, perdiéndose. Olvidando por completo lo que le rodeaba. Repentinamente a los pocos segundos de distracción Lucil se dio cuenta que ahora el muchacho se encontraba frente a un viejo que destilaba maldad en todo su ser. El le entregaba un papiro antiguo mientras el muchacho decía — ¿Este es el último camino?

— *¿Deseas que regrese? — pregunta el viejo desafinante*

— *Pero el precio es muy caro. No puedo concebir que lo...*

— *El regreso de un muerto a este mundo es muy caro. Nadie lo hará más que el. Y por lo tanto siempre hay un precio que pagar. Y comprenderás que a el no le interesa el dinero. Lo único que le puedes ofrecer es tu alma.*

El muchacho asintió aun inconforme, pero totalmente decidido.

Así desfilaron varias imágenes inteligibles en ese momento para ella, ahora la presencia de lo que la controlaba era mucho más fuerte. No podría controlarlo por más tiempo. Estaba exhausta no pelearía más, por ahora tanto ella como el ser que ahora la regía descansarían.

«Las semanas pasan y mañana será el último día de nuestro invitado querida. Mañana terminara la última oportunidad para los Karianos» Lucil despertó exaltada, vistiéndose rápidamente. *«No puede ser que lo haya olvidado»* Ella miró nerviosamente su reloj. *«Aun estoy a tiempo, no será sino hasta la salida del sol»*.

Garabateo rápidamente en un pedazo de papel y salió corriendo en dirección a la habitación donde se encontraba Iliac.

Su corazón latía rápidamente, podía sentir como eso la iba arrastrando nuevamente hacia su control, contaba con muy poco tiempo. Al entrar en la habitación encontró a Finrod y a Iliac que se sobresaltaron al entrar ella intempestivamente.

— *¿Qué haces aquí? — pregunta furioso al entrar ella. El se encontraba sobresaltado, muy nervioso y paseaba fuera de control.*

— *Mi señora, Yo.*

— *Calma Finrod. Han pasado tantas cosas — dijo Lucil mientras se acercaba a Iliac que intentaba alejarse de ella.*

— *No te preocupes pronto serás feliz con el — dijo Iliac despectivamente*

— *Iliac no hay tiempo de explicarte todo, solo tienes que saber que el ahora me controla. La mayoría del tiempo no soy yo, sino solo su maniquí que le obedece ciegamente.*

Iliac le miró inexpresivamente, sintió en su interior esa nueva presencia que luchaba por controlarle. Convirtiéndose el enojo en preocupación. Sus temores crecían y veía como sus esperanzas se iban desvaneciendo.

— *Iliac tienes que irte. No hay más tiempo, pronto vendrá Rar y se terminara todo*

— *Mi señora, hemos estado estudiando varias opciones, pero todas son prácticamente imposibles debido a esta barrera — dijo Finrod que se mantenía algo alejado*

— *Si, Lucil no hay salida*

— *Si la hay. Y tu lo sabes. Además tienes que ayudarme por favor...*

— *Yo vigilare en lo que ustedes hablan — dijo Finrod saliendo de la habitación*

— *La salida tendrá el mismo resultado que dentro. Yo pronto moriré en la dimensión del silencio si entró ahí.*

— *Pero necesito que me ayudes. Elther y Llamen no han buscado nada y nosotros — decía Lucil mientras empezaba a sollozar — No puedes abandonarme tu tampoco, por favor*

— *No lo haré — dijo Iliac intentando reconfortarla — Es solo que tengo miedo. No quiero morir. No si tu estás aquí, en peligro*

— *No morirás, necesito que vallas a la dimensión del silencio y busque a mi madre. Ella es la única que sabe como eliminar a Rar. ¿Lo harás por mi?*

Iliac asintió sin más preámbulo y ella le extendió el papel donde contenía el hechizo y el lo tomó.

— *Vete ya*

— *Te amo. No quiero que sufras. Ven conmigo*

Lucil negó llorando entrelazando sus manos con las de él.

— *Rar atacará enseguida a la Comunidad si me voy. Deposito todas mis esperanzas en ti*

— *¡Pronto! — entro rápidamente Finrod — El viene*

Lucil miró nerviosamente a Iliac que empezaba a tartamudear al leer el hechizo. Mientras que Lucil salía corriendo de la habitación.

Rar entro furioso en la habitación seguido por Lucil y Finrod

— *¿Dónde esta? — exigió frenético Rar*

— *Yo señor — añadía Finrod temblando sin control*

— *¡Silencio Finrod! — dijo ordenando Lucil — todo ha sido mi culpa*

Lucil se sentía cada vez más descontrolada sintiendo como tomaba control absoluto aquella fuerza que la controlaba

— Rar, querido. Temo decir que la fuerza que me dominaba había renovado su energía, logrando controlarme por algunos minutos — dijo Lucil algo descompuesta, le dolía tanto que por su causa su amado no hubiera podido cumplir con sus deseos — Yo no sé como paso, pero ella logró controlarme

— Ya tranquila pequeña. Todo se resolverá. No puede estar lejos.

— Es que ella. Ella le mando al lugar donde tu no puedes entrar

— Mi señor. Yo...

— ¿Qué sucede Finrod?

— Bueno, tal vez de nada sirva ir detrás de él. Por lo que pude oír. El le mencionaba que no podría salir de ahí con vida

Rar quedó pensativo por unos momentos, estallando en una carcajada estridente.

— Muy bien pequeña, a la mejor la controlabas inconscientemente, por que ella jamás le hubiera mandado ha ese lugar de saber que moriría. Ya no importa más. Su destino está echado, solo es cuestión de tiempo.

— ¿Entonces no estás enojado conmigo? — preguntó Lucil entre sollozos

— No mi querida Saira

Era la primera vez que la llamaba por aquel nombre que sentía cada vez más suyo. En tanto ella le abrazaba agradeciendo su benevolencia

— Te quiero tanto Esbrug

— No enfrente de los demás querida — agregó Rar viendo a Finrod quien se encontraba aun en la habitación observando a Lucil atónito

XIX

La entrada en la dimensión del silencio fue intempestiva. Se sentía tan extraño y fuera de contexto, con todo lo que había visto en sus visitas a este lugar pero siempre ante una barrera que no le permitiera percibir en su totalidad lo grandioso que ahora le rodeaba.

Iliac se movía lentamente viendo todo a su alrededor, como si fuera la primera vez, encontrando cosas que en su primera visita jamás hubiese visto. Mientras le observaban los seres espirituales que se encontraba a su alrededor. Algunos se acercaban sin miedo a darle la bienvenida y pese a que los sentía iguales a él, sus vibraciones eran muy diferentes a las que él percibió por primera vez.

— *Eres diferente* — dijo uno de ellos

— *Lo soy, no estoy muerto*

— *Eso lo sabemos, pero tu esencia es muy diferente a la nuestra a pesar de que eres un ser vivo*

Iliac no sabía como expresar su diferencia, pese a que entendía que esta radicaba en su situación privilegiada al permanecer en ese lugar con su cuerpo corpóreo.

— *No lo sé*

— *Es la primera vez que estas aquí ¿verdad?*

— *En realidad no, pero*

— *¿Puedo ayudarte en algo?*

— *En realidad busco a alguien y ha algo*

— *¿Pertenece a este mundo o es como tu?*

— *Pertenece a este mundo*

— *Entonces no será fácil encontrarla. ¿Tiene mucho tiempo aquí?*

— *Si*

— *¿Sabrá si se encuentra el Moksha o en el Gehena? Ho en alguna parte de los valles.*

— *En realidad no*

— *Yo puede ayudarte a buscarla dentro de los valles y en los primeros círculos del Moksha. Pero en el Gehena tendrás que hacerlo solo*

— *¿Qué es el Gehena?*

— *Donde proviene lo más malévolos de este mundo*

Iliac guardó silencio y comprendió al momento el mensaje que el ser le había dado.

— *Acepto tu ayuda. Me llamo Iliac y tu*

— *Me puedes llamar Dry*

Dry guiaba a Iliac a través de los valles buscando a Niggel, lo cual era algo cansado ya que al parecer pese a constantes preguntas a varios de sus congéneres. No le habían podido dar ninguna razón de ella. Nadie la conocía, jamás le habían visto.

Con el paso del tiempo dentro de la dimensión del silencio, pensaba constantemente en lo que sucedía con Lucil y en lo que tenía que vivir a causa de Rar, pero una nueva necesidad nacía en su corazón. Primero empezaba como una leve intranquilidad que era satisfecha en gran medida al saber más y más sobre la dimensión del silencio y el saberse ahí, pero conforme pasaba el tiempo pasaba lo que había temido tantas veces Lucil y aun que el intentaba evadirlo había veces en que esa necesidad se hacia aun más imperiosa que la fuerza de su propio ser, sin embargo aun luchaba por mantenerse inecuánime ante ella, siempre con la firme convicción de cumplir la promesa que le había hecho a Lucil. Habiendo ocasiones en que solo esa idea lo mantenía fuera de esa necesidad incandescente que le mantenía preso de su propia incapacidad por resistirse.

La voz se escuchó a través de toda el territorio avanzando con gran rapidez hacia todos los lugares vecinos. El caos era plausible y la respuesta de la Fuente ante lo inminente no se hacia escuchar.

Todos dentro de la Comunidad se encontraban expectantes y tanto Omed como los miembros del círculo interior ahora se encontraban reunidos dentro de la Cámara de la Fuente.

— *Fuente por favor respóndenos — suplicaba Omed*

Fuera del castillo todo era especulaciones y desastre. La gente estaba nerviosa y era víctima de las peores ilusiones pensadas hasta ese momento. Mientras que el pugilato se reunía con los principales miembros de la Guardia dando el son de alarma inminente, esperando impacientemente la llegada del Legado Hinior que permanecía con su familia dentro del castillo intentando liberar alguna palabra de la Fuente que se había enmudecido desde la tarde de ese día.

El brillo de la Fuente se opacaba con el paso de los minutos haciendo se más evidente el pánico en la cara de los presentes en la Cámara, haciendo que el cielo de Kara cobrara un tono plomizo, mientras que la mayoría de los animales que habitaban el planeta se habían ocultado. Cobrando al mismo tiempo una melodía de tristeza en el interior del planeta que cantaba en su alrededor en toda su superficie.

— *Es que no puede estar sucediendo esto — dijo Llamen al tiempo de ver que Elther se deshacía en una caminata nerviosa alrededor de la Cámara esperando algún indicio de la Fuente*

— *Ya han pasado más de tres horas desde que sucedió — dijo Sirine asustada recordando con un ligero temblor de su cuerpo al recordar como se había cimbrado la Tierra en toda la Comunidad inundando el espacio en un negro total, al descubrir que la protección de la Fuente que se cernía sobre la atmósfera de Kara se había vuelto más que una ligera tela de cebolla haciendo inminente la destrucción total en segundo si esta hubiera desaparecido por completo*

— *No quiero pensar que lo que esta sucediendo. Siento un profundo vacío, como si... — decía Alawe interrumpiéndose por completo a saber lo que significaban sus palabras. Un profundo temor le inundaba y le quebrantaba la voz rompiendo en sollozo*

— *Como si... alguien estuviera muerto — intervino Elther al penetrar dentro de los pensamientos de su novia al ver que no se atrevía a decir lo que sucedía*

— *No puede ser — dijo algo desesperado Omed — Fuente, por favor. Tu eres la única que puede sacarnos de esta oscuridad que esta trastornando la tranquilidad de la Comunidad. Por favor no permitas que todos caigamos en pánico y que las consecuencia de ello nos conlleve a mayores desgracias*

La Fuente había tornado aun color aun más claro del que tenía — al parecer recuperándose paulatinamente — pero siguió guardando silencio, como si todas las fuerzas que tenía las empleara en contra de una lucha descomunal por salvar al planeta que ahora se veía impedido de toda protección.

— *Es tiempo de hacer algo, no podemos permanecer así. Todos sabemos que ya es tiempo — dijo Llamen*

— *¡Silencio! No se hará nada, hasta saber cuales son nuestras condiciones — ordenó Omed*

— *Papá la situación es inminente. Algo sucedió en Moira; estoy seguro. No podemos permitir que nuestra última esperanza se vea eclipsada por nuestra tardanza — argumentó Elther*

— *No puedo creer lo que estoy escuchando, se trata de dos miembros de nuestra familia de quienes estamos hablando — alegó Alawe*

— *Papá, Elther tiene razón la Comunidad no se compone solo dos miembros hay vidas en peligro si no hacemos algo pronto — dijo Llamen* mientras veía como Sirine empezaba a llorar ante la idea de perder a alguno de sus hermanos

— Es que no entienden la magnitud de la situación. — dijo furioso elevando cada vez más el volumen de voz — Se perfectamente el riesgo que corremos, pero alguno de ustedes se apuesto a pensar en las consecuencia para la misma Comunidad si enfrentamos sin siquiera estar seguros de lo que sucede en el imperio. La Fuente esta luchando por controlar el desequilibrio ante la perdida de alguno o los dos Elegidos. ¿Sabiendo cada uno de ustedes las consecuencias que ello conllevara a la Comunidad, sin ni siquiera tomar en cuenta el mal que nos puede hacer Rar?

Después de una hora de torturante espera al fin la Fuente había logrado estabilizarse y hablaba por primera vez después de tanto silencio.

— Han surgido cambios eminentes que afectaron gravemente el equilibrio de la Comunidad — dijo pausadamente la Fuente arrastrando cada una de las palabras haciendo eminente la Fatiga que ello conllevaba

— ¿Qué ha sucedido? — pregunta Omed aun más preocupado

— Todo se encuentra en calma, pero la situación a cambiado. La protección de los Elegidos es casi nula su existencia ha sido minada por barreras que son mayores a los que se hubieran considerado

— ¿Quieres decir que están muertos?

— Ninguno lo está, pero la Comunidad debe preparase para un eminente confrontamiento. Rar no respeta más a la Comunidad

— ¡¡¡POR QUE!!! — todos estallaron al unísono

— Esa era la condición para que mi hija permaneciera ha su lado. ¿O es que ya no lo esta? — pregunta Omed

— La condición de Lucil no ha cambiado. Pero el poder de Rar es monumental, incomparable con el que la Comunidad o cualquiera de sus elementos en conjunto. Provocando que no solo la destrucción de la resistencia, sino el cambio de la misma Elegida.

— ¡Eso no es posible! — exclamo Elther

— Si lo es. Cuando se es capaz de manipular a un ser con el poder que posee Rar.

— Por lo tanto, lo único que nos mantenía a salvo ya no existe — dijo Sirine entre sollozos

— Y que es peor aun, esta de su lado y puede utilizarla en nuestra contra. Si no hacemos algo. ¿Hay alguna forma en como recuperarla? — pregunta Elther

— Con la destrucción de Rar — dijo la Fuente

— ¡Nunca debimos abandonar esa búsqueda! Ahora tal vez todo esto ni hubiera sucedido — comentó furioso consigo mismo Llamen

— Fuente dijiste en un principio que ambos habían sufrido cambios. ¿Qué le sucedió a Iliac? — pregunta Omed — sabemos que no esta muerto, ¿pero aun sigue en manos de Rar?

— No el tiempo llego ha su límite, no podía permanecer más en Moira pues peligraba su vida, sin embargo la Elegida no tuvo más opción más que hacerlo penetrar en la dimensión del silencio. Es por ello que la Comunidad a sufrido esta recaída. Ambos luchan contra sus propios obstáculos. Lucil contra la fuerza de dominación de Rar que acabo extinguiéndola con ayuda del No Ser e Iliac intentando mantenerse libre del peso de su pasado que recae en el al entrar en la dimensión del silencio y no acabar como Lucil acabo; intentando cumplir la última promesa hecha a la Elegida

— Encontrar la forma de destruir a Rar — dijo Elther con un hilo de voz

— Todos sabemos que el nunca debió entrar ahí. Morirá — añadió Sirine

— ¡En que estaba pensando Lucil al hacerlo! — exclamo Llamen enojado

— En salvarle — repuso la Fuente — La Elegida no tuvo otra opción para salvarle. Al verse atrapada ante el control de Rar y la insuficiencia por no poder sacarle de ahí por ningún otro medio

— ¡Ho la dimensión del silencio o morir a manos de Rar! — prorrumpió Alawe — Todo se resume a una sola palabra, Muerte

— Si, pero al menos ahora esta fuera y debemos apoyarlo... — dijo Elther

— ¡No! — dijo terminantemente Omed — la Comunidad esta primero y todos ahora debemos concentrarnos en la guerra que tenemos frente así. Nos olvidaremos de Lucil e Iliac...

— ¡¡¡Que!!! No papá... — añadió indignado Elther

Omed le miró furioso obligándole a callar

— No podemos cambiar la situación de ninguno de ellos, pero si podemos hacer algo por la Comunidad. Además no me arriesgare a perder a más miembros de la Cofradía.

— Pero eso significaría la muerte de Iliac

— No Elther, el no morirá

— Papá, ¿olvidas lo que paso con Lucil? Casi muere — dijo Alawe apoyando a Elther

— Chicos — añadió Omed en un tono tranquilizador — todos sabemos como es Iliac y lo que ama ha Lucil. Jamás le fallará. Yo confío en él y se que aun que le lleve casi la vida en ello no traicionará la palabra de Lucil.

— ¿Pero y si...? —interrumpió Sirine

Omed silencio a su hija y continúo

— El conseguirá la respuesta que todos hemos estado buscando y regresara para estar a su lado. Además se que el dolor que siente por su madre no es mayor al amor que el profesa por mi hija, eso le dará la fortaleza que necesita para superar esta prueba. Estoy seguro de ello. Sus hijos guardaron silencio sabían la imperiosa necesidad de cualquier fuerza tuviera debía de ir dirigida a la protección de la Comunidad, pero aun les dolía dejar en tal situación a Iliac y a Lucil, sin embargo las palabras de su padre los habían tranquilizado. Era sabido por todos, la templanza y decisión que caracterizaba a Iliac, lo habían menospreciado en su intento por ayudarle, pero su padre les había abierto una vez más los ojos al recordarle por que siempre exigía más de el que de cualquier otro. Probando casi siempre que el era mucho más que un líder.

Omed en compañía de sus hijos hizo presencia ante el Pugilato que ya había tomado algunas dediciones ante la tardanza del Legado Hinior. Los cuales quedaron en silencio al ver la presencia del círculo interior.

— La situación es de alerta total — dijo Omed al entrar al lugar — hay que tomar las medidas máximas de protección y planear un ataque sorpresivo no podemos permitirnos bajas frente a constantes ataques. No contamos con la fuerza necesaria para soportarlo

Omed tardó largo tiempo en explicar la situación de la Comunidad y la de los Elegidos. Además dando opciones de estrategias de ataque a Moira y sus principales acuartelamientos.

— Esta dicho, su señoría. Solo queda por saber la fecha y hora del ataque — dijo el Conclave

— Propongo que sea lo antes posible, no podemos permitirnos un ataque de parte de ellos — dijo Emunir

— Lamento ser quien tenga que decir que tenemos que esperar. Es por todos sabido que de nada servirá ningún ataque si no somos capaces de destruir a Rar. Por lo que debemos aguardar por el regreso de Iliac — explico Omed

— Su señoría nosotros nos podemos unir a la búsqueda — propuso Arabella que se encontraba al lado de su padre

— No, es necesaria toda la fuerza en la protección de la Comunidad. Es lo más importante en este momento. Además lamento decir que el lugar adonde se encuentra la respuesta a nuestras plegarias es inaccesible para cualquiera de nosotros.

— ¿Entonces todo se limita a esperar dejando el futuro de nuestro mundo en las manos de una sola persona? — pregunto Emunir in tranquilo

— Cada ser esta hecho para un propósito. No hay que olvidar que esa simple persona significó el simple cambio en toda la Comunidad al penetrar en el lugar adonde tu hija quiere entrar, sin saber siquiera a lo que se enfrenta — dijo Omed harto de que se contradijeran sus órdenes — Ahora hay que confiar en los que nos salvaron la última vez. Estoy seguro que saben lo que hacen, además no permitiré que se ponga en entre dicho la capacidad de cualquiera de mis hijos. Ellos son la base de una de las mejores protecciones con las que cuenta la Comunidad y de la cual nos ha salvado más de una vez.

El pugilato calló por completo, sin nombrarse más por el resto de la tarde nada con respecto a Lucil o Iliac y su misión. Se sujetarían a esperar la respuesta para un rápido ataque mientras mantenían la alerta constante de peligro inminente dentro de la Comunidad.



— Sobre todas las cosas Isbrug — dijo Lucil tomando de la mano a Rar (a quien llamaba con tanto cariño Isbrug)

— Me encanta que me apoyes Saira, muy pronto nuestro futuro se elevará por encima de todo y al fin el sueño que nos fue arrebatado alguna vez se volverá realidad. Lucil le abrazó con más fuerza besándole tiernamente.

Era difícil resistirse a esa fuerza que le manipulaba haciendo las cosas más aborrecible como sentir los labios sobre lo suyos del ser más despreciable que había conocido en su vida. En constantes ocasiones era víctima de una rabia irracional luchando contra si misma, se sentía cada vez más débil sufriendo en el interior, desgarrándose de furia y desesperación, mientras su cuerpo externaba la más sublime felicidad por su pasión desmedida por su enemigo.

Rar sabía lo que sucedía en su interior disfrutando con cada una de sus palabras placenteras que no eran más que victorias por cada uno de sus éxitos. Aun que supiera que en su interior ella enfrentaba una lucha campal por tratar de recuperar nuevamente el control de sus acciones y de su cuerpo.

— La puedo sentir nuevamente — repuso Saira

— Ten paciencia querida, pronto acallará. Muy pronto — dijo Rar

— Me provoca jaqueca

— Lo sé, amor. Pero no te preocupes, con nuestra fuerza ella pronto se verá disminuida a nada

Saira sonrió placidamente, mientras en su interior Lucil perdía total conocimiento por primera vez en su interior, ya no sería más una espectadora, ya no sería más una prisionera más dentro de su propio cuerpo.

Poco a poco sintió como una energía diferente a la que la dominaba, una energía mucho más fuerte que el mismo Rar y que cualquier otra cosa que hubiera conocido, una energía llena de maldad, demoníaca la aplastaba, le cubría y le hacia acallar tal vez para siempre.

— Ya no más — dijo Saira deliciosamente

— El se ha encargado de todo — agregó Rar tomándola de mentón, acariciándole el contorno de su mejilla mientras ella le abrazaba y se unían en un largo y profundo beso

A la lejos se observaba el paisaje más árido y calcinado jamás visto en el universo; bajo un cielo oscuro, sin casi luz más que la poca que destilaba en la oscuridad los ríos de lava que se habían abierto y que caían a borbotones por el acantilado. Mientras que a lo lejos se escuchaba un gran fragor de aire que se arremolinaba en una área abierta completamente desierta envuelta en un océano de arena que se movía cual torbellino en medio de una tormenta.

— ¿Te gusta? — preguntó Rar

— Es todo lo que he soñado — dijo Saira mirando al paisaje y soltando involuntariamente un profundo suspiro

— Es para ti

Saira sonrió ampliamente y le besó nuevamente con ternura

— Pronto estaré entre nosotros.

— Pronto serás completamente libre

Rar sonrió sin medida anhelando el día en que sucediera

— Solo hay que esperar

— El tiempo es nada

— Muy pronto lo prometido se cumplirá y tu y yo seremos por fin libres y plenamente felices

— El último obstáculo está por terminarse

— Eso quiere decir que la Comunidad Kariana no cuenta con su protección. ¿Aún la sientes?

— Ya no

Rar sonrió y añadió

— Entonces el día está más cerca de lo que nos lo imaginamos. Pronto, pronto, muy pronto

Mientras tanto, Iliac y Dry estaban cansados, había recorrido gran parte del valle de la luz en busca de Niggel sin encontrar rastro alguno.

En su interior, Iliac sentía como un pensamiento se apoderaba de él y se iba convirtiendo en una necesidad, una necesidad irracional que era aun más fuerte por su convicción — al querer permanecer dentro de la dimensión del silencio y que en contadas ocasiones lo desviaba de su promesa — que le conducía con gran celeridad, siendo incapaz de poder explicar su propia urgencia. De pronto supo lo que tenía que saber convirtiendo cada uno de sus movimientos en una opera que estaba siendo dirigida por una mano invisible, controlándole de la misma manera que él hacía con sus propios pensamientos.

Todo lo que abarcaba sus deseos y pensamientos no importaban ya más. Esa necesidad le nublaba toda visión. Solo era consciente de lo que debía de hacer, frente a él; esa mano invisible le mostraba el camino que debía de seguir.

Era imperioso que lo encontrase, sin importar nada más. Sentía por primera vez el miedo a pedir por completo a Lucil, sabía lo que le sucedía — sin aun comprender como — y conocía las consecuencias.

Iliac y Dry se comprendieron al instante no era necesidad de palabras. Dry comprendía lo que pasaba en su interior y le ayudaría. No había más tiempo. Su ser se inundaba de nerviosismo y terror, temiendo no poder cumplir con su promesa.

Una corriente incandescente de dolor corría con una fuerza desgarradora y terrible por todo su ser el saber que la persona que más amaba en ese mundo sufría.

Se deslizo junto a Dry con presteza hacia su destino, no podía tardar más le esperaban y el fluir del tiempo no se detendría sintiendo que tal vez llegara demasiado tarde.

Las sombras aparecían tras el crepúsculo de Moira, donde ahora todo era diversión. Rar había mandado reunir todos sus ejércitos frente a la Torre en Moira que estaría en muy poco tiempo frente a los preparados para la batalla definitiva contra la Comunidad. La que había esperado por tanto tiempo y la razón por la que el parlamento de guerra se halla festejando su futura derrota.

— Muy pronto sus sueños se verán reflejados por fin en realidad — dijo Rar con una copa en la mano

Saira levantó su copa para hacer un brindis por su futuro éxito, seguida por los demás miembros del parlamento.

— Por nuestra futura victoria — dijo Saira entre chocando su copa con la de Rar

— Por el imperio del Silencio — añadió Göwland que ahora era Coronel de las Fuerzas armadas del Imperio del Silencio

— Por nuestro señor — prorrumpió Finrod con un nudo en la garganta al agregar — y su apreciable compañera

Saira le miró con una sonrisa que reflejaba amabilidad, sin quedar nada más en sus ojos de lo que fuera Lucil

Dry e Iliac estaban al borde de los que separaba el valle de los lamentos con el valle de las tinieblas, debía regresar lo más rápido posible hacia el valle de la luz. Mientras que veía frente a ellos una esencia ya conocida le esperaba la guía de Lucil que ahora precipitaba su encuentro.

La guía de Lucil se notaba preocupada al pararse repentinamente frente a ellos.

— *Es importante que te des prisa, hay problemas en la Comunidad. La Fuente a empleado la poca energía que le queda para hacérme lo saber* — expresó la guía de Lucil al moverse frente a ellos intranquila

— *Algo ha sucedido, necesito que me hagas un favor* — dijo Iliac mientras ella asentía el continuo — *podrías comunicarle a la Fuente que inicien el ataque, es imprescindible que lo hagan ya. Yo llegaré a tiempo.*

La guía de Lucil salió rápidamente en dirección contraria a la que ellos iban. En tanto ellos continuaban con su camino.

— Todo debe de estar listo — dijo Omed en el momento de reunir se nuevamente con el Pugilato en la Comunidad Kariana — Debemos prepararnos para un inminente ataque

— Las legiones estarán listas en dos horas, su señoría — dijo Emunir

— El círculo interior estará preparado para acompañarles, pronto llegará a su destino Iliac y tendremos el último eslabón para terminar con esta pesadilla.

— Su señoría, si me permitiera... — añadió Arabella

— Todo está determinado, no hay que decir — intervino Emunir continuando en susurro solo para le escuchara su hija — No empieces con tus impertinencias Arabella, todo está planeado y no por el hecho que deseas lucirte pondrás en peligro la misión

— Papa pero yo conozco el lugar podemos intervenir sin ser vistos. Y tal vez podamos terminar con Rar sin que...

— Arabella realmente crees que sea tan fácil terminar con Rar. El ha destruido tantas vidas, que personas como tu piensan que es tan fácil. De ser así no comprendo por que la Elegida a un sigue a su lado

Arabella estaba furiosa, era la segunda vez que le menospreciaba su padre. Sabía que no sería fácil terminar con el enemigo pero, tal vez su padre tuviera algo de razón. Era bien sabido lo que la Elegida se había arriesgado para que la Comunidad siguiera en pie y en su lugar no se tratara del primer blanco que atacara el imperio del silencio.

En pocas horas las legiones de la Comunidad Kariana se habían agrupado para atacar en los diferentes puntos del imperio del silencio. Mientras agrupaban una gran infantería de enfrentaría a Moira donde iría el círculo interior protegidos principalmente por la compañía de Arabella.

El tiempo corría de prisa y Elther y sus hermanos caminaban nerviosamente esperando la señal de ataque mientras que los científicos se apiñaban en la base central de la Comunidad dirigiendo la sincronización de las puertas por las que penetrarían todas las legiones a sus diferentes destinos.

Omed presenciaba todo desde el centro de control, esperando el segundo indicando para hacer el mandato. Quien paseaba nervioso viendo como los mejores científicos de la Comunidad Kariana seguían todos los pormenores de las guardias que esperaban. Sin embargo todo estaba listo. Las legiones se preparaban al momento de que fueron abiertas las puertas en diferentes lugares de la Comunidad Kariana. Llamen y Elther iban al frente de la legión que se dirigía a Moira que era regida por un gran silencio sumida por completo en las sombras.

En la altura se mostraba lóbrega y tenebrosa la torre ellos se dirigieron hacia ella mientras la guardia kariana se transportaba rápidamente haciendo una gran sombra perdiéndose entre el valle seco.

Elther caminaba rápidamente siguiéndole muy de cerca sus hermanos y la compañía de Arabella que se dispersaba alrededor del círculo interior atentos a cualquier sonido.

La torres se levantaba silenciosa cual mausoleo en medio de la nada. Sirine y Llamen rodeaba ahora la torre buscando alguna puerta, sin embargo solo se cernía frente a ellos la piedra caliza. Entre tanto la guardia se redistribuía por todo el valle vadeando la torre.

Llamen observo por unos minutos los alrededores; escuchaba un pequeño siseo que corría con una ligera bocanada de aire. Ya no cabía duda ese lugar era el que había visto en la bola de cristal de los Yuarmios, empezó a buscar —perturbado ante la realidad— en medio de la oscuridad. A lo lejos vislumbro un gran remolino que se cernía sobre la superficie de la tierra árida que los rodeaba. El trago saliva, su peor temor ahora se había vuelto realidad.

— ¿Qué sucede? — pregunta Elther que le veía perturbado con la mirada llena de terror

Llamen señaló el remolino que se ocultaba en la oscuridad. Elther intento observar a través de las sombras viendo con mucha dificultad lo que Llamen veía con tal pánico.

— Esta pasando. Es demasiado tarde...

— Aun no lo es. La ruina aun no a llegado, estamos a tiempo

Llamen negó con impaciencia

— Ni Iliac o Lucil permitirían que ese desastre cayera sobre nosotros — aseguro Alawe mientras veía lo mismo que sus hermanos

— Amor no temas, entiendo lo que sientes al ver eso — dijo Sirine señalando el huracán — pero debemos de confiar en que Lucil...

— ¡Lucil! ¿Qué Lucil? Esta tan perdida como nosotros

— No hay que perder más tiempo — dijo Arabella al ver que ellos no se decidían a entrar en la torre

Elther despertó de su temor poniendo sobre la superficie de la torre una sustancia que alteraba las moléculas de la torres convirtiéndolas en una puerta. Mientras el lo hacia Llamen penetra sin más preámbulo dentro de la Torre, tomando de la mano a Sirine para que lo acompañara.

Mientras Elther continuaba pintando la superficie de la piedra, simultáneamente se concentraba para localizar la vigilancia. Entre tanto Alawe estudiaba el lugar intentando encontrar a Lucil, pero no podía sentirla, era como si ella ya no existiera más. Repentinamente esa idea sobresalto su corazón *«¿Qué pasara si ella ya no esta aquí? No puede ser. La Fuente nos dijo que habían cambiado algunas cosas, pero que sin embargo ambos estaban bien. ¿Entonces que es lo que sucede?»*. Su nerviosismo iba en aumento al reconcentrarse y obtener los mismos resultados, quiso poner sobre aviso a los demás pero la sola idea de decirlo, significaba que no solo la Fuente estaba en un error sino que una de las principales Origenes de protección de la Comunidad se vería mermada.

Elther ya había terminado de hacer la puerta y ahora le indicaba a Sirine y Llamen la localización de los soldados, sabía también que Rar se encontraba dentro de la torre. Lo único que no comprendía era la ausencia de Lucil, no podía encontrarla y eso le tenía tenso, sin embargo en su interior presentía que ella se encontraba bien, tal vez solo ignoraba su llamado para no llamar la atención de Rar que al parecer ahora se hallaba completamente distraído por alguna razón que ellos ignoraban.

Las nubes ocultaron la luz que alumbraban las lunas de Moira dejando completamente en la oscuridad a las legiones karianas.

Arabella patrullaba los alrededores dentro de la Torre en señal de cualquier sobre salto. Poco a poco las fuerzas Karianas se iban apoderando de cada piso de la torre sorprendiendo inminente al enemigo deslizándose en silencio bajo los ojos de su presa para después acertar con un ataque mortal.

Llamen y Elther dirigían la compañía dentro de la oscura torre. De pronto una bruma ligera se apodero de los pasillos haciendo difícil el ver, sabían en su interior que el elemento sorpresa que los había ayudado hasta ahora se terminó con la presencia de esa extraña bruma que rodeaba los corredores ocultando tras de sí cualquier ataque intempestivo.

Pronto una parte de la compañía se dirigía hacia el norte dentro de la torre, mientras que la otra que dirigía Arabella iría hacia el Sur. El resurgir del miedo de ese extraño techo les hacia perder el control a algunos de los miembros de las legiones mientras caminaban sigilosamente atentos a cualquier movimiento.

De pronto un extraño silencio se cernía sobre ellos, adelantándose bajo la penumbra algunos de los miembros de la compañía de Arabella, mientras unos segundos después a unos metros de distancia se escuchó un entrecortado aire.

— Adelante, primera avanzada del sur — susurro Arabella por su intercomunicador

— Adelante, primera avanzada del sur — repito Arabella

— Adelante, primera avanzada del sur — dijo Arabella mientras su voz era absorbida por la penumbra de la bruma — No responden — añadió con nerviosismo

Elther se adelantó esta vez con un grupo de cinco soldados de entre la bruma salían estertores de los primeros avanzados del sur, algunos yacían inertes arrinconados en algunas esquinas viendo nerviosamente hacia todos los lados.

— ¿Soldado se encuentra bien? — preguntó Fengal que acompañaba a Elther

El soldado continuaba mirando nerviosamente hacia todos los lados, como si nunca hubiese escuchado a Fengal, mientras tanto Elther se internaba en sus pensamientos viendo que era asediados por las sombras en su interior se había aterrorizado al ver a uno de sus compañeros ser absorbido por la misma neblina que los rodeaba.

— No hay que temer, dijo Elther intentándole de infundir valor al soldado

El soldado reacción saliendo de ese delirio, viendo por primera vez a sus compañeros

— ¿Qué sucedió con tus compañeros? — preguntó Fengal al ver que el soldado reaccionaba

El soldado aun se encontraba inmerso en el pavor y no se atrevía a hablar

— Es la bruma, tiene algo para confundirnos. No debemos permitir que nos envuelva en nuestras peores visiones — dijo Elther

— Quieres decir que es una imán de distracción

— No es solo eso, no nos debemos dejar arrastrar por ella, estoy seguro que puede llegar a quitarnos la vida si se lo permitimos

Fengal con ayuda de uno de sus compañeros ayudaron aponerse en pie al soldado el cual se encontraba con algunas heridas menores. Mientras Elther se comunicaba con Arabella explicándole los problemas de la bruma.

— Señor tal vez podamos hacer una protección si nos dividimos en pequeños grupos — propuso Fengal

— Si es buena idea, pero estaríamos demasiado vulnerables si la realizamos en pequeños grupos. Cada quien deberá realizarla individualmente.

Fengal asintió mientras veían acercarse a otro pequeño grupo de sus compañeros.

— Amor nos están rodeando — dijo Alawe acercándose a Elther — el descubrió que nos encontramos aquí, siento como nos están preparando una trampa en uno de los pisos superiores

Elther asintió esperando que Sirine y Llamen se reunieran con ellos, él se concentró nuevamente, podía ver nuevamente como dos pisos más arriba preparaban barricadas, sin embargo lo que más le preocupaba era la compañía del norte. Una tercera parte de la cual aún se hallaba con vida, la bruma se había llevado a muchos soldados y el ahora les comunicaba el peligro que representaba — no podía creerlo, eso era impresionante el ver a los soldados gritar como locos huyendo de un ser invisible, mientras que otros pensaban que sus propios compañeros eran el mismo enemigo.

La compañía del norte apuraba esfuerzos en fabricarse una barrera en contra de la bruma mientras ellos se cernía el enemigo acorralándolos, habían salido de improviso de entre la bruma infernal acabando deliberadamente con gran cantidad de ellos.

— Adelante compañía del Sur, necesitamos apoyo. Nos han emboscado... — fue el último que escuchó Arabella mientras ellos seguían avanzando decidió mandar un grupo a dar apoyo a la compañía del norte

Su avanzada se hacia más pequeña y pese a tener una protección sobre la bruma, sentía como su ser se iba apoderando de un gran nerviosismo. La mayoría lo sentía deteniéndose a veces por el silencio del pasillo ala espera de cualquier ruido que delatara a un agresor.

— Debemos controlarnos — dijo Elther

— Hay que renovar la protección, siento como la bruma nos atrae cada vez más a una pesadilla. No debemos permitirlo — dijo Alawe mientras repetía en su mente el hechizo que le servía de protección

— Elther, Alawe tengo una idea — dijo Sirine — Creen posible poder crear una ilusión que nos sirva para despistar el poder de la bruma y a la vez que nos sirva de protección

— Será difícil pero lo intentaremos

Elther se concentraba en cuál sería la mejor manera de hacerlo mientras Alawe intentó llamar su atención.

— Lo tengo — dijo Alawe mientras Elther penetraba sus pensamientos para saber de lo que trataba

— Hagámoslo, no hay tiempo. Siento como están perdiendo el control

Pronto ambos se unieron tomándose de las manos, mientras que alrededor se iba sumiendo una claridad, esfumándose poco a poco la bruma, yéndose con ella todos los temores que ahora rodeaban a los Karianos.

— Debemos seguir adelante — dijo Elther rompiendo el contacto con Alawe

— Es perfecta, no creo que dure mucho, pero al menos nos servirá por un tiempo — dijo Alawe satisfecha mirando a su alrededor
— Vamos chicos debemos continuar — dijo Llamen a los soldados que miraban sin comprender lo que sucedía
— ¿Qué paso con la bruma? — pregunta Arabella
— No hay tiempo. Esto no durara mucho, debemos apurarnos — repuso Sirine al momento de adelantarse rápidamente
Elther se acerco rápidamente ha Arabella y explico lo que les esperaba adelante
— Hay que dividirnos — dijo Elther después — ustedes entraran por los lados siguiendo adelante, mientras nosotros lo hacemos de frente
— ¡Pero hemos venido para protegerles! — inquirió Arabella ante la idea descabellada
— Cuando comprenderás que nosotros acabaremos con ellos en pocos minutos. Tenemos mejores armas.
— ¿Pero?
Elther le miró furioso, mientras ellas intentaba rezongarle, al final ella termino aceptando.

El circulo interior avanza sigilosamente protegiéndose uno al otro mientras la compañía de Arabella se dividía en pequeños grupos. Llegaron en pocos minutos al lugar de la barricada, aparentemente todo estaba en tranquilidad.
— Hay el mismo número a la derecha e izquierda — dijo mirando hacia el techo plano — Creo que algo se pondrá muy caliente por aquí — dijo Elther mientras miraba sonriente a sus hermanos
— Tal vez con algo escabroso — añadió Alawe
— Mmm con tal vez una pequeña ventisca — continuó Llamen
— Y seres infernales — término Sirine
— Deben tener cuidado — dijo Elther dirigiéndose a Arabella que esperaba su orden para entrar en la habitación mientras que se sentía pequeñas oscilaciones en el piso.
— Esta haciendo un calor sofocante — susurro Yule detrás de Arabella en tanto Fengal elevaba la miraba al techo viendo como un pequeño vapor rojizo emanaba de este moviéndose intranquilamente
— Pronto esto será un infierno — dijo Elther entrando en la habitación sonriendo para tranquilizar a Fengal y a los demás que lo habían visto

Las oscilaciones del piso de piedra se hacían más vehementes mientras que a la par caían grandes pedazos de piedra caliza del techo envueltas en fuego que se hacia más abrasados haciendo una lluvia de fuego en toda la habitación. Las tropas de Rar se protegían con los bastos cúmulos de piedra que ahora renacían de entre el piso dejando pozas por las cuales se podía ver el piso anterior y por los cuales habían caído varios que huían asustados tras la lluvia de fuego. Mientras tanto empezaba a sentirse un gran tifón de aire helado que calaba hasta los huesos pero, que no pagaba el fuego por más fuerte que este fuese. La gente gritaba atormentada mientras en su interior iba creciendo la imagen del caos reflejada tras los sentimientos más frenéticos que pudieran sentir.

Arabella miraba alarmada el infierno que se montaba frente a ellos, insegura de poder atravesar el desastre sin que hubiera algún herido. Buscaba entre todo el clamor y el desastre alguna ruta segura, pero todo era un caos. Su compañía se apiñaba en la entrada del caos viendo como el enemigo huía para protegerse ha veces de la ventisca y muchas otras veces disparaban a contrincantes imaginarios hundidos en el holocausto total.

— Mi general — dijo Fengal llamando la atención de Arabella al tiempo que veía como un soldado iba directamente a un pilar de fuego intentando ocultarse de la tormenta de piedras que caían sobre el.

— Sí — dijo distraídamente

— Su señoría, Elther. Le llama — dijo Fengal al momento que Elther hacia señal para que avanzarán, mientras Arabella negaba
Elther se acerco cuidando la retaguardia mientras continuaba manipulando la lluvia de fuego

— No pueden quedarse aquí, necesitan avanzar — se hizo escuchar Elther, en medio de la turbación

— No podremos. El terreno es muy peligroso. Tal vez si lo pararan

— Jamás, podemos fabricarle una salida

— Podremos salir con una esfera de protección, mi general — añadía Yule

Arabella asintió mientras su compañía se dividía en pequeños grupos a la vez que se formaban pequeñas esferas de protección alrededor de los pequeños grupos.

Fengal y su grupo fueron los primeros en hacerse paso; automáticamente una gran barrera de piedra se levantaba por encima de ellos a cada paso que daban; mientras que frente a ellos a unos metros de distancia un remolino de fuego les habría pasado dejando en su camino una pequeña brizna que les refrescaba como lluvia matinal, apagando el fragor del fuego antes de que a ellos les tocase.

Entre tanto alrededor se empezaban a formar grandes cúmulos de tierra y piedra en forma humana que iban tomando vida; empezando acorralar al enemigo. Las tropas de Rar luchaban por liberarse inmersos entre sus más horribles delirios y la realidad que no era mucho mejor que los que fantaseaban ahora acorralados por monolitos de piedra luchaban entre si por defenderse.

La compañía de Arabella ya había rebasado el caos cuando el círculo interior dejó la habitación y se dirigió directamente a Rar.

— Debemos apurarnos siento que ya bien — dijo Alawe

— El no se ha movido de donde está — añadió Elther

— ¡No! No tardara

Elther regresó a sus vigilancias, aun sentía la presencia de Rar muy lejos no entendía como Alawe aseguraba su llegada.

— Esta fuera de si, pero no se atreve a dejar algo. Puedo percibir ese pensamiento — aseguró Elther

— Lo sé. Iliac se dirige hacia el, no tardara en llegar, lo puedo sentir. Se apresura cada vez más — dijo Alawe

La llegada intempestiva de Iliac alteraba todo, no podrían esperar más tiempo, no sabían como sería la destrucción de Rar o lo que necesitaran, pero debían apresurarse. Ahora Alawe era la que dirigía, mientras los demás lanzaban ataques en derredor protegiéndose del clamor de la batalla en la cual ahora se hallaban inmersa la compañía de Arabella.

El pequeño grupo superó la batalla en pocos minutos, pero aun quedaban pequeñas compañías que superar. Sirine se adelantó al ver a un gran grupo de Ardas que se dirigían envueltos en llamas y que ella lanzó telequinéticamente hacia la pared. Grandes molitos se desprendían de las paredes de la torre que les hacían de guardianes peleando contra los Ardas, mientras ellos seguían avanzando.

Un grupo más numeroso de Ardas les esperaba más adelante; esta vez Elther fue quien se hizo cargo con un simple mandato controló al grupo numeroso para que les sirviera como protección que liberaría por ellos la siguiente batalla que les esperaba a tan solo algunos metros.

Los soldados de Rar se encontraban confundidos, ahora que los Ardas les atacaban dando paso al círculo interior en medio de la batalla. Mientras algunos metros de distancia un pequeño grupo de karianos les seguía de cerca.

— El está tras esa puerta — dijo Alawe un poco exhausta por correr, al momento en que se abría sola la puerta que tenía frente a ellos. El círculo interior penetró en la habitación, seguidos por Fengal, Arabella y otros tres karianos. Frente a ellos se encontraba Rar.

— Al fin están aquí — dijo Rar al verlos entrar

— ¿Dónde está? — pregunta furioso Elther

— Es lo mismo que te pregunto yo a ti ¿Dónde está tu hermano?

Elther estalló furioso contra él, pero Alawe lo detuvo; ella no miraba a Rar que se encontraba sentado frente a una gran mesa de reuniones delante de ellos, sino a la esquina más cercana que daba a un gran habitación por donde ahora salía alguien.

— Ha querido, mira quien ha venido a visitarnos — dijo Rar mirando a la misma persona que Alawe

Todos miraron a su vez a Saira que se acercó a Rar, dándole un beso en los labios y sentándose a su lado. Sus hermanos la miraban consternados, al igual que Arabella.

— Veo que la familia se ha reunido — dijo Rar burlonamente

— Lucil, ¿Te encuentras bien? — pregunta Llamen

— ¡Lucil!!! — repuso Saira — Lucil está muerta — terminó sonriendo

— No digas tonterías — dijo Sirine

— Ella tiene razón. La Elegida a muerto — repuso Rar sonriente

— ¿Qué es lo que has hecho con ella? — pregunta enojado Elther

— Acaso importa. Querida, ¿podrías? — propuso Rar señalando al círculo interior

Saira le miró extrañada, no comprendía que era lo que deseaba de ella. Ella le tomó la mano y se la besó

— Amor... ¡No entiendo! — dijo confusa Saira

Rar le miró temiendo que una vez más Lucil tomara control de su cuerpo, pero no todo era normal. Armándose de paciencia para no gritarle dijo...

— Me harías el honor de terminar con ellos

— ¡Cómo!!!

— ¡¡¡Cómo!!! — repitió Rar casi apunto de estallar

— ¿¿¿Olvidas que no soy más Lucil, amor?? — pregunta Saira comprendiendo lo que le exigía Rar

— ¿Qué significa eso?

— Que no queda nada de ella más que su cuerpo

— ¡¡¡Qué!!! — repitieron todos al unísono

— ¿Qué quieras decir con eso? — exigió Rar que ahora se encontraba al punto de la histeria

— Que no hay más Elegida. No más compromisos con ellos — dijo Saira señalando al círculo interior — no más arrebatos de locura, no más Comunidad Kariana, no más promesas, no más magia, no más poderes, no más nada que alguna vez fue Lucil

Rar sentía como si lo hubieran golpeado con un mazo en la Kara *«¿Y ahora que va pasar dependía de esa fuerza para cumplir los últimos designios del No Ser?»*. Se sentía completamente consternado.

— ESO NO ME LO HABÍAS DICHO — reprendió furioso Rar, levantándose de la silla

— Amor — pidió asustada Saira — tu sabías que todo cambiaría cuando yo estuviera aquí

— ¿PERO COMO PUDO SER ESTO?

Mientras tanto Elther reía divertido, era muy cierto que ellos se encontraba en una situación crítica al saber que Lucil se encontraba bajo el influjo de algo, entendiendo con ello lo que había sucedido en Kara. Sin embargo ellos no eran los únicos que habían perdido, Rar esperaba hacer uso de la fuerza y del poder de Lucil.

— ¿Que las cosas no te salieron como esperabas? — pregunto Elther sarcásticamente

Rar que había olvidado por completo su presencia — al enterarse que no contaría más con el poder de Lucil — le miró despectivamente. Estaba arto de los problemas que le había ocasionado los Karianos, acabaría con todos ellos, empezando por el insolente que tenía frente así.

Se empezó escuchando un crujir en el piso, mientras alrededor se empezaban a sentir pequeños cruces eléctricos provocando que se asuntaran los soldados que acompañaban Arabella. Rar lanzo con gran fuerza un ataque contra Elther provocando que lo había esquivado por algunos milímetros.

La furia de Rar iba en aumento repitiendo simultáneamente los ataques, cuando de repente frente a todos se unieron dos rayos de luz que formaban una Fuente de irradiación dejándolos casi ciegos, poco a poco se iba formando un gran ovalo donde apenas se percibía una sombra...

Las legiones karianas atacaron simultáneamente a todos los campamentos del imperio de silencio alimentando todas sus esperanzas con la derrota de cada uno de los cuarteles de imperio.

— Se Señoría, los ataques se han completado con gran éxito. Al parecer los centros de comando estaban casi desiertos, pensamos que las tropas de Rar se dirigen a Moira — dijo Bayir

— Preparen las naves, los atacaremos en la región central de Opeón. No debemos permitir que lleguen a Moira, no ahora que al parecer las cosas se han complicado — dijo Omed

— Legado Hiniior, las legiones que se encuentran dentro de Moira anuncian la llegada las primeras naves de combate. Solicitan refuerzos

— Manden a la brigada del Sureste. Los demás quedarán al mando de Emunir quien dirigirá el ataque en el espacio

En ese instante Emunir reconcentraba a sus legiones para un ataque intempestivo. Habían llegado pocos minutos después de que pasaran las primeras cinco naves de combate y sabían que muy pronto las demás estarían ahí. Pronto empezó agrupar a las naves de combate en forma de media luna dejando una ligera estela de oscuridad ocultando su presencia de bajo de ella se ocultaba una puerta que abría con la fuerza de las mismas naves como fosa interdimensional en la cual quedaría completamente destruidas las naves antes de llegar a Moira.

A lo lejos se vía un bloque de cerca de cincuenta naves que se acercaba rápidamente. El combate estallo en pocos segundos provocando el intempestivo choque de dos naves fracturando la defensa del enemigo. Las tropas del imperio del silencio lanzaban misiles de alto poder a las fuerzas Kariana acabando rápidamente con su defensa y casi provocando la retirada, pero aun les quedaba la última oportunidad.

— Todos en unión de poder — ordeno Emunir

Haciendo más grande el abismo de la fosa oculta tras una luz semiopaca las naves del imperio se lanzaron con las pocas legiones karianas que quedaban, sin percibir siquiera la presencia de la fosa dimensional que yacía frente a ellos atacaron de frente viéndose transportados por algunos segundos a otra parte del universo. El tiempo suficiente para que las unidades karianas reorganizaran el ataque provocando su derrota total.

Mientras tanto la llegada de las pocas naves del imperio fueron recibidas al instante por una emboscada en el valle de Moira provocando un impacto. Los soldados del imperio saltan rápidamente de las naves que se habían impactado contra el terreno árido siendo a tacados a su vez por los karianos, simultáneamente en el cielo se notaban grandes estruendos por la batalla que se daba en el espacio, explotando una a una las naves que se colisionaban contra la barrera de luz que se veía desde Moira como una aurora boreal.



El contacto de las energías hacían que Dry e Iliac se acercaran vertiginosamente al Moksha que se observaba primero como gran núcleo de energía rodeado por grandes haces de energía que se hacían cada vez más anchas emanando luz a su alrededor la cual afectaba por la enorme atracción.

— *Eso es el Moksha* — dijo Dry al acercarse cada vez más

— *Es donde ella esta*

— *No te parece que es hermoso*

— *Demasiado*

— *Es una lastima que tu no puedas penetrar. Solo los seres espirituales pueden hacerlo, tu aun pertenes al mundo de los vivos*

Ambos ahora más cerca vislumbraban la belleza del Moksha principalmente Iliac que veía hipnotizado el núcleo de luz rodeado por grandes perturbaciones propagadas como grandes ondas en derredor del núcleo de energía mientras los haces de luz que les rodeaba se hacían más notorios.

Iliac sentía como esa atracción que lo invitaba ha trascender al lado del Ser Único, sin embargo el impulso de era apagado por la necesidad de buscar a la entidad que le había llevado hasta ahí.

Dry buscaba a su alrededor dificultándosele la entrada y salida del Moksha de algunas de las almas que habitaban la dimensión del silencio. Hasta que de pronto Dry vio como uno de ellos se acercaba rápidamente, mientras observaba a Iliac. Iliac se mostraba algo nervioso por que este ser era diferente; la energía que le rodeaba era pura. No intento comunicarse simplemente se acopló directamente a el una por algunos segundos para después retirarse dentro del Moksha.

Iliac se sentía lleno de energía y sabía que el tiempo corría, se despidió rápidamente de Dry agradeciéndole su ayuda mientras se sentía cada vez más alejado de la dimensión del silencio, poco a poco una ráfaga de luz lo iba envolviendo Primero era una sensación muy lejana el saberse nuevamente en el mundo de los vivos, para después convertirse en realidad al ver frente así el rostro del ser que odiaba más en el mundo y súbitamente se vio así mismo montado en una cólera sin igual refrenándole solo la apariencia frágil del portal. Su ira crecía a medida el portal se hacia más fuerte y sentía como lo iba impulsado hacia el exterior.

Por fin el portal le dejó entrar dentro del universo de los vivos, a la vez que arremetía apresuradamente en contra de Rar. Simultáneamente veía como una sombra salía en medio de la penumbra poniéndose frente a su presa impactándole por completo. Sus ojos aun no se acostumbraban a la falta de luz que rodeaba el lugar, sin embargo escuchaba el desconcierto que se sirnio sobre la habitación al ver el impacto.

— *¿Por qué lo hiciste?* — pregunto muy preocupada Sirine

— *¡Y dices amarla!* — reclamo a su vez Rar que se encontraba ahora sobre el suelo tomando de la mano a Saira

Iliac aun estallaba en furia, no soportaba ver más a Rar arrodillado ante ese cuerpo inerte, así que reunió toda su fuerza golpeándole justo en el pecho.

Rar recibió el golpe desprevenido, causándole daños muy leves. Esta vez era el quien ardía en cólera, había pasado por encima de su propia hermana, quien había evitado su muerte semanas antes, y ahora se atrevía a dañarla; además había faltado al pacto. Estaba roto.

Mientras tanto Saira se movía lentamente sobre el suelo, llamando entre murmullos a Rar. Iliac fue recuperando poco a poco la visión, fue tal su aflicción el ver a Lucil tirada a los pies de Rar *«Jamás me perdonare el haberle hecho daño»* pensó para si Iliac al momento que vio venir el ataque lleno de maldad de Rar .

— *El pacto se ha roto* — dijo Rar

«El pacto se ha roto pero eso no importa. Después de todo ese es su problema si quiere enfrentar las consecuencias, al quererme matar. No recuerda las consecuencias» Iliac se movió lentamente intentado acercarse a Lucil. Mientras ella — ahora completamente consciente— intentaba alejarse a toda costa de el.

Lucil ahora le tendía la mano a Rar para que le ayudara a levantarse, mientras Iliac la miraba intranquilo sin entender nada de lo que sucedía.

— *Acaba con el* — dijo Saira

— *¿Ya escuchaste?* — pregunto Rar burlonamente

— *¡Que quieras que escuche que la has puesto de tu parte!* — repuso Iliac furioso

— ¡Mátalo! — dijo Saira
— Lo haré solo por que tu me lo pides
Iliac sonrió divertido y agrego
— ¿Cómo si no supieras las consecuencias de que lo hagas?
Rar le miro extrañado
— ¿Pensaste que tu secreto permanecería oculto por siempre? — volvió a preguntar Iliac aun sonriendo
— ¿Qué puedes saber tu de mi? — pregunto Rar colérico
— Mucho más de lo que piensas. Mucho más que cualquier alfeñique que tengas a tus ordenes puede saber de ti
— ¡Sabes! Te subestime — dijo Rar un poco más controlado
Ella se sentía extraña por fin después de tantos días al fin podía respirar lucharía.....

Iliac volvió a sonreír
— Bien pues si ya sabes todo, sabrás que lo único que me sujetaba era mi palabra, pero has oido lo que ella me ha pedido y pienso complacerla — dijo Rar a la vez que el sujetaba por la cintura a Saira y la besaba en los labios

«Sus besos me dan asco, no se cuanto tiempo más soportar» Mientras sentía como iba tomando fuerza, poco a poco el yugo que la mantenía siempre pasiva se rompería y entonces volvería ha ser dueña de si misma.

— Olvidas que aun seguimos aquí — dijo Elther que se había acercado a Iliac al verlo llegar
— No todo esta perdido — dijo Iliac
— Lo se. Ella se encuentra muy extraña — repuso Llamen
— Chicos necesito la formación de la protección

Una fina neblina se empezaba ha apoderar del aire; habitando dentro de ella un sentimiento de maldad tan imperial como un hecatombe nuclear se cerniera sobre ellos. Pronto en el ambiente empezaba a filtrarse un ligero olor pútrido que envolvía a la torre. Mientras el círculo interior corría cautelosamente a tomar su posición.

El aire se iba haciendo poco a poco cargado y asfixiante siendo como un gas venenoso que fuera corroyendo poco a poco sus almas convirtiéndolo en algo que no solo pesaba sobre ellos, sino que lo hacia detestable.

Pronto el aire se iba haciendo más intenso, soplando con gran fragor mientras Rar estallaba en furia sin ver otra cosa que la presencia de ese ser que ahora le dominaba.

Se hallaba frente a ella la realidad, no contaba con más fuerzas para intentar dominarla. El se había olvidado por completo de ella, por fin era libre. No esperaba la hora de saltar sobre ese pestilente monstruo que la había apresado y que ahora deseaba dominar todo. No más. Veía como sus hermanos formaban aquel símbolo que formaría la mayor fuerza en ellos. Pero que sucedía con Iliac estaba frente a el sin moverse, mientras Rar se preparaba para atacarle sin piedad.

De pronto una burbuja de energía estallo de improviso frente a Iliac lanzándole lejos, el intento respirar pero un peso invisible le aplastaba el pecho. Una energía invisible le mantenía apriostinandolo. Mientras que sentía como algo lo iba penetrando molécula a molécula flexionándolo contra si mismo, haciéndole perder todo la seguridad, recordándole todo lo imperfecto que era.

Veía frente a sus ojos como su madre le rechazaba, no podía creer que por su culpa muriera. La culpa le iba oprimiendo, no era más una energía extraña que le mantuviera prisionero, era su propio ser que gritaba por liberarse. Luchó con toda su fuerza, pero el dolor que aun le acariciaba era tan fuerte que no sabía si algún dia dejaría de sentirlo, sin embargo la misma fuerza lo impulsaba enfrentarse a Rar ahora lo incitaba a liberarse debía continuar...

Sentía como lograba a callar nuevamente ese dolor, levantándose trabajosamente del suelo. Nuevamente un cortina de humo caía sobre ellos, mientras que una mortífera cortina de rayos estallaba sobre ellos en varias direcciones mientras veía como contestaban sus hermanos con sus propios ataques, sin poderle hacer ningún daño Rar que permanecía inecuánime parado aun frente a Iliac. Las ráfagas de rallos se hacían más intensos con el pasar del tiempo, haciendo añicos adonde caían.

El trataba de atacar aquel demonio que dominaba el lugar con sus ataques, respondiéndole con largos rayos de energía. A la vez que los rallos resollaban cada vez más fuertes, crepitándole en la cabeza.

El fragor de la pelea se hacia más intenso, veía como sus hermanos atraían ahora a su lado Rar, pero no servía de mucho. Su resistencia iba siendo vencida sin ningún sacrificio mientras el sentía como las sobras crecían nuevamente en su interior fundiéndose en el. Haciéndole vacilar una vez más, Pero miro esta vez a Lucil que yacía aun perpleja, sentía que un profundo amor por ella y ahora la veía más confundida que nunca sentía como en su interior se debatía una lucha campal como el vivía. No era cobarde, no la abandonaría de pronto una vez más esa fuerza misteriosa que lo había llevado hasta el Moksha le controlaba nuevamente. Era un títere controlado con hilos invisibles a gracia y control fuera de el.

Iliac dejó de improviso su escondite, y corrió lanzando rayos de energía en dirección a Rar mientras se dirigía evidentemente hacia Sirine que se encontraba acorralada por Rar

— Es a mi a quien buscas — dijo Iliac llamando la atención de Rar mientras lo sobrecogió con un gran remolino que sobre salía de entre la el piso, asentándole golpes con lo que atraía a su paso

Rar se vio elevado por algunos minutos sobre el suelo envuelto en el torbellino mientras Sirine corría para liberarse, entre tanto el entre chocar de aire se iba convirtiendo en una ligera ventisca que dejo a Rar sin más sobre saltos sobre el suelo mientras buscaba a Iliac aun más furioso de lo que pudiera estar. Simultáneamente Iliac se dirigía ahora a Lucil que esta unos metros más alejada del el detrás de Rar.

De improviso Rar lanzo una bola de energía contra Iliac que no se había percatado de ello, en tanto Lucil veía la trayectoria de la esfera de energía que se dirigía hacia Iliac, sacándola telekineticamente de su destino

— ¡No! — exclamo Rar que había lanzado una más fuerte seguida de la anterior

Mientras que el segundo estallido caía nuevamente contra otro punto, en tanto Rar le veía furioso haciéndola estremecer de dolor temiendo que penetrara en lo más profundo de su ser. Una vez más se vio inmersa bajo su control, una vez más acallaba su ser esa energía que la dominaba

— ¿Por qué me haces esto? — se escuchó así misma decir con la voz entre cortada — ¿Ya no me amas?

Iliac la tomaba de los codos intentándola retener a su lado, mientras ella se sumergía más en su prisión. El ataque de Rar la había dejado débil y ella controlaba una vez más su cuerpo. Aun sentía el leve roce de Iliac que mantenía sujeta a Saira intentándola apartarla del peligro mientras ella se resistía.

— ¿Te encuentras bien? — le escuchó decir ha Iliac con la voz más dulce y preocupada que alguna vez haya escuchado

Mientras que Saira no tenía ojos más que para su amado Rar, por primera vez se sentía realmente traicionada. Lucil podía sentir su confusión, ella misma era parte de ella, por primera vez sentía como Saira se iba desgastando, se daba por vencida, miraba a Rar con nuevos ojos, no quería perdonarle

— Una vez más me fallaste — se escuchó decir Lucil, ala, vez que sentía como Saira abandonaba todo su ser dejándola completamente libre

— ¡No amor! ¡No! ¡No! ¡No! ¡No! — repetía Rar una y otra vez intentando acercarse a Lucil que aun se encontraba en brazos de Iliac y que este luchaba por mantener alejando a Rar

De pronto dentro de la habitación había un silencio sepulcral, Rar se hundía en los abismos, descontrolado había caído de rodillas aun viendo a Lucil que yacía delante de Iliac.

— Pronto acabará — susurro Iliac al oído de Lucil

Mientras que en la superficie del piso se iban formando pequeñas ondas — como sin esta fuese líquido en vez de roca maciza — en dirección a Rar . De pronto el se movió intranquilo viendo como todo lo que estaba a su alrededor se acercaba a el hundiéndose en un pequeño núcleo vacío. Rar se hizo rápidamente aun lado al ver como una silla tras otras desaparecían haciéndose añicos al llegar al centro del pequeño hoyo negro que se formaba cerca de el.

— Tu has provocado esto — dijo Rar furioso, golpeando esta vez a Iliac por la espalda

Alrededor se movían cautelosamente el circulo interior retomando nuevamente la formación de la Cofradía, ala vez que iba tomando un color dorado un hilo que entretejía el símbolo que tanto tiempo había personalizado la unión de la Cofradía. Alavez que el hoyo negro se hacia más extenso y atraía más cosas a su núcleo.

Rar ya no albergaba ninguna duda en su interior, todo había terminado para él, sin embargo su cólera iba en aumento mostrando por primera vez su verdadera cara. Sus brazos se alargaron de manera descomunal, ala vez que su cuerpo se iba transformando en un ser amorfo cubierto de tinieblas mientras que de sus ojos saltaba llamas. Rar ahora manifestaba una corriente que fluía por la habitación y que llenaba de un frío que entumecía las articulaciones quedando casi paralizados todos, perdiendo casi la conciencia. Era como si Rar drenara toda la energía de ellos manteniéndolos como simples Zombis bajo su control.

Su cólera superaba su propia rabia. Mientras que su ira ahora cernía nuevos horizontes frente a sus víctimas. Pronto se acercó sin ningún problema a Lucil arrancándola de los brazos de Iliac que ahora se mantenía petrificado.

— Jamás será tuya — dijo Rar al momento de lanzar sobre él una ráfaga de energía lanzándole de improviso al hoyo negro que lo atraía poco a poco con su fuerza de gravedad al núcleo donde sería su fin.

Sin motivación alguna, sin tener nada más por que luchar, Lucil sentía como su alma se consumiría hasta marchitarse. No habría más. «*Todo estaba en él*» pensó al ver a Iliac paralizado, no estarían ya más juntos, todo estaría terminado. «*Por mi culpa el morirá, no estaré más para llenar el vacío que me consume por dentro*» Una lágrima se derramó sobre su cien. No podía más, no soportaría más ese dolor que ahora la consumía.

Iliac se sentía tan distante, continuaba hundiéndose en su propio dolor, fundiéndose en aquella oscuridad que no tardaría en envolverle por completo. La penumbra le atrapaba en su propio ser sumergiéndole en un abismo de desesperación. Después vio nuevamente a su madre negándole, aborreciéndole; le dolía tanto que simplemente optó por bloquear su dolor. Aun no había cumplido con su promesa, podía soportarlo solo un poco más por ella en lugar de sucumbir, negándose por completo a cumplir con el destino que había decidido Rar para él. Su odio se acrecentaba sustituyendo aquel remordimiento que lo había seguido por tanto tiempo. El rencor lo envolvía ahora y se sentía libre del influjo de la magia de Rar, a quien veía ahora carcajeándose sujetando a Lucil mientras él era arrastrado hacia el núcleo.

Repentinamente Rar se vio movido de un tirón por una fuerza irracional que le llevaba directamente hacia el centro del hoyo mientras Rar se convulsionaba intentando liberarse. En pocos minutos se vio a solo algunos centímetros de bortex del núcleo siendo absorbido por su fuerza de atracción mientras luchaba por asirse ha algo había soltado involuntariamente a Lucil, quien también luchaba por liberarse del influjo de Rar que ahora se veía debilitado por el núcleo que le arrastraba irracionalmente.

Involuntariamente Iliac se encontraba luchando con el hoyo negro por liberarse lográndose sostener por una pilastra que sostenía el techo de la habitación al momento que Rar se sujetó de él. Lucil corrió a intentar sujetar a Iliac —que luchaba por resarcirse de Rar que estaba más próximo al núcleo— pero Llamen la sujetó.

— Entre todos lo intentaremos — dijo Llamen tomándole de la mano

— Estas demasiado débil, yo lo intentaré — dijo Sirine

— No lo lograremos — dijo Lucil que veía a Rar y a Iliac luchar por salir de ahí

La oscuridad del centro le atraía a ella también sentía que debía ir a su lado, era algo irresistible que ya había experimentado antes, pero no había tiempo para pensar en ello se rió así misma debían salvar a Iliac y ella perdiendo el tiempo pensado en tonterías.

— Debemos intentarlo todos — escuchó decir a Elther

— Hay que tener cuidado, Rar intentará salvarse con él — añadió

De pronto las vibraciones del hoyo negro se hacia más fuerte, al igual que su fuerza de atracción; viéndose Iliac en preocupantes dificultades al tratar mantenerse sujeto sobre la pilastra que iba cediendo lentamente a la fuerza del hoyo negro.

Lucil y Sirine se apresuraba atraerlo por medio de telequinesia, pero la fuerza de gravedad del núcleo era mucho más fuerte que ellas, por más que lo intentasen, pese a que él se esforzaba por ir al lado de sus hermanos, el peso de Rar y la fuerza de gravedad le impedían lograrlo. Mientras tanto Rar intentaba sobreponerse a lo que el miraba desesperadamente a Lucil, pero ella no pensaba en otra cosa que en sacarlo de ahí.

La desesperación de Iliac al ver que Rar alcanzaba su objetivo llegó al máximo al verlo colgado de su cuello. «*No puede estar pasando esto, ¡No ahora! Pero no puedo permitirlo*» Iliac miró fijamente a Lucil con tristeza en la mirada, completamente convencido y gritó

— ¡TE AMO! — al momento de desprendé de la pilastra

— ¡NO! — gritó desesperada Lucil mientras veía como Rar era absorbido por completo por el hoyo negro; mientras que Iliac le miraba amorosamente asiendo saber «*Te amo por encima de todo, jamás te olvidare, aun que nunca estemos juntos recuerda siempre que TE AMO*» Lucil recibió el último mensaje de Iliac — antes de que él perdiera la conciencia segundos después — con una lágrima en los ojos. «*Esto debe de terminar así*»

Pronto una luz blanquecina empezaba rodear a Lucil mientras que su cuerpo empezaba a ser incorpóreo brillando por algunos lugares. Su cuerpo dejaba de tomar forma para concentrarse cada vez más en una pequeña esfera de luz. Alavés que se dejaba llevar por la gravitación del hoyo negro, llegando en poco segundos al lado de Iliac que ya casi había penetrado por completo en el núcleo y que Lucil le cubría ahora por la misma luz que a ella convirtiéndose los dos en una sola...



— Chicos esta despertando — dijo Alawe que permanecía al lado de Lucil

Lucil vio esos ojos que le habían infundado tanto temor la primera vez que los había visto, pero ahora no reflejaban más que bondad y amor; se encontraba inquieta no sabía como enfrentaría esa realidad que le quemaba, no deseaba despertar y enfrentar la mirada de sus hermanos, sin embargo se sentía tan adolorida y empezaba a escuchar murmullos. Aun que seguía viendo en su mente aquellos ojos que reflejaban tantas cosas y que ha su vez removían su propio pasado.

— ¡ILIA! ¡IHAC! ¡NO POR FAVOR, NO! — gritaba histérica Lucil

— ¡Tranquila! ¡Tranquila! — exclamo Sirine que estaba ha su lado mientras Lucil continuaba gritando como histérica y llorando descontroladamente

— ¡Lucil tranquila! — dijo esta vez Elther que entraba en ese momento a la habitación

— ¿Cómo me pueden pedir que me calme, cuando...?

— El esta con vida

— ¡¡¡Que!!!

— Aun no entiendo como lo hiciste, pero cuando te convertiste en eso, lo pudiste salvar — explico Elther sonriendo

— ¡En verdad! ¿No me mientes?

— Piensas que jugaría con una cosa así

— ¿Entonces esta vivo?

— Por supuesto, ¿o que pensabas que te librarias tan fácilmente de tu dolor de cabeza? — dijo Llamen que entraba detrás de Elther

— ¿Cómo te encuentras? — pregunto Sirine

— Muy adolorida

— No es de menos después de haber recibido ese impacto

— Bueno al menos valió la pena

— ¿Iliac como esta? — pregunta Lucil mientras todos se miraban nos a otros indecisos hasta que por fin Elther fue quien rompió el silencio

— No sabremos si resistirá, aun se encuentra en peligro, al parecer Rar le lastimo mucho

— ¿Pero, ustedes?

— Lucil no te culpes, tu hiciste todo lo que se podía, no puedes juzgarte tan duramente — dijo Llamen

— Quiero verlo

— Ahora no, aun estas muy débil

— Quiero verlo

— ¡Lucil! Iliac esta... bien en lo que cabe y tu aun estas muy débil, comprenderás que no podemos permitir que pongas en riesgo tu propia salud solo por...

— ¡QUIERO VERLO!

Elther tomo con mucha delicadeza a Lucil y la puso sobre una silla, Lugo la transporto al lado de Iliac. Ella lo veía demacrado casi sin vida, no soportaba verle así, su corazón se llenaba nuevamente de angustia y dolor inmensurable.

— ¿Cuándo terminara todo esto? — dijo Lucil a la vez que ponía su mano sobre la de el que reposaba inerte ha su lado

— Hay que pensar que todo estará bien — dijo Alawe que permanecía en la habitación de Iliac

— Ahora debes volver a tu habitación Lucil — dijo Elther

— No, tengo que...

— No, de nada servirá. Sabes que se culpara totalmente si tu recaes, sería peor que la muerte para El, piensa en eso...

— ¿Y YO QUE? ¿que hay de lo que yo siento?

Elther guardo silencio mientras Alawe se acercaba para reconfortar ha su hermana que ahora se desmoronaba frente a ellos.

— Vamos querida, debemos irnos. Debes curarte pronto así lo podrás hacer — dijo Alawe mientras la sacaba de la habitación

— ¡Cómo le puedes decir eso! — dijo enojado Elther

— Por que es lo que yo haría si tu estuvieras así
— Pero tu no tienes ese poder
— Pero ella si
— Ya suficiente, es bastante por lo que estamos pasando ahora como para que también ustedes empiecen a pelar

Lucil se recuperó rápidamente de las lesiones, estando lista al segundo día de haber despertado. Después se instaló al lado de Iliac al que observaba y acariciaba con tal devoción — como alguna vez Saira había hecho con Rar — mientras posaba sobre su pecho su mano intentando resarcir de alguna manera sus lesiones, curándole una a una terminando siempre agotada.

— ¿Cómo esta? — pregunta Elther al tercer día que Lucil se había encargado de la curación de Iliac
— Los doctores dicen que ya está estable, y que tal vez pronto recupere el conocimiento — dijo Lucil mientras se escuchaba un quejido leve

Lucil volteó al instante, viendo como Iliac llevaba su mano izquierda al centro de su pecho donde había recibido los ataques de Rar

— Lucil — murmuró entrecortadamente Iliac

— Aquí estoy

Iliac buscó a tientas la mano de Lucil mientras se protegía con la otra los ojos

— Estás aquí

— Si

— No se ha despegado ni un momento de ti, hermano — dijo Elther mientras Lucil le volteaba a ver molesta por su comentario

— ¿De verdad?

— Bueno, si. ¿Alguien tenía que sanarte no? Y como tu me ayudaste con...

— No mientes Lucil. Si estabas como magdalena, cuando te dijimos que estaba en peligro — repuso Elther divertido

Iliac sonrió abiertamente, emitiendo un quejido involuntario

— ¿Aún te duele mucho? — pregunta Lucil

— Un poco, pero con tus cuidados pronto estaré mejor

— Chicos, yo los dejo, creo que ustedes tienen mucho de que platicar. Me alegra que ya estés mejor hermano, más tarde vendremos a verte — dijo Elther mientras se despedía de Lucil

— Gracias...

— Bueno yo también me tengo que ir — dijo Lucil nerviosamente intentando evitar quedarse a solas con Iliac — debes descansar

— ¡No! Quédate, por favor... — le suplicó tiernamente Iliac

— ¿Pero?

— Por favor — suplicó nuevamente mientras le besaba la mano tiernamente

Después de algunos minutos de incomodo silencio, el doctor entró en la habitación para revisar a Iliac, suministrándole después un calmante para que descansará, lo que dejó a Lucil velando su sueño, al tiempo que el conservaba su mano en su pecho que danzaba al compás de su respiración.

Iliac durmió toda la noche tranquilamente, despertando sin sobre saltos al siguiente día.

— Fue hermoso tenerte a mi lado, esta noche — dijo Iliac al despertarse y ver a Lucil que reposaba aun sentada a su lado

— Ayer por la tarde vinieron todos, pero tu estabas dormido, volverán más tarde

— Que bueno — dijo sonriendo por que tu y yo debemos hablar

— Si, sobre Rar. No sabes cuánto deseaba saber que fue lo que realmente lo destruyó

— Si también, pero...

— Pero, no me dirás — dijo Lucil evadiendo el tema que sabía muy bien retomaría más tarde Iliac

— Tu ya lo sabes...

— Piensó que tal vez, pero tengo muchas dudas

— No deberías, Saira lo sabe y por ende tu también. Son la misma persona.

Lucil guardó silencio, siempre había querido pensar que ese ser había sido impuesto por Rar y que ella jamás tuvo nada que ver, pero solo se engañaba sabía muy bien que Saira era ella, y que aquel humilde campesino enamorado que había visto alguna vez en sus visiones no era más que Rar.

— ... Cuando tu moriste, cuando Saira murió; Rar hizo todo para recuperarte, hasta... — continuó Iliac

— ...hasta relacionarse con el No Ser

— Si y tu sabes muy bien que los pactos con llevan a un pago, pago que hizo con su vida. En fin Saira volvió del mundo de los muertos, pero faltaba pagar el pacto y esta vez Rar fue desprendido de su vida para pagar su deuda refundiéndose en lo más profundo del Gehena. Quedando sus ilusiones convertidas en añicos y convirtiéndose en un vil descarnado como muchos de los que existen en ese lugar, sin la posibilidad de salir de ahí

— Si, lo entiendo. Ahora lo entiendo, es horrible estar ahí

— ¡Que! Es cierto ya me lo habías dicho — pregunta furioso Iliac

— No, ¡No! Quiero decir que me lo imagino

— Ha, Si y yo también de alguna manera hasta ahí le comprendía, yo mismo haría lo mismo que el, si te perdiera...

— ¡Tu jamás lo harías!

— ¿Por qué no si...?

— Quiero decir que tu no serías tan ruin como para solo por pensar en ti y llevar a todo el universo a la perdición solo por una cosa así, sabiendo que tu y yo nos encontramos en cada reencarnación que...

— Tu lo dices ahora por que lo sabes, pero tal vez el no lo sabia, sin embargo tienes razón en su locura por recuperarte intento amarrar a todo el mundo en ello. Sin importarle los demás

— Si por eso al perder el, el No ser le retiro su ayuda y por lo tanto Saira desaparecía de nuevo y esta vez para siempre.

— Exacto. Olvido lo principal, lo que yo no olvide. La traición. Te traiciono a ti y por lo tanto a Saira. Sin querer firmo su propio fin, sin saber que al atacarnos el pacto que había hecho hace mucho tiempo se volvería en contra suya desapareciendo el vinculó que los unía vida tras vida. Llevándolo a el a donde realmente pertenece...

— Suena tan fácil. ¡Pero quien nos puede asegurar que no volverá!

— Yo, eso depende de ti. Ahora sabes quien es. Solo si tuquieres perdonarle, el vinculo que tenían resurgirá y el podrá regresar. Todo este tiempo es lo que hacías deseando inconscientemente que el regresara. Tu sabes que la unión que se tiene entre dos almas es inquebrantable

— Veo que has aprendido mucho sobre la dimensión del silencio. Sin embargo...

— Sin embargo, gracias a ti lo sé

— Mmm... Y veo que me equivoque

— ¿Por qué?

— Por que no te paso lo que ha mi

— Bueno, tiene sus ventajas tener su incentivo y más cuando este es el amor

Lucil le miro con el ceño fruncido y los brazos cruzados

— Y también con la ayuda de dos seres de luz y a Dry que me ayudo a llegar a mi cometido....— continuo Iliac

— ¿Así?

— Si gracia a Dry, tu guía y a Niggle, gracias a ellos es que no caí en el vacío. A un me siento algo nostálgico, pero todo estará bien ahora que tu estas a mi lado. Lo que me lleva a...

— ¡Tu estas confundido!

— Te acuerdas que tu y yo tenemos una platica pendiente

— Creo que debes descansar

— Recuerdas que te dije que Te a...

— ¡ESTAS DESVARIANDO! — acallo neciamente Lucil

— Y que hablaríamos de eso después que acabáramos con Rar

Lucil no hizo caso de sus palabras tocando el timbre para llamar a la enfermera

— Pues bien, ahora te lo digo nuevamente

— Ya te...

— TE...

— ...fijaste...

— AMO...

— ...la hora... — Lucil caminaba como gato enjaulado, no entendía por que no salía de la habitación, nada la retenía ahí, pero no quería no lo deseaba. «*El no entiende después de lo que sucedió con Rar ahora se atreve a decirme esto, después de que....*»

— ...y quiero que estemos juntos...

«*....Saira rompió el corazón en mil pedazos de Rar llevándolo a su propia destrucción....*»

— No entiendo por que te niegas a aceptar esto que ahora estoy seguro que...

«*después que Manolo casi pierde la razón POR MI CULPA, ¡NO! ¡NO! ¡NO VOLVERÁ A SUCEDER....*»

—sientes por mi, lo sentí desde que estábamos en esa maldita torre, se que me amas...

«Jamás volverá a suceder...»

— Lucil, ¿De que huyes...? ¿A que le temes? Lucil... ¿me estas escuchando? ¡Lucil...!

« No me sucederá nuevamente, aun que tenga que acallar esto, aun que me muera de dolor...» Lucil dejó de andar de un lado a otro encerrada en sus propios pensamiento al escuchar a Iliac

— ¡LUCIL! — grito Iliac

— ¡Hay! Ya te escuche no estoy sorda

— Entonces contéstame

— ¿Qué?

— ¿A que le temes?

— ¡Qué! ¿De que hablas?

— Sabes muy bien de lo que hablo

— Pues yo no te entiendo

— Sabes muy bien de lo que hablo, todo esto me mata. No comprendes que te amo

— ¡Hay, ya Suficiente! Sabes muy bien que yo no...

— No puedes negar lo innegable

— Bueno... ¡Si! ¿Y que?

— ¡SI!

— Pero eso no cambia nada

— ¿En que no cambia?

— En que lo nuestro no puede ser

— ¿¿A no, por que???

— Por que tu no comprendes nada. Las cosas no son tan sencillas

— ¡Por que!

— ¡Por qué? Es que acaso no entiendes todo lo que sucedió con Rar, todo lo que sufrió no te parece suficiente como para pensar que yo soy la culpable de todo y después lo de Manolo el se convirtió en una persona completamente diferente desde que rompí con el, no quiero... — dijo Lucil tristemente casi apunto de llorar

— Tu no eres responsable

— Lo soy

— Cada quien es responsable de las actitudes que hagan

— Si, pero yo soy la constante, yo...

— Nada es culpable más que ellos

— ¡No! — dijo Lucil estallando en llanto

— Lucil, te amo... No temas

Lucil salió precipitadamente de la habitación al momento de que sus hermanos entraban....

— ¡No huyas! — dijo Iliac al verla partir

PROLOGO

Ella miro al cielo pensativa *«al fin todo termino»*. Se encontraba sentada bajo un árbol sintiendo que todo lo que había pasado hace tan solo dos semanas del término de todo aquello. Iliac continuaba yendo a revisiones periódicamente mientras ella continuaba evadiéndolo, después de esa conversación. El no entendía todo lo que sucedía dentro de ella; primero Rar, después Manolo, ellos habían enfermado de sufrimiento. ¿Qué sucedería si ella provocaría lo mismo en Iliac? No podría soportar que el ser al que más amaba sufriera por su culpa. No cargaría más con ello.

Dio un profundo suspiro y miro nuevamente al cielo de Kara, cayendo sobre su rostro los rayos de sol matinal. Mientras que Iliac se acercaba al escucharla suspirar dijo...

— ¿Por qué sufrir si todo es tan perfecto ahora?

Lucil volvió su rostro algo inquieta — intentando ocultarse, sabiendo que era demasiado tarde para hacerlo — en tanto el se sentaba a su lado

— Te he estado buscando. Olvide que eras muy buena para evadir a todo mundo — añadió Iliac

— No me he estado ocultado de ti — repuso Lucil en un susurro evadiendo su mirada

— ¿Qué has pensado de lo que hablamos?

— Sabes mi respuesta

— Lucil te amo. Y se que tu me amas, lo siento en este momento; me lo dijiste.

— ¿Pero es que no entiendes?

— No realmente no entiendo que te amo y me amas y solo por miedo a lo que sucedió con Rar es que estamos sufriendo ahora tú y yo — dijo molesto Iliac

Lucil agacho la cabeza, *«no se como hacértelo entender»*. Ella empezó a llorar en silencio, sintiendo como el mundo que había construido durante ese tiempo se derrumbaba frente a ella en tan solo unos segundos. Iliac le miraba molesto y le obligó a mirarle a los ojos.

— Si me dices en este momento que no me amas. Te dejare para siempre y no insistiré más

Ella evadió su mirada un vez más mientras el la cercaba así si — envolviéndola en un profundo abrazo haciéndole sentir todo lo que el la amaba — rodeándole por completo, así permanecieron por algunos minutos inmersos en el amor que los llenaba y que ella negaba a hacerlo realidad. En su corazón no existía más que miedo, pero el sabía que después de esto jamás volvería hacerlo mismo. El se separó despacio mientras ella permanecía aun con los ojos entrecerrados intentando guardar ese momento en su memoria. El la acerco nuevamente hacía si y le dio un profundo beso que ella correspondió automáticamente entregándole todo el amor que había reprimido durante todo ese tiempo. Sabiendo que después de eso jamás volvería a poder separarse de el.

— Te amo — agrego Lucil — nunca lo olvides

— Te amo y lo haré por siempre

El la abrazo correspondiendo a su sentimiento sabiendo que era el fin de todos los pasados sufrimientos y el principio de una historia llena de amor y felicidad...